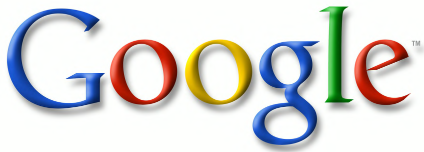
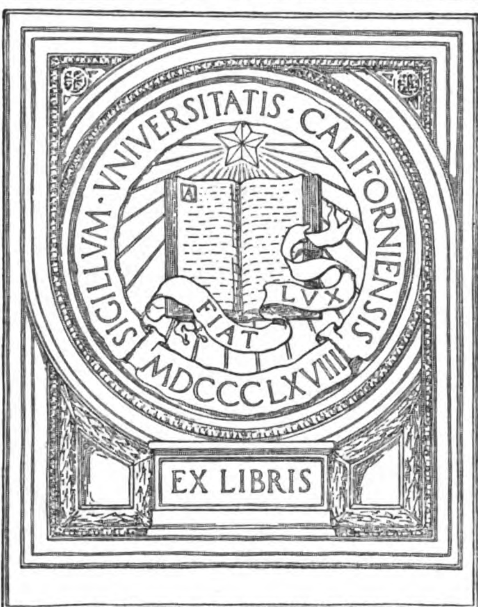
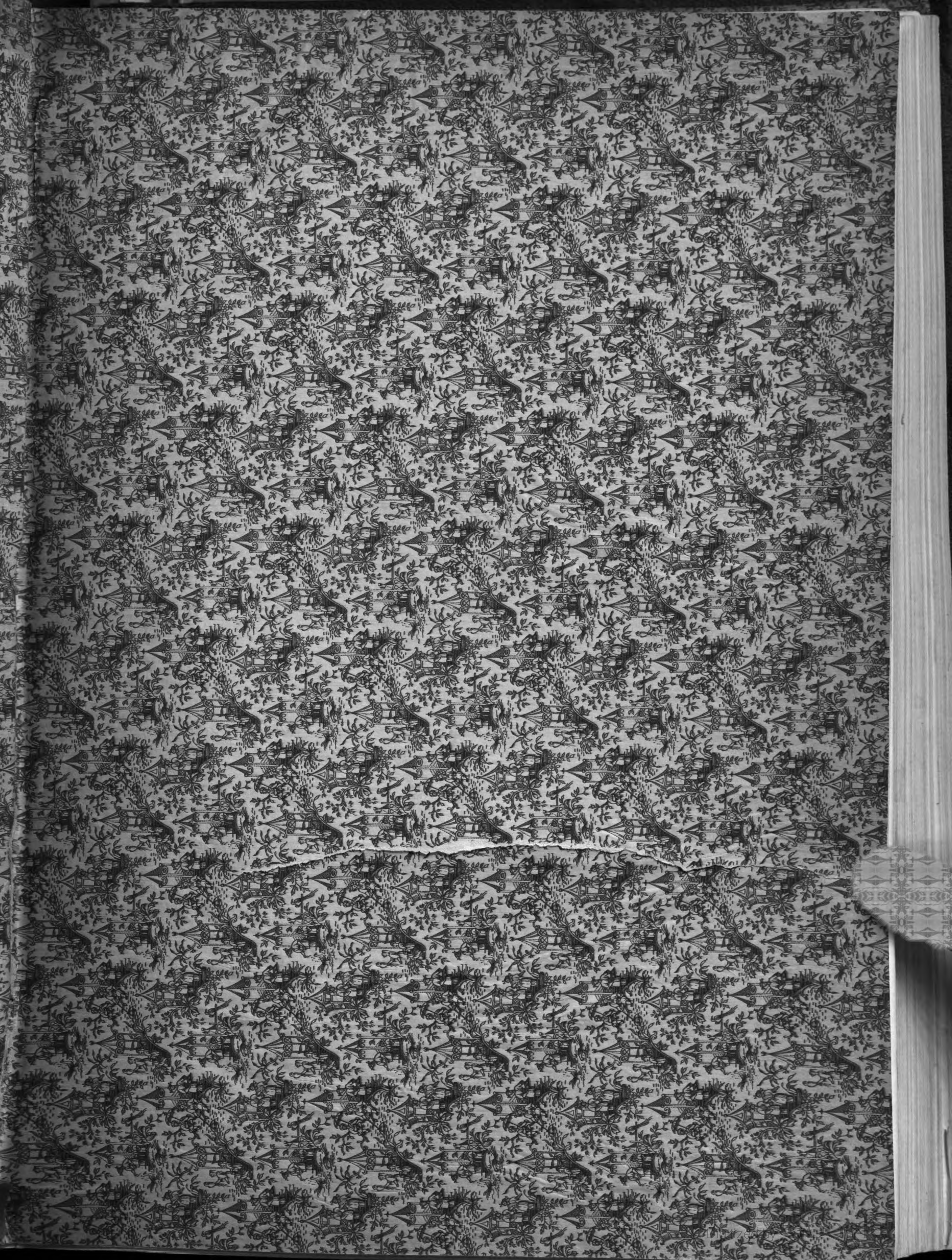



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1887_1º
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLIII.

(PRIMER SEMESTRE DE 1887.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ACTUALIDADES, ALEGORIAS, VISTAS, TIPOS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

«EL EMPERADOR CARLOS V, SU ESPOSA D.ª ISABEL, SU HIJA D.ª MARÍA Y SUS HERMANAS D.ª LEONOR Y D.ª MARIA.»
ESTATUAS EN BRONCE, LABRADAS POR POMPEYO LEONI, EXISTENTES EN LA CAPILLA MAYOR DEL TEMPLO DEL ESCORIAL.
(De fotografía directa, por Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

NINGÚN asunto nuevo é importante del extranjero ni del reino preocupaba á las gentes en estos dias, que hablaban todas del tiempo sin poderlo remediar, frotándose las manos de frio aun cerca de las chimeneas, cuando circuló la noticia de haberse fugado de las Prisiones militares de San Francisco seis sargentos condenados á presidio por el motin del 19 de Septiembre. Así era verdad: en ausencia del coronel jefe de las Prisiones, tres sargentos llaveros habian desaparecido, facilitando la fuga á los sentenciados, sin que unos ni otros hayan sido presos á la fecha en que escribimos.

Una evasión de presos nada tiene de nueva ni sorprendente en nuestras cárceles: ni la importancia de los condenados ni de los que les dieron libertad ha llamado la atención. Pero el escándalo ha sido enorme, porque una vez más nos revela los vicios que hacen de nuestro ejército, insuficiente para defender á la patria en el exterior, elemento de perturbación dentro de casa. Todavía en esta ocasión podian quitar á esta fuga un carácter político amistades particulares, tan fáciles de existir entre individuos de una misma clase: todavía podrian explicarla, como ya se ha dicho en público, amenazas contra los llaveros de ser delatados de complicación en lo de Septiembre. Y una de dos: ó el ejército está minado por los conspiradores, ó éstos tienen por sistema comprar de vez en cuando algunos desgraciados militares para que produzcan un escándalo, y mantener así la esperanza de sus parciales y dar fe de que existen. Si fuese lo segundo, ni el sistema es patriótico, ni dejaría de volverse contra los que le empleasen si de ello resultara provecho: si fuese lo primero, habria que convenir en que el ejército se habia reducido á la condición de la inquieta y antigua Milicia nacional, con la ventaja para ésta de que era gratuita.

Los que presenciamos con disgusto estos escándalos lo sentimos, aun más que por el país, por el ejército; pues dia ha de llegar, si esto continuase, en que los motines ó escándalos militares sólo tengan importancia en el barrio donde se padezcan, como sucede con los motines de cigarreras, pero ninguna significación política.

Los verdaderos militares comprenden que esto es antimilitar y en perjuicio de tan benemérita carrera.

Hay un remedio: publíquese en la *Gaceta* un decreto nombrando á todos los españoles capitanes generales.

°°°

La muerte en Vélez-Málaga de uno de los famosos bandidos de la partida de Melgares y el Bizco de Borges, verificada por la Guardia civil al intentar aquéllos sacar una fuerte suma á un propietario, ha hecho esperar á todos que se acerca la conclusión de la partida. Si los informes de la prensa son exactos, el bandido muerto intentaba pronunciarse contra sus jefes y hacerles competencia: la partida, por lo visto, se habia fraccionado como los partidos: el elemento joven se sublevaba contra el antiguo: no habia sino dos jefes para unos cuantos hombres, y brotaba una nueva.

El nuevo bandido ha muerto sin historia. No tendrá romance.

°°°

Un libro de Fernanflor tiene que ser necesariamente un manantial inagotable de ingenio. Así sucede con el que se acaba de publicar en Barcelona con el título de *Cuentos rápidos*. Por primera vez en su vida de escritor ha reunido en un volumen algunas de las brillantes páginas escritas con asombrosa facilidad al correr de la pluma, con los minutos tasados, á las altas horas de la noche: sus críticas, artículos literarios y revistas, que le han dado justa y envidiable celebridad, casi siempre se han escrito de ese modo: se le ha visto en un baile á las tres de la mañana y se ha leido al dia siguiente la descripción detallada de la fiesta, llena de amenidad y gracia, elegante y poética. Pocos escritores tienen el don que posee Isidoro Fernández Flórez de dar poesía á lo que acaba de suceder; viveza y colorido para dar á las descripciones apariencias de realidad, y á la vez cierto misterio que sólo tiene lo soñado; la energía pintoresca de la frase que ha de sorprender al lector; la fina ironía que ha de herir en el corazón del adversario, y la gracia delicada que ha de desarmarle. Podrá ser cruel á veces, pero siempre es culto y fino, no por sistema, sino por temperamento. Esas brillantes hojas hacen de Fernanflor, como dice muy bien un crítico, uno de los escritores que más han influído en la transformación del periodismo antiguo en el moderno: él mismo se ha transformado, renovándose continuamente, desde su primer estilo, en que podia haber cierta exuberancia poética, como del que nació para hablar en verso y del joven que busca la poesía en la combinación armoniosa de las palabras, hasta la del maestro que halla la verdadera fórmula en la belleza de la idea y la sencillez de la expresión. ¡Cuántos volúmenes llenos de interés se podian formar con sus revistas! ¿Por qué no los reune? Entre otras razones de modestia, porque ha modificado su gusto y su criterio. Serian, no obstante, la historia íntima de su tiempo y la de su pensamiento.

Los *Cuentos rápidos* no son de carácter fantástico, aunque alguna vez tengan esa forma, como *La Mensajera*: en esa alegoría hay tanto fondo de verdad, que la ficción se desvanece: una cita amistosa que hay en ella nos representa entre sus recuerdos escenas de otro tiempo. Algunas se escribieron hace años, como *El Baile de máscaras*, fantasía delicada del deseo que nunca se realiza, y *La Salsa de los caracoles*, en que el autor describió con intuición del porvenir lo que hoy sentirá más intensamente. Si algunas veces pinta con gracia picante episodios de la vida canallesca, como en *D. Ruperto* y *El Catedrático*, ó de profundo sentimiento, como *La Palma* y *La Diadema*, que no se pueden leer sin verter lágrimas, predominan en el tomo, dándole variedad de tonos y matices y amenidad continua, críticas finas y benévolas de la mujer y la vida aristocrática, escritas con guante claro y sonriendo. Nadie pinta con más malicia las irregularidades de carácter y los caprichos de las damas, ni las retrata con más arte. No disculpa sus debilidades, pero las consigna con filosófica benevolencia. Alguno de estos cuentos, como *Sorelita*, es una excelente comedia reducida á breves páginas. Si en algunos pasajes despunta ironía escéptica, hay otros de cristiano y hondo sentimiento: y en todo el libro, descripciones hermosas, epigramas, frases poéticas, amenidad é interés constante, intención, ambiente moderno, frescura y ligereza.

Los que achaquen á influencia de una amistad antigua el juicio que hacemos de esos cuentos, léanlos y decidan. Lástima que la edición no corresponda á su intención y su importancia. A la amistad sólo tributamos, por obligación imprescindible, el hacer una excepción ocupándonos de un libro en nuestra crónica, destinada á otros asuntos.

°°°

Entre las personas notables que han muerto en estos dias, figura desgraciadamente el doctor D. Salvador González Encinas, catedrático del Colegio de San Carlos, autor de varias obras didácticas, diputado que fué en las Córtes Constituyentes del 69 y uno de los que votaron la candidatura de D. Amadeo de Saboya, y luego se afiliaron á la fracción republicana que obedece á D. Emilio Castelar. Su principal mérito, el que le colocaba entre los médicos cirujanos eminentes, eran sus grandes conocimientos anatómicos y la seguridad y destreza de su mano, como operador insigne y atrevido. Habia nacido en Santander, viajado por Francia, Inglaterra y Alemania para perfeccionar sus estudios, y era también notable por su carácter fuerte y poco sufrido. Su entierro fué solemne, y sus discípulos llevaron la caja á hombros desde la casa mortuoria al Colegio de San Carlos, tributo aquí rarísimo. Yace en el cementerio de la Sacramental de San Isidro. Su muerte es una verdadera pérdida.

°°°

Una comisión catalana ha presentado á la Reina, al Gobierno y á las Córtes, muestras excelentes de los tejidos que se fabrican con el ramio en aquella industriosa región. Entre las curiosidades que los Sres. Mascort y Call presentaron para probar las cualidades del textil, fué hacer ver que el envoltorio de una momia egipcia, conservado lo menos treinta y cinco siglos, estaba tejido con fibras de ramio: esto indica la antigüedad de la industria que hoy se establece en Cataluña y de que han traido muestras excelentes, y se prometen grandes resultados cuando el cultivo se generalice; y prueba la duración de esos tejidos cuando los egipcios los destinaban al vendaje de las momias, pues usarian naturalmente los de mayor resistencia.

El malogrado D. Francisco Balaguer y Primo escribia hace diez años en su libro *Las Industrias agrícolas*, págs. 28, 29 y 30, tomo I:

«La importancia que puede tener para nuestro país el cultivo de este textil nos mueve á ocuparnos del mismo con bastante extensión. Planta textil, vivaz, produce una fibra más bella que el algodón, más resistente que el lino y brillante como la seda. Su multiplicación es sencilla y rápida, su cultivo fácil, su plantación exige pocos gastos; grandes cosechas y seguras prueban el gran beneficio que se podría sacar en España del cultivo del ramio.

»Sus tejidos pueden rivalizar con la seda, costando la mitad, y son, según Mr. Bothier, de duración indefinida.

»Exige temperatura elevada, exposición abrigada natural ó artificialmente de los vientos frios; son preferibles los terrenos ligeros; tienen que ser profundos, pues sus raices llegan á 30 y 35 centímetros, y son buenas casi todas las tierras que no sean generalmente secas. En España son muchas las provincias en que puede cultivarse.»

El resultado que está produciendo en Cataluña el ramio nos hace dar estas indicaciones á los agricultores. Un cultivo nuevo aumenta siempre la riqueza de un país.

°°°

A los que culpan de inverosímiles los episodios que intercalan en sus novelas algunos autores, les referiremos un hecho que acaban de referirme: es la historia de dos perros y un collar, tan curiosa como exacta.

—Oigan ustedes—decía tres noches hace un caballero malagueño, tan distinguido como serio y formal, circunstancia ésta que expreso por la fama de bromistas que suelen tener los naturales de aquella provincia:—oigan lo que acaba de sucedernos. Hace diez años justos, paseando mi hermano E..... por el muelle de Málaga, se vió acariciado por una hermosa perra de casta inglesa, limpia y cuidada, que por su collar y su clase demostraba ser de buena casa: estaba perdida y buscaba un protector: la perra le siguió como si fuera su amo, y fué recogida. Se hicieron averiguaciones para devolverla á sus dueños, todas inútiles; nadie la habia visto en Málaga antes de aquel dia, y sólo se supo que en la fecha de su hallazgo habia entrado y salido en el puerto un yatch inglés, ya para hacer escala de recreo ó una visita al cementerio protestante. La perra procedía de aquel buque, y no podía ser devuelta.

—De modo que tomó á su hermano de usted por un inglés..... No iba muy descaminada; todos ustedes tienen tipo y sangre ingleses—dijo la señorita E..... M.....

—E..... vino á Madrid poco después—prosiguió el narrador sonriendo á la interlocutora—y se trajo á la perra, no sin que hiciese algunas locuras, destrozando los almohadones al quedar sola en un reservado. Se la hizo un hermoso collar, que tenia grabados el nombre y apellido de mi hermano y las señas de casa, donde continuó haciendo diabluras y destrozos, tanto que, al marcharse E..... al extranjero, le dije que no me dejase aquel animal travieso. En vista de eso, se le regalamos á uno de los muchos que nos le pedían con empeño, á P....., hoy concejal, y el cual le aceptó con entusiasmo; pero pocos días después vino muy triste á decir que le habian robado la perra, con el collar que la pusimos.

—¿Encontraría al amo inglés?—pregunté.

—Nos hubiera devuelto el collar. Han pasado diez años, como dije, y esta mañana, al levantarnos, nos presentaron un hermoso perro de caza que había traido un mozo de estación; el animal se abalanzó á nosotros, haciéndonos caricias, pero no le conocíamos: ¿cuál sería nuestra sorpresa al ver que tenia, todavía brillante, el mismo collar que robaron con la perra hace diez años? E.... H..... y las antiguas señas de casa.

—¿Será el hijo de la perra, que haya heredado de su madre ese collar?—preguntó con viveza la dueña de la casa.

—No debe serlo; es de otra casta. El mozo volvió luego á decirnos que ese perro estaba en la estación extraviado, y el jefe, al ver por el collar que el dueño era persona conocida, le envió á nuestra casa actual, donde está ya tan instalado como si hubiera vivido siempre en ella. Ahora bien: ese perro, que es muy bueno, ¿nos pertenece en cambio del que fué robado con el collar? El animal nos hace mil halagos, reconociendo nuestro dominio, y el que le reclame tiene que devolver la perra antigua, aunque sea disecada. ¿Me hace usted el favor de contar esto en un periódico, por si hay quien complete la historia de los perros?

—Será usted servido—dije saludando.

°°°

—¿Cómo se llama tu suegra?

—Concha.

—¿Y tu mujer?

—Concha también.

—De modo que vives entre dos conchas.....

—Sí, soy bivalvo, y hago la vida de la ostra.

—¿Cómo se pasa mejor la vida?—preguntaban á un sibarita.

—Siendo de fuego en invierno y de nieve en el verano.

Un vendedor de loza saluda con mucha cortesía á un matrimonio.

—¿Los conoces?—dice un amigo al comerciante.

—Son mis mejores parroquianos. Todos los dias se tiran los platos á la cabeza.

El cocinero quemó el asado tres veces seguidas.

El amo le despidió, diciéndole:

—Cuando tenga cementerio y se autoricen las cremaciones, será usted mi dependiente predilecto.

—¿Cuál es el verdadero mérito de un médico?

—Morir viejo, y hacer que le sobrevivan todos sus enfermos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

El Emperador Carlos V, su esposa D.ª Isabel, su hija D.ª María y sus hermanas D.ª Leonor y D.ª María.

(Estatuas en bronce, labradas por Pompeyo Leoni.)

Al inaugurar nuestras habituales tareas en el presente año, dedicamos la primera página del periódico á conmemorar glorias de la patria española.

Célebres son en el mundo artístico los oratorios y entierros Reales existentes en la capilla mayor del grandioso templo del Escorial, bajo los arrogantes arcos, á los dos lados de aquélla y en los intercolumnios de mármoles y jaspes que ricamente la decoran; el entierro del lado del Evangelio ostenta las estatuas del emperador Carlos V, su esposa D.ª Isabel de Portugal, su hija la emperatriz D.ª María y sus hermanas D.ª Leonor, reina de Portugal y de Francia, y D.ª María, reina de Hungría y de Bohemia; el del lado de la Epístola, enfrente del otro, las estatuas del rey D. Felipe II, sus esposas D.ª Ana de Austria, D.ª Isabel de Valois y D.ª María de Portugal, y su hijo primogénito el príncipe D. Carlos.

Todas las estatuas, de bronce dorado y tamaño mayor que el natural, fueron ejecutadas por Pompeyo Leoni, y son retratos.

Nuestro grabado reproduce (sobre fotografía de Laurent) las cinco primeras: el Emperador viste armadura de batalla y manto imperial, en cuyo fondo resalta el águila de dos cabezas, escudo

de armas y pendón de Carlos V; la emperatriz D.ª Isabel está á la izquierda de su esposo; la emperatriz D.ª María, hija de los augustos cónyuges, y situada detrás del Emperador, tiene, como su padre, manto imperial con águila bicípite; las reinas D.ª Leonor y D.ª María figuran á los lados, en segundo término; las cinco estatuas aparecen arrodilladas ante un reclinatorio y sobre almohadones y cojines, y tienen las manos juntas á la altura del pecho, en actitud de orar.

En el muro del frente hay una inscripción, en letras de bronce, que dice así:

D. O. M.—*Carolo V. Romani imper. augusto. hor. Regnorum Sicil. et Hierusalem Regi. Archiduci. Austr. optimo parenti Philipus filius. R.—Jacent simul Elisabetha, uxor, et Maria, filia imperatrices. Eleonora et Maria sorores, illa Franc. hæc Ungariæ Reginæ.*

Apuntaremos las fechas más notables de la vida de aquellas augustas señoras.

Doña Isabel de Portugal, hija de los reyes D. Manuel *el Afortunado* y *el Grande* y D.ª María de Aragon y de Castilla, (hija de los Reyes Católicos), nació en Lisboa en 1503; contrajo matrimonio con su primo hermano Cárlos V en Sevilla, el 11 de Marzo de 1526; fué prudentísima gobernadora de España durante la gloriosa expedición del Emperador á Túnez; murió en Toledo, en la temprana edad de treinta y ocho años, y llorada por la nobleza y el pueblo, el 1.° de Mayo de 1539.

Doña María de Austria, hija de los Emperadores, nació en 1528, y casó en Valladolid con su primo Maximiliano II, que fué emperador de Alemania, falleciendo en 1603.

Doña Leonor, hermana mayor del César, nació en Lovaina el 15 de Noviembre de 1498, y casó con el rey de Portugal, D. Manuel *el Afortunado*, que murió en 1521; fué luego prometida del célebre Condestable de Borbon, y se desposó en Torrijos, en 1526, con Francisco I, el vencido en Pavía y prisionero de Cárlos V; murió en Talavera de la Reina, en 1558.

Doña María, hermana también del César, nació en Bruselas en 1505 y contrajo nupcias con Luis II, rey de Hungría, que murió en la batalla de Mohatsch, peleando contra los turcos, el 29 de Agosto de 1526; gobernó los Países Bajos, en nombre de Carlos V, desde 1531 á 1555, y fué muy amada de los flamencos por su prudencia y noble carácter; retiróse á la villa de Cigales cuando el Emperador entró en el monasterio de Yuste, y allí murió el 18 de Octubre de 1558, siendo sepultada en el suntuoso templo de San Benito el Real, de Valladolid.

Sabido es que el rey D. Felipe II hizo trasladar al panteón del Escorial, en 1574, los restos mortales de sus padres y de sus tías.

°°°

RETRATO DE S. E. MARCO MINGHETTI, jefe del partido conservador en Italia.—(Véase el artículo necrológico, en la página 14.)

•••

MARINA ARGENTINA DE GUERRA.

El *Patagonia*, crucero de segunda clase.

En breve saldrá del puerto de Trieste con rumbo al Río de la Plata, y al mando del comodoro Augusto Lasserre, el nuevo crucero de espolón, de segunda categoría, *Patagonia*, que ha sido construído en el *Stabilimento Tecnico Triestino* por cuenta del Gobierno argentino.

Es un hermoso buque (véase el segundo grabado de la página 4) de 1.600 toneladas de desplazamiento, cuya velocidad ha dado, en las pruebas oficiales, 14 nudos por hora, y su fuerza principal consiste en poderosa artillería: en la proa lleva un cañon de 25 centímetros que pesa 28 toneladas, y arroja proyectiles de 450 libras inglesas, montado sobre afuste Vavasseur, con escudo de acero y aparato hidráulico para la carga; en la popa tiene otro cañón de 15 centímetros y peso de cinco toneladas que arroja proyectiles de 100 libras; á los costados monta dos cañones de 15 centímetros y cuatro toneladas, con proyectiles de 20 libras, y otros dos de 6 centímetros y proyectiles de nueve libras; sobre cubierta, cuatro ametralladoras Nordenfelt, y seis ametralladoras Gardener, y en las cofas, otras dos ametralladoras Gardener; completándose el armamento con seis piezas de 25, 15 y 9 centímetros, y varias ametralladoras de los sistemas indicados, además de una proa *rostrata* y convenientemente reforzada.

Monta dos máquinas Compound, cada una de 1.200 caballos efectivos, con seis calderas cilíndricas y poderosas bombas de vapor que pueden extraer 1.200 toneladas de agua en cada hora: tiene depósitos de carbón para 280 toneladas, con las que navega 1.660 millas, con una velocidad de nueve por hora; sus hélices son dos, y el timón está dispuesto de manera que se puede gobernar á mano y por fuerza de vapor, según convenga; está dotado de siete embarcaciones menores, dos de ellas de vapor; lleva magnífico aparato de luz eléctrica, con dos proyectores sobre las plataformas, que constituyen focos de 600 lámparas Carcel, y en el interior, 80 lámparas Edison, de ocho á diez y seis luces cada una; la torre del comandante está acorazada, y parten de ella hilos telegráficos y telefónicos, para establecer comunicación con las máquinas, el timonel, las plataformas de los cañones, etc.; tiene, por último, depósitos de víveres para dos meses, grandes depósitos de agua y una destiladora sistema Peroy, que puede suministrar diariamente más de 2.000 litros de agua potable.

El *Patagonia* es el tercer buque construído para el Gobierno argentino en el *Stabilimento Tecnico Triestino* (los otros dos han sido el vapor-escuela *La Argentina* y el remolcador *Azopardo*), bajo la especial vigilancia del coronel D. Clodomiro Urtubey; y del mismo astillero han salido los grandes acorazados austriacos *Custozza* y *Tegetthoff* (de 5.000 caballos y 7.000 toneladas), y otros buques de guerra para Grecia y Turquía.

•••

TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.

Una confitería en días de Pascua.—A la puerta del Vaudeville: la florista.

Dos grabados damos en el presente número, en que nuestro apreciable colaborador Luis Jiménez continúa la interesante serie de *tipos y costumbres parisienses* que viene dando á conocer en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El de la plana 5 representa fielmente el aspecto de una confitería elegante, en los días del 24 de Diciembre á la fiesta de Reyes, época llamada en París *la trêve, des confisseurs*, á causa de los numerosos regalos de dulces y bombones que se cruzan en esos días. Así es que durante la *trêve* las confiterías ofrecen una animación extraordinaria, y algunos de estos establecimientos, entre los que descuellan los afamados de *Siraudin*, *Charbonnel* y la *maison Josephine*, despliegan en la exhibición de sus escaparates inusitado lujo. Las cajas de bombones que en tales tiendas se expenden afectan las formas más varias y caprichosas, valiendo 25 francos la más insignificante caja de confites.

La reputación de las grandes confiterías proporciona motivo á las gentes económicas para cumplir decorosamente con las personas á quienes deben las indispensables *étrennes*, sin demasiado sacrificio para el bolsillo. Consiste el fraude en comprar saquitos y cajitas vacías, llenándolos después con dulces adquiridos en establecimientos más modestos, y que naturalmente son apreciadísimos por las personas que reciben el regalo, gracias á la etiqueta del aristocrático establecimiento.

París está en plena animación teatral, y los coliseos vense concurridos como en ninguna época del año. Entre los más frecuentados por la gente elegante, figura el *Vaudeville*, cuya situacion excepcionalmente céntrica, en el boulevard de los Italianos y *Chaussée d'Antin*, contribuye á su prosperidad, no menos que su excelente compañía y las obras que en él se representan.

El dibujo de Luis Jiménez que ocupa la página 5, es una escena tan verdadera, tan típica, de tal manera *prise sur le vif*, que nadie que haya visitado París en la estación de invierno, dejará de haberla contemplado cien veces en ese ó en otro teatro. Una florista, de las que nunca faltan en los sitios donde se reune la *haute gomme*, abordando graciosamente á los concurrentes con el consabido *¡fleurissez votre boutonnière, Monsieur!* ofrece una flor á un caballero, que la recompensa con una moneda de plata..... y otra *flor* á cambio de la suya.

°°°

SRES. SERPA PINTO Y AUGUSTO CARDOSO,

exploradores portugueses en Africa.

Una fiesta brillante y altamente simpática se celebró el 14 de Diciembre próximo pasado en el teatro de San Carlos de Lisboa: sesion solemne de la Sociedad de Geografía para la recepcion pública del distinguido explorador Serpa Pinto y del animoso guardia marina Augusto Cardozo, *o valente rapaz* que ha acompañado á aquél en su último viaje á través del Africa austral.

Todas las localidades del elegante coliseo estaban ocupadas por la sociedad más selecta de la capital lusitana; á la izquierda del proscenio había sido colocada la mesa presidencial, y en los sitiales de preferencia tomaron asiento el Sr. Ministro de Negocios extranjeros, como presidente delegado del Rey, y el señor D. Antonio Augusto de Aguiar, como presidente de la Sociedad de Geografía de Lisboa, figurando en los sillones laterales varios individuos de dicha Sociedad, y entre ellos los ilustres exploradores Capello é Ivens; á los ocho y media aparecieron en el palco regio SS. MM. D. Luis I y D.ª María Pía y SS. AA. Reales los infantes D. Alfonso y D. Augusto, y los dignatarios de la corte y los ministros se acomodaron en otros palcos inmediatos.

Después del himno Real, que ejecutó la escogida orquesta del teatro, y de un breve discurso del Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, para enunciar el objeto de aquella reunión y presentar al público los dos atrevidos exploradores del continente africano, usó de la palabra el Sr. Serpa Pinto para describir su viaje y el de su compañero Cardozo.

Dijo que habiendo sido nombrado cónsul portugués en Zanzíbar, se propuso estudiar cuál era el punto de la costa que mejor camino señalaba para el lago Nhassa, obteniendo, á fin de llevar á cabo su propósito, autorización y apoyo directo del Sr. Pinheiro Chagas, entonces ministro de Marina; en Mozambique le prestó algún auxilio el gobernador Sr. Agustin Coello, y habiéndose dirigido á Natal, para organizar allí su expedicion, tuvo la fortuna de encontrar á bordo del barco que le conducía al joven guardia marina Augusto Cardozo, quien se prestó sin vacilacion, con verdadero entusiasmo, á acompañarle en su peligrosa empresa.

Los dos viajeros examinaron sucesivamente las bahías de Velloso, Memba, Lurio y Pemba, reconociendo que ninguna era buen punto de partida para el lago de Nhassa, y llegaron después hasta Ibo, cruzando terrenos encharcados con aguas del mar y con los torrentes que se desprendían de los montes; en Ibo, después de cuatro días de hambre horrible, porque se les habían concluído los pocos víveres que sacaron de Pemba, prestoles oportunísimo auxilio la oficialidad del cañonero *Quanza*, enviado en su busca por el Gobernador de Mozambique, y también les ayudó generosamente el gobernador del distrito, Sr. Perry da Camara; internáronse luego hasta Medo, y allí cayó enfermo gravemente el Sr. Serpa Pinto, quien tuvo que retirarse á Zanzíbar, mientras el joven Cardozo continuaba el viaje de exploración con arreglo á las instrucciones que le había dado su jefe; habiendo mejorado, marchó á Quelimane para esperar á Cardozo, y siguió hasta pasar el Chire, á Tete y Mopéa, aunque sin encontrar á su compañero, y sí, en este último punto, al valiente oficial portugués Sr. Caldas y Xavier, con el inglés Mr. Andreson, de la compañía del opio, acababa de triunfar en el largo cerco que le habían puesto más de 500 indígenas; averiguó allí que Augusto Cardozo había sido expulsado del territorio de Chire por los misioneros escoceses de Blantyre, y al referir este hecho el Sr. Serpa Pinto denunció con indignación á los citados misioneros protestantes, «que reparten libros con dibujos de cadenas que los portugueses aplican á sus esclavos», constándoles que eso es inexacto, y presentó, en cambio, varias esposas halladas en Quelimane, fabricadas en Inglaterra, y destinadas para el servicio de los puestos ingleses en el interior del país; refirió, por último, que tuvo la suerte de encontrar en el camino de Quelimane al Sr. Cardozo.

Este joven usó en seguida de la palabra, pronunciando con voz clara un breve discurso para describir su viaje desde que se apartó del Sr. Serpa Pinto, confirmando el hecho de haber sido expulsado del territorio de Blantyre por los misioneros protestantes, «los cuales (dijo), por toda instruccion, enseñan á los indígenas ridículas fábulas de monstruos con dos cabezas y tres brazos, ó cánticos religiosos que los neófitos no entienden.»

En seguida, D. Luis I entregó á Serpa Pinto la medalla de oro que le ha dedicado la «Sociedad de Geografía», en testimonio de gratitud por su exploracion de Benquella á Durban, y la medalla de honor que le ha otorgado la «Asociación Comercial de Lisboa», y dió un estrecho abrazo á cada uno de los exploradores, diciendo en alta voz:

«Aunque no tengo aquí las insignias, coloco en el pecho de Serpa Pinto la encomienda de la Torre y Espada, y en *o d'este valente rapaz* (añadió, dirigiéndose al Sr. Cardozo), la cruz de Santiago.»

En la página 12 damos los retratos de los atrevidos exploradores portugueses, según las excelentes fotografías del hábil artista Sr. Camacho, que nos han sido remitidas por nuestro distinguido amigo y corresponsal en Lisboa, el Comendador Sr. D. Francisco Pons Junior.

°°°

BELLAS ARTES.

La Lección de Minué, cuadro de Plácido Francés.—*Gladiadores victoriosos ofreciendo las armas á Hércules Guardián*, cuadro de Parladé y Heredia.—*En el Abrevadero*, cuadro de Hermann Baisch.—*Cinco minutos de descanso*, cuadro de Lobrichon.—*Gulliver en el país de los gigantes*, cuadro de Adam.—*El estreno del paraguas*, cuadro de la escuela alemana contemporánea.

La inconstante moda ha transformado en novedad cortesana bailes tan antiguos como el *minué* ó *menuet*, «baile de la escuela francesa, que se ejecuta entre dos» (según dice con bizarro laconismo el *Diccionario* de la Academia Española), y en el cual sobresalían, cuentan las crónicas, Margarita de Borgoña, á fines del siglo XVI, y Luis XIV, á fines del XVII; ó como la *pavana*, «danza española grave y seria, y de movimientos pausados» (según el mismo *Diccionario*), que tuvo su origen en Padua, y por eso fué llamada *Padovana*, al decir de varios autores, ó en Méjico, en los mismos días del conquistador Hernán Cortés, al decir de otros.

El hecho es que el minué y la pavana se bailan hoy en salones aristocráticos (y aun regios) de Europa, y no será extraño que la voluble moda se acuerde algún día de resucitar la *Zarabanda* la *Chacona*, la *Alta* y la *Baja*, la *Españoleta* y el *Bran de Inglaterra* y otras viejas danzas *de cuenta* y *de cascabel*.

Plácido Francés, el distinguido autor de *La Proclamación de Boabdil*, es también el autor del cuadro *La Lección de minué* que damos á conocer en el grabado de las páginas 8 y 9: en salon aristocrático, y en presencia de elegantes damas vestidas á la usanza de mediados del siglo XVIII, un maestro de baile dirige los ensayos de minué que ejecuta gallarda pareja; y tal vez el pianista ensaya también en el teclado algunos de los famosos minués de Lulli, Exaudet y Fischer, á los cuales eclipsó, andando los años, el que Mozart colocó en su inmortal *Don Juan*.

Este cuadro del Sr. Francés ha sido adquirido por D. Mateo Clark, de Londres, y otras galerías artísticas de la capital de Inglaterra poseen *La Cruz de Mayo*, *La Venta del Burro* y *La Posada de la Sangre* (Toledo), cuadros de género, del mismo autor.

En cambio son propiedad del Excmo. Sr. Duque de Abrantes los siguientes: *La Sopa moderna*, *A la Puerta del Cuartel* y *La Presentación del novio*, de costumbres, y *Cervantes en la cárcel de Argamasilla* y el mencionado *La Proclamación de Boabdil*, de historia; todos originales del Sr. Francés.

Era costumbre entre los gladiadores romanos que vencían en el circo ofrecer sus armas á los dioses, á manera de exvoto, y principalmente á Hércules y Marte, mientras los cadáveres de los infelices que sucumbían en la arena eran arrastrados con garfios y cuerdas al horrible *Spoliarium*.

Esta costumbre conmemora el joven pintor malagueño D. Andrés Parladé y Heredia en el cuadro *Gladiadores victoriosos* que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el segundo grabado de la página 12: el simulacro de Hércules Guardián está colocado sobre pedestal de clásico estilo y entre dos columnas dóricas, en cuyos fustes cuelgan sus armas y sus coronas de laurel los gladiadores victoriosos.

Figuró este cuadro en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884, con el núm. 546 del *Catálogo*, y el Jurado del certamen otorgó al artista medalla de tercera clase.

En el Abrevadero, se titula el bellísimo paisaje de Hermann Baisch que damos á conocer en el grabado de la página 16: un remanso de limpias aguas que centellean con la luz del alba; algunas vacas que lleva al abrevadero un pastor anciano; márgenes tapizadas de fina hierba y agudas espadañas, y sombreadas por altos árboles y espeso follaje; una suave colina en cuya cumbre se levanta el vallado del aprisco; un cielo diáfano y esplendente, surcado por vagarosas nubecillas.

El autor de *La Edad dichosa* y *El Suplicio de Tántalo*, Mr. Lobrichon, cuyos cuadros y retratos de niños le han valido celebridad europea, expuso en el *Salón* de París del año próximo pasado el lindísimo cuadro que reproducimos en la página 17, esmeradamente grabado sobre fotografía directa por Ch. Baude.

Cinco minutos de descanso, que así se titula esta composición encantadora, es una hermosa niña de inquietos ojos y rubia cabellera, que cansada de correr por jardín espléndido en pos de mariposas y caballitos de ángel, se sienta en la mullida hierba, bajo cortinas de follaje y entre amapolas y margaritas.

¿Quién no ha leído en los días felices de la niñez la popular novela satírica *Los Viajes de Gulliver*, ese bellísimo *cuento azul* como le nombraron Henrique Heine y Mr. Lanfrey, que hace reir á los niños y bajar la cabeza con desaliento y amargura á los ancianos?

Escribióla el irlandés Jonathan Swift, y su primera edición salió á la luz pública en Noviembre de 1726; tuvo un éxito prodigioso, y al año siguiente apareció en idioma francés, traducida medianamente por el abate Desfontaines; mas tarde la elogió y popularizó Voltaire, y llamó á su ingenioso autor *el Rabelais de Inglaterra*; desde entonces hasta nuestros días se han repetido sus traducciones en Alemania, Suiza, Italia y también en España.

Gulliver, el protagonista del libro, embarcado en un pequeño buque, llega á la costa de un país desconocido, Liliput, donde los hombres miden una estatura de cinco á seis pulgadas, y presta al Rey de Blefoscu el señalado servicio de apresar la armada de su enemigo, y remolcarla con cables de bramante; huye de los liliputienses, que le acusan de alta traición después de extinguir un incendio en el palacio de la Reina, y arriba con su buque á Brogdingnag, el país de los gigantes, hombres juiciosos, prudentes, bien gobernados, como locos y mal dirigidos eran aquellos; sus viajes sucesivos son á la isla volante de Laputa, á Balnibarbes, á Luggnag, á Glubbdubdrie y al Japon; su última excursion tiene por objeto el país de los Huyhuhums, donde los caballos son los reyes y tienen por esclavos unos hombrecillos denominados Yahus.

Emile Adam, distinguido artista francés, representa una de las aventuras de Gulliver en Brogdingnag, capital del país de los gigantes, en el cuadro que reproducimos en las páginas 24 y 25, grabado sobre fotografía directa por el fino buril de Brend'Amour, expresamente para nuestro periódico: Gulliver maniobra con el barquichuelo, por él construído, en el estanque del *jardín*, y los gigantes del país, espléndidamente vestidos, contemplan con asombro aquel navegante, para ellos pigmeo.

Tal es el viaje de un hombre que es sucesivamente gigante en país de enanos y enano en país de gigantes.

Terminamos hoy esta seccion presentando á nuestros lectores una graciosa composición de la escuela alemana contemporánea, en el grabado de la pág. 29: dos alegres niños, diablillos de la casa, que estrenan un paraguas en medio del comedor.....

°°°

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Claustro procesional del monasterio de Veruela.

Hacia el límite occidental del antiguo reino de Aragón, en una planicie inmediata al gigantesco Moncayo y sobre la orilla izquierda del río Huecha, está situado el histórico monasterio cisterciense de Veruela, que fundó en 1146 el famoso conde D. Pedro de Atarés, aquel (según reza el epitafio de su sepulcro, que aun se conserva en el presbiterio de la iglesia) «que, descendiendo en línea recta del rey D. Ramiro I, renunció generosamente la corona que navarros y aragoneses le ofrecían en las Cortes de Borja», y falleció en 1152.

Es un edificio rodeado de almenada muralla y cuya puerta principal se abre en cuadrado torreón que parece feudal baluarte, flanqueado por dos cubos pequeños, y seguido de medias lunas, cortinas y lienzos de muro, que hizo construir á mediados del siglo XVI el abad D. Lope Marco; la iglesia, con proporciones de basílica grandiosa, corresponde al más puro estilo bizantino, y tiene una soberbia nave principal que se levanta sobre gruesos pilares, y dos laterales más bajas y estrechas que se apoyan en arcos de medio punto; el presbiterio es bellísimo, de forma octogonal, con ocho columnas y siete frentes, y en sus arcos laterales resaltan blancos sepulcros de mármol donde fueron encerrados, en 1633, los restos de ilustres difuntos que yacían en humildes sepulturas bajo las losas del templo, tales como el

fundador del cenobio y su madre D.ª Teresa de Caxal, señora de Tarazona y Borja, que falleció en 1153, un año más tarde que su hijo; los Duques de Villahermosa, descendientes del rey D. Juan II de Aragón, desde el cuarto nieto de este monarca; el infante D. Alfonso, hijo primogénito de D. Jaime I *el Conquistador* y de su repudiada esposa D.ª Leonor de Castilla; el conde D. Lope de Luna, descendiente, yerno y suegro de reyes, y otros personajes.

El claustro procesional (del que damos una vista, dibujo de Antonio Hebert, en el grabado de la pág. 13) es una preciosa joya del arte ojival, y la sala capitular, asiento que fué de la famosa comunidad cisterciense, está formada por tres bajas y sombrías naves, sostenidas en columnas de gruesos capiteles bizantinos.

La iglesia del monasterio de Veruela, después de la exclaustración, fué abierta al culto á expensas de los Sres. Duques de Villahermosa, y en 1877 se instaló en el antiguo cenobio el noviciado de jesuítas de la provincia de Aragón, librando así del abandono y la ruina aquel histórico monumento.

ESCENAS DE CAZA.

Un Dia de fortuna, dibujo de Manuel Alcázar.

De actualidad palpitante es la escena que representa el grabado de la página 21.

Hacia los collados de Villalva ó los sotos del Escorial, salieron una mañana ese cazador empedernido y su joven esposa, con la grata esperanza de pasar un buen día de campo y regresar á sus lares por la tarde, llevando siquiera, á guisa de trofeo, un par de liebres y otro de perdices, sin parar mientes en el refrán que dice:

«En Enero, ni galgo lebrero,
Ni azor perdiguero.»

Y en lo mejor de su excursión cinegética, el cierzo helado empuja las nubes, los misteriosos genios del Guadarrama dan salida á las nieves, y colinas y llanuras, caminos y atajos desaparecen por igual bajo blanco sudario.

Regresan los excursionistas mohinos y presurosos por la vía del camino de hierro, y ¡oh fortuna! encuentran acaso un campesino más dichoso, que ha logrado *tirar* dos liebres y consiente en vendérselas.....

APUNTES DE GUADALAJARA (MÉJICO).

En la página 28 presentamos cuatro vistas de monumentos públicos de Guadalajara, hermosa y culta ciudad mejicana, capital del estado de Jalisco, que fundó en 1531 el bizarro español D. Nuño de Guzmán, á orillas del Río Grande de Santiago y á unos 420 kilómetros O. NO. de Méjico.

Levántase en medio de una llanura pintoresca y bien cultivada, en clima dulcísimo y saludable de perpetua primavera; sus calles y plazas, anchas, bien pavimentadas, ostentan magníficos edificios, antiguos algunos, como la catedral y el templo de San Agustín, otros modernos, suntuosos y elegantes, como la Escuela de Jurisprudencia, el magnífico teatro Degollada, el Hospicio, la Penitenciaria, etc.; su plaza más bella es la de Armas un cuadrilátero perfecto con calles de árboles, jardines, fuentes monumentales y estatuas, la cual limitan anchas avenidas, por las que circulan tranvías, y los muros laterales de la catedral, el palacio del Gobierno del Estado y otros edificios notables.

Guadalajara tiene una población de 80.000 habitantes, si bien el francés Mr. E. Vigneaux (autor del interesante libro *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique*) supone algo exagerada esa cifra; y sus industrias principales, características de la localidad, consisten en la fabricación de objetos de cerámica, de una tierra fina y olorosa, que son muy estimados, y en la de papel con hojas de pita, excelente y delicadísimo, pero que «obtiene casi (leemos en el *Dictionnaire de la Navigation et du Commerce*) la consistencia y tenacidad de la hoja de lata.»

Cerca de la ciudad, en Zapopán, está el santuario de Nuestra Señora de Guadalajara, célebre y venerado en todo el país, y especialmente en la región occidental.

LIMPIANIEVES EN LOS CAMINOS DE HIERRO.

En la rigorosa estación que atravesamos, cuando tempestades de nieve, crueles ventiscas interrumpen diariamente la marcha normal de los trenes en casi todos los países de la Europa central y septentrional, no puede ser más oportuno el invento á que se refiere nuestro grabado de la pág. 32, debido al ingeniero Mr. John Poitras, de Deserouto (Ontario, Canadá), y ensayado con buen éxito en Montreal: es un aparato limpianieves (*snow plow*) en los caminos de hierro, visto en la forma que tiene cuando está colocado en la parte anterior de la locomotora.

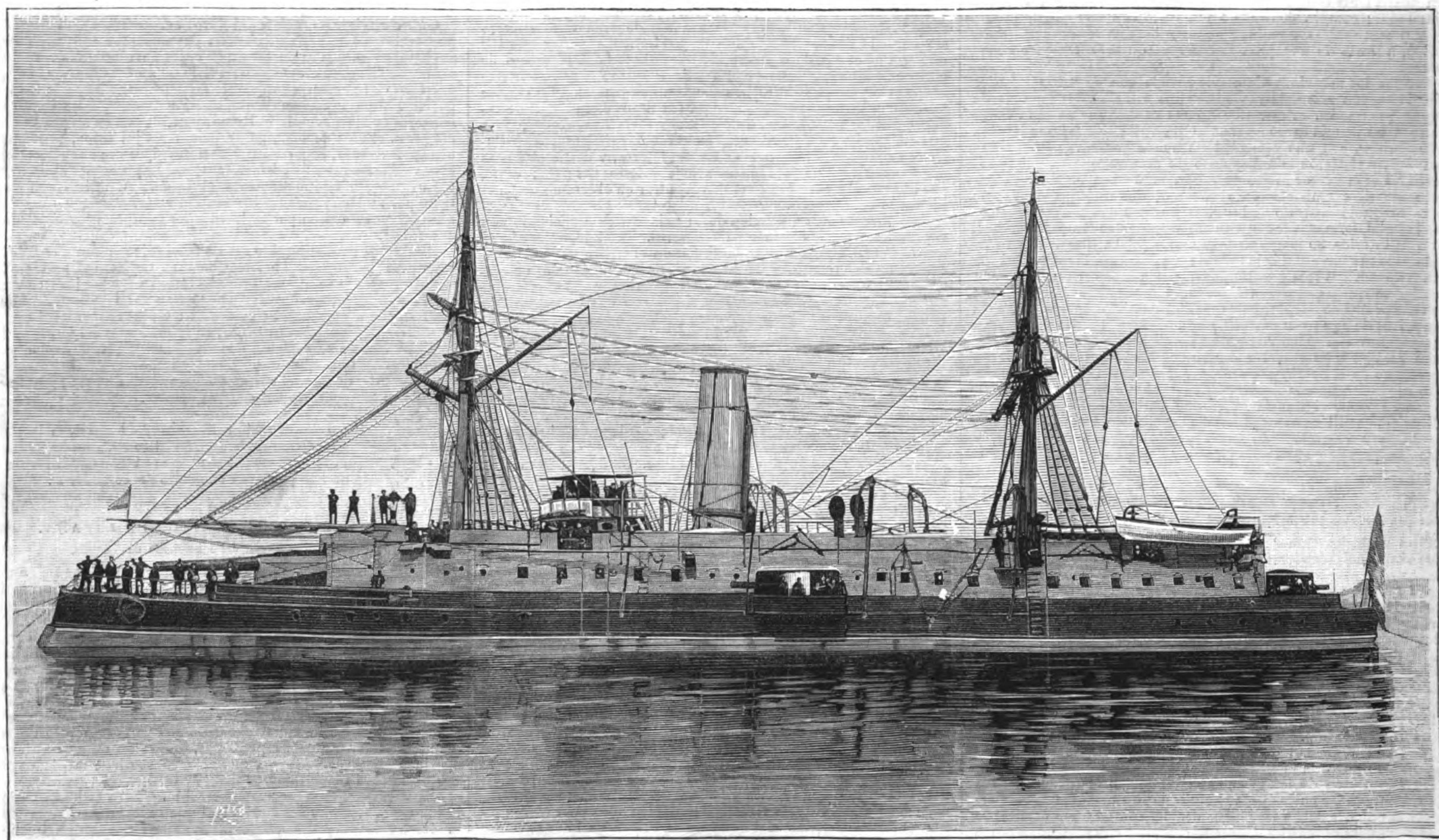
Constituyen dicho aparato varias planchas metálicas adheridas á una armadura de acero, que declinan desde un eje central, formando lateralmente dos planos inclinados; lleva delante una cuchilla también de acero, que se apoya en el dorso de la armadura por medio de fuerte barra, y que va sobre los rails, ya ejerciendo gran presión en ellos, ya levantada como unos tres centímetros, según convenga; el aparato se adhiere á la máquina de la manera que señala nuestro grabado, á favor de sencillo mecanismo, el cual consta de un entramado metálico, planchas, barras, tornillos, etc.

La operación del limpianieves se comprende sin necesidad de largo relato: la cuchilla de acero, pasando sobre los rails con la velocidad y la fuerza que la imprime la locomotora, corta y barre las nieves del camino, que se amontonan primero en los planos del aparato y caen luego á los costados, fuera de los rails.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



S. E. MARCO MINGHETTI,
JEFE DEL PARTIDO CONSERVADOR EN ITALIA.
Nació en Bolonia, en 1818; † en Roma, el 11 de Diciembre último.



MARINA ARGENTINA DE GUERRA.—EL CRUCERO DE SEGUNDA CLASE «PATAGONIA», CONSTRUÍDO POR CUENTA DEL GOBIERNO ARGENTINO EN EL «STABILIMENTO TECNICO» DE TRIESTE.—(De fotografía.)



TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.—UNA CONFITERÍA EN LOS DÍAS DE PASCUA.
(Dibujo de Luis Jiménez.)

LOS TEATROS.

PRINCESA: *La fiebre del dia*, comedia en tres actos y en verso, original de D. Rafael Torromé. = ESPAÑOL: Obras notables del repertorio.

ANTES de ahora he dicho y repetido varias veces que el crecido número de teatros que funcionan en esta corte, lejos de favorecer, perjudica mucho á la buena literatura dramática. Lo que estamos presenciando en Madrid desde que dió principio la temporada cómica actual corrobora la exactitud de mi observación. Mientras ciertas piezas, que se hallan muy lejos de satisfacer cumplidamente las exigencias del arte, pasan de un teatro á otro y siguen representándose centenares de noches consecutivas con grandísima concurrencia de espectadores, obras de mayor fuste y de mejores condiciones artísticas no consiguen ni mínima parte siquiera de ese disparatado y absurdo favor de la multitud. Y cuenta que de algún tiempo á esta parte la más ilustrada de las varias de que se compone el ente moral llamado público ha comenzado á mirar con cariñosa benevolencia las antes desatendidas producciones de nuestros esclarecidos ingenios contemporáneos. Mas ni esa feliz propensión, tan honrosa para él como útil para el legítimo desarrollo de la escena patria, es suficiente á cohonestar ó disculpar el pésimo gusto de los que van á ver cuarenta ó cincuenta veces seguidas juguetes como *La Gran via*, y no hacen nada por estimular á los autores de obras nuevas en alto grado recomendables y de atractivos y méritos muy superiores.

Dejemos, pues, el lamentable espectáculo que ofrece rutina tan inexplicable y vergonzosa, y hagámonos cargo de la comedia en tres actos y en verso titulada *La fiebre del dia*, estrenada últimamente con grande aplauso en el Teatro de la Princesa.

La dirección de ese elegante coliseo merece bien del arte y de la literatura nacional por haber admitido y puesto en escena con particular esmero la nueva producción dramática del joven D. Rafael Torromé. Tiempo es ya de que se abran camino en nuestros principales escenarios los jóvenes poetas capaces de sobresalir en el cultivo de la inspiración teatral, y de que termine la especie de monopolio que han ejercido de algunos años á esta parte ciertos y determinados dramaturgos en los contados teatros que no se han prostituido aún alimentándose exclusivamente de piecesillas. El campo de la dramática no es coto vedado para ningún autor de talento, aunque nadie haya tenido noticia de su mérito y circunstancias con anterioridad á la presentación de sus obras. Ni hay privilegio más odioso que los que establece el pandillaje en beneficio de amigos y paniaguados.

Nadie en mejores condiciones que yo para apreciar imparcialmente la obra del novel ingenio valenciano. Sobre no tener el gusto de tratar á D. Rafael Torromé, ni siquiera el de conocerlo de vista, no he podido ceder en esta ocasión al influjo que el efecto teatral ejerce siempre hasta en el ánimo de los más serenos y desprevenidos. La tenaz indisposición que hace mucho me retiene en cama no me ha permitido asistir á las representaciones de *La fiebre del dia*, ni me ha dejado impresionar, como ahora se dice, por el expansivo fervor de un auditorio entusiasmado. El dictamen que hoy tengo el honor de someter á la consideración de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA no es, pues, resultado de impresiones cogidas al vuelo durante una representación escénica, sino consecuencia de la detenida lectura y del atento examen de la obra. Ese dictamen podrá ser erróneo, porque nadie es infalible, y yo no he tenido jamás la ridícula presunción de serlo; pero tendrá siquiera la virtud de la sinceridad y respetará el talento ajeno, sin tropezar en el escollo en que dan á cada hora las almas viles de los miserables escritores que no pueden adquirir notoriedad sino maldiciendo de los otros, ó á favor de la grosería, de la desvergüenza y del escándalo.

Aunque la mayor parte de los periódicos han propalado que *La fiebre del dia* es la primera producción dramática de Torromé, tengo para mí que semejante aseveración carece de exactitud, á no ser que se tenga por primera producción de un poeta la que le proporciona en las tablas el primer triunfo verdadero. En este sentido se ha dicho que *El Trovador* era el primer drama de García Gutiérrez y *Los Amantes de Teruel* el primero de Hartzenbusch, aunque ambos ingenios habían dado anteriormente á la escena, por vía de ensayo, producciones que no tuvieron resonancia. Grande ha sido la que ha logrado *La fiebre del dia*, no sólo entusiasmando al público en el teatro, sino suscitando encarecimientos y elogios en toda la prensa madrileña. Hale sucedido á Torromé, gracias al justo favor que ha dispensado á su obra la compañía del Teatro de la Princesa, algo semejante á lo que les sucedió á García Gutiérrez, á Hartzenbusch, á Adelardo Ayala y á otros esclarecidos ingenios: el día antes de aparecer en el teatro su primera producción notable, nadie les daba importancia, su nombre apenas era conocido; al día siguiente del estreno, el nombre del aplaudido autor resonaba en todas partes con la estimación debida al talento que sale de lo vulgar.

Ahora bien, el triunfo que ha proporcionado á Torromé *La fiebre del dia* ¿es consecuencia natural del mérito de la obra? ¿Deja ésta entrever en su joven autor las excelentes facultades de poeta dramático que han encarecido los periódicos? En ley de verdad puede contestarse á estas preguntas de una manera afirmativa, sin que por eso se imagine que haya de considerarse la aplaudida comedia en cuestión como una obra maestra. En ella hay sin duda grandes defectos, nacidos de la falta de experiencia y de no haber podido aún el autor ahondar cuanto fuera necesario en el conocimiento de la sociedad y de los hombres. Pero á vueltas de tales inconvenientes, *La fiebre del dia* revela condiciones que nada tienen de comunes, y que arguyen en su creador un instinto y un gusto muy superiores al de ingenios que blasonan de acreditados y famosos.

Teniendo en consideración el rumbo que ahora siguen las corrientes del drama, ya por la ofuscación ó desvarío de los poetas, ya por la intolerante ceguedad y lastimosa ignorancia de la mayoría de los críticos, apóstoles de falsas doctrinas igualmente perniciosas en lo literario que en lo moral, el camino emprendido por Torromé en la comedia de que se trata es doblemente meritorio. Lo es más todavía, si se atiende á las ideas que le atribuyen los que presumen de conocerlo; las cuales propenden naturalmente de suyo á toda clase de exageraciones y de extravíos.

Para dar idea de las circunstancias que concurren en tal ingenio, ha dicho alguno bien enterado de ellas que tiene poco más de veinte años, que es redactor de un periódico, que mantiene á su madre con su trabajo, que es tan grande su modestia que sólo puede compararse con el talento y con la inspiración que Dios le dió. Siendo así se comprende bien que, á pesar de las malas ideas que han procurado imbuirle y de la falsa ilustración con que han debido deslumbrarle, la nobleza de sus sentimientos y la rectitud de su espíritu se hayan sobrepuesto á todo y le hayan servido de faro en el golfo de la inspiración artística. Porque el hecho es que *La fiebre del dia* se aparta de la generalidad de los dramas y comedias que ahora se escriben, no sólo en lo que constituye la esencia, el fundamento y el fin de la acción dramática, sino en el organismo y desarrollo de la fábula y en la sobria y sencilla disposición de las situaciones y de los efectos.

El que produjo la primera representación de *La fiebre del dia* fué, según todos dicen, tan unánime como fervoroso, y se reflejó al día siguiente en la prensa de esta corte. Por no ser menos que los concurrentes al Teatro de la Princesa, los periodistas encargados en tal ocasión de la crítica teatral echaron todas las campanas á vuelo en elogio del poeta valenciano, saludando en él á una verdadera esperanza de la escena española. Y sin embargo, aquellos críticos que más alardeaban de amigos y de favorecedores del novel ingenio; los que parecían más entusiasmados con su obra y mostraban mayor afán de estimularlo y alentarlo, han sido también los que, al apreciar *La fiebre del dia*, han partido más de ligero, trocando los frenos lastimosamente en el modo de avalorar puntos esenciales del poema.

Reservándome señalarlos oportunamente, á fin de disipar errores perjudiciales, haré aquí ahora un breve resumen del argumento de la comedia que ha dado margen á estas líneas. Ese resumen nos servirá para conocer mejor ciertos primores y defectos de la obra.

Pablo, negociante arruinado, ha recibido en préstamo de Gaspar, banquero riquísimo, cantidades que no puede satisfacer al cumplimiento del plazo. Pablo tiene una hija muy hermosa, llamada María, cuya única dicha consiste en enlazarse con Fernando, joven pariente suyo de escasos bienes de fortuna, pero de altísimas cualidades, y que ciegamente la idolatra. Gaspar, no obstante, codicia la mano de María, más aún que por inclinación amorosa, por poder ostentar *el lujo de su hermosura*. Para llegar al logro de tal deseo, comienza por no exigir á Pablo la deuda y por pedirle la mano de su hija. Apresúrase á otorgársela el atribulado padre, viendo en tal boda el inesperado remedio á la aflictiva situación de sus intereses; y á fin de preparar el terreno en sentido tan ventajoso para la salvación de su crédito, logra persuadir á Fernando de la necesidad de que parta inmediatamente á Inglaterra con una importante comisión mercantil de sumo interés para todos ellos.

Ausente Fernando, Pablo intercepta las cartas que aquél dirige á la que adora; y para lograr que María acceda á casarse con Gaspar, la rodea de todo género de asechanzas, concluyendo por hacerle creer que su amado ha contraído matrimonio en Glasgow con una rica heredera. Casada con el vanidoso banquero á despecho de su primitivo amor (que á pesar de todo vive integro en el fondo de su alma), la desventurada María echa de menos el dulce halago del cariño con que había soñado, y se expresa en estos términos respondiendo á las excitaciones y reconvenciones paternales:

«MARÍA. Mas ¿cómo he de estar jovial
Ante lo que aquí sucede,
Si calificarse puede
Como adulterio moral?
PABLO. ¡Adulterio!
MARÍA. El más odioso
De todos. Mas no es penable,
Porque es un ente impalpable
La querida del esposo.
Porque dentro de sí mismo
Su imagen lleva escondida;
En fin, porque es su querida
Su vanidoso egoísmo.
¿Qué me importa que su idea
La absorba un tipo ideal,
Si el resultado es igual
Que lo sea ó no lo sea?
Si al fin observo que aquí
Soy un ser muy desgraciado;
Si está viviendo á mi lado,
Y está muy lejos de mí;
Si es su afán la ostentación;
Su único anhelo brillar;
Su deseo derrochar
Produciendo admiración;
Su encanto las reuniones;
El aplauso su placer,
Y su mujer..... su mujer,
Un mueble de sus salones.»

En semejante situación, con tan horroroso vacío en el alma, con el dejo amarguísimo del engaño de que ha sido víctima, no hay para qué decir qué acerbos dolores experimentará el espíritu de la desventurada María, resuelta á proceder siempre como esposa honrada, pero no pudiendo querer ni estimar á su marido, y viendo con indiferencia ó menosprecio los ostentosos esplendores del lujo que la rodea.

Accidentes imprevistos vienen repentinamente á cambiar la situación de esa familia. Una desdichada operación de Bolsa deja por puertas á Gaspar cuando más se vanagloriaba de su riqueza, y le proporciona desengaños y amarguras que le hacen pensar en la idea del suicidio. En tan lastimoso estado María y Gaspar discurren de esta manera:

«MARÍA. ¿Qué sucede?
GASPAR. Lo peor
Que pudiera suceder:
Mi ruina, mi deshonor;
Que no hay crédito en mi caja;
Que el mundo, de gozo lleno,
Vierte en mi alma su veneno,
Y en fin..... la marea baja,
Que huye el mar y sale el cieno.—
¡Y así recibes, María,
Esta nueva tan horrible!
¡Permaneces impasible
Ante la desgracia mía!
MARÍA. Si el remedio no es posible,
¿Qué he de hacer?..... Si tú, Gaspar,
Por tu especial condición
Sólo buscas mi razón,
Porque no sabes pulsar
Las fibras del corazón.
Si tú, con la socorrida
Excusa de tu decoro,
Y con instinto suicida,
Das la vida por el oro
Y no el oro por la vida.
Si buscas adulaciones
De gentes propias y extrañas,
Y el calor de tus pasiones
Sólo brilla en las arañas
Que decoran tus salones.
Si tú ignoras que el hogar
Ofrece al alma consuelo,
Dichas que saben gozar
Las aves al encontrar
Más dulce el nido que el cielo.
Si tu afán tan sólo cuida
De amontonar un tesoro
Dejando el hogar sin vida;
Si por ser el puñal de oro
No es menos grave la herida!»

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

HISTORIA DE UN LIBRO

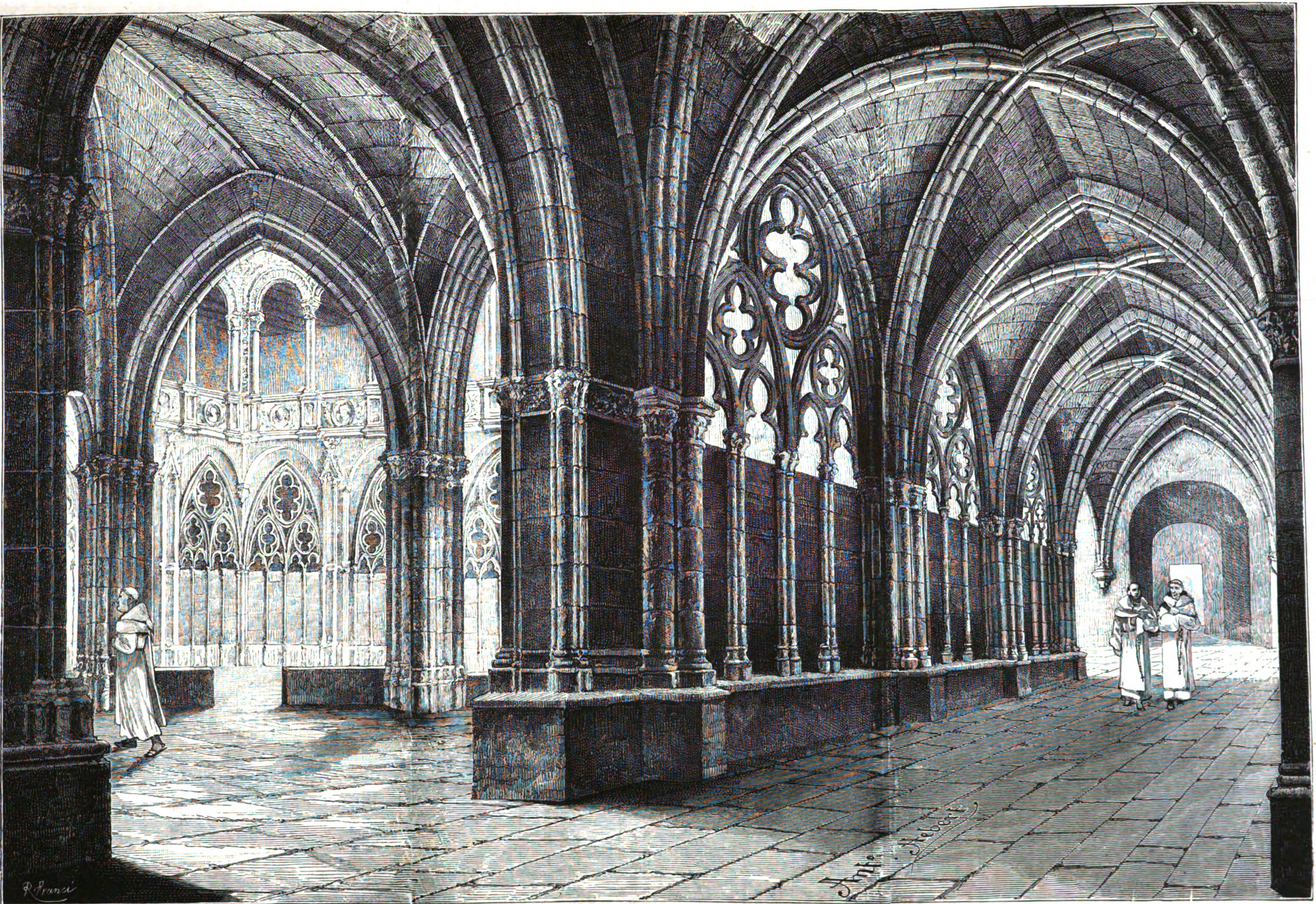
POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

24 de Diciembre de 1886.

HOY hace diez y seis años que acabó de imprimirse en Madrid un volumen de 400 páginas, intitulado *La Novela del Egipto*. Era la compilación de una serie de cartas, fechadas en el país de los Faraones y dirigidas doce meses antes al periódico *La Epoca*, con motivo de la apertura del Canal de Suez. Las tales cartas habían llamado poderosamente la atención pública, circunstancia que consigna su autor, aun á riesgo de parecer inmodesto, por dos razones esenciales: primera, porque es verdad, y segunda, porque, como en el asunto hubo algo de misterioso,

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



MONASTERIO DE VERUELA (ZARAGOZA).—EL CLAUSTRO PROCESIONAL

(Dibujo de Antonio Hebert.)

tierra propia la tosca imagen, el descuido del templo, la falta de comodidad, el murmullo del sacristán y el chisporroteo de los cirios del altar! Se me dirá que la civilización ha querido modificar la forma exterior del culto y del modo de rendirlo, pero hay ciertas cosas que no admiten reforma ni mejora, y parecen mejor en su primitiva sencillez. Desde que el mundo existe se ha amado de la misma manera. La religión, que es el más íntimo y puro de los ideales, no necesita de nuevas formas de expresión por parte de quien la siente y busca en ella su consuelo. Convertir el templo en sitio de comodidad y aun dijera de recreo, supuesto que en las grandes capitales adquiere carácter de reunión pública donde se busca la mejor manera de entretener el tiempo, es ofender la delicadeza que pide el rezo, en cuya intimidad cada cual debe considerarse solo entre muchos y olvidado de todo bienestar. El ruido del domingo en el templo es ofensivo á la sinceridad de la plegaria.

La primera vez que la santa mujer que me dió la vida asistió conmigo á un templo francés, quedóse como aterrada ante la falta de respeto que notaba en todo lo que á su alrededor sucedía.

Sentóse en la primera fila de sillas respaldadas, y oyó la voz de la contratista que le decía:

—Señora, quince céntimos.

Apenas comenzada la misa, pasó cerca de ella un sacerdote con un bolsón:

—¡Para el entretenimiento de la iglesia!

Antes del Evangelio, otro sacerdote pasó por junto á ella con otro bolsón:

—¡Para los pobres de la parroquia!

Mientras alzaban la sagrada Hostia, una linda muchacha, seguida del gigantesco y bigotudo suizo, acercó á la fila de sillas un tercer bolsón:

—¡Para los huérfanos del barrio!

Y en todas estas interrupciones del rezo y del culto, oíanse caer las monedas en los bolsones y resonar la contera del bastón de aquel mocetón cubierto, como exigiendo las monedas que tardan á salir de los bolsillos.

A la puerta del templo, diez ó doce carteles anunciaban las fiestas de la semana.

Lunes.—Gran misa cantada. Entrada, dos francos.

Martes.—Sermón del notable predicador ***. Entrada, un franco cincuenta.

Miércoles.....

—¡Oh, no! ¡De ninguna manera!—exclamaba la sencilla aragonesa, devota sin exageración y deseosa de rezar en paz.—Daré cuanto se me pida, pero deseo orar sin oir constantemente que debo pagar mi devoción. ¿Dónde están aquellos templos austeros españoles?—repetía.—¿Aquellas inmensas catedrales envueltas en la sombra, y al pie de cuyas macizas columnas, arrodillada sobre el santo suelo, elevaba yo mi alma á los cielos?

Aquí, sólo aquí. Mi primera impresión de viajero que vuelve á la patria es ésta del templo español, en cuyo recinto me encuentro solo, libre de toda intervención extraña, en mi recogimiento y logrando establecer esa corriente misteriosa que pone en comunicación al alma cristiana con el que se la dió para sentir y amar los grandes ideales.

En Francia se va á la iglesia. En España se reza en ella.

Las dos iglesias son la representación de los dos países. Allí el culto se va; mientras que aquí es el mismo que nos enseñaron á rendir nuestros padres. Los pseudo-progresistas dirán que el progreso está allí; yo sostendré en honor de mi país que el sentimiento, ajeno á todas las reformas políticas y sociales, está de este otro lado.

EUSEBIO BLASCO.

MARCO MINGHETTI.

EL REY, EL PARLAMENTO, LOS PARTIDOS EN ITALIA.



COMO creo haber dicho otra vez en mis apuntes sobre la instalación de la Academia de Bellas Artes en Roma, acababa de llegar á la capital de Italia cual representante del inolvidable rey Alfonso XII, cuando á fines de Abril de 1875, sin haber entregado todavía á Víctor Manuel mis cartas credenciales, se me presentaba en el palacio de España un anciano franciscano, que con el llanto en los ojos me pedía salvase el convento de que era guardián, y que al siguiente día debía ser ocupado por la Junta desamortizadora del patrimonio eclesiástico. Habían fundado aquel monasterio, que tiene hoy á su lado en el Janículo nuestra ya célebre Academia artística, los Reyes Católicos, en virtud de un voto hecho por la salvación de su hijo primogénito, y en holocausto del Príncipe de los Apóstoles, que la leyenda cristiana dice crucificado en el mismo sitio que hoy ocupa nuestro templete del Bramante en *San Pietro in Montorio*. Aparte del deber que como representante de España tenía de salvar joya histórica y artística de tal valor, sentía cierto egoísmo natural, deseando no coincidiese mi misión diplomática en Italia con la pérdida del monumento que á la religión habían alzado los católicos antecesores de Alfonso XII en la Ciudad Eterna. En aquella angustia, causada principalmente por la premura del tiempo y la imposibilidad de entablar gestiones diplomáticas oficiales, me acordé de mis lazos de amistad con Minghetti, á la sazón presidente del Consejo y ministro de Hacienda, al cual, por indicaciones del Conde de Cavour, había tenido la fortuna de proponer en 1859, durante mi misión en Turín, para la gran cruz de Isabel la Católica, que bondadosamente le concedió la Reina á petición del Duque de Tetuán. Lo hallé en el Parlamento combatiendo una de esas rudas batallas á que le obligaba su enérgico y patriótico propósito de nivelar los presupuestos de Italia, misión dificilísima en que debía perder su popularidad y el poder por los sacrificios que imponía á los pueblos, pero que consolidaba la unidad itálica y afirmaba á su patria el puesto entre las grandes potencias de Europa. Me complació en el acto; y de acuerdo con el Ministro de Negocios Extranjeros, Visconti Venosta, escribió desde la Cámara misma las órdenes que fueron principio de la salvación del templo fundado por los Reyes Católicos para la corona de España. El recuerdo indeleble, que guardo en el alma, de aquel servicio anima mi pluma para trazar la necrología del grande hombre de Estado y príncipe de sus oradores que Italia acaba de perder.

Nacido en Bolonia, capital á la sazón de las Legaciones Pontificias, en 1818, Marco Minghetti pertenece á esa fortísima raza boloñesa que constituye el nervio de la alta Italia, y que en sus célebres universidades adquirió el amor á los estudios profundos, que el sucesor del Conde de Cavour debía completar, como su predecesor ilustre, durante su estancia en la liberal Inglaterra y en la pensadora Alemania. He creído siempre que el íntimo contacto en que todos los grandes nombres de la reconstrucción italiana, los Cavours, los Minghetti, los Alfieris, como Massimo de Azeglio y Visconti Venosta, han estado con la Gran Bretaña y con la Alemania, son una de las causas principales de las grandes dotes por ellos demostradas en el servicio de su patria. A los veintinueve años Minghetti entra en la Consulta, que acababa de fundar Pío IX en aquellos días felices en que, unidas estrechamente en un pacto de amor las dos ideas de religión y patria, abrían los más bellos horizontes á la Italia y á la libertad sin herir la conciencia católica. Por la influencia del diputado de Bolonia la Consulta se convierte en verdadera Asamblea, y en el primer ministerio seglar del Pontificado, Pío IX confía una cartera á Minghetti, inaugurándose el gobierno constitucional del Vaticano. Pero las perspectivas risueñas que entonces parecían columbrar todos los amantes de la patria común se obscurecen bien pronto, y la Encíclica de 29 de Abril, en que el Padre espiritual de los fieles demuestra que como tal no puede hacer la guerra á otra nación católica, á pesar de los ardientes sentimientos italianos de que había dado prueba, seguida del asesinato del ministro Rossi perpetrado en la misma Asamblea y al lado de su fiel amigo, deciden á Minghetti á abandonar á Roma y alistarse en el ejército que al mando de Carlos Alberto lucha por la independencia itálica en Lombardía. El Príncipe que era llamado á la sazón por sus pueblos la espada de Italia, y que en la fatal jornada de Novara fué su víctima expiatoria, condecora por su propia mano con la cruz de Saboya al valiente capitán de Estado Mayor sobre el mismo campo de batalla de Goito, mientras más tarde el general Czarnovoski, desgraciado caudillo de la rota novaresa, le encarga escribir el parte memorable de aquella suprema lucha cuyo éxito retarda un cuarto de siglo la independencia de Italia.

Destruído el sueño de su juventud, Marco Minghetti se consagra, como el Conde de Cavour, joven también, á los trabajos agrícolas, que en el boloñesado como en el Piamonte deben tantos progresos á estos dos hombres de Estado. Con su vida campestre alternan los viajes al extranjero, sobre todo en aquellos períodos en que la influencia austriaca, pesando sobre las Legaciones Pontificias que los ejércitos tudescos ocupan, ó la reacción que siguió en toda Europa á los excesos revolucionarios, hacen difícil su permanencia en Bolonia, no obstante la protección que á su joven Ministro dispensó siempre el bondadoso Pío IX. La predilección que le merecía se señaló cuando, al visitar la Romaña el Pontífice, permitió á Minghetti le presentase una Memoria sobre la situación de las Legaciones, conjurándole éste á que pidiera su evacuación inmediata por los ejércitos del Austria, si quería evitar su pérdida para la Iglesia, en la guerra que ya á la raíz del atentado Orsini divisaba como inevitable entre el Imperio austriaco y la Francia napoleónica.

Esta profecía, que tres años después se realizaba, era fácil al que, por encargo de Cavour, había escrito la Memoria sobre la situación de Italia que sirvió de base á las misteriosas conferencias de Plombières entre el Ministro de Víctor Manuel y Napoleón III, y que con Nigra fué secretario del hombre de Estado piamontés en el Congreso de 1856 en París. Aquellos recuerdos y servicios lo designaron para subsecretario del Conde de Cavour en 1859, llamamiento al que acudió desde los desiertos que rodean las Pirámides egipcias, ya al término de un viaje emprendido por el infatigable Minghetti en Oriente. Conocí y traté entonces íntimamente al distinguido estadista, que, en las relaciones usuales con el Cuerpo diplomático acreditado en Turín, era el verdadero Ministro de Negocios Extranjeros, pues que el Conde de Cavour, su titular, reuniendo antes ó después de la lucha entre Austria y Francia á esta cartera las del Interior, Marina y Guerra, ni tiempo tenía para conversar con los representantes de las potencias, no obstante el no consagrar al sueño sino breves minutos, y casi nunca en su lecho, esfuerzo supremo que dos años después debía acelerar su muerte. No revelo ningún secreto, pues que lo consigna la mejor biografía de Marco Minghetti, diciendo que en las conferencias, más amistosas que oficiales, que alguna vez tuve con ocasión de los sucesos de Sicilia y de la Italia Central, Minghetti se me mostró, como el Conde de Cavour entonces, partidario de una confederación de los Estados itálicos, cuyo fin fuese libertar á Venecia de la ocupación extranjera, sin que por ello Cavour, como Minghetti, renunciasen al ideal, lejano todavía, de la completa unidad italiana, dificilísima mientras Napoleón III mantuviese sus ejércitos en Roma, y que Minghetti quería conciliar en lo posible con los respetos que su Ministro de 1848 debía á Pío IX. Unía á estas ideas de la federación itálica el sueño de Gioberti, de Manzoni, de Balbo, de Massimo de Azeglio, y tantos otros espíritus eminentes de Italia, un grande amor á la libertad de los municipios, que consideraba unida á las tradiciones y al genio italiano. Esta doble aspiración á la libertad del Véneto y á temperamentos conciliadores con el Pontificado explican que siguiese á Cavour en su retirada del poder después de la paz de Villafranca, que dejó sin libertar á Venecia, como el que, cuatro años después, sucesor del Barón Ricasoli en el poder, firmase el célebre tratado de Septiembre de 1864 con la Francia, estableciendo como cosa definitiva entonces la capital del reino itálico en Florencia.

Este tratado, que casi tuvo que imponer á Víctor Manuel, naturalmente opuesto á dejar la capital de los antiguos Duques de Saboya, cuna de la dinastía, causando sangrientos disturbios en Turín, que no se conformaba con ceder, después de los grandes servicios prestados á la patria, su primacía á Florencia, le costó la pérdida del Ministerio, el amor del Piamonte y la popularidad, justamente en los momentos mismos en que aparecía tocar el apogeo de la felicidad humana, pues acababa de realizar su enlace con la esclarecida dama D.ª Laura Minghetti, princesa de Campo Reale, y el Rey había concedido uno de sus palacios inmediatos á Turín á los esposos, para pasar en él su luna de miel. Minghetti, empero, no se desalienta ni aun al perder la diputación de Bolonia, que llevó siempre; pues, representante de la histórica Legnano, tan célebre por la victoria de los lombardos sobre los ejércitos de Barbarroja, representación que guardará hasta su muerte, aunque los boloñeses, reeligiéndolo, lo consideren su diputado, defenderá en el Parlamento los grandes intereses de la patria, mientras en las diferentes misiones diplomáticas más ó menos reservadas ú oficiales que desempeña, facilitará, merced á la alianza con Prusia, el rescate de Venecia y el completo triunfo de la independencia itálica.

***

El tiempo que ha pasado ha servido para hacer justicia á los móviles levantados que movieron al Gabinete Minghetti-Peruzzi al firmar con Francia el tratado de 1864 y trasladar á Florencia la capital de Italia. Prescindiendo de la presión que pudo ejercer Napoleón III, omnipotente entonces en Europa, Minghetti, cuya gran personalidad se destaca como jefe de los conservadores italianos después de la muerte de Cavour y del retiro á la vida privada del Barón Ricasoli, no podía olvidar los trabajos que desde la guerra de Lombardía y de las expediciones de Garibaldi á Sicilia y Nápoles venían haciéndose en la Italia meridional, por unos en favor de la República, por los otros para restablecer el antiguo reino de los Murat, bajo la advocación de Napoleón Jerónimo Bonaparte. Una de las principales causas de esta agitación era la guerra á la preeminencia piamontesa, sosteniendo Nápoles, la primera ciudad de Italia por su población, que no podía ser bien gobernada desde la lejana Turín. El peligro de que el triunfo de los revolucionarios garibaldinos y mazzinianos coligase contra la República á todas las monarquías de Europa, ó el mayor entonces de que Italia tuviese á los franceses en las Dos Sicilias, cuando los austriacos permanecían todavía en el Véneto, influyeron poderosamente en la declaración de Florencia capital. Séame permitido además creer que Minghetti, que, como Cavour, no renunció nunca á la unidad itálica, con Roma capital, además de pensar que esta obra del tiempo no debía apresurarse, no siendo posible la ocupación de la Ciudad Eterna sin el consentimiento, entonces dificilísimo, de la Francia napoleónica, no sentía este

respiro dado al Pontificado; pues sin tener la ardiente fe católica de Massimo de Azeglio y de Manzoni, los amigos de su juventud, en el fondo de su corazón abrigaba ciertos respetos hacia Pío IX, que lo había elevado á las primeras funciones del Estado y dado á conocer su nombre en el mundo. Estas ideas se revelan en su condenación enérgica de la aventura de Mentana y en el cuidado que pone en separar la causa de los conservadores italianos de los elementos revolucionarios. No porque Minghetti fuese clerical á la manera de los conservadores de Bélgica, cosa que le habría hecho perder toda influencia política en Italia, dada la lamentable lucha entre ésta y el Vaticano. Partidarios de la descentralización municipal, de la libertad de comercio, aunque esta tendencia se va modificando en la mayoría de los hombres de Estado; adversarios del sufragio universal, los conservadores de la escuela de Minghetti se asemejan más á Gladstone y á sir Roberto Peel, que á Disraeli y á Nothom.

No obstante, actos posteriores y muy importantes de su vida política parecían indicar que la grande impopularidad á que le condenó el tratado de Septiembre de 1864 dejaron en su alma cierto sentimiento de amargura contra el poderoso Emperador, que realmente lo impuso al Ministro de Víctor Manuel. Así es que, lo mismo en 1866 que en 1869, miembro del Gobierno, ó su representante en el extranjero, Minghetti, partidario siempre, como Cavour, de la alianza con Inglaterra, lo es de una inteligencia íntima con Prusia, y, aun cuando salvando las formas, se opone á la proyectada alianza entre Francia, Austria é Italia, que preludia la guerra de 1870 y que más ó menos sinceramente deseaba Víctor Manuel. Porque oponerse era exigir, cuando es consultado por su Soberano, que tal alianza no ataque la unidad germánica proclamada en Sadowa, y que las tropas francesas evacuen á Roma; condiciones que sabe perfectamente no han de ser aceptadas ni en Viena ni en París. Cuando llega al fin el momento supremo de la lucha entre Napoleón III y el Príncipe de Bismarck, Italia, aun á riesgo de que se repita en ella lo que se dijo del Austria respecto de la Rusia, que asombraría al mundo por su ingratitud, Minghetti, como Ricasoli y Sella, es de los que aconsejan la neutralidad itálica, que naturalmente afirman Gravelotte y Sedán. En cambio recibe del Rey, deferente á sus consejos, misión extraordinaria para obtener en Viena y Berlín que Austria y Alemania no se opongan á la ocupación de Roma, amenazada por la revolución, si bien, de haberse seguido su opinión, Pío IX habría conservado la Ciudad Leonina.

Consolidada la unidad itálica, el jefe de los constitucionales cree que ésta se verá constantemente amenazada si el nuevo reino no logra estrechar sus relaciones con las potencias germánicas y salvar el caos de su Hacienda, cuyos presupuestos se saldan con mil seiscientos millones de reales de déficit, mientras los billetes del Estado impuestos por el curso forzoso llegan á perder hasta el 30 por 100. Esta es la doble y grande obra del segundo Gobierno presidido por Minghetti desde 1873 á 1876, en que sacrifica de nuevo su popularidad ante los crecidos impuestos que exige á los pueblos, pero que le permiten anunciar en Marzo de 1876 hallarse realmente nivelados los gastos con los ingresos de la Italia.

Y de igual manera logra, después de las visitas de Víctor Manuel á Viena y á Berlín, que los Emperadores de Austria y de Alemania vengan á Venecia y á Milán, reconocimiento, aquel viaje de Francisco José, de la independencia italiana y principio el de Guillermo I de esa estrecha alianza que desde entonces une á las familias reinantes y á los pueblos de Italia y Alemania. Y esa especie de cariñoso protectorado, que á la muerte de Víctor Manuel hace que el Príncipe Imperial de Germania presente al pueblo de Roma, teniéndolo en sus brazos, al tierno vástago de la dinastía de Saboya, se manifiesta respecto del Ministro que ha estrechado estos lazos enviando el anciano Emperador su busto en mármol, que Minghetti conservará desde entonces en su gabinete de estudio, hoy su capilla mortuoria, y con que Federico Guillermo y su esposa, hija de la reina Victoria y princesa imperial de Alemania, después de visitarlo este otoño, ya enfermo, en su modesta *villa* de Lombardía, hayan sido los primeros en mandar telegráficamente á su desolada esposa, por su marido dama de la *Annunziata*, estas líneas fechadas el 11 de Diciembre en Berlín:—«Pensamos en vos y en vuestro inmenso dolor con la más profunda simpatía. Lloramos con vos y con la Italia esta pérdida irreparable. —FEDERICO GUILLERMO Y VICTORIA.»

***

Caído el Gabinete Minghetti en 1876, aunque dejando á sus sucesores nivelado el presupuesto y consolidada la unidad de Italia merced á la alianza de ésta con los dos imperios germánicos, sin abandonar sus deberes de jefe del partido conservador, ni extrema la oposición á Depretis, ni entra en coalición alguna que pudiera ser fatal á los intereses del orden social y de la dinastía. Esta conducta le da una verdadera influencia, aun fuera del poder, en la política italiana; y aun cuando algunos de sus amigos políticos criticaron como excesiva su benevolencia desde 1881 hacia Depretis, su rival parlamentario y político, es indudable que á la actitud de Minghetti se debe que los conservadores, muy quebrantados después de las elecciones de 1876, constituyan hoy la falange más importante del Parlamento itálico, y que el dominio de la izquierda, que empieza hace diez años dando plaza en el Gobierno á Crispi, el único monárquico italiano que proclama el sufragio universal, logrando el apoyo de Bentani, el Castelar, sin su elocuencia, de la Cámara, tenga hoy en la presidencia de ésta á un conservador, Biancheri, y en las tres carteras más importantes, de Negocios Extranjeros, de la Guerra y de Hacienda, á tres conservadores también, el Conde de Robilant, el general Ricotti, y Magliani, que completa y perfecciona en la esfera financiera la gran obra de los Sellas y Minghettis. Y esta actitud patriótica, que involuntariamente evoca en mi espíritu la nobilísima del Sr. Cánovas después de la muerte de Alfonso XII, la realiza, como éste, Minghetti con sublime desinterés, renunciando las posiciones más altas del Estado, aunque, como ha revelado su testamento y sabía Roma, Bolonia y Milán, tenía fortuna modestísima, inferior á la heredada de sus padres. Cualidad ésta que es preciso reconocer en la mayoría de los hombres de Estado de Italia, por cuyas manos han pasado los destinos financieros y políticos de un reino de treinta millones de habitantes y que, como Minghetti, Lanza y Depretis, morirán pobres.

Reconociendo todo lo elevado de su conducta patriótica, preciso es no desconocer, sin embargo, que la actitud de Minghetti en el campo conservador, como la de Depretis en el antiguo progresismo italiano, si han facilitado la acción del Rey en momentos difíciles, afirmado en sentido germánico la dirección de la política itálica y enfrenado las pasiones revolucionarias y las aspiraciones republicanas, han desorganizado los dos grandes partidos constitucionales y producido en parte la confusión que hoy reina en el Parlamento y en la política itálica. Lo que se llama el *transformismo* no es en el fondo otra cosa que la afirmación, como única solución hoy posible, de Depretis en el poder. Y cuando se piensa que pasa de los setenta años y que éste gran servidor también de la dinastía de Saboya sufre continuos ataques de gota, que ahora mismo le han impedido llevar con el Duque de Aosta y el Embajador de Alemania una cinta del féretro de Minghetti, á quien abrazó en su lecho de dolor, se perciben las dificultades inmensas de su sucesión en el gobierno del Estado. Aun prolongando Dios su vida, habrá de sentirse profundamente el vacío que en el Parlamento deja Minghetti, donde su actitud patriótica mantenía la presente fusión de las fuerzas constitucionales. Necesario será todo ese buen sentido que distingue á los italianos y que á mis ojos constituye su principal elemento de éxito, así en la política exterior como en la interior, para que, desapareciendo una tras otra las grandes figuras de su regeneración nacional, puedan reconstituirse esos dos partidos que dentro de la monarquía son necesarios para el buen ejercicio del régimen liberal, en un país donde lo pasado está demasiado reciente para no contar todavía con elementos poderosos, y donde el radicalismo, dándose la mano con la revolución y con el irredentismo del uno y otro lado de los Alpes, crea dificultades en el porvenir. Aparte la experiencia y la autoridad de Depretis, el patriotismo dinástico de Robilant y de Cairoli, actuales ó futuros jefes de conservadores y progresistas, serán una garantía de esta Italia que desde hace medio siglo encuentra siempre el hombre necesario para su situación.

El que en política, para usar la bella frase de Cavour, «jamás pensó en sí mismo, sino en la patria», en el Parlamento, ya lo hemos dicho, fué el príncipe de sus oradores, no á la manera de los tribunos de Atenas, de los López y los Castelar, sino á lo Gladstone; con algo más de poesía en la frase y la precisión y gusto admirables de Pacheco. Tenía el talento de hacer agradables las cuestiones más áridas, y sus exposiciones financieras se oían con el mismo placer que sus oraciones elevadas sobre la política exterior y los destinos de la Italia. Como escritor, el literato artista se revela en su precioso libro sobre *Rafael Sanzio;* economista, en sus obras sobre la *Propiedad rural* y la *Reforma de cereales*, y publicista, en sus *Recuerdos de Víctor Manuel*, en sus *Estudios constitucionales* y en su patriótico trabajo para salvar la Administración pública de las ingerencias parlamentarias. Ni las agitaciones de la política, ni el engolfarse en las prosaicas cuestiones financieras, á que como jefe del departamento de Hacienda consagró principalmente su último ministerio, privaron á Minghetti de las cualidades sociales que lo hicieron, lo mismo joven que anciano, el preferido de las más bellas damas de Milán y Roma, empezando por lo que llaman «flor de Italia», la reina Margarita, que discípula literaria del distinguido biógrafo del pintor de Urbino, uno de los íntimos de las tertulias de Margarita de Saboya, lloró sobre su lecho de muerte y esparció flores y coronas sobre la tumba del ilustre defensor de la dinastía. Y como la Reina y la princesa Victoria de Alemania, las más altas, las más bellas y las más jóvenes damas de Italia, las Princesas de Teano, de Rignam y Pío de Saboya, la Duquesa de Marino, una Colonna, la princesa Travia, de Sicilia, no se apartan con su esposa Laura Minghetti del lecho del enfermo, siendo cerca de él hermanas de la caridad, velan su cadáver, convierten en jardín de flores su estancia, y rivalizan en las magníficas coronas que más tarde cubrirán el carro fúnebre, con admiración de Roma. Verdadero *gentleman* en toda la acepción de la frase, figura rubia germánica, modificando la rigidez del tipo la gracia del *gentilhuomo* italiano, era, como alguno de nuestros hombres políticos, el *causseur* más ameno cerca de las señoras, y el día que Minghetti pronunciaba uno de sus bellísimos discursos en el Parlamento, la tribuna del Cuerpo diplomático y la de las damas de la Reina no eran bastante vastas para contener el bello sexo que se apiñaba en Monte Citorio.

***

Llegamos á los últimos y tristes momentos de la enfermedad cancerosa que ha llevado al sepulcro al primer orador de Italia. Con la intuición de su próximo fin, que nada hacía creer sin embargo tan inmediato, tres días antes de él Minghetti se acerca á su amigo Biancheri, presidente de la Cámara, para pedirle se eviten á su memoria esas apoteosis parlamentarías que, como las llamadas en los teatros, á fuerza de prodigarse, llegan á ser vulgares. Y momentos después, en las confianzas íntimas del esposo á la dolorida dama que comparte su afección, le dice que, habiendo obedecido en toda su vida política á profundas convicciones, no pensaba hacer retractación alguna en su lecho de muerte; pero que deseaba morir en la religión de sus padres. Conocedor sin duda de estos sentimientos, cuando el mal se agrava, en el espacio de doce horas, hasta el punto de hacer inminente la muerte, el Cardenal Vicario, el Eminentísimo Parochi, q e como arzobispo que fué de Bolonia conocía y apreciaba á la familia Minghetti, obtenida la autorización de Su Santidad, se puso á disposición del enfermo, recibiendo por conducto de su señora, además de la efusión de su gratitud, la seguridad de que sería llamado en el momento supremo, si antes no llegaba monseñor Anzino, canónigo palatino de la catedral de Mantua, y que como capellán de palacio había sido llamado telegráficamente por la reina Margarita, al saber que tal era el deseo de su antiguo ministro y querido maestro.

Toda la prensa itálica ha referido la visita hecha por el rey Humberto y la reina Margarita á Minghetti la víspera de su fallecimiento, visita durante la cual, mientras la Soberana abrazada á la esposa confundía con ella sus lagrimas, el Rey, profundamente conmovido también, á la vez que lo confortaba con consuelos y esperanzas, añadía haber querido mostrarle una vez más su profunda gratitud por el bien que había hecho á la patria y por su fidelidad constante á la dinastía. Indescriptible aquella escena, donde la emoción llega á su colmo cuando Minghetti, que apenas puede hablar y con trabajo contiene sus lágrimas, encuentra fuerzas para retirar de su cabeza el casquete que la cubría y decir al amado Soberano que si en medio de sus terribles padecimientos hubiera deseado vivir, habría sido para servir á la patria y al Rey. Fueron sus últimas frases inteligibles. Horas después llega de Mantua el canónigo Anzino, quien, aun cuando el enfermo no puede ya hablar, recoge en la mirada expresiva de sus ojos y en el estrecho apretón de manos con que contesta á sus exhortaciones religiosas la seguridad de sus sentimientos cristianos, su creencia y su esperanza en Dios, administrándole, en presencia de la familia desolada y de sus más ilustres amigos, el Sacramento de la Extremaunción.

Cuando á las cuatro y media de la tarde del 11 de Diciembre la fatal nueva se esparce en Roma, es un duelo general. Aunque, conformándose sustancialmente á los deseos del difunto, no hay verdadero torneo parlamentario, el Presidente de la Cámara consigna en brevísimas frases el universal sentimiento por la pérdida del estadista, del hombre de ciencia, del artista y del soldado valeroso; Depretis, que no puede contener el llanto, lee un decreto consignando la suma de cien mil francos para un monumento que se alzará en Roma á Minghetti, cuyos solemnes funerales serán costeados por el Estado; y los principales jefes de la oposición, Cairoli, Nicotera, Zanardelli, como Bonghi, Spaventa y demás queridos amigos del difunto, presentan una moción, que la Asamblea vota unánime, resolviendo que todos los

BELLAS ARTES.



«EN EL ABREVADERO.»

CUADRO DE HERMANN BAISCH.

¡Silencio!»—ella exclamó con agonía?
—«¿Pero ni una palabra de consuelo »—
El soldado insistió.—Y ella turbada:
—«No ha de morirse usted por culpa mia»—
Le dijo; y se alejó más colorada
Que el sol que en tal instante se ponía.

IV.

El viejo que al llegar término puso
A tan dulce querella,
Al valiente soldado halló confuso
Y pensativa á la locuaz doncella.

Era el mozo derecho como un huso,
Y más airosa que los mimbres ella;
Él, moreno atezado
Como el trigo menudo que se cria
En el fértil rincón del obispado;
Ella, cuando el pudor no la encendía
En el hosco carmín de la amapola,
A la azucena en nitidez vencía.

Un alma, entre africana y española,
Asomaba á los ojos del soldado,
A quien servía de dogal la gola;
Pues vivo, independiente, arrebatado,
Si fiel á la ordenanza se ajustaba,
Más bien era vencido que domado.
De la ignorancia la mozuela esclava,
El mundo reducía al horizonte
Que con sus grandes ojos abarcaba;
Mas como la ignorancia y la inocencia,
En alma de mujer, lo saben todo,
Era un pozo de ciencia
Para arreglar su mundo á su acomodo.

Ambos llevaban la cabeza erguida
Como potro andaluz; él por jactancia,
Ella por candidez nunca ofendida.
Retrato más que esbozo,
En sus bríos, pasiones y arrogancia,
Era del gallo pendenciero el mozo,
Como ella de la alegre golondrina
En la gracia, viveza y alborozo.

No había francachela ó sarracina
A que él no fuese á consumir su jarra,
A echar su copla, á presumir de bravo,
O á hacer primores mil en la guitarra;
Y la mozuela, remachando el clavo
Del mote que le dieron de «Alegría»,
Desde el instante en que al rayar el día
Se trenzaba el cabello,
Hasta que en él de noche se envolvía
Como en los pliegues de dorado manto,
Era calandria en cuyo ebúrneo cuello
Constantemente palpitaba el canto.

Nada sabían, á cual más dichoso
Con su estrella y sus bienes,
Del afán que hace ver al ambicioso
Madrugadoras canas en sus sienes.
Hambres y guerras, todos los afanes
Los conjuraba el militar bizarro
Con uno de estos simples talismanes:
La guitarra, la novia ó el cigarro.
Y hallaba la mozuela inadvertida
En su hogar que el invierno resquebraja,
En su pan seco y su colchón de paja
Los mas grandes tesoros de la vida,
Cual los halla el jilguero
En el áspero cardo florecido
Que le sirve de escudo y de granero
Y le ofrece su borra para el nido.

V.

Aguado de los jóvenes el gozo,
A hurtadillas miraban al abuelo,
Serenidad aparentando el mozo,
Y de bruces echada la doncella,
Por huir la cara, en el brocal del pozo
Que en aquel patio ó corralón descuella.

Mientras libraba cuidadoso el viejo
Al lanudo pollino en que volvía
Del trabajo del día
De la carga, el serón y el aparejo,
Preguntas mil, por preguntar, hacía
Al joven que en su hogar halló alojado,
Quien con toda su audacia y valentía,
Como ante el mismo coronel, turbado,
Solamente *sí* ó *no* le respondía.

Recelando (el amor siempre recela)
Que entre los dos se armara un rifirrafe,
Sin saber lo que hacía, la mozuela
Tan aprisa soplaba en el anafe,
Que en corona flamígera dentada
Envuelto quedó el barro
Donde hervía la sopa sazonada.

Al rematar el viejo su faena,
Al joven dijo:—«Echemos un cigarro,
Mientras acaba de cocer la cena
Y llega mi Manolo con el carro.»—
Y el uno al otro en sencillez parejo,
De milicia entablaron un debate,
Sentado en un chupón de pita el viejo
Y el mozo en el pretil del arriate.

Al verlos amistados, Alegría,
Volviendo por el mote que llevaba,
Cantando sin cesar iba y venía;
Y ya la pobre mesa aderezaba,
Ya corría á arreglar el averío,
Que, al recogerse, fiero peleaba
Por el puesto mejor, gritando «mío»,
Ó ya, cual primitiva cocinera,
Las borbollantes sopas espumaba
Con hojas que cogía de la higuera
A cuya sombra á veces sesteaba.

VI.

En esto se oyó el carro rechinante
Y del hombre después que lo guiaba
La increpación y el látigo estallante.

Nadie, en verdad, diría
Que hijo fuese de aquel viejo amistoso
Y pariente cercano de Alegría
El rústico abrutado y receloso
Que, mascullando un torpe «Ave María»,
Entró dando de palos á una mula,
Que mejor que el patán que la maltrata
Su condición de bestia disimula.

—«No con tal furia la castigues, hijo,
Que después de tan larga caminata,
Pienso y no palos necesita»—dijo
El anciano á Manuel en son de queja.
—«¡Si es más fosca que gato de cortijo,
Y más falsa que vieja!»—
Manuel le contestó.—«No se desmanda
Bestia ninguna—el padre le repuso—
Cuando la mano que la cuida es blanda.»—

Calló Manuel confuso,
Y el viejo, dirigiéndose al soldado:
—«No será un Salomón este hijo mio—
Exclamó:—pero mozo más templado
Y que se dé al trabajo con más brío,
No lo halla usted en todo el obispado.
Vuelca en un día su azadón más tierra
Que mueve un terremoto;
Conoce los peligros de la sierra
Como esas lajas el mejor piloto;
Hace él solo más leña en un minuto
Que en toda una jornada diez zagales;
Ni en Sevilla encontrara sustituto
Poniendo y marcolando estaconales,
Y tiene tanto rejo y tal espalda,
Que es capaz de cargar con tres costales
Y subirlos de un trote á la Giralda.»—

Todo esto y mucho más el viejo dijo
Como en disculpa del ingenio romo
Y condición obscura de aquel hijo
De tan mal parecer como buen lomo;
Pero al hacer elogio tan prolijo,
En el semblante de *señó Jeromo*
No fulguraba el sol del regocijo.

VII.

—«¡Ya está lista la cena!»—
Dice al viejo Alegría, cuando el toque
De la oración resuena
En la cercana ermita de San Roque,
Y cada cual, dejando su faena,
Callado, la cabeza destocada,
De pie, y mirando al suelo permanece
Hasta oir la postrera campanada.

Entonces—«Buenas noches—dijo el viejo—
Y pues su gracia el cielo nos ofrece,
Á rellenar vayamos el pellejo;
Que no se tiene en pie saco vacío,
Ni da barriga hambrienta buen consejo.
Pero ¿adónde va usted, señor soldado?
Siéntese con nosotros, al avío,
Y sepa usted que á quien la mano he dado
Tan dueño es cual yo mismo de lo mío.
¿Me tiene usted por pobre?
Es rico quien jamás ajustó cuentas
Y el oro apenas distinguió del cobre.
El trabajo, no tengo yo más rentas;
Y á tenerlas, por verme de ellas horro,
Gastara y repartiera mis talegos;
Que sólo virtud llaman al ahorro
Catalanes, judíos y gallegos.»—

Al escuchar invitación tan franca,
Desechando el soldado la vergüenza,
Mostró, al reir, su dentadura blanca
Capaz de hacer, cuando á mascar comienza,
Jugoso requesón de dura tranca.
Y ya libre de empacho,
Sacando del morral una gallina,
(Que prendada sin duda del muchacho
Dejó por él su choza campesina),
—«Mañana—dijo—añádase á la cena.»—
Y corriendo á la tienda de la esquina,
Volvió en un salto con la bota llena.

Mientra el viejo en un jarro la descarga
—«No es esto—dice—la manchega tinta
Que el paladar y el corazón amarga;
Es el vino bendito de mi tierra
Que, como el sol que lo azucara y pinta,
Aviva el seso y el pesar destierra;
El único del cual, por lo fecundo,
—*Bebed, ésta es mi sangre*—decir puede
Á boca llena el Redentor del mundo.»—

Hace que en derredor el vaso ruede,
Siéntase, y empuñando la cuchara,
—«¡Jesús!»—dice, y la zampa en la cazuela;
Y con hambre que Lúculo envidiara,
El que menos le sigue á toda vela,
Y tanto al engullir se desquijara,
Que enseña á los demás la última muela.

VIII.

—«Pues parece que hay hambre,
Anda—le dice el viejo á la mozuela—
Y vé en un salto por el lomo fiambre.—
¡Ajajá! Ya está aquí. ¡Bendito el cielo
Que me da lo que cómo
Y hace que me lo coma sin recelo!
Pero aunque da las nueces, no las casca.
—Añade el charlatán señó Jeromo,
Mientras con boca desdentada masca
Duro tasajo de grasiento lomo.—
Quien quiera de este mundo sacar lasca,
Trabaje y mire bien por su virote,
O cargará con todo la tarasca.
La vida entera me la anduve al trote
Para juntar, al fin, una pobreza;
¿Que quién junta en el mundo patrimonio,
Si se deja caer en la pereza,
Ese colchón de plumas del demonio?
Así, señor soldado,
Sin quererme salir de mi elemento,
Vivo feliz con lo que Dios me ha dado;
Que he visto corazones más de ciento,
Para los cuales la ambición ha sido
Cuerno de toro ó pata de jumento
Que los han aplastado ó malherido.
No quiero, no señor, no quiero galas;
Que solamente para daño suyo
Echan las pobres hormiguillas alas.

»Alcalde me nombraron hace poco;
Mas yo me dije:—Mira por lo tuyo
Y deja para el loco,
O para algún amigo de lo ajeno,
Cargo que es perdición ó granjería
Aquí, donde jamás un hombre bueno
Sentóse en el sillón de la alcaldía.—

»Sólo al cabildo va la patulea
Que, en vez de trabajar, vivir de balde
Y alborotar desea;
El más pillo del pueblo se hace alcalde,
Entre todos se comen á la aldea,
Y en premio los gobiernos, á porfía,
Veneras que no envidio
Mandan para el tunante que debía
Arrastrar el grillete en un presidio.

»Y yo me digo al verlo:—¡Ande la rueda!—
Y bien ajeno á todo,
Miro el tiempo pasar como una seda
Encerrado en mi casa á piedra y lodo;
Y feliz, cual la oruga en su capullo,
Me río, dando vueltas á mi noria,
De las nueces vacías del orgullo
Y del huevo sin yema de la gloria.»—

Y no hubiera el abuelo terminado
En todo un siglo con su larga historia,
A no querer oir la del soldado,
Quien, poniendo á la moza en mil sonrojos,
Con la misma avidez con que engullía,
Se la estaba comiendo con los ojos.

IX.

Dió al fin descanso el militar al diente,
Y así comenzó á hablar:—«La tierra mía
(Salvando, caballeros, la presente)
Es la mejor de toda Andalucía;
Que yo soy de Chiclana
Y nacido á la vera de la huerta
Que pega con la ermita de Santa Ana.
Mi padre fué hortelano,
Y al llevárselo Dios, siendo yo niño,
De mi madre y de mí cuidó mi hermano.

»¡Ay, con cuánto cariño
Volveré, si Dios quiere, á aquella tierra
En que dejé llorando á mi partida,
Y me lloró mientras viví en la guerra,
Y aun me llora la madre de mi vida!»—

—«¡Cuánto la pobrecita habrá sufrido!»—
Interrumpió la moza
Que, con el corazón enternecido,
Aunque lo quiere remediar, solloza.

—«¿No pudo usted librarse?—dijo el viejo;—
Y el mozo contestó:—«La madre mía,
Por salvar de las balas mi pellejo,
Empeñóse en vender cuanto tenía;
Mas no lo consentí, ¡voto al demonio!
Pues cuanto en casa había,
De ella era solo y de mi hermano Antonio;
Que yo, amigos, la vida casi entera,
En vez de trabajar como Dios manda,



A LA PUERTA DEL «VAUDEVILLE»: LA FLORISTA.

DIBUJO DE LUIS JIMÉNEZ.



ESCENAS DE CAZA.—«UN DÍA DE FORTUNA.»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

Me la pasé, como si rico fuera,
De colmado, de baile y de parranda.»

—«¡Vaya!.....»—dijo la moza con disgusto;
Manuel se sonrió por vez primera;
Mostróse el viejo campechano adusto,
Y el mozo prosiguió de esta manera:

—«Pero sé hacerlo todo:
Regar un huerto, arar en el secano,
Lo mismo á hocino que á tijera podo,
É igualmente desmonto una dehesa
Que á arreglar las salinas meto mano
Ó llevo al arrecife una calesa.»—

Esto al oir, se sonrió el anciano:
—«Es natural»—se dijo la muchacha
Volviendo á su alborozo
Y á encenderse cual viva remolacha;
Profundo, cual salido de algún pozo,
Manuel rompió en un ¡bah! despreciativo;
Y entusiasmado, prosiguió con gozo
Revolviendo el archivo
De sus memorias íntimas el mozo.

Pero ¿cómo seguir de sus campañas
El largo y laberíntico relato
Ni el hilo de sus múltiples hazañas?
Él, valeroso, y ágil como un gato,
Escaló mil trincheras y montañas:
Conquistó á navajazos los cañones;
Cogió banderas, hizo prisioneros,
Y recibió, por premio á sus acciones,
(Que lo digan, si no, sus compañeros),
De Zavala un abrazo y cinco duros,
De O'Donnell, con dos cruces, dos pensiones,
Y de Prim una caja con cien puros.

Él penetró en Tetuán de los primeros,
Habló con Muley-Abbas,
Una mora gentil y una judía
A sus pies se rindieron como esclavas,
Y en fin, lo que él decía:
—«¡A nadie le ha pasado en este mundo
Lo que á mí me pasó en la morería!»—

En silencio profundo,
Ya aterrada, ya triste, ya gozosa,
Escuchaba Alegría
Aquella relación vertiginosa.
—«Más no hicieron, metidos en la guerra,
Si eso es verdad—el viejo le argüía—
Barceló por la mar ni el Cid por tierra»;—
Y Manuel, por el vino trastornado,
Sin saber lo que oía,
Miraba al militar, desencajado.

Mil vueltas sigue dando á la redonda
El vino generoso
Que las fauces suaviza y escamonda;
Continúan hablando sin reposo
El viejo y el soldado;
Goza, encantada, la mujer sencilla;
Permanece Manuel amodorrado;
Alumbrando la escena,
No la luz temblorosa y amarilla
Del velón gigantesco de Lucena
Que es de aquel pobre hogar la maravilla,
Sino la blanca de la luna llena
Que como plata esmerilada brilla.

JOSÉ VELARDE.

Madrid, Enero 1887.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI (1).

CINCO eran los hombres, de anchas espaldas y elevada talla, que bebían en una especie de sombrío tugurio de madera, impregnado de un acre olor de salmuera y agua del mar. Aquel camaranchón, de techo demasiado bajo para sus altas estaturas, se estrechaba por un extremo como el cuerpo de una gaviota, y oscilaba débilmente, exhalando un plañido monótono, con una lentitud de sueño.

Fuera de allí, adivinábanse la noche y el mar, pero nada se distinguía desde dentro; la única abertura recortada en la techumbre estaba cerrada por medio de una trampa de madera, y no había más luz que la vacilante que irradiaba de una vieja lámpara suspendida. Varias ropas mojadas se veían puestas á secar en un hornillo, y el vapor que de ellas se desprendía iba á mezclarse con el humo de las pipas de barro, que los bebedores no se quitaban de los labios sino para llevar á ellos sus vasos de hoja de lata.

La maciza mesa, en torno de la cual se hallaban sentados, ocupaba casi totalmente el ancho de la reducida habitación, salvo un estrechísimo espacio que llenaban unos arcones—que á la vez servían de bancos—atornillados á las paredes de roble. Sobre sus cabezas, casi tocándolas, cruzábanse gruesas vigas, y á sus espaldas había unos huecos á modo de nichos, excavados en los muros de madera, como se ven en los de un cementerio, aguardando á los muertos. Aquello eran las camas. Todo este maderamen era grosero y basto, saturado de sal y de humedad, gastado, pulimentado á trechos por el contacto de los cuerpos.

Nuestros hombres habían hecho copiosas libaciones de vino y sidra: así, pues, el regocijo de vivir iluminaba sus semblantes, que revelaban el valor y la franqueza. Su conversación, en el dialecto de la Bretaña, versaba sobre cosas de mujeres y de casamientos.

Contra un tabique del fondo y sólidamente sujeta, veíase una Virgen de barro pintorroteado, ocupando el sitio de honor. La estatuita debía ser ya bastante antigua, y la pintura de que estaba revestida era propia de la infancia del arte. Detalles eran éstos que escapaban por completo á la fe ciega de los rudos marinos, para quienes aquel símbolo, modesto y todo, era la incomparable patrona, la venerada Estrella de los mares. La túnica y el manto de la Virgen, pintados de azul y bermellón respectivamente, hacían el efecto de una nota linda y fresca, en medio de los tonos grises de aquella pobre habitación de madera.

La estatuita de barro había debido escuchar más de una ardiente plegaria en las horas de angustia. A sus pies, y por único adorno, había dos ramos de flores artificiales y un rosario.

Los cinco marineros vestían de una manera uniforme: camiseta de grueso paño azul, cuyos extremos desaparecían en la cintura del pantalón: sobre la cabeza, la montera ó casco de tela embreada, que la gente de mar designa por el nombre de *sudeste* ó *sueste*, derivándolo del viento SO., que trae las lluvias en nuestro hemisferio. Sus edades eran diversas: el patrón parecía tener unos cuarenta años; los otros tres aparentaban de veinticinco á treinta. El último, á quien llamaban Silvestre ó *Lolón*, sólo contaba diez y siete. Por su estatura y por su fuerza era ya un hombre enteramente formado, y una barba negra, rizada y fina cubría sus mejillas; pero sus ojos, de un gris azulado, sobremanera dulces y cándidos, habían conservado intacta esa expresión de inocencia, peculiar á los ojos de los niños.

Apretados unos contra otros, á causa de la escasez de espacio, parecían gozar de un agradable reposo así acurrucados en su exiguo retiro.

. . . .

Allá fuera debían imperar el mar y la obscuridad; la infinita desolación de las aguas negras y profundas. Un reloj de cobre, colgado de un clavo á la pared, señalaba las once, y en los intervalos de silencio se oía el ruido de la lluvia al caer sobre las tablas.

Hablaban alegremente de matrimonios y de amores, pero sin proferir una palabra inconveniente: ya eran proyectos sobre los que todavía estaban solteros, ya historietas graciosas ocurridas en *el país* durante algunas fiestas de boda. Verdad es que á veces uno de los marineros arriesgaba, acompañándola de sonora carcajada, tal cual alusión demasiado franca al placer de amar y ser amado; pero el amor, tal como lo entienden los hombres del temple de nuestros héroes, es siempre una cosa honesta que conserva cierta castidad hasta en su misma crudeza.

El buen Silvestre empezaba á enojarse por la ausencia de Juan, que no acudía á la reunión. ¿Qué diablos podía estar haciendo Juan allá arriba? ¿Por qué no venía á tomar parte en el bienestar de sus compañeros? De pronto, irguióse el patrón, y asomando la cabeza por la trampa de madera, cuya cubierta había levantado, gritó con voz estentórea:

—¡Juan, Juan! *¡Ah del hombre!* Es ya cerca de la media noche.

El *hombre* contestó desde fuera:

—¡Ahora bajo!

Una claridad pálida y extraña, que podía confundirse hasta cierto punto con la del día, entraba entonces por el hueco de la escotilla. «Cerca de media noche», había dicho el patrón, y sin embargo, aquella claridad parecía un rayo de sol velado; algo como un destello crepuscular, reflejado desde lejos por espejos misteriosos.

No tardó en oirse el ruido de los toscos zapatones del *hombre* que bajaba la escala de madera. Cerró tras de sí la escotilla, volviendo á reinar en la camareta la obscuridad apenas rasgada par la amarillenta luz de la lámpara.

Juan entró encorvado en dos como un gran oso, porque su estatura de gigante no le permitía estar de pie derecho en un local de tan reducida altura. En efecto; su cuerpo sobresalía considerablemente de las proporciones ordinarias de los hombres, y ostentaba una vigorosa musculatura, que se señalaba en relieve bajo su camiseta de paño azul. Tenía unos grandes ojos pardos, dotados de extraordinaria movilidad y animados por una expresión de fiero orgullo.

Silvestre abrazó á Juan, estrechándole con ternura á la manera de los niños; el gigante era el prometido de su hermana, y él lo trataba con el cariño que hubiera tenido por un hermano mayor. Juan se dejaba abrazar con un aire de león domesticado, y correspondía con una bondadosa sonrisa á las demostraciones de su joven camarada.

Llenáronse de nuevo los vasos así que Juan se hubo sentado, y se llamó al grumete para que pusiera más tabaco en las pipas y las encendiera. El objeto real de semejante maniobra no era otro que el de proporcionar al chico una ocasión para que fumase un poco á sus solas. Era un muchacho robusto, con una cara muy redonda, y pariente más ó menos lejano de los demás tripulantes del barco. Por lo tanto, aparte de su trabajo, bastante rudo, era el niño mimado de á bordo.

Juan le hizo beber en su vaso, y después lo mandó acostar.

Entretanto continuaba la gran conversación de los casamientos.

—Y bien, Juan—interrogó Silvestre—¿cuándo festejaremos tus bodas?

—Verdaderamente—dijo el patrón—debía darte vergüenza de pensar que un hombre tan grande como tú no esté todavía casado á los veintisiete años. ¿Qué dirán de tí las muchachas cuando te ven?

El interpelado, encogiéndose de hombros con un gesto desdeñoso para las mujeres, contestó de este modo:

—¡Bah! yo no me caso más que por horas.

Juan acababa de cumplir sus cinco años de servicio en la marina del Estado. Allí había aprendido á ser escéptico tratándose del bello sexo.

Las teorías de Juan en este punto hacían daño á Silvestre, llenándole de sorpresa. Él era un muchacho casto, educado en el más absoluto respeto hacia los sacramentos por su anciana abuelita, viuda de un pescador de la aldea de Floubazlance. De pequeñito llevábale con ella cada día á rezar una parte de rosario sobre la humilde tumba de su madre. Desde el pequeño cementerio, situado sobre la muralla de rocas que domina el mar, divisaba á lo lejos las aguas grises del canal de la Mancha, donde su padre halló la muerte en un naufragio. Como la abuela y el nieto eran pobres, desde tierna edad tuvo Silvestre que navegar á la pesca, y su infancia habíase deslizado en la soledad del mar; pero ni una sola noche dejaba de rezar sus oraciones, y su mirada había conservado su candor religioso.

También Silvestre era guapo, y después de Juan, la mejor figura de á bordo. Su voz dulce y sus entonaciones infantiles contrastaban un poco con su alta estatura y su barba negra. Había crecido tan pronto, que casi experimentaba cierto embarazo al contemplarse súbitamente tan alto y tan fornido.

En la estrecha camareta no había más que tres literas para dormir, siendo seis los tripulantes; lo que obligaba á tres de ellos á velar, en tanto que los tres restantes se entregaban al sueño. Así, pues, cuando hubieron puesto fin á la pequeña fiesta celebrada en honor de la Santa Patrona del barco, que fué ya cerca de la media noche, la mitad de los marineros ocuparon los pequeños nichos negros que allí hacían oficio de cama, mientras sus compañeros subieron sobre cubierta para continuar la interrumpida faena de la pesca. Estos últimos eran Juan, Silvestre y un paisano de ambos llamado Guillermo.

Una vez arriba volvieron á la claridad, pero á aquella claridad pálida que no se parecía á ninguna otra, y que arrastraba sobre las cosas unos reflejos como de sol extinto. En torno de los pescadores comenzaba sin transición un vacío inmenso, que no era de ningún color: más allá de los costados de su barco, todo parecía diáfano, impalpable, quimérico.

La vista apenas se daba cuenta de lo que debía ser el mar: al pronto, aquello revestía el aspecto de una especie de espejo tembloroso que no tuviese imagen alguna que reflejar; más lejos, al prolongarse, parecía convertirse en una llanura de vapores, y después, nada más..... allí no se divisaba horizonte ni contornos.

La frescura húmeda del aire era más intensa, más penetrante que el verdadero frío, y al respirarla, se sentía un fuerte gusto á sal. Todo estaba en calma y había cesado de llover: en lo alto, unas nubes informes é incoloras parecían contener aquella luz latente que no se explicaba: se veía claro, y sin embargo, se tenía conciencia de la noche, y todas aquellas palideces de las cosas carecían de una tinta que pudiera ser designada con un nombre conocido.

Los tres hombres que presenciaban semejante espectáculo vivían desde su infancia en aquellos fríos mares, en medio de sus fantasmagorías, vagas y opacas como visiones: sus ojos estaban bien acostumbrados á contemplar los extraños cambios de aquel infinito indefinible, sucediéndose perpetuamente en derredor de su estrecha habitación de tablas.

La embarcación seguía meciéndose lentamente sobre sus anclas, repitiendo siempre su mismo crujido plañidero, monótono, como una canción bretona murmurada por un hombre dormido. Juan y Silvestre habían preparado rápidamente sus anzuelos y sus cordeles de pescar, mientras su compañero abría un barril de sal, y afilando un gran cuchillo, se mantenía detrás de los otros dos, aguardando el momento de ejercer su cometido.

No tardó en tener ocasión para ello. Apenas habían echado sus cordelillos en aquel agua tranquila y fría, los retiraron con pesados peces, de un luciente gris de acero.

Y siempre, siempre los bacalaos vivos se dejaban coger con los anzuelos, sin que hubiera intervalos en aquella pesca rápida é incesante. El tercer marinero abría el vientre de los pescados con su gran cuchillo, los aplastaba, los contaba, los salaba, y los tres contemplaban entusiasmados toda aquella salazón, cuyo producto debía ser la recompensa de su trabajo.

Las horas transcurrían monótonas, y con ellas la luz iba cambiando lentamente, haciéndose más real. Lo que había sido un crepúsculo lívido, una especie de noche de verano hiperbórea, tornábase, sin intermedio de obscuridad, algo á manera de una aurora reflejada por todos los espejos del mar en vagas ráfagas de color de rosa.

—Ten por seguro que debías casarte, Juan—dijo súbitamente Silvestre con gran seriedad, sin separar la vista de los corchos de su cordelillo.

—¿Yo? En efecto, pienso celebrar la boda un día de éstos, pero no con ninguna muchacha del país: mis bodas serán con el mar, y os convido á todos al baile.

Juan acompañó su respuesta con la desdeñosa sonrisa que se dibujaba en sus labios siempre que le hablaban de matrimonio.

Nuestros marinos continuaron pescando, porque no había que perder el tiempo en fútiles conversaciones; el

---

(1) De un artículo publicado en *Le Figaro* de París, correspondiente al 27 de Diciembre último, y que lleva la autorizada firma de M. Jules Lemaitre, extractamos las siguientes líneas:

«..... los tres libros más hermosos y más significativos que han aparecido en »el año que termina, son *Un Crime d'amour*, *Pêcheur d'Islande* y *L'Abbesse »de Jouarre*; tres historias de amor muy sencillas, y que no son naturalistas. »Sus autores son, respectivamente, de Guerle, Pierre Loti y Renan.

. . . .

»De algunos años á esta parte, la literatura se revuelca en refinamientos »sensuales y en brutalidades rebuscadas: *Pêcheur d'Islande* (*El Pescador »de Islandia*) es, en suma, la vuelta al gusto clásico, á los temas sencillos, á »los sentimientos verdaderos y naturales.»

Las líneas que preceden son el mejor argumento que pudiéramos invocar en apoyo de nuestra elección, y abrigamos la plena confianza de que *El Pescador de Islandia* encontrará en el público culto y distinguido que lee nuestro periódico, la misma favorable acogida que ha merecido del público cosmopolita, actualmente á la devoción de los novelistas franceses.

Diremos, para terminar, que *Pierre Loti* es el pseudónimo bajo el cual ha conquistado en corto tiempo la más envidiable reputación literaria, un brillante oficial de la marina militar de Francia.

(*N. de la R.*)

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete europeo*, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Proveedor privilegiado de la Corte de España

Jabon.......... de IXORA	Pomada........ de IXORA
Esencia........ de IXORA	Aceite.......... de IXORA
Agua de Tocador de IXORA	Polvos de Arroz de IXORA
Vinagre........ de IXORA	Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO
PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA
E. COUDRAY

Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon...........	PRIMAVERA
Aceite...........	PRIMAVERA
Agua de Tocador.	PRIMAVERA
Esencia.........	PRIMAVERA
Polvos de Arroz..	PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

Píldoras Holloway.

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y Cie, Perfumistas
Proveedores de la Real Casa de España
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

MARCA DE FABRICA

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

EMINENTEMENTE EMOLIENTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL
Elixir Dentífrico
DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironda)
Prior DOM MAGUELONNE
Dos Medallas de Oro: *Bruselas 1880, Lóndres 1884*
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO EN **1373** Por el Prior Pedro **BOURSAUD**



«El empleo cotidiano del **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos**, que con dosis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el **mejor curativo y único preservativo** contra las **afecciones dentarias.**»



Casa establecida em 1807
Agente general: **SEGUIN** Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerias, Farmacias y Droguerias del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1, D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1, Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3 000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las ***Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.*** **Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.**

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las ***Enfermedades de la Pezuña.***

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las ***Llagas en los animales.*** **Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninon de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodon ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN
DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS
hidráulicos, con motor y á brazo.
SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.
Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

EMULSION
DE
SCOTT

de Aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad general.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, químicos.—NUEVA-YORK.
Depósito general en España, para la venta al por mayor, Sres. D. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Grippe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral** de **NAFÉ** de **DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche.**

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

Vino de Peptona Pépsica

de **CHAPOTEAUT**
Farmacéutico de 1ª Clase en Paris

Marca de Fabrica

Nutrir los ***enfermos*** y los ***convalecientes*** sin fatiga del estomago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, **diez gramos de carne de vaca** completamente digerida por la pepsina, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador en todas las **afecciones del estómago**, del **hígado**, de los **intestinos**, las **digestiones penosas**, el **asqueo de los alimentos**, la **anémia**, la **extenuacion** causada por los **tumores**, las **afecciones cancerosas**, la **disentería**, la **calentura**, el **diábetes**, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como tambien de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

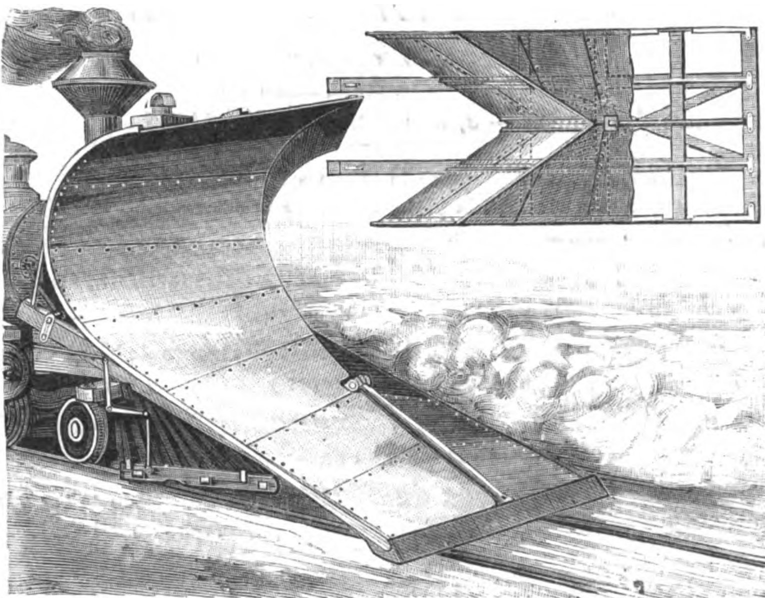
Depósito en PARIS, 8, RUE VIVIENNE
Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

ADVERTENCIAS.

El Administrador de La Ilustración Española y Americana suplica de la manera más encarecida á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin de 1886 y deseen continuar favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar el aviso para la renovación del mismo, con toda la anticipación que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al principiar el año, época de la mayor aglomeración de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la orden de renovación se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

INVENTOS ÚTILES.



«LIMPIA-NIEVES» EN LOS CAMINOS DE HIERRO.
Aparato ensayado con buen éxito en Montreal (Canadá).

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustración Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administracion de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. | MADRID, 15 DE ENERO DE 1887. | NUM. II.

EL ALCÁZAR DE TOLEDO.



LA ESCALERA PRINCIPAL, ANTES DEL INCENDIO DEL EDIFICIO.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Alcázar de Toledo ya no existe. La Academia militar ocupaba una parte de aquel histórico edificio, y los principales salones se conservaban reservados. En la noche del 9 al 10 del corriente un rápido y violentísimo incendio, que no dió tiempo, según parece, á usar las bombas y demás aparatos de salvamento, dominó de tal manera el palacio, que no hubo modo de salvarlo. La ruina ha sido casi total, perdiéndose en las llamas verdaderas riquezas artísticas, entre ellas la soberbia escalera principal y hermosos artesonados.

Quemado en parte varias veces, y restaurado en otras, conservaba restos de todas las épocas del arte, líneas é ideas de los grandes arquitectos, recuerdos de los reyes más famosos de Castilla, desde Alfonso VI á Alfonso XII, fundador aquél, y este último restaurador de aquel magnífico monumento. Era un lazo material entre la época de la conquista y nuestro tiempo. Un libro en que habían escrito sus hechos y dejado la impresión de sus manos todas las generaciones castellanas. La historia y el romancero le citan á menudo. Allí dice la tradición que vivió el Cid, en los tiempos obscuros de la fortaleza; allí se albergaron aquellos reyes vestidos de hierro que pasaban la vida á caballo, reconquistando su reino legua á legua; allí nació el Rey Sabio y se reunieron los hombres más ilustres del siglo XIII; por sus salones cruzaría altanero el soberbio y desgraciado D. Alvaro de Luna, y recitarían sus versos los poetas favoritos de D. Juan II: ¡qué de intrigas amorosas y políticas podría revelarnos de los reinados posteriores y de las comunidades! Por algo quedó dominando los escombros la estatua de Carlos V, que sólo se consideraba emperador cuando subía la monumental escalera; allí, por las cuadras del Alcázar, se inclinaron los cortesanos ante el severo Felipe II, y en sus muros dejaron la negra huella de sus teas los soldados del archiduque Carlos y de Napoleón I.

Cuando cae uno de estos monumentos del arte y de la historia parece que la patria se mutila y que pierde una parte de su viejo territorio. Su ruina es más sensible todavía que la muerte de un gran ciudadano. ¡Cuántas ruinas como ésta se han consumado en nuestro tiempo! Resignémonos con tristeza: todo tiene término. Cayó el Alcázar que representaba perfectamente los tres períodos principales de nuestra historia; el heroico, el de su grandeza y el de lucha de las ideas, en las tres transformaciones que sufrió.

Nació castillo, ascendió á palacio, y ha muerto convertido en academia militar.

°°°

Aunque la prensa de Francia califica de pacíficos los discursos pronunciados en el Parlamento alemán por el general Moltke y el Príncipe de Bismarck, ello es que bien claramente han manifestado, el primero, que la conservación de la paz depende del aumento del ejército, y el segundo, que esa medida es necesaria en la previsión de que sustituya al Gobierno actual de Francia otro más belicoso; es decir, que Alemania aumenta su presupuesto de Guerra, ya muy elevado, para tener á raya sus vecinos. Esas palabras de carácter oficial, destinadas á producir gran efecto entre los franceses, han sido, por el contrario, consideradas como muy tranquilizadoras. Y es que Francia, dividida hoy, y decadente su influencia política, conserva un claro instinto patriótico, y no se deja llevar de ciertos ímpetus. No creemos que la lectura del discurso del Canciller haya satisfecho á ningún francés; todos desearían poderle contestar con la guerra, y todos conocen que no ha llegado la ocasión, y mucho menos la que les ofrece su mayor enemigo, por lo mismo que parece invitarlos á la revancha con la confesión de una inferioridad en estos momentos, que si fuera muy evidente, no se confesaría.

El párrafo del discurso que se refiere á España también es singular, aunque no nos desfavorece: confiesa el Príncipe de Bismarck que se equivocó en la cuestión de las Carolinas, y que no merecía una declaración de guerra que no hubiera ofrecido peligros, pero sí costado mucho. Creemos que el Canciller ha hablado sinceramente en este asunto. Y así como á su debido tiempo, y ante una agresión injusta, nos revolvimos contra ella, así debemos confesar que la política posterior del Gobierno alemán respecto de nosotros ha sido amistosa y algo más clara y conveniente que la política francesa.

Mientras los alemanes han procurado borrar con su conducta cortés aquel episodio desagradable, los gobiernos franceses han dejado mucho que desear en lo que se refiere á conspiraciones contra los gobiernos españoles.

La disolución del Parlamento alemán después de votar contra el proyecto del Cancilller, indica que la política de éste prevalecerá contra las oposiciones.

Esto y la dimisión del gobernador de la isla de Creta, por no recibir los refuerzos que pedía al Gobierno del Sultán, en la previsión de que Inglaterra proyecte algún golpe de mano contra aquel punto estratégico, aunque la agitación tiene un carácter helénico; la muerte repentina de lord Iddesleigh, el último ministro de Negocios Extranjeros, sensible por la importancia de aquel hombre público y por los secretos ó claves políticas que se lleva al sepulcro, son los asuntos de más bulto que nos corresponde consignar entre los que han ocurrido en el extranjero.

Porque el motín de cigarreras de Marsella es un asunto local. *Mesdemoiselles* las pitilleras están allí sublevadas. El polvo del tabaco produce el mismo efecto belicoso en todas las cigarreras del mundo, lo mismo en Marsella que en Madrid. Podrá tener consecuencias desagradables el motín, pero, como todos los de mujeres, tiene siempre un lado ridículo.

A este género corresponden los ataques franceses que un periódico dirige al mariscal Bazaine, que desde su fuga de la prisión reside en Madrid y en situación poco desahogada. Supone que aquel desgraciado general ha revelado al Gobierno español los puntos vulnerables de la frontera francesa. Toda la prensa de España se ha burlado de tan absurda y falsa acusación, defendiendo al emigrado que paga con su persona las culpas que fueron de muchos.

°°°

Mientras el Alcázar de Toledo se quemaba, en el palacio de Madrid había un movimiento desusado: los Ministros acudían á toda prisa: salían correos y un carruaje hacia el camino del Pardo, y parejas de la Guardia civil galopaban en la misma dirección. La alarma era motivada por la excesiva tardanza de la infanta D.ª Isabel, que había salido á cazar aquella tarde, guiando un coche y acompañada de sus damas.

Hasta cerca de las once de la noche no regresaron á Palacio las cazadoras, cuando ya la Real familia había sido tranquilizada por la llegada á todo escape de un jinete, que explicó lo ocurrido.

Al regresar la Infanta, después de haber muerto un gamo, quiso abreviar camino, dirigiendo el carruaje por terrenos desconocidos y encharcados, donde quedaron las ruedas atascadas. La tarde estaba fría, y no pasaba nadie por aquella soledad; fué preciso encender lumbre y esperar, disparando de vez en cuando las escopetas, para que lo oyesen los que ya estarían buscándolas, hasta que al fin lo consiguieron.

La alarma había sido natural, como lo fué á su regreso la alegría. En aquella incertidumbre, las imaginaciones habían volado mucho. Se habló de jabalíes y secuestradores, de toros escapados, derrumbaderos y toda clase de accidentes. Los cazadores y los políticos hicieron fantasías sobre motivos de la Infanta. Felizmente la cosa se redujo á una aventura que recordará con placer la varonil cazadora, al amor de la lumbre, en la tertulia de Palacio.

°°°

Dos familias distinguidas han sufrido en estos días dos desgracias. El día en que enterraban á un nietecito encantador de los Marqueses de Valdeiglesias, falleció repentinamente, á edad avanzadísima, la Sra. D.ª Luisa de la Vielleuze, madre de los Sres. D. Manuel, D. Francisco y don Luis Silvela, y señora de las más altas prendas, que había tenido la satisfacción de ver á todos sus hijos merecer el respeto público y ocupar las más altas posiciones del país.

Reciban ambas familias nuestro pésame.

°°°

Por Real orden se ha creado, y pronto se instalará en el palacio nuevo de Vista Alegre, un asilo destinado á los inválidos del trabajo.

Los que vivimos de éste, debemos alegrarnos.

El Gobierno nos está poniendo casa.

°°°

En el Círculo de Bellas Artes reina la actividad: clase todas las noches; una excelente velada musical y poética el último domingo, organizada por el maestro Arrieta; apertura de la sala de ventas, con entrada pública en su local de la calle de la Abada núm. 2. Esto, y los preparativos que hace la mayoría de sus socios para la próxima exposición oficial, prueba que los artistas tienen animación, entusiasmo y fe en el porvenir.

°°°

Melgares, el famoso bandido que hace tantos años ejercía una especie de jurisdicción criminal en el territorio de Velez Málaga y los inmediatos, escapando á todas las persecuciones, con gran escándalo, y al cual se suponía director de la partida y organizador astuto de robos y secuestros, ha muerto violentamente, y su muerte ha sido misteriosa como su vida. No bien sucumbió el bandido Frasco Antonio, como decíamos en la crónica anterior, corrió la noticia de que Melgares no existía, y que el difunto Frasco Antonio había sido el autor del homicidio: el dueño de la finca en que sucedió el hecho declaró el caso pasado el peligro de la denuncia con la desaparición del terrible matador; abierta la sepultura de Melgares, parece que resulta identificado su cadáver por numerosos testimonios.

La astucia y sagacidad de este bandido, que tenía por cómplice el terror de toda una comarca, era tan grande, que no pareciendo suficientes para demostrar su muerte los testimonios del país en que ejercía su dominio, la autoridad envió para su reconocimiento gentes de otras ciudades para que comprobasen su muerte.

¿Resucitará todavía? ¿No se habrá disfrazado de cadáver para burlar á la justicia?

Si el hecho es tal como se cuenta, con Melgares ha desaparecido una de las firmas que mejor se pagaban al girar contra todas las cajas. Los suyos le han hecho justicia, y el difunto Frasco Antonio, que tantas cosas malas hizo en su vida, pereció cuando acababa de prestar un servicio á su país.

La partida no se ha extinguido por completo: queda el famoso Bizco, de quien se dice que está ciego; es un ascenso.

Melgares enterrado..... el Bizco ciego..... es una verdad que parece inverosímil.

En el crimen hay categorías, y debemos ser justos: entre todos aquellos bandidos, cuenta la fama que Melgares era el más inteligente y el de mejores sentimientos; pero el más peligroso por lo tanto.

°°°

La historia de dos perros y un collar que conté en la última crónica, ha tenido un desenlace satisfactorio; pero ya no son dos, sino tres los perros que figuran en ella. Ante todo, debo hacer una rectificación: no era perro sino perra la que el mozo de estación, guiado por las señas del collar llevó á casa de los señores de H..... Era una perra excelente, que entusiasmó á los cazadores que la sacaron al campo: todos pedían un cachorro de la primera cría que tuviese. El dueño apareció explicando la posesión del collar con otra historia antigua: diez años hace le robaron otro perro que tenía el nombre de un general ilustre: rara coincidencia: ese nombre es el apellido de los cuñados de los señores de H..... El perro estuvo perdido quince días, y volvió al cabo de ellos á su casa con el collar que ha ocasionado tantas confusiones.

Hubo explicaciones amistosas, y se convino en que terminase el asunto con un casamiento, repartiéndose la cría los dueños del collar y los de la perra.

De la perra encontrada en Málaga nada se ha sabido; acaso volvió á su casa convertida en guantes.

°°°

D. Roque es un borracho distinguidísimo.

Cuéntase de él que llegando á su casa en un día muy caluroso de Agosto, pidió un vaso de agua, y su señora le dijo asustada tomándole el pulso:

—Roque, ¿estás enfermo?

En ninguna mesa de España se sirven vinos tan excelentes como en la suya. El primer día que me convidó, á mitad de la comida pedí al criado un poco de agua.

Éste me miró con sorpresa, y me dijo como dudoso:

—Pide el señorito.....

—Un poco de agua.

Le ví vacilar sonriendo, y por fin salió del comedor; y como tardase un poco, preguntó el amo por él.

—Creo—le dije—que ha ido á traerme agua, porque se la pedí hace poco rato.

—¿Agua?—dijo D. Roque echándose á reir.—Es el primer caso que ocurre en mi mesa: el muchacho debe estar aturdido y no sabrá qué hacer. Veremos cómo resuelve ese conflicto.

En aquel instante el criado entró en el comedor. Traía en una mano la toalla y en la otra una jofaina.

Histórico.

Un cazador que adora á su perro, nota que éste tiene alguna perturbación en la vista; quiere que le reconozca, no un veterinario, sino un médico; pero no se determina á decírselo á un oculista famoso. Por fin se encarga del asunto una señorita amiga del facultativo, que después de ingeniosos preámbulos le dice:

—¿Es usted aficionado á la caza?

—No, la odio.

—¡Ah!..... pero ¿le gustarán á usted los perros?.....

—Los aborrezco.

—Pues bien, basta de rodeos: tengo un capricho que exijo de su galantería, y en cambio le prometo á usted el secreto de esta cura.

Y le expone su deseo.

El oculista se pone serio, la señorita sonríe con dulzura, y el sabio concluye por sonreir, y dice:

—Hacen ustedes de nosotros lo que quieren; que entre el perro.

El animal es introducido en el despacho, y el sabio le examina.

—Tiene un defecto en la vista—dice reconociéndole los ojos.

—¿Y qué se debe hacer?

—Ponerle gafas.

Sabida es la costumbre de bendecir el día de San Antón el pienso del ganado.

Sale de la iglesia en ese día un criado.

—¿Qué llevas ahí?—le dice un amigo señalándole un taleguillo que lleva en la mano.

—Cebada bendita.

—¡Ya! es el pienso del caballo.

—No, éste es el refresco del señor.

Entra un militar altísimo en un pueblo pequeño y pide alojamiento para aquella noche.

El alcalde le contempla en la plaza, y le dice:

—Las casas son muy chicas, y es difícil como no duerma usted de pie en el campanario.

—Tabernero, este vino tiene agua.

—No, señor.

—Le digo á usted que sí. Lo conozco.

—¿En qué?

—En que estoy mareado, y yo sólo me mareo en alta mar.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.

La escalera principal del edificio, antes del incendio.—Ruinas de la biblioteca y salón de estudio de la 1.ª compañía de alumnos, sitios donde comenzó el incendio.—Vista general del edificio en la madrugada del dia 10.—Aspecto de la fachada principal en la noche del 10.—Una página de gloria en el Alcázar: *Entrevista de Carlos V con Francisco Pizarro*, cuadro de Lizcano.

¡Oh Alcázar de Toledo! ¡Oh regia morada de Alfonsos é Isabeles, de Carlos V y Felipe II! ¡Oh insigne capitolio toledano, emblema de las grandezas de la patria, monumento de gloria que tenías colgados en tus muros los blasones de reinos y provincias que formaban el colosal imperio del vencedor en Túnez y del vencedor en San Quintín!

Lo primero que se distingue, desde larga distancia, de la imperial Toledo, es el histórico Alcázar, soberbia representacion de «la época de los palacios Reales en España» (según la bella frase de un escritor contemporáneo), que sucedió á la época de las catedrales, como esta última reemplazó á la de los muros almenados.

Pasa el viajero por la arábiga Puerta del Sol, tal vez construída en los postreros días del famoso Almenón, cuando ya las huestes leonesas y castellanas se aprestaban á la reconquista de la ciudad; llega á Zocodover (*mercado de las bestias*, en árabe), donde se reunían siglos hace en *mercado franco*, según fuero, musulmanes y judíos, mozárabes y castellanos, y donde luego se corrían toros y se jugaban cañas, y se levantaba la picota como siniestra amenaza, y se celebraban autos de fe en los siglos XVI y XVII; y subiendo en seguida por empinada cuesta y ancha escalera, llega en pocos minutos á la portada principal del regio Alcázar.

No hubo allí, como se ha dicho ahora, fortaleza ni palacio en la época visigoda, ni durante la dominación musulmana: créese con fundamento, por el contrario, que estuvo en aquel sitio el pretorio romano, en el siglo III, y hasta los tiempos de D. Alfonso X *el Sabio* existió allí mismo, adosado al primitivo palacio, el santuario que, después de la paz de la Iglesia, edificaron los toledanos en honor de Santa Leocadia, sobre la cárcel donde fué martirizada aquella insigne heroina de la religión de Jesucristo; santuario que era distinto de la basílica de la Vega.

Alfonso VI escogió para edificar su palacio aquel «sitio virgen y culminante», como dice un historiador, quizás para que el edificio «fuese emblema de un poder enteramente nuevo», un capitolio, una prenda segura de la estabilidad de su conquista, ya que en aquellos tiempos las más fuertes poblaciones fronterizas caían sucesivamente en poder de moros ó de castellanos, y esto duró hasta la misma época de los Reyes Católicos, según lo demuestra la sorpresa y toma de Zahara por las armas de Muley Hazen.

El Real Alcázar de Toledo fué desde entonces como emblema inmutable de la monarquía castellana: ensancháronle y fortificaron poderosamente Alfonso VII *el Emperador* y Alfonso VIII *el de las Navas de Tolosa*; reedificóle magníficamente Alfonso X *el Sabio*, y de su obra queda todavía uno de los muros laterales; embelleciéronle D. Juan II, á instancias de D. Alvaro de Luna, y los Reyes Católicos, que hicieron labrar ricamente dos salones; restauróle el emperador Carlos V, con sujecion á un plan uniforme y grandioso que trazó el ilustre arquitecto Alonso de Covarrubias, conservando las mejores construcciones de sus antecesores, y anexionándole el famoso *artificio de Juanelo*, máquina hidráulica para elevar hasta el alcázar las aguas del Tajo; el rey D. Felipe II, aun siendo todavía príncipe de Asturias, le enriqueció con suntuosas obras que dirigía él mismo, entendiéndose verbalmente ó por cartas (que todavía se conservan) con los arquitectos Francisco de Villalpando, autor de la escalera principal, y Juan de Herrera (el del monasterio de San Lorenzo del Escorial), que dirigió la fachada del Mediodía, entre dos torreones iguales á la del Norte; los reyes Felipe III, Felipe IV y Carlos II le conservaron con esmero, aunque inhabitado, y el primero de estos monarcas nombró alcaide del Real Alcázar de Toledo al célebre Cardenal-Duque de Lerma; el 28 de Noviembre de 1710 los soldados alemanes que defendían la causa del archiduque Carlos de Austria en la guerra de Sucesión, le entregaron á las llamas antes de abandonarlo, pereciendo entonces los históricos salones de los Reyes Católicos y Carlos V, y los accesorios lujosos del interior que mandó ejecutar Felipe II; hacia 1744 se inició la restauracion del edificio, y la completó, con cédula Real de Carlos III, el cardenal arzobispo Lorenzana, á quien tanto debe Toledo, dirigiéndola el arquitecto D. Ventura Rodríguez, y facilitándosele para lograrlo muchos materiales de construcción que habían sobrado del Palacio de Madrid, quedando terminada en 1775 y establecida en el edificio la Real Casa de Caridad, con magníficos telares de seda, que dieron vida, prosperidad y fama universal á la población, y trabajo y consuelo á las clases necesitadas; el 31 de Enero de 1810 fué también entregado á las llamas por las tropas francesas, «que vengaban en el impasible monumento (dice el Sr. Quadrado) las derrotas de Pavía y San Quintín», y «mentira parece (añade con verdad el autor de *Toledo Pintoresca*, D. José Amador de los Ríos) que unos generales ilustrados consintieran actos tan infames, echando sobre sus nombres el más espantoso borrón que pueden ver los siglos.»

El incendio respetó entonces algunos departamentos interiores de segundo orden, y los muros y torreones que habían sobrevivido al de 1710; y durante el reinado del inolvidable D. Alfonso XII, habiéndose cedido el edificio á la Dirección general de Infantería, el general Sr. San Román, á la sazón director del arma, confió la restauración del histórico Alcázar al cuerpo de ingenieros militares, dirigiéndola con notable acierto el comandante Sr. Hernández, y contribuyendo á embellecerla con excelentes obras los primeros artistas de nuestros días, entre otros el malogrado D. Francisco Sans y Cabot, director que fué del Real Museo del Prado, quien pintó las cuatro grandes composiciones que decoraban las paredes del salon regio: *Entrada de Carlos V en Túnez*, *Entrada de Carlos V en Roma*, *Entrevista de Carlos V y Francisco I en Madrid* (después de Pavía) y *Carlos V en la batalla de Muhlberg*, copia del cuadro de Tiziano Vecellio, de gran interés histórico, que existe en el Museo de Madrid.

A la restauracion contribuyeron con sumas cuantiosas el Estado, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento de Toledo y la Dirección general de Infantería, y cuando estuvo completamente ejecutada, siendo una de las pocas que honran á nuestra época, colocóse en el centro del patio una hermosa reproducción, en bronce, del grupo *Carlos V y el Furor encadenado á sus pies*, de Leon Leoni, que existe en el Museo Nacional, sin duda para que el nombre glorioso del vencedor en Túnez fuera perenne ejemplo de grandeza á los jóvenes alumnos de la Academia General Militar, allí instalada posteriormente, por mal acuerdo, sin tenerse en cuenta el triste fin del Real Alcázar de Segovia.

Ese grupo tenía dos inscripciones en su pedestal, que eran frases memorables del Emperador invicto: *Quedaré muerto en Africa, ó entraré vencedor en Túnez*, decía la de la derecha; y la otra era ésta: *Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero éste que á mí.*

Ahí pelearon con heroísmo los reconquistadores de la corte de Wamba y de Recesvinto, rechazando á las huestes agarenas; ahí moraron sucesivamente casi todos los monarcas de Castilla, desde el conquistador Alfonso VI; ahí defendieron los toledanos la causa de la inocente reina D.ª Blanca de Borbon, desdichada esposa de D. Pedro I el Cruel; ahí mantuvo enhiesta la bandera de las Comunidades castellanas, después de la tragedia de Villalar, la animosa viuda de Padilla, D.ª María de Pacheco; ahí todo hablaba de Carlos V, y la unidad política de la patria estaba simbolizada en la regularidad arquitectónica de la soberbia fachada principal, sobre cuya portada se lee todavía: *Carolus V, Romanorum Imperator, Hispaniarum Rex.*

Esa es la historia, reducida á breves líneas, del Alcázar de Toledo, reducido á escombros por el incendio de la infausta noche del 9 al 10 del corriente.

Nuestro grabado de la plana primera reproduce (de fotografía de Laurent) la monumental escalera del edificio, antes del siniestro.

La trazó el arquitecto Francisco de Villalpando, siguiendo las instrucciones de Felipe II, todavía príncipe de Asturias, que con él se entendía directamente, desde Londres en 1555, y la terminó el célebre Juan de Herrera.

Véase cómo no puede merecer crédito la frase que se atribuye á Carlos V, y que tanto se ha repetido y se repite: «Solo bajo estas bóvedas me acuerdo de que soy emperador y rey de España.»

Esa escalera (que no ha sufrido con el incendio, afortunadamente, irreparables desperfectos en su obra de fábrica) es grandiosa, una de las mejores de los edificios antiguos de Europa: doce peldaños de una pieza, que tienen cincuenta pies de longitud, suben desde el vestíbulo hasta la espaciosa meseta central; parten de allí dos ramales, que desembocan en una galería superior, cuyas arcadas corintias corresponden en proporción á las del patio; en los muros de la vastísima caja, pilastras jónicas, y ventanas colosales con jambas y frontones; en el primer descanso, la suntuosa entrada á la capilla, con tres puertas, y en la cual había, por la parte interior, una lápida de mármol con esta inscripcion: *Carolo III pio fel. aug. p. p. anno MDCCLXXV.*

«¡Nunca ciertamente (exclama el autor de *Recuerdos y bellezas de España*) sobre más soberbia gradería crujió la seda, ni arrastró el terciopelo!»

El grabado de la pagina 36, que representa el sitio donde comenzó el incendio, nos le describe el autor del dibujo, nuestro amigo y colaborador artístico D. Juan Comba, que salio para Toledo en la misma noche del 9, por encargo expreso de la Dirección de este periódico, para reproducir del natural los principales incidentes de la catástrofe.

«Acompañado del general jefe de la Academia Militar, señor Galvis, envueltos ambos por sofocante humareda, pisando escombros calcinados y maderos aun ardiendo, entramos en el ángulo del torreón del Nordeste.—En primer término, humeantes ruinas; en lo que antes era piso principal de la biblioteca, el balcon (lado derecho de mi dibujo) por donde salieron las primera llamas; en los muros, á los lados, quedaban los soportes de la magnífica estantería; más arriba, un espacio cerrado que se distingue marcadamente, y descansando sobre el recio muro, algunas camas, cofres y otros objetos que se sostienen por un prodigio de equilibrio, así como varios trozos de un pararrayos.—Allí empezó el espantoso incendio que ha destruído casi todo el interior del Alcázar, y cuyo origen no se ha podido precisar hasta ahora, y tal vez no será posible precisarlo jamás.—Hundióse sobre la biblioteca, transformada en volcán horrible, el piso del salón de estudio de la 1.ª compañía de alumnos, en cuanto el último de éstos, acudiendo al toque de generala, salió de la estancia; y pocos momentos después se verificó el desplome total del interior, hiriendo los escombros, aunque levemente, á varios alumnos de las últimas filas.

»El dibujo que representa el Alcázar ardiendo (grabado de la pág. 41) le tomé en la madrugada del 10: todo el edificio era una inmensa hoguera; consumíase en las llamas aquel grandioso monumento que era la gloria, el orgullo y la esperanza de Toledo.

»Por último, el otro dibujo ofrece el aspecto exterior de la fachada principal, en la noche del 10 (véase el grabado de la página 37): alrededor de una hoguera, en la explanada, descansan de las fatigas del día algunos soldados y bomberos; la fachada parece un lienzo agujereado por donde asoma la luz de la luna; del torreón de la derecha pende la veleta, y del de la izquierda, un pararrayos torcido; el viento lleva de una parte á otra millares de chispas, y el espectáculo es siniestro y fantástico.»

Esa fachada es la de Carlos V, que dirigieron sucesivamente Alonso de Covarrubias y Luis de Vergara, y fué concluída, como ya hemos dicho, en 1551.

Conmemoración de un hecho histórico acaecido en el Alcázar de Toledo es el cuadro del laureado artista D. Angel Lizcano, titulado *Entrevista de Carlos V con Francisco Pizarro en Toledo*, que reproducimos, según dibujo del mismo autor, en el grabado de la página 40.

«Presentóse Pizarro en Toledo (dice la Historia) al emperador Carlos V, con un aire de dignidad y de nobleza, que nadie habría podido esperar del antiguo guardador de puercos..... y le hizo una pintura tan viva, tan animada y discreta de los países que había descubierto..... que el Emperador le prestó auxilios, le hizo caballero de Santiago y le nombró gobernador y capitán general de 200 leguas de costa en Nueva Castilla (Perú), con el título de Adelantado de la tierra.»

Esta entrevista se efectuó el 26 de Julio de 1529.

La composición, aunque sencilla, está sentida con buen conocimiento de la Historia; la expresión del Emperador es muy notable, por la gravedad y el interés que se reflejan en su semblante; la actitud del conquistador del Perú es digna y á la par enérgica; el fondo es un bello salón del Renacimiento, con hermosos detalles escultóricos de la escuela de Berruguete, entonces floreciente; el dibujo y el colorido tienen correccion y fineza.

Presentó este cuadro el Sr. Lizcano en la Exposición Nacional de Bellas Artes, juntamente con su *Carlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña*, y mereció de la rectitud del Jurado una medalla de segunda clase.

Suspendemos aquí nuestra reseña para continuarla en el número próximo con nuevos grabados referentes al incendio; no sin enviar sinceros plácemes al Gobierno de S. M. la Reina Regente, por haber acordado en Consejo de Ministros la restauración del Alcázar y la continuación de la Academia General Militar en Toledo.

°°°

EXCMO. SR. DR. D. SANTIAGO GONZÁLEZ ENCINAS.

El distinguido doctor D. Mariano Sancho Martín ha tenido la amabilidad de remitirnos una bien escrita biografía del doctor González Encinas, de la que, no pudiendo insertarla íntegra, por falta absoluta de espacio en el presente número, extractamos los datos que siguen:

«Nació este eminente cirujano (cuyo retrato figura en la página 44), el 31 de Diciembre de 1836, en Lomeña (Santander); educado en el Seminario de Leon, recibió como primeros gérmenes de su vasta instrucción la sana doctrina del catolicismo, y llegada la época en que la razon se enseñorea de la inteligencia adormecida del adolescente, creyó ver inclinarse su vocación por el estudio difícil y no menos sublime de la medicina y de las ciencias naturales; trasladóse á Valladolid en 1855, adquiriendo brillantemente el título de bachiller en Artes y en la Facultad de Ciencias naturales, y llegando á poseer, orlado con toda clase de premios y con el cargo de ayudante director, su anhelado título de médico, en cuyo ministerio tanta gloria le reservaba el destino.

»Luchando con la escasez de recursos y de relaciones sociales, trasladóse á Madrid, donde se doctoró, dándose á conocer en los centros científicos y prestando eminentes servicios durante la invasión colérica del año 1865; persiguiendo como constante objetivo de sus esfuerzos una cátedra en la Facultad Central, logró obtenerla en 1866, después de haber ganado también por oposición una plaza de médico en el Hospital General y otra cátedra de Anatomía de Cádiz; por esta época ya se había significado el Dr. Encinas en las filas del partido democrático, donde militó desde su juventud, y en aras á la integridad de su carácter ha permanecido fiel á sus ideales políticos, defendiéndolos en debates parlamentarios como diputado de las Constituyentes y senador en dos legislaturas.

»El Dr. Encinas ha sido una de las figuras más salientes del cuerpo médico docente: de palabra fácil y enérgica, educado en la filosofía positivista, poseía una instrucción sólida; apasionado por el estudio, su vida se ha extinguido prematuramente por el desgaste de su inervación siempre excitado su espíritu en la resolución de trascendentales problemas científicos; era un operador extraordinario, sereno é intrépido; disector habilísimo, su bisturí no hallaba dificultades en la más intrincada region anatómica, y su pericia en las operaciones del cuello y de la cara llegó á ser proverbial. Deja un vacío difícil de llenar, porque al fin ocupaba lugar distinguido entre esa pléyade de ilustres cirujanos que, como Argumosa, Toca, Velasco, Calvo Martín, Martínez Molina y Creus, han sostenido en nuestros días el esplendor de esa alta medicina operatoria que ha sido siempre uno de los timbres más preclaros del antiguo Colegio de San Carlos.

»Sus publicaciones han sido notables; importantes folletos, monografías donde se refieren procedimientos quirúrgicos de su invención, y por último, su trascendental obra intitulada *Principios generales de clínica quirúrgica*, que es la síntesis de sus doctrinas y el trasunto fiel de su larga y aprovechada experiencia.

»Posición y nombre, gloria y consideración, ciencia y fortuna logradas por sus exclusivos esfuerzos, todo se ha derrumbado ante el frío soplo de la muerte, que nos arrebató en la mañana del 4 del actual al querido maestro cuando acababa de cumplir cincuenta años, es decir, cuando su inteligencia prometía aún opimos frutos. Privado del calor de la familia que su azarosa vida no le dió tiempo de crear, se ha visto rodeado hasta los últimos momentos de discípulos cariñosos y de amigos tan sinceros como D. Germán Gamazo, quien con su poderoso talento ejerció grandísima influencia sobre el espíritu ya predispuesto del moribundo, que nos dió el consuelo, en medio de la natural amargura, de verle espirar en el seno de la Iglesia donde nació y se educó. ¡Dios habrá acogido el alma del hombre eminente que solo tuvo por norte en la tierra la laboriosidad y la honradez!»

°°°

BELLAS ARTES.

En la huerta de Valencia, cuadro de D. Pedro Ferrer.

En la pág. 44 presentamos un grabado que es reproducción del bello cuadro *En la huerta de Valencia*, original de D. Pedro Ferrer.

Es una animada composición de costumbres valencianas, que tiene la nota de localidad, el carácter propio, auténtico del país y los tipos que representa: una familia de *huertanos* que descansa de las faenas agrícolas del día en el corral ó patio de su rústica morada.

Es muy notable el contraste que se observa en la actitud de las diversas figuras de la composición, así como el fondo, enriquecido con los accesorios y detalles de una casa de labor en la comarca á que se refiere, la cual conserva todavía singulares reminiscencias de la época de la dominación agarena, en el tipo general de sus habitantes, en los trajes, en varias tradicionales costumbres, en los objetos más usuales de cerámica, hasta en el arado y otros instrumentos de labores del campo.

El Sr. Ferrer, discípulo aprovechado de la Academia de San Carlos de Valencia, exhibió su *quadretto* en la Exposición regional que últimamente se ha verificado en aquella culta ciudad, y tuvo la satisfaccion de ser premiado por el Jurado del certamen.

°°°

PARÍS: LAS FIESTAS DEL SOL.

Un comité nombrado por la prensa francesa con objeto de allegar recursos para el alivio de las desgracias ocasionadas por las inundaciones del último otoño en el Mediodía de Francia, organizó brillantes fiestas, que en los últimos días de Diciembre y primeros de Enero han atraído al Palacio de la Industria numerosísimo público.

Para los franceses, la Provenza es «el país del sol»: por eso el comité adoptó la denominacion de *les fêtes du soleil* para las que nos ocupan, y buscó, como principales atractivos de las mismas, cosas peculiares de Provenza, habiendo hecho venir de Beaucaire, de Arlés, de Perpignan, de Tarascon, etc., los mejores *tambourinaires*, los *farandoleuses* más ágiles, las arlesianas más lindas y la famosa *Tarasque* de Tarascon, la patria del no menos famoso *Tartarin*, popularizado por la pluma de Alfonso Daudet en dos libros admirables.

Una antiquísima tradición pretende que la *Tarasque* era un terrible monstruo anfibio que allá en remotos tiempos causó grandes males á los pueblos que habitaban las orillas del Ródano. Ya interrumpía la navegación por el río; ya con un golpe de su cola hacía zozobrar las barcas, á cuyos tripulantes devoraba; ya subía á tierra para tragarse los campesinos, los bueyes más gordos y los más finos carneros. Los pobladores del país, cansados al fin de sufrir las depredaciones del monstruo, mataron á la Tarasca por fabulosos medios, y como recuerdo de la extraña aventura, se conserva preciosamente en Tarascon la *vera efigie* del dañino bicho, que es la que ha figurado con extraordinario éxito en las fiestas del Palacio de la Industria, á las que nuestro asiduo corresponsal artístico en París, Luis Jiménez, ha dedicado el grabado de la página 45.

Como final y complemento de las fiestas, se preparan en el Hipódromo grandes corridas de toros á la manera de Provenza, de las cuales está excluída toda efusión de sangre. Los periódicos de París dan cuenta de la llegada de cuarenta toros provenzales y de los más acreditados *écarteurs* y acosadores del país, esperándose que las *ferrades*, nombre que á tales corridas se da en Provenza, tendrán un gran éxito de dinero con beneficio de los inundados.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.



RUINAS DE LA BIBLIOTECA (PISO PRINCIPAL) Y DEL SALÓN DE ESTUDIOS (PISO SEGUNDO) DE LOS ALUMNOS DE LA 1.ª COMPAÑÍA, SITIOS DONDE COMENZÓ EL INCENDIO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.



ASPECTO DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO EN LA NOCHE DEL 10 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

HISTORIA DE UN LIBRO

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

II [1].

CUATRO cartas iban publicadas en *La Epoca*, y aun no habíamos recibido nosotros ninguna de Egipto. El diligente corresponsal que íbamos á tener allí pertenecía al número de los invitados; y como éstos invirtieron en su viaje á Barcelona, Alejandría y Puerto-Said más de tres semanas, que con otra indispensable para la vuelta del primer buque sumaban un mes largo, era forzoso durante ese tiempo entretener á toda costa la ilusion del público. Un ojo experimentado hubiera podido descubrir en aquellas cartas la ausencia de ciertos lances característicos de estas expediciones; pero si faltaba frescura en la relacion, suplíase sobradamente con abundancia de noticias curiosas, que cuando de tierras lejanas se trata son siempre agradables para los lectores. Digámoslo con claridad: en aquellas cartas todo había sucedido ó iba á suceder; pero ninguna de las cosas estaba sucediendo.

Llegó, por fin, la primera correspondencia, ó mejor dicho, la primera coleccion de apuntes. Habíamos concertado con la persona encargada de remitirnos sus informes, que prescindiendo de toda literatura, cálamo currente y según fuera testigo de asuntos ó sucesos interesantes, los consignase en papeles sueltos y nos los dirigiese descuadernados por la vía más rápida; pues de su ordenacion y oportuno uso cuidaríamos nosotros. Hízolo así, y ya desde la quinta carta pudo adornarse nuestro escrito con datos de actualidad, como los de cualesquiera otros asistentes al gran acontecimiento. No cabía duda de que *La Epoca* estaba en Egipto.

Pero en Egipto se dudaba de que *La Epoca* estuviese allí. Ninguno de los invitados españoles, que naturalmente andaban juntos, podía ser el autor de aquellas correspondencias; los unos porque no escribían, y los otros porque era público á dónde enviaban sus cartas. Un desliz, además, les persuadió de ello. Nosotros fingíamos huir del grupo español, por si en alguna circunstancia le ocurría cosa que no supiéramos, y en consecuencia, al trasladarse los invitados de Alejandría á Puerto-Said para ponerse á la entrada del Canal, desdeñamos el buque que el Kedive les destinaba, y preferimos hacer el trayecto por el ferrocarril del Cairo. Los planos y los mapas que teníamos sobre nuestra mesa de estudio daban por terminada y en explotacion esta vía, como que su apertura era uno de los preliminares de la apertura del Istmo; pero un incidente inesperado retrasó las obras, y el tal camino de hierro sólo existía en el mapa. Esto, que ignorábamos nosotros, no se ignoraba allá.

Casi á la misma hora tropezábamos en Madrid con otro escollo de mayor peligro. Habíamos fechado el 15 de Noviembre una carta en Alejandría, lamentándonos de que los españoles no llegaran á tiempo á ninguna parte; y cuando ya la carta estaba en máquina para ser leida por la noche, hallamos en los periódicos franceses del día un despacho telegráfico en que, con fecha del 14, se anunciaba el arribo de nuestros compatriotas. Este despacho iba á reproducirse indudablemente por toda la prensa de la tarde. La cosa, pues, era demasiado burda para que pudiera pasar. ¿Qué hacíamos? En medio de la calle, y con lápiz, escribimos unas líneas anónimas á Escobar, que un mozo de cuerda se comprometió á entregarle en el Congreso. Escobar, fiel á su palabra de cumplir los encargos que se le hiciesen, corrió al periódico, hizo parar la máquina, cambió el número 5 por el número 3, y en la edicion de Madrid, que es donde podía notarse, apareció la queja con anterioridad al arribo. La carta siguiente tuvimos cuidado de encabezarla así:—«Apenas salía por el correo nuestra correspondencia anterior, cuando el semáforo de Alejandría anunciaba el buque en que los españoles, etc., etc.»

Estos españoles de allá hicieron bien pronto materia de conversacion y aun de disputa las tales cartas de Egipto. Ninguno de ellos las escribía, ó por lo menos, á ninguno se le veía escribirlas; cada cual juzgaba al otro por un momento el traidor, y después se persuadía de lo contrario ante un hecho evidente: cierto es que algunas daban motivo á dudar que se escribiesen allí, pero otras contenían datos tan actuales y tan de ocasion, que era imposible creerlas redactadas fuera. Entonces principió lo que pudiéramos llamar *caza de corresponsales*. Cuando un español, no invitado oficialmente, aparecía en las fondas de Puerto-Said ó del Cairo, los demás españoles lo examinaban con curiosidad, y á veces, señalándole con el dedo, decían á coro:—«Ése es.»—Después resultaba un comisionista de comercio, un caprichoso rico ó un simple viajero que aguardaba la apertura del Canal para ir empleado á Filipinas. El hombre que se buscaba no parecía.

Ni ¿cómo había de parecer? Un amigo nuestro de la infancia, á quien por sus dotes de orientalista y de profesor en bellas artes se había escogido para estudiar los asuntos arqueológicos, D. Juan Facundo Riaño, á quien ya había abierto sus puertas la Academia de la Historia como después se las abrió la de San Fernando, pero que entonces sólo figuraba entre las gentes de estudio, era el misterioso traidor de sus compañeros de viaje. Tomándose horas de la noche y de la madrugada, con actividad pasmosa y cordura exquisita, iba consignando en su libro de memorias los sucesos ó impresiones más notables, y á la salida del primer correo desgajaba las hojas, introduciéndolas en un sobre y nos las mandaba á Madrid. Era, pues, de los que menos escribían, de los que siempre se hallaban en todas partes, y el único quizá á quien no podía atribuirse el desempeño de una tan eficaz y misteriosa correspondencia.

Este fénix de los corresponsales proporcionó á *La Epoca* un triunfo magnífico. La noche antecedente á la inauguracion del Canal, cuando los barcos del egregio concurso, el del Emperador de Austria, el del Kedive de Egipto, los de los Príncipes de Prusia y de los Países Bajos, el de la Emperatriz de los franceses y otros ciento descansaban en la rada de Puerto-Said, prevenidos para la solemne ceremonia del otro día, los pasajeros de un buque mercante español, fletado en Barcelona con el propósito de asistir á la festividad, tuvieron la feliz ocurrencia de echar sus botes al agua, proveerse de los instrumentos nacionales que á bordo traían, y situarse al costado de *El Aguila* para dar una serenata á la emperatriz Eugenia. No queremos volver á narrar aquel originalísimo lance, que se recuerda muy generalmente; lo que sí diremos es que nuestro corresponsal amigo fué de los pocos que abandonaron las dulzuras del camarote para contemplar desde la toldilla del *Faiyum* la pintoresca serenata, y que antes de recogerse de nuevo consignó en sus acostumbradas hojas, no sólo lo que por sí había visto y oido, sino lo que vieron y oyeron los tripulantes de otras embarcaciones próximas. Igual procedimiento empleó en todo el día siguiente: el órden de los barcos, las peripecias del camino, los tonos del panorama, el curso del Canal, cuantas impresiones le eran nuevas ó agradables, todas las llevaba escritas en trozos de papel y aun en sobres de cartas, cuando la insigne flota paraba en el hermoso lago frente á Ismailia. En esta ciudad improvisada iba á celebrarse banquete oficial y después un gran baile de corte. Llegábase, por consiguiente, á ella con prisa de vestirse y con deseo de abandonar los buques; así es que pocos ó ninguno hicieron caso á un pregon, repetido en varias lenguas, con la noticia de que el correo de Europa iba á salir dos horas después con direccion al Cairo. El que más, puso cuatro letras á su familia participándole su salud ó algunos sencillos pormenores; pero nuestro Riaño empaquetó perfectamente sus hojas, llamó á un etiope que danzaba alrededor del *Faiyum* sobre sutil esquife, y entregándole un luis de oro con la carta, le dijo en árabe que si le traía el documento de haberla certificado en la ciudad, le entregaría en el acto otros cuatro duros. El egipcio, que se hubiera creido feliz con un *bachis* ó propina de dos pesetas, abrió los ojos descomunalmente, saltó en su barca, abofeteó á los *fellahs* que dormían sobre los remos y partió como un rayo con rumbo á Ismailia. Dos horas después se presentaba con el recibo del certificado, prueba irrecusable de que llegó á tiempo y de que se ganó como un hombre su media onza.

No aventuramos nada al decir que aquel correo de Egipto fué en Europa para nosotros solos. Estuvo en nuestro poder á las doce de un día; por la tarde, y en el curso de la noche, sin descansar, escribimos la correspondencia; á la mañana siguiente se compuso, corrigió y fué á la máquina; de modo que sin retraso alguno salía por el tren del Norte para el correo extranjero y se repartía al anochecer en Madrid. La ilustre Condesa del Montijo, cuyo interés en el asunto era tan natural, refieren que decía al leer *La Epoca:* —«Yo no dudo de que todo lo que se escribe aquí sea exacto; pero ¿por dónde han venido esas noticias? La Emperatriz, que lleva dos ó tres amanuenses, apenas ha podido ponerme cuatro renglones anunciándome el suceso; ¿cómo ha habido quien pueda escribir cuatro columnas por el aire?»

La verdad es que ni por el aire llegaron tampoco. El telégrafo de los periódicos europeos mejor servidos se limitaba á dar cuenta de la cosa en grandes rasgos y como si quisiera añadir autenticidad á nuestra relacion; pero sin hacerla, ni aun intentar transmitirla. Todos lo dejaban para el correo próximo.

Se dió el caso, pues, de que la madre de la Emperatriz y el propio Emperador, su marido, tuviesen noticias agradables de su hija y esposa por las columnas de *La Epoca*. A Napoleon III, que no creía en brujas, debió extrañarle esta manera de montar servicios periodísticos, y aprovechando una entrevista con D. Salustiano Olózaga, á quien dispensaba cariñoso afecto, le rogó que le dijese el nombre del corresponsal, con ánimo tal vez de darle las gracias. Pero D. Salustiano no lo sabía: era la primera respuesta que no pudo tener pronta para su augusto amigo, aunque ofreció satisfacerla al momento. Efectivamente, el propietario entonces de *La Epoca*, don Diego Coello y Quesada, hoy Conde de Coello, se hallaba establecido en París, y Olózaga, que lo conocía, aun cuando le tratase poco por ser adversario político (de lo cual era buena prueba la postergacion de su diario en la solemnidad de Suez), el exclusivista Olózaga se dignó dirigirse á Coello para suplicarle que le ayudara á sacar de dudas al Emperador. Pero Coello tampoco sabía el nombre del corresponsal, aunque asimismo se ofreció á averiguarlo; y acto continuo escribió á Madrid pidiendo informes, condoliéndose delicadamente de que en su propia casa hubiera secretos para él. La respuesta de Escobar fué poco más ó menos como sigue:—«Por lo mismo que eres propietario del periódico, nadie más interesado que tú en su lucimiento y boga, y como la boga y el lucimiento del periódico consisten hoy en que se ignore quién es el corresponsal de Egipto, y tú no puedes querer saberlo más que para contarlo, no te lo digo, y tómalo como quieras.»—Con esta contestacion quedaron iguales el propietario de *La Epoca*, el Embajador en París y el Emperador de los franceses.

Algun tiempo después hicimos nosotros amistad con D. Salustiano Olózaga, el cual nos dió pruebas de afectuosa estima, y en nuestros largos paseos por las *Boultes-Chaumont*, que era su parque favorito en la capital de Francia, se comentó regocijadamente el lance de Suez, asegurándonos el insigne estadista que si la candidatura para el trono de España del príncipe Hohenzollern se hubiera reservado en su negociacion como las cartas de Egipto, no habría estallado por entonces, ni quizá nunca, la guerra franco-prusiana.

Esa correspondencia sobre el agasajo á la Emperatriz y los preliminares de la apertura del Canal, acabó de atraer hacia nuestra obra el interés público. Ya no podía dudarse de que el que escribía estaba allá, y como los datos anteriores acusaban que el que escribía estaba acá, entablóse una verdadera lucha por averiguar lo cierto. Algun redactor político de *La Epoca*, que prestaba al periódico excelente concurso, se dolió de ignorar lo que sin duda debía saber, insinuando, á la manera del anterior, que si había en la casa secretos para aquello, podría temerse que también los hubiera para lo otro. La estocada iba derecha al corazon de Escobar, por cuyo motivo éste, á quien no faltaban recursos, ideó el modo de satisfacer á su estimado compañero. La primera carta nuestra que recibió á poco no la puso en manos del regente de la imprenta, como acostumbraba, sino que la introdujo por la noche en la balija de doble llave que *La Epoca* tenía para su apartado de correos, tomando á la vez otra precaucion para la forma de entregarla. Escobar decía hasta entonces, y seguía diciendo, que las cartas llegaban anónimas y de Egipto, que era precisamente lo que no creían los redactores; así es que por la mañana, cuando éstos estaban reunidos en la mesa grande de la redaccion, apareció el silencioso Pedro con su balija al brazo y la entregó á su jefe esperando órdenes. Escobar sacó su llave, y á presencia de todos la abrió, extrajo los paquetes y cartas que contenía, entre los cuales se hallaba uno, con verdaderos timbres y sellos, que le permitió decir echándolo sobre la mesa:—«Carta de Egipto.»—A una seña usual del Director, Pedro tomó la carta y se la llevó al regente. Los redactores desde ese día no pudieron menos de asegurar que las cartas, fuesen de quien fuesen, ellos, con sus mismos ojos, las habían visto venir del extranjero. No podían, pues, escribirse en Madrid.

Hubo, sin embargo, algun redactor que no quedase enteramente satisfecho de lo que había visto. Fué éste el pobre Goizueta, crítico musical del periódico durante muchos años y autor de unos cuentos vascongados que obtuvieron justo renombre por la verdad y pintoresca forma con qu eretrataban las provincias hermanas. Goizueta, á quien toda la generacion literaria actual ha estimado y tuteado desde el día de su conocimiento hasta su muerte, se empeñó en que las cartas se escribían en Madrid, y astuto que era, como antiguo guerrillero de las montañas, concibió el plan de no separarse de Pedro el día en que hubiese correspondencia, para deducir por el hilo de sus pasos el ovillo del autor que la corregía. Efectivamente, Pedro una mañana se vió acosado por la pertinaz vigilancia del Sr. Goizueta, hasta que viendo que se le pasaba la hora, tuvo que decidirse á llevar las pruebas á nuestro domicilio. No lo hacía nunca por camino directo, sino torciendo y cortando calles para disimular su verdadera direccion, pues nuestra casa estaba muy cerca de la suya; mas en una de esas calles tropezó al hombre, que con su voz imperativa de costumbre le dijo:

(1) Véase La Ilustracion de 8 de Enero.

—¿Dónde vas, Pedro?
—A llevar unas pruebas, señor.
—Dámelas, que necesito verlas antes que se corrijan.

Y Pedro se vió forzado á entregárselas. Goizueta desenvolvió los papeles con el afán del que descubre un tesoro escondido; pero su desencanto debió ser grande al observar que las pruebas pertenecían á un asunto bien diverso del que esperaba. Devolviéselas al criado, y siguió.

Era que Pedro se había provisto de dos paquetes de pruebas: unas, las nuestras, que llevaba ocultas, y otras, las que mostró al redactor, capaces de desesperar á cualquier curioso impertinente.

No pararon aquí las asechanzas que al secreto de nuestra correspondencia se dirigían; pero siendo de diversa índole, y por no molestar demasiado al lector, las dejamos para nuevo capítulo.

José de Castro y Serrano.

LA CUESTIÓN ORIENTAL

Y LA GUERRA EUROPEA.

El nudo gordiano de la cuestión europea está hoy en el Imperio de Alemania. Allí se fragua el rayo destinado á incendiar nuestros aires y á remover nuestros suelos. En las manos de Alemania se halla la paz ó la guerra europea. Por eso ha conmovido tanto á la Europa entera el debate último sobre acrecentamiento de fuerzas militares en país devorado por el militarismo. Así el Ministro de la Guerra, como el Marte alemán, ó sea el mariscal Moltke, han, con grande insistencia, encarecido la necesidad imprescindible de aumentar un ejército tan gravoso de suyo que no puede soportarse ya su inmensa pesadumbre. El partido liberal, y las Cámaras con él, han resistido valientemente á estas reclamaciones, y han protestado contra tales increíbles sumas de fuerzas. Pero insistiendo una y otra vez los poderes públicos fortificados por lo que acaeciera en períodos anteriores, no tendrá la nación otro remedio sino ceder á las obyurgaciones de un emperador victorioso. Éste ha sabido aprovechar la coyuntura de su natalicio para dirigir observaciones más ó menos eficaces y activas á los poderes legislativos, resistentes á su voluntad soberana. Y en las recepciones habidas con esta ocasión, y celebradas en sus palacios, el Emperador, contestando á su hijo, el Príncipe imperial, que le felicitaba con cariñoso entusiasmo, ha hecho votos fervientes al cielo por la conservación de una paz, bien difícil entre tantos instrumentos de guerra. No debe maravillarnos, pues, que dolorida la opinión por el aspecto militar de un Imperio que, tras sus inexpugnables fortalezas y tras sus increíbles cañones, grita siempre paz, clame y clame con verdadera tenacidad por un desarme inmediato, como único medio de resolver la cuestión financiera y de presupuestos en esta Europa casi arruinada y pobrísima por los excesos en cada pueblo de sus respectivos armamentos.

Los discursos de Bismarck amenazan más á Rusia que á Francia, y se inspiran en la cuestión de Oriente. ¡Ah! La cuestion de Oriente, siempre la cuestión de Oriente. Y en efecto, el mundo no pasaría por alarmas tan graves y tan profundas hoy, si Bulgaria, la desconocida Bulgaria, no existiese y las llamaradas múltiples de su revolución interior no amenazasen abrasarlo todo. Seis meses ha que una sedición militar depuso al Monarca búlgaro, y á la hora corriente no columbran los ojos nuestros quién podrá subir á ese trono vacío. Una embajada triple recorre las cortes europeas, y por carecer de todo carácter oficial, y hablar á todo el mundo con mero carácter oficioso, usa un lenguaje quizá por su franqueza imposible á otra cualquiera comisión diplomática más regular y más autorizada. En el momento de trazar estas líneas el interés despertado por su odisea curiosísima llega ciertamente á su colmo, por hallarse ahora mismo en la Gran Bretaña y saberse que ha visto con mayor ó menor oficiosidad á su Príncipe destronado, allí ahora residente. Y no sólo se han visto; se han hablado los que ayer vivían aún juntos en las relaciones naturales que ligan al vasallaje con la soberanía. Y como la curiosidad pública todo lo pregunta y á todo se atreve, hay quien dice que Alejandro Battenberg se acaba de ofrecer como caudillo á los búlgaros en caso de guerra; y que los búlgaros acaban de presentar como eventualidad probable una grande alianza entre los pueblos eslavos, destinada, si por dicha se cumpliese, á poner en pie de guerra cuatrocientos mil combatientes resueltos y entusiastas contra Rusia. Tal protesta de los ayer manumitidos contra su manumitidor no carece de precio para quien mira con atención y sigue con filosofía los múltiples acontecimientos de nuestra vieja Europa.

Rusia lo sabe muy bien; sabe que los predilectos servios se inclinan al Austria; que los manumitidos búlgaros prefieren á su influjo el influjo de Constantinopla; que los mismos rumanos jamás le perdonan la retrocesión de Besarabia; y que todos los pueblos balkánicos, en la ingratitud natural á los afectos políticos, pugnan por desasirse de la nación á cuya espada libraran su libertad, y por formar una especie de confederación que las liberte á un tiempo de Rusia y de Turquía, opuestas las dos á su amada independencia. Tales movimientos de la opinión en los pueblos de la gran Tracia resuenan por las cancillerías de Petersburgo y Constantinopla, determinándolas por un proceder político bien original y bien extraño. Ningún afecto internacional tan claro como el eterno, inextinguible odio de los rusos á los musulmanes. Palomas y milanos, lobos y corderos; las especies enemigas, los fluidos contradictorios, las repulsiones físicas y químicas, no dan idea clara de la enemiga eterna entre Constantinopla y Moscou. Los minaretes, los muhecines, las medias lunas de Osman, los signos del califato esparcidos por las orillas del Bósforo, desde las barcas donde se tiende la pereza oriental hasta los cipreses que asombran las tumbas de los fieles musulmanes, todo parece levantarse contra el Kremlin, contra las basílicas multicolores, contra las rotondas áureas, contra las iglesias bizantinas, contra las cruces de tres brazos, contra el simbolismo de Moscou, como en las religiones dualistas los sendos genios del bien y del mal, apercibidos á un eterno combate, lo mismo allá en las alturas del cielo que aquí en las tristezas del mundo.

Quien hubiera dicho que tal contradicción podía por un momento armonizarse, recibiera terrible mentís de todas partes, y encontrara universal negativa. Según lo que han luchado uno y otro poder, parece imposible que pueda pasar por humanas mientes la idea de armonizarlos y de reunirlos. Pues esa idea empieza hoy á convertirse poco á poco, según lo comprueban miles de manifestaciones, en una verdadera política. Puesto que los pueblos cristianos de Oriente aborrecen al Czar y al Sultán igualmente, los dos aborrecidos llegarán á entenderse, como solían los reyes de Castilla con los sultanes de Granada en las guerras civiles é internas de este despedazado pueblo á la hora de la muerte. Petersburgo va comprendiendo á las claras que quien tiene tantos emires, más ó menos vasallos, allá en las mesetas centrales del Asia, bien puede tener uno en Constantinopla que le administre y le conserve las tierras del Bósforo en feudo indirecto, mientras llega el momento de trasmudarlas en feudo real y directo. Por eso el Sultán, amenazado por mar de la codiciosísima Inglaterra, que lo despoja de Chipre y el Egipto; amenazado por tierra del Austria, que le detenta Bosnia con Herzegovina y le sitia moralmente á Salónica, piensa en reconciliarse con San Petersburgo, á ello movida por los consejos de Alemania, la cual, según todos los síntomas, pretende ahora un concierto diplomático más ó menos duradero con Rusia.

Estúdianse muy superficialmente las causas de los grandes conflictos europeos hasta por los hombres en política más expertos y de posición más conspicua. Pocos adivinan dónde se forjan los rayos que han de sorprenderlos y dónde se condensan los huracanes que han de derribarlos. En Oriente las cuestiones políticas toman el aspecto siempre de cuestiones religiosas. Aquellas tribus, como las antiguas tribus asiáticas, consideran los templos núcleos propicios para formar en torno suyo estos planetas llamados sociedades humanas. La religión arde así en la ergástula del esclavo como en la tiara del pontífice. Y entre los pueblos religiosos de Oriente, ninguno tal como el pueblo búlgaro. Al verlo, diríase que aun estábamos en los tiempos de las irrupciones bárbaras, cuando el encuentro de un obispo como Ulfilas, el casamiento de cualquier príncipe godo como Hermenegildo con una princesa católica, la conversión personal de Clodoveo y de Recaredo determinaban cambios de religión en las tribus germánicas, así de Oriente como de Francia y de España. Estos pueblos greco-eslavos del Norte, nacidos, como nosotros, por las mesetas centrales del Asia, hermanos nuestros en la común madre que conocemos con el nombre de aria raza ó indo-europea, se han distinguido de las familias meridionales por una facilidad increíble para cambiar tanto de religión como de habla. No habían divertido godos y ostrogodos y visigodos del Danubio mucho sus pasos para desparramarse aquende los Alpes, y habían olvidado así los dioses adorados en sus carros bélicos durante su vida nómada, cual aquellas voces aulladas por sus férreas laringes en las primitivas selvas y en los primeros combates. Pues el búlgaro ha discutido en sus asambleas primarias las cuestiones religiosas como pudiera discutir cuestiones políticas, y ha cambiado casi tanto de religiones como de dinastías. Para separarse de Constantinopla, empezó Bulgaria por separarse del Patriarcado helénico, en el Phanar residente; y para constituir su nacionalidad política, empezó por constituir su nacionalidad espiritual. Una vez rotas las relaciones con el Patriarca por creerlo capellán de los Califas, como aquellos mártires de nuestro santoral morázabe creían á los obispos cordobeses sometidos al Califato, dudaron entre ingresar en la Iglesia rusa ó ingresar en la Iglesia romana. Si la diplomacia de Napoleón III fuera menos torpe y la complexión de Pío IX más conciliadora, entran en el catolicismo. Pero temiendo que, llegados al catolicismo, pudieran desasirse del Oriente, y llegados al moscovismo, desasirse del Occidente, quedándose por tal guisa faltos de alianzas en sus eventuales reivindicaciones, constituyeron una Iglesia propia, y colocaron sobre tamaña Iglesia un exarcado nacional. Así, antes, mucho antes de que la guerra última hubiese constituído para ellos una grande nacionalidad política más ó menos emancipada y firme, habían constituído ya ellos una fuerte nacionalidad religiosa en donde reunir y disciplinar las almas, como aquellos imperios conquistadores antiguos, que antes de formar con los cuerpos legiones de conquistadores, formábanlas con los espíritus en olimpos varios donde sólo se divinizaba la guerra.

Problema curiosísimo. ¿Por qué los búlgaros propenden tanto á Inglatera? ¿Cómo anteponen su influjo lejano é incierto al influjo eficaz y próximo de Rusia? Esta potencia representó siempre la emancipación de los cristianos en la Europa oriental, mientras aquélla representó siempre la integridad completa del gran enemigo de Bulgaria, la integridad completa del Imperio turco. Y sin embargo, Bulgaria se aviene con Inglaterra y se desaviene de Rusia. ¿Cómo explicar este fenómeno rarísimo? No basta el caso personal y aislado y particular del enlace de una princesa británica con un hermano de su príncipe Alejandro. Algo influyó esto; pues la reina Victoria se desquita de la dorada inutilidad en que la deja para la política interior un régimen de ministerios y de parlamentos, con alguna mayor actividad en la política exterior, alemana siempre como su familia, y protestante como su religión. Pero la clave de todo cuanto allí pasa está en otra parte más transcendental, en la prepotencia tomada por el protestantismo sobre Bulgaria. Mi amigo el escritor insigne Pierre Guerraz ha estudiado este asunto, y publica respecto á él datos de un valor inapreciable. Y hasta en los tiempos de su mayor servidumbre mandaba el pueblo búlgaro los jóvenes, que le consentía Constantinopla, en busca de saber á las más luteranas universidades germánicas. Esto pasaba principalmente á fines del pasado siglo. Pero en la Babel de Constantinopla todo cabe, y, hará varios lustros ahora, fundóse allí una escuela del más ortodoxo protestantismo al reclamo de la tolerancia turca. Un rico americano de los que atesoran sumas innumerables para obras de caridad, legó dos millones y medio de francos á tal Instituto. En las orillas del Bósforo puede verse la fábrica levantada con este dinero, cuya fábrica lleva el apellido de su piadosísimo bienhechor en los frontones. Los ingleses, viendo su importancia, la dotaron largamente con su rico presupuesto, y en veinte años han educado centenares y más centenares de jóvenes búlgaros para el protestantismo, encargándoles el ministerio de difundirlo por los Balkanes. Ahora, en el curso abierto por Septiembre último, cuéntanse 142 discípulos, de los cuales hay 80 búlgaros, mientras el resto se divide casi por igual entre armenios y turcos. Tales discípulos no dejan un punto el ministerio de propagar los principios políticos ingleses con las creencias religiosas inglesas por todos los Balkanes. Y el mayor testimonio de que cumplen á maravilla su encargo y cometido, hállase ahora mismo en la influencia que han alcanzado sobre Battenberg dos discípulos tan sobresalientes de la escuela cual Stoiloff y Guessoff, así como en las maniobras que han ejecutado á favor de una política puramente inglesa. Pero aun predica más el protestantismo un hombre como Panaretoff, encargado del idioma búlgaro en la cátedra de Constantinopla, é incansable de suyo en escribir correspondencias á los diarios británicos sobre Bulgaria. Bien es verdad que les ayuda mucho un periódico tan acreditado como el *Zarnatzas*, exaltadísimo protestante, y que vende á millares de números en las dos vertientes de los grandes montes búlgaros. Así, poco á poco, van sustituyendo en toda Bulgaria los maestros adictos al exarcado búlgaro con maestros adictos al anglicanismo tradicional.

Los búlgaros han propendido á la herejía de antiguo. El mayor precedente de la reforma luterana y el primer principio de las guerras religiosas hállase, por común sentir de todos los historiadores, en la guerra y cruzada contra los albigenses. Y se necesita saber muy poca historia para ignorar que la herejía madre de tales acontecimientos se generó en Bulgaria. Acampados en el Turquestán los búlgaros, descendieron á las orillas del Eufrates, de las orillas del Eufrates á los bordes occidentales del Caspio, de los

BELLAS ARTES.



«ENTREVISTA DEL EMPERADOR CARLOS V CON FRANCISCO PIZARRO, EN EL ALCÁZAR DE TOLEDO.»
Cuadro de Angel Lizcano.—(Dibujo del mismo autor.)

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.



ASPECTO GENERAL DEL EDIFICIO, EN LA MADRUGADA DEL 10 DEL ACTUAL.—(Dibujo de Comba.)

bordes occidentales del Caspio á las riberas europeas del mar Negro y á la embocadura del Danubio, porque los hunnos les empujaban hacia Occidente y les hacían ir por fuerza de unas en otras regiones. Allá, por el año 488, cuando los ostrogodos se apartaban de Italia en guisa de inundación devastadora que retrocede, surgen allende el Danubio, en numerosa y confusa multitud, las tribus de los eslavos. Paso á paso, y de victoria en victoria, se apoderaron del territorio extendido desde las bocas del Danubio hasta las montañas de Taigeto. A fines del siglo v señoreábanse de Tracia, y á principios del siglo VI de Macedonia, Epiro, Tesalia, hasta tocar aquellos desfiladeros de las Termópilas, los cuales parecían eternamente defendidos y guardados por el inmortal sacrificio de Leonidas y sus trescientos lacedemonios. En el siglo VI, con esa movilidad de las razas del Norte parecidas á tierra de aluvión y de acarreo, abandonaron Dacia, Valaquia, Moldavia. Desde Dacia derramáronse por la península de los Balkanes; y su lengua se habló así en los valles felices de Arcadia como en los agrios desfiladeros de Bucovina. La incuria de los emperadores griegos dejó que la raza esclavona predominara sobre la raza helénica en aquellas regiones, cuyos aires perfumados estaban impregnadísimos con los cantares, y cuyas piedras consagradas con los sacrificios de Grecia. Y á mediados del siglo VII los eslavos se hallaban ya en grandes proporciones repartidos y con profundidad arraigados por la vasta península de los Balkanes. Los búlgaros aparecen como los más maniqueos entre todos los pueblos eslavos, y este maniqueísmo natural suyo condujéronle por el Mediterráneo hasta Provenza, determinando así las herejías albigenses'. Véase, pues, cómo, no de ahora, de antiguo, el pueblo búlgaro ha puesto grandísimo empeño en mezclar á sus movimientos políticos los movimientos religiosos. Y como quiera que del pueblo búlgaro quizá hoy pende la paz ó la guerra en Europa, no creemos perdido el espacio de tiempo dedicado á conocerle con toda la grande atención que merece hoy su desmedida importancia.

La verdad es que mientras existan imperios militares tan enormes como los imperios del Norte no habrá paz en Europa. La fuerte Alemania necesitará colonias y costas. Para obtener las primeras, emprenderá tristes aventuras como aquella de las Carolinas; y para obtener las segundas, conspirará contra Holanda. La enorme Austria codiciará Salónica, siquier le cueste un conflicto con los rusos y otro con los helenos. Y Rusia por su parte amenazará el poder inglés en las mesetas centrales de Asia, el poder turco en las aguas del Bósforo, el poder austriaco en todas las tierras esclavonas adheridas al Austria. Siempre que miro á estos imperios del Norte recuerdo los míseros profetas judíos y los enormes imperios de Caldea.

La voz profética de los hebreos anunciaba grandes catástrofes años y años seguidos, como si el desierto hubiese confiado á los hijos de Israel todos los misterios envueltos en el celaje dudoso de lo porvenir. Babilonia debía correr la misma terrible suerte que había infligido á Jerusalén. «Baja—gritaban los »profetas—y arrástrate por el polvo, ¡ay! virgen hija »de Babilonia. Asiéntate aquí en la tierra, y no en el »trono, hija de los caldeos. No volverán las gentes á »llamarte delicada y voluptuosa. Coge tus piedras y »muele tu trigo, como hace la triste hija de Sión. »Desgarra tus velos, y levántate hasta la rodilla la »ropa, mostrando tus piernas desnudas al vadear los »torrentes, pues ha sonado la hora de que te veamos »desnuda y nos enseñes tus vergüenzas.» Y cuando esto decían, nuevos templos y nuevos palacios se levantaban en Babilonia, con dragones de bronce á sus puertas, con toros colosales de granito á sus avenidas, con estatuas de plata maciza en sus altares, con planchas de oro cuajadas por piedras preciosas en sus maravillosos santuarios. Y en efecto, Ciro, el rey de los persas, iba poco á poco aproximándose por el Norte á Caldea, mientras llegaba, por desgracia de su imperio, un Emperador predestinado á recoger en sí mismo y á representar todas las desgracias y todas las ignominias de su raza. El nombre de Baltasar, como el nombre de Sardanápalo, se parece al nombre de Augústulo, al nombre de Carlos II, á tantos otros nefastos como han obscurecido la historia y han manchado la tierra. Ciro tomó á Babilonia cuando Babilonia estaba por completo ebria de placer y entregada con enajenación verdadera en brazos de sus vicios.

Habíanse dormido en la borrachera y no se despertaron jamás. Aquellos tigres del desierto murieron pasados á cuchillo como reses en los mataderos. El rey Baltasar ofrecía entre nubes de mirra é incienso, al son de suaves conciertos, un festín á mil cortesanos propios, en cuyo festín cada cual bebía según su dignidad. El Rey, tomado ya del vino, mandó que se sirviera y escanciase á todos en vasos traídos del templo de Jerusalén aquellos embriagantes y ardorosos zumos. Una vez traídos, repartió sorbos y besos con sus voluptuosas concubinas. Y al mismo tiempo que apuraban el placer en las copas reservadas al Dios del espíritu, bendecían con loas insensatas los dioses de la materia. Y entre tantos vapores, tantas armonías, el olor de los pebeteros, el olor de los incensarios, el eco de las risas y de los besos, misteriosa mano escribió la terrible sentencia del Imperio entre las emanaciones del festín. Vióla Baltasar, y se conturbó su espíritu, y se resintieron sus riñones, y se chocaron los huesos de sus rodillas, los dientes de sus quijadas. Entonces vino Daniel, é interpretando las palabras escritas en las paredes, anunció la muerte del Imperio. Y apenas habíala con tristísima entonación anunciado, cuando los persas entran y degüellan al Rey sobre los lechos mismos de su fiesta y entre los coros de sus viles cortesanos. Así cayó aquella tiranía levantada sobre las espaldas de tantos y tantos siervos. Una matanza horrible demuestra cómo se había colmado la copa de las iras celestiales. Lo qué comenzó en una conquista concluyó en una orgía. Asiria y Ninive murieron peleando; Caldea y Babilonia murieron bebiendo. La ciudad reina de los asirios no pudo sobrevivir á su derrota, y la ciudad reina de los caldeos pudo ser manceba y cortesana de sus enemigos. Los medas y los persas cargaron de oro sus carros é hicieron siervos á sus hijos. La tierra que las soportó, avergonzada de su tiranía y de su podredumbre, repelió sus escombros y sus cenizas. Ni el árabe nómada, ni el pastor errante levantaron allí su tienda. Los tigres y las hienas hicieron de aquellas casas habitadas por déspotas sus madrigueras. Hija de la aurora, estrella de la mañana, ciudad que había deletreado los astros, cayó Babilonia en lo más profundo, en lo más negro de una fosa, y no se volvió á ver en el desierto ni el fuego fatuo que despiden los huesos abandonados á la soledad y á la tristeza de la noche. Estas grandiosas profecías de la libertad truenan aun sobre la frente de los tiranos y muestran cuán divina es la eternal justicia de la historia. Yo creo que sin gran violencia pueden traducirse ahora mismo y aplicarse, como al Imperio asirio y al Imperio caldeo, al Imperio alemán y al Imperio ruso.

EMILIO CASTELAR.

TRANSMISIÓN DE LA ENERGÍA MECÁNICA

POR MEDIO DE LA ELECTRICIDAD.

¿Qué es la fuerza? ¿Qué misterioso impulso agita la materia en perpetuo movimiento, transformándola á nuestros ojos de mil variadas maneras? La ciencia humana no sabe contestar á tal pregunta, como no sabe decirnos qué es la materia, qué la vida, qué el espíritu. No es dado al hombre penetrar en la esencia de cuanto le rodea. Privilegio es éste que reservó para sí la Inteligencia Suprema, que al conocer su propio infinito Ser, conoce en él los seres todos de que es causa y principio.

Mas si el hombre no comprende la naturaleza de aquel agente poderoso de las transformaciones de la materia, la observación le ha dado á conocer las inmutables leyes que rigen y gobiernan su incesante acción sobre ella, y aplicando este conocimiento al estudio de los fenómenos físicos, ha llegado á relacionar primero y á unificar después las causas que los producen. Hoy sabe bien que los efectos de atracción, de calor, de luz, de electricidad, no son sino manifestaciones distintas de aquel agente único que se llama fuerza, que no son sino movimientos por ella producidos en la materia sobre que actúa, y que basta modificar sus condiciones para convertir unos en otros.

°°°

Desde que el hombre sabe esto, el ciego impulso de las fuerzas físicas parece sujeto al inteligente de su razón, y como el prestidigitador sustituye entre sus ágiles dedos unos objetos á otros, la ciencia, moviendo los resortes de la industria, saca del pedazo de hulla el calor del hogar, gasta el calor para producir tensión del vapor, convierte luego la tensión en corriente eléctrica, y, en fin, transforma esta corriente en luz, ó, volviendo sobre sus pasos, la recoge de nuevo bajo la forma de energía mecánica. Modificando así los efectos de la fuerza sobre la materia, cambia sus formas y combina ó descompone sus elementos, adaptando unas y otros á las útiles aplicaciones que pretende.

Pero si la inteligencia humana puede modificar la acción de la fuerza sobre la materia, no puede crear ni la materia ni la fuerza, sino que ha de tomarlas cual las encuentra en este universo físico, en el que nada se crea, nada se pierde, todo se transforma, según la feliz expresión de Lavoisier; y para sujetar la primera y dirigir su acción sobre la segunda, necesita rienda que gobierne, carril que guíe, canal que encauce su impulso poderoso. Esta rienda, este carril, este canal es el motor, es decir, una máquina que recoge de la Naturaleza la energía mecánica y produce con ella el movimiento ordenado, que se transmite después á la lámpara, á la herramienta, á la grúa, á la hélice, á los innumerables puntos, en fin, á que puede útilmente aplicarse.

°°°

Señala un día la historia de la ciencia, día memorable, en que la primera máquina de vapor arrebató de las entrañas de la tierra la energía almacenada en negras masas de carbón, y recibiéndola en poder calorífico la dió al agua transformada en tensión para volver á tomarla convertida en movimiento.

Desde entonces las cansadas fuerzas del hombre parecieron centuplicarse. El brío poderoso de su razón no se vió ya contenido por la debilidad de la fuerza de su brazo. Había encontrado inmensos depósitos de energía mecánica, que en el curso de los siglos recibieran las entrañas de la tierra de los vivificantes rayos del sol, y á medida que convertía las negras y pesadas masas de hulla en blancos y ligeros copos de vapor, la oculta grandeza de las concepciones de la inteligencia se manifestó en la realidad asombrosa de obras colosales y en la variedad innumerable de productos de la industria.

Con su razón por guía y con el vapor por brazo, el hombre unió los mares, perforó los montes, salvó las distancias y dió tal fecundidad á sus fábricas y talleres, que hoy un exceso de la producción sobre el consumo amenaza con la ruina á la industria de las naciones más adelantadas.

Nace de aquí la competencia del precio. Cada nación busca los medios de abaratar sus productos para obtener la preferencia en los mercados; y como una de las principales cargas con que se grava el coste de fabricación es la del combustible que consume el motor, surge como de importancia capital el problema de sustituir este acumulador de energía, que se juzgaba, al empezar á explotarse, inagotable é irreemplazable, por otros orígenes de esa misma energía, de los que pudiera recogerse á poco coste.

°°°

Mas ¿dónde buscar tales fuentes de riqueza? Están, sí, en la cascada que se despeña, en la marea que oscila, en la ola que se quiebra sobre la playa, en la veloz carrera del viento, en los ardores del rayo de sol; pero ¿cómo encontrar sobre el ennegrecido suelo de los grandes centros industriales el alegre caer del río y el eterno mecer de los mares? ¿De dónde tomar en un París el suave empuje del viento, quebrantado y aniquilado entre las masas de sus edificios? ¿Cómo hacer llegar al pie de las altas chimeneas de Londres el rayo de sol, detenido sobre el espeso tamiz de húmedas nieblas? Y si esto no es posible, ¿habrá que renunciar á tan ricos veneros de energía motora, ó trasladar á los lugares en que se producen las industrias que han de utilizarlos? No. Todavía tiene la ciencia nuevos recursos con que satisfacer las nuevas necesidades de la industria, como tiene siempre la madre una expresión de ternura con que enjugar las lágrimas del hijo.

En uno de los templos de esa madre solícita, en la Academia de Ciencias de París, Hipolyte Fontaine y Marcel Deprez han dejado oir su voz, apuntando la solución del difícil problema.

La energía mecánica, han dicho, puede llevarse desde los orígenes donde se produce á los centros industriales en que ha de utilizarse, sin otro vehículo de transporte que un alambre de bronce.

Y este nuevo enigma descifrado, esta nueva puerta franqueada, lo ha sido con la misma clave, con el mismo resorte que ha descifrado y abierto tantos otros enigmas, tantas otras puertas. Esta clave, este resorte es la electricidad.

°°°

Henos aquí llegados al problema que nos proponemos estudiar: el del transporte de la energía mecánica por medio de la electricidad, después de haber indicado su fundamento, correlación y unidad de las fuerzas físicas, y su importancia, necesidad de facilitar á la industria motores económicos.

No nos dirigimos al mecánico ni al ingeniero. Estos habrán seguido paso á paso los experimentos que vamos á reseñar, en revistas técnicas que los han tratado con la extensión que merecen. Hablamos sólo á aquellos que, sin entrar en los áridos desarrollos del cálculo ni en el enigmático tecnicismo de la ciencia, necesitan ó quieren saber qué resultados prácticos han dado ya y cuáles prometen para el porvenir aquellos experimentos.

Se ha hablado mucho del transporte de la energía mecánica transformada en corriente eléctrica, y se ha exagerado el alcance del nuevo procedimiento hasta el punto de suponer que la enorme fuerza de las cataratas del Niágara podría transportarse á Europa y distribuirse á numerosas fábricas; conviene, pues, restablecer la verdad y encauzar por sus caminos la opinión.

°°°

En 1873, en la Exposición de Viena, Mr. Hipolyte Fontaine hizo patente la reversibilidad de las máquinas Gramme, es decir, la posibilidad de engendrar en ellas una corriente eléctrica aplicando una energía mecánica tomada de otro origen, ó de obtener esta energía haciendo pasar por los hilos de la máquina una corriente eléctrica.

Bajo esta base, el problema del transporte eléctrico de la fuerza quedó planteado. Bastó tomarla en el lugar donde se encontraba, transformarla en una máquina Gramme en corriente eléctrica, conducirla por un alambre al en que había de utilizarse, y convertirla allí de nuevo en energía mecánica por medio de otra máquina Gramme.

°°°

Así enunciada la solución, ni puede ser más sencilla, ni más halagüeña. Dejar caer el salto de agua en una turbina, mover con ésta una máquina dinamo-eléctrica y llevar sus efectos poderosos al taller á través de un simple alambre telegráfico, era más de lo que se debía esperar y tanto como podía desearse. No es extraño, pues, que cuantos han tenido del experimento y de sus posteriores repeticiones y aplicaciones noticias incompletas, hayan dado por definitivamente resuelta la cuestión.

¿Para qué, se decía, transportar á tanto coste el carbón de la mina á la fábrica? Quémese allí donde se extrae y transpórtese por un cable la energía producida al lugar en que ha de utilizarse.

Un examen más detenido nos hará ver, sin embargo, que la industria tiene derecho á pedir, en este concepto, más de lo que hoy puede darle la ciencia.

°°°

Ciertamente, el procedimiento conduce al transporte de la energía, pero no de toda la energía recogida. Existen en efecto tres causas principales de pérdida que absorben una gran parte de ella.

En primer lugar, desde el orígen de energía hasta el objeto á que ésta se aplica, ha de pasar por cuatro máquinas: la turbina, máquina de vapor ú otra que la toma de la Naturaleza; la dinamo, que allí mismo la transforma en corriente eléctrica; la que, á la llegada, recibe ésta y la convierte de nuevo en energía, y en fin, la herramienta, grúa, etc., en que se utiliza. Estas máquinas tienen considerables masas metálicas que se han de agitar en rápido movimiento, y ¿quién ignora que este movimiento no se produce sino gastando una parte no despreciable de la energía recibida? Es el ineludible tributo que paga el hombre á la materia inerte de que se sirve. Para disminuirlo cuanto se puede, es preciso reducir el peso de las máquinas hasta el límite que la prudencia señala como compatible con la seguridad, duracion y buena marcha del sistema.

Otra parte de la energía queda transformada en calor, que eleva la temperatura de las mismas máquinas é irradia al exterior y queda perdida para el efecto útil.

Finalmente, la corriente producida en la generatriz ha de atravesar el alambre que la une con la receptora, y para ello ha de vencer la resistencia que le opone el alambre mismo, perdiendo, no en intensidad, sino en tension, de la misma manera que el agua conducida desde alto depósito por larga cañería pierde, no en cantidad, sino en presion, por el rozamiento que tiende á detener su paso. Esta pérdida de tension se traduce tambien en nueva pérdida de energía.

⁂

Prescindamos de otros muchos detalles y de los cálculos que concretan el valor de las anteriores pérdidas. Su exámen exigiría previas explicaciones, constituyendo un curso de tecnicismo y teoría de la electricidad.

No entremos tampoco en detalles sobre las condiciones mecánicas y eléctricas que convienen á las máquinas dinamos encargadas de la conversion en corriente y reversion á energía.

Todo ello había de ser aquí insuficiente para el ingeniero é innecesario para los demás.

Ocupémonos sólo de reseñar los experimentos llevados á cabo hasta hoy y de los sucesivos progresos en ellos obtenidos. Esto basta para nuestro propósito.

⁂

En 1876, un capitan de artillería del ejército francés, Mr. Mauceron, aplicó el primero el experimento hecho por Mr. Fontaine en 1873, sustituyendo en el taller de precision de Santo Tomás de Aquino las pilas que, con graves inconvenientes, prestaban su accion al motor eléctrico de una máquina de dividir, por otra Gramme movida en el mismo taller, y que conducía la corriente al motor eléctrico. Poco despues aplicó igual sistema á otra máquina del mismo taller, y las dos funcionan desde entonces con regularidad; pero hay que advertir que en ambos casos la energía transmitida es muy pequeña y la distancia muy corta.

La fundicion de cañones de Bourges siguió el ejemplo del taller de Santo Tomás, y desde 1879 funcionan en ella dos grúas de veinte toneladas y una máquina para experimentar resistencias de metales, á las que se transmite la energía por medio de dos dinamos y un alambre de union. La distancia de transporte es de ciento veinte metros, y de veinticinco caballos recibidos del motor se utilizan trece.

RAMON ARIZCUN.

(Se concluirá.)

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuacion.)

NUESTRA joven tenia presente aquel rudo comienzo de su vida, como persona á quien no habian podido perturbar ni las riquezas ni la posicion: en su espíritu había siempre como un sueño lejano de libertad salvaje; como una reminiscencia de una época vaga y misteriosa en que la arenosa playa tenia más espacio; en que las rocas que la dominan eran más gigantescas.

Contaba cinco ó seis años cuando su padre, que empezaba á enriquecerse comprando y vendiendo cargamentos de buques, la llevó consigo á Saint-Brieuc, y más tarde á Paris. Entonces dejó de ser la pequeña Gaud para convertirse en una *señorita Margarita*, persona seria y de mirada grave. Siempre algo entregada á sí misma, si bien con otro género de abandono que el de la playa bretona, había conservado su naturaleza obstinada de niña. Lo que sabía de cosas de la vida, le había sido revelado por acaso, sin discernimiento alguno; pero una dignidad ingénita, excesiva, le había servido de salvaguardia. De vez en cuando se daba aires atrevidos, diciendo á las gentes en su cara cosas sorprendentes por lo demasiado francas, sin que sus ojos se bajasen siempre ante las miradas de los jóvenes. Solamente que aquellos ojos tenian una mirada tan honrada, tan indiferente, que no había medio de equivocarse: todos comprendian al momento que hablaban con una muchacha juiciosa, tan sana de corazon como de rostro.

Con el hábito de las grandes ciudades, su modo de vestir había sufrido más modificaciones que ella misma. Por más que permaneció fiel al uso de la cofia, que las bretonas abandonan difícilmente, bien pronto aprendió el arte de ataviarse de otra suerte, y su talle de pescadorcita, antes enteramente libre, al formarse, al adquirir la plenitud de sus bellos contornos germinados al viento del mar, se había afinado y modelado dentro de largos corsés de señorita.

Todos los años iba á pasar el verano con su padre en Bretaña, donde volvia á encontrar por algunas semanas sus recuerdos de otros tiempos y su nombre de *Gaud*, que en lengua del país quiere decir Margarita. Tal vez experimentaba algo de curiosidad por ver á aquellos islandeses, de quienes se hablaba tanto, que nunca estaban allí, y de los cuales unos cuantos dejaban cada año de volver á sus hogares.

Y un dia, cuando menos lo esperaba, se encontró reinstalada de una vez y para siempre en su país de pescadores, á consecuencia de un capricho de su padre, que deseaba terminar allí su existencia, y habitar lo que le restara de vida, como un ciudadano acomodado, en la gran plaza de Paimpol.

⁂

La anciana, con su equipo pobre y aseadito, se marchó dando las gracias, tan luego como la carta quedó del todo concluida y encerrada en su sobre. Vivía bastante lejos de la poblacion, á la entrada del país de Ploubazlanec, en una aldea de la costa, habitando todavía la misma cabaña donde ella había nacido y donde nacieron sus hijos y sus nietos.

Muchas gentes la saludaban á su paso por las calles: era una de las personas de más edad de la comarca, y procedía de una familia honradísima y generalmente estimada.

A fuerza de milagros de órden y de esmero, llegaba al resultado de aparecer casi bien vestida con pobres trajes mil veces compuestos y remendados, que se desmoronaban de vejez. No andaba cómo la inmensa mayoría de las viejas, sino muy derecha; y verdaderamente, á pesar de la curva de su barba, la dulzura de los ojos y lo fino del perfil hacian de ella una anciana muy presentable.

Aquel dia la buena señora Moan se sentia más fatigada, más abrumada que de ordinario por su vida de trabajo incesante. Además, pensaba mucho en el más pequeño de sus nietos, que al regreso de la pesca de Islandia debía partir para el servicio de la marina. ¡Cinco años! ¿Lo enviarían quizá á China á tomar parte en la guerra? ¿Estaría ella viva todavía cuando el muchacho volviera? A este pensamiento no podia menos de angustiársele el corazon..... No; decididamente la pobre vieja no se sentia con su alegría habitual; por momentos su rostro tenía esas horribles contracciones provocadas por la explosion del llanto.

¡Luego era posible, luego era verdad que pronto habrían de arrebatarle á su último nieto! ¡Ah! morir tal vez sola, sin volverle á ver..... Es cierto que ella había dado pasos y hablado á personas de alto valimiento para ver si el chico podía quedarse, como sostén único de una pobre abuela, casi indigente, que pronto no podría trabajar; pero las diligencias no habian dado resultado á causa del mal precedente del otro, Juan Moan el desertor, un hermano mayor de Silvestre, al que nadie mentaba ya en la familia, pero que sin duda existía escondido en algun rincon de América, arrebatando así á su hermano menor el beneficio de la exencion militar. Y luego, le habían sacado á relucir su pequeña pension de viuda de marino: en fin, no la habian encontrado bastante pobre.

De regreso en su vetusta morada, recitó largas plegarias por todos sus difuntos: luego rezó tambien, con una confianza ardiente, por su amado nieto Silvestre, y trató de dormir.

La otra, la hermosa jóven, se había quedado sentada junto á su ventana, contemplando los reflejos amarillentos que el sol poniente trazaba en el granito de las paredes, y en el cielo las golondrinas que volaban en giros concéntricos. Paimpol en aquellas largas tardes de Mayo tenia un aspecto de ciudad desierta; apenas si se veian algunas muchachas que se paseaban de dos en dos ó de tres en tres, sin tener siquiera quien les hiciese la corte, soñando con los galanes que estaban en el mar de Islandia.

«.....Que le den expresiones de mi parte al chico de Gaos.....»

Mucho la había turbado esta frase de la carta dictada por la anciana: aquel nombre de «Gaos» no la dejaba en paz.

A menudo pasaba las tardes en la ventana, como una señorita, á causa de que su padre era poco partidario de verla pasear con jóvenes de su edad, pero de distinta condicion. Y luego, al Sr. Mével le gustaba mucho, cuando al salir del café daba sus paseítos por la plaza fumando su pipa en union de otros antiguos marinos, ver á su hija en aquella ventana de casa rica, embellecida con tiestos de flores.

¡El chico de Gaos!..... A pesar suyo, Margarita Mével volvía á cada momento la cabeza hácia el lado del mar, que no veía, pero que sentía cerca de ella, al extremo de las callejuelas por donde subian los barqueros. Y su pensamiento se marchaba á los infinitos de esa *cosa* que siempre atrae, fascina y devora: se iba allá á lo lejos, á las aguas polares, donde navegaba la *María*, patron Germeur.

¡Qué extraño era el tal chico de Gaos, como le llamaba la abuela! ¡Un enamorado que ahora huia y se ocultaba, despues de haberse adelantado de una manera á la vez tan osada y tan dulce!

. . . .

Su ensueño versaba en aquel momento sobre los recuerdos de su vuelta á Bretaña, que databa del año anterior.

Cierta mañana de Diciembre, despues de una noche de viaje, el tren procedente de Paris les había dejado, á su padre y á ella, en Guingamp, cuando rayaba el alba. Entonces se sintió presa de una impresion desconocida: aquella poblacion, pequeña y antigua, que nunca había atravesado sino en verano, le hacía un efecto completamente distinto al de antes. ¡Un silencio tan profundo á las pocas horas de haber salido del ruido de Paris! ¡Aquel método tranquilo de vida de gentes del otro mundo, que andaban por entre la bruma, ocupándose en sus pequeños asuntos! ¡Aquellas casas viejas, de granito sombrío, ennegrecidas por la humedad y por un resto de noche!

Todas estas cosas esencialmente bretonas, que la encantaban al presente porque amaba á Juan, la habían parecido, la mañana aquella, de una desoladora tristeza. Las mujeres madrugadoras abrían ya las puertas de sus casas, y al pasar echaba una mirada á las vetustas cocinas de enorme chimenea, donde se veían sentadas en tranquilas actitudes á las abuelas que acababan de dejar el lecho y tenian ya su gran cofia encasquetada. Así que fué un poco más de dia, entraron en la iglesia para rezar sus oraciones. ¡Cuán inmensa, pero cuán tenebrosa, le había parecido la magnífica nave del templo, y qué diferente de las iglesias de Paris!

Y no era, seguramente, que la jóven sintiese en demasía haber dejado el bello Paris, aun cuando hubiese en él tantas cosas hermosas y divertidas. Por de pronto, se encontraba en Paris muy poco á sus anchas, efecto de la sangre de marinos que corría por sus venas: además, se consideraba allí como una extranjera; como si dijéramos, fuera de su sitio. Las parisienses eran para ella unas mujeres cuyo fino talle tenía una curva artificial; que tenían un modo de andar especial y de contonearse, embutidas en estuches emballenados, y era ella demasiado inteligente para haber tratado jamás de remedar servilmente aquellas cosas. Con sus cofias bretonas, encargadas cada año á la modista de Paimpol, se encontraba como encogida en las calles de Paris, sin darse cuenta de que si las gentes se volvían para mirarla, era sencillamente porque estaba encantadora.

Entre tantas parisienses, habíalas de una distincion que la atraía, pero inaccesibles para ella. En cuanto á las otras, las de condicion más inferior, con quienes le hubiera sido fácil trabar relaciones, se mantenía apartada de ellas desdeñosamente, no considerándolas dignas de su amistad. Por lo tanto, había vivido sin amigas, casi sin otra sociedad que la de su padre, cuyos negocios le tenian casi siempre ausente, y estaba bien acostumbrada á la soledad y al aislamiento.

Pero de todas suertes, se había sentido impresionada de una manera penosa por la tristeza de aquel regreso á Bretaña en pleno invierno. Y la idea de que todavía tendría que pasar cuatro ó cinco horas más en carruaje, para hundirse más aun en aquel país lúgubre, antes de llegar á Paimpol, le causaba una opresion inquieta.

Toda la tarde de aquel dia gris y sombrío viajaron, en efecto, su padre y ella en una pequeña diligencia, por cuyas numerosas rendijas penetraba el viento, pasando por tristes aldeas, bajo fantasmas de árboles que trasudaban la bruma en finísimas gotas.

Bien pronto hubo necesidad de encender los faroles, y á su luz no tardaron en verse dos fajas de un verde intenso, que parecian correr delante de los caballos á ambos lados del camino.

¿Cómo, de pronto, aquella verdura de tan bello matiz en el mes de Diciembre?

Asombrada, Margarita sacó la cabeza por una de las ventanillas, para ver mejor; no tardó en reconocer los juncos, los eternos juncos marinos de los senderos, que en el país paimpolés no amarillean nunca. Al mismo tiempo, se levantó una brisa más templada, que al momento comprendió era la brisa del mar.

Hácia el fin del camino se le ocurrió esta reflexion:

—¡Calle! puesto que nos hallamos en pleno invierno, ahora sí que voy á ver á esos famosos pescadores de Islandia, de quienes tanto he oido hablar.

Los vió, en efecto....., y su corazon quedó prendado por uno de ellos.

⁂

La primera vez que vió á Juan fué el dia siguiente al de su llegada, en la funcion de iglesia de los islandeses, que se celebraba el 8 de Diciembre, dia de Nuestra Señora de la Buena Nueva, patrona de los pescadores. Fué un poco despues de la procesion, cuando todavía las ventanas de las casas estaban adornadas de colgaduras blancas, ilustradas con ramos de hiedra y flores invernizas.

En aquella funcion la alegría era pesada y un tanto salvaje, bajo un cielo triste. Alegría ruidosa, pero no del todo sincera, formada de vigor físico y de alcohol, sobre la cual pesaba, más que sobre otras, la universal amenaza de la muerte.

Por lo demás, gran ruido en Paimpol: tañido de campanas y cantos de sacerdotes en la iglesia: canciones rudas y monótonas en las tabernas; viejas cantinelas venidas del mar ó de no se sabe donde, en la profunda noche de los tiempos. Grupos de marineros dándose el brazo, haciendo *zig-zags* de una á otra acera, tanto por la costumbre del balance, como por un principio de embriaguez, y echando á las mujeres ojeadas tanto más vivas, cuanto más largas habían sido las abstinencias forzadas de la vida del *largo*. Antiguas casas de granito encerrando aquel hormigueo de gentes; techos antiquísimos denunciando su lucha de muchos siglos contra los vientos del Oeste, contra las lluvias, contra todo lo que el mar lanza sobre la tierra, pero que tambien contaban en su mudo lenguaje las historias de amor ó de audacia á que habian servido de abrigo.

Y sobre todo aquello flotaba un sentimiento religioso, una impresion del pasado, con un respeto del culto antiguo, de los símbolos que preservan del mal; de la Vírgen purísima é inmaculada. Al lado de las tiendas de bebidas, la iglesia con su pórtico, sembrado de verdes hojas, con sus puertas abiertas, por las que salía olor de incienso; con sus cirios brillando en el fondo de la nave, y sus *ex-voto* de marineros, colgados de la sagrada bóveda. Al lado de las jóvenes enamoradas, las prometidas de los pobres pescadores desparecidos: las viudas de los náufragos, saliendo de las capillas con sus largos mantos de luto y sus cofias lisas, los ojos bajos, silenciosas, discurriendo por en medio de aquel rumor de vida como una sombría advertencia. Y allí, bien cerca, la mar anchísima, la gran nutridora y la gran devoradora de aquellas generaciones vigorosas, tambien agitándose, tambien haciendo su ruido, tomando tambien su parte en la fiesta.....

(Se continuará.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Al Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: El año empieza en París como, según es fama, terminó el renombrado Rosario de la Aurora: por doquier se oyen amenazas; por todas partes resuenan ecos bélicos; todos se aprestan á la lucha, y el íntimo deseo de los muchos que no piensan, es no dejar títere con cabeza. La prensa azuza, en vez de moderar, ese afán destructor, esa corriente guerrera; y descendiendo de la defensa de las teorías al ataque de las personas, cree buenas todas las armas, hasta la siempre vedada de la calumnia; en sus columnas se insulta á Bismarck, se ponen de manifiesto los deslices pasados de soberanos hoy castos y honestos, y la maledicencia se ceba en la respetable desgracia de un anciano proscrito que era no ha veinte años considerado como el primer hombre de guerra de la Francia imperial, y se profanan las tumbas para insultar á los que fueron, con la misma maligna ligereza que se veja la reputación de los que aun son de este mundo. Para la prensa radical, Alejandro de Rusia es un loco, un asesino (los muertos que el Czar mata gozan por fortuna de excelente salud); Emilio Castelar, un renegado, un traidor; la reina Victoria, una beoda: como para la prensa reaccionaria, Mr. Grevy es un avaro; su yerno Wilsson, un concusionario; Mr. Ferry, el más funesto de los bandidos, y la República, una entidad comparable tan sólo á la más baja, á la más hedionda, á la más despreciable de las rameras. Tal es el lenguaje que sin exageración alguna de mi parte, antes bien atenuándolo al trasladarlo á mis cuartillas, emplean, en sus discusiones, en sus disputas, por no decir en sus pugilatos, los órganos de los diferentes bandos en que se halla dividida la opinión pública en Francia.

Seguro que si en vez de anunciar el comité de *las fiestas del Sol*, *ferradas* y vacadas provenzales, se hubiera convertido el Hipódromo en circo taurino, de verdad, el espacioso círculo de tan extenso local no hubiera sido suficiente para contener al público, ansioso de aplaudir á los maestros en el arte de Pepe-Hillo y Costillares; porque ¡pobre París! nada le distrae, nada le divierte, nada le gusta ya; necesita, nueva Bizancio, emociones desconocidas, trágicas, vehementes, para salir del letargo en que yace. Antes, un juguete, el *cri-cri*, la *cuestión romana*, un vulgar rompecabezas, una lámina litográfica donde se busca con afán un gato, una pastora, un zuavo, servía de pasatiempo á todo el mundo á orillas del Sena, había *attractions;* tan pronto era Sarah Bernhardt y sus cuitas con sus acreedores *l'attraction* del día, como la estudiantina española, á la que se la suponía compuesta de grandes de España venidos á menos, como Leotard y sus trapecios, la Patti y su Nicolini, el Shah de Persia y sus esmeraldas, el kedive Ismail y sus prodigalidades: ahora Succi y Merlatti, es decir, los apóstoles del hambre, logran apenas llamar la atención, y ni se celebra la Nochebuena con jocosos *revillons*, ni se encuentran en las barracas del boulevard ninguna chuchería inédita, ningún *camelot* que demuestre, siquiera sea en forma tosca, la originalidad, el ingenio, la iniciativa, la gracia del *Marais*, de ese barrio que es, ó era, el quíntuplo extracto del *esprit* de París. Hasta los escritores, para conseguir que se lea su prosa, necesitan abandonar á Lutecia y á sus habitantes, y ocuparse en contar chismes más ó menos fiambres de las personalidades importantes de las capitales extranjeras.

La novedad literaria de la Quincena es *La Société de Rome*, que ha empezado á publicar en la *Nouvelle Revue* el conde Paul Vasili. Este curiosísimo hablador, enredador é imaginario-diplomático moscovita, que tan asiduo se muestra en su colaboración en la Revista fundada por Madame Adam, ha dado una vez más razón á Cervantes: «Nunca segundas partes fueron buenas», dijo en su prefacio de la segunda parte del *Quijote* el inmortal manco; y lo que en él fué modestia, fué justísima observación en los demás. Paul Vasili, si con dañina intención y con acritud consumada nos hizo conocer en su conjunto á la sociedad de Berlín, su trabajo sobre la de Viena, sobre la de Londres, no fué ya ni tan interesante ni tan concienzudo; pareció—salvo errores lamentables de los que se arrepiente, según se dice, porque disgustaron á una discreta dama—pareció, digo, conocer, cual si entre ella hubiera nacido, á la corte y á la *high life* de Madrid; publicó después, sin alcanzar éxito alguno, sus notas sobre la capital de Rusia, y hoy se propone relatarnos lo que ocurre en la Ciudad Eterna. Sus dos primeros artículos, justo es decirlo, están escritos de mano maestra; que nada es más delicado que este género de trabajos literarios. Si en ellos se es por demás discreto, el interés es nulo; y si raya en chabacano, si se fuerza la nota, el escrito degenera en libelo: guardar el justo medio en la crítica de una sociedad,



EXCMO. SR. D. SANTIAGO GONZÁLEZ ENCINAS,
SENADOR DEL REINO, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.
Nació en Lomeña (Santander), en 1836; † en Madrid, el 4 del actual.



«EN LA HUERTA DE VALENCIA.»
CUADRO DE D. PEDRO FERRER, PREMIADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA.



PARÍS: «LES FETES DU SOLEIL». — DECORACIÓN DE LA FERIA DE BEAUCAIRE. — GUITARRISTA Y RAMILLETERA DE ARLÉS. — ESTUDIANTINA DE PERPIGNAN. — LUCHADORES MARSELLESES. — PROCESIÓN DE LA TARASCA. — LOS JUGLARES. — (Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

retratando á cada uno de sus personajes más en evidencia y contentar á todos ellos, es punto menos que imposible; los lectores tachan al crítico de adulador por las semblanzas favorables, y de vengativo, cuando no de rufián, por las que aparecen menos simpáticas. Vasili en esta ocasión ha inferido con su acerada pluma más de una incisión en las epidermis romanas, y tan á fondo se ha echado, que el Gobierno, según cuentan, ha prohibido la venta de su prosa en la antigua corte de los Césares. El Conde ruso, sin embargo, ni se muestra severo con el digno hijo del *Re Galantuomo*, ni deja de ser cortés al honrarse rasgueando el perfil de una de las princesas más perfectas de Europa, de la virtuosa cuanto encantadora reina Margarita. Pero Vasili ha creído poder sin rebozo nombrar las antiguas pasiones de Humberto de Saboya, y las damas aludidas, ó más bien descubiertas ante Europa, se han emocionado tanto, y tanto se han movido, que han obtenido del Quirinal la censura por el escrito revelador de sus debilidades de antaño.

Paul Vasili, aunque cismático, hace justicia á las relevantes prendas del varón eminente que ocupa la silla de San Pedro. He aquí en cuatro rasgos el croquis físico de Su Santidad: «El cuerpo del Papa, que por lo delgado parece más alto que es en realidad, desaparece por completo bajo las ricas telas, bajo los pliegues de su pesado manto; sus brazos levantan temblando tan historiadas como bordadas y poco cómodas galas, y por una costumbre contraída en su ya largo pontificado, se redondean para bendecir con pompa. Lástima da ver sus manos nacaradas, sin sangre, presas en mitones por demás estrechos; las manos de Su Santidad no son las manos repletas, *regordetas* del prelado satisfecho de su suerte, ni las del rudo trabajador, como debieron ser las de Sixto V, ni las del soldado, como sin duda eran las de Julio II; son las manos nerviosas del escritor, del pensador, del artista; manos que están casi siempre frías, más frías que el grueso y magnífico zafiro rodeado de brillantes que, incrustado en el anillo papal, besan los fieles.»

El conde Vasili confiesa que es difícil sacar el parecido moral de su modelo, por lo frecuentemente que de postura cambia: tan pronto se le creería un Clemente XIV zahiriendo á la Compañía de Jesús, tan pronto un Pío IX protegiendo á los discípulos de Loyola. Mas mi amigo Vasili, si ortodoxo en Rusia, es más que heterodoxo en relación con la Santa Romana Iglesia á que me cabe la dicha de pertenecer, y por no pecar de hereje, ó de irreverente por lo menos, haciéndome su cómplice, ceso de copiar lo que sobre la Santidad de León XIII dice, y extracto el curioso estudio que del presupuesto pontificio hace.

Los ingresos que la Corte pontificia tiene para su sostenimiento tienen un triple origen. En primer lugar, Pío IX dejó en el tesoro del Vaticano un capital suficiente para producir una renta de tres millones de florines, capital colocado en papel del Estado. El Papa es un gran suscritor á los empréstitos italianos, porque con ellos ha sacado mejor partido para el aumento de los ingresos. Pero á medida que los fondos italianos se cotizan más altos, León XIII vende, y coloca los productos en consolidado inglés.

A los tres millones anteriores hay que agregar otra suma aproximadamente igual, producto del dinero de San Pedro. En épocas anteriores el rendimiento por este lado era mucho mayor; pero desde hace algunos años ha disminuido considerablemente, á pesar de los generosos esfuerzos del episcopado.

De todos estos ingresos, el Papa no reserva para sí la más mínima parte: son distribuidos por el Mayordomo de Su Santidad entre los cardenales, cada uno de los que percibe 21.000 pesetas anuales, prelados, funcionarios de las secretarías de Estado, particular y de las Congregaciones, guardias nobles, suizos, gendarmes del ejército pontificio, y los nuncios (no pagados por los respectivos gobiernos), etc., etc. En resumen, estos tres millones constituyen el presupuesto ordinario, inmutable, del Estado pontificio.

Independientemente del interior hay un presupuesto extraordinario, nutrido por los rendimientos de la cancillería apostólica, la dataria pontificia y los breves. La colección de títulos nobiliarios, las condecoraciones, las bendiciones *in articulo mortis*, los privilegios de altares, capillas privadas y los títulos eclesiásticos de todas clases, constituyen la caja particular del Soberano Pontífice, á la cual acude para sus liberalidades.

El producto por estos conceptos asciende próximamente á dos millones y medio de pesetas por año.

Se ha tratado de presentar al Papa como avaro, lo que el conde Vasili califica de calumnia.

Jamás papa alguno ha dado tanto como León XIII, que no guarda nada para sí, y cuya subsistencia se parece más á la de un párroco rural que á la de un pontífice.

No le cuestan nada sus trajes, porque las religiosas tienen como gran honor hacerle las sotanas, y las devotas del mundo entero le proveen de ricos calzones de seda blanca, zapatillas con lentejuelas de oro, ceñidores bordados con sus armas, y todas las demás prendas de uso ordinario. Tampoco distrae el dinero que pasa por sus manos para enriquecer á su familia. A su sobrino, el arrogante Camilo Pecci, le dió por todo dote 100.000 pesetas, y los regalos á la novia fueron muy modestos.

En cambio León XIII gasta á manos llenas para realzar el prestigio de la Corte vaticana, para las escuelas libres de Roma, para los pobres y para la prensa católica.

Subvenciona gallardamente á los periódicos, teniendo en gran estima á los directores que siguen dócilmente su política, á condición, sin embargo, que la docilidad sea completa, sin reserva de ningún género. En cambio le causan verdadero horror los periódicos, por católicos que sean, si no responden fielmente á sus deseos. Aparte del *Observador Romano* y el *Amador de Roma*, que están bajo su inmediata dirección política, religiosa y administrativa, son muchos los periódicos y periodistas subvencionados por León XIII. La secretaría de la prensa constituye un verdadero negociado.

«Sé de cierto *reporter* prusiano—dice Vasili—que comía simultáneamente en Roma y en Berlín.» «Por lo demás—añade el cronista—León XIII no hace de la prensa el mismo uso que el Canciller: la disciplina que le impone es distinta. Bismarck enseña á sus reptiles á silbar y á morder; los de León XIII han de saber, ante todo, arrastrarse.»

Los cortesanos de la desgracia son contados en todos los países. El 10 del actual se celebró en la iglesia de San Agustín una misa en sufragio del alma de Napoleón III: apenas si en la nave, reservada á los que hubieran deseado ir á orar por el reposo eterno del que fué durante diez y ocho años emperador de los franceses, había veinte sillas ocupadas. Si el hijo de la reina Hortensia hubiera muerto ocupando el trono de San Luis; si los Bonaparte reinaran, el templo del boulevard Malesherbes, la Magdalena, Nôtre Dame, estrechos hubieran sido para contener la multitud que se hubiera agolpado para hacer patente con los *vivos* su fidelidad por el difunto. Y, por una coincidencia indudablemente fortuita, mientras se celebraba el aniversario de Luis Napoleón, el *Fígaro* publicaba una relación que acaso sea una novela, cuando no un *timo*, contando con detalles minuciosos una aventura galante del Príncipe Imperial, aventura que tuvo por resultado un vástago póstumo del hijo de la excelsa Condesa de Teba. El órgano de la rue Drouot, que nada tiene en general de virgiliano, deja para esta ocasión la guitarra del barbero de Sevilla por la flauta pastoril, y ensarta en sus columnas, casi siempre *naturalistas*, un idilio, haciendo del Príncipe un Pablo, más que un Romeo, y de una miss inglesa una Virginia, más aún que una Julietta. El artículo del *Fígaro*, «artículo de sensación en los prosaicos é insulsos tiempos que alcanzamos», fué telegrafiado á Londres, y la *Daily Chronicle*, después de copiarlo, lo comenta, afirmando que la dama en cuestión no ha confiado su secreto á nadie; que ha dos años se fué á Australia, pero que su hijo está en París. La madre es hoy maestra de escuela en Melbourne; el niño, adoptado por un inglés en Bercy, está al cuidado de una señora que le prepara para entrar en el Instituto, ó Colegio de San Nicolás, en Issy. Esperemos, por nuestra parte, á que se aclare el misterio, antes de creer que es abuela la que fué la más bella de las soberanas de su época: que la historia nos enseña á no fiarnos ni de los hijos naturales de los príncipes, ni de las huídas de los herederos de los reyes desgraciados. Sin salir de París, podrían contarse, «haciendo caso omiso de los Naundorff, pseudo-descendientes de Luis XVII, es decir, biznietos del Rey-Mártir y de María Antonieta», por lo menos dos docenas de párvulos, adultos y ancianos que se pretenden de estirpe regia y aun sacan vanidad de la barra que divide su más ó menos imaginario escudo.

Dice un refrán castellano que «día de mucho víspera de nada»: vuélvole por la pasiva, que si esta Quincena no ha sido pródiga en sucesos interesantes, en cambio la próxima será rica en novedades teatrales, si tienen lugar, como se asegura, los estrenos siguientes:

Francine, de Alejandro Dumas, en el Teatro Francés.
La Sirène, de Auber, en la Ópera Cómica.
La Comtese Sarah, de Ohnet, en el Gimnasio.
Rigobert, de Rodays y Burani, en Cluny.
Les Deux nuits, de Cermoise, en el Palais Royal.
La Chasse blanche, en el Châtelet.
Les Mistères de Paris, en el Ambigú.
Vidocq, en el Château d'Eau.

Tela cortada tienen los que en Madrid se dedican al ingrato oficio de adaptadores de piezas francesas á la escena patria.

Es de usted, mi muy querido Director, seguro servidor y devotísimo amigo, q. s. m. b.,

PEDRO DE PRAT,
marqués de Prat de Nantouillet.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Progresos y extravagancias, por M. Ossorio y Bernard, Dedicado á Antonio Trueba. Con esta colección de artículos humorísticos, amena é instructiva, ha querido demostrar su ingenioso autor que consagra verdadero culto al progreso moderno, pero pone de relieve las extravagancias de nuestra época. Y lo ha conseguido, por cierto, con sus chispeantes artículos, que hacen de este libro un tomo divertido é intencionado, de crítica científica, escrito con mucha gracia y corrección y en extremo recomendable por la ilustración que demuestra y sus sanos propósitos Se vende á 2 pesetas. Los pedidos, Duque de Alba, 6 y 8, principal.

Platón: *La República* ó *Coloquios sobre la justicia*, traducidos en castellano é ilustrados con notas por D. José Tomás y García. La *Biblioteca Clásica*, que publica el distinguido editor don Luis Navarro, acaba de enriquecerse con esa obra, la más hermosa é interesante de todas las del insigne filósofo griego, la que escribió con más cuidado y no cesó de limarla y retocarla hasta los ochenta años de su edad, y de la cual dice su ilustrado traductor: «En general, no hay cosa más armoniosa y divina que la colocación de las palabras; y si en la eleccion hubiese sido tan feliz, Platón sería igual á Homero y superior á todos los otros.» Forma dos tomos (93 y 94 de la *Biblioteca Clásica*): el primero comienza con un *prólogo*, al cual sigue una *Vida de Platón*, originales ambos escritos del traductor Sr. Tomás y García; y el segundo concluye con las célebres *Definiciones*. *La República* ó *Coloquios sobre la justicia* es una obra que se apresurarán á adquirir las personas de buen gusto literario. Cada tomo en rústica se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán, acompañados de su importe, al editor D. Luis Navarro, Madrid (Isabel la Católica, 25).

La Quintañones, novela española, por D. M. Martínez Barrionuevo. Una nueva obra del discreto autor de *La Generala*, otra novela española que ha ganado en breves meses los honores de la segunda edición. Un tomo de 317 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Almanaque para 1887.—*El Firmamento*, calendario zaragozano por el célebre astrónomo D. Mariano Castillo y Ocsiero. Contiene el santoral con 365 grabaditos, y breve historia del santo del día; guía completa de Madrid, con un plano de la capital; mapa de España; cuadro de pesas y medidas, etc., y está elegantemente encuadernado (edición de lujo). Precio: 1,50 pesetas. Los ejemplares de las ediciones económicas, á precio baratísimo. Diríjanse los pedidos á la administración, Sra. Viuda de Rodríguez, Madrid (plaza del Biombo, 2).—*Almanaque Balear*, escrito por las Sras. Amer y Peña, Cortés, Moragues y Peña de Amer, y varios distinguidos literatos y poetas. (Regalo á los suscritores del periódico *El Isleño*, de Palma de Mallorca.)

Publicaciones de la «Sociedad Española de Higiene»: *Instrucciones populares sobre la profilaxis de la difteria*, obra premiada por esta Sociedad en el concurso público de 1886, original del Dr. D. Nicasio Mariscal y García, socio correspondiente de la misma, premio extraordinario de la Universidad Central, ex alumno interno, por oposición, de la Facultad de medicina de Madrid, ex subdelegado de sanidad, ex médico-director de aguas minerales, etc. Decimos de estas *Instrucciones populares* lo que hemos dicho de las escritas por el Dr. Tolosa Latour, que merecieron el primer premio del concurso abierto por la «Sociedad Española de Higiene»: bueno es, y muy digno de loa, que esta ilustrada asociación cumpla la primera de sus obligaciones reglamentarias, propagando y extendiendo los conocimientos higiénicos por medio de *Cartillas populares*, al alcance de todas las inteligencias y de todas las clases sociales; pero tan honrosa iniciativa debe ser con vigoroso esfuerzo secundada por las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos. Folleto de 46 páginas en 8.º mayor, que se vende, á una peseta, en el domicilio del autor, Madrid (San Bernardo, 3) y en la Secretaría de la Sociedad Española de Higiene (Montera, 22).

Dramas de Schiller: **La Novia de Mesina** y **Wallenstein**, traducción de D. Juan Ixart, é ilustracion de A. Lick y V. Friedrik. Pertenece este libro á la biblioteca *Arte y Letras*, y es el tomo III de los *Dramas de Schiller*. Un tomo de 407 páginas en 8.º, artísticamente encuadernado.—*Comedias escogidas de Juan Ruiz de Alarcón: Los Favores del mundo*, *Mudarse por mejorarse* y *La Verdad sospechosa*. (Tomo I.) Pertenece á la *Biblioteca Clásica Española*, y forma un volumen de 290 páginas, con bella encuadernación.—*Fuerza y destreza, agilidad, ligereza, flexibilidad*, etc., por Guillermo Depping; version española de A. Blanco Prieto, é ilustración de Roujat y Sellier. Diríjanse los pedidos de estas obras á los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle Pallars, Salón de San Juan).

V.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,

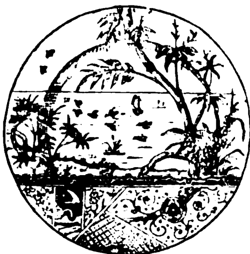
67, 69, 71, 73, 75, 77 & 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES, INGLATERRA.

ALFOMBRAS MUEBLES, CAMAS Y ACCESORIOS, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO DE PORCELANA, DE CRISTAL, etc., etc.

CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR CORREO.



Sillón para comedor, biblioteca ó salón de fumar.
Relleno de crin y forrado con el mejor cuero. £3 3s.



El «Quebec».
Servicio de comedor.
Tinta neutral sobre porcelana marfil.

54 piezas......	£2 2 0
70 ídem.....	3 6 0
101 ídem.....	4 19 0



Espejo bronce macizo con relleves, con dos portavelas.
Plancha superior angular montada en terciopelo.
15 por 11 pulgadas. 15s. 9d.



El «Grosvenor».
(Dibujo depositado.)
Porcelana royal Worcester.
Servicio de té de 28 piezas
£1 11s. 6d.



MESA INGLESA ANTIGUA DE ÉBANO (imit).

2 pies 0 pulg..	£1 14 6	3 pies 0 pulg..	£2 12 6
2 íd. 6 íd.....	2 2 0	3 íd. 6 íd....	3 5 0
2 íd. 9 íd.....	2 10 0		

Un surtido considerable de MUEBLES artísticos, INGLÉS ANTIGUO, ADAMS, CHIPPENDALE, SHERATON y otros estilos de moda, con alfombras, cortinajes y toda clase de artículos para armonizar con los mismos.

ORDENES POR CORREO RECIBEN PRONTA Y ATENTA CONSIDERACION.

LAS PERSONAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO HALLARÁN MAYORES VENTAJAS EN ENTENDERSE DIRECTAMENTE CON ESTA CASA.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL
Elixir Dentifrico
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS



de la ABADIA de SOULAC (Gironda)
Prior DOM MAGUELONNE
DOS MEDALLAS DE ORO
Bruselas 1880 — Lóndres 1884
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO EN **1373** Por el Prior **Pedro BOURSAUD**



«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTÍFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el *mejor curativo y único preservativo* contra las *afecciones dentarias*.»

Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:
SEGUIN **Rue Huguerie, 3 BORDEAUX**

Hallase en todas las buenas Perfumerias, Farmacias y Droguerias del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales. transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

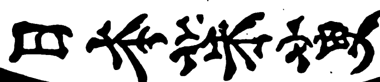
ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

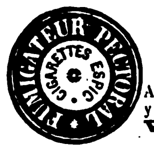
La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.
MADRID: **MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***VALENCIA:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** — ***BARCELONA:*** **M.me V.e LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — ***Exigir esta firma***: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**



CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA



RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ,** Quimico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS
y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS
El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su ***Color primitivo.***
PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique

Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

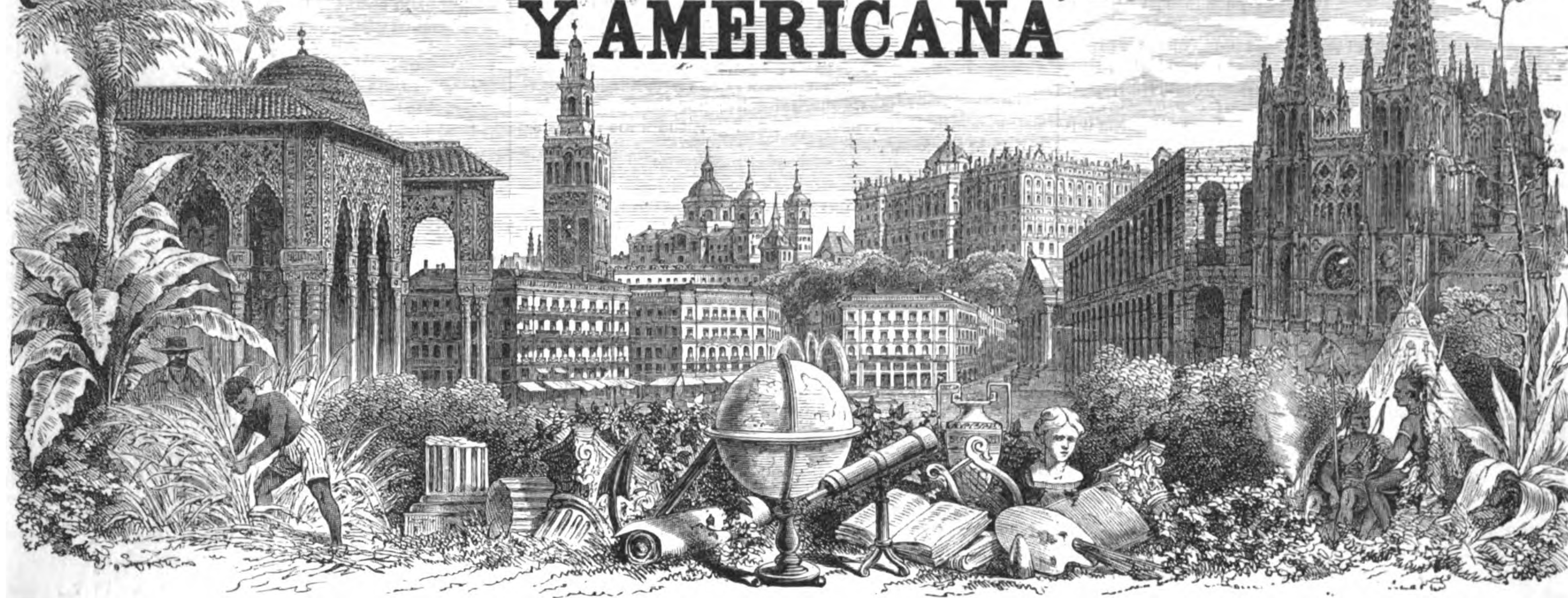
Destruye el ***vello importuno*** de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. **50 Años de Exito,** altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. Para los brazos, empléese el ***Pilivore.***

LA CHARMERESSE — ***Polvos Refrigerantes,*** de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones.

LA JABORANDINE — Compuesta con el ***Extracto del Jaborandi,*** planta brasileña, cuya acción especial y verdaderamente extraordinaria, ha sido demostrada científicamente; este preparado fortalece, espesa el cabello y evita su caída en breves días.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



AÑO XXXI. MADRID, 22 DE ENERO DE 1887. NUM. III.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las Cortes han reanudado sus tareas con poca animación y sin incidentes extraordinarios: discuten asuntos administrativos, y por lo tanto nadie asiste á sus sesiones ni las lee en el extracto: no es posible que tanta tranquilidad dure mucho tiempo, pues parecen deseosos de promover discusión política los oradores de la nueva fracción que ha resultado al unirse los izquierdistas que seguían al general López Domínguez, y los conservadores disidentes capitaneados por el Sr. Romero Robledo. Dividir un partido en dos nos parece malo, y hacer de dos partidos uno, menos perjudicial, aunque en el momento de realizarse la unión dijésemos: ¡ah! con extrañeza, como en el sainete: de mezclas contrarias resultan cosas buenas: al membrillo, que es agrio, le dice muy bien el almíbar; y de ingredientes tan distintos como la sal, el aceite y el vinagre, se hacen deliciosas ensaladas. Respetamos esa alianza, que, hablando con franqueza, no es la más extraordinaria que hayamos presenciado, si se examina la masa de que están formados los demás partidos españoles. Si, nos ha sorprendido la forma un poco brusca del hecho aun más que el hecho en sí, por la circunstancia de que estando ambos partidos á dos extremos del que dirige el Sr. Sagasta, haya pasado por medio de éste el del Sr. Romero Robledo sin romperlo ni mancharlo. Hablando seriamente, este fenómeno es natural en tiempos de poca fe política; cuando ésta se extingue, se forman los partidos por aglomeraciones de simpatía y amistad. Sólo así se concibe que todos los partidos tengan su jefe indiscutible, cuando todo se discute.

Confesemos que el Sr. Romero Robledo lleva al Sr. López Domínguez una fuerza, ya por los numerosos amigos que le capta su extraordinario don de gentes, ya por su conocimiento de los hombres políticos, de las intrigas y manejos parlamentarios y su osadía y travesura.

°°°



EXCMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DURÁN Y PANDO,
MARQUÉS DE PERALES Y DE TOLOSA, SENADOR DEL REINO,
† en Madrid, el 26 de Diciembre de 1886.

Los fluidos imponderables que traen del exterior hasta nosotros impresiones pesimistas ó gratas, nos halagan en estos dias. ¡Paz á los hombres! murmuran los ecos que vienen de todas las naciones. ¡Paz por unos meses! Europa se ha reconciliado consigo misma.

Hay para volverse locos: si todas las amenazas y preparativos belicosos han dado por resultado este idilio, ¿no podría suceder que estos rumores de paz produjeran, por un contraste análogo, el terrible estallido?

No sabemos por qué, tanta tranquilidad nos recuerda un espectáculo que presenciamos en la calle Mayor, frente á la plaza de San Miguel, tres dias hace. El dia estaba sereno y templado; la calle, concurrida; habia gente en muchos balcones, y los pajarillos piaban alegres en sus jaulas, tomando el tibio sol de Enero. De pronto un pajarraco se lanza sobre la jaula de un canario: el animalillo, espantado, revolotea de un lado á otro, mientras el aguilucho le acosa con el pico y las garras, hasta engancharle con sus uñas. Cuando la gente nota aquella tragedia es ya tarde. El aguilucho vuela llevándose la cabeza del pájaro, y queda sujeto á los hierros y sin vida un cuerpecillo cubierto de plumas amarillas.

¿Estará alguna nacion espiando como el aguilucho? ¿Estará reservada para otra la suerte del canario?

Sirva este episodio histórico de ejemplo á las naciones confiadas y á las señoras de Madrid que sacan sus canarios al balcón.

o°o

Al escribir estas líneas, los médicos que asisten á D. Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, solo confian para su salvacion en Dios y en la naturaleza del enfermo. Las listas colocadas en la portería de la casa se llenan sin cesar de firmas, y las tarjetas se amontonan en la mesa. Su Santidad ha enviado su bendicion *in articulo mortis* al ilustre periodista; la familia Real de España ha dado frecuentes pruebas del interés que la inspira la salud del propietario de *La Epoca;* el jefe del partido conservador, Sr. Cánovas, le ha visitado, temiendo despedir para siempre con esa visita al que tantos servicios prestó á su política y le sirvió con tanta lealtad. El que esto firma, redactor que fué por espacio de dos años en el periódico del Sr. Escobar, bajo su direccion, siente una gran pena con las noticias desconsoladoras que reciben los que acuden á informarse del estado del enfermo. Y si hay gratitud entre los hombres, deben ser innumerables las personas que en estos momentos piden á Dios por su salud, porque son innumerables las que han recibido del Marqués de Valdeiglesias pruebas de su excelente corazon. Y no nos referimos á los servicios importantes que pudo prestar con la autoridad de su periódico: en la primera época de la restauracion, que fué la de su mayor influencia, gastaba ésta en servir á infinitas gentes, que le acosaban por todas partes buscando su proteccion, que jamás supo negar sin grave fundamento.

D. Ignacio Escobar hace ya tiempo que habia entregado la direccion de su periódico á su inteligente hijo D. Alfredo, más que por cansancio, por atender á su salud. Ha sido infatigable periodista, director excelente que se hacia querer de cuantos trabajaban á su lado, confeccionador asombroso, el más hábil redactor de sueltos políticos destinados á producir sensacion, y á pesar de su oposicion al noticierismo, un *reporter* tan sagaz, que cuando visitaba por las tardes los centros políticos para hacer los de última hora en su periódico, no habia secretos para él, aun cuando se procurase que los hubiera. Los redactores que escribíamos los artículos nos entregábamos libremente y sin cuidados al desarrollo de la idea, seguros de que la mano del Director suprimiria la frase inconveniente escapada de la pluma, sustituyéndola con otra más feliz. Precisamente en estos dias nuestro eminente colaborador Castro y Serrano ha dado alguna idea de su carácter en rasgos como suyos. Siendo *La Epoca* periódico de gran tamaño, siempre resultaba escaso para la cantidad de lectura que deseaba dar al suscritor: todo cuanto leia de notable hubiera querido ajustarlo en los moldes de *La Epoca*.

No ha sido ministro, pero ha dado á muchos la cartera: no ha sido embajador, ni recibido en la política recompensa proporcionada á sus servicios, posicion y á la fuerza que representaba en su partido como periodista insigne y dueño del periódico español más considerado en el extranjero y de gran autoridad en su país; pero ha tenido el orgullo de no hacer de esta postergacion extraña caso de disidencia á que ha sido tantas veces solicitado. En realidad no tuvo nunca empeño en adquirir esas posiciones, pero las deferencias espontáneas le hubieran halagado.

¿Le perjudicaba la bondad y llaneza de su trato? ¡quién sabe! Los hombres públicos deben darse cierto tono y revestir su gesto de cierta pompa oficial, como de quien merece por derecho divino la cartera, y D. Ignacio Escobar trata familiarmente á las personas más modestas, y no ha hablado jamás á nadie de alto abajo.

No siempre ha sido justa la prensa con su ilustre compañero: acaso ha ignorado que siempre ha estado dispuesto á servir á todo periodista. Hoy, si no el decano por edad, pues vive todavía su primer maestro, el Sr. Borrego, es el decano en ejercicio; y si por desgracia le perdiéramos, se haria justicia á sus grandes cualidades, como se da testimonio constante del interés que inspira su salud, no sólo en todos los periódicos, sino, como dijimos antes, á las puertas de su casa.

Quiera Dios que el átomo de vida que aun le queda no se extinga: la prensa española perderia uno de sus maestros; nosotros, un cariñoso y respetable amigo, á quien profesamos, desinteresada y lealmente, irresistible estimacion.

o°o

La Asociacion de Escritores y Artistas trata de celebrar con un modestísimo banquete el aniversario décimosexto de su fundacion. La fecha no es muy remota todavía, pero esto da mayor mérito á su prosperidad. Diez y seis años de vida es poco para una asociacion, pero entre nosotros puede citarse como caso de longevidad. El capital que ha reunido tiene ya importancia, y las sólidas bases de su fundacion harán de ella con el tiempo una sociedad poderosa, que bendecirán los escritores y artistas del porvenir. Los que hoy quisieran que diese mayores resultados, no se fijan en que es un fondo destinado por ahora á socorrer módicamente, pero que algun dia, siguiendo con constancia su camino prudente, será el capital de las artes y las letras. En el presente no podria acudir á tantas necesidades y desgracias: procuremos generosamente por los desgraciados del porvenir. Estos recordarán con gratitud á los fundadores de la Sociedad.

o°o

Ha muerto Lhardy, el fundador de la famosa repostería que lleva el mismo título. Hemos perdido una autoridad indiscutible en el arte de disponer banquetes y dirigir un restaurant. Tenia ochenta y dos años: habia nacido en Suiza, aprendido en Paris lo más exquisito de su profesion, ganado fama en Burdeos, y fundado su célebre repostería de Madrid el año 39.

No representaba la edad que tenia: tal era la frescura y salud que revelaba su semblante; sin embargo, tiempo hace que habia resignado el mando de su casa en su hijo D. Agustin, educado en su alta escuela, y además pintor muy distinguido.

Un fondista que muere de viejo con aspecto de joven acredita con su longevidad la higiene de su mesa. Y si esto sucedia con el difunto Lhardy, el aspecto de Lhardy el joven no puede ser más honroso para la casa donde se nutrió con sus guisos. En él deja su padre una muestra de la fuerza, robustez, salud, buen color y hasta bondadoso carácter que puede disfrutar un hombre alimentado con arte desde su nacimiento.

El nombre de Lhardy no se asocia á la idea de la muerte: preferimos por lo tanto á una necrología del renombrado repostero D. Emilio, hacer algunas consideraciones respecto de aquel industrial famoso, no menos estimado por su habilidad que por su carácter y su formalidad en los tratos.

Fué el principal reformador de la comida madrileña entre la clase acomodada, reemplazando el paladar nacional de ésta con el gusto europeo. En cambio, estimaba en mucho la olla española, que tantos otros menosprecian, y la consideraba un alimento sano, agradable y bien dispuesto. Cuando se le confiaba la direccion de un banquete, éste resultaba serio y de buen tono, sin omision alguna, sin despilfarros de mal gusto: no era fondista de los glotones, sino de los gastrónomos. Una vez firmada la cuenta del banquete, no se rectificaba el presupuesto. Más de una vez, los que sentian cierto remordimiento de pagar lo que ya habian digerido, intentaron inútilmente conseguir una rebaja.

—Si no hace usted una reduccion—decia uno de los parroquianos—no pago la cuenta.

—No pague usted nada, si quiere—contestaba monsieur Lhardy—pero la rebaja es imposible: mis precios son inalterables.

Preferia perderlo todo á desdecirse.

Cerca de medio siglo ha ejercido una gran influencia en nuestras costumbres, siendo el legislador de los estómagos selectos; y es sabido que esta clase de leyes son las únicas que se respetan en España.

Descanse en paz el buen Lhardy, que muere sin enemigos, llorado por su familia, sentido por todos, y dejando un nombre célebre y honrado.

o°o

Una verdadera proeza refiere la prensa de Granada.

Ocho bandoleros sorprendieron y ataron á dos pastores, junto al cortijo de Hoya de Cuevas, haciendo que un muchacho llamase á la puerta de la casa. Abrió el cortijero y se encontró con varios hombres que le apuntaban con sus armas de fuego; resistióse desviando las armas al mismo tiempo que le hacian dos disparos. Al ruido de éstos salió con una escopeta la hermana mayor del cortijero, y de un tiro dejó inútil á uno de los ladrones: arrancó la escopeta á otro que la apuntaba, y tambien le puso fuera de combate: desarmó á un ladron que acometia con un cuchillo á su hermano, y mientras éste defendia el cortijo á garrotazos, la heroina sostuvo un fuego terrible disparando las escopetas que cargaban su madre y otra hermana pequeña, hasta lograr que huyesen los bandidos.

Esta verdadera hazaña mereceria recompensa. Primeramente, por la importancia del hecho y el arrojo de tan valerosa mujer; y además, como estímulo para los que en vez de auxiliar á los bandidos contribuyen á su exterminio. Si hubiera muchos hombres tan animosos como aquella mujer, pronto terminaria el bandolerismo.

Su nombre debe consignarse en el periódico oficial; y puede autorizársela para que use el uniforme de la guardia civil cuando atraviese sola por los caminos.

No sabemos su estado; pero debe ser soltera: ¿quién es el guapo que se hubiera atrevido á conquistarla? porque en rigor no es mujer, sino una plaza fuerte.

o°o

—Para hombre callado, Juan.

—No, sino Pedro.

—Juan sólo habla entre sí.

—Pedro es un mudo voluntario.

—Juan no pronuncia nada más que monosílabos y aun ahorra letras.

—Pedro ha ahorrado todo el Diccionario de la lengua.

—Pues ¿cómo se explica?

—Con un signo ortográfico que significa punto en boca.

—¿A dónde ibas por aquellos andurriales, cuando te secuestraron los bandidos?

—A suicidarme.

—¿Y por qué hiciste que te rescatara la familia?

—Los ladrones me exigieron veinte mil duros si no quería morir, y entonces comprendí todo el precio de la vida.

—¿Sabe usted—decia un cortijero—que muertos esos bandidos ya no podremos contar nuevas fechorías?

—Tiene usted razon. Primero me alegré; pero esto se ha quedado soso.

—Parece que falta algo.....

—La misma autoridad se aburrirá de no tener á quién echar mano.

—Sí, se me ocurre una idea.

—¿Robarse usted á sí mismo?

—No: que saquen á oposicion esas vacantes.

—Le digo á usted que mi vino es más añejo que el suyo.

—Le digo á usted que no.

—Que le tengo de.....

—No diga usted la fecha: el mio fué encontrado en las excavaciones de Pompeya, y la inscripcion latina del ánfora expresaba que era añejo.

—¡Vaya una antigüedad! El mio es de la primer cosecha de Noé.

—Le diré á usted: en mi cueva.....

—Si es más antiguo, tiene que ser aguado, porque antes de Noé fué lo del Diluvio.

—Es verdad: pero tengo una piedra morada que mejora mucho las tinajas, y es á mi juicio vino fósil.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DURÁN Y PANDO,

marqués de Perales y de Tolosa.

El dia 26 de Diciembre próximo pasado falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Manuel Fernández Durán y Pando, marqués de Perales y de Tolosa, presidente del Consejo de Agricultura y de la Asociacion General de Ganaderos.

Pertenecía el Sr. Marqués de Perales á la aristocracia española que aceptó con entusiasmo las modernas ideas de libertad y progreso al comenzar el reinado de D.ª Isabel II, y militó constantemente en los partidos liberales monárquicos; fué diputado á Córtes en casi todas las legislaturas, desde que inauguró su vida política hasta hace algunos años, y ejerció varias veces el alto cargo de vicepresidente del Congreso; era, en los años últimos, senador del Reino por derecho propio, aunque, dedicado á contribuir en lo posible con su poderosa iniciativa y su ejemplo al desenvolvimiento de la riqueza agrícola y pecuaria de nuestra patria, habíase alejado por completo de las candentes luchas de la política.

Era el quinto poseedor del título de Marqués de Perales, creado por el rey D. Felipe V en 1721 y ennoblecido con grandeza de España de primera clase por la reina D.ª Isabel II en 1865; poseía tambien, desde 1834, el título de Marqués de Tolosa, creado igualmente á principios del siglo XVIII; fué caballero de la Real Maestranza de Valencia, y gentilhombre de cámara, con ejercicio y servidumbre, desde el 24 de Julio de 1838; estaba investido con el collar de la órden de Cárlos III desde 1854.

En la plana primera damos su retrato, en testimonio de consideracion y respeto á las virtudes cívicas y privadas que en vida adornaron al que, por su caridad inagotable, se habia granjeado el título de «padre de los pobres».

La patria ha perdido uno de sus hijos más preclaros, y las clases desvalidas un protector liberal y afectuoso. ¡Dios le haya concedido el eterno descanso!

o°o

INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Ruinas del salon de la 2.ª compañía de alumnos y de la sala de estudios. Aspecto del patio.—Detalles.

Continuamos en el presente número, segun hemos ofrecido, la reseña del incendio del Alcázar de Toledo, para explicar los nuevos dibujos del natural, por Comba, que figuran en las páginas 52 y 53.

El primer grabado representa las ruinas del salon de la 2.ª compañía de alumnos, del gran salon de estudio y de la sala de dibujo, á la cual pertenecen las puertas (véase el grabado, á la derecha del observador) que comunicaban con la galería del patio.

La vista aparece tomada desde lo alto del muro donde termina la escalera doble de caracol del torreon Sudoeste, cuyos primeros peldaños, cuando subió por ellos nuestro diligente colaborador artístico Sr. Comba, estaban interceptados con maderos, cascotes y escombros todavía humeantes.

El segundo grabado de la pág. 52 es una vista del que fué grandioso patio principal del Alcázar, tomada del natural por el Sr. Comba en la mañana del 11.

El autor de *Toledo pintoresca* le describia en 1845, antes de intentarse la restauracion del edificio, de la siguiente manera:

«Consta el patio principal de treinta y dos arcos de suntuosa perspectiva, que forman una espaciosa galería y asientan en columnas de órden corintio, notándose en cada ángulo un grupo de dos pareadas, que sirven de eje á los tránsitos de aquélla.

»En las enjutas de los arcos de este primer cuerpo se ven multitud de escudos, ostentando cada cual las armas de una de las provincias en que se hallaba dividida antiguamente la monarquía española, y notándose en todos las águilas imperiales. Los arcos del segundo cuerpo conservan solamente las columnas y las claves, pareciendo cosa verdaderamente prodigiosa el que puedan tenerse enhiestos, despojados ya de la mayor parte de los tirantes de hierro que los sujetaban al muro interior, y expuestos a la intemperie y á los vientos que azotan en aquella parte furiosamente durante el invierno.»

Y añadia algunos años despues el Sr. Quadrado, en *Recuerdos y bellezas de España:*

«Al pasar sus umbrales (los del Alcázar) y dar vista al magnífico patio, despiértase amarga lástima en competencia con el asombro, luchando entre sí las impresiones de su nativa grandeza y las de su actual abatimiento. Los arcos que dan vuelta á su ámbito cuadrilongo, nueve por largo y siete por ancho, subsisten, es cierto, en esbelto semicírculo sobre el corintio capitel de su grandiosa columnata, y en sus enjutas se distinguen entre las águilas los blasones de las provincias que constituian el colosal imperio de Cárlos V; pero las alas laterales ya no sostienen el segundo cuerpo que sobre ellas se tendia copiando las arcadas del pórtico, bien que, cerradas las de arriba al destinarlas á habitaciones, no presentaban sino un óvalo y una ventana en su abertura.»

Pero aquel abatimiento de la soberbia construccion que empezó Francisco de Villalpando y concluyeron González de Lara y

Gaspar de Velasco, abatimiento en que la dejó sumida la tea incendiaria de los soldados de Napoleon I, se había trocado, con la restauracion del edificio, en grandiosidad incomparable; y para que nada faltase en aquel recinto, erguíase en medio del patio la estatua de Carlos V.

Hoy presenta ese patio el triste aspecto que señala nuestro grabado: solo queda en pie la galería de columnas que fué tambien respetada por el incendio de 1810, habiéndose desplomado la magnífica de cristales que los últimos restauradores habian colocado sobre aquélla.

Y tambien en pie, entre escombros calcinados, la estatua de Carlos V, como símbolo de las inmarcesibles glorias de la patria.

Los detalles del grabado de la pág. 53 (tambien dibujo del natural, por Comba) son interesantes.

El asunto de la primera composicion indica los primeros trabajos de los alumnos para combatir el incendio: formaron los animosos jóvenes en doble fila, desde el aljibe núm. 1, que está en el subsuelo del edificio, hasta la escalera principal, y pasando de mano en mano incesantemente cubos de agua, contribuyeron en gran modo á salvar la obra de Villalpando y Herrera y algo de la inmediata capilla, así como los costosos aparatos de la clase de Física.

Sabido es que profesores y alumnos trabajaron infatigables en la triste noche del siniestro, y ejecutaron actos de verdadero heroismo: despues de salvar la pólvora dos oficiales hermanos, los Sres. España, ayudados por algunos alumnos y varios soldados, «el jóven hijo del coronel jefe del colegio de Valdemoro (nos dice el Sr. Comba) y un señor comandante cuyo nombre siento no recordar, salvaron en la capota del primero, y casi á través de las llamas, una gran caja de dinamita que había en un cuarto inmediato al incendio, y cuando era inminente una horrible explosion, y consiguieron arrojarla al rio.»

Otra viñeta representa la instalacion de los alumnos en el hospital de Santa Cruz, el dia 11: los ordenanzas conducían en carros los enseres que se habían librado del fuego en el edificio de Capuchinos, el cual ocupaban los alumnos de las compañías 3.ª y 4.ª, y éstos procedían á colocarlos en los salones de aquella antigua casa de caridad que fundó el ilustre cardenal Gonzalez de Mendoza.

Los demás dibujos de la misma pág. 53 son bien gráficos: un individuo del cuerpo de bomberos de Toledo, los cuales trabajaron sin tregua ni descanso, y siempre en los sitios de mayor peligro, para atajar el voraz incendio; dos jóvenes alumnos en el Café Suizo, pensativo uno, tal vez por haberse quedado sin un céntimo el bolsillo y sin más ropa que la puesta, y escribiendo otro á su familia, quizás á su novia; objeto, por último, de curiosidad para los espectadores que contemplaban los estragos del fuego, las enormes bolas de uno de los torreones, que pendiente durante algun tiempo del pararrayos, cayó por fin con gran estrépito, sin ocasionar desgracias.

No terminaremos estos apuntes sin felicitar al Gobierno de S. M. la Reina Regente por haber expedido, con actividad laudable, las órdenes necesarias para que se forme el presupuesto de la restauracion del edificio, á fin de proceder inmediatamente á las obras.

Y damos tambien sinceras gracias, por nosotros mismos y particularmente en nombre del Sr. Comba, al dignísimo general Sr. Galvis, director de la Academia General Militar, y á su ilustrado ayudante el capitan Sr. Martínez del Rincon, que acompañaron constantemente á nuestro colaborador artístico en sus peligrosas visitas al edificio incendiado.

.•.

BELLAS ARTES.

Curiosidad, acuarela de Luis Passini.

La escena es en Venecia, en la hermosa reina del Adriático, esa ciudad singular que está fundada sobre un grupo de ochenta islas unidas por más de quinientos puentes; ligera góndola acaba de pasar bajo uno de esos puentes, que parecen arcos ojivales de un templo de la Edad Media, y se desliza por el *Canal Grande*, al empuje de vigorosos remeros ó *barcaioli*; tal vez conduce una beldad insigne, y los transeuntes se agrupan y se inclinan sobre el pretil del puente y en los malecones de los lados para verla pasar bogando suavemente por las tranquilas aguas.

¡Qué bien se refleja la curiosidad en esas gentes! ¡qué expresion más fuertemente marcada la de esos rostros! ¡qué abigarrado conjunto de tipos venecianos, desde el clérigo y el magistrado hasta la hermosa *ragazza* y el alegre *contadino* del famoso *campiello!*

Tal es la acuarela *Curiosidad*, que reproducimos en el grabado de las págs. 56 y 57, y cuyo autor, Luis Passini, es uno de los artistas italianos que más sobresalen en los cuadros de género, y especialmente en la reproduccion de tipos y costumbres del pueblo.

°°°

TEATRO DE LA ÓPERA, DE PARÍS.

Una escena de la ópera *Patrie!*

La ópera *Patrie!*, poema de MM. Victorien Sardou y Louis Gallet, música de E. Paladilhe, estrenada en el teatro de la Ópera, de París (Academia Nacional de Música), en la noche del 20 de Diciembre último, ha sido el acontecimiento teatral de la temporada en Francia, por más que (segun el crítico parisiense de una de las primeras publicaciones artísticas de Europa) «la concurrencia permaneció reservada, fría, vacilante, en toda la primera parte de la representacion, y gracias al barítono Lassalle, que rompió aquel *mer de glace*, estallaron los aplausos y se aseguró el éxito en proporciones que han debido halagar el amor propio de Sardou y Paladilhe.»

No vamos á describir el argumento del poema ni á bosquejar un juicio crítico de la música, que nada de eso nos corresponde: vamos sencillamente á presentar á nuestros lectores algunas apuntaciones de la ópera, para que comprendan mejor el bello dibujo de Luis Jiménez, nuestro colaborador artístico en París, que publicamos en la página 60, representando la escena IV del acto III de la obra; y con tal motivo, apuntaremos tambien algunas consideraciones que se nos ocurren, con el respeto debido al académico autor de *Les Pattes de mouche* y *Théodora*, y tantas otras producciones dramáticas.

El poema ó libreto de la ópera *Patrie!* es un arreglo más ó menos lírico del drama histórico *Patrie*, original del mismo Sardou, estrenado en París hace algunos años, y calificado por algunos críticos demasiado complacientes de *drame shakespearien*; la accion se desenvuelve en Bruselas, en el Carnaval de 1568, en los dias mas azarosos de aquella época que la Historia designa con el nombre de *Les Troubles de la Flandre;* los personajes históricos que en ella toman parte son, entre otros secundarios, el Gran Duque de Alba, el Conde de Rysoor, el Marqués de La Tremoille y el caballero de Noircarmes, y los creados por el autor para completar la accion del drama son, además de Karloo, capitan de la guardia, «un flamenco que se aprovecha lindamente de las turbulencias de su patria», la apasionada *doña Rafaele (sic)*, hija que Mr. Sardou ha adjudicado al Duque de Alba, y por añadidura escapada de un convento, y la vehemente, desesperada y traidora Dolores, que denuncia al Virrey español la conjuracion de los orangistas, aunque sabía que los jefes de ésta eran su propio marido, el Conde de Rysoor, y su adúltero amante, Karloo.

La escena reproducida en el dibujo de nuestro colaborador artístico acontece en el gabinete de despacho del Duque de Alba, en el palacio del gobierno: Karloo, que había sido desarmado por orden del Duque de Alba, y á quien éste devuelve la espada de capitan á ruegos de Rafaela, declara que no puede entrar al servicio del Rey, aunque le había servido hasta entonces, porque su acero está dos veces templado para defender el derecho y castigar el mal; Rafaela procura calmar á su padre, y le suplica que perdone á Karloo, porque defiende á su país; el Duque de Alba, conteniéndose apenas, se dirige así á Karloo:

«¡Ah! Yo debería medir el castigo por la ofensa..... Dad gracias á quien os salva en este momento; pero tened en cuenta que mi paciencia es breve, que se cansa muy pronto..... ¡Retiraos! ¡Idos!..... y no la tentéis más tiempo.»

Esta es la escena reproducida por Luis Jiménez: el bajo Eduardo de Reszké desempeñaba la parte de *Duque de Alba;* el tenor Duc, la de *Karloo;* la tiple Mme. Bosman, la de Rafaela.

El gran Duque de Alba, ese imponente personaje que llenó con su nombre la historia de casi todo el siglo XVI, no fué para los escritores extranjeros, y aun para muchos españoles, sino un monstruo de crueldad que gozaba en la matanza, que vivia rodeado de verdugos: tal es el Duque de Alba del drama y de la ópera *Patrie!*

Comienza ésta con una cancion de soldados españoles (cuyo jefe se llama *Rincoñ*, *ñ* final), que se disponen á celebrar sus victorias con orgías, saturnales, saqueos é incendios (*pour célébrer notre conquête—buvons, aimons, pillons, brûlons!*), y termina, en el acto IV, con el suplicio de los conjurados, y en el acto V, con los siniestros resplandores de una hoguera, una pira de cadáveres humanos.....

Y por el estilo es todo el poema de Sardou: en él á la patria española se llama «infame»; al Rey, «cruel tirano»; al Duque de Alba, «monstruo inflexible en su rabia, que solo tiene de humano el semblante»; á los soldados de aquellos tercios que asombraron con sus proezas al mundo, «cobardes», «malvados» y «verdugos»; solo son grandes, héroes y caballeros los flamencos rebeldes, comparsas del traidor Guillermo de Nasau, príncipe de Orange, que colmado de honores, como aquellos mismos, por el emperador Cárlos V y por el rey Felipe II (á quien representó como embajador extraordinario en el célebre tratado de Château-Cambressis), alzó enseña de rebelion porque el Monarca español, prudentísimo siempre, no quiso nombrarle gobernador de los Países-Bajos, y prefirió para este cargo á la discreta y generosa Margarita de Austria, hija de Cárlos V; se elogia la entereza y el patriotismo de los Rysoor, los La Tremoille, los Karloo y hasta del legendario campanero Jonas, y se pasa en silencio los inmortales nombres de otros flamencos más ilustres que esos, como los Condes de Aremberg y de Bayrlemont, que fueron leales á la fe jurada, á España y á su Rey.

El autor de *Patrie!*, que pone la accion de su drama en 1568, no se acuerda para nada de los saqueos, profanaciones é incendios de 1566: mucho antes de embarcarse el Duque de Alba en Cartagena para Flandes, el 10 de Mayo de 1567 habian acaecido las horribles turbulencias de Ambéres, Gante, Iprés, Saint-Omer y otras ciudades, y las sublevaciones de Tournay, Valenciennes, Maestrich, Bois-le-Duc, Utrech, Amsterdam, Groninga, Marienburg, y casi la de Bruselas, á cuyas puertas llamaban los Nasau, con auxilio de los luteranos sajones y de los hugonotes franceses; y el Duque de Alba, rechazada por los flamencos rebeldes la templanza del gobierno de la princesa Margarita, hubo de conquistar nuevamente el país ciudad por ciudad, palmo á palmo, y quizá no cometió tantos horrores, con haber creado su famoso *Conseil des Troubles* (llamado por Sardou *Conseil de Sang*), como habian cometido anteriormente los soldados franceses de Cárlos VIII, de Luis XII, de Francisco I y de Enrique II en sus expediciones *poco afortunadas* al Milanesado, á los Estados de la Iglesia y al reino de Nápoles, y eso que mas de una vez desempeñaron el papel de auxiliares de los Papas contra España.

La verdad es que los franceses no perdonan al gran Duque de Alba la derrota del ejército de Francisco de Guisa ante los muros de Civitella del Tronto, como no perdonan á Filiberto Manuel de Saboya la derrota del Condestable de Francia en los campos de San Quintin, ni al mismo Conde de Egmont la derrota del mariscal de Termes en Gravelinas.

Posible será que Mr. Sardou, aunque ilustre académico de Francia, haya aprendido la historia del Duque de Alba en el fárrago del *Grand Dictionnaire* de P. Larousse, el cual empieza la biografía de aquel personaje diciendo que «acompañó á Cárlos V en la batalla de Pavía» (como si Cárlos V hubiese concurrido á aquella insigne victoria), y la concluye llamándole «figura siniestra que ha quedado en la Historia como el deshonor de su nacion y de la causa que servía.....»

Y en último resultado, se le puede dirigir á Mr. Sardou la pregunta que La Tremoille dirige á Karloo en su drama: *Vous êtes calviniste?*

°°°

NUEVA ESCUELA DE NIÑOS DE LA CASA DE BENEFICENCIA de Valencia.

La Casa de Beneficencia de Valencia, reedificada de nueva planta en estos últimos años, reune hoy todas las buenas condiciones de capacidad é higiene que exige un establecimiento donde se albergan más de setecientos niños de ambos sexos, costeando sus gastos la Excma. Diputacion provincial, que atiende solícita á las necesidades de ese y otros establecimientos de caridad que sostiene.

El actual director de la Casa, D. Ramon Puchol y Ferrer, concibió la idea de construir una escuela capaz de contener de 300 á 350 alumnos, que es por término medio el número de los que ordinariamente asisten á recibir la primera enseñanza, además de los que, procedentes ú ocupados en los talleres del establecimiento, concurren en horas extraordinarias á completarla, y cuyo local reuniese en sí todas las condiciones higiénicas y pedagógicas que demandan los edificios de esta clase.

Pero conocedor el Sr. Puchol, como diputado provincial que es, del estado de los pueblos á causa de la crisis agrícola, y por tanto de la provincia, se propuso llevar á efecto su laudable pensamiento sin gravar en nada los fondos provinciales.

Solo la caridad, siempre inagotable en el pueblo valenciano, podía ayudarle en tan ardua empresa: contó con ella, y secundándola con su celo, actividad y consecuencia, ha visto al fin coronados sus esfuerzos y afanes en bienestar de los pobres acogidos.

El dia 15 de Diciembre de 1883, dia en que terminada la preciosa iglesia del establecimiento se abrió al culto público, alentado el Director con el donativo de *diez mil reales* que le hizo el Sr. D. Alejandro Martínez y Romero, entusiasta por la enseñanza, para principiar las obras de la nueva escuela, se colocó la primera piedra, continuando sin interrupcion los trabajos, gracias al desprendimiento é incansable actividad del Sr. Puchol, que con la cooperacion de varios bienhechores y de todos los empleados del establecimiento, ha podido terminar aquella, que bien puede llamarse *modelo*, y una de las mejores de España.

El plano y la direccion facultativa de la obra fueron confiados al arquitecto provincial D. Joaquin Belda, que supo interpretar perfectamente el pensamiento de su iniciador.

El nuevo edificio-escuela consta únicamente de un piso cuyo plano horizontal afecta la forma de un trapecio. Su base mayor constituye la fachada principal, en cuyo centro se halla la puerta de entrada, y á derecha é izquierda las de los gimnasios con puertas de comunicacion al salon de clase y á los jardines de recreo. Precede al salon de clase un pequeño vestíbulo, contándose en el interior de aquél con dos departamentos destinados á biblioteca y despacho para el Maestro-Director, éstos á la entrada, y en el testero con una sala de mayores dimensiones para clase de música y dibujo, y dos patios laterales donde van emplazadas las letrinas.

Dicho salon de clase, que ocupa la parte central del edificio con luces por todas partes, tiene la figura de una cruz latina, ó mejor de una T, en cuyo centro se halla la plataforma del maestro-director, y á los testeros de los salones laterales las de los maestros auxiliares. El salon central mide 30 metros de longitud por 10 de latitud, y los laterales 14 por 8 cada uno, que hacen un total de 524 metros cuadrados.

La elevacion del techo pasa de seis metros, y el área total del edificio es aproximadamente de 1.750 metros.

El menaje de enseñanza es completo, escogido y abundante, y su colocacion, artística y bien ordenada; observándose y notándose desde el momento de entrar en aquel recinto que todo ello obedece, hasta en sus menores detalles, á un plan preconcebido y ejecutado con buen gusto y en consonancia con los preceptos pedagógicos.

El acto inaugural se efectuó el dia 8 de Diciembre último después de la funcion religiosa que en honor á la Inmaculada Concepcion se celebra anualmente, como patrona del establecimiento. Trasladados todos los invitados al local de la nueva escuela, donde estaban ya los niños asilados ocupando respectivamente sus mesas-pupitres, ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. D. Manuel Sapiña y Rico, presidente de la Excma. Diputacion provincial, que tenía á su derecha al Excmo. Sr. D. Vicente Ferrer y Viesta, rector de la Universidad, y al vicepresidente de la Comision provincial Excmo. Sr. D. Vicente Noguera y Acuavesa, y á su izquierda al representante del Excmo. Ayuntamiento, el teniente de alcalde D. Pedro Fuster, y al director del establecimiento; ocupando asiento en el estrado varios señores diputados, los directores de otros establecimientos de caridad, el director de la escuela normal de maestros, los representantes de varias sociedades y corporaciones, el secretario, contador y arquitecto de la Excma. Diputacion, el administrador y la superiora de las Hijas de la Caridad del establecimiento, varios maestros públicos y privados, representantes de la prensa local y crecido número de invitados, entre los que figuraban algunas bellas y elegantes damas.

El muy ilustre señor canónigo de la iglesia metropolitana, don Francisco García, auxiliado por el capellan de la casa, bendijo el nuevo edificio segun el ritual romano, y acto contínuo el Director del Establecimiento, en breves y sentidas frases, hizo la historia sucinta de la construccion de la escuela, dando las gracias á las autoridades é invitados por su asistencia á aquel acto, y á los que con sus generosos donativos habian contribuido á realizar aquella importantísima mejora, de la cual se felicitaba por la gloria que alcanzaba el Establecimiento y por la que obtenía Valencia, y muy especialmente la Diputacion provincial.

A continuacion usó de la palabra el maestro-director de la Escuela, D. Pablo Solano, principiando por considerar la educacion de la niñez como base del porvenir, de los adelantos y progresos de los pueblos; lamentándose de la incuria que se observa en nuestra nacion respecto á locales de escuela adecuados y convenientes, para que la primera enseñanza extienda su esfera de accion y alcance á todas las clases sociales; dió las gracias en nombre de los asilados á todos los que habian contribuido á realizar aquella obra tan humanitaria como patriótica, y terminó con una sencilla y elocuente súplica á sus discípulos, recomendándoles la gratitud como uno de los deberes que más distingue y enaltece al hombre bien educado, y excitándoles al estudio, á la aplicacion y al trabajo, para de esa manera corresponder á los beneficios que recibian de la Diputacion, de la Direccion del Establecimiento y de las almas caritativas y bienhechoras del mismo.

Y por último, el Sr. Presidente, antes de levantar la sesion, elogió cual se merece la acertada direccion del Sr. Puchol, á quien tanto debe el Establecimiento, dándole las gracias más expresivas, así como tambien al Sr. D. Alejandro Martínez, como primer donante para el comienzo de las obras; á todos los que directa é indirectamente habian cooperado para la feliz terminacion de tan grandioso edificio, congratulándose de pertenecer á la Diputacion provincial, que desde aquel momento tenía la satisfaccion de poseer tal vez el mejor edificio-escuela de España, orgullo de Valencia y su provincia, de su iniciador, de los bienhechores y de los artífices que la han llevado á cabo.

Acto seguido desfilaron los niños asilados, dirigiéndose de allí á los comedores, donde se les sirvió por los invitados, Director y empleados del Establecimiento, una extraordinaria comida en conmemoracion de la festividad é inauguracion verificada.

En la pág. 61 verán nuestros lectores un grabado que representa en sus diversas viñetas (reproduciendo fotografías que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. Solano): la fachada del edificio, el interior del salon central de clases y de uno de los gimnasios.

°°°

DR. WERNER SIEMENS,

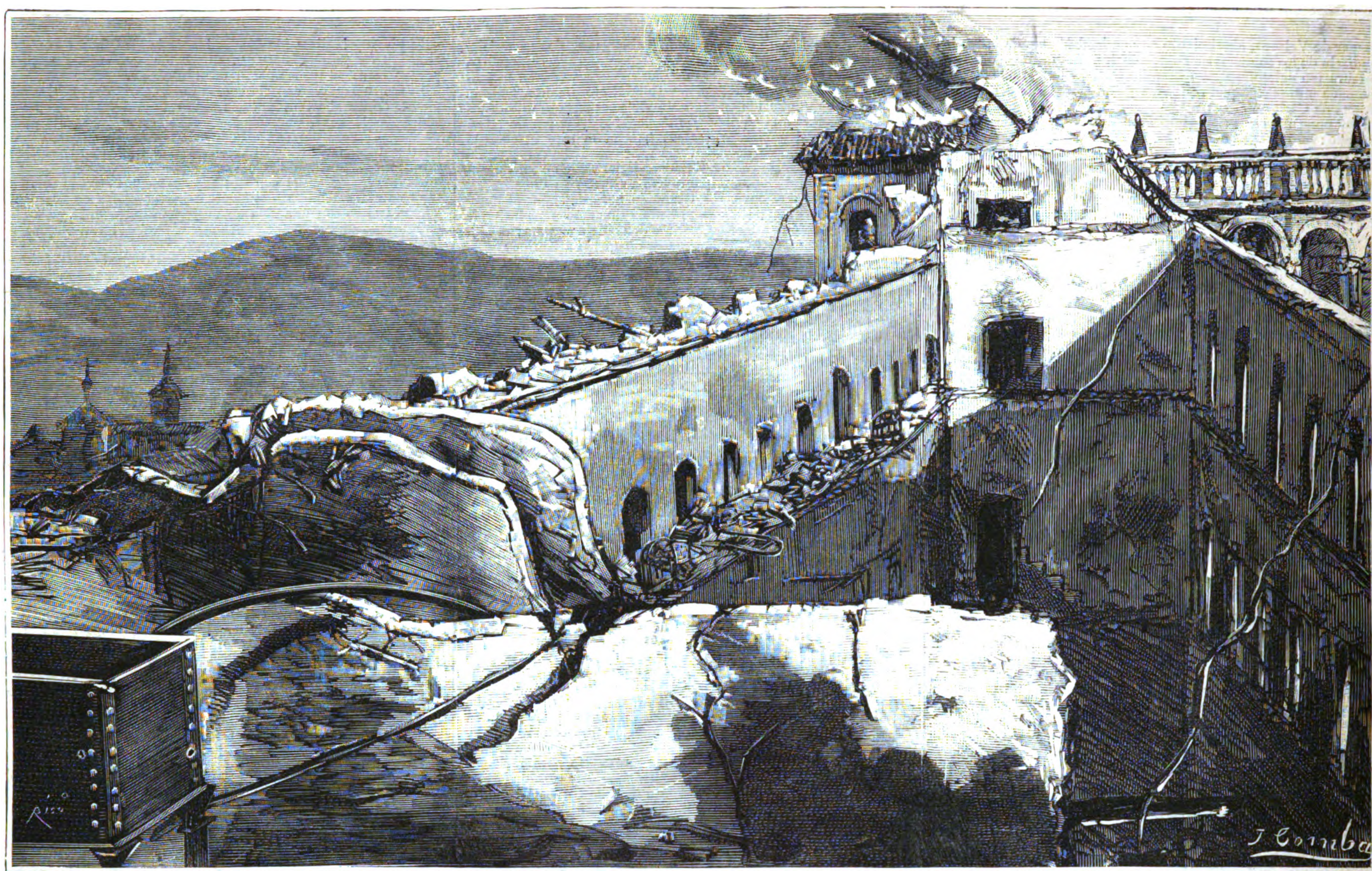
célebre electricista aleman.

En el mes corriente se cumplen cuarenta años desde que el sabio ingeniero y electricista aleman Dr. Siemens, asociado con el hábil mecánico J. G. Halske, fundó en Berlin (Enero de 1847), bajo la razon social *Siemens und Halske*, la primera fábrica importante de máquinas y aparatos eléctricos, que funciona todavía y cuya prosperidad aumenta de año en año.

Ernesto Werner Siemens, cuyo retrato damos en la página 64, nació en Leuthe (Hanover), en 13 de Diciembre de 1816, y fué alumno aprovechado de la antigua Escuela especial de Artillería y de Ingenieros, de Berlin, de la que salió con el empleo de teniente en 1838; poco despues obtuvo privilegio de invencion por varias aplicaciones industriales de galvanoplastia y por su notable procedimiento para dorar y platear metales por medio de la electricidad; en la plaza de Friedrichsort, de la que era comandante en 1846, construyó notables trabajos de defensa, y un nuevo sistema de minas submarinas con aparatos eléctricos; retirado del servicio militar, y despues de la fundacion de la fábrica Siemens-Halske, construyó los aparatos telegráficos de las líneas principales de Alemania y de las subterráneas de Berlin y otras ciudades importantes, y prosiguió esa admirable serie de descubrimientos científicos que recientemente ha expuesto el docto Mr. Poggendorff, en sus *Anales*.

El Dr. Siemens fué nombrado, en 1860, miembro honorario del claustro de la Universidad de Berlin, y pertenece desde 1874 á la Academia de Ciencias de la misma capital.

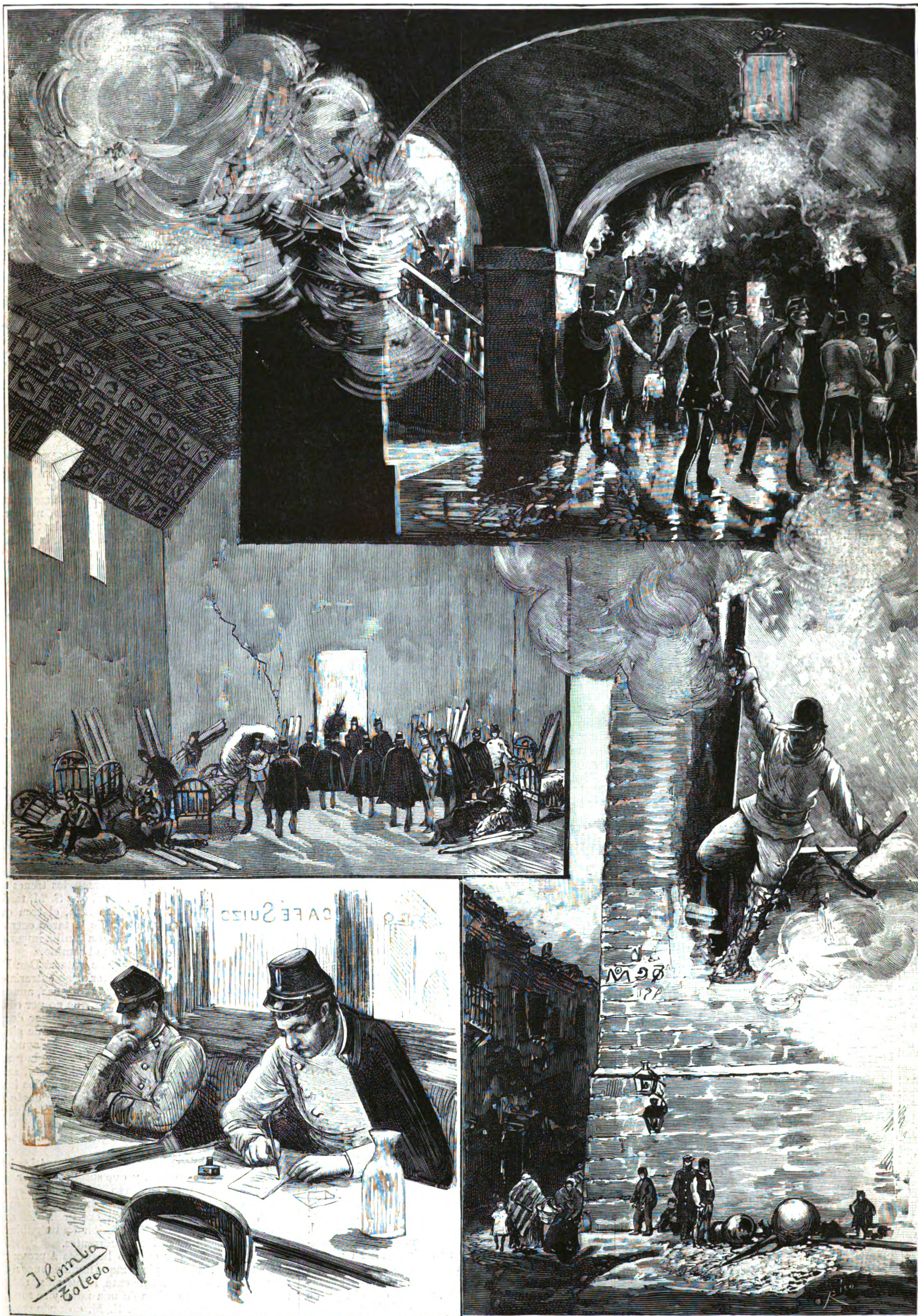
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



RUINAS DEL SALÓN DE LA 2.ª COMPAÑÍA DE ALUMNOS, Y DE LA SALA DE ESTUDIO.
(Vista tomada desde la escalera de caracol del torreón Sudoeste.)



ASPECTO DEL PATIO, DESPUÉS DEL INCENDIO.
(Dibujos del natural, por Comba.)



ALUMNOS DE LA ACADEMIA TRANSPORTANDO CUBOS DE AGUA DESDE EL ALJIBE NÚM. I (SÓTANO) HASTA LA ESCALERA PRINCIPAL.—INSTALACIÓN DE LOS ALUMNOS EN EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.—UN BOMBERO DE TOLEDO.—ALUMNOS EN EL CAFÉ, DESPUÉS DEL INCENDIO.—LA BOLA DE HIERRO DE UN TORREÓN DEL ALCÁZAR.—(Dibujo del natural, por Comba.)

HISTORIA DE UN LIBRO

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

III (1).

UNO de los mayores compromisos que acarreó la suerte de las cartas, fué contra la situación personal del que las escribía. ¿Ibamos nosotros á formar coro con los que hablaban de ellas? ¿Ibamos á callarnos? Lo primero se oponía á nuestro carácter con fuerza irresistible; lo segundo era tan irregular como sospechoso. Cierto amigo nos dijo en una ocasión: — «Si las cartas de Suez pudieran escribirse en Madrid, yo hubiese pensado en usted, y esto por lo poco que se ocupa de ellas y por la frialdad con que lo hace, contra su costumbre de encarecer los trabajos literarios que lo merecen.»

Semejante argumento era de gran monta; así es que resolvimos, siempre que se nos hablaba del asunto, manifestar que la última correspondencia la teníamos guardada para leerla á nuestro sabor por la noche. De este modo evitábamos dar opinión sobre su mérito é impedíamos que se analizase el escrito delante de nosotros.

Un día, sin embargo, que nos llevaba al Ateneo de Madrid la necesidad urgente de obtener ciertos informes, detúvonos á la puerta del salón de lectura el que en aquella ilustrada sociedad demostraba mayor entusiasmo por la obra.

—¿Qué tal la correspondencia de ayer? — nos dijo.

— Guardada en casa para leerla tranquilamente á la noche — le contestamos.

— Pues no ha de ser esta vez — añadió — que ahora mismo vamos á leerla juntos.

Y empujándonos hacia un aposento reservado, desdobló *La Época* y comenzó la lectura de la carta. El tal sujeto no leía mal, aunque tampoco se distinguía por la corrección de la forma; así es que desde los primeros pasos hubo de cometer algunos errores que nosotros saltábamos por corregirle. Cuéntase de una dama ingeniosa que, cuando estaba constipada y quería sudar, llamaba á su lacayo para que le leyera el periódico. Algo parecido nos sucedió entonces entre nuestra prisa porque se acabase la lectura y la delectación del otro por mascullarla. Cuando se enteró, este digno y cariñoso amigo, de la verdad del asunto, hallándonos en la misma entrepuerta de aquel día nos miró de reojo y nos llamó: ¡INFAME!

Otra batalla hubimos de librar seguidamente, aun cuando menos pacífica. Se trataba de un enemigo poderoso que iba á dar al traste con el secreto; de un hombre cuya frescura de imaginación y lucidez de juicio son proverbiales; de Ramón Rodríguez Correa. Nadie ignora que Ramón Correa posee uno de los entendimientos más agudos que hay en España; como que, mezcla de peninsular y americano, disfruta del primor de ambas latitudes; pero lo que todos no saben es que á una apariencia de aturdido y ligero une el fondo de meditación más pacienzuda y práctica que puede imaginarse. No de otro modo se explica que así publique artículos y cuentos deliciosos de literatura picaresca, como que redacte planes de contabilidad para el servicio del Estado y de los Ayuntamientos. Este coloso de las adivinanzas, de quien Plinio hubiese podido repetir que sentía crecer la hierba, se empeñó en desentrañar el origen de las cartas de Suez; sólo que al método de soborno é investigaciones privadas, sustituyó el que se emplea en los problemas matemáticos. Encerrado consigo mismo y reuniendo antecedentes en su imaginación, dedujo:

Primero: que las correspondencias de Egipto que publicaba *La Época* no podían escribirse en viaje. Había en ellas tales datos y compulsas, tales documentos históricos y tales citas de biblioteca, que el llevarlas en el entendimiento era difícil, pero que fijarlas en el papel sobre la mesa de una fonda, en la cámara de un buque ó después de una penosa excursión, era absolutamente imposible.

Segundo: no escribiéndose las cartas en viaje, era absurdo que procediesen de Egipto, y entonces cabía presumir que confeccionadas en el extranjero, como sospechaban algunos, fueran traducidas al español por persona competente y prevenida de antemano. Esta hipótesis se desvanecía ante el estilo de la correspondencia, el carácter de su fondo y lo nacional de su forma; por cuya razón descartándola también, en la duda de que el primitivo autor nos regalase á los españoles lo que él podía utilizar con más honra en su patria, sólo quedaba un fundamento lógico: que las cartas se escribían en Madrid.

Tercero: escribiéndose las cartas en Madrid, estaba reservado á pocos la facilidad de verificarlo. Formó una lista de los nombres probables; descartó de ella, á éste porque se hallaba ausente, al otro porque estaba enfermo, á aquel porque no entendía del asunto; y de deducción en deducción vino á adquirir una certidumbre que le permitió presentarse una noche en el Casino del Príncipe, diciendo: — «Señores: el autor de las cartas de Egipto que publica *La Época* es *Fulano de Tal*.»

Fulano de Tal lo supo en seguida, y temeroso de que aquel autorizado fallo recibiese la sanción pública, hizo por encontrarse con Correa, lo metió en un portal de la Carrera de San Jerónimo y le dijo: — «Sé que cundes esto por Madrid, y la cosa ó es verdad ó es mentira: si es verdad, ¿qué gusto tienes en destriparla? Y si es mentira, ¿cuál no ha de ser tu vergüenza cuando se descubra que te has engañado?» — Correa nos examinó con aquella mirada penetrante que usa en momentos solemnes, y llevándose á la boca los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, se apretó los labios murmurando: — «¡Como un muerto!» — Desde entonces comenzó á desdecirse de lo que aseguraba, reconociendo absurda su sospecha é imposible, de notoria imposibilidad, que las cartas se escribiesen lejos de Egipto.

A todo esto principiaban á faltarnos materiales para proseguir la obra. Nuestro corresponsal de allá hacía largas excursiones al interior, que al alejar el correo dificultaban su enlace con los buques que habían de conducirlo. Pasáronse una vez dos expediciones sin carta alguna, y nuestro conflicto llegó á ser tal, que necesitamos pedir limosna de noticias para abrigar el espíritu, como otros la piden de ropas para abrigarse el cuerpo. Una dama de singulares prendas, la esposa de nuestro amigo de Egipto, que naturalmente hubo de ser partícipe de nuestro secreto y cómplice en su ejecución, fué la encargada de mendigar lo que nosotros no podíamos pedir. Si contraviniendo su modestia vamos á consignar aquí su nombre, es porque ya le dedicamos el libro, y no es nuevo su conocimiento para la generalidad de las gentes. Llámase, pues, Emilia Gayangos de Riaño, que de tan sencilla manera es conocida en Madrid, á pesar de las muchas excelencias públicas y privadas que posee: adórnanla una ilustración poco común, un gusto artístico y literario de primera clase, exquisita cortesanía, sencillez de trato; y vive rodeada de amigos que la admiran, de libros que la instruyen y de objetos artísticos que la recrean. Es, en fin — ¿quién desconoce sus apellidos dentro y fuera de España? — hija de buen padre, mujer de buen marido y madre de buen hijo.

Esta señora se fué de casa en casa, por las de los compañeros de su esposo en Egipto, para ver si en alguna habían recibido noticias que supliesen las que á ella directamente le faltaban; y en efecto, en la del ingeniero Saavedra halló lo que con tan generosa solicitud iba buscando. Don Eduardo Saavedra, ingeniero y arquitecto, filólogo y humanista, individuo de varias Academias y por muchos títulos acreedor á la fama que goza, había ido en nombre del Gobierno para estudiar la instrucción y las obras públicas de Egipto; por lo cual, y habiéndosele invitado á asistir á una revista de las escuelas del Cairo, seguida de un banquete que celebraba el Ministro de Instrucción y Obras Públicas del Kedive, no pudo seguir á sus compañeros, aunque sí presenciar escenas curiosísimas y relatarlas minuciosamente á su esposa. Esta se recreó en leer á nuestra amiga la extensa carta de su marido, y nuestra amiga, toda atención para escuchar y toda malicia para retener, fotografió en su numen los conceptos de Saavedra, que poco después nos transmitía con exactitud admirable. Forjóse de este modo nueva y sabrosa correspondencia; publicóse cuando nadie publicaba otras de aquel correo, y por segunda vez llamábamos la atención de los lectores con datos arrancados á la casualidad, ó por mejor decir ahora, con datos sustraídos á la buena fe de la digna consorte de nuestro querido amigo D. Eduardo Saavedra. Perdónenos la inocente traición tan bondadosa señora; pero justo es que lleguen á su conocimiento los dos servicios que nos prestó: suministrar noticias para la carta, y corroborar al día siguiente nuestros informes con el testimonio irrecusable de su marido.

Si en dar á cada uno lo que es suyo consiste esencialmente la justicia, nadie extrañará que aprovechemos la ocasión de dar gracias á cuantos directa ó indirectamente nos favorecieron entonces; así como que lamentemos haber desaprovechado un servicio que por manera muy extraña se nos ofrecía. Aconteció una noche en el salón de Madama Buschenthal, de esa señora por cuya amistad han pasado (no decimos bien, puesto que por su amistad no ha pasado nadie sin quedarse), de esa señora en cuya legendaria tertulia se han reunido siempre con encanto los hombres más visibles de Madrid, sucedió que el hijo de un banquero famoso se presentase diciendo:

— Señores, ya sé quién es el que escribe las cartas de *La Época* desde Egipto.

Todos los concurrentes volvieron la cara con interés, incluso nosotros, que para no ser menos, nos unimos al coro de los interesados.

— Y ¿cómo ha sido eso? — dijeron algunos.

— Pues nada; que hoy ha estado en el despacho de mi padre el administrador de *La Época* á poner una letra de veinte mil reales para él.

— Y ¿quién es? ¿cómo se llama?

— He ahí lo que no puedo revelar. El administrador ha encargado á mi padre el mayor secreto, y si yo lo conozco es porque he extendido la letra para Alejandría.

— Pero, hombre, haga usted un poquillo de traición á su padre.

— Lo que no puede decirse no se apunta.

— Mayores secretos se revelan aquí cualquiera noche.

— ¡Imposible, imposible! He dado mi palabra, y no lo diré.

— Pues, amigo, que á usted le aproveche.

El fracaso del joven le hizo marcharse pronto. Nosotros estuvimos por seguirle, para ver si había medio de que las cinco mil pesetas nos las entregasen aquí.

Este y otros lances que á nuestra presencia ocurrían, compensaban de sobra los sinsabores que en la ejecución del proyecto hallábamos. Escribir mucho y escribir con esmero sobre materia que se domina poco; verificarlo á hurtadillas como quien comete un crimen, fingiendo no hacer nada cuando se hace tanto; vivir en un país con la materia y estar viviendo en otro muy lejano con el espíritu, tarea es más bien de conspiradores que de publicistas: habría razón para perder el juicio en los dos meses escasos que duró el esfuerzo.

Pero ¿y el placer de verse juzgado sin pasiones ni envidias? ¿Y el infinito goce de estar ocupando la atención pública con asunto de secundaria magnitud, que ni á problemas políticos, ni religiosos, ni morales se refiere? — El aplauso del cómico en las tablas, el asombro por el pintor en las exposiciones, la apoteosis del poeta cuando le coronan, son deleites menudos de amor propio comparados con el que se disfruta al oirse enaltecer sin personalidad y sin reservas. El actor, el artista y el poeta pueden ser eminentes, pero no simpáticos; pueden formar en una escuela poco agradable al que los admira; pueden ser enemigos: el anónimo, en cambio, goza del privilegio concedido á las sombras, que producen la ilusión de la realidad sin pesar como ella. Don Quijote pudo creer y creyó que Dulcinea era la más perfecta de las mujeres.

No sabemos si despues del 24 de Diciembre todos siguieron pensando de nosotros lo mismo que hasta entonces; lo que sí sabemos es que la casualidad, no exenta de fortuna, nos proporcionó una época de satisfacciones íntimas, cuyo recuerdo vive siempre lozano en nuestra imaginación. El Egipto es nuestro Toboso.

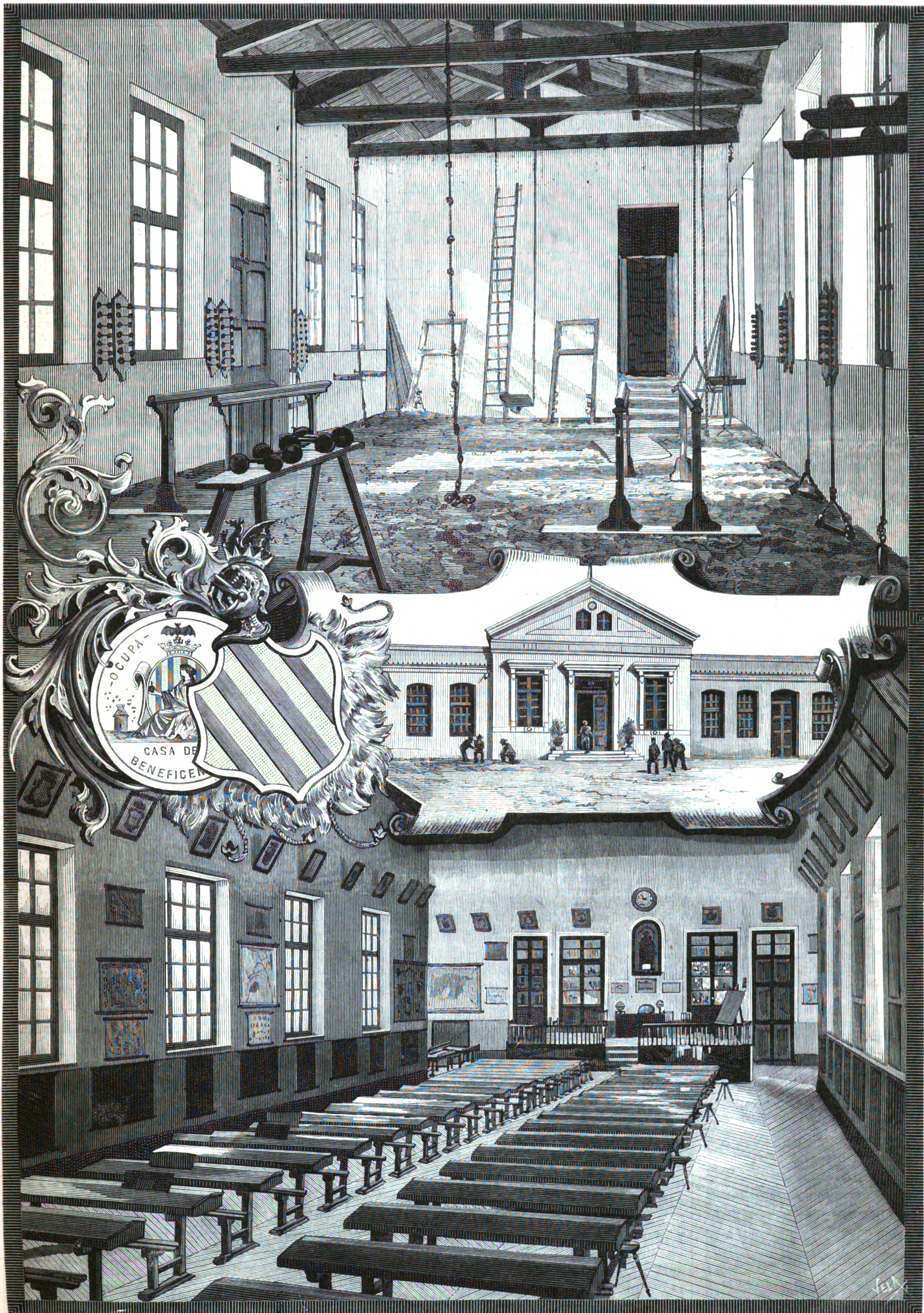
Una tarde del invierno siguiente recibimos del Ministro Plenipotenciario de Río Janeiro una atenta carta invitándonos á la mesa del emperador Don Pedro, en el hotel de París, donde se alojaba. La cita era á las siete, y nosotros concurrimos unos minutos antes, como era natural; pero el Monarca, que había ido á Toledo con su esposa, experimentó uno de esos accidentes de ferrocarril que retrasan los trenes sin culpa de nadie. Telegrafióse, pues, que S. M. tardaría algo en la vuelta, y efectivamente, el tren que debió llegar á las cinco y media de la tarde entraba en Madrid á las diez de la noche. La familia imperial, por supuesto, tuvo que comer en el camino.

Los que ha yantenido el honor de tratar á Don Pedro de Alcántara pueden reconocer cómo entraría en sus salones. Corpulento y de anchas formas, aunque un tanto encorvado por costumbre, que no por edad, ostentaba la viveza de un joven, ó por mejor decir, de un muchacho aturdido. Traía un gabán de pieles medio abierto, sombrero de copa que se ayudó á quitar con el brazo, un paquete de libros en la mano izquierda, y con la derecha, no del todo vacía, saludaba al concurso, compuesto ya no sólo de los invitados á las siete, sino de otros varios que desde las nueve habían de ser recibidos en audiencia privada. De sus palabras, dirigidas precipitadamente á cada uno, sobresalía en varias lenguas la de *perdón, perdón*.

Cuando el ministro López Gama, el simpático brasileño que ya era español, y que suspirando por España murió hace poco tiempo en Lisboa, llegado nuestro turno, dijo á S. M. quién éramos, el Emperador, tocándonos en el hombro, exclamó: — *El último, el último.* — Y comenzó á recibir en un gabinete próximo á cada uno de los concurrentes.

Las once iban á dar cuando llegamos á presencia de Don Pedro. Este, de pie, aunque invitándonos á tomar asiento, que naturalmente rehusamos, señaló un libro que había encima de una mesa y se sonrió. Era *La Novela del Egipto*. S. M. no pudo concurrir á la fiesta de Suez; pero al dirigirse á Europa, en aquel primer viaje, quiso visitar el campo del acontecimiento, bien á su sabor y sin las solemni-

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN de 8 y 15 de Enero.



VALENCIA. — NUEVA ESCUELA DE NIÑOS EN LA CASA DE BENEFICENCIA, INAUGURADA EL 8 DE DICIEMBRE ÚLTIMO. — EL GIMNASIO. — ESCUDOS DE ARMAS DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL Y DE LA CASA DE BENEFICENCIA. — FACHADA DEL EDIFICIO. — SALÓN CENTRAL.

(De fotografías remitidas por D. Pablo Solano y Viton, profesor de la escuela.)

tiene el sello de autoridad que le dan dos verdaderas eminencias científicas.

***

Descendamos ya de las altas especulaciones.

Hoy están en boga en las marinas de todos los países los torpederos, y de ellos alcanzan especial favor los destinados á la navegación submarina.

En la actualidad se están experimentando dos, uno en Southampton, construído según las ideas y bajo la dirección de Nordenfelt; el otro, en los «West India Docks» en Londres, proyectado por Andrew Campbell.

***

El primero ha salido de los talleres de la compañía Barrow. La velocidad calculada es de 18 millas, y la inmersión y emersión se determinan por medio de timones horizontales. Generalmente no navegará sumergido por completo, sino que dejará sobre la superficie del agua una pequeña cúpula desde la cual podrá dirigirlo su comandante. Para la renovación del aire en casos de prolongada inmersión y para el disparo de torpedos, está provisto de cámaras de aire comprimido.

***

El segundo, construído en los talleres de M. M. Fletcher hijos y Fearnall, recuerda aquella construcción naval que la imaginación de Julio Verne puso bajo el mando del capitán Nemo en sus *Veinte mil leguas de viaje submarino.*

Llámase, como aquél, *Nautilus*, y como él será movido y alumbrado por la electricidad. Su casco, en forma de cigarro de diez y ocho metros de longitud y dos metros cuarenta centímetros de diámetro máximo, es de acero Siemens-Martin, con cincuenta y dos toneladas de desplazamiento. Dos motores Edison-Hopkimn, sobre los cuales operan ciento ochenta acumuladores sistema Elwell-Parker con fuerza de un caballo cada uno durante cuatro horas, y dispuestos en dos series, dan movimiento á las hélices.

La inmersión puede prolongarse durante dos horas y se logra por el enchufamiento de ocho grandes tubos metálicos, dispuestos como los de un telescopio, cuatro en cada costado del buque, y que al replegarse disminuyen el volumen de agua desalojada, y con él la fuerza de flotación. La maniobra puede hacerse á mano ó aplicando la fuerza del motor, mediante un sistema de engranajes, y es siempre simultánea para dos tubos gemelos, uno en cada costado. Otros dos semejantes, uno á popa y otro á proa, sirven para inclinar la quilla al disparar el torpedo.

Para asegurar la inmersión ó flotación en caso de inutilizarse la maniobra de los tubos, está provisto el barco de un doble fondo, bajo el cual puede introducirse ó desalojarse agua. Bastan seis hombres para tripularlo.

***

En los Estados Unidos no se descuida tampoco el estudio de los torpederos submarinos, y recientemente se ha construído y experimentado en New York un modelo con timones horizontales, alumbrado eléctrico y motor de catorce caballos sistema Westinhouse. La caldera, sin hogar, se calienta por la inyección de vapor de agua en un depósito de sosa cáustica.

Este modelo ha recibido por nombre *El Pacificador* (Peace-Maker). Nos recuerda este nombre pomposo á aquellos atildados falderillos que ostentan con orgullo el de *León* ó *Hércules*. El virus de su boca es, á la verdad, peligroso, pero nunca serán reconocidos como vencedores é invencibles por el mastín y el terranova.

***

De los pequeños barcos será bien que pasemos á los pequeños ferrocarriles. He aquí sobre ellos un dato interesantísimo.

El ferrocarril de vía estrecha entre Bilbao y Zumárraga ha dado en el primer año de explotación del trayecto de Bilbao á Durango, cuya longitud es de 32.723 metros, el siguiente producto líquido:

CIRCULACIÓN.

289.992 viajeros.
30.523 toneladas de transporte.

PRODUCTO GENERAL.

Viajeros	321.202	pesetas.
Mensajerías	25.117	—
Mercancías	113.602	—
TOTAL	459.921	—
Gastos	190.384	—
Producto líquido	269.537	—

RENDIMIENTO POR KILÓMETRO.

Ingresos	14.054	pesetas.
Gastos	5.818	—
Producto líquido	8.236	—

Como el capital que representa esta sección en acciones y obligaciones es de 3.377.124 pesetas, el interés obtenido es de 7,78 por 100.

Esto en el primer año de explotación y en una línea que ha sido relativamente costosa por atravesar un país accidentado.

En los ferrocarriles de vía estrecha podrían hallar empleo ventajoso grandes capitales, y si se multiplicaran, como es de desear, en nuestro país, mucho podría acrecentarse la riqueza. Sirva de ejemplo el de Bilbao á Durango.

°°°

Otro dato estadístico.

En el mes de Septiembre de 1885 se importaron en nuestro país, procedentes de Inglaterra, aparatos y alambres telegráficos por valor de 110.000 pesetas. En igual mes de 1886 la importación ha ascendido á 350.000 pesetas, es decir, más del triplo de la cifra anterior. Este aumento debe atribuirse á las ventajas que ha obtenido Inglaterra, por el nuevo tratado de comercio, para la introducción en España de estos y otros productos de su industria.

°°°

Las Exposiciones están á la orden del día.

Nadie ignora ya la que se prepara en París para 1889, y muchos saben que Bruselas abrirá la suya en 1888.

El Havre se dispone en estos momentos á celebrar la ya anunciada de productos de la industria naval.

En más modesta escala se han de celebrar en el presente año una científica é industrial en Ekaterinburg, destinada á los productos de la Siberia y del Ural, y otra en Tolosa (Francia) consagrada á Industria y Bellas Artes. En esta última serán admitidos, además de los productos de Francia y sus colonias, los procedentes de Italia, España y Portugal. El 15 de Mayo es la fecha fijada para su inauguración, y desde este día estará abierta durante cinco meses.

°°°

Mr. Janssen ha expuesto ante la Academia de Ciencias de París un proyecto de canal, estudiado por Mr. Eudes. Antioquía, Babilonia, Bagdad, ¿serán surcados sus dominios por los barcos de vapor? Las riberas del Tigris y el Eufrates ¿serán fertilizadas como en el tiempo de su pasado esplendor? Ha lugar á esperarlo si el proyecto llega á realizarse, puesto que el trazado empieza en Antioquía, pasa al valle del Eufrates, le remonta hasta Babilonia, gana el del Tigris y baja al lado de este río hasta el golfo Pérsico.

°°°

Concluiremos dando cuenta de un aparato, de escasa importancia si se quiere, pero notable por la ingeniosa idea en que se funda.

La misma Academia de Ciencias ha oído su descripción de labios del inventor Mr. Carpentier. Se trata de una batuta para dirigir desde el sillón de la orquesta á los cantantes y músicos que han de unirse á ella permaneciendo entre bastidores.

Los timbres y las batutas movibles usadas hasta hoy no dan la perfecta regularidad de compás ajustado al que rige en la orquesta. Mr. Carpentier ha logrado obtenerlo marcándolo por señales visibles sin el retraso que la inercia produce en una batuta material.

He aquí el principio en que se funda su aparato. Si sobre una superficie negra se descubre una pequeña parte blanca, á ella se dirige nuestra vista con una preferencia espontánea. Fundado en esto, monsieur Carpentier coloca sobre un tablero negro dos reglas, negras también por una cara y blancas por la otra, formando un ángulo correspondiente al de las dos posiciones extremas de una batuta que estuviera marcando el compás. Las dos reglas se vuelven á la vez, mediante un sencillo mecanismo, en el momento de oprimir el director de orquesta el botón con que marca el compás; pero cuando una de ellas presenta su cara negra, la otra muestra la blanca. Los ojos de los actores pasan así de una regla á otra por movimiento espontáneo y tan rápido que la persistencia de la imagen en su retina les hace ver un color blanco agrisado en el trayecto angular intermedio.

La ilusión es completa y la impresión idéntica á la que les produciría una batuta blanca, movida delante del tablero negro.

°°°

Empecé dando cuenta de encumbradas especulaciones: acabo describiendo casi un juguete. ¡Están tan distantes unas de otras las fronteras del inmenso imperio de la ciencia!

RAMÓN ARIZCUN.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En números anteriores, y para contestar á preguntas que algunas Sras. Suscritoras nos habían dirigido, hemos dado noticias exactas de los perfumes de moda para el pañuelo de la mano; y hoy, por igual razón, diremos pocas palabras sobre el jabón y los cosméticos que se deben emplear para conservar las manos blancas, preservarlas de la influencia del frío y dar suavidad y dulzura á la piel.

En primer lugar aconsejamos que se abandonen los jabones comunes, contra los que no pueden reaccionar las pastas más finas y untuosas, porque la primera condición para la higiene de las manos es servirse de un jabón superior. El jabón *Sapoceti* al blanco de ballena, de la casa de GUERLAIN, 15, *rue de la Paix, en París*, es el mejor de todos: espumoso, muy suave y aromático siempre, hasta la última partícula, y cuanto á los perfumes, hay muchos para escoger el que se desee.

Después del *Sapoceti* conviene la *Pasta de terciopelo* (*Pâte de velours*), que limpia la epidermis, la suaviza y la da hermoso brillo.

También es buena la *Pasta real de almendras*, que conviene á las personas cuyo cutis es muy sensible, y que se conserva sin alteración en cualquier clima y á todas las temperaturas. Es excelente para viaje.

Las célebres especialidades de la PERFUMERÍA DUSSER (*Pâte Epilatoire*, *Pilivore*, *Jaborandine*, *Charmeresse*, etc.) se encuentran en Madrid en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, en casa de Lafont, etc.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg, St Honoré.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, Faubourg St Honoré, 19.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre. París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

TOMOS DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA DE 1870.

Se compran, hallándose completos y en buen estado, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete europeo*, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid,

Director: Jaime Bache.

***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* **Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.**

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* **Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Proveedor privilegiado de la Corte de España

Jabon......... de **IXORA**	Pomada........ de **IXORA**
Esencia......... de **IXORA**	Aceite......... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre......... de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — ***Exigir esta firma***: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

Madrid: **MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***Valencia:*** **Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.**
Barcelona: **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.** — ***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y C.ª, Sierpes, 30.**

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

EXPOSITION UNIVERS.lle 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.

Verdadera Agua Dentífrica

DE

BOTOT

Unica aprobada por

la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: M. Botot

Depósito: 229, Rue St-Honoré, PARIS

Por menor en las principales Casas.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN

DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 **años de éxito**

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

PEPSINA PURA de CHAPOTEAUT

Esta **Pepsina** se presenta encerrada en pequeñas perlas ó cápsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservación indefinida. Contrariamente a todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene *almidón*, ni *azucar de leche*, ni *gelatina*. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas despues de la comida bastan para asegurar la digestión de los alimentos, y en un cuarto de hora, hacen desaparecer las **jaquecas, dolores de cabeza, bostezo y soñolencia** que son la consecuencia de una mala digestión. El apetito renace, la asimilación se hace rapidamente, la inteligencia permanece despejada. Los **dolores de estómago** y las **gastralgias crónicas** ceden en breve a la actividad que da á la nutrición esta pepsina que combate la **anemia**, la **languidez**, la **debilidad**, acorta la convalecencia y suprime casi siempre los vómitos del embarazo.

CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Vivienne, Paris

DEPÓSITOS EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS

Para el Pañuelo

de RIGAUD y C.ía, de PARIS

Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	***El MÉLATI*** de China
El YLANG-YLANG de Manila	***El CHAMPACCA*** de Lahore

que existen bajo la forma de **Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.**

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CEFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y C.ía.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Código penal para las islas Filipinas, seguido de la ley provisional para su aplicacion y de la parte de la provisional de Enjuiciamiento criminal de 22 de Diciembre de 1872 que, como complemento de la anterior, se declara aplicable á dichas islas; y *Apéndices al Código penal de Cuba y Puerto Rico*, en el cual se comprenden, además de la ley provisional para la aplicación del Código penal y de los artículos de la ley provisional de 22 de Diciembre de 1872, referentes á la sustanciación y decisión de los recursos de casación, la Constitución de la Monarquía, las leyes de imprenta, la de abolición de la esclavitud, la de protección á los niños, las Electorales, tanto para diputados á Cortes y senadores, como la provincial y municipal, la parte penal de la de propiedad industrial, Aduanas, patentes de invención, caza, marcas de fábrica, el decreto aboliendo el patronato y el Reglamento de 15 de Octubre de 1886 para la concesión de licencias de caza, pesca y uso de armas, etc.

Uno y otro libro pertenecen á la Biblioteca de bolsillo que publica la casa editorial de Góngora, y se hallan de venta en la Administración de la *Revista de los Tribunales* (San Bernardo, 50, segundo, Madrid), y en las principales librerías al precio de 3 pesetas en Madrid y 4 en Filipinas, el primero, y al de 3 en Madrid y 3,50 en las Antillas, el segundo.

Memoria sobre las Obras públicas de 1884, *en lo relativo á ferrocarriles*, presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por el Excelentísimo Sr. D. José Gallego Díaz, director general de Obras públicas. Con atento B. L. M. hemos recibido esta importante *Memoria*, que consta de tres partes: contiene la primera todas las disposiciones sobre ferrocarriles adoptadas en el período que abraza dicha *Memoria;* la segunda, los *Estados* de ferrocarriles, con los itinerarios correspondientes; la tercera, resumen estadístico. Ilustrala un *Mapa* de los ferrocarriles de la península. Madrid, 1886.

Almanaque de Medicina y Farmacia *para* 1887, por D. Pablo Alvarez Delgado. Esta interesante publicación, única en su género en España, forma un tomo en 4.° menor, con multitud de grabados de instrumentos y aparatos nuevos y retratos de celebridades médico-farmacéuticas. Precio: una peseta en España y dos en el Extranjero y América. Se venden en las principales librerías.—Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á su autor, en Madrid (9, calle de Pizarro).

Jurisprudencia civil española (tomo XI). Nuestro apreciable colega profesional la *Revista de los Tribunales*, que dirige el jurisconsulto Sr. Romero Girón, ha repartido á sus suscritores y puesto á la venta el tomo XI de su *Repertorio de Jurisprudencia en materia civil*, que comprende todas las sentencias publicadas en la *Gaceta* durante el año 1885. Ofrece la novedad este tomo, como el IV de la *Administrativa*, tanto respecto de los anteriores de la misma colección, como de las demás publicaciones de esta clase, de que se halla dividida por materias, haciendo de la Jurisprudencia cinco grupos, cuyos epígrafes son: *Derecho común*, *Legislación mercantil*, *Legislaciones especiales*, *Derecho internacional* y *Procedimiento*, de cada uno de los cuales se hacen las subdivisiones convenientes que facilitan la consulta. Un volumen de 192 páginas en 4.°, que se vende en la Administración de dicha *Revista*, Madrid (San Bernardo, 50, segundo).

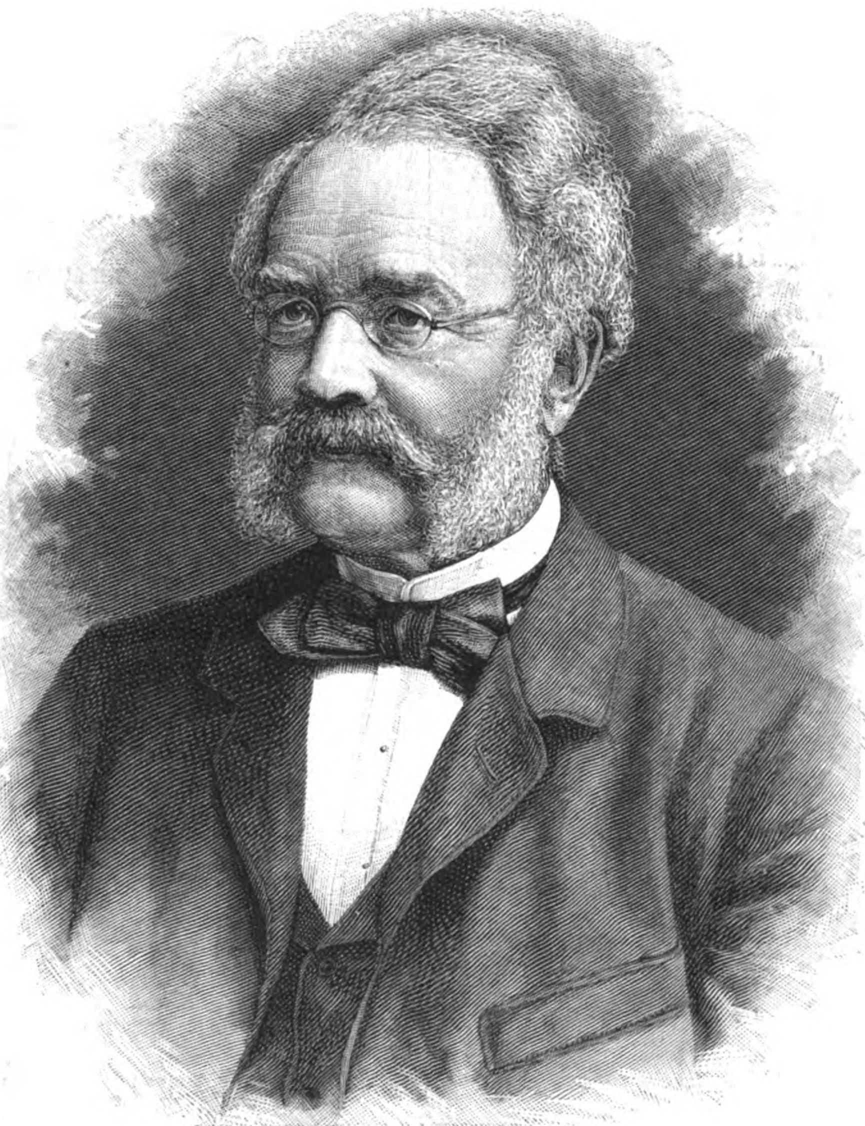
Biografías de los miembros que componen la «Junta poética malacitana», por D. Ramón A. Urbano y Carrere, secretario general de la misma, etc. Opúsculo de 109 páginas en 8.° menor, que contiene treinta y siete artículos biográficos de los aludidos individuos de la *Junta*.—Málaga, establecimiento de D. Ramón Giral é hijo (Granados, 3).

España, sus monumentos y artes, su *naturaleza é historia.*—Se ha repartido: el cuaderno 126, que corresponde al tomo III de *Castilla la Nueva*, por D. José María Quadrado y D. Vicente de la Fuente; el cuaderno 127, correspondiente al tomo III de *Navarra y Logroño*, por D. Pedro de Madrazo; las tapas de encuadernación relativas á esta última obra. Continúa abierta la suscrición en Barcelona, establecimiento editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía (calle de Pallars, Salón de San Juan), y en las principales librerías del reino. Representante en Madrid: D. Juan E. de Bona (Preciados, 33).

Estudios egiptológicos: **Sesostris**, por D. Eduardo Toda. Opúsculo interesantísimo, verdadera historia del gran Sesostris, sus guerras y su época, y descripción atinadísima de su estatua colosal descubierta en Luxor, de su momia encontrada en un pozo de Deir el Bahiar, y de los monumentos que construyó aquel monarca, y cuyas ruinas todavía existen. Ilustra el libro una lámina heliográfica que representa el monolito de Sesostris, descubierto en el templo de Luxor, según se hallaba en Marzo de 1886. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

¡Ay Navidad! pequeño poema original de don Fabián Bisbal y Gálvez. Consta de 56 versos, en cinco páginas. Madrid, 1886.

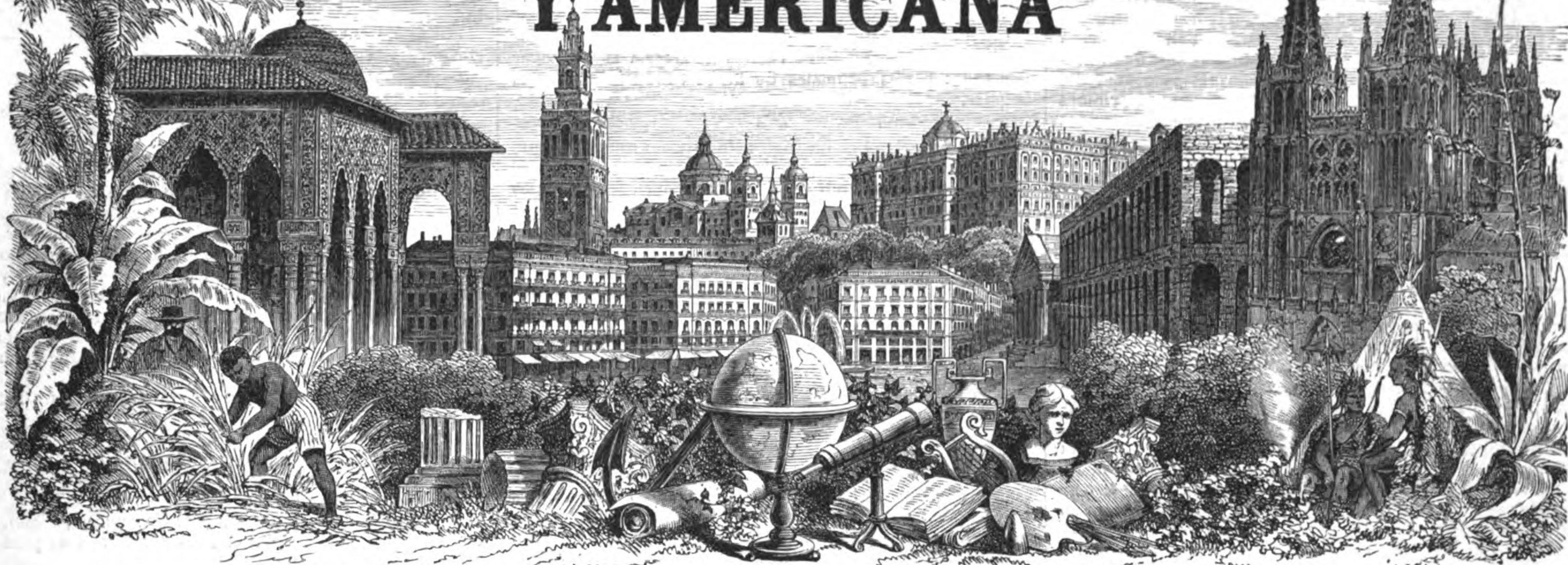
V.



DR. WERNER SIEMENS,
CÉLEBRE INGENIERO Y ELECTRICISTA ALEMÁN.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. IGNACIO JOSÉ ESCOBAR,
PRIMER MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, Y DIRECTOR-PROPIETARIO DE «LA ÉPOCA».
Nació en Madrid, en 1821; † en la misma capital, el 24 del corriente.

CRÓNICA GENERAL.

Hablen los políticos de las divisiones que la asamblea republicana ha revelado en su partido: consigne el grabado la fiesta militar verificada en Aranjuez para inaugurar el nuevo edificio para asilo á los huerfanos de militares: elogien los marinos la velocidad del nuevo caza-torpedos el *Destructor:* la primera impresión de nuestra Crónica corresponde á los muertos.

Portugal ha perdido un hombre ilustre en el señor Fontes Pereira de Mello, el jefe de los conservadores de aquel reino, orador de importancia y leal defensor de la monarquía portuguesa. España, á un jurisconsulto notable, el Sr. Fernández de la Hoz, ministro que fué de Gracia y Justicia y que había ocupado posiciones debidas á su mérito. Y la prensa de Madrid, los hombres políticos, la aristocracia y todas las clases sociales han hecho una manifestación solemne y espontánea de duelo, con motivo del fallecimiento de D. Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias y propietario de *La Epoca.*

Ya en el número anterior, presintiendo tan sensible pérdida, hicimos en breves rasgos, como lo permitía el carácter y dimensión de nuestro trabajo, un retrato á vuela pluma de aquel insigne periodista, que nos honró con su amistad y al que profesamos respetuosa estimación. El unánime tributo de dolor que obtuvo de amigos y adversarios, prueba que no nos cegaba el afecto al ponderar su mérito é importancia.

Larga fué y penosa su agonía, pero endulzada con las pruebas de amor que, defendiendo su vida palmo á palmo, recibió de su familia cariñosa y de otra larga familia de amigos. Murió con la resignación del cristiano y la conciencia de su fin, despidiéndose de todos sin alardes ni desfallecimientos, sereno y confiado en Dios. Cuando le vimos tendido en su ataúd, cubierto el cuerpo con la toga de consejero de Estado, que no usó en vida; la cabeza descubierta ante la eternidad, frío é inmóvil, sentimos un estremecimiento involuntario al comparar aquel triste espectáculo con el de la inteligente actividad de aquel hombre incansable y de su pensamiento siempre en ejercicio. Sentimos esa amarga tristeza que deja la desaparición de lo que se estimó, al ver que disminuye el número de las personas queridas y aumenta el de las sombras. Sí: las sombras se acumulan y cierran el horizonte de los afectos; los cementerios se llenan de amigos, y se desgaja rama á rama para nosotros el árbol de la vida.

Cuando en la tarde del entierro vimos asaltada materialmente la casa mortuoria por un verdadero tropel de hombres ilustres, sentimos orgullo, porque allí se codeaban pacíficamente los que viven en lucha perpetua, movidos todos por un impulso de hidalguía.

Los coches no cesaban de rodar por la estrecha calle de la Libertad; los pliegos blancos se llenaban de nombres famosos; casi todos los jefes de partido se confundían amistosamente, y desde los jefes de palacio, que trasmitían el pésame de la familia Real, y el Jefe del Gobierno que acudía delicadamente al entierro de un adversario, y el Sr. Cánovas al de su leal amigo, hasta el humilde y agradecido elector que seguía el carro fúnebre embozado en su manta, formaba aquello un solemne conjunto.

El coche mortuorio cargado de coronas; el lucido acompañamiento siguiendo á pie la caja; la interminable fila de carruajes; el pueblo descubriéndose al pasar el ataúd, y el acto triste de cubrir de tierra aquellos despojos queridos, causaba triste y respetuosa impresión. No la olvidaremos. Era la despedida á un periodista incomparable, á un padre de familias idólatra de los suyos, á un hombre de trato encantador.

Los hombres de su temple no mueren, sin embargo, como la mayoría de las gentes: deja en *La Epoca* algo que le sobrevive y continúa su vida; deja allí su tradición y su espíritu, y un sucesor, en su hijo Alfredo, no sólo educado para que le reemplazase dignamente, sino para que entrase en el periodismo con nuevos elementos de cultura y una preparación inteligente de estudios y viajes.

Reciba aquella distinguida familia nuestro pésame, peor expresado que sentido.

Cuatro días consecutivos hemos asistido al cementerio; Madrid está enlutado como en una epidemia: el ilustre pintor Domingo ha perdido á su padre político, el conocido anticuario señor Fallola; los editores Cuesta, á su angelical hermana Dolores, y no hay familia que no recuerde con dolor una poesía de Selgas: *La Cuna vacía.*

°°°

Se han cerrado muchas escuelas de niños para evitar la propagación de la difteria, que diezma la niñez. Y entretanto se obliga á los muchachos del Hospicio á acompañar los cadáveres y aspirar las peligrosas emanaciones de los cementerios. Es una crueldad.

Por el camino de los camposantos pasan sin cesar carruajes blancos y estufas de cristal, que conducen en ataúdes pequeños, adornados como cajas de dulces, los cuerpecillos de las víctimas, cubiertos de flores.

—¡Dios mío! ¿qué es esto?—decía una madre mirando con espanto aquella procesión de niños muertos.

—Yo lo sé.

—¿Qué dice usted?

—A fuerza de ocuparse los hombres de sus intereses y pasiones, y descuidar la vida eterna, sólo de vez en cuando entraba en el cielo algún santo varón cargado de años ó alguna devota llena de achaques y dolores. El portero de la gloria estaba ocioso, y el cielo se llenaba de tristeza.

Los bienaventurados sintieron por primera vez melancolía, y recurrieron al Señor.

—¡Señor!—dijeron prosternándose;—no recibimos noticias del mundo: ¿permitirás que estemos privados del trato humano, sin lazo alguno con la tierra?

El Señor dió sus órdenes, y volaron por las esferas algunos mensajeros. En uno de ellos, de negras alas, reconocieron al ángel de la muerte.

—¿Se sabe qué ha decretado?—preguntaron algunas devotas á San Pedro.

—Os lo diré en secreto, hermanas: la Muerte va á la tierra para hacer una leva de angelitos.

Corrió la noticia, y mientras la tierra se cubrió de lágrimas, se estremecieron los cielos de alegría al ver llegar por todas partes bandadas de niños conducidos por los ángeles.

°°°

Mr. Cumberland es un inglés de aspecto muy fino, que tiene un apellido sonoro y que recorre las capitales explotando una habilidad no vulgarizada todavía. Los crédulos le consideran adivino, cualidad que rehuye con generosa modestia; los sabios lo explican por fluidos y corrientes eléctricas y nervios trasmisores, que pondrán algún día en contacto todos los cerebros humanos, hoy aislados por la dureza del cráneo. Los descreídos se lo explican como vulgar combinación de personas, en que caen en el lazo gentes serias, ó pasan como tales algunas que no lo son.

La verdad es que Mr. Cumberland tiene mucha suerte, cuando encuentra público propicio: porque la certidumbre de sus juegos sólo la puede tener la persona con quien hace la experiencia; no son éstos á propósito para grandes reuniones, sino para círculos pequeños, donde se conozcan los que le ayudan en sus experimentos. En el folleto que ha publicado sólo afirma que éstos son resultado de fenómenos puramente físicos, y todo el resto de la obra es un compendio de su vida y de los altos personajes á quienes ha adivinado pensamientos. Aunque varían las formas de esta supuesta adivinación, la fundamental es la siguiente: el individuo á quien se hace la suerte esconde un objeto ó se fija en cualquier otro que lleve uno de los espectadores, de modo que Mr. Cumberland no pueda enterarse de ello: éste se ha vendado los ojos y toma entre las suyas la mano izquierda del *sujeto*—así le llama;—recomienda que reconcentre su atención en el lugar y objeto que se buscan, y con pocas vacilaciones marcha al lugar donde el objeto se encuentra y le descubre.

Si hubiera combinación, la suerte sería tan grosera y vulgar que constituiría una vil farsa; pero no la hay, por más que al trabajar en público le conviene operar en *medium* conocido, por ser necesaria la buena fe de éste, y aun su aptitud para no distraerse, pues sin ambas no hay fenómeno y el operador queda deslucido.

El Dr. Tolosa Latour ha hecho ensayos satisfactorios en el Círculo Literario y Artístico, y promete revelar el secreto: nosotros hemos hecho pruebas imperfectas, pero las suficientes para comprender el mecanismo. Reconcentrada la atención del individuo en el sitio y objeto á que su voluntad se dirige, los músculos de la mano que han de ayudar á los movimientos necesarios para dirigirse hacia el lugar, se preparan para ello, y los que separan de la dirección á que tiene el pensamiento ofrecen involuntaria y natural resistencia: el operador no tiene más que guiarse con un poco de pulso por donde la mano del *medium* se deja conducir sin resistencia alguna, y evitar todo movimiento de aquélla en que sienta la menor contrariedad. Es decir, que el *medium* mismo conduce al operador por un medio natural y fisiológico al sitio á donde su pensamiento se dirige: el otro sólo presta el impulso material del movimiento, y el *medium* la dirección. Este es al menos el resultado de las pruebas que hemos hecho; y á nuestro juicio, dentro de poco tiempo habrá en Madrid muchos Cumberland que hagan verdaderas maravillas, sin más que dejarse llevar por las indicaciones de la mano ajena como el ciego por su lazarillo.

Aquel á quien se adivina el pensamiento es el que lo revela: el adivinador no sabe á dónde le conducen, pero va seguro, casi siempre, de que le guían por buen camino, al menos que el *medium* quiera engañarle ó se distraiga. Las indicaciones nos parecen más seguras poniendo la mano del *medium* sobre la frente del que actúa: dicha posición es más teatral y hace aparecer como función de la inteligencia un simple fenómeno del tacto.

Esta explicación tan sencilla, si quita á Mr. Cumberland el prestigio de adivino, que no pretende en su folleto, no disminuye el mérito de la habilidad con que ejecuta sus ejercicios, pues que son muy imperfectos en el operador torpe ó sin educación. Y si es el inventor de su sistema, supone una observación muy ingeniosa, que acaso no tenga aplicación práctica sino para el estudio de ciertos fenómenos nerviosos, pero que constituye un recreo interesante que nos ha dado á conocer, con gracejo y formas exquisitas, el simpático Mr. Cumberland.

°°°

La anécdota que vamos á referir, nos la contó C. y S., que á su vez la oyó contar en su tertulia con referencia á la misma interesada. La tenemos por historia.

Entró cierto domingo una aristocrática señora en una iglesia pequeña, pero bastante concurrida, y no habiendo más asiento que el extremo de un banco donde podrían caber muy estrechas dos personas, le ocupó y llenó con su falda.

Después de santiguarse, la dama dirigió la vista á todos lados, fijándola en un caballero de aspecto venerable, con el bigote y las patillas blancos como el lino, que estaba de pie al lado de su banco.

Su edad y su aspecto impresionaron á la señora, que se culpó interiormente de ocupar en el banco un sitio donde podía también descansar aquel anciano. Estrechóse cuanto pudo, recogió el vestido é hizo signo al caballero para que se sentase en el extremo del banco, lo cual hizo aquél, saludando con finura.

Apareció el sacerdote, rezó su misa, bendijo al pueblo despidiéndole, y la señora se disponía á salir, cuando el caballero la dijo con misterio:

—Señora, me han ofrecido un rincón en el Paraíso: como por ley natural iré allí muchos años antes que usted, la prometo guardarla á usted á mi lado un rinconcito de gloria.

La señora sonrió, y el anciano se confundió entre la gente.

Pasaron muchos días, y la devota estaba en un palco del Real; sin saber por qué había recordado y contado la aventura á unos amigos, cuando vió al anciano sentado en una butaca.

—¡Aquel es! ¡Aquel es!—dijo á dos del palco.—¿Le conoce alguno de ustedes?

—¡Ya lo creo! lo extraño es que usted no le conozca.

—Pues ¿quién es?

—Es el poeta Campoamor.

°°°

Los novios liliputienses están siendo el encanto de Madrid. Madama Luisa es mejor moza que su prometido: tiene apariencia majestuosa en su increíble pequeñez. El novio se anuncia con un título de marqués en los prospectos: algo más bajo que su amada, es un hombrecillo esbelto, que lleva con bizarría su uniforme encarnado y sus altas botas de charol, y al que dan marcial aspecto su bigote y perilla rubios, de corte militar. Alzándole en brazos, tiene el peso de un cabrito: la voz es algo débil; su apariencia agradable, y mirándolos juntos se ve que harán un matrimonio muy igual.

Si los convidásemos á almorzar, daríamos esta lista al cocinero:

Dos huevos fritos de paloma.
Dos boquerones con salsa á la mayonesa.
Asado de jilgueros.
Ensalada de berros picados.
Dulce de anises, piñones, grosella, queso rallado, paciencias; y un revolver en el sitio del marqués, para que pueda partir las avellanas.
Burdeos servido en copitas de licor; café en dedales de plata, y licor con cuentagotas.

En cambio ¿qué almuerzo encargaríamos para el gigante austriaco, que alcanza con la mano en el piano dos octavas? Lo menos que podíamos darle es lo siguiente:

Tortilla de huevos de avestruz.
Ballena en salsa.
Un toro á la parrilla, y ensalada de cipreses.

Me figuro á los dos novios haciendo el presupuesto de sus gastos.

Un pañuelo alfombrado para el piso del salón.
Media docena de banquetas para asientos.
Cuatro cajas de turrón para baúles.
Cocina de juguete.
Cuna de matrimonio.

¡Felices ellos, que podrían convertir en panteón de familia un agujero de ratones!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. IGNACIO JOSÉ ESCOBAR,
marqués de Valdeiglesias.

La lucha que sostenía esforzadamente contra la implacable muerte el Excmo. Sr. D. Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias, terminó de funesta manera: aquel varón insigne, cuyo nombre es una gloria del periodismo patrio, falleció en la tarde del 24 del actual, rodeado de su inconsolable familia, de los redactores de *La Epoca*, de amigos sinceros, y fortalecido su ánimo con los Sacramentos de la Iglesia y la bendición apostólica de Su Santidad León XIII

¿Qué hemos de añadir á las notas biográficas y á las sentidas frases que nuestro compañero Fernández Bremón ha dedicado al ilustre difunto en la *Crónica general* de este número y del anterior? Sólo escribimos estas líneas para presentar á nuestros lectores, en la plana primera, el retrato del Sr. Escobar, en testimonio de profundo respeto á su memoria y como tributo del afectuoso cariño que con toda sinceridad profesabamos al que fué director y propietario de *La Epoca*

Su nombre no es de los que se olvidan y confunden entre el torbellino de las agitaciones de la vida: Escobar ha muerto, y él vivirá perpetuamente en la historia del periodismo español.

APROVECHAMIENTO DE LAS CATARATAS DEL NIÁGARA.

«Los hombres *prácticos* que habitan allende el Atlántico (dice un periódico de Londres al dar noticia del novísimo proyecto de utilizar la inmensa fuerza motriz de las cataratas del Niágara) sólo aprecian lo pintoresco y lo grandioso en la Naturaleza, considerándolo y examinándolo por su lado utilitario. Impórtales poco que las cataratas del Niágara sean únicas en el mundo por su grandiosidad incomparable: saben que allí existe la estupenda fuerza de siete millones de caballos efectivos, y ante todo y sobre todo quieren aprovecharla.»

Hace ya algunos años fué construído con ese objeto un canal hidráulico, desde Port Day á las cataratas, de una milla de longitud; mas ahora se trata de llevar á cabo el gigantesco proyecto que ha ideado un ingeniero de Nueva York, y para el cual se ha constituido la *Niagara Tunnel and Power Company.*

A este proyecto se refiere nuestro primer grabado de la página 68: consiste en construir un canal subterráneo algo más bajo que el nivel de la catarata, y cuya desembocadura deberá situarse en el punto señalado con cruz blanca en el grabado; el túnel será paralelo á las márgenes del río y á unos 400 pies de distancia de las aguas navegables, con las que estará unido por medio de varios túneles secundarios, laterales; será circular como el de Port Day, y tendrá un diámetro de treinta pies; recogerá las aguas á distancia de milla y media, y la caída de éstas desarrollará una fuerza de *doscientos sesenta mil* caballos efectivos, que podrán repartirse entre más de cuatrocientas fábricas, molinos y factorías de diversas clases, que constituirían, andando el tiempo, una colosal *manufacturing city.*

El presupuesto de las obras, ya formado, asciende á cinco millones de *dollars*, y la citada *Niagara Tunnel and Power Company* se propone contratar, si obtiene la autorización que ha solicitado del Gobierno de Washington, un verdadero ejército de 10.000 operarios italianos para realizar el proyecto en pocos meses.

«Es una idea (observa *The Graphic*) ciertamente práctica y utilitaria, pero que no agradecerán los admiradores de los portentos de la Naturaleza.»

Estos, añadiremos, también sabrán con pena que un enorme fragmento del *Upper Table Rock*, la colosal plataforma que constituía la ribera del lado del Canadá, cerca de la más grandiosa

de las cataratas (la llamada *Horseshoe Fall*, ó sea *Herradura de caballo*), y que servía de principal punto de observación á los turistas, se ha desgajado de su base y caído con horrendo estrépito en el río, el jueves 13 del corriente.

Esa plataforma, situada á 170 pies de altura, tenía una longitud de 60, por 100 de ancho, y se calcula que el fragmento desprendido representa una masa de 223.000 metros cúbicos.

°°°

LA CUESTIÓN DE BULGARIA.

Agresión contra M. Zankof en la estación de Filipópolis.

Parece que el *imbroglio* búlgaro presenta una fase nueva y más tranquilizadora: afírmase, en efecto, que existen negociaciones serias, formales, entre los delegados de la Regencia y la Asamblea búlgaras, MM. Stoilof, Grecof y Caltchef, los partidarios de M. Zankof, verdadero agente de Rusia en Bulgaria, y los representantes de las grandes potencias; y se cree que el acuerdo de todos es perfecto, en lo que concierne á las bases fundamentales para la solución pacífica del conflicto: Rusia renunciaría á la candidatura del Príncipe de Mingrelia, presentando acaso, de conformidad con aquéllos, la del Príncipe de Leuchtemberg; la actual Regencia, obteniendo antes la seguridad de que la Sublime Puerta mantiene la unión de las dos Bulgarias en un solo principado, presentaría la dimision; se nombraría otra Regencia formada por hombres de todos los partidos políticos, ó bien por un ministerio mixto que representase las diversas aspiraciones del país, bajo la presidencia de un general; se procedería inmediatamente á la disolucion de la actual *Sobranie*, á nuevas elecciones generales y, lo más pronto posible, al nombramiento del príncipe que ha de ocupar el trono.

Mas se dice también que la actual Regencia está decidida á oponerse absolutamente á toda solución que Rusia pretenda imponer al país, y se añade que M. Zankof, el *leader* del partido ruso en Bulgaria, ha sido arrestado en Sofía, por orden del Gobierno provisional, cuando regresaba de Constantinopla.

Tuvo poca suerte en Bulgaria el célebre general Kaulbars, y no la tiene mejor, según se ve, M. Zankof: cuando éste marchó á la capital de Turquía, llamado por el Sultán para conferenciar con los Ministros, á principios del mes de la fecha, reunióse inmensa muchedumbre en la estación del camino de hierro de Filipópolis, capital de la Rumelia Oriental, y le acogió con estrepitosos gritos y silbidos; la policía logró difícilmente contener al pueblo, que clamaba furioso: «¡Abajo el traidor!»; el tren estuvo cercado por amenazadores grupos todo el tiempo que permaneció en la estación, y cuando se puso en marcha, antes de la hora reglamentaria, aquéllos lanzaron piedras y lodo al carruaje donde M. Zankof estaba sentado.

A esta escena se refiere nuestro segundo grabado de la página 68.

Las últimas noticias son, no obstante, más tranquilizadoras: el Gabinete de San Petersburgo ha dirigido una circular á las potencias declarando que está dispuesto á retirar la desdichada candidatura del Príncipe de Mingrelia, y que sus esfuerzos se dirigen únicamente á crear en Bulgaria una situacion legal, «como la desea desde el orígen del conflicto el Gobierno del Czar».

°°°

MADRID: VISITA DE S. M. LA REINA REGENTE al cuartel de los Docks.

En la tarde del 19 del actual S. M. la Reina Regente se dignó visitar los cuarteles y las Factorías militares de los Docks.

Acompañaban á la augusta madre del rey D. Alfonso XIII su camarera mayor Sra. Duquesa de Medina de las Torres y el general Córdoba, y fué recibida á la puerta del edificio por los señores Ministro de la Guerra, Capitán general de Castilla la Nueva, generales Lasso y Ruiz de Alcalá y brigadier Rodríguez.

Dió principio á su visita por el cuartel del regimiento infantería de Covadonga, que estaba formado en el patio y desfiló á paso ligero ante S. M., y la continuó por el de artillería, manifestando en más de una ocasión su complacencia por el brillante estado de instrucción de las tropas que en ambos cuarteles se alojan.

Pasó después la Reina á las Factorías militares y dependencias de la Administración Militar, y á esta última parte de la regia visita se refiere el dibujo del natural, por Comba, que reproducimos en el grabado de la página 69.

En el gran patio central estaban expuestos numerosos modelos de hornos de campaña, tiendas con su mobiliario, furgones de transporte y otros: en primer término (con relación al dibujo), hornos de diverso sistema, y uno de ellos, de L'Épinasse, fabricando galleta; más allá, á los lados, otros hornos dispuestos para ser conducidos en furgones, y custodiados por centinelas en tiendas-garitas; aparecían luego tiendas de campaña, figurando al lado derecho la de general en jefe, la misma que solía usar el inolvidable rey D. Alfonso XII, y al lado izquierdo, la de consejo de generales, y otras cónicas reformadas, dobles cañoneras, piramidales, austriacas, inglesas y francesas, y además una del ejército marroquí, tomada en la guerra de África, y una barraca-almacén desarmable y portátil; entre los hornos había modelos extranjeros y nacionales, como son los inventados por los señores Oscáriz, Piquer y Torrejon, del Cuerpo administrativo militar, y entre los furgones y camiones de transporte se distinguían dos carros-cubas de nuevo sistema.

A las cinco terminó la visita de S. M., quien salió complacidísima del estado de los cuarteles y las factorías.

°°°

BELLAS ARTES.

Cazadores en los altos de Guadarrama, dibujo original de Manuel Alcázar. *Entre filósofos*, dibujo original de Col. Déry.

El grabado que publicamos en la página 72 reproduce un bello dibujo original de Manuel Alcázar, titulado: *Cazadores en los altos de Guadarrama*.

Las cumbres de la famosa montaña están cubiertas de nieve, y sobre una de ellas, accesible en la temporada de invierno por sendas y atajos que sólo conocen los guardas forestales, se destacan tres decididos cazadores que no titubean en desafiar el rigor del frío y los peligros de ignotos ventisqueros para entregarse al rudo ejercicio de la caza mayor.

La composición tiene verdadero color de localidad y carácter propio: un suelo abrupto, con angulosos fragmentos de roca; un *puesto* en la altura, formado con piedras y ramas secas; algunos picos lejanos que limita el vasto horizonte; un cielo blanquecino que anuncia tal vez la proximidad de una tormenta de nieve.

Al contemplar el grabado que publicamos en la página 73, dibujo original de Col. Déry (reproducido sobre fotografía directa de la *Photographischen Union*, de Munich), recuérdase en el acto la figura histórica del desdichado príncipe de Viana D. Carlos de Aragón y de Navarra, que leal siempre á su padre y rey D. Juan II *el Grande* y víctima de injustificados celos y cruel saña, «se apartó de las miradas del público (dice la Historia) y vivió largo tiempo en un convento de frailes, cerca de Mesina, donde con el trato de los monjes y con la proporcion de una rica biblioteca, procuraba recordar las felices horas de su juventud, continuando sus estudios favoritos de Filosofía é Historia».

Un joven caballero del siglo XV, tal vez convaleciente de heridas que recibió en un combate, escucha á un fraile franciscano que interpreta alguna proposicion difícil de la ciencia teológica; se ve en el caballero la expresión de hombre inteligente y la reposada actitud del que anhela saber; obsérvase en el monje, en su franco semblante, en la rigidez de sus manos, en ademanes y movimientos que se adivinan, la certidumbre, la posesion, el dominio del punto concreto que desenvuelve con severa argumentacion escolástica.

El fondo es bellísimo: una sala artísticamente decorada con accesorios y detalles de época.

°°°

DON EMILIO LHARDY,

fundador y propietario del «restaurant Lhardy».

En la tarde del 17 del corriente falleció en Madrid, á la avanzada edad de ochenta y un años, el laborioso industrial D. Emilio Lhardy, fundador y propietario del celebrado *restaurant* que tiene su popular nombre. Era el Sr. Lhardy (cuyo retrato pueden ver nuestros lectores en la página 76) natural de La Chaux-de-Fonds (Suiza); aprendió el oficio de repostero en Besançon, y luego el arte culinario en París; establecióse más tarde en Burdeos, ganando prosperidad y crédito, y vino, por último, en 1839, á Madrid, donde fundó el establecimiento que ha dirigido, con prestigio é importancia crecientes, por espacio de más de cuarenta años.

El *restaurant Lhardy* ha de tener una página en nuestra historia contemporánea, como la tienen en los fastos de la primera época constitucional los famosos cafés de Lorenzini y La Fontana de Oro: en los salones de Lhardy, donde siempre se sirven los manjares más exquisitos y se escancian los mejores vinos, se han celebrado espléndidos banquetes para festejar importantes acontecimientos públicos de todo género, políticos y militares, científicos, literarios y artísticos.

Desde hace algún tiempo el Sr. Lhardy, retirado de los negocios, confió la dirección del establecimiento á su hijo D. Agustín, cuyo peregrino ingenio lo mismo inventa los ya célebres *Diners Lhardy*, que concibe un cuadro de género ó un poético paisaje.

Descanse en paz el honrado D. Emilio Lhardy.

***

LA CRISIS AGRARIA EN IRLANDA.

Barricada de troncos de árboles en el camino de Glenbeigh.

La *National League* de Irlanda no ha abandonado su «plan de campaña», aquellos célebres acuerdos de los colonos para obligar á los *landlords* ó propietarios á disminuir el tipo de los arrendamientos, y la gran crisis agraria que sufre aquel país infortunado, sólo parecida á la de 1798, se ha manifestado últimamente con espantosas escenas, con episodios cruelísimos.

El diputado irlandés Mr. John Dillon, sometido á un proceso con otros cinco miembros del Parlamento por haber invitado á los colonos á no pagar los alquileres de las fincas, y puestos en libertad provisional por fianza de 500 libras esterlinas, pronunció el 3 del corriente un violen o discurso en Enniscorthy, renovando sus excitaciones y declarando que la «buena conducta» de los irlandeses consistía en proseguir con firmeza el «plan de campaña»; en el condado de Kerry, uno de los más ricos propietarios de Glenbeigh, Mr. Rowland Vinn, no consiguiendo que le pagaran sus colonos, hizo hipotecar las fincas por usureros de Londres que expulsaron de ellas á los insolventes, quedando sin hogar una multitud de infelices mujeres, ancianos y niños, que pedían clemencia con lastimosos ayes; en Rossmanager, en Sixmilebridge y en otros puntos han ocurrido también parecidas escenas de desolación y miseria.

Estas se renovaron en Glenbeigh con violencia la tarde del 15 del actual: los colonos, decididos á resistir al desahucio, acometieron á los agentes de policía, que entregaban al fuego las casas y las chozas, con el pobre menaje de los hogares campesinos; los *constables* se defendieron revólver en mano, y la mujer de un colono, moribunda, fué sacada del lecho y arrojada de su casa; la poblacion entera, haciendo causa común con los desahuciados, se lanzó contra los polizontes, y estalló una lucha encarnizada, que duró hasta el anochecer, resultando varios heridos en uno y otro campo.

El diputado parnellista Mr. Harrington, que presenció esas escenas, se interpuso para restablecer el orden, pron etiendo á los paisanos que serían vengados, y arrojando sobre los incendiarios «el rencor eterno del pueblo irlandés»; pero los *constables* hicieron veintiseis prisioneros, que fueron conducidos el mismo día, con esposas en las manos, á la cárcel de Traler.

El segundo grabado que damos en la página 76 representa el episodio inaugural, por decirlo así, de la lucha en Glenbeigh: los colonos formaron algunas barricadas, con troncos de árboles, en el camino del bosque inmediato á la poblacion, para impedir el paso á los *constables* y curiales ejecutores de los desahucios.

Dícese que el Gabinete Salisbury presentará al Parlamento, después de la reforma de la Cámara de los Comunes, una terrible ley de *coerción* contra Irlanda: según ella, cualquier magistrado podrá condenar sumariamente á prision á los delincuentes ó á las personas que considere como delincuentes; y así «los irlandeses envidiarán (dice con razón *L'Indépéndance Belge*) á ciertos pueblos de África, donde se administra justicia de una manera menos elemental y sencilla.»

Pero ¿cual será el resultado de ese régimen represivo *à outrance*?

***

ANIVERSARIO DE LA TOMA DE GRANADA.

Entrada de la procesión cívico-religiosa en la catedral, el 2 del corriente.

La gloriosa Granada conserva indeleble el recuerdo de la rendición de Boabdil á los Reyes Católicos, y le trasmite de año en año á sus hijos, celebrando una solemne función religiosa-cívica en la mañana del 2 de Enero, *día de la Toma*, como en el país se le designa.

La del año actual, aniversario 395.° de la conquista, ha sido solemnísima.

La víspera, á las doce en punto del día, se anuncia la fiesta con repique general de campanas y disparo de cohetes, y en seguida se presenta el Cabildo municipal en el balcón del centro de las Casas Consistoriales, y clava, tremolando un *veinticuatro* el pendón de Castilla, aquel mismo pendón que D. Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, ondeó en la Torre de la Vela el 2 de Enero de 1492.

Después se deja la bandera en el balcón, custodiada por guardia de honor, hasta la noche del mismo día.

A las diez de la mañana del siguiente la Corporación municipal sale de las Casas Consistoriales, precedida de maceros, de pajecillos portadores del escudo de armas que, según tradición, bordó Isabel la Católica y lo regaló á la ciudad, y del pendon castellano, que es llevado por un *veinticuatro*, representante del Conde de Tendilla y heredero del privilegio de permanecer cubierto en la iglesia mientras tenga en sus manos la gloriosa enseña.

Seguidos de un piquete con bandera y música, se dirigen todos á la capilla Real, entrando por la puerta que está situada enfrente de la antigua Casa de Ayuntamiento, y pasan inmediatamente á la Catedral por la puerta que pone en comunicacion directa las dos iglesias: éste es el momento que representa nuestro grabado de la página 77, reproduccion de un dibujo del natural, ejecutado por el inteligente artista D. Isidoro Marín, y remitido á la Direccion de este periódico por D. A. Caro y Camino, secretario general del «Centro Artístico de Granada».

Reunidos allí el Prelado de la archidiócesis, el Cabildo metropolitano y las cruces parroquiales, toda la comitiva sale por la puerta principal de la basílica, entonando el clero un solemne *Te Deum*, y sigue por las plazas de los Colegios, Bib-Rambla y Zacatín y la calle del Estribo, entrando en la capilla Real; allí, sobre el grandioso sepulcro que guarda las cenizas de los Reyes Católicos, se tremola el pendon de Castilla, y en seguida, despedidos los capellanes Reales, pasa la procesion á la Catedral, donde se celebra solemne misa y se predica el *Sermón de la Toma*.

Terminado el acto religioso, la procesion cívica vuelve a las Casas Consistoriales, y otra vez el caballero *veinticuatro*, como en el día anterior, tremola el pendon castellano en el balcon central del edificio.

La muchedumbre reunida en la plaza y calles adyacentes prorrumpe en vivas entusiastas á Granada y á España, y luego se dirige á ver correr las fuentes de la Alhambra y del Generalife, y á pasear por la plaza de los Aljibes, no faltando jóvenes solteras que, según inveterada costumbre, suben á tocar la célebre campana de la Vela, con la esperanza de *casarse dentro del año*.

Así se celebra públicamente en Granada el aniversario de la conquista, y los padres refieren á sus hijos los hechos gloriosos que aquellas ceremonias representan, y hacen brotar en su corazon el fuego del amor á las tradiciones patrias.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: DOS FANATISMOS, *drama en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray.*

ARTÍCULO I.

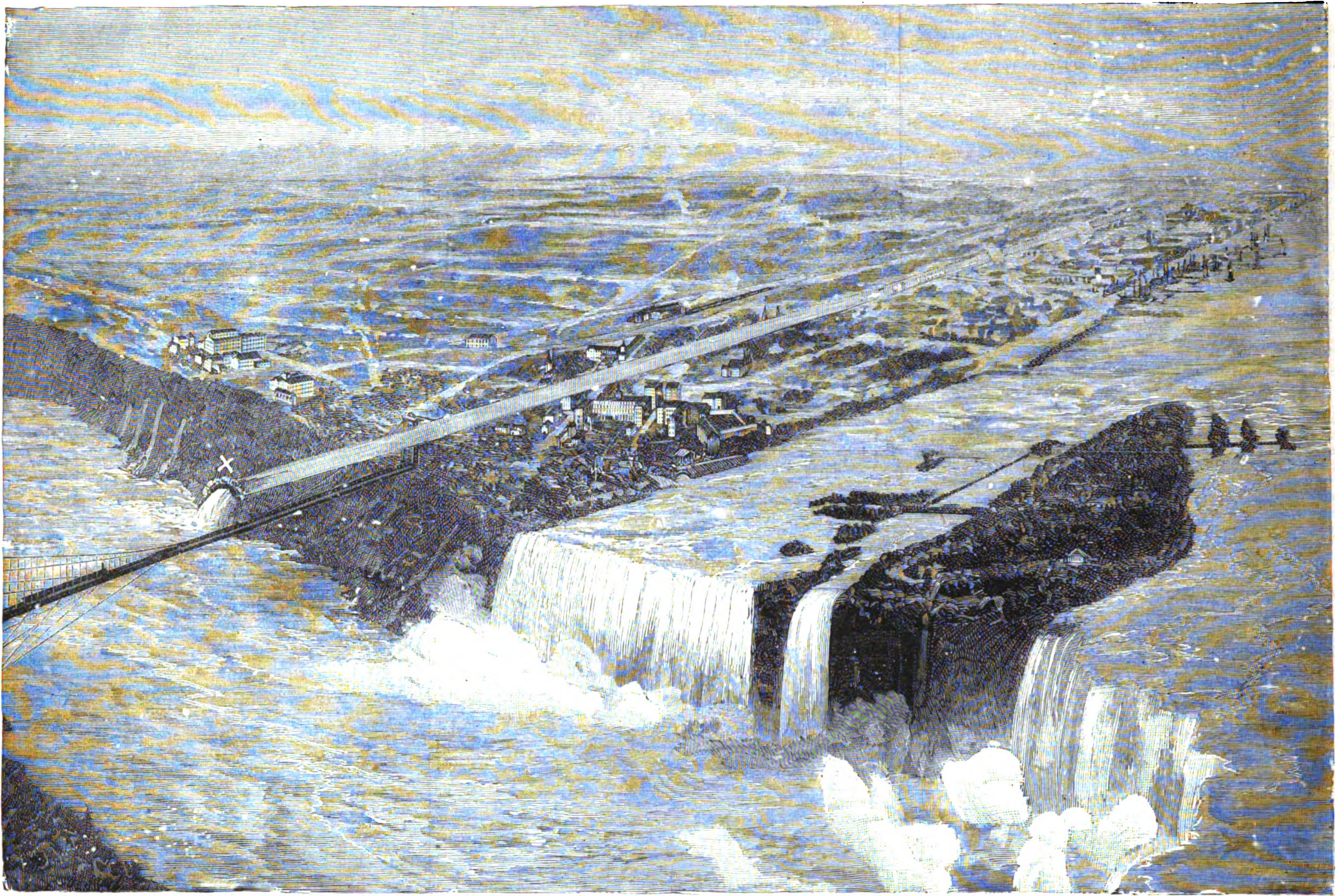
El sábado 15 del corriente se ha estrenado al fin en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe el drama de D. José Echegaray escrito para los actores Vico y Calvo y que se titula *Dos fanatismos*. Conocidos ya la índole y el arrojo del poeta y adivinándose por el título de la obra el carácter de esta nueva creación dramática, no es necesario ser muy lince para comprender que la gran curiosidad que despiertan todas las suyas había de ser en este caso mayor si cabe que en los anteriores. Los que tenían conocimiento previo del drama calificábanlo entusiasmados de prodigioso; y aunque esto suele acontecer con cuanto sale de la pluma de ese esclarecido ingenio desde el instante mismo en que se anuncia la próxima representación de una de sus producciones, lo que se decía de *Dos fanatismos* daba margen á estimar desde luego dicha obra como una de las mejores del famoso autor de *Ó locura ó santidad*.

Añadía quilates á esta circunstancia, para despertar el interés del público y acrecentar su deseo de ver ese poema escénico de su poeta favorito, el hecho de haber de interpretarlo en noble competencia artística los dos insignes actores cuya unión fraternal, tan honrosa para ambos, no puede menos de contribuir eficazmente á levantar la escena española de su deplorable abatimiento. Todo, pues, hacía presumir que la primera representación de *Dos fanatismos* sería lo que ahora se llama *un acontecimiento teatral*.

¿Lo ha sido en efecto? ¿Debe tratarse á la ligera de una obra de tal autor, de tan singulares condiciones, acogida y amorosamente interpretada por tan notables artistas? En ocasiones como la presente, ¿no merece particular atención de parte de la crítica imparcial que no se apasiona ni deslumbra, y que por amor al arte y por deber se ve compelida á prescindir de simpatías personales, aun antes que el examen de la obra misma que se trata de apreciar, el de los juicios publicados á raíz del estreno en los diarios de esta corte? Siendo tan eficaz la influencia que ejercen en la multitud los periódicos que reunen lectores á miles, ¿no será de provechosa enseñanza (sobre todo en casos de la trascendencia literaria y social del presente) comenzar dando á conocer con exactitud lo que han escrito aquéllos, para después, al examinar detenidamente la obra, deducir si ésta es tal como han dicho unos ú otros y poner las cosas en su verdadero punto? A riesgo de desagradar á los que tachan de intolerantes á cuantos no piensan como ellos, aunque tengan igual derecho, ya que no digamos mejor razón, para opinar de distinto modo, procuraré contestar á esas preguntas con arreglo á mi leal saber y entender. Y á fin de poner en práctica el método de apreciación indicado en las dos últimas interrogaciones, empezaré por responder á ellas implícitamente de una manera afirmativa.

ÉXITO DE «DOS FANATISMOS» EN EL TEATRO Y EN LOS PERIÓDICOS.

Al día siguiente del estreno los diarios políticos que más circulan en Madrid daban cuenta del efecto que había causado en el público la primera representación del nuevo drama de Echegaray expresándose en los términos siguientes. Copio sus palabras tex-



CATARATAS DEL NIÁGARA (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—TRAZADO DEL CANAL EN PROYECTO PARA UTILIZAR LA FUERZA MOTRIZ DE LAS AGUAS.



FILIPOPOLIS (BULGARIA).—AGRESIÓN DEL PUEBLO CONTRA EL JEFE DEL PARTIDO RUSO, M. ZANKOF, AL MARCHAR ÉSTE Á CONSTANTINOPLA.



MADRID.—VISITA DE S. M. LA REINA REGENTE AL CUARTEL DE LOS DOKS Y FACTORÍAS MILITARES, EL 19 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por Comba.)

tuales para dar mayor autoridad y autenticidad á lo que más adelante he de exponer.

El Resumen: «Sucedió lo que sucede siempre que se estrenan obras del insigne dramaturgo: la razón fría y analizadora se disponia á examinar situaciones, á apreciar caracteres, á discutir verosimilitudes; pero bien pronto la interrumpia en su tarea el talento con sus recursos, el arte con sus bellezas, el genio con sus imperiosas y arrebatadoras imposiciones.....

»A Echegaray no se le puede discutir, y menos que nunca, cuando dura la emoción producida por la primera representación de su obra.

»Ni unos solos ojos de mujer enjutos al final de los actos segundo y tercero, ni unas solas manos de hombre sin batir calurosamente las palmas, ni unos solos labios sin gritar con entusiasmo ¡bravo! Tal fué el efecto.

»La representación fué muchas veces interrumpida por los aplausos, y no pocas veces bajó del paraíso á las butacas, extendiéndose y aumentándose por toda la sala ese murmullo de admiración que produce la expresión de un noble pensamiento, de una idea levantada, ó la manifestación de una belleza.....

»En resumen, la representación de *Dos fanatismos* un éxito entusiasta para el autor y para los actores.»

El Progreso: «Lo primero que brota de mi pluma al tratar de dar cuenta á los lectores de *El Progreso* del estreno de anoche, es una revuelta serie de signos de admiración y de interjeciones laudatorias.

»La impresión que se recibe presenciando el desarrollo de *Dos fanatismos* es humanamente profunda.»

Y después de seis larguísimas columnas en que reproduce gran parte del drama, añade:

«Este segundo acto causó el delirio del público.

»D. Rafael Calvo no pudo decir el nombre de don José Echegaray.

»No se lo dejaron pronunciar los gritos de «¡Que salga!..... ¡que salga!»

»Imaginad, carísimos lectores, la tempestad de aplausos que se desencadenó en el teatro.

»El saloncillo era un hervidero de gente entusiasta, que abrazaba al autor y á los actores con las demostraciones más ruidosas.

»Desde aquel momento fué considerado el drama del Sr. Echegaray como una de sus mejores obras.»

El Liberal: «El éxito fué grande, extraordinario, ruidoso.

»Echegaray tuvo que salir á la escena entre atronadores aplausos, cinco veces al final del acto segundo y diez ó doce á la conclusión de la obra. Y aun hubiera salido otras cuatro ó cinco, de no ser tan terrible la emoción que produce la última escena, que el público se queda más muerto que vivo.»

El Globo: «En resumen: un drama con no pocos defectos, y al final una entusiasta y unánime ovación al Sr. Echegaray.

»Esto y mucho más pueden hacer un autor de genio, dos actores de talento y un público benévolo.»

El Imparcial: «Su éxito ha sido grande. Al final de los actos segundo y tercero el Sr. Echegaray tuvo que presentarse en la escena muchas veces. Otras tantas los aplausos interrumpieron la representación.»

La Época: «El estreno de *Dos fanatismos* ha sido lo mismo que los demás: en él hubo explosiones, entusiasmo mal contenido, protestas iniciadas, diálogos animados de butaca á butaca, de galería á galería, exclamaciones de entusiasmo de los que se tienen por su propia autoridad y nombramiento por directores de la opinión pública en materia literaria; todo aquello, en fin, que constituye el interés de esta clase de luchas en que las pasiones andan sueltas y las opiniones y los sentimientos en lucha violentísima.....

»El éxito de *Dos fanatismos* fué grandísimo al terminar la escena culminante y la obra.

»El primer acto resultó largo, y el cansancio del público se hubiera demostrado más claramente sin los destellos del genio de Echegaray, que arrancaban aplausos aislados que iban conjurando los peligros.»

Hasta aquí las noticias relativas á la impresión que causó el drama en el auditorio de la primera noche, impresión de que no fuí testigo porque acostumbro no asistir á los estrenos. Ahora veamos algo de lo que dicen esos ú otros diarios sobre las calidades y el mérito de dicho poema. Reproduciré únicamente lo más sustancial y culminante, para no dar al presente artículo demasiada extensión.

Dice *El Imparcial*, como síntesis del juicio que le merece la obra:

«Frases inspiradísimas, apóstrofes valientes, rasgos del más fino ingenio, sátiras atrevidísimas, arranques de suprema poesía fulguran en el drama y lo hacen centellear todo él, como si estuviera salpicado de brillantes. La abundancia de bellezas de forma hizo que algunas de ellas pasasen inadvertidas.

»La prosa de *Dos fanatismos* es de lo más elegante y castizo que ha escrito Echegaray.

»El acto primero, de hermosa exposición, es acaso demasiado largo, y resultaría mejor si no hubiese en él algo de redundancia de ideas y de amplificaciones innecesarias. Sin embargo, atesora tales prodigios de ingenio, que no habría mano de crítico que osara cercenarle ni una frase.

»El acto segundo es muy bueno, y el tercero inmejorable. La situación final del segundo—ya lo hemos dicho—lo mejor que ha ideado el fértil ingenio de Echegaray, y la situación final de la obra de un vuelo y una arrogancia shakespearianas.

»El paralelismo de los dos caracteres de D. Lorenzo y D. Martín está admirablemente conducido en todo el drama. El impío y el creyente son dos creaciones admirables, dos síntesis de la vida moderna.»

El Liberal, que consagra nada menos que seis columnas á dar á sus lectores idea y trozos del drama en cuestión (empezando por asegurar que Echegaray *se humaniza;* que, á diferencia de lo que antes hacía, «deja el artificio y se somete á la lógica»; que hoy lleva al teatro «estudios psicológicos acabadísimos, no casos patológicos sin existencia posible en la vida social»), resume en estos párrafos su modo de apreciar esa creación dramática:

«Lo primero que sorprende en *Dos fanatismos* es la valentía del empeño, la alteza del asunto, la hermosura de la concepción. Echegaray ha llevado al teatro un problema cuyo desarrollo sólo se considera posible en la novela: problema que puede parecer de otros días y de otras épocas, pero que aún amarga y envenena la atmósfera que respiramos.....

»Colocándose en el justo medio de los que ni lo desdeñan ni le temen, Echegaray le ha planteado, poniendo frente á frente el fanatismo religioso y el fanatismo de la despreocupación y del descreimiento. D. Lorenzo representa la intolerancia, el mundo antiguo, el despotismo del marido y del padre, la vieja idea que agoniza. Su casa está tapiada para todas las influencias de la vida moderna. Su conciencia cerrada á todos los entusiasmos, á la generosidad y al perdón. D. Martín personifica el ateísmo, el mundo moderno, la familia natural; acaso la amenaza de todas las negaciones y de todas las anarquías.....

»D. Lorenzo y D. Martín son dos figuras talladas en colosal. Dos de las más hermosas creaciones de Echegaray, llamadas sin duda á tener vida perdurable en el teatro. No faltará quien diga que estos caracteres y estos conflictos no tienen realidad en la vida presente. Pero lo dirá sin razón.....

»En *Dos fanatismos*, el acierto en el desarrollo de la idea corre pareja con la grandeza y majestad de ésta. La fábula es sencilla, interesante, conmovedora, llena de vida, de irresistible fuerza dramática. Interesante, sí.....

»*Dos fanatismos* está escrito en prosa, el metro más difícil en las obras dramáticas. Prosa primorosísima, sobria, correcta, nerviosa, elocuente..... La brillante síntesis-apólogo que dice Calvo en el acto tercero es un poema, y al mismo tiempo un modelo del habla castellana.»

En seis eternas columnas deslíe también *El Progreso* su entusiasmo por el drama y por el autor. Pero dejando á salvo lo que dice para justificar la tacha de redundante que pone á cierta escena del acto segundo, y alguna otra observación de escaso interés, apenas puede sacarse en limpio de tanto fárrago sino lo siguiente:

«Todos aplaudimos antes al Echegaray grandioso y extraordinario, porque el genio tiene el alto don de supeditar gustos y dominar voluntades; pero todos le aplaudimos hoy aún más, viendo que sigue las corrientes de naturalidad humana, propia de nuestros días.

»El águila, sin perder de vista sus dilatados dominios, se baja hoy á la tierra y abarca los asuntos de la vida con más verdad que cuando no se separaba de la región de las nubes.

»Lo que mayor maravilla nos produce en el señor Echegaray, es la sobriedad de sus elementos.....

»Así vemos que en el drama estrenado anoche tres hombres y tres mujeres le bastan para tratar uno de los conflictos más interesantes que pueden imaginarse.»

El Globo, por su parte, se expresa de esta manera:

«Como forma, *Dos fanatismos* es, á nuestro juicio, la mejor obra de Echegaray. Y eso que tiene espantables incorrecciones. Los pensamientos originales y atrevidos, las frases hermosas se suceden sin intervalo y ciegan con polvo de oro al espectador. La prosa es elegante y sonora: tiene sobre todo la ventaja de ser más espontánea, menos conceptuosa que la de otras obras de Echegaray; *O locura ó santidad*, por ejemplo.

»Y en cuanto á lo que pudiéramos llamar mecánica dramática, al *savoir faire* en la escena, la obra estrenada anoche acredita el portentoso talento de Echegaray, su conocimiento perfecto de los recursos teatrales y su maravilloso acierto en combinarlos para llegar á una situación tan hermosa como es la escena que hemos copiado (la final del acto segundo), en una obra cuyo argumento, como habrán observado los lectores, no añadirá una sola hoja de laurel á las muchas que justamente luce el Sr. Echegaray en su corona de autor dramático.

»Es un drama artificioso donde sólo se presenta un personaje real: Angustias. Por eso, á pesar de la hermosura del diálogo, llegan D. Lorenzo y D. Martín á hacerse muy enfadosos. Son Demófilo el de *Las Dominicales* y cualquier redactor de *El Siglo Futuro*, leyendo en voz alta sus respectivos periódicos.»

Menos ditirámbico y más razonador que cuantos han echado á vuelo todas las campanas por compadrazgo de secta, el crítico de *El Correo* aparece con aires de mayor imparcialidad y de más sereno juicio. Pensando discretamente que la escena «no es tablero de resolver problemas sociales, sino campo de pasiones humanas» (idea fundamental que algunos hemos sostenido enérgicamente, por estimarla verdadera, muchos años antes de que el joven Picón empezara á escribir para el público), y creyendo que los defectos de *Dos fanatismos* «no son los propios de una obra, sino de un sistema», estampa que la última producción de Echegaray es la que considera *superior entre cuantas ha escrito.* «Si el Sr. Echegaray (dice) ha querido indicar que el hombre está destinado á desesperar en la lucha entre la devoción y el ateísmo, lo ha logrado; pero según su sistema dramático, no basta plantear una cuestión, es preciso resolverla, y la derrota del hombre no es nunca una solución, en el terreno de las ideas.» Estimando de admirable claridad y sencillez el plan del drama, el susodicho crítico entiende que «como forma, *Dos fanatismos* es la mejor obra del Sr. Echegaray»; que en ella «ni el calor daña á la corrección, ni la retórica á la naturalidad.»

Por último, á juicio de *La Época*, «el drama es falso de toda falsedad», y los dos fanáticos «son dos malvados que se mueven y hacen las cosas porque el autor quiere que las hagan» Para ese periódico, propenso comunmente á la benevolencia, «*Dos fanatismos* es una obra en que se revela á cada paso el indisputable talento de Echegaray, pero que tiene mucho menos mérito que sus otras producciones, y el inconveniente de llevar inoportunamente ciertas cuestiones al teatro, lanzando sobre la masa de los espectadores abundante semilla de ideas abominables.»

Tal ha sido el efecto que ha causado en las tablas el nuevo drama de Echegaray, y el concepto que han formado de él los principales diarios políticos de esta corte. Cúmpleme ahora examinarlo detenidamente, á fin de ver hasta qué punto son atinados ó erróneos esos improvisados dictámenes, y cuál es el verdadero valor de la obra del celebérrimo poeta. Pero antes de acometer en otro artículo ese arduo empeño, no será inútil referir aquí, para mayor ilustración del asunto, algo relacionado, á mi ver, con el que pudiéramos figuradamente denominar

Génesis del drama «Dos fanatismos».

Hará cosa de un par de meses recibí, elegantemente impreso, un drama en tres actos y en prosa titulado *¿Religión ó fanatismo?* El autor, á quien no tengo el gusto de conocer, me honraba en la primera hoja de opúsculo tan curioso con una dedicatoria de su puño y letra, concebida en estos términos:

«De los juicios críticos que Vm. ha publicado acerca de la literatura dramática contemporánea deduzco que este ensayo no ha de ser del agrado de Vm. Pero no tendría yo derecho á combatir el fanatismo, si no fuera tolerante respecto del ajeno criterio A él, y muy especialmente al ilustradísimo de Vm., someto mi obra, si merece la honra de ser leída.»

Tan benévola atención me indujo á leer inmediatamente el drama, sintiendo no saber á dónde dirigirme para dar las debidas gracias por tal obsequio. No se engañaba el autor de *¿Religión ó fanatismo?* en las precedentes indicaciones: el espíritu y la idea fundamental de su obra no son de mi agrado. Pero como en ese ensayo de poema escénico se revelan dotes de talento nada vulgares, estilo y gusto literario que no siempre se encuentran en producciones de ingenios halagados ya por la fama, no he podido menos de ver con cierta amargura que quien pudiera dar á sus facultades otro empleo más en armonía con los verdaderos principios del arte, y sacar de ellas mejor partido, las esterilice ó malogre por seguir un camino tan fuera de la verdad real, tan escabroso y antipático.

Los que fijaron desde luego mi atención, por lo que exponen y por lo que dejan presumir, fueron los siguientes párrafos del *Prefacio* donde el autor da cuenta de las vicisitudes que ha experimentado su obra:

«Escribí este drama (dice con candorosa ingenuidad) para distraer momentos de hastío, en el mes de Marzo de 1885; y no teniendo gran confianza en mis propias fuerzas, y temiendo, por el contrario, que este primer ensayo fuese en extremo incorrecto,

lo sometí al juicio de dos antiguos amigos míos, de cuya competencia y superioridad de ingenio tenía plena seguridad. Ambos fueron conmigo benévolos, ó corteses, al emitir su juicio; pero coincidieron ambos en considerar la obra como impropia del teatro. Según su opinión, hay ciertos problemas sociales que pueden plantearse en la novela, en el libro, en la academia, pero no deben llevarse á la escena.

»Esto ocurrió á fines de Abril del mismo año 1885.

»Una opinión tan unánime, emitida por personas de gran valer, y tan ajenas la una á la otra, que ni de vista se conocen siquiera, debía producir, y produjo en mí, el natural desaliento. Así es que archivé por entonces este trabajo entre otros papeles, y dí á mis ratos de ocio otro rumbo, aunque literario y dramático, distinto.

»Pero no es posible despojarse por completo del criterio propio, y con arreglo al mío, el teatro es una escuela en donde puede enseñarse y discutirse todo lo que es *lícito* enseñar y discutir en un libro. Así es que, teniendo que hacer un viaje á Madrid en el mes de Marzo del presente año, resolví intentar todavía otra consulta decisiva.

»Un amigo, solicitado por mí, me puso en relación con un insigne autor dramático. Este se prestó complaciente á oir la lectura del drama, y no se asustó del asunto. Hizo más: se ofreció espontáneamente á recomendarme al Sr. Calvo cuando en el próximo Septiembre hubiese organizado la compañía que hoy admiramos y aplaudimos en el Teatro Español.

»Pasó medio año; volví á Madrid; obtuve la presentación tan galantemente ofrecida, y el Sr. Calvo leyó el drama; pero al devolvérmelo me manifestó que el *Comité de censura*, creado por él para juzgar las obras que debían ponerse en escena, tenía ya otro drama (presentado por el mismo autor aludido que me había recomendado), en el cual aparecía igualmente en relieve el fanatismo religioso, y, aunque planteado el mismo problema, se huía (con mayor conocimiento de la escena) del peligro de llevar á ella la representación de cierta clase social.

»Esta noticia me hizo renunciar á presentar este drama al *Comité de censura*. Además de la monotonía consiguiente á poner en escena dos obras análogas en un mismo teatro (suponiendo que la mía fuese admisible), podría parecer que yo intentaba medir mis fuerzas escasísimas con quien tiene dadas ya sobradas pruebas de ser un atleta en el arte dramático.

»Todo autor ambiciona gloria, y para alcanzarla debe decidirse á sufrir terribles contrariedades; pero basta que éstas vengan del juicio público, sin crear otras nacidas de su amor propio.

»Esta es la razón porque, retirándome, prudente ó cobarde, de la lucha, me someto solamente al fallo del público en la forma en que puedo hacerlo, es decir, dando á la estampa este ensayo.»

Fechado en Madrid á 27 de Octubre de 1886 y firmado por D. Justo Rodríguez Alba, el *Prefacio* de que forman parte los párrafos anteriores (bien que escrito con plausible modestia y laudable moderación) deja entrever el profundo sentimiento que ha experimentado el Sr. Rodríguez Alba al encontrarse cerrado el camino por haber llevado á la escena el pensamiento de su ensayo dramático el mismo célebre autor que en cierto modo le apadrinaba. Porque, bien mirado, el nuevo drama de Echegaray no es más que una especie de variación sobre el tema de *¿Religión ó fanatismo?* hecha por un hombre de ideas semejantes á las del Sr. Rodríguez Alba, pero que conoce mejor la mecánica teatral, y más aún la soberanía que ejerce en gran parte del público y de los periódicos. No hay, pues, en *Dos fanatismos* el prodigio de *creación* que han supuesto los desatentados admiradores de Echegaray; pero, en ley de verdad, éste no ha causado al Sr. Rodríguez Alba el perjuicio que le habría ocasionado coincidiendo con su obra, ó aprovechándose de ella, si el drama *¿Religión ó fanatismo?* tuviese, que no las tiene, condiciones capaces de prevalecer en el teatro.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.



El acontecimiento más importante que registra la historia del arte en Alemania, en los presentes días, ha sido el estreno de la ópera *Merlin*, letra de Lipiner y música de Carlos Goldmark, en el Teatro Imperial de Viena, el 19 de Noviembre último, con ocasión de los días de la emperatriz Isabel.

Con tal motivo, se ha hecho constar el silencio que ha guardado por largos años el maestro referido, en lo que hace á obras lírico-dramáticas; silencio tanto más inexplicable, cuanto que los primeros pasos dados por él en la senda que inmortalizaron en su misma patria Mozart, Beethoven, Weber y Meyerbeer, no habían podido ser más afortunados. Abandonando tan glorioso camino, habíase limitado luego á escribir varias obras de música *di camera* y para orquesta, á más de un gran número de *lieder*, teniendo de largo tiempo guardada en su cartera la partición completa de la ópera *Los Argonautas*, sin ánimo de entregarla al teatro, cuando en 1882 se le presentó el poeta antes nombrado, llevando debajo del brazo el *libretto* de otra, cuyo argumento estaba basado en la antigua leyenda del «Encantador Merlin». Encariñóse con él Goldmark, y decidido á poner manos á la obra, para trabajar más á sus anchas, retiróse á las cercanías del lago Gmunden, en los Alpes austriacos, de donde al cabo de tres años volvió con la partitura completa y acabada, la cual ha merecido grandes elogios, y en la que, según parece, hace su autor profesión de fe wagnerista, ó punto menos, dado el modo y manera como, dicen, sigue en ella las huellas del célebre maestro de Bayreuth.

Con anterioridad á estas recientes noticias, no eran muchas las que de Goldmark se tenían. Sabíase tan sólo, por los escasos datos biográficos que suministra Pougin en su suplemento á la *Biografía universal de Músicos célebres*, de Fetis, que el maestro de que hablo, y cuya gran reputación en Alemania como compositor está fuera de toda duda, cuenta hoy cincuenta y seis años de edad, habiendo nacido en Wesztheley el 18 de Mayo de 1830, y que ha tiempo que su nombre era célebre, entre otras obras, por la overtura *Sacountala*, un scherzo para orquesta, que ha alcanzado gran popularidad, un cuarteto para instrumentos de cuerda, una sonata de violín y piano, diversas piezas para este último instrumento, y, en fin, la ópera *La Reina de Sabá*, estrenada también en Viena el 5 de Marzo de 1875.

Satisfecha hasta donde me ha sido dable la curiosidad del lector en lo que atañe á la vida del compositor cuya ópera, después de haber recorrido en triunfo los principales teatros de Alemania y parte de los de Italia, donde es conocida hace años, se ha oído por vez primera en nuestro Regio Coliseo el 12 del presente mes, con lisonjero éxito para su autor y para sus intérpretes, hora es ya de que dé cuenta de ella á mis lectores, ya que achaques de la vejez que va asomando á mis puertas, hayan sido causa de no hacerlo antes.

A decir verdad, el poeta Mosenthal, padre del libro, no ha perdonado ocasiones al músico para que éste desplegara todos los recursos de su inspiración y talento. Marchas triunfales; ceremonia nupcial; profanación de un templo; jardines poco menos que encantados, donde,

Al pallido chiaror
Che vien degli astri d'or,

se entregan las gentes á raptos amorosos que nada tienen que envidiar á los de Fausto y Margarita; bailes; amores, unos purísimos y otros que por las muestras de sospechar es que no tuvieran nada de tales; peticiones de indulto, aisladas y en corporación; y por fin y postre el *simun* del Desierto, con sus consiguientes víctimas. Todo esto hay allí, y sin embargo, el argumento, si tal puede llamarse, es tan insulso, la acción tan lánguida y los personajes que allí se mueven tan insignificantes, que el espectador maldito si se interesa ni conmueve por nada de lo que ante él pasa, por exquisita que sea su sensibilidad.

Y si no, la prueba al canto, aunque sea á grandes rasgos, para aquellos de mis lectores que no hayan visto la *Reina de Sabá*. Assad, joven enamorado de la bella Sulamid, y favorito de Salomón, había marchado á la Arabia con una misión de su rey para la famosa reina antes nombrada. Comienza la escena cuando vuelve de su viaje, anunciando que poco tiempo después llegará aquélla (que de lejanas tierras viene á visitar al Sabio Rey), y acogiendo con sobrada frialdad los transportes de júbilo con que su prometida le recibe. Extráñanse todos de esto, y Salomón, para despejar la incógnita, despide á las gentes que le rodean, menos á Assad, á quien desde luego pide explicaciones. El interpelado, después de suplicar á su rey que conjure *il demon che gli ammaliò*, le dice ante todo que había cumplido con la Reina el mensaje que llevaba para ella, si bien no había conseguido ver su rostro, cubierto siempre con un velo impenetrable, advertencia prudente y sin la cual todo el argumento se iría al traste; y á renglón seguido le cuenta, con sobrado lujo de detalles, por cierto, un encuentro algún tanto escabroso que ha tenido en el Líbano con una bellísima incógnita que le trastornó el seso. Salomón por todo remedio le aconseja se olvide de ello y apresure su casamiento con Sulamid, lo que Assad promete hacer. A esto suena la marcha que anuncia la llegada de la Reina de Sabá, la cual, en efecto, aparece, precedida de gran acompañamiento y llevando delante de sí los regalos que aporta al Sabio Rey, alguno de los cuales haría dar de calabazadas al más erudito arqueólogo, si no fuera conocida de antaño la propiedad y verdad histórica que suelen gastarse en la escena del Teatro Real. Alza la Reina el velo que cubre su rostro, cuando se ve delante de Salomón; Assad reconoce en ella la deidad que le marcó en el Líbano; lo dice á grito pelado; la susodicha se limita á preguntar, con una serenidad imperturbable, quién es aquel hombre y qué quiere; la pobrecilla Sulamid se atortola, se echa á llorar ó poco menos; y al belén que allí se arma pone fin Salomón invitando á la Reina para que entre en su palacio, y apercibiendo á Assad para que se prepare á matrimoniar al siguiente día.

Y es de noche. La Reina, cansada de la fiesta con que era obsequiada, y presa, sobre todo, del demonio de los celos, sale á un jardín, donde da rienda suelta á los sentimientos que ahogaban su pecho, cuando hete aquí que una esclava, confidenta suya, viene á decirla que Assad andaba vagando por aquellos contornos. La Reina manda que le llame, lo cual hace, por cierto muy discretamente, la Srta. Gazulli, en una melopea original y extraña y de no fácil entonación, y Assad acude presuroso al reclamo, viendo pocos momentos después de su llegada, al pie de una fuente, é iluminada por la luna, cual le sucedió en el Líbano, la visión mágica que allí le trastornára con sus caricias. Quiere huir de ella, la Reina le asedia con sus ternezas, y al fin, víctima de la fragilidad humana, cae en sus brazos, de los que sólo se desprende al oir al custodio del templo que anuncia la llegada del nuevo día; momento en el cual la Reina le abandona, después de una despedida sobrado expresiva, y de rogarle que piense sólo en su amor. Y aquí cambia la escena, y aparece el templo de Salomón, despojado, por lo que se ve, de las riquezas que la leyenda y la historia nos dicen que encerraba y tanta fama le dieron. Viene el cortejo nupcial de Sulamid y Assad, á quien acompaña el Rey; empiezan las ceremonias del matrimonio, y en lo más solemne de ellas aparécese la Reina trayendo un presente á Sulamid, que ésta rechaza. Assad vuelve á las andadas, lo cual le vale que su fantástica visión vuelva á repetir que en su vida ha visto semejante mancebo, y éste, en el paroxismo de su furor, increpa al cielo, maldice de todo, é insulta á los sacerdotes, con lo cual se arma de nuevo la gorda, á que pone fin el telón descendiendo majestuosamente de sus alturas.

Hago gracia á mis lectores de la descripción detallada y menuda que hace el *libretto* de la danza de la abeja, bailada por las almeas en el harem, y con la que comienza el acto tercero (y eso que bastaría traducirlo *ad pedem literæ*, para su gozo y regocijo), para decirles que allí se sabe que Assad ha sido condenado á muerte por sus fechorías, cuando lo lógico, al decir de un crítico que antaño juzgó esta ópera, hubiera sido enviarle á un manicomio; que la Reina viene á pedir gracia para él, la que no consigue ni con halagos ni con amenazas; y, por último, que Salomón se deja ablandar por los ayes y lágrimas de Sulamid, trocando la pena que había de sufrir su prometido por la de pasar el resto de sus días en el Desierto, dedicado á meditar á solas sobre los devaneos que se permitió en este mundo.

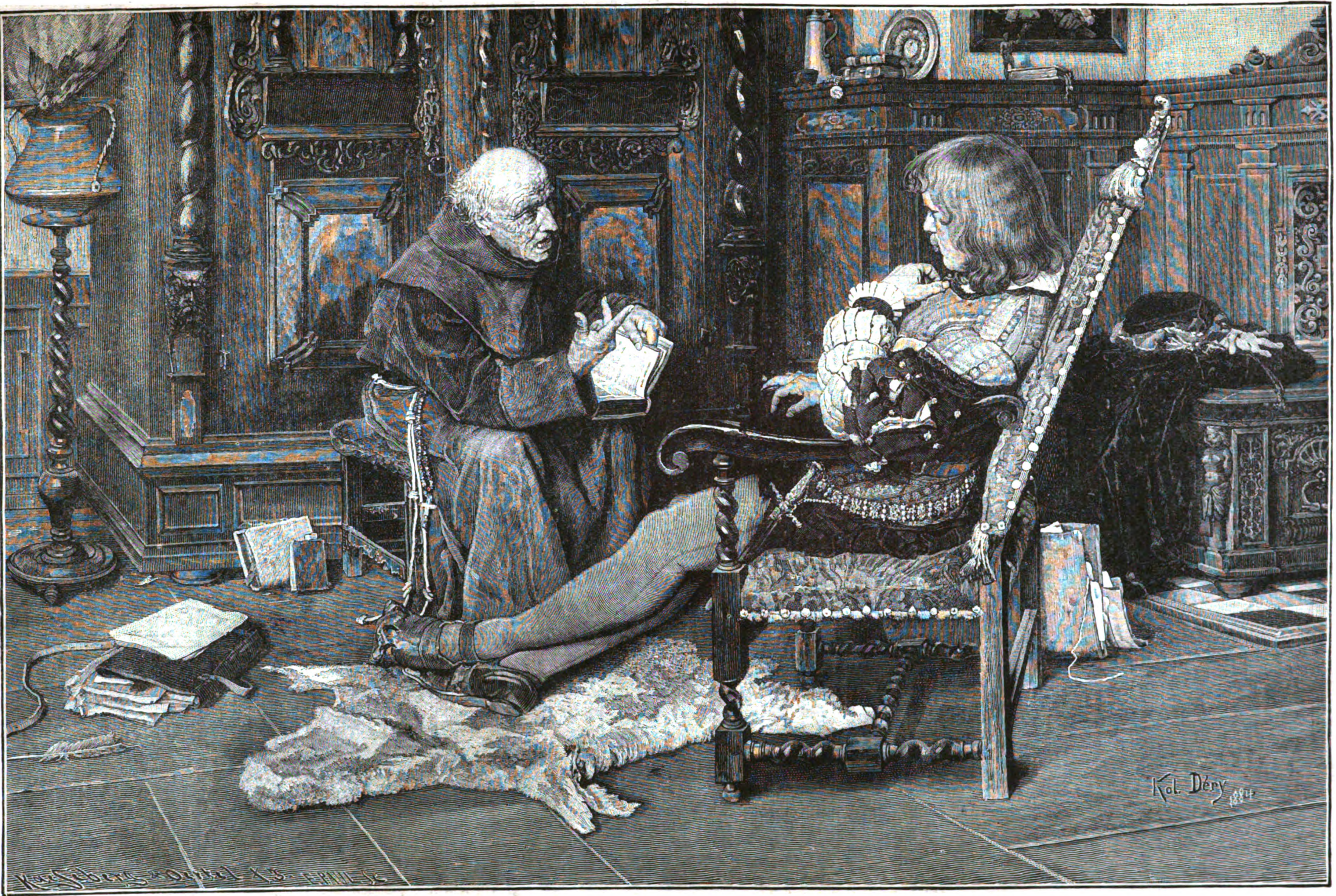
Lo que con efecto sucede, según se ve en el último acto, en el que, al levantarse *il sipario*, se encuentra á Assad al pie de una palmera doliéndose de todo lo sucedido. Aparécesele de nuevo la Reina (escena suprimida del todo en el Teatro Real), siendo inútiles cuantos esfuerzos hace para llevárselo—tan escamado está el hombre—teniendo, por fin y postre de sus coqueterías, que volverse sola á su reino. A esto sobreviene una tempestad con su ciclón arenisco correspondiente (hecho, por cierto, de la manera más lastimosa que puede pedirse, y que no envidiaría el último y más humilde teatro de lugar), que deja muy mal parado á Assad, quien en sus últimos momentos *revient à ses premiers amours*, llama á Sulamid, la cual andaba buscándole por aquellas tierras, y que acude presurosa y á tiempo para tener el gusto de morir juntos, y que las que la acompañan digan como punto final:

È il tuo fedel
Eternamente a te congiun il ciel.....!

Y si en la trama del poema la fortuna no ha sonreído, como ven mis lectores, al poeta, menos favorecido ha estado, si cabe, por la susodicha diosa en la pintura de los personajes que en él intervienen, rebajando de manera harto infeliz grandes figuras poetizadas por los libros santos, de los cuales, por cierto, ha hecho caso omiso al escribir el libro. Salomón es un pobre hombre, un ser punto menos que insignificante, que maldito si justifica en nada el dictado con que la historia le reconoce, á quien cuentan todo, que nada hace, y cuya misión se reduce á sufrir con paciencia las bellaquerías de su huéspeda y á castigar como criminal al que, en suma, no es más que una víctima infeliz de aquélla. La fantástica Reina de Sabá, de la que se dijo venía de los confines de la tierra (*Terra finesque, quæ ad Orientem vergunt, Arabia terminantur*) á consultar al sabio



CAZADORES EN LOS ALTOS DE GUADARRAMA.
DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.



«ENTRE FILÓSOFOS.»

DIBUJO ORIGINAL DE COL. DÉRY, SEGÚN FOTOGRAFÍA DIRECTA.

Salomón, de la que hablaron no pocos Santos Padres, é inspiró á Rafael en sus *Loggias*, y á Pablo Veronés y otros renombrados pintores en sus lienzos, carece por completo de aquella grandiosidad con que, en medio de sus costumbres *non sanctas*, la pintan la historia y la leyenda, y aparece delineada por el poeta alemán ni más ni menos que como una nobilísima ascendiente de la estirpe de las asendereadas doncellas que armaron de caballero á Don Quijote á la puerta de la venta. El Gran Pontífice, una figura decorativa ni más ni menos; y Assad, un joven incauto, cuyos delirios amorosos y cuyas desdichas á nadie interesan ni conmueven, salvo á la bella Sulamid, única figura poetizada en la obra, y hacia la cual se siente atraído el espectador.

Y ahora, díganme los lectores de LA ILUSTRACIÓN si visto lo que es en suma *La Reina de Sabá*, y teniendo en cuenta que hoy no es posible admitir argumentos de la estofa de los de la antigua ópera italiana; que entre los verdaderos progresos del arte lírico-dramático está el que el poema, en el cual el compositor ha de inspirarse y que ha de realzar con su música, reuna, por lo menos, las condiciones que á toda obra dramática pide la crítica menos exigente; y que sin acudir á los bellísimos libros de Romani, que Bellini inmortalizó, verdaderos modelos en su género, que todos los que siguieran sus huellas deberían imitar, los del mismo Scribe, con todos los defectos que tengan, realizan esa razonada y justa aspiración de la modrena crítica y del buen gusto; díganme, repito, si he pecado de ligero al juzgar *La Reina de Sabá*, bajo el punto de vista literario, del modo y manera que lo he hecho.

Dicho lo cual, hora es ya de que hablemos de la música. Por más que *La Reina de Sabá* sea la primera ópera de Goldmark, desde los primeros compases nota el menos práctico en la materia que tiene que habérselas con un hombre de gran talento, de inspiración, aunque no á la altura de aquel, gran maestro en el arte de escribir, sobre todo la orquesta; y con una obra de verdadera importancia, que si bien no exenta de ciertos lunares, abunda en bellezas, y no sin razón ha recorrido en triunfo los teatros de Alemania, y obtenido en los de Italia favorabilísima acogida, como ya he dicho, confirmando la gran reputación que su autor gozaba de compositor de mérito envidiable y no común.

Hase pretendido por autorizados críticos de allende el Pirineo que Goldmark ostenta en la *Reina de Sabá* una personalidad propia apartándose en ella de las corrientes que hoy se dividen la influencia en Alemania, y se ha citado en prueba de ello la enemiga que le tienen los partidarios de Wagner (que de suponer es haya amenguado últimamente), y los malos ojos con que á su vez le miran los que siguen las huellas de Brahms, quienes sabido es no admiten en su iglesia nada que lleve la procedencia del semidiós de Bayreuth. Respetando tal parecer, y sin negar que en la ópera de que voy hablando hay páginas que acusan originalidad, y aun, si se quiere, estilo propio, paréceme que, en general, está escrita en momentos en que Goldmark, indeciso aún del rumbo que en definitiva debía seguir, vióse, tal vez sin darse cuenta de ello, dominado por contrarias influencias, que se revelan en no pocas páginas de la partitura, dando á ésta un tinte de eclecticismo *sui generis*, que si bien puede contentar todos los gustos, quita á la obra la unidad de estilo, tan necesaria para que una obra de arte sea realmente bella. Así se explica que en ocasiones, sin serlo, parezca wagneriano; que en otras se le crea imitador de Meyerbeer; que no falten momentos, algunos de ellos los más felices por cierto, en que se le vea con marcada inclinación á la moderna escuela italiana; y, en suma, que al lado de páginas verdaderamente bellas, haya otras de dudoso gusto y de no fácil percepción aun á gentes habituadas de largo tiempo á practicar el divino arte de la música.

El importantísimo papel que en ella juega la orquesta (que Goldmark maneja á maravilla), hasta el punto de ser uno de sus más principales factores; el lujo de episodios que en la misma se oyen, con notorio perjuicio de la claridad, tan necesaria á esta clase de obras artísticas, y que fatigan en vez de conmover al oyente; la factura de algunos trozos, como el preludio del segundo acto, que, sin tener su belleza, trae á la memoria el de las bodas de *Lohengrin;* el uso, inmotivado muchas veces y excesivo, de enarmonías, pedales, retardos, progresiones y toda clase de artificios armónicos; el empleo de disonancias tan antiestéticas como las de las trompetas que suenan en el interior del templo de Salomón, hecho con premeditación y alevosía, y el deliberado propósito que en ocasiones manifiesta de comenzar y concluir las melodías de modo distinto al tenido por bueno hasta ahora, y con el cual, sin dejar de ser por ello originalísimos, los grandes genios de la música han hecho joyas de gran valía; todo esto revela que si Wagner, al cual seguramente no llega, no es el ídolo á quien Goldmark ha rendido culto, por lo menos le ha tenido muy presente al escribir su ópera, sobre todo cuando el talento ha venido á encubrir en ella las flaquezas y veleidades de la inspiración.

Por el contrario, la canción de Sulamid, con el coro de mujeres que la acompaña, extraño, original y de buen efecto, que se oye en el primer acto; el *racconto* del tenor en el mismo; el aria de la Reina, y la bellísima y sentida romanza de Assad, *Magiche notte*, que luego sigue, en el segundo acto; y el aria que el desventurado mancebo canta en el final casi de la ópera, y es una de las hermosas páginas de ella, revelan bien á las claras que Goldmark no es de los que han negado el agua y el fuego á la escuela italiana, y que antes bien ha estudiado, y con fruto, sus mejores modelos.

Y, por último, ¿cómo dudar que Meyerbeer ha sido para el autor de que voy hablando, objeto también de especial predilección? Bastaría para convencerse de ello la grandiosa marcha de gran sonoridad y efecto con que hace su entrada la Reina en el primer acto, y cuyo patrón se trasluce á cada instante; la escena de los desposorios de Sulamid y Assad, que trae á la memoria el matrimonio de Selika y Vasco de Gama; el empleo de una frase dominante que en determinadas y parecidas ocasiones se deja siempre oir, sin ser por eso el *leitmotive* de la escuela vagnenaria; y hasta la disposición de las piezas musicales, que, sin tener las rutinarias formas de la escuela italiana, ni caer tampoco en la libertad extrema que caracteriza las últimas obras de la novísima escuela, tienen, dentro de las condiciones relativas de la verdad escénica, su principio y fin de una manera señalada, sin dejar por eso de enlazarse de diestro modo con las que les siguen después.

Con lo expuesto, y hechas las reservas que exige el no haberse aún oido bastante la ópera de que voy hablando, de suponer es que mis lectores habrán podido deducir en definitiva su verdadero valer, así como las sombras que la obscurecen. Obra de un maestro que como sinfonista goza de gran fama en su patria, distínguese ante todo por la manera magistral con que está instrumentada, así como por la poca piedad con que trata á las voces, ya sometiéndolas á duras pruebas en difíciles entonaciones, ya haciéndolas cantar, sobre todo en las piezas de conjunto, en una *tessitura* demasiado alta, que en más de un caso no da ciertamente el resultado apetecido. Muestra además Goldmark en su ópera ser un armonista y contrapuntista de primera fuerza; y sea por hacer alarde de ello; sea que acosado por el afán de novedad quiera huir á todo trance de aparecer vulgar, ó por lo menos sobrado conocido; sea, en fin, por el hábito que dicen tiene de retocar sus obras, movido por una estricta conciencia artística hasta llegar á la perfección por él deseada, es lo cierto que al lado de páginas verdaderamente inspiradas, y en que la sencillez con que están escritas realza aún más su belleza, hay otras en las cuales lo intrincado de las armonías, la multitud de episodios, y hasta las disonancias inexcusables que contienen, dejan al que con atención las oye en un estado algo parecido al del consabido negro del sermón, á fuerza de querer y no poder darse cuenta de todo aquello, y le hacen exclamar, como un conocido maestro al oir al dia siguiente en la Sociedad de Cuartetos el himno austriaco de Haydn, maravilla de inspiración y armonía: «Esto es una función de desagravios por los varios pecados que oímos anoche.» Por último, Goldmark, que, como he apuntado, sabe herir la cuerda de los afectos tiernos y suaves, tiene en otras ocasiones un estilo grandioso y dramático que revela un gran talento, un no común saber, y mostrando en uno y otro caso que es un gran músico como al presente no hay muchos. Prueba de ello es, aun á riesgo de incurrir en repetición al decirlo, la canción de Sulamid con el coro de mujeres, el *racconto* de Assad, la marcha y el *largo* del concertante final del primer acto, si bien este último sea algo confuso é intrincado; el preludio del segundo acto y la romanza del tenor que hay en el mismo; la plegaria de Sulamid en el tercero, y la tempestad y el aria de Assad en el cuarto, páginas todas ellas que no en vano han merecido elogios y dado honroso lugar en el arte lírico-dramático al maestro que las ha escrito.

Y como los fueros de la verdad así lo exigen, justo será decir que la ópera se ha interpretado de un modo á que ciertamente no estábamos acostumbrados hace tiempo, y ha contribuído, y no poco, á la manera como ha sido acogida por nuestro público. Todos los artistas, en general, que han tomado parte en ella han sido dignos de cumplido elogio; pero es innegable que merecen especial mención y sincero aplauso el maestro Mancinelli, que la dirige con tanto saber como verdadero *amore*, así como la orquesta, que le secunda á maravilla; las Sras. Kupfer y Pasqua, que en sus papeles respectivamente de Sulamid y la protagonista del drama han demostrado una vez más su no común valer y entusiasmo artístico, y el Sr. Gayarre, que con su hermosa voz realza las mejores páginas de la partitura.

En cuanto á la parte escénica, la empresa del Teatro Real, si bien no se ha excedido, ha presentado decorosamente la obra, salvo lo que sobre el particular queda antes dicho y no hay para qué repetir ahora.

«Lo que constituye la belleza de una composición, que en las obras de arte se denomina la forma—escribía hace años uno de los más grandes talentos de la vecina Francia—es la claridad, la sencillez y la unidad simbólica del trabajo.» Esta unidad, repito, no se busque en *La Reina de Sabá;* y al ver la tendencia que en muchos pasajes de ella se revela y responde al desarrollo excesivo que la instrumentación viene teniendo en Alemania, así como al ancho vuelo que, allí sobre todo, ha tomado la ciencia armónica, con notorio perjuicio de la melodía, base y alma de toda buena música (cuyo fin principal ha de ser deleitar y agradar), mirada hasta con desdén por Wagner en sus últimas obras, y más aún por sus discípulos y sectarios, el verdadero amante del arte, aquel que, sin estar afiliado á determinada escuela ó bandería, no niega, antes aplaude, los verdaderos progresos del arte, pero lamenta los malos pasos por donde á la vez le van metiendo, no es de extrañar que casi desee—y vaya esta protesta como fin del presente artículo—que se realice la profecía que Saint-Saens hace en su bien escrito libro *Armonías y melodías*, al decir: «A una fase polifónica excesiva sucederá, á no dudar, más tarde, una reacción en el sentido de la sencillez. Así lo enseña la historia del arte.»

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

TRANSMISIÓN DE LA ENERGÍA MECÁNICA

POR MEDIO DE LA ELECTRICIDAD.

(Conclusión.)

Quedó por entonces limitada la aplicación del experimento de Mr. Fontaine á estos casos y otros análogos, siempre dentro de límites muy restringidos para la distancia de transporte, hasta la Exposición de electricidad de 1881.

En ella Mr. Marcel Deprez, cuyo nombre es conocido de cuantos se dedican al estudio de la electricidad, presentó una aplicación práctica de sus propias y originales teorías, que poco antes sometiera al Congreso internacional de electricistas, instalando un transporte y distribución de energía mecánica por medio de la corriente eléctrica.

La distancia de transporte era ya de mil ochocientos metros. La energía, sacada de un motor de gas, iba á distribuirse en lámparas, máquinas de coser, de plegar, de trenzar alambre y otras. El experimento fué notable y original, principalmente porque en él se hizo por primera vez aplicación de un principio nuevo: el de obtener, mediante el arrollamiento de dos hilos en la máquina dinamo-eléctrica, la constancia de la fuerza electromotriz, cualesquiera que fuesen las resistencias variables del circuito exterior formado por el alambre y las receptoras parciales.

Más que el problema del transporte, se estudió allí el de la distribución de la energía, que, á la verdad, quedó resuelto brillantemente.

°°°

Á la Exposición de París siguió la de Munich en 1882, y el Comité encargado de organizarla puso á disposición de Mr. Deprez un hilo telegráfico de cincuenta y siete kilómetros, que unía á la capital con Miesbach.

En este último punto se instaló la generatriz, y en Munich la receptora, dos máquinas Gramme modificadas, que habían ya servido para numerosos ensayos de laboratorio. Obtúvose un éxito satisfactorio en los primeros momentos, pero bien pronto sobrevinieron accidentes en las máquinas que imposibilitaron las mediciones, y tanto en este como en el anterior experimento quedó sin estudiar el aspecto económico, el más interesante, sin duda alguna, para las aplicaciones industriales.

∴

No tardó en presentarse á Mr. Deprez ocasión de repetir sus ensayos en mejores condiciones.

Puestos á su disposición en 1883 los talleres del ferrocarril del Norte en París, instaló en ellos una generatriz construída especialmente para el transporte de energía, si bien no pudo disponer de una receptora de igual clase y le fué preciso adoptar, como anteriormente, una máquina Gramme. Se colocaron una al lado de otra para facilitar las observaciones, pero entre ambas se desarrollaron diez y siete kilómetros de alambre telegráfico.

El resultado de los experimentos practicados el 4 de Marzo de 1883 ante una comisión de la Academia de Ciencias, fué el transporte de cuatro caballos y medio á diez y siete kilómetros, recibiendo en la generatriz cerca de diez caballos, es decir, con un rendimiento de cuarenta y seis por ciento. Quedaron allí comprobadas por la experiencia algunas de las circunstancias previstas por la teoría de Mr. Deprez, y este fué el principal resultado obtenido.

Antes de terminar el mismo año 1883 se verificó un nuevo experimento entre Grenoble y Vizille, poblaciones distantes entre sí catorce kilómetros. En la primera se instaló la receptora y en la segunda la generatriz, tomando la energía de un salto de agua por medio de una turbina.

Llegáronse á recoger en Grenoble cerca de siete caballos, de once recibidos en Vizille, obteniendo un rendimiento de sesenta y dos por ciento; pero por término medio fué éste de cincuenta y uno y medio. El progreso no era grande, pero la teoría de Mr. Deprez recibió allí de la experiencia nuevas confirmaciones, que le animaban á continuar sus estudios y trabajos para una aplicación en más grande escala.

⁂

Llegamos ya á la última y más importante etapa de la brillante campaña sostenida por Mr. Deprez desde 1881.

En los anteriores experimentos, aunque quedó confirmada en muchas de sus partes la teoría del sabio electricista, la energía transportada había sido muy pequeña, y quedaba, por consiguiente, la duda de si podría verificarse en iguales condiciones el transporte de fuerzas considerables.

Mr. Deprez había anunciado que de cien caballos de vapor recibidos en el punto de partida, era posible transportar la mitad á cincuenta kilómetros de distancia, por medio de un alambre telegráfico ordinario. La promesa era seductora, la autoridad del que la hacía por demás probada, é indudables las ventajas que había de proporcionar su realización en buenas condiciones industriales.

Conceptuándolo así, la casa Rostchild se ofreció á facilitar á Mr. Deprez los recursos necesarios para un ensayo en grande escala.

Colocáronse en la estación de Creil, á cincuenta y seis kilómetros de París, dos locomotoras transformadas provisionalmente en máquinas fijas sobre bastidores; construyéronse expresamente bajo la dirección de Mr. Deprez, y con las disposiciones especiales que su teoría aconsejaba, la máquina dinamo-eléctrica generatriz que había de instalarse en Creil, y una sola de las dos receptoras proyectadas, quedando la otra sin construir por falta de tiempo; colocóse esta receptora en la estación de La Chapelle, en París; unióse con la generatriz por medio de un alambre de bronce silíceo de cinco milímetros de diámetro, en sustitución del de hierro en que primero se pensó, y que presentaba una resistencia excesiva al paso de la corriente, y en Octubre de 1885 empezaron las observaciones, que han continuado hasta muy adelantado el año 1886.

⁂

Los experimentos de transporte de energía entre Creil y París han sido objeto de atención preferente para el mundo científico, y á ellos han consagrado muchas de sus columnas las revistas técnicas de todos los países. ¿Cuál ha sido su resultado? Para la confirmación de la teoría, el que podía desearse; para la utilidad en la práctica, el de haber tomado en Creil de sesenta y siete á ciento doce caballos de vapor, y haber utilizado en París de veintisiete á cincuenta y dos. Según el plán proyectado, habían de tomarse doscientos y utilizar ciento, pero la falta de una de las receptoras obligó á reducir á la mitad estas cifras.

Conviene advertir aquí que los experimentos entre Creil y París no pueden servir de norma bajo el concepto económico. En ellos se han gastado considerables sumas, tales como acaso no volverán á ponerse á la disposición de un hombre de ciencia para el ensayo de sus proyectos. Debe tenerse en cuenta que se trataba de crear nuevos tipos de máquinas dinamo-eléctricas, llamadas á producir grandes tensiones con pequeñas velocidades, y que nunca puede tomarse el coste de un primer modelo como tipo del que han de tener después sus copias, hechas en gran número y sin los infructuosos tanteos de la primitiva construcción.

⁂

No bien Mr. Deprez había anunciado á la Academia de Ciencias de París los lisonjeros resultados científicos de las nuevas disposiciones adoptadas en sus experimentos, cuando Mr. Mascart ha presentado á la misma Corporación, en 25 de Octubre de 1886, la noticia de otros ensayos verificados también con éxito por Mr. Fontaine, sirviéndose de elementos conocidos y aceptados en la industria.

Siete máquinas Gramme, de las que cuatro acopladas en serie formaban la generatriz, y las otras tres, igualmente dispuestas, la receptora, han servido al iniciador en 1873 de la idea del transporte eléctrico de la energía para utilizar muy cerca de cincuenta caballos, habiendo tomado noventa y seis en la generatriz, á través de una resistencia equivalente á cincuenta y siete kilómetros de alambre de bronce de cinco milímetros.

El procedimiento adoptado por Mr. Fontaine produce un resultado muy poco superior al de los experimentos de Mr. Deprez, y aun acaso no le sobrepujara si en vez de la resistencia interpuesta entre la generatriz y la receptora se hubiera colocado el alambre tendido que separaba las de Creil y París; pero tiene sobre ellos la inmensa ventaja de que utiliza elementos, como son las máquinas Gramme, ya conocidos, estudiados y de uso corriente y precio económico. De aquí que, contra la cifra de ochenta mil francos que Mr. Lévy estima necesaria para una instalación de transporte de cincuenta caballos útiles á cincuenta y seis kilómetros, por el sistema Deprez, presente Mr. Fontaine la de diez y siete mil francos para igual transporte con máquinas Gramme.

⁂

Entre ambos ingenieros se ha suscitado con este motivo una competencia que, sin duda alguna, continuará, y que acaso puede ser fecunda en resultados prácticos.

Mr. Fontaine trabaja para el presente: Mr. Deprez, para el porvenir. Las máquinas Gramme se utilizan ya y seguirán utilizándose en el transporte de la energía, y acaso serán las únicas aplicables, por su precio económico y reducido volumen, á las pequeñas instalaciones; pero en los grandes transportes tienen el inconveniente de exigir velocidad acaso excesiva. En el último experimento de Mr. Fontaine ha llegado á mil trescientas vueltas por minuto.

Mr. Deprez aspira á hacerse dueño de los transportes en grande escala, y de aquí que ha preferido aumentar el volumen y el coste de sus máquinas para obtener efectos poderosos de tensión con pequeña velocidad. La de su generatriz de Creil solamente ha llegado á doscientas diez y ocho vueltas por minuto.

Al presente está la ventaja, bajo el punto de vista económico y práctico, de parte de las máquinas Gramme: á Mr. Deprez esperan, sin duda alguna, en el porvenir grandes triunfos, iniciados ya en Creil, y á él corresponde la gloria de haber señalado y abierto el nuevo camino que ha de conducir á la solución completa del problema de transportar poderosas energías á grandes distancias.

⁂

Basta lo dicho para venir en conocimiento del estado actual de la cuestión y de lo que en plazo no lejano puede esperarse.

Hace ya tiempo que el transporte de pequeñas fuerzas á cortas distancias es del dominio público. Numerosas instalaciones funcionan, tanto en Francia como en otros países: en los ferrocarriles de Orleans y del Este, en las fundiciones de Bourges y de Ruelle, en las industrias de La Peronnière y de Farcot, en la manufactura de Saint Gobain y en otras muchas. Máquinas Gramme capaces de transmitir desde veinte kilográmetros hasta cincuenta caballos de vapor, salen de los talleres y se ofrecen á la industria, que sin inconveniente puede utilizarlas con un rendimiento de cuarenta á sesenta y cinco por ciento de la energía en el motor.

En los últimos meses viene extendiéndose la aplicación del procedimiento á mayores distancias, y ejemplo de ello es la transmisión de la energía de un salto de agua del lago Wakatipn en Nueva Zelandia, á una mina situada á cuarenta y ocho kilómetros de aquél, en la que se utiliza para triturar el mineral.

Hoy los ensayos de Creil y de Mr. Fontaine abren nuevos horizontes para un porvenir no lejano.

⁂

Pero no está todo hecho. El coste de las máquinas Deprez, aun no construidas para la industria; la velocidad excesiva de las Gramme en los últimos experimentos; el elevado precio del alambre de bronce silíceo, que tiene que reemplazar al de hierro para reducir la resistencia del conductor y poder darle la longitud de cincuenta kilómetros sin necesitar tensiones eléctricas á que no alcanzarían las máquinas, son otras tantas trabas que se oponen á la sustitución completa del carbón por la electricidad.

Para elegir entre ambos procedimientos es preciso calcular el coste de uno y otro, y al presente está todavía indecisa la balanza inclinándose, ya al generador de vapor animado con carbón, ya al transporte eléctrico de una fuerza natural cuando ésta existe en las cercanías; pero si, como es de esperar, las condiciones económicas de este transporte van mejorando á la vez que se hace posible salvar más largas distancias y utilizar mayores energías, llegará un tiempo, y acaso no está lejos, en que el nuevo procedimiento alcanzará grandes ventajas sobre el antiguo.

⁂

Ya entonces no podrán acusarnos las generaciones venideras de haber derrochado pródigamente las riquezas de energía que acumularon los siglos bajo la tierra, sino que se mostrarán agradecidas á los que supieron entregarles aquellas fuerzas naturales antes indómitas, obedientes ya y sumisas bajo una rienda de alambre, como lo está el bien enseñado corcel al suave impulso que transmite un hilo de seda.

Al costoso trasporte del carbón sustituirá la sencilla colocación de un conductor. Los extensos almacenes, los insanos hogares, las voluminosas calderas, las altas y costosas chimeneas, desaparecerán para dar lugar, en reducido espacio, á las dinamos que impulsen separadamente cada máquina de la fábrica. Los árboles, poleas y correas de transmisión no cruzarán ya los talleres en todos sentidos, exigiendo grande espacio, absorbiendo considerable parte de la energía y amenazando constantemente al operario con sus vertiginosas rotaciones, porque quedarán sustituidos por casi invisibles hilos suspendidos á lo largo de las paredes ó enterrados bajo el pavimento.

Entonces no será una fábrica lugar donde extiende el humo velo de tristeza, y el polvo de la hulla manto de luto, bajo el cual se ennegrecen los muros y techumbres, se agostan y mueren las plantas, y sólo vive enfermizo el hombre sostenido por la ambición ó la necesidad, sino que, suprimidas las deletéreas emanaciones y la obscura coloración del carbón, el blanco revoque de los edificios destacará sobre el verde obscuro de los jardines, y el sol derramará libremente sobre aquellos arsenales del trabajo su influencia benéfica y saludable.

Confiemos en que el camino emprendido conducirá al deseado fin; pero no con un optimismo exagerado dejemos de conocer que el transporte de la energía por medio de la electricidad es problema todavía en estudio y que exige perfeccionamientos sucesivos para llegar á producir las inmensas ventajas que acabamos de enumerar.

⁂

Bajo el punto de vista económico, no es España la nación que menos ventajas puede prometerse del nuevo procedimiento.

Según recientes estadísticas, nuestra nación extrae anualmente de sus depósitos millón y medio de toneladas de carbón, y consume próximamente tres millones de toneladas. El día en que utilizara en buenas condiciones la energía que le ofrecen los numerosos saltos de agua formados por sus ríos en las escalonadas vertientes de sus cordilleras, podría prescindir del extraño auxilio que hoy reclama para su industria.

⁂

En tanto que la nueva conquista de la ciencia se afirma y completa, saludemos con respeto á los Deprez y Fontaine, que ponen sus facultades y su trabajo al servicio de tan noble empresa.

Sus últimos experimentos marcarán siempre una etapa importantísima de esta conquista, y el año 1886, en que se han llevado á cabo, será de grata memoria para los hombres.

RAMÓN ARIZCUN.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)

EL disco solar, ya muy bajo, iba descendiendo más todavía, indicando la proximidad de las horas que en nuestras latitudes corresponden á la noche. A medida que se aproximaba á las zonas de color de plomo que avecinaban el mar, tornábase amarillento, y su círculo se dibujaba más claro, más real. Se le podía mirar, como se mira á la luna, sin que la vista se sintiese ofendida lo más mínimo.

Alumbraba, sin embargo; pero hubiérase dicho que no se hallaba situado muy lejano en el espacio: creeríase que yendo en un barco nada más que hasta el extremo del horizonte, se tropezaría con aquel gran globo triste, flotando en el aire á algunos metros sobre las aguas.

La pesca iba bien y de prisa; mirando á través del agua, se veía perfectamente á los bacalaos morder el cebo con un movimiento de glotonería, y sacudirse en seguida al sentirse pinchados por el anzuelo, con lo que sólo conseguían clavárselo mejor. Y de minuto en minuto los pescadores tiraban de su cordel, arrojando el animal palpitante al encargado de abrirle el vientre y sepultarlo en el barril de sal con sus congéneres.

La flotilla de los barcos paimpoleses estaba esparcida sobre el tranquilo espejo, animando con su presencia aquellas soledades. Aquí y allí se divisaban á lo lejos las velas, desplegadas no más que por la forma, pues ya hemos dicho que no se sentía el más leve soplo de la brisa.

¡Oh! aquel día el oficio de pescador en Islandia era agradable y fácil; casi un oficio de mujer.

. . . .

Juan Francisco armaba un cisco,
¡Juan Francisco!
¡Juan Francisco!

Así seguían cantando Juan y Silvestre, los dos niños grandes.

Debajo de la cubierta, en la camareta descrita al principio de este relato, ardía siempre el fuego del hornillo, y la boca de escotilla permanecía cerrada para procurar la sensación de la noche á los que tenían necesidad de sueño. Cada cual, concluido su *cuarto*, se acostaba cuando le parecía, porque la cuestión de horas no tenía importancia en aquella claridad perpetua.

. . . .

Con sus matas de lentisco,
¡Juan Francisco!
¡Juan Francisco!

Sin dejar su monótona cantinela de *Juan Francisco*, los dos amigos miraban atentamente en el fondo del horizonte gris un punto apenas perceptible; un penachito de humo de un tono algo más obscuro que el del cielo.

Su vista, ejercitada en sondear las profundidades, no tardó en discernir lo que era aquello.

—¡Un vapor á la vista!

—Tengo idea—dijo el patrón después de mirar á su vez atentamente—de que es un crucero de guerra que viene á hacer su visita á nuestra flota.

El vago penachito de humo traía á los pescadores noticias de Francia; entre otras, cierta carta de una abuelita, escrita por la mano de una bella joven que no habrán olvidado nuestros lectores.

El buque, en tanto, seguía acercándose; bien pronto se divisó distintamente su casco negro, y se vió que en efecto era el crucero que daba una vuelta por los *fiords* del Oeste.

Al mismo tiempo levantóse una ligera brisa que empezaba á rizar las aguas, muertas hasta entonces, trazando sobre el luciente espejo dibujos de un verde azulado que se extendían como abanicos ó se ramificaban en forma de madréporas; algo como un signo de que se acercaba el fin de la laxitud inmensa de la atmósfera. El cielo, desembarazado de su crespón de nubes, ostentaba ahora tintas más claras. El tiempo experimentaba un cambio rápido, pero que parecía deber ser poco agradable.

Así que divisaron el crucero, de todos los puntos del mar empezaron á llegar barcos pescadores que hacían estación en aquellos parajes; barcos bretones, normandos, boloneses ó dunkerqueses. De todos los rincones del horizonte salían velas que iban á reunirse al crucero aprovechando la brisa.

El buque de guerra, que se había parado sobre su máquina, no tardó en hallarse rodeado de barcos pescadores. De cada uno de éstos veíase salir la lancha, llevando á bordo del crucero á hombres rudos, de luengas barbas, ataviados de una manera salvaje.

A todos ellos se les ocurría algo que pedir á los tripulantes del crucero: unos querían medicinas, otros necesitaban algún suplemento de víveres; muchos reclamaban utensilios para practicar una pequeña reparación; los más preguntaban si había cartas para sus barcos respectivos.

No faltaban, en efecto, cartas para los islandeses. Había, entre otras muchas, dos para la *María:* la una para *Juan Gaos* y la otra para *Silvestre Moan*, esta última, venida por la vía de Dinamarca á Reickavick, donde la había recogido el crucero. El contramaestre iba distribuyendo las cartas, que sacaba de una balija de lona, no sin que le costara bastante trabajo leer los sobres, generalmente escritos por manos nada hábiles en la caligrafía.

El comandante gritaba sobre el puente:

—¡Vivo, acabar pronto, que baja el barómetro!

. . . .

Juan y Silvestre, sentados en un rincón del puente de la *María*, leían sus cartas al resplandor del sol de media noche, que les enviaba desde lo alto del horizonte su luz de astro muerto.

En la carta recibida por Juan, halló Silvestre noticias de su prometida, María Gaos, así como en la destinada á Silvestre leyó Juan las historias graciosas relatadas en ella por la vieja abuela Moan, que no tenía igual en lo de distraer á los ausentes, sin que se le pasara por alto la última línea, que decía: «Expresiones de mi parte al chico de Gaos.»

Luego de leídas las cartas, Silvestre enseñaba tímidamente la suya á su amigote, encomiándole lo elegante de la letra:

—Mira, mira qué escritura tan bonita, ¿es verdad, Juan?

Pero Juan, que sabía divinamente de quién era aquella letra tan bonita, volvió la cabeza encogiéndose de hombros, como dando á entender que ya empezaban á aburrirle las constantes alusiones de Silvestre á la bella Margarita Mével.

Viendo aquel ademán, el buen muchacho dobló cuidadosamente su carta y la guardó en el bolsillo de su camiseta, diciendo para sus adentros:

—Decididamente, nunca se casará con ella. Pero ¿qué diablos de prevención ha tomado éste contra Gaud?

Ambos permanecieron una porción de tiempo abismados en sus reflexiones, pensando en el país, en los ausentes, en mil cosas.....

El eterno sol de aquellas regiones, que había tocado un poco las aguas con su disco, volvió á elevarse lentamente.

Era la mañana ....

°°°

También el sol de Islandia había cambiado de color y de aspecto, y abría el nuevo día con un amanecer siniestro.

Hacía demasiado buen tiempo de algunos días á aquella parte, y claro era que semejante estado de la atmósfera no podía durar siempre. El viento soplaba sobre aquel conciliábulo de naves como si experimentase la necesidad de dispersarlas. En efecto, comenzaban á desparramarse por el mar como un ejército en derrota, sólo ante aquella amenaza escrita en los aires.

El viento arreciaba por momentos, haciendo estremecer á hombres y barcos. Las olas, pequeñas todavía, empezaban á correr las unas tras las otras, á agruparse, á cubrirse en sus crestas de espuma blanca, con un rumor de hervidero continuo. No se pensaba ya en la pesca, sino en la maniobra. Cada barco, por su parte, se apresuraba á escapar; unos, tratando de llegar á tiempo para buscar abrigo en los *fiords*; otros preferían remontar la punta Sud de Islandia, encontrando más seguro para ellos tomar *el largo* y tener delante el espacio libre, para huir viento en popa. Todavía se divisaban los unos á los otros; por doquiera surgían velas de la sima de las olas, como otras tantas cosas débiles, fatigadas, fugitivas, pero sosteniéndose sin embargo, á la manera de esos monigotes con que juegan los niños, y que se tumban al menor soplo, pero que siempre se vuelven á poner derechos por sí solos.



D. EMILIO LHARDY,

FUNDADOR Y PROPIETARIO DEL FAMOSO «RESTAURANT LHARDY».

Nació en La Chaux (Suiza) en 1806; † en Madrid, el 17 del actual.

El crucero había marchado en busca de los abrigos de la costa de Islandia, dejando solos á los barcos pescadores sobre aquel mar alborotado, que á cada momento tomaba peor aspecto. Las distancias íbanse aumentando entre ellos, y pronto debían perderse de vista.

Algunas horas habían bastado para trastornarlo todo en aquella región poco antes tan tranquila; al silencio de antes oponía ahora la Naturaleza un espantoso ruido. ¿A qué semejante agitación, inútil, inconsciente, sobrevenida con tal rapidez? ¡Qué misterio de ciega destrucción!

Las nubes acababan de desplegarse en el aire, viniendo siempre del Oeste, apresuradas, invasoras, obscureciéndolo todo. Sólo algunos desgarramientos del toldo gris dejaban entrever todavía algún rayo de sol, y el mar, de color verdoso, se esmaltaba más y más de espumas plateadas.

Al mediodía, la *María* había concluído de tomar sus disposiciones de mal tiempo, cerrando sus escotillas y cargando sus velas mayores. Elevándose flexible y ligera sobre las olas, tenía un aspecto juguetón, como los grandes pescados á quienes divierten las tempestades. «Huía delante del tiempo», como dicen los marinos, sin mas vela desplegada que la mesana.

También el tiempo huía delante de no sabemos qué cosa misteriosa y terrible. El viento, el mar, la *María*, las nubes, todo parecía dominado por el mismo pánico y el mismo afán de fuga velocísima. El viento sobre todo. Luego, las masas de olas, más pesadas, más lentas, corriendo tras de él; después, la *María*, arrastrada en el movimiento de todas las cosas. Las olas la perseguían con sus crestas lívidas que rodaban en una caída perpetua: ella, siempre alcanzada, rezagada siempre, conseguía escaparles por medio de una hábil estela que dejaba por la popa; de un remolino en que se quebrantaba su furor.

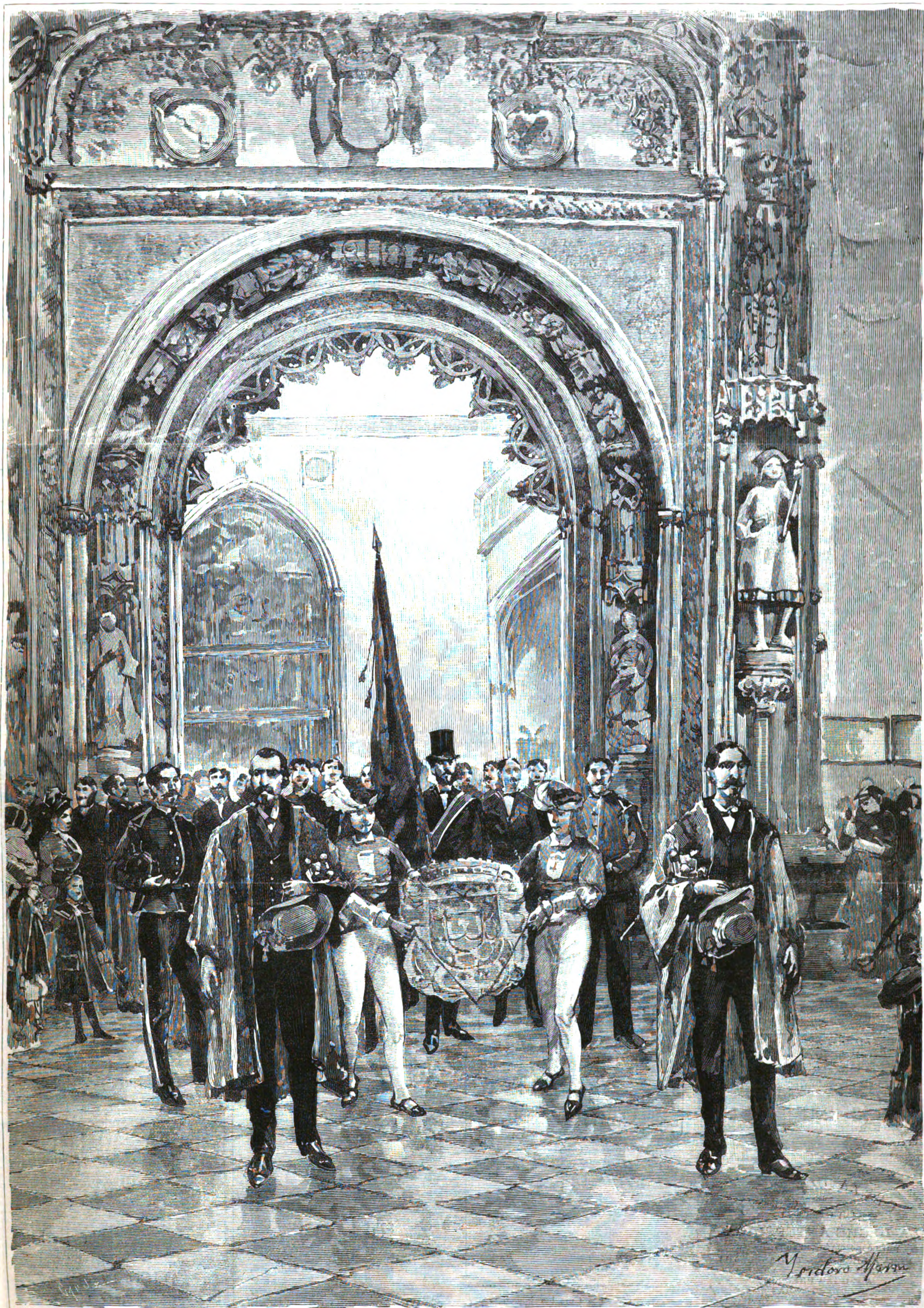
Aquello no cesaba; antes bien iba siempre en aumento, y las olas se sucedían unas á otras en largas cadenas de montañas, interrumpidas por sombríos valles. Era un tiempo bien duro, que reclamaba toda la vigilancia de los tripulantes de la *María*.

Juan y Silvestre estaban á la barra del timón, atados por la cintura para no ser arrebatados por una ola. Todavía seguían cantando el *Juan Francisco*, á voz en grito,



LA CRISIS AGRARIA EN IRLANDA.—BARRICADA DE TRONCOS DE ÁRBOLES CONSTRUÍDA POR LOS COLONOS DE GLENBEIGH, PARA IMPEDIR EL PASO Á LOS «CONSTABLES» Y EJECUTORES DE DESAHUCIOS.

ANIVERSARIO 395.º DE LA TOMA DE GRANADA.



GRANADA.—LA PROCESIÓN CONMEMORATIVA CÍVICO-RELIGIOSA AL ENTRAR EN LA CATEDRAL, EL 2 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural por D. Isidoro Marín, remitido por D. A. Caro y Camino, secretario del *Centro Artístico*.)

contrariados de no poder oirse á sí mismos á causa del formidable ruido de los elementos.

—¡Ah de los muchachos!—gritó el patrón Germeur, pasando su cara barbuda á través de la boca de escotilla.—¿Huele ahí á moho?

No olía, por cierto, á moho sobre la cubierta, barrida á cada instante por las olas.

Los dos timoneles contemplaban aquel espectáculo, sin miedo, como gentes que tienen confianza en su vigor propio y en la solidez de su barco, no menos que en la poderosa protección de la Virgen de barro pintado que, en treinta años de viajes á Islandia, había asistido á las luchas de la *María* con el mar, siempre risueña entre sus ramos de flores contrahechas.....

Subido encima de un risco,
¡Juan Francisco!
¡Juan Francisco!

Y sin dejar su monótona canción, Juan y Silvestre trataban de mantenerse bien asidos á la barra, revestidos con sus trajes de tela embreada, que eran duros y relucientes como la piel de los tiburones.

A cada masa de agua que caía sobre ellos, los dos compañeros se miraban, sonriéndose á la idea de que iban teniendo las barbas en salmuera como sus bacalaos.

Pero á la larga, tanto resistir á aquel furor de los elementos, que no se apaciguaba nunca, que siempre tenía el mismo grado de paroxismo exasperado, se les hacía extremadamente fatigoso. La cólera de los hombres y de las bestias se calma y desaparece pronto; pero la de las cosas inertes, sin causa y sin objeto, es inacabable.

¡Juan Francisco!
¡Juan Francisco!

Todavía no abandonaban la vieja copla, que salía ahora de sus labios, cárdenos por el frío, como una cosa afónica, murmurada de vez en cuando inconscientemente. El exceso de movimiento y de ruido les había puesto como ebrios: fuertemente agarrados á la barra, como atornillados á ella, hacían con sus manos crispadas y lívidas los esfuerzos que exigía el gobernalle, casi sin pensar en ello, por simple hábito de los músculos. Ya no se veían; solamente tenían la conciencia de que estaban el uno junto al otro. En los instantes de más peligro, cada vez que detrás de la popa se erguía una nueva montaña de agua, ruidosa, amenazadora, atropellando su barco con un gran rumor sordo, una de sus manos se agitaba haciendo involuntariamente la señal de la cruz.

No se acordaban ya de nada; ni de Gaud, ni de mujer ni matrimonio alguno. Ya no eran más que dos pilares de carne rígida que sostenían la barra de un timón; dos animales vigorosos que se sujetaban allí, por instinto, para no morir.

. . . .

. . . .

(Se continuará.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones elementales de Física terrestre, adicionadas con dos discursos sobre *La Grandeza de la Creación*; escritos póstumos del célebre P. Angel Secchi, S. J., traducidos por primera vez directamente al castellano por el capitán de navío D. Patricio Montojo y Pasarón. (Madrid, Establecimiento Tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa; Paseo de San Vicente, núm. 20.)—Para comprender lo que es el libro á que se refieren las presentes líneas, no basta con una nota bibliográfica en esta reducida sección del periódico; es preciso mirarle detenidamente, hojearle, examinarle á conciencia, y después examinarle otra vez con doble empeño. Júzguese por el índice (muy abreviado) de estas obras póstumas del inmortal P. Secchi: trece son las *Lecciones de Física terrestre* (á las que preceden un *Prólogo* del traductor español, una *Introducción* del sabio autor y una *Advertencia* del editor italiano M. Ferrari, el primero que las publicó en 1879), y he aquí sus títulos: I, Aspecto general del globo; II, Trabajo del agua en la superficie de la tierra; III, Circulación del agua en el aire; IV, Circulacion del agua en los mares; V, Circulación del agua en el interior de las tierras; VI, Los volcanes y el vulcanismo; VII, Los terrenos sedimentarios; VIII, Los terrenos azóicos y protozóicos; IX, Era palezoica: épocas cambriana, diluviana, devoniana, carbonífera y pérmica; X, Era mesozoica ó secundaria: épocas triásica, jurásica y cretácea; XI, Era neozoica ó terciaria: épocas eocénica, miocénica y pliocénica; XII, Época glacial y era cuaternaria, y XIII, Época antrópica ó humana.—Los discursos sobre *La Grandeza de la Creación* (apéndice á las lecciones anteriormente enunciadas) se titulan así: I, La grandeza de la Creación en el espacio y en el tiempo; II, La grandeza de la Creación en las combinaciones constitutivas del Universo. Termina el texto con cuadros comparativos de las principales montañas de la tierra, de la elevación sobre el suelo de algunos edificios notables, y de la caída de las principales cascadas. Tal es el índice de estos escritos póstumos del sabio P. Secchi, concienzudamente traducidos al castellano por el ilustrado y laborioso capitán de navío Sr. Montojo y Pasarón, quien merece sinceros plácemes por su delicadísimo trabajo. Ilustran la obra numerosos y muy notables grabados, y la completan nueve preciosas láminas en colores, ocho de ellas finamente grabadas por el distinguido artista D. José Domínguez, jefe de la sección de litografía en el Establecimiento Tipo-litográfico «Sucesores de Rivadeneyra». La impresión es pura, elegante, y tan correcta, que en volumen de X-234 páginas (contando las de los *Cuadros comparativos*) y en un texto científico, sólo aparecen *cuatro erratas* materiales. La cubierta del libro, impresa á cuatro tintas, es un modelo de buen gusto y de perfección tipográfica. Véndese esta interesante obra, á diez pesetas, en las principales librerías.

Boletín de la Propiedad intelectual, publicado por el Ministerio de Fomento. Tomo I. *Registro general*, 1879-1880-1881. Contiene este importante repertorio del movimiento intelectual en nuestra patria durante el trienio de 1879 á 1881 inclusive, los asuntos que á continuación enumeramos: Ley vigente de Propiedad intelectual, y Reales decretos, órdenes y reglamento sobre la misma ley; convenios de Propiedad intelectual con Francia, Italia, Gran Bretaña é Irlanda, Bélgica y Países Bajos; Real orden anulando una nota del Arancel de Aduanas, relativa á la entrada de libros procedentes de Francia; Real orden suprimiendo la previa censura de las obras dramáticas; Obras inscritas en el Registro general en 1879, 1880 y 1881, con *Estados* del número de inscripciones en cada provincia; Índices de autores, traductores, etc., y de títulos; Rectificaciones. Honra esta publicación al Ministerio de Fomento, y es de desear que se complete cuanto antes el *Registro general* hasta fines de 1886. Un volumen de XXXIV-462 páginas en 4.°—Madrid, 1886.

Pensamientos, por D. Rafael de Castilla. Contiene numerosos axiomas filosóficos, morales, de sociedad, etc., y dos sonetos titulados *La Mujer* y *La Flor*. Opúsculo de 15 páginas en 8.°, que se vende, á 20 céntimos, en las principales librerías.

V.

Se suplica al Sr. D. Adolfo Fernández Casado tenga la bondad de personarse en las oficinas de este periódico, calle de Alcalá, núm. 23, para poderle contestar á una carta suya recibida en esta Redacción.

TOMOS DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA DE 1870.

Se compran, hallándose completos y en buen estado, en la Administracion de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

ANUNCIOS.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete europeo*, Sevilla, 8 y 10, y al por mayor, Forcinal, *La Central*, calle de Don Martín, 63.

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA DE

BOTOT

Unica aprobada por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: *J. Botot*

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

THÉOPHILE ROEDERER & C.ie, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA

Única Medalla de 1.ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA

Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Hagánse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

COMP.ÍA LIEBIG

VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central p.r la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

En Madrid dirigirse por mayor á Sres. Montalbán, Coll, y Ríos, Príncipe. 14.

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ,** Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

*El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su **Color primitivo.***

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

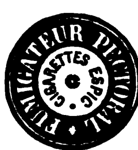
L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.





ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

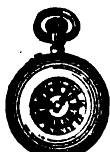
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Ulceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, F. SIVILLA.

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21. Teléfono núm. 480.	Camino de Tetuán. Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

FOSFATO DE HIERRO de LERAS

Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solución, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edición de 1884), clara, límpida, análoga á un agua mineral ferruginosa concentrada es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composición del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador y reconstituyente de los huesos y de la sangre.** Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago, los colores pálidos, la anemia, el empobrecimiento de la sangre, la leucorrea, la irregularidad de la menstruación** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos,** lánguidos ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

JABON DE IXORA DE ED. PINAUD

PERFUMISTA DE PARIS

Untuoso, Delicado, Suave

Dotado de un Perfume penetrante.

El Jabon **Ixora**, suaviza y blanquea el cutis, conservandole una finura y un aterciopelado inalterables.

37, BOULEVARD DE STRASBOURG, 37

PARIS

LA CAZA EN TODOS LOS PAÍSES Y Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA DE LA CAZA, CAZA MAYOR Y MENOR, PERROS Y CABALLOS DE CAZA, FIESTAS CINEGÉTICAS, PARQUES, COTOS, SITIOS REALES DE CAZA, ARMAS, TRAJES, ARREOS DE CAZA, COCHES, TRENES, LEGISLACIÓN, BELLAS ARTES, INDUSTRIA, CARICATURA DE LA CAZA, GRANDE Y PEQUEÑA COCINA VENATORIA, NARRACIONES Y AVENTURAS DE CAZADORES, ETC., ETC.

OBRA COMPLETA Y ÚNICA EN SU GÉNERO,

ESCRITA POR EL CAPITÁN

ROBERT CAMPWELL,

traducida directamente del inglés, y adicionada en vista de las más notables obras venatorias y cinegéticas publicadas en España y el extranjero, por

D. LUIS DE BUSTAMANTE Y RIOS.

Edición de gran lujo, profusamente ilustrada con magníficos cromo-tipografías, heliografías, grabados intercalados en el texto y láminas sueltas, en boj, acero y zincografías, representando escenas y episodios de caza, reproducciones de obras de arte de los más insignes maestros sobre caza, grandes monterías, retratos de cazadores célebres, perros, sitios Reales, parques, arreos, trajes y animales venatorios, etc.

Se publica por cuadernos semanales, al precio de **cuatro reales en toda España**. Cada cuaderno, profusa y ricamente ilustrado, consta de veinticuatro columnas y una lámina en colores ó negro, unas veces de igual tamaño al de la obra, y otras doble. **Se han publicado 47 cuadernos.**

Esta obra, llena de narraciones de dramáticas aventuras de los más célebres viajeros y exploradores, encierra interés, no sólo para los cazadores, si que también para el público en general, que hallará curiosas noticias acerca de la descripción y hábitos de los animales más en contacto con el hombre en todas las comarcas del globo. *El precio total de la obra será de unas 70 á 80 pesetas.*

Suscrición permanente á uno ó más cuadernos semanales.—BARCELONA: En la casa editorial de A. Elías y C.ª, calle de Santa Mónica.—MADRID: D. Antonio Romo, Escorial, 28, tercero, y principales librerías.—PARÍS: Westhauser, rue Saints Pères, 40.—SANTIAGO DE CHILE Y VALPARAÍSO: Sres. Vilet, Baldrich y C.ª; y HABANA, Juan Juli, Rayo, 50.

MUESTRAS DE GRABADOS DE LA CAZA.



NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL *Elixir Dentifrico* DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironda)

Prior DOM MAGUELONNE

DOS MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880 — Lóndres 1884

LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior **Pedro BOURSAUD**



«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTÍFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el *mejor curativo y único preservativo contra las afecciones dentarias*.»

Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:

SEGUIN Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerias, Farmacias y Droguerias del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH^les^ FAY, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

EXPOSITION UNIV^lle^ 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas Américas.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

MADRID: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** M^me^ V^ve^ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Destruye el ***vello importuno*** de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. **50 Años de Exito**, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. Para los brazos, empléese el ***Pilivore.***

LA CHARMERESSE

Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones.

LA JABORANDINE

Compuesta con el ***Extracto del Jaborandi,*** planta brasileña, cuya acción especial y verdaderamente extraordinaria, ha sido demostrada científicamente; este preparado fortalece, espesa el cabello y evita su caída en breves días.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1887. NÚM. V.

BELLAS ARTES.



«EN EL TÁMESIS.»

CUADRO DE EUG. VAIL, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE 1886.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Las Competencias entre Francia y Alemania, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Revista científico-industrial, por D. Ramón Arizcun.—El Pescador de Islandia, por Pierre Loti (continuación).—Poesía, por D. Aureliano Ruiz.—El Cuadro viejo, poesía, por D. Mariano Vallejo.—La Quincena parisiense, por D. Pedro de Prat, marqués de Prat de Nantouillet.—Toros en París, por M. B.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *En el Támesis*, cuadro de Eug. Vail, expuesto en el *Salón* de 1886.—Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio María de Fontes Pereira de Mello, jefe del partido conservador en Portugal; † en Lisboa, el 22 de Enero último.—Una ceremonia en el Alcázar de Sevilla: Bautizo del hijo primogénito del Excmo. Sr. Capitán general de Andalucía. (Dibujo del natural, por F. Tirado.)—Corridas de toros en el Hipódromo de París: Exterior del hipódromo, en la noche del 20 de Enero: Retrato de José Marín, jefe de la cuadrilla landesa; Ejercicio del saltador Paul Deverat; El toril; El *Pouly*, jefe de la cuadrilla provenzal; El *Pouly* arrodillado delante del toro; Los *Ferradeurs*. (Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)—Inauguración oficial del «Colegio de Huérfanos de la Infantería», en Aranjuez: Llegada de S. M. la Reina Regente al Colegio; Acto inaugural celebrado el 29 de Enero; S. M. la Reina Regente brindando por la Infantería española, en el banquete de los coroneles. (Dibujos del natural, por Comba.)—*Retrato de Lavinia Vecellio*, cuadro de Tiziano Vecellio, existente en el Museo de Berlín. (Del libro *Titien, sa vie et son œuvre*, por Lafenestre; A. Quantin, editor.)—Marina española de guerra: El crucero *Don Juan de Austria*, botado al agua en Cartagena el 23 de Enero último. (Dibujo de Casals.)—Teatro de «L'Opéra Comique», en París: Escena de la pavana en el drama lírico *Egmont*, letra de MM. Wolff y Millaud, música de M. Salvayre.

CRÓNICA GENERAL.

El descalabro sufrido por las avanzadas del ejército italiano en las inmediaciones de Massuah, puerto del mar Rojo que pertenecía á Egipto y que codiciaba el Rey de Abisinia, tendría poca gravedad, sin las complicaciones militares que debe producir. Por primera vez, desde que Italia se constituyó en nación, ha sido agredida, y se ve en la precisión de hacer la guerra: á decir verdad, no es uno de esos casos imprevistos ó conflictos no buscados que sufren á veces las naciones sin más razón que su desgracia. Al tomar posesión del puerto de Massuah sabía perfectamente el Gobierno italiano que, más tarde ó más pronto, tenía que habérselas con los abisinios, á quienes arrebataba, con su ocupación del territorio á que aspiraban, esperanzas muy legítimas. Italia no ostentaba en aquella región título, tradición ni causa que justificase su presencia. Era una usurpadora del Egipto, que había aprovechado la ocasión en que aquel pueblo, ocupado militarmente por Inglaterra, no podía protestar: ante Europa, y en nombre de la civilización, no representaba interés alguno de esos en que se disculpan á veces las ambiciones de los pueblos, ni tenía necesidad de aquel puerto para defender y apoyar posesiones lejanas; y el situarse en la costa africana del mar Rojo sólo significaba, para todas las naciones que tienen intereses coloniales en aquel paso, una nueva dificultad para franquearle en caso de guerra.

Todos estos motivos han quitado al revés que han sufrido las fuerzas italianas esa simpatía general que obtiene siempre el pueblo culto ofendido por otro que lo es menos, ó el que, llevada una cuestión al terreno de la fuerza, tiene de su parte la razón.

No nos extraña que Italia, una vez insultada su bandera, haya votado recursos y decidido volver por el prestigio de sus armas; ni que al propio tiempo haya obtenido solamente una exigua mayoría el Gobierno responsable de aquel desastre, que si no lo es por la importancia militar de la derrota, lo es por entretener á Italia en una campaña penosa y cara, donde su ejército tendrá muchas penalidades que sufrir y escasos provecho y gloria para compensar tantos inconvenientes.

Y sentimos tener que discurrir con esta franqueza y expresar esta opinión, estando tan recientes los obsequios que la población y las autoridades de Génova han dispensado á los marinos de la escuadra española; festejos que agradecemos con toda el alma, y por los cuales enviamos nuestro humilde saludo á los compatriotas de Colón.

Las bruscas oscilaciones de los cambios, en las principales Bolsas europeas, se atribuyen á la prensa, que suele reflejar las opiniones de los políticos más influyentes de Alemania é Inglaterra.

¿Podrá evitarse la guerra, que parece indispensable en vista de los grandes armamentos y enormes gastos militares de las grandes potencias? Y la verdad es que sin más razón que la indicada, la opinión más corriente es pesimista, sobre todo entre los hombres de negocios. Y estemos ó no en peligro de que se turbe la paz, se ha creado una situación violenta que causa ya trastornos positivos al comercio y á las industrias europeas. La especulación vacila, el dinero tiene desconfianza, y es muy posible que esto produzca alguna crisis industrial.

Nos hemos abstenido muchas veces de consignar los rumores de guerra, porque no nos ocupamos de opiniones, sino de hechos positivos y concretos; pero esta vez las opiniones acumuladas han producido un malestar real y un temor tan difundido, que si no sentimos aún los males de la guerra, experimentamos los efectos de una amenaza seria, sin que podamos precisar si se trata de un fenómeno cierto ó de una equivocación muy general.

Entre los rumores de alianzas y proyectos que ha difundido la prensa oficiosa, confesamos que ninguno nos ha sorprendido tanto como el artículo que se atribuye á inspiración del canciller Bismarck, culpando al ministro de la Guerra francés, general Boulanger, de estar preparando la revancha, ese bello ideal de los franceses. La razón natural advierte á todo el mundo que el efecto de ese artículo de un periódico alemán, á menos de haber perdido los franceses algo más que el orgullo nacional, tenía que ser favorable en Francia al general tan duramente censurado. ¿Hay verdadero peligro para Alemania en la continuación de ese Ministro? ¿Cómo entonces se contribuye á aumentar su fuerza y su prestigio? Y si al escribirse el artículo se calculaba ese efecto tan lógico y natural, ocurre esta duda: ¿convendrá á Alemania que el general Boulanger sea en Francia ministro de la Guerra?

Francia tiene un hombre. Asistimos al nacimiento de una reputación. Tentador es para un general francés el papel que se le atribuye: si es vencido, cae simbolizando con su nombre el pensamiento y las aspiraciones de la patria; si vence, es el ídolo de su pueblo y el árbitro de Europa.

Tentador es, en efecto, el destino de vengador de Francia que le ofrece el periódico alemán. ¿Aceptará el Ministro de la Guerra?

***

La botadura al agua del acorazado *Pelayo*, verificada en Tolón ante el ministro de Marina, Sr. Rodríguez Arias, es el primer hecho de verdadera importancia para la reconstrucción de nuestra escuadra con arreglo al nuevo arte naval. Los gastos hechos ya, el proyecto aprobado y la necesidad pública de nuestra defensa marítima, todo indica que la reforma no se quedará en preliminares, y que no haremos como el rico improvisado que compra carruajes lujosos sin tener las cuadras y cocheras y elementos necesarios para conservarlos y utilizarlos.

Si se trata de que reconquistemos la fuerza naval que perdimos en un glorioso desastre, de buen agüero nos parece el nombre del nuevo acorazado. Y aunque sean nuestras aspiraciones más modestas, bien puesto está el nombre.

°°°

A las víctimas de este invierno desastroso debemos añadir el anciano senador del Reino Sr. D. Aureliano Beruete, que ha llenado de luto cuatro familias distinguidas: la de sus hijas, la señora del ministro de Estado don Segismundo Moret, y la simpática Condesa de Muguiro, y sus hijos D. Tomás Beruete y el reputado paisajista don Aureliano, nuestro querido amigo y colaborador.

Ha muerto á los ochenta y seis años de edad, vigoroso y fuerte aún; y su entierro, presidido por sus hijos, ha sido suntuoso y solemne. Descanse en paz.

°°°

La Revista Económica de la Cámara de Comercio de España en Londres publica un artículo que tiene verdadero interés para los artistas españoles: el articulista, después de elogiar la exposición de cuadros de Van-Dyk, en la galería de Grosvenor, declara que á poca distancia de aquella exposición el público se encuentra sorprendido con otra, en la Academia Real, en la cual tres obras maestras de Velázquez eclipsan todas las de la otra galería. Son estas joyas tres soberbios retratos de Felipe IV, Conde-Duque de Olivares y el papa Inocencio X, prestados á la Academia por el Duque de Wellington. De los dos primeros retratos, hechos ó reproducidos en diversas ocasiones por Velázquez, no diremos nada: en cuanto al famoso de Inocencio X, sí nos sorprende que se encuentre en Londres, pues le creíamos en Roma, en la galería Doria, á menos que sea alguna reproducción hecha por el insigne maestro.

Dejando esto aparte, copiaremos algunos párrafos del artículo para conocimiento de cuantos se interesan por las artes españolas, por ser poco conocido en España el periódico de Londres. A propósito de las galerías ó exposiciones anuales que se celebran en aquella capital, para dar á conocer diversas escuelas, dice de la nuestra:

«Vislumbramos que al abrigo y calor de la Cámara de Comercio española nace quizás en breve plazo la «Galería artística española.»

«Es indudable que con sólo dos cuadros de Velázquez, el de las *Hilanderas*, por ejemplo, y su retrato de Alonso Cano, dos Riveras, un buen Murillo, dos Goyas (pintor desconocido aquí) y algún otro más que el elevado criterio del Excmo. Sr. D. Federico Madrazo podría señalar para el caso, expuestos en tiempo oportuno y á la inauguración de la Galería, harían la reputación de ésta en un instante. Y de este modo nuestros artistas de hoy tendrían un local acreditado y á la moda donde presentar sus trabajos.

»Es, pues, de todo punto necesario el ocuparse con seriedad del asunto por quien corresponda, especialmente en España, y que contribuya cada cual con su óbolo é influencia al buen éxito de la empresa; pues conviene á nuestro crédito que nuestros artistas se den á conocer ventajosamente á fin de encontrar mercado sólido y seguro para sus producciones, así de pintura como de escultura, de cerámica como de cuantos objetos se relacionen y tengan conexión con las Bellas Artes españolas.

»Establecida la Galería en la época de estos certámenes ó exposición, y en departamento anejo á la misma, podían muy bien encontrarse con las obras de Cervantes, Quevedo y otros autores clásicos, parte de nuestra moderna literatura esmeradamente traducida al inglés, y cuanto hiciere resaltar las aptitudes, inteligencia y cultura de los españoles. Un poco de patriotismo y actividad.»

¿Un poco de patriotismo? ¿Pedirá demasiado el articulista, que cree muy fácil de realizar y muy provechoso el pensamiento? Le exponemos á la consideración del Gobierno, de los artistas y de cuantos se interesen por la propagación de nuestra cultura y la prosperidad de los que en España trabajan y viven pobremente.

°°°

Doce años de ausencia de Madrid merecen que recibamos con un saludo cariñoso á D. Pedro Delgado, uno de los actores de más fama entre los amantes de la escena. Los años no han disminuído las facultades de aquel fogoso artista, discípulo de Latorre; y en prueba de ello, después de *El Jugador de manos* ha representado el *Otelo*, que no recordamos haber visto nosotros en castellano. Si en algo se nota la acción del tiempo en aquel actor, es en la mayor naturalidad de su dicción y juego escénico.

Bien venido sea.

°°°

Toda la prensa ha reproducido una noticia triste y extraña.

El suicidio de un niño de trece años.

Realmente no estaba destinada á vivir la criatura que no pudo aguantar las reprensiones y un ligero castigo de su padre, profesor de un colegio laico.

¿Cómo hubiera sufrido las contrariedades de la vida aquel jovenzuelo precoz?

Este caso anómalo nos sorprendería si algo pudiera sorprendernos. ¡Desgraciado padre!

***

Existe en Madrid una adivinadora que da noticias de todo, por una peseta, y por un sistema antiguo, pues dice en sus prospectos que es el mismo que usaba Napoleón.

Desgraciadamente no hemos podido consultar á la adivina, por haber leído esta nota en sus anuncios:

«No se admitirá á los caballeros que no vengan acompañados de sus señoras.»

Es decir, no se adivinará nada á los solteros ni á los viudos.

Pero ¿qué interes pueden tener los casados en que les adivinen sus historias delante de sus mujeres? Más fácil es que éstas conduzcan á sus maridos á casa de la profesora, para averiguar si son fieles. Pero si esto se acertase, ¿habría matrimonios?

°°°

—¿Sabes que Juan va á publicar un libro?

—Se venderá mucho.

—¿Qué dices? Si el autor es un necio.

—Por eso agotará la edición. No quedará un majadero que no compre ese libro.

Una viuda rica, que vivía rodeada de perros, ha muerto en Londres hace poco.

Mientras estaba de cuerpo presente la señora, sus perros aullaban lastimeramente.

—Haced callar á esos animales—dijo uno de los testamentarios.

—De ningún modo—respondió un heredero defraudado;—esos aullidos son los sufragios de los suyos.

Al espirar un gran actor cercaban su lecho, conmovidos, sus admiradores.

Por fin exhaló el último suspiro sin agonía ni aparato.

Los amigos se miraron unos á otros con sorpresa y disgustados, y dijo uno de ellos encogiéndose de hombros:

—Convengamos en que este gran actor se moría mejor sobre las tablas.

Despojaron los ladrones de todas sus ropas á un transeunte en una noche lluviosa de invierno.

—Señores—dijo el robado tristemente—tengan un poco de caridad, y déjenme algo con que me cubra.

Los ladrones se miraron unos á otros compadecidos.

—¿Qué hacemos?—dijo uno de ellos á los otros.

—Dejarle algo para que se tape.

—¿Os parece que le demos la capa?

—Es nueva.

—¿Le damos la elástica?

—Es demasiado fina.

—No se hable más y dejémosle el paraguas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el Támesis, cuadro de Eugenio Vail.

En el *Salón* de París del año próximo pasado estuvo expuesto el cuadro que reproducimos en la plana primera, original de Mr. Eug. Vail.

Por las aguas del Támesis se desliza suavemente una barca que guía vigoroso piloto y conduce á dos jóvenes pescadoras; á lo lejos, entre la densa atmósfera, á través de la niebla y el humo de las chimeneas, se dibujan las siluetas de buques de alto bordo que indican las cercanías de los muelles y los *docks* de la metrópoli inglesa; en primer término, el dulce reposo, la melancolía soñadora que flota sobre las aguas del río y envuelve al grupo de la barca, y más allá, surgiendo de la brumosa atmósfera, el rumor de la gran ciudad, la confusión tumultuosa de la vida, los ecos indefinibles de la actividad comercial y de la industria.

El artista Mr. Vail ha hecho una obra notable, de composición bien estudiada y de hermoso colorido, que mereció los elogios, cuando fué presentada al público, de la crítica ilustrada.

°°°

EXCMO. SR. D. ANTONIO MARÍA DE FONTES

Pereira de Mello.

El retrato que publicamos en la pág. 84 es el del ilustre estadista portugués Fontes Pereira de Mello, que ha fallecido en Lisboa el 22 de Enero próximo pasado; el del hombre insigne que llena la historia contemporánea de Portugal desde hace treinta años; el del jefe del partido conservador (*regenerador*) á quien veneraban sus amigos políticos, enaltecían sus propios adversarios y llorará largo tiempo la nación entera.

Nació el Sr. Fontes Pereira en Lisboa, el 8 de Septiembre de 1819, y á la edad de trece años sentó plaza en la marina Real; pasó después al ejército, ingresando en el cuerpo de ingenieros, y llegó á obtener el empleo de teniente en 20 de Julio de 1841; fué ayudante de órdenes del mariscal Duque de Saldanha, y prestó grandes servicios á la causa del gobierno de D.ª María II, especialmente en la famosa acción de Torres-Vedras, cuyo buen éxito atribuía aquel general «á un atrevido reconocimiento practicado por el teniente Fontes»; fué elegido diputado á las Cortes de 1848, por Cabo Verde y se estrenó en las lides parlamentarias defendiendo enérgicamente su propia acta, impugnada por los partidarios del Ministerio, que á la sazón presidía el señor Conde de Thomar; en 7 de Julio de 1851 entró á formar parte del Gabinete Saldanha, como ministro de la Marina Real, y en el año siguiente fué nombrado ministro de Hacienda, é interino de Obras Públicas; el mismo día en que tomó posesión de este último cargo expidió el célebre decreto que ordenaba la construcción inmediata de camino de hierro del Norte.

Desde entonces, Fontes Pereira tomó parte importantísima en casi todos los grandes acontecimientos políticos de Portugal, y no es posible trazar la biografía de aquel eminente estadista sin bosquejar al mismo tiempo la historia del reino lusitano; á él solo, á su vigorosa iniciativa, á su doble carácter de creador y organizador enérgico debe la nacion ferrocarriles y telégrafos, círculos de agricultura, comercio é industria, la aplicacion del sistema métrico decimal, la reforma monetaria, un nuevo código penal militar, las leyes electoral, de reemplazo y de imprenta, que es la más liberal de Europa, y otras importantes reformas.

Fué ministro del Reino (Gobernación) en el Gabinete del mariscal Duque de Terceira (Marzo de 1859), y de Hacienda en el Ministerio fusionista que se constituyó en Septiembre de 1865, bajo la presidencia de D. Joaquín Antonio Aguiar; desempeñó luego la cartera de Guerra hasta Enero de 1868, cuando subió al poder el Conde d'Avila, á consecuencia de la protesta de Oporto; en 1870 fué nombrado vocal del Consejo y elevado á la dignidad de par, y en Septiembre del mismo año llamóle el rey D. Luis I para formar Gabinete, permaneciendo al frente del Gobierno cerca de nueve años, hasta que fué sustituído por el consejero Anselmo Braacamp, jefe del partido progresista.

En 1881, durante el ministerio Rodríguez Sampaio, el señor Fontes Pereira ejerció el alto cargo de presidente de la Cámara de los Pares, recibiendo tambien el nombramiento de gobernador de la «Companhia de Credito Predial Portuguez», y algunos meses después volvió á ser llamado á la presidencia del Consejo de Ministros, en la cual permaneció hasta Febrero de 1886.

El Sr. Fontes, que era general de división, el primer empleo en la milicia portuguesa, poseía las más distinguidas condecoraciones de los Estados de Europa, y entre ellas el Toisón de Oro y gran cruz de Carlos III, de Isabel la Católica y del Mérito militar, de España.

Ha fallecido en su casa del «Pateo do Tijolo», y su entierro se efectuó con solemne pompa en la tarde del 24, llevando las cintas del féretro (cubierto con la bandera nacional y grandes coronas) todos los Ministros y los Sres. Conde de Valbon y Andrade Corvo.

«El hombre que ha bajado al sepulcro (dice un periódico lisbonense, no conservador) era el más eminente de la política portuguesa en la segunda mitad de este siglo: no lo dicen sus amigos, no; lo decimos nosotros, y con justicia, porque éramos sus adversarios políticos.»

*
* *

SEVILLA: BAUTIZO DEL HIJO PRIMOGÉNITO

del Excmo. Sr. Capitán general de Andalucía, en el Real Alcázar

En la tarde del lunes 24 de Enero último, festividad de Nuestra Señora de la Paz, se efectuó una ceremonia conmovedora en el salón de Príncipes del Real Alcázar de Sevilla: el bautizo del hijo primogénito del Excmo. Sr. D. Casimiro de Polavieja, capitán general de Andalucía, siendo padrinos S. M. la reina doña Isabel de Borbón y S. A. R. el príncipe D. Luis Fernando de Baviera (en representación de S. M. el rey D. Francisco de Asís), y prelado oficiante el Emmo. Sr. Cardenal González, arzobispo de la diócesis.

En los salones del Real Alcázar, residencia de S. M. y Sus Altezas Reales, habíanse reunido las distinguidas personas invitadas al solemne acto, y á las dos y media de la tarde se presentaron en ellos la reina D.ª Isabel y las infantas D.ª Paz y don Fernando, á quien precedía su encantador hijo primogénito que ostentaba la banda de Carlos III.

El recién nacido fué llevado al Real Alcázar (en coche de gala y con escolta) por la Sra. Duquesa de Híjar, acompañada del gentilhombre Sr. Palomino, y después de su presentacion á S. M. la Reina, por la Sra. D.ª Concepcion Medina de Benjumea, abuela del niño, pasaron todos los circunstantes al citado salón de Príncipes, donde se había colocado la pila bautismal delante de un altar elegante y sencillo.

El Cardenal González administró el Santo Sacramento al tierno vástago de los Sres. Polavieja, imponiéndole el nombre de Alfonso, al cual tuvieron en brazos la reina D.ª Isabel y el Príncipe de Baviera, siendo testigos los Sres. Marqueses de Nervión y de las Cuevas del Becerro, hermanos políticos del general Polavieja.

A este acto se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 84, según dibujo del natural, que debemos á la atencion del distinguido artista D. F. Tirado.

Terminada la augusta ceremonia, se sirvió un espléndido *lunch* en el suntuoso comedor del Alcázar, y luego, situada la Real familia en el precioso salon árabe, fué saludada individualmente por todos los invitados.

o
o o

CORRIDAS DE TOROS EN EL HIPÓDROMO DE PARIS.—(Véase el artículo titulado *Toros en París*, pág. 94.)

o
o o

INAUGURACIÓN DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS

de la Infantería, en Aranjuez.

El «Colegio de Huérfanos de la Infantería» fué creado por iniciativa del ilustrado general Fernández de Córdoba, director general del arma en 1871, con el noble objeto de amparar en la desgracia á los desvalidos seres que perdieron sus padres en servicio del arma, sin alcanzar otra herencia que la gloria de un nombre honrado; y constituída inmediatamente una Asociación para su sostenimiento, quedó instalado en el edificio Hospital de Santa Cruz, de Toledo, y comenzó á funcionar, para los efectos legales, el 2 de Octubre de dicho año.

Rígese la Asociación por un Reglamento especial aprobado por Real orden de 22 de Mayo de 1882, y está encargada de la administración y conservación del establecimiento una Junta directiva, de la que es presidente el Director del arma, figurando como vocales los jefes de los cuerpos de Infantería que residan en Madrid; contribuyen voluntariamente con cuotas trimestrales todas las clases del arma, desde los coroneles, que satisfacen 3,75 pesetas, hasta los soldados, que abonan 0,7 de peseta, habiendo consignado el Gobierno, para ayudar eficazmente á fin tan laudable, la suma anual de 155.860 pesetas; reciben los huérfanos en el Colegio una educación esmeradísima, dirigida la de los varones por un comandante jefe, tres capitanes, tres tenientes y tres alféreces, profesores de las diferentes clases del establecimiento, y la de las niñas, por una comunidad de Hermanas de la Sagrada Familia, y salen de allí los alumnos para ingresar en la Academia General Militar ó inscribirse voluntariamente en la Compañía-Escuela de cabos y sargentos, ó bien para otras carreras y oficios; en la actualidad figuran presentes 523 huérfanos, ó sean 300 varones y 223 hembras, á los cuales suministra además la Asociación alimentos sanos y nutritivos, ropa exterior é interior, un traje de gala, libros, papel y plumas, etc., y abona también á los que siguen carrera ú oficio al lado de sus familias una pensión diaria de 1,25 pesetas por espacio de tres años.

Esta generosa institución, cuya Junta directiva se vió precisada á retirarla del hospital de Santa Cruz, por el ruinoso estado del edificio, es la que se levanta ahora con vida nueva en la soberbia construcción denominada «Cocheras de la Reina Madre», en Aranjuez, perteneciente al Real patrimonio, y cedida á la Asociacion por la inagotable munificencia de S. M. la Reina Regente, cuyo augusto nombre, con breve reseña de ese rasgo de caridad cristiana, quedará grabado perpetuamente sobre lápida de mármol en la fachada principal del establecimiento.

Dicho edificio fué construído, por iniciativa de la reina doña Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V, y por Real orden de 15 de Mayo de 1758, dirigiendo las obras el arquitecto D. Jaime Marqués; su fachada principal se levanta en la calle del Capitán, y toda la fábrica forma un polígono rectangular de 332 metros, con pisos bajo, principal y segundo, anchos patios, dos suntuosas escaleras, galerías superiores, etc.

Cedido por Real orden de 10 de Junio de 1886 para instalar en él la consoladora institucion del «Colegio de Huérfanos de la Infantería», ha sido necesario transformar convenientemente el espacioso local, formando ventilados dormitorios, comedores, aulas y otras dependencias: las obras para llevar á cabo transformacion semejante fueron empezadas en 1.° de Julio del mismo año, ó sea pocos días después del traslado de la Real orden á la Junta directiva de la Asociación, y quedaron concluídas en Diciembre próximo pasado, faltando únicamente la construccion de una capilla, de nueva planta, que ya está proyectada.

Podemos añadir, con el autor de la *Memoria* citada, que toda el arma de Infantería ha recibido con satisfaccion la grata noticia de haber sido ya instalado el «Colegio de Huérfanos de la Infantería».

La solemne inauguración del Colegio se verificó el 29 de Enero próximo pasado, bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente, á quien acompañaban SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, y el infante D. Antonio.

La augusta señora, que llegó á Aranjuez á las diez de la mañana, se dignó recibir en el Real palacio á los jefes de los regimientos de infantería y batallones de cazadores, que habían venido á Madrid por superior disposición para asistir á la inauguracion del Colegio, y que tuvo el honor de presentar á S. M. el Director general de Infantería, Sr. Primo de Rivera, por el orden de antigüedad de los cuerpos.

Desde el Real palacio se dirigió la comitiva al Colegio, entre las aclamaciones de la muchedumbre que llenaba las calles y plazas inmediatas al edificio; tres niñas y dos niños del establecimiento ofrecieron á la Reina y á las Infantas, á la puerta del Colegio, elegantes *bouquets*, y otro niño las saludó con una sentida poesía de agradecimiento y respeto; todos los huérfanos estaban formados en el patio de entrada, y en seguida se dió principio al acto inaugural en una de las clases más espaciosas del Colegio, bendiciendo éste, con las preces del ritual, el Eminentísimo Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo, y cantando luego un grupo de niñas *La Caridad*, de Rossini, con gran afinación y sentimiento.

Acto seguido el Sr. Subdirector del Colegio, teniente coronel D. Tomás Martín y Cortijo, dió lectura á una bien escrita *Memoria* de la fundación, régimen y estado actual del establecimiento; luego, el Sr. Director de Infantería, general Primo de Rivera, habiendo obtenido la venia de S. M., pronunció un sentido discurso en elogio de la institución y de la infantería española, dirigiendo, al terminarle, un conmovedor apostrofe á los jefes de los cuerpos del arma, para que pidan á Dios «que colme de bendiciones á la que, al elegirla el rey D. Alfonso como dechado de virtud, de talento y de caridad, presentía que habría de ser digna de regir los destinos de nuestra patria.»

El Sr. Ministro de la Guerra, general Castillo, declaró inaugurado el Colegio, en nombre de S. M. el rey D. Alfonso XIII y de la Reina Regente.

Poco después se celebró el banquete oficial: la mesa regia estaba dispuesta en el comedor de las niñas, ricamente decorado, y la mesa general, de 173 cubiertos, en el ancho comedor de los niños, el cual aparecía adornado con trofeos militares y escudos, que ostentaban los gloriosos nombres de las principales victorias ganadas por la heroica infantería española en Italia y Flandes, en Africa y América.

Los puestos de honor de la mesa regia estaban ocupados por la Reina y la infanta D.ª Isabel.

A la derecha de S. M., el infante D. Antonio, la Sra. Duquesa de Medina de las Torres, y los generales Quesada, Cotoner y Tarrasa; y á la izquierda el Ministro de la Guerra, la infanta D.ª Eulalia y los generales Martínez Campos, Echevarría, Weyler, Acosta y Galvis.

A la derecha de la infanta D.ª Isabel, el Cardenal Payá, los generales Novaliches, Jovellar, Cassola y el contralmirante Llanos; y á la izquierda, el Ministro de Marina, los generales Concha, Echagüe y Córdoba, el diputado del distrito Sr. López y Rodríguez, y el general Primo de Rivera; en los demás asientos, hasta el número de 32, el Gobernador de Madrid, el Conde de Sepúlveda y tres coroneles y un teniente coronel por invitación expresa de S. M.

La mesa general estaba presidida por el Brigadier-Secretario de la Dirección general de Infantería, el Alcalde de Aranjuez y el Coronel del regimiento de caballería de Lusitania.

Inició los brindis el citado brigadier-secretario, por el Rey, la Reina Regente y la infantería española, á la que llamó «reina de las batallas».

Brindaron también patrióticamente otros comensales, y el entusiasmo de todos estalló en vítores cien veces repetidos cuando S. M. la Reina Regente, tomando en su mano derecha una copa de Champagne y dirigiéndose al Director general de Infantería, pronunció con enérgico acento estas palabras: «¡Brindo por la infantería española!»

La solemne fiesta militar concluyó á la una de la tarde, y S. M. y SS. AA. RR., que descansaron algunos momentos en el Real palacio de Aranjuez, trasladándose en seguida á la estación, regresaron á esta corte á las tres.

En el grabado de la pág. 88 reproducimos dibujos del natural, por Comba, que se refieren al acto inaugural: la llegada de Su Majestad la Reina al Colegio, y el momento en que el general Primo de Rivera, director de Infantería, pronuncia su patriotico discurso.

El de la pág. 89, también dibujo del natural por el mismo inteligente artista, conmemora el entusiasta brindis de S. M. la Reina Regente por la Infantería española.

*
* *

LIBROS FRANCESES ILUSTRADOS.

Retrato de Lavinia Vecellio, hija de Tiziano: grabado del libro *Titien, sa vie et son œuvre*. (A. Quantin, editor.)

Los principales editores de París han publicado recientemente magníficos libros de *étrennes*, obras escritas por los primeros literatos y con primor y delicadeza admirables ilustradas por los primeros artistas franceses; y entre aquéllos se ha distinguido por notable manera el inteligente editor A. Quantin (7, rue Saint-Benoît, París), cuyas magistrales publicaciones son el encanto de los bibliófilos y verdaderos *amateurs*.

Su interesante *Bibliothèque de l'Education maternelle* se ha enriquecido con cuatro preciosos volúmenes, que son: *L'Hiver a la campagne*, escrito por Mme. de Witt, hija del célebre Mr. Guizot, é ilustrado por P. Kauffmann; *La Nuit de Noël*, por monsieur Henry Carnoy, profesor en el «Lycée Louis-le-Grand», con ilustraciones de Chopin; *L'Enfant des Vosges*, por Mme. Julie de Monceau, con lindísimos dibujos de A. Lemaistre, y *Mademoiselle Palmyre Trymbalmouche*, encantador relato popular, por Mme. Noémi Balleyguier, ilustrado con mucha vis cómica por el caricaturista Ed. Zier.

Su *Bibliothèque Enfantine*, cuyos elegantes libros son codiciados por los jóvenes alumnos de instruccion primaria y no desdeñados por los de enseñanza superior, cuenta con dos obras nuevas: *Le Petit monde*, por Mme. A. Dewailly, ilustrada con espirituales composiciones de J. Benzon, y *Bebés en vacances*, escrito por Mme. L. Hameau, y también primorosamente ilustrado por varios artistas.

En Francia se lee mucho y se lee bien, y aun en la más tierna edad aprenden los niños consejos tan saludables como éstos, debidos á una colaboradora de esa última *Bibliothèque*:

«¿Tenéis, hijos míos, siete años, ocho, nueve?..... Pues bien: ya leeréis correctamente, y es preciso que leáis mucho, muchísimo, siempre, sin temor de abusar de la lectura; así aprenderéis también mucho, muchísimo, y siempre, sin que temáis aprender demasiado; y estad seguros de que nosotros, los que escribimos estos libros, que son en cierto modo vuestros maestros, escribiremos más, porque tenemos en cartera millares de historias que enseñaros, millares de maravillas científicas é industriales que referiros.»

Así, con tales consejos al frente de libros buenos y bien ilustrados, se crea en los jóvenes alumnos afición á la lectura, y se recogen, andando el tiempo, opimos frutos de ilustracion, de prosperidad y de progreso.

En menos de tres años ha publicado veinticuatro volúmenes la *Bibliothèque de l'Enseignement des Beaux-Arts*, y los dos últimos, que tenemos ante la vista, son excelentes: el primero de éstos, *Le Livre, l'illustration, la reliure*, está escrito por Mr. Henri Bouchot, agregado al departamento de estampas de la Biblioteca Nacional, y es una historia completa de la imprenta, de la ilustración y de la encuadernación del libro desde hace cuatro siglos, hecha sin pedantesco alarde de erudición, pero con noticias interesantísimas y no conocidas, é ilustrada con numerosas reproducciones de originales antiguos y modernos rarísimos, tan curiosos para el literato como para el artista y el hombre de mundo; el segundo es *L'Art japonais*, por Mr. Louis Gouse, redactor en jefe de la *Gazette des Beaux-Arts*, y en él están comprendidas todas las manifestaciones de ese arte encantador, las creaciones delicadísimas de los *atenienses del extremo Oriente*, con su historia y su técnica, sus principios decorativos, su pintura, escultura y arquitectura, sus tejidos de seda, sus bordados, sus incrustaciones, sus industrias, que desconocemos por completo en Europa.

¿Qué decir del libro *Les Environs de Paris?* Es la continuación de la suntuosa obra *Le Monde pittoresque et monumental*, inaugurada el año último por A. Quantin con el magnífico volumen *L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande*, y está escrita por Mr. Louis Barron, é ilustrada con más de 500 dibujos *d'après nature* por G. Fraipont: es la historia, la geografía, la descripcion exacta, animada y pintoresca de los alrededores de París, de celebridad universal, desde el Bosque de Bolonia y el Mont Valerien, hasta Saint-Denis, Vincennes, Chevreuse y Versalles; desde Rambouillet, Dourdan y Etampes á Saint-Germain, Nanterre, Meulan y Mantes.

Pero el libro principal que ha publicado la casa A. Quantin para los *étrennes* del presente año es el que continúa las *Monographies des Maîtres de l'Art*, rico museo que aquel editor inauguró con *Holbein* en 1880, y prosiguió en los años siguientes con *Boucher*, *Jean Bologne* y *Van Dyck et Rembrandt*.

Titúlase *Titien, sa vie et son œuvre*, y ha sido escrito por el ilustre historiador y crítico Jorge Lafenestre; forma un precioso volumen en gran fólio, ilustrado con *cincuenta* grandes planchas al aguafuerte y en heliograbado, aparte del texto, y numerosísimos grabados en las páginas; un libro, en suma, que honra en alto grado á la soberbia coleccion de *Maîtres de l'Art* que publica la casa Quantin.

El autor del texto es conservador del Museo del Louvre, gran conocedor de las obras del arte antiguo y especialmente de los primeros maestros italianos, escritor eminentísimo, concienzudo, elegante y á la par ingenioso y sencillo; presenta al egregio artista en su estudio, en su hogar doméstico, en su familia; le sigue en las cortes de Europa, que le colmaban de mercedes y distinciones, y donde recibió también grandísimos disgustos; describe admirablemente la gloriosa existencia de aquel centenario insigne y de otros personajes ilustres, como el Aretino, que vivieron al lado del maestro durante largos años; transcribe muchas cartas inéditas y otras conocidas, y también las respuestas, y el lector se transporta con la imaginacion al siglo XVI, á las cortes de Paulo III, de Carlos V y de Felipe II, al *taller* de Biri Grande, á las plazas y calles de Venecia.

«Hemos hecho grabar (dicen los editores en el prefacio) los cuadros más célebres y los principales dibujos de Tiziano, que se admiran en Italia, Alemania, Rusia, Inglaterra, España y Francia: varios han sido reproducidos en heliograbado directo con fidelidad absoluta, y las aguafuertes, confiadas á artistas de talento, han sido hechas en los diversos museos de Europa, en presencia del mismo original; habiendo añadido las más bellas estampas de Tiziano que existen en la Biblioteca Nacional de París.»

Muestra de los grabados del texto es el primero que damos en la página 92, reproduciendo el retrato de Lavinia Vecellio: este retrato fué ejecutado por Tiziano, padre de Lavinia, hacia 1550, y hoy se guarda en el museo de Berlín.

La obra *Titien, sa vie et son œuvre* contiene curiosísimos datos biográficos de Lavinia: esta joven, huérfana de madre desde 1530, vivió en la casa de Biri Grande (Venecia), con sus hermanos mayores Pomponio y Horacio, bajo la inmediata dirección de su tía Ursula, que fué, por su cariño, como segunda madre de los tres niños; su padre Tiziano la prometió en matrimonio á Cornelio Sarcinelli, caballero de Serravalle, constituyéndola un dote de 2.400 ducados; el contrato matrimonial se celebró en 20 de Marzo de 1555, y las bodas se efectuaron el 19 de Junio del mismo año; los cónyuges vivieron felices por espacio de seis años, y tuvieron cinco hijos; Lavinia murió de sobreparto en 1561 ó 1562, y su ya anciano padre la lloró amargamente hasta los postreros días de su vida.

Tiziano se complacía en retratar de ese modo á su hija Lavinia: así está en el cuadro *Salomé con la cabeza del Bautista* (número 461 de nuestro Museo del Prado), en otro que existe en el Museo Imperial de San Petersburgo, y en otro que pertenece á la colección Grey, de Londres; consistiendo las variantes en el objeto que Lavinia tiene en las manos.

Como se ve por los apuntes anteriores, la casa editorial de A. Quantin no retrocede ante ningún sacrificio para dar á las obras que publica un valor excepcional, literario y artístico.

*
* *

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero *Don Juan de Austria*.

El día 23 de Enero último fué botado al agua en el varadero de Santa Rosalía (Cartagena) el nuevo crucero de segunda clase *Don Juan de Austria*, del que damos una vista (dibujo del señor Casals) en el segundo grabado de la pág. 92.

Es un excelente buque de hierro y del tipo de los cruceros *Gravina* y *Velasco*, que llevará aparejo de goleta de tres palos, y cuyas principales dimensiones son las siguientes: eslora, 63,85 metros; manga, 9,73; calado medio, 3,81; puntal, 5,33; desplazamiento, 1.160 toneladas.

Montará una máquina de 1.600 caballos indicados, construída por los Sres. Humphrys y Compañía, y su armamento constará de las piezas que á continuación enumeramos: cuatro cañones González-Hontoria, de 12 centímetros, en los reductos; uno de igual sistema y calibre, en el castillo, y dos del mismo sistema, de 7 centímetros, en la medianía; dos ametralladoras Nordenfelt en la toldilla y otras dos en el castillo; dos tubos de lanzar torpedos en el sollado de proa.

Un buque más en la marina española de guerra, con el nombre inmortal del vencedor de Lepanto.

TEATRO DE LA «OPERA-COMIQUE» (PARÍS):

Escena de *la Pavana* en el drama *Egmont*.

Después de *Patrie!* el asendereado drama de Mr. Sardou, *Egmont*, drama lírico de MM. Wolff y Millaud, puesto en música por M. Gaston Salvayre: hay, pues, á la vez en la escena parisiense dos «Duques de Alba», y los dos, por supuesto, «verdugos de la humanidad», «sanguinarios» y «abominables de toda abominación».

Claro es que en la agitada existencia y trágico fin del célebre Conde de Egmont hay asuntos muy variados para un libreto dramático, ya se considere á aquel personaje como patriota heroico, sublime, con la gentil leyenda orangista; ya como un hidalgo tornadizo y despreocupado, algo filósofo, liberal y aun henchido de pasión, que tal es en el drama de Gœthe; ó bien y (esto es lo más conforme con la Historia) como un capitán valiente y aventurero, patriota tímido, que unas veces soñaba levantarse con la soberanía de los Países Bajos y otras se deslizaba, cual sagaz cortesano, por los salones de Margarita de Austria, sin decidirse por nada, sin ser en definitiva partidario declarado del Príncipe de Nasau, ni fiel súbdito del rey D. Felipe II.

En el libreto de MM. Wolff y Millaud, escrito en versos muy medianos, el asunto es, como en *Patrie!*, «la opresión de los Países Bajos por el sanguinario Duque de Alba, que ha dejado tan odiosa y triste memoria», según se expresa el crítico *Damon* en el periódico *L'Univers Illustré*. Véase el argumento.

El héroe es Egmont, que ama á Clara Blankenbourg «y tiene por rival á Fernando de Alba, hijo del abominable general de Felipe II»; Egmont protege á Clara contra las asechanzas indignas de Fernando, le desafía, le desarma, y libra á la muchacha, quien le ama sin conocerle, creyendo que es un modesto *bourgeois;* la niña acude á una cita en casa de Egmont, y el dúo de amor de ambos es interrumpido ¡oh desdicha! por el padre de Clara, un patriota que habría matado al Conde si no le hubiese reconocido y acatado como futuro libertador de su patria oprimida; pero Egmont está dirigiendo la formidable conjuración de los flamencos, y va no obstante muy tranquilo á hacer la corte á la princesa Margarita, que ofrece á los leales una espléndida fiesta de despedida; allí, en el palacio de la ex Regente, entre la música alegre de la *pavana* y los murmullos misteriosos de damas y caballeros, Fernando de Alba denuncia á su rival, á quien desarma un capitán de la guardia española; el «terrible Duque» aparece, y Egmont es arrestado en la misma corte de la princesa Margarita; el drama tiene su desenlace, como es de suponer, en el cadalso, y Clara, que no puede salvar á su amado, cae muerta á la vista del tremendo suplicio.



EXCMO. SR. D. ANTONIO MARÍA DE FONTES PEREIRA DE MELLO, jefe del partido conservador en Portugal.
Nació en Lisboa, en 1819; † en la misma ciudad, el 22 de Enero último.

No hemos de señalar aquí las inexactitudes, las verdaderas aberraciones históricas que contiene el drama de Wolff y Millaud, lo mismo que el poema *Patrie!*, de Sardou; pero séanos permitido citar una sola de marca mayor, como se suele decir, que demuestra la poca aprensión de los autores franceses, aun tratándose de figuras históricas tan conocidas como la del desdichado Conde de Egmont.

En el acto segundo, cuando el patriota Blanckenbourg interrumpe bruscamente el dúo de amor de su hija Clara y Egmont, éste le ofrece con la mayor llaneza casarse inmediatamente con la muchacha, para reparar «el agravio hecho á las honradas canas» del viejo flamenco: pues bien, el Conde de Egmont estaba casado con la noble dama Sabina de Baviera, y era padre de trece hijos.

¡Júzguense las incoherentes libertades de los..... libretistas!

La música de Mr. Salvayre, el celebrado autor del *Bravo* y *Richard III*, aunque inspirada en tan pobre libreto, ha sido muy aplaudida por el público y elogiada por la prensa artística, especialmente en los actos segundo y tercero, y en éste se verifica la escena que reproducimos en el grabado de la página 93: ocho damas y ocho pajes bailan una deliciosa *pavana*, de música ligera, suave y juguetona, «como si alas de mariposa la hiciesen brotar de los instrumentos de cuerda», mientras Egmont, que conferencia con sus partidarios en ese mismo salón de baile, dirige el coro misterioso de los conjurados.

Ahora que la *pavana* es objeto de ensayos y animación en aristocráticos salones, será popular bien pronto la deliciosa música de Mr. Salvayre.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UNA CEREMONIA EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.—BAUTIZO DEL HIJO PRIMOGÉNITO DEL EXCMO. SEÑOR CAPITÁN GENERAL DE ANDALUCÍA.
(Dibujo del natural, por F. Tirado.)

PARÍS.—CORRIDAS DE TOROS EN EL HIPÓDROMO.



EXTERIOR DEL HIPÓDROMO, EN LA NOCHE DEL 20 DE ENERO.—JOSÉ MARÍN, JEFE DE LA CUADRILLA LANDESA.—EJERCICIOS DEL SALTADOR PAUL DEVERAT. EL TORIL.—EL «POULY», JEFE DE LA CUADRILLA PROVENZAL.—EL «POULY», ARRODILLADO DELANTE DEL TORO.—LOS «FERRADEURS».
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

LAS COMPETENCIAS ENTRE FRANCIA Y ALEMANIA.

I.

De guerra, solamente de guerra se oye hablar en esta nuestra Europa. Los mercados centrales, poco sujetos á las competencias de los jugadores, por la igualdad sana de su temperatura económica y las ligeras ondulaciones de sus cambios públicos, descienden uno y dos enteros en doce horas, con mengua del crédito universal y ruina de los intereses privados. Los periódicos más leidos, especialmente los periódicos ingleses, tocan todas las campanas á rebato, y anuncian este próximo fin del viejo mundo en profecías apocalípticas. El imperio de Rusia reune sus escuadras en Crimea y sus ejércitos en Besarabia. Da órdenes el Austria reteniendo la exportación de ganado mular. El formidable Imperio alemán demanda por siete años consecutivos aumentos en miles de hombres á la suma, ya insoportable para el trabajo y el Erario, de sus innumerables soldados. Un presidente accidental de Cámara tan circunspecta como el Senado francés, habla de la gloriosa táctica puesta en uso por la República nacional en comienzos del siglo contra los reyes europeos, y agrava tales recuerdos temerarios con el nombre que lleva, con el nombre de Carnot, su padre inmortal, ese Napoleón de las matemáticas militares, ese organizador de la guerra popular. A su vez la Cámara de los Señores prusiana, dirigiéndose al Emperador en mensaje reciente, alude con imprudencia grave á la próxima catástrofe, y promete facilitar, dentro de sus medios, los armamentos innumerables. El Papa, este mediador nato de la paz universal, agrava los temores y exacerba las dificultades al presentarse con reclamaciones nuevas de sus dominios perdidos, como si estuviéramos en vísperas de un trastrueque completo en el mapa europeo y de una solución suprema é irrevocable á los conflictos pendientes. No pronuncia el general Boulanger una palabra, ni siquiera en sus conversaciones particulares; no pronuncia el ministro Robilant una sílaba en sus discursos dentro del Parlamento romano y en sus diálogos fuera; no hace un gesto Tistza en Pesth, Kalnoki en Viena, sin que lo apunten y lo registren todos los periódicos, traduciéndolo al habla natural de sus intereses ó de sus creencias. Hasta Lisboa, colocada ya en las fronteras de otros continentes y de otros mundos, habla por boca de su primer Ministro, según recientes entrevistas publicadas por los periódicos, del papel que deberán representar y del ministerio que deberán cumplir nuestros dos pueblos peninsulares en el caso de temibles y aun probables conflictos. El Ministro de Estado nuestro, economista ilustre, y por economista muy amigo de la paz intercontinental, menea con dolor su cabeza en cuanto le preguntan por sus previsiones ó por sus presentimientos, y cree, muy contristado por ello, en la incontrastable catástrofe traída por el exceso de todos en armarse y ofenderse mutuamente como si hubieran perdido el juicio.

II.

Lo declaro: imposible mayor catástrofe que una guerra universal en Europa. El mundo moderno, en la expansión de su democracia progresiva y en el predominio de su derecho humanitario, no puede por modo alguno darse á la guerra sin arriesgar los más cuantiosos intereses allegados por la cultura europea y sin retroceder por causa y razón del mismo estado en que nos vemos á una barbarie digna de caníbales. Cuando todo se resolvía por la guerra, estaba todo para la guerra organizado. Los intereses universales carecían de la solidaridad que hoy tienen; las comunicaciones de la rapidez que hoy alcanzan; las diferencias religiosas ó las rivalidades dinásticas alzaban muros infranqueables entre los pueblos; cerrábanse con aduanas múltiples y ordenanzas prohibitivas, no solamente las naciones, las provincias al comercio de unas con otras; los reyes católicos prohibían el cambio mercantil con los pueblos herejes, y cerraban continentes como el Nuevo Mundo á los productos de relapsos y heréticos; las escuadras parecían legiones de piratas, según se acosaban mutuamente para robarse á mansalva sus respectivas flotas y perseguirse todas entre sí terriblemente á una y sin descanso por la inmensidad de los mares ensangrentados; cada pueblo se recluía dentro de un gobierno absoluto, dirigido por un rey, cuyo cetro pesaba sobre todos sus vasallos para reducirlos á una especie de obediencia pasiva en régimen puramente militar, cuya espada resplandecía con fulgores de rayo en aquella noche de la humana conciencia, donde se despedazaban unos á otros los hombres con el furor de las especies carniceras en los círculos terribles de la inferior animalidad, metida en una guerra perdurable por instintos, muy cercanos á la inercia y á la fuerza, que reinan en la materia inorgánica. Pero con la tolerancia religiosa universal, con los mercados intercontinentales, con la navegación libre, con los estrechos abiertos á todos los buques para que transporten todos los productos y faciliten todos los cambios, con la movilidad de los valores modernos que buscan su interés donde quiera lo encuentran, con estos ferrocarriles y estos telégrafos tendidos para confundirnos en una común obra, con el respeto recíproco á la personalidad humana y á la independencia nacional, resulta la guerra de un contrasentido tan reprobable que no hay odios bastantes en el corazón para, cual merece, aborrecerla, ni palabras en las humanas lenguas para maldecirla.

III.

La conciencia humana todavía guarda sus fueros en el mundo, y á la conciencia humana le conviene reconcentrarse dentro de sí, para ejercer una observación profundísima, y fallar sobre quién debe recibir la responsabilidad verdaderamente aterradora de una guerra europea. No puede uno decidirse con ligereza y sin datos sobre materia de tal magnitud y tan trascendente á todo el orden humano. Ahora mismo la responsabilidad irrescatable de la guerra franco-prusiana está muy repartida entre las perfidias más ó menos hábiles del astuto Gobierno germánico, las supersticiones más ó menos claras de la vieja diplomacia francesa, las impaciencias más ó menos ambiciosas de la dinastía Bonaparte, metida, contra sus propios intereses y contra sus propias ideas, en una guerra tan sólo porque su partido la deseaba, creyéndola muy propia de suyo á redorar el cetro deslustrado por las renacientes libertades y apercibir la regencia de su Emperatriz pedida con clamores insensatos por toda la reacción ultramontana. Sí, los viejos diplomáticos guardaban aún, y lo exponían en magnífica lengua oratoria, el trasnochado sistema de un equilibrio europeo, puesto en la hegemonía de Francia sobre todas las naciones vecinas menguadas y casi disyectas para bien de la supremacía francesa. Toda su política era el viejo sistema de Luis XIV, la estrategia de Richelieu, nuevos Rocroys contra todas las nacionalidades nacientes como aquel supremo y terrible infligido al Imperio español en su postrera decadencia: por tanto, incontrastable oposición así á la unidad de Germania como á la unidad de Italia, veto á la una para atravesar el Mein en busca de los germanos meridionales, veto á la otra para atravesar el Tíber en busca de su capitalidad natural. No comprendían estas esfinges con la cabeza vuelta tristemente atrás, que la Europa moderna, su espíritu por lo menos, habíase forjado al calor de tres grandes erupciones en Francia, la revolución del 89, la revolución del 30, la revolución del 48, y que tal espíritu europeo tendía forzosamente á organizarse, con arreglo al nuevo derecho, en nacionalidades independientes de todas las otras naciones, y dentro de sí, á manera del modelo francés, tan democráticas como libres. Una idea sistemáticamente oposicionista, la idea de que debía el Emperador pagar la unidad interior de Alemania como la unidad interior de Italia, subió hasta la mente del mismo César, ganó el corazón de su familia, movió los resortes del Gobierno, y al interés dinástico fué Francia inmolada por los que buscaban el sufragio de las balas, el incienso de la pólvora, la electricidad de los combates, el resplandor de las victorias, para forjar en esa luz y en ese calor de las tormentas cosa tan frágil como la corona cesárea de un pobre niño escudada tan sólo por el amor de una hermosa mujer.

IV.

Al Imperio francés le costó la vida el haber declarado la guerra. ¿Cómo saldrá hoy quien la encienda en Europa de nuevo? Francia no puede encenderla. Se arma, porque Alemania se arma también. Reune sus fuerzas, porque reune Alemania las respectivas suyas. Todo cuanto hace tiene por objeto defenderse contra la incertidumbre de la política que reina en su frontera del Oriente meridional; contra un ataque posible á la neutralidad helvética que guarece su frontera del Oriente central; contra otro ataque directo por los Vosgos; contra otro ataque indirecto por el Norte, que destruya otra barrera suya y otro seguro propio, la neutralidad belga. Pero Francia no atacará. La República liberal, en que Francia resueltamente ha regulado sus destinos, tiene muchas ventajas nacionales é internacionales; pero á mis ojos resulta la mejor de todas el obstáculo invencible por su naturaleza intrínseca opuesto á las aventuras de una guerra permanente, como la que llevaba en sus senos por incontrastable fatalidad el Imperio. Un ilustre magistrado, como el que la preside, no caerá en debilidad ninguna respecto de tan enorme problema, y mantendrá la paz á toda costa inspirándose con devoción en los consejos de una inteligencia clarísima y en las sugestiones de un ardiente patriotismo. Para mí no hay más que una espesa nube hoy en Francia: el predominio de vago radicalismo así en los consejos del Gobierno como en los acuerdos del Parlamento. Este radicalismo temible ha encontrado ya una personificación completa en el general Boulanger, y hasta toda una prensa popular en la leyenda del general Boulanger. A uno y otro fenómeno contribuyen los periódicos rojos, empeñados en hacer del valeroso y prudente militar una especie de arcángel San Miguel, que fulmina la libertad en sus manos y soterra el despotismo á sus plantas. Hace pocos días, inspirándose Rochefort en las peores tradiciones nuestras, á las cuales imputo yo el eclipse larguísimo de la República en España, se arresta y dice que nadie intentaría reemplazar á Boulanger sin que pueblo y ejército de consuno alzaran las manos contra una Cámara y una Presidencia capaces de cometer tal atentado. Para muchos, para una gran parte del pueblo frances, Boulanger, por general, personifica el régimen próximo de la dictadura y el método mejor para conseguir y aquistar un desquite próximo, como decimos nosotros, ó una próxima revancha, como dicen los franceses. Corren, alimentando tal opinión, especies múltiples y varias. Unos dicen que apea el tratamiento á los inferiores, y que usa el tuteo con sus antiguos camaradas; otros, que requiere de amistad fraternal á cuantos personajes encuentra en el ejército para granjearse una popularidad militar bastante á conducirle desde un ministerio incontestado á la dictadura cesarista; otros, que tiene muy apercibidas las fortificaciones, muy aparejada la guerra, muy próximo el combate; y cada cual se forja respecto de soldado tan valeroso la correspondiente leyenda fantástica dorada en múltiples ilusiones y esperanzas.

El radicalismo francés, que tiene tantas utopias políticas y sociales en el símbolo de sus principios, no podía dar más adecuada muestra de irremediable desvarío que aproximarse ahora, en estas supremas circunstancias, á la utopia cruenta de una guerra europea, plagiando así al Imperio sus propensiones socialistas y sus propensiones guerreras. Y he aquí la desgracia caída sobre Boulanger, el que la escuela radical francesa lo haya tomado por procurador de sus litigios y representante de sus ideas. Hace poco tiempo estaba en el Ministerio también, y no había tan desmesuradamente adquirido la significación últimamente dada por sucesos varios á su personalidad absorbente. Sin duda, junto á un hombre de las profundas miras, de la difícil táctica, de la flexibilidad maravillosa, del arte sumo en ajustarse á las circunstancias, del gran talento y del concienzudo patriotismo que todos reconocemos en el ministro Freycinet, habíase puesto su personalidad á respetable distancia del poder efectivo que hoy mismo la opinión le imputa. Pero, bajada la presidencia del Ministerio desde un hombre de primer orden á un hombre inteligente, honrado, hábil, como Goblet, pero sin los excepcionales medios de que su ilustre antecesor dispusiera, no debe maravillarnos el supremo ascendiente por el Ministro de la Guerra tomado, y las responsabilidades tremendas que por un acuerdo común imponen todos al carácter político de éste y á su alta significación. Boulanger, en efecto, parece un general español por su aire marcialísimo, por su fortaleza y resistencia, por el arrojo de una complexión más valerosa que circunspecta, por una actividad incansable, por sus ejercicios continuos y diarios de palabra, por su influjo, quizás excesivo, en la política; pero no puede creerse, no lo creo yo, no lo cree nadie, y menos él mismo, con facultades íntimas y con aspiraciones tenaces á prescindir de un pueblo ya organizado para gobernarse libremente, y á vulnerar unas Cámaras, muy pagadas por cierto de su inmanente soberanía, y muy dispuestas á no consentir que les usurpe nadie sus facultades hasta el extremo de alzarse con la dictadura y declarar la guerra. El general Boulanger aparecerá como un pretexto, no como un motivo, á la inquietud alemana. El desasosiego europeo proviene de Rusia y de Alemania.

V.

Naturalmente, la nación alemana se ha ido armando de suerte muy desmesurada y muy amenazadora desde la última guerra. En este armamento continuo hase hallado con la organización terrible de un Imperio unitario, militar, cesáreo, completamente opuesto á su naturaleza individualista y á su historia federal. Ese Imperio ha hecho bajar toda la fuerza y todo el vigor que Alemania tenía en su cerebro á sus brazos. Aquellas ideas que pasaban por la mente de sus filósofos, iluminando á la conciencia humana, hanse apagado bajo la pesadumbre de un desolador materialismo. Aquellas liras de sus poetas cíclicos, que parecían haber del cielo recibido un ministerio tan divino como producir la épica y la dramática del humano progreso, hanse acallado entre los estruendos y los estallidos del cañón guerrero. Gran parte de sus hijos huyen al régimen militar, y arraigan allá en el seno de una sociedad libre, demo-

crática, republicana, donde un pueblo sin iglesia oficial, sin aristocracia histórica, sin reyes ni emperadores, sin cuarteles colosales ni ejércitos enormes, emplea su actividad en el trabajo y desarma y vence á los imperios europeos en las competencias del comercio. Sin sus bellas artes de otros tiempos, sin sus antiguas gloriosísimas ciencias, sin libertad, con leyes excepcionales, con estados de sitio, con rescriptos de proscripción, con movimientos antieslavos y antisemíticos, con el eclipse de su gloria intelectual, Alemania muere por exceso de fuerza, como esos cuerpos excesivamente sanguíneos que mueren por exceso de sangre á la fulminación de una terrible apoplejía. Cual hace ahora diez y siete años, necesita una guerra, pues para la guerra hizo las concesiones al partido militar de alzarse con Alsacia y Lorena, para tener así motivo en lo exterior á conquistas perpetuas, motivo en lo interior al régimen de un colosal Imperio pretoriano como el antiguo Imperio que cancerara y perdiera la Ciudad Eterna. Sólo que ahora se halla con una dificultad: el régimen republicano francés no le da pretexto alguno, como le daba el régimen cesarista, y llena de armamentos, no sabe Alemania qué hacer de su fuerza, ni dónde usar ó esgrimir su hierro.

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Defensa nacional.—Cañones Krupp y cúpulas Grusson.—Con qué se hace y se evita la guerra.—Un puente en Minneápolis.—Otro giratorio en Marsella.—El nuevo de New-York á Brooklyn.—Prolongación del Boulevard Haussmann, en París.—Una idea para la gran vía.—Los frigoríficos de la *Morgue*.—Un centenario.—La lana en Australia.—Exportación de vinos.—La Exposición asturiana.



os rumores de guerra continúan, y ante ellos parecen activarse algunas precauciones defensivas que la prudencia aconseja. Nuestras plazas de Africa, las codiciadas islas Baleares, algunos importantes puntos de nuestra costa, necesitan poderosa artillería.

Si sus efectos, en el momento de un ataque, son tales como los prevé la balística y como los comprueban los experimentos hechos con reposada tranquilidad en los polígonos y campos de tiro, el sacrificio que hace la nación para adquirirlas y montarlas quedará compensado con creces, ya asegure la defensa en caso de ataque, ya aleje las probabilidades de éste, permitiéndonos mantener una neutralidad provechosa.

Es muy de lamentar que la ciencia y la industria, que debieran servir tan sólo para acrecentar la prosperidad de los pueblos en el bienestar de la paz, se vean puestas al servicio de pasiones, rivalidades y rencores. Pero la ambición del poderoso y el temor del débil buscan apoyo en los elementos de ataque y defensa que la ciencia y la industria les proporcionan, y el material necesario para la guerra es cada día más costoso.

Las grandes potencias han optado resueltamente por prepararse para la guerra, cueste lo que cueste, temiendo quedar detrás de sus rivales y esperando compensaciones en el futuro botín. Las demás naciones fluctúan indecisas entre los dos términos de un terrible dilema. Sacrificar una parte considerable de sus recursos destinándola á material de guerra, ó hallarse siempre mal preparadas para resistir ataques ambiciosos á sus indefensas fronteras, costas y colonias.

⁂

Cada uno de los cañones Krupp de 30,5 y de 35,5 centímetros que actualmente se instalan y han de seguir montándose en varias de nuestras plazas, cuestan al país 250.000 y 300.000 pesetas respectivamente, y las obras necesarias para esta instalación ascienden á 125.000 ó 150.000 pesetas por pieza. Cada disparo importa 1.700 pesetas, si es del primero, y 2.000, si del segundo.

El cañón de 30,5 centímetros tiene una longitud de 10^m,70, y un peso de 48.550 kilogramos. Lanza, con una carga de 162 kilogramos de pólvora, un proyectil de 455 kilogramos.

La longitud del de 35,5 centímetros es de 12^m,40; su peso, 81.350 kilogramos; la carga, 225 kilogramos, y el del proyectil, 725.

El coste de estas piezas monstruosas, con ser tan elevado, es sin embargo muy inferior al de las cúpulas ideadas para protegerlas. Las dos cúpulas Grusson establecidas en la rada de Pola costaron cuatro millones de florines (9.756.000 pesetas). Cada torre absorbió 1.500 toneladas de metal, y el peso de la parte móvil es de 1.000 toneladas.

⁂

¿Puede extrañarse, á la vista de estos datos, que aun en aquellas naciones que limitan sus preparativos belicosos á la indispensable defensa, reclamen los hombres de guerra, á quienes está aquélla encomendada, crecidas sumas para organizarla? Es un mal, pero un mal necesario hoy para obtener el bien de la paz, que aseguran más los respetos del temor que las fingidas amistades de la diplomacia.

Nunca fué más cierta que ahora aquella célebre frase de Napoleón: «Para hacer la guerra se necesitan tres elementos: dinero, dinero y dinero.» Y si para tener paz es necesario estar preparado á la guerra, no resulta menos cierto que para evitar ésta son indispensables los mismos tres elementos.

⁂

El empleo del hierro en la composición de grandes vigas armadas hizo posible la construcción de puentes cuyos tramos salvan luces á que nunca alcanzaron los arcos de piedra. Hoy, que al hierro sustituye el acero, gracias á los perfeccionamientos de la metalurgia, con un coste poco superior al de aquél y compensado por la mayor resistencia y la consiguiente reducción de escuadrías, van adoptándose nuevas formas más elegantes por su esbeltez.

Modelo de esta clase de construcciones es el ideado para atravesar el Mississipí en Minneápolis.

Cuatro inmensas cerchas de acero forman un arco gigantesco de 165 metros de luz y 22 de flecha, apoyado en los estribos de ambas orillas y que, por medio de tirantes en la parte central y de columnas en los extremos, soporta, á la mitad próximamente de su altura, un tablero casi horizontal de 24 metros de ancho.

Entre las cerchas exteriores y las dos centrales quedan dos vías de más de 7 metros cada una, en las que pueden circular y cruzarse á la vez seis carruajes ó tranvías.

Las dos cerchas del centro dejan entre sí un paso de un metro para el servicio, bajo el cual está el tubo que ha de alojar las canalizaciones de agua y gas y los cables eléctricos, y á uno y otro lado de las cerchas laterales se forman también andenes para peatones, de 3 ½ metros de anchura.

⁂

De otro género, pero también notable y digno de mención, es el puente giratorio que en breve ha de funcionar en la entrada de la dársena de Arenc, en Marsella. Sus elementos están construidos y sólo falta colocarlos.

Una pila circular de 11 metros de diámetro, cimentada á una profundidad de 17, sirve de apoyo á un tramo giratorio que deja libre un paso de 50 metros, por el cual pueden fácilmente entrar y salir dos barcos á la vez.

Desde el eje al extremo del tablero mide éste algo más de 59 metros, y si á ellos se agregan los 36 que tiene de cola de contrapeso, se obtienen cerca de 96 para la longitud total de la parte móvil. Es, sin duda alguna, el puente giratorio de mayores dimensiones construido hasta hoy. Su anchura es de 8 metros, dividida en dos vías férreas, una entrevía de 2 metros, dos espacios laterales de 65 centímetros y dos andenes de 85.

El peso del tablero es de 285 toneladas; el de las cerchas, 660; de 405 el del lastre en la cola, y de 128 la maniobra. En conjunto, 1.478 toneladas que fácilmente girarán alrededor del eje para dar paso á la locomotora unas veces y otras á los barcos de vapor.

⁂

Otro puente. El que une hoy á New-York con Brooklyn es ya insuficiente para la circulación, y se proyecta otro más al Norte, atravesando la isla de Blakwell. La longitud total será de 5.630 metros; la elevación sobre las más altas aguas, 47 metros, y el sistema de construcción, el de arcos invertidos.

⁂

Ahora que el Ayuntamiento de Madrid proyecta la apertura de una gran vía que atraviese la población de un extremo al opuesto, es sin duda oportuno dar á conocer el anteproyecto presentado al de París por Mr. Letorey para prolongar el boulevard Haussman hasta su empalme con el de Montmartre.

La parte económica del proyecto se funda en datos locales que en Madrid no serían aplicables sin un estudio previo; pero el sistema de construcción lo es en todas partes donde el comercio busca y paga bien locales para sus tiendas en puntos de gran circulación.

La novedad consiste en utilizar para sótanos el espacio que queda debajo de las anchas aceras, dándoles luz por claraboyas cubiertas con losas de vidrio; y en habilitar para tiendas los entresuelos colocando á su altura una galería corrida, enlosada también con vidrio esmerilado. Esta galería no cubre más que la mitad de la acera, y para cubrir el resto servirá un tejado de cristales que dejará llegar la luz á las tiendas bajas.

Las galerías y tejado estarán sostenidos por columnas alineadas al borde de la acera, que á la vez soportarán los candelabros para el alumbrado, y entre ellas, de trecho en trecho, se colocarán kioskos provistos de montacargas que permitan bajar las mercancías desde los camiones á los sótanos sin atravesar la acera. Enfrente de las bocacalles y donde parezcan además necesarios, se colocarán puentes de una á otra galería de entresuelo y á ellos se subirá por anchas escaleras.

Las nuevas viviendas que habrán de formar el boulevard proyectado por Mr. Leroyer contendrán cuantas comodidades y perfeccionamientos se han introducido en la construcción urbana: ascensores, alumbrado de gas ó eléctrico, calefacción por un hogar central, timbres para avisos de accidentes, teléfonos en las porterías, tubos de transporte entre éstas y los inquilinos y otras análogas.

Si nuestra proyectada gran vía se construyera, en la parte que corresponde al centro de la población, de un modo análogo al que propone Mr. Leroyer, los dueños de casas en ella podrían obtener ventajas en la seguridad y precio de los alquileres, y las aceras cubiertas proporcionarían, sobre todo en días lluviosos, comodidad y abrigo al pueblo de Madrid, alejado hoy de la Plaza Mayor, donde únicamente es posible el tránsito á cubierto, y que afluirla seguramente á la nueva vía, creando acaso en ella otro centro de circulación y descargando la Puerta del Sol de la que apenas puede soportar á ciertas horas.

⁂

En la Morgue, el célebre edificio que á espaldas de la iglesia de Notre-Dame sirve en París de depósito judicial de cadáveres, funciona un aparato frigorífico, sistema Carré, que está produciendo excelentes resultados.

Separada del público por grandes vidrieras, la sala de exposición de cadáveres conserva una temperatura uniforme de 2° bajo cero, producida por la lluvia continua de una disolución fría de cloruro de calcio sobre una techumbre interior de la misma sala. Detrás de ésta, dispuestos en tres pisos, existen varios nichos á una temperatura de 15° bajo cero, sostenida por la influencia de tuberías, por las que pasa la misma disolución al salir de la máquina, antes de caer en lluvia sobre la techumbre.

En estos nichos se colocan los cadáveres á su llegada para obtener un rápido enfriamiento, y después quedan expuestos en la sala, donde se conservan sin alterarse meses enteros, dando lugar á cuantos reconocimientos sean necesarios.

Antes de establecer el frigorífico llegaban á ser identificados, por término medio, 66 ó 67 cadáveres de cada ciento. Hoy llegan á serlo 92.

La autoridad judicial ha conservado así tan poderoso elemento de investigación durante ocho meses, y puede conservarlo por más tiempo.

La instalación ha costado 44.000 pesetas, y el entretenimiento exige pocos gastos.

Perdóneme el lector tan lúgubre digresión. Los resultados son de gran interés, los medios empleados pertenecen al dominio de la ciencia, y no debía yo dejar pasar unos y otros en silencio.

⁂

Hace ahora cien años, en 1786, el rey de Francia, Luis XVI, solicitaba del de España, Carlos III, algunas ovejas y carneros merinos para poblar su granja de Rambouillet.

Estaba entonces severamente prohibida la exportación de merinos, y fué necesaria una petición directa de uno á otro soberano para que pasaran la frontera 342 ovejas y 42 carneros, de los cuales sólo 364 entraron en la granja por las bajas ocurridas en el viaje.

Desde allí fué extendiéndose la raza á toda Francia y á los demás países. ¿Qué ha sucedido después? Nuestras cañadas han quedado desiertas, los esquileos se han derruido ó están destinados á otros usos, y las cabañas de merinas ya no existen.

Aquella fuente de riqueza se ha secado, y las lanas superiores de que antes surtía España á las más renombradas fábricas, vienen hoy de la industriosa Inglaterra ó de la joven Australia.

⁂

En ésta crece de día en día la producción, como lo demuestran las siguientes cifras:

En 1867 se contaban en aquel continente 11.500.000 cabezas; en 1878 ascendían á 25 millones, y al llegar la primavera de 1884, la existencia era ya de 35 millones.

La exportación de lanas, que fué en 1867 de 10.000 toneladas métricas próximamente, se elevó en 1878 hasta más de 40.000 toneladas, y desde entonces ha seguido aumentando.

Datos son éstos que producen triste impresión.

La industria que hace cien años daba á España pingües productos ya casi no existe, y trasplantada á remotas extrañas regiones, florece allí, adquiriendo prodigioso desarrollo.

⁂

Sírvannos de consuelo los siguientes datos de otra industria que, si se dirige bien, no despreciando las enseñanzas de la experiencia y los adelantos hechos en los procedimientos de elaboración, puede prosperar en nuestro país.

La producción de vinos en Francia disminuye sensiblemente. La cifra de 25.063.345 hectolitros, que representa la cosecha de 1886, es inferior en 3.500.000 hectolitros á la de 1885, y en 11.500.000 al promedio de las recogidas en los diez últimos años.

La filoxera y el mildew hacen allí estragos, y la baja de las cosechas trae consigo un aumento en la importación, que en once meses no más, de Enero á Noviembre, ha sido de 9.438.000 hectolitros.

De ellos han salido de España 5.187.000 hectolitros.

⁂

Asturias prepara una exposición de sus productos, que sin duda alguna será brillante, dada la riqueza minera y pecuaria de aquella provincia.

La exposición asturiana será un aliciente más sobre los que ya ofrecen la posibilidad de hacer el viaje en ferrocarril hasta Oviedo, el grandioso espectáculo que se admira al recorrer aquella línea trazada entre precipicios primero y entre jardines después, la hermosura del paisaje, la fresca temperatura y los atractivos del mar, á los que abandonen las abrasadas mesetas castellanas huyendo de los rigores del próximo verano.

⁂

Basta ya. Lo que aun quisiera decir, será objeto de la próxima revista.

RAMÓN ARIZCUN.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)



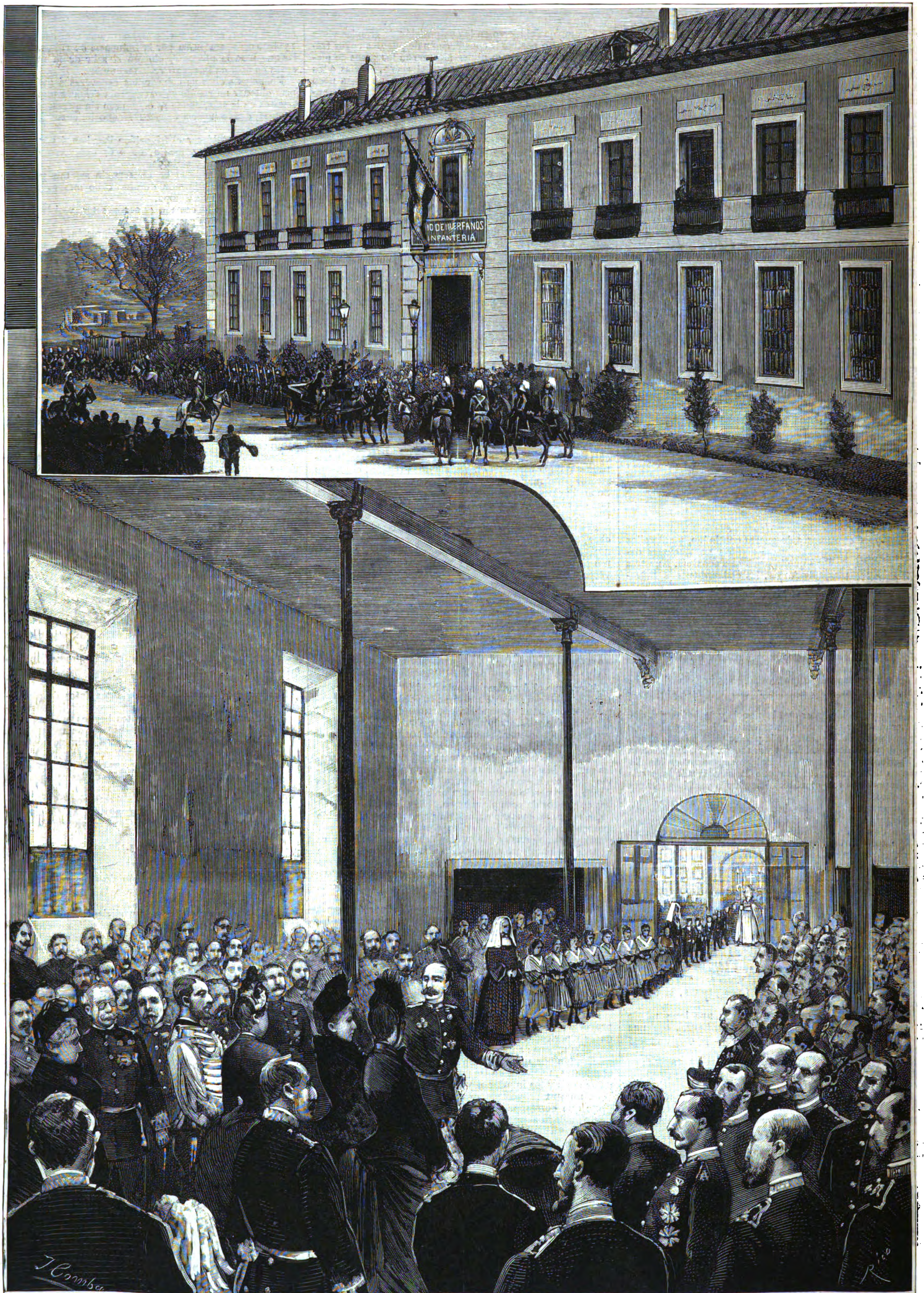
STAMOS en Bretaña, á mediados del mes de Septiembre.

Margarita, completamente sola, caminaba por la landa de Ploubazlanec, en la dirección de Pors-Even.

Hacía más de un mes que los barcos de la pesca en Islandia habían regresado á sus puertos respectivos, á excepción de dos que perecieron en la tempestad que también puso en peligro á la *María*. Esta se contaba entre los que habían escapado á sus furores, y Juan, con sus demás compañeros, descansaba tranquilamente de las fatigas de su expedición.

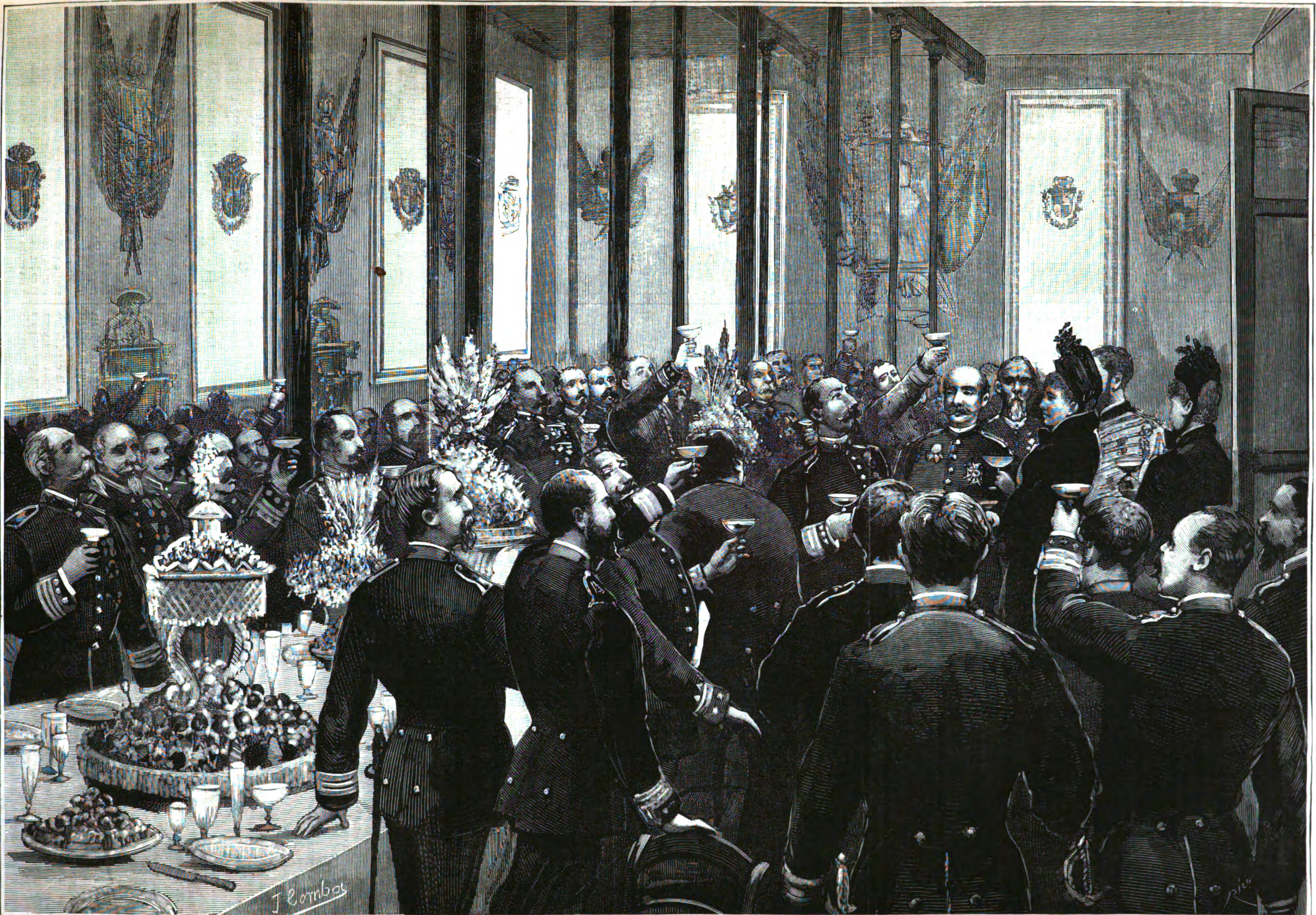
Gaud—puesto que por este nombre era conocida en el país—se sentía muy turbada á la idea de que iba á casa de

ARANJUEZ.—COLEGIO DE HUÉRFANOS DE LA INFANTERÍA.



LLEGADA DE S. M. LA REINA REGENTE AL COLEGIO.—ACTO INAUGURAL CELEBRADO EL 29 DE ENERO ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

ARANJUEZ.—COLEGIO DE HUERFANOS DE LA INFANTERIA.



EL BANQUETE DE LOS CORONELES: S. M. LA REINA REGENTE, BRINDANDO POR LA INFANTERÍA ESPAÑOLA.—(Dibujo del natural, por Comba.)

Juan, á quien sólo habia visto una vez desde su vuelta de Islandia, con motivo de la partida de Silvestre para el servicio de la marina. Todos, parientes y amigos, habian acompañado al quinto hasta dejarlo en la diligencia: él, llorando un poco; la vieja abuela Moan, llorando mucho. Juan figuraba entre los circunstantes; pero como habia muchas otras familias que iban con igual objeto, ni él pareció fijarse en Gaud, ni ella encontró medio de hablarle.

He aquí por qué tomó al fin la gran resolución de ir en persona á casa de Gaos, aprovechando un pretexto oportuno que la casualidad le deparara.

Su padre habia tenido, hacia tiempo, algunos intereses comunes con el de Juan: uno de esos negocios complicados que entre pescadores, como entre campesinos, no se acaban nunca, y como consecuencia del cual, le estaba adeudando unos cien francos.

—Deberíais—habia dicho Margarita á su padre—dejarme llevar ese dinero á Pors-Even; en primer lugar, me alegraría de ver á María Gaos, y además, ese largo paseo me serviría de distracción.

En el fondo, sentía una gran curiosidad por aquella familia de Gaos, en la que tal vez entraria ella un dia, como lo experimentaba por la aldea y por la casa que habitaban.

En una de las últimas conversaciones que tuvo con Silvestre antes de la partida de éste, el chico le habia explicado á su manera la hurañez de su amigo.

—Mira, Gaud—le decia—es que él es así; no quiere casarse con nadie, porque es un raro. No quiere de veras más que al mar; hasta recuerdo que una vez nos dijo por broma que queria casarse con las olas.

Tales explicaciones influian en que ella le perdonase su brusquedad, y evocando en su memoria el recuerdo de las amables atenciones que Juan le guardó la noche del baile, volvia á su corazón la esperanza.

Si por feliz coincidencia le encontraba en su casa, nada pensaba decirle, seguramente: no tenia la intención de mostrarse tan atrevida; pero tal vez él, al verla tan de cerca, se decidiera á hablar.....

⁂

Hacia una hora que marchaba apresuradamente, respirando la saludable brisa del mar.

De trecho en trecho atravesaba una de esas pequeñas aldeas de marinos, perennemente combatidas por el viento y que toman á fuerza de años el color de las rocas que les sirven de asiento. En una de ellas, en que el sendero se estrechaba bruscamente entre paredes sombrías y techos pajizos, puntiagudos como chozas célticas, la hizo sonreir la muestra de una taberna, en la que habian pintarrajeado dos chinos, vestidos de verde y rosa, con sus sendas trenzas colgando, y bebiendo sidra. Debajo se leia este letrero:

Á la sidra de China.

Sin duda una fantasía de algún marinero que habia visitado los puertos del Celeste Imperio.

Todo lo iba mirando al paso. Las gentes á quienes preocupa mucho el objeto de su viaje, se entretienen más que las otras con los mil detalles del camino.

Después de la pequeña aldea, á medida que Gaud avanzaba sobre aquel último promontorio de la tierra bretona, iba viendo menos árboles, y el campo cobraba un aspecto más triste. El terreno era accidentado, roquizo, y desde todas las alturas se divisaba el mar.

Un poco más allá, los árboles faltaban por completo; no habia más que la landa, pintada á trechos por el verde de los juncos, y aquí y allí los divinos crucifijos elevados por la piedad de los pescadores, recortando sobre el cielo el contorno de sus grandes brazos en cruz, que daban á aquel trozo de comarca el aspecto de un inmenso patíbulo.

Al llegar á una encrucijada, guardada por uno de aquellos Cristos enormes, vacilaba entre dos senderos que se deslizaban entre vallados de espinas, cuando apareció una niña que le dirigió este saludo:

—¡Buenos dias, señorita Gaud!

Era precisamente una hermanita de Juan Gaos. Después de haberla besado, Margarita le preguntó si sus padres estaban en casa.

—Papá y mamá, sí están—contestó la niña.—Mi hermano Juan es el que no está, porque ha ido á Loguivy; pero no debe tardar mucho.

¡No estaba en casa! Continuaba aquella especie de conjuro que los alejaba al uno del otro, siempre y en todas partes.

De buena gana hubiera diferido su visita para otra ocasión; pero aquella niña que la habia visto, hablaría de seguro, y ¿qué comentarios harian en Pors-Even? Esta reflexión la decidió á proseguir su camino, aunque con toda la lentitud posible, para dar tiempo á que Juan volviera.

A medida que se aproximaba á la aldea en que habitaba la familia Gaos, el aspecto del terreno era más rudo y desolado. El gran aire del mar, que hacia á los hombres más fuertes, también hacia á las plantas más bajas, más cortas, más aplastadas contra el duro suelo.

Gaud solia encontrarse en el camino con algunos transeuntes, gentes de mar, á quienes se divisaba desde larga distancia en aquel terreno llano, destacándose sobre la línea alta y lejana de las aguas. Pilotos ó pescadores, todos parecian estar siempre vigilando los lejos, velando sobre *el largo*. Al pasar, le daban los buenos dias.

¿Qué haria Juan Gaos en Loguivy? Tal vez cortejaba á las muchachas.....

¡Ah! ¡si Margarita hubiera sabido cuán poco le preocupaban á él las muchachas! No; no tenian los devaneos parte alguna en la excursión de Juan á Loguivy: era sencillamente que habia ido á encargar unas *nasas* de las que se usan en Bretaña para pescar la langosta. Ningún pensamiento amoroso ocupaba su imaginación en aquel momento.

Caminando siempre en la dirección de Pors-Even, llegó á una capilla que se divisaba desde lejos sobre una altura. Era una capillita muy pequeña y muy vieja, á la que formaban como una corona algunos árboles, grises y viejos como ella, y cuyas ramas estaban todas inclinadas hacia el mismo lado, como doblegadas por el impulso de una mano invisible.

Aquella mano era la misma que sumergia las barcas de pescadores: la mano eterna de los vientos del Oeste.

Gaud tocaba ya al término de su viaje, puesto que la capillita era la que servía de iglesia á Pors-Even, y decidió entrar en ella, con objeto de tardar un poco más.

Un pequeño muro, medio derruido por los años, formaba en torno de la capilla un cercado, encerrando varias cruces. Todo aquello tenia el mismo tono gris sombrío; la capilla, los árboles y las tumbas: el sitio entero parecia uniformemente empañado, roido por el viento del mar. Un mismo liquen plomizo, con manchas de un amarillo pálido de azufre, cubria las piedras, las nudosas ramas, los santos de granito encerrados en las hornacinas del muro.

Sobre una de las cruces de madera se leia este nombre, escrito en gruesas letras blancas: *Gaos (José), ochenta años*.

Margarita habia oido hablar alguna vez de aquel Gaos, el abuelo de Juan, viejo marino á quien el mar habia desdeñado. Sin duda alguna, varios antepasados y parientes de Juan debian dormir el sueño eterno en aquel recinto: era una cosa natural, que no tenia para qué haberla sorprendido, y sin embargo, aquel nombre, leido sobre una sepultura, le causó una impresión penosa.

Con el objeto de entretenerse algún tiempo más, entró á rezar una oración bajo el antiguo pórtico, pequeño, carcomido, embadurnado con cal blanca. Pero una vez allí volvió á detenerse, sintiéndose de nuevo el corazón oprimido. *¡Gaos!* ¡aun seguia persiguiéndola aquel nombre, que ahora veia grabado sobre una de esas lápidas funerarias que se colocan en los muros de los templos, para conservar el recuerdo de los que han perecido en alta mar.

La inscripción de la lápida decia de este modo:

A la memoria de
GAOS (JUAN LUIS),
de edad de 24 años, marinero á bordo de
la «Margarita», desaparecido en
Islandia, el 3 de Agosto 1877
¡Descanse en paz!

¡La Islandia, siempre la Islandia! Todo el muro, á la entrada de la capilla, estaba lleno de lápidas, con nombres de marinos muertos en naufragios; un panteón de los náufragos de Pors-Even. Es cierto que en la iglesia de Paimpol también habia visto inscripciones análogas; pero en aquella capillita de la pobre aldea, la tumba vacía de los islandeses parecia más miserable, más desolada, más salvaje. Habia á cada lado del pórtico un banco de granito donde se sentaban las madres y las viudas para llorar á sus anchas, y el todo formaba como una especie de gruta, baja de techo, guardada por la imagen de una Virgen groseramente tallada y pintada de un rosa chillón.

La joven siguió leyendo las pavorosas inscripciones:

En recuerdo de
GAOS (FRANCISCO),
esposo de Ana María LE GOASTER,
capitán del «Paimpolés»,
perdido en Islandia, del 1.° al 3 de Abril
de 1877, con 23 hombres que com-
ponian su tripulación.
¡Descansen en paz!

Al pie de esta lápida habia pintadas dos tibias en cruz y un cráneo con dos ojos verdes, pintura ingenua y cómicamente lúgubre, que tenía el perfume de barbarie de la edad antigua.

Otra de las lápidas estaba destinada á guardar la memoria de *Gaos (Santiago), arrebatado de su barco por las olas y desaparecido en las inmediaciones de Norden-Fiord, en Islandia, á la edad de veintidós años.* La tal lápida parecía colocada allí desde hacia muchos años. ¿Quién se acordaba ya de Santiago Gaos?

Á la vez que leia las sombrías inscripciones, Margarita sentíase asaltada de indefinibles ternuras por Juan, mezcladas con algo de desesperación. ¡Jamás le perteneceria! ¿Cómo habia de disputárselo al mar, cuando en él habian hallado su tumba tantos otros Gaos antepasados ó cercanos parientes suyos que debian tener con él profundos puntos de contacto?

Entró, por fin, en la capilla, apenas iluminada por la débil luz que dejaban penetrar sus ventanas. Allí, con el corazón henchido de lágrimas que pugnaban por asomar á los ojos, se arrodilló para orar ante los santos y las santas, rodeados de groseras flores contrahechas, que casi tocaban la bóveda con sus cabezas. Fuera del sagrado recinto, el viento que se levantaba comenzaba á gemir, como llevando al país bretón la última queja de los marinos muertos.

Declinaba la tarde, y cualquiera que fuese la repugnancia de Margarita á cumplir el objeto de su viaje, le era preciso decidirse á hacer su visita á los Gaos vivos y ejecutar su comisión. Tornó, pues, á emprender el camino, y después de haber preguntado en la aldea, encontró la casa de los Gaos, á la que daban acceso doce escalones de granito. Un poco temblorosa á la idea de que Juan podría estar ya de vuelta, atravesó un jardincito donde brotaban crisantemas y verónicas.

Al entrar en la habitación que servía de recibimiento, sus ojos buscaron á Juan entre la gente que la ocupaba, pero no lo vió.

Con gran cortesía rogáronla que tomara asiento hasta que llegara el viejo Gaos, jefe de la familia, que le firmaría el recibo del dinero.

Todo el mundo estaba muy ocupado en la casa. Sobre una gran mesa de pino habia medio extendida una pieza de tela, en la que cortaban trajes de marinero, que después de ser embreados, debian servir para la próxima temporada de pesca en Islandia.

—Ya veis, señorita Gaud—la decian—cada pescador necesita tres trajes de éstos para la temporada.

Y le explicaban la operación de encerarlos y embrearlos, para hacer impermeable la tela. Mientras tanto que le referian el modo de proceder, con toda clase de detalles, los ojos de Margarita recorrian atentamente la habitación.

Hallábase ésta amueblada á la manera tradicional de las cabañas bretonas: ocupaba el fondo una inmensa chimenea, y á los lados estaban las camas, que afectaban la forma de armarios superpuestos unos sobre otros. Sólo que no habia allí la obscuridad y la melancolía propias de los alojamientos de jornaleros del campo, sino la claridad y limpieza peculiares á las casas habitadas por gentes de mar.

Habia allí, además de varios pequeños Gaos, niños y niñas, sin contar otros dos mayores que estaban navegando, una rubita, triste y muy ataviadita, que no se parecía á los demás.

—Esta niña la hemos adoptado el año último—explicó la mujer del viejo Gaos;—no son niños lo que á nosotros nos faltan; pero, ¡qué queréis, señorita Gaud! su padre era marinero de la *María amada de Dios*, que se perdió en Islandia, como sabéis, y entre los amigos nos hemos repartido los cinco huérfanos.

Oyendo que hablaban de ella, la pobre rubita bajó la cabeza con una sonrisa de rubor, escondiéndose detrás del pequeño Lorenzo Gaos, que era su preferido.

Todo el mundo se esmeraba por recibir bien á Gaud, como una visita que hacia honor á la casa, y la hicieron subir á la habitación del piso superior, que era, como si dijéramos, el orgullo de la familia.

La habitación era linda y alegre en su blancura inmaculada. Habia en ella dos camas, á la moda de las ciudades, con sus cortinas de reps color de rosa, y en el centro una gran mesa cubierta con un hule. Desde la ventana se divisaba todo Paimpol, con su rada, donde estaban anclados los barcos pescadores, y el canalizo, por donde emprendían anualmente su viaje á Islandia.

No se atrevia Gaud á preguntar; pero de buena gana se hubiera informado de dónde dormía Juan. Evidentemente, cuando niño habia debido dormir en el piso bajo, en uno de aquellos lechos antiguos que tenían la forma de un armario; pero, sin duda, ahora su cama debía ser una de las dos modernas, con vistosas colgaduras rosa. ¡Cuánto hubiera ella deseado estar al corriente de los detalles de su vida, saber, sobre todo, en qué pasaba las largas noches del invierno!.....

Los pasos de alguien que subía por la escalera de madera, la hicieron estremecer.

No; no era Juan, sino un hombre que se le parecía mucho, á pesar de sus cabellos blancos, y que, como él, tenía una estatura elevada: era Gaos el padre, que volvía de sus quehaceres.

Después de haberla saludado atentamente y haberse informado de los motivos de su visita, le extendió su recibo, en cuya operación tardó no poco tiempo, porque ya no tenía el pulso muy seguro. Hizo la salvedad de que no aceptaba los cien francos como cancelación definitiva del asunto pendiente por la venta de la barca, y sí en concepto de cantidad recibida á cuenta; pero, en fin, ya hablaría él de ese negocio con el Sr. Mével. Gaud, á quien las cuestiones de dinero interesaban poco, sonrió imperceptiblemente: bien sospechaba ella que el negocio no se daría por terminado; pero se alegraba, porque así tendría nuevos pretextos para volver á casa de los Gaos.

El viejo creyó del caso excusar la ausencia de su hijo, pensando para sus adentros que hubiera sido más decoroso que la familia entera hubiese estado reunida para recibir aquella visita, para ellos ceremoniosa. Tal vez habia adivinado, con su malicia de antiguo marino, que su hijo no era del todo indiferente á la bella heredera de Mével, porque se notaba que hablaba de él con cierta insistencia.

—Me asombra—decía—que mi hijo Juan esté todavía fuera de casa. Ha ido á Loguivy á comprar unas nasas para coger langostas: ya sabéis, señorita Gaud, que ésa es nuestra gran pesca de invierno.

Margarita se hacía la distraida para prolongar por más tiempo su visita, no obstante tener la conciencia de que se estaba demasiado tiempo; pero ¡le era tan duro irse sin verle, después de haberle costado un paseo tan largo!

—Un muchacho tan juicioso como él—continuaba diciendo el padre—no sé qué diablos puede hacer por ahí fuera. En la taberna estoy seguro de que no está: mi hijo no la frecuenta. No digo que no vaya alguna vez los domingos, con sus amigos..... Ya sabéis, señorita Gaud, los marinos gustan de un rato de broma, sobre todo cuando son jóvenes. Pero de todos modos, es una cosa rara en él; podemos lisonjearnos de tener un hijo muy juicioso.

Entretanto la noche se echaba encima: la pieza de algodón habia vuelto á ser doblada, y el trabajo de costura habia concluido por aquel dia. Los pequeños Gaos, entristecidos por la proximidad de la noche, se apretaban unos contra otros, sentados en un banco, y miraban á Gaud, como diciendo:

—Ya que ha desempeñado su comisión, ¿por qué no se marcha?

La leña encendida de la chimenea empezaba á iluminar la habitación con su llama roja, en la tinta gris del crepúsculo que caía.

—Deberíais quedaros á cenar con nosotros, señorita Gaud—le dijo la madre.

¡Ah, no! no podía; hasta la daba vergüenza de haberse estado de visita tanto tiempo.

Y levantándose, se despidió de la familia.

El Sr. Gaos se levantó también, con objeto de acompañarla una parte del camino; hasta más allá de cierto barranco aislado, donde viejos árboles formaban un pasaje obscuro y miedoso.

Mientras caminaban al lado uno del otro, Margarita se sentía poseída de respeto y de ternura hacia el antiguo marino; tenía ganas de hablarle como se habla á un padre; pero las palabras se le quedaban detenidas en la garganta, y no osaba decirle nada.

¡Qué lejos estaba Pors-Even de su casa, y cuánto habia tardado!

De vez en cuando se cruzaban con gentes que volvían de Paimpol ó de Loguivy: siempre que apercibía á lo lejos

una silueta de hombre, pensaba en Juan, y cada vez sufria una decepción.

Llegados á la cruz de Plouezoch, saludó al viejo, rogándole que no se molestara más. Distinguíanse ya las luces de Paimpol, y no habia motivo alguno para que tuviese miedo.

Decididamente, no tenia ya que abrigar esperanza de ver á Juan..... ¡quién sabe cuándo volvería á tenerla!.....

Ciertamente, no habian de faltarle pretextos para volver á Pors-Even; pero sería demasiado desairado para ella el hacer tantas visitas; debía ser más animosa y tener más orgullo. Si al menos hubiera estado allí su buen Silvestre, le hubiera encargado de proporcionarle discretamente una entrevista con su amigo, á fin de que cesaran aquellas nebulosidades; pero Silvestre estaba ausente, ¡sabe Dios por cuánto tiempo!

(Se continuará.)

POESÍA (1).

I.

No es el bien una quimera,
Ni el amor una mentira:
Sólo al sacrificio aspira
La virtud pura y severa.
Y aunque es humilde su esfera
Y se agita en la penumbra,
Dios la obscuridad alumbra;
En ella su aliento infunde,
Y á los soberbios confunde
Y á los humildes encumbra.

II.

El bien existe latente,
Y entraña en la humanidad:
Existe la caridad,
Y aquí se revela ingente;
Y flotan en el ambiente
Efluvios de amor sublime;
Y hay una acción que redime,
Y una voluntad que implora
Consuelo para el que llora
Y auxilios para el que gime.

III.

Hoy la caridad procura
Redimir de la miseria
Al mendigo en su laceria
Y al pobre en su desventura.
Mitigar su suerte dura
Es su fin, tan levantado,
Que no hay timbre más preciado
Y no hay honor más cumplido
Que amparar al desvalido
Y consolar al cuitado.

IV.

¡Qué grata satisfacción
Da el socorrer la indigencia!
¡Qué alegría en la conciencia!
¡Qué paz en el corazón!
El premio á tan noble acción
Lo dan la fe y el consuelo;
La recompensa al anhelo
Del alma, en su afán profundo,
No hay que esperarla en el mundo,
Pues que se otorga en el cielo.

V.

Suba un aplauso ferviente
Á la región infinita,
Y mi Granada bendita
Ciña otro lauro á su frente.
Y diga el mundo creyente,
Con acento poderoso,
Que este pueblo tan hermoso,
Y á la vez tan olvidado,
Cuanto más desventurado
Es más noble y generoso!

AURELIANO RUIZ.

Granada, 1887.

EL CUADRO VIEJO.

Á.....

Corroídos sus colores
Por la aleve acción del tiempo,
En un tenducho del Rastro
Existía un cuadro viejo.
Cubierto de telarañas
Y de polvo ruin cubierto,
De sus borradas figuras
Era inapreciable el mérito.
Un día, día dichoso
Para el olvidado lienzo,
Un pintor inteligente
Llegó, no sé cómo, á verlo;
Y viendo á través del polvo
Que el cuadro era un cuadro bueno,
Le compró, y una vez suyo,
Le restauró con acierto.
Hoy, ya restaurado, el cuadro
Es orgullo del Museo,
Gracias al pintor que un día
Le sacó del polvo infecto.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
Cubierta por el dolor,
Que le da un triste reflejo,
Mi alma es el cuadro viejo.
¿Quieres tú ser el pintor?

MARIANO VALLEJO.

(1) Leida por su autor en la función celebrada en el gran teatro de Isabel la Católica, á beneficio de la Tienda-Asilo, el 15 de Enero último.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



MI muy querido Director y distinguido amigo: ¡Paris puerto de mar! Esta frase parecería una paradoja, si lo que se creyó imposible ha cuarenta años no fuera hoy un hecho consumado, y consumado por un francés con abolengo español. Lesseps perforó el Istmo de Suez; unió el Mediterráneo con el mar Rojo; va á unir en 1889 el Pacífico con el Atlántico: tras estos trabajos titánicos, ¿qué puede haber de extraordinario en que desde el Havre se prolongue el Océano, y sus olas vengan á bañar, confundiéndose con las aguas del Sena, los puentes que sobre él se levantan erguidos en la antigua Lutecia, ahora emporio de la riqueza, del saber, de la elegancia, del gusto europeos? Un esclarecido ingeniero, Mr. Labadie, ha elevado al Ministro de Obras Públicas una exposición solicitando la concesión eventual de un canal marítimo al nivel del mar entre el golfo de la Mancha y Paris. Dicho canal partirá de la punta Sur del banco de Ansfard para dirigirse hacia las llanuras del Eure, y se servirá del ya trazado canal de Tancarville. A partir de este punto, se utilizará el Sena entre Guerbaville y Saint Paul, en donde el canal proyectado cortará la península de Inmièges. Entre Rouen y Paris, el trazado perforará las penínsulas de Dissel Andelys, Rolleboise, Poissy, Vésinet y Gennevilliers. El canal será suficientemente ancho y profundo para que por él naveguen buques de alto bordo (de guerra ó de comercio) aun durante las mareas más bajas del equinoccio. El puerto de Paris tendrá una superficie de 165 hectáreas, y un desarrollo de muelles de 15 kilómetros.

Mr. Emile Labadie ha hallado capital necesario para constituir una sociedad de estudios; cuando éstos estén terminados, pedirá la concesión definitiva del canal, cuyas ventajas comerciales, marítimas y militares responden á las necesidades de la gran capital continental, y contribuirán en sumo grado á su prosperidad futura.

Paris no espera ser—siquiera artificialmente—rival como puerto de la hermosa Lisboa, para aprestarse con tesón y ahinco á la celebración de la Exposición Internacional de 1889. La Explanada de los Inválidos, los alrededores del Trocadero, el *Cours la Reine*, los muelles, todo está ya en revolución para festejar el centenario de la más grande de todas, de la que aun sirve y servirá largo tiempo de base á la sociedad moderna.

De todos los países, el que más solícito se ha mostrado, el que más interés ha puesto en asistir á esta cita internacional, ha sido Italia. Un sindicato de comerciantes é industriales de la península nuestra hermana se ha dirigido al Comité central de la Exposición pidiendo datos respecto á su participación eventual. El Comité ha contestado que el Gobierno francés se reserva invitar á las naciones extranjeras para tomar parte en el universal concurso, el día en que la organización general, administrativa y técnica, esté suficientemente adelantada para poder suministrar inmediatamente todos los datos y documentos necesarios que permitan á los comisarios-delegados respectivos hacer los preparativos de un modo seguro y cierto: el Comité termina su respuesta asegurando al Sindicato italiano que tal momento se halla próximo. Me apresuro á trasladar esta nueva á las columnas de LA ILUSTRACIÓN, por creerla en extremo útil al comercio, al arte y á la industria patrios.

Nada es eterno en este mundo; lo único que es crónico es la inoportunidad que distingue en todos sus actos á los animales bípedos llamados hombres. Bueno y santo que se celebre con bombo y platillos y apoteosis el triunfo de la libertad, de la democracia, de todo cuanto constituye lo que hemos dado en llamar el progreso (progreso que bien puede calificarse de retrospectivo, pues la historia nos enseña que ni los hombres del 89, ni los que les sucedieron, inventaron ni en la ciencia del derecho, ni en economía, ni en filosofía positiva, nada importante); pero si excelente hallamos los enemigos ó adversarios del absolutismo, del nepotismo, del privilegio, que se ensalce y se glorifique la restauración de las generosas teorías, acaso vanas en la práctica, á que rendimos culto, los que guardamos secreto afecto á la tradición deploramos que un prurito de jacobinismo, inexplicable en nuestra generación, ya extraña á rencores de castas y razas, dé al traste con todo cuanto recordar puede las glorias del pasado. No es ésta la primera vez que me ocupo en mis cartas de la venta de las alhajas de la corona de Francia. Cuando el diputado radical Mr. Raspail tomó la iniciativa de esta almoneda deshonrosa, considerando que sus colegas no querrían—imitando á Fernando VII—suprimir de Real orden el tiempo, ó por lo menos lo que recordar pudiera los anales patrios, me hice la ilusión que la proposición del hijo del famoso farmacéutico, apóstol del alcanfor, sería desechada; no ha sido así: los diamantes de la corona de los Reyes Cristianísimos van á sufrir igual suerte que las joyas de Marie Heilbron, que las esmeraldas de Mme. Musard, que los muebles de Cora Pearl; van á dispersarse á los cuatro vientos, al son agudo del martillo del *Commissaire priseur*, y acaso lo que constituyó un aderezo de Teresa de Austria, lo que engalanó la belleza de María Antonieta, lo que adornó el pecho del vencedor de Jena, ó la frente de la bendita reina María Lezinska, ó las galas del Rey Sol, va á realzar el lujo de una *soupeuse* del Helder, de una horizontal de mayor ó menor marca.

Al crisol de los fundidores se echan la corona imperial del primer Bonaparte, las espadas del Delfin y de Luis XVIII; una colección, acaso única en el mundo, de condecoraciones extranjeras: en el mortero del artífice destructor se confundirán para fundirse juntas y constituir una pasta informe, el rubí del Regente, el toison del Regente, el elefante de Napoleón III, el collar del *Saint Esprit* del Rey mártir, la placa de Carlos III, de Luis Felipe. ¡Papeles, trapo y hierro viejo que vender! gritan en son de mofa los que la venta ordenan, sin apercibirse, ¡oh cándidos!, que el extranjero no ve en ese acto censurable la satisfacción del rencor indiscreto de una bandería política, y sí *la liquidación* de la patria francesa. De la venta se salvan: el *Regente;* el rubí llamado la *Chimère; el Dragón*, ópalo sin par en el mundo; uno de los *Mazarinos;* la espada de Carlos X; el broche-relicario, y otros objetos de menor cuantía. Los peritos han estimado las joyas que van á venderse, en ocho millones de francos; pero creen que dados la crisis financiera y el temor que embarga á la gente de dinero en estos momentos, la almoneda apenas producirá cinco millones. ¡Y por cinco millones los legisladores del Estado más rico de Europa van á permitir se cometa un acto de tan mal gusto! ¡Señor Todopoderoso, cuándo dejaremos los liberales de merecer el calificativo de cursis!!

En Mayo último el autor de estas *Quincenas* había ido á pasar todo un día en casa de Dumas, á ayudarle á reinstalarse en su hotel de l'Avenue de Villiers, considerablemente agrandado y alhajado como un palacio. La puesta del sol nos sorprendió en nuestro trabajo de colocar lo mejor posible tanta obra maestra de pintores y escultores contemporáneos; y dejando para mejor ocasión el arreglo de un gabinete japonés, que es hoy una maravilla, bajamos al jardín á descansar de nuestra faena. El mejor de los reposos es la tranquilidad del espíritu, y el espíritu no se sosiega más gratamente que cuando se tiene la fortuna de oir (el saber escuchar es un don precioso) á un hombre eminente. En España no he gozado nunca tanto como oyendo *charlar* familiarmente á tres Antonios célebres: á D. Antonio Benavides, á D. Antonio de los Ríos y Rosas y á don Antonio Cánovas del Castillo. Benavides, que era una enciclopedia, instruía sonriéndose; Ríos Rosas, tan dulce en la intimidad como fiero en la tribuna, narraba con precisión suma; Cánovas no habla, chisporrotea; su conversación es un castillo..... de fuegos artificiales; cada frase es un cohete, y el *bouquet* lo dispara cuando se digna ocuparse de alguno de sus contemporaneos, porque D. Antonio Cánovas, que es sin disputa alguna la primera figura de la Restauración, suma con todas las eminencias fusionadas en su persona la más difícil de obtener; la de la gracia. Cánovas á la *sal* malagueña une el *esprit* parisiense; nada en él es vulgar, ni aun su *Ramón*, por cuya posesión tiene ya imitadores.

Alejandro Dumas es tan buen *causeur* como D. Antonio Cánovas, y si bien menos universal que el Presidente de nuestra Academia de la Historia, y acaso menos profundo, en su cuestión favorita, en la fisiología de la sociedad moderna, no tiene rival en el mundo.

No sé cómo, ni por quién, se puso sobre el tapete una cuestión escabrosa: los celos. Dumas, que es el rey de la paradoja, desarrolló teoría sobre teoría, y concluyó por demostrar que en el hombre los celos son una hipertrofia del cerebro, y en la mujer una virtud teologal. Tal es el génesis de la nueva obra del gran dramaturgo, representada el lunes antepasado con extraordinario éxito en el Teatro Francés.

Francillon dice en el primer acto á su marido: «Luciano, escucha: te amo con pasión; adoro al hijo fruto de nuestro amor; soy una mujer honrada, y mi solo anhelo es seguir siéndolo; pero como, á mi entender, el matrimonio es un compromiso mutuo, como mutuamente nos hemos jurado fidelidad y respeto, y como yo te soy fiel, te juro que si llego á saber que tienes una querida, á la hora de tener yo esta certidumbre, á la vez me echo un amante: ojo por ojo, diente por diente, infidelidad por infidelidad.»

El marido, á pesar de la advertencia previa, muerde la manzana que le presenta una horizontal, antigua *amiga* suya, Rosa Mignon, y *Francillon* se pone en campaña y se acusa de una falta que no ha cometido; Luciano se desespera, y cuando se halla en el paroxismo del dolor, al ver..... su frente abultada, y vejado su amor propio, la verdad se descubre: Francillón no es culpable; la reconciliación es completa, y el público se dice para sus adentros: «A la segunda va la vencida; Francillón *fara da se*, porque Luciano es por demás mariposa.»

Una pieza de Dumas no puede relatarse; puédese, á lo sumo, dar una idea de la tesis que en ella se pretende demostrar, porque el talento de Dumas donde más brilla es en el diálogo, en los detalles de la escena, en las *reparties* de los personajes; diálogo, detalles, *reparties*, que ni pueden traducirse ni copiarse en una carta de moldes hechos *à priori*, como las que me cabe la honra de dirigir á LA ILUSTRACIÓN.

Mientras que en la coronada Villa del Oso hace el ídem el sencillo ciudadano que ha tenido la candidez de abonarse al teléfono, en Paris, ese *bibelot* inútil en Madrid, sirve de lazo de unión entre Bélgica y Francia. El servicio telefónico entre la capital de la república y la corte del Soberano honorario del Congo es un hecho consumado; por la módica suma de tres francos, todo parisiense, transeunte ó crónico, puede durante cinco minutos estar de palique con

cualquier habitante de la ciudad que tiene por ídolo al *mamnenken-pis*. El Rey de los belgas, esclavo perpetuo de la corrección y de la galantería, ha inaugurado su aparato eléctrico-parlanchin, para saludar desde su palacio al íntegro magistrado que preside los destinos de la Francia. Durante diez minutos Leopoldo II desde Bruselas y monsieur Jules Grévy desde el Elíseo mantuvieron ha tres días la siguiente plática:

El Rey: «Sírvanse avisar al señor Presidente de la República que el Rey de los belgas se halla en el aparato y desea hablarle.»

Mr. Jules Grévy, prevenido por el coronel Lichtenstein, bajó á su despacho, se acercó al teléfono, y dijo: «Gratísimo me es que V. M. me dé la ocasión de presentarle los sinceros votos que por su dicha y su salud formo.»

El Rey: «Agradezco al señor Presidente su saludo y le devuelvo cordialmente los míos. Es éste un invento admirable, y espero sea en extremo útil al desarrollo de las relaciones entre nuestros dos países.»

Su Majestad preguntó también si el Ministro de Comunicaciones se hallaba cerca de Mr. Grévy, y contestándole éste que no, el Rey le rogó transmitiera á Mr. Granet sus plácemes; y la conferencia concluyó con la siguiente frase de Leopoldo de Coburgo: «Oigo perfectamente.»

Esperamos que no esté lejano el día en que el correo sea una antigualla; en que el telégrafo sea una especie de *pequeña velocidad* en las comunicaciones universales; en que la conversación entre Petersburgo y Lisboa sea cosa tan corriente como una broma más ó menos discreta en un baile de máscaras.

El Concurso general agrícola y la novena Exposición de Acuarelistas franceses han abierto sus puertas al público el 2 del actual.

El Concurso agrícola se halla instalado en el Palacio de la Industria; en la nave principal se hallan expuestas un sinnúmero de máquinas, algunas inéditas hasta el día, para labrar la tierra, para podar los árboles, para trillar y recolectar los cereales, así como una colección de bombas á brazo y de vapor. En las salas del piso principal se admiran las muestras de frutas, granos, legumbres, verduras, etc., y en el patio pace filosóficamente y sin la menor cortedad se muestra á la curiosa concurrencia, numeroso rebaño de ganado vacuno, tan numeroso, que entre este año y el pasado, hay en el actual 700 cabezas de ganado más que en el de 1886.

¿Hablaré de la Exposición de Acuarelistas? No; todas estas *exposicioncillas*, precursoras vergonzantes y raquíticas del *Salón*, se siguen anualmente y se parecen, y todos ó casi todos los que en ella toman parte guardan sus obras maestras para lucirlas en Mayo, en el Concurso pictórico oficial.

Gilbert, Harpignies, Duez, Detaille y madame Madeleine Lemaire triunfan fácilmente de sus émulos hoy, como triunfarán dentro de tres meses en el Palacio de los Campos Elíseos.

Mas basta, que es asaz larga mi epístola, y ninguna otra cosa de particular ocurre á orillas del Sena.

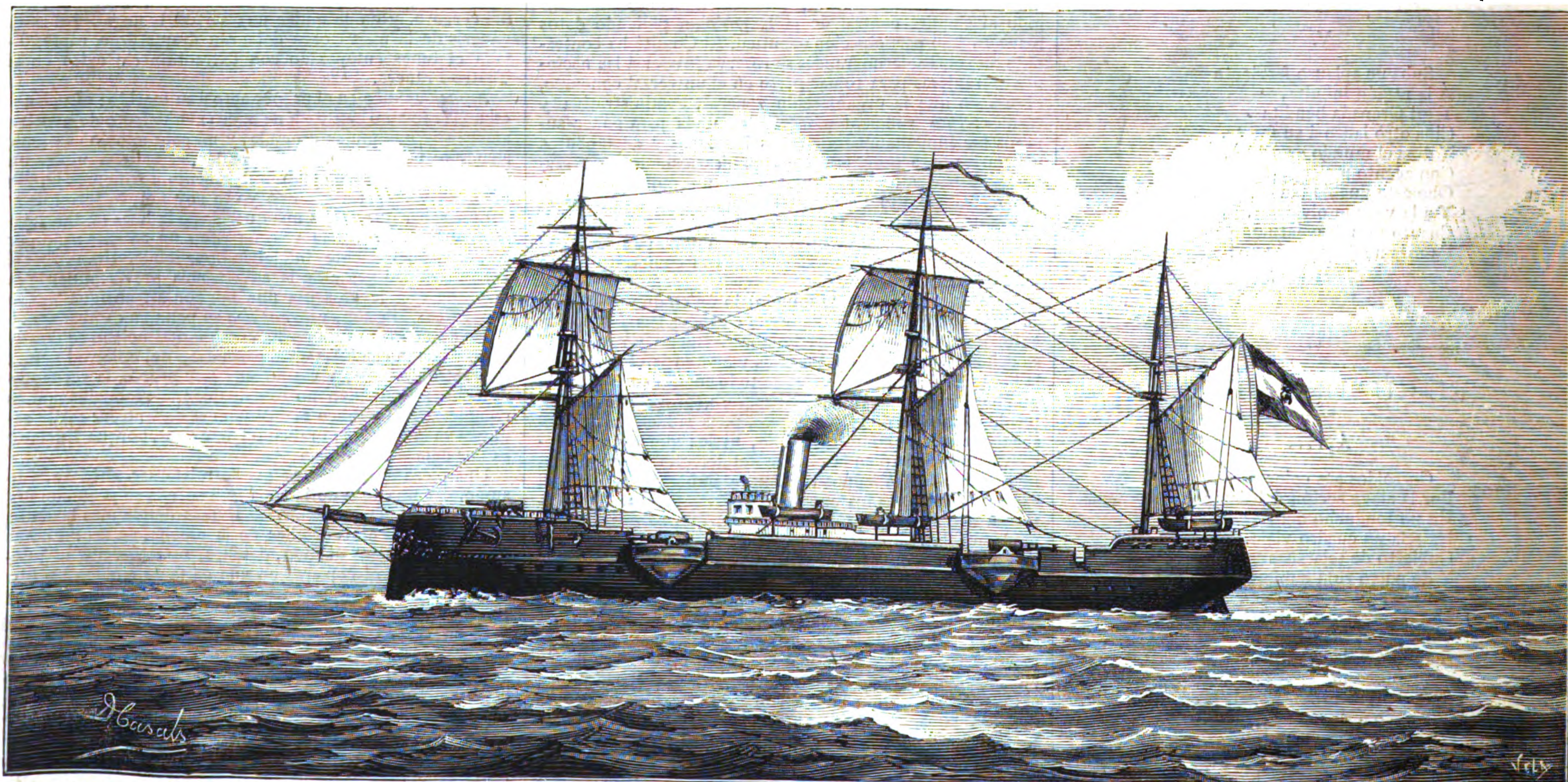
Queda de usted, mi muy querido Director, afectísimo servidor y devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT,
marqués de Prat de Nantouillet.



«RETRATO DE LAVINIA VECELLIO.»
CUADRO DE TIZIANO VECELLIO, EXISTENTE EN EL MUSEO DE BERLÍN.
(Del libro *Titien, sa vie et son œuvre.*—A. Quantin, editor, París.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO «DON JUAN DE AUSTRIA», BOTADO AL AGUA EN CARTAGENA EL 23 DE ENERO ÚLTIMO.
(Dibujo de Casals.)

PARIS.—TEATRO DE «L'OPERA-COMIQUE».



ESCENA DE LA PAVANA, EN EL DRAMA LÍRICO «EGMONT», LETRA DE MM. WOLFF Y MILLAUD, MÚSICA DE M. SALVAYRE.

TOROS EN PARIS.



EL Gobierno francés, con buen acuerdo, ha negado el permiso que se le solicitaba para celebrar en el Hipódromo una cuarta corrida de toros, esta vez en beneficio de los propios lidiadores landeses y provenzales que habían tomado parte en las tres pseudo-corridas que tuvieron lugar en dicho circo, á beneficio de los inundados del Mediodía, por cierto que con pingües resultados. Lidiadores y toros han tomado, pues, los unos el camino de sus casas, y los otros los de sus praderías de la Camargue, después de haber constituído por unos cuantos días la *great-attraction* del gran París, ávido siempre de placeres desconocidos y sensaciones nuevas.

Ya hemos dicho que desde el punto de vista pecuniario, las corridas del Hipódromo han dado el excelente resultado que se prometían sus organizadores. Ahora bien: ¿cuál ha sido el efecto producido en la opinión pública?

Las siguientes líneas, que traducimos de un colega parisiense, y que concuerdan perfectamente con nuestras noticias particulares, nos lo dicen con entera franqueza:

«Los toreros, vaqueros y *écarteurs* de las Landas y la Camargue están consternados: contaban con poder dar el domingo otra corrida á beneficio suyo; pero á despecho de las solicitudes hechas por los señores Clémenceau y Cassagnac, Mr. Goblet ha rehusado la prolongación de esta mojiganga, que no es, sin embargo, muy cruel. Ignoramos si los toreros y los toros nos sentirán á nosotros; pero de seguro nosotros no los sentiremos á ellos. Ahora que todo ha terminado, y que nuestra franqueza no puede perjudicar á los inundados, debemos decir *que hemos sido víctimas de una verdadera mixtificación;* los toros que se nos han presentado *eran carneros ó asnos*, ó, por mejor decir, nosotros hemos sido unos y otros acudiendo á las corridas. Verdad es que se trataba de caridad: pero he aquí el caso de decir: «¡Oh caridad, cuántas fa'sas se cometen en tu nombre.»

Por su parte, nuestro colaborador Luis Jiménez, al remitirnos el dibujo que reproducimos en la pág. 85, nos dice textualmente: «Hay muchísimo que rebajar de los encomios que hacen los periódicos; las corridas verificadas aquí podrían compararse con una mala novillada de España, sin que el interés exista; pues siempre se repite lo mismo, toda vez que lo que hacen estos toreros lo haría cualquier acróbata.»

Esta es la verdad sobre los *toros en París*, y bueno es consignarlo, como contrapeso á las exageraciones y disparates propalados por la prensa parisiense, con ocasión de las decantadas corridas.

Allá van unos pocos, para solaz de nuestros lectores:

«El jefe de los toreros provenzales es Étienne Boudin (de Beaucaire), apellidado el *Pouly*, que en provenzal quiere decir «el guapo muchacho» (?). No contento de este apodo (!) se proclama á sí mismo en sus tarjetas de visita el primer torero francés, y con razón: *ha conseguido triunfos sobre los primeros espadas de España* y le han aplaudido en Madrid (?), en Milán y en Lisboa. Muy recientemente, en Bayona, *salió vencedor en una corrida donde figuraba el famoso Lagartijo*.»

¿Qué dirán de esto los innumerables partidarios del célebre diestro cordobés?

Pero continuemos con el *Pouly:*

«El *Pouly* es un guapo chico, de mediana estatura, nervioso, bien proporcionado, con los cabellos negros, y lleva bigote color castaño oscuro. Sus ojos azules, de una fijeza extraña, tienen una mirada absolutamente dominadora; pero su dureza está mitigada por una amable sonrisa, que denota al torero seguro de sí mismo y de su cuadrilla y refractario á todo desfallecimiento. El público lo ha colmado de aplausos, ya sea que dome al toro (*si eran carneros y borricos no serían difíciles de domar*) hasta el punto de arrodillarse delante de su adversario vencido, ya sea que sentado en una silla le coloque un par de banderillas con habilidad prodigiosa, ó que pegue en la frente del animal cocardas con lazos de cintas, para quitárselas algunos segundos después.

»José Marín es el jefe de la cuadrilla landesa: tiene veintidós años, rostro moreno, ojos negros y bigote sedoso. (*Se ve que el bigote tiene mucha importancia en esto de los toreros franceses.*) Mencionaremos también á Paul Deverat, saltarín verdaderamente extraordinario, que de un brinco, con las piernas atadas, salta par encima del toro, que se precipita sobre él (*hay que advertir que el toro va sujeto con una maroma*).

Por lo que hace á las *ferrades*, complemento de la fiesta, parece que revisten más seriedad. Un jinete, cuyo atavío tiene parecido con el de los vaqueros mejicanos, corre al galope tras de una vaca, que huye hasta perder el aliento. Una vez que la alcanza, la derriba en tierra con ayuda de un largo tridente de hierro, con las puntas embotadas, que apoya fuertemente sobre el cuarto trasero del animal. Entonces un *ferradeur* (herrador) á pie, coge á la vaca por los cuernos, y la mantiene sujeta hasta que otro *ferradeur* le marca con el hierro candente que tiene las iniciales del dueño.

Como se ve, esta operación guarda bastante analogía con la del *derribo* y *herradero* de reses, que se practican en nuestro país.

Los suscritores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA saben que este periódico no figura, ni con mucho, entre los que defienden y apoyan el espectáculo taurino, por más que éste, considerado bajo su aspecto pintoresco, haya sido más de una vez objeto de nuestras tareas artísticas; pero en esta ocasión, y sin separarnos del criterio que siempre hemos sostenido, encontramos que no ha habido exceso de lógica, ni por parte del Comité organizador de las corridas del Hipódromo, ni por la del Gobierno, consintiéndolas primero para prohibirlas después.

Si es cierto que la afición á las fiestas taurinas denota escasa cultura en un pueblo é influye desfavorablemente en su educación y sus costumbres, el Comité de la prensa no estuvo feliz en acordar la celebración de las corridas, como no lo estuvo el Gobierno en conceder el permiso; pues los inmensos elementos de que en París se dispone, permitían organizar un espectáculo más en armonía con los gustos esencialmente artísticos y refinados de los que á sí mismos se denominan los modernos atenienses, aunque no falta quien les aplique la de romanos de la decadencia. Pero ya que se trataba de obtener dinero para remediar la aflictiva situación de los inundados, ofreciendo á la curiosidad insaciable del público parisiense un espectáculo completamente nuevo para él, y susceptible de hacer salir los luises de oro aun de los bolsillos más rehacios, Gobierno y Comité hubieran obrado con más lógica consintiendo la exhibición del espectáculo en toda su crudeza, con toros y toreros españoles, en vez de presentar aparatosamente una mojiganga, ridícula y desnaturalizada parodia de la fiesta española, que, al lado de sus detalles salvajes, ostenta atractivos especialísimos, que han sido reconocidos hasta por escritores franceses nada afectos á nuestras cosas, como Alejandro Dumas padre, y Teófilo Gautier.

Estos escritores, de verdadera importancia, supieron ver en nuestras corridas de toros el lado grandioso del espectáculo: el valor inteligente del hombre, que pone á cada momento en peligro su existencia para vencer á la fiera en gallarda lucha. Pero estaba reservado á Mr. de Blowitz, un inglés á quien ha dado notoriedad europea su cargo de corresponsal en París, del periódico londonense *The Times*, formar el asombroso juicio de las corridas de toros que puede leerse por extenso en el *Figaro* correspondiente al 22 de Enero de este año. Según Mr. de Blowitz, nuestro espectáculo nacional es la más grande muestra que puede verse de la *cobardía* del hombre. Los matadores, picadores y banderilleros no son para él más que *faiseurs d'embarras (pintureros ó pasteleros)*, y «pertenecen á una escuela de bravura, cuya principal cualidad consiste en huir con entusiasmo.» No cree él que para ser torero español se necesite corazón, sino buenas piernas (*sic*). Todo hombre ligero de pies—dice—puede ser un excelente torero.

Mr. de Blowitz ha hecho además esta observación profunda:

«He notado (*¡notar es!*) que el toro no da nunca más que un cierto número de pasos á la carrera; de modo que siempre se sabe dónde se detendrá éste, y el torero tiene la seguridad de escaparse.»

Pero donde este inmenso Mr. de Blowitz da la verdadera medida de su extraordinario espíritu de observación, es en el parrafito que traducimos textualmente:

«El peligro real no existe. En cualquier otro país, á esas gentes *que hacen como que corren un peligro*, les tirarían á la cabeza manzanas cocidas y cáscaras de naranjas; pues sin imprevision marcada por su parte, *el riesgo es imposible*, y jamás se ha presenciado un accidente que no haya sido provocado por una imprudencia, por una distracción ó por una torpeza cualquiera.»

Todavía hay que agradecerle á Mr. de Blowitz que no haya dicho que si los toreros se dejan coger alguna vez es con *premeditación y alevosía*, y habiéndose puesto previamente de acuerdo con el toro.

Los lectores aficionados á toros—y los no aficionados—harán los comentarios.

M. B.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Terremotos de Andalucía ó Justicia de Dios, novela original de D.ª Ángeles Lopez de Ayala. Una conmovedora composición literaria, de argumento bien desarrollado y con episodios interesantes y diálogos bien sostenidos, sin amaneramiento ni repeticiones enojosas. Es un libro que agrada desde su primera página, y que será bien acogido por el público. Un volumen de 232 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

La Pubilla Ferraró, novela de costumbres por D.ª María Mendoza de Vives. La *Biblioteca para todos*, que publica el antiguo y laborioso editor D. Salvador Manero, se ha enriquecido con esta bella novela de la Sra. Mendoza de Vives, distinguida autora de tantas notables producciones literarias: es *La Pubilla Ferraró* una novela de bien combinado argumento, diálogos animadísimos, escenas y descripciones interesantes, y de perfecta moralidad.—Está adicionada con una linda tradicion popular, titulada *Las Llaves perdidas*. Dos tomos en 8.°, que se venden, á 2 pesetas cada uno, en la librería del editor, Barcelona (Lauria, 82, y Leona, 13).

Biblioteca Clásica: *La Odisea*, traducida directamente del griego en verso castellano por D. Federico Baráibar y Zumárraga. Con este poema del divino Homero, traducido en verso castellano y anotado con verdadera erudición y buen criterio por el Sr. Baráibar, se ha enriquecido la *Biblioteca clásica* del Sr. D. Luis Navarro. Toda la obra forma dos volúmenes: contiene el primero una bien escrita *Advertencia*, doce libros del poema y *notas*; contiene el segundo la conclusión del poema y sus *notas* correspondientes, y termina con *La Batracomiomaquia* del mismo Homero, traducida directamente del griego en verso castellano por D. Genaro Alenda. Cada tomo, en rústica, *tres* pesetas, y encuadernado en tela, *cuatro* pesetas. Diríjanse los pedidos al mencionado editor D. Luis Navarro, Madrid (Isabel la Católica, 25).

¡El Premio gordo!, sainete lírico en un acto, original de los Sres. Jackson Cortés y Jackson Veyan, música del maestro Sr. Rubio. Fué estrenado este sainete, con extraordinario éxito, en el teatro de Variedades, de esta capital, la noche del 18 de Diciembre próximo pasado. Véndese, á una peseta, en la librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

El Arte en la sociedad, por D. José de Martí y de Cardeñas; con ilustraciones por *Julián*. El objeto del autor de esta obra es trazar una discreta guía para la aplicación del Arte á las relaciones y necesidades sociales, en algunos cuadros relativos al teatro, los viajes, los museos, los trajes, el taller artístico, la habitación, el retrato, etc., dando oportunos y meditados consejos.—Forma esta obra un volumen en 4.° de 112 páginas de papel glaseado y esmerada impresión, con orla alrededor del texto, encuadernado en percalina, con emblemas en rojo y oro, desbarbadas las hojas y doradas en su parte superior. Precio: 5 pesetas. Diríjanse los pedidos á la librería de Juan y Antonio Bastinos, editores, Barcelona

Catorce meses en Ceuta, narraciones que interesan á todo el mundo, por D. Juan J. Relosillas. Hemos leído este curiosísimo libro, y afirmamos con toda sinceridad que no exagera su autor (el cual ha ejercido por espacio de catorce meses el cargo de ayudante primero del penal de Ceuta), cuando escribe en el prólogo de la obra estas palabras, entre otras de más significación é importancia: «La dicha del confinado empieza á las puertas mismas del presidio, que es el oasis de la soledad desierta del crimen, el bienestar, el *comfort*, y acaso la celebridad; la poblacion penal seguirá viviendo (si no se reforma radicalmente el régimen y la disciplina que se usan en el interior) en la Capua del crimen, rica, armada y siempre ebria: si esto sucede en el presidio de Ceuta, el más importante de todos, la primera colonia penitenciaria española, adivínese lo que serán los demás.» Comprueba todo esto, y mucho más, el Sr. Relosillas en sus curiosas *Narraciones*, describiendo con natural desenfado y no poco gracejo las numerosas escenas y cuadros de todo género que él mismo ha presenciado ó en los que ha intervenido, con gran riesgo de su vida en algunas ocasiones, como ayudante primero del Penal. No diremos que este libro interese á todo el mundo, pero debe interesar muchísimo al Ministerio de la Gobernación y á la Dirección general de Establecimientos penales, para llevar á cabo inmediatamente la reforma de esos establecimientos, «hasta tal punto viciosos (afirma el Sr. Relosillas) que los confinados gozan de la misma libertad que los ciudadanos sin interdicción civil».—El autor dedica su obra al Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Un volumen de 352 páginas en 8.°, que se vende, á 10 reales, en las principales librerías, y en Málaga, oficinas de *El Correo de Andalucía* (Casa-palma, 7).

Exposiçao (6.ª) d'arte moderna: **Catalogo illustrado** contendo 20 fac-símiles dos desenhos originaes dos artistas, publicado por Alberto d'Oliveira. Librito interesante y bellamente ilustrado, que no sólo servirá de guía á las personas que visiten la Exposición de Bellas Artes de Lisboa, sino de recuerdo agradable y duradero del certamen. Lisboa, tipografía de Adolpho, Modesto y Companhía (Rua Nova do Loureiro, 25 á 43).

La Querida, por Jules Claretie, traducida al castellano. *La Querida*, novela original de Julio Claretie, escrita muy recientemente, y con la cual ha alcanzado en Francia el actual director del teatro clásico francés uno de los más legítimos triunfos, es en verdad una de las obras literarias mejor acabadas; novela llena de vida, salpicada de primores de estilo, de una acción sencilla pero interesantísima, y que sirve de elegante museo al cuadro lleno de colorido que forman, al agitarse, los personajes todos de esta obra. La versión castellana de *La Querida* consta de dos tomos de más de 320 páginas cada uno, y el segundo se halla completado por el cuento *Carlos y Cornelio*, del mismo autor, y vertido al castellano por el mismo traductor de *La Querida*. Esta obra se halla en venta en *El Cosmos Editorial* (Montera, 21), Madrid, y en las principales librerías de España y América.

Boletín del Centro Artístico de Granada, publicación quincenal de Bellas Artes. Hemos recibido algunos números (no todos) de este periódico, que contiene ilustradas crónicas de Bellas Artes, estudios históricos, biografías de artistas célebres, documentos antiguos y otros buenos trabajos literarios, escritos por los Sres. Gómez Moreno, *Tejnófilo* y varios distinguidos literatos granadinos. Precios de suscrición: en Granada, dos reales al mes; fuera, seis reales al trimestre. Dirección y administración, en Granada (Plaza Nueva, 20, principal).

Instrucciones populares para evitar la propagación *y los estragos de la difteria (garrotillo, anginas gangrenosas, crup)*, por el Dr. Viura y Carreras, médico numerario del Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, de Barcelona (servicio de enfermedades de los niños), médico jefe del servicio sanitario del ferrocarril y minas de San Juan de las Abadesas, etc.—Otra *Memoria* laureada por la *Sociedad Española de Higiene* en el concurso de 1866. Opúsculo de 112 páginas en 8.°—Barcelona, Sres. Espasa y Compañía, editores (221, calle de Cortes).

Documenti presentati al Parlamento e alla pubblica *opinione*, da Ernesto Cerruti, l' 11 Dicembre 1886.—*Reclami di Italiani in Colombia*. Folleto de 111 páginas en 4.°, que contiene sesenta y dos documentos (instancias, oficios, cartas, telegramas, etc.) relativos á la cuestión pendiente entre Italia y los Estados Unidos de Colombia; y varios documentos diplomáticos y parlamentarios acerca del mismo asunto. Roma, *Tipografía editrice industriale* (Via San Giacomo).

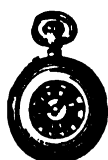
Tratado de Medicina legal, de Jurisprudencia mé- *dica y de Toxicología*, por Mr. Legrand du Saulle, médico del hospital de Salpêtrière (de París); Mr. Georges Berryer, abogado del Tribunal de apelación (de París), y Mr. Gabriel Pouchet, profesor agregado de la Facultad de Medicina de París, jefe del laboratorio del hospital de Saint Louis; traducido, anotado y aumentado con la legislación médico-legal española, la inglesa, y las de las diferentes Repúblicas americanas, comparada y comentada por el Dr. D. Teodoro Yáñez y Font, profesor de Medicina legal y Toxicología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y D. Carlos Núñez Granés, licenciado en Derecho civil y canónico y en Derecho administrativo, ex diputado á Córtes, etc. Hemos recibido el cuaderno 1.° de esta obra, que ha sido premiada por el Instituto de Francia. Precio del cuaderno: 3 pesetas. Madrid, *El Cosmos Editorial* (Montera, 21).

Discurso leído en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Canarias, en el acto solemne de la apertura del curso académico de 1884 á 85, por el Licenciado D. Manuel de Osuna y Vanden-Hede, catedrático del mismo Instituto é individuo de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Examínase en este discurso la importancia de los modernos descubrimientos geológicos. Folleto de 29 páginas en 4.°—Santa Cruz de Tenerife, librería de A. J. Benítez (San Francisco, 8).

Nits de Lluna (por D. Federico Soler), ab un prólech de V. Almirall y dibuixos d' en Pellicer. Colección de bellísimas poesías catalanas, escritas por el popular vate *Serafí Pitarra* é ilustradas por el Sr. Pellicer. Un volumen de 200 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor Sr. López, Barcelona (Rambla del Mitj, 20).

Cuartillas, por D. Carlos Groizard y Coronado. Elegante librito de 200 páginas en 8.°, que contiene catorce discretísimos estudios de viajes y costumbres, en los que se reconoce la fina observación y el delicado gusto literario del autor de *Mesa revuelta*. Véndese en Madrid, librería de D. Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

PILDORAS RESTAURADORAS de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22. calle del Call.

LOS CALLOS Y DUREZAS SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro. **6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.** Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi

PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI

ED. PINAUD

Proveedor privilegiado de la Corte de España

Jabon.......... de **IXORA**	Pomada......... de **IXORA**
Esencia......... de **IXORA**	Aceite.......... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre......... de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

Curación pronta y segura de la *fiebre amarilla* y de las *calenturas palúdicas*, sin tomar medicamentos. Necesario á todos los que marchan á América. En España, 3 pesetas, principales farmacias. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal, Preciados, 52. Salamanca, farmacia del Dr. Heredia, Rua, 45.

Píldoras Holloway.

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS

PERFUMERIA FLORIDA

Jabon, Extracto, Leche de Tocador, Veloutine, Pasta

CALLIFLORE **FLOR DE BELLEZA** **Polvos adherentes ó invisibles.**

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido basta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris. así como en todas las buenas perfumerias.

Madrid: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***Valencia:*** **Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.**
Barcelona: **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.** — ***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.**

Premio de 16,600 fcos **Varias Medallas de Oro.**

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD Y Cia, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

MARCA DE FABRICA

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerias

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

CONSTRUCCIÓN É INSTALACIÓN

DE

APARATOS ELEVADORES

EN GENERAL,

ASCENSORES

MONTA-CARGAS Y MONTA-PLATOS

hidráulicos, con motor y á brazo.

SISTEMAS PRIVILEGIADOS Y PERFECCIONADOS.

CENTRO INDUSTRIAL MECANICO.

Director, **F. SIVILLA.**

OFICINAS.	TALLERES.
Calle de Jardines, 21.	Camino de Tetuán.
Teléfono núm. 480.	Teléfono núm. 490.

La casa tiene instalados en Madrid 40 ascensores hidráulicos y 70 monta-platos perfeccionados.

Se remiten prospectos y catálogos.

ENFERMEDADES NERVIOSAS

CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.— Premio Montyon.

«Las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, se emplean »con el mejor éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en »las enfermedades siguientes:

«*Asma, Afecciones del corazón y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* »*Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile* »*de San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas* »*causadas por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tre-*»*mens, Convulsiones, Vèrtigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enferme-*»*dades del cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Escitaciones de toda clase.*

»En resumen, las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, »están recomendadas cada vez que se quiera producir una acción sedativa y »calmante sobre el sistema nervioso.» (*Gazette des Hôpitaux.*)

DOSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias.—En cada frasquillo hay una instrucción detallada.

Se hallan las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y Cía—PARIS

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE

DE

Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia. Colores pálidos, Pérdidas. Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños.* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre a consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.—El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.—Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.—DÓSIS: Tomense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

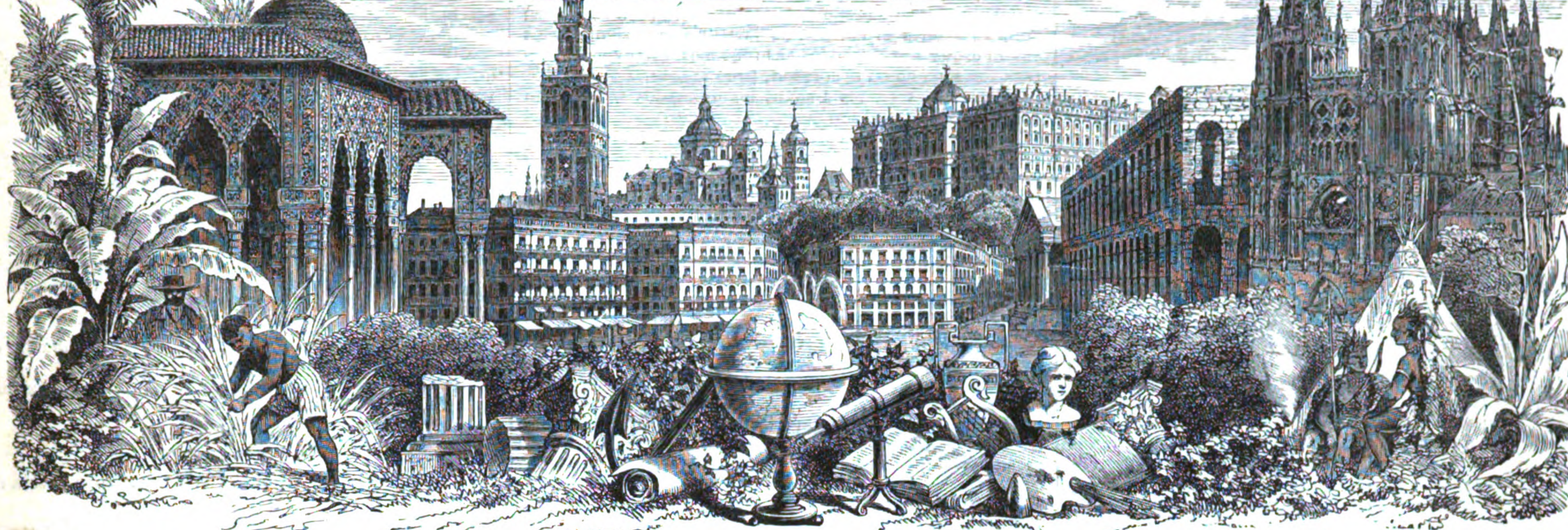
El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.—El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.**—El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:

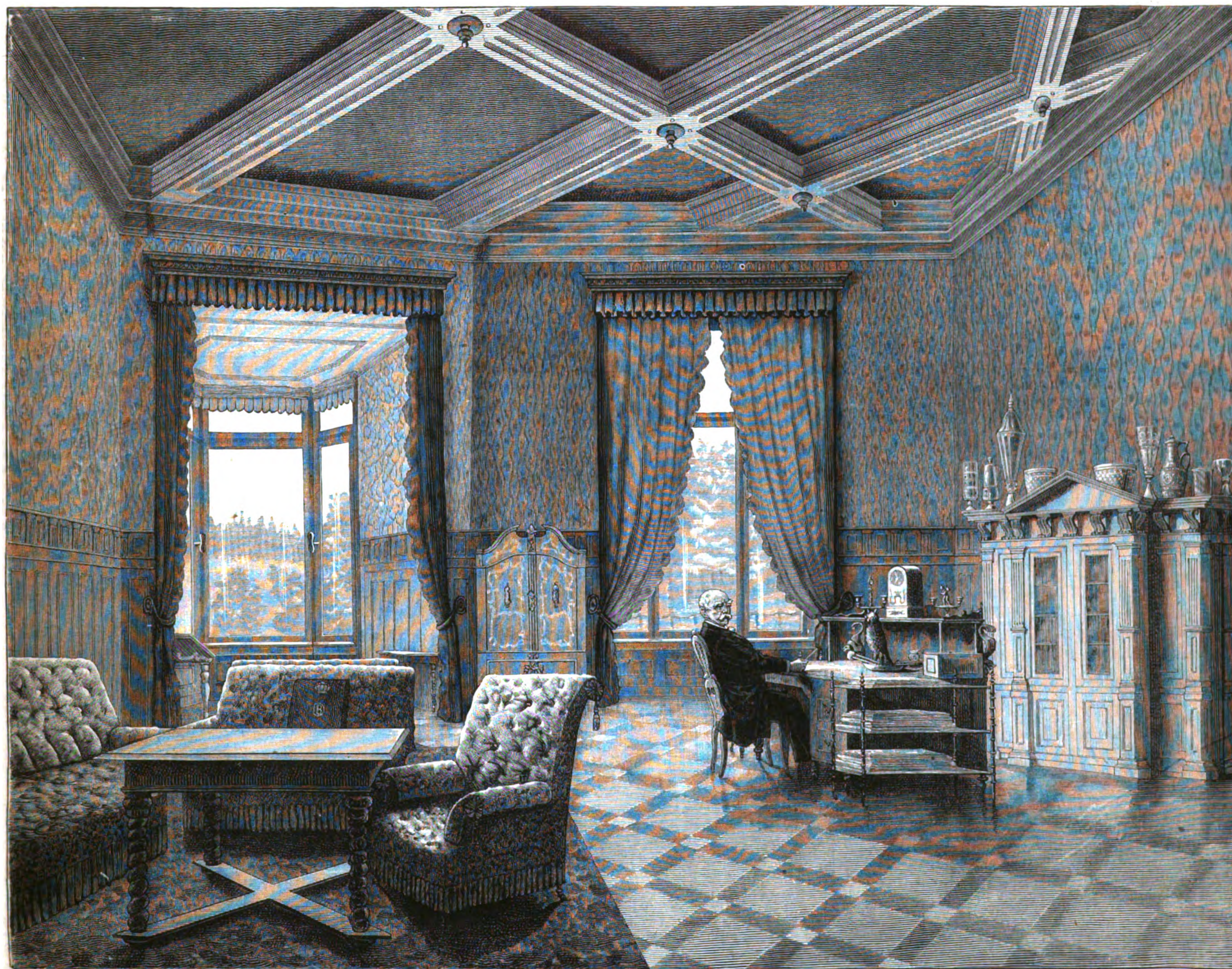
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EL PRÍNCIPE DE BISMARCK, EN SU GABINETE DE TRABAJO DE LA QUINTA DE VARZIN (POMERANIA).

ciendo 298 emigrantes.—Massauah (Africa oriental): Vista de la población, tomada desde el fuerte de Ras Madur; el tercer batallón de infantería italiana en el campo de Moncullo: El fuerte de Ras Madur.—Londres: El Explorador Mr. Stanley experimentando un cañón de tiro rápido (600 disparos por minuto), para su expedición en ayuda de Emin-bey.—Academia de San Fernando (Madrid): Exposición de obras artísticas enviadas por los pensionados de la Academia de España en Roma. (Dibujo del natural, por H. Estevan.)—*En Colaboración*, cuadro de Farnette, expuesto en el *Salón* de 1886.—Estatua ecuestre de S. M. el rey D. Alfonso XII, fundida en bronce y cincelada en los talleres de la «Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz» (Dibujo de Badillo.)—Estuche de plata y oro (frente principal y tapa) destinado á guardar la medalla conmemorativa del natalicio de Su Majestad el rey D. Alfonso XIII, presentado á la Reina Regente por el Ayuntamiento de Barcelona. (De fotografía.)—Madrid: Casa religiosa y escuela del beato Alonso de Orozco, inauguradas el 23 de Enero último. (Dibujo de A. Dautin.)—Proyecto de un aparato para verificar los sorteos de la Lotería Nacional.—SUPLEMENTO. *Cabeza de estudio*, cuadro del ilustre pintor D. José Casado.—*La Fundación de la Universidad de Heidelberg*, cuadro de Fernando Keller.—Nuevas construcciones urbanas en Nueva York: Una casa de once pisos.

CRÓNICA GENERAL.

La noticia de haberse celebrado un convenio entre los Gobiernos de China y Alemania, resulte ó no confirmada, es la única nota nueva que viene á complicar los ya bastante confusos y embrollados asuntos exteriores.

En realidad, la impresión que ha producido la noticia se debe á lo inesperada y á que se ignoran las cláusulas y alcance del tratado. Algo lejano está aquel territorio para que pueda relacionarse el hecho con la cuestión europea, cuando corresponde á la idea no abandonada, pero sí aplazada, del imperio colonial. No es el Gobierno alemán de esos que inician un pensamiento patriótico y luego lo olvidan ó desechan fácilmente: expuestos sus pensamientos de engrandecimiento marítimo para buscar mercados á sus industrias, hubo momentos en que pareció dispuesto á realizarlo en breve plazo y por sorpresa: detenido al principio por la complicación de las Carolinas, contuvo el Gobierno alemán, en apariencia, el desarrollo de aquella política, sin duda para realizarla con detenimiento y solidez. Si el tratado con China se ha firmado, claro es que las negociaciones, por rápidas que hayan sido con la desconfiada cancillería china, suponen trabajos de algún tiempo y anteriores á la nueva faz que ha tomado la política internacional: y resulte ó no cierta la noticia, que sería, de confirmarse, muy interesante y digna de atención y estudio serio para España, de todos modos recuerda y mezcla con las cuestiones actuales la idea del imperio colonial.

¿Ha renunciado Alemania al pensamiento? No es su política tan veleidosa. ¿Cómo, pues, á la actividad de los primeros momentos, en que parecía dispuesta á ocupar todas las islas y costas abandonadas, buscando solución para sus crisis económicas, ha sucedido una calma prudente y el aplazamiento que hemos consignado?

Ya nos extrañó, y lo dijimos á su tiempo, que un país colocado por sus triunfos militares y la superioridad práctica de sus hombres de Estado en tan fuerte posición terrestre, tratase de quebrantar la fuerza que su concentración le daba acometiendo vastas y lejanas empresas que exigirían diseminar por los mares una escuadra poderosa, inferior á la de Francia en buques y soldados, ó aumentar considerablemente sus gastos como potencia marítima, lo cual no creemos posible para su Erario, como no reduzca y aplique á ellos una parte de lo que destina al armamento terrestre, ya excesivo y abrumador para el país.

Ahora bien; ¿es no sólo popular, sino vital y perentorio para Alemania, acometer las empresas coloniales anunciadas? Nos inclinamos á contestar afirmativamente. ¿Puede distraer sus fuerzas y recursos y atender al mismo tiempo á su defensa nacional, en las condiciones á que la obliga la política francesa, que tiende invariablemente á aumentar sus fuerzas, sosteniendo un ejército formidable?

Creemos, pues, que el tratado con China, llamando otra vez la atención hacia la política colonial, es un nuevo dato que los políticos inclinados á la solución belicosa añadirán á sus cálculos, para aumentar las probabilidades de la guerra. ¿Qué importa que no haya un motivo inmediato ó un agravio concreto para declararla, si hay una necesidad política y rentística que la impone?

Exponemos el caso á la ligera para que le examinen y discutan las gentes entendidas. De todos modos, y en el caso de que el tratado con China se confirme, España tiene interés en el asunto, por la vecindad de nuestras posesiones oceánicas con el Imperio chino.

Sea lo que fuere, el instinto natural nos indica que debemos prevenirnos contra las contingencias de lo futuro, y que la seguridad de nuestro territorio y el apoyo de nuestra neutralidad se halla, más bien que en el de Estado, en el Ministerio de Marina. No queremos aventuras ni tener que soportar irremediables desventuras.

⁂

La venida á Madrid de la comisión del Ayuntamiento de Barcelona, presidida por el Sr. Rius Taulet, ha dado ocasión á que la prensa reconozca la conveniencia y la justicia de que el Estado patrocine y auxilie de un modo eficaz la Exposición universal que se prepara en aquella hermosa capital. La activa y laboriosa capital de Cataluña va á ser la primera población española que convoque á las naciones extranjeras á un concurso industrial, y en el lucimiento de éste no puede menos de interesarse toda España, á la cual representa Barcelona con los títulos de su importancia y su patriótica y varonil iniciativa.

El Gobierno no puede presenciar con indiferencia un hecho tan trascendental, y si quiere, como debe, representar la opinión verdadera del país, creemos que influirá con todas sus fuerzas en favor de la Exposición universal de Barcelona.

⁂

En el momento en que escribimos estas líneas, la nieve ha borrado las aceras, los rails de los tranvías, las bocas de riego, y sigue cayendo en menudos copos. El temporal se extiende por casi toda la Península, siendo en unas comarcas benéfico para los sembrados, pero desastroso en regiones templadas como Valencia, Murcia y Alicante, donde la cosecha de naranja se considera perdida.

Como Madrid no es población agrícola, la nevada y los fríos sólo se consideran un espectáculo curioso y una incomodidad. Aquí sólo se cosechan destinos, honores, y se siembran ideas buenas ó detestables. Pero seamos justos: al fin es Madrid el corazón de la patria, que siente todos sus dolores y goza en todos sus regocijos. Si tuviera la cabeza tan sana como el corazón, ¡qué feliz sería España!

Mientras las gentes tiritan, los diputados se acaloran discutiendo el proyecto de arrendamiento de la renta del tabaco, que al fin se votó, obteniendo bastante mayoría. Los senadores discuten las reformas que ha de sufrir el Código penal, y la pena de muerte se considera legítima, justa y necesaria, no sin salvedades. Entre las opiniones emitidas merece consignarse la del Sr. Romero Girón, que se manifestó propicio á excluir de aquel tremendo castigo á la mujer, teniendo en cuenta la escasa proporción en que interviene en los delitos de muerte: la razón numérica alegada por el ex ministro de Gracia y Justicia no nos parece concluyente, y sin embargo, nos es simpática la causa, por la debilidad del sexo y como compensación justa y natural por las innumerables exclusiones y desventajas de la mujer en los derechos y beneficios sociales. También debemos consignar la petición del Sr. Fabié, de que las ejecuciones sean públicas, pues no puede efectuarse como de tapadillo y á escondidas un acto tan grave: la Comisión declaró que se ejecutaría en público, pero en las prisiones mismas.

Esto y la celebración hecha por los republicanos, con banquetes más ó menos públicos, del día 11 de Febrero, aniversario de la proclamación de la República en 1873, ha sido lo único notable ocurrido en estos días.

⁂

La prensa italiana tributa unánimes alabanzas á Verdi, por el triunfo obtenido en el teatro de la Scala, en el estreno de *Otello*, su última ópera. El célebre maestro ha escrito su nueva obra apartándose de los estilos que había cultivado, y adoptando otro más dramático y acomodado al gusto del día. Su edad, que es ya de setenta y tres años, no ha disminuido su energía ni su inspiración. La concurrencia le aclamó infinitas veces, y sus admiradores, desenganchando los caballos de su coche, se disputaron el honor de arrastrar el vehículo. El cochero descendió del pescante, por no usar distraidamente de su látigo.

Aquella noche fué una gran fiesta en Milán; al día siguiente, en toda Italia. Esta, que sentía que la arrebataban el cetro de la ópera, saludó el triunfo del maestro como una gloria nacional.

⁂

Tenemos mucho gusto en contribuir á la publicidad del programa para el certamen científico-literario que prepara la *Sociedad Colombina Onubense*, y se celebrará el día 2 de Agosto, debiendo remitirse los trabajos al secretario de dicha corporación hasta el 16 de Julio próximo, en dos pliegos, según la forma usual en estos casos.

Los temas serán: Una oda á la unión ibero-americana.—Una memoria en prosa acerca de la influencia del descubrimiento del Nuevo Continente en la prosperidad ó decadencia de la nación española.—Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el guardián de la Rábida, conocido por Fr. Juan Pérez de Marchena, y noticias biográficas acerca de este célebre personaje.—Memoria histórico-crítica sobre los antecedentes relativos á la existencia del Nuevo Continente anteriores á Colón y acerca de los que éste pudo utilizar y tener en cuenta para su descubrimiento.—Proyecto para la celebración del IV centenario de la salida de Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo el 3 de Agosto de 1492.

No incluimos la lista de los premios por falta de espacio; pero esperamos con impaciencia el resultado del certamen, entre otras razones, para ver si se aclaran las dudas suscitadas acerca de Fr. Juan Pérez de Marchena, personaje que algún autor cree una confusión y mezcla de dos personas diferentes.

⁂

Los artistas preparan sus trabajos para la Exposición de Bellas Artes, fijada ya positivamente para el 21 de Mayo en las salas que se están habilitando en el local en construcción para exposiciones, situado en el Hipódromo.

Entretanto, los artistas han visitado estos días los trabajos de pintura y escultura remitidos á la Academia por los pensionados de Roma, y acerca de los cuales no emitimos juicio por no estar seguros del nuestro, y para no influir en la calificación que han de merecer á sus jueces naturales.

Sólo diremos que nos parece mezquina la exhibición de las pinturas sin sus correspondientes marcos, que tanto aislan y realzan los cuadros. Esto les hace desmerecer, y al quitar valor á las pinturas, no da decoro esta omisión á trabajos oficiales que pertenecen al Estado.

⁂

¿Quién es Thauma?

Es un fenómeno que se exhibe en la plaza de San Miguel: media mujer; una cabeza hermosa y un cuerpo que acaba en la cintura: como fenómeno real, sería terrible y doloroso; pero es felizmente un fenómeno de óptica. La ilusión de la vista es completa.

—¿Sabe usted si es casada?—preguntó uno de los que la contemplaban á otro amigo suyo.

—No lo sé; pero si tiene marido, éste puede decir con propiedad á todo el mundo: «Esa es mi cara mitad».

—¿Qué haría usted—le preguntaron á otro—si le diesen á Thauma?

—Tomarla una niñera ó ponerla carruaje.

—Yo la compraría un pedestal.

⁂

Se está ensayando un drama: es una calle obscura: el galán espera á una bella, cuando entra un embozado.

EL EMBOZADO. ¡Miserable!

EL GALÁN. ¿Qué has dicho?.....

—No es eso—dice el director de escena al galán;—repita usted la frase.

Vuelve á salir el embozado y á decir con más brío:—¡Miserable!

EL GALÁN. ¿Qué has dicho?

—Repito que no es eso; equivoca usted la acción: cuando un desconocido le insulta á usted, ¿cuál es su primer movimiento?

—Irme hacia él.

—No, señor; se retrocede.

—Yo avanzo.

—Yo doy un paso atrás. Esto es lo natural. ¿No es verdad?

—Yo me quedaría inmóvil de susto—dice la dama.

—Permítanme ustedes, no lo siento así.

—Ahí viene el autor; verá usted cómo me da la razón.

—Como que es usted el director y el empresario.

—Pues haga usted mismo la pregunta.

El galán se dirige de pronto al autor y le dice:

—D. Fulano, cuando le insulta á usted un hombre en medio de la calle, ¿qué hace usted?

EL AUTOR (*Mirando á todos con recelo*). Llamo inmediatamente á una pareja.

⁂

EL PAPEL DE LIJA.

La caja de cerillas disputaba con un fósforo acerca del papel de lija.

—Es tan áspero—decía el fósforo—que nos restriegan en él para inflamarnos, y á su contacto muchas cerillas pierden la cabeza.

—Estás equivocado—respondió la caja—es un papel suave con un baño de goma, que se adhiere dulcemente á toda superficie lisa.

—Hablas de memoria—replicó el fósforo—yo he sido rozado con ese papel, y vivo de milagro.

—Sé lo que me digo—repuso la caja—como que tengo un trozo de él pegado á las espaldas.

—Calle la embustera.

—Calle el ignorante.

Todos los fósforos y las cajas del paquete tomaron parte en la disputa: los primeros afirmaban que era un papel áspero, y las segundas que era muy suave, y todos aseguraban haber hecho la experiencia por sí propios.

El fabricante sonreía, diciendo entre sí:

—Así suelen ser las disputas de los hombres: unos ven las cosas del derecho y otros del revés: todos miran la verdad por un lado solamente: tienen razón en parte, y quieren tenerla en absoluto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

La Quinta de Varzin (Prusia): *Gabinete de trabajo del Príncipe de Bismarck.—Berlín: Ovación á S. E. al salir del «Reichstag», el 13 de Enero último.*—Retirado estaba el Príncipe de Bismarck en su quinta de Varzin (de la cual guardará la Historia perpetuo recuerdo), cuando fué puesto á discusión en el Parlamento alemán ó *Reichstag* el proyecto de ley aumentando *por siete años* los créditos ordinarios concedidos al ejército, complemento indispensable del «septenado militar»; y abandonando el día 8 de Enero su residencia predilecta, el Canciller del Imperio se dirigió inmediatamente á Berlín, para tomar parte desde los primeros momentos en el interesante debate.

En la plana primera damos una vista del gabinete de estudio del Príncipe, en su quinta de Varzin, ese gabinete donde el gran estadista ha madurado sus trascendentales proyectos políticos.

La quinta de Varzin, situada en Pomerania (Prusia), es una modesta casa de campo, sin pretensiones arquitectónicas ni suntuarias, y el gabinete de trabajo de Bismarck está decorado con sencillez notable: tiene dos ventanas, con mirador, al Mediodía; cubre las paredes una tela de seda, y cruza el techo artesonado rectangular, sin adornos; la mesa de despacho ostenta algunos objetos simbólicos: un prensa-papel que representa la corona de hierro del Imperio, un buho disecado y un bronce que figura á *Sultan*, el inseparable y fiel perro del Príncipe; á la derecha hay un estante para papeles, y enfrente artística librería, coronada por varios jarrones de porcelana y copas de cristal, de las fábricas del Imperio; al fondo se ve otra mesa pequeña, sin tapete, rodeada de sofá y butacas, y detrás, entre las dos ventanas, un armario de cristal y bronce; está en comunicación telegráfica y telefónica con los centros gubernativos de la capital del Imperio.

La discusión del citado proyecto interesó en alto grado los sentimientos patrióticos de los berlineses.

«Nunca se ha visto en Berlín (dice un periódico de aquella capital, fecha 14 de Enero) emoción parecida á la que reinó todo el día de ayer en esta ciudad: desde las ocho de la mañana estaban atestados de gente los alrededores del *Reichstag*, no obstante la temperatura de—5º centígrado que helaba la atmósfera; las tribunas del palacio fueron tomadas por asalto muchas horas antes de darse principio á la sesión; la muchedumbre aumentó en las horas de la tarde, y en todos los semblantes se retrataba el anhelo, y si hemos de hablar claramente, la zozobra y la duda.»

Conocidos son los debates: defendieron enérgicamente el proyecto, en las sesiones del 11 y del 13, el feld mariscal del Imperio, Sr. Conde de Moltke, y el Príncipe de Bismarck, declarando ambos que el Gobierno consideraba como indispensable su aprobación, «para el mantenimiento del prestigio que hoy tiene el Imperio germánico»; combatiéronle varios miembros de la oposición, y con gran energía Mr. Windthorst, jefe del partido llamado «Católico», proponiendo una transacción para votar los créditos por un plazo inferior al de los siete años, que pedía el Ministerio.

Entonces el Dr. Von Stanffenderg, perteneciente al partido liberal alemán, presentó una enmienda al proyecto del Gobierno, en la que proponía que se concediese el aumento de fuerzas militares y de los créditos por espacio de tres años, en vez de siete; y puesta á votación nominal, fué aprobada por 186 votos contra 154, quedando, por consiguiente, derrotado aquel proyecto del Gobierno, con tanta rudeza combatido, por 32 votos.

Votaron en pro del Ministerio los conservadores, los imperialistas y los liberales nacionales; en pro de la enmienda, los miembros del nuevo partido liberal alemán, los católicos y los

demócratas; se abstuvieron los socialistas y dos representantes alsacianos.

Concluída la votación, el Canciller subió á la tribuna y leyó el decreto imperial de disolucion del *Reichstag*.

Los hechos fueron pronto del dominio del inmenso público que rodeaba el palacio del Parlamento, y los diputados, al salir del edificio, eran objeto de manifestaciones populares de diverso género: se recibía con silbidos á los adversarios del Gobierno, y se aplaudía á los votantes del proyecto del Príncipe de Bismarck.

Cuando éste se presentó en la calle fué saludado con estruendosos vítores y aclamaciones: la multitud rodeó su carruaje, y prorrumpió en vivas entusiastas al Emperador, á Moltke, á Bismarck, á Alemania.

Este interesante episodio sirve de asunto al primer grabado de la página 100.

Como dato curiosísimo, presentamos el siguiente estado comparativo de las fuerzas de Francia y Alemania, según un cuadro que ha publicado *The Graphic*, de Londres:

	FRANCIA.		ALEMANIA.	
Población según el último censo	37.800.000	habitants.	46.800.000	habitants.
Ejército de tierra en pie de paz	523.000	hombres.	445.000	hombres
Aumentos propuestos	44.000	—	41.000	—
En pie de guerra	1.887.000	—	1.562.000	—
	Territorial.		*Landsturm*, etc.	
	795.000	hombres.	515.387	hombres
Infantería.—Pie de paz	359.000	—	313.000	—
Id. íd. de guerra	1.547.000	—	1.190.000	—
Caballería.—Pie de paz	75.000	—	68.000	—
Id. íd de guerra	93.000	—	115.000	—
Artillería.—Pie de paz	77.000	—	54.000	—
Id. íd. de guerra	139.000	—	216.000	—
Cañones de campaña.—En tiempo de paz	14.200	—	13.700	—
Id. de guerra	26.200	—	28.000	—
Ingenieros.—Pie de paz	12.000	—	11.000	—
Id. íd. de guerra	62.500	—	41.000	—
Flota.—Buques y torpederos	507		187	
En tiempo de paz	70.300	hombres.	16.700	hombres.
Id. íd. de guerra	120.000	—	30.700	—
Gastos militares.—Ejército en 1886	656.000.000	francos.	480.000.000	francos.
Armada en 1886	7.800.000	—	2.340.000	—
Proporción por 100 en el presupuesto general	40,46	—	26,04	—

El vapor trasporte «Kapunda».—Una catástrofe marítima, que hace recordar las del *Nordfleet* y el *Gijón*, ha ocurrido el 30 de Enero último, cerca de la costa del Brasil: el vapor trasporte *Kapunda*, capitán John Masson, que se dirigía á Fremantle (Australia Occidental), chocó violentamente con el buque inglés *Ada Melmore*, y se fué á pique en breves momentos, arrastrando á los abismos del mar 298 pasajeros y tripulantes.

El *Kapunda* (véase el segundo grabado de la pág. 100) era un vapor de primera clase, de hierro, de 1.095 toneladas de registro, construído en Dumbarton (astillero del Clyde) en 1875, y perteneciente á *Messrs. Trinder, Anderson and Co.*; salió de Londres el 11 de Diciembre con 41 tripulantes, y haciendo escala en Plymouth, recibió á bordo 272 pasajeros, agricultores y operarios irlandeses y escoceses, subvencionados por el Gobierno británico para establecerse en Australia; navegó sin novedad hasta cerca de la costa del Brasil, y encontrándose al Sud de Maceio, en la noche del 29 al 30 de Enero (según los datos más autorizados), sufrió ruda colision con otro buque inglés, el *Ada Melmore*, de 600 toneladas, que navegaba desde Coquimbo con rumbo á Belfast (Irlanda).

Los dos buques se hundieron en el Océano: el *Kapunda* casi instantáneamente, pereciendo 298 tripulantes y pasajeros, sin salvarse ninguna de las mujeres que conducía; el *Ada Melmore* algo más tarde, á la vista de aquella poblacion brasileña, pereciendo dos tripulantes.

Por fortuna, el barco francés *Ulysse*, cruzando algo después por el sitio de la catástrofe, pudo salvar unos 60 náufragos de los dos buques, y conducirlos á Río y Maceio.

Londres: El explorador Mr. Stanley experimentando un cañón «Maxim».—La expedición de Stanley en socorro de Emin-bey bloqueado por los sudaneses en Wadelaï, Africa central, se alejó del Támesis, á bordo del *Navarino*, el 21 de Enero.

También Mr. Stanley salió de Londres, á las ocho de la noche, para Brindisi, donde se embarcó el 24 en el *Tanjore* con rumbo á Alejandría, siguiendo luego al Cairo para conferenciar con el doctor ruso Mr. Junker (que regresaba del Africa central después de siete años de viajes y exploraciones en el *continente negro*), y reuniéndose, por último, con el *Navarino* en Suez y prosiguiendo hasta Zanzíbar.

Acompañan al intrépido explorador dos criados de su confianza, negro uno de ellos, hijo de un alto cacique de los Suahlis, á quien Stanley salvó de la esclavitud hace algún tiempo, y seis ingleses, entre los que se hallan un *mayor* de artillería y un teniente de ingenieros, encargados de manejar los cañones que la expedición lleva por si fuese necesario hacer frente á las agresiones de los indígenas.

Uno de estos cañones es del sistema «Maxim», y con él se disparan 666 proyectiles por minuto: visitó Mr. Stanley, el 18 de Enero, el establecimiento de Mr. Hiram Maxim, en Thurlow Lodge (Dulwich), y experimentó por sí mismo aquella máquina, según lo representa el grabado correspondiente de la página 101.

Es un cañón de acero, de pequeño calibre, que está protegido por una defensa también de acero: aquél pesa 56 libras (inglesas), y la cubierta protectora, 50; pueden conducirle fácilmente, desarmado, dos hombres, y armarle en pocos segundos, en disposicion de hacer disparos con cartuchos Martini-Henry; en sus experimentos lanzó Mr. Stanley 333 proyectiles en medio minuto (según la relación que ha publicado la *Pall Mall Gazette*), y exclamó satisfecho: «Este cañon es una maravilla (*it is a fine gun*), si bien creo que no tendré necesidad de usarlo.»

Propónese el atrevido explorador, no sólo llevar socorros á Emin-bey, sino determinar de modo cierto el curso del río Uella, objeto de tantas hipótesis y contradicciones de los diversos exploradores; y para esto le han subvencionado las Sociedades de Geografía de Londres y Edimburgo.

Massauah (Africa oriental): *Vista de la población; El fuerte de Ras Madur; El tercer batallón de infantería italiano destrozado por Ras Alula en el campo de Saati.*—La expedición militar italiana que ocupó la ciudad y el puerto de Massauah, dos años hace, al mando del mayor general Carlos Gené, y extendió después sus avanzadas por territorio abisinio á las posiciones estratégicas de Moncullo, Saati, Arkico, Vuá, Arafalí y otras (alguna de ellas distante de la primera más de 80 kilometros), ha sufrido un verdadero desastre el 26 de Enero próximo pasado: el general abisinio Ras Alula, derrotado por los italianos el día anterior, después de un combate de tres horas, cayó de improviso con numerosas tropas sobre el tercer batallón italiano de infantería de Africa, que se dirigía desde Moncullo á Saati (27 kilometros de distancia), y le destrozó completamente, apoderándose de las ametralladoras y los víveres que conducía.

Quedaron muertos en el campo de la sangrienta sorpresa el teniente coronel De Cristoforis (primer jefe del batallon), 23 oficiales, dos médicos y más de 400 soldados, y resultaron heridos un oficial y 90 soldados, únicos que tuvieron la suerte de llegar al hospital de Massauah.

A consecuencia de este desastre, que causó dolorosa emoción en toda Italia, el Gobierno que preside Mr. Depretis ha obtenido del Parlamento, por votación nominal, un crédito extraordinario de cinco millones de *liras* (pesetas) para atender á los gastos de nuevas expediciones de tropas á Massauah, con el propósito, según se dice, de emprender una vigorosa campaña contra el *Negus* ó Rey de Abisinia.

Tres grabados publicamos en la página 101 referentes á estos sucesos.

En primer lugar, una vista del infortunado tercer batallón de infantería de Africa, con su jefe á la cabeza: dicho batallón constaba de cuatro compañías de los regimientos de línea números 1, 20, 37 y 93, y su jefe el teniente coronel De Cristoforis, miembro de una familia patricia de Milán, era un bizarro militar y eruditísimo hombre de ciencia, autor de varias obras que sirven de texto en las academias del ejército italiano.

Una vista de Massauah, tomada desde el puerto de Ras Madur, y otra de este mismo fuerte: Massauah está situada en una isla del mar Rojo, de 1.000 metros de longitud y unos 340 de anchura, y unida por un dique de 400 metros con la isla de Taulud, la cual se apoya en la costa oriental de Africa á favor de otro dique de 1.030 metros de longitud.

El fuerte de Ras Madur es el más importante de Massauah, y está situado en la punta oriental de la isla, protegiendo la entrada del puerto, el arsenal y el desembarcadero de la península de Gherar.

°°°

BELLAS ARTES.

En colaboración, cuadro de Farnette.—*Cabeza de estudio*, cuadro de Casado.—*La Fundación de la Universidad de Heidelberg*, cuadro de Fernando Keller.

El grabado de la página 104 reproduce un lindo cuadro de F. Farnette, titulado *En colaboración*, que estuvo expuesto en el *Salón* de París de 1886.

Tres jóvenes amigas concurren con adorable intimidad á escribir la minuta de una carta, quizás esperada con amoroso anhelo, en el *carnet* de sus secretos: he ahí el sencillo asunto de la composición.

Pero obsérvese la diversa actitud de las lindas muchachas, el contraste que forma la seriedad de la que escribe con el grave aspecto y la picaresca gracia de sus dos colaboradoras.

La *Cabeza de estudio* que publicamos en la página 113 (plana primera del *Suplemento*) es reproducción de un precioso *quadretto* del ilustre Casado del Alisal: un busto de líneas correctas y delicados contornos, que tiene el sello de distincion que imprimía en todas sus obras de arte el malogrado autor de *Flora*.

Pertenece ese cuadro á la galería artística del Sr. Cañaveral y Bassecourt, de Madrid.

La fundación de la Universidad de Heidelberg, la clásica *Ruperto-Carola*, por el elector Roberto II en 1386: tal es el asunto del bellísimo cuadro, finamente ejecutado por Fernando Keller, que damos á conocer en el grabado de las páginas 116 y 117, planas centrales del *Suplemento*.

Es una crónica artística esa grandiosa composición alegórica: el fundador Roberto II, á quien corona de laureles la matrona de Alemania, presencia desde su trono el desfile de la Universidad, representada por Minerva, diosa de la sabiduría, y el brillante cortejo de hombres insignes que estudiaron en las aulas del famoso establecimiento, desde el jurisconsulto Thibaut hasta Hegel y Kuno-Fischer.

°°°

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

Exposición de obras de los pensionados en la Academia de España en Roma.

Hace días están expuestas en los salones de la Real Academia de San Fernando las obras artísticas que, en cumplimiento de un artículo reglamentario, han enviado este año los pensionados de número y de mérito de la Academia de Bellas Artes de España en Roma.

Esas obras, que demuestran el sucesivo progreso de los pensionados, por regla general, y la sabia prevision del Gobierno que fundó la Academia Española en aquella insigne ciudad, *Alma Mater* de las Bellas Artes, son visitadas diariamente por numerosas y distinguidas personas, según lo indica el bello dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan, que reproducimos en el grabado de la página 105.

He aquí una nota exacta de las obras expuestas, con expresion de sus respectivos autores:

SECCIÓN DE PINTURA.

D. Francisco Maura, pensionado de número: *Susana saliendo del baño* (envío de primer año), y copia de un fresco de Andrea Mantegna, existente en la iglesia de *Gli Eremitani*, de Padua (envío de segundo año).

D. Ulpiano Checa, pensionado de número: *La Ninfa Egeria dictando á Numa Pompilio las leyes de Roma* (primer año), y copia de otro fresco de Mantegna, también existente en la capilla de *Gli Eremitani*, de Padua. (En realidad, el original de Mantegna forma un solo fresco, dividido por una columna: la parte de la derecha ha sido copiada por el Sr. Maura, y la de la izquierda, por el Sr. Checa.)

D. Emilio Sala y Francés, pensionado de mérito: *Dos sátiros* (primer año).

D. Hermenegildo Estevan, pensionado de número: *Paisaje de Bretaña: La Playa de Saint-Guay* (tercer año), y una *Memoria sobre el paisaje*.

SECCIÓN DE ESCULTURA:

D. Juan Vancells, pensionado de mérito: *Los Discípulos de San Juan recogiendo la sangre de su maestro después del martirio*, bajo relieve (primer año).

D. Agustín Querol, pensionado de número: *El Vencido de hoy*, estatua (primer año), y *Tulia pasando sobre el cadáver de su padre para ir al Capitolio*, bajo relieve (segundo año).

D. Eduardo Barrón, pensionado de número: *Adán*, estatua (primer año), y *Eulalia confesando la religión cristiana* (segundo año).

SECCIÓN DE MÚSICA.

D. Emilio Serrano, pensionado de mérito: *Covadonga*, oratorio (primer año).

°°°

ESTATUA ECUESTRE DEL REY D. ALFONSO XII.

Con satisfaccion reproducimos en el primer grabado de la página 108 la estatua ecuestre de S. M. el rey D. Alfonso XII, que hábilmente fundida y cincelada, ha salido de los talleres de la «Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz».

No solamente pagamos así nuevo tributo de respeto á la memoria del malogrado Rey, sino también queremos demostrar nuestra simpatía hacia una empresa particular que, en aras de su patriotismo, ha consagrado capital, trabajo y perseverancia á perpetuar por los medios que estaban á su alcance el recuerdo de un Monarca que supo dar en vida días de paz y de gloria á su patria, y supo también echar los cimientos para que la prosperidad y el bienestar social fuesen duraderos y sobreviviesen á su reinado, conquistándose por ello el amor de sus pueblos, que, no sin razon, fundaron en él la esperanza de un próspero porvenir.

Meritorio es en suma el esfuerzo hecho por la «Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz» al realizar una obra que á la vez enaltece el sentimiento monárquico de la patria y da idea acabada de los grandes adelantos de nuestra industria; y bien merece esa bella obra, á nuestro juicio, ser acogida con entusiasmo por aquellas personas que, conservando inextinguible en su pecho el culto y el amor á la augusta memoria del rey don Alfonso XII, comprenden también que la riqueza debe á la industria nacional decidida proteccion y sincero apoyo.

°°°

ESTUCHE DE PLATA Y ORO PARA GUARDAR LA MEDALLA CONMEMORATIVA DEL NATALICIO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII, PRESENTADO Á S. M. LA REINA POR EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 112.)

°°°

CASA RELIGIOSA Y ESCUELAS DEL BEATO OROZCO,

inauguradas en esta corte el 23 de Enero último.

El 17 de Junio de 1885, á los dos años de la beatificación del insigne español Alonso de Orozco, se inauguró en la calle de Goya, de esta capital, la construcción de una iglesia y casa religiosa (convento de agustinas), con escuela de niñas, en memoria y honor de aquel bienaventurado hijo de la Iglesia, presidiendo S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) el acto inaugural y la colocacion de la primera piedra del futuro edificio. (Véase LA ILUSTRACIÓN de dicho año, tomo I, págs. 387 y 396.)

Pues bien: ese edificio, terminadas todas las obras del proyecto en el breve espacio de diez y ocho meses (menos la iglesia, cuya construccion se prosigue), ha sido inaugurado en la mañana del 23 de Enero último, instalándose en él la reverenda comunidad de agustinas, abriéndose al culto público una capilla provisional y abriéndose también una escuela de niñas bajo la inmediata direccion de aquellas religiosas.

Tiene, pues, el populoso barrio de Goya un centro de piedad y cultura, como se propuso el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, iniciador de esta obra, cuando residiendo en esta corte como auxiliar entonces del Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, acometió animoso tan plausible empresa.

«Doloroso es para los habitantes de la corte (decía entonces el Sr. Obispo) estar rodeados como de campos inmensos eriales, é igualmente de moradores que viven sin instruccion ni cultura. Es menester dar una vuelta por los alrededores de la coronada villa para conocer cuán desgraciadamente viven los pobres de fortuna, y cuánto más desgraciados son por su pobreza de alma y ruindad de sentimientos. Y es preciso conquistarles de nuevo á la sombra de la cruz y del altar, que fué el amparo de su cuna, y con los cuales se unen sus dulces recuerdos, los únicos móviles y resortes que pueden influir en su corazón rudo y disipado.»

Con este objeto, el Sr. Obispo había meditado el pensamiento de ir edificando iglesias y escuelas en los alrededores de la corte, dirigidas por religiosas autorizadas, y uniéndose al pensamiento del Prelado, varios generosos amigos dieron comienzo á la empresa, erigiendo este nuevo edificio en terrenos gratuitamente cedidos y con el producto de las limosnas allegadas.

Nuestro grabado de la pág. 109 representa la fachada principal y varios detalles del interior del edificio.

Dicha fachada principal, que mira al Mediodía y se ajusta en su traza al más severo estilo de la Edad Media, revela el objeto y carácter de la institución que cobija, sin que la novedad de los materiales empleados, ni el corte moderno de sus disposiciones, la quiten la sobriedad, tan apreciada en las antiguas obras que la han servido de modelo. El claustro, con sus bóvedas de crucería, sus arcos ojivos y el movimiento de sus ajedrezados y modillones, recuerda los poéticos ábsides mudéjares de Toledo y Sevilla, arquitectura que, como ninguna otra, es peculiar y genuinamente española, porque al orientalismo de nuestros conquistadores los árabes reune el severo sello que los religiosos monarcas castellanos imprimían en todas sus empresas. También la capilla es de original y atrevida traza, pues en ella (por primera vez en Madrid y quizá en España) se utiliza el hierro para la crucería de las bóvedas, hechas en sus plementos de loseta de Bisbal, y dispuestas para sostener directamente la cubierta sin intermedio de armadura alguna. Además, tanto en sus muros interiores como exteriores, se ha vuelto á emplear la decoración estampada de que tan bellos ejemplares presentan restos los antiguos edificios de Avila y Toledo, y la cual estaba en desuso, ó poco menos, desde el siglo XVI.

El R. P. Cámara, actual prelado de Salamanca, debe estar satisfecho de que su nombre, ya por otros conceptos ilustre, vaya unido á esta obra de piedad, de cultura y de renacimiento artístico.

También debe estarlo el sabio arquitecto diocesano de Toledo, Sr. D. Juan Bautista Lázaro, autor del proyecto y director de las obras, que forman un conjunto severo y elegantísimo, revelando los vastos conocimientos arquitectónicos y el buen gusto artístico de su distinguido autor.

°°°

UNA CASA DE ONCE PISOS, EN NUEVA YORK.

Los propietarios de la gran metrópoli comercial de Norte-América, que pagan muy caros los solares, procuran sacar de las construcciones todo el partido posible, añadiendo á las casas piso sobre piso: hay en Nueva York muchas de éstas, de vecindad, que tienen ocho y nueve *floors* ó pisos, y recientemente ha sido edificada la que representa (de fotografía directa) nuestro grabado de la página 120, ó sea la denominada *The Osborne apartment-house*, que consta de once pisos y dos subterráneos.

Está construída en una de las mejores calles de la ciudad, cerca de tranvías y ferrocarriles elevados, y sus materiales son hierro y piedra; la fachada es de líneas rectas, severa, casi triste, aunque su aspecto general produce notable impresión de grandiosidad; hay en cada piso cuatro grandes habitaciones, con gabinetes, dormitorios, salas de recepcion y para la familia, además de cuartos de baño, de criados, cocina, despensa, y una sala especial para confeccionar helados; cada una también contiene caja de hierro para guardar valores y joyas, teléfono, tubos acústicos, luz eléctrica y luz de gas, agua, etc., y la calefacción de todas se hace, en invierno, con una máquina central y los correspondientes aparatos de transmision y conduccion; hay cuatro escaleras muy cómodas, y además cuatro ascensores perfeccionados, que funcionan con toda seguridad, lo mismo por la noche que durante el día.

Existe además en el edificio una cocina general, así como depósitos de carbon, leña, aceite, etc., para el surtido de los inquilinos que lo deseen, con un aumento de 10 por 100 sobre los precios del mercado general.

Las habitaciones de los pisos cuarto, quinto y sexto son las más caras, costando cada uno 12.500 pesetas al año, y en este precio están comprendidos los servicios de calefacción, luz, agua, teléfono, etc.

El coste total del edificio ha ascendido á cinco millones de pesetas, y los alquileres importan anualmente 400.000 pesetas; por manera que el propietario recobra en menos de trece años el capital invertido en la construcción.

Vese, pues, que los propietarios neoyorkinos saben prescindir de economías para proporcionar todo género de comodidades á los inquilinos que las pagan.

Hay en Madrid muchos cuartos cuyo alquiler anual importa, relativamente, más que cualquiera de las habitaciones indicadas; pero ¿hay uno sólo que ofrezca al inquilino tantas ventajas y comodidades?

E. M. DE VELASCO.

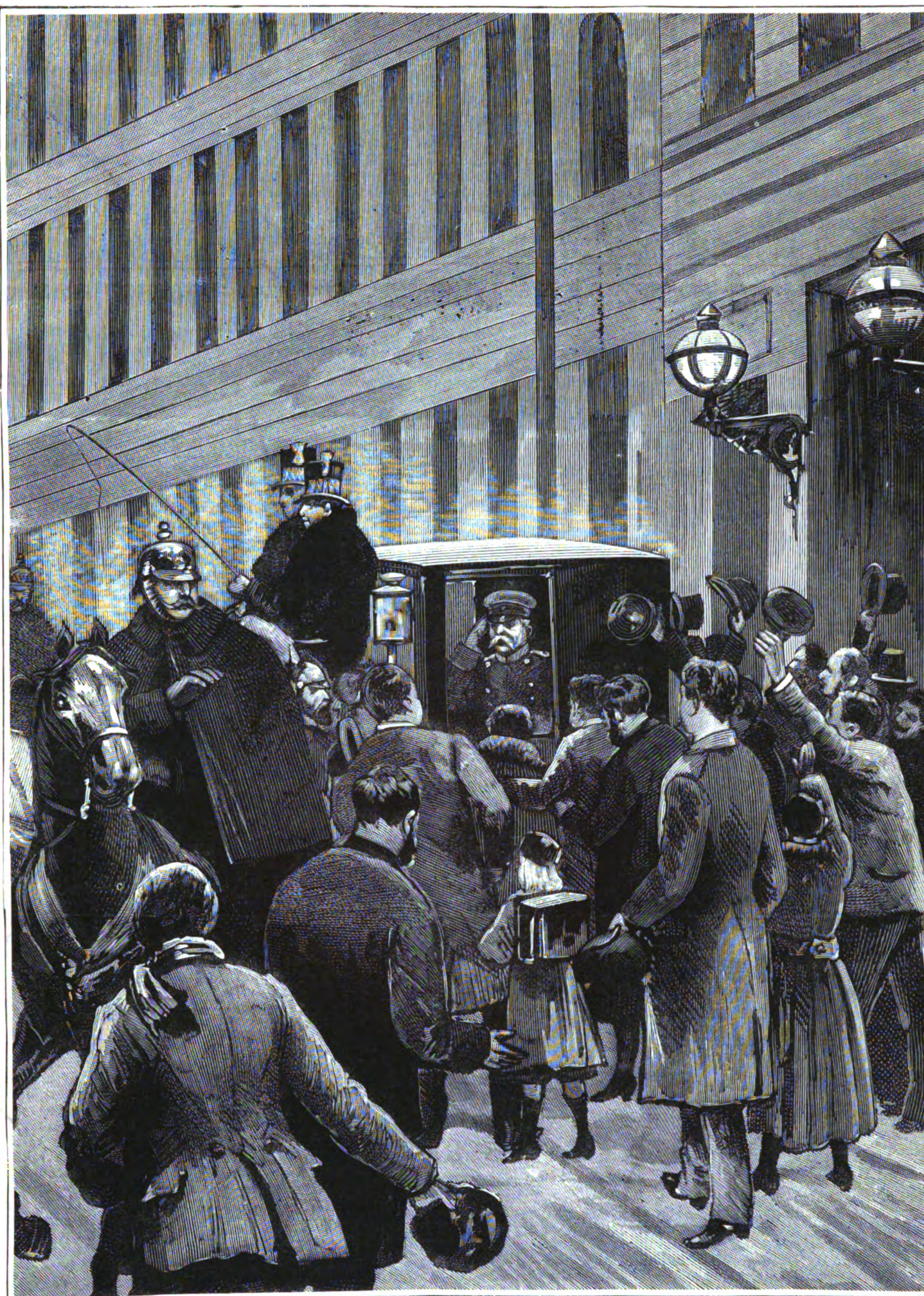
LAS COMPETENCIAS
ENTRE FRANCIA Y ALEMANIA

(Conclusión.)

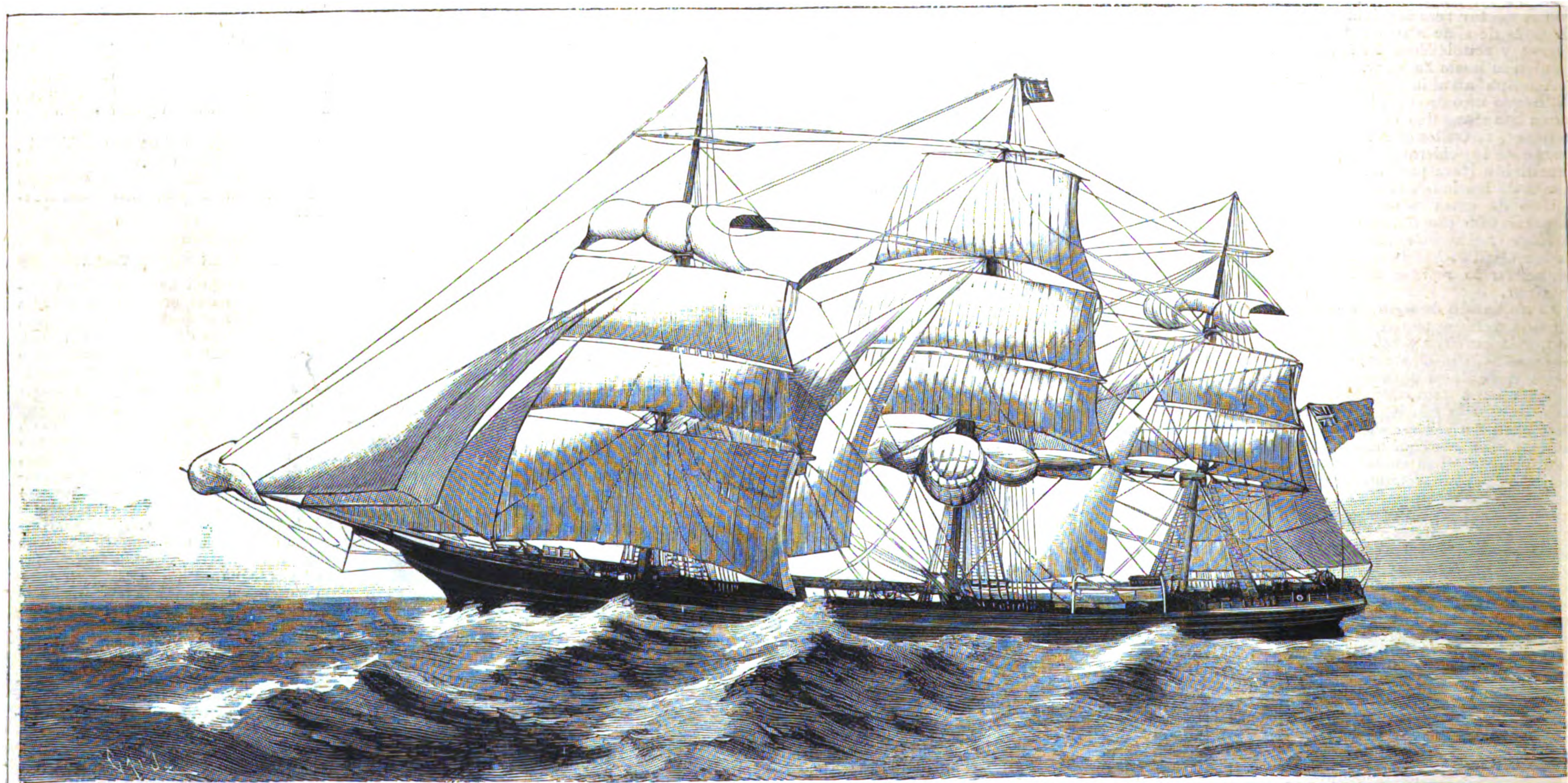
VI.

Pero suben y suben los armamentos. El Canciller acaba de pedirlos en tal suerte gravosos, que la conciencia germánica, medio acallada por la victoria, hase despertado en violenta protesta y advertido el abismo á donde la empujan. El Reichstag acaba de rechazar los proyectos militares, que pedían un refuerzo anual de cuarenta mil hombres por todo un septenado. El Reichstag ha merecido bien de la Europa culta. Esta Cámara extrañísima pertenece á todo el Imperio alemán, y resulta una rueda más en el complicado engranaje de las instituciones germánicas. El mundo alemán rechaza las armonías en las proporciones, y la corrección en las formas propias del mundo heleno-latino. Su arquitectura gótica, sus poemas históricos, sus ciudades muy desconcertadas, su tradicional organización, en la que se reunían desde soberanos feudales y absolutos hasta democracias casi anárquicas, desde eclesiásticos Estados á órdenes masónicas, desde repúblicas á la italiana y municipios á la española hasta Imperios enormes; todo aquel caos está reñido con la distribución en serie científica y en forma verdaderamente proporcionada y bella de nuestras constituciones latinas. Por consecuencia, no debe maravillarnos que, además de un Congreso nacional para los pueblos que han quedado en pie después de la última unificación, y además de una Cámara de Señores para cada cual de sus respectivas aristocracias, imperen allí todavía dos Asambleas tan extrañas como el Consejo Federal en que se hallan los soberanos, y el Reichstag nacional en que se hallan los pueblos. A este Reichstag ha pedido el Emperador un aumento en las fuerzas militares, y este Reichstag lo ha negado.

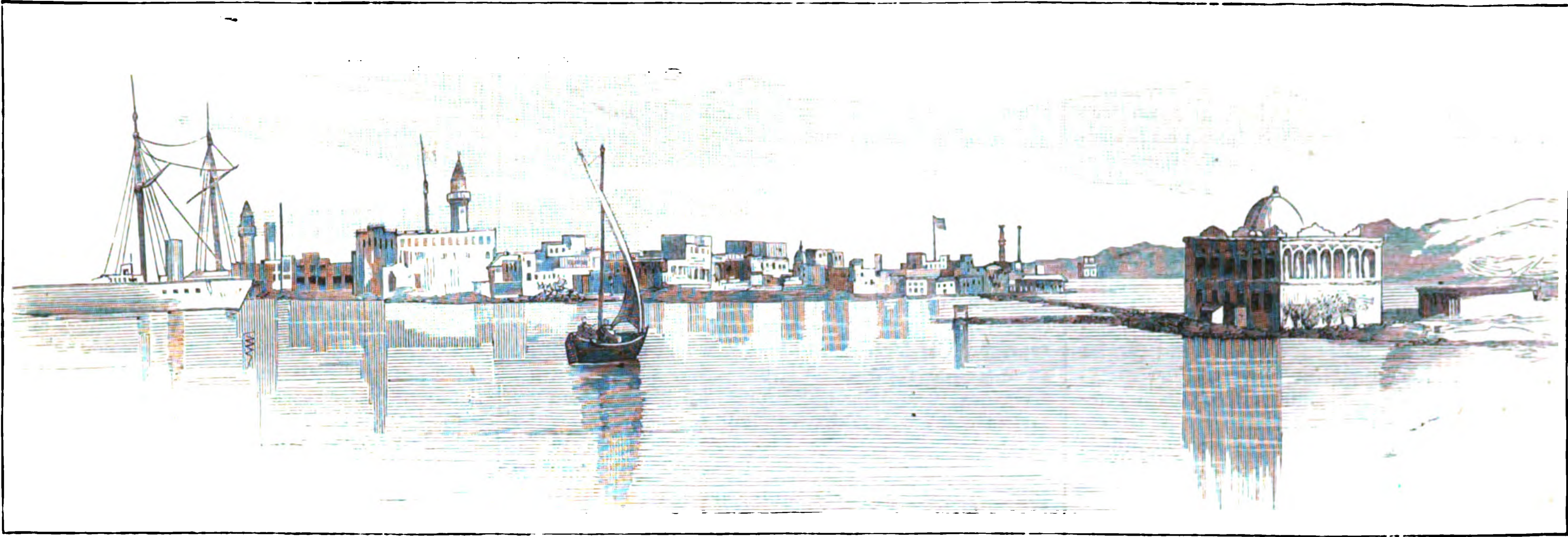
Y no será por haber Bismarck regateado esfuerzos y omitido arengas. Seis grandes oraciones parlamentarias ha pronunciado en estos debates, á cual más persuasiva y elocuente. Imposible juzgar de un discurso del Canciller en su parte de pura técnica, ó de arte puro, por no haberle oído, y carecer así de verídicos datos para juzgar la facilidad mayor ó menor de su dicción y el arte más ó menos propio empleado en sus gestos y en su acción. Pero á la verdad os digo que hallo estos discursos maravillosos hasta en el silencio de mi gabinete, faltos de calor y de movimiento, al juicio de



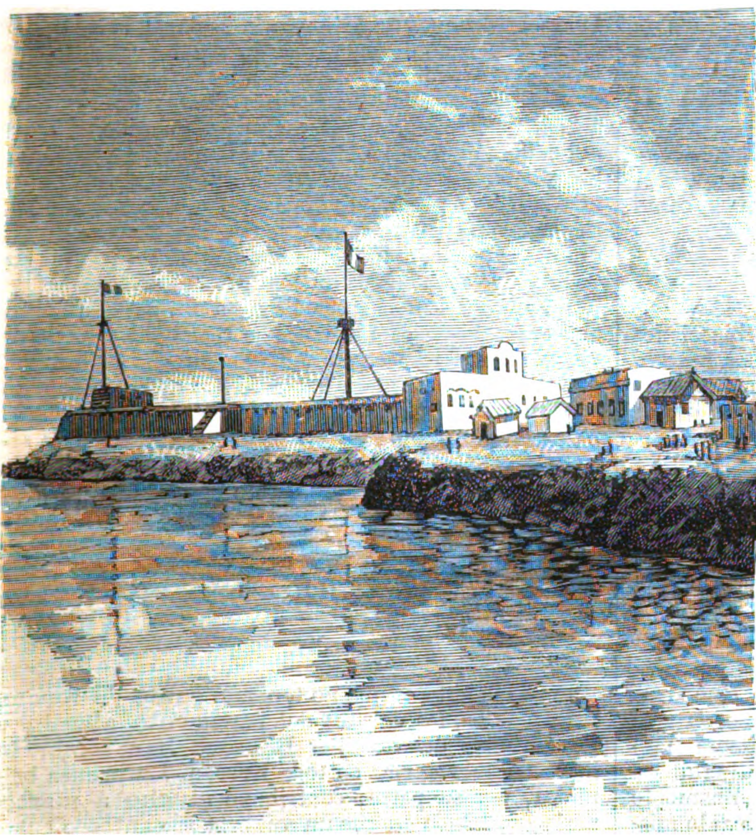
BERLÍN.—OVACIÓN POPULAR AL PRÍNCIPE DE BISMARCK, AL SALIR DEL «REICHSTAG».

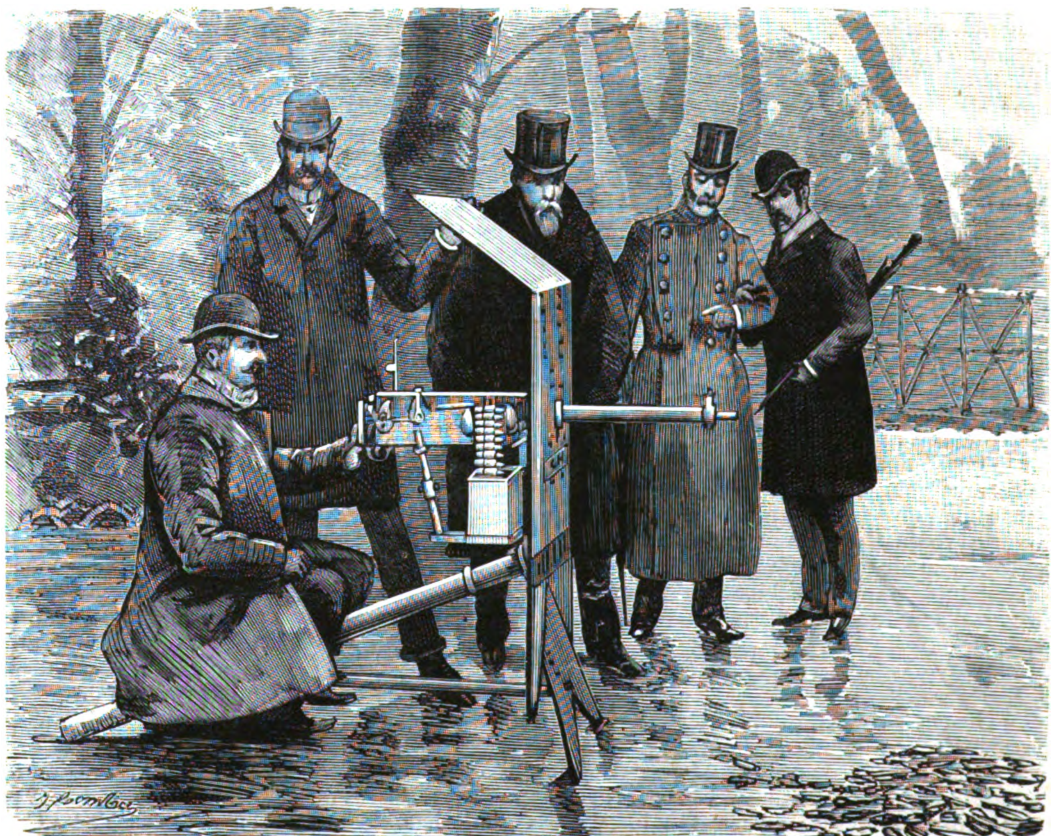


UNA CATÁSTROFE MARÍTIMA.—EL BUQUE INGLÉS «KAPUNDA», ECHADO Á PIQUE POR EL «ADA MELMORE», CERCA DE LA COSTA DEL BRASIL, PERECIENDO 298 EMIGRANTES.









MASSAUAH (África oriental).—Vista de la población, tomada desde el fuerte de Ras Madur.—El tercer batallón de infantería italiana en el campo de Moncullo, cerca de Massauah.—El fuerte de Ras Madur.

LONDRES: el explorador Mr. Stanley experimentando un cañón de tiro rápido (600 disparos por minuto), para su expedición en ayuda de Emin-Bey.

una bien atenta pero bien callada lectura. El tono amiliar no excluye los arranques elocuentes, la ironía mordaz los toques persuasivos, las gracias un poco bruscas, el arrebato grandioso, y la fuerza en sus argumentos el calor en sus afectos. Ya el epigrama certero, ya el raciocinio vigoroso, ya la imagen poética, ya la remembranza oportuna, ya la sentencia profundísima salen de aquellos labios con orden por tal manera lógico y en distribución tan metódica, que pasma considerar cómo el cielo, pródigo en dones, ha puesto dentro de aquel estadista férreo la gracia verdaderamente ática de un orador florentino. Adversario yo de su política, de la forma imperial que ha dado á la joven Alemania democrática, de su dictadura cesarista y de su pretorianismo tiranesco, enemistades que me han valido censuras acres de sus estipendiados reptiles, me rindo al mérito, y confieso paladinamente, sin ánimo de adularle, que pocas lecturas me complacen tanto como la pertinaz y atentísima, rayana en el estudio, por mí de antiguo consagrada siempre á sus admirables discursos.

VIII.

Todo el informe presentado por Bismarck á la consideración del Reichstag se funda en el argumento capitalísimo de que Francia no ha renunciado á su Alsacia ni á su Lorena, y se necesita de un sacrificio militar nuevo para sostenerlas dentro del Imperio y salvarlas de las continuas asechanzas francesas. Cierto, indudable, Francia no renuncia ni renunciará jamás á provincias que, ganadas en otros días por la conquista, como sucede á casi todos los Estados, y más al alemán, con casi todas sus provincias, hanse juntado con el suelo nacional y han constituído con él una consustancialidad indestructible, por medio de la revolución. Pero que Francia pida y desee la integridad completa del territorio nacional, no quiere decir que Francia fíe su logro exclusivamente á la guerra. Existen fuerzas en el mundo superiores á todos los ejércitos alemanes, y la conciencia humana tiene demasiada grandeza para caber toda entera en el casco de Bismarck. No predominará siempre la política del acaparamiento y el despojo en Europa. Ya llegarán días y partidos al gobierno allí en Alemania, reconocedores de que valen la paz de nuestra Europa y la reconciliación estrecha con Francia más que todas las detentaciones de grandes territorios. En Inglaterra existieron, antes de que Bismarck acreditase con su ejemplo las conquistas y tentara con sus engrandecimientos la codicia de los pueblos, quienes proponían la devolución á España de Gibraltar. Y no está muy lejos el día en que una gran potencia mercantil soltaba, sin que la obligasen por fuerza, el archipiélago jonio. En el mundo hay muchos medios, con la tribuna y con la prensa, de imponer á los más altos poderes aquellas soluciones que les repugnan. Casi todas las nacionalidades nuevas se han formado porque la opinión ha movido las legiones armadas, como el vapor mueve las máquinas fabriles. La Grecia moderna se formó contra los intereses de las primeras potencias europeas, por un milagro. El recuerdo, que vagaba en la memoria humana, de su inspiración y de su hermosura constituyó la célebre liga de los filo-helenos á comienzos del siglo, quienes, moviendo con su palabra los grandes pueblos, constituyeron una joven y nueva nacionalidad sobre la tumba de aquella gloriosa que había desaparecido y muerto. Italia ganó en tres derrotas la joya de sus ciudades, la espléndida Venecia. Y sin disparar un tiro entró en Roma, porque Roma y Venecia le pertenecían de derecho, según mandatos incontrastables de la conciencia universal. Pues lo mismo puede suceder á Francia y en grado superior. Donde quiera que hay un siervo emancipado y libre, donde quiera que hay un pueblo en el goce de su derecho y soberanía, donde quiera que hay volcado un viejo despotismo y alzada la tribuna moderna, está el genio de la Francia revolucionaria, que nos ha hecho á todos hombres; por lo cual á una le debemos gratitud transmisible á las futuras generaciones y viva entre todos los pueblos, quienes tarde ó temprano se acordarán de cómo importa reconstituir en su independencia y unidad la nación madre del derecho moderno, como se han reconstituído tantos pueblos con menos títulos al universal agradecimiento.

IX.

El Canciller conoce que la República en Francia ofrece á Europa seguridades múltiples de paz perpetua, y aun después de mentar Alsacia y Lorena, evocaciones mágicas destinadas á vencer las resistencias parlamentarias, desliza especie tan justa como que nada puede ni debe temerse allí mientras turnen con regularidad en el gobierno los partidos hoy gobernantes. Como oraciones tales cual éstas del Canciller traen aparejado un comentario perpetuo, convienen los comentaristas á una en que habrían de cambiar los procederes bismarckianos mañana si propendiera la pública gobernación en Francia ó bien al radicalismo exagerado y militante, ó bien á la restauración monárquica, ya napoleónica, ya orleanista. Mas el supuesto no puede cumplirse. Francia decidirá de sus destinos propios como le plazca y sin acordarse de Alemania. Las elecciones últimas no se repetirán; y el ensayo de la influencia radical con sus anormalidades múltiples ha disgustado á la nación de suerte que no entregará el poder á la extrema izquierda. Menores aún que las probabilidades del radicalismo rojo resultan las probabilidades del retroceso monárquico. Las tres dinastías, aquella que representó la legitimidad histórica con los Borbones, aquella que representó la burguesía liberal con los Orleanes, y aquella que representó la dictadura cesarista con los Bonapartes, han desaparecido como desaparecen las especies pertenecientes, por ejemplo, al terreno terciario, cuando el planeta entra en otro superior inadaptable á su respiración y á su vida. Entre las leyes descubiertas en el estudio é investigación de la materia orgánica últimamente, ninguna tan demostrada en todas sus partes, y ninguna tan aplicable á las instituciones políticas y á la vida social, como aquella de que las especies extintas no reaparecen jamás. Por consecuencia, ni el radicalismo utópico y exagerado, capaz de soñar con las guerras apocalípticas y las revoluciones universales para resolver el problema social; ni la retrogradación monárquica, capaz de soñar con nuevas Santas Alianzas y con la restitución del Imperio germánico al Austria y con el restablecimiento de la sede temporal en Roma; ni unos ni otros partidos pueden prevalecer en Francia; y el supuesto de Bismarck no habrá de cumplirse, ni la probabilidad temerosa, por él anunciada tristemente, habrá en eventualidad ninguna de avecinarse. Lo más patente y manifiesto en su discurso, á no dudarlo, es la convicción de que aquella gran Alemania, cuya unidad, frágil de suyo, arraiga con pena en las feudales tierras germánicas, condenadas á un fraccionamiento perpetuo, aquella gran Alemania, todavía incierta, como ha demostrado la última votación del Reichstag, no podrá, no, arraigarse mientras continúe desavenida por completo de Francia.

El Canciller, maestro en su historia nacional, traída oportunamente á sus discursos, aunque alguna vez forzada para enclavarla en argumentos especiosos, harto sabe cómo la nueva grande Germania, la Germania de Lutero, la Germania del protestantismo, la Germania enemiga del eslavo y del austriaco, no se hubiera salvado en la guerras de Religión y en la guerra de los Treinta años sin Francia; y cómo sin el espíritu filosófico francés del pasado siglo no brillara Federico el Grande cual brilló; y aun sin la revolución francesa del 48 no se le hubiera caído á Meternich el cetro en sus manos puestas por la Santa Alianza, y no hubieran brotado con las ideas de libertad las ideas de patria en todos los pueblos oprimidos, y más en el pueblo alemán. Cuando las razas germánicas, á una, con el instinto infalible de las grandes colectividades sociales, dejaron desguarnecido el Rhin, al cual llamaban calle de clérigos por sus Estados eclesiásticos, y pusieron sus dos monarquías defensivas, una en Viena contra los eslavos del Sur, y otra en Berlín contra los eslavos del Norte, harto conocían la necesidad suprema de una durable amistad con Francia; y el estadista germano que, sabiendo esto, arrebató á Francia Metz y Estrasburgo, cometió una falta de previsión y de mesura irremediable ya en el transcurso de los tiempos, como no se arriesgue su Imperio á un gran sacrificio.

X.

Pero no deben aguardarse muchas rectificaciones en los principios, ni mucha enmienda en los hechos, de quien muestra una superstición verdaderamente alemana contra las naciones latinas. Aunque ponga reserva Bismarck en sus palabras, late por todas ellas la tesis matriz de la «Historia del siglo XIX» por el pensador Gervinus escrita para demostrar la superioridad de su raza sobre la nuestra. Teme á Francia y á sus armamentos, pero con toda la desnudez permitida en sitios tan excelsos como los por él ocupados, apunta desdén olímpico á Italia, tan complaciente para su gloria como desdeñosa hacia franceses y españoles, ufanos con su inmortal consanguinidad, pues creemos que nos trae al hogar común Italia y á la común familia timbres de nobleza como sus obras imperecederas, y al cielo de nuestra poesía y de nuestras artes internacionales astros de primera magnitud como su genio y su inspiración inextinguibles. Respecto de nuestra España, confiesa paladinamente haberle sucedido en el negocio de las Carolinas lo mismo que sucedió á Napoleón en la guerra de nuestra Independencia: no contaba con la susceptibilidad española. Parece imposible; pero en la mente de Bismarck, tan práctico, bullen varias utopias incompatibles con su alta complexión de verdadero estadista. Una utopia, la perdurable amistad con Rusia. Otra utopia, el imperio socialista. Otra utopia, el imperio colonial. Alemania no puede competir en genio colonizador con ninguna de las naciones coloniales, ni con Inglaterra, ni con Holanda, ni con Francia, ni con España, ni con Portugal. Hay gentes irruptoras y hay gentes coloniales. Entiendo que pertenecen á las primeras alemanes y eslavos; entiendo que pertenecen á las segundas aquellos pueblos exploradores y descubridores de mares, islas, archipiélagos y continentes. Dos razas boreales han colonizado; los normandos y los sajones. Pero los normandos pertenecen á la familia escandinava, más enemiga que amiga de los alemanes; y el sajón, aunque germánico de origen, hubo menester fijarse allá en isla propicia como Inglaterra para demostrar sus aptitudes coloniales. El germano sólo acertó á emigrar hacia los Estados Unidos, no á colonizar como Francia su Argelia, como España su América, como Portugal su Brasil, como Inglaterra tantos y tan diversos coloniales imperios. Y para granjearse alguna colonia, puso mano en el territorio patrimonial nuestro, querido por todos los españoles á una, como inalienable hogar único, donde se levanta con el fuego sacro de la vida nacional y el ara santa de los patrios lares, la cuna de nuestros hijos y el sepulcro de nuestros padres, todo ello envuelto como en los aires de un espléndido cielo, en los pliegues de una gloriosa bandera. La confesión de que había retrocedido por haberle arrancado nuestra protesta formidable á sus ojos ciegos la venda que los cegaba, debe industriar al Canciller en que no todas sus previsiones políticas se cumplen, y en que aun halla límites por alguna parte y en alguna potencia la pujanza germánica, y en que debe apreciar unas razas entre las cuales hay pueblos reveladores como Francia, pueblos artistas como Italia, pueblos temerarios como España, quien se alza frente á los primeros conquistadores del mundo sin medir ni su magnitud ni su fuerza, y opone resistencia invencible á todas las conquistas.

El Canciller usó, pues, todos sus ricos recursos para persuadir al Reichstag; mas cualquiera hubiese dicho que lo disuadía, según lo formidable del voto contra la propuesta cancilleresca de los armamentos nacionales. Apenas acabada la votación, resonando en los aires el clamor con que los vencedores saludaban su victoria, subió Bismarck á la tribuna, como quien asalta una fortaleza, llevando con su casco sus espuelas, y leyó el discurso de disolución, al par de la convocatoria para mediados del próximo Febrero. Treinta y dos votos le habían vencido en espantoso vencimiento. Pero si tantos y tan expresivos fueron los votos, no menos expresivas y formidables las abstenciones. Abstuviéronse los dinamarqueses, anexionados contra su voluntad al gigante Imperio; los polacos, de antiguo sometidos, pero nunca en la sumisión resignados; los alsacianos y los loreneses, que suspiran por su patria Francia; y aun muchos güelfos de los que quieren resucitar en el centro de Alemania viejas monarquías como las de Hannover acabadas en la derrota de Sadowa y en la expulsión del Austria. Seis discursos magistrales había gastado para persuadir á sus contrarios, y ninguno había conseguido lo propuesto. Así, para consolarse hase refugiado en el seno de su Monarquía y ha reunido el Parlamento próximo. Apenas entradas en sus respectivos palacios las dos Cámaras, hásele ocurrido á la feudal, ó de señores, elevar severo mensaje al Rey doliéndose de lo sucedido y reiterándole su inalterable fidelidad. El Rey de Prusia, Emperador de Alemania que es, al ponerse la coronilla de su reino particular, se ha vuelto airado contra la coronaza de su grande Imperio, y ha dicho cómo ésta, ceñida en su vejez ya, le acelerará la muerte, ahora que solamente le faltan dos lustros para llegar á un siglo. ¡Cómo abusan estos viejos alemanes de las amenazas entrevistas en sus respectivos fallecimientos! Guillermo, que tiene noventa años, habla de su muerte; Moltke, por su parte, que tiene entre ochenta y noventa, habla de su muerte; y Bismarck, que tiene entre setenta y ochenta, también habla de su muerte. ¿Será por el mucho terror que les causa presentarse allá en el otro mundo á la vista de aquellos á quienes tan cruelmente han inmolado, y porque columbran ya en profética previsión cuál se acercan al triste lecho de sus respectivas agonías las sombras vengadoras?

XI.

Pero lo cierto es que no tenemos punto de reposo. Adrede ó no, los debates del Parlamento alemán y los discursos del canciller Bismarck han sembrado indescriptible alarma en toda Europa. La prensa británica, por su parte, contribuye mucho á mantenerla, empeñada en que un combate gigantesco entre Prusia y Francia divierta las fuerzas europeas del combate inminente que le prepara Rusia, lo mismo en Tracia que allá en la grande y apartada Mongolia. El *Daily News* ha llegado en sus temerarias noticias al extremo de asegurar ayer mismo que había el Canciller notificado al Gobierno francés la necesi-

dad ó de disminuir los armamentos, ó de resignarse á la guerra. El pánico levantado por nueva tan horrorosa tomó las proporciones de una catástrofe inmensa, tanto en el mercado de Londres como en el mercado de París. Unos decian que los rusos acababan de penetrar en Bulgaria, y otros que los hulanos caracoleaban ya por el boquete de los Vosgos. Los dos primeros ministros de Francia é Inglaterra se han visto precisados á desmentir el aserto, y han podido así aplacar y serenar los ánimos por dos ó tres dias. Mas la neurosis europea continúa, y faltan palabras expresivas del desarreglo nervioso que aqueja á nuestra Europa. Porque unos madereros franceses compran tablas en las fronteras helvéticas, velas ya la opinión general convertidas en barracones para próximo alojamiento de tropas, que no cabrán en los cuarteles por su excesivo número. Si el comercio francés pide materias químicas á la producción alemana, que tanto explota los privilegios puestos por la victoria en sus tratados mercantiles, imputan tales ganancias y lucros á la invención y compostura de una materia explosible destinada en los aprestos formidables á no dejar un soldado enemigo con vida. ¿Qué más? Insensatos artículos de insensatísimos intransigentes sosteniendo que Boulanger no se dejaría reemplazar, aunque lo despidiesen el Presidente y las Cámaras, toman, por desgracia, no el carácter de locura incurable que tiene, sino el carácter de una provocación formal á la guerra europea. Se necesita, creedlo, un próximo y radical desarme que alivie los presupuestos y asegure la paz.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: DOS FANATISMOS, *drama en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray.*

ARTÍCULO II.

Hay personas que tienen acerca de la importancia social del teatro tan alta idea que lo consideran exclusivamente como *escuela de costumbres* y creen que debe siempre ofrecer á los espectadores ejemplos capaces de ilustrarlos, corregirlos y mejorarlos. Hay otras que únicamente ven en los espectáculos teatrales un medio de esparcimiento y deleite sin trascendencia ulterior, y que por lo tanto no les conceden virtud bastante para influir, con la eficacia que suponen los que piensan de aquel modo, en la corrección ó mejoramiento del público. Ambos pareceres han tenido desde hace siglos defensores entusiastas que han extremado sus respectivos dictámenes, desnaturalizándolos ó sacándolos de quicio, en menoscabo de lo mismo que se proponían acreditar. Sin entrar ahora en el examen de cuál de tales opiniones está más en armonía con la verdadera índole del teatro, debo hacer constar que miro en él principalmente un lugar de diversión y de recreo; pero en el cual, no obstante, la materia que se pone en juego para recrear y divertir no puede menos de ejercer influencia, buena ó mala (según sea la obra que se represente), en el ánimo de la multitud que asiste á semejantes espectáculos.

Partiendo de esta última idea, persuadido de que las representaciones escénicas son una necesidad de los pueblos cultos, de la cual era ya en el siglo pasado, y más aún en nuestros días, casi imposible prescindir, el sabio Lessing, á quien nuestro egregio Menéndez Pelayo tiene con sobrada razón por uno de los verdaderos fundadores y padres de la crítica de teatros, sostiene en su *Dramaturgia* que cuando el poeta dramático desciende hasta el pueblo, *debe* hacerlo para instruirlo, para mejorarlo, no para fortificar sus preocupaciones ni su manera de pensar baja ó ridícula. A juicio de tan ilustre reformador, el teatro *debe* ser *la escuela del mundo moral.*

Otro alemán insigne y no menos famoso crítico, Augusto Guillermo Schlegel, asegura que la naturaleza del arte dramático exige que un autor ponga en boca de sus personajes muchas máximas que no pretende justificar; razón que le induce á pedir que no juzguen sus pensamientos sino con arreglo al conjunto de la obra en que los consigna, y á la disposición de alma en que ésta nos deja. «Podría muy bien suceder (añade Schlegel) que una pieza fuese irreprochable en cada una de las frases de que se compone; que no le alcanzase la censura que atiende principalmente á los detalles, y que, sin embargo, se dirigiese á producir en su totalidad los más nocivos efectos. Hemos visto en nuestros días (dice para mejor remachar el clavo) bastantes obras de esta clase, donde las expansiones del buen corazón y de la generosidad parece que por todas partes se desbordan; pero una mirada más penetrante descubrirá luego en el autor el secreto designio de lisonjear la cobarde debilidad de sus contemporáneos, minando los severos principios de la moralidad y el respeto debido á cuanto debe ser sagrado entre los hombres.»

Han traido á mi memoria estas sesudas aseveraciones de ambos eminentes literatos de allende el Rhin, el estado actual de nuestra escena, y más aún las reflexiones á que da margen el drama de D. José Echegaray estrenado últimamente en el Teatro Español. Porque el vicio capital del poema escénico titulado *Dos fanatismos* estriba en la índole del asunto, en el *secreto designio* de que habla Schlegel, demasiado visible en el presente caso, á pesar de los esfuerzos que ha debido hacer el poeta para disimularlo y obscurecerlo. Esta circunstancia me lleva como por la mano á condenar enérgicamente el prurito antiartístico y antisocial de convertir el teatro en instrumento de propaganda de ideas contrarias al orden establecido, ó al espíritu, á los sentimientos y creencias de la inmensa multitud de personas enemigas de alardes estrepitosos; ideas que además son extrañas de todo punto á las naturales condiciones de la belleza poética.

Al llegar aquí he sabido que está ya impreso el drama *Dos fanatismos*, y me he apresurado á leerlo para corroborar ó rectificar el juicio que de él había formado en su representación. Pero antes de entrar en materia analizando esa obra, me veo precisado á separarme un tanto del camino que pensaba seguir, porque necesito hacerme cargo de la especie de advertencia que el Sr. Echegaray dirige *al público*, y con la cual ha tenido á bien encabezar la impresión del susodicho poema. La transcribo literalmente al pie de estas líneas para conocimiento de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, no sólo porque así lo exige la imparcialidad, que es mi norte, sino también porque hay en ella frases que no debo dejar pasar sin el oportuno correctivo.

«*Pensé* este drama (dice el Sr. Echegaray) y hasta *llegué á planearlo* hace cinco años: meses antes de que D. Rafael Calvo saliese para América.

»En aquella época se titulaba *Un neo y un ateo.*

»Mas por entonces, y atendiendo al estado de las compañías dramáticas, no pude llevarlo á la escena.

»Cuando para gloria del arte se reunieron nuestros dos grandes actores, puse término á mi obra, variando el título, que no me parecía de *buen gusto*, y variando también el desenlace.

»En mi primitivo pensamiento, en el de hace cinco años, el último acto era un epílogo: Angustias había muerto, Julián espiraba dejando un hijo, y los dos fanáticos, renovando su lucha, se disputaban el niño en la agonía del padre: todavía conservo el manuscrito.

»Después de pensarlo bien, renuncié á esta idea, que además de otros inconvenientes, tenía el de recordar el epílogo de *La última noche.*

»Tal es la historia de este drama, cuyo éxito debo á la benevolencia del público y de la prensa, á la perfección extraordinaria con que ha sido ejecutado por todos los actores y á los consejos acertadísimos de nuestros dos grandes atletas de la escena.

»Para liquidar todas mis deudas, las únicas, reconozco que dos ó tres frases de D. Lorenzo en el primer acto están tomadas del admirable libro *San Francisco de Asís*, de la eminente escritora señora de Pardo Bazán.

»No pensaba explicar al público la génesis de mi obra, relato que en verdad poco le interesa; pero á ello me obligan las impertinencias absurdas y ridículas de unos, y el haber sido indignamente acogidas por otros: aquéllos y éstos en número tan insignificante que no valen ni el trabajo que me imponen al hacerme escribir estas dos cuartillas.»

Como al buen pagador no le duelen prendas; como al recordar en mi artículo anterior lo que expone don Justo Rodríguez Alba en el *prefacio* de su drama *¿Religión ó fanatismo?* no he tenido la más mínima intención de mortificar al Sr. Echegaray, sino la de contestar en cierto modo, con un hecho del dominio público, no explicado ni desmentido hasta ahora, á exageraciones de los idólatras del esclarecido poeta, los términos descomedidos en que éste se expresa en el último párrafo de la advertencia preliminar de su obra, aludiendo á mí (alusión que me apresuro á recoger), no han podido menos de chocarme, tanto más, cuanto mayor ha sido el esmero con que he cuidado siempre de encarecer el talento y las prendas personales del Sr. Echegaray al condenar los vicios de su sistema dramático ó censurar lo que en sus producciones escénicas me parece nocivo y defectuoso. No hay, pues, *indignidad* de ninguna especie en haber traído á colación, para apreciar el valor de dramas de un mismo asunto, la historia que refiere con tan cortés mesura en el mencionado *prefacio* el Sr. Rodríguez Alba. Si no es exacto lo que este señor dice, con apariencias poco favorables á su generoso patrocinador; si las indicaciones que hace son *impertinencias absurdas y ridículas*, allá se las entienda con él el Sr. Echegaray. En cuanto á mí, ni en este caso, ni en ninguno, he de recibir lecciones de dignidad del celebérrimo poeta.

Por enojoso que sea el asunto, añadiré aquí respecto de él algunas observaciones, para mayor descargo de mi conciencia ante el público, y muy en particular ante los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Cuando un dramaturgo tan famoso como el señor Echegaray, cuyas exageraciones han logrado formar escuela, recibe en consulta la obra de un ingenio primerizo, según dice serlo el Sr. Rodríguez Alba (persona de excelentes facultades, pero en mi opinión extraviada por el mal ejemplo de las producciones del maestro), lo menos que puede hacer en obsequio de quien solicita su dictamen, si la obra consultada coincide con el pensamiento de otra que hace años tiene él ya hasta *planeada*, es advertírselo sinceramente, á fin de que en su día no pueda causarle extrañeza que la haya admitido el *Comité de censura* del teatro en que el novel autor aspira á representar la suya. De mí sé decir que si me hubiese visto en el caso del Sr. Echegaray, con su autoridad, experiencia y conocimiento del mundo, ni un solo momento habría tardado en declarar al autor de *¿Religión ó fanatismo?* que tenía pensado hacia tiempo y trataba de dar en breve á la escena un drama encaminado al mismo fin y de argumento parecido al de su ensayo. De ese modo habría cerrado la puerta á sospechas maliciosas, y nadie hubiera podido suponer lo que tal vez se hayan algunos figurado.

Sea de ello lo que fuere (pues yo acostumbro no dudar de lo que afirma un caballero), entre el drama *Dos fanatismos* y el ensayo dramático del Sr. Rodríguez Alba hay más de un punto de semejanza. Esta coincidencia explica la amargura que deja entrever dicho escritor en el *prefacio* de su obra, sin duda porque desconocía, como la desconocíamos todos, la mayor antigüedad del pensamiento del Sr. Echegaray, ó por haberle parecido cosa rara que nada le dijese de él al recomendarlo al Sr. Calvo.

Enemigo de hablar al aire, voy á exponer á continuación el argumento de ambos dramas. Procuraré ser claro y conciso, limitándome á trazar aquí con exactitud las líneas generales del plan y desarrollo de ambas fábulas.

ARGUMENTO DEL DRAMA TITULADO «¿RELIGIÓN Ó FANATISMO?»

Don Ignacio, austero canónigo que vive lejos de Madrid, y que por escrúpulos de conciencia comunicados imprudentemente á sus preceptores cuando aún estudiaba en el Seminario había sido causa indirecta de la persecución y prematura muerte de su padre, viene á esta corte, por haberle dado parte su hermana *María*, madre de *Consuelo*, de que ésta va á casarse en breve con el escritor público *D. Antonio Nerva*, muy á su satisfacción y á la de su hermano mayor el brigadier *D. Jacobo*, jefe de la familia, tutor y segundo padre de la joven.

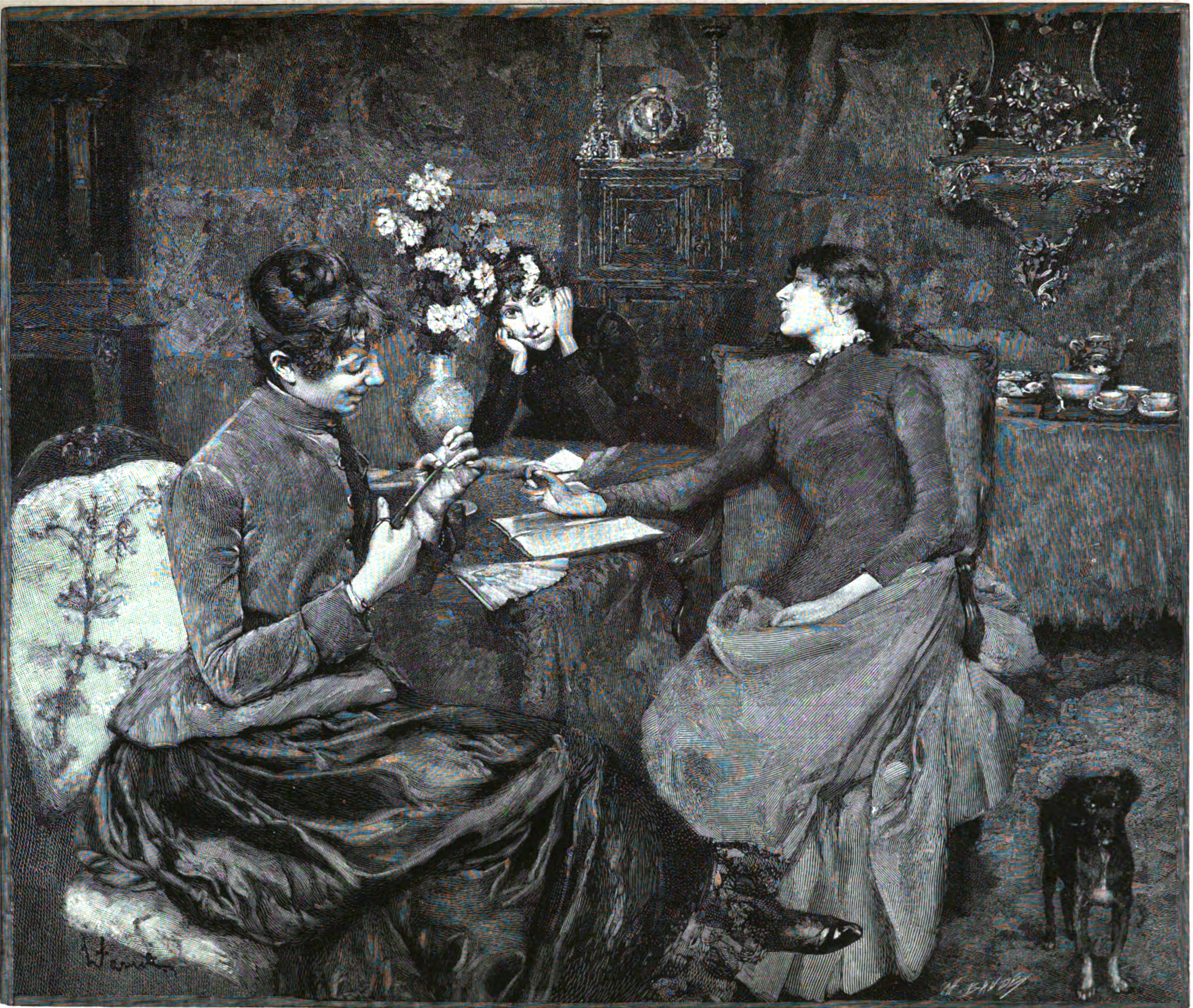
Al llegar á Madrid el Canónigo todo es felicidad y alegría en casa del Brigadier, hombre despreocupado en materias religiosas, poco amigo del clero, amantísimo de su hermana y de su sobrina, y desfavorablemente prevenido contra su hermano el sacerdote desde que D. Ignacio contribuyó á ocasionar inocentemente la desgracia de su padre. Consuelo y Antonio se aman con el más acendrado y profundo amor. María y Jacobo se gozan en la dicha que ha de proporcionar á los enamorados su próxima boda, porque tienen muy alta idea del carácter, del talento, del saber, de las buenas prendas de Antonio. Pero don Ignacio, conocedor de las obras científicas que habían conquistado al novio de su sobrina fama y aplausos, y en las cuales encuentra ensalzadas *todas las herejías condenadas por la Iglesia*, viene decidido á impedir que Consuelo pierda su alma contrayendo matrimonio con un hombre de esa manera de pensar.

La lucha que se entabla desde la primera escena entre los dos hermanos, el Canónigo (enemigo de las invenciones modernas, dispuesto á todo para evitar lo que piensa que su deber le ordena impedir) y el Brigadier (de manga más ancha, defensor de las que llama conquistas de la civilización, inflexible en el propósito de que se realice el proyectado enlace, porque ve en él cifrada la felicidad de aquella á quien quiere como á hija), constituye el principal fundamento de la acción del drama. Para vencer en esa lucha, que causa tantos dolores y contrariedades tan amargas á los dos apasionados amantes, apela don Ignacio al confesor de Consuelo, aterrada ya por sueño fatídico, y obtiene del Obispo de su diócesis que condene en una pastoral las heréticas doctrinas de las obras de Antonio, imponiendo penas severísimas á los que las lean ó retengan en su poder.

Como Antonio conoce los sentimientos religiosos de su futura y de María; como entiende que la sentencia episcopal imposibilita la realización del suspirado matrimonio; y como, por otra parte, juzga indigno, deshonroso, cobarde renegar de los escritos á que debe su fama, y no puede vivir separado de Consuelo, tan pronto como se persuade de que las cir-



ACADEMIA DE SAN FERNANDO (MADRID).—EXPOSICIÓN DE OBRAS ARTÍSTICAS ENVIADAS POR LOS PENSIONADOS EN LA ACADEMIA DE ESPAÑA EN ROMA.
(Dibujo del natural, por H. Estevan.)



«EN COLABORACION.»—CUADRO DE F. FARNETTI, EXPUESTO EN «EL SALÓN» DE 1886.—(Grabado por Ch. Baude.)

cunstancias le obligan á renunciar á ella, recurre al suicidio, y participa á D. Jacobo su terrible determinación. Consuelo al saberla cae sin sentido en brazos de su angustiada madre. El drama concluye con estas palabras que el Brigadier dirige á su hermano don Ignacio: «He ahí tu obra, verdugo! Tú que te has creído inspirado por Dios para perpetrar este crimen, pregunta á tu conciencia si eso es *santa religión ó sanguinario fanatismo*.»

ARGUMENTO DEL DRAMA «DOS FANATISMOS.»

Don Martín Pedregal, hombre apegado á las ideas modernas, falto de toda creencia religiosa, que se ha ingeniado en América para reunir un caudal enorme, vuelve á España desde los Estados Unidos, donde es el alma de grandes empresas industriales, con el solo objeto de asistir á la boda de su hijo. Este, llamado *Julián*, está muy apasionado y es correspondido de *Angustias*, hija de *D. Lorenzo Cienfuegos*, sujeto de ideas místicas, de inflexible ortodoxia, de duro carácter. Ambos padres son extremados en sus opiniones é intransigentes con las opuestas; sin embargo, va á efectuarse de común acuerdo el matrimonio de la pareja enamorada. Don Martín ama entrañablemente á su hijo, que se duele mucho de no tener madre. La de Angustias vive separada de ella y recluída en un convento hace quince años, por disposición de su marido, sin haber cometido falta alguna capaz de justificar ó disculpar tan arbitraria resolución.

La lucha que desde luego se entabla entre D. Lorenzo y D. Martín, á consecuencia de sus exaltados caracteres y escaso comedimiento, causa grandes sinsabores y disgustos á los pobres novios, que cuando ya creían tocar la felicidad se encuentran á cada instante amenazados de verla desaparecer. Esta amenaza toma cuerpo, hasta el punto de dificultar que se realice la boda, desde el momento en que D. Lorenzo llega á saber por boca de *Magdalena*, madre de su futuro yerno, que Julián no es hijo de matrimonio, sino fruto de la seducción, y ve que D. Martín, que abandonó sin razón ninguna á la mujer seducida, se niega obstinadamente á reparar su falta. De aquí nacen situaciones dramáticas de cierto interés que ponen á Julián y á Angustias, apoyados por sus respectivas madres, en el caso de buscar amparo en la ley para efectuar su enlace á despecho de la voluntad paterna. Y cuando llega el momento señalado para la celebración del consorcio, el implacable don Lorenzo decidido á impedirlo á toda costa, sin reparar en el estado de su hija, cuya salud ha minado una terrible enfermedad, viendo que no logra vencer la entereza de la moribunda Angustias, le lanza furioso su maldición, y con ella le arrebata la vida súbitamente. Así termina el drama del Sr. Echegaray.

He dicho antes que entre estas dos obras existe más de un punto de semejanza. La sucinta relación que acabo de hacer no me dejará mentir. Cualquiera verá, sin ser muy lince, que entre D. Ignacio y don Lorenzo, entre D. Jacobo y D. Martín, lo mismo que entre Angustias y Julián y Antonio y Consuelo, hay afinidades esenciales que los hacen aparecer como de una misma familia, sobre todo teniendo en consideración que el fanatismo religioso es el elemento que sirve de piedra angular en ambos dramas.

Esta especie de cuestión incidental me ha obligado á separarme del sendero que pensaba seguir, impidiéndome exponer hoy la opinión que he formado del espíritu, carácter y circunstancias de *Dos fanatismos;* opinión á la cual necesito consagrar otro artículo, ahora más que nunca. En ese artículo procuraré también hacerme cargo de las obras estrenadas últimamente en el Teatro de la Princesa, y apuntaré algo acerca del drama de D. Leopoldo Cano y Masas titulado *Trata de blancos*, representado por primera vez hace cinco días en el Teatro Español.

Un recuerdo para concluir. Tratándome con olímpico desdén, dice el Sr. Echegaray en la airada advertencia preliminar de su último drama, que los que escribimos *impertinencias* ó cometemos *indignidades* al referirnos á sus obras (esto es, los que no hacemos coro á sus desvaríos, ni nos extasiamos ante las extravagancias y delirios que acumula en casi todas ellas, ni aceptamos por oro el oropel de su barroquismo literario) estamos en número insignificante. Tal observación trae á mi memoria esta otra, nada menos que de Zola, pontífice del novísimo naturalismo en la novela y en el teatro: «Si formásemos la lista de los errores de la multitud (dice en sus estudios críticos), trazaríamos un cuadro tan instructivo como curioso. En él se verían, por una parte, todas las obras maestras que aquélla ha silbado odiosamente, y por otra, todas las *necedades* á que ha proporcionado *grandes éxitos*.»

La observación de Zola puede aplicarse á muchos casos.

MANUEL CAÑETE.

MI SIGLO.

HIMNO.

Resuene ya mi cántico
Al siglo en que he nacido;
Mi voz no es la del pájaro
Que oculto ve su nido
De ruinas melancólicas
En lóbrego rincón.
Amo los campos fértiles,
Los caudalosos ríos,
Y no los bosques tétricos,
Do agrestes y sombríos
Asilo dan los árboles
Al tigre y al león.

Las olas de los bárbaros
Ya mansas se tendieron,
Y de sus fieros ímpetus
Los pueblos resurgieron,
Cual islas de madréporas
Del seno de la mar.
Vegetación espléndida
Sobre las islas crece;
Sus flores besa el céfiro,
Y el sol, que resplandece
En cielo azul, sus ósculos
Purísimos les da.

¡Oh bellas metamórfosis
De la gentil poesía!
Verdades sois, no fábulas,
Que Ovidio os soñaría
De edad futura símbolos,
Signos de su esplendor.
Ya en el peñón del Cáucaso
No gime Prometeo;
El fuego que á los númenes
Robó, ya es su trofeo,
Y anima el grande espíritu
De un siglo redentor.

Salió el feroz Encélado
De su caverna ardiente;
Ciñó armadura férrea,
Al cielo irguió la frente,
Y le mostró su cólera
Con estridente voz.
Mas el titán indómito
Doblégase á la ciencia;
Silba y ruge frenético,
Se agita de impaciencia,
Y, devorando obstáculos,
Despéñase veloz.

¡Vedlo! Corcel flamígero
Cruza, arrojando espumas,
Las simas y los túneles,
Las sombras y las brumas,
Y de las sierras ásperas
Se precipita al mar.
De nueva forma vístese
Y al piélago se lanza;
Crujen sus recios músculos,
Y á su brutal pujanza
Se irrita el padre Océano
Para abatirse más.

Las piedras ya transfórmanse
No en hombres, en ciudades;
Limpia de monstruos Hércules
Las bravas soledades,
Y arrullan blandas tórtolas
Donde silbó el reptil.
Junto á los templos místicos
Que incienso vago azula,
Surgen las negras fábricas
Donde el vapor ondula,
Y del taller y el órgano
Se unen los ecos mil.

Rompió Mercurio alígero
Su inútil caduceo;
Que al palpitar América
Escucha el europeo,
Por medio del Atlántico,
Un mundo palpitar.
Por nervios mil eléctricos
Rayo fugaz serpea,
Y en alas del relámpago
Va la triunfal idea,
De amor ardiente el ósculo
Y el lloro maternal.

En vano Atrópos rígida
Corta el vital aliento;
Dormido en caja ebúrnea
Nuestro postrer acento,
Espera en ecos póstumos
Feliz resurrección.
No entera al negro túmulo
Desciende ya la vida:
Cual á conjuro mágico,
Latiendo estremecida,
De entre cenizas áridas
Saldrá la humana voz.

A la región etérea
El hombre vuela, y sube,
Por cima de las águilas,
A la encendida nube,
Do el trueno y el relámpago
Forja la tempestad.

Y baja á las recónditas
Cavernas, y sorprende
Al misterioso Espíritu,
Que con su soplo enciende
Inextinguibles lámparas
De resplandor vital.

Que de la vida el hálito
Respira en el acento
Con que el agudo cínife
Rasga fugaz el viento,
Y en el girar armónico
Del globo sideral.
Y seres hay sinnúmero,
Bajo la ley divina,
En los sutiles átomos
De gota cristalina,
Y en los inmensos piélagos
Del cerco terrenal.

La tierra sus recónditas
Entrañas seculares
Abre, y sus pliegues últimos
Las olas de los mares:
De las espumas cándidas
Venus sale otra vez.
Y los primeros gérmenes
De tierras y de cielos
De la materia cósmica
Desgarran ya los velos,
Mostrando los orígenes
Del ser y del no ser.

Ladrillos son las páginas
De asiáticos imperios:
Rompen los hieroglíficos
Sus claves y misterios,
Y salen voces mágicas
Del seno de Babel.
Los patriarcas bíblicos
Retornan á sus tiendas,
Sumergen á Pentápolis
Olas de fuego horrendas,
Y entre diluvios plácida
Va el arca de Noé.

Ya el Africa no es virgen
Que en soñolienta calma
Las horas pasa estériles
Del brazo de una palma,
Soñando, ociosa náyade,
Lagos de leche y miel.
Que ante el Colón británico,
De fe y de ciencia lleno,
Mostró la virgen líbica
Su no tocado seno,
Y es ya amorosa cónyuge
Y madre tierna y fiel.

Honda erupción volcánica
Logró fundir al cabo
El cetro de los déspotas,
Los grillos del esclavo;
Temblando las Pirámides
Al ruido del volcán.
Del Vaticano al Gólgota,
Y desde el Tajo al Neva,
Tempestüosa ráfaga
Canto de gloria lleva:
Es la canción unísona
Que dice ¡libertad!

¡Canción de voces múltiples
Al siglo que yo canto!
Alzad, siervos y mártires,
Alzad el himno santo;
Que el himno de las víctimas
Es grato siempre á Dios.
Y á Dios en notas célicas
Se alce majestüoso,
No el grito de la cólera,
Sino el cantar hermoso
Que vuela con los ímpetus
De libertad y amor.

MIGUEL GUTIÉRREZ.

EN UN ÁLBUM.

Con intención singular,
Con sentimiento profundo,
Me acabas de preguntar:
«¿Qué es la mujer en el mundo?»
Y..... ¡no te sé contestar!

¡Ah! permíteme, si quieres,
Que de responder prescinda,
Y que te diga lo que eres,
Oh tú, la mujer más linda
Entre todas las mujeres.

Para el vate, que un raudal
Bebe en tí de inspiración,
Eres, mujer virginal,
La vida, la encarnación
De su soñado ideal.

Para el pescador bravío
Que surca la mar salada
A bordo de su navío,
Eres gota de rocío
En blanca perla trocada.

Para el rudo agricultor
Que te mira con orgullo,
Eres campesina flor
Que abriste el fresco capullo
Al rocío bienhechor.

Para el músico que rota
Ve el arpa de cuerdas de oro,
Eres inspirada nota,
Eres arpegio sonoro
Que por el espacio flota.

Para el pintor que el laurel
Eterno á ceñir aspira
Del divino Rafael,
Eres la maga que inspira
Los rasgos de su pincel.

Y para mí, pues no puedes
Negarme sin ton ni son
Que tu favor me concedes,
Eres..... ¡la que entre sus redes
Ha preso mi corazón!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

Á CARMEN.

Menos bella que tú, Carmela mía,
Vaya esa flor á ornar tu cabellera:
Yo mismo la he cogido en la pradera
Y cariñosa mi alma te la envía.
Cuando seca y marchita caiga un día,
No la arrojes, por Dios, á la ribera:
Guárdala cual memoria lisonjera
De la dulce amistad que nos unía.

D. VEINTIMILLA.
(Ecuatoriana.)

DÉCIMA

CON PIES FORZADOS.

Pasa por una sentencia
Del rico la necedad,
La mentira por verdad
Y por juicio la clemencia.
También se ve con frecuencia
Que la discreción de un pobre
Es escoria, es barro, es cobre;
Por lo que, en tan duro azar,
Calle quien no pueda hablar
Aunque la razón le sobre.

FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO.
(Poeta limeño).

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)



ASARME yo?—decía Juan á sus padres aquella misma noche.—¿Y para qué había yo de casarme? ¿Con quién había de vivir tan dichoso como aquí con vosotros? Aquí no tengo cuidados ni discusiones con nadie, y cuando vuelvo de la mar, me lo encuentro todo hecho. Por supuesto, que comprendo perfectamente que si me habláis de casamiento, es á causa de la visita que habéis tenido hoy; pero la verdad, una joven rica como esa, querer emparentar con pobres como nosotros, no lo veo claro..... y en fin, ni con esa ni con ninguna. Yo no quiero casarme.

Los dos viejos Gaos se miraron en silencio profundamente contrariados, pues después de bien madurado el asunto, para ellos era más que probable que la bella Margarita no rehusaría á un muchacho honrado y guapo como Juan. Conocían la obstinación de éste, y por lo tanto sabían que era inútil insistir. La madre, sobre todo, inclinó la cabeza, y no volvió á pronunciar una palabra, acostumbrada como estaba á respetar las voluntades del hijo mayor, á quien consideraba como el futuro jefe de la familia, por más que constantemente se mostrase tierno y afectuoso para ella, y sumiso como un niño para las pequeñas cosas de la vida; pero no ignoraba la buena señora que para las grandes no se reconocía otro dueño absoluto que él mismo, y que sabía escapar á toda presión, con un espíritu de independencia tranquilamente feroz.

Juan nunca se acostaba tarde, habituado, como los demás pescadores, á levantarse antes del alba. A las ocho, después de haber cenado y echar una última ojeada de satisfacción á sus *nasas* de Loguivy y á sus redes nuevas, subió á acostarse en la cama con colgaduras de reps color de rosa, que compartía con el más pequeñito de sus hermanos.

°°°

Quince días hacía ya que Silvestre, el confidente de Margarita, estaba en el cuartel de Brest. El muchacho se encontraba completamente fuera de su centro, pero continuaba haciendo una vida ejemplar. Daba gusto verle con el traje de marinero del Estado, que sentaba perfectamente á su alta estatura.

No estaba descontento de su suerte, si bien, en el fondo, echaba muy de menos á su vieja abuelita, y á pesar del continuo roce con marineros, de suyo dados á divertirse, seguía siendo el mismo muchachón inocente de siempre.

Una sola noche se emborrachó con otros paisanos suyos, porque tal era la costumbre establecida; aquella noche regresaron al cuartel cogidos del brazo y cantando á grito herido.

Otro domingo, sus paisanos y él habían ido al teatro, á las galerías altas. Hacíase un drama donde figuraba un traidor repugnante, á quien los marineros acogían cada vez que se presentaba en escena, con un *¡huúú!* que resonaba con rumor profundo, como el del viento del Oeste. Silvestre tenía allí demasiado calor, y hasta intentó quitarse la chaqueta, lo cual le valió una reprimenda del oficial que les acompañaba. Antes de finalizar la representación, ya se había quedado dormido.

A veces, cuando volvía de noche al cuartel, solía encontrarse con ciertas damas, que le decían con voz aguardentosa:

—¡Oye, muchacho!

Pero Silvestre, acordándose de su vieja abuelita y de su novia María Gaos, no les contestaba más que con una mirada desdeñosa.

En Brest, como en su país y como en Islandia, Silvestre permanecía casto. Sin embargo, sus compañeros no se mofaban de él, porque tenía fuerzas hercúleas, cosa que inspira respeto á los burlones.

°°°

Cierto día fué llamado á la oficina del cuartel: era para anunciarle que le habían destinado á la China, á la escuadra que operaba delante de la isla Formosa.

Ya había él sospechado que las cosas acabarían por ahí, porque oyó decir á los que leían periódicos, que la guerra con la China no llevaba trazas de concluirse. También le previnieron los jefes que, siendo urgente la partida de los marineros destinados á la escuadra de Formosa, no podrían darle la licencia temporal que es costumbre conceder á los que van á campaña, para despedirse de sus familias: había que ponerse en marcha dentro de cinco días.

El chico se sintió extremadamente turbado: aquella noticia, para él, era el encanto de los grandes viajes, de lo desconocido, de la guerra; pero era también la angustia de abandonarlo todo, con la vaga inquietud de no volver.

Mil cosas daban vueltas en su cabeza. En torno suyo se multiplicaba el ruido, porque un gran número de marineros de los alojados en el cuartel habían sido designados, como él, para formar parte de la expedición á China.

Y sin perder un momento escribió á su pobrecita abuela, diciéndole que quería verla antes de partir.

°°°

Dos días después, los compañeros de Silvestre sonreían de ver á este paseándose por las calles de la población con una mujer del brazo, inclinándose hacia ella con aire de ternura, para decirla al oído cosas que parecían ser muy dulces, á juzgar por la complacencia con que ella las escuchaba.

Vista de espaldas, aquella mujer tenía un aspecto bastante juvenil y despabilado, con su falda corta, su chal obscuro y su gran cofia de paimpolesa.

—¡Un poquillo vieja es la novia de Silvestre!—decían los marineros.

La apreciación de éstos estaba exenta de toda malicia: bien veían que se trataba de una anciana que iba á despedirse de su nieto.

La buena señora se había apresurado á marchar á Brest, sobrecogida de espanto por la noticia de la próxima partida de Silvestre, porque aquella maldita guerra de China había costado ya no pocos marinos al país de Paimpol. Había, pues, reunido sus pobres economías, arreglado en una cartonera su traje de los domingos y una cofia nueva, y puéstose en camino para abrazar una vez más al nieto de su corazón.

La señora Moan se quedó maravillada viendo á Silvestre tan guapo con su uniforme, su barba negra cortada en punta á la moda de los marinos de guerra, su cuello abierto que dejaba ver la limpia camiseta, y su gorra adornada con dos largas cintas que llevaban estampadas en su extremidad unas anclas de oro.

Por un instante imaginóse tener delante á su hijo Pedro, que veinte años antes había sido también gaviero de la escuadra, y el recuerdo de aquel remoto pasado, de todos aquellos muertos, proyectaba sobre el momento presente una sombra triste.

Pero la alegría de verse juntos no tardó en desvanecerla.

La señora Moan, queriendo hacer las cosas grandemente, convidó á comer á su nieto en un figón cuyos dueños eran paimpoleses, y que le había sido recomendado por la modicidad de sus precios. Después de comer, siempre cogidos del brazo, se fueron á dar un paseo por Brest, recreándose en contemplar los escaparates de las tiendas, en los que se veían cosas que sugerían á la señora Moan las más ingeniosas ocurrencias.

°°°

Tres días permanecieron juntos; tres días de fiesta sobre los cuales pesaba un *después* bien sombrío. Como quien dice, los últimos tres días de vida de un condenado á muerte.

Llegó, por fin, el momento en que fué preciso á la buena viejecita separarse del nieto, para volverse á Ploubazlanec, primero y principal, porque se le había concluído el poco dinero que había conseguido reunir, y luego, porque Silvestre debía embarcarse dentro de dos días, los cuales tenía que pasar precisamente en el cuartel, del que no saldría sino para ir á su barco. Tal es la precaución generalmente adoptada en vísperas de un largo viaje, contra la tendencia de los marineros á emborracharse antes de emprender la campaña.

¡Cuán amargo fué aquel último día para la pobre abuela! En vano rebuscaba en su imaginación cosas graciosas con que distraer á Silvestre; en lugar de dicharachos y cuentos, eran sollozos los que á cada instante pugnaban por salir de su garganta. No cesaba de hacerle mil recomendaciones, que también á él le hacían sentir ganas de llorar. Por último, concluyeron por entrar en una iglesia para rezar juntos sus oraciones.

La señora Moan tomó el tren de la tarde para regresar á su aldea. Para no gastar dinero inútilmente, fueron á pie hasta la estación: él, cargado con el cartón de viaje de la abuelita; ella, suspendida de su brazo. Estaba fatigada, muy fatigada la pobre anciana, de tanto como había andado en aquellos días. Ya no se sentía con fuerzas para andar derecha y con aire juvenil: la vencía el peso de sus setenta y seis años.

Ante la idea de que dentro de algunos momentos tendría que separarse de su nieto, tal vez para siempre, su corazón se desgarraba de una manera horrorosa. ¡Iba á la China, allá, muy lejos, á donde se mataba la gente! Todavía le tenía á su lado; todavía podían tocarle sus manos temblorosas..... Y sin embargo, no tendría más remedio que dejarle partir; toda su voluntad, todas sus lágrimas, toda su desesperación, no podían impedir que partiera.

Entorpecida por su billete, por su cesta de provisiones, por sus mitones de lana, agitada, temblorosa, le reiteraba sus últimas recomendaciones, á las cuales contestaba él con un *sí* muy sumiso, sin dejar de contemplarla con sus ojos dulces, de mirar candoroso como los de los niños.

El silbato de la locomotora dejaba oir su ruido estridente anunciando que el tren iba á ponerse en marcha. Sobrecogida del temor de quedarse en tierra, arrancó de las manos de Silvestre la cantonera de viaje, que casi á la vez dejó caer de las suyas, para colgarse del cuello de su nieto en un supremo abrazo.....

Por fin, empujada por los empleados, aniquilada, sin conciencia de sus actos, subió al primer vagón que se presentó ante su vista, mientras él echaba á correr á fin de dar la vuelta á la estación, y poder llegar á la empalizada exterior á tiempo todavía de verla al paso del tren.

Escuchóse un silbido más estridente que los otros; luego, el ruido sordo de las ruedas al ponerse en movimiento. Silvestre, encaramado en la empalizada, agitaba su gorra, y ella, asomada á la ventana del coche, hacía señales con el pañuelo para que él la reconociera. Durante tanto tiempo como le fué posible, mientras pudo distinguir la silueta de su nieto, le siguió con los ojos, gritándole con toda su alma ese «*hasta la vista*», siempre incierto, que se les dice á los marinos que parten. Y cuando la sombra querida se perdió en la distancia, la abuela desolada se dejó caer sobre su asiento, sin cuidarse de que se arrugaba su cofia bien planchada, llorando á lágrima viva, presa de mortal angustia.....

En cuanto á Silvestre, se volvió al cuartel, marchando lentamente con la cabeza baja, mientras gruesas lágrimas silenciosas se deslizaban por sus mejillas. Había cerrado la noche, y los mecheros de gas alumbraban la fiesta de los marineros que se despedían de la tierra. Sin hacer caso de nada, atravesó Brest y el puente de la Recouvrance, dirigiéndose á su alojamiento.

—«Escucha, niño», murmuraban á sus oídos las voces enronquecidas de aquellas mujeres que ya había encontrado la noche del teatro.

El buen muchacho apretó el paso, y lloró toda la noche en su humilde *coi* de marinero.

°°°

. . . .

Navegaba *al largo* sobre mares para él desconocidos, mucho más azules que el de Islandia.

El buque de vapor que le conducía al extremo Oriente, tenía orden de apresurar su viaje, deteniéndose el menos tiempo posible en los puertos de escala.

Silvestre tenía conciencia de estar ya muy lejos de la patria, arrastrado por aquella velocidad igual, incesante, que ni mar ni viento contrarios podían amortiguar. Como era gaviero, vivía en la arboladura del barco, evitando así el contacto de los soldados que se amontonaban en el puente.

Dos veces habían hecho escala en la costa de Túnez, para embarcar zuavos y mulos, lo que le permitió contemplar desde lejos unas poblaciones blancas, edificadas unas sobre arenales y otras sobre montañas. Una vez se tomó el trabajo de bajar de la cofa que le servía de observatorio para mirar curiosamente á unos hombres muy morenos, envueltos en largas vestiduras blancas, que habían venido á bordo para vender frutas: un compañero le hizo saber que aquellos individuos eran beduinos.

Bastantes días después, llegaron á una ciudad que le dijeron llamarse Port-Said, y sobre la cual flotaban todos los pabellones de Europa al extremo de largos mástiles, comunicándole un aspecto de Babel en fiesta.

El buque había fondeado muy inmediato al muelle, en medio, casi, de las casas de madera, que formaban largas calles. Como era la primera vez, desde su partida, que se comunicaba tan de cerca con el mundo exterior, el espectáculo de aquella muchedumbre de gentes y de barcos le distrajo sobremanera.

Todos aquellos barcos iban enfilando uno tras otro un larguísimo canal (1) estrecho, que corría en línea plateada en lo infinito de las arenas. Subido en lo alto de su cofa, Silvestre los contemplaba marchar en interminable procesión, hasta perderse en la perspectiva del arenal inmenso.

Por los muelles veíanse circular hombres con trajes de todas clases y de todos colores, ocupados, gritando, gesticulando, en la gran actividad del tránsito mercantil. Y llegada la noche, al ruido constante del silbido de las máquinas vino á mezclarse el de una porción de orquestas ambulantes, que tocaban cosas ensordecedoras, como para adormecer la pena de todos los desterrados que pasaban.

Al amanecer del siguiente día, el buque de Silvestre entró á su vez por el estrecho canal que corría entre las arenas, seguido de una larga fila de barcos de todas las nacio-

(1) *El canal de Suez.*

nes. El desfile duró dos días, al cabo de los cuales, otro nuevo mar se abrió ante ellos, y volvieron á ganar *el largo*.

Continuaban marchando á toda la velocidad de la máquina por aquel mar, más caliente, en cuya superficie había vetas rojas como también á veces la espuma de la estela tenía color de sangre (el mar Rojo). Casi todo su tiempo lo pasaba encaramado en la cofa, cantándose á sí mismo el *Juan Francisco* para evocar el recuerdo de su querido amigo Juan, de la Islandia, del tiempo feliz.

A veces, en el fondo de las lejanas perspectivas llenas de espejismos, veía aparecer alguna montaña de un tono de color extraordinario. Los que dirigían el derrotero del buque conocían sin duda, á pesar de la lejanía y de la vaguedad, aquellos cabos avanzados de los continentes, que son como eternos puntos de mira sobre los grandes caminos del mundo. Pero un gaviero es un ser que va arrastrado como una *cosa*, que nada sabe, que ignora las distancias y no tiene noción del camino que recorre sobre aquella extensión que parece no deber acabarse nunca.

Debajo del observatorio de Silvestre, sobre el puente del barco, una muchedumbre de hombres, amontonados unos sobre otros, jadeaban aniquilados, buscando la sombra de las velas viejas extendidas á guisa de toldos. El agua, el aire, la luz habían adquirido un esplendor pesado, abrumador; la fiesta eterna de las cosas parecía una ironía hacia los seres, hacia las existencias organizadas, que son efímeras.....

En una ocasión le distrajo muchísimo una extensa nube de pajaritos, de especie para él desconocida, que vinieron á precipitarse sobre el buque, como un torbellino de polvo negro. Los pajaritos se dejaban coger y acariciar sin oponer resistencia, á fuerza de fatigados que estaban, y se posaban hasta en los hombros de los marineros. Bien pronto, los más cansados empezaron á morirse.....

Espiraban á millares sobre las vergas y sobre cubierta, abrasados por el sol terrible del mar Rojo. Un viento de tempestad les había arrastrado hasta allí, cruzando grandes desiertos: de miedo de caer en el fondo de aquel infinito azul que no tenía límites, habíanse abatido, en un último esfuerzo, sobre el buque que les ofrecía un refugio. Sin duda allá lejos, en el fondo de alguna región de la Libia, su raza había pululado en amores exuberantes. Había, pululado sin medida; ¡eran demasiados! Entonces, la madre ciega y sin alma, la madre Naturaleza, había diseminado de un soplo la excesiva turba de pajaritos, con la misma impasibilidad que lo hubiera hecho con una generación de hombres.

Y morían todos sobre el herraje abrasado del buque, cuyo puente estaba cubierto de sus cuerpecillos, que un día antes palpitaban de vida, de cantos y de amor..... Ya no eran más que harapillos negros, que Silvestre y sus compañeros recogían, extendiendo en sus manos abiertas, con un aire de conmiseración, aquellas alas finísimas de un negro azulado, arrojándolos luego á sendos escobazos al gran infinito del mar.....

Algunas horas después pasó otra nube de langostas, hijas de las que cayeron sobre el pueblo egipcio en los tiempos bíblicos, y el puente quedó cubierto de ellas.

Continuaron navegando por espacio de bastantes días en el azul inalterable, donde ya no se veía ningún ser viviente, como no fuera algún que otro pez que volaba rasando las olas.....

⁂

Caía la lluvia á torrentes, de un cielo obscuro y pesado. Estaban en la India.

Silvestre acababa de poner el pie sobre aquella tierra, designado por la suerte para completar la dotación de una ballenera.

Todo en aquel país era magníficamente verde; las hojas de los árboles tenían la forma de gigantescas plumas, y la lluvia se tamizaba á través del follaje espléndido. El viento venía cargado de un aroma de almizcle y de flores.

Veíanse por allí mujeres tentadoras, cuyos pechos se redondeaban suavemente bajo la transparencia de las muselinas en que iban envueltas; su cutis tenía el reflejo y el pulimento del bronce.

Algunas de ellas hicieron á Silvestre signos inequívocos. El buen muchacho vacilaba entre su honradez ingénita y la fascinación, para él desconocida, que ejercían sobre sus sentidos juveniles aquellas hembras provocativas.....

Pero de pronto, el silbato del contramaestre, que llamaba á los tripulantes de la *ballenera*, le arrancó á la sugestión que, á pesar suyo, iba dominándole.

¡Adiós las hermosas mujeres de la India! Cuando por la tarde volvió el buque á coger *el largo*, Silvestre seguía en posesión de su honestidad de niño.

Una semana duró la navegación antes de volver á tocar tierra. Esta vez era un país habitado por hombres amarillos, que trajeron carbón á bordo en sendos canastos.

—¿Estamos ya en la China?—preguntó Silvestre, viendo que todos aquellos individuos tenían las narices aplastadas y llevaban trenzas colgando de la nuca.

Le contestaron que todavía aquello no era la China: estaban sencillamente en Singapoore. Entonces tornó á refugiarse en lo alto de su cofa, huyendo del polvo negro del carbón que el viento iba llevando á todas partes.

Por fin, un día llegaron á un puerto llamado Turana, donde se encontraba el buque de guerra *Circe*, que sostenía el bloqueo. Silvestre pasó acto continuo á formar parte de la dotación de aquel buque, en el que había varios paisanos suyos, pescadores de Islandia como él, que eran á bordo cabos de cañón.

Por las noches, templadas y tranquilas, se reunían sobre el puente, y gozaban evocando los recuerdos de la Bretaña.

Cinco meses de inacción y de destierro tuvieron que pasar en aquella bahía triste, antes de que llegara para ellos el deseado momento de ir á batirse con los chinos.

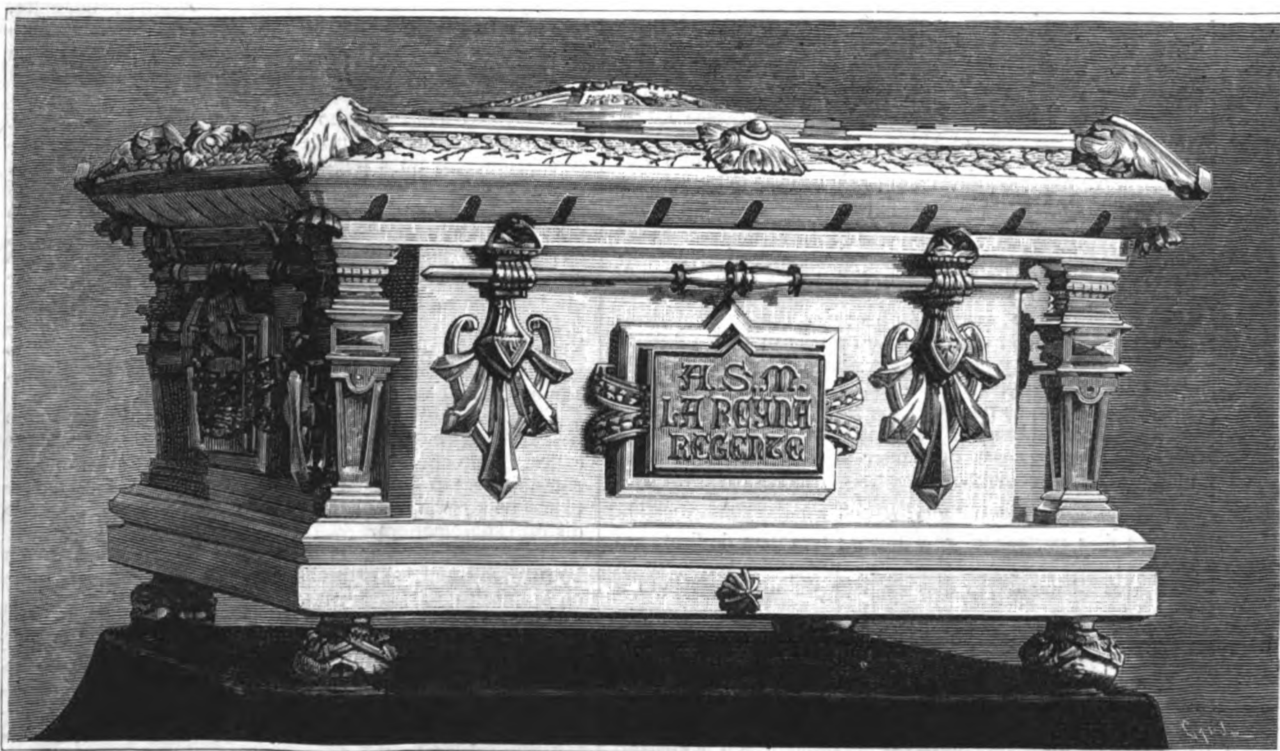
⁂



«ESTATUA ECUESTRE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.»

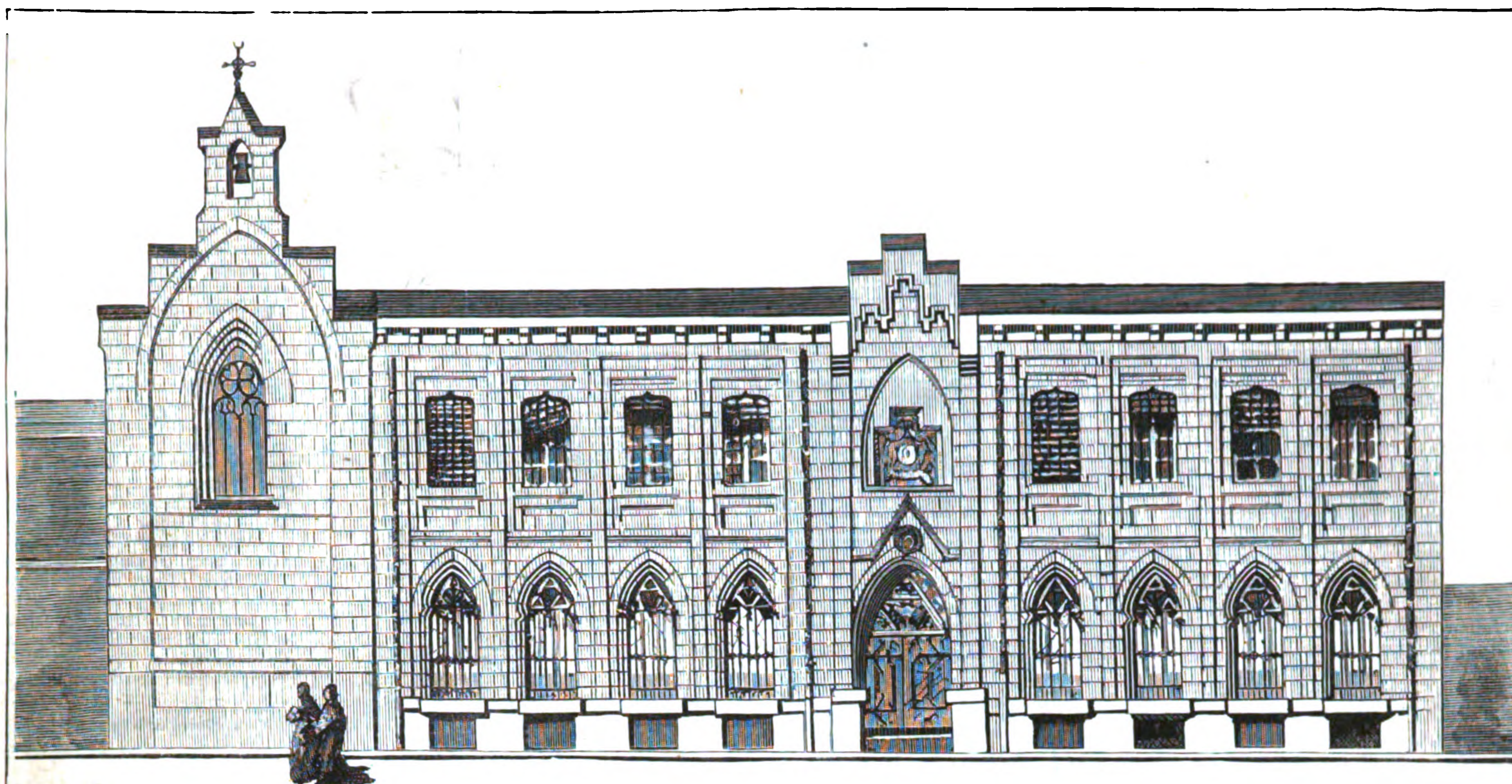
Fundida en bronce y cincelada en los talleres de la «Sociedad Metalúrgica de San Juan de Alcaraz».

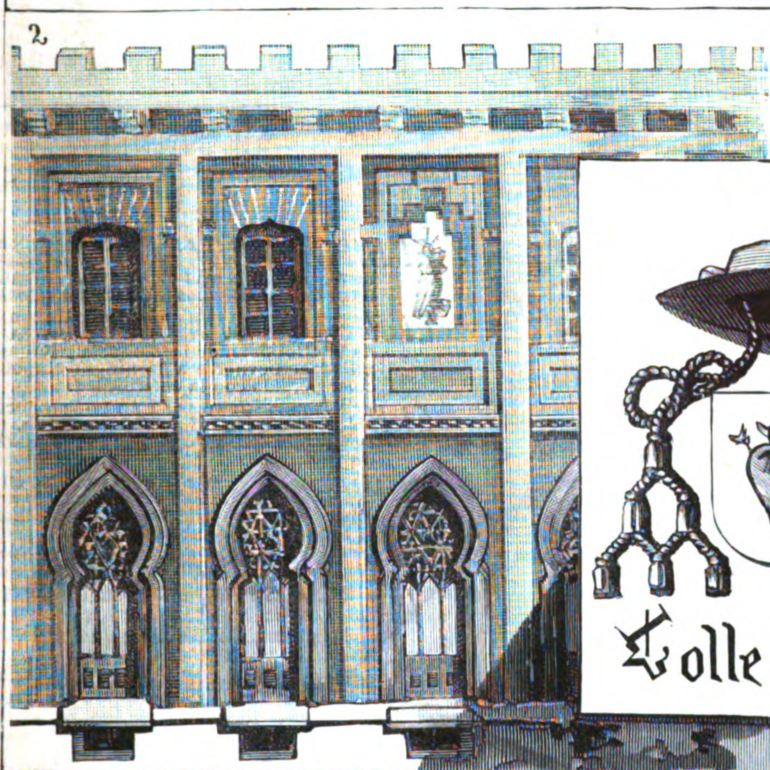
(Dibujo de Badillo.)

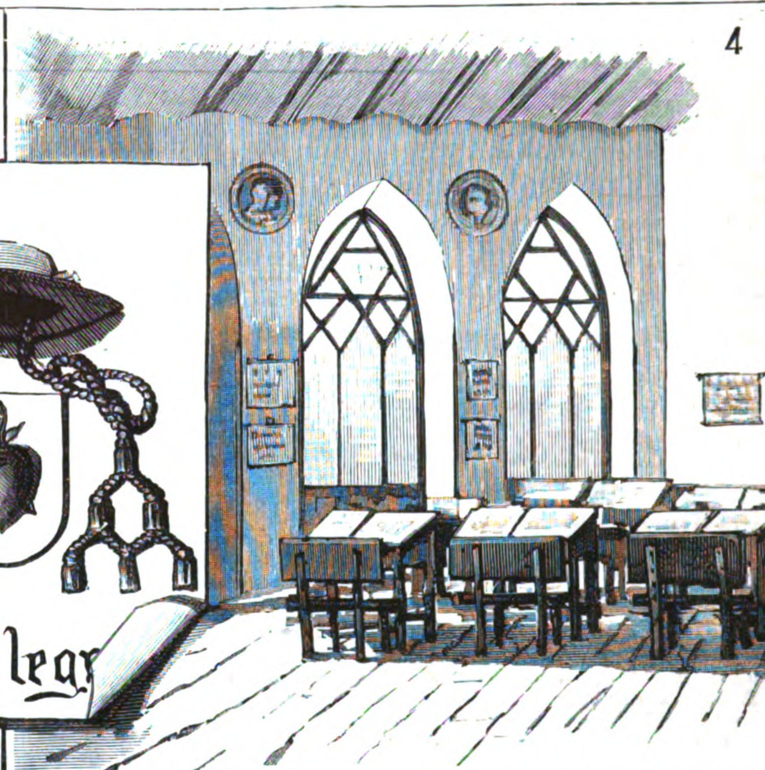


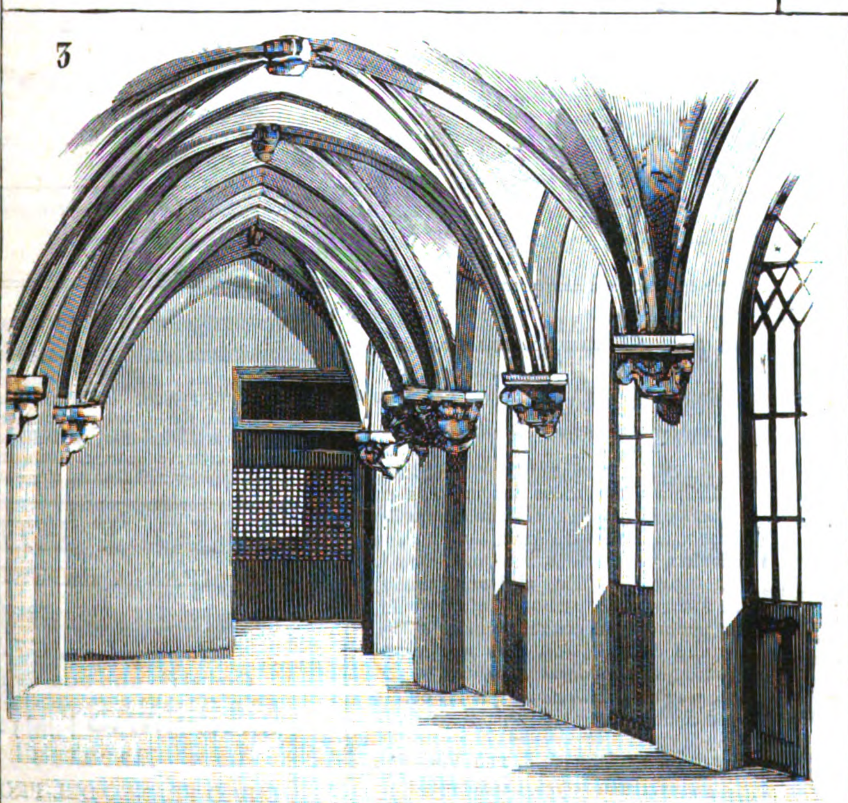
ESTUCHE DE PLATA Y ORO PARA GUARDAR LA MEDALLA CONMEMORATIVA DEL NATALICIO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII, PRESENTADO Á S. M. LA REINA REGENTE POR UNA COMISIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.

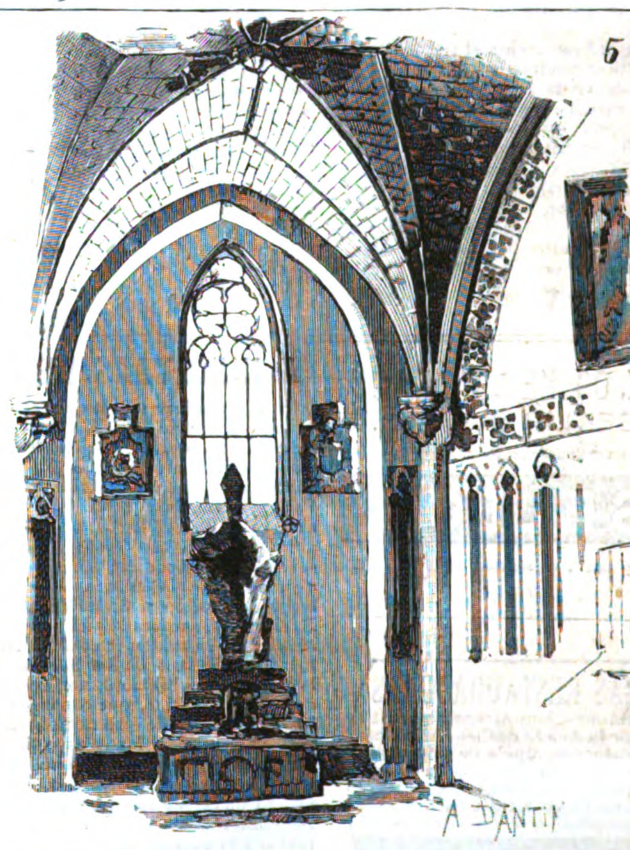
(De fotografía.)











MADRID.— CASA RELIGIOSA Y ESCUELA DEL BEATO ALONSO DE OROZCO, INAUGURADAS EL 23 DE ENERO ÚLTIMO.
1. Fachada principal.— 2. Exterior del claustro.— 3. Galería interior del claustro.— 4. Escuela.— 5. El coro.— (Dibujo de A. Dantín.)

. . . .

Transportemos á nuestros lectores con la imaginacion á Paimpol, en el último dia de Febrero, víspera de la partida de los pescadores para su campaña de Islandia.

Gaud, muy pálida, se mantenia inmóvil á la puerta de su alcoba.

Era que Juan estaba abajo hablando con el señor Mével. Le habia visto venir, y oia vagamente el sonido de su voz.

No habian vuelto á encontrarse en todo el invierno, como si una fatalidad les mantuviese alejados el uno del otro.

Despues de su visita á Pors-Even, fundó algunas esperanzas en la funcion religiosa conocida en el país con el nombre de *Perdon de los Islandeses*, la cual daba ocasion á verse y hablarse en la plaza, donde se formaban numerosos grupos. Pero la mañana misma de la fiesta, cuando los balcones ostentaban ya sus colgaduras adornadas de guirnaldas verdes, la lluvia empezó á caer á torrentes, empujada por la brisa del Oeste: los habitantes de Paimpol no recordaban haber visto nunca sobre su ciudad un cielo tan negro.

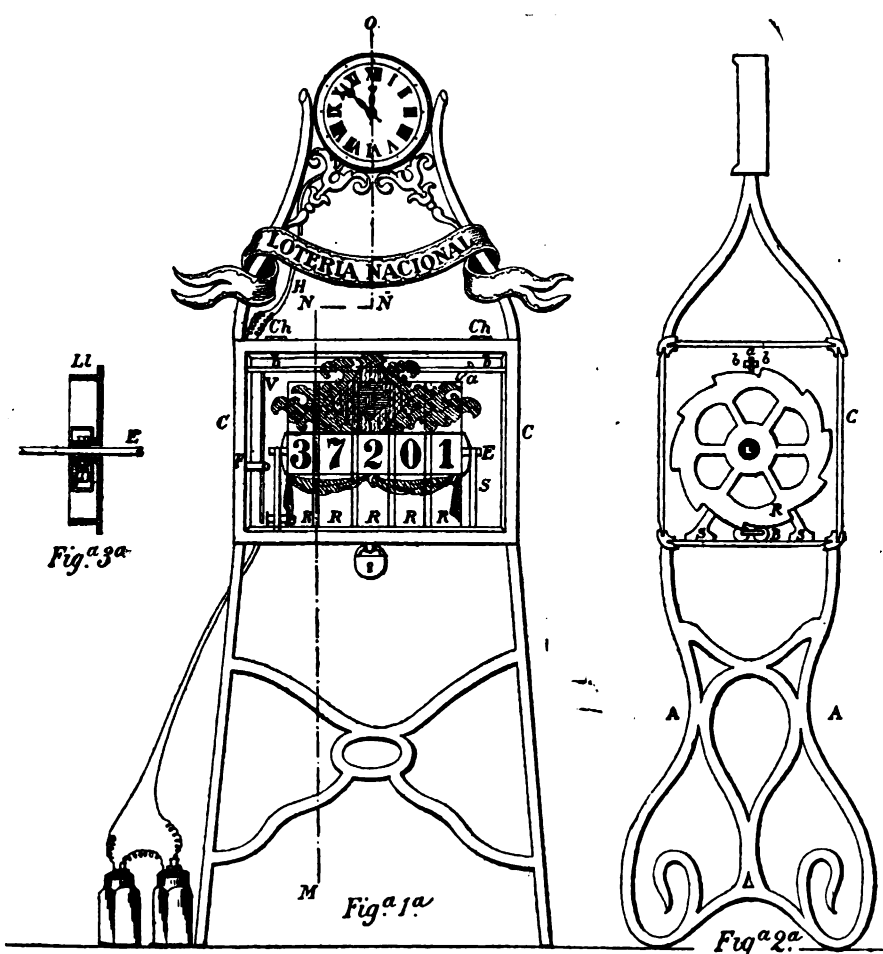
—¡Qué fastidio!—decian las muchachas que esperaban sacar novio.—Los de Ploubazlanec no vendrán á la fiesta.

Y en efecto, los más se abstuvieron de ir, y á los pocos que se determinaron á hacer el viaje, les faltó tiempo para encerrarse en las tabernas. Ni hubo procesion ni paseo: Margarita, más triste que de costumbre, habia permanecido toda la noche tras de los vidrios de su ventana, escuchando el rumor del agua que caia de los canalones y los cantos ruidosos de los pescadores, inspirados por copiosas libaciones.

No habia dejado ella de prever la visita de Juan, figurándose que el señor Gaos, que no gustaba de ir á Paimpol, enviaria á su hijo para arreglar definitivamente el consabido negocio de la barca. Habiase propuesto jugar el todo por el todo, con tal de salir de la incertidumbre que la atormentaba; echarle en cara que habia turbado su tranquilidad para no hacerle caso despues, portándose como un hombre poco delicado. ¿Era la actitud de Juan obstinacion, hurañez, amor exagerado á su profesion de marinero, ó temor de una negativa?

Si no era más que cualquiera de esos obstáculos, como pretendia Silvestre, era posible que desaparecieran, mediante una explicacion franca por una y otra parte. Aquella esperanza le devolvia el valor, llenándola de dulce impaciencia.

(*Se continuará.*)



PROYECTO DE UN APARATO PARA VERIFICAR LOS SORTEOS DE LA LOTERÍA NACIONAL, POR D. ENRIQUE COMPAIRÉ.

PROYECTO DE UN APARATO

PARA VERIFICAR LOS SORTEOS DE LA LOTERÍA NACIONAL.

El Sr. D. Enrique Compairé, oficial primero del Cuerpo de Telégrafos, habiendo leido los artículos de nuestro querido compañero Fernández Bremón sobre la Lotería Nacional (véase *El Liberal* del 15 de Enero último), ha imaginado, para verificar los sorteos con arreglo al sistema del articulista, el aparato que reproducimos en esta página, y cuya descripcion, hecha por el mismo inventor, es como sigue:

«La fig. 1.ª representa el aparato visto de frente. Sobre una ligera armadura de hierro *A*, hay montada una caja *C*, de cristal, de forma rectangular, cuyo frente puede abrirse mediante las charnelas *Ch*, y cerrarse bajo llave con el candado que pende en la parte inferior. En esta puertecilla del frente hay una faja horizontal con el cristal pulido, en la que aparece el número compuesto, y lo restante esmerilado ligeramente, representando un dibujo cualquiera, á fin de ocultar, parcialmente, los números que no han de regir. Dentro de esta caja, y sosteniendo dos soportes *S*, hay un eje *E*, cuadrangular, colocado horizontalmente. Rodean á este eje cinco ruedas *R*, colocadas verticalmente, en cuya circunferencia exterior llevan impresas las diez cifras, del *cero* al *nueve*. Sobre estas ruedas, y paralelas á su eje, van dos varillas *b*, fijas, y otra inferior á ellas agujereada y movible en sentido longitudinal unida á otra vertical *V*, pero con movimiento en su punto de union y en el intermedio *F*, yendo á presentarse su extremo inferior ante el electro-iman de las bobinas *B*. Entre las dos varillas *b*, van cinco aldabillas *a*, fijas á ellas mediante un pasador, pero movibles en el sentido vertical. Corona esta figura un reloj circular.

»La fig. 2.ª es una seccion dada por *M*, *N*, *Ñ*, *O* de la fig. 1.ª, donde se ve con más claridad un soporte *S*, una rueda *R*, con su parte más saliente dentada, las bobinas *B* y las varillas *b*, dentro de las cuales van las aldabillas *a*.

»La fig. 3.ª es un corte dado por el centro de una rueda, la cual manifiesta que éstas son huecas, con su llanta ó circunferencia exterior un poco más baja que el borde dentado. Dentro de estas ruedas va una cajita atravesada tambien por el eje, y dentro de la cajita hay un aparato de relojería compuesto del tambor *T* y de tres ruedas más, dentadas. Tanto el eje cuadrangular, como las cajas de relojería, permanecen fijos, y únicamente en movimiento las ruedas, merced al piñon que contienen rodeando al eje, y unidos á los movimientos de relojería por el engranaje.

»El movimiento de rotacion de cada rueda *R*, es en sentido contrario de su colateral, de manera que las dos extremas y la del centro giran en un sentido, y en el opuesto las otras dos restantes, y todas cinco, con diferente velocidad, para lo cual cada regulador debe tener distinta longitud y estar construido de forma invariable.

»Con los elementos *X*, uno de los electrodos recorre las bobinas *B*, y por *H* se dirige al reloj, en el cual están dispuestas las cosas de manera que el disparador, á la hora deseada, cierre el circuito, volviendo el hilo por *H'* á la batería.

»Veamos la marcha del aparato. Se principia por abrir la caja de cristal, sacando de ella los soportes, eje y ruedas; se coloca sobre una mesa; se van quitando las ruedas una á una, deslizándose á lo largo del eje; se da cuerda á los cinco tambores; se vuelven á colocar en su sitio, y todo dentro de la caja. Haciendo bajar las aldabillas quedan retenidas las ruedas, que libres girarian. Una vez llegada la hora de dar principio á la operacion, por ejemplo, diez ó quince minutos antes de las doce, el señor Presidente manda levantar las aldabillas, quedando éstas sostenidas por la lámina agujereada y movible que hemos descrito, y libres las ruedas, principian el movimiento que les impulsa el muelle, girando, como decimos, en sentido contrario y con diferente velocidad cada una de ellas, y uniformado el movimiento se cierra la caja con llave. Durante este tiempo es claro que los números se barajan todo lo suficiente. Llegada la hora, y en el momento de bajar el disparador del reloj, cierra el circuito, emite una corriente, y al atraer el electro-iman la parte inferior de la varilla *V*, arrastra la horizontal agujereada, dejando libres las cinco aldabillas que, por su propio peso, caen, é intercepta cada una á su rueda correspondiente, apareciendo el número formado por las cifras al azar.

»Como que las ruedas, mientras la caja no vuelva á abrirse, no pueden volver á marchar, el número así formado estará hasta que un nuevo sorteo haga repetir las operaciones.

»Como quiera que todos los sorteos no se han de componer de igual número de billetes, la rueda que ocupa el lugar de las decenas de millar debe estar dispuesta á recibir una faja de papel ó cartulina delgada que rodee su llanta, sobre la cual estarán impresas las cifras, decenas de millar, de que se componga el número de billetes, y los restantes lugares ocupados por ceros. Por ejemplo, si son 50.000 el número de billetes, se pondrá una faja donde estén impresos el 1, 2, 3, 4 y 5; los restantes, ocupados por ceros.

»Aquí debemos advertir que al cero no le damos otra aplicacion que la que en sí tiene.

»Con este aparato se verifican las operaciones siempre á presencia del público, y no interviene para nada la voluntad del hombre, escapando á todo cálculo la rotacion variable de cada rueda, como sencillamente puede comprenderse con la sola inspeccion de las figuras.—ENRIQUE COMPAIRÉ.

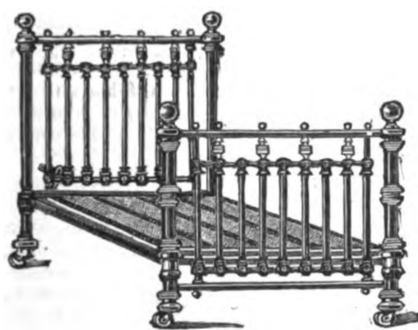
»Jaca, 18 de Enero de 1887.»

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,

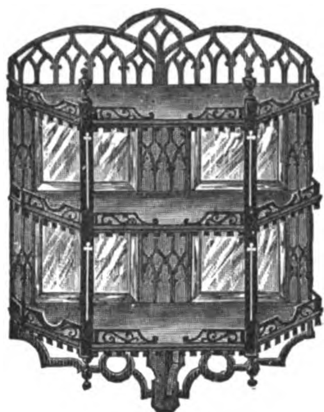
67, 69, 71, 73, 75, 77 & 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES, INGLATERRA.

ALFOMBRAS MUEBLES, CAMAS Y ACCESORIOS, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO DE PORCELANA, DE CRISTAL, etc., etc.

CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR CORREO.



CAMA NEGRO ESMALTE BRONCE.
Con somnier doble alambre, patewe.
Completo ancho.
3 pies. 3½ pies. 4 pies. 4½ pies.
£ 2 2 0 £ 2 5 0 £ 2 12 6 £ 2 15 0
Podemos suplir el somnier por separado, esto es, sin la cama, á los siguientes precios:
ancho 3 pies. 3½ pies. 4 pies. 4½ pies.
11s. 6d. 12s. 6d. 13s. 6d. 14s. 6d.
Recomendamos el somnier, tanto por su bondad como elasticidad: puede alargarse á voluntad por medio del mango que hay en una de sus extremidades.



Colgador Chippendale,
Con cuatro planchas cortadas á ángulo, 32 pulgadas alto 20 pulgadas ancho, £ 2 2 0.,



EL WOLSELEY.
PORCELANA MARFIL CON COLOR VERDE OLIVO Ó GRIS VANDICK.
Servicio sencillo. . . . . 6s. 9d.
Colores esmalte. . . . . 17s. 3d.



MESA DE OCASIÓN.
Ébano ó nogal (imitación) cubierto con tapete indio y guarnición ídem.
21 por 18 pulgadas. . . . . . 21s.
21 íd. 21 id. . . . . . . 25s. 6d.



ARMARIO INGLÉS ANTIGUO.
Un pie 10 pulgadas ancho por 3 pies 5 pulgadas de alto, con decoraciones. £ 2 17 6.

ÓRDENES POR CORREO RECIBEN PRONTA Y ATENTA CONSIDERACIÓN.

LAS PERSONAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO HALLARÁN MAYORES VENTAJAS EN ENTENDERSE DIRECTAMENTE CON ESTA CASA.

EMULSION DE SCOTT
de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.
Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor MÉRÉ de CHANTILLY.

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi.
PARÍS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
El **VINO** de
PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Reconstituye las **Personas debiles** e **inapetentes Niños, Ancianos, Convalecientes,** etc.
SE EMPLEA TAMBIEN EN FORMA DE
ELIXIR, JARABE, CHOCOLATE, SOLUCION, POLVOS
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Polvo y Aguas Dentrificos de la Société Hygiénique
Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerias.
MADRID: **MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10. —** ***VALENCIA:*** **M Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—** ***BARCELONA:*** **M.me V.ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales. transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante *Parfumrie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados,* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, *pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call.*



ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma:* J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON.
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18.
Madrid,
Director: Jaime Bache.

***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

THÉOPHILE ROEDERER & C.ie, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA	GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA
Unica Medalla de 1.ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE	Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864
Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

PERFUMERIA ESPECIAL
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD,** Perfumista
46, Faub.g Poissonnière, PARIS
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.
DE **ONCIDIA** DE **ESPAÑA**
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

NUEVA CREACION
PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon.......... de **IXORA**	Pomada........ de **IXORA**
Esencia........ de **IXORA**	Aceite.......... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**	Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre........ de **IXORA**	Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37
y en las principales Perfumerias de América.

MEDALLA CONMEMORATIVA

DEL FELIZ NATALICIO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

Para celebrar este suceso, el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, rindiendo cual otras veces un homenaje de lealtad y cortesanía dignos de su importancia, acordó en consistorio de Septiembre último la acuñación de una medalla conmemorativa, cuyo único ejemplar de oro deberá ser presentado á S. M. la reina madre y regente doña Cristina de Hapsburgo.

Esta medalla es sencilla y severa: su anverso representa el escudo Real, dentro de una orla en que se lee: «17 Mayo 1886—feliz natalicio de S. M. D. Alfonso XIII que Dios guarde.» El exergo ó reverso lleva blasón de la ciudad, elegantemente rodeado de atributos de ciencia, industria, comercio y artes, contornado de la leyenda: «Ayuntamiento Constitucional de Barcelona».

La propia medalla va encerrada en un estuche de plata y oro de 12 centímetros en cuadro por 7 de elevación, hábilmente repujado por el modesto artífice D. Jaime Planas, estuche que sólo tiene el defecto de superar en mérito y valía á su mismo contenido. (Véanse los grabados de las págs. 108 y 112.) La superficie ó tapa lleva también con medallón central las armas de España surmontadas de la Real corona, incluso aquel en un cuadrilobio irregular, dividido mediante una banda claveteada, de cuatro cantoneras contensivas de otros tantos medalloncitos con las cruces y barras de Barcelona en oposición; todo floreado de hojarascas y laureles resaltados de buen gusto, rosetas y lises borbónicas. Un reborde en inclinación reentrado por abajo, sirviendo de elegante apeo á esta cubierta y de cornisa al estuche, abarca á su vez una delicada guirnalda en relieve, alternada de cuatro chatones centrales é igual número de flanqueras palmesadas. Los paramentos del estuche difieren algo en estilo, que recuerda el de la época austriaca en los cuatro pilares cantoneros, en las abrazaderas de sujeción, aparentemente sostenidas por dos pingentes caprichosos que dejan un espacio intermedio, ocupado en la haz anterior por una tarjeta que en caracteres góticos lleva la dedicatoria: «A S. M. la Reina Regente», sin expresar el nombre, cosa quizá deficiente; detrás otra tarjetilla entre suportes, marcando la fecha de 1886, y á los lados, en análoga disposición, la corona del Principado. Por fin, un basamento, que juega con el friso, viene apoyándose sobre cuatro pies botonados. Esta alhaja, tan elegante y rica en su conjunto, como delicada y exquisita de elaboración, nos parece muy digna del objeto á que se destina, y así honra al Municipio dedicador, como á la actividad industrial de Barcelona.

J. PUIGGARÍ.



TAPA DEL ESTUCHE PRESENTADO Á S. M. LA REINA REGENTE por la comisión del Ayuntamiento de Barcelona.

Séanos permitido agregar á la descripción anterior que S. M. la Reina Regente se dignó recibir, en la tarde del 12 del actual, á la comisión del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona encargada de poner en las Reales manos el rico y artístico estuche que contenía la medalla conmemorativa del natalicio de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

El Alcalde Sr. Rius y Taulet, presidente de la comisión, pronunció con tal motivo un breve discurso, expresando los sentimientos de incondicional adhesión y afecto del pueblo y el Ayuntamiento de Barcelona á SS. MM. el Rey y la Reina Regente, y esta augusta Señora contestó con sentidas frases de agradecimiento y amor á los leales barceloneses.—V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO VI. | FEBRERO.—1887.



«CABEZA DE ESTUDIO.»

CUADRO DEL ILUSTRE PINTOR D. JOSÉ CASADO, PERTENECIENTE Á LA GALERÍA DEL SR. D. DIONISIO CAÑAVERAL Y BASSECOURT.

(De fotografía.)

ÁLBUM DE LA GUERRA.

Hacer el amor á las mujeres y batirse con el prójimo: ésta es la historia privada y pública de los ciudadanos y de los pueblos. No hay manera de evitar los adulterios ni las guerras: son un placer, y á los placeres no se renuncia.

El salvaje pelea con otro salvaje, y el hombre civilizado con otro tan fino como él. La diferencia está en el traje y en las armas: el uno sacude una honda contra su adversario; el otro dirige al suyo una bala del tamaño y figura de un pilón de azúcar. Los mismos sentimientos les animan; igual emoción de odio, de entusiasmo. Ha mejorado la industria; el hombre no ha mejorado.

⁂

Hay un mandato providencial, no escrito en ningún libro, que dice: «¡Destruíos los unos á los otros!» y nosotros ciegamente nos destruímos. En esto imitamos á todas las especies de seres creados; los insectos, los pájaros, los peces y los cuadrúpedos se alimentan y se distraen comiéndose los unos á los otros.

Para justificar este natural sentimiento, hemos encontrado razones muy graves: el deber, el honor exigen de nosotros, en ocasiones, la muerte del prójimo y la nuestra. Como el honor y el deber son palabras obscuras, los combatientes se preguntan á veces:

«¿Por qué nos batimos?»

⁂

Las mujeres no hacen la guerra, porque no está bien mirado; pero les gustan los valientes. Cuando leen las relaciones de una campaña se llevan las manos á los ojos como si viesen escenas horrendas. Pero entregan con mucho gusto esas manos á los besos de un Alejandro, de un César, de un Napoleón.

No hay mujer enamorada que no deje de amar al hombre que ama si éste demuestra ser un cobarde.

En la historia figura la mujer como instigadora de muchas guerras; las reinas han sido más guerreras aún que los reyes, y los reyes han hecho la guerra muchas veces por el consejo de sus esposas ó amantes. En las dos últimas grandes crisis de Francia, María Antonieta y la emperatriz Eugenia mueven con invisibles hilos las figuras de Luis XVI y de Napoleón III.

Es, sin duda, que la guerra es luz, estrépito, contrastes; todo lo que conmueve los corazones, activa la sangre y la vida, deslumbra y da vuelos á la imaginación; es, en fin, un placer, y un placer grandioso.

Cleopatra, enamorada de Antonio, no sabia separarse de él nunca, ni de noche ni de día; jugaba, cazaba, pescaba con él, y con él compartía deleites y recreos. Pero un día Antonio, pescando en un río junto á ella, y desesperado porque ningún pez mordía el anzuelo, hizo que le pusiesen con disimulo otro de los ya cogidos, para enseñárselo á Cleopatra. Esta comprendió el engaño, y al día siguiente dispuso que pusiesen en el anzuelo de Antonio un pez en conserva. Rióse Antonio, y ella le dijo: «¡Deja los peces tranquilos, que esta ocupación no es digna de tí; vuelve á la conquista del poder y de los reinos!»

Pero no es extraño que las mujeres inciten á pelear á sus amantes, cuando destinan á sus pequeñuelos á la carrera militar, es decir, á matar ó á morir.

La mujer se horroriza de la guerra, pero la comprende, la siente y la ama. Cuando los hombres ceden, surgen las heroínas.

⁂

Las corrientes filosóficas influyen sobre la razón individual, pero no sobre las masas. Las ideas no se comunican como los sentimientos. Todo el mundo tiene corazón, y poca gente tiene cabeza. La paz universal es una teoría bellísima; pero si usted, al exponerla magníficamente de sobremesa, recibe una pelotilla de miga de pan en la nariz, se lanza furioso sobre su contradictor, y le sepulta bajo el mantel y la vajilla.—Conviene predicar la fraternidad, sin embargo (así lo han comprendido los gobiernos), porque facilita y oculta los preparativos de guerra.

Para predicar la fraternidad universal hay que elegir precisamente los momentos en que la predicación es innecesaria. ¿Quién se atreve á decir á un pueblo airado: «¡Suelta las armas, fratricida!» Hay que decírselo antes de que las tome ó después que las deje.

El novelista parisiense Octavio Mirbeau acaba de publicar una novela, *Le Calvaire*, en la cual hay una hermosa lamentación de la guerra. Un voluntario francés, que está en un bosque, ve llegar por el camino á un hulano; le apunta, dispara y le mata: después, lleno de remordimientos, súbitamente se dirige á él, levanta el cadáver y le abraza como si hubiese asesinado á un hermano querido.

La invención de este pobre novelista ha indignado á la mayoría de los franceses, y Mirbeau ha tenido que explicar la diferencia que hay entre la novela y la historia; es decir, entre un hulano de verdad y un hulano de mentirijillas.

⁂

Los juguetes de los niños son hoy más pacíficos que los de otros tiempos: sin embargo, abundan todavía los sables, los fusiles, los tambores, los tricornios, las corazas y los *chascás*. Se aprende la guerra desde los primeros años, y desde los primeros años se sabe que los más honrados en la sociedad son los generales;—los generales, deslumbradores con sus entorchados, sus charreteras, su casco y su llorón.—Los maestros de la ciencia del asesinato, como ha dicho no sé quién.

Después de los juguetes vienen los libros; y no cabe duda que los libros más interesantes, los que más agitan nuestro corazón y espacian nuestra fantasía son las novelas en que hay desafíos. *Los Tres Mosqueteros* es la novela favorita de la juventud. Después de leerla se bate uno en la imaginación con todo el que le carga, le objeciona y le mira.

Todo hombre, cualquiera que sea su profesión, su religión, su edad, su estado civil y sus costumbres, se cree apto para trazar un plan de guerra y decidir cómo debe reconquistarse la Alsacia.—Desde que se declara la guerra entre dos naciones, la humanidad sólo se ocupa de cómo deben matarse los soldados de una y de otra parte, no satisfaciendo jamás á nadie el número de muertos.

El más pacífico industrial se sublima cuando lee la descripción de una batalla entre cien mil hombres, y deplora no haberse encontrado en ella para haber decidido la acción con su estrategia ó su esfuerzo personal en el momento oportuno.

¡Fuego, sangre, muerte, desolación! Esto es sublime.—Y lo es, ¿quién lo duda? La vida es el mayor, el solo bien de los mortales, y despreciarla es grandeza.

⁂

Destinado el hombre á guerra perpetua, su condición es lamentable.

Voltaire encontraba, no obstante, que la condicion de la perdiz era menos buena, sin embargo. Las zorras y las águilas la devoran, los cazadores la fusilan, los cocineros la guisan y los demás se la comen. La Naturaleza no se preocupa de los individuos, sino de las especies. Siempre habrá perdices, y siempre habrá hombres.

El hombre nace, pues, con la pasión de la guerra, y la glorifica. La sociedad está organizada para la guerra, ó debe estarlo. La nación que se olvida de esta necesidad, será devorada por sus enemigos; es decir, por las demás naciones. Esto hace necesario á los gobiernos y á los ciudadanos ser fuertes de alma y de cuerpo; y esta fortaleza es la única garantía de la paz, porque impone respeto. La paz es, por lo tanto, una preparación para la guerra, y el día en que una nación decidiese no combatir, dejaría de existir inmediatamente.

El desarme general no sería una solución; sería un aplazamiento. Al día siguiente todas las naciones volverían á reponer sus ejércitos con el mayor sigilo posible.

Cuando dos naciones se odian y se temen como Alemania y Francia, sólo puede haber entre ellas una tregua—la tregua de hoy: la del miedo.

⁂

Las costumbres de la guerra han mejorado; esto es indudable. Ya no es costumbre que el vencedor degüelle á los prisioneros, ni que se incendien los campos y los pueblos por el solo placer de arruinarlos, ni que se entre á saco en las ciudades y se robe al particular y se despoje de sus tesoros artísticos los museos.—Los alemanes han entrado en París y le han visitado como extranjeros que viajan con la guía en la mano.—Bismarck mismo ha contado que en cierta ocasión se le acercó un hombre del pueblo, y le dijo: «¡Bismarck, eres un canalla!» y que él, admirando su audacia y disculpando su cólera, no quiso que lo prendiesen ni fusilasen.

Las guerras son ya de ejércitos contra ejércitos, no de pueblos contra pueblos: hoy, mientras se baten las tropas en las murallas de una ciudad, el burgués toma tranquilamente chocolate y lee un periódico, contentándose con decir á su criada de tiempo en tiempo:—«¡Anda y pregunta si nos han vencido ó si hemos triunfado!»

Hasta cuando se bombardea una ciudad, se bombardea pretextando que es para economizar víctimas; pues con los bombardeos muere poca gente, rindiéndose los vivos nada más que del susto.

¡Llegará día en que las bombas, al estallar, derramen agua de colonia sobre las poblaciones!

⁂

Si la guerra no fuera un placer—como lo es la satisfacción de las pasiones—no sería explicable, porque nadie ignora todos los males que produce.

La Naturaleza, que la ama, la teme porque es contraria al instinto de conservación: la razón la execra porque es injusta, cruel y deprava el corazón del hombre, familiarizándole con todos los crímenes. Destruye y no edifica; derrocha la pública riqueza y el bienestar de los ciudadanos; no hay perfidia, ni usurpación, ni maldad que no autorice.

Y sin embargo, insistamos en decirlo, hay pocos hombres cuyo corazón no palpite simpáticamente al grito de guerra.

Ni hay necesidad de que el honor y el deber lo exijan, para que el hombre se sienta impulsado al exterminio de sus semejantes. Basta que pase por la calle la charanga de un regimiento para que los pacíficos habitantes se asomen á los balcones, se entusiasmen con el sonar de la música, el relucir de las armas, el aspecto heroico de los soldados, y se sientan dispuestos, como ellos, á pelear y destruir ejércitos y naciones.

La guerra la llevamos en el corazón, y la paz no es más que el cansancio de la guerra.

⁂

Si hemos de creer á los estratégicos, el arte militar no representa hoy la destrucción, sino la paralización de las fuerzas del enemigo. El talento y el deber de los generales es, ya, triunfar dejando casi íntegro al adversario. Los cañones y demás formidables máquinas de guerra que hoy se estilan, más deben imponer que aniquilar. La verdadera perfección del arte en la futura guerra franco-prusiana sería ganar batallas sin derramar una gota de sangre; hasta mejorando de salud al soldado enemigo.

Napoleón ganaba las batallas sobre el terreno; era un genio, pero necesitaba encontrarse en ellas. Sus soldados y sus generales no podían pasarse sin él.

Pero ni los generales ni los soldados prusianos necesitaron á Moltke en 1870: los primeros tenían ya su calendario de la Victoria en el bolsillo, y los otros llevaban en la mochila el itinerario de Berlín á París con árboles, barrancos, casas y quintas; y hasta la biografía de las personas que encontrarían al paso.

Así es que alguien le dijo á Moltke, cuando se declaró la guerra:—«¡Qué vida le espera á usted!» y él le contestó:—«La más tranquila del mundo: eso, los demás: yo he concluído ya mi trabajo.»

⁂

Moltke, Bismarck, el Emperador..... ¡Qué tres viejos!

Y ¡qué funerales les prepara la Europa, qué funerales!

FERNANFLOR.

TIPOS MADRILEÑOS (1).

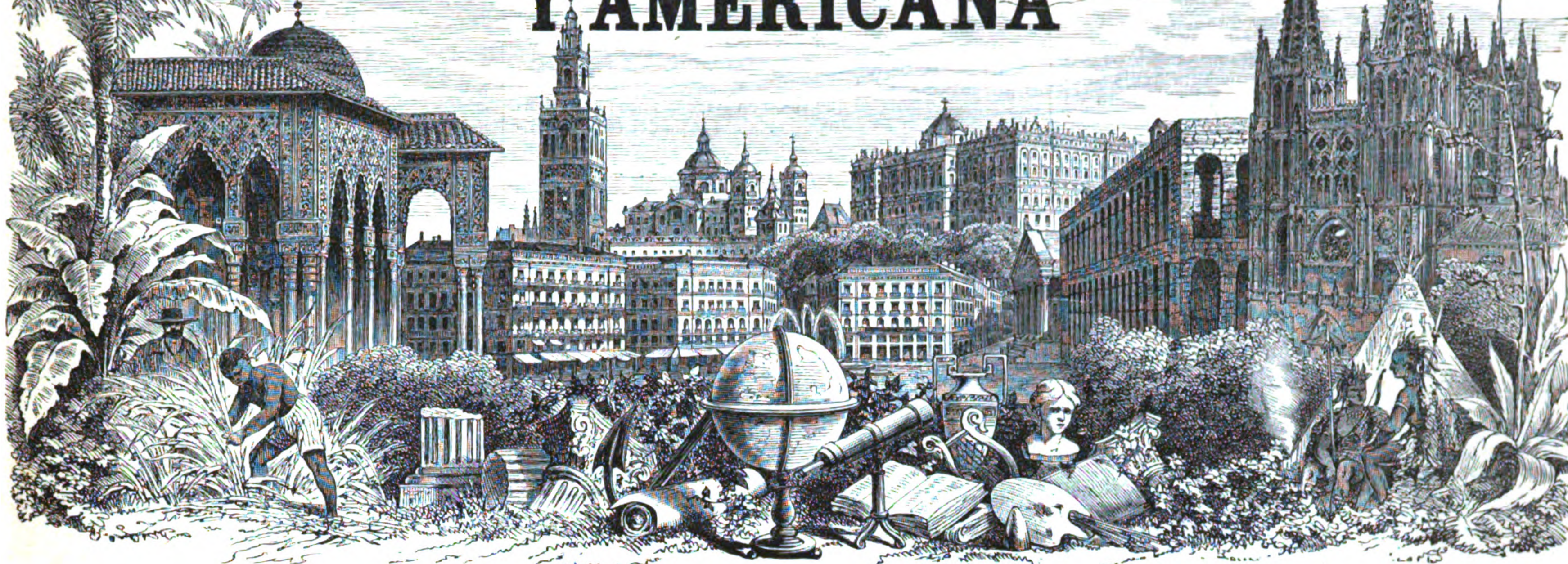
LA FAMILIA DE LOS MANOLITOS.

El día primero del año de gracia en que acabamos de entrar, y del cual saldremos como Dios quiera, celebró el santo de su nombre D. Manolito de la Espinilla, empleado fósil de Hacienda, con 2.500 pesetas de sueldo—«y nunca me falten», dice él—casado con D.ª Manolita del Rayo, quien hasta después de veinte años de casada no dió á luz su primogénito, sietemesino por cierto, y á los veintidós una niña, y ésta y el niño tienen también el nombre mismo de sus padres. Para esta familia de Manolitos, ó monolitos, el día 1.º de Enero es el más solemne y celebrable de todo el año; y desde que la esposa estéril resultó prolífica hasta cierto punto, con asombro del marido y de la facultad, el bueno de D. Manolito, llegado ese día clásico, echa la casa por la ventana, y además de la comida con principio de conejo en estofado ó capón en pepitoria, y postre de arroz con leche, granada con azúcar terciada, y nueces y castañas á discreción, hace siempre á su familia algún obsequio extraordinario, por ejemplo, un paseo en tranvía desde Pozas hasta el extremo del barrio de Salamanca, y luego café con leche en el de Madrid, ó reparto de prendas de vestir, como guantes para la madre, mitones para la niña y confortantes para el chico, ó, en fin, cualquier otro presente, si no de gran valor material, testimonio del amor que profesa á la dulce esposa y madre tardía y á los hijos con tanto retraso venidos al mundo.

Este año D. Manolito determinó proporcionar á su familia ocasión de recrear honestamente el ánimo asistiendo á una función de teatro; pero no en uno de los teatros á dos ó tres reales la pieza, donde sólo se representan por lo regular juguetillos y sainetillos de poca miga y no se aprende nada si no es alguna picardia; quiso que viera una representación escénica de obra formal, en tres actos, ya que no en cinco; un drama de esos en boga en que se admira lo profundo de la intención del autor—que suele ser en primer término la de ganarse unos cuartos—y el deslumbrante esplendor de las galas del ingenio, así como el

(1) La abundancia de originales de actualidad nos ha impedido publicar hasta ahora este bellísimo cuadro de costumbres, que estaba destinado al número 1 del corriente año.—(*N. de la R.*)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



MILÁN.—EL INSIGNE MAESTRO VERDI ENTRANDO EN EL TEATRO DE LA «SCALA», PARA DIRIGIR EL ENSAYO GENERAL DE SU ÓPERA «OTELLO», ESTRENADA EL 5 DEL ACTUAL.

CRÓNICA GENERAL.

A prohibición de una obra teatral en dos actos que debía estrenarse en la Comedia, ha sido el gran acontecimiento de estos días. Titúlase *La Piedad de una reina*, y está escrita en verso por el excelente poeta Marcos Zapata. Cuando llegó la noticia al Círculo Literario y Artístico se produjo un movimiento de protesta, y en reunión general se acordó encomendar á la Junta directiva la defensa de los derechos del autor y de la empresa; y mientras esto se efectuaba, el asunto quedaba prejuzgado en el Senado y el Congreso, al contestar los Ministros que aprobaban el acto del gobernador Duque de Frías.

Como sucede siempre en estos tiempos, los pareceres se han dividido, conforme es el criterio de los jefes de cada agrupación. Según el art. 25 de la Ley provincial, corresponde al Gobernador dar ó negar permiso para la celebración de las funciones públicas. Y por nuestra parte no comprendemos cómo pueden dar ó negar ese permiso, sin conocimiento previo del espectáculo que han de autorizar ó impedir. Si tiene el Gobierno el criterio de que las empresas no están obligadas á presentar las comedias á la autoridad que debe conceder ó negar permiso para que se efectúe la función, no nos explicamos con qué datos puede un gobernador resolver un asunto que es para él un verdadero arcano. Y en el caso presente, de ser cierto que la comedia era inconveniente para las instituciones, el acierto de la medida corresponde á la empresa de la Comedia, que facilitó á la autoridad el ejemplar de la obra, y no á la autoridad que resultó advertida casualmente; pudiendo suceder todos los días que se representen obras aún más peligrosas, según el sistema, de que es una excepción casual lo ocurrido con *La Piedad de una reina*.

Y aquí tiene que surgir una duda. ¿Era la comedia realmente peligrosa? Y si no lo fuese, ¿no resultarían extraños la prohibición de su estreno, y que mañana mismo se estrenase sin inconveniente otra comedia verdaderamente subversiva y con ataques á la primera dignidad de la nación?

Nosotros creemos que, según la ley provincial citada, y el art. 7.º del Reglamento de teatros, la autoridad puede negar permiso para representar una obra, ó suspender sus representaciones, sin que la ley establezca límites á esta suspensión. Y creemos deber de la autoridad impedir todo ataque á la persona inviolable del Monarca. ¿Y cómo puede cumplir este deber? No vemos otro medio que la presentación del ejemplar ó la presencia de un delegado del Gobernador en los ensayos generales de las obras, efectuándose éstos con los trajes, caretas ó símbolos que los caractericen. Sin uno ú otro requisito, ¿á qué conduce solicitar permiso para las funciones teatrales de índole desconocida? Figurémonos que en ellas se comete un delito: ¿no resulta éste autorizado con la licencia firmada por el Gobernador, que, sin embargo, no pudo saber lo que se hacía?

Y si está bien dispuesto que no se permita en la escena alegoría ó alusión irrespetuosa al monarca, ¿significa esto que no se deba consentir todo lo contrario? Claro es que el autor dramático no puede usar facultades que no tiene en las sesiones de Cortes el representante del país, pero no nos parece ilícito negarle, si tiene discreción y entendimiento para ello, la alegoría delicada que tiene por objeto encomiar un acto de generosidad y de grandeza. ¿Por qué se ha de prohibir hacer el bien, con el pretexto de que esto obligaría á consentir el mal?

¿Acaso no se han hecho en nuestros tiempos loas y alegorías, en bodas Reales, victorias, ó acontecimientos faustos dignos de ser ensalzados por la pluma del poeta? ¿Y acaso no se ha consentido á la poesía esta facultad, y se ha representado, para ser ensalzada, la persona del monarca, alegóricamente, aun en tiempos del absolutismo? Esto sin volver los ojos á nuestro antiguo teatro, al clásico francés, ó al de Inglaterra. Y si hasta Jesucristo y María Santísima han salido á escena, y aún se permite que salgan, ¿cómo se han de impedir alusiones finas y de buena ley á un acto magnánimo y generoso del Monarca?

Y nos extendemos en este asunto por ser el asunto del día, que la pasión política desvirtúa y obscurece; y no creemos invadir la sección de crítica teatral, por ser un asunto que no ha llegado al teatro y deja íntegra la crítica de la obra, y en último caso la opinión de nuestro respetable colaborador acerca de los puntos que tratamos, y porque la prohibición de la obra ha producido interpretaciones en el público, que conviene detener.

La principal es la siguiente. La prohibición de *La Piedad de una reina*, obra de un escritor de ideas democráticas, hecha por el Gobierno como en defensa de altísima institución, nos pareció en el primer momento error ó acaso acción poco generosa de un poeta insigne. No conocemos la obra en su conjunto; pero si tales detalles, que nos inclinan á creer que en lo principal, en lo que se refiere á altos respetos, no es sino el entusiasmo del poeta ante una noble acción. Y como esto no puede ser reprensible ni ilícito, claro es que las razones de orden público no pueden referirse á lo que se toma por pretexto, no sabemos si con la prudencia y tacto necesarios.

Que no salen bien librados otros personajes discutibles..... Los vicios políticos son vicios sociales que caen bajo la férula del poeta dramático. A trueque de que un autor como Zapata encomie lo principal, le entregamos con gusto lo accesorio. Si los perjudicados reclaman, acaso estén en su derecho: diremos como la célebre comedia:

Del Rey abajo, ninguno.

Pero no haya confusiones, ni se escude el interés de partido en los más altos intereses.

°°°

La expedición española á Mindanao, mandada por el general Terrero, ha producido los resultados que se había propuesto el gobernador superior de Filipinas. Los rebeldes han sido castigados, desalojándolos á viva fuerza de sus fortificaciones, y aplicando á su territorio las duras leyes de la guerra. Tal es la síntesis del telegrama recibido, por el cual nos felicitamos, y enviamos nuestro saludo al bizarro general que ha hecho respetar la bandera española como merecía la condición de aquellas gentes: á cañonazos.

°°°

Un suceso notable que tiene en España pocos precedentes ha ocurrido en estos días: la renuncia del cargo de diputado hecha por el Sr. Salmerón, por creer que la conducta de los comités de su partido le desautorizaba. El acto del Sr. Salmerón es un acto de delicadeza que le honra. No le han tratado con mucha consideración los que fueron hace poco sus correligionarios, y es sensible, porque hombres de su mérito, aun para los adversarios son dignos de respeto. Consignamos este hecho por parecernos que caracteriza la condición actual de nuestra política. Nadie tiene autoridad entre nosotros, si no se conforma con lo que conviene á nuestros intereses.

°°°

La ruptura de hostilidades entre los portugueses y el Sultán de Zanzíbar tiene la ventaja, entre los desastres que se achacan á la guerra, de ser la menor cantidad de guerra posible. No lucharán en ella grandes ejércitos; pero puede haber en ella grandes riesgos y gloria.

Más que una guerra, nos parece un lance personal.

Italia tiene ya gobierno, presidido por el Sr. Depretis. Una de las dificultades que ha causado el desastre de Massuah es la cautividad de algunos individuos del ejército italiano, por los cuales pide un buen rescate el jefe abisinio. La dignidad de Italia se resiste á pagar el dinero que la exigen; pero ¿puede resignarse á que los sacrifiquen ó atormenten indefinidamente aquellos bárbaros?

El mundo se transforma: durante mucho tiempo Europa ha buscado esclavos en África para sus colonias; África hace ahora esclavos á los europeos. ¡Cuántos príncipes africanos habrán cortado caña en los ingenios! No deseamos que África tome la revancha con europeos ilustres.

Creemos que Italia debería pagar el rescate; hacer la guerra á los abisinios, y luego incluir en la indemnización de guerra la cuentecilla que presentan hoy los abisinios.

°°°

Zorrilla ha cumplido los setenta años. Dos días antes de cumplirlos dió en el Ateneo una de sus interesantes lecturas, sin fatigarse ni fatigar un momento á su auditorio. En realidad, si toda España no supiese á ciencia cierta la fecha del nacimiento del gran poeta, podría creerse que se añade años, pues su aspecto desmiente á su partida de bautismo. El presidente del Círculo Literario y Artístico, Sr. Echegaray, y la Junta directiva, pasaron á la residencia del autor de *Don Juan Tenorio*, para felicitarle por su cumpleaños. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se asocia á esta prueba de respeto, consideración y simpatía.

°°°

El Senado ha aprobado en estos días una base para la reforma del Código en el sentido de que desaparezca la sanción penal para las autoridades que prohiben trabajar en días festivos. Con este motivo se ha vuelto á discutir la conveniencia ó desventajas de que se prohiba el trabajo en esos días. A nuestro juicio, el descanso es racional, necesario y conveniente; pero como se debe legislar en armonía con las costumbres, más que prohibiciones, que no se suelen cumplir si chocan contra lo usual y por todos practicado, se necesitan ejemplos y propaganda de ideas que mejoren las costumbres.

Supongamos que la autoridad, revestida de facultades, prohibe el trabajo en días festivos: ya se ha hecho algunas veces; pero ¿cómo? Mandando cerrar las tiendas y cesar los trabajos en las obras y los talleres, mientras veíamos á los cocheros trabajando en el pescante, á los mozos de café y de fonda sirviendo á los parroquianos, á los carteros y repartidores distribuyendo sus cartas y periódicos, á los vendedores pregonando sus géneros, á los militares haciendo su servicio, y á infinitos industriales satisfaciendo con su trabajo las necesidades públicas de la vida social. Esto en lo que se ve por fuera; que en el interior de las casas, ¿no hacemos trabajar, creyentes é incrédulos, á los criados, en días festivos, porque la necesidad no permite el descanso para todos?

¿Puede la autoridad hacer la distinción exacta entre el trabajo ilícito y el indispensable? Cuestión es ésta de conciencia más que de autoridad, por lo expuesta á equivocaciones é injusticias.

Los que tengan escrúpulos deben empezar formando las costumbres, como dijimos, con su ejemplo, autoridad y consejos: no haciendo trabajar á nadie en esos días, y no utilizando el trabajo que se les quiera prestar; que si son muchos los que lo hacen, impondrán al fin esta costumbre, tan arraigada en otras naciones muy cultas y muy libres.

°°°

El inventor de una pomada para hacer crecer el pelo dió el domingo último un banquete de calvos.

Los convidados notaron con disgusto que había algunos pelos en la sopera.

—No tengan ustedes escrúpulos—dijo el anfitrión;—son cabellos espontáneos; el aroma de mi pomada hace brotar pelo en todas partes. Tengo en mi despacho un esqueleto con melena.

°°°

Las máscaras con anuncios han sido la nota más saliente de los disfraces. El Carnaval parecía la última plana de un periódico.

Si esto continúa, las máscaras pagarán un nuevo impuesto.

El arbitrio del timbre.

°°°

Se han notado muy pocas comparsas en este Carnaval.

—¿En qué consistirá?—dije á un amigo.

—En que todos queremos mandar y nadie quiere ser comparsa.

—Además—añadió otro—el que puede reunir veinte personas, en vez de hacer una estudiantina, hace un partido.

°°°

Un veterinario amigo nuestro, asombrado con los descubrimientos del hipnotismo, mediante el cual el operador sugiere su voluntad y sus pensamientos á un extraño, ha hecho experiencias hipnóticas en algunos animales.

Con este objeto sentó en sus rodillas y miró fijamente á su gato: el animal sostuvo la mirada, luego empezó á cerrar los ojos de buena voluntad, y por fin quedó dormido. Era el momento propicio para dar sus órdenes.

—Anda en dos patas—le dijo.

El gato con los ojos cerrados recorrió el cuarto en dos pies como si fuera una persona.

—Da un salto mortal.

El animal volteó sobre sí mismo como hacen los acróbatas, sin despertarse.

—Acércame el pañuelo.

El gato le llevó el pañuelo en la boca, ni más ni menos que un perro amaestrado.

—Eres diputado: cuando despiertes, pronúnciame un discurso.

Media hora después el animal accionaba mayando encima del aparador.

No podemos insertar su discurso, porque no había taquígrafo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ESTRENO DEL «OTELLO» DE VERDI

en la «Scala» de Milán.

Nuestros lectores hallarán en la plana inmediata y siguientes el bellísimo estudio titulado *Verdi, su vida y sus obras*, debido á nuestro respetable y erudito colaborador literario Excmo. señor Conde de Coello, y escrito en Milán pocas horas después del estreno del *Otello* en la «Scala».

Para rendir tributo de respetuosa admiración al insigne maestro Verdi, que á la edad de setenta y tres años bien cumplidos termina su ópera *Otello* y trabaja infatigable en la titulada *Ré Lear*, con el entusiasmo del joven que aspira á conquistar los primeros lauros en su carrera, presentamos en este número cuatro interesantes grabados relativos al grandioso acontecimiento artístico que el Sr. Conde de Coello describe con magistral pluma.

El de la plana primera representa al ilustre maestro Verdi entrando en el teatro de la «Scala» para dirigir el ensayo general de su ópera: «fué reconocido por la muchedumbre que ocupaba los alrededores del coliseo (leemos en la monografía *Verdi e l'«Otello»*) y llevado en triunfo al sitial del director de orquesta.»

El de la página 124 es reproducción de la escena de la tempestad en el acto I: en primer término, el muelle y el castillo; al fondo el mar, cuyas olas encrespadas combaten á las galeras venecianas; Otelo llega incólume al puerto, después de haber abatido el orgullo musulmán.—La decoración ha sido hecha por el caballero Carlos Ferrario, profesor de la Real Academia de Bellas Artes de Brera y pintor escenógrafo de la «Scala».

El de la pág. 125 reproduce al maestro Verdi haciendo oir á Boito la partitura de *Otello*, en la «Villa Verdi».—El ilustre Arrigo Boito, autor del *libreto* de *Otello*, es tan eximio poeta como inspirado maestro compositor de música: en 1862 escribió la poesía el *Inno delle Nazioni*, que Verdi puso en música, para la Exposición de Londres; su ópera *Mefistofele*, que se estrenó en la «Scala» en 1868, ha sido representada en los principales teatros líricos del mundo; él es autor del *libretto* de *Gioconda*, la preciosa ópera de Ponchielli (aunque dicho poema anda impreso con el pseudónimo de *Tobia Gorrio*), y también de los libretos de *Ero e Leandro* (de Bottesini), *Amleto* (de Faccio), *Tramonto* (de Cornaro); y en la actualidad escribe una ópera, poéma y música, titulada *Nerone*.—La «Villa Verdi» está situada en Sant'Agata, pequeña colonia construída por Verdi á cinco kilómetros de Busseto, y es la residencia predilecta del insigne maestro.

Por último, el grabado de la pág. 128 representa (de fotografía directa) la casa llamada de Desdémona, en Venecia.—Esa casa, de elegante arquitectura del siglo XIV, se levanta en la orilla izquierda del Canal grande, cerca del *fondaco de' Turchi*; «pero ninguna congetura histórica (dice un escritor italiano) autoriza ó explica el nombre de «Casa de Desdémona».

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Lanzamiento del acorazado *Pelayo* en La Seyne (Francia).

El 5 del actual se verificó en La Seyne (Tolón) el lanzamiento del acorazado de primer orden *Pelayo*, que ha sido construído por cuenta del Gobierno español y en el espacio de diez y nueve meses (se comenzó en Julio de 1885) por la «Societé des Forges et Chantiers de la Méditerranée».

Consignamos en primer lugar una breve nota de las dimensiones y circunstancias del buque:

Eslora entre perpendiculares, 102 metros, y hasta el espolón, 105; manga, 20,20; puntal, 12,45; calado de proa, 7,15. y de popa, 7,55; desplazamiento, 9.902 toneladas; potencia de la máquina, 6.800 caballos; velocidad calculada, 16 nudos.

El casco es todo de acero, con faja acorazada de una sola hilera de planchas de espesor desigual, siendo de 45 centímetros el de la del centro; las torres, que han de ser cuatro, á popa, á proa y á los costados, estarán blindadas con planchas de 40 centímetros de grueso, y la del comandante con un blindaje de 15 centímetros, y desde ella irán los guardines del timón por un tubo también protegido.

Su armamento será de dos cañones González Hontoria, de 32 centímetros de calibre y peso de 48 toneladas cada uno; dos de 28 centímetros y 33 toneladas colocados en las torres independientes; 14 de mediana potencia, y 20 ametralladoras, llevando el buque dos palos de acero con dos cofas ó plataformas para montar dichas ametralladoras y cañones de tiro rápido; tendrá además seis tubos lanzatorpedos, y dos luces eléctricas.

La ceremonia del lanzamiento presentó un carácter de solemnidad muy notable, con la presencia del Excmo. Sr. Ministro de Marina, de España, D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, que había llegado el día anterior á bordo de la fragata *Blanca*, y la de monseñor Oury, obispo de Fréjus y Tolón, que ofició de pontifical en el acto de la bendición del buque.

Verificada ésta, después de un elocuente discurso del prelado, el cual recordó las glorias del primer héroe de la Reconquista española, Pelayo, y el maravilloso triunfo de Covadonga, dedicando también sentido recuerdo al inolvidable D. Alfonso XII, y situados en la tribuna de honor los representantes oficiales de España y Francia, y en las demás tribunas y en los alrededores inmensa y distinguida concurrencia, el ingeniero jefe de los talleres de la Sociedad constructora, Mr. Lagané, dió la orden de quitar los puntales que mantenían al *Pelayo* sobre el plano inclinado del astillero, y el colosal buque se deslizó majestuosamente hasta el mar entre los solemnes acordes de la marcha Real española y entusiastas vivas á Francia y España.

Concluído el acto, la dirección de la «Societé des Forges et Chantiers de la Méditerranée» obsequió en sus vastas oficinas al elemento oficial franco-hispano con un espléndido banquete, y á los brindis pronunciaron elocuentes discursos el jefe de la casa constructora, Mr. Behic; el ministro Sr. Rodríguez de Arias, el dignísimo prelado monseñor Oury, el poeta francés Mr. Aicard (que leyó una brillante poesía á la unión de las razas latinas), el comandante del *Pelayo*, Sr. Cervera; el Prefecto del departamento del Var y otros distinguidos comensales.

España contará dentro de algunos meses con un acorazado de primer orden, que será como el núcleo poderoso de la renaciente armada de la patria.

Hagamos votos para que ese magnífico buque alcance tanta gloria como el héroe inmortal cuyo nombre lleva: Pelayo.

°°°

DOÑA DOLORES RODRÍGUEZ DE TIÓ,

poetisa puertorriqueña.

En Puerto Rico se llama familiarmente *Lola*, inspirada *Cantora de las lomas*, á la ilustre poetisa cuyo retrato damos en la página 132: en efecto, D.ª Dolores Rodríguez de Tió, que hoy es una gloria puertorriqueña, y por lo tanto una gloria española, nació en la pintoresca ciudad de San Germán, la cual está ceñida de poéticas lomas que ostentan espléndido bosque de palmeras.

Hace algún tiempo recibimos un libro de poesías, titulado *Claros y nieblas*, al que hemos dedicado una breve nota bibliográfica en la seccion correspondiente del periodico: eran aquellas poesías originales de Lola Rodríguez de Tió, y de ellas ha dicho luego el Sr. Menéndez Pelayo que «toda autología de poesías de nuestro siglo, en lengua castellana, quedará incompleta, si no se incluye entre lo más selecto *La Vuelta del pastor*, *La Caridad* y *El Arpa hebrea*», hermosas producciones literarias de Lola.

Añadamos la opinión del Sr. Núñez de Arce, relativa á las poesías del mismo libro *Claros y nieblas*: «En ellas (dice el autor de *La Visión de Fray Martín*) resplandecen la correccion y el buen gusto, y se respira un perfume que trae á la memoria las delicadas inspiraciones de Fray Luis de Leon.»

¿Qué hemos de decir después de consignar esos dos veredictos, verdaderamente autorizados, inapelables?

Además de aquel libro, Lola ha dado á la prensa otro muy notable, *Mis cantares*, y cualquiera de los dos es bastante para otorgarla el título de gran poetisa: á veces tierna como Carolina Coronado, aparece otras enérgica y entusiasta como la inolvidable Avellaneda, ó pensadora y serena cual Emilia Pardo Bazán; y alguien ha dicho en Puerto Rico que «la autora de *Claros y nieblas* es viva síntesis y resumen de la poesía española, porque presenta á la vez todas sus bellezas sin los límites del tiempo y el espacio».

Lola es joven, y no en vano esperamos nuevas poesías de su entusiasta numen que justifiquen más y más el preclaro título que la ha concedido su patria, llamándola también *Avellaneda puertorriqueña*.

°°°

DR. D. JUAN IGLESIAS Y ESPAÑA,

decano de los médicos de Ponce.

El 2 de Septiembre próximo pasado falleció en Ponce (Puerto Rico) el Sr. D. Juan Iglesias y España, doctor en Medicina y Cirugía, y decano de los médicos de aquella ilustre ciudad.

«Ciudadano integérrimo (escribía *El Pabellón Nacional* de Ponce, al dar noticia del fallecimiento del ilustre anciano), de firmes y arraigadas convicciones, cumplidor esmerado de sus deberes, amigo leal y sincero y padre amantísimo, el Sr. Iglesias y España era querido de todas las personas que tuvieron la fortuna de conocerle; y la sociedad ha perdido un miembro útil y siempre desinteresado para favorecerla.»

Nació D. Juan Iglesias y España (véase su retrato en la página 132) en Barcelona, el 16 de Mayo de 1806, y ha fallecido, por consiguiente, á la avanzada edad de ochenta años y cuatro meses.

Estudió las ciencias médicas en la Universidad de la ciudad condal, y quedando huérfano cuando cursaba tercer año, ingresó en el hospital militar como practicante, para concluir la carrera; prestó eminentes servicios en la primera invasión del cólera morbo en Cataluña, y luego, de 1836 á 1839, como primer físico de los batallones 1.º y 8.º de la Milicia nacional barcelonesa, mereciendo ser nombrado médico-cirujano de las cárceles nacionales; partió á Puerto Rico en 1844, estableciéndose en Mayagüez, y sucesivamente en Añasco y Aguadilla, ganando en las tres poblaciones fama envidiable, como facultativo y caballero; en 1856 fué destinado por el Gobernador superior de la isla á la villa de Arecibo, cruelmente azotada por el cólera morbo, y un mes después á la de Camuy, cuyos vecinos estaban consternados por los estragos de la epidemia, desempeñando sus deberes profesionales en ambas partes, así como en Aguadilla, con el mayor celo y la más admirable caridad; hacia 1866 se estableció en Ponce, siendo nombrado médico del 5.º batallón de Milicias disciplinarias, y más tarde, médico de Sanidad del puerto, cargo que ejerció por espacio de diez y seis años con exactitud y actividad notables, mereciendo siempre los más honrosos elogios de las autoridades de Marina.

Fué también subdelegado de medicina del quinto departamento; médico del hospital militar y del batallón de voluntarios de la plaza desde la creación de este cuerpo; socio corresponsal de la Económica de Amigos del País de Puerto Rico y socio titular de la Sociedad médica de Emulación de Barcelona; estaba condecorado dos veces con cruz del Mérito Militar blanca, y era caballero de la cruz de segunda clase del Mérito Naval; escribió una *Memoria* luminosísima sobre determinado problema de la ciencia médica, y fué decidido propagandista de la vacunación en todos los pueblos donde había ejercido sus diversos cargos facultativos.

El entierro de su cadáver ha sido demostración elocuente del íntimo y cariñoso afecto que profesaban los habitantes de Ponce al Dr. Iglesias y España: asistieron (no obstante la inclemencia del tiempo) las autoridades civiles y militares, los jefes y oficiales de la guarnición, el cuerpo de voluntarios, los representantes de la prensa política de todos los partidos, y muchas personas notables.

«Los que se van por el camino de la eternidad (decía con este motivo *El Pueblo* de Ponce), después de haber llenado cumplidamente su deber en este mundo, tienen derecho á la veneración de los vivos. ¡Paz á los restos del Dr. Iglesias y España!»

°°°

DON RAFAEL JANER Y SOLER,

director del «Colegio de San Juan», en Maricao (Puerto Rico).

Un maestro que cuenta con muchos y notables servicios en la profesión difícil, penosísima, de la enseñanza, no sólo adquiere merecimientos que infunden respeto, sino que es insigne ejemplo de laboriosidad y cultura para ser presentado cual modelo digno de imitacion.

Tal es el Sr. D. Rafael Janer y Soler, director del «Colegio de San Juan», de segunda enseñanza, en Maricao (Puerto Rico), y por lo mismo tenemos singular complacencia en publicar su retrato en la página 132.

El Sr. Janer fundó el citado establecimiento á mediados de 1884, con la categoría de colegio privado de segunda enseñanza, agregado al Instituto provincial (fundación debida á extraordinarios esfuerzos de laboriosidad y talento del mismo Sr. Janer), y en el breve espacio de dos años la nombradía, la verdadera fama del «Colegio de San Juan» se ha extendido por toda la provincia de Puerto Rico por tan universal manera, que hoy está considerado ese establecimiento como el primero de su clase en la isla, no solo por su pintoresco emplazamiento y las bellas construcciones que le forman, sino, lo que es mejor, por su excelente organización y el régimen que en él se observa para la buena enseñanza y noble estímulo de los jóvenes.

Quisiéramos insertar aquí, en prueba de nuestro aserto, la relacion de las notas alcanzadas por los alumnos del «Colegio de San Juan» en los exámenes de fin de curso, verificados en Julio próximo pasado; pero á falta de espacio, diremos en breve resumen que fueron examinados (de todas las asignaturas de segunda enseñanza) 87 alumnos, y otros 16, de los estudios elementales de ingreso á la segunda enseñanza, con el resultado notabilísimo que apuntamos á continuacion: *sobresalientes*, 59; *notables*, 22; *buenos*, 17; *aprobados*, 5; *suspensos*, 0.

Es de advertir que entre los 16 examinados para ingresar á la segunda enseñanza había cinco niñas, y las cinco obtuvieron nota de *sobresaliente*.

Este resultado patentiza la ilustracion, los desvelos, la asiduidad del director del «Colegio de San Juan», y hace cumplido elogio, sin necesidad de comentarios, de la enseñanza, organizacion y régimen del establecimiento.

Apuntemos ahora algunos datos biográficos del Sr. Janer.

Nació en la villa de Humacao, en 1852, y á la edad de doce años ingresó en el Seminario Conciliar de Puerto Rico, donde se distinguió por su talento y aplicacion, ganando en todos los cursos académicos y en todas las asignaturas la nota de «sobresaliente»; en Octubre de 1869 obtuvo el título de maestro de instrucción primaria superior, también con la nota de «sobresaliente», y desempeñó por espacio de dos años el cargo de maestro y director de la «Escuela de Marina», en la capital de la isla; ganó entonces por oposicion y con brillantes ejercicios la escuela superior de Aguadilla, que dirigió hasta Abril de 1874, de la cual fué separado arbitrariamente, «sin formación de expediente (dice uno de sus biografos) y sin causa justificada ni aun probable».

Después de algunos años de estudio incesante, en los que ganó, con las notas de sobresaliente, los títulos de bachiller en Artes, licenciado en Farmacia y Agrimensor, estableció en Maricao el mencionado «Colegio de San Juan», de instrucción primaria elemental y superior, que luego fué elevado á la categoría de colegio de segunda enseñanza y agregado, como ya hemos dicho, al Instituto provincial, realizando el fin que se propuso desde sus primeros años, de constituir un centro de instruccion en su país, sin otros medios que sus propios recursos, su celo y su amor al estudio y á la enseñanza pública.

Muy recientemente le ha otorgado el Ayuntamiento de Maricao una honrosísima prueba de estimación, digna de mencionarse: en sesión de 10 de Diciembre de 1886 acordó aquella Municipalidad, á propuesta del concejal síndico D. Rodolfo Guasp, y «por unanimidad y con entusiasmo», otorgar á D. Rafael Janer y Soler el título de hijo adoptivo de Maricao, «título que (dice textualmente el acta), aunque modesto y de poco valer material, es el de mas valer y más hermoso que puede otorgar un pueblo».

Felicitamos al Sr. Janer por el resultado obtenido hasta ahora en su noble empresa, y creemos que las personas y corporaciones llamadas á dar impulso y alentar los buenos propósitos de tan infatigable maestro no escasearán los medios de que pueden disponer para que complete la perfección de su obra civilizadora.

°°°

BELLAS ARTES.

Paisaje de los alrededores de Saint-Quay Portrieux (Bretaña), cuadro de H. Estevan.

Hemos dicho en el número precedente que entre las obras artísticas (seccion de pintura) expuestas actualmente en los salones de la Real Academia de San Fernando, como *envío* de los pensionados de número y de mérito en la Academia de Bellas Artes de España en Roma, figura el hermoso cuadro titulado *Paisaje de los alrededores de Saint-Quay Portrieux* (Bretaña), original de nuestro distinguido colaborador artístico H. Estevan.

Reproducimos ese cuadro, envío del tercer año de pension de su autor, en el segundo grabado de la pág. 132; es un lindísimo paisaje lleno de luz y color, de serenidad encantadora y fina transparencia, sobre el cual flotan las brumas del mar cercano y las ráfagas brillantes de una mañana de verano.

El Jurado correspondiente le ha concedido la primera calificación del Reglamento, proponiéndole para su adquisición al Gobierno de S. M., con arreglo al art. 77 del mismo Reglamento.

Felicitamos vivamente á nuestro antiguo colaborador señor Estevan por su nuevo lauro artístico.

°°°

LA MISERIA EN PARÍS.

Por esta vez, no es el París dorado, el bullicioso París del lujo y de las diversiones, donde se dan cita todos los ricos y todos los desocupados del universo; sino el París triste y lúgubre del hambre y de la miseria, el que nos presenta nuestro asiduo colaborador artístico Luis Jiménez, en el grabado de la página 133.

Curioso contraste, en verdad, el que ofrece el París rico, con sus líneas de bulevares llenos de lujosos almacenes, de *restaurants* ostentosos y de gentes elegantes, con los misteriosos rincones donde se agita una poblacion hambrienta, eterna preocupación de los gobiernos: el obrero sin trabajo, cliente inamovible del *mastroquet* (tabernero) y de toda reunión anarquista donde se pide á gritos la exterminación de los burgueses.

El dibujo de Luis Jiménez tiene toda la crudeza naturalista de una página de Zola.

°°°

ILMO. SR. D. ANTONIO GARCÍA DEL CANTO,

coronel de infantería, distinguido literato.

En Salamanca falleció el 26 de Diciembre último, después de larga y penosa enfermedad sufrida con resignación cristiana, el ilustre autor de la *Historia de la Orden militar de San Hermenegildo*, Sr. D. Antonio García del Canto.

Bello y cumplido elogio de este bizarro militar y fecundísimo escritor ha legado á la posteridad el insigne Hartzenbusch, escribiendo en la introduccion á la *Historia de las Ordenes de Caballería y de las condecoraciones españolas* estas hermosas frases: «En la de San Hermenegildo conocerá desde luego (el lector) la mano que maneja la espada, el aliento bizarro del militar que en las primeras líneas de su cuaderno estampa el nombre de Cervantes, porque á fuer de soldado le ama, y le tiene bien estudiado como novelista.»

Había nacido el Sr. García del Canto (cuyo retrato pueden ver nuestros lectores en la página 136) en Oviedo, en 1823, y desde muy joven, habiendo ingresado en el ejército, prestó excelentes servicios á su patria, á la que amaba con amor de verdadero hijo y el entusiasmo de quien conoce y sabe aquilatar las magníficas glorias de la bandera española.

Citemos algunos hechos biográficos del distinguido militar-poeta.

Desempeñó el Sr. García del Canto varios puestos importantes en Filipinas, entre ellos el de gobernador político y militar de Davao (Nueva Guipúzcoa), en 1866, y en su época, y bajo su direccion, se construyó allí la capital nueva, con hermosas calles y plazas, una magnífica *Casa Real*, casa de Ayuntamiento, cuarteles, un espacioso muelle y otras obras muy notables; y cuando después de algunos años de constantes trabajos en favor del bienestar moral y material de los habitantes de aquel lejano distrito (trabajos que fueron causa de que la salud del Sr. García del Canto quedase muy quebrantada) tuvo que regresar á Manila, los indios le despidieron con lágrimas, y llamándole su *bienhechor* y su *padre*, le rogaban que no los abandonase.

En 1872, siendo teniente coronel, y estando en Madrid empleado en el Ministerio de la Guerra, y con motivo de haber sido nombrado un nuevo capitán general para el gobierno superior de las islas Filipinas, le propuso el general D. Fernando Fernández de Córdova (que sabía lo conocedor que era el señor García del Canto de todo lo relativo á aquel país, acerca del cual había escrito ya libros notabilísimos) para el cargo de secretario general del gobierno superior civil, y presente debe de estar en la memoria de los españoles que entonces residían en Filipinas la prudencia y la ilustracion con que el Sr. García del Canto supo conducirse en tan elevado puesto, y el brillante éxito que obtuvo en diferentes cuestiones de gobierno, en aquel azaroso período de nuestra historia política; mas no hallándose conforme en ciertos asuntos con el parecer del Capitán general, hizo dimisión de su destino y regresó á España, dejando allí un nombre que aún se pronuncia por muchos con amor y respeto.

Estaba en posesion de la cruz de San Fernando de primera clase desde la edad de veintidos años, por este hecho: siendo alférez y habiendo tomado parte en la famosa expedición contra los moros de Balanguingui, que salió de Manila en 1848 al mando del ilustre general D. Narciso Clavería, y habiendo asistido á todas las operaciones, fué herido en la toma del fuerte de *Sipac*, siendo uno de los primeros que escalaron el muro; y por estos hechos de armas se le concedió la mencionada cruz y el grado de teniente cuando la expedicion regresó á Zamboanga.

Desempeñó después varios cargos militares, entre ellos el de comandante militar de Salamanca, y últimamente, habiendo ascendido á coronel por antigüedad (1881), fué destinado á mandar el regimiento infantería de San Marcial, residente en Vizcaya, mando que ejerció dos años, al fin de los cuales pidió el retiro.

Era caballero de la cruz y placa de la orden de San Hermenegildo (placa que representa cuarenta años de servicios sin tacha), comendador de Isabel la Católica y caballero del Mérito Militar.

Muchas son sus obras literarias, y entre ellas recordamos las que tienen los títulos siguientes: la mencionada *Historia de la la Orden de San Hermenegildo*; los estudios históricos *España en Oceanía*; las composiciones poéticas *Horas de melancolía*, *La Calavera milagrosa* y *El Misionero*; las obras dramáticas *El Huérfano*, *Poeta y suegra en guerra*, *Mujer de virtud y honor* y *La Conquista de Joló*; las novelas *Los Misterios de Filipinas*, *La Capilla expiatoria*, *Aventuras de un cochero*, *Los Tres hijos del crimen* y la famosa *Candelas y los bandidos de Madrid*, de la que se han hecho diez y siete ediciones.

Era miembro titular de primera clase de la «Academia franco-hispano-portuguesa» de Tolosa (Francia); y aunque hacía algunos años que por diversos motivos vivía alejado en cierto modo del palenque literario, ha dejado otras obras inéditas, entre ellas una preciosa novela y una coleccion de sonetos de verdadero mérito, obras que acaso se decida á publicar su viuda, la eminente poetisa D.ª Josefa Estévez, deseosa de añadir un laurel más á la corona literaria de su esposo.

Y al citar el nombre de la atribulada señora que compartió satisfacciones y dolores con el Sr. García del Canto, debemos consignar un recuerdo cariñoso que, á fuer de leal amigo, nos dirige nuestro querido colaborador el poeta Fernández Grilo.

«Yo me honré con la amistad de García del Canto (dice Grilo), y puedo asegurar que en pocas almas encontré la sinceridad y el cariño que me demostraba siempre mi pobre tocayo.

»García del Canto, cuando vivió en Madrid, abría su casa á toda la pléyade literaria de aquel tiempo, en amenísimas veladas, donde siempre sobresalió el peregrino ingenio de la compañera de su vida, la popular escritora D.ª Josefa Estévez, honra del Parnaso español.»

Dios tenga en su seno el alma del ilustre militar-poeta, cristiano y caballero, y conceda resignacion y consuelo á la noble viuda.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

VERDI.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

Primera representación del *Otello* en la *Scala* de Milán.

En 1859 el centro de Italia, dividida entonces en siete Estados diferentes, no contaba caminos de hierro; y como en aquel otoño debiera ir á presentar las credenciales de la reina Isabel cerca de la infeliz Duquesa de Parma—y la llamo infeliz porque vió asesinados durante su vida padre y esposo y destruido su pequeño pero venturoso reino—tuve que emplear una silla de posta para que desde los confines del Piamonte, cerca de cuyo Rey hallábame acreditado también, me condujese á la corte del joven Roberto, bajo la regencia y tutela todavía de su augusta madre. Los postillones italianos, tan bien descritos por Alejandro Dumas, han sido siempre *cicerones* de los viajeros, como si quisieran aumentar el encanto del extranjero que recorre su patria, con los mil recuerdos y tradiciones en que abundan los castillos y las ciudades itálicas. El que me conducía no derogó esta costumbre; y ya al montar una colina, ó mudar de caballos, alentado por el interés con que le escuchaba quien deseaba conocer en todas sus leyendas la Italia, me señaló al pasar, juntamente



MILÁN: ESTRENO DEL «OTELLO», DE VERDI, EN LA «SCALA».—ESCENA DE LA TEMPESTAD, EN EL ACTO I.

no fuese la más feliz inspiración del autor del *Barbero de Sevilla* y de *Guillermo Tell.*

Arrigo Boito venció estas vacilaciones de su mente con el ejemplo, por él dado, de su *Mephistofele*, sucediendo al *Fausto* de Gounod; y le arrancó al fin la palabra de componer el *Otello*, con la promesa de que él por su parte escribiría el libreto, conservando cuanto fuese posible la estructura tan dramática de la gran tragedia de Shakspeare, lo cual le abriría así un cuadro mucho más vasto que el ofrecido al genio de Rossini. ¡Admirable desinterés éste de Boito, que, autor musical ya esclarecido, ofrece á Ponchielli, con su libreto sacado del *Angelo* de Víctor Hugo, margen bellísima para su ópera *Gioconda*, y que da á Verdi escenas las más poéticas, en cuya versificación, para conservar la energía y belleza del trágico inglés, trabaja años, olvidando en tanto terminar su partitura de *Nerón* que espera Italia confiada en el talento del autor de *Mephistofele.*

Porque el *Otello* de Boito, que suprimiendo el primer acto de la tragedia, el más débil de Shakspeare y no necesario para la acción, que se desenvuelve toda en la isla de Chipre, de que es gobernador, en nombre de la República, el Moro de Venecia, por su factura altamente dramática y adaptada al sistema seguido desde Wagner en *Lohengrin* y *Parsifal*, ha ejercido influencia inmensa en lo que los críticos musicales de Italia, examinando el *Otello*, llaman cuarta manera de Verdi, pues que *Aida* señalaba la tercera, y que consiste en sustituir en parte á la melodía fácil y popular del *Hernani*, aunque no excluída de la actual partición, el estudio meditado y profundo, la instrumentación sobreponiéndose, como en Meyerbeer y Wagner, á la voz de los artistas, prevaleciendo el drama sobre la música, ó, como acontece en los trozos más perfectos de los cuatro actos del *Otello*, que todos forman un cuadro, suprimidas las antiguas divisiones convencionales de arias, tercetos y cavatinas, la más perfecta fusión, tentada ya por el autor de *Lohengrin*, de la música y del drama trágico. Yo no sé si el compositor germánico, como el italiano, han tomado esta idea de lo que debió ser el antiguo drama coreado griego. Y tampoco diré si es éste un progreso ó un retroceso del arte; pues si las fáciles armonías del *Trovador* llegan á hacerse vulgares, los interminables recitados de la *Tetralogía* de Wagner, como los que más de una vez tiene el actual *Otello*, especialmente en su tercer acto, si entusiasman á los fanáticos por la música llamada DEL PORVENIR, producen una pesadez fatigosa en los que, simples mortales, lo sacrificamos todo á la deliciosa melodía.

°°°

Es difícil que yo pinte la espectación de Italia, casi diría de Europa artística, ante la nueva obra de Verdi.

La prueba concluyente está en que no han podido destruir este sentimiento ni las angustias causadas en el pueblo italiano por el desastre del mar Rojo, ni las alarmas reflejadas en todas las Bolsas europeas por la crisis internacional que atraviesa el mundo. Presencié en la Grande Opera de París el estreno de la *Africana*, en la cual los grandes intérpretes de la obra de Meyerbeer pudieron decir, como Talma, que representaban ante un *parterre*, no ya de reyes, sino de emperadores, pues eran los días en que los más potentes soberanos de Europa se asociaban con su presencia á los esplendores del Imperio napoleónico. He visto al mundo musical congregado en el fantástico teatro de Bayreuth para asistir durante cuatro días á la *Tetralogía* de los *Niebelunguen* y al *Parsifal* de Wagner. En las montañas del Tirol bávaro me han conmovido las representaciones que cada década ejecutan del gran drama de la *Pasión* actores populares que parecen inspirados por el genio de Alberto Durero. Fuí testigo, á diez y siete años de distancia, de las colosales ovaciones hechas á Víctor Manuel, libertador de Milán, y al emperador Guillermo cuando vino á sellar su amistad con Italia en ese mismo teatro de la Scala; y he recogido en Oriente las impresiones, no extinguidas, de lo que fué la primera representación de *Aida* en la capital del Egipto. Y sin embargo, no he visto nada que se parezca al fanatismo delirante, acaso exagerado á los ojos del extranjero, de los italianos de Milán antes y después de la representación del *Otello*. D'Amicis consagra un volumen al suceso; *La Ilustración Italiana* publica un número extraordinario de sesenta páginas en folio para darnos la vida entera de Verdi, con multitud de láminas, desde la cabaña en que nació el parmesano, hasta las escenas todas del drama; y la prensa lombarda consagra serios artículos á describirnos el pañuelo de Desdémona, el gran resorte de la tragedia, y en el cual, en letras turcas de oro sobre seda de colores, está escrito el nombre del Moro de Venecia, amante en éxtasis cuando lo regaló, y vengador terrible cuando, divisándolo en manos de Casio, lo cree prueba de la deslealtad de la esposa. Y no hablo de las diez y nueve llamadas de Verdi á la escena después de la representación; del pueblo que conduce á brazo su carroza; del álbum con tarjetas todas de plata é inscripciones de oro que le regalan los abonados de la Scala, como en otros tiempos los czares y kedives le enviaban preciosos objetos artísticos de brillantes y rubíes; ni de los palcos pagados á miles de francos; ni del retrato, debido al pincel de Morelli, que Verdi encontrara incrustado en su salón del hotel de Milán, convertido en jardín cuando vuelve de su triunfo escénico. Sólo diré que la Scala, que desde las dos de la tarde han empezado á asaltar los cuatro mil poseedores de un billete, presenta á las ocho de la noche un cuadro fascinador; los hombres vistiendo de etiqueta; las damas, de las que hay hasta seis y ocho en algún palco, llevando sus más bellos trajes y ricas joyas. Y entre ellas y ellos, contándose nombres como la princesa D'Adda, la Colonna, la Avella, la Odescalchi, Litta y Doria, de los más ilustres de la aristocracia itálica; las duquesas de Sforza Cesarini y Massari, que cuando cantaba la *Misa* de Verdi se llamaba la Waldmann, al lado de la Stolz, título hoy también, de la Pia Marchi, de la Leonora Duse, la rival afortunada de la Marini; y entre los hombres, el actor Rossi, el poeta Giacossa, los compositores Marchetti y Boito, el popular escritor D'Amicis, aparte los críticos musicales y directores de los primeros periódicos y revistas del mundo, las celebridades artísticas y los editores ó empresarios de los Conservatorios y teatros de Viena, París, San Petersburgo, Londres, Berlín, Nueva-York y de todas las escenas de Italia.

°°°

No teman mis lectores les fatigue con el argumento del *Otello*, tan conocido, ni con disertaciones sobre la música del pasado y del porvenir, para juzgar la cual me declaro absolutamente incompetente. Ya he dicho que en el libreto de Boito está suprimido todo el primer cuadro del drama de Shakspeare, reproducido en cambio más ó menos fielmente en la partición rossiniana, donde es de efecto aquel augurio fatal que el senador Brabantio dirige á su hija cuando Desdémona, contra la voluntad de su padre, se desposa con el Moro de Venecia.

El poeta italiano ha dado por supuesto que el público sabe que la Serenísima República ha dado el mando de sus galeras á Otello para combatir y triunfar, como lo ha hecho, de la flota musulmana. Estamos, pues, en el castillo de la isla de Chipre, cuando la tempestad, que imita la orquesta admirablemente dirigida por Facio, ruge en el mar, teatro de la reciente lucha en que Otello ha tenido de su parte el valor y los elementos para humillar aquel orgullo musulmán que más tarde quedará abatido en Lepanto. La tempestad, con alguna reminiscencia de la del *Rigoletto*, es bella, como perfecta la decoración escénica del Ferrari. Chipriotas y soldados venecianos, con Montano, Casio, Rodrigo, y en cierta penumbra, Yago, que espera todavía ver perecer á Otello en las olas, ocupan la playa. Bastan los primeros acentos por Yago pronunciados para comprender, como en la obra de Meyerbeer, que él será el genio fatal, el Beltrán de *Roberto el Diablo*. Él es el que excita á Rodrigo contra Casio, á Casio contra Rodrigo y Montano, mientras, como en el *Fausto*, corre el vino de Chipre, y soldados y marineros celebran la victoria con fuegos de alegría, cánticos y brindis, hasta que el genio del mal, ayudado por la embriaguez, hace desenvainar las espadas, y que Montano, el predecesor de Otello en el gobierno de la bella isla, hoy inglesa, caiga herido por Casio, primer acto de la venganza infernal contra Otello y Desdémona. Pero ésta ha venido al encuentro de su esposo triunfante, dando lugar á un dúo de amor en que la natural dulzura de la amada forma bello contraste con el acento guerrero del Moro de Venecia, que refiere sus proezas, para unirse las dos voces en esta frase, acompañada por una instrumentación deliciosa:

E tu m'amavi per le mie sventure,
E io t'amavo per la tua pietà.

Los coros que acompañan al fuego de alegría tienen toda la animación del primer acto de *Lucrecia Borgia*. El brindis de Yago, algo de la escena mefistofélica del *Fausto*; la embriaguez de Casio, un verdadero cuadro dramático, cuya música, de una factura nueva, perfectamente adaptada á la acción, y el dúo, sin llegar á las alturas de los *Hugonotes* y de la *Africana*, ni ser tan melódico como el de *Aida*, responde en su final, instrumentado de una manera deliciosa, á la sensación de amor que respiran todas las frases del apasionado Otello y de la dulcísima Desdémona. Cuando el primero dice:

Un bacio..... ancora un bacio
Gia la pleiade ardente al mar discende,

fijando sus ojos en el estrellado cielo, y al dulce mirar de Desdémona, Otello le responde:

Vien..... Venere splende,

el entusiasmo hasta entonces contenido del público, que no quería perder una frase, estalló en un inmenso aplauso, y Verdi, contra su voluntad, debió presentarse tres veces á recibir la primera de sus ovaciones.

En el segundo acto estamos en una bella sala del castillo que da al jardín. Yago, prosiguiendo su plan maquiavélico, aconseja á Casio ruegue á Desdémona interceda con Otello para que le devuelva su empleo de capitán, del que le suspendió cuando, ebrio, hirió á Montano. El momento propicio será cuando la vea pasear con Emilia, su esposa, causa en la tragedia de Shakspeare de sus primeros odios, acrecidos luego porque Otello no lo ha elevado de su simple posición de alférez. Antes de que el pérfido amigo derrame el veneno de los celos en el alma apasionada del Moro de Venecia, Yago, para presentársenos tal como es, canta recitando un terrible monólogo, que el público ha calificado inmediatamente de *credo del mal*, y cuya poesía poderosa me invita á transcribirla íntegra:

— Credo in un Dio crudel che m'ha creato
Simile a sè, e che nell'ira io nomo.
— Dalla viltà d'un germe o d'un atomo
Vile son nato.
— Son scellerato
Perchè son uomo;
E sento il fango originario in me.
— Si! questa è la mia fè!
— Credo con fermo cuor, siccome crede
La vedovella al tempio,
Che il mal ch'io penso e che da me procede
Per mio destino adempio.
— Credo che il giusto è un istrion beffardo
E nel viso e nel cuor,
Che tutto è in lui bugiardo
Sacrificio ed onor.
— E credo l'uom gioco d'iniqua sorte
Dal germe della culla
Al verme dell'avel.
— Vien dopo tanta irrisïon la morte.
— E poi? — La morte è il nulla
E vecchia fola il ciel.

Instrumentado, aparece de una gran novedad infernal, recordando la escena de Bertrán en el *Roberto el Diablo*, antes de violar las tumbas del monasterio de Santa Rosalía de Palermo. Maurel, que con Lasalle y Faure, será de los pocos cantantes á la altura de situación tan dramática, lo interpreta de una manera admirable. Pero bajo el punto de vista de la tragedia tiene el inconveniente de que Yago, colocado en segundo término en el drama inglés, se sobrepone en el de Boito á Otello, como en su *Mephistofele* sucede á éste con relación á Fausto. De todas suertes, es un trozo musical de una orquestación rica, fantástica, página de música que casi inspira miedo y que prepara admirablemente la gran escena que le sigue, dúo y cuarteto á la vez, en que Yago desenvuelve ya su plan, á cuyo éxito contribuye la inocente Desdémona, pidiendo efectivamente á Otello la gracia de Casio. Antes, la entrada en el salón, viniendo del jardín, de Desdémona, seguida de Emilia, de jóvenes doncellas, de marineros chipriotas y de soldados albaneses, que ofrecen flores á la esposa de su victorioso capitán, es de un efecto dulcísimo, entonando el coro una especie de serenata acompañada por las guzlas, las mandolinas y las pequeñas arpas de la Grecia. El cuarteto, que los admiradores de Verdi esperaban sobrepujase al de *Rigoletto*, aunque la situación no fuese tan dramática, no produjo la primera noche efecto tan entusiasta como la escena que le precede entre Desdémona y Otello, y la terrible que la sigue entre éste y Yago. Atribúyese, por los que no admiten decadencia alguna en el genio del gran maestro, á deficiencia de ejecución por parte de la Petrovich, encargada del papel de Emilia. Pero autoridades musicales tan caracterizadas como Marchetti, y Vitu, del *Fígaro*, que en otras partes de su crítica reconoce las excelencias de Rossini en la inmortal canción del sauce y en el aria de Otello cuando exclama que morirá, pero vengado, dicen que este cuarteto gustará más y más á medida que se oiga, siendo en él de grandísima belleza toda la parte de Desdémona. Maurel á su vez, al pronunciar repetidas veces la frase aconsejando á Otello que VIGILE á su esposa, produce grandísimo efecto, como acontece en el dúo final de este mismo acto, en que el Moro de Venecia, convencido ya de su desventura, hunde á Yago en el polvo, mientras invocando los rayos del cielo y las olas furiosas del mar, que no igualan á sus celos, se anuncia el vengador de la perfidia de Desdémona. No es posible negar que Tamagno, cuyas cualidades conocen mis lectores, da amplia muestra en todo este segundo acto de su voz potentísima; pero yo no sé si el talento del artista raya á igual altura. Los que han oído á García, de quien la Malibrán temía ser asesinada realmente en la escena, á Nourrit y la Pasta, á Mario y la Grissi, echan de menos, como acontecía en el *Polliuto*, el arte de Tamberlick al lado de la voz de Tamagno.

Parecióme el tercer acto, que empieza con la llegada de los embajadores de Venecia, el más débil de la ópera, repitiéndose en la escena dialogada entre Otello y Yago situaciones ya presentadas en los anteriores y que carecen de originalidad. Entrando Desdémona, que en vano intenta calmar al furioso marido con frases musicales de tan dulce voz como encantadora melodía, recordando las más divinas de Verdi, llegamos al terceto entre Otello, Casio y Yago, que, notabilísimo en su andante, parece cortado al final. El del acto es, sin embargo, grandioso y uno de los más notables que ha escrito el autor de *I Lombardi*. Dramática en extremo también la escena final, en que á las aclamaciones del pueblo gritando ¡viva Otello!, éste, convulso por la ira, después de haber pisoteado casi á Desdémona, cae á su vez, y como los coros griten ¡viva el león de Venecia!, Yago, contemplándole con gesto de horrible triunfo, dice á la multitud aterrorizada del espectáculo: — *¡Ecco il leone.....!*

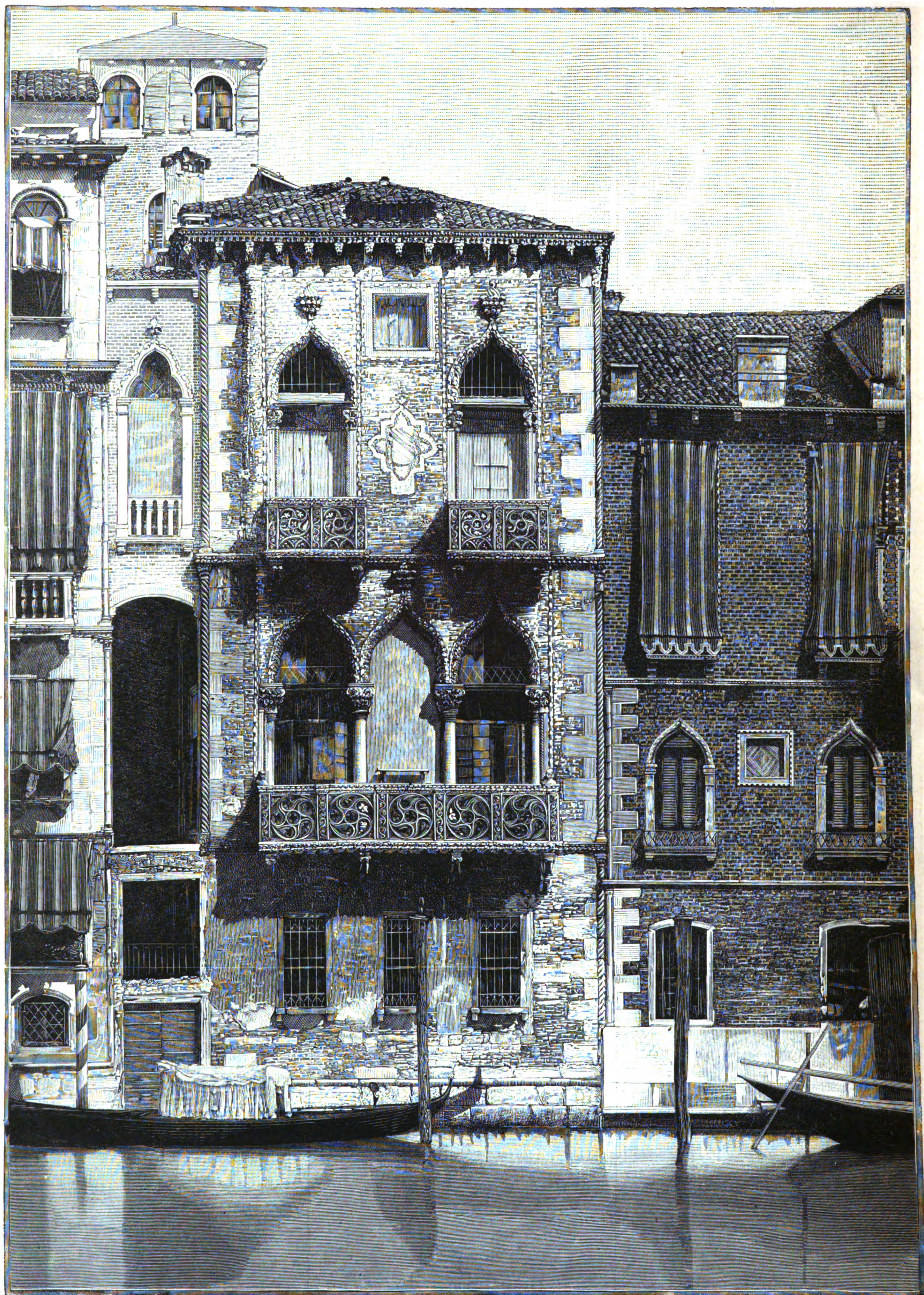
Nadie que haya oído una vez el *Otello* de Rossini, y sobre todo, los que jóvenes entonces pudieron escucharla de labios de la Malibrán, ha olvidado aquella cantinela, como la de Margarita: — *Assisa al pie d'un salice* — en que la infeliz esposa de Otello recordaba los amores desgraciados de Bárbara. En el drama de Boito, traducción más fiel de la tragedia shakesperiana, Desdémona, después de encargar á Emilia, que la conforta, que si muere envuelva su cuerpo con el velo nupcial que extiende sobre el lecho, canta también la canción del sauce, de una factura bella sin duda, aunque menos inspirada que la de Rossini. Aventaja empero á la *preghiera* rossiniana el *Ave Maria* que Desdémona entona ya sola, y en la que Boito ha traducido en divinos versos la salve cristiana á la Madre de Jesús. Cuando su voz murmura con armonía deliciosa estos versos:

Prega perchi adorando a te si postra,
Prega per peccator, per l'innocente,
E per debole oppresso e per possente,
Misero anch'esso, tua pietà demostra,

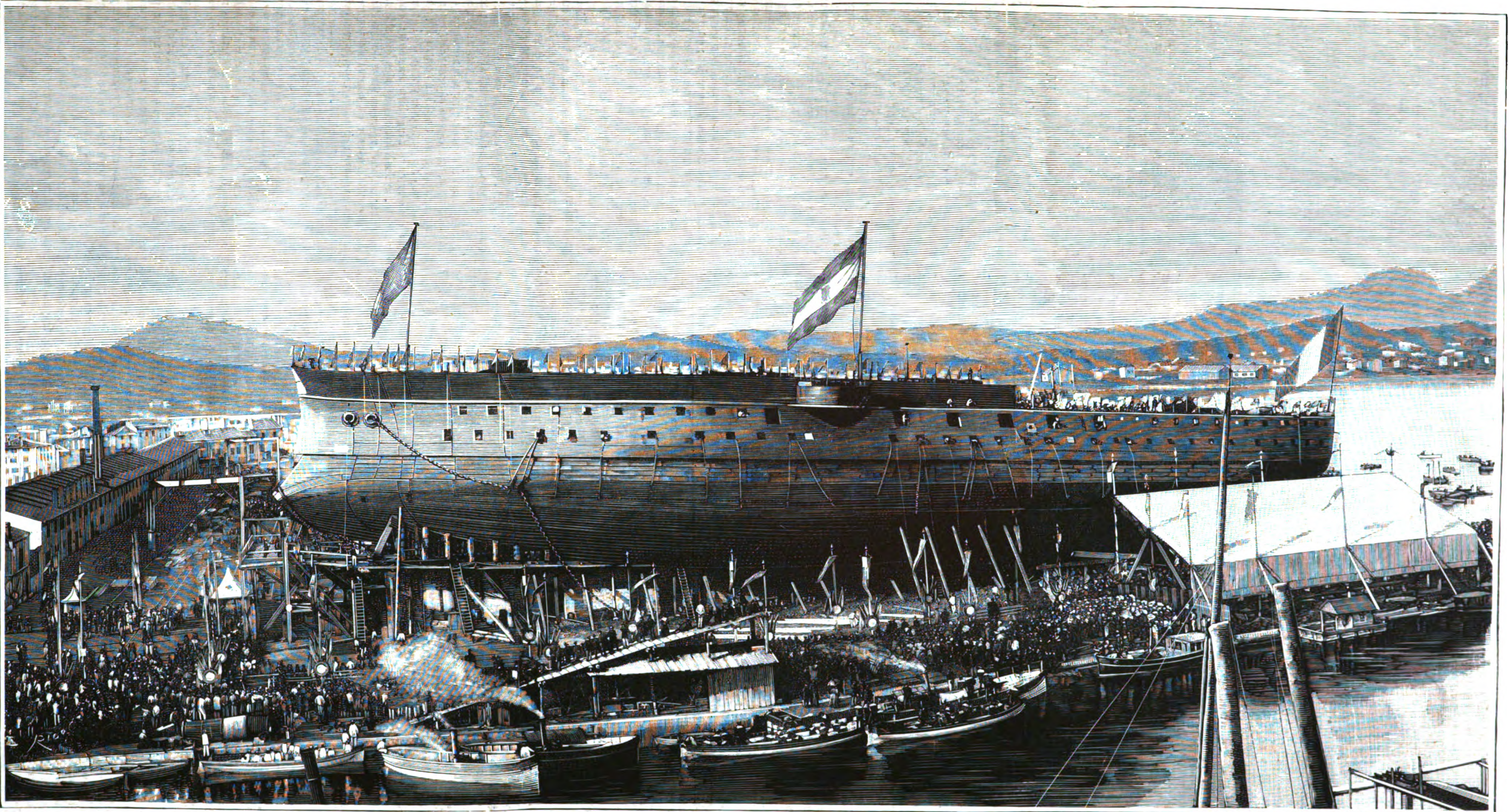
todas las damas que llenan la Scala empiezan á sentir, ante la voz, que casi llora, de la Pantaleoni, más inspirada en este momento que en todo el resto de la ópera, una emoción que va creciendo cuando entra en la estancia Otello precedido de una frase musical ejecutada por los instrumentos de cuerda, y no menos inspirada que la que inicia el quinto acto de *La Africana*. Toda la escena de la muerte de Desdémona, como efecto dramático, pues aquí el poeta tiene que sobreponerse al músico, es de un efecto tan terrible como en la tragedia de Shakspeare. Siguiendo á Rossi, que lo imitó de los actores ingleses, y no á Salvini, que seguía la tradición más humana del *Otello* de Rossini, Tamagno ahoga á Desdémona á la vista del público, produciendo, no ya lágrimas, sino hasta desmayos de las elegantes damas que ocupan los primeros palcos de la Scala. El subsiguiente arribo de Emilia, anunciando que Rodrigo, moribundo, ha revelado la infernal trama de Yago y que en vano llama para socorros ya inútiles á Casio, á Montano, que al desarmar á Otello para que no se suicide no pueden arrancarle el puñal con que pone término á su vida, es de un efecto escénico incomparable. Tamagno, que ha sabido dominar su voz para poner llanto en sus frases, abrazando á Desdémona canta:

E'tu..... come sei pallida, stanca e muta e bella.
Pia creatura nata sotto maligna stella.
Fredda come la casta tua vita e in celo assorta.
Desdemona! Desdemona! ah! morta, morta!
Pria d'ucciderti.. .. sposa..... ti baciai
Or morendo..... nell'ombra.....! ov'io mi giacio
Un bacio..... un bacio ancora.... un altro bacio.

°°°



VENECIA.—LA CASA DE DESDÉMONA, SEGÚN LA LEYENDA.
(De fotografía directa.)



TOLÓN (FRANCIA).—LANZAMIENTO DEL ACORAZADO «PELAYO», CONSTRUÍDO POR CUENTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL, EN EL ASTILLERO DE LA COMPAÑÍA «FORGES ET CHANTIERS DE LA MÉDITERRANÉE».

(De fotografía, tomada el 5 del actual.)

No ha caído todavía el telón sobre la agonía conmovedora de Otello, cuando todo el teatro en pie, agitando las señoras sus pañuelos y arrojando sus ramos sobre la escena, aplaudiendo frenéticamente los hombres, ó aclamando cuatro mil voces, repetidas fuera por el pueblo, que ha llenado toda la noche la plaza de Leonardo de Vinci, obligan á Verdi á presentarse doce veces, ya solo, ya rodeado de la Pantaleoni, Tamagno y Maurel, ó de Boito y Faccio. El triunfo es indisputable y merecido. El porvenir dirá si esta ópera, la más pensada y la mejor instrumentada de Verdi, no ciertamente la más melódica, tendrá la suerte de su *Don Carlos* ó la de la popular *Aida*, y si la nueva senda que conduce un tanto al autor de *Hernani* á los campos de Wagner, apartándole de los de Rossini, Bellini y Donizetti y de sus propios confines, es, como antes he insinuado, un adelanto ó un retroceso. Mis recuerdos de viejo ya, amante de lo que fué, acaso no me dan toda la imparcialidad necesaria para decidirlo con justicia. Tal vez resuelva estas dudas que conmigo asaltan á cuantos han oido el *Otello*, si como lo hace esperar el talento potente de este anciano de setenta y cuatro años, cumple la esperanza que ha dado á Arrigo Boito de concluir su *Rey Lear*, en el cual pueda desenvolver su nuevo sistema musical tal como lo ha concebido, aunque en alguna escena del *Otello* el efecto, según dice su admirador el competente Marqués de Arcais, no haya correspondido enteramente á la intención.

Terminaré diciendo que si Madrid, como Paris y Viena, se prepara á dar el *Otello*, los empresarios del teatro Real deben poner grande empeño en que al lado de la Pantaleoni y de Maurel lo cante Gayarre, el único Otello posible, tal como lo han imaginado el libreto de Boito y la partición de Verdi.

CONDE DE COELLO.

EL MENTIDERO DE COMEDIANTES (1).

I.

Cierta tarde de estío del año 1629, paseando por las calles de *Cantarranas*, de *Francos*, el *León* y las *Huertas*, después de recorrer la maraña trasversal de callejuelas abiertas entre las de *Atocha*, *San Juan* y plazuela de *Antón Martín*, y de rezar muy contrito el rosario en las ermitas de San Cebrián, Santa Catalina, San Sebastián, San Juan Evangelista y Santa Polonia, en los sitios mismos donde se encuentran hoy las iglesias de estos nombres, cerca de la plazuela ó terreno sin edificar de los *representantes*, en la confluencia de la calle del *León* entrando por la del *Prado*, un hombre de elevada estatura y ademanes resueltos, embozado en la capa, para ocultar sin duda la daga que llevaba desnuda, se metió en la apretura de hombres y mujeres que estaban en aquel momento en el *Mentidero de representantes*, é hirió por la espalda, como un felón, á un apuesto mancebo que acababa de llegar de Flandes y era hermano de un ilustre poeta.—El matador tiró la capa y huyó, á pies para qué os quiero, hacia el convento de monjas Trinitarias, en cuyo recinto tomó iglesia.

Los autores, actores y aficionados habituales del *Mentidero*, que departían aquella tarde tranquilamente con los arrendadores ó empresarios de comedias, salieron tras el de la daga, revueltos con criados y lacayos de grandes y con las gentes desocupadas del pueblo, y todos juntos, en imponente avalancha, penetraron en el convento, rompiendo puertas y rejas, atropellando en la clausura á las monjas y obligándolas á que se quitasen los velos en previsión de un disfraz. Entre los perseguidores, con espada desenvainada, llegó el poeta, hermano del herido, á las Trinitarias, en el instante en que, con cruz alzada, la vista en el suelo y los brazos cruzados, se presentaban las monjas enfrente del motín. El poeta se fijó en la cruz roja y azul que las hermanas llevaban en el hábito, relacionada con las memorias de su propio nacimiento, y se detuvo: envainó la espada, pidió perdón á las madres, y recomendó á todos comedimiento, singularmente á la bohemia literaria y vagabunda del *Mentidero*.

El agresor resultó ser un comediante llamado Pedro Villegas. El herido, un hermano de D. Pedro Calderón de la Barca, y las agredidas, las verdaderas víctimas, todas las monjas de la comunidad trinitaria, á cuyo hábito pertenecieron, hasta su muerte, las hijas de Cervantes y de Lope de Vega.

El suceso produjo grande escándalo, porque se contaba que, pocos días antes, el mismo poeta asaltador del convento trinitario había tenido un lance parecido en la iglesia de los Angeles.

Intervino el Vicario de Madrid, amenazando con escomuniones; intervino también el P. Hortensio Paravicino, vituperando la conducta de D. Pedro Calderón en una plática de septuagésima; el poeta aludió á su vez á los sermones hueros del P. Paravicino en la comedia titulada *El Príncipe constante*; el religioso se quejó, y Calderón fué arrestado.

Entretanto, el autor de la compañía siguió representando la comedia (por la que pagó 40 ducados á Calderón) y dió además al ingenio un sobresueldo; viendo lo cual el P. Hortensio, aunque era de los del *Mentidero*, acudió en queja al Rey, diciendo que no volvería á predicar si no se ponía coto á las audacias de Calderón: se pidieron informes al Cardenal *Trejo*, y su eminencia informó, y por esta causa, ó por otras secretas, el drama y los sermones han llegado á nuestros días mutilados. Terminado el proceso, fué á dar con sus misterios á los estantes de Simancas, y por último Calderón continuó escribiendo dramas y comedias para Bartolomé Romero, por los consabidos 40 ducados: el agresor, Pedro Villegas, las representó como si tal cosa; el P. Hortensio volvió á predicar en culta latiniparla, y el hermano de D. Pedro Calderón (D. José) siguió repartiendo tajos y estocadas, hasta que ocurrió su muerte de una en tercia parando.

II.

Se comprende sin decirlo que, con tal motivo, el *Mentidero* de comediantes alzó pendones que le dieron notoriedad en el distrito y en la villa, y singularmente en su hermano gemelo, el *Mentidero* maestro de las *Gradas de San Felipe el Real*.

Desde aquel día tomó el de los *Comediantes* aire de cátedra ó de palenque de discusión. Se murmuró sin reservas, se protestó en voz alta de la codicia de los *autores* (empresarios), que especulaban con la miseria de los pobres cómicos, siempre honrados y deseosos de trabajar para ganarse el pan de sus hijos. Era una vergüenza—decían—para la clase histriónica, que produciendo los corrales de la *Pacheca*, la *Cruz* y *Burguillos* una renta tan limpia y granada, como que los dos primeros se acababan de arrendar por cuatro años en la cantidad de 114.400 ducados, se repartiera este enorme caudal entre las cofradías de la Pasión y la Soledad, como propietarias, y entre los diversos hospitales y hospicios, como partícipes, sin dejar un triste ochavo á los pobres *representantes*.

El *Mentidero* no podía sufrir que habiéndose arrendado un corral en la calle del Lobo para combatir el monopolio de los coliseos del *Príncipe* y la *Cruz*, las benditas cofradías hubieran tenido la inhumanidad de deshacer el del Lobo, de Cristóbal de la Puente, para dar gusto á *D.ª Isabel Pacheco*, la comedianta de pega, y á los especuladores de la *Cruz del cerrillo*. Esto era reducir á la miseria á un gran número de damas y caballeros abonados al *Mentidero* de la calle del León, y adictos con aplauso perdurable á su egregio vecino D. Miguel Cervantes, que los estaba mirando, porque sabido es que la puerta trasera de la casa que habitó en esa calle del León D. Miguel Cervantes Saavedra, daba al *Mentidero de los comediantes*.

Esta vecindad y esta concurrencia, teniendo por cronistas á Quevedo, Lope, Rojas, Villamediana, Moreto y otros escritores, y por favorecedores al Obispo de Cuzco, que declara tenía en Madrid la casa de sus padres en la calle del León al *Mentidero de los representantes*, dieron fama al sitio, y acaso contribuyó á consolidarlo una circunstancia, de carácter religioso, de que hace memoria Pellicer en su tratado del *histrionismo*.

Cuenta D. Casiano que la actriz Catalina Flores, casada con un hidalgo montañés, Lázaro Ramírez, buhonero de oficio, habiendo quedado tullida á consecuencia de un parto, determinó hacer una novena á cierta devota imagen de Nuestra Señora, que estaba en la calle del León, esquina á la de Santa María, y para obligarla más pasaba las noches en la calle: siendo tanta la fe de esta hermosa tullida, que el último día de novena (15 de Julio de 1624) se sintió buena del todo y colgó la muleta al pie de la imagen, de unos clavos que fué á comprar á la plazuela de Antón Martín.

Admirados los cómicos de esta milagrosa curación, eligieron por su patrona y abogada á esta sagrada imagen, con el título de *Nuestra Señora de la Novena*, trasladándola á la parroquia de San Sebastián, donde se conserva en una capilla propiedad de la Congregación de actores.

El famoso comediante Andrés de la Vega, marido de la divina *Amarilis* (María de Córdoba), tan alabada por Quevedo como maltratada por el Conde de Villamediana, fué autor de comedias, y uno de los que con Cristóbal de Avendaño, autor de comedias también (muy conocido, porque su compañía fué la que, unida á la de Manuel Álvarez Vallejo, representó en una noche de San Juan á Felipe IV en los jardines del Prado), Lorenzo Hurtado y Tomás Fernández Cabredo, fundaron la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena.

El *Mentidero* aplaudió la invocación de la santa imagen y contribuyó con sus maravedises á los gastos de la Cofradía, así como á los del levantamiento de la capilla en San Sebastián.

III.

Entre las histrionisas había saltatrices (bailarinas), que llevaban al *Mentidero* todas las jácaras, que en son de burla ó de crítica, se disparaban entre sí autores y comediantes. Estas jácaras se cantaban y bailaban, á veces no muy honestamente, por las supuestas damas del *Turdión*, y era de ver la cara de pascua de Quevedo, cuando el aguijón de la sátira penetraba hondo en las carnes de los histriones, y no porque le agradase el vapuleo dado tan sin compasión, sino porque de él resultaban chistes centelleantes que apurando el ingenio no había encontrado el maestro. Ejemplo: una mañana, antes de las doce, se presentó en el *Mentidero* cierta capigorrona de las compañías sueltas que vagaban sin título por España, y dijo á los concurrentes, entre los que se hallaban Lope de Vega, Quevedo y Montalván:

—Sepan usirías que *Doña Pandilla* (Antonia Infante), moza de carita zaina y de mirada venenosa y basilisca, acaba de llegar con la compañía de su marido, Pedro Ascanio, y se propone darnos el copo en el corral de *Burguillos*. La tal *Infante* es una *Infanta* picaña, que *usa en la cama sábanas de tafetán negro*. ¿Para qué?

El diablo sólo es quien pudiera describir la bronca artística que se armó en el *Mentidero* al oir lo de las *sábanas de tafetán negro*. Quevedo se mordió el bigote peinado á la borgoñona, y Lope se contentó con reir á todo trapo hasta que se le cayó el manteo.

No es posible discurrir acerca del *Mentidero de representantes* sin topar con los *corrales* de Madrid, como que la mayoría de los concurrentes á aquel areópago eran cómicos, autores de comedias y arrendadores de corrales. Acudían también, por afición á la charla, escritores sueltos, poetas, cómicos de varios estados, entre los que figuraban el trinitario Fr. Hortensio Paravicino, de quien hablamos más arriba, el mínimo Fr. Antonio de Herrera, el mercenario Téllez, ó Tirso de Molina, y los jesuitas Valentín de Céspedes y P. Calleja, que alternaban en discreteos gongorinos con los autores de *Autos Sacramentales*, Mira de Mescua, Godínez, el maestro José de Valdivieso, Luis Vélez de Guevara, Juan Pérez de Montalván, D. Francisco Rojas y D. Luis de Benavente, que fué el autor más festivo de entremeses y bailes, y el *inventor* de los sainetes en cuyo género le acompañaron Villavicencio y Avellaneda con sus seguidillas picantes y sentenciosas.

No era sola la afición al bureo la que llevaba á las calles de Cantarranas y el León á tantos escritores ilustres; era que el sentimiento magnético les atraía hacia aquellos sitios, que llenó con su vida Cervantes y consagró con sus despojos mortales; era que en el convento de las monjas Trinitarias descansaba el autor del *Quijote* con las prendas queridas de su corazón; era que el Fénix de los Ingenios, Lope de Vega, venía desde la calle de Francos á decir misa diaria á las Trinitarias por acercarse á su hija natural Sor Marcela de San Félix, que estaba allí en perpetua clausura con la otra hija amada de Miguel de Cervantes; era que todo aquel distrito de las Huertas y Cantarranas daba albergue á la bohemia literaria y artística del siglo, y no había escritor, ni comediante, ni músico, ni pintor que no mostrase empeño en tomar posada por aquellos barrios, donde la grey de los poetas famosos y de los actores eminentes había formado su campamento.

Con esta explicación, que exige el relato arqueológico, sigamos el cuadro del *Mentidero*.

IV.

La hora característica de la mayor animación y del mayor ruido era aquella de la mañana en que las histrionisas, cantarinas y saltatrices se echaban á la plaza en *negligé* inculto, con la cesta en el brazo, para comprar el recado de comer. Era aquélla la hora de las murmuraciones más atrevidas, la de las protestas más alborotadas. Se formulaban quejas, en voz alta y con bríos, contra el bando que fijaba en *seis cuartos* el precio de representación de la comedia, con canto, baile y aloja al mosquetero y se lanzaban vituperios por haberse mandado que los *alojeros* se examinasen de doctrina cristiana, sin excusa ni pretexto, y presentasen una información de buena vida y costumbres ante el Regidor comisario de comedias antes de entrar en los *corrales*, con su agua de aloja, compuesta de miel y especias.

Se decía que era entretenimiento obsceno el de poner hombres *apretadores de mujeres* en la cazuela, para estrujarlas como á las sardinas; pero á fe que merecido lo tenían, porque eran las primeras que chillaban y silbaban: se echaban sapos y culebras contra las cofradías, hospitales y arrendadores, que se lo comían todo: contra los bancos, gradas, barandillas, desvanes y aposentos donde se colocaban los grandes, los cortesanos y religiosos, quienes callando suplían las faltas de los comediantes buenos y llenaban de antojos y desvanecían á los malos; contra la *infantería española*, que ya era cosa rancia llamarla *mosqueteros*, verdugos de los poetas; contra la cazuela ó *jaula* de damas, donde se almacenaban los pitos y silbatos, y contra la olla del convento, ó sea el patio popular, donde en pintoresca confusión se revolvían los ganapanes, tagarotes y recuecos con los mercaderes y artesanos que, desamparando sus tiendas, van á los *corrales* con capa, espada y daga á vociferar sin miramiento.

¿Y la impertinencia de la Sala de Alcaldes, decía una histrionisa, que manda echar un listón en todo el frente del tablado, para que los galanes de las lunetas y patio no nos *registren los pies*? Pues ¿qué se figuran esos vejetes zainos, que gastamos *pezuñas* como ellos, y que no se pueden mirar las almendras garapiñadas que usamos por pies?

¿Y por qué prohibirán esos señores Alcaldes de vara que nos vistamos de hombres? ¿Será porque teman que nos pongamos de veras los calzones? ¡Si así fuera, de seguro que no nos prohibirían á nosotras, como prohiben á los hombres, que fumen *cigarros de tabaco* en los *corrales*!

Las quejas eran también contra las ninfas esmirriadas que toman chocolate y se untan de benjuí, á costo y costas de ciertos lechuguillos babosos; contra todo bicho viviente, incluso los comensales del *Mentidero*, porque no impiden los privilegios en favor de las *doce compañías reales* de comediantes y en contra de las *cuarenta y dos* que andan por esos pueblos de Dios, por trochas y derrumbaderos, muriéndose de hambre.

Terminada la jaculatoria y los improperios, las histrionisas se metían en sus posadas á guisar el cocido, y empezaban á recalar en el *Mentidero* poetas, actores y artistas, por supuesto después de oir misa, la mayor parte en las Trinitarias é iglesias y ermitas adyacentes. A las doce se rezaba el *Angelus*, en pelotones, con la cabeza descubierta; en seguida los concurrentes se dispersaban por las callejuelas más cortas y más sucias hasta sus respectivas posadas, donde, en silencio y entre cuatro paredes blanqueadas de cal, una mesa de pino coja, una percha de idem para colgar la espada, la capa y el sombrero, y cuatro ó seis sillas de enea, les aguardaba el pucherete escuálido, servido por la patrona ó por la mujer propia, como en *Pepa la frescachona*, compuesto de sopa tibia, garbanzos duros, una piltrafa de carne con hueso, un porrón de vino de la taberna de *Lepre*, y *requiescant in pace*. No entraba más alimento en aquellos estómagos afligidos y ayunos, y sin embargo estaban iluminados por la centella divina del genio que irradiaba de sus cabezas.

A las dos de la tarde en invierno, y á las tres en verano, se iba á los *corrales* á ejecutar y ver la comedia del día. Al anochecer terminaba la comedia. El toque de oraciones detenía á los transeuntes, que se paraban, se quitaban los sombreros y oraban. Al toque inmediato de ánimas ó de la *queda*, todos se acostaban en fementidos lechos, sin luz, pero con frío, con moscas y mosquitos ó con chinches, según las estaciones.

(1) Del libro en prensa *Madrid viejo*.

V.

Completaríamos nuestro estudio acerca del *Mentidero de representantes* insertando á continuación la lista de los autores dramáticos, cómicos y aficionados que con más asiduidad asistían á sus sesiones al aire libre. Poseemos todos los datos necesarios para establecer una cronología que pudiera servir de algo á la historia de los *corrales* de Madrid; pero el trabajo resultaría en nuestras manos pesado y sin lucimiento. Por eso nos limitaremos á escoger nombres de entre los que verdaderamente han dejado recuerdos.

Por de pronto diremos que todos los actores y actrices de los siglos XVI y XVII han pasado por allí, desde Agustín de Rojas, Morales, Alonso de Olmedo, Torres, Fernández Bresón, Cosme de Lotti, Molina, Ambrosio Martínez y el famoso Juan Breva, hasta Manuel García Parra y Mariano Querol; y desde María Riquelme, Isabel de Góngora, Josefa Vaca y María Calderón, hasta la Ladevenant, y la *Tirana* (María del Rosario Fernández). Todos vivieron en aquellas calles de las Huertas, del Amor de Dios, de San Juan, de Santa María, de Francos, de Cantarranas y del León. Esta costumbre la han continuado hasta nuestros días Rita Luna, Isidoro Máiquez, Guzmán, Latorre, Romea y otros. Rita Luna vivió á principios de este siglo en la calle de San Juan, é Isidoro Máiquez en la de las Huertas. Así lo afirma Mesonero Romanos.

Como episodio curioso del *Mentidero*, citaremos á la famosa cómica Mariana Romero, mujer divorciada de Luis Ortí, que entró de novicia en el convento de Trinitarias Descalzas con el nombre de Mariana de la Santísima Trinidad, y antes de profesar se salió del convento, se adornó con galas vistosas y se casó con el comediante Manuel Angel, dragón de mujeres, que era ya viudo de cinco, y también envió al hoyo á la Romero con el número seis. Mas como el silencio del claustro, su abstinencia, su pobreza, su soledad, su mortificación, su vida uniforme y monótona se diferencian tanto de las holguras de la libertad, de las golosinas, de las galas, de las *parladurías*, de la vida esparcida y varia del histrionismo, se cansó del monacato, y abandonó el convento antes de profesar.

Otros episodios que dieron mucho que hablar.

El 28 de Junio de 1631 murió en el hospital de Naturales de Aragón (Monserrat), próximo al *Mentidero*, el capitán y esclarecido poeta D. Guillén de Castro, del hábito de Santiago. Murió tan pobre, que hubo que enterrarlo de limosna.

Cuatro años después, en 28 de Agosto de 1635, falleció Lope de Vega Carpio, el Fénix de los Ingenios, y la corte, en unión de la grandeza y del pueblo, le hizo un entierro tan fastuoso y con tanta pompa, que no ha vuelto á celebrarse otro igual en Madrid. La comitiva fúnebre desfiló desde la casa mortuoria, en la calle de Francos, por la de San Agustín, que da frente á la verja de las Trinitarias, á fin de que pudiera verlo su hija Marcela y saludarlo sin envidia Cervantes desde su fosa inmortal. Siguió por la de Cantarranas, la del León, el *Mentidero*, la plazuela de Antón Martín y calle de Atocha hasta San Sebastián, habiendo sido tan inmenso el concurso, que ya había entrado la manga parroquial en la iglesia, y aun no había salido el cadáver de su casa. ¡Caprichos de la suerte! Miguel Cervantes, el gran escritor, gloria de la patria, fué llevado á la iglesia de las monjas Trinitarias en hombros de cuatro hermanos obregones, sin acompañamiento, casi de incógnito, casi arrojado al olvido de las generaciones futuras. Pero, ¡ay, que Dios es justo, y Cervantes vive en el corazón de sus admiradores, que no pueden contarse! Cervantes tuvo por tumba la iglesia entera de las monjas Trinitarias, y por altar el universo mundo.

Este reducido distrito del *Mentidero*, que andando el tiempo, dice Mesonero Romanos, se pasó á la plaza de Santa Ana, aunque muy renovado en su caserío, conserva recuerdos interesantes que nadie podrá borrar, porque se identifican con los tres nombres más grandes del siglo XVII: ¡Cervantes, Lope y Quevedo! los tres vecinos de las tres calles que se enorgullecen con sus nombres; los tres devotos de la Virgen de la Novena; los tres amigos, hermanos defensores de las monjas Trinitarias y de los parciales del *Mentidero*.

¿Qué mucho que en derredor de esa trilogía, como símbolo de grandeza, de ilustración, de sublimidad de ingenio y de buen gusto, afluyeran artistas, literatos, aficionados y bohemios de todas las profesiones?

Nota bene. En el núm. 6 de la calle de Cantarranas vivió la famosa *beata Clara*, hasta que se trasladó á la casa del Campillo de San Francisco, hoy calle de los Santos. ¿Qué iría á buscar al *Mentidero* esta santa?

En compensación, también vivieron y murieron en esa calle D. Agustín Argüelles, D. Martín de los Heros y don Ramón Gil de la Cuadra.

Váyase lo uno por lo otro.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA CARA DE LA LUNA.

DIFÍCIL, por no decir imposible, será encontrar una persona, hombre ó mujer, viejo ó niño, civilizada ó salvaje, que con atención más ó menos sostenida no haya contemplado en serena noche el plateado disco de nuestro satélite. Los hombres de poca cultura, que son los más, y los que se avergüenzan de saber y de preguntar, que son en mayor número que los anteriores todavía, consideran como la cosa más natural del mundo, que la Luna salga y alumbre una parte de la noche, y no se meten en más honduras; sin embargo, cuando esos hombres eran niños, y por lo tanto preguntones, porque querían saber, es seguro que más de una vez dirían á sus padres, al recorrer una larga calle y ver que la Luna pasaba de tejado en tejado, siguiendo, al parecer, el mismo camino:—Papá, ¿la Luna anda?

En otras ocasiones, al avanzar y elevarse en el horizonte oriental el enorme globo de la Luna llena, sería el padre el que diría al hijo:—¿Ves la Luna? ¿Ves cómo tiene cara lo mismo que nosotros? Mírale la boca, la nariz, los ojos.....

Y, seguramente, á poco que el niño se fijase, vería como su maestro, una cara humana, con los ojos algo desiguales, la nariz gruesa y la boca entreabierta, que ocupaba ó llenaba toda la superficie de aquel gran plato brillante que se destacaba en el azul del cielo.

Claro está, que tanto el movimiento de la Luna á lo largo del techo de las casas, como el aspecto de su cara, son dos ilusiones; de la primera pronto se adquiere el convencimiento, sin necesidad de estudios ni consideraciones astronómicas, pero de la segunda ya es otra cosa, puesto que todo el mundo sigue viendo lo mismo, y ¡es tan difícil que todo el mundo se equivoque! ¿No son las mayorías criterios de verdad? ¿No están las minorías en los manicomios? Pero, no obstante, la Tierra es muy grande, y en ella hay muchos hombres. ¿Verán todos una cara en la Luna, como vemos los españoles? Y aunque basta para saber si nuestro satélite tiene cara ó no, observarlo con unos gemelos de teatro, limitémonos á preguntar á cada pueblo qué es lo que á la simple vista distingue en la Luna; empecemos por los de Europa. Millones de ingleses, franceses é italianos se asombrarán de que se les pueda preguntar cosa tan palmaria y que está á la vista de todo el mundo; aquí no se trata de cálculos, ni de instrumentos complicados de esos que usan los astrónomos, y de que se sirven para contarnos una porción de maravillas acerca de las llamas del Sol, de las distancias de las estrellas, de los movimientos de los planetas, etc., maravillas que nadie ve más que ellos, y en cuyos detalles, ni están de acuerdo los sabios entre sí, ni hay medio de averiguar la verdad; se trata del testimonio directo de los sentidos, ante cuya unanimidad no hay más remedio que doblar la cabeza, pues ¿quién se atreverá á decir á millones de *observadores* de buena fe, *sin ideas preconcebidas*, que la Luna no tiene cara?

Y ya que estamos en tan buen camino, extendamos nuestra investigación, y puesto que estudiamos un fenómeno natural, dejemos á los ciudadanos y á los campesinos, y acudamos al hombre de la Naturaleza, sin prejuicios ni preocupaciones de europeo.

Vamos á las estepas inmensas de Asia: esos tártaros del desierto, están acostumbrados á observarlo todo, el curso de los ríos, la marcha de las nubes, las huellas de las fieras; y viviendo en medio de la Naturaleza, de tal suerte desarrollan el sentido de la vista, que perciben sin esfuerzo objetos lejanos que los oficiales rusos con sus gemelos de campaña apenas llegan á columbrar. El testimonio de uno de estos tártaros ofrece grandes garantías, y con efecto, contesta á nuestra pregunta del modo más satisfactorio, á lo menos al principio.—Que ¿qué es lo que se ve en la Luna? Pues lo que hay, y no puede verse otra cosa; lo que ven los niños, lo que ven los hombres, las mujeres, los viejos, en fin, todo el mundo. La respuesta es consoladora; ve lo mismo que nosotros; pero á poco sale la Luna, y nuestro tártaro empieza á enseñarnos lo que *todo el mundo* ve en la Luna.—Ahí está el *leñador*, la cabeza, el cuerpo y las piernas: ya ha acabado su faena y va cargado con un buen haz de leña; por eso camina encorvado, y para no caer se apoya en el palo que se le ve en la mano derecha; ¡qué claro está esta noche!

Pero ¿es posible? ¿no ve este tártaro la cara de la Luna? Preguntaríamos á otro y á otros, y millones de mongoles nos dirían que de padres á hijos, ellos han visto siempre *el leñador*, y lo ven porque está allí y no pueden ver otra cosa. Nuestro asombro no tiene límites, puesto que millones de europeos veían en la Luna una cara, como la veíamos nosotros, y como es evidente que se ve, y ahora resulta que millones de tártaros, en vez de la cara, ven un leñador encorvado, con la particularidad de que entre ambas figuras no hay la menor semejanza. Y gracias que en la disputa tomamos el prudente partido de callarnos; pues tan aferrados estaban los mongoles á su idea, que hubiera podido costarnos caro contradecirlos por más tiempo.

¿Qué hacemos? ¿A qué pueblo nos dirigimos? Vamos al Japón; los japoneses son muy inteligentes, tienen una civilización muy adelantada y parecen muy perspicaces: preguntemos al primero con que tropecemos.—Amigo, ¿qué es lo que se ve en la Luna?—¡Vaya una pregunta! nos diría, lo que ve *todo el mundo* que tenga ojos en la cara; pues bien claro está; un conejo. En la parte alta del disco se ven las orejas tiesas, debajo la cabeza, y luego el cuerpo sentado sobre el cuarto trasero; delante tiene el mortero en el que machaca el arroz con las patas delanteras.—Esta historia nos la repetirán todos los japoneses del Imperio, que suman asimismo algunos millones.

Es inútil que sigamos nuestra peregrinación de pueblo en pueblo, pues podemos suponer que en los que vayamos visitando sucesivamente encontraremos nuevas contradicciones. Dejemos la gente nueva y acudamos á los antiguos: éstos sí que sabían, y la prueba está en que sus filósofos combatieron la idea vulgar, que hemos reconocido ser falsa, de que la Luna tiene cara humana. Plutarco escribió un tratado para demostrar que en la Luna no se ve nada, y que las manchas y sombras que creemos distinguir en su disco, se producen por la fatiga de nuestra vista; pues no es posible que un cuerpo que representa la uniformidad, ofrezca semejantes accidentes. La autoridad de este sabio es respetable, pues se trata de un sabio de la antigüedad, de esos que charlaban por los codos y no examinaban una piedra; de modo que en la Luna no hay nada: pero ¿cómo puede ser que la fatiga de la vista produzca siempre los mismos rasgos, los mismos signos, en todas las personas y siglo tras siglo? Busquemos otra autoridad, y la encontraremos en el famoso emperador Rodolfo, que muchísimas veces observó la Luna en compañía de Keplero, al cual manifestó su convencimiento de que la Luna era una especie de espejo que reflejaba hacia la Tierra la imagen de la península italiana. ¡Nueva contradicción! ¿Cómo saldremos de este mar de confusiones, en que tenemos que desconfiar del testimonio directo de los sentidos de millones de individuos de distintos pueblos, y de la autoridad de los sabios y de los emperadores? Pues es muy sencillo, dirigiendo los gemelos á nuestro satélite, y armados de lápiz y papel, trazar pacientemente, y uno por uno, todos los accidentes del suelo lunar, corrigiendo, borrando y enmendando nuestro trabajo, hasta quedar convencidos de que representa fiel y exactamente la superficie del astro de la noche, ya lleno, ya en los cuartos. Este es el único camino que se pueda seguir en el estudio de la Naturaleza y en el de todas las cosas: la experimentación personal; y luego que hayamos adquirido la convicción de un hecho, sabremos el valor que hemos de dar á las opiniones del vulgo, de los sabios y de los emperadores.

AUGUSTO ARCIMIS.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)

DESDE lejos, todo parece tan fácil, tan sencillo de hacer y de decir!

Y precisamente, parecía que Juan había elegido para su visita la hora que mejor cuadraba á los planes de la joven, pues era cosa segura que el Sr. Mével, que en aquel momento fumaba su pipa, no se molestaría en levantarse para ir á despedirle: por lo tanto, el corredor que conducía á la puerta de la calle estaría desierto, y podrían tener sin testigos importunos la explicación que ella proyectaba.

A medida que veía acercarse el momento decisivo, íbale pareciendo más atrevida y audaz su determinación. La sola idea de encontrarse sola, frente á frente con él, la hacía temblar, y su corazón palpitaba con violencia inaudita.....

No; decididamente, jamás se atrevería: antes se dejaría morir de desesperación, que arriesgarse á hacer semejante cosa..... Cuadraba mejor á su dignidad volverse á su cuarto, á continuar la labor interrumpida..... Ya había dado algunos pasos para alejarse, cuando de nuevo la hizo detenerse, vacilante, el pensamiento de que al día siguiente tendría lugar la partida de los pescadores para Islandia, y que habían de pasar largos meses antes de tener ocasión tan favorable como la que se le presentaba para salir de su cruel incertidumbre.

El ruido de una puerta que se abría, vino á sorprenderla en su lucha consigo misma. ¡Juan se marchaba! Y adoptando bruscamente una resolución suprema, bajó corriendo la escalera, para encontrarse con él antes de que llegara á la puerta.

—Quisiera hablaros, si no os molesta, señor Juan—dijo con voz temblorosa.

—¿A mí, señorita Gaud?—contestó él, llevando la mano á su sombrero.

La miraba con un aire huraño que comunicaba á sus ojos una expresión dura: hasta parecía dudoso de si detenerse ó no ante la inesperada aparición de la hija del señor Mével, y arrimaba á la pared sus anchas espaldas, como tratando de estar menos cerca de ella en aquel corredor estrecho donde se veía cogido como en una ratonera.

Margarita sentía helársele la sangre al ver la actitud del hombre por quien sacrificaba su dignidad. No podía recordar una sola frase del discurso que había preparado: todo lo había previsto, excepto la glacial indiferencia, el desdén, mejor dicho, con que era acogida su presencia.

—¿Os da miedo nuestra casa, señor Juan?

Y su voz tomaba á pesar suyo un sonido seco y estridente, bien distinto por cierto del que ella hubiera querido imprimirle.

El, mientras tanto, dirigía su vista hacia una de las ventanas, con la visible preocupación de no fijarla en Gaud, y se notaba que la sangre acudía en tropel á sus mejillas, revelando la contrariedad que experimentaba.

La joven comprendió que debía continuar diciendo algo, aun cuando no fuese más que por no prolongar aquella situación, violenta para ambos.

—La noche que estuvimos juntos en el baile, os despedisteis de mí como no se despide uno de la persona que le es indiferente..... ¿Habéis perdido quizá la memoria, señor Juan? ¿Qué os he hecho yo?

Después de pronunciadas estas frases, que salían como estranguladas de su garganta, Gaud enmudeció, sintiendo que su cabeza daba vueltas, sin que una idea salvadora acudiese á su imaginación.

En tanto que tenía lugar esta escena, habían ido acercándose poco á poco hacia la puerta, por la que entraba á bocanadas el viento del Oeste. Una vecina de enfrente se entretenía en mirarles, como preguntándose qué diablos tendrían que decirse el uno al otro en aquel corredor desierto y con semejante aire de turbación.

—No, señorita Gaud—dijo Juan al fin, adelantándose siempre hacia la puerta.—Ya hablan de nosotros en el país más de lo que convendría..... No, no, señorita Gaud..... vos sois rica, no pertenecemos á la misma clase. Yo no estoy en condiciones de ocuparme de vos. Adiós, señorita Gaud.

Y se marchó sin más cumplimientos.

Margarita se quedó como clavada en su sitio, acometida de un vértigo que hacía dar vueltas á las cosas en torno suyo. Ni siquiera había podido decir lo que tenía pensamiento de haber dicho en aquella entrevista, cuyo único resultado había sido hacerla pasar á los ojos de Juan por una descarada.

¿Qué clase de hombre era aquel Juan, con su desdén de las mujeres, del dinero y de todo?



DOÑA DOLORES RODRÍGUEZ DE TIO,
INSPIRADA POETISA PUERTORRIQUEÑA.



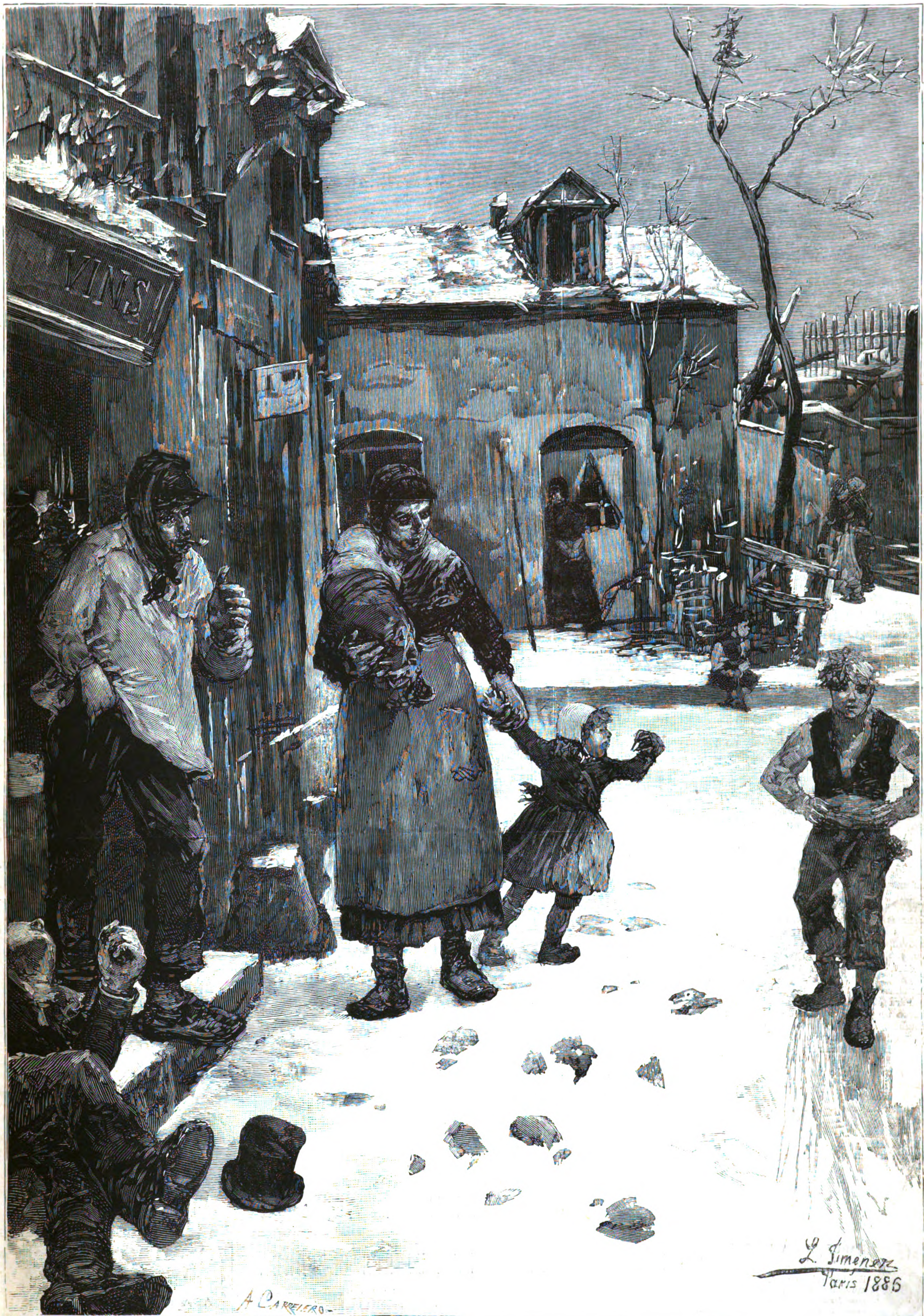
DR. D. JUAN IGLESIAS Y ESPAÑA,
DECANO DE LOS MÉDICOS DE PONCE (PUERTO-RICO).
Nació en Barcelona, en 1806; † el 2 de Septiembre de 1886.



DON RAFAEL JANER Y SOLER,
DIRECTOR DEL «COLEGIO DE SAN JUAN», EN MARICAO.
(PUERTO RICO.)



BELLAS ARTES.—«PAISAJE DE LOS ALREDEDORES DE SAINT-QUAY PORTRIEUX» (BRETAÑA).
Cuadro de Hermenegildo Estevan, pensionado de número en la Academia de España en Roma. (Envío de tercer año.)



¡SIN TRABAJO!
Apunte del natural, por nuestro colaborador artístico Luis Jiménez.

Súbitamente su imaginación se vió asaltada por una idea que la causaba indecible tormento: ¡si Juan contaría el suceso á los compañeros que le aguardaban reunidos en la plaza y serviría de mofa á los pescadores! Perseguida por este temor, se apresuró á subir á su alcoba para observar á los islandeses á través de los visillos.

Delante de la casa había en efecto un numeroso grupo de hombres; pero se ocupaban sencillamente en observar el tiempo, que se ensombrecía más á cada momento, y hacían conjeturas sobre la lluvia que amenazaba, diciéndose unos á otros:

—No es más que una *racha;* entremos á beber mientras pasa.

Y luego prorrumpieron en ruidosas bromas á propósito de Jenny Caroff y otras muchachas paimpolesas, pero ninguno de ellos miró siquiera á la ventana de la hija de Mével.

Todos los marineros parecían contentos y alegres, excepto Juan, que no tomaba parte en sus bromas, permaneciendo grave y triste. No entró á beber con los demás, y sin ocuparse de ellos, ni de la lluvia que empezaba á caer, atravesó lentamente la plaza como un hombre que va abismado en sus reflexiones, en dirección á Ploubazlanec.

Entonces ella, en su fuero interno, se lo perdonó todo, y un sentimiento de ternura sin esperanza, sucedió al amargo despecho que momentos antes le había invadido el corazón.

Gaud se sentó, apoyando la frente en sus manos. ¿Qué debía hacer en vista de lo ocurrido?

¡Oh, si hubiera podido hacerse escuchar de él con tranquilidad! Su amor hacia Juan era bastante intenso, bastante casto para poder ser confesado frente á frente y sin rubor. Ella quisiera haberle dicho: «Me has buscado cuando yo no te conocía ni pensaba en tí; ahora, mi alma toda es tuya. No me asusta la idea de ser la mujer de un pescador, sin embargo de que mi posición me permite elegir un marido entre los jóvenes más ricos y más gallardos de Paimpol; pero te amo á tí, porque te creo mejor que los otros; sé que soy rica y que soy linda, y soy honrada á pesar de haber habitado en las grandes ciudades; ¿por qué, pues, no hemos de entendernos?.....» Pero todo aquello no se lo diría ya nunca, ¡oh, nunca! La ocasión había pasado, y en cuanto á tratar por segunda vez de verle, demasiado sabía que no era posible. ¿Qué pensaría entonces de ella?..... Prefería morir con su pena.

. . . .

Sola, en su hermosa alcoba bien amueblada, transida de frío, le parecía que el mundo se desplomaba con las cosas presentes y las venideras, en el fondo de un vacío lúgubre que se iba formando en torno suyo.

Deseaba verse desembarazada de la vida, estar ya acostada bien tranquila bajo una losa funeraria, para no sufrir..... Pero en el fondo le perdonaba, y ni un átomo de odio se mezclaba á su amor desesperado por el que iba á ausentarse al día siguiente.

***

. . . .

El mar; el mar gris.

Sobre la gran ruta, no trazada, que conduce cada año á los pescadores á su campaña de Islandia, Juan navegaba prósperamente desde hacía veinticuatro horas.

Parecía más silencioso y preocupado que de costumbre. Quejábase del viento, que impulsaba la nave con harta lentitud, y se le veía agitarse como para desechar de su espíritu algo que le inspiraba disgusto. Lo malo era que no había nada que hacer á bordo; nada más que dejarse deslizar suavemente en medio de cosas tranquilas. Si miraba, no veía más que profundidades grises; si escuchaba, no oía más que el silencio.

De pronto sintióse un rumor sordo apenas perceptible, pero inusitado, y que venía de abajo con una sensación de rozamiento, como se siente en un carruaje cuando se aprietan los frenos de las ruedas. Y la *María*, interrumpiendo su marcha, se quedó inmóvil.

Sin duda habían encallado. ¿Pero dónde y sobre qué? Probablemente en algún banco de la costa inglesa, que las brumas habían ocultado á su vista hasta entonces.

Los marineros corrían, se agitaban, y su excitación de movimiento contrastaba con aquella tranquilidad del barco, que parecía retenido por una poderosa mano invisible.

¿Quién no ha visto un pobre pájaro adherido por las patas á la traidora liga? Así estaba la *María* en medio de la inmensidad de las cosas fluidas.

Para el profano á la navegación, tal situación de un barco no ofrece aspecto de gravedad: un poco inclinado estaba el casco, es cierto; pero el tropiezo tenía lugar en pleno día y el tiempo estaba en calma.

Había que ser marino para comprender bien lo serio del caso.

El patrón estaba muy apurado, echándose á sí mismo la culpa del riesgo que corrían la nave y sus tripulantes, por no haberse ocupado lo bastante de vigilar el derrotero. Agitaba sus brazos en el aire, exclamando con desesperación:

—¡Madre de Dios, madre de Dios!

No lejos de ellos, perdido entre la bruma, distinguíase vagamente un cabo, que no podían reconocer bien. Por lo demás, ni una vela, ni un penacho de humo en el horizonte.

Hasta el mismo *Turco*, el perro de á bordo, parecía muy emocionado por el accidente; aquellos ruidos que venían de abajo, aquellas recias sacudidas al paso de la ola, seguidas de aquellas inmovilidades, se le alcanzaba perfectamente que no eran naturales, y andaba ocultándose por los rincones con el rabo entre piernas.

Las gentes de la *María* pusieron en práctica todos los medios acostumbrados en semejante circunstancia para *zafarse*, y trabajaron rudamente por espacio de diez horas; pero llegaba la noche, y el barco, sacudido de todas maneras y en todos sentidos, permanecía allí sujeto, siempre agarrado por la mano potente y misteriosa que le había detenido en su camino.

Con la llegada de la noche, el viento se hizo más fuerte y la ola más alta: la situación iba inspirando serios temores, cuando súbitamente, á cosa de las siete, el barco arrancó, rompiendo las amarras que habían echado para precaverse. Entonces vióse á los tripulantes correr como locos de la popa á la proa y viceversa, gritando:

—¡Estamos á flote!

¡Cómo explicar aquella alegría de flotar de nuevo, de sentirse deslizar de nuevo sobre la superficie de las olas, de volver á sentirse sobre una cosa ligera, viviente, en lugar de ocupar una boya, como un momento antes!

Y al propio tiempo, la tristeza de Juan desapareció también como por encanto. Libre ya su imaginación, como el buque; curado del mal del espíritu por la fatiga del cuerpo, había recuperado su aire indiferente y desechado los recuerdos que le asediaban.

Al día siguiente, mientras continuaban su viaje hacia el mar de Islandia, su corazón, en apariencia, estaba tan libre como en sus primeros años.

***

. . . .

Allá, á bordo de la *Circe*, al otro extremo de la tierra, en la rada de Ha-Long, se distribuía un correo que acababa de llegar de Francia. Ocupando el centro de un compacto grupo de marineros, el contramaestre iba llamando en alta voz á los marineros para quienes había cartas. La escena tenía lugar por la noche, en la batería, á la luz de un fanal.

—¡Silvestre Moan!—gritó la voz del contramaestre.

El joven gaviero se apresuró á tomar la carta que le venía destinada y que traía el timbre del correo de Paimpol; pero con sorpresa suya, notó que la letra del sobre no era de Gaud. ¿De quién sería entonces aquella carta?

Por último se decidió á abrirla, no sin cierto temor.

La carta empezaba así:

«Ploubazlanec, 5 Marzo de 1884.

»Mi queridísimo nieto.....»

. . . .

Era de la abuelita inolvidable. Entonces, Silvestre respiró con más libertad, sobre todo cuando vió al pie la firma de la anciana, única cosa que sabía escribir la pobre.

Silvestre, por un movimiento irresistible, llevó el papel á sus labios, besando la firma como se besa un amuleto. Era que la misiva llegaba á sus manos en un momento crítico de su vida: en efecto, al amanecer del siguiente día debían bajar á tierra para combatir al enemigo.

Mediaba el mes de Abril: Bac-Ninh y Hong-Hoa acababan de ser tomados por los franceses. En vista de la tardanza de los refuerzos pedidos para el Tonkin, los jefes tomaban cuantos hombres podía facilitar la escuadra, para completar las compañías de infantería de marina que operaban en tierra. He aquí por qué Silvestre, que había estado languideciendo una porción de meses entre cruceros y bloqueos, acababa de ser designado, en unión de otros compañeros suyos, para reponer las bajas de una compañía.

Habiendo arreglado sus mochilas, terminado sus preparativos y despedídose cada cual de sus amigos, los que habían de partir se pasearon toda la noche por en medio de los que se quedaban, sintiéndose engrandecidos y orgullosos respecto de estos últimos, porque iban á medir sus fuerzas con las del enemigo. Cada cual manifestaba á su manera las impresiones que le causaba la proximidad de la lucha; unos se ponían graves, otros charlaban por los codos.

En cuanto á Silvestre, estaba silencioso y sentía una impaciencia reconcentrada. No se hacía una idea completa de la guerra y del combate; pero estas cosas terribles le fascinaban, porque era de raza de valientes.

La carta le preocupaba mucho.

Al principio de ella, la abuela Moan explicaba por qué había tenido que recurrir á la mano inexperta de una vecina suya.

«Mi querido nieto (le decía): Esta vez no me sirve Gaud de secretaria, porque está en una situación bien penosa. Su padre ha muerto repentinamente, hace dos días, y parece que ha perdido toda su fortuna en ese demonio de juego que llaman la Bolsa, al cual se aficionó en París el invierno último. Los acreedores van á poner en venta todo cuanto poseía el difunto. Supongo, mi querido nieto, que esta desgracia te causará tanta pena como á mí y á todas las gentes del país.

»Tu amigo Juan Gaos me encarga que te salude de su parte: ha renovado su contrata con el patrón Germeur, de la *María*, y está ya en camino para Islandia, desde el 1.° de este mes, dos días antes de suceder el infortunio de nuestra pobre Gaud; es decir, que no sabe nada de este triste suceso.

»Excuso decirte que ahora, Gaud es una pobre como nosotros, que tendrá que trabajar para ganar la vida.....»

Juan se sintió aterrado por esta lectura, que le disminuía el placer de ir á batirse.

***

. . . .

Una bala que silba en el aire..... después otras..... Silvestre se detiene, aplicando el oido.....

Era una llanura extensísima, de un verde tierno y aterciopelado de primavera. El cielo, de un gris pesado.

Seis marineros armados practican un reconocimiento en medio de los frescos arrozales, en un sendero fangoso.

¡Otra bala, con el mismo ruido agrio en el aire, el mismo *dsssin* prolongado, que tan bien da la impresión del pequeño objeto malvado y duro que pasa derecho, velocísimo, inconsciente mensajero de la muerte!

Silvestre oía aquella música desagradable, por la primera vez en su vida.

Cinco minutos después, no eran ya balas aisladas, sino una lluvia de ellas las que caían cerca del sitio que ocupaban los marineros, hundiéndose en el terreno inundado del arrozal, con una pequeña salpicadura de agua. Ellos se miraban, sonriendo como si viesen alguna pantomima bien ejecutada, y se decían unos á otros:

—¡Los chinos!

Para los marinos, los annamitas, los tonkineses y los piratas llamados *pabellones negros*, todos son chinos.

Al cabo de poco tiempo cesó el aguacero de plomo, y el silencio volvió á reinar en la gran llanura verde, donde nada se movía.

(Se continuará.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Novísimo espejo y doctrinal de caballeros, en *doce romances*, por el bachiller D. Diego de Bringas. El nombre del autor parece nuevo entre los escritores, pero su estilo y su intención demuestran que no es un autor novel. ¿Por qué se oculta? ¿Por qué usa de un pseudónimo en obra de tal mérito? Fácil es comprenderlo recorriendo las páginas del libro. Si sólo de su estilo tratásemos, tendríamos que llenarle de alabanzas; si de su ingenio, le colocaríamos entre los más sutiles. Pero el autor acaso ha comprendido que su libro es excesivamente amargo; que su sátira es demasiado general, y que entre las figuras que aparecen en su libro pueden verse algunas caras conocidas, si bien tratando de disipar el parecido con rasgos de otras fisonomías: esto aumenta á veces la injusticia de la crítica, que eso de poner cuerpos ajenos á cabezas visibles, tiene algo parecido á ciertas fotografías en que la cara es auténtica y la desnudez del cuerpo corresponde á otra persona. ¡Lástima que adolezca de este defecto una obra escrita con tal ingenio!

Lances de la vida, por D. Carlos Frontaura. Copiemos, en primer lugar, el índice de estos *Lances*, que es como sigue: *El Paraíso de Villasanta*, *Un Premio de la lotería*, *La Bofetada*, *La Condesa y la Marquesa*, *Los Andaluces*, *La Sequía*, *¡Qué hombres!*, *Como en familia*, *Las Señoritas cursis*, *La Calumnia*, *El Amigo del tranvía*, *Los Dos amigos*, *Recuerdo de Carnaval*, *Los Empleados* y *Los Cesantes*. Los títulos que anteceden indican lo que son los *Lances de la vida:* primorosos cuadros de costumbres y escenas familiares, verdaderas fotografías literarias (permítasenos este adjetivo) de tipos y episodios de la sociedad contemporánea, hechos todos de mano maestra, con fidelidad asombrosa y gracejo incomparable por el primer escritor de costumbres de nuestra época Nuestros lectores de LA ILUSTRACIÓN y las lectoras de *La Moda Elegante* conocen algunos de esos *Lances*, que hemos publicado en ambos periódicos; y esto basta para que anhelen adquirir el libro y regocijarse con la lectura de los que todavía no conocen. Un elegante volumen de 333 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Jota aragonesa para piano, por D. Justo Blasco. La casa editorial de D. Antonio Romero y Andía acaba de poner á la venta la nueva *Jota aragonesa*, para piano, original del maestro D. Justo Blasco, y considerada por los primeros maestros como la más característica de cuantas se han escrito. No dudamos de que la producción musical del señor Blasco adquirirá la popularidad que han obtenido otras composiciones del mismo autor.



ILMO. SR. D. ANTONIO GARCÍA DEL CANTO,
CORONEL RETIRADO, DISTINGUIDO LITERATO.
Nació en Oviedo, en 1823; † en Salamanca, el 26 de Diciembre de 1886.

Los Guerrilleros de 1808, historia popular de la guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez-Solís. El primer cuaderno de esta interesante obra se titula *El Primer guerrillero*, y la relación, que empieza por una excelente reseña de *Madrid en* 1808, llega hasta la aparición de don Juan Martín *el Empecinado*. Deseamos que esta publicación alcance el buen éxito que merece. Cada cuaderno de 48 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, con grabados, sólo cuesta una peseta. Suscríbese en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Lavapiés, 28 y 30).

Originalidad de «Los Valientes», por D. José Torres Reina. Curioso folleto de 23 páginas en 4.° menor, para demostrar cumplidamente que si las obras *Los Valientes* y *Matasiete* tienen coincidencias éstas no menoscaban la originalidad de ninguna de aquéllas. Madrid, imprenta de D. José M. Ducazcal (plaza de Isabel II, núm. 6).

La Cuestión de Irlanda, desde la antigüedad hasta nuestros días, por D. Eduardo de Huertas. El autor de este libro, ventajosamente conocido por sus estudios políticos *El Socialismo alemán* y *El Socialismo en Inglaterra*, examina atentamente la cuestión de Irlanda desde la época de la conquista hasta el famoso *bill* de Mr. Gladstone, demostrando mucha erudicion y completo dominio del asunto. Un volumen en 8.°, que se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Fernando Fe, librería nacional y extranjera. Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Poemas de François Coppée, traducidos en verso castellano por D. Carlos Fernández-Saw. Contiene este libro un estudio de Coppée y los líricos franceses contemporáneos, y doce composiciones poéticas del vate francés, traducidas en verso castellano, y entre ellas las tituladas *Angelus*, *Por la bandera*, *La Bendición* y *Los Zarcillos*, que son muy lindas. Un tomo de 275 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en la librería *Gutenberg*, Madrid (Príncipe, 14).

Almanaque de «El Diario de Zaragoza» para 1887. (Regalo á los suscritores de dicho periódico.) Un librito de 212 páginas en 8.° menor, que contiene, además del *Juicio del año* hecho por el aragonés D. Manuel Lapiedra y Solsona, numerosos artículos y poesías de los primeros literatos, entre otros los Sres. Cánovas del Castillo, Pidal y Mon, Balaguer, Dr. Letamendi, Cárdenas (D. José de), Silvela (D. Francisco), etc. Zaragoza, establecimiento tipográfico de D. Zacarías Rodríguez (Coso, 61).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«DE VUELTA DEL MERCADO.»

CUADRO DE A. FELIPE ROLL, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE 1886.

(Grabado por Ch. Baude.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los partidarios del septenado tienen mayoría en el Reichstag. Ha triunfado, por consiguiente, en las elecciones alemanas la política de la paz, que consiste en aumentar durante siete años las fuerzas militares del Imperio, no para hacer la guerra á nadie, sino para impedir que se la declaren. En el orden político y humanitario el procedimiento es digno de alabanza; en el económico, no tanto; pues de la guerra puede esperar un Estado ventajas que retribuyan lo gastado ó indemnizaciones que lo salden con ganancia; pero la paz armada la costea el mismo pueblo que la escoge.

¿Se trata realmente de aplicar el sistema preventivo contra la guerra? Si ésta es realmente la intención, toda Europa aplaudiría. Pero Europa no sabe los misterios de la política fina y no siempre clara de los grandes estadistas, y sólo ve que dentro de poco el Imperio alemán tendrá más elementos para hacer la guerra, aunque luego los utilice para no hacerla, lo cual será cierto y positivo, pero no parece natural.

La situación es la siguiente: Alemania va á gastar grandes cantidades en pólvora y cañones; esto aterra á los gobiernos: pero si esa pólvora y esos cañones están destinados á hacer salvas á todos los pabellones, el mundo debe regocijarse de las elecciones del Reichstag. El Imperio alemán enseña los colmillos á Europa en prueba de amistad, y los reclutas ensayan las fraternales carabinas de repetición sólo para divertir á los vecinos.

En cambio de este triunfo, Alemania ha dado más de un millón de votos á los socialistas, y Alsacia ha elegido diputados del partido francés. Esto último es y será natural durante mucho tiempo, mientras no se logre la difícil asimilación de provincias que fueron francesas tanto tiempo y que aspiran á volver á serlo. En cuanto al socialismo, es la carcoma de las sociedades viejas, que nunca formará situación propia, pero roerá las instituciones civiles destinadas á morir.

La antigua sociedad tenía un engranaje propio y un mecanismo complicado, del cual se arrancaron violentamente ruedas y tornillos que parecían inútiles. Desde entonces, un día se paraliza un movimiento; otro día hay que reforzar ó suprimir piezas que funcionan mal ó sirven ya de estorbo; y día llegará en que no valga la pena de hacer más composturas, y decidan los más conservadores echar al fuego la costosa máquina social.

Tranquilícense las lectoras. Esta profecía tardará en cumplirse mucho tiempo. Aunque nos figuramos á todas muy jóvenes, casi niñas, ninguna la verá realizarse. En cambio, oh lectores, mucho tememos que, á pesar del orgullo con que hablamos de nuestro tiempo y nuestras obras, tanto hemos destruido, que hayamos hecho quizás imposible, ó por lo menos muy difícil, el cambio social.

¡Cómo ha de ser! El hombre siempre aspira á lo perfecto, sin calcular que para lo que vivimos aquí abajo basta con un *modus vivendi* cualquiera, y no hace falta más.

°°°

En la mañana del 23 y madrugada del 24 se sintieron casi simultáneamente fuertes sacudimientos de tierra, que, según opinión del Director del Observatorio geodinámico de Roma, tenían su centro de acción debajo del mar, dirigiéndose por el golfo de Génova hacia el continente. Italia, parte del litoral francés inmediato á dicha península, la isla de Córcega, y hasta Suiza, sintieron los efectos del fenómeno, que conmovió los cimientos de los Alpes y tuvo una lejana repercusión en Grecia. Es decir, que desde el litoral de Toscana hasta la mitad del golfo de Lyón, si no hay omisión en los datos que tenemos á la vista, se notaron con más ó menos violencia las sacudidas en toda la costa, y aun en poblaciones situadas más al interior, aunque no lejos, exceptuándose naturalmente á Suiza, donde la trepidación producida en las montañas próximas al golfo de Génova se sintió en Ginebra, Lausania y Berna.

No es posible hacer un cálculo de las desgracias ocurridas: se han desplomado iglesias y castillos, y han quedado en tierra algunos pueblos, sepultando á muchas gentes; Niza y sus inmediaciones, considerada como el verjel de Europa y la estufa de invierno á donde acuden para prolongar sus días y en busca de un clima delicioso tantos enfermos y personas opulentas, fué naturalmente una de las comarcas donde el espanto resultó mayor, por la gran afluencia de extranjeros que, atraídos hacia aquel país por sus encantos y ventajas, se encontraban amenazados de muerte en medio de los placeres y satisfacciones.

La ineficacia de la ciencia para prever y remediar estos desastres, y la frecuencia con que se repiten en nuestro tiempo, empiezan á alarmar profundamente. Desconfiábamos los hombres unos de otros; desconfiábamos de todos los sistemas filosóficos y políticos; pero ¿podemos confiar en la tierra que sostiene nuestras casas? Los sabios que vigilan cerca del Vesubio han notado en la tierra palpitaciones que semejan al pulso de un enfermo. Ya Flammarion indicó la sospecha de que nuestro planeta fuera, como todos los de su clase, un ser viviente. Si esto es cierto, no podemos exigir que no se desperece y mueva algunas veces, por el egoísmo de que no derribe nuestras habitaciones.

De todos modos, sea la tierra un animal gigantesco que boga por el éter como los pescados en su pecera, ó una simple ruedecilla de la máquina del Universo, nada podemos hacer para impedir sus movimientos; limitémonos á observarlos; ¿quién sabe si estas calamidades de los menos son en beneficio de todos?

Afortunadamente, nuestro planeta está aún muy habitable; de otra manera no sabríamos qué hacer, por las dificultades que ofrecería una mudanza de planeta.

°°°

La prohibición de representar el drama de Marcos Zapata *La Piedad de una reina* ha seguido excitando los ánimos durante estos últimos días. La Junta directiva del Círculo Literario y Artístico presentó una exposición á las Cortes reclamando contra la medida, y el Sr. Romero Robledo se encargó de defender el asunto, dando en el Congreso el espectáculo nuevo de la lectura de algunas escenas de la comedia intercaladas en su discurso. Se trató de que se cerrasen un día los teatros á manera de protesta contra la prohibición, pero no pudo conseguirse, ya por el interés de las empresas, ya por estar dividida la opinión de los autores. En el Círculo citado se dió lectura á la obra del poeta por el actor Sr. Arana, estrenándose de un modo indirecto, con gran aplauso.

Esto es lo sucedido. Manifestada nuestra opinión en la Crónica anterior, no insistiremos en ella: únicamente debemos decir que cada cual ha entendido las leyes que se refieren al asunto, de manera tan distinta, como si en vez de una ley existiesen vigentes todas las que puede el hombre discurrir acerca de este caso.

Según unos, la ley autoriza el sistema preventivo.

Según otros, ese sistema es ilegal.

Sostienen otros que es una facultad del Gobierno, aunque sólo debe usarla como excepción justificada.

Creen algunos que el Gobierno puede hacerlo siempre, aunque no sea legal.

Existe entre nosotros una Constitución tácita, la más sobria y universal que puede inventar legislador alguno. Sólo tiene un artículo, que viene á decir esto, sobre poco más ó menos: Cada español se atendrá como guste y cuando quiera á la legislación que le acomode.

°°°

En estos días han fallecido en Madrid dos hombres importantes: el ex ministro y senador Sr. Sánchez Ocaña, y el teniente general Duque de Vistahermosa, que fué hace muchos años alcalde de Madrid. La hoja de servicios de este ilustre general está llena de hechos honrosos, y siendo un buen patricio, no tuvo la fortuna de ser personaje popular, si es esto buena suerte. Dos actos de su vida pública contribuyeron á este resultado: como alcalde, se captó la mala voluntad de los propietarios de casas haciéndoles sustituir la antigua caída de aguas, que vertía por el exterior de las canales á manera de fuente, por los conductos que hoy horadan las fachadas: era un gasto que no le podían agradecer los propietarios: desde entonces se hizo incomprensible para el madrileño la antigua frase de llover á chaparrón; pero nadie experimenta ya la terrible sensación de recibir sobre el sombrero de copa un caño de agua caído desde el tejado de una casa de tres ó cuatro pisos. El otro acto de su vida fué haber mandado las tropas del Gobierno del Conde de San Luis en la batalla de Vicálvaro, contra la caballería sublevada á las órdenes de O'Donnell, que tuvo que retroceder, frustrándose su propósito de penetrar en Madrid. Como la sublevación se hizo popular, resultó impopular, naturalmente, el Duque de Vistahermosa, y los patriotas le pusieron el apodo de Longinos, por haber entrado en Madrid con una lanza que tomó en la acción ó usó para cargar á los rebeldes. Y no repetimos el apodo por falta de consideración y de respeto á tan cumplido caballero, sino por ser un hecho histórico que consta en las relaciones de aquel tiempo y que no agravia su memoria. Pertenecía á la nobleza más antigua del reino de Navarra, y no hizo desmerecer, sino que aumentó los timbres de su casa.

°°°

Barcelona activa los trabajos para su próxima Exposición universal. Pero entretanto, ¿hacen lo mismo los industriales y artistas españoles que deben concurrir y dar á ese certamen la importancia que requiere el decoro nacional? A la prensa diaria, que dispone de tiempo y espacio para excitar á todos los que pueden y deben contribuir al llamamiento, corresponde tomar tan noble iniciativa. Es preciso que España no resulte vencida en su propio país por los que vengan de fuera á competir. Los centros mercantiles é industriales deben calcular las tristes consecuencias de un fracaso, y esperamos de su patriotismo que sabrán hacer que cada provincia se presente en Barcelona con honra y lucimiento.

Las campanas del trabajo deben tocar á somatén para esta lucha pacífica y patriótica. Madrid, acusado de holgazán, sabrá demostrar que no lo es. El Círculo de la Unión Mercantil tiene la palabra.

°°°

La llegada á Nápoles de los heridos en los combates de Massuah despertó, como era natural, los sentimientos patrióticos de aquel pueblo; el rey Humberto les dirigió un saludo afectuoso por medio de un telegrama; las damas de la aristocracia acudieron á socorrer á los más necesitados; un cardenal les visitó, distribuyendo consuelos y limosnas; el jefe de la escuadra española pasó al buque que los conducía á su patria, dirigiéndoles una arenga oportunísima, y el pueblo no cesó, desde su desembarco, de vitorearlos y llenar de flores sus carruajes.

La acogida que han hecho los italianos á los marinos de nuestra escuadra en todos los puertos donde han fondeado exigía de parte del jefe español el acto de cortesía y deferencia que ha realizado con tanta discreción.

°°°

—¿Cómo es—pregunté á un militar—que los soldados visten por contrata, y todos van bien, mientras que los paisanos se visten particularmente, y la mayoría viste mal?

—Es que á la mayoría de los paisanos les hacen la ropa sastres malos.

—¿Y á los soldados?

—También.

—¿Cómo explica usted la diferencia?

—Es muy sencillo: al soldado no le toma el sastre la medida, y al paisano sí. Para que á uno le vista bien un sastre malo, se le debe hacer creer que la ropa es para otro.

—Papá, ¿por qué no se comen los cuervos?

—Porque viven muchísimo tiempo: figúrate cómo tendrá la carne un cuervo de cien años.

—Es que si los comiéramos no vivirían tanto.....

—Pues es verdad..... y acaso sería un ave exquisita..... No, hijo, no; hay otra razón: los cuervos comen cadáveres humanos.

—Es que si nos los comiéramos, no nos comerían á nosotros.

—Es verdad, es verdad: este muchacho tiene ideas excelentes. Aunque no, niño, no: los gusanos se nos comen á nosotros; pues bien, es preferible que nos coman á que nos los comamos á ellos.

Se reconciliaron con mucho trabajo suegra y yerno.

—¿Conque al fin te ha abrazado tu suegra? Sea en hora buena—dije al hijo político.

Y éste me respondió en voz baja:

—¿Que me ha abrazado? No. Se ha enroscado en mí.

A un confeccionador de almanaques le dijo su editor:

—Veo que no ha puesto usted este año ningún eclipse visible.

—Es verdad.

—Bueno; pues para el año que viene póngame usted dos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

De vuelta del mercado, cuadro de Roll.—*Los cortesanos del Príncipe*, cuadro de Mantegazza.

El autor de *La Grève des mineurs* y *Damoye*, A. Felipe Roll, es acaso el principal representante de la escuela *impresionista* en Francia, y al lado de escenas apasionadas y composiciones difíciles suele colocar un asunto sencillísimo, que atrae las miradas del observador y le cautiva con poderosa magia: así es el cuadro *De vuelta del mercado*, que publicamos en la plana primera, finamente grabado por Ch. Baude.

Preséntase bellísimo contraste entre el hermoso niño dormido y el semblante arrugado del anciano que le lleva sobre mala cabalgadura y apretándole amorosamente en sus brazos; regresan del mercado de un pueblo vecino, que se ve á lo lejos, medio perdido en las brumas de la tarde; el paisaje aparece envuelto en los últimos resplandores del sol poniente.

Este cuadro ha sido expuesto en el *Salón* de 1886, y últimamente en el concurso del «Círculo de la Unión artística», de París.

Su autor, A. Felipe Roll, premiado en varias Exposiciones y tres veces jurado de Bellas Artes, fué candidato á la medalla de honor en el último *Salón*, y obtuvo en el primer escrutinio 22 sufragios, y 26 en el segundo.

Los Cortesanos del Príncipe se titula el cuadro de Mantegazza que damos á conocer en la pág. 145.

La escena es en la antecámara de un Real palacio, y en el siglo XVII: un infantil príncipe, cuyos vacilantes pasos guía robusta nodriza, cruza por entre varios cortesanos; damas y prelados, magnates y caballeros, se inclinan ante el augusto niño, y le prodigan genuflexiones y sonrisas aduladoras; como rudo y magistral contraste se destacan las figuras de algunos graves ancianos, un cuadro de batallas y el impasible suizo que, alabarda en mano, está de centinela á la puerta de la regia cámara.

°°°

LOS DOCTORES D. ANDRÉS MERINO Y TORIJA Y D. PEDRO DE ARÓSTEGUI,

médicos homeópatas.

Fatal ha sido el mes primero del corriente año para la «Sociedad Hahnemanniana Matritense», y, en general, para los madrileños adeptos de la escuela médica que fundó el ilustre Hahnemann: en pocos días han bajado al sepulcro dos sabios homeópatas madrileños, los doctores en Medicina y Cirugía don Andrés Merino y Torija y D. Pedro de Aróstegui; dos inteligencias de profundidad y erudición vastísimas, que estuvieron dedicadas largos años á defender y propagar la doctrina hahnemanniana con la entereza que da la convicción, y, lo que es mejor, con éxito clínico afortunado.

Damos en la pág. 140 los retratos de los ilustres homeópatas, y á continuación añadimos algunos datos biográficos que nos depara *El Criterio Médico*, órgano oficial de la mencionada Sociedad, en sentidas necrologías bien escritas por los Sres. don H. Rodriguez Pinilla y D. José López.

Nació D. Pedro de Aróstegui en Madrid en el año de 1822, y su padre, eminente médico-cirujano, pero más especialmente operador, puso en la educación de su hijo único el más fiel cuidado, logrando ver que, con gran aprovechamiento, cursara los primeros años de Filosofía; matriculado en Medicina en la Facultad de esta corte á los veinte años de edad, fué nombrado colegial interno de San Carlos en 1843; y por sus buenas notas—pues hizo toda la carrera con las de *sobresaliente*—y buena conducta, alcanzó en 1846 la plaza de ayudante disector al lado de Martínez Molina y Santana Villanueva, un año después de haber ganado el título de Bachiller en Medicina; en 1847, á los

veinticinco años de edad, obtuvo el de Licenciado en Medicina, con ejercicios brillantes, entre los cuales fué el más celebrado la *Memoria* que escribió en cuatro días sobre el tema: «¿Qué relaciones tiene la Anatomía quirúrgica y los vendajes con las operaciones?»; en 1851 ganó el de Doctor, para el cual escribió una *Memoria* en la que ostentaba sus convicciones homeopáticas, pues que el tema elegido era: «¿Puede el *contraria contrariis curantur* ser ley fundamental de la Terapéutica?» y á esta pregunta contestaba en luminosa argumentacion que la ley *similia similibus* es la verdadera ciencia de curar.

Puede decirse que desde entonces data su ya no interrumpida serie de triunfos en la práctica del arte de Esculapio. Las lecciones recibidas y la proteccion que dispensó á su talento el renombrado doctor de San Cárlos Sr. Obrador, que, entre otras cosas, logró prácticamente inculcarle las ventajas de la homeopatía, curando de gravísima dolencia á una hija de su discípulo Arostegui desahuciada por todas las notabilidades alopáticas, contribuyeron en gran manera á que el Dr. Arostegui se dedicara de lleno á la práctica de la medicina de Hahnemann.

Sus triunfos fueron innumerables, y notabilísimas las campañas que en este sentido realizó en las epidemias del cólera del 55 y 65, por el número de las curaciones alcanzadas y lo difícil y hercúleo del trabajo, siendo honrado con la cruz de Beneficencia de primera clase.

Miembro de gran número de Sociedades y Academias extranjeras, la Sociedad Hahnemanniana Matritense le debe proteccion decidida, que ésta pagó nombrándole socio de honor y mérito.

Aróstegui era hombre de gran fe en los principios asentados por Hahnemann, fe que sólo podría igualarse á sus sentimientos religiosos, y alguna vez, en las intimidades de su buena amistad y agradable trato, solían decirle sus amigos, á propósito de tan extraordinaria fe, que merecía llamarse *católico apostólico, hahnemanniano.*

En sus últimos tiempos su preocupación mayor era el Hospital de San José y el Instituto Homeopático; y su anhelo, que ambas instituciones lograran vida próspera y activa.

Ha fallecido en Madrid, lleno de merecimientos y llorado por su numerosa clientela y sus buenos amsgos, el 18 de Enero último.

Pocos días después, el 22 de Enero, dejó de existir el que en vida fué Excmo. Sr. D. Andrés Merino y Torija, campeon valeroso y entusiasta, uno de los que con los Sres. Núñez, Hysern, Lartiga, Sacristán y otros, cuyos nombres quedarán para siempre grabados en las páginas de la historia de la homeopatía española como tributo merecido á su fidelidad científica, sostuvieron la reforma hahnemanniana cuando se impugnaba á la homeopatía ridiculizándola, y había sólo para el homeópata apóstrofes, insultos y desprecios.

Fué también el Dr. Merino, como práctico, uno de los médicos de mayor aceptacion, habiéndole elevado su fama de buen clínico desde el humilde puesto de médico de partido, comienzo de su carrrera, hasta el de médico palatino que coronó su práctica afortunada; afrontó el peligro sin arrogancia en momentos de imponente afliccion, cuando la epidemia colérica diezmaba á España aterrorizando los ánimos más serenos; en las epidemias de los años 33, 55 y 65, particularmente en las dos primeras, demostró ser fiel cumplidor de sus deberes profesionales en días de prueba, valiéndole su conducta la cruz de Epidemias, y un concepto honrosamente favorable de la Academia Real de Medicina.

La clínica era su campo preferido, y las actas de la Sociedad Hahnemanniana (á la que ha legado su Biblioteca) demuestran que el Sr. Merino no desdeñaba tampoco el valor de las discusiones académicas.

No era dudosa su autoridad como terapeuta, mereciendo el concepto de ser uno de los que han dominado más completamente el conocimiento de las patogenesias de tan árido como difícil estudio. «Admiraba ver aquel médico octogenario (dice el señor López), casi reducido á la inmovilidad, atormentado por crónica dolencia y debilitados profundamente sus sentidos, con qué precision y con qué seguridad llenaba una indicación á cualquier cuadro de síntomas que se le bosquejara; no era, sin embargo, inexplicable para quien le veía constantemente hojear obras de terapéutica, que atesorara caudal tan envidiable de conocimientos patológicos: momentos antes de exhalar el postrer suspiro, trémulo, vacilante, y cuando ni casi la luz excitaba sus pupilas, pedía uno de estos libros, uno de aquellos amigos que jamás le dieron disgustos, como él decía, marcando el tomo y el punto que en vano pretendía volver á leer.» Como recuerdo de sus aficiones terapéuticas ha dejado, entre otros trabajos, una traducción del Jhar hecha en colaboración de otro distinguido médico.

Homeópata purista, fué sinceramente hahnemanniano y no admitió nada que le separara del camino trazado por el maestro, y en su práctica, como en sus conceptos especulativos, fiel guardador de los principios fundamentales de la escuela médica de sus creencias, anatematizaba de corazón las transgresiones impremeditadas y las innovaciones caprichosas, sin pecar de intransigente ni creer que la ciencia había recorrido ya el largo trayecto del porvenir.

¡Descanse en paz el médico insigne cuyo nombre la homeopatía española conservará eternamente grabado en sus anales, como el de un hijo predilecto, propagador entusiasta y defensor leal!

A propósito de la homeopatía en Madrid, afírmase que la Direccion general de Instruccion Pública ha determinado no incluir en su presupuesto de gastos para el año económico próximo venidero la exigua cantidad de 12.000 pesetas que figura desde 1880 como subvención del Estado al «Hospital-Instituto Homeopático de San José» y á la «Sociedad Hahnemanniana Matritense».

La historia de esta subvención es muy curiosa y digna de ser conocida del público.

En 1864 se instruyó expediente por el Ministerio de Fomento, á instancia de la mencionada «Sociedad», para que se habilitase un local donde los miembros de ésta pudieran ofrecer á los escolares de Medicina la enseñanza clínica de la Homeopatía; en 5 de Enero de 1865 se dictó una Real orden concediendo lo que se pedía, y el Sr. Gobernador civil de Madrid, encargado de cumplimentarla, contestó que no tenía á su disposición ningún local á propósito, por un lado, y por otro el Ministerio de la Gobernacion se negó á incluir en su presupuesto la cantidad necesaria para gastos de material de aquella enseñanza clínica, la cual debía depender, en último resultado, no del ramo de Beneficencia, sino del de Instruccion pública, y por consiguiente del Ministerio de Fomento.

Dióse carpetazo (como se dice en la fraseología burocrática) á la instancia y á la Real orden hasta el año 1878, cuando el señor Marqués de Núñez, que con anuencia de la «Sociedad Hahnemanniana Matritense» había hecho construir el Hospital homeopático de San José, solicitó del Ministerio de Fomento que se concediese la subvencion otorgada implícitamente por dicha Real orden, puesto que la «Sociedad» tenía ya local propio para la enseñanza clínica de la Homeopatía; y en efecto, incluyose en el presupuesto la partida de 10.000 pesetas como subvencion oficial, que luego se aumentó á 12.000, aplicándose 10.000 al Hospital-Instituto y 2.000 á la «Sociedad», la cual sostiene, como es sabido, un dispensario público y muy frecuentado, y cursos científicos de Medicina homeopática.

Ahora se afirma que la Direccion general de Instruccion pública intenta suprimir esa subvencion, fundándose en que «el Estado no debe fomentar enseñanzas que no son oficiales», y esto ocurre, por singular coincidencia, cuando la persona que está al frente de aquella Direccion es el doctor Calleja, médico alopático.

Parécenos que tal supresión, si en realidad se intenta, no estaría justificada: lo mas sencillo, lógico y digno, por todos conceptos, sería incluir en la enseñanza oficial la enseñanza clínica de la Homeopatía, á cuya inclusion tiene perfecto derecho, que nadie se le negará con fundamento, la escuela médica de Hahnemann.

Si se quieren hacer economías, búsquense éstas como es debido, y quedaran al descubierto muchas, muy importantes, y tal vez en el mismo Ministerio de Fomento.

Es muy duro suprimir una subvencion tan mezquina, que contribuye, sin embargo, á sostener un buen hospital y una enseñanza pública, y transferirla quizás (como ha dicho un biógrafo del doctor Arostegui) «á hípicos fomentos.....»

°°°

EL SULTÁN DE JOLÓ

rodeado de los principales funcionarios de la Sultanía.

La embajada de *dattos* ó reyezuelos joloanos que llegó á Manila hace pocos meses para conferenciar con el Excmo. Sr. Capitán general de Filipinas, por virtud de gestiones del Gobernador de Zamboanga; la expedicion militar á Mindanao para castigar y reducir á la obediencia á los moros rebeldes de Cottabato, y quizá también «para robustecer la autoridad poco acatada del Sultán de Joló»; el triunfo, por último, que han conseguido soldados españoles, al mando del general Terreros, en los días 12 y 13 del corriente, atacando, tomando á viva fuerza y entregando á las llamas las innumerables *cottas* de la llanura izquierda de Río Grande, y entre ellas la casa y dependencias de Utto; todos estos hechos, decimos, que no ignorarán nuestros ilustrados lectores, prestan carácter de gran actualidad al segundo grabado que damos en la pág. 140.

Este grabado es un grupo de funcionarios joloanos que rodean al Sultán de la isla, y ha sido hecho sobre fotografía directa obtenida por el laborioso artista D. Francisco Pertierra (en reciente viaje que ha efectuado por el vastísimo archipiélago filipino-joloano), quien ha tenido la bondad de remitírnosla desde Manila con otras muy curiosas, todas finamente ejecutadas.

°°°

UN BAILE INFANTIL DE TRAJES.

De algunos años á esta parte los bailes de niños han llegado á tomar tan grande incremento en París, que hasta el teatro de la Ópera dedica una ó dos *matinées* del Carnaval á esas fiestas infantiles.

Inauguráronse en el año pasado, y tuvieron un éxito asombroso: la mayoría de las mamás parisienses, así del gran mundo como de la clase media, tuvieron á honor el llevar á ese baile público á sus encantadores *bebés*, ricamente ataviados y disfrazados con el mejor gusto.

Era espectáculo conmovedor y pintoresco el que ofrecían tantos millares de Marquesitas, de Locuras, de Caballeros, de Enrique II, de Lecheritas, de Pompadours, de *Pierrots* en miniatura, etc., bailando y regocijándose en el amplio salon, bajo las miradas vigilantes de las mamás, que con los ojos arrasados en lágrimas de contento, contemplaban el placer vivísimo de aquellos tiernos y amados seres.

Este espectáculo es casi lo único que va quedando del antiguo y bullicioso Carnaval, y le ha representado nuestro eminente colaborador el artista D. Luis Jiménez en el precioso dibujo que publicamos en la página 141.

Sabido es que en Madrid no se han celebrado este año los bailes de niños, anunciados para los días del Carnaval en el teatro de la Zarzuela, por haberlos prohibido en absoluto el Excmo. Señor Gobernador civil de la provincia á causa de la epidemia diftérica que existe, aunque ya más benigna, afortunadamente, en esta poblacion desde hace algunos meses.

°°°

ESCALERA PRINCIPAL DEL PALACIO

de los Marqueses de Viana.

Dejando para el próximo número la descripción del suntuoso palacio de los Sres. Marqueses de Viana, así como de la espléndida fiesta con que le han inaugurado, anticipamos en el presente número (grabado de la pág. 144) la vista de la escalera, que es, á no dudar, una de las joyas artísticas más valiosas que en ella se encierran, dándola uno y otra, así como la preciosa galería que en el piso principal se ostenta, una fisonomía especial y eminentemente española.

Al decir de nuestro apreciable colaborador Sr. Esperanza y Sola (á quien debemos estas notas), el patio, á que da acceso una elegantísima cancela de hierro, es de estilo del Renacimiento, tiene en su centro una bella fuente de mármol blanco, y está cerrado por una galería formada por arcos de medio punto sobre columnas del orden compuesto, estriadas en sus dos últimos tercios, por cima de las cuales corre una imposta, de la que arranca un segundo cuerpo, cerrado por un antepecho entre los pedestales de las semicolumnas platerescas que, recordando los bellísimos ejemplos del palacio Tavera, en Alcalá de Henares, y del Hospital de Santa Cruz, en la imperial Toledo, soportan elegantes zapatas de piedra sosteniendo el entablamento que forma la cornisa y remata esta parte del edificio.

Del lado izquierdo del patio, y correspondiendo al intercolumnio central, arranca la escalera, de dos tiros, con meseta, desembarcando en el piso principal á plomo del punto de embarque en una galería.

De estilo del renacimiento español, con reminiscencias platerescas, del principio del reinado del emperador Cárlos V, el atractivo principal de esta bellísima obra consiste en los dos huecos que del interior de la casa abren á ella, contribuyendo, y no poco, al aspecto monumental que tienen (y de que generalmente carece esta clase de dependencias, por la desnudez de sus muros), la hermosa luna veneciana que hay en la escalera, y que reproduciéndola, así como parte del patio, parece que se esfuerza en darla mayor grandiosidad. El pasamano de dicha escalera está sostenido por balaustres estriados y ornamentados primorosamente con hojas de acanto, que lo mismo que las molduras, siguen la pendiente de ella. Cuatro balaustres semejantes, con mayor y más rica ornamentacion aún, forman los antepechos de los huecos laterales, que ya hemos indicado, dividiéndolos en tres compartimientos, felizmente decorados, el central con la V., inicial del título de los dueños de la casa, y una corona de Marqués encima, y los extremos con las letras T y C (iniciales asimismo de los nombres de aquéllos) unidas por graciosas cintas y elegantes guirnaldas, talladas de modo admirable, como, á decir verdad, lo está toda la obra que vamos describiendo.—Estos antepechos están entre dos pedestales que soportan semicolumnas apilastradas y colocadas á su vez sobre pilastras, formando el juego de los dos capiteles el de los soportes, que fingen sostener el entablamento general, sobre el que se destacan, sirviendo de crestería, flameros y medallones de alto relieve, con hermosas cabezas esculpidas, sostenidas por grifos alados que traen á la memoria los del célebre palacio de Monterrey; y debemos añadir que tanto los netos de los pedestales como los fustes de dichas pilastras están decorados con *logias* de adorno del renacimiento florentino. Por último, entre aquéllas se abren los huecos de que repetidamente hemos hecho mencion, formados por un arco rebajado, dejando enjutas ornamentadas tambien de bellos medallones, y cerradas por vidrios de colores en consonancia con el gusto artístico de toda la obra.

Para concluir diremos que en la meseta, y al frente del ingreso, se forma una fachada de dos cuerpos, la cual viene á terminar en el cornisamento general: en el primero de ellos hay un soberbio espejo, reservado por un arco escarzano; y en el segundo, el blason de la casa de Rivas, rodeado por el Toison y coronado con corona ducal, de la que se destaca un dragon alado, completando el fronton bellos ornamentos que suplen los lambrequines de aquél.

Son, en fin, las dos obras de arte que hemos descrito dignas de la mansion de tan aristocráticos dueños como los Sres. Marqueses de Viana, y del depurado gusto artístico que les distingue.

Concluiremos estos breves apuntes agregando que el palacio de los Marqueses de Viana, situado en la calle de la Concepcion Jerónima, con entrada principal por la plazuela que forma dicho edificio con el monasterio de monjas Jerónimas de la Concepción, es la antigua casa principal de los Ramírez y Saavedra, que pertenecio (según Mesonero Romanos) en el siglo XVII á la Condesa del Castellar, y luego, por sucesion, á los Duques de Rivas.

En ella vivió y murió en 1861 el insigne autor de *Don Alvaro ó La Fuerza del sino*, el egregio D. Angel de Saavedra Ramírez y Baquedano.

°°°

DE ROMA Á AOULT.

(Apuntes de viaje.)

El distinguido artista Hermenegildo Estevan ha reunido varias hojas de su álbum de viaje en la bella composición que publicamos en la pág. 148.

La silueta del *Forum* de Roma evoca en la mente un tropel de recuerdos: allí está el arco de Septimio Severo, de mármol blanco, con ocho columnas acanaladas, del orden compuesto, y bajos relieves y cartelas con históricas inscripciones; allí se ven aún tres columnas corintias de un templo de Vespasiano, ocho columnas jónicas de un templo de Saturno, la célebre columna de Focas, tres columnas más del templo de Júpiter Stator cuyos capiteles son los mejores modelos para proporciones del orden corintio; allí existen los restos del templo de Antonino y Faustina (sirviendo de pórtico á la iglesia de San Lorenzo *in Miranda*), la basílica de Constantino, el templo de Venus y Roma, el bello arco de Tito, las ruinas del palacio de los Césares y el arco de Constantino.

También habla al corazón, aunque de muy diverso modo, esa locomotora que atraviesa los Alpes: el progreso de las ciencias ha borrado la vía de Aníbal y el camino que Napoleon Bonaparte hizo construir sobre el Mont-Cenis en 1803-1810.

La playa de Aoult es lindísima, no obstante su fría soledad y aspereza.

°°°

EL NUEVO FUSIL ALEMÁN.

El fusil adoptado por el Gobierno alemán para el ejército de la Confederación se denomina M. 71-84, y es el fusil Mauser (modelo de 1871) modificado con la adición de un mecanismo de repetición que ha sido estudiado con repetidos y simultáneos experimentos en la «Escuela Alemana de Tiro» y en la Fábrica de Armas de Spandau, y aprobado definitivamente en 1884.

Nuestro grabado de la pág. 152 representa una sección longitudinal del arma, por el mecanismo y el depósito de cápsulas.

Este depósito contiene ocho cartuchos, y con uno más en el cebo y otro en el cañón, el nuevo fusil puede hacer diez disparos en treinta segundos, sin necesidad de volver á cargarle.

El número de tiros en reserva es, por lo tanto, inferior al de la carabina Colt, que consta de 15, y al del fusil suizo Vetterli, representado por 13; pero tal reducción obedece al propósito de evitar el grave inconveniente que resulta, para la precisión del disparo, de la desviación producida en el centro de gravedad cuando el depósito de los cartuchos se prolonga demasiado hacia adelante.

El fusil *Mauser* 71-84 mide, con su bayoneta en el cañón, una longitud de metros 1,80, y pesa, descargado, 5 kilogramos y 800 gramos; su alcance es como el de Mauser 1871, ó sea: con puntería sobre un blanco aislado, 200 metros; sobre un objeto del ancho de una sección, 400; sobre un frente de tropa más desarrollado, 600.

°°°

SILOGISMO HUMORÍSTICO: LAS PREMISAS Y LAS CONSECUENCIAS.—(Véanse los grabados correspondientes.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: DOS FANATISMOS, *drama en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray.*

ARTÍCULO III Y ÚLTIMO.

Si el Sr. Echegaray no hubiera afirmado, aunque algo tardíamente, que hace cinco años tenía ya *pensado* y *hasta planeado* el drama *Dos fanatismos*, cuantos hubiesen leído impreso el ensayo dramático de D. Justo Rodríguez Alba titulado *¿Religión ó fanatismo?* antes de haberse ejecutado aquél, podrían haberse figurado con cierta apariencia de realidad que la obra del discípulo, poco apropósito para representada en nuestra escena, había servido de despertador al maestro, sugiriéndole la idea de anatematizar en las tablas el fanatismo religioso.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen ya el argumento de esos dos dramas; por lo tanto no es necesario repetir que entre uno y otro hay bastante similitud. Pero visto que el Sr. Echegaray no se ha inspirado en la obra del señor Rodríguez Alba, de la que tenía conocimiento, ni éste en la del Sr. Echegaray, que le era absolutamente desconocida, la coincidencia de pensamiento





EXCMO. Sr. Dr. ANDRÉS MERINO Y TORIJA. Dr. D. PEDRO DE ARÓSTEGUI,

DISTINGUIDOS MÉDICOS HOMEÓPATAS.

† en Madrid, á la edad de 81 años, el 22 de Enero. † en Madrid, á la edad de 65 años, el 18 de Enero.

EL SULTÁN DE JOLÓ RODEADO DE LOS PRINCIPALES FUNCIONARIOS DE LA SULTANÍA.

(De fotografía directa, por D. Francisco Pertierra.)



EL CARNAVAL EN PARÍS: UN BAILE DE NIÑOS, EN EL TEATRO DE LA OPERA. — (Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

y de plan que se advierte en ambas me parece dignísima de atención.

He dicho en uno de mis anteriores artículos relativos á estas producciones, que el Sr. Rodríguez Alba no se había equivocado al suponer que me desagradaría la suya. Y no me agrada, porque en ella se propone el autor resolver un problema poco apropósito para el teatro, aun admitiendo la errónea doctrina de que el poema dramático (cuyo principal objeto es valerse de pasiones y de caracteres naturales para realizar belleza sin menoscabo de la moral) deba subordinarse á elementos de índole social ó filosófica, tan importantes como se quiera, pero que no son artísticos. El ensayo dramático del Sr. Rodríguez Alba me parece mal, no sólo por el fin demoledor á que se dirige, sino también porque los medios que emplea para conseguirlo son esencialmente falsos y no conducen á nada que pueda ser hoy de enseñanza provechosa ni beneficioso para nadie. Sin embargo, todavía me parece peor el drama *Dos fanatismos* del Sr. Echegaray, porque es más perjudicial y aborrecible, porque es menos lógico, menos natural, más falso, y además está escrito en estilo tan escabroso, tan enmarañado é incorrecto como de pésimo gusto.

Para que el teatro sea espejo de la vida es necesario que las figuras dramáticas puestas en acción tengan aire de verdad, que hablen como generalmente se habla, que procedan como procederían si realmente existiesen. De otro modo no es posible que logren interesar ni conmover. Los seres fantásticos destinados á personificar determinadas ideas (sobre todo si son exageradas ó absurdas y no se avienen bien con la realidad humana) podrán deslumbrar y seducir en momentos dados á aquella parte del público que carece de la delicada aptitud indispensable para conocer y apreciar lo bello, ó que pasa por todo á trueque de ver propagadas y enaltecidas sus opiniones; pero no tendrán jamás el encanto ni el duradero atractivo de la verdadera belleza artística.

Eso es precisamente lo que sucede con casi todos los personajes de los dos dramas á que aludo, y muy particularmente con los que entrañan y simbolizan el pensamiento fundamental en los *Dos fanatismos* del Sr. Echegaray. Aunque la ignorancia, el mal gusto, la adulación ó el compadrazgo hayan creído ver en esas figuras dramáticas nada menos que creaciones colosales, el hecho es que las tales creaciones no son sino entes grotescos, disparatados, absurdos, que ni tienen ni pueden tener en la naturaleza real nada razonable que se les parezca.

Pero antes de apurar lo que pudiera exponer acerca del verdadero valor é importancia de esos personajes tan encomiados por la pasión ó por el espíritu de secta, y que son testimonio elocuentísimo de las desvariadas ideas y del mal gusto literario de la corruptora dramaturgia de que el Sr. Echegaray es principal corifeo (novísima escuela que no ha logrado nunca satisfacer al público inteligente, y que por fortuna va ya de capa caída, á pesar de haber nacido hace pocos años), cumple decir algo sobre el pensamiento generador del poema, esto es, sobre la mayor ó menor oportunidad del que llama Schlegel *secreto designio*; tan poco secreto en esta ocasión, como que á él se deben principalmente los ruidosos aplausos con que la levantisca muchedumbre librepensadora ha recompensado al poeta en varios pasajes de sabor impío, á todas luces merecedores de acerba censura.

Condenar en obras de ingenio el fanatismo religioso, ó hablando con mayor exactitud, el fanatismo católico (contra el cual se desatan ciertos autores más ó menos embozadamente, no atreviéndose á plantear la cuestión con descaro, á pesar de su falta de miramientos), podría ser oportuno, tener visos de valor y de arrojo en épocas en las cuales aquel imperase y predominase. En tiempos como los presentes, cuando el único fanatismo que ahora intenta avasallarlo todo es el fanatismo del descreimiento y de la impiedad, acometer semejante empresa, ya que no hayamos de estimarlo como acto propio de espíritus cobardes y asustadizos, vale tanto como combatir fantasmas. Los mismos partidarios y encomiadores del Sr. Echegaray vienen á corroborar este dictamen implícitamente, cuando, á vueltas de no pocos errores y equivocaciones, dejan entrever que el personaje á quien hace el poeta centro de la odiosidad del público es precisamente el católico, que en su concepto representa *la vieja idea que agoniza*. No creo yo, ni mucho menos, que el catolicismo agonice; antes bien tengo para mí que está siempre vivo y pujante, como de naturaleza inmortal. Pero presumiéndolo ellos, porque el fanatismo que los ciega les hace ver visiones y atribuir á los demás el descreimiento ó indiferentismo á que rinden servil tributo, me ha parecido pertinente llamar aquí la atención de los lectores hacia tan notoria y funesta contradicción.

Según dicen algunos críticos, el Sr. Echegaray plantea en su drama *Dos fanatismos* un problema de los que tanto le apasionan; y lo plantea en tales términos, que un escritor que tiene el buen gusto de no ser amigo de problemas en el teatro, porque piensa que «la escena no es tablero de resolver problemas sociales, sino campo de pasiones humanas», y para el cual esa obra es la de *mejor urdimbre* de cuantas ha compuesto el célebre dramaturgo, se figura que á juicio de la generalidad ha de aparecer en ella el *poeta* por debajo del *pensador*. Disintiendo de tal parecer, porque nada revela á un pensador en el susodicho drama, creo que en éste asoman pujos de plantear y resolver contra el espíritu católico el problema del fanatismo religioso, pero en realidad de verdad ni se plantea ni resuelve. La obra que sí tiene en el fondo y contextura de la fábula ser ó apariencia de problema (circunstancia que no es un mérito á mis ojos), es el ensayo del Sr. Rodríguez Alba, donde el autor, contaminado por la desastrosa influencia de la nociva escuela dramática que ha puesto en boga entre nosotros el Sr. Echegaray, deja á la consideración del público apreciar cómo debe juzgarse la índole de las que él estima fanáticas exageraciones del sacerdote católico.

El D. Ignacio de *¿Religión ó fanatismo?* es un hombre virtuoso, un creyente sincero que pospone todos los intereses del mundo á la salvación del alma, y que se muestra inquebrantable en el que juzga cumplimiento de su deber. Entre este hombre, que viene á Madrid, guiado por sus inflexibles principios, con el decidido propósito de impedir á toda costa el matrimonio de su sobrina con un herético librepensador, y el rabioso beato D. Lorenzo de *Dos fanatismos* (que había consentido en la boda de su hija conociendo previamente las dotes del novio y la índole de su padre), bien que nacidos en el tronco de una misma idea, hay la diferencia que existe entre lo que tiene algunas condiciones de posibilidad, aunque sea excepcional y raro, y lo que no es razonable ni humanamente posible. Cabe, pues, estimar como problema el de si es religión ó fanatismo la extremada inflexibilidad con que procede D. Ignacio, y que origina, exageradamente sin duda, la catástrofe del drama.

Claro está que el Sr. Rodríguez Alba no habría pintado con tanta crudeza ni con tan sombríos colores la figura del Canónigo, si no hubiese puesto la mira en dar á su ensayo el carácter de problema, seducido por el ejemplo con que le brindaba el señor Echegaray en *O locura ó santidad*, que es una de sus más notables producciones. Porque bien mirado (y no proponiéndose subordinar los elementos dramáticos á una idea preconcebida nada conforme con lo que pasa en el mundo, de lo cual tenemos aquí el reciente ejemplo de haberse casado un librepensador impenitente con la hija de un fervoroso católico, católica ella también), lo que debió hacer D. Ignacio, lo que habría hecho en su lugar cualquiera persona sinceramente cristiana y amante de su familia, sobre todo hallándose investida de carácter sacerdotal, era esforzarse, por medio de la persuasión y de la dulzura, en atraer al buen camino á la oveja descarriada; tanto llevado del amor al prójimo y del laudable deseo de regenerar el alma del futuro de su sobrina, cuanto para evitar de ese modo la infelicidad de ésta y de todos los suyos. Eso habría sido natural, verdadero, humano, aunque no hubiese facilitado al poeta ocasión de fantasear de la manera que lo hace contra las imaginarias exageraciones del fanatismo religioso.

Y si tan exagerado é insólito me parece el carácter de D. Ignacio, destinado á simbolizar el desdichado pensamiento del Sr. Rodríguez Alba, y á formar contraste con el simpático brigadier D. Jacobo, figura trazada con rasgos más verdaderos, ¿qué habrán de parecerme el D. Lorenzo y el D. Martín del nuevo drama del Sr. Echegaray? El inconcebible pugilato que entre ambos se entabla desde el principio de la obra, y que se repite incesantemente hasta el final con insoportable monotonía, bastaría por sí sólo para hacer visible hasta qué punto se olvida el autor en sus creaciones de la realidad humana. No hay, no es posible que haya en el mundo entes parecidos á esos dos extraños personajes. Prescindiendo por completo de la realidad, tan fecunda en ejemplos útiles para el dramático, el señor Echegaray procura caracterizarlos valiéndose de rasgos pueriles y extravagantes; dejando volar su fantasía por las regiones de lo arbitrario y convencional; apelando á recursos que no pueden persuadir á ninguna persona sensata; forjando, en fin, dos energúmenos sin verdadero carácter, prontos siempre á llenarse de improperios con grosería impropia de gentes bien educadas, y que ni siquiera logran personificar con acierto el contraste de las dos ideas que el autor ha querido presentar como antitéticas é inconciliables.

De que no lo son, de que se puede ser muy buen católico sin renegar de los modernos descubrimientos científicos, antes bien contribuyendo á ellos muy eficazmente, según lo ha hecho en la esfera de la astronomía el Reverendo Padre Secchi, hay en todas partes tantos y tan eficaces testimonios que se necesita haber perdido el sentido para suponer lo contrario, ni aun por vía de exageración fanática.

De la misma inverosimilitud que distingue á los principales héroes del drama participan casi todas las demás figuras que en él intervienen. Para no dar á este artículo demasiada extensión, bastará recordar aquí lo que acontece con Rosario. Por duro que se suponga el carácter de un marido, por débil que sea el de su mujer, no hay ninguna que se someta de buen grado, sobre todo siendo ya madre, á vivir separada de su hija y recluída en un convento durante más de quince años, sin haber cometido falta alguna merecedora de ese ni de ningún otro castigo. Semejante exageración, ideada para hacer más odioso el carácter del santurrón D. Lorenzo, es á mi ver inconcebible. Aun suponiendo, y no es poco suponer, que hubiese en el mundo mujer tan insignificante y para poco que se aviniese á tolerar pena tan inmerecida, sin recurrir al amparo de las leyes, semejante caso habría de estimarse como caso excepcional, y caería fuera de los dominios del arte que no se alimenta de excepciones.

Perdida la brújula en el modo de trazar y desarrollar caracteres, era difícil que el autor anduviese más atinado en el de expresar pasiones. Hasta los mismos admiradores del Sr. Echegaray han convenido alguna vez en que la vivacidad del sentimiento no es la dote que más resplandece en las obras de este famoso poeta. Así es en efecto. La sensibilidad de los personajes de sus dramas rara vez arranca del corazón; es, por lo común, una sensibilidad meramente imaginativa, un fuego que brilla, pero que no da calor, como la llama pintada de que habla Dryden, y que se suele revelar en términos más artificiosos y convencionales que sencillos y espontáneos.

En los *Dos fanatismos* (cuya forma han ponderado tanto algunos periódicos para quienes la ampulosidad é hinchazón son por lo visto equivalentes á majestad y grandeza), si por una parte abusa el poeta de la moderna jerigonza medio técnica medio pedestre que tanto agrada á los ignorantes, ó de la pompa churrigueresca signo infalible de mal gusto, por otra logra encontrar acentos verdaderamente apasionados, sobre todo en la última escena del acto segundo, situación de las más hermosas que ha concebido Echegaray, y que arrancó muy justamente grandes y repetidos aplausos.

La obra de que se trata no es, pues, la mejor ni de las mejores del poeta. Pero en cambio es de las peor intencionadas; de las que pueden ejercer en el ánimo del público influjo más pernicioso. Por la índole del asunto, por la falsedad esencial de los caracteres, por la multitud de frases antisociales é impías que se desbordan en el curso del poema, hasta por la estructura de la fábula, de fatigosa lentitud y escaso interés, la obra en cuestión ha producido mal efecto en la inmensa mayoría de los espectadores, á pesar de lo mucho que la han encomiado y trompeteado sectarios y propagandistas. Afortunadamente la perversión del público no ha llegado á tanto que guste de saborear manjares tan insalubres. Claro está que el Sr. Echegaray ha hecho lo posible por dorar la píldora para que los incautos la tragaran sin violencia; pero le ha faltado arte para efectuarlo y ha fracasado en el escollo del buen sentido de la generalidad. Herida ésta en sus sentimientos y creencias, no ha necesitado hacer esfuerzos para comprender que esos dos fanáticos puestos en pugna, más bien que fanáticos, son dos mamarrachos sin educación y sin juicio; que el único fanatismo verdadero que se descubre en el drama de que se trata es el fanatismo anticatólico del señor Echegaray.

En la ejecución de esa obra Calvo y Vico han rayado á muy gran altura, secundados con particular acierto por Donato Jiménez, y con celo digno de aplauso por las Sras. Contreras, Calderón y Guillén y por el Sr. Parreño.

Insensiblemente me he extendido más de lo que creía. Habré, pues, de remitir á otro artículo el examen de las obras que había pensado apreciar en este. Entonces tendré ocasión de discurrir sobre algunas producciones recién estrenadas, y me haré cargo de la especie de alboroto que ha promovido la prohibición del drama de circunstancias titulado *La piedad de una Reina*.

MANUEL CAÑETE.

LA PIEDAD.

AMAR á Dios sobre todo. Esta es la verdadera y más noble. ¿Se le ama hoy menos que en otros tiempos? Si oimos á las personas religiosas, no hay piedad hoy en día. El mundo derriba muchas iglesias y alza pocas. Los templos están casi desiertos, y los sacerdotes enflaquecen y amarillean por un efecto natural de la escasez de misas. No es esto lo peor; aun es más grave que la piedad no resida en el verdadero templo del Señor y de la Naturaleza, en el corazón. El corazón del hombre ya no compadece, ya no ama.

¡Amar á Dios! Para eso sería preciso reconocerle; creer, pensar en él.

Hay algo peor que negar á Dios: negar á Dios es reconocer su existencia, señalando su vacío. Es peor ni afirmarle ni negarle; no acordarse de él, como no nos acordamos de nuestra familia, de nuestros amigos, de nuestros acreedores; como no nos acordamos de lo que no es dolor ni placer físico.

¡No hay piedad! ¡Dios está olvidado!

°°°

Porque si bien es cierto que por las mañanas, y por las tardes y por las noches, en las iglesias obscuras y en algún rinconcillo se revuelven algunas sombras arrodilladas, dándose golpes de pecho, exhalando suspiros y extendiendo los brazos para llegar mejor á besar con la humilde boca el suelo, ¡son en tan corto número estas sombras! ¡y algunas de ellas llevan en su corazón tanta hipocresía, tanta pecado! ¡Piedad sin fe, sin deleite interior, sin lágrimas! ¡Mortificación del cuerpo que espera la hora de gozar secretamente! Casi todas estas sombras viven del prestigio de su corona de piedad, y Dios es para ellas un buen agente de negocios.

Pero aunque siempre los prestamistas fueron piadosos con los ángeles y los santos, y la borla de su gorro negro tembló siempre ante Dios; aunque siempre, como hoy, la cortesana pergaminosa se refugió en el templo, los prestamistas y las cortesanas van cesando de estimar necesaria la hipocresía, viendo que en el mundo no se estima la piedad.

Amar á Dios era una recomendación para ser amado; la iglesia era una mina para el devoto; los curas eran un poder; todas las prosperidades llovían en la casa donde estos ministros de la piedad tomaban chocolate, y el hombre religioso tenía ya en este mundo su parte de Paraíso. Hoy los fieles de vocación tienen que entrar y salir á hurtadillas de la iglesia, para no desmerecer en el concepto de las gentes sensatas. El siglo ha encontrado una fórmula con la cual ha suprimido á Dios, las funciones de iglesia y el presupuesto eclesiástico.—*¡Trabajar es orar!*—ha dicho: y no reza.....

Y no trabaja.

°°°

Pero hay—sí, las hay—quienes sienten la divina piedad y viven rindiéndola constante adoración. Son pocos, y no les vemos, y ellos además se ocultan, porque tienen rubor de parecer buenos al hombre. Van á la iglesia unos, y otros no van. Su corazón es un templo; rezan en él y no dudan de que Dios oye su oración, porque realmente le aman. Otros amores les apartan momentáneamente de Dios, otras piedades: sus familias, sus deberes, sus lecturas y hasta sus recreos; pero cuando descansa su pensamiento, ó cuando en medio de sus actividades les ocurre algo singular, levantan el corazón y los ojos al cielo buscando el misterioso punto de luz y vida que difunde el bien. Quien siente á Dios y cree en él, quien tiene llena su alma de piedad, es bueno en la tierra, porque el amor que se tiene á las criaturas, á los padres, á los hijos, todo amor, en fin, no es sino reflejo de la piedad suprema. Este sentimiento los encierra todos

Pero lo que distingue á estos *piadosos* sinceros es ignorar que lo son. Buenos, justos, íntegros, sensibles, caritativos..... cuando alguien elogia sus actos se sorprenden sinceramente y se preguntan:—Pero..... ¿no son así todos los hombres?

Porque el criminal no recuerda, quizás; y el *piadoso* encuentra escaso el bien que hace, y no duerme de remordimientos.

°°°

Forma de piedad es la compasión; y los reyes han sido los héroes de esta piedad humana. La organización universal les ha dado voluntad superior á los demás hombres, y han podido dispensar sin límites el bien y el mal: en los reyes la compasión se ha llamado clemencia, y los reyes clementes tienen un limbo aparte en la historia.

¡Increíble parece que haya reyes desgraciados teniendo el derecho de perdonar! ¡Increíble que la humanidad haya sido desgraciada cuando algunos hombres, sólo *algunos*, han podido hacerla dichosa! ¿Será la piedad una *enfermedad* del corazón? ¿Será que el corazón del hombre en su estado de sanidad deba ser como el del león, nervio y fiereza?

Hoy mismo lo vemos: las naciones de Europa han sido armadas por unos cuantos políticos que sólo esperan la ocasión de lanzar sus ejércitos contra otros. Ellos son los que agotan los recursos de sus pueblos en comprar caballos, cañones, fusiles; en levantar fortalezas, en almacenar víveres, en construir ambulancias, en fabricar uniformes, en transformar el país en un campamento: ellos son los que mantienen los odios de raza, y excitan el furor belicoso, y fustigan el patriotismo para que rompa incontrastablemente en el día supremo: ellos son los que á las viejas tradiciones sacrifican la piedad, diosa de todas las modernas filosofías..... Si ellos, los reyes, los presidentes de repúblicas, los grandes hombres de Estado, tuviesen compasión, sintiesen piedad, se uniesen para la clemencia, los ejércitos quedarían desarmados; los padres, las esposas, los pueblos, dejarían de temer; las riquezas del trabajo no se desharían en humo de pólvora, sino revestirían de vegetación y de magníficas obras el suelo; las batallas económicas sustituirían á las batallas militares; la paz á la guerra; el bien al mal, y al odio universal la fraternidad de las naciones.

¡Unos cuantos hombres!.... ¡Bismarck, Boulanger, los emperadores!....

Pero el corazón humano no siente la piedad en cantidades tan grandes. La desgracia y la muerte de un individuo le conmueve; la de una nación, la de un pueblo le deja insensible.

¡Nadie se compadece de una víctima tan inmensa como Europa!

°°°

La clemencia de los reyes ha inspirado muchas bellas frases, muchas poesías y muchas pinturas. Sin duda que la satisfacción de ejercerla ha superado á todas las expresiones de la palabra y del arte posibles. Un rey, Enrique IV, mirando en su corazón y comparando las clemencias y venganzas, ha dicho: «La satisfacción de la venganza es pasajera; la del perdón dura toda la vida.» No ha faltado tampoco quien diga en cambio: «La clemencia de los reyes es sólo una ostentación de su poder soberano.» Ni quien añada: «En ocasiones es un egoísmo.»—Más batallas ganó César con la clemencia que con las armas.

Uno de los reyes más indiferente—la indiferencia de corazón es peor aún que la dureza—era Napoleón. Genio estratégico sobre todo, sólo veía masas y fuerzas combinables; un hombre para él era un soldado; una mujer, la madre de un recluta. Amaba sus generales en relación á las victorias que le habían proporcionado; y el mundo, en fin, para él, era una vasta mesa donde podía jugar con sus soldados de igual manera que si fuesen soldados de plomo. Hombre superior, corazón caldeado frecuentemente por la cólera y golpeado por el rencor, hubiera sido sensible á la piedad..... Pero no sele ocurría. Este autómata de la guerra tuvo una fibra sensible, una piedad; el amor á su madre. Conservó hacia ella el mayor cariño y respeto. Era ella una mujer sencilla, y la obligó á participar en algo de la imperial grandeza. Parecía complacerse en demostrar que él, superior á todos, podía ser vencido también. Había, pues, una reina secreta en Francia que pudo dictar leyes de clemencia, y que no las dictó..... porque no se la ocurriría tampoco.—¡Distracciones del corazón!

«La clemencia es la gloria de un reino», ha dicho Bossuet.

«La clemencia es mejor que la justicia», ha dicho otro escritor.

«La clemencia encadena los corazones», se ha dicho también.

Pero como el corazón del hombre es ingrato y la gratitud calla, la mejor definición de la clemencia no se ha dicho todavía.

°°°

El pecho de un usurero vulgar es de roca, pero en las rocas brotan alguna vez los manantiales.—Un prestamista se encuentra en la calle á un acreedor y le detiene, llenándole de injurias. El pobre hombre le manifiesta que ha perdido la salud, y con la salud el trabajo, y que se hubiese suicidado ya si no fuese por el hijo que lleva en los brazos. Y le enseña á su chiquitín flacucho y que mira al usurero con ojos asustados.

—¡Vaya, vaya!—le contesta—ya se encargaría la autoridad del chico.

—Pues tómele usted—exclama el hombre.

Y dejándosele en los brazos, saca un cachorrillo y se le pone en la sien.

El acreedor se precipita hacia él, y desvía la pistola.

—¡Lo creo—dice—lo creo! ¡No se mate usted, le perdono la deuda!

Y añade, limpiándose una lágrima:

—¡Infeliz! ¿Qué iba usted á hacer? ¡Iba usted á..... *estafarme!*

°°°

Dad el bien á cambio del mal, y veréis cambiarse á vuestros enemigos en amigos.

La sabiduría de la vida es perdonar.

El que perdona será recompensado por Dios.

Esto lo dicen, casi con las mismas palabras, el Korán y la Biblia.

Y es que la piedad y la compasión y la clemencia son las más brillantes estrellas de este inmenso fanal azul, bajo el cual se despedazan los hombres.

FERNANFLOR.

EL CENTENARIO

DEL INSIGNE COMPOSITOR

CARLOS MARÍA DE WEBER.

Á D. Joaquin Marsillach Lleonart.

JOVEN amante de lo bello, te sentaste, *Joaquin* querido, en Bayreuth, esa Olimpia de Alemania, esa Meca del porvenir, á los pies del artista poeta, cuyas obras, participando de marcado carácter romántico, son verdaderos prodigios de armonia y de orquestación, y nos ofrecen el cuadro de edades remotas iluminado con las luces de la música moderna y adornado y ataviado con el espléndido colorido del arte de nuestro tiempo; te enamoraste con tu apasionada alma meridional del drama musical de *Ricardo Wagner* que, arrojando sobre todo el universo esplendentes destellos, tiene caracteres, situaciones y pasión dentro de un asunto, legendario es cierto, pero soberanamente bello; y con las fuerzas todas de tu entusiasmo juvenil y ardiente has contribuido como el que más á que el genio musical de tu idolo, cuyo Parsifal, teniendo la pureza ideal de una concepción superior y grandiosa, producia en ti la mayor suma de emoción estética, fuese reconocido y acatado también en España, donde ya *Lohengrin* fué un triunfo en toda la linea como modelo de inspirado y sublime arte y realización de la poesia en la música, siendo el *Caballero del Cisne* aclamado como vencedor. Y como si no pudieras existir sino en los reinos de armonias eternas que ya habita el artista filósofo, en cuyas óperas la frase musical no termina ni aminora y es siempre, como las maravillosas obras de la Naturaleza, dejaste el mundo de los vivos en el mismo año en que el gran Ricardo, después de haber luchado con la fe del apóstol, con la insistencia del fanático, fué llevado por la muerte á la Walhalla de los inmortales.

Déjame, simpático amigo mio que seguiste aquella lucha del espiritu con todas sus variadas sensaciones, con todos sus febriles encantos, dedicar á tu memoria, que ha de vivir en la Alemania agradecida, un articulito sobre el centenario de un compositor que tiene no pocos puntos de contacto con tu idolatrado Wagner, porque también ha realizado verdaderos prodigios de colorido musical, y tejido en su fantasia aquellos impalpables hilos de oro que enlazan una concepción poética con la música ideal. Hablaré de uno de esos ingenios alemanes cuyo brillo no obscurecerán preclaros sucesores que vengan á recoger las banderas que con tanta gloria aquéllos sostuvieron; hablaré del compositor que con su *Euryanthe*, la primera ópera alemana sin diálogo hablado, abrió camino al mismo *Lohengrin;* hablaré de nuestro *Carlos Maria de Weber*, á quien Wagner, cuando el ilustre finado que hacia ya diez y ocho años descansaba en Inglaterra en el seno de la muerte, fué llevado á la patria, á los brazos del amor, al seno de su familia, dirigió en el cementerio de Dresde el 15 de Diciembre de 1844 estas palabras que vivirán eternamente esculpidas en nuestro pecho:

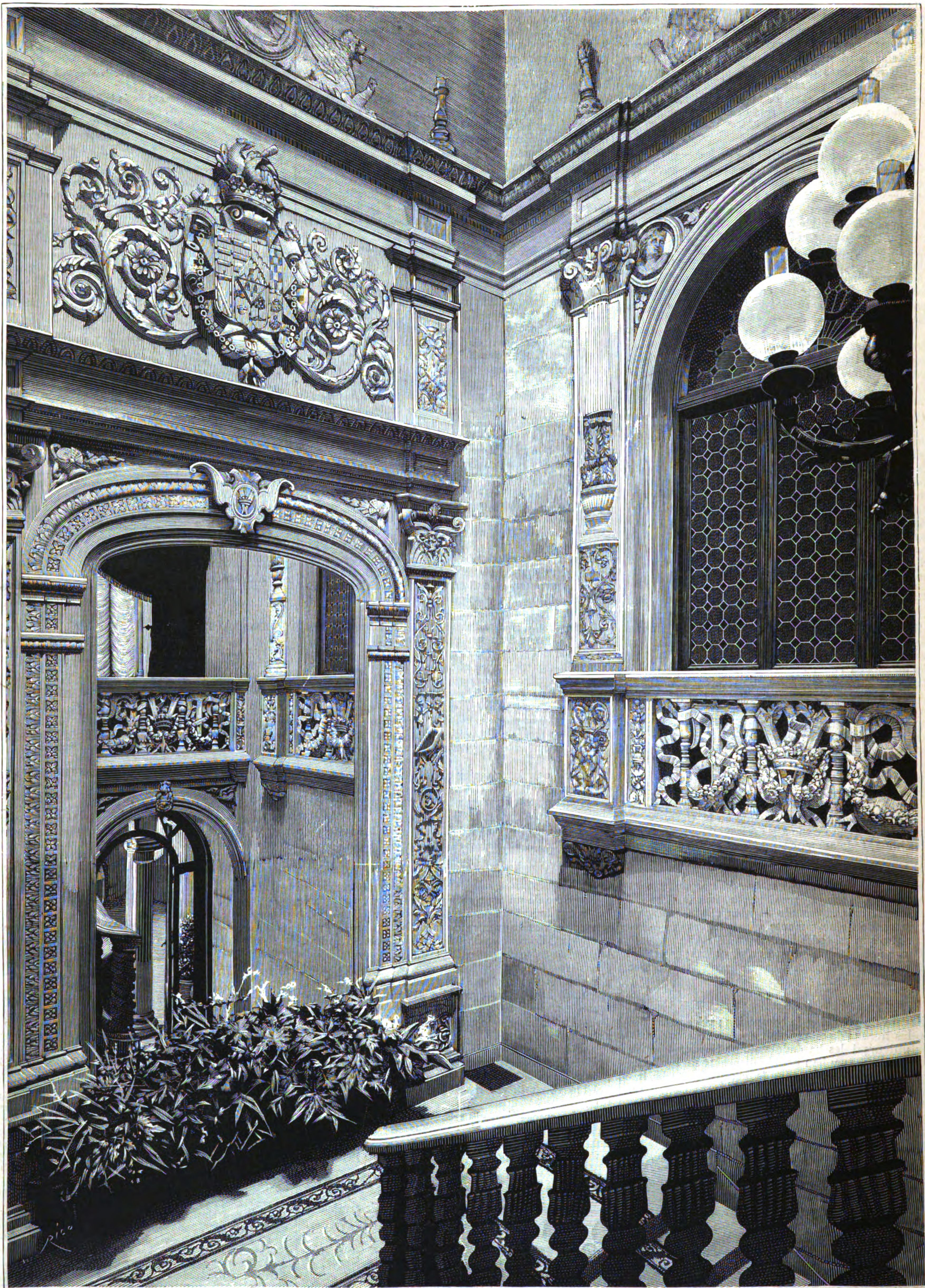
«Cualquiera que sea el reino inmenso de la fantasía donde te haya llevado tu genio, con tus fibras todas quedaste encadenado al corazón del pueblo alemán con el que llorabas y reias como un niño creyente que oye las leyendas patrias. Y esta infancia conducia tu espiritu varonil, como un ángel tutelar, para que se guardase siempre puro y casto, y en esa peregrina virtud, en esa castidad estaba basada tu particularidad: conservándola no tenias que inventar nada; sino que habias de sentir, y sólo sintiendo encontraste ya lo más primitivo. Y aquella virtud suprema la has conservado hasta tu muerte, no pudiendo jamás sacrificar aquella señal de tu origen alemán, ni renegar de nosotros. Ya te hace justicia el britano, te admira el francés, pero no puede amarte sino el alemán: eres suyo, eres un dia hermoso de su vida, una gota caliente de su sangre, un pedazo de su corazón.»

Estas palabras del entusiasta Wagner parecian recoger en oleadas de aplausos los sentimientos generosos de nuestro pueblo, y las recordamos con sumo placer el 18 de Diciembre de 1886, que es un dia de fiesta para los músicos alemanes, para los aficionados alemanes y para la nación alemana, pues hace un siglo nació nuestro *Schiller musical* que, cumpliendo con su *Freischutz* tan eminentemente alemán y romántico la obra colosal que habian preparado Mozart con su *Rapto* y su *Flauta encantada*, y aun más Beethoven con su *Fidelio*, y fundando la escuela romántica alemana que llamaremos la de Weber, de Marschner y de Wagner, nos libertó del yugo del extranjero, del yugo del italianismo, cuyo ideal artistico fué el sensualismo de Rossini, tan querido de los vieneses. Obscurecióse la estrella de *La Olimpia* de Spontini ante el sol naciente del *Freischutz*.

Con Weber empieza un nuevo capitulo en la historia de la música, el romanticismo en la ópera, y llamaremos romanticismo la aspiración de los que, no satisfechos de la vida real, tratan de llegar á otra esfera remota, á la poesia de edades pasadas. Aquella aspiración la tenian los poetas alemanes de fines del siglo pasado, y desde Weber, que habia heredado de sus padres la inquietud y el descontento de lo real y que hallaba en su sacrosanto entusiasmo por la patria los sonidos inspirados para *La Lira y espada* de Teodoro Koerner; desde Weber, á quien su vida entera predestinó al romanticismo, siguió también la música aquella aspiración de los vates.

El pueblo alemán debia tributar, y ha tributado, á su músico nacional, homenajes semejantes á los que dispensó en 1859 á su poeta nacional, Federico de Schiller. Aunque con motivo del Centenario de Weber no habia ruidosas fiestas, en cada teatro de Alemania y en cada sala de concierto han celebrado al compositor de *Freischutz* y de *Preciosa*, de *Euryanthe* y de *Oberon*, y en Eutin, su felicisima ciudad natal, colocaron la primera piedra á una estatua de Weber, levantándose ya otra en Dresde.

Para los alemanes, el creador de nuestra ópera nacional, el padre del romanticismo en la música, tiene el encanto de la selva. El *Freischutz*, deleitándonos con su sentimien-



MADRID.—ESCALERA PRINCIPAL DEL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VIANA.
(De una fotografía de Edgardo Debás.)

De súbito, abandonando el bosquecillo con estridente gritería, se desplegaron en campo raso en larga línea, algo temblona, pero decidida y peligrosa.

—¡Los chinos!—volvieron á exclamar los marineros, con la misma sonrisa despreciativa que antes.

. . . .

En aquella jornada, Silvestre estuvo hecho un valiente: la vieja abuela Moan se hubiera enorgullecido de ver á su nieto convertido en bravo guerrero.

Parecía estar en su elemento. En un instante de suprema indecisión, cuando los marineros, agobiados por el número, iban á comenzar el movimiento de retirada que hubiera sido la muerte segura de todos ellos, Silvestre había continuado avanzando, y cogiendo su fusil por el extremo del cañón, hizo cara á todo un grupo menudeando á diestro y siniestro culatazos, cada uno de los cuales derribaba un hombre en tierra. Gracias á él, el combate cambió rápidamente de aspecto; la indecisión pasó del lado de los chinos, quienes, á su vez, emprendieron la retirada, hasta declararse en precipitada fuga.

Los marineros no hacían más que cargar y descargar sus armas de tiro rápido, cazándolos como si fueran conejos. Había en la hierba charcos rojos, cuerpos desvencijados y cráneos agujereados que vertían masa cerebral en el agua del arroyo.

Los chinos huían encorvados como leopardos. Silvestre corría tras ellos, herido ya por dos veces con un lanzazo en la ingle y un profundo corte en el brazo, pero sin sentir nada más que la embriaguez de batirse; esa embriaguez que proviene de una sangre vigorosa; la que da á los pusilánimes el valor sublime; la que hizo los antiguos héroes.

Uno de los chinos á quien perseguía, se volvió para apuntarle en una inspiración de terror desesperado. Silvestre se detuvo, sonriente, desdeñoso, magnífico de serenidad, para dejarle descargar su arma, aunque cuidando de inclinarse un poco á la izquierda, viendo la dirección del tiro que iba á salir; pero en el movimiento que se produce al oprimir el gatillo un pulso poco seguro, el cañón del fusil, por funesta casualidad, se desvió en el mismo sentido. Experimentó entonces una conmoción en el pecho, y comprendiendo bien lo que era, movido por un relámpago del pensamiento, y aun antes de empezar á sentir el dolor de la herida, volvió la cabeza hacia los camaradas que le seguían, para decirles, como lo hubiera hecho un veterano, la frase consagrada:

—¡Creo que me han dado la cuenta completa!

En la aspiración que hizo, fatigado de correr, para llenar de aire sus pulmones, sintió que también penetraba aire por el agujerito que llevaba en la tetilla derecha, con un pequeño ruido como en un fuelle roto. Al mismo tiempo se le llenó la boca de sangre, y empezaba á sufrir en el costado un dolor agudo que se exasperaba por segundos, hasta convertirse en poco tiempo, en algo atroz é indecible.

Dió dos ó tres vueltas sobre sí mismo, con la cabeza perdida de vértigo y tratando con mil penas de recobrar la respiración en medio de todo aquel líquido rojo, cuya subida le ahogaba, hasta que, no pudiendo ya conservar el equilibrio, cayó pesadamente en el suelo fangoso.

°°°

. . . .

Habían pasado quince días.

Silvestre, á quien enviaron á Hanoi con otros heridos, fué transportado á la bahía de Ha-Long y dejado á bordo de un buque-hospital que regresaba á Francia.

Había hecho un doloroso viaje en varias camillas, deteniéndose en todas las ambulancias del tránsito. Los cirujanos lo trataron lo mejor que pudieron; pero operado en tan malas condiciones, su pecho se había ido llenando de agua, del lado agujereado, y el aire continuaba entrando con un ruido siniestro, por aquel agujero que no podía cerrarse.

Sus jefes le habían condecorado con la medalla militar, honor que había procurado un momento de alegría al pobre herido. Pero ya no era éste el bravo marinero de unos días antes, de aspecto marcial y decidido, de voz breve y vibrante. No; el largo sufrimiento y la fiebre habían trocado aquel ser vigoroso en un niño débil, que echaba de menos la cabaña natal y los solícitos cuidados de su abuelita. Sentirse tan malo y estar lejos, ¡muy lejos!; pensar que habían de pasar tantos días antes de que pudiera llegar á la patria..... ¿duraría hasta entonces su vida? Esta noción de espantoso alejamiento abatía su ánimo y le oprimía el corazón al despertar, cuando después de las horas de modorra causadas por la fiebre, volvía á sentir el dolor intolerable de las heridas y el ruidito incesante del aire, penetrando por el agujero de su pecho. Así, pues, había suplicado con empeño que le embarcasen á todo trance para Francia.

Penoso por demás fué el traslado del herido á bordo del transporte. Como pesaba tanto, le daban sin querer unas sacudidas que le hacían prorrumpir en desconsolados gritos de dolor.

Acostáronle en una de las pequeñas camas de hierro alineadas en el entrepuente, habilitado á modo de hospital, y volvió á empezar, pero esta vez en sentido inverso, su largo paseo á través de los mares. Sólo que ahora, en lugar de vivir como un pájaro, en el libre ambiente de las cofas, vivía en medio de la pesada atmósfera interior, respirando exhalaciones de heridas, de medicinas y de miserias.

Los primeros días, la alegría de verse en camino de la patria le había procurado cierto alivio. Hasta podía incorporarse en el lecho, sostenido por almohadas, y de vez en cuando pedía su caja; un cofrecito de madera blanca, comprado en Paimpol, que le servía para guardar sus cosas preciosas. Había allí las cartas de la abuela con las de Juan y las de Gaud; un cuadernito en el que había copiado canciones aprendidas á bordo, y un libro de Confucio en chino, encontrado en una aldea abandonada, y al respaldo de cuyas hojas, que estaba en blanco, había ido escribiendo de manera sencilla é ingenua una especie de diario de la campaña.

El mal, sin embargo, no mejoraba de aspecto, y al cabo de una semana de viaje, los médicos desesperaron de salvarlo.

. . . .

Hallábanse ahora cerca del Ecuador, en el excesivo calor de las tormentas. El transporte seguía imperturbable su rumbo, sacudiendo sus camas y sus enfermos sobre las olas agitadas.

En el tiempo que llevaban de cingladura, más de una de las pequeñas camas habían quedado vacías, por fallecimiento de los desgraciados que las ocupaban, y á quienes el inmenso abismo había servido de sepulcro.

Reinaba una obscuridad casi completa en el hospital movible. A causa de lo agitado del mar, habían tenido que cerrarse los manteletes de las portas, lo que hacía más horrible la permanencia en aquel lugar, sin luz y sin aire, donde se asfixiaban los enfermos.

Silvestre iba peor: su fin se acercaba. Echado del lado de la herida, se comprimía el pecho con todo lo que le quedaba de fuerza, tratando de inmovilizar en su pulmón derecho aquella descomposición líquida, y de respirar solamente con el otro. La angustia suprema había comenzado para él.

Por su cerebro de moribundo cruzaba toda especie de visiones del país ausente: parecíale que en la obscuridad caliginosa, figuras amadas ó antipáticas venían á inclinarse sobre su lecho; estaba en un perpetuo sueño de alucinado, que le transportaba de Islandia á Bretaña y de Bretaña á Islandia, sin transición alguna.

Por la mañana había llamado á su cabecera al capellán de á bordo, hombre sexagenario, habituado á ver morir á los marineros: el sacerdote había quedado sorprendido al encontrar dentro de aquel cuerpo tan viril, la pureza y la candidez de un niño.

Pedía aire, necesitaba aire; pero no le había en la calma pesada de la atmósfera, ni podían darle, por consiguiente, las mangas de ventilación. El enfermero, que no cesaba de abanicarle con un abanico chino pintarrajeado de flores, no conseguía más que agitar sobre su cabeza emanaciones malsanas, olores ya cien veces respirados, que los pechos rechazaban con repugnancia.

A veces, sentíase acometido por arrebatos de rabia que le impulsaban á salir de aquel lecho, hacia el cual sentía venir la muerte; de irse allá arriba, al aire libre, para escapar á sus garras..... ¡Oh! ¡cuán felices eran aquellos que subían por los obenques y se encaramaban en las cofas!..... Pero todo su gran esfuerzo para marcharse, no le llevaba más que á levantar un poco su cabeza debilitada; algo como esos movimientos incompletos que se ejecutan durante el sueño. ¡Ah! no podía escaparse: volvía á caer en los mismos hoyos de su cama deshecha, enfriada ya por la proximidad de la muerte, y á cada tentativa, después de la fatiga de tal sacudimiento, perdía por un instante la conciencia de todo.

Para darle un poco de consuelo, el enfermero concluyó por abrir una porta, por más que semejante maniobra no estuviese exenta de peligro, agitado como estaba el mar todavía. Eran las seis de la tarde. Cuando la porta estuvo abierta, penetró en el entrepuente una deslumbradora claridad rojiza. El sol poniente aparecía en el horizonte con esplendor extremo, en el desgarramiento de sombrío velo de nubes: su luz vivísima se paseaba al movimiento de balance, é iluminaba el hospital, vacilando, como una gran antorcha que se moviera en el espacio.

En cambio no entraba aire. En todo aquel infinito del mar ecuatorial no había más que humedad caliente, pesadez irrespirable. Nada de aire por ninguna parte; ni aun siquiera para los moribundos jadeantes.

Una última visión le agitó sobremanera: era la vieja abuela Moan, que atravesaba un camino, muy de prisa, con una expresión de ansiedad desgarradora: la lluvia caía de unas nubes que parecían fúnebres crespones tendidos en el cielo. Iba á Paimpol, llamada por el comandante de marina, con objeto de informarla de su muerte.

No tardó en entrarle el estertor de la agonía. El enfermero secaba solícitamente con una esponjita los espumarajos de sangre y agua que le subían del pecho en los movimientos convulsivos de su cuerpo. Y el sol magnífico continuaba iluminándole: hubiérase dicho el incendio de todo un mundo: por la abertura de la porta penetraba una ancha faja de fuego, que venía á morir sobre el miserable lecho, rodeando de un nimbo al moribundo.

. . . .

En aquel mismo instante, el sol alumbraba también las playas de Bretaña, donde era cerca del mediodía. Era el mismo sol, en el mismo minuto preciso de su duración sempiterna; pero allí tenía un color muy diferente; manteníase más alto, en un cielo azulado, é iluminaba con una suave luz blanca á la abuela Moan, que cosía sentada delante de su puerta.

En Islandia, donde en aquel momento era de mañana, el sol ostentaba su palidez muerta, derramando una claridad dudosa sobre un *fiord* en cuyas aguas navegaba la *María*, y el cielo aparecía de una de esas purezas hiperbóreas que despiertan ideas de planetas enfriados y sin atmósfera. Juan pescaba, como de costumbre, iluminado también por aquella luz extraña.

. . . .

En el instante en que se extinguía la banda de fuego rojo que entraba por la porta del entrepuente del transporte de guerra, en que el sol desaparecía por completo en el seno de las aguas doradas, los ojos de Silvestre se convirtieron hacia su frente, como si quisieran desaparecer en la cabeza. Entonces el enfermero cerró piadosamente sobre ellos los párpados terminados por largas pestañas, y el cuerpo adquirió la belleza tranquila de un mármol yacente.....

(Se continuará.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: La prensa francesa está de enhorabuena; la Academia la ha reconocido, si no como el cuarto poder del Estado, como doctísima institución digna de la envidiable inmortalidad, admitiendo en su seno á uno de sus hijos más preclaros, á Mr. Edouard Hervé, distinguido director del periódico *Le Soleil*.

Hervé ha conseguido lo que no logró Girardin, ni ha logrado Vacquerie, ni alcanzaron Villemessant y Armand Carrel, fundadores del periodismo moderno. Mr. Hervé en su discurso ha hecho el elogio de su antecesor el Duque de Noailles, y al analizar las obras que deja el linajudo difunto—*Saint Cyr; Histoire de la Maison Royale de Saint Louis; Histoire de Madame de Maintenon et des principaux événements du règne de Louis XIV*—ha barajado los personajes principales de la historia de Francia desde Luis XIII hasta nuestros días. Hago caso omiso de su juicio sobre todos ellos, para traducir un párrafo, verdadera *aguafuerte* en la que, al retratar la Academia, el nuevo elegido hace gala de su afición orleanista y eleva su incensario hasta dejar envuelta en nubes de mirra é incienso la marcial figura del erudito y bizarro general Duque de Aumale.

«Richelieu—ha dicho Mr. Hervé—al fundar la Academia Francesa tuvo un gran pensamiento: quiso enaltecer las letras y á los que las cultivan; la condición de los escritores no era entonces la que es hoy; los más ilustres entre ellos se veían obligados á hacerse los clientes de los potentados. Con la creación de la Academia, con la autoridad que logró alcanzar, todo cambió: los potentados solicitan sus sufragios y desean merecerlos; hasta los príncipes de sangre Real tienen á mucha honra sentarse entre vosotros; uno de ellos, cuya espada terminó la conquista de Argelia, ha tomado la pluma, y con ella su gloria no ha sido menor; hizo primero historia, ahora la escribe. Las superioridades todas en todos los ramos se sienten atraídas hacia vosotros, y á ninguno desdeñáis. Aquí veo, al lado de los poetas, á los novelistas; cerca de los maestros de filosofía, á los maestros del teatro, y entre ellos al que se le puede apellidar el nieto de Molière. Veo en este recinto á hombres cuya vida, compartida entre las letras y la enseñanza, ha pasado á sorprender los secretos de nuestra lengua; veo uno que ha revelado los puntos más interesantes de nuestra historia militar; veo á otro historiador al propio tiempo que político, cuyos escritos han hecho revivir las guerras y las negociaciones del siglo XVIII; otros han estudiado en sus órganos y en su vida esta gran ciudad que es casi una nación en otra nación; otros han abierto á la civilización caminos nuevos ó alejado las fronteras de la ciencia; en fin, tomáis vuestro bien por doquier lo halláis, un día en la magistratura, otro día en el púlpito cristiano ó en nuestras asambleas deliberantes, y tan pronto como reconocéis un orador de raza lo reivindicáis, como que de derecho os pertenece.»

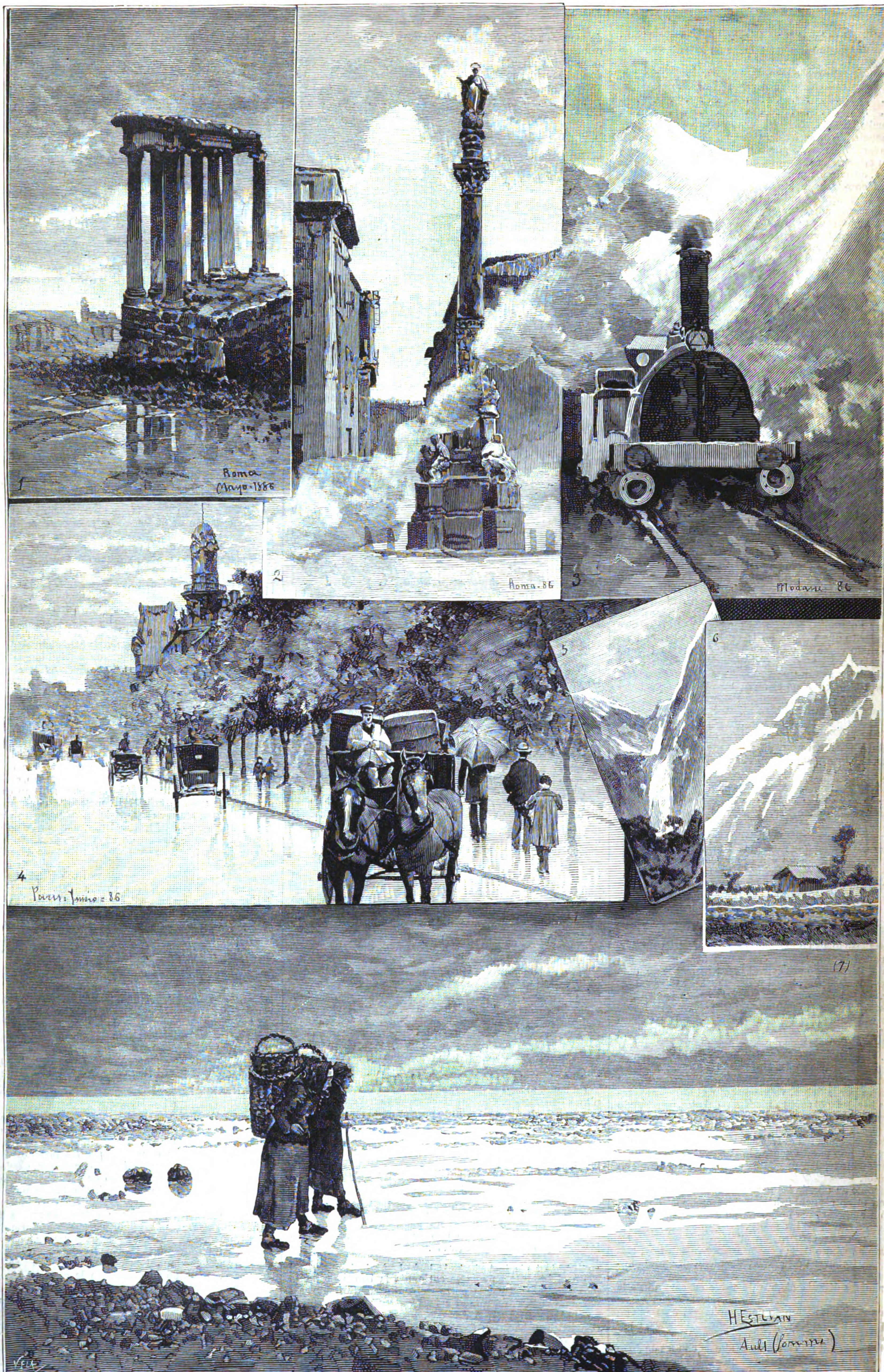
Mr. Maxime du Camp, director trimestral de la Academia, ha contestado á Mr. Hervé cubriéndole de flores; pero su discurso no ha obtenido, ni con mucho, el éxito de la ovación del director del *Soleil*. Mr. du Camp es un renegado, es un ex garibaldino metido á conservador, y como todos los que, sin transición ni pretexto plausible, cambian de opinión, Mr. du Camp, á pesar de su innegable talento, no logra convencer cuando pretende defender lo que ayer atacó. Así y todo, los señores Hervé y Du Camp, publicistas distinguidísimos, son dignos de pertenecer á la docta compañía: que sus títulos literarios son superiores á los del mariscal Richelieu.

He tenido en las manos la minuta del discurso de este galante guerrero, y en ella campean tantas faltas de ortografía como palabras. Otro mariscal, el mariscal de Saxe, más modesto que el inventor de la salsa mahonesa, ó mayonesa, á quien se le ofreció un sitial, rehusó tal honra, y contestó *ad pedem litteræ*: «*Ils veule me fère de la Cademie, cela mirel comme une bague à un chas.*» Aunque el gran Mauricio no era francés, pues que es sabido era hijo natural de Augusto II, rey de Polonia, su detestable ortografía prueba que era para él mucho más fácil vencer á los ingleses en Fontenoy, que las dificultades gramaticales de la lengua de Molière. ¡Y decir que Maurice de Saxe ha tenido por biznieta á la mujer que ha escrito con más pureza, con más discreción, con más elegancia el francés en nuestro siglo, á George Sand! ¡Para que se crea ó se tome en serio el *atavismo!*

°°°

En más de una ocasión he puesto de manifiesto en las columnas de LA ILUSTRACIÓN la ligereza con que se escribe de España en la prensa parisiense, cómo se describen los usos y costumbres nuestras por los primeros literatos franceses; cómo, aun queriéndonos ensalzar, desde Hugo hasta Gautier, se nos ha puesto en solfa; pero ni el cabecilla aragonés llamado *Hernani*, desafiando nada menos que á Carlos V; ni *Ruy Blas*, un lacayo convertido en Duque de Olmedo y primer ministro del rey católico don Carlos II, por gracia y amor de la reina María de Neubourg, pueden en su insensatez compararse á los renglones siguientes, publicados la semana última en un diario *boulevardier* que tiene la pretensión de ser lo que es en Madrid *La Epoca*, el órgano autorizado de la *high life*. He aquí la estupenda crónica en cuestión:

«En la corte de España.—Un baile de niños tendrá lugar esta semana en el Escorial; los convites se dirigen en nombre del rey Alfonso XIII, y los honores serán hechos por las Infantas, hermanas de S. M. El traje de baile del Rey consiste en un vestido corto de encaje antiguo, adornado con cintas de los colores de Castilla; al cuello llevará S. M. colgadas las numerosas condecoraciones que ya le han sido conferidas. El Reyecito, *que anda ya muy bien*, recibirá á sus convidados á la entrada de sus habitaciones; S. M. en-

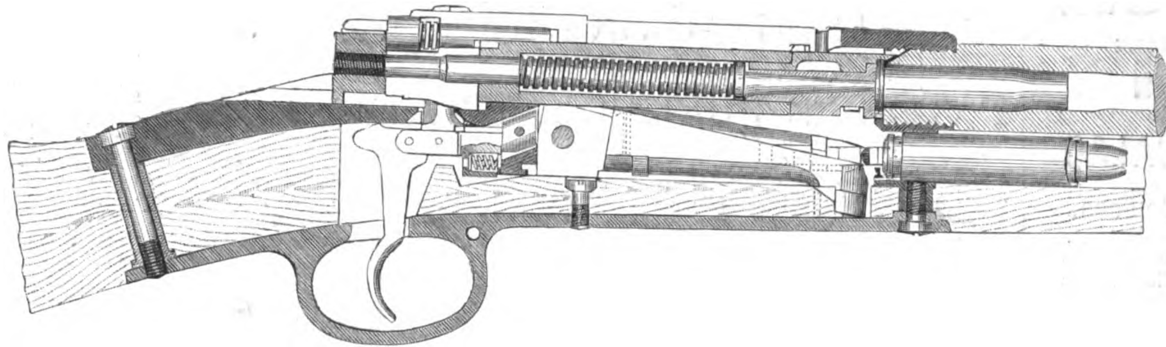


1. EL «FORUM» ROMANO.—2. PLAZA DE ESPAÑA (ROMA).—3. Á TRAVÉS DEL MONT-CENIS.—4. «BOULEVARD DES ITALIENS» (PARÍS) Á LAS CINCO DE LA MAÑANA. 5 Y 6. APUNTES DE LOS ALPES AL PASO DEL TREN.—7. LA PLAYA DE AOULT, Á MAREA BAJA.—(Composición y dibujo del natural, por H. Estevan.)

GALERÍA HISTÓRICA DE MUJERES CÉLEBRES.

Se ha puesto á la venta el tomo I de esta importante obra, quizás la más grandiosa que ha brotado del fecundo ingenio de D **Emilio Castelar**, cuyo tomo va ilustrado con un magnífico retrato y un pensamiento autógrafo de su autor, ejecutados ambos trabajos al agua fuerte, por el renombrado artista D. Bartolomé Maura. Sin embargo del lujo de la edición, el tomo I se vende á **5 pesetas** en Madrid y **6** en provincias. Los pedidos á su editor D. José María Faquineto, Olivar, 6, principal, Madrid.

EL NUEVO FUSIL ALEMÁN DE REPETICIÓN.



MECANISMO Y DISPOSICIÓN DEL ARMA CARGADA.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXI. MADRID, 8 DE MARZO DE 1887. NÚM. IX.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



S. A. R. VÍCTOR MANUEL DE SABOYA,
PRÍNCIPE DE NÁPOLES, HEREDERO DEL TRONO DE ITALIA.
(De fotografía, por el Sr. Montabone, de Florencia.)

CRÓNICA GENERAL.

ALGUNOS periódicos ingleses acusan al Gobierno ruso de haber promovido las nuevas insurrecciones militares de Bulgaria. A falta de prueba legal, moralmente, pocas personas hay en Europa que no hagan la misma acusación. Los pronunciamientos de parte de la guarnición en Silistria y en Rustchuk contra la Regencia han sido reprimidos; pero ¿termina este grave asunto con la rendición de los rebeldes? Los periódicos publican los nombres de los oficiales sublevados de mayor categoría: ¿á qué repetirlos? Son nombres que para nosotros no tienen importancia; fichas insignificantes con que juegan los que dirigen la política.

Los pronunciamientos de Bulgaria, hayan tenido su iniciativa en Rusia ó en el partido favorable á la política del Czar, constituyen para ésta un nuevo fracaso, aunque demuestran que la influencia moscovita tiene fuerza en el principado, pues gritar abajo la regencia en aquel Estado es pedir á voces la intervención del ejército ruso. La semi-impunidad impuesta á los gobernantes búlgaros respecto de los reos de las anteriores sublevaciones había alentado éstas, pues no tenía la lenidad de los castigos el carácter de un rasgo de clemencia, sino de temor; y si la piedad no siempre desarma al enemigo, el demostrar debilidad y miedo es mortal en política.

A nuestro juicio, este género de intrigas, que se atribuyen por la prensa de Inglaterra al Gobierno ruso, son peligrosas para un imperio que tiene su principal fuerza en su organismo militar: es difícil, á la larga, indisciplinar las tropas del vecino y conservar la disciplina en las propias. Por de pronto, en la cuestión del fusilamiento de los oficiales rebeldes prisioneros, al efectuarse, Rusia pierde ante sus partidarios el prestigio que tenía por haber impedido los castigos anteriores; y si hubiera impuesto el indulto de los reos, hubiera sido declararse cómplice ó promovedora de la insurrección. No quedará tampoco bien parada la Regencia: al fusilar, irrita y lastima el amor propio de un enemigo poderoso é inmediato; y si hubiera perdonado una vez más, se atribuiría su acción á debilidad y cobardía.

El fuego, que parecía tan apagado por aquella parte de Europa, vuelve á revivir, y hubo momento en que se creyó que los pronunciamientos eran los primeros chispazos de la guerra. Pero ¿está conjurado el peligro? No nos atrevemos á afirmarlo. ¿Serán los disparos de esos fusilamientos las primeras descargas de la guerra de Oriente?

°°°

En los momentos de cerrar esta Crónica, la salud del emperador Guillermo inspira graves inquietudes. ¿Dependerá la paz ó la guerra de un acierto ó error de los médicos de Cámara? Hay recetas que deberían discutirse en un congreso político.

Una píldora de opio puede hacer á veces más estragos que cincuenta baterías.

°°°

La Iglesia católica ha perdido en estos días dos prelados que han ejercido gran influencia en los asuntos eclesiásticos, por su autoridad, talento y categoría. El cardenal Jacobini, ministro de Estado de Su Santidad, y el P. Beck, prepósito general de la Compañía de Jesús: la sola enumeración de los cargos que ejercieron demuestra que fueron hombres eminentes. Han muerto ambos de avanzada edad, y con ellos se pierde un caudal inmenso de experiencia en los asuntos internacionales.

Han muerto en los momentos en que las asociaciones católicas habían emprendido en todas las naciones un movimiento de propaganda para festejar el quincuagésimo aniversario de la primera misa que celebró el papa León XIII, fiesta que llaman las bodas de oro del Pontífice. Damas de la nobleza dirigen en Madrid, que es de lo que podemos hablar con más exactitud, y organizan el agasajo, al cual han prometido contribuir artistas eminentes y muchos industriales: se ha impreso y repartido un padrón en donde consten las familias é individuos que hagan donativos, desde las más cortas cantidades, y todo hace esperar que ha de ser importante y significativo el tributo que los fieles dediquen al venerable León XIII.

°°°

La Academia de la Historia ha decidido escribir la Historia oficial de España, y ha dividido el trabajo en varias épocas para repartirle entre diversos individuos de la sabia corporación.

Ya en otra ocasión la citada Academia encargó á varios de sus individuos la formación de tratados elementales de Cronología, de Geografía antigua y moderna y de Historia, para facilitar la enseñanza pública, encomendando el compendio de Historia al malogrado y sabio publicista D. Antonio Cavanilles, sobrino del eminente botánico del mismo apellido. Excusóse el Sr. Cavanilles de escribir el compendio por no tener obra compendiable, y leyó ante la Academia el plan de una nueva Historia de España, según refiere dicho historiador en el prólogo de su obra, interrumpida por su muerte en el quinto tomo, al finalizar el reinado de Felipe II. La historia del Sr. Cavanilles tiene, pues, un carácter semioficial, por su origen y por haber sido consultado su plan á la Academia. Lástima grande que no pudiera concluirla, por ser un libro interesante por su estilo y la novedad de su criterio: de todos modos, será siempre estimada y tenida en cuenta por los que se dediquen á estos estudios importantes.

La Academia en sus últimos acuerdos ha desistido por lo visto del antiguo propósito de escribir obras elementales, y se propone publicar una obra extensa, toda vez que la primera parte ha de ser la prehistórica, tan vaga é incierta como expuesta á modificaciones y error, por los continuos hallazgos arqueológicos, que varían el criterio de los sabios en su lucha contra lo desconocido; y que encarga á uno de sus individuos la bibliografía española, y de las diversas épocas á personas que han hecho de ellas estudios especiales.

En realidad, la Academia de la Historia necesitaba dar, como corporación, una norma de su criterio general respecto de la historia patria, en vez de tragarse silenciosamente toda su ciencia; una obra equivalente, por su extensión y empeño, á la obra magna de la Academia de la Lengua, el Diccionario, que con errores ó sin ellos es la autoridad que elige ó desecha, y define los vocablos, si no con el criterio del tecnicismo científico, con el valor que tienen en el uso común de las personas ilustradas.

Si la Academia realiza el pensamiento, la que ya llamamos Historia oficial puede y debe ser un recurso para la corporación, equivalente al Diccionario; y no vemos inconveniente, antes creemos útil, que se vuelva á la idea de escribir los tratados elementales, que podrían ser obra de texto en las escuelas; y no mirando sólo al provecho de los libros, sino al de la generalidad, pues siendo la mayoría de las gentes la que sólo recibe la primera enseñanza, no tienen ocasión de rectificar los errores que contraigan en los libros que han de leer y que deben estar más depurados.

Podrá suceder que la historia de la Academia sufra contradicciones: ¿qué importa? Si son justas, servirán para ilustrar cada nueva edición: la historia de lo pasado, aunque parezca paradoja, varía según se avanza hacia el porvenir: unas veces porque, disminuyendo las pruebas de los acontecimientos, desechan los sabios, y dan por nulos y fabulosos, hechos que pierden su evidencia y se convierten en inverosímiles en sociedades que sienten de otro modo; otras veces, por el descubrimiento de papeles olvidados ó no leídos jamás por los que escribieron la historia.

Claro es que obra encomendada á tantos cerebros puede carecer de unidad y hasta resultar contradictoria: suponemos que la Academia se cuidará de unificarla, corrigiendo los errores personales ó juicios exclusivos. Desde luego nos parece bien que su criterio sea católico y monárquico; no por natural y egoísta preferencia hacia ambos ideales, sino por ser el carácter único y verdadero de la historia patria en los tiempos que van á ser descritos, y el que informó nuestra política nacional en sus aciertos y desgracias.

Sensible es que esta Academia, ó la de la Lengua, ó una comisión de ambas, no emprendan un trabajo que, si no se realiza pronto, desnaturalizará bastante nuestro idioma: fijar los nombres castellanos de pueblos y regiones extranjeros. Muchos de ellos tienen palabras castellanas de uso ya olvidado; otros carecen de ellas y se escriben con su ortografía originaria, de idiomas extraños que no tienen concordancia con el nuestro. El periodista, obligado á usarlos hoy continuamente, no sabe á qué atenerse, usa unas veces el nombre del país, otras, y son las más, la traducción francesa de esos nombres. *La Época* se quejaba de ello con razón. Nosotros acudimos á ambas Academias pidiendo instrucciones y un libro que nos guíe, ó por lo menos un criterio.

°°°

Hace pocas tardes cayó accidentado en el portal del número 96 de la calle de Hortaleza un hombre de larguísima barba gris, ojos hermosos, envuelto en un antiguo gabán y cubierto con un hongo no muy nuevo. Conducido á la Casa de socorro, espiró al poco rato; y registradas sus ropas, encontróse una cédula de vecindad á nombre de don Ulpiano Segarra y Balmaseda: para la autoridad era un desconocido; pero publicado su nombre por la prensa, produjo tristísima impresión entre los escritores.

Segarra era un poeta ingenioso y desgraciado: había escrito algunas piezas cómicas, llenas de gracia y bien versificadas; había colaborado en muchos periódicos satíricos, publicando sin firma la mayor parte de sus versos y artículos en prosa; circulaban por los almanaques epigramas suyos, algunos muy originales y bien hechos. Sólo recordamos uno en este instante:

Cayóse un avaro al mar,
Y uno que estaba cercano
Llegó, le pidió la mano,
Y no se la quiso dar.

¡Cuántos con menos ingenio han alcanzado posiciones ó conseguido siquiera un bienestar relativo! ¿Era perezoso? Había sido durante muchos años empleado útil y puntual en un escritorio. Era un hombre que había perdido la confianza en el trabajo.—¿Por qué no escribe usted comedias en un acto? le decían.—¿Para qué? Los actores acogen ávidamente lo que presentan ocho ó diez poetas, y leen con prevención todo lo demás. No pertenezco á los primeros: estoy en el índice.—¿Por qué no entra en una redacción?—¡Son tan pocos los periódicos de mis ideas!.....—Segarra era carlista y soñador, pero carlista á su manera.

Sólo se sabía de él que era viudo y tenía una hija, y alguna familia en Haro, de donde era natural. Se le veía en los cafés y saloncillos de teatro á las altas horas de la noche, hablando casi siempre de literatura. Ducazcal le estimaba y protegía.

Y así pasaba su vida, sin esperanzas ni ambiciones, y así llegó insensiblemente su última hora, sin haber realizado lo que podía esperarse de su talento y de su gusto, algo más delicado que el de otros ingenios más venturosos.

Murió sin haber sido nada, pero sin amargura y resignado con su escasa suerte. Era un bohemio modesto y sin ostentación de ningún vicio. Nos era muy simpática aquella hermosa cabeza de apóstol y aquella naturaleza singular que hacía tan poco caso de las vanidades de la vida.

Cuando se supo su muerte, todos los que le conocían supusieron que el gasto del entierro no podía estar previsto en su escaso peculio. La Sociedad de Escritores y Artistas, á que no pertenecía, acudió noblemente á aquella buena acción en favor de un compañero que acaso hubiera prosperado á tener menos conciencia literaria. Pocos fueron los que le acompañaron al cementerio. Nos contamos entre los que no cumplimos ese deber, por ignorancia, con aquel poeta de ingenio agudo y digno de otra suerte.

°°°

D.ª Clara es tan celosa, que su marido D. Cosme decidió no alzar la vista delante de mujeres.

—¿Por qué bajas los ojos?—le dijo D.ª Clara.—¿Quieres hacerte el interesante con esas señoras?

—Pero ¿no me riñes por mirarlas?

—Todo es malo.

—Miraré al techo.

—Eso es; para poner los ojos en blanco.

—No miraré sino á ti.

—¡Ya! quieres ponerme en ridículo.

—¡Clara! Basta ya: voy á sacarme los ojos.

—¿Para que te sirva de lazarillo tu mujer? Eso es muy cómodo. No te los sacarás.

—¿Por qué?

—Porque sólo yo tengo el derecho de sacártelos.

El ayuda de cámara rompe un magnífico jarrón, y la señora le dice encolerizada:

—Ahora mismo sale usted á comprar otro igual: que no vuelva usted sin él.

Pasan tres, cuatro, cinco horas, y el doméstico no vuelve.

—¿Dónde está Julián?—pregunta el señor.

La señora le explica lo ocurrido, y el señor dice sonriendo:

—Encarga otro ayuda de cámara mientras vuelve Julián. Esos jarrones sólo se venden en la China.

La criada de un autor dramático baja llorando á la portería.

—¿Qué tienes, chica?—le dice la portera.

—Que acabo de quemar unos papeles del señor.

—¿Eran de interés?

—No; pero como tiene ese genio..... es una comedia que acaba de escribir.

—Entonces tienes tiempo; no te apures: tu señorito no viene hasta las ocho: para esa hora el memorialista de enfrente te puede escribir otra comedia.

El matrimonio López recoge un niño de pecho que ha quedado huérfano, y deciden inmediatamente tomar una nodriza. Buscan los anuncios de *El Diario de Avisos*, y dice la señora:

—Aquí tenemos una.

—¿Cómo se anuncia?

—Es soltera, vizcaína, primeriza y quiere criar en casa de los padres.

—No nos sirve.

—¿Por qué?

—Porque quiere criar en casa de los padres, y nosotros somos tíos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE NÁPOLES,

heredero del trono de Italia.

Los reyes de Italia, SS. MM. Humberto I y su esposa María Margarita, determinaron á fines del año próximo pasado, de acuerdo con el parecer del Ministerio responsable, que su hijo único y heredero de la corona, S. A. R. Víctor Manuel Fernando, príncipe de Nápoles, llevase á cabo un viaje de instrucción por Egipto y el Asia Menor, hasta Jerusalén, acompañado del coronel Ossio y de los capitanes Morelli di Popolo y Brancaccio di Carpino.

El augusto Príncipe (que nació en Nápoles el 11 de Noviembre de 1869) acababa de cumplir la edad de diez y siete años y de obtener en la Escuela militar de Módena, después de los estudios reglamentarios y por merecimientos de examen, el empleo de alférez de infantería (*sottotenente*), habiendo sido agregado al regimiento 1.º de línea, de guarnición en Gaeta.

Partió de Roma para Liorna el 6 de Enero último, siendo despedido en la estación por los Ministros y las autoridades de la gran ciudad, y embarcóse en la mañana del 7 en el crucero *Saboia*, destinado á la Real familia italiana, y cuya bandera de combate ha sido bordada y regalada al buque por las principales damas de Nápoles; llegó en la mañana del 8 al puerto de Gaeta, donde se presentó, en uniforme de gala, al coronel de su regimiento y presidió las honras fúnebres que se celebraron en la catedral por el eterno descanso del rey Víctor Manuel, su abuelo; salió de Gaeta con rumbo á Mesina, Malta y Alejandría (Egipto), llegando al Cairo, en el tren del Jedive, en la mañana del 18, y hospedándose en el magnífico palacio de Kars-el-Nil, que S. A. Tewfik I había hecho alhajar suntuosamente para residencia del joven heredero de la corona de Italia, en el país de los Faraones.

El Príncipe, acompañado siempre del coronel Ossio y de los capitanes Morelli y Brancaccio, á quien se agregó el comendador De Martino, cónsul general de Italia en Egipto, visitó sucesivamente la ciudad y los alrededores del Cairo, las ruinas de Heliópolis, las Pirámides de Gizeh, el templo de Luxor y la necrópolis de Tebas; y embarcándose en el vapor *Casser-el-Nil*, que el Jedive puso á su disposición, subió por el Nilo hasta Assuan, cerca de la primera catarata, límite prefijado del viaje de Su Alteza Real á Egipto.

En la mañana del 10 de Febrero salió del Cairo, en el tren del Jedive, para Suez, Ismailia y Port-Saïd, y reembarcándose en el crucero *Saboia*, llegó á Jafa el 12 y emprendió á caballo el viaje á Jerusalén, entrando en la Ciudad Santa, al anochecer del 13, el heredero de la gloria y del nombre de los antiguos Duques de Saboya y Reyes de Cerdeña, que se honraron con el título de Reyes de Jerusalén y de Chipre.

Al frente de este número damos el retrato de S. A. R. el Príncipe de Nápoles, según fotografía del Sr. Montabone, acreditado artista fotógrafo de Florencia.

°°°

VISTA PANORÁMICA DE GÉNOVA.

La Escuadra española de instrucción en el puerto de Génova.

A mediados de Enero próximo pasado la escuadra española de instrucción recibió órdenes del Gobierno de S. M. la Reina Regente para visitar los principales puertos extranjeros del Mediterráneo, comenzando por los de Italia; y en cumplimiento de ellas, el 24 del mismo mes fondeó en el puerto de Génova, echando el ancla cerca del Muelle Nuevo.

La escuadra de instrucción, que manda el contraalmirante señor D. José Maymo y Roig, se compone de la fragata acorazada

Numancia, comandante el capitán de navío Sr. D. Antonio de la Rocha y Aranda; fragata *Gerona* (escuela de cabos de cañón), comandante el capitán de navío Sr. D. Olimpio de Aguado y Rojas, y crucero de primera clase *Castilla*, comandante el capitán de navío Sr. D. José Pérez y Lazaga. El primero de estos buques ostenta la insignia almirante.

Los marinos de la escuadra fueron recibidos en Génova con la simpatía más afectuosa, «para empezar á cambiar de este modo (dice *L'Illustrazione Italiana*) la fraternal acogida que tuvieron en España los periodistas italianos.»

El *Sindaco* (alcalde) de la ciudad y el Prefecto de la provincia visitaron inmediatamente al contraalmirante Sr. Maymó á bordo de la *Numancia*, é invitaron á la oficialidad de la escuadra á asistir á una función de gala, dada en su honor, en el teatro Carlo Felice, y á una espléndida cena, concluído el espectáculo teatral, en los magníficos salones del edificio; la preciosa galería Mazzini estuvo iluminada brillantemente durante las noches que permanecieron en Génova los marinos españoles: el día 30 obsequió el Sr. Maymó en la *Numancia* con un *lunch* á las autoridades genovesas, personas notables de la ciudad y representantes de la prensa periódica local, y el día 31 los periodistas genoveses ofrecieron á la oficialidad española una agradable reunión y comida, que se celebró en la Concordia.

En la noche del mismo día 31 se efectuó en el palacio Tursi, residencia del Municipio genovés, un suntuoso baile en honor de los marinos españoles: todos los salones aparecían adornados con riqueza y buen gusto, y brillantemente iluminados; la gran sala de baile estaba entapizada con admirables *arazzi* del siglo XVI; bellísima la sala turca; decorados con elegancia primorosa el atrio y el *cortile*, así como otras dependencias del edificio.

Asistieron á la brillante fiesta las principales familias de la ciudad; y las elegantes y bellas damas genovesas, descendientes de los linajudos patricios y opulentos plebeyos de la antigua república popular, «ostentaron en aquella ocasión (refiere un diario de Génova) las incomparables joyas, sin rival en el mundo, que han heredado de sus mayores, y que son trasmitidas religiosamente de padres á hijos desde hace siete siglos.»

La escuadra española levó anclas en la tarde del 2 de Febrero, con rumbo á Spezia; y el contraalmirante Sr. Maymó y Roig, agradecido vivamente á la cariñosa recepción que habían tenido nuestros marinos en todas las clases sociales de la ciudad, dirigió una atenta carta de despedida al caballero Pellas, director del *Corriere Mercantile* y decano de la prensa genovesa, «expresando la gratitud de la escuadra á una población tan culta y generosa, por cuya prosperidad y grandeza la marina española hará siempre ardientes votos.»

Nuestros marinos han tenido igual afectuosa acogida en Spezia, el gran arsenal de Italia, y en Nápoles, que tantos recuerdos atesora de las inmarcesibles glorias de España; y habiendo suspendido su visita á los puertos de Sicilia, en cumplimiento de nuevas órdenes del Ministerio de Marina (por haberse declarado el cólera morbo en Catania), navegó inmediatamente con rumbo á Argel, Orán y otros puertos del Norte de Africa.

Dos grabados publicamos en el presente número, que se refieren á esta visita de la escuadra española de instrucción al puerto de Génova, y ejecutados ambos sobre fotografías que se han dignado remitirnos nuestros corresponsales los Sres. Fratelli Casareto, de Génova.

El de la página 156 es una hermosa vista panorámica de la ciudad y el puerto de Génova; el de la página 157 representa la escuadra española fondeada en el puerto, cerca del *Molo novissimo.*

Génova *la Superba*, como llaman los italianos á la capital de la casi legendaria Liguria, está situada en la parte más interior del famoso *Ligusticus Sinus*, hoy golfo de Génova, y se extiende en hemiciclo, como en la gradería de inmenso anfiteatro, desde *Porta Pila*, á seis metros sobre el nivel del mar, hasta las colinas de *Porta di Chiappe* y *Graverolo*, en una altitud de más de 300 metros.

Su puerto es uno de los mejores del Mediterráneo: mide cerca de 20.000 metros de anchura, y un gigantesco faro al Oeste, cerca del Muelle nuevo, sirve de guía durante la noche á las embarcaciones que penetran en el proceloso golfo de Génova.

De ese puerto salieron en la Edad Media aquellas aventureras naos mercantes que llevaron á todos los países del mundo conocido la bandera de la democrática República genovesa, y aquellas famosas galeras que auxiliaron á los Reyes de Castilla y de Aragón en la reconquista de Almería y de Tortosa, y en otras empresas bélicas.

Génova tiene para España un título de eterno agradecimiento: es patria (según la opinión más admitida) del inmortal descubridor de América, Cristóbal Colón.

EL BAILE «LA TARANTELA»,

en el palacio de los Sres. Marqueses de Viana.

Cumplimos hoy nuestra promesa, hecha en el número anterior, de bosquejar á grandes rasgos la sorprendente fiesta que se celebró en el palacio recientemente restaurado de los excelentísimos Sres. Marqueses de Viana, en la noche del lunes de Carnaval, 21 de Febrero próximo pasado; y nos servirán de guía los interesantes datos artísticos de aquella suntuosa morada, que ha tenido la amabilidad de facilitarnos alguno de los aristocráticos *lazzaroni* que tomaron parte activa en la napolitana danza (y cuyo nombre no podemos revelar), y las cumplidas relaciones de la fiesta, que han publicado nuestros estimables colegas *La Época* y *El Resumen.*

Después del arco en que termina la gallarda escalera del palacio (véase el número precedente) aparece la antesala, elegante y propiamente decorada; en seguida está el billar, que contiene, entre otros ricos objetos, una severa silla del siglo XIII y un magnífico mueble con soberbias columnas de malaquita, incrustaciones y herrajes delicadísimos; á la derecha hay un saloncito de verde tapicería, y entre sus cuadros notables se destaca una marina de Monleón, *La Entrada del puerto de Ostende;* siguiendo hacia la derecha, están las habitaciones particulares de la señora Marquesa de Viana, y entre ellas el poético *boudoir*, de color de rosa, que fué transformado en tocador para señoras, en la noche del baile; á la izquierda se observa el despacho particular del Sr. Marqués, con tapicería roja y severos muebles tallados, figurando entre ellos un magnífico estante con escogida colección de libros, parte insignificante de la rica biblioteca que ocupa las salas del piso bajo del edificio; sigue al otro lado del billar el salón de tapices, revestido de *peluche* granate que sirve de fondo, en los cuatro lienzos del cuarto, á otros tantos elegantes tapices de Teniers, Goya, Maella y Bayen; en otro gabinete cercano, entapizado de seda y terciopelo, se ostentaba una preciosa *Cabeza de estudio*, de Goya, notable por su colorido, y la célebre *Madonna*, de Juan Bautista Salvi, *Sassoferrato*, que supera en mérito (según opinión de algún artista eminente) á *La Virgen en contemplación*, del mismo autor, que existe en el Museo del Prado; inmediatas están las galerías, la sala de baile y el comedor, que, con la grandiosa escalera, son las piezas más ricas en ornamentación bellísima de todas las del palacio.

Aquéllas son de piedra de Novelda hábilmente esculpida, con labores y grecas de estilo plateresco; sus artesonados de mosaico proceden de la industria bilbaína; sus medallones pertenecen á la más pura *faïenza* italiana; sus obscuros tapices Aubuisson han sido tejidos expresamente para los huecos que cubren, entre dos columnas; sus arañas de bronce son primorosos objetos de arte; sus tallados muebles contienen, entre otras producciones notables, un *Arlequín* de Marceau, un *Mercurio* de Juan de Bolonia, una *Harmonía* de Carrier-Belleuse, tres soberbias estatuas dignas de un museo nacional.

Vese también allí una mesa de plata, repujada á martillo, preciosa obra cordobesa del siglo XVI, y un templete de nogal que recuerda el Patio de los Leones, de la Alhambra, y que ha sido labrado por el tallista D. Miguel Rosado, con sujeción á primoroso dibujo ideado y hecho concienzudamente por el distinguido arquitecto Sr. Marqués de Cubas: en ese templete se guardan cuidadosamente, entre diáfanos cristales, el traje y las armas que vestía el último rey moro de Granada, Abu-abdil-la, *el Zogoibi*, llamado vulgarmente Boabdil *el Chico*, al entregar su ciudad querida á los Reyes Católicos; el turbante, la túnica de terciopelo carmesí, las botas y babuchas, las espadas de combate y de corte, la escarcela, la bolsa del Korán y un puñal con primoroso mango de marfil, oro y pintorescos esmaltes.

Nos faltaría espacio en esta sección del periódico si intentásemos describir todas las lujosas estancias del palacio de los señores Marqueses de Viana.

A las diez y media, hora señalada para la recepción, presentáronse en los salones los primeros invitados, y poco después llegaron SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, acompañadas del infante D. Antonio, que honraron con su presencia la brillante fiesta.

Después del rigodón de honor se verificó la presentación de la aristocrática cuadrilla de *La Tarantela;* y aquí dejamos la palabra al discreto cronista de salones de *El Resumen*, que fué testigo presencial de la napolitana danza.

«La orquesta (dice *Kasabal*) dejó oir los alegres sones de la *Mutta di Portici* que siguen al coro de los marineros; todas las miradas se fijaron en las puertas del salón, y cuando aquélla atacó el *allegro*, salieron por allí en vistosa bandada de colores y agitando las panderetas, gentiles y alegres como alas de juventud y de belleza, las parejas de la *Tarantela.*

»Fué un espectáculo deslumbrador; las menudas cintas que caían de las panderetas parecían una lluvia iluminada por el arco iris, y entre aquellos tonos azules, rojos, amarillos, rosa, grana, violados, en ondas de luz envueltas se agitaban acompasadamente mujeres hermosas, que parecían la resurreccion de Graziella, la evocación de la Lucinella bella de los sonetos del Duque de Rivas.»

Esa escena es la que describe con exactitud y riqueza de detalles, tomada del natural, el lápiz de nuestro colaborador artístico Sr. Comba, en el grabado de las págs. 160 y 161.

Los trajes de las damas, aunque sujetos al modelo italiano, habían sido enriquecidos con accesorios que inventó la fantasía, guiada por el buen gusto; el traje de los caballeros era el de los *lazzaroni* napolitanos, ó sea: el calzón corto y ancho, el chaleco con botones de filigrana, abierto sobre la armilla, el gorro como el de nuestros catalanes y terciado á la espalda, el capote para resguardarse de la brisa del mar, y el pecho cubierto de escapularios.

Véase cómo estaban formadas las veinticuatro parejas de *La Tarantela:*

Duquesa de Alba y Marqués de Villamayor.
Marquesa de Ayerbe y Conde de San Román.
Marquesa de Villamayor y Vizconde de Linares.
Marquesa de Aguilar y Conde de Benalúa.
Condesa del Villar y Marqués de Castel-Moncayo.
Vizcondesa de Irueste y Conde de San Luis.
Condesa de Amarante y Duque de Santoña.
Duquesa de Plasencia y Conde de Valverde.
Señora de Agrela y Marqués de la Mina.
Condesa de San Román y Conde de Haro.
Condesa de Cumbres Altas y Marqués de Velada.
Señorita D.ª Angela Roca de Togores y Vizconde de Roda.
Señorita D.ª Joaquina de Osma y Duque de Plasencia.
Señorita D.ª María Arteaga y D. José Cassani.
Señorita D.ª Adela Crooke y D. Emilio Heredia.
Señorita D.ª Carmen de Mendoza y D. Enrique Larios.
Señorita D.ª Petronila de Salamanca y D. Francisco de Travesedo.
Señorita D.ª Rosalía Matheu y D. Juan de Ortega.
Señorita D.ª María de Sandoval y Duque de Tamames.
Señorita D.ª Carmen Aguirre de Pulgar y D. Juan de Bustamante.
Señorita D.ª María Manzanedo y D. José de Silva.
Señorita D.ª Trinidad Scholtz y D. Luis de Errazu.
Señorita D.ª Ana Parladé y D. Alberto Sedano.
Señorita D.ª Isabel Ferraz y el Conde de las Navas.

La danza napolitana se repitió dos veces, entre la admiración y el entusiasmo de la aristocrática concurrencia que la presenciaba, y la brillante fiesta concluyó con los primeros albores de la mañana del martes.

BELLAS ARTES.

El Bautismo de Cristo, bajo relieve en marfil.—*En el Taller del escultor*, cuadro de Alberto Edelfelt.

Un bello bajo relieve en marfil reproducimos en la pág. 164, según fotografía directa del Sr. Prosperi, de Vigo: representa el bautismo de Cristo en el Jordán por el Santo Precursor, y tanto el carácter general de la composición y el particular de las figuras, como las líneas y los contornos, indican que esa obra escultórica corresponde á la primera mitad del siglo XVI.

Atribúyese, en efecto, al célebre maestro florentino Pedro Torrigiano, el cual pasó en nuestra patria los postreros años de su vida y labró magníficas obras, que aun se conservan, para las catedrales de Granada, Sevilla y otras, falleciendo en esta última capital en 1522.

Dicho bajo relieve es propiedad del Sr. D. Augusto Bárcena y Franco, á cuya atención debemos la fotografía que ha servido de original á nuestro grabado.

En el Taller del escultor se titula el cuadro de Alberto Edelfelt que publicamos en la pág. 165, grabado con fina delicadeza, sobre fotografía directa, por Ch. Baude: el escultor modela en yeso una estatuita de gusto clásico, y su esposa contempla la obra con atención reconcentrada; la actitud de las dos figuras es propia, y muy notable la expresión del artista; hay luz en el conjunto y suaves contrastes en la severidad del fondo.

Este cuadro al pastel, de hermoso color y buena *fattura*, ha sido muy elogiado por la prensa artística de París.

EL TERREMOTO DEL 23 DE FEBRERO.

Vecinos de Diano Marina (Italia) removiendo las ruinas para extraer los cadáveres.

Ninguno de nuestros lectores ignorará la tremenda catástrofe que han sufrido, en la mañana del miércoles 23 de Febrero último, numerosas poblaciones de la costa del Mediterráneo y golfo de Génova, entre Cannes (Francia) y Spezia (Italia), ó sea de la *Riviera di Ponente* y la *Riviera di Levante:* violentísimo terremoto, mejor dicho, una serie de conmociones telúricas, que comenzó á las seis de la mañana, convirtiólas casi instantáneamente en montones de ruinas, bajo los cuales quedaron sepultadas innumerables personas; calculándose que cuando sean escudriñados y removidos por completo los escombros, solamente la estadística mortuoria estará representada por la aterradora cifra de 3.000 cadáveres.

En la parte de Francia han sufrido grande estrago las ciudades de Niza y Menton, y no tanto Cannes y Antibes, donde el mar se elevó súbitamente cerca de dos metros sobre su nivel ordinario; en la parte de Italia, la más castigada, han sido reducidas á escombros casi todas las preciosas villas situadas entre Oneglia y Savona, á los lados del cabo *della Melle*, como Bajardo, Diano Marina, Bussano y otras.

El primer sacudimiento terrestre se sintió á las seis menos dos minutos; el segundo, diez y ocho minutos más tarde; el tercero, á las nueve menos veinte minutos; y á las mismas horas con diferencia inapreciable, en toda la zona telúrica, llegando á indicar también los aparatos sismográficos alguna perturbación terrestre en Lyon y Marsella, por el lado de Francia, y en Turín, Milán y algunos puntos de Toscana, por el de Italia.

En Niza pasan de sesenta las casas arruinadas ó cuarteadas, en las calles y plazas de la Libertad, Massena, San Miguel, Meyerbeer, avenida Verdi, boulevard Gambetta y otras, habiéndose desplomado por completo la *Ecole Maternelle*, barrio de San Esteban, bajo cuyos escombros quedó sepultada la directora del benéfico establecimiento, Mme. Cheylon, que fué extraída ya cadáver por los zapadores-bomberos del Municipio; el pueblo y los numerosos forasteros que residían accidentalmente en la ciudad, con motivo de las fiestas del Carnaval, acamparon al aire libre ó bajo tiendas de lona en el Jardín público, en el famoso *Promenade des Anglais* en las alturas de Cimiès, etc., y en la tarde del mismo miércoles huyeron de la ciudad, con dirección al interior de Francia, más de 10.000 personas; los Condes de Eu y el Duque de Nemours, que habitaban en las *villas Graziella* y *Des Caroubiers*, buscaron refugio en los jardines, al aire libre; los Reyes de Würtemberg, que residían en otra *villa* cercana, tuvieron suficiente valor para no moverse de sus habitaciones.

En Menton quedaron arruinadas la administración principal de Correos y las *villas* Cipollino y Molinari.

En la provincia italiana de Porto Maurizio la catástrofe ha sido espantosa: Oneglia está arruinada, y de los escombros han sido extraídos 40 cadáveres y muchos heridos; en Bajardo, población de 1.500 habitantes, se desplomó la iglesia parroquial, que estaba llena de mujeres y niños, al ocurrir el tercer sacudimiento, y quedaron sepultados en las ruinas más de 300 infelices; en Diano Marina, lindísima villa situada en la misma costa, apenas ha quedado una casa sin escombros ó grietas amenazadoras, desde la preciosa *Villa Aldorina* hasta los edificios más sólidos de la calle denominada *Via Crucis.*

A esta población se refiere el segundo grabado que damos en la pág. 164: los atribulados habitantes escudriñan las ruinas para sacar á los que yacen sepultados en ellas; el día 25 habían sido ya extraídos 250 cadáveres; en la mañana del 26 fué sacado un joven de treinta años, todavía con vida, que falleció media hora más tarde.

La caridad cristiana acude solícita á remediar en lo posible tantos infortunios.

EL NUEVO BARCO SUBMARINO «NAUTILUS».

En la pág. 168 damos un grabado que representa el nuevo barco submarino *Nautilus* (visto de proa y de costado), cuya fuerza motriz es la electricidad, que le imprime regulares movimientos de sumersión, ascensión y traslación, según proyecto formulado en primer lugar por Mr. Campbell y luego desenvuelto prácticamente por MM. Wolseley (Eduardo) y Lyon.

El *Nautilus*, nombre popularizado por la célebre novela de Julio Verne, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, ha sido hecho por los conocidos constructores navales H. Fletcher é Hijo, de Limehouse (Inglaterra), y ha estado expuesto al público en los *West India Docks*, de Londres, donde le han examinado detenidamente, antes de las pruebas definitivas, muchos oficiales superiores de la Real Armada inglesa, y entre ellos Lord Ch. Beresford.

Es un buque de 60 pies (ingleses) de longitud por 8 de diámetro, en el centro, y tiene la forma cilíndrica de un cigarro (*a cigar-shaped vessel*); todo su casco es de acero Siemens Martín, de una, tres y ocho pulgadas de espesor según las partes del mismo; lleva dos hélices gemelas, que funcionan por medio de dos máquinas eléctricas; el interior está dividido en cuatro compartimientos, para la tripulación (seis personas), maquinaria, víveres, lastre, etc., con un depósito de aire comprimido, para tres días; el alumbrado, cuando la sumersión del buque lo exige, se hace con luz eléctrica, y en la cubierta, sobre la línea de flotación, tiene una torrecilla cilíndrica, de 15 pulgadas de altura por 12 de diámetro, con cuatro ventanillos circulares, para el vigía ó el capitán.

Los experimentos verificados con el *Nautilus* en Febrero último, cerca de Londres y en presencia de numerosos representantes de la Armada británica y de varios gobiernos europeos, han resultado por todo extremo satisfactorios, según leemos en *The Illustrated London News.*

He ahí, si esto es cierto, un nuevo torpedero submarino que dejará atrás al sueco *Nordenfeltd* y al norteamericano *Peacemaker.*

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA TIENDA DE FÍGARO.

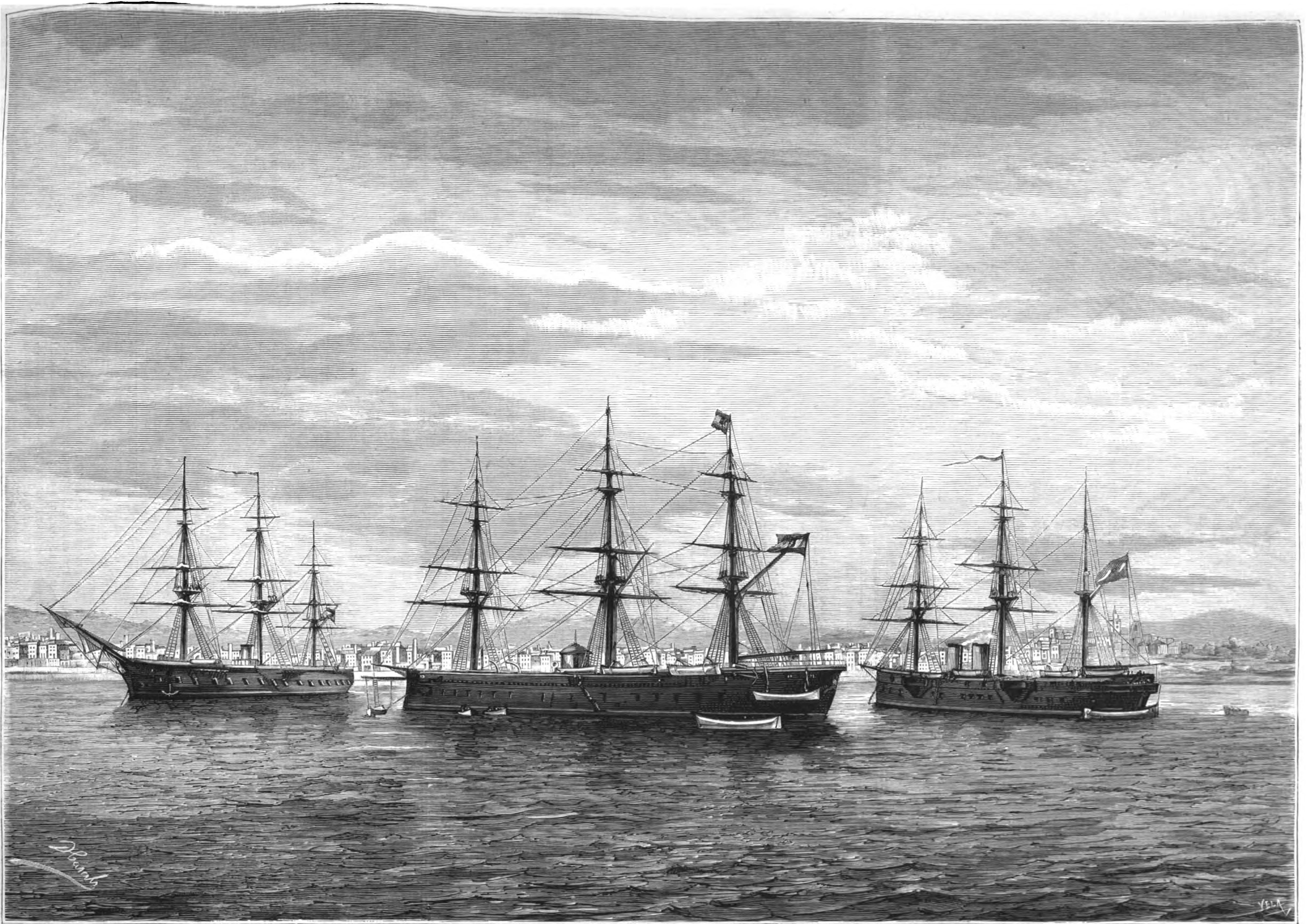
I.

Del travieso rapabarbas que inmortalizó Beaumarchais y que popularizó Rossini en los últimos tiempos, sólo queda en Sevilla un jirón verde; la celosía pintada ó clavada en los quicios ó umbrales de las tiendas de sus colegas.

Preguntábame yo en mis primeros años qué significaban esas tablitas á modo de rejillas que, con el dorado yelmo de Mambrino, son como el símbolo del oficio barberil en los barrios bajos, y nunca pude adivinar qué conexión podía tener con el desuello oficial de un ser barbudo esos trozos de celosía clavados á determinada altura. En tan crasa ignorancia hubiera continuado hasta la edad provecta, si un barbero erudito, que ya en nuestro tiempo pueden saltar á docenas tras cualquier encerado, no me hubiese puesto al cabo de la calle, explicándome cultamente el jeroglífico.



GENOVA (ITALIA).—VISTA PANORÁMICA DEL PUERTO Y LA CIUDAD.—(De fotografía directa, remitida por los Sres. Fratelli Casareto.)



Fragata *Gerona*. — Fragata *Numancia*. — Crucero *Castilla*.

ITALIA.—LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN, FONDEADA EN EL PUERTO DE GÉNOVA.—(Dibujo del Sr. Casals, según fotografía remitida por los Sres. Fratelli Casareto.)

La persiana, hoy reducida á su más mínima expresión, y usada sólo por los rapabarbas de baja estofa, era, á juicio del elegante peluquero de nuestros días que se encargó de darme una lección de indumentaria de los siglos XVII y XVIII, un auxiliar poderoso del oficio en aquellas históricas épocas, un elemento indispensable en toda barbería de ferreruelo ó de casaca bordada; un útil tan necesario, por lo menos, como el ramo de oliva en la taberna pompeyana, como la cortina en el dicterión, como la pantalla del velón familiar en las tertulias de nuestros abuelos los súbditos del gran Carlos IV.

En los tales pedazos de madera pintada color de esperanza veía mi eruditísimo interlocutor encerradas como en arca sagrada las tradiciones de toda una generación de rasuradores, que comenzaba acaso en el célebre Nuño y acababa en Fígaro.

—Esas celosías—decíame—en la época de Fígaro, si es que así se llamó el famoso barbero de Sevilla, no estaban, como suelen verse en Triana y San Bernardo, encogidas y recortadas; antes bien cubrían ampliamente las puertas de los establecimientos, y eran como el *sancta-sanctorum* de la tienda, el confesonario y el mentidero.

Tras las celosías de Fígaro se recataban los amantes que hacían cocos á las más hermosas damas de la vecindad, dándose el caso de faltar aberturas para colocar los ojos de los amadores; por las celosías de Fígaro penetraban más de una vez, enrollados como pequeños cucuruchos de confites, los billetitos perfumados de las celestinas y medianeras; por las celosías, en fin, se concertaban, en las mismas barbas de algún parroquiano bonachón, á quien Fígaro cubría los ojos con el paño, y la nariz con el jabón espumoso, las citas y las esperas más atrevidas y pecaminosas.

No eran estos solos los servicios que las tradicionales celosías prestaban á una tienda montada con habilidad y estrategia. Como sus hojas solían abrir hacia fuera, dejaban algunas veces anchos huecos, tras los que se recataban los parroquianos unos de otros; algunas de estas puertas se arrollaban sobre sí mismas por medio de goznes, suavemente impregnados con el mismo aceite de la alcucilla navajera, y cuentan las crónicas que más de un émulo de Almaviva se libró, emboscándose en ellas bonitamente, de un chirlo ó de una estocada.

Resulta de los datos que nos facilita el útil barberil, que ha pasado ya á la categoría de cachivache de antaño, que un rapabarbas no era, así como así, un don nadie, ni su tienda lugar donde se hallara sólo la limpieza del rostro y el florecimiento del mostacho, sino que, por el contrario, habremos de convenir en que los colegas de Jusepe Casanova, de quien nos habla Mateo Alemán en su *Pícaro Guzmán de Alfarache*, eran hombres importantes, que así servían para aplicar ventosas como para buscar ocasiones, y tan á punto tenían el embuste como la navaja.

Las puertas de las barberías y los porches de los conventos fueron en el siglo pasado los *mentideros* más animados y favorecidos por la gente de capa y chupa, y más misterios guardaban aquellas persianas verdes de Fígaro y de Jusepe que los ajimeces del Alcázar y las rejas de Santa Inés ó de las Dueñas. He aquí por qué no pudo separarse el mueble tradicional de los tabucos barberiles, y por qué campean aún en los barrios andaluces, colgados á guisa de espantajo y como si ostentaran al pie la célebre leyenda de las armas de Orlando.

No hay que buscar en la actualidad las celosías de Fígaro, porque las modernas peluquerías han aventado el polvo de tan donoso recuerdo. Si puede hallarse en el barrio de Triana ó de San Bernardo al antiguo especialista en sangrías ó sanguijuelas, que asiste aún en determinadas ocasiones á las vecinas del corral, y hasta contraviene las prácticas de la moderna farmacopea aplicando hierbas milagrosas y medicinas caseras, no tiene aquel carácter de providencia popular de que gozó en los tiempos de Costillares; el tipo pintado en el celebrado sainete *Retascón, barbero y comadrón* ha desaparecido en los grandes centros, arrojado al espoliario del pasado por los espléndidos gabinetes que el gusto francés ha prodigado en nuestros días

¿Dónde está la tienda de Fígaro?—se preguntan algunos turistas curiosos, de los que pasan la tarde contemplando la cabeza de piedra del rey D. Pedro y la casa donde habitó *la Estrella de Sevilla*.

Pues donde se halla la prisión del castillo de If en que pernoctó Montecristo, donde el laboratorio mágico en que se rejuveneció el doctor Fausto: en la imaginación de un donoso y genial poeta.

Beaumarchais creó á Fígaro, y no puede dudarse de ello porque lo hizo á su imagen y semejanza. El héroe de las comedias *El Barbero de Sevilla* y *El Matrimonio de Fígaro* es tan francés como el travieso maestro de guitarra de las hijas de Luis XV, y sólo tiene sobre su frente algún rayo de sol de Andalucía. Beaumarchais, como Byron, no pisó nuestra tierra inútilmente.

Quien conozca las Memorias de Beaumarchais, tan admiradas por Villemain, recordará la singular ocurrencia que le hizo trinar contra los curiales y los jueces; quien sepa de qué modo se agitó y luchó por la existencia, dedicándose, ora á la relojería, ora á la reventa de antigüedades, ora á la literatura y al teatro, sabrá qué serie de travesuras tuvo que realizar para poder alcanzar una posición cómoda y desahogada; quien estudie atentamente esa mezcla de sátira, de novela, de historia íntima, de revelación mordaz, no podrá menos de encontrar enterrada en ella el alma de Fígaro, como los estudiantes del cuento hallaron el alma del licenciado García. Sin duda, por las Memorias, y no por las comedias, tomó para sí el célebre pseudónimo nuestro malogrado Larra.

Quince luises, dice uno de sus más notables biógrafos, multiplicados por la imaginación epigramática de Beaumarchais, volcaron una magistratura *bâtarde* elevada sobre las ruinas del antiguo Parlamento, y trajeron unas reformas que rebasaron los palacios de justicia.

¿Y cómo logró Beaumarchais tan gran victoria? Pues como lograron otras Boccacio, Rabelais, Maquiavelo y tantos mordaces escritores; acudiendo á la sátira y al ridículo, esgrimiendo las armas del ingenio, atravesando con el alfiler del chiste y del epigrama las cotas mejor templadas y los escudos más fuertes.

Beaumarchais fué vilmente calumniado, hasta el extremo de atribuirle que había envenenado á sus dos mujeres. Su justificación no fué sólo una defensa, no fué una protesta, fué algo más; fué un ataque rudo á la sociedad que le calumniaba, una carga á la muchedumbre de sus enemigos, un asalto irresistible de sarcasmos, de insultos, de amargas quejas, de sangrientas burlas á las flacas murallas de las tradiciones francesas.

Fígaro estaba en él; su genio maquiavélico se revelaba á cada paso; la broma y la chacota cubrían más de una vez en sus escritos la ofensa más punzante; bajo la apariencia de la frivolidad más encantadora, *jabonaba* á sus contemporáneos y *les hacía la barba. Los necios no pueden tener jamás razón*, decía él en sus Memorias y Fígaro en sus comedias.

Las afinidades que se notan entre el carácter de los escritos de Beaumarchais y los de Larra resaltan también por igual en el carácter de estos dos hombres extraordinarios. La envidia, la calumnia y la difamación cayeron sobre ambos con igual pesadumbre, y agriaron de modo idéntico sus producciones. Ni uno ni otro pudieron deslumbrar en el teatro á sus contemporáneos, y antes bien hallaron en su camino dificultades centuplicadas. Tanto Larra como Beaumarchais esgrimieron el látigo de la crítica con gran fortuna, y dejaron adivinar entre los renglones escritos para hacer retozar la risa, la confusa huella de las lágrimas.

Basta con lo dicho para poder abrir sus comedias y conocer á Fígaro personalmente.

En *El Barbero de Sevilla* nos lo presenta de este modo:

«Viendo en Madrid que la república de las letras era la de los lobos, siempre hostiles unos á otros, y que, abandonados al desprecio en que los hunde su risible encarnizamiento, todos los insectos, los cínifes, los críticos, los maringenios, los envidiosos, los foliculários, los libreros, los censores y cuantos se pegan á la piel de los desdichados literatos, acababan de desmenuzar y chuparse la poca sustancia que les quedaba; cansado de escribir, aburrido de mí, disgustado de los demás, cargado de deudas y bailando el pelado; convencido á la postre de que el útil producto de la navaja es preferible á los vanos honores de la pluma, me marché de la villa del oso, y con mi hatillo á cuestas corrí filosóficamente las dos Castillas, la Mancha, la Extremadura, la Sierra Morena y la Andalucía; acogido aquí, encarcelado allá, alabado por éstos, zaherido por aquéllos, pero en todas partes superior á los sucesos; aprovechando el buen tiempo, aguantando el malo, mofándome de los tontos, despreciando á los malvados, riéndome de mi miseria y *jabonando* á mi sabor á todo bicho viviente. Aquí me tiene, pues, establecido en Sevilla y dispuesto á servirle como le plazca.»

Como se ve por este bonito trozo de la escena II, el tal barbero no es el Jusepe de Mateo Alemán, el rapabarbas de Espinel, ni el peluquero Pajarito de Antonio Flores, ya un si es no es afrancesado; para ser español le sobra por lo menos una ración de Enciclopedia y de risa volteriana; y para ser andaluz le faltan más de dos dedos de devoción y de gracia de la tierra.

En *El Matrimonio de Fígaro* se presenta todavía más de cuerpo entero. Siendo casi el protagonista de la obra, y jugando en ella un papel dentro del cual se tiene que desenvolver de modo más perfecto, nuestro erudito rapador se muestra ya francamente filósofo y enciclopedista.

«Aprendo la química, la farmacia, la cirugía, y todo el valimiento de un señor puede apenas ponerme la lanceta en la mano. Autor español, creo poder satirizar sin escrúpulo á Mahoma, y al punto un enviado de no sé dónde se queja de que ofendo con mis versos á la Sublime Puerta, á la India, á Egipto, á los reinos de Barca, Trípoli, Túnez, Argel y Marruecos; y cata ahí malograda mi comedia para complacer á los príncipes mahometanos, ninguno de los cuales creo que sabe leer. No pudiendo envilecer el ingenio, se vengan maltratándolo. Me demacraba, había vencido el alquiler, y ya veía de lejos al horrible alguacil con la pluma fija en la peluca. Bien podía yo pelechar y salir de capa de raja; hasta comenzaba á comprender que para adquirir caudal vale más maña que ciencia; pero como todos estaban en derredor mío exigiendo que yo fuese honrado, hube de salir otra vez con las manos en la cabeza. ¡Rara cadena de sucesos! ¿Por qué estas cosas y no otras? ¿Quién las ha fijado en mi mente? Obligado á recorrer la senda que emprendí sin advertirlo, ¿cómo la dejaré sin quererlo? La he sembrado de tantas flores como me ha permitido mi buen humor; y digo mi buen humor sin saber si es más mío que de los demás: ni siquiera sé quién es este *yo* de quien hablo.....»

Con lo dicho basta para comprender que Fígaro tiene un mucho de filósofo y un poco de barbero sevillano; pero si se quiere buscarle en otra parte de la comedia, abramos el ejemplar por cualquier página y nos convenceremos de ello.

Escena II del acto tercero:

«Fingir que se ignora lo que se sabe y que se sabe lo que se ignora, que se entiende lo que no se explica, que no se oye lo que se escucha, que se puede más de lo que se puede; tener por gran secreto el ocultar que no hay ninguno y hacerse el profundo cuando se está vacío y hueco; encerrarse para cortar plumas, representar bien ó mal un papel, derramar espías y asalariar traidores, ablandar sellos, interceptar cartas, procurar enaltecer la insignificancia de los medios con la importancia de los fines: he ahí toda la política, ó que me empalen!»

El autor pretende en vano dotar á su héroe favorito de esa ligereza italiana ó andaluza que tan bien se destaca en nuestras novelas picarescas y que Lesage puso de moda en Francia con la importación del Gil Blas de Santillana: sin embargo, el Fígaro de Beaumarchais es, á pesar de los propósitos de su creador, violento y atrabiliario; en vez de rozar ligeramente la piel, mete la navaja en la carne de su víctima; cuando rasura, desuella.

Algo de la navaja de Fígaro tenía la pluma de Larra: el lector, cuando recorre alguna de aquellas hermosas páginas, gala y ornato de las letras españolas, siente estremecimientos nerviosos; está encadenado por grillos de acero y no de flores; hace muecas en vez de dilatar los labios suavemente; sufre, en vez de gozar, con aquellos cortadores y finos conceptos.

La nota volteriana alcanza en Beaumarchais manifestación más punzante, porque ha tocado más de cerca los rudos embates de la vida. Se ha calificado al autor de *Zaira* y de la *Henriada* de copero de Plutón, á quien agradaba más el Olimpo que el Tártaro; y en efecto, no era ningún infierno su gabinete. Lo que en el enemigo de Shakespeare pudo ser sistema, en Beaumarchais fué sin duda estado de ánimo; Voltaire, al hablar de *Las Memorias* del autor de *El Barbero de Sevilla*, le compara á un arlequín salvaje que destroza riendo á sus enemigos.

Paisiello y Rossini, hallando á Fígaro á propósito para entonar graciosas *canzonettas* y dar motivo á una composición agradable, le expusieron ante el público, italianizándolo ó españolizándolo. La amarga ironía se convirtió en espontáneas carcajadas, y nuestro barbero, pasando del teatro de la Torre Argentina de Roma á los demás escenarios del mundo, armado de sus bártulos barberiles y de su guitarra andaluza, transformóse un tanto, y volvió de nuevo á Francia más espiritual y más gracioso.

Pero con el certificado de origen.

B. MÁS Y PRAT.

(Se concluirá.)

LA VIDA EN MADRID EN 1886.

LIBRO ESCRITO Y PUBLICADO POR ENRIQUE SEPÚLVEDA.

OPINIÓN DEL PÚBLICO.

PERO, Marquesa, ¿cómo anoche, jueves, no vino usted á casa de la Duquesa?..... ¿cómo olvidó usted nuestra interesante partida de tresillo? El General estaba que no sabía lo que le pasaba, más intrigado que si hubiera crisis; la viudita del magistrado, que es tan tresillista como usted, aburrida, oyendo toda la noche á aquel poeta de los ojos tiernos, que parece imposible se le ocurran tantas tonterías como dice en verso..... y yo, figúrese usted como estaría yo, impaciente, alarmado, angustiado.....

—¡Jesús!

—Ya imaginaba que había usted enfermado ó muerto.

—No, felizmente; pero sucedió que, ya vestida para salir, entró mi marido y me regaló un libro.....

—¿De Semana Santa?

—No, *La Vida en Madrid*. Por curiosidad empecé á abrir las hojas para ver las viñetas, que tiene muchísimas; leí en pie una página y luego otra, y después me senté y leí un capítulo entero, y después otro, y en fin, que cuando recordé que me había vestido para ir á dar á usted y á la viuda algún que otro *codillo* y á echar alguna *bola* de esas que tanto hacen rabiar á nuestro compañero el General, eran las dos y media de la madrugada..... Culpe usted, pues, al autor de *La Vida en Madrid*, que ha escrito un libro tan entretenido y agradable, que no se sabe dejar de la mano cuando se ha empezado á leer. El tal libro me quitó anoche el gusto de ver á usted, al General y á la viuda, y el de ganarles el dinero, y también me quitó el sueño, pues ha de saber usted que ya entraba el sol en mi gabinete cuando me he acostado esta mañana; pero, en fin, no lo siento, porque he pasado una noche deliciosa, solita con mi libro de *La Vida en Madrid*.

⁂

—Querido doctor, ¿cómo encuentra usted á mi marido?

—Bien, ya no hay ningún peligro; puede levantarse..... pero lo que no puede hacer es trabajar.

—¿Y cómo lo evito?..... Usted sabe su genio..... Dice que tiene que formalizar las embrolladas cuentas del año pasado, relativas á la administración de las fincas..... y no habrá quien le impida trabajar si se ve en pie y un poco firme.....

—Pues recaería en su enfermedad, y en este caso no respondo de su vida..... Pero, calle usted, en la berlina tengo medicina para él.....

—¿Otros glóbulos?.....

—No, un libro. Yo, como tengo tan poco tiempo de leer en casa, suelo traer en el coche un libro, y leo mientras voy de una á otra visita. Precisamente he concluído hoy el libro que voy á prestar á usted, para que con él entretenga al enfermo. Léaselo usted, y verá cómo le interesa y no se acuerda de las cuentas en dos ó tres días.

—¿Y qué libro es ése?

—*La Vida en Madrid.*

—¿Una novela?..... No le gustan á mi marido. A mí sí.

—No es novela; es verdad. En fin, yo aseguro á usted que leyendo ese amenísimo libro á su marido le salva usted del peligro de recaer en la enfermedad de que empieza á convalecer. Que baje el criado conmigo ahora y le daré el libro.

—Gracias, doctor.

—Quiero conservar á usted el marido, amiga mía, no sólo por deber profesional y por amor al prójimo, sino por egoísmo.

—¿Por egoísmo?.....

—Sí, encantadora Julita; porque si quedara usted libre, yo, que soy también libre, haría todo lo posible por perder la libertad, porque la perdiéramos los dos, y tengo un miedo terrible al matrimonio.

—¡Vaya usted de ahí, gran pícaro!

⁂

—Niñas, ¿qué estáis leyendo ahí todo el día de Dios?

—Un libro.

—¿Dónde le habéis encontrado?.....

—Pues en el despacho de papá.

—(¡Canario! ¿en mi despacho?..... Habrán cogido *Nana* ó *La obra* de Zola?.....) ¿Qué libro es el que habéis tomado?.....

—*La Vida en Madrid.*

—¡Ah! bien. Podéis leerle sin peligro. Tranquilízate, mujer; es una obra culta, escrita por un autor que tiene excelente gusto literario y escribe para personas ilustradas y distinguidas.

—¡Ah! en ese caso, siendo el libro para personas de esa clase, yo también debo leerlo, ¿no es verdad?

—Sí, mujer, porque persona distinguida lo eres, aunque no seas muy ilustrada.

—¡Qué gracia!

⁂

—Juanito, ¿ha leído usted *La Vida en Madrid?*

—La he hojeado ligeramente en la librería. No me gusta.

—¡Hombre! pues es muy bello el libro; contiene noticias y observaciones muy curiosas y atinadas, recuerdos oportunos, y apuntes críticos y biográficos en alto grado interesantes.

—Sí, sí, ya he visto los retratos de Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce..... Para el autor se conoce que no hay otros poetas.

—No hay muchos más, en efecto.

—Vamos, que bien pudiera haber dicho algo sobre mi librito de versos publicado el año 86.

—¡Ah! ¿ha escrito usted un librito de versos?

—Sí, señor, titulado *Rayos y centellas del ingenio.*

—Lo recuerdo. Veo que está usted picado porque Sepúlveda no ha incluído el retrato de usted en su libro.

—A lo menos, una silueta..... Puesto á escribir de los poetas, debiera habernos citado á todos.

—Sí, y haberlos retratado en grupo, como las *Mujeres que matan*, del teatro de la Princesa.

—¿Dudará usted que soy tan poeta como cualquiera?

—Eso es, usted lo ha dicho; es usted un poeta como cualquiera; pero niego que sea usted poeta como los que Sepúlveda cita en su libro. Y esto no puede ofender á usted. Si fuera usted, por ejemplo, veterinario con título académico, y yo se lo negara, podría usted ofenderse con razón; pero ¿dónde tiene usted la credencial ó el título de poeta?

—En mi libro de versos.

—Precisamente ese libro es la prueba más evidente de que no lo es usted.

⁂

EN LA LIBRERÍA.

—Deme usted *La Vida en Madrid*. ¿Cuánto es?

—Cuatro pesetas.

—Barato es el libro; más de 500 páginas y 200 grabados.....

—¿Qué desea usted, señora?.....

—*La Vida en Madrid.*

—¿Y usted?

—*La Vida en Madrid.*

—¿Y usted?

—Ése mismo libro.

—Mi Brigadier, aun no han venido de Alemania las obras de táctica que tiene usted encargadas. Hoy escribo otra vez al corresponsal.

—No venía á buscarlas ahora. Vengo á que me dé usted el libro de *La Vida en Madrid*..... Todo el mundo habla de esa obra, y mi mujer me ha hecho ya seis ú ocho nudos en el pañuelo para que no olvide llevársela.

—Para servir á *usté*..... ¿Aquí hay libros?.....

—No hay otra cosa, buenísima moza.

—Gracias. Pues déme *usté* uno que dicen que habla de las chulas y de las personas..... vamos, de las personas de importancia en *er mundo*, como los toreros, y habla de las señoritas, y de las que van en *milor*, que *arguna conozgo* yo que nos hemos criado juntas, y de los músicos, y de los niños, y de los militares, y de Felipe..... ya sabe usted quién es Felipe, y en fin de todo..... Ese libro es el que quiero.

—Es *La Vida en Madrid.*

—Eso, eso, *La Vida.*

—Tome usted. Vale cuatro pesetas.

—Diga *usté*, y el libro ¿es tan bonito como dicen?

—Sí, señora.

—Entonces, no es caro.

⁂

LA OPINIÓN DEL LIBRERO FE.

Si todos los libros que me traen aquí se vendieran tan pronto y en tan gran número como éste, en pocos años era yo millonario.

⁂

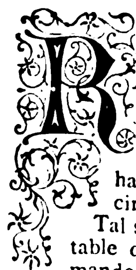
LA OPINIÓN DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO.

La Vida en Madrid en 1885, publicada el año anterior por Sepúlveda, era un libro bonito; *La Vida en Madrid en* 1886, publicada ahora, es un libro bello, amenísimo, oportuno y útil, lo que explica su gran éxito. Estoy seguro de que *La Vida en Madrid en* 1887, que se publicará, Dios mediante, el año próximo, será un libro necesario, y entiendo que Sepúlveda irá perfeccionando de tal suerte esta ingeniosa curiosísima recopilación de sucesos agradables ó tristes, cómicos ó graves, y de recuerdos de cosas y de personas, que *La Vida en Madrid* llegará á ser un libro indispensable. El pensamiento de esta obra anual es felicísimo, y Sepúlveda, con su talento práctico, con su buen gusto, con su espíritu profundamente observador y filosófico, lo va desarrollando á maravilla. Yo felicito por su merecido éxito á Enrique Sepúlveda, á quien conocí niño y desde entonces le quiero, y le deseo largos años de salud para que *La Vida en Madrid* llegue á formar una copiosa colección de volúmenes..... y que Dios me permita el gusto de verlos reunidos todos en mi librería.

No debo terminar sin enviar un aplauso á Comba y á Souto, que han ilustrado donosa y artísticamente el libro, y á Ricardo Fe, que lo ha impreso con mucho primor.

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.



RETIRADOS en un rincón de la Europa, fijamos tan sólo nuestra atención en los hechos de mas bulto que suceden en el mundo artístico, pasando de largo aquellos que por lo apartados que acaecen de nosotros apenas si les damos importancia, en el supuesto, harto piadoso, de que de ellos tengamos conocimiento.

Tal sucede con el desarrollo verdaderamente notable que de algún tiempo á esta parte viene tomando la escuela que bien pudiera llamarse escandinava, dado que tiene una fisonomía propia y peculiar, y en la que figuran compositores de verdadero mérito, cuyas obras en nada desmerecen, por cierto, de las de sus predecesores Niels Gade y Hartman, tenidos, si no como los fundadores, al menos como los padres graves de ella.

Los nombres de los dinamarqueses Andersen, Heyse, Hamerik, Lange Muller, Honnerman, Schytte, Bechgaard y Weise; los del príncipe Gustavo de Suecia, y de sus compatriotas Berg, Sjœgren y Gunar Berg, y, sobre todo, los de los noruegos Grieg y Svendsen, alcanzan hoy merecida fama entre las gentes que están al tanto del movimiento artístico musical, mostrando el aplauso con que son acogidas muchas de sus obras, no sólo el innegable valer de ellas y el reconocido mérito de sus autores, sino la importancia que la escuela dicha va alcanzando y la atención que á ella deben prestar cuantos se interesan por los adelantos del divino arte.

No entra en mi propósito justificar ahora este aserto. El hacerlo me conduciría por rumbo distinto del que me he propuesto al escribir este artículo, que no es otro que el de terminar la tarea comenzada, de dar cuenta á los lectores de LA ILUSTRACIÓN de las obras de autores modernos que ha dado á conocer la *Sociedad de Cuartetos* en sus interesantes sesiones, y justificar con ello una vez más el acierto con que ha obrado su inteligentísimo director Sr. Monasterio al hacerlas figurar en sus programas, con gran contentamiento de aquellos aficionados á quienes las teorías, cuando no las preocupaciones de escuela ó un espíritu estrecho, no impiden aceptar en el arte todo lo bueno, sea cual fuere su procedencia y la mayor ó menor antigüedad de su partida de bautismo.

Entre las obras dichas, deben contarse en primer término una originalísima *romanza*, para violín, del ya citado Svendsen (interpretada, por cierto, de modo maravilloso por Monasterio), verdadera joya, impregnada de profunda melancolía; y un *Octeto* en *la* (ob. 3) del mismo autor, composición de verdadero mérito, original y de sabor clásico. Pero antes de hablar de ella, no estará de más que dé á conocer á mis lectores algunos detalles del maestro que la ha escrito, y cuyo nombre ha sonado por vez primera en las sesiones objeto de las presentes líneas.

Juan Severino Svendsen, según la nota biográfica de donde tomo estos apuntes, nacido en Cristianía el 30 de Septiembre de 1840, de padres de humilde condición y escasa fortuna, mostró desde bien temprana edad afición decidida á las armas y á la música. Soldado del ejército noruego cuando sólo contaba quince años, bien pronto comenzó á decaer en él el entusiasmo por la milicia, al par que aumentaba el que ya tenía por el divino arte. Músico de regimiento algún tiempo, cuando obtuvo su licencia absoluta, dióse á recorrer la Suecia y la Noruega, dando conciertos como violinista, hasta que, merced á la protección del Cónsul de su patria en Lubeck, obtuvo una pensión del rey Carlos XV, merced á la cual pudo abandonar la vida, hasta cierto punto errante, que llevaba en busca del pan nuestro de cada día, y entregarse por entero al estudio en el Conservatorio de Leipsick, donde recibió lecciones de violín de Fernando David, y de armonía y contrapunto de Haupman y Rittcher. Allí permaneció más de tres años, al cabo de los cuales emprendió nuevos viajes por Europa, ya como notable concertista, obteniendo grandes triunfos, señaladamente en su patria; y después de permanecer algún tiempo en París, donde se le ve ocupar una plaza en la orquesta del Teatro del Odeón, sin que se sepan ó al menos se digan las causas que le condujeran á aceptar condición tan modesta, aparece, primero dando conciertos en los Estados Unidos, luego Director de la Sociedad Euterpe, en Leipsick, más tarde dirigiendo asimismo los que daba la Corte en Stokolmo, y volver después á la vida errante, corriendo por Italia, Inglaterra y Francia, hasta fijar, por último, su residencia en Copenhague, donde, merced á la pensión que, como á Grieg, le ha asignado el rey Oscar II, puede entregarse á la composición, libre de cuidados que perturben su espíritu y quiten al ánimo la serenidad necesaria para dar rienda suelta á la inspiración, sin forzar ésta, llevado de aquella venturosa, pero triste, necesidad que, al decir de un notable escritor, ha sido madre de tantas obras maestras.

El catálogo de las composiciones de Svendsen, la mayor parte para orquesta, no es muy numeroso hasta el presente; pero con lo que ha escrito basta y sobra para reconocer en ellas una marcada individualidad, y la expresión de una raza y de una civilización, cualidades que por sí solas bastarían para dar á su autor honroso lugar en la esfera del arte. Al decir de Adolfo Jullien, conocedor de todas ellas, y que ha recabado para sí el honor de ser el primero que llamó la atención de la Francia musical hacia el compositor noruego, las cualidades que más resaltan en éste son: una franca personalidad, algo extravagante á veces; el color poético de los *andantes*, y una deliciosa fantasía en los *scherzos*, cuyas ideas, así como la manera de desarrollarlas, le son propias y peculiares; notando, al par de esto, la preocupación, á veces excesiva, de la forma que en él se observa, el uso harto frecuente de pequeños motivos y frases entrecortadas, y la predilección marcada por los contrastes, haciendo por ello alternar en un mismo trozo melodías enérgicas y graciosas, que vienen á darle, según el crítico antes citado, la apariencia de un mosaico.



MADRID.—«TARANTELA NAPOLITANA», BAILADA EN EL PALACIO DE

(DIBUJO DEL NA



...OS MARQUESES DE VIANA, EN LA NOCHE DEL LUNES DE CARNAVAL.

...AL, POR COMBA.)

El *Octeto* en *la* para instrumentos de cuerda, de que antes he hecho mérito, y que por vez primera se oyó en una sesión de música *di camera* noruega dada en la Exposición universal de Paris de 1878, es claro ejemplo del juicio que queda expuesto. Original en sus pensamientos, inspirados tal vez algunos de ellos en la música nacional del país donde Svendsen vió la luz, y harto cortos, comienza por un admirable *Allegro risoluto*, lleno de grandeza, y en el que abundan ideas verdaderamente bellas y magistralmente desarrolladas. Sigue luego un *Molto allegro scherzoso*, que aunque algo lánguido y diluido en su desarrollo (lo cual no aprovecha ciertamente á su efecto), es notable por la riqueza de ritmos y variedad de combinaciones que contiene, así como por los efectos de *pizzicatto*, enteramente nuevos y originales, de que están llenas sus páginas. En él son muy de notar, aparte del primer motivo, chispeante de gracia, una frase en *re* bemol del violin, que al decir de un entendidísimo maestro, es un canto verdaderamente celestial, y otra no menos hermosa de la viola (que en el *Octeto* juega un papel muy importante, y prueba ser el instrumento predilecto de Svendsen), y el precioso *pizzicatto*, de gran efecto, con que el trozo de que hablo termina. El *Andante sostenuto* que luego sigue, de color sombrío, es página también importante, y en la que son de adivinar la sentida melodía con que comienza, y la que luego se oye en *la* menor en el violoncelo, acompañada en contrapunto por el violin, y una corta y felicísima reminiscencia del *Scherzo*. Termina el *Octeto* con un *Allegro moderato*, cuyo principal motivo de creer es que tenga su origen en alguna melodía característica del país escandinavo, y que no peca de original, lo que no le quita ser origen y fuente de donde se derive algún otro de los que en el dicho tiempo se oyen (procedimiento usado con frecuencia por Svendsen), y que es, á mi juicio, la parte flaca de la obra que con tanta razón y justicia se ha aplaudido en el Salón Romero, no sólo por su mérito intrínseco, que, repito, es innegable, sino por lo acertado de su interpretación y lo diestramente que ha sido dirigida por Monasterio, quien ha mostrado cuidadoso empeño en hacer resaltar todas las bellezas de que está esmaltada.

Raff y Brahms, cuyas obras nos son más conocidas de algún tiempo acá, han aportado también esta vez su contingente á las sesiones de que voy hablando, oyéndose, del primero, el cuarteto en *re* (ob. 192), titulado *La Bella Molinera*, y el *vivace* y *andante* de una sonata, en el mismo tono (ob. 183), para piano y violoncelo (bastante mejor éste que aquél); y del segundo, un hermoso cuarteto en *sol menor*.

Ambos compositores gozan de gran crédito, y ambos han llegado á obtener importantes posiciones en el arte, muriendo Raff, en Junio de 1882, hallándose de director del Conservatorio de Francfort, y ocupando Brahms al presente el puesto de maestro de la capilla imperial de Viena; si bien la sana é imparcial crítica coloca á éste en más alto lugar, con perdón sea dicho de los wagneristas, quienes, sabido es, le tienen declarada encarnizada guerra.

La existencia de Raff, nacido en Mayo de 1822 en el cantón de Schwyz (Suiza), donde sus padres estaban pasando una corta temporada, fué harto precaria en los primeros tiempos, y la miseria asomó más de una vez á sus puertas, llegando su adversa suerte hasta el punto de que, cuando parecía que la mala estrella iba á cambiar, la muerte del que se había brindado á protegerle, cual sucedió con Mendelssohn y el editor de música Mechetti, volvía á hacerle tornar al nada lisonjero estado en que se encontraba y de que no bastaban á sacarle los trabajos de literatura musical que publicaba y le granjearon la amistad del sabio Dehn, *custos* de la Biblioteca del Conservatorio de Viena.

La protección, luego, de Hans de Bulow, residente á la sazón en Stuttgard, donde residía la familia de Raff y á donde vino éste á acogerse, y más aún la de Listz, en Weimar, á donde trasladó su residencia, cambiaron por completo su modo de ser, dándole ocasión de desplegar su saber y talento y dar rienda suelta á ambición artística que tenía. El estreno de la ópera que había escrito con el título de *El Rey Alfredo*, si bien no correspondió á las esperanzas que se tenian, mostró el valer de su autor, para el cual comenzó desde entonces una era de trabajo y producción incesantes, no sólo de obras puramente musicales, sino de crítica, en las que se mostró acérrimo partidario de la reforma iniciada ya en aquel entonces por Wagner.

No hay para qué hacer aquí el catálogo de cuanto escribió Raff; baste decir que el gran número de obras que compuso perjudicó, y no poco, á la bondad de muchas de ellas. Raff, por lo que de él se cuenta, sentía, como Schubert, la incesante necesidad de escribir; pero careciendo de la hermosa y fresca inspiración del autor de los *Lieder*, creía poder suplir las infidelidades que la suya le hacía, con procedimientos de escuela, naciendo de aquí la desigualdad que, miradas en conjunto, tienen sus composiciones, toda vez que al lado de unas de gran mérito, hay otras que no honran ciertamente la firma de su autor.

Ni á aquéllas ni á éstas puede decirse que pertenece el cuarteto de *La Bella Molinera*, obra más bien de género que clásica, agradable y algún tanto desigual, cuyo primer tiempo, *el Joven*, aunque no de efecto, tiene bien desarrollada la idea principal, que es agradable; siendo el segundo, *El Molino*, ligero y con alguna tendencia al género descriptivo, por el ritmo uniforme y en intervalos de quinta que constantemente hace oir el violoncelo, cuyo tercer tiempo, *La Molinera*, por más que tenga algunos trozos agradables, es descolorido; pecando, y no poco, de trivial el último, titulado *Fiesta de las bodas*, y siendo el más simpático de toda la obra el que lleva por nombre *Declaración*, impregnado de sentimiento y en el que es de notar el diálogo entre el piano y el violoncelo.

En cambio el cuarteto de Brahms justifica la predicción que de su autor hacía tiempos atrás Schumann, cuando escribía á un amigo suyo: «Aquí tenemos ahora en Dusselford, un muchacho de Hamburgo, de un talento tan poderoso y tan original, que me parece ha de sobrepujar á toda la juventud artística de hoy día»; si bien no andaba, á mi parecer, en lo cierto, cuando en el exceso de su entusiasmo afirmó en la *Gaceta Musical* de Leipsick que Brahms sería el Mozart del siglo XIX; porque de recoger aquél alguna herencia y seguir alguna tradición, no es ciertamente la del inmortal autor del *Don Juan* la que se vislumbra, sino la del Titán de la música, como se le ha llamado al que escribió la *Sinfonía pastoral* y el *Fidelio*.

Comienza el cuarteto en *sol menor* (ob. 25) y escrito para piano, violin, viola y violoncelo, con un hermoso y severo *Allegro*, cuya idea principal tiene gran desarrollo; sigue luego un *Intermezzo*, algo metafísico y abstracto, en que la inspiración del autor decae, y las ideas que encierra no tienen la belleza que las del tiempo anterior; y á continuación óyese el *Andante*. De estilo severo á imponente, de sabor marcadamente beethoveniano y lleno de grandes efectos de sonoridad (méritos todos á los cuales no obscurecen ciertos choques de armonía algún tanto heterodoxos, hijos, sin duda, de la gran libertad con que la obra está escrita), es una página grandiosa, que sólo tiene rival en el *Rondó alla zingaresse* con que el cuarteto termina, y es, á no dudar, la parte más culminante en obra de tanto valer. Originalísimo, lleno de fuego y de carácter, rico de inspiración y de un efecto irresistible, es un admirable trozo musical que sólo puede compararse con las mejores producciones del gran Beethoven, á cuyo lado ciertamente no palidece.

Al oir este cuarteto, interpretado con verdadero *amore* por la Sociedad de que voy hablando, se comprende el que hoy la fama pública considere á Brahms como el más noble representante del arte alemán contemporáneo, salvo en lo que atañe al género lírico dramático, al cual no se ha dedicado ni poco ni mucho. Hijo de un músico de Hamburgo, y nacido en dicha ciudad el 7 de Mayo de 1833, mostró desde bien joven tan felices disposiciones para la música, que ya á la edad de catorce años se hacía aplaudir como pianista en varios conciertos, interpretando con rara maestría, ya las más preciadas obras de los clásicos, ya las que publicaban los maestros de más fama, mereciendo entusiastas elogios de Listz, Joachim y otros célebres artistas. Dedicado más tarde á la composición, pronto empezó á adquirir renombre, que á Fetis pareció por entonces algo exagerado, por más que reconociera que en las obras que de Brahms se conocían «había fantasía, así como claros indicios de una rara inteligencia musical».

No menos distingos hace Pougin en la continuación de la conocida obra de aquel sabio musicólogo, que contrastan con la indiscutible fama de que, como he dicho, goza en Alemania el autor en cuestión; pues al paso que reconoce en sus obras un estilo constantemente elevado, verdadera inspiración á veces y gran conocimiento del arte, hace constar lo desigual que es, lo obscuro é intrincado de algunas de sus composiciones (hasta el punto de ser difícil su comprensión), y sobre todo «la falta de aquella originalidad suprema y de aquel fluido luminoso sin los cuales no pueden ser obras maestras».

Por mi parte, y respetando el fallo de estos maestros de la crítica, diré á mis lectores que, por lo que de Brahms conozco (y eso que no me ha sido dable hasta ahora oir su famoso *Requiem*, ni sus *Sextetos*, ni varios de sus famosos *Lieder*), aun aceptando que tenga, como tiene, alguno de los lunares que el último de aquéllos apunta, siempre será una poderosa individualidad, un compositor de primer orden y una figura notable en la historia del arte músico contemporáneo.

De mayor importancia aún es sin duda la de Rubinstein, cuya vida artística he relatado ya á grandes rasgos en otra ocasión, y de cuya fisonomía decía un espiritual escritor que era un justo medio entre la del kalmuko y la del gran Beethoven. Las obras que de él se han oído en las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos*, y han sido las sonatas en *re* y en *la menor* (ob. 18 y 19), para piano y violoncelo la primera, y para aquel instrumento y el violin la segunda, son elocuente muestra de su gran valer. Ambas llevan impreso el sello de grandeza y severidad que caracteriza las obras de su autor; en ambas resalta la pasión y el sentimiento de que está dominado Rubinstein, así como la mucha ciencia que posee; y en ambas, por fin, se ve marcada la garra del león, como de Beethoven se ha dicho. Interpretadas por los Sres. Tragó y Mirecki la una, y la otra por dicho distinguido pianista y Monasterio, produjeron honda sensación en el público, que recompensó sus esfuerzos con incesantes y merecidísimos aplausos.

Resta, para concluir este desaliñado relato, hablar del cuarteto en *mi bemol* de Arriaga. Nuevo para la mayoría de los asiduos concurrentes al Salón Romero, no lo era para mí, merced á una felicísima casualidad que me hizo conocerle, y apreciar, de paso, el talento de varios notables aficionados de la invicta Bilbao, el culto que profesan al divino arte y el entusiasmo que hacia su pariente profesa el Sr. D. Emiliano de Arriaga, devotísimo de aquél, gran conocedor de la música, y autor de una sentida y bien escrita biografía, publicada en la *Revista de Vizcaya*, llena de curiosos datos del malogrado compositor á quien en edad bien temprana arrebató la muerte.

Con efecto, merced á la galante invitación de dicho señor, tuve el gusto de oir en una de las noches del pasado verano, diestramente interpretados, los tres cuartetos que dejó escritos Arriaga, y naturalmente, entre ellos el que es objeto de estas líneas, y que en nada desmerece, á decir verdad, del que antes había ya deleitado al público madrileño. Escrito con un aplomo y con una seguridad que no se conciben en un joven de diez y ocho años, son de admirar en él tanto la feliz inspiración que le anima, como el profundo saber que demuestra, y que si á las veces recuerda á Mozart (de quien, por singular coincidencia, llevaba el mismo nombre de Juan Crisóstomo, y había nacido medio siglo justo después de haber venido al mundo el autor del *Don Juan*, como observa su diligente biógrafo), en otras trae á la memoria Beethoven. Así sucede en la lindísima *pastoral*, cuya música, á veces dramática, á veces descriptiva, encanta y seduce; así en el gracioso *scherzo*, en el que se oyen frases distinguidas y tratadas de modo admirable; así en el *minuetto*, verdadero modelo de gracia; así, por último, en el *final*, que aun cuando, tal vez, no tan simpático como el del otro cuarteto, es sin duda alguna más importante.

Describe el famoso violinista Baillot el cuarteto, diciendo que «es una especie de diálogo ó conversación entre amigos, en que mutuamente se comunican sus sensaciones, sus sentimientos y sus afectos más íntimos. En él los pareceres, á veces diferentes, hacen nacer una discusión animada, hasta que pronto cada uno por su parte sigue la impulsión dada por el primero, cuyo ascendiente les arrastra; ascendiente que no se hace sentir sino por la fuerza de los pensamientos, y que se debe menos á la brillantez de la ejecución que á la dulzura persuasiva de la expresión.» Para conseguir, digámoslo así, el buen orden en esa discusión, y la verdadera armonía entre los contendientes, se necesita ante todo quien la dirija y con arte maestro haga resaltar en el modo y forma adecuados lo que cada uno diga y los razonamientos que aduzca, y éste es el primer mérito del insigne Monasterio, cuya habilísima dirección se nota en todas y cada una de las obras que la *Sociedad de Cuartetos* hace oir, y en muchas de las cuales es, al par, habilísimo intérprete. Varias veces he dicho sus grandes condiciones artísticas, y sólo he de añadir que en la campaña que acaba de terminar las ha puesto, si cabe, más aún de relieve, mostrando en ella asimismo todo su valer, tanto el pianista Tragó como el violoncelista Mirecki, secundados, aquél y éstos, de modo que merece cumplido elogio por sus compañeros Lestán y Urrutia.

La última de las sesiones fué dedicada en beneficio de la *Sociedad Artístico-Musical de Socorros Mutuos*, felicísima idea por la que merecen aquéllos sinceros plácemes. *Arte* y *Caridad* es el lema de la bienhechora asociación que acabo de nombrar; arte y caridad hallábanse aunadas en felicísimo consorcio la noche á que me refiero, en que al entusiasmo que por aquél sentían los hábiles intérpretes de las obras clásicas, uníase otro móvil más levantado aún: el de contribuir con su talento y saber al socorro de aquellos de sus hermanos en la profesión con quienes la suerte fué harto avara, y yacen sumidos en el infortunio.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Lo que aprendimos en la escuela.—Lo que se dice de la Tierra en Alemania.—El nuevo camino de la Geodesia.—La relojería en América.—La fábrica de Waltham.—1.200 puntas de París por minuto.—Puerto de mar en París.—Ferrocarril de París á Londres.—Una protesta injusta.—Soldadura eléctrica.—Armstrong en la Exposición de Newcastle.—Monedas de níkel.—Oxígeno sólido.



Lo que aun quisiera decir será objeto de la próxima *Revista*.

Con estas palabras terminé la anterior, dejando entre los puntos de la pluma algo que, á mi entender, merecía párrafo aparte.

Si lo merecía ó no, júzgalo tú, lector, después de leer el primero de los apuntes que hoy te envío.

°°°

A tí y á mí, y á todos, nos preguntaban nuestros respectivos maestros:—¿Cuál es la figura de la Tierra?

Y todos, aleccionados por el texto para nosotros infalible, contestábamos con cierto tonillo, entre recitado y canto:—La de un esferoide aplastado por los polos.

Después supimos que á esta figura daba la Geometría nombre y apellido, titulándola elipsoide de revolución; y más tarde supieron los que estudiaron la Geodesia que el aplastamiento en los polos se estimaba en $\frac{1}{334}$ del radio terrestre, según los primeros cálculos, en $\frac{1}{299}$ con arreglo á las rectificaciones de Bessel, y en $\frac{1}{292}$ después de nuevas medidas y cálculos apreciados como definitivos por eminentes geodestas.

Con estos datos, imaginábamos la Tierra como una inmensa naranja rodando en los espacios planetarios.

°°°

Pues bien, el maestro, el texto, nosotros, y lo que es más grave, los sabios geodestas, estábamos equivocados, á ser cierta la opinión que, con poderosas razones, se sustenta en Alemania.

Dícese allí que no existe la pretendida igualdad de los distintos meridianos; que si el aplastamiento del polo está comprobado en el hemisferio boreal, no lo está en el austral, y aun hay motivos fundados para creer que existe en éste un levantamiento ó exceso de radio; que en la figura general del globo, formada por la prolongación hipotética de la superficie de los mares, corresponden á éstos depresiones de profundidad no despreciable, y á los continentes irregulares peraltes ó levantamientos; y, en fin, que cada paralelo no es una circunferencia, sino una curva sinuosa desigual, y cada meridiano necesita mediciones especiales para determinar su figura, que varía de unos á otros.

°°°

Para demostrar afirmaciones tales, se fundan los alemanes en el hecho, comprobado por las oscilaciones del péndulo en numerosos puntos, de que la atracción terrestre se manifiesta con más intensidad en las islas colocadas en medio del Océano que en las costas de los continentes. Fundados en él, y por medio de razonamientos largos para ser expuestos aquí, deducen que á aquellas islas corresponde menor radio terrestre que á los continentes.

El hecho es innegable, la consecuencia, lógica; el cálculo hace sospechar que las depresiones en los mares revelan diferencias, acaso de un kilómetro entre diversos radios terrestres de un mismo paralelo, y estas diferencias no son despreciables, comparadas con la de 22 kilómetros correspondiente al aplastamiento en el polo Norte.

Los partidarios de la nueva doctrina explican las irregularidades de la superficie terrestre, diciendo que, pues la intensidad de la atracción es proporcional á las masas atraída y que atrae, las de los continentes han de ejercer, siguiendo esta ley, su influencia sobre las aguas de los mares, recogiéndolas hacia las costas y produciendo como consecuencia las depresiones en ellos observadas.

***

Suponíamos averiguada con exactitud casi matemática la figura de este globo, que Sancho creyó ver desde imaginarias alturas como grano de mostaza; la Geodesia nos había dibujado, entre innumerables ejércitos de guarismos, la elegante silueta de la elipse meridiana, y admirados de tanta precisión, cantábamos la grandeza de la ciencia.

Mas si la nueva opinión tiene, como parece, serio fundamento, esta Geodesia que consideraba terminada su misión, empieza ahora su camino.

Su poder, que nos parecía inmenso, cuando creíamos la Tierra medida con el compás de sus delicados instrumentos, es bien pequeño, si ha de recorrer paso á paso, no ya un solo meridiano, sino la superficie toda del planeta, imaginándola cubierta por un poliedro del que ha de situar los vértices, medir las aristas y dibujar las caras, antes de llegar á conocer lo que creía ya sabido de un modo indudable.

Parece al hombre su ciencia de inmensa grandeza cuando mira lo que alcanza en el camino de luz clarísima de la verdad; mas parécele de invisible pequeñez al vislumbrar más anchas esferas, aún no penetradas, en sus profundidades infinitas.

***

No hace muchos años, un reloj era objeto de lujo, que sólo podían poseer los privilegiados de la fortuna.

En el anchuroso bolsillo del bordado chaleco guardaban nuestros abuelos, bajo la protección de dos y aun de tres cajas de plata ú oro, la delicada y costosa máquina.

Hoy usan reloj lo mismo el potentado que el obrero, porque desde los exactísimos cronómetros de los observatorios hasta los nikelados despertadores americanos, se tiene hora á todos precios.

Los relojes económicos se construyen principalmente en los Estados Unidos, donde existen fábricas como las de la *American Watch C.°*, en Waltham, y de la *National Watch C.°*, en Elgin, que dan al comercio 1.200 relojes por día, y otras varias que producen 100, 150, 400 y 500 relojes en veinticuatro horas.

Más de 4.000 relojes salen diariamente de estas fábricas, y pasan de 100.000 las personas que se ocupan en su construcción y venta.

***

En 1840 Dennison decía: «Antes de veinte años, la fabricación de relojes alcanzará una sencillez comparable á la de las armas en los talleres de Springfied.»

Hasta entonces no se había logrado construir relojes valiéndose de las máquinas. Dennison acometió la empresa, unido á Howard, y después de un viaje á Inglaterra, para estudiar los procedimientos entonces usados y obtener noticias sobre las materias primeras, montaron ambos en Roxbury los primeros talleres de construcción mecánica de relojes.

La fábrica fundada en 1852 por Dennison y Howard pasó en 1867 á ser propiedad de Mr. Royal E. Robbins, y es hoy la de Waltham, el establecimiento más importante del mundo entero para la fabricación de relojes.

En sus 25 talleres, iluminados cuando falta la luz del sol por 200 lámparas eléctricas y 3.500 mecheros de gas, trabajan 2.800 obreros. Una máquina de vapor de 125 caballos da movimiento á los útiles mecánicos por medio de 4.700 poleas, 3.230 metros de árboles de transmisión y 11.900 metros de correas.

La fachada del establecimiento mide 200 metros de longitud; sus edificios cubren una superficie de 20.200 metros cuadrados, y si se colocaran sus talleres unos á continuación de otros, resultaría una sala de 5.630 metros.

Para formar idea del trabajo ejecutado en aquéllos, bastará decir que las 34 máquinas destinadas á la construcción de tornillos producen por término medio 120.000 por día, y que en cada una de las destinadas á tallar las ruedas de escape, se trabajan á la vez 50 por la acción combinada de 6 fresas ó limas, 3 de acero y otras 3 de zafiro.

Cada taller tiene un director, y todos están en comunicación telefónica con la oficina central.

No hace mucho tiempo se rifó entre los jefes de trabajo del establecimiento el reloj núm. 3.000.000 construído en él.

Sólo fabricando en tan grande escala y con tales elementos pueden producirse por el ínfimo precio de 5 pesetas relojes de buena marcha y agradable aspecto, como los que el comercio ofrece ya en aquel país.

***

Otra prueba, aunque en menor escala, del carácter emprendedor, ya proverbial, del pueblo norteamericano.

Durante mucho tiempo, las puntas de París, tan usadas en Europa, no lo fueron apenas en los Estados Unidos, donde se daba preferencia á los clavos. Hoy van sustituyendo aquéllas á éstos, y, como es natural, se trata de montar talleres para construirlas; pero, al hacerlo, las máquinas europeas resultan pequeñas para acomodarlas á los modelos de fabricación en grande escala propios de aquel país.

Pronto ha surgido allí el inventor de una nueva máquina, ante la cual parecerán juguetes las usadas hasta ahora, que dan acabada una punta de París en cada golpe, y producen de 75 á 250 por minuto.

La que ha inventado Clinton Lowel para la fabricación americana arrojará cuatro puntas acabadas en cada golpe, y podrá producir hasta 1.200 por minuto.

***

Dos obras de excepcional importancia han ocupado la atención pública repetidas veces en estos últimos años. La formación de un puerto en París, y el enlace de las costas de Francia é Inglaterra, ya por medio de un túnel bajo el canal de la Mancha, ya con un puente sobre él.

De una y otra acaban de publicarse nuevos proyectos interesantes.

***

Para convertir á París en puerto de mar, Mr. Bouquet de la Grye propone que en el mismo cauce del Sena se abra un canal de 6,20 metros de profundidad, desde Rouen hasta París. Los barcos de 2.500 toneladas que hoy llegan al primero de estos puntos, podrían remontar el canal hasta un puerto de 400 metros de anchura y 4.000 de longitud, que se formara entre Saint Ouen y el puente de Clichy.

Completan el proyecto un puerto en Poissy-Achères, de 2 kilómetros de longitud y 200 metros de anchura, y otros cuatro secundarios en Argenteuil, Nantes, Vernon y Andelys.

Para salvar las diferencias de nivel, bastan tres esclusas, que acaso podrían reducirse á dos.

El coste total de las obras del canal y puertos y de las necesarias para colocar tramos giratorios ó levadizos en los puentes, bajo los cuales han de pasar los barcos, se estima en 110 millones de francos, y puede asegurarse que este capital produciría desde el principio de la explotación un interés razonable, teniendo en cuenta que en la actualidad se eleva el tráfico anual por el Sena y sus canales á 600.000 toneladas, de las que una gran parte se destinan á París.

***

El paso de la locomotora por el canal de la Mancha es obra de mayor importancia que la anterior.

El último proyecto se debe á Mr. Hersent, quien propone la construcción de un puente que, partiendo del Cabo de Gris-Nez y pasando por los bancos de Colbart y de Varne, termine cerca de Folkestone.

La profundidad del agua en este trayecto no pasa de 55 metros; el fondo está construído por una capa uniforme caliza que puede soportar la construcción, y el autor propone medios por los cuales considera posible cimentar las 72 pilas que habría de tener el puente, y colocar el tablero formando tramos de 300 á 500 metros de luz, alternando con otros de 70 á 100 metros.

La longitud del puente entre ambas costas sería de 29 kilómetros, á los que han de añadirse 15 kilómetros de empalme en la costa francesa con el ferrocarril del Norte, y otros 9 en Inglaterra para la unión con el South-Eastern Railway.

Los cálculos hechos indican que la mampostería de las pilas costaría 360 millones de francos, 225 millones las partes metálicas, 22 millones el empalme con las líneas francesas, y otros trece millones el de las inglesas. En total, 920 millones de francos para unir Londres y París con las cuatro vías férreas que podrían colocarse sobre el ancho tablero del puente colosal.

***

Han empezado ya en el Campo de Marte, en París, los trabajos de cimentación de una de las cuatro pilas que han de servir de apoyos á la torre Eiffel.

Algunos cultivadores de las Bellas Artes han circulado una protesta, tan dura como injusta, contra ella.

El Ministro de Comercio é Industria, Mr. Lockroy, condena, en una carta al Director de los trabajos de la Exposición, esta voz discordante é inoportuna.

Convirtiendo sus autores en fanatismo el culto al arte á que están consagrados, no quieren ver títulos de grandiosidad y de belleza ni rasgos de inspiración y de genio sino en sus cuadros, sus estatuas ó sus versos. Sin embargo, la ciencia y la industria tienen también sus bellezas, acaso menos brillantes que las del arte, pero no menos dignas de respeto, y á menudo también de admiración.

***

La electricidad sigue en sus aplicaciones carrera tan veloz, que puede compararse á la de su curso á través del hilo conductor.

Una de ellas, de suma utilidad para la industria, es la de obtener la soldadura de metales y aleaciones que hasta ahora se resistían á los procedimientos usuales, como son la fundición, el bronce, el metal de cañones, el latón, el zinc, el estaño, el plomo, el aluminio y otros.

Cuantos trabajan estos metales y aleaciones saben las dificultades que crea la resistencia á la soldadura.

Desde hoy, gracias á la electricidad, podrán vencerlas y obtener tubos de la longitud que deseen, piezas circulares continuas, como sierras sin fin, llantas de ruedas, aros de toneles, etc.

El procedimiento es sencillo. Basta colocar en contacto las piezas que se han de soldar y hacer pasar por ellas una corriente de grande intensidad. Se desarrolla un calor tal, que funde las cabezas, y oprimiéndolas entonces fuertemente, queda hecha la soldadura.

Mr. Thompson, de Boston, ha soldado por este procedimiento, con gran facilidad, toda clase de metales y aleaciones, haciendo uso de una dinamo que produce una corriente de 20 amperes y 600 volts y de un trasformador que la convierte en otra de un solo volt y de 12.000 amperes, es decir, de débil tensión y muy intensa.

***

Curiosa é interesante ha de ser también la aplicación de la electricidad que Sir William Armstrong se propone presentar en la Exposición de Newcastle, que se abrirá en 1.° de Mayo.

En sus posesiones de aquel punto exhibirá un sistema completo de cultivo por medio de motores eléctricos. Una caída de agua con fuerza de 15 caballos ha de mover la dinamo, cuya corriente se distribuirá á los motores parciales de las máquinas destinadas á labrar la tierra, y á las segadoras, trilladoras, cortarraíces y todas las demás necesarias para una explotación agrícola completa.

***

El níkel recibe cada día más numerosas aplicaciones. Entre ellas merece especial mención la propuesta por monsieur Letellier en la Cámara de Diputados de Francia.

Es allí necesaria una emisión de 6.709.000 francos en moneda de bronce, y el Diputado por Argel propone que se sustituya esta moneda por la de níkel, de mejor vista, más limpia, y en la cual, según el cálculo hecho por él, obtendría el Estado una economía de 141.426 francos.

Si así es, la nueva moneda deberá llevar impresas las tres BBB de la perfección industrial, porque será buena, bonita y barata.

Para distinguirla de la de plata deberá dársele distinta forma.

***

El oxígeno, componente precioso del aire que respiramos, en cuya tenue ligereza apenas vislumbraba el genio de Galileo la idea de peso, acaba de ser aprisionado por Dewar entre las mallas cerradas de la cohesión molecular, reduciéndolo al estado sólido.

El procedimiento ha consistido en verter oxígeno líquido en un depósito en que previamente había hecho el vacío. La rápida evaporación de una parte del líquido, absorbiendo cantidad considerable de calor, ha producido la congelación del resto.

En tal estado el oxígeno tiene la apariencia de nieve, y su temperatura es de 200° bajo cero; mas aunque es ya un cuerpo sólido, sigue siendo un cuerpo impalpable, y el que osara tocarle recibiría, en castigo á su atrevimiento, terrible quemadura.

Al verse encerrado en la cárcel estrecha de su nuevo estado, el oxígeno conserva los hábitos de independencia que, siendo gas, adquirió en tantos siglos de libertad, y como prisionero de noble alcurnia no consiente á su carcelero irrespetuosas familiaridades.

RAMÓN ARIZCUN.

AL EXCMO. SR. D. MANUEL DEL PALACIO.

SONETO.

¿Tú á la España invitarme? ¡Ay! ¡qué de veces,
Desde las playas de la patria mía,
Soñé con la feraz Andalucía,
Y el sueño sólo se quedó en mis preces!
Tú, maestro, feliz; tú, que mereces
Habitar ese edén de poesía;
Tú, que en alas de rica fantasía
La hispana lira adornas y enalteces.
Hoy, que ya han vuelto tras ingrata guerra
A unirnos firmes y fraternos lazos
De paz y de concordia entre las palmas,
Ven, poeta; hallarás en esta tierra
Para estrecharte, cariñosos brazos!
Para admirarte, calurosas almas!

CARLOS T. ROBINET.

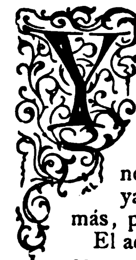
Santiago de Chile, 1885.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)



Y ahora no puedo resistir al deseo de referiros el entierro de Silvestre, que presidí yo mismo, autor de este libro (1), allá abajo, en la isla de Singapoore. Muchos otros muertos han sido arrojados al agua durante los primeros días de la travesía; pero como esta vez nos hallábamos próximos á aquella tierra malaya, se decidió guardar el cadáver algunas horas más, para darle en ella cristiana sepultura.

El acto se efectuó por la mañana muy temprano, á causa del horrible calor del sol. Colocóse el ataúd en una canoa, cubierto con la bandera francesa. Dormía aún la gran ciudad extraña, cuando tocamos tierra. Un pequeño furgón, enviado por nuestro cónsul, aguardaba en el muelle; en él pusimos el cuerpo, así como la cruz de madera, hecha por el carpintero de á bordo, en la cual se leía el nombre del difunto, pintado con letras blancas sobre el fondo negro, húmedo todavía.

Atravesamos aquella Babel con nuestra lúgubre procesión, y todos nos sentimos profundamente emocionados al encontrar, á dos pasos del inmundo hormiguero chino, la calma de una iglesia católica. Bajo aquella alta nave blanca, donde estábamos solos yo y mis marineros, el *Dies iræ* cantado por un sacerdote misionero, resonaba como una dulce evocación mágica. Por las puertas abiertas se veían cosas que parecían jardines encantados, verdores admirables, palmas inmensas; el viento sacudía los grandes árboles floridos, arrancándoles una lluvia de pétalos carmíneos que caían hasta dentro del templo.

Terminados los rezos religiosos, emprendimos nuestra marcha hacia el cementerio, allá, muy lejos. Tuvimos que atravesar barrios chinos, arrabales indios y malayos, donde toda especie de gentes amarillas, asiáticas, nos miraban pasar con ojos asombrados.

Salimos, por fin, al camino sombreado por árboles, por entre cuyas copas volaban admirables mariposas con alas de terciopelo azul. Un gran lujo de flores, de palmeras; todos los esplendores de la savia ecuatorial.

Llegamos á la mansión de los muertos, llena de tumbas mandarinas con inscripciones multicolores, pintarrajeadas de dragones y fantásticos monstruos, medio perdidas en-

(1) Téngase presente que Pierre Loti es un oficial de la marina francesa de guerra.—(*N. del T.*)

tre asombrosos follajes de plantas desconocidas. El sitio donde depositamos el cuerpo, parecía un florido rincón de los jardines de Indra.

Sobre la tierra que cubría el ataúd plantamos la cruz de madera, hecha y pintada á toda prisa durante la noche, en cuyos brazos redentores se leía:

SILVESTRE MOAN.

19 AÑOS.

¡Y allí le dejamos al pobre, volviéndonos á cada paso para verle, bajo las vistosas flores, bajo los árboles maravillosos que daban sombra á la humilde sepultura del obscuro marinero, muerto por la patria!

⁂

El transporte continuaba su ruta á través del Océano índico. En el fondo del barco seguía habiendo enfermos y heridos que sufrían. Arriba, sobre el puente, la juventud y la alegría de vivir. En derredor, sobre el mar, una verdadera orgía de sol y aire puro.

Durante aquel hermoso tiempo de alisios, los marineros, extendidos á la sombra de las velas, se entretenían en jugar con las cotorras adquiridas en Singapoore. Todos habían comprado cotorritas pequeñas, lindísimas, de un verde admirable. Los papás y las mamás de las cotorritas habían sido de aquel verde, y ellas habían heredado inconscientemente el vistoso color de su plumaje: posadas sobre la limpia tablazón de la cubierta, semejaban hojas frescas, caídas de un árbol de los trópicos.

También había monas, á quienes sus amos enseñaban á hacer habilidades. Habíalas que eran tiernamente amadas y besadas con trasporte, y que pasaban el tiempo acurrucadas contra el pecho de sus propietarios, mirándoles con sus ojos mitad grotescos, mitad conmovedores.

Al dar las tres de la tarde, los furrieles trajeron sobre el puente dos sacos de tela, precintados con grandes sellos de lacre rojo, y marcados con el nombre y apellido de Silvestre. Era para vender en subasta, como previene el reglamento de la marina, las ropas y efectos que habían pertenecido al difunto. Los marineros, para quienes todo constituye una distracción, se apresuraron á agruparse enderredor de los sacos, á cuyo dueño ninguno de ellos había conocido siquiera.

Las chaquetas, las camisas, las elásticas de rayas azules, fueron palpadas, miradas y remiradas, y adjudicadas por último á un precio cualquiera. Llegó la vez al cofrecito de madera blanca, que fué adquirido por un marinero en tres francos. Habían sacado previamente las cartas y la medalla militar, para entregar estos objetos á la familia del muerto; pero quedaban el cuadernito de las canciones, el libro de Confucio, el hilo, los botones, las agujas; todas las pequeñas cosas dispuestas por la previsión de la abuela Moan para las reparaciones y las costuras.

Después, el furriel que exhibía los objetos sacados á subasta presentó dos pequeños ídolos cogidos en una pagoda para regalárselos á Gaud, de un tipo tan gracioso en su fealdad de chinos, que todos se echaron á reir en cuanto los vieron. Por último, se vendieron los sacos de tela, y el comprador emprendió en seguida la faena de raspar el nombre de Silvestre para poner el suyo. Luego pasaron una escoba por el sitio donde había tenido lugar la venta, y los marineros tornaron á sus juegos con las cotorras y las monas.

⁂

. . . .

Un día de la primera quincena de Junio, cuando la señora Moan regresaba á su casa, unas vecinas la dijeron que habían estado á buscarla, de parte del comisario de la inscripción marítima.

Sin duda sería para algo relativo á su nieto; pero no sintió ningún presentimiento funesto. Las familias de gente de mar siempre tienen algo que ver con la oficina de la inscripción marítima, y ella, en su calidad de hija, viuda y abuela de marinero, conocía aquella oficina desde sesenta años atrás.

Supuso, pues, que se trataba de cobrar algún dinero que le mandaba Silvestre, y para presentarse decorosamente al señor comisario, vistióse su traje de los días de fiesta, púsose una cofia limpia y emprendió el camino de Paimpol.

El mes de Junio sonreía alegremente en torno suyo. Sobre las alturas pedregosas no había, como siempre, más que los juncos de florecillas amarillas; pero en las cañadas al abrigo del recio viento del mar, se ostentaba la hermosa vegetación verde, la hierba alta y bien oliente. Las casuchas viejas desaparecían entre las matas de rosas y claveles, y hasta en los techos de musgo y cáñamo, había mil pequeñas florecillas que atraían á las primeras mariposas blancas.

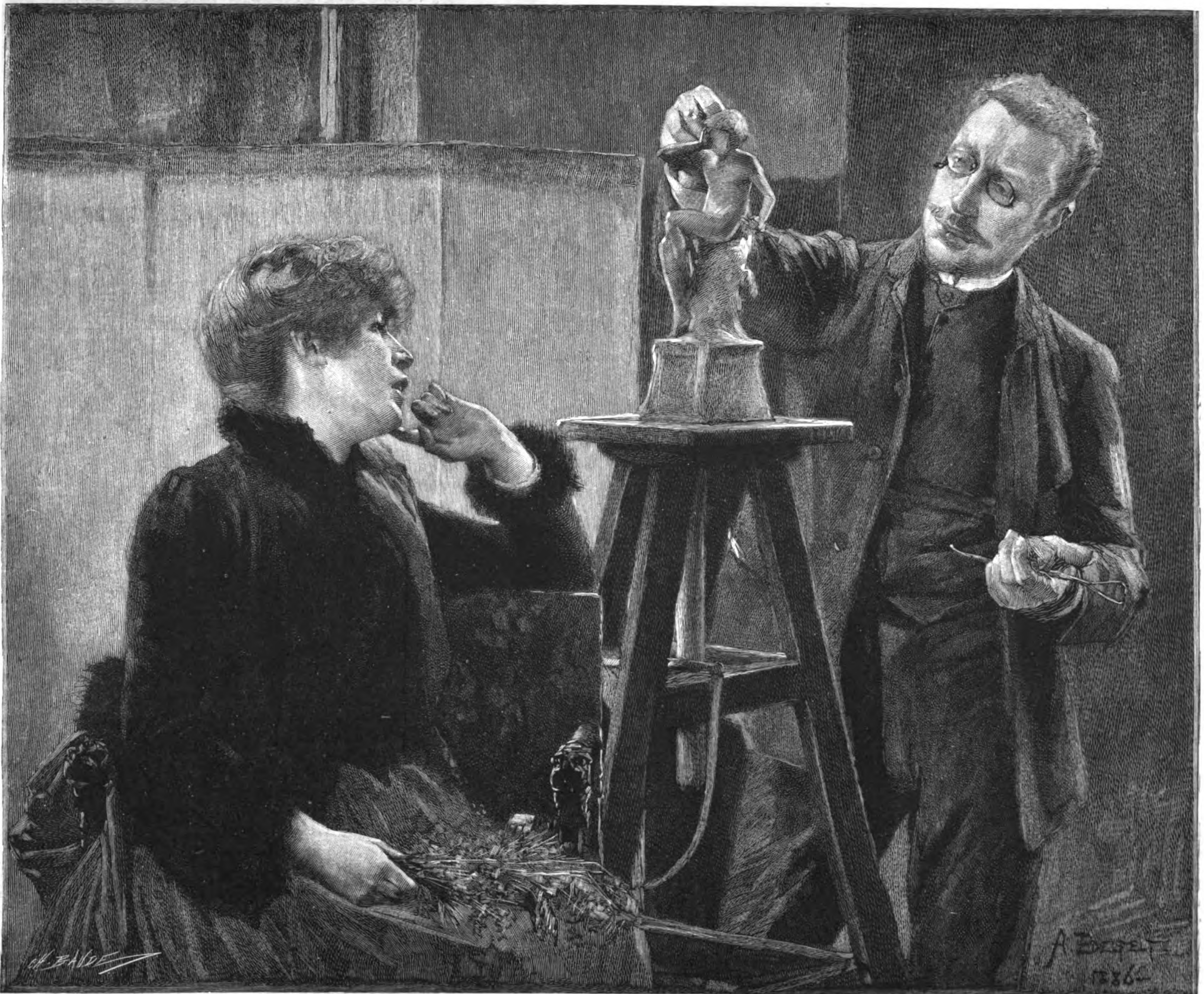
Era una primavera tibia, suave, embriagadora, poblada de ligeros zumbidos de insectos y de aromas de plantas nuevas.

Y todas estas cosas sin alma sonreían á la anciana, que marchaba con un paso cada vez más rápido para saber la triste noticia. Tocaba al momento



«EL BAUTISMO DE CRISTO.»
BAJO RELIEVE EN MARFIL, ATRIBUÍDO Á TORRIGIANO.
(Propiedad de D. Augusto Bárcena y Franco, de Vigo.)

DIANO MARINA (ITALIA).—EL TERREMOTO DEL 23 DE FEBRERO: VECINOS DEL PUEBLO REMOVIENDO LAS RUINAS, PARA SALVAR Á LAS VÍCTIMAS.



«EN EL TALLER DEL ESCULTOR.»—CUADRO AL PASTEL, DE ALBERTO EDELFELT, GRABADO POR CH. BAUDE.

terrible en que iban á contarle la escena cruenta que habia pasado allá lejos, en el mar de China; hacia aquel viaje siniestro que Silvestre habia presentido en sus visiones de moribundo, y que le habia arrancado sus últimas lágrimas de angustia.....

A medida que se acercaba á Paimpol, sentíase más inquieta, y apresuraba más el paso.

Llegó, por fin, á la poblacion grisienta con sus estrechas calles de granito bañadas por el sol, saludando á las viejecitas, contemporáneas suyas, que hacian calceta sentadas á sus ventanas. Las buenas señoras se decian para sus adentros:

—¿A dónde irá tan de prisa, en traje de domingo, en un dia de trabajo?

El señor Comisario de la inscripción marítima no estaba en su despacho, ocupado en aquel momento por un muchacho muy feo, que ejercia las funciones de escribiente. La endeblez física de aquel engendro habia impedido á sus padres hacer de él un pescador, y por eso pasaba sus dias sentado en la misma silla, emborronando pliegos de papel.

Cuando supo el objeto de la visita de la señora Moan, el escribiente, tomando un aire de importancia, se levantó para coger de un casillero unos papeles con timbre del Estado, y los puso delante de la anciana.

Esta empezó á temblar y á ver turbios los objetos. Era que habia reconocido entre los papeles dos cartas dictadas por ella á Gaud para su nieto Silvestre, y que no habian sido abiertas. Lo mismo exactamente habia acontecido veinte años antes, cuando la muerte de su hijo Pedro: las cartas habian sido devueltas desde China, sin abrir, y el señor Comisario se las habia entregado.

El escribiente leia con una voz doctoral:

—«Silvestre Moan, inscrito en Paimpol, folio 213; número de matrícula, 2.091: muerto á bordo del *Ben-Hoa*, el 14.....»

—¿Qué? ¿qué es lo que le ha pasado á mi nieto?—interrumpió la señora Moan ansiosamente.

—Que ha muerto, señora, ha muerto—respondió el escribiente.

—¡Ha muerto!

—Sí, ha muerto—insistia el escribientuelo de una manera brutal, no porque fuese de carácter avieso, sino porque carecia de tacto, como un ser incompleto que era de imaginación y de cuerpo.

La vieja balbuceaba aquella horrible frase «ha muerto», como un eco repetiría una cosa indiferente.

Diríase que la terrible nueva no la conmovía. Y era que su facultad de sufrir se habia embotado con la edad, y el dolor no se despertaba de súbito. Era tambien que en aquel momento las ideas se desvanecian y entrechocaban en su cabeza, y confundía la muerte del nieto con otras muertes. ¡Habia perdido tantos seres queridos en la marina! Así es que le fué preciso un rato de reflexión para hacerse bien cargo de que habia perdido al nieto que le quedaba; al más querido, á aquel á quien convergian todas sus plegarias, toda su vida, toda su esperanza, todos sus pensamientos, obscurecidos ya por el peso de la edad.

Y luego experimentaba tambien cierta vergüenza de dejar estallar su desesperación delante de aquel hombrecillo feo que la causaba horror. ¡Pues qué! ¿Era así como debia anunciársele á una pobre abuela la muerte de su nieto? Y permanecia rígida, delante de aquella mesa cubierta de papeles, torturando las franjas de su chal con sus pobres manos agrietadas de lavandera.

¡Y cuán lejos se sentia de su casa! ¡Dios mío, qué largo era aquel trayecto que necesitaba hacer decorosamente antes de alcanzar la cabaña donde estaba deseando encerrarse como los animales heridos que se esconden en su madriguera para morir! Por eso trataba de no pensar mucho, de no comprender demasiado bien, temerosa de lo que podria pasarle en aquel camino tan largo.

Entregáronle un libramiento para poder cobrar, como heredera, los treinta francos que habia producido la venta del saco de Silvestre, así como las cartas, los certificados y la cajita que contenia la medalla militar. Maquinalmente cogió aquellos objetos, pasándoselos de una mano á otra, sin saber lo que hacia, no acertando á encontrar los bolsillos para guardarlos.

Atravesó Paimpol sin mirar á nadie, con el cuerpo inclinado como el que vá á caer, aturdida por la afluencia de la sangre hacia las sienes, y apresurándose, excediéndose en su marcha como una vieja máquina desvencijada que hubiese sido puesto en marcha á gran velocidad por la última vez, sin inquietarse de que se rompieran sus resortes.

Al tercer kilómetro iba ya totalmente encorvada, abatidísima; á veces daba algún tropezón, que le producia en la cabeza una conmoción dolorosa. ¡Y andaba, andaba, sin reposo, la pobre vieja, deseando llegar á su cabaña, de miedo de caerse y tuvieran que recogerla en el camino!

°°°

—¡Mirad á la vieja Moan, que va borracha!—gritaban los chiquillos, viéndola que se habia caido al suelo.

Era justamente á la entrada de la aldea de Ploubazlanec. Sobreponiéndose á su aniquilamiento moral y físico, habia encontrado fuerzas para levantarse y seguir su marcha, cojeando, como Dios le daba á entender.

—¡La vieja Moan, que ha pillado una borrachera!—seguian gritando los chiquillos insolentes, riéndose de ver que llevaba la cofia puesta al revés.

Pero cuando los chicos la miraron de cerca y observaron aquella mueca de desesperación senil, se volvieron sobrecogidos, no atreviéndose ya á perseguirla con sus burlas.

Ya en su casa, y con la puerta cerrada, pudo dar rienda suelta al dolor que la ahogaba, y se dejó caer en un rincon con la cabeza apoyada contra la pared.

. . . .

. . . .

Gaud, que habia venido á informarse, la encontró tirada en el suelo, con el blanco cabello colgando y perdida en sollozos quejumbrosos de niño pequeño. Casi no podia llorar; las viejecitas de su edad no tienen ya lágrimas en sus ojos.

(*Se continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año 1886; adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Contiene este opúsculo, además de una lista nominal de los individuos que forman el Consejo y la Junta de Gobierno del Establecimiento, y de los jefes de las dependencias centrales, la *Memoria* y la *Cuenta general*, que constan de cinco capítulos, y tres interesantes apéndices. De los «Estados» resulta que en el trascurso del referido año se realizaron por el Monte de Piedad 202.289 préstamos de alhajas y ropas con 10.012.008 pesetas, y 5.446, con pignoraciones de valores públicos por la suma de 146.386.513 pesetas, quedando existentes en fin del año 1.350 préstamos de esta clase, importantes 37.645.584 pesetas; y que las cuentas de los imponentes de la Caja de Ahorros son 37.806; por intereses se les han abonado 1.338.189 pesetas, y los saldos ascienden á 48.820.564 pesetas, todo lo cual guarda relacion con los préstamos de todas clases.

En el citado folleto se dan extensas y luminosas noticias acerca de varias medidas adoptadas, en bien del público, por el Consejo de Administracion y el Director gerente del Establecimiento, y otras sobre las Cajas de Ahorros del extranjero. —Opúsculo de 142 páginas en 4.º, impreso en el Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Madrid (Paseo de San Vicente, núm. 20), 1887.

Primera inspiración, valses para piano, por la señorita D.ª Dolores Santigosa, ejecutados con gran éxito en el «Círculo de la Unión Mercantil», de Madrid. Esta nueva y linda composición musical, elogiada por la prensa periódica, se vende, á 6 pesetas, en el establecimiento de D. P. Santigosa, Madrid (Plaza del Progreso, 11).

La Vida en Madrid en 1886, por D. Enrique Sepúlveda; con un *Prólogo* de *Fernanflor* é ilustrado con 200 dibujos de Comba y 10 alegorías de Souto, fotograbados por Laporta. Para que nuestros lectores tengan alguna idea de este libro (porque suponemos que se apresurarán á comprarle y leerle), les diremos que es una *crónica ilustrada* del año 86 en esta corte; doblemente ilustrada, mejor dicho, por la ingeniosa y regocijada pluma de su autor y el lápiz de los populares artistas que han hecho los dibujos y las alegorías. Empieza la crónica *En el mes de Enero*, y concluye *En el mes de Diciembre*, registrándose en ella los sucesos más importantes del año, los tipos, las costumbres, las fiestas, los aniversarios célebres, etc.; los dibujos de Comba, y singularmente el alegórico de la portada, así como los de Souto, son verdaderas páginas artísticas; la *Carta-prólogo* de *Fernanflor*, digna y bellísima; el lujo de la edición, propio de un libro que ocupará lugar preferente no sólo en la biblioteca de los hombres de buen gusto literario, sino en el *boudoir* (como ahora se dice) de las damas elegantes. Véndese, á 4 pesetas cada ejemplar, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Mentiras y verdades, poesías de D. Manuel García de Agüero. Este distinguido poeta, cuyo nombre conocen hace tiempo los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha publicado en elegante volumen sus mejores composiciones poéticas, así clasificadas: *Sonetos*, *Fábulas*, *Pensamientos* y *Poesías*, y en cada una de estas cuatro secciones hay ejemplos bellísimos de poesía lírica y descriptiva. Recomendamos este libro. Consta de unas 300 páginas, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Cartas de Paca Pérez dadas á luz por el Doctor Thebussem. Estas cartas son tres, y los epígrafes los siguientes: *Buenos consejos*, *Chismes de pueblo* y *Lutos*. «De ellas (dice su autor) no pueden sacarse más consecuencias que la de la rana que quiso imitar al buey; la de que la ociosidad de la vida de los pueblos, si no es madre de los vicios, lo es del aburrimiento, y, por último, la de que á muertos y á idos no hay amigos.»—Opúsculo de 51 páginas, del que quizá se encuentre algún ejemplar de venta en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Tratado de jardinería y floricultura, por D. Pedro J. Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo, ex director y catedrático del Instituto agrícola de Alfonso XII. Con este título ha publicado la librería de Hijos de D. J. Cuesta una obra, que contiene: historia de la jardinería; trazado, decoración y ornamentación de jardines; cultivo general y especial de las flores y plantas ornamentales; plantas anuales y bienales, perennes y vivaces; por acodo ó esqueje; bulbosas ó cebollas de flor; acuáticas; helechos; trepadoras; arbustos de flor; parterres, platabandas, calles, etc.; árboles y arbustos de adorno. La obra forma un tomo en 4.º menor, de 320 páginas, con grabados en el texto, y se remite á provincias enviando libranza de 7 pesetas á la librería de Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

Corona fúnebre á la memoria de D.ª Julia Añez Gabaldón (en el primer aniversario de su muerte). La publica el inconsolable padre, y contiene numerosas poesías y sentidos artículos en alabanza y loor de la distinguida poetisa. Maracaibo, imprenta Bolívar, 1887.

Asociación de arquitectos de Cataluña: *El Monasterio de Santa María de Ripoll*, presentado por el arquitecto don José Artigas y Ramoneda á sus compañeros de profesión en la excursion hecha al Monasterio por la Asociación en 20 de Junio de 1886. Interesante folleto ilustrado con un facsímile del plano del Monasterio. Barcelona, tipografía de Fidel Giró.

Memoria presentada al Sr. Ministro de Instrucción pública por el Director del Instituto Nacional Central de Guatemala, referente al año de 1886. Folleto de 15-30 páginas en 4.º, con los estados correspondientes al interesante asunto á que se refiere. Guatemala, tipografía de Arenales (9.ª calle Poniente, núm. 20).

El Doctor Thebussem, ensayo de crítica literaria por don Antonio Peña y Goñi. Bellísima carta dirigida por su autor «al muy honorable Herr Johannes Goldschmidt, de la Universidad de Colonia», contestándole á estas preguntas: «¿Quién es el Dr. Thebussem? ¿Es español? ¿Es aleman? ¿Quién es ese famoso doctor, cuyos artículos leo con tanto deleite?» Folleto de 32 páginas en 4.º menor. Madrid, 1887.

Un Rincón del Paraíso (crónica aragonesa), por D. José M. Matheu. Es una novela que interesa, y el libro se completa con cuatro bellos *Bocetos* literarios. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

El Anacronópete, viaje á China (cartas al director de *Las Provincias*), y *Metempsicosis*, por D. Enrique Gaspar; ilustración de F. Gómez Soler. Un volumen de 393 páginas en 8.º, con artística y lujosa encuadernación, perteneciente á la biblioteca *Artes y Letras*.—*Comedias escogidas* de Juan Ruiz de Alarcón: *Ganar amigos*, *Examen de maridos* y *Los Pechos privilegiados*. (Tomo II.) Un volumen de 274 páginas en 8.º, perteneciente á la *Biblioteca Clásica Española*.—Diríjanse los pedidos de estas obras á la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, Salón de San Juan).

De Puerto Rico á Madrid, estudios de viaje, por D. Manuel Fernández Juncos. Este distinguido director del popular semanario *El Buscapié*, de Puerto Rico, ha reunido en un lindo volumen curiosas noticias y datos relativos á Cádiz, La Coruña, Santander, Oviedo, Gijon, Madrid y El Escorial. Puerto Rico, establecimiento de D. José González Font (Fortaleza, 27).

V.

UN LIBRO ÚTIL.

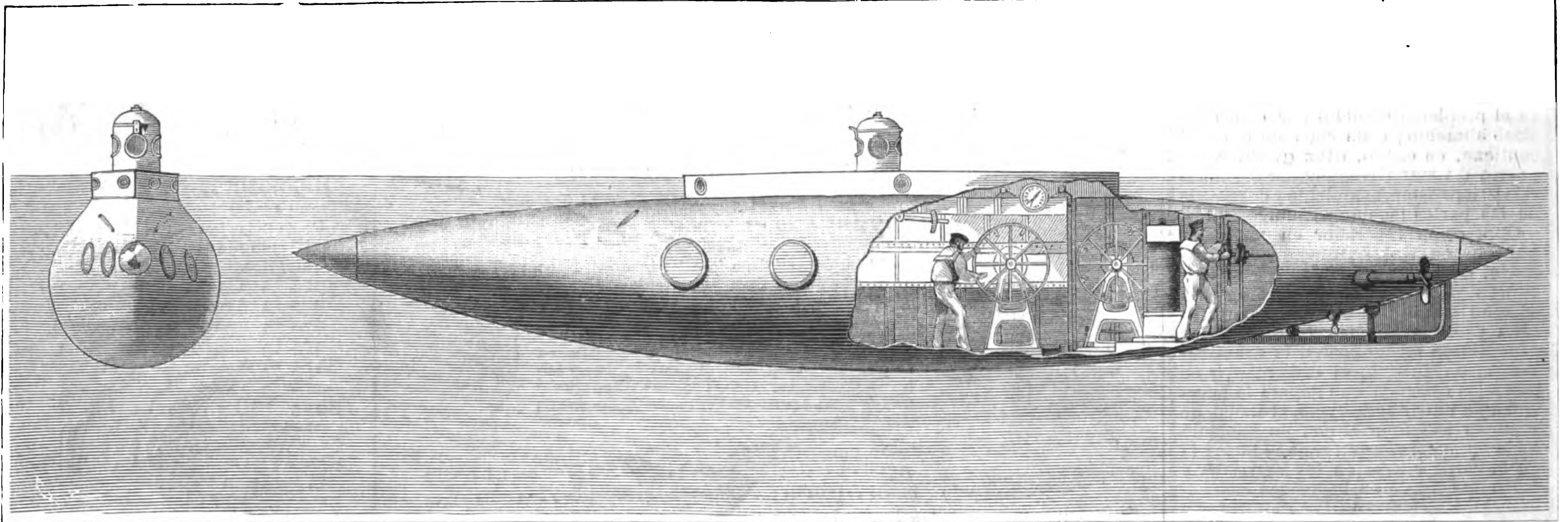
Hemos tenido el gusto de examinar detenidamente la importante publicación que acaba de poner á la venta la conocida casa editorial de esta corte C. Bailly-Baillière, titulada *Anuario del Comercio*, ó Directorio de las 400.000 señas, para 1887.

Cuanto pudiéramos escribir en elogio de esta obra no sería más que repetir lo dicho en años anteriores, concretándonos, por lo tanto, á participar á nuestros suscritores que el *Anuario del Comercio* para 1887 contiene infinidad de datos nuevos y de gran interés, y bien podemos hacer constar que es un libro indispensable á todo el que se ocupe de negocios, por insignificantes que sean.

Para que nuestros suscritores puedan formar mejor idea del contenido de tan importante libro, publicamos á continuación las partes en que se encuentra dividido: 1.º *Parte oficial:* La Familia Real, Ministerios, Cuerpo Diplomático, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etcétera, etc.—2.º *Indicador de Madrid*, por apellidos, profesiones, comercio é industria y calles.—3.º *España*, por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas ó lugares, incluyendo en cada uno: 1.º una descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las carterías, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, establecimientos de baños, círculos, etc.; 2.º la parte oficial, y 3.º las profesiones, comercio é industrias.—4.º *Aranceles de Aduanas de la Península*, ordenados especialmente para esta publicacion.—5.º *Cuba*, *Puerto Rico é Islas Filipinas*, con sus administraciones, comercio, industria y aranceles respectivos.—6.º *Estados Hispano-Americanos*, divididos en: *América Central—Guatemala*, con sus aranceles; *Costa Rica*, *Honduras*, *Nicaragua*, *República Dominicana* y *San Salvador*.—*América del Norte—Méjico*, con sus aranceles.—*América del Sur.*—*Bolivia*, *Colombia*, *Chile*, *Ecuador*, *Paraguay*, *Perú*, *República Argentina*, *Uruguay*, *Venezuela*, con sus aranceles, y *Curaçao*, con sus aranceles.—7.º *Reino de Portugal y las colonias*, con sus aranceles.—8.º *Sección extranjera*.—9.º *Sección de anuncios* con índices.—10.º Indice general de todas las materias que contiene el *Anuario*. Este índice está redactado en español, francés, aleman, inglés y portugués.—11.º Indice geográfico de España, Ultramar, Estados Hispanoamericanos y Portugal.

El *Anuario* para 1887 forma un grueso volumen encartonado en tela, de más de 2.500 páginas, y su precio es el de 20 pesetas en Madrid, $ 5,30 en Cuba y Puerto Rico, y $ 8 en los Estados Hispano-Americanos.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.



EL BARCO SUBMARINO «NAUTILUS», VISTO DE PROA Y DE COSTADO.

MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXI. MADRID, 15 DE MARZO DE 1887. NÚM. X.

CRÓNICA GENERAL.

POR qué los fusilamientos de nueve sublevados en Bulgaria producen más efecto en Europa que la horrible catástrofe ocurrida cerca de Mons, en donde perecieron ó resultaron en grave situación más de doscientas personas, en una explosión del terrible grisú, que diezma con tanta frecuencia á los trabajadores de las minas? Al fin y al cabo, los búlgaros eran culpables, mientras las víctimas del fuego subterráneo eran trabajadores inocentes, y la mayoría de ellas muchachas solteras. La diferencia entre uno y otro caso es sencilla. Los fusilamientos de Bulgaria podían influir por sus consecuencias en el bienestar general; dar impulso á las industrias de la guerra y causar quebranto á las que sólo subsisten con la paz; alterar el precio de los valores públicos, é influir de diversos modos en la posición de los individuos y las naciones. La muerte de los infelices que trabajaban en las minas, sólo afectaba á los nervios de los lectores sensibles. Ha sucedido lo de siempre: nadie se ocupa de los que mueren de enfermedades ordinarias, pero todos se alarman de que hayan fallecido del cólera algunos individuos en Catania. Es decir, que las gentes se preocupan principalmente del mal del prójimo en cuanto pueda afectar á sus intereses, su salud ó sus aficiones.

Que el fuego grisú devore ó asfixie á los mineros les parece natural, porque les parece indispensable que las minas se laboren, en busca del mineral que necesitamos para construir y dar vida á las máquinas. El egoísmo humano se resigna á todas las catástrofes que aquella explotación puede causar, y no se ocupa de si en el fondo de aquellos tenebrosos subterráneos hay niñas acarreando materiales y pasando su juventud en tareas que á la mayor parte de los hombres repugnaría aun como castigo. No declamemos inútilmente: hace tiempo que está en moda condenar con monótona insistencia y tachar de sentimentalismo todo lo que afecta al corazón, en nombre de una formalidad prosaica. No seamos ideólogos románticos, y siga el mundo como está.

Pero no extrañemos que de tanta indiferencia nazcan esas organizaciones que dan por centenares de millar



SU EMINENCIA EL CARDENAL JACOBINI,

SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.

Nació en Benzano (Italia), en 1832; † en Roma, el 28 de Febrero último.

sus votos al socialismo en Alemania; que en un dia dado detienen la circulacion de los trenes é interrumpen el movimiento de la vida en los Estados Unidos, y que recientemente, en Sans, se niegan á trabajar y quieren imponer sus misteriosas leyes á los obreros que no se asocian á la huelga.

Y no lo decimos por halagar ciertas pasiones, sino por el interés mismo de todo lo que conviene conservar. Hay que acordarse de todos, y no limitar la accion de la política á satisfacer las ambiciones de los osados, creyendo haber cumplido con el deber. Hay que suavizar la vida á los más desgraciados y estudiar noche y dia los medios de aminorar las desigualdades enormes de la sociedad. ¿A qué estado habrá llegado, que muchos pasajes de los Evangelios resultan demagógicos para el lector de nuestros tiempos avanzados?

La fuerza social no debe emplearse principal ó casi exclusivamente en favor de los menos; á éstos corresponde y conviene procurar que no estallen de repente las convulsiones desesperadas de los que luchan en defensa de la vida.

Seamos egoistas siendo caritativos, aunque no sea sino para impedir que los ayes y lamentos interrumpan nuestras tranquilas digestiones.

⁂

Con datos muy curiosos empiezan á demostrar algunos periódicos que no son los tahoneros de Madrid los principales causantes de la carestía del pan en esta capital, que guarda escandalosa proporcion con los precios del trigo. Entre el panadero y el recolector del grano parece ser que se intercepta un elemento, al cual se achaca el monopolio. Madrid está sitiado por los acaparadores, segun eso, que detienen los convoyes de trigo y harina, y especulan con el hambre, encareciendo el alimento más indispensable. Hay, pues, una confabulacion penada por el Código; un delito denunciado, que se debe perseguir sin consideracion en caso de ser cierto. ¿Cómo no se averigua y se castiga? ¿Tan garantidos y cubiertos por la ley se hallan los especuladores? ¿No merecia el caso el nombramiento de un juez especial é inexorable?

Nos inclinamos á creer que los tahoneros de la corte deben dividirse en dos categorías: los que negocian con suficiente capital para comprar el trigo donde cueste más barato y acopiarle sin inconveniente, y los que, por escasez de recursos, tienen que vivir al dia y comprar á los acaparadores. En ese caso, bastaria la concurrencia de aquéllos para cerrar los establecimientos de los demás y concluir con la pequeña industria, que es, en este caso concreto, una calamidad para el público. ¿Cómo no hacen los primeros el negocio en grande escala? Una de dos: ó la multitud de los tahoneros al por menor se les impone, ó tienen interés en que continúe esta competencia, que en vez de abaratar encarece los precios. Y en ese caso, la industria del pan sólo proporciona á los panaderos pobres un tanto por ciento moderado, y á los tahoneros ricos un rédito usurario y una mina de oro.

Estando tan recientes las manifestaciones de obreros sin trabajo que se han hecho en Madrid; es decir, habiendo miseria, y tal, que el Ayuntamiento ha creido indispensable, en la penuria de su situacion, acudir á ella, ocupando peones en número extraordinario, ¿cómo no acude en primer término á impedir la carestía del pan, si hay en efecto confabulacion para producirla? ¿Carece de facultades? ¿No tiene por lo menos el deber de recurrir, en nombre del vecindario, á quien corresponda? Para explicar la especulacion del mismo género que se hace con la carne, se dan al menos razones que, si no son irrebatibles, hacen callar á los que no conocemos este asunto técnico. Pero ¿quién se explica la interceptacion de los granos, sino por una serie de complicidades y padrinazgos que ha llegado el tiempo de descubrir?

Los periódicos que tratan con mayor competencia de este asunto deben, en vista de que no se hace nada eficaz para remediar el abuso, seguir el hilo de esta conspiracion contra la miseria, y sin personalidades, pero sin contemplaciones, poner á la autoridad en el compromiso de hacer algo.

¿Es que sólo se puede organizar aquí el fraude y el abuso? Madrid está bloqueado por un ejército de criminales que especulan con los alimentos, las bebidas, la lumbre y la luz. Los unos se interponen entre el comerciante y el productor, imponiendo al público gabelas vergonzosas; otros burlan los derechos municipales con el llamado matute, con el cual roban al Ayuntamiento y al público á la vez. Y de ello resultan poderes misteriosos é indestructibles, que hacen la vida tan difícil. ¿No es una cobardía tolerarlo? Aquí se suprimen los derechos de consumos y los alimentos no se abaratan; las rebajas de tarifas no influyen en los precios.

Estamos sitiados. ¿No habrá por ahí un Duque de Alburquerque que venga á socorrernos?

Pero ¿estaremos sitiados de veras?

Seria sorprendente que teniéndonos rodeados estuviera el enemigo dentro de nosotros.

⁂

La salida del ministro de la Guerra, general Castillo, y su reemplazo en el departamento de la Guerra por el general Cassola, estuvo á punto de producir nueva crisis y más honda. Conjuróse, como era natural, porque hubiera sido tan anómala como perturbadora, estando pendientes de discusion proyectos importantes y á punto de presentarse, como al fin se ha hecho, los nuevos presupuestos.

Los periódicos de oposicion hablan de crisis internas..... Estas noticias proféticas pueden realizarse; pero salen falsas tan á menudo, que no merecen tomarse en consideracion. Aun en las noticias que se dan como hechos consumados suele quedarse el que las cree algo desairado: así nos sucedió con la supuesta enfermedad del emperador Guillermo, que era un hecho admitido por todos cuando escribíamos la crónica anterior, y por todos negado cuando circulaba nuestro número. Y no deja de ser extraña la facilidad que existe de falsificar hechos de averiguacion tan sencilla: tratárase del primer sacrificio hecho por el Emperador de China; de un nuevo atentado contra el Czar; de lo que hay de cierto en las intrigas internacionales de la corte de Marruecos, no nos hubiéramos fiado hasta la plena confirmacion del hecho. Pero ¿cómo no creer que estuviera enfermo un Emperador próximo á cumplir los noventa años, si se daban detalles de las medicinas que le habian aplicado?

Bien es cierto que quien falsifica una enfermedad, ¿por qué no habia de falsificar una receta?

⁂

Ha muerto en estos dias D. Romualdo Céspedes, uno de los mayores accionistas del Banco de España, y de los mayores contribuyentes de Madrid.

Era un gran coleccionista de millones, lo más difícil de coleccionar que hay en el mundo.

Los periodistas que le trataron encomian sus buenas acciones; los ambiciosos se fijan principalmente en las acciones del Banco que ha dejado: éstas ya no le sirven para nada; sólo las primeras pueden valerle ya. Dios se las tenga en cuenta.

Pudo escribir, y no lo hizo, *El Arte de hacer fortuna:* lo escribió un autor dramático que no supo hacerla: era un pobre teórico.

No respondemos de la anécdota que nos han referido; pero si no le sucedió al difunto Céspedes, puede ocurrirle á cualquiera que tenga sus riquezas.

Encontróse en la calle á un desconocido, que le saludó respetuosamente, diciéndole:

—Un millon de gracias.

Pocos dias despues volvió á encontrarle, repitiéndose la fórmula y el saludo. Y á la tercera vez en que esto sucedió, el capitalista quiso saber qué favor le debia aquel sujeto, y le detuvo, preguntándoselo.

—¿Qué le debo á usted? Soy un desdichado: usted tiene en sus arcas lo que hace al hombre omnipotente: podria usted perseguirme, mandarme apalear ó enviarme á presidio, y no lo hace: ¿cómo no he de estarle agradecido?

⁂

Se trata de hacer en París un concurso culinario internacional, en el cual cada país haga alarde de sus guisos nacionales.

—Temo que sea un lazo para que triunfe otra vez más la comida francesa, que empieza á decaer—me dijo un cocinero.

—¿Cree usted que decae?

—Sí, señor: á la cocina francesa pura va sustituyendo una mezcla de todas las cocinas europeas.

—¿Y obtendríamos nosotros algun premio con nuestros platos?

—Habría que afrancesarlos; no ha llegado nuestra época; necesitaríamos una guerra y una victoria para imponer á Europa el bacalao á la vizcaína ó la paella.

—¿Cuál es el plato mejor que se conoce?

—Un viajero inglés, que ha probado los guisos de todas las naciones, me asegura que la primer cocina del mundo es la de los antropófagos.

—Es decir, ¿la carne humana?

—Sí, el hombre asado en leña verde. La probó en un festin de caníbales, y la encontró un poco dulzona. «¿No le gusta á usted? dijo el jefe de la tribu, admirado: si es carne de enemigo. Ya verá usted con qué gusto la devora cuando haya educado el paladar.»

⁂

Un mozo de aspecto mísero detiene á una muchacha de la misma apariencia.

—Anda con Dios—la dice—¡ambiciosa!

—¿Por qué me dices eso?

—Porque me dejaste por Ambrosio, que está en mejor posicion.

—Te dejé porque le quiero.

—Le quieres por el interés.

—¿Por interés? si no tiene un céntimo.....

—Pero á mí me mantienen los amos y nada más; á él le mantienen y le visten.

—¡Qué bien redactada está esa carta!—dijo una señora despues que se leyó la carta en la tertulia.—Es indudable que la ha escrito un literato.

—Apuesto lo contrario—respondió un general.

—¿En qué lo ha conocido usted?—le preguntaron.—Es, en efecto, de un prestamista.

—Lo conocí en que está bien, y en que nadie hace bien en España aquello que debia hacer mejor. Ayer oí declamar á un hombre en una tertulia, y lo hacía tan mal que no pude menos de preguntarle: ¿Es usted cómico?

Diálogo de dos señoras mayores.

—¡Qué tiempos aquellos, Sinforosa! Siempre que salíamos á la calle, volvíamos escoltadas por algun galan.

—No me los recuerdes, Petra; nunca faltaba un hombre delante de mis balcones.

—Yo me resigné á la soledad: ¿y tú?

—No puedo acostumbrarme, y siempre vivo enfrente de una guardia.

—¡Qué dices!

—Que no podria vivir si no viese delante de mi casa un centinela.

—¿Conque se ha subido el pan? Esos tahoneros son insaciables.

—No lo creas; son unos pobres hombres que defienden el pan de su familia.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. CARDENAL JACOBINI,
secretario de Estado de Su Santidad.

La Iglesia católica ha perdido, en el breve espacio de cinco dias, dos hijos predilectos: el Emmo. Sr. Cardenal Luis Jacobini, secretario de Estado de Su Santidad Leon XIII, y el R. P. Pedro Beckx, prepósito general de la Compañía de Jesús; los dos eran, cada uno por diverso concepto, firmes columnas de la Santa Sede; los dos habrán sido llorados amargamente por el Soberano Pontífice, el cual (ha dicho un diario religioso de Roma) «cuando recibió las infaustas noticias, aunque esperadas, sólo tuvo fuerzas para caer de rodillas en el reclinatorio de su cámara, ante un crucifijo, y orar piadosamente por el eterno descanso de los dos ilustres prelados difuntos.»

Luis Jacobini, cuyo retrato damos al frente de este número, nació en Genzano (poblacion situada en la diócesis de Albano, á 18 kilómetros de Roma) el 6 de Enero de 1832, y era hijo de familia honradísima y pobre, que con grandes sacrificios y mucha abnegacion pudo costearle los estudios necesarios para la carrera y estado eclesiásticos.

Aun no tenía la edad de treinta años cuando el papa Pío IX, que oyó ensalzar las virtudes y el talento del presbítero Jacobini, le nombró prelado doméstico; algun tiempo despues, secretario de la congregacion de *Propaganda Fide* en la seccion de los asuntos eclesiásticos en Oriente, y segundo secretario del Concilio Vaticano; en 1874 le creó arzobispo de Tesalónica *in partibus infidelium*, y le confió la nunciatura de Viena, la cual desempeñó hasta Octubre de 1880, demostrando en la gestion de varios asuntos difíciles sus excepcionales dotes de estadista.

El pontífice Leon XIII, en consistorio de 19 de Septiembre de 1879, creóle y publicóle cardenal del orden de presbíteros, de la Santidad de Nuestro Señor y del título de Santa María de la Victoria, y un año despues le eligió para suceder al cardenal Lorenzo Nina en el cargo de secretario de Estado de la Santa Sede Apostólica.

En este último cargo, inspirándose en el espíritu generoso del Papa, ha prestado inmensos servicios á la Iglesia y al Pontificado: fueron notabilísimas las negociaciones que siguió con Alemania para restablecer la paz religiosa en el Imperio, tan profundamente perturbada por diversas causas; las que mantuvo con el Gobierno de Rusia para lograr, en lo posible, el respeto y la independencia de la Iglesia en la desventurada Polonia; las que entabló con Inglaterra, secundando lealmente los vivos deseos de Su Santidad, que fueron tambien los del inolvidable Pío IX, para asentar en sólidas bases la jerarquía eclesiástica en aquella antigua patria de santos y de mártires.

Los últimos actos políticos del cardenal Jacobini, que no debemos indicar en estos ligeros apuntes, revelan profundo conocimiento de la situacion de Europa en nuestros dias, y fe inquebrantable en los altos destinos de la Iglesia y del Pontificado, el cual, árbitro supremo en graves asuntos de carácter internacional, y correspondiendo con majestuosa dignidad á la confianza que en él depositaron pueblos y gobiernos, ha hecho recordar al mundo las insignes empresas de Gregorio *el Grande*, Leon X y Pío V.

Era el cardenal Jacobini administrador general de los bienes de la Santa Sede, prefecto de la Congregacion lauretana, y miembro de las Congregaciones de la Inquisicion, de Obispos y Regulares, del Concilio y de Negocios eclesiásticos extranjeros.

Víctima de larga y penosa dolencia, falleció en Roma, habiendo recibido los Santos Sacramentos, en la tarde del 28 de Febrero próximo pasado.

Sus funerales se celebraron con solemne pompa en la basílica de Santa María *in Trastevere;* asistieron los Cardenales que residen en Roma, el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, el personal de la Chancillería, una comision del pueblo natal del ilustre difunto, y numerosas personas notables, presidiendo el fúnebre acto dos prelados, en representacion de Su Santidad Leon XIII, y algunos individuos de la familia Jacobini.

⁂

RVMO. P. PEDRO BECKX,
prepósito general de la Compañía de Jesús.

En la mañana del 4 del actual, cuando se acababa de inhumar el cadáver del Emmo. Sr. Cardenal Jacobini, falleció tambien en Roma, en modesta celda del Colegio Germano-húngaro, el Rvmo. P. Pedro Beckx, prepósito general de la Compañía de Jesús.

Cayó gravemente enfermo á principios del año próximo pasado, y aunque ya habia cumplido la avanzada edad de noventa y un años, menos algunos dias, su robusta naturaleza dominó á la peligrosa dolencia, y pudo el Prepósito general, convaleciendo en la *Villa Torlonia*, cerca de Frascati, volver nuevamente al ejercicio de sus funciones sacerdotales; pero en esa misma *Villa Torlonia* falleció hace pocas semanas el R. P. José Betty, procurador general de la Compañía de Jesús, á quien amaba paternalmente el P. Beckx, y el dolor que ocasionó al ilustre anciano esta inesperada desgracia quebrantóle gravemente las fuerzas: pidió ser conducido á Roma, al citado Colegio, en 25 de Febrero último, y siete dias despues entregaba su espíritu al Creador, con resignacion cristiana.

Pedro Beckx, cuyo retrato damos en la página 172, nació en Sichem, poblacion del Brabante (Bélgica), en 8 de Febrero de 1795; hizo sus primeros estudios en Testelt, pueblo inmediato al de su nacimiento, y en 1815 se matriculó en el seminario de Malinas, donde fué discípulo del sabio sacerdote Engelberto Sterckx, quien despues llegó á ser arzobispo y cardenal; recibió el presbiterado el 6 de Marzo de 1819, á título de vicario de Uccle, en cuya humilde parroquia permaneció tres meses; ingresó como novicio en la casa-convento de Jesuitas de Hildesheim (Hannover) el 29 de Octubre de dicho año 1819, y despues de profesar, ejerció largo tiempo el cargo de superior de la mision de Anhalt-Koeten, logrando convertir al catolicismo al jefe del Estado, el duque Fernando, de quien fué luego director espiritual; desempeñó con raro acierto otras delicadas misiones en Baviera y Austria, y en 1846 se le encomendó el restablecimiento de los Jesuitas en Venecia (que entonces pertenecía á Austria); en 1849 mereció el cargo de secretario y consultor de la Compañía en Bélgica, y en el año siguiente, el nombramiento de rector del Colegio de Jesuitas de Lovaina; en 1852 resultó elegido provincial de Austria, y trabajó con ardiente celo para conseguir el restablecimiento de la Orden en Hungría y la fundacion del colegio-noviciado de Tyrnau; por último, el 2 de Julio de 1853, la congregacion de la Compañía le llamó á suceder al prepósito general R. P. Roothaan, que habia fallecido algunos dias antes, y á ella pertenecían hombres tan ilustres como el sabio P. Ravignan, el P. Pellico (hermano del célebre autor de *Mis prisiones*), y otros.

Véase cómo recopila el periódico *L'Univers* los principales actos del generalato del P. Beckx, que ha ejercido su alto cargo por espacio de treinta y tres años y ocho meses:

«El número de los religiosos de la Compañía se ha duplicado; las antiguas provincias de España, Francia, Portugal é Irlanda, así como otras de América, han sido restablecidas; ha logrado la creacion de nuevas misiones en los Estados Unidos del Norte,

en la Guyana francesa, en Calcuta, Constantinopla, Australia, Brasil, Nuevo Méjico, Madagascar y Armenia; ha gozado de la satisfacción inmensa de obtener de la Santa Sede, en siete diferentes ocasiones, toda una legión de modelos para sus religiosos y de protectores de la Orden, logrando la canonizacion ó la beatificacion de más de ochenta jesuitas, todos, á excepcion de tres, *misioneros y mártires.*»

Su cadáver, dos días depositado en humilde féretro, sobre el suelo, en la celda mortuoria, ha sido conducido sin ninguna pompa fúnebre, según el ritual de la Compañía, á la última morada.

Al P. Beckx sucede en el generalato de la Compañía de Jesús el R. P. Antonio Anderledy, vicario y progeneral desde 1883.

°°°

EL TERREMOTO DEL 23 DE FEBRERO.

Ruinas de la villa «Cipollino», en Menton.—Campamentos populares en una plaza de Niza y en la plaza del príncipe Humberto, en Savona (Italia).

Los temblores de tierra son el desastre más espantoso que puede sufrir una comarca; ningún otro, ni incendios, ni inundaciones, ni tempestades, acumula tantos estragos en tan pocos momentos, y ninguno engendra tanto pánico, terror tan espantoso en el espíritu de las poblaciones.

«Lo que nos sorprende en los terremotos (escribe el sabio Humboldt, explicando la causa moral de ese pánico) es principalmente que perdemos de manera repentina nuestra confianza ilimitada, innata, en la estabilidad del suelo. Desde la infancia estamos acostumbrados á presenciar el contraste que forma la movilidad del agua con la inmovilidad de la tierra, y cuando el suelo empieza á temblar, un momento es bastante para destruir la costumbre y la experiencia de toda la vida. Revélasenos entonces súbitamente un poder desconocido. La calma de la Naturaleza era vana ilusion. Nos sentimos como arrojados con violencia inaudita en un caos de fuerzas destructoras.

»Cada ruido, cada soplo de viento excita nuestra atención, y desconfiamos en primer lugar del mismo suelo que nos sostiene. Hasta los animales son víctimas de tremenda angustia, y aun los cocodrilos del Orinoco, siempre mudos y tardos en sus movimientos, huyen del cauce del río, y lanzando medrosos rugidos corren á esconderse en el interior de los bosques.»

La catástrofe que ha convertido en ruinas el 23 de Febrero último tantos pueblos franceses é italianos de la *riviera*, ha sido (según el sabio P. Denza, director del Observatorio de Turín) un fenómeno «continuativo» de las convulsiones telúricas que agitan la gran cuenca del Mediterráneo desde hace seis años, y repercuten en otros sitios muy lejanos; opina que no son fenómenos aislados los terremotos que han ocurrido con tenaz insistencia en esos cinco años, como los de Chío, los dos de Casamicciola, los de nuestras provincias de Granada y Málaga, los de Grecia y Egipto y otros, y que tampoco lo son las grandes erupciones del Etna y el Vesubio; cree, por el contrario, que esos fenómenos han correspondido con otras grandes conmociones telúricas muy lejanas de Europa, y singularmente con la tremenda catástrofe de Krakatoa, que destruyó, en 1883, una parte considerable del archipiélago de la Sonda; hace notar, por último, que el desastre del 23 de Febrero ha tenido eco, dos días después, en Washington, y que las sacudidas terrestres de Grecia en 27 y 28 de Agosto, sentidas también en Suiza, repercutieron á los tres días en la Carolina del Sur, y casi redujeron á escombros la hermosa ciudad de Charlestown.

Nuevos grabados publicamos en este número referentes al desastre que ha motivado esas atinadas observaciones (y otras que no pueden ser objeto de exposicion abreviada) del docto P. Denza.

El segundo de la página 172 reproduce la *Villa Cipollino*, en Menton, que como la *Villa Molinari* fué arruinada por el terremoto, y los de la página 173 representan los campamentos que improvisaron en plazas y calles algunos habitantes de Niza y Savona, huyendo de los súbitos desplomes de edificios urbanos.

Cuando acaeció el terremoto era la hora en que el Carnaval terminaba ante los primeros albores de la mañana del Miércoles de Ceniza, y la gran catástrofe llenó de espanto á las poblaciones de la costa de Liguria, esa *riviera* sonriente y perfumada con las primeras flores de la primavera, y á la cual acude numerosa poblacion cosmopolita y rica para gozar del suave clima y las dulces auras de aquel país delicioso.

Ha sido coincidencia siniestra, que parece triste ironía del destino, el hecho de ocurrir los temblores de tierra cuando los habitantes salían de las últimas reuniones de la temporada carnavalesca, así como el terremoto de Casamicciola sorprendió á los bañistas en el tumulto de un baile.

°°°

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA LA BLANCA,
en la fachada principal de la catedral de León.

La insigne basílica legionense, que hizo edificar espléndidamente el obispo Manrique de Lara (1181-1205), «aunque no la llevó á la perfección», como dice un antiguo cronista, mereció los títulos de *pulchra leonina* y *ecclesia de grant sotileza*, en los siglos XIII y XIV.

Su fachada principal, que mira á Occidente, como casi todas las catedrales de la Edad Media, consta de cinco arcos ojivales adornados de estatuas y relieves, un hermoso antepecho calado, un muro colosal que remata en dos templetes, y un roseton de crestería, de labor primorosa.

Sobre los arcos laterales, encima de la capilla de San Juan de Regla y del baptisterio de la parroquia, se levantan dos gallardas torres desiguales, la meridional más alta y más linda que la del Norte, y en el centro de la fachada, en el pilar que divide la puerta central, aparece la imagen de Nuestra Señora la Blanca, que reproducimos en la página 176, en grabado hecho por el delicado buril de Severini sobre fotografía directa de Laurent.

Ese antiguo y bello simulacro de la Virgen es objeto de acendrada veneración para el pueblo legionense, el cual ha dado el nombre de la imagen á la fachada, denominando á ésta *fachada de la Blanca.*

°°°

LA ORACIÓN DEL PEREGRINO.

¡Qué dulce melancolía llena el alma cuando se contempla la cristiana composicion que publicamos en el grabado de la página 177!

Un viejo peregrino compostelano regresa á su hogar doméstico, después de cumplir voto piadoso ante el sepulcro del apóstol Santiago: su rostro surcado de arrugas, su luenga barba y su cuerpo decrépito revelan el cansancio, las penalidades de un largo viaje; y al llegar en su camino ante una cruz de piedra, á la hora en que la campana del pueblo cercano anuncia la oración del *Angelus*, inclina reverente la cabeza y eleva su corazón á Dios con piadosa plegaria.

Tal es esa composición de Manuel Alcázar.

°°°

BELLAS ARTES.

El patriarca San José, estatua polícroma, por D. Guillermo Galmés.

El 19 de Marzo del año próximo pasado, día en que la Iglesia celebra la festividad de San José, fué inaugurada solemnemente, en la grandiosa catedral de Palma de Mallorca, una lindísima capilla, cuyo esbelto retablo ha sido proyectado y esculpido por el estudioso escultor palmesano D. Guillermo Galmés.

Toda la obra corresponde al estilo ojival florido, resaltando en ella delicadas labores de filigrana y crestería, y en el nicho central del retablo aparece expuesta la bella estatua del santo titular de la capilla que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la página 180.

Esa estatua con gran primor trabajada, en la que predomina el dorado sobre base policroma, demuestra el recto criterio del artista al ajustar el carácter general de su obra escultórica al religioso de la época que representa el estilo arquitectónico del retablo; y lo mismo se puede afirmar con relacion á las estatuas del apóstol Santiago y Santa Teresa de Jesús, que ocupan los nichos laterales del mencionado retablo, y comprueban el laudable intento y satisfactorio acierto del joven escultor.

Este ha merecido aplausos de personas competentes por su hermoso trabajo.

°°°

EL PONTÓN «FERROLANO», EN FERNANDO PÓO.

Habiéndose promovido recientemente algún debate en el Parlamento y en la prensa periódica acerca de las condiciones de seguridad que ofrecía la estacion marítima española del golfo de Guinea para la debida custodia de sentenciados políticos, parécenos oportuno publicar en la página 181 un grabado que representa el ponton *Ferrolano*, fondeado en aguas de Fernando Póo, y el cual sirvió de prisión, aunque pocos días, al ex brigadier D. Manuel Villacampa y sus compañeros.

Sabido es que el *Ferrolano* es una vieja corbeta de guerra, destinada hoy á prestar el servicio de ponton en aguas de Santa Isabel, al mando del teniente de navío D. Juan de la Rocha y Oreiro.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa que nos ha remitido D. José Rodríguez, á quien damos las más cumplidas gracias.

°°°

ARTE ANTIGUO ESPAÑOL.

Estatua del emperador Alfonso VII y el abad San Florencio.

Recuerden nuestros constantes suscritores el concienzudo estudio referente á la ornamentacion románica española, debido al erudito académico D. José Puiggarí y publicado en el número XXXIV y siguientes de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1886.

Como tipos característicos de la estatuaria ornamental en el siglo XII, indica nuestro distinguido colaborador literario los dos bustos ó estatuas del emperador Alfonso VII y del santo abad Florencio, existentes en la portada del antiguo monasterio de Carracedo, en Asturias, y que reproducimos en uno de los grabados de la página 181.

Alfonso VII reconstruyó dicho monasterio, en tiempo del abad Florencio, y los dos personajes fueron representados colaterales á un tímpano donde, según costumbre de la época, figura en relieve la imagen del Salvador, inscrita en un nimbo y rodeada de los cuatro símbolos evangélicos.

Tan curiosos ejemplares de la imaginería en su infancia han sobrevivido, felizmente, hasta nuestros días, merced al buen acuerdo que se tuvo de empotrarlos en una pared al reedificar la actual iglesia.

°°°

GABINETE CENTRAL DEL SERVICIO TELEFÓNICO,
en Tánger (Marruecos).

¿Quién ignora que el imperio de Marruecos, tenazmente refractario á los progresos de la civilizacion moderna, sigue hoy en igual estado de inaccion, poco mas ó menos, que tenía hace veinte años? Allí no hay explotacion de minas, ni ferrocarriles, ni mejoras en los puertos, ni canales de aguas potables, ni policía urbana, ni saneamiento de las poblaciones, ni nada, en suma, de lo que contribuye á hacer grata la vida en las relaciones del hombre con sus semejantes.

Desde hace mucho tiempo, súbditos franceses, ingleses y alemanes han intentado llevar al Imperio marroquí los progresos de la ciencia y la industria, regalando al Sultán preciosos modelos, en pequeña escala, de trenes de ferrocarril y aparatos de telegrafía eléctrica, ó bien magníficas vajillas de Sèvres y otros valiosos productos, con el objeto de crear en su ánimo y en el de sus ministros alguna aficion al progreso europeo; pero todas esas intentonas han resultado perfectamente inútiles: solo han conseguido las potencias extranjeras, por acuerdo unánime, el emplazamiento de un faro casi inútil en el cabo Espartel, y además Inglaterra ha logrado que se le admitan á buen precio varios cañones Armstrong para las baterías de Mogador y Tánger, y se le compre el único vapor de guerra que posee el caduco Imperio, *El Harsani*, el cual enarbola todavía la bandera británica, no obstante haberlo pagado bien caro el Sultán de El Mogreb, para que no sea considerado, se dice, como barco pirata.....

Tánger, residencia del Cuerpo diplomático extranjero, es la única ciudad de Marruecos en la que se disfruta *algo* de la alegría de las ciudades europeas; sin embargo, sobre estar encerrada entre murallas antiquísimas, tal vez de origen romano, que fueron restauradas bajo la dominacion portuguesa, apenas tiene faroles en las calles, ó no se encienden; su pavimento es virtualmente primitivo, menos en los frentes de las legaciones; sólo tiene una fuente pública en la plaza principal, y la conduccion de las aguas se verifica de modo peligroso para los consumidores, que son todos los habitantes, por no existir perfecta impermeabilidad en las capas del terreno; las calles están llenas de inmundicias y exigen imperiosamente un saneamiento y reforma radicales, etc.

Si no fuese por las alturas del Monte y la soberbia explanada Marchan, sitios en que han sido edificados lindos hoteles y casas de recreo, así como en el camino de Tetuán, aquella ciudad sería igual, con escasa diferencia, á todas las del Imperio marroquí.

Pues bien: á pesar de esto, un inteligente y activo compatriota nuestro ha logrado en poco tiempo implantar en Tánger las redes telefónicas, y la célebre Tingis, antigua capital de la Mauritania, ha recibido con verdadero entusiasmo el admirable invento de Mr. Bell.

Ese compatriota nuestro es D. Emilio Rotondo y Nicolau, el primero que formó proyectos, en 1878, de establecer en el Madrid servicio telefónico, obteniendo en su favor una Real orden fechada el 10 de Junio del citado año, y constituyendo en garantía un depósito, que se le exigió, de 5.000 pesetas; aunque no pudo llevar tales proyectos al terreno de la práctica por causas que no son para indicadas siquiera en estas líneas, y que no afectan en nada á la respetabilidad y buena fe del autor de ellos.

Merced al Sr. Rotondo, cruzan las calles y plazas de Tánger, las azoteas de las casas y los alminares de las mezquitas, numerosas líneas telefónicas, que descansan en postes y sostenes de diversas formas y *cruces*, sin que hayan sido rechazadas por mahometanos ni judíos; nadie ha puesto veto al desarrollo de los alambres conductores de la voz humana, y las mismas autoridades marroquíes los admiten en las fincas del Estado; todos los habitantes visitan sucesivamente la oficina central, y sienten admiracion y á la vez inmensa alegría al oir resonar en el auricular la voz de sus parientes y amigos.

En la pág. 181 damos un grabado que representa el exterior de esa oficina central telefónica de Tánger.

Esta servida por varios empleados españoles y extranjeros, y además por una cuadrilla de árabes, negros y blancos, bien instruidos; el número de las «llamadas» asciende anualmente, por término medio, á 40.000, y es crecidísimo el de los despachos al portador; las estaciones abiertas hasta ahora, en comunicación con la central, son 50, no solo en la poblacion, sino en los alrededores, aun á varios kilómetros de distancia, y se tiene la esperanza de establecer una, dentro de breve plazo, en el faro del cabo Espartel, para facilitar la comunicacion con los buques que naveguen cerca de la costa occidental de Marruecos, y unida ya África con Europa á favor del cable de Gibraltar, el Imperio marroquí llegará á ser un nuevo centro comercial del mundo financiero; son, por último, abonados al servicio telefónico, no solamente las autoridades y los representantes extranjeros, sino también muchas familias y comerciantes marroquíes.

Merece sinceros plácemes el Sr. Rotondo y Nicolau por el éxito de su civilizadora empresa.

°°°

EL CARTERO VELOCIPEDISTA, EN VIENA.

Damos un grabado en la página 181 que representa el tipo de los carteros velocipedistas de Viena, los cuales ejercen el cargo de recoger, tres veces al día, la correspondencia que el público deposita en los buzones del interior, y conducirla á las oficinas del Correo central, para ser expedida á su destino.

El velocípedo, como se ve en el grabado, es un triciclo de nuevo sistema, construido con arreglo á diseño del Dr. A. Curcel; sus ejes y ruedas están dispuestos de modo que vencen fácilmente los obstáculos del terreno en una gran poblacion como Viena; su conductor puede llevar un peso máximo de 40 kilogramos, sin que le estorbe para subir y bajar pendientes, doblar las esquinas de las calles, salvar los carruajes, etc.

Ventajas que ofrece el correo en velocípedo: prontitud en el servicio y economía de un 75 por 100 lo menos.

Antes prestaban ese mismo servicio un empleado de correos, un cochero, un caballo y un carruaje; ahora basta con el empleado velocipedista en un triciclo.

Creemos que este sistema ha sido adoptado recientemente en Bruselas, y sería de desear que otras grandes capitales, incluso Madrid, lo adoptasen en la medida de lo posible.

°°°

RETRATO DE D. ALEJANDRO RUIZ DE TEJADA, PRIMER PREMIO DE VIOLONCELLO POR EL CONSERVATORIO DE PARÍS.— (Véase la pág. 184.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

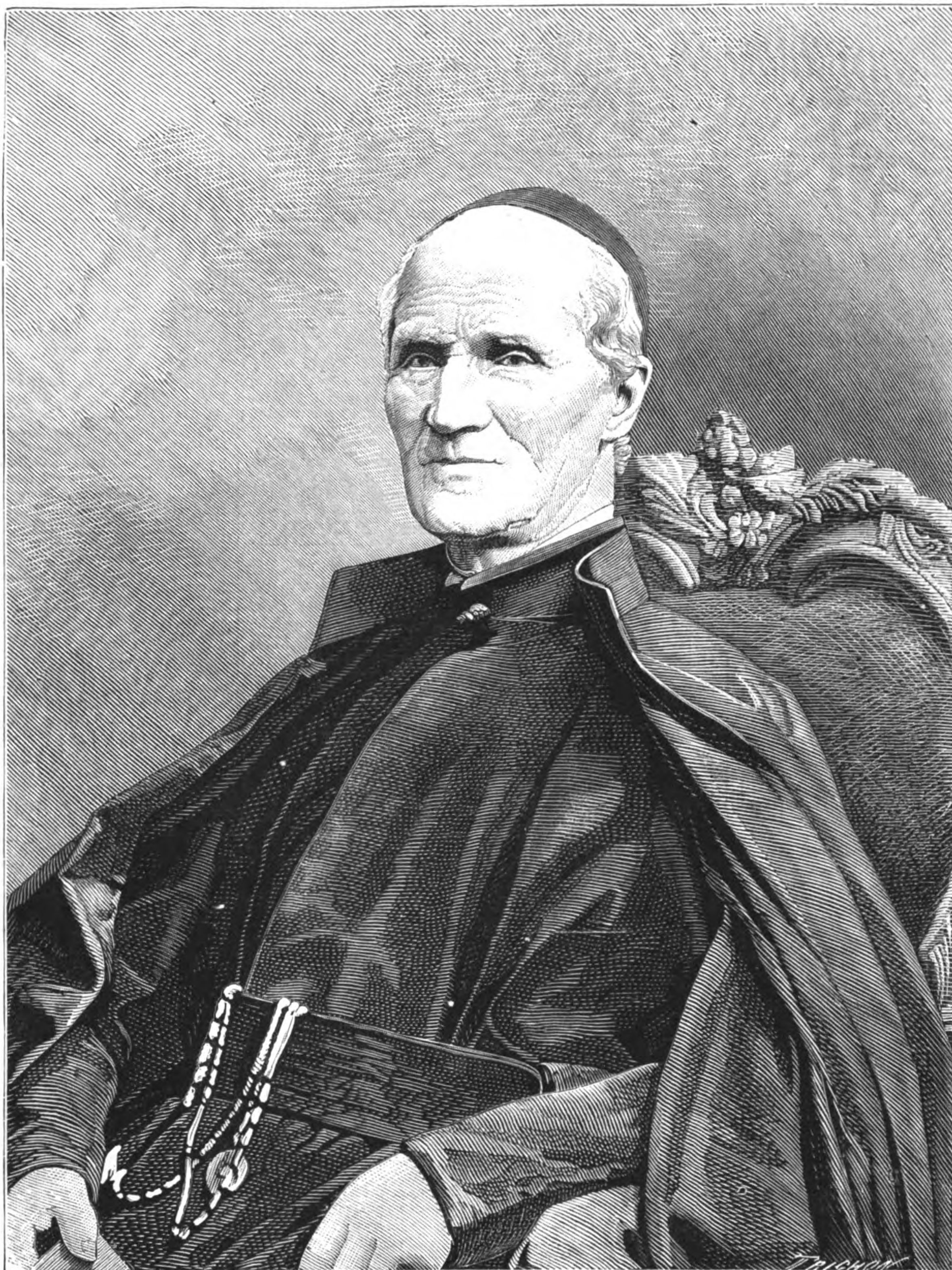
REVISTA EUROPEA.

Los terremotos en Francia é Italia.—Solución de la crisis ministerial en este último pueblo.—Depretis resucitado por voluntad del Rey.—Actitud del Parlamento.—Muerte del Cardenal Jacobini y del General de los Jesuitas.—Las elecciones en Alemania.—Los partidos diversos.—Victoria del Canciller.—Sublime protesta de Alsacia y Lorena.—La edad del emperador Guillermo y la política del Príncipe imperial.—El advenimiento de éste no alteraría la paz europea.—Insurreccion de Bulgaria.—Temores y esperanzas.

CUANDO pensábamos y creíamos que nos iban á caer encima catástrofes sociales tan grandes como esa guerra internacional, á cuyos relampagueos todas las naciones suelen estremecerse y agitarse, nos asaltan catástrofes materiales tan terribles como los terremotos mediterráneos. Aquellas tierras de Provenza y de Liguria, donde cielos azules, aires embalsamados, esplendente luz, montañas risueñas, valles cubiertos de jardines y aromados de azahar, unas playas de corte maravilloso, unas arenas de brillos metálicos, las aguas celestes recamadas con argénteas ondas, la vegetación meridional que ofrece desde los tomillos olientes hasta las palmeras orientales, en fin, la vida toda parece como que nos devuelve nuestro llorado edén y nuestra felicidad edénica, tierras regocijadas en estos días con los espectáculos de un Carnaval sin fin, hanse visto sorprendidas y laceradas por esos sacudimientos á cuyos terribles temblores falta el suelo bajo los pies, y sobre las cabezas se desploma el techo, sepultando á vivos éste bajo los escombros de abrumadoras ruinas, y aquél en los surcos de sus voraces grietas. Imaginad Niza, por ejemplo, Niza, ese anillo que une á Génova con Provenza. El clima templado atrae á todos con atractivos indecibles. Los hogares, en las aguas retratados y por guirnaldas perennes circuidos, invitan á la paz. Ni el calor ni el frío extreman jamás en tan plácido sitio sus rigores. Los primeros potentados del mundo tienen un palacio en sus cercanías. Los ociosos y los sibaritas regalan allí sus sentidos, y compensan con maravillosos espectáculos diarios el hastío, compañero de la ociosidad. Añadid á esto las fiestas de un Carnaval animadísimo, los carros con representaciones al aire libre y á la luz diurna, las comparsas de variadas vestimentas, los bailes por calles y plazas, las procesiones pintorescas parecidas á las antiguas teorías griegas, el combate de las flores en que las rosas y las gardenias llueven de los aires regocijadas, las músicas varias que acompañan los gritos alegres de máscaras enloquecidas, y decidme si no parecerá esta ciudad una de aquellas colonias como Sybaris, donde los antiguos epicúreos, con su copa en la mano y su guirnalda en la sien, pasaban la vida entre fiestas y placeres. Pues bien, al día siguiente del Carnaval, en miércoles de Ceniza, cuando rayaba el alba y la generalidad de los habitantes dormía, una oscilación subterránea estalla de súbito, á cuyas ondulaciones lo más sólido se sacude y estremece como barco asaltado por una tormenta espantosa. Pues si el suelo agrietado puede compararse por sus balanceos

al barco, el habitante sorprendido puede compararse por su terror al náufrago. La necesidad imprescindible de la propia conservación desconoce las leyes del pudor, olvida las prendas más amadas, supera los obstáculos más insuperables y pide refugio y salvación á los seres más inanimados y á los recursos más inverosímiles en la natural demencia producida por un inevitable terror Así, las calles de Niza, que parecían el martes de Carnaval un jardín epicúreo donde danzaban todos los placeres, parecía el miércoles de Ceniza un cementerio destrozado, donde los muertos hubiesen resucitado cinco minutos para morir de nuevo, y de nuevo enterrarse. Quéjanse los sorprendidos de que ningún observatorio les hubiese anunciado el fenómeno. Ninguno lo sabe, ni puede saberlo, dados tanto la naturaleza del hecho como la situación y estado de nuestras ciencias modernas. El milagro de la creación se opera todos los días á nuestra vista siquier no lo veamos. Y la Naturaleza, indiferente, se traga ciertos individuos infelices en las explosiones de vida que acaso sirvan para iluminar y sostener á otros. Así lo quiere por desgracia el hado.

Pocas veces una crisis ministerial ha durado como la última crisis de Italia. El experto Depretis, que sufriera innumerables encarnaciones por personificar un programa político equidistante de la derecha y de la izquierda, no puede resistir otra nueva transformación, y se halla condenado á desaparecer, después de representar por tanto tiempo en Italia como una incontrastable piedra sobre la cual descansaban tranquilas y serenas sus jóvenes instituciones. Y ha caído, no solamente bajo las nefastas nuevas del mar Rojo, bajo las dificultades evidentes del programa internacional. Una inteligencia entre Alemania, Italia y Austria no puede á ninguna luz hoy sostenerse, ni cohonestarse con ningún pretexto. Italia representa un término luminoso en la serie de los progresos realizados, y no ha de unirse á quienes representarían, si victoriosos, la retrogradación universal. Esta política de raza, tan ajena hoy á los estadistas italianos, allí se impone como en ninguna otra de las naciones hermanas. Cualquier victoria de Alemania en estas horas angustiosas traería la reconciliación del Pontificado y el Imperio con detrimento de Italia, como cualquier victoria de Austria por su parte también traería la extensión de tal potencia en las costas dálmatas y en los mares jonios, opuesta de todo en todo á las grandes aspiraciones italianas, á la solidez de su nacionalidad y al esplendor de su nombre. Las cartas últimas del Vaticano interviniendo en los graves asuntos de Alemania, y las manipulaciones últimas de Viena interviniendo en los gravísimos asuntos de Bulgaria, prueban cómo, si Alemania venciera en las temidas catástrofes, se restablecería de algún modo el poder temporal, y si venciese Austria se disminuirían de todos modos las incontrastables aspiraciones del pueblo italiano á una extensión de su territorio por el lado de Oriente. La grande



EL PADRE BECKX, GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.
Nació en Sichem (Bélgica), en 1795; † en Roma, el 4 del actual.



MENTON (FRANCIA).—LA VILLA «CIPOLLINO» DESPUÉS DEL TERREMOTO DEL 23 DE FEBRERO ÚLTIMO.

EL TERREMOTO DEL 23 DE FEBRERO.



NIZA (FRANCIA).—HABITANTES ACAMPADOS EN UNA PLAZA, CERCA DEL «PASEO DE LOS INGLESES».



SAVONA (ITALIA).—UN CAMPAMENTO DE VECINOS, EN LA PLAZA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO.

alianza de Italia con Francia, que le valió el Milanesado; la no menos grande con Prusia, que le valió el Véneto, estaban justificadísimas entonces, por representar una y otra nación la política revolucionaria en Europa, de cuya política surgieran la patria y la libertad italianas. Pero contribuir hoy á la extinción de un sol como la República francesa, que nos esclarece y nos anima, téngolo yo, y lo tiene conmigo el mundo, por uno de esos errores irremisibles que se pagan y purgan necesariamente con larga y penosísima servidumbre, castigo de los pueblos prevaricadores, olvidados del ministerio progresivo que deben desempeñar y del fin justo que deben cumplir para la realización de los ideales humanos en la sociedad y en la Naturaleza. Crea Italia, crea á sus viejos y entusiastas amigos. La política útil y conveniente á sus intereses no es otra que la política occidental, de raza latina, de progreso firme, de paz intercontinental, que sume y una los pueblos de un origen mismo y de unas mismas instituciones en obra común de libertad. Impónese con tal imposición esta política de progreso, que por desconocerla cae Depretis, el cual había ya contenido con tanta firmeza el poder en sus manos, y se imposibilita de continuar en Relaciones Exteriores el Conde Robilant, quien aparece como un cortesano del Austria. ¿Comprendéis, pues, ahora lo extenso y largo de esta crisis, lo difícil de su remedio, las perturbaciones morales por donde pasa Italia, la incertidumbre que reina en su orientación y el dolor que asalta hoy en estas difíciles circunstancias á sus mejores amigos? Después de muchas vacilaciones, Depretis vuelve al gobierno como redivivo y resucitado á influjo del Rey. Mas no se halla el pueblo italiano tan en consonancia con su Monarca cual otras veces, y sería cosa fácil, después de reunido el Parlamento y tratadas las cuestiones internacionales, ó la retirada del Gobierno ya definitiva, ó la disolución del Parlamento.

Ha muerto el Cardenal Jacobini, ministro universal de León XIII. Nacido el año 32, no había llegado á la vejez verdaderamente, cuando le ha sorprendido y asaltado el fin de su vida. Secretario del Concilio Vaticano, nuncio en varias cortes europeas, amigo y confidente del Papa, muy escuchado por sus influencias múltiples, Jacobini ha sabido mantener cierto espíritu de gradual transacción y concordia entre la Santa Sede y los gobiernos contemporáneos. A las explosiones de ira con que Pío IX y Antonelli anatematizaban el reino italiano, sucedió una política de menos ruido, pero de mayores y más eficaces resultados. Intransigente con Italia como su predecesor en todos los actos, fué para Italia bien al revés de su predecesor más considerado en todas sus palabras. Y si con Italia moderó mucho el usual antiguo lenguaje, con Alemania y con Rusia y con Inglaterra moderó mucho más los antiguos usuales procedimientos. En la cuestión de Polonia y en la cuestión de Irlanda no regateó consejos y advertencias á los dos infelices pueblos católicos, atormentados respectivamente el uno por cismático y el otro por hereje Imperio. Mas donde llegó á transacciones jamás oídas por sus predecesores fué sin duda en las leyes dadas contra el catolicismo prusiano, tan anatematizadas tres lustros seguidos por la Roma pontificia. Semejante proceder le valió un arbitraje intercontinental en cuestión tan grave como la cuestión del Archipiélago carolino, y este arbitraje una especie de resurrección, si no en la grande autoridad, en la grande influencia ejercida por los Pontífices romanos sobre todos los pueblos católicos. A cambio de tal servicio, Jacobini ha prestado al Imperio alemán otro inapreciable, interviniendo en las elecciones últimas á favor del septenado. No queda ya duda respecto del eficaz influjo ejercido por el Vaticano en los electores germánicos, ni duda tampoco respecto del pago que apercibe y apareja Bismarck al Papa en sus dificultades con Italia. La política de Jacobini debe llamarse, pues, política de transacción, mucho más atendiendo á la naturaleza intransigente, y si queréis irreconciliable, del Pontificado romano con la política moderna. Sólo un mentís ha dado el Cardenal á su obra de transacción: la bula que revocaba el célebre auto de Clemente XIV contra los Jesuítas, y que pretendía devolver á éstos prestigios que tanto de consuno han disminuído así la razón como la historia. En los mismos días que Jacobini ha muerto el padre Beckx, general de los Jesuítas, cuya influencia fuera desmedida en tiempo de Pío IX. A él se debieron el Syllabus, el Concilio Vaticano y la política de protesta eterna contra Italia. Bien puede asegurarse que muere con él toda una política.

La verdadera cuestión europea, entre tantas como surgen, es el triunfo alcanzado por Bismarck en las elecciones últimas. Por fin, la presión del elemento militar, la palabra del Emperador victorioso, los anuncios del estratega Moltke, las cartas del Papa romano, han concluído por arrancar al pueblo alemán la concesión del septenado militar. Mucho se ha resistido, y muy heroicamente, con empeño gloriosísimo, el cuerpo electoral; pero dificilísima una resolución suprema, cuando se dice por quien fulmina la guerra que de un voto penden innumerables vidas amenazadas por el estallido de un combate internacional, sólo semejante, según su fuerza destructora y horrible, á la conflagración proviniente de colosales catástrofes geológicas. Varios partidos han entrado en línea de batalla y han mantenido esta guerra electoral. Primero el partido formidable de los feudales, compuesto por las aristocracias reaccionarias y protestantes; segundo, el partido religioso y parlamentario, que se llama centro, y que combate á un tiempo la opresión de los católicos y la supremacía del Imperio sobre los varios parlamentos; tercero, el partido antisemita, que constituye una variación apreciable y clara en aquellas fuerzas múltiples; cuarto, el partido nacional-liberal, que forma el núcleo de los verdaderos partidarios de Bismarck, y que corresponde con nuestro partido liberal-conservador; quinto, el partido progresista, que ha copiado su nombre de nuestra nomenclatura tradicional española, y que se asemeja mucho á los demócratas monárquicos; sexto, el partido socialista, formado de diversas escuelas, á veces contradictorias entre sí mismas; séptimo, el partido danés, que quiere devolver ciertas provincias á Dinamarca; octavo, el partido separatista, que propone la retrocesión de Metz y Estrasburgo á Francia; noveno, el partido polonés, que sueña con una resurrección de Polonia, ó por lo menos con una política respecto de Posen como la que siguen los austriacos respecto de Gallitzia y de Cracovia; décimo, el montón de fracciones atomistas que prestan sus átomos á todos los partidos y alteran con este préstamo todas las combinaciones políticas.

El partido feudal vota por el Canciller, aunque lo juzga un reaccionario, por causa del Emperador, á quien juzga un representante de Dios sobre la tierra. El partido antisemita, poco numeroso, aunque muy activo, también vota por Bismarck, á pesar de sus grandes concomitancias judías, por odio á la República francesa, en quien cree ver una obra y una fuerza de los semitas europeos. El partido centralista en realidad ha decrecido en este Parlamento. Apoyado sobre fuerzas católicas, la carta del Cardenal Jacobini á su Nuncio en Munich, y la carta del Nuncio de Munich á los Obispos germanos, han disminuído sus votos y su representación. Inútilmente su jefe, Windthorst, hombre de ciencia y de conciencia, se ha empeñado en distinguir el poder temporal del poder espiritual, y aseverar que sobre las esferas de aquél no puede tener influjo éste; habló el Papa, y muchos, al tomarle por soberano del alma, le rinden el justo y natural homenaje debido á tan suprema soberanía. El partido nacional liberal ha crecido en una parte muy proporcionada con el poder enorme prestado en las presentes circunstancias históricas. El partido socialista, el gran cáncer de la situación, ha aumentado mucho en número por varios distritos, y sobre todo, por los distritos de las grandes ciudades; pero la diseminación de sus fuerzas hase opuesto por completo á un aumento de su número en el Reichstag. Quien más ha menguado ha sido la legión progresista. Y este decrecimiento suyo depende por completo de la triste deserción del pueblo. Como todos los individuos de una especie se parecen, también se parecen todos los soberanos de una especie. Por eso no entra la originalidad en el acervo de las preeminencias imperiales. Y el imperio de los Brandeburgos, como el imperio de los Napoleones, como el imperio de los Césares, fomenta el socialismo, por lo mucho que la secta y los sectarios contradicen al elemento liberal y democrático en todas partes. Así es que la escuela socialista, cegada por su odio al partido liberal y al pueblo republicano, ha combatido á los progresistas con la demencia y la ceguera que determinan en el mundo todos los verdaderos suicidios. Y el partido progresista ejercerá, por ende, muy escasa influencia en el futuro Parlamento alemán, á pesar de poder, si el pueblo tuviera más sentido y menos ignorancia, ejercerla preponderante, y hasta ejercerla en bien de la libertad.

Pero lo que realmente asombra hoy á Europa entera es la unanimidad pasmosa con que han votado Alsacia y Lorena por su nacionalidad, por Francia. Desde aquellos tiempos en que Venecia oponía una protesta enorme y formidable al Imperio austriaco, no se ha visto cosa parecida en el mundo europeo. Pero como Venecia, esclavizada por los tratados horribles del 15, no podía expresar su opinión, hallábase por este motivo en la imposibilidad completa de manifestaciones tan formidables como las que han expresado Alsacia y Lorena en su votación última. Por ella puede verse que, si ha conseguido Bismarck el territorio, no ha podido conseguir el espíritu de aquellas regiones, indudablemente unidas á la madre patria. En vano el Imperio ha querido seducirlas con toda suerte de halagos, y compensarles con los esplendores de una protección cesarista la triste pérdida de su amada nacionalidad. El pueblo de Alsacia y Lorena dice que con el oro puesto en sus cadenas, aun le pesan y abruman con mayor y más abrumadora pesadumbre. Los caminos abiertos sólo sirven para enseñarle por dónde se debe ir al común hogar de sus conciudadanos. Las universidades erigidas sólo sirven para enseñarle todas las tristezas acerbísimas de su penosa esclavitud. El pueblo aquél quiere conservar la nacionalidad en que naciera, y se aferra como á su propia vida y á su propio ser al pueblo de cuyo seno le ha separado el bárbaro derecho de la fuerza. Estrasburgo, la ciudad sabia; Metz, la ciudad fuerte; Moulhouse, la ciudad trabajadora; las tres han manifestado identidad de idea é identidad de propósito, porque tienen identidad de alma. Consuela ver cómo una generación entera se revuelve contra el hado, que ha querido sujetarla bárbaramente al carro del vencedor, y pone sobre la conquista y sobre la fuerza el derecho eterno y la justicia distributiva. Metz y Estraburgo y Moulhouse han sido moralmente reconquistadas por Francia en la opinión universal.

Un acontecimiento anunciado todos los días con insistencia, y á veces temido con terror, se interpone, como una sombra, entre todos los presentimientos, y desconcierta todos los cálculos. Este acontecimiento es la próxima muerte del emperador Guillermo, llegado al postrero límite de la vida. Cuando pasa un hombre de nonagenario, y ha consumido tal número de años en el combate y en el trono, debe gastarse por fuerza en roce tan largo con el tiempo, cual se gastan y extinguen los soles mismos por su roce con el espacio. Hace ya muchos días necesitaba Guillermo para poder montar á caballo que le metieran la cabalgadura en cualquier zanja, por bajar más bien que subir. Yo he oído á quienes lo han visto diez años ha, cómo ya entonces pasaba por muerto y parecía un maniquí. El Emperador á sí propio sobrevive. Sucédele algo de lo que á su hermano y predecesor le sucediera: casi reina después de muerto. Y como sabe todo el mundo que la única grande afección sobreviviente á la ruina de su sensibilidad y de su inteligencia es el terror á la guerra, suponen su muerte nefasta de seguro á la paz continental. No lo creo yo esto así. Todos mis informes convienen á una en que su hijo representa el moderno liberalismo en toda su fuerza, y ama el régimen parlamentario en toda su extensión. Nutrido por esta irrespirable atmósfera de libertad formada con los efluvios de las ideas modernas, es imposible que perpetúe una política incompatible con su tiempo y sólo explicable por los prestigios ejercidos sobre las muchedumbres con los deslumbrantes resplandores de una gloria recentísima. El Príncipe admira mucho al pueblo italiano, con el pueblo italiano á su Monarca parlamentario, y querrá ponerse pronto en consonancia con las primeras naciones, donde la paz y el orden se mantienen sobre las vitales fuerzas de una grande y amplia libertad. Además de todo esto, su matrimonio con una princesa británica le ha sugerido grande admiración á instituciones en las cuales ciertamente se hallan los resortes del poder británico. Así, en torno del moribundo combaten dos políticas: la política cesárea, empeñada en mantener dictadura con guerra, y la política liberal, empeñada en llegar á un Parlamento verdadero y á una Constitución observada. Los últimos escarceos electorales de Bismarck y el empeño puesto en granjearse la mayoría de Alemania, iban encaminados á demostrar que la política del Canciller deberá sobrevivir tras la muerte del Emperador. A fin de arrancarle á éste un testamento político, el cual resultase con tanta influencia sobre los germanos como el testamento de Pedro I sobre los rusos, deseaba el Canciller un manifiesto explícito en favor de la política y de la conducta cancilleresca. El Príncipe Imperial se opuso, temeroso de que le dejaran cierta política cual un vínculo de familia, sancionándola con la voz sublime de su padre á la hora suprema de su muerte, y el manifiesto no ha parecido. En verdad Alemania debe cansarse de su tutela sin justificación, de su imperio sin templanza, de su economía sin resultados, de su gloria que ha extinguido su inteligencia, y de un predominio europeo pagado con su dignidad en mengua de su progreso. El movimiento socialista. cada día mayor, no significa otra cosa que la universal desesperación de los alemanes. Encerrados en su calabozo, danse todos á los Apocalipsis de una renovación socialista que dore y dulcifique lo triste y acerbo de su penosísima servidumbre. Pocas veces ha intervenido el Príncipe imperial en actos solemnes; pero cuando interviene, como sucedió el año anterior en la Universidad ilustre de la vieja Heidelberg, siempre se ha mostrado á favor de la libertad. Pues la libertad es la paz. Por ella todos los días dirigimos al cielo nuestros votos, y en ella esperamos el desarrollo de la democracia.

Pero ¡ay! que nos espanta el telégrafo con la noticia de una rebelión en Bulgaria. ¡Infelices los pueblos condenados á estos sacudimientos militares, que, vencidos, engendran las deshonrosas dictaduras, y vencedores, las terribles anarquías. Empezó el movi-

miento en Silistria y continuó en Rustchuc, plazas fuertes ambas del nuevo Estado balkánico. Y lo mismo el comienzo que la continuacion han manchado á una de sangre aquella tierra, sin alcanzar ningun resultado apreciable, ni hacia adelante impeler ninguna solucion venidera. Desórdenes tan estériles como los sacudimientos de un terremoto, y propios para ingerir combustible de nuevos males en aquel horno de añejas pasiones: he ahí todo cuanto acaba de ocurrir en Bulgaria. Zankoff y Grecoff, representantes del bando rusófilo, aspiraban á que Constantinopla, influida hoy por Moscou, les diese la investidura de regentes y expulsase á sus enemigos y rivales. El Sultán, mucho más experto que todos cuantos con él en la política diaria compiten, se negó á esta medida, por creerla una temeridad en vez de una solucion. Y el partido ruso apeló á las insurrecciones militares. Asusta el terrible drama que ha pasado con esta triste ocasion y motivo en el recinto de aquellas plazas fuertes. Los soldados rusos y los soldados antirrusos han combatido entre sí como las especies carniceras. Y despues de un combate por tal manera espantoso, las represalias han adolecido de la ferocidad que aqueja en Oriente á pueblos de antiguo acostumbrados á desoladores exterminios. Si hemos de creer al telégrafo, fusilamientos vengativos han rematado esta obra de horror. El vencedor ha puesto empeño en acabar con los vencidos. Ni la entrega voluntaria, ni el espontáneo desarme, ni la confesion pública, ni el aniquilamiento casi definitivo, han bastado á desarmar su crueldad. Han llevado los heridos á las afueras de una y otra plaza, matando aun aquellos que pasaban por las ansias de la muerte y que no podian sobrevivir á los golpes asestados por sus contrarios. Aquello no ha sido un combate, ha sido una carnicería. Como gran parte de los maltrechos no podian estar de pie á causa de su desfallecimiento, han sido atados á los árboles, y bajo sus ligaduras fusilados sin piedad. La fuga no ha valido á la desgracia. Muchos, para salvarse, tenían que pedir á Rumanía refugio; y como para ir á Rumanía necesitaban pasar el rio, que entraña muchos peligros en la estacion de los deshielos, ó se han ahogado en las aguas, ó han perecido entre los témpanos. Europa está horrorizada y teme la intervencion de Rusia. Pero esta potencia debe conocer cuán tremenda responsabilidad contraería y cuán abrumadora. Además, conspiraciones descubiertas á diario, atentados continuos, enseñan cuán poco puede moverse dentro de sus límites naturales quien dentro sufre agitaciones tan enormes y pasa crisis tan profundas. Desde Noviembre último se han difundido vagos rumores de guerra próxima en los aires tempestuosos; y desde que tales rumores se han esparcido, no han faltado causas ocasionales de guerra. El conflicto ha sido conjurado hasta hoy. ¡Permita el cielo que no vuelva de hoy en adelante á reproducirse! La civilizacion necesita como nunca, en este crítico instante, la paz

EMILIO CASTELAR.

LA TIENDA DE FÍGARO.

(Conclusion.)

II.



VOLVAMOS ahora á la tienda del Fígaro sevillano.

No os dije que estaba situada en cualquiera de las calles más céntricas de la ciudad, pero esto habréis de suponerlo.

Entornadas se hallaban las persianas cuando nos propusimos entrar en ella, y es preciso abrirlas sin hacer mucho ruido: ya estamos *dándonos de cara*, y no *vis á vis*, con el *maestro*.

Un espacio cuadrado, en cuyos tres frentes campean tres sillones de vaqueta, cómodos y anchos como los usados por los jerónimos, se ofrecen á nuestra curiosidad, coronados por algo como discos de lata, que reservan á las paredes de la grasa cabelluda de los parroquianos. En el muro frontero á la persiana de entrada hállase, clavada con tachuelas, una estampa de la Vírgen de la Esperanza y un retrato de Pepe Hillo, sacado al lápiz y pegado con engrudo en un carton con vivos de papel dorado. La guitarra pende entre ambas imágenes, ostentando sus moñas y lazos de cintas de colores; más lejos, y en una palometa de pino pintada de ocre, se ostentan varios botes de ungüento, algunas botellas vacías, frascos y limetas llenos de pardas é inquietas sanguijuelas, y unos como lacrimatorios de vidrio verde, muy usados, para poner ventosas. Estopas, hilas, ovillos de telaraña, lancetas, bisturíes, tijeras corvas, jeringuillas, y otros apéndices y útiles, completan el botiquin aéreo suspendido de gruesas alcayatas y expuesto á las miradas de la parroquia, como muestra de las disposiciones del dueño de la barbería.

Hay un detalle clásico que no podemos olvidar: bajo la palometa citada se ostenta el mugroso tablero de damas y el saquito que contiene las veinticuatro piezas del juego. Navajeras y carteles de toros completan el adorno del establecimiento; y al sonar las oraciones, enciéndese un colosal velon de cuatro mecheros, que pende de un cordel y pone al incauto como chupa de dómine.

Es nuestro Fígaro decidor, gracioso, dicharachero; charla por los codos, y tiene un chiste para cada situacion apurada; pero jamás se mete en filosofías ni en honduras. Hermano de varias congregaciones, cristiano viejo y farol del Rosario de la Aurora, ya se guardará muy bien de leer á Voltaire ó á Juan Jacobo, ni de buscar el espíritu de las cosas con Montesquieu ó Maquiavelo.

Los libros franceses, por otra parte, trasponian con dificultad la frontera en el pasado siglo, y no ya nuestros barberos, pero ni aun nuestros hombres de letras solian haberlos á las manos. La biblioteca del más culto Fígaro se componía de unos cuantos romances, entre los que se preferian los del Cid y Bernardo del Carpio; de unas cuantas *historias*, entre las que figuraban *Flores y Blancaflor*, *La Hermosa de los cabellos de oro* y *Aladino ó La Lámpara maravillosa;* de unos cuantos libros de Medicina, en los que se sabía, con sólo leer una cita de Plinio, que la sangría la habian aprendido los hombres del hipopótamo, el cual, cuando se encontraba *pleno*, se la propinaba en pies y piernas, sirviéndose de lancetas de caña.

Los libros de moral no hacian á nuestro Fígaro ninguna falta. Las novenas de ánimas se cuidaban de probarle, con la lectura ejemplar del púlpito, que el vicio era siempre fatal, como lo demostraba el fin de todos los malvados; los sermones le recordaban sus deberes cristianos y los sacrificios que debía á Cristo, Salvador nuestro, y los rosarios y cofradías mantenían vivo en su ánimo el espíritu de fraternidad cristiana, tan necesario para no atender á solicitaciones exóticas y aventuradas.

El barbero de Sevilla se santiguaba piadosamente todos los días al emprender su tarea, para tener la seguridad de no afeitar á ningun judío ni hebraizante, y cerca del sombrero y de la capa tenía siempre dispuesto el farol calado de laton para acompañar al Santísimo Sacramento. Daba su cuarto al santero todos los viernes, oía misa todos los domingos y fiestas de guardar, y comía cabrito en familia, por lo menos una vez al año, fiel á las prácticas de la cofradía del *Mayor Dolor y Traspaso*, que solemnizaba de este modo su magno capítulo.

Mas, aparte de estas devotas obligaciones, Fígaro tenía su alma en su almario, como suele decirse, y lo mismo servía para un fregado que para un barrido. Los días de toros él era el primero que se hallaba en el tendido, capitaneando á los aficionados del barrio y llevando el alta y baja de la lidia. Su sombrero volaba antes que ninguno á la arena, cuando daban una hasta los dedos Costillares ó Pepe Hillo; y en tratando de organizar una fiesta, de dar una serenata ó de animar una boda, no había que pasarle cédula ni darle el parte consabido.

En cuanto á atento y servicial, nada había que echarle en cara, porque se desvivía por todos y era capaz de echar una serenata á la hija del Asistente, aunque le persiguieran todas las bandadas de corchetes que anidaban en las Casas Capitulares. Su guitarra, su navaja y su lanceta estaban á la disposicion de todo el mundo; y en punto á traer y llevar billetes en el estuche, bien pudiera dar á la dueña más ágil tres y raya.

A su tienda concurrian todas las tardes, despues de comer, los viejos verdes, los galanes amartelados de la vecindad y los aficionados al toreo. Durante el verano se abrian las persianas, y la tertulia formaba corro á la puerta, comenzándose á formar la gacetilla de la capital, que se aumentaba por la mañana en el Baratillo ó en Gradas. El experto rasurador estaba en el fondo y en la superficie, y las cogía al vuelo, como reza el refran castellano. Aprovechaba las declaraciones de unos, incitaba á otros para que aclarasen aquello que podía servirle de provecho, y se multiplicaba de una en otra silla para estar al tanto de las intrigas de todos.

Daba el billete al galan, la cuenta de la sangría al mayordomo, el santo y seña al escribano, el aviso al marido, la noticia política al oidor, la hora al sacristan de la parroquia, y la nueva de la corrida al torero. Iba, venía, tornaba, apretaba las manos, hacía guiños, hablaba al oído, elogiaba la casaca del currutaco y el uniforme del capitan, tiraba garbanzos á las ventanas de enfrente para que se asomasen las niñas, preparaba parches y asistía á la tienda.

Este cúmulo de ocupaciones solía ponerle en serios aprietos, de que le sacaba á veces la Providencia. Un día, cierta vecina que se hallaba en duro trance mandó por una milagrosa lámina de San Ramon que nuestro hombre guardaba para ciertos casos. La estampa, que se colocó entre las sábanas del lecho de la paciente, hizo el efecto apetecido; pero al sacarla para ponerla ante la lamparilla votiva, se advirtió que con la premura de la demanda había mandado, en vez de la estampa del santo, el retrato de un torero.

Reconvenido duramente por esta falta, no se inmutó lo más mínimo; antes bien, volviendo á colocar en su puesto el afortunado retrato, dijo á la comadre que se santiguaba devotamente:

—Tia Esperanza, no haga usted caso del truecatintas; la fe es la que mata ó sana, y cuando Dios quiere, tanto puede San Ramon como Pepe Hillo.

La invasion francesa y los acontecimientos patrióticos de 1808 vinieron á establecer nuevos ideales y nuevas corrientes, y se transformó por completo la tienda de Fígaro. Con la ola invasora llegaron las espumas del jabon Beaumarchais, y pocos años despues nos hizo la barba y nos arregló la melena el peluquero traspirenaico del neo-romanticismo.

A contar de este punto, el Fígaro afrancesado puso su tienda en Sevilla, y sustituyó las antiguas persianas por la cristalera y el escaparate adornados de cabezas de cera y cabelleras de muerto. Verther hizo su entrada triunfal en España despues de producir allende la frontera algunos centenares de suicidios.

Cerrados los conventos, que eran el asilo de los que sentían por las groserías terrenas instintiva repugnancia y se daban á estudios teológicos y cristianas contemplaciones, aquellos espíritus impresionables, que hubieran sido blancas palomas del santuario, mancháronse las alas en los lodazales de la realidad, y lanzaron al aire las quejas de la desesperacion y del desencanto. Y como aun no se prodigaban los empleos, y es muy difícil alimentarse de ilusiones y esperanzas, hubieron de tomar oficio los bachilleres, estudiantes de derecho y literatos de aficion, distribuyéndose en boticas y barberías.

A contar de este punto nace el barbero romántico, de larga melena, rostro color de lechuga, mirada incierta y palabras entrecortadas. ¡Adiós las alegrías de la vihuela, adiós el chiste y la picaresca chacota, adiós la chupa y la redecilla, adiós fiestas y serenatas, adiós enredos amorosos y maritales, adiós todo! El Fígaro lloron no entra en la casa del parroquiano, alegre como una sonaja y tarareando la última tonada; no pellizca el mollero de la fámula que le sale al paso ó que le trae el jarro de agua caliente; adelanta poco á poco, como la estatua del Comendador ó la sombra de Nino, mirándose el perfil en los espejos, recitando alguna poesía de Byron ó de Espronceda. Así como el otro hacía menos penosa la operacion contando las novedades del día y repitiendo las anécdotas más espinosas, éste salpica de suspiros al enjabonado y lanza amargas diatribas contra la sociedad, contra el amor y contra las riquezas.

Si le preguntáis por qué sufre, os dirá que es víctima de una pasion sin esperanza, y que sólo le resta deshacerse el cráneo de un pistoletazo ó tomar el veneno de los Borgias. Si entráis en su tienda, no hallaréis colgada la retozona guitarra, que trocó por la lira orlada de ciprés funerario; pero veréis los palometas llenas de libros viejos y de flores marchitas. Cuando cierra las puertas del establecimiento, no se entretiene en preparar ventosas ni en sentar el filo á las navajas, sino que se avanza á la pluma y hace versos tristes y patibularios, suena el laúd de Manrique ó el cuerno de Hernani.

Suele acontecer que se enamora de la vecina de enfrente, viuda, sin hijos, que viste siempre de negro y que bebe vinagre á pasto, segun los preceptos del neo-romanticismo. ¡Entonces, Julieta y Romeo, Isabel y Marsilla, Norma y Polion, adelante!..... Para él no existe nada, nada más que el amor y la tumba. *¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!.....*

Afortunadamente tambien ha pasado el barbero melenudo. La evolucion termina en nuestros días con el peluquero *comme il faut*. La vida moderna ha abierto anchos horizontes á las imaginaciones privilegiadas, y ya puede aspirar cualquier ciudadano á los más altos puestos.

De la peluquería á ciertos escaños no hay más que un paso, y yo conservo una tarjeta que dice poco más ó menos lo siguiente:

LEOPOLDO EQUIS,
EX DIPUTADO PROVINCIAL.
PELUQUERO.

El peluquero moderno tiene además horizontes que no pudieron conocer los Fígaros de otros tiempos. El tocador de las hermosas se les abre cotidianamente de par en par, y entre sus dedos, saturados de esencia de nardo, se destrenzan y acumulan madejas de oro y de ébano, por uno de cuyos hilos daría cualquier *amateur* caprichoso algunos miles de francos. La moda, que los considera sus sacerdotes, les da, no como en el pasado siglo por virtud de sus complacencias, sino por virtud de las conquistas de



CATEDRAL DE LEON.—EFIGIE DE NUESTRA SEÑORA LA BLANCA, EN LA FACHADA PRINCIPAL DEL TEMPLO.
(Fotografía de Laurent.—Grabado por Severini.)



«LA ORACIÓN DEL PEREGRINO.»—DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

su arte, una importancia social de que carecen el escritor, el poeta, el escultor y el músico inspirado. El renacimiento del arte de la peluquería en el siglo de las luces es más importante de lo que parece en las altas esferas de la vida elegante, y, según los prácticos en la materia, es más difícil elevar un peinado que una estatua, y tejer una trenza que urdir un drama ó agrupar las figuras de un cuadro.

El gabinete del moderno Fígaro no tiene los frentes blanqueados con cal de Morón, ni está obstruido por sillones de cuero. Pompeya le ha dado sus frescos; Marsella y Bélgica, sus cristalerías; Sajonia, sus porcelanas; Lyon, sus sedas y terciopelos. En vez de verdosas ampollas de vidrio, botes caprichosos repletos de esencias raras llenan los aparadores de pulido mármol y se escalonan sobre aparadores de palo de rosa El peluquero de hoy no sabrá, como el barbero de comienzos del siglo, latín, teología ni derecho romano; pero hablará francés, inglés y hasta alemán; abarcará la historia de su especialidad, y sabrá por qué usaban los francos barbas atadas con trenzas de oro, y por qué juraba Carlomagno por San Dionisio y por su barba.

Que hoy está la clase llamada á grandes empresas, no hay que dudarlo, supuesto que toman tan altos vuelos las artes del peinado; pero ¡ay! que también la envidia y la emulación arrasa reputaciones, derriba eminencias y sepulta en el negro olvido á los grandes maestros.

Prueba de esta lucha por la existencia que todo lo trae por los cabellos son los siguientes rótulos sucesivos que se leían hace poco en uno de los puntos más céntricos de la capital de la vecina República:

El mejor Peluquero del mundo.—El mejor Peluquero de París.—El mejor Peluquero..... de la calle.

B. Más y Prat.

¡CAMÖENS!

¡Camöens!..... ¡Mártir sublime:
Divino trovador: soldado fuerte
Que con su sangre su valor imprime,
Sereno ante el dolor y ante la muerte!
¡El de América triste peregrino!.....
¡El náufrago y perdido navegante
Que luchando entre el mar y su destino
Eleva zozobrante
La fuerte mano que con llanto quema
Y que oprime anhelante
Aquel escrito (1) de su gloria emblema!.....
¡Las olas con sus perlas lo esmaltaron,
Y en sus frecuentes besos condensaron
La grandeza del mar en un poema!
Y se salvó con él: la altiva planta
Que holló atrevida la región ignota,
En tierra firme toca y se agiganta,
¡Que el genio siempre flota
Y sobre el negro abismo se levanta!
¡Lloroso de alegría y mudo y fijo,
Contra el pecho estrechó de orgullo lleno
Aquel trabajo de su afán prolijo,
Con la ternura que una madre á un hijo
Le da todo el calor que hay en su seno!
¡Era feliz!..... Su patria le esperaba.
¡La patria, siempre dulce al desterrado!.....
¡Cuán poco imaginaba
En sus sueños de gloria y de ventura
El menosprecio airado
Y el cáliz de dolor y de amargura
Que su patria le tuvo reservado!
¡Era el genio, y el genio aquí en la tierra
Sólo encuentra rigores y desvelo!
¡Es gusano que labra su mortaja:
Riñe con la materia cruda guerra,
Rompe su negra cárcel, tiende el vuelo,
Le deja su tesoro al que le ultraja
Y en mariposa se remonta al cielo!
¡Cuán poco dura la preciosa lumbre
Del arte peregrino!
¡Errante estrella de la azul techumbre,
Apenas dora la lejana cumbre
Ya se apaga en las sombras del destino!
¡Escrito está!..... ¡Cervantes el coloso,
El hoy Príncipe insigne del Parnaso,
Con hambre y frío, y con dolor no escaso,
Terminó su *Quijote* portentoso!
Como á él, tampoco á ti supieron darte
La merecida gloria;
Y es que Dios ha trazado vuestra historia.....
«¡Al artista le sobra con el arte!»
¡El mejor galardón es recibirlo,
Y la dicha mayor el expresarlo;
La mayor recompensa es el sentirlo,
Y el mérito mayor es el llorarlo!.....
La adulación apaga en un momento
Su destello fecundo:
¡El arte junto á Dios tiene su asiento,
Y vive de su aliento,
Sin los lauros quiméricos del mundo!
Así á la Providencia satisface,
Y esa ha sido y será la única suerte
Del que en el sacro fuego se deshace:
¡La llama al espirar brilla más fuerte,
Y el artista renace
En los mismos umbrales de la muerte!

José Jackson Veyan.

Febrero 1887.

(1) *Las Lusiadas.*

Á S. M. LA REINA
DOÑA MARÍA CRISTINA.

SONETO.

De ánimo excelso, generosa, bella,
Y de la viuda bajo el negro velo,
Del propio afán y del hispano duelo
Lleva tu corazón la amarga huella.
Pero si lloras la eclipsada estrella
Que llenó de esplendor el patrio suelo,
En el niño gentil que te da el cielo,
Su luz renace, y la esperanza en ella.
Prenda de paz, de gloria y de fortuna,
Dél hará Dios el sacrosanto nudo
Que de la patria en el amor nos una.
¿Quién por su trono excelso temer pudo?
Un ángel como tú guarda su cuna,
Y es el pueblo español su firme escudo.

Enrique R. de Saavedra,
duque de Rivas.

Junio de 1886.

EN PRENDA DE AMISTAD.

SONETO.

Al Sr. D. Carlos T. Robinet, en Chile.

Como de dulce música lejana
Llega vibrando el eco á nuestro oído;
Como en alas del viento conducido
Nos brinda su perfume flor galana;
Así las almas que el cariño hermana
Trasmiten y confunden su latido
Venciendo la distancia y el olvido,
Tristes barreras de la dicha humana.
No te conozco, Carlos; mas si un día
Te arroja el vendaval de la existencia
Sobre las costas de la patria mía,
Ya en la fortuna estés, ya en la indigencia,
Pagando con amor tu simpatía
Se alegrará mi hogar á tu presencia.

Manuel del Palacio.

Montevideo, 1885.

HUMORADAS.

I.

Voy á decirte una verdad, y es ésta:
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

II.

El amor es un mal; pero es el caso
Que siempre será un hecho verdadero
Que la pasión que volvió loco al Tasso
Hará perder el juicio al mundo entero.

III.

¡Ay, cuánto te amaría
Si hoy fuese el que era cuando Dios quería!

IV.

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,
Que el amor sólo acaba con la vida;
Pues con la edad se aumenta
De la pasión la llama,
Y á los sesenta se ama
Sesenta veces más que á los cuarenta.

V.

Siendo la mala suerte
El único destino que es posible,
Como decía el Tasso—«fuera horrible
La vida sin el premio de la muerte.»

Campoamor.

EL GATO DE WITTINGDON.

TRADICIÓN INGLESA.

I.



Obra escultural del siglo xv, sobre la puerta de la cárcel de Londres veíase, hace algunos años, un bajo relieve representando, aunque no con gran perfección, las figuras de un corpulento lord y de un enorme gato.

Hemos dicho que se veía hace algunos años, porque desgastada lentamente la escultura por la destructora acción del tiempo, apenas si hoy día da indicios de lo que fué, ni de sus confusas figuras, las cuales, si bien han podido ser borradas de la piedra, no lo han sido en cambio de la memoria tenaz del pueblo de Londres.

La tradición es más duradera que el mármol; y las figuras que en la corroida piedra no, viven aún en la memoria de Inglaterra, cuyo acendrado patriotismo las vivifica, y, si se nos permite la expresión, resucita y vuelve á la vida, entre las alegres notas de una de sus canciones populares, consagrada tanto al animal como al hombre, tanto al individuo de la raza felina como al noble vástago de la familia de los Wittingdon.

El pueblo es eminentemente justo, y al consagrar un recuerdo al opulento lord que dotó á Londres con algunos de sus mejores establecimientos públicos, no se ha olvidado de su gato, al cual, según la tradición, debió Ricardo Wittingdon el origen de su fortuna; y no extrañen nuestros lectores que un gato pudiera ser, en el siglo xv, origen de la fortuna de un hombre, puesto que un alfiler de esos que cuestan á dos cuartos el ciento, ha sido en el explotado siglo XIX causa y principio de la fortuna de un gran banquero francés.

Las pequeñas causas pueden producir, y producen á veces, grandes efectos; dígalo, si no, Herón de Alejandría, puesto que, sin la hoja seca que le sugirió la idea de la fuerza motriz del vapor, ni la industria tendría las grandes y poderosas máquinas que hoy tiene, ni el gigante grito del pulmón de hierro de la locomotora resonaría potente en nuestros campos y nuestras ciudades.

Y sin embargo, una hoja seca, una mísera hoja seca, caída casualmente sobre la tapadera de una marmita, fué lo que podemos llamar causa ocasional de los ferrocarriles, puesto que sin ella, sin la evaporación del agua que hervía, sin los movimientos que el vapor imprimió á aquella bienhechora hoja, ni Herón de Alejandría hubiera quizás comprendido la fuerza del vapor, ni otros sabios hubieran podido, por consiguiente, aplicar á la industria la poderosa fuerza motriz, base y causa del creciente desarrollo de la maquinaria moderna.

El gigante fruto vive y se encierra en la microscópica semilla, y el inconmensurable pensamiento humano, en la limitada y estrecha extensión del cerebelo, dado lo cual, y si *licet magna cum parvis componere*, no deben extrañar nuestros lectores que una gran fortuna y una elevada posición puedan ser debidas á un miserable gato.

II.

A fines del siglo XIV William Wittingdon, caballero del condado de Lancaster, arruinado en las guerras de Eduardo III, murió, recomendando á la generosidad de sus parientes y amigos á su único hijo Eduardo.

Herencias donde todo es cargas, se aceptan generalmente á beneficio de inventario; y los parientes y amigos del difunto Wittingdon recibieron, ó por mejor decir, tomaron á beneficio de inventario, en la acepción vulgar de esa frase, la herencia del buen William; razón por la cual su hijo, solo y sin protección, con más hambre que esperanzas y en pos de mejor fortuna, hubo de emprender, *pedibus andando*, el camino de la ya entonces muy rica y comercial ciudad de Londres.

Llegado que hubo á la capital de Inglaterra, y después de comer y dormir tres días donde, cuando y como Dios le dió á entender, nuestro joven se disponía á pasar tranquilamente la noche del cuarto en el umbral de una puerta, cuando hete que la vieja cocinera de la casa (vieja había de ser para ser buena), asomándose á una ventana que sobre la puerta se veía, amenazó á Ricardo seriamente, ofreciéndole, si no abandonaba el campo, verter sobre su descubierta cabeza una olla de agua hirviendo.

—No hagáis tal, por Dios—dijo asustado el muchacho; —no hagáis tal, porque aun cuando estoy acostumbrado á la lluvia del cielo, no lo estoy á la de las cocinas, y menos á la de agua hirviendo.

Hizo la buena suerte de Ricardo que su humorística respuesta fuera oída por el dueño de la casa, el cual, mediando entre la cocinera y el chico, libró á éste de un percance; y no solamente le libró del riesgo, sino que le regaló, además, dándole por aquella noche cena y cama, y admitiéndole al día siguiente á su servicio.

Como el más humilde sirviente, pues, y padeciendo, por tanto, bajo el poder de la vieja cocinera en particular, y de los amos, dependientes y demás criados de la casa en general, Ricardo Wittingdon, más tarde lord corregidor de Londres y futuro yerno de Fiztwaren (así se llamaba el rico comerciante que le acogió en su casa), vivió en ella feliz durante algunos años; y decimos feliz, porque todo es relativo en este mundo, y nuestro héroe, á pesar de la vieja cocinera y de las numerosas y enormes ratas que poblaban el desván donde dormía, esperaba tiempos mejores, y la esperanza es, de las tres virtudes teologales, la que da más encantos á la vida.

El amor además le halagaba y fortalecía; pues sin darse cuenta de ello, sin sospecharlo quizás, Ricardo comenzaba á adorar á la que, empezando por ser su señorita, como hija de Fiztwaren, acabó por ser más tarde su esposa.

Fortalecido al par por el amor y la esperanza, nuestro futuro lord sobrellevaba con paciencia las iras de la iracunda cocinera, los regaños del viejo dependiente que le enseñaba á leer y á escribir, las sinrazones de los demás criados, y sobre todo, el miedo supino que le inspiraban las ratas y ratones de su desván, plaga de la cual logró al fin verse libre gracias á su señorita, la que, dándole cierto día un *schelling*, que Ricardo empleó en un gato, no solamente le dió el medio de librarse de sus enemigos, y la tranquilidad por ende, sino también, y además, el comienzo y principio de su grandeza futura.

Una chispa basta para producir un incendio, y, como dice uno de nuestros refranes, «principio quieren las cosas.»

Al poco tiempo de encontrarse Ricardo en posesión de su gato y, merced á él, tranquilo y libre de enemigos en su territorio-habitación, Fitzwaren reunió á sus servidores, porque habiendo fletado un buque para países lejanos, quería, según antigua costumbre, que todos y cada uno de los dependientes de su casa entregaran al capitán del barco esa pequeña parte del cargamento que se llama pacotilla.

Quién más, quién menos, quién esto, quién lo otro, todos los de la casa entregaron sus respectivas pacotillas; y Ricardo, estimulado por el ejemplo general, y no teniendo otra cosa que entregar, entregó por fin su gato, si bien prefirió, á desprenderse de toda su fortuna, el navegar

junto con ella, entregando al par vida y hacienda á los caprichos del insconstante Eolo y del movible Neptuno.

Antes que una ciencia especial lo dijera, sabía todo el mundo qué valor es la relación entre dos servicios cambiados ó cambiables, y sin ser Bastiat ni Schmit, y á pesar de las risas de sus dependientes, Fitzwaren reputó buena la pacotilla de Ricardo, y hasta le permitió embarcarse juntamente con ella, pensando, y no sin razón, que un gato puede ser una gran fuente de riqueza y aun valer millones, sobre todo en un país donde además de haber muchos ratones, no sean conocidos ni las ratoneras ni otros medios de extirparlos.

La oferta y la demanda, ó sean la escasez y la necesidad, determinan hoy día el valor de las cosas: bien es verdad que lo mismo lo determinaban antaño, cuando la economía política, sublime ciencia que para nada sirve, no había aún resuelto sus importantes cuestiones.

Reputada como buena la pacotilla de Ricardo, mercader y mercancía fueron al par embarcados, llegando al fin á una isla donde por aquel entonces se hacían cambios muy ventajosos, pues sus habitantes tomaban los productos europeos á cambio de oro en polvo.

El jefe de las tribus que poblaban la isla salió á recibir el buque, el cual, á pesar de la benévola acogida que dispensó á su tripulación, no permitió, sin embargo, anclara sino á una considerable distancia de la costa.

¿Por qué esto?

Un buque europeo había aclimatado en aquel país virgen una plaga horrible, las ratas, y de aquí la prohibición por miedo á otra calamidad semejante en sus efectos, y de aquí también que el jefe de las tribus, al saber la aplicación y utilidad del gato, tratara de hacer suya, á cualquier precio, la pacotilla de Ricardo, que éste se negó á vender, si bien se brindó á alquilar mediante el pago de una pequeña cantidad de polvos de oro por cada rata ó ratón que el gato destruyera.

Hecho el convenio, tan buena maña se dió el animalito, que la isla quedó en poco tiempo limpia de *polvo* y ratas, dando Wittingdon, su dueño, la vuelta á Londres, donde pasados algunos años, y después de haber sido socio de Fitzwaren, pasó al fin á ser su yerno.

En el mismo año de sus bodas (1360), Ricardo Wittingdon fué nombrado scherif de Londres, y al siguiente lord corregidor.

Poco después, y en calidad de primer magistrado de la ciudad, Ricardo, que entró en ella pobre y desvalido, dió un gran banquete al rey Enrique V, que tornaba vencedor á la capital de su reino, regalándole al final de él, y como por vía de postres, una crecida cantidad que el rico banquero había prestado al rey para los gastos de la guerra.

Agradecido Enrique V, ennobleció al comerciante, y desde entonces, en el escudo de armas de los Wittingdon figura el gato, origen de la fortuna de Ricardo.

III.

Esto cuenta la tradición; pero ¿es esto absolutamente cierto, y cierto en todas sus partes?

Lo ignoro, á decir verdad; pero *si non è vero, è ben trovato*, como dicen los italianos, y lo que yo puedo asegurar á mis lectores es que una popular canción inglesa así lo dice, y que, obra escultural del siglo, XV se ve aún sobre la puerta de la cárcel de Londres un bajo relieve, en el cual, aunque medio borradas ya, se perciben todavía las históricas figuras de un corpulento lord y de un enorme gato.

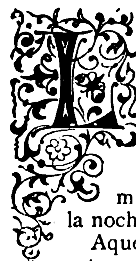
MARIANO VALLEJO.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)



La pobre anciana no supo más que decirle:

—¡Mi nieto ha muerto!

Y le echó sobre las rodillas las cartas, los certificados y la cajita con la medalla.

Gaud recorrió con la vista los papeles, y se arrodilló para orar.

Las dos mujeres permanecieron allí juntas, enmudecidas, abismadas en su dolor, hasta entrada la noche.

Aquel largo silencio fué sólo interrumpido por estas palabras de Gaud á la señora Moan:

—Yo me vendré á vivir con vos, abuelita; traeré mi cama, que es lo único que me han dejado, y velaré por vos, os cuidaré, no estaréis sola.....

A su verdadera pena por la pérdida del compañero de su infancia, se mezclaba á su pesar el recuerdo de otro ser querido; del que aquella misma hora pescaba en Islandia, en el crepúsculo sin fin.

¿Lloraría Juan también la muerte de Silvestre, cuando llegara á su conocimiento la infausta nueva? Debía creerlo así, puesto que los dos se amaban..... Y en medio de sus propias lágrimas, se preocupaba mucho de esto, tan pronto sintiéndose indignada contra aquel hombre de carácter duro é indómito, tan pronto enterneciéndose á su recuerdo, á causa de aquel dolor que él iba también á experimentar, y que ella consideraba como una especie de aproximación entre los dos: en fin, con el corazón lleno de él.....

°°°

Era una tarde de Agosto, cuando llegó á bordo de la *María* la carta que anunciaba á Juan Gaos el fallecimiento de su amigo. El día había sido de ruda maniobra y excesiva fatiga, y los marineros estaban deseando bajar á la camareta para cenar y acostarse.

En aquel reducido zaquizamí de tablas, á la luz amarillenta de la lámpara, fué donde Juan leyó la funesta misiva. La impresión que en el primer momento le produjo fué de insensibilidad, de aturdimiento, como de no haber comprendido bien lo que le decían. Muy reservado en las cosas que afectaban á su corazón, por su carácter orgulloso, escondió la carta en su camiseta azul, contra su pecho, sin decir nada á los compañeros.

Juan era de las personas en quienes el dolor se reconcentra y carece de manifestaciones exteriores. Así, pues, sin dar siquiera explicaciones á los demás, dijo que no tenía ganas de cenar, y se acostó, cayendo á poco en un profundo sueño.

Una pesadilla, en la que veía desfilar el entierro de Silvestre, turbó las horas de su reposo.....

A la aproximación de la media noche, cuando se encontraba en ese estado de espíritu peculiar á los marineros, que tienen conciencia de la hora cuando están sumidos en el sueño, y que sienten venir el momento en que han de despertarles para hacer su *cuarto*, asistía todavía con la imaginación al fúnebre acto del entierro. Una voz recóndita le decía que soñaba, y sentía un vago deseo de despertarse para librarse de aquella visión obstinada.

Pero cuando sintió el contacto de una ruda mano que se posaba sobre sus espaldas, y que una voz varonil le decía: «¡Arriba, Gaos, que es tu hora!» oyó sobre su pecho un ligero ruidito de papel arrugado, pequeña música siniestra que afirmaba la certeza de la muerte. Era la carta, cuyo contenido, por desgracia, no dejaba lugar á duda. ¡Luego era verdad! Y entonces su dolor fué más vivo, más cruel, al encontrarse frente á frente con la penosa realidad.

Juan se vistió silenciosamente, y abriendo la escotilla, subió sobre cubierta para reanudar sus faenas de pescador.

°°°

Cuando estuvo arriba, miró en torno suyo, con ojos todavía algo adormilados, el círculo familiar de las aguas.

No era completamente de noche: el mar estaba débilmente iluminado por un resto de luz difusa que no parecía venir de ninguna parte. En lo alto había nubes que se confundían las unas con las otras, para no formar más que un gran velo. Pero allá abajo, en un punto del cielo cercano de las aguas, fingían una especie de fantasmagoría que se destacaba más distinta; algo como un dibujo informe trazado por una mano distraída, combinación casual, fugitiva, destinada á desaparecer en un momento. Y, sin embargo, ella sola parecía significar alguna cosa en todo aquel conjunto gris sin expresión: hubiérase dicho que el pensamiento melancólico, intangible, del triste vacío que abarcaba la vista, estaba allí inscrito.

Juan, á medida que sus pupilas móviles se habituaban á la obscuridad exterior, iba mirando con más fijeza aquella desgarradura única de las nubes, que afectaba la forma de un hombre que se deja caer al suelo, con los brazos en cruz.

Su imaginación le hacía ver una realidad humana en aquel accidente casualísimo. Cuanto más contemplaba la nube, más se sentía invadido por una angustia profunda, llena de lo desconocido y de lo misterioso, que le helaba el alma: ahora comprendía, mucho mejor que antes, que ya no volvería á ver nunca á su hermano adoptivo, y la pena que con tanto trabajo había ido penetrando en su corazón, hundía en él su puñal como si penetrara en blanda cera. Creía ver el rostro bondadoso y simpático de Silvestre, con sus cándidos ojos de niño; fingíase que le abrazaba, y sentía entonces como un velo que caía súbitamente entre sus párpados, á pesar suyo, sin que pudiera explicárselo; porque nunca le había acontecido llorar en su vida de hombre. Pero esta vez las lágrimas se deslizaban por sus mejillas, á la par que profundos sollozos levantaban su pecho en convulsivo hipo.

Y continuaba pescando sin perder su tiempo ni proferir una palabra, mientras sus otros dos compañeros, que le escuchaban en silencio, hacían como que no le oían, por temor de irritarlo, conociendo la altanera reserva de su carácter.

En su fuero interno, Juan opinaba que la muerte ponía fin á todas las cosas.

Cuando se presentaba la ocasión, se asociaba á las plegarias que se hacen en familia por el reposo de los difuntos; pero lo hacía por respeto á sus padres, y no porque él creyese de modo alguno en la inmortalidad de las almas.

En sus conversaciones entre marinos, todos ellos afirmaban la misma opinión, de una manera breve y segura, como cosa bien conocida de cada cual; lo que no les impedía sentir una aprensión vaga de los fantasmas, un miedo supersticioso de los cementerios, una confianza extremada en los santos é imágenes que protegen, y sobre todo una veneración innata hacia la tierra bendita que rodea las iglesitas de su país.

He ahí por qué Juan temía por sí mismo perecer en el mar, como si en sus abismos la muerte fuese más la desaparición de todo, y por qué se desesperaba más sombríamente á la idea de que Silvestre reposaba en aquella tierra lejana que él nunca había pisado.

Aquel día no se veían por parte alguna tonos rosados de aurora: todo era lívido y triste.

Las lágrimas de su agreste amigo, y la gran melancolía de las cosas, eran el aparato de duelo desplegado en honor del pobre héroe obscuro, sobre aquellos mares de Islandia donde había pasado la mitad de su vida.

. . . .

°°°

Cuando vino el pleno día, Juan enjugó bruscamente sus ojos con la manga de su camiseta de lana, y cesó de llorar, pareciendo absorberse por completo en el trabajo de la pesca, en el vaivén monótono de las cosas reales y presentes.

Los brazos de todos los tripulantes bastaban apenas para recoger la multitud de peces que picaba en los anzuelos.

En torno de la *María*, en los fondos inmensos del cuadro, verificábase ahora una nueva mutación rápida, como en los teatros donde se hacen funciones de magia. El gran desarrollo de infinito del amanecer había terminado, y ahora, por el contrario, los términos lejanos parecían estrecharse, replegarse sobre sí mismos. El horizonte, poco antes desmesurado, veíase ahora muy cerca, limitando considerablemente el espacio. Llenábase el vacío de velos tenues que flotaban, vagos los unos como vapores; de contornos franjeados los otros. Veíaseles caer flojamente, en un gran silencio, como muselinas blancas sin peso alguno, que por todos lados iban cerrando el espacio con una inmensa cortina.

Era la primera bruma de Agosto que se levantaba. En algunos minutos el blanco sudario se hizo uniformemente denso, impenetrable: en derredor del barco no se distinguía ya más que una palidez húmeda, en la que casi se perdían los perfiles de la arboladura.

Los tripulantes de la *María*, como todos los pescadores islandeses, conocían de antiguo la bruma, compañera inevitable del segundo período de la estación de pesca, que les anunciaba la época del próximo retorno á Bretaña.

La pesca marchaba superiormente: nadie hablaba, para atender mejor á sus anzuelos. A cada instante sentíase caer á bordo gruesos bacalaos, que se agitaban rabiosamente sobre las tablas de la cubierta, golpeándolas con la cola: todo estaba salpicado de agua del mar y de finas escamas plateadas que se desprendían del cuerpo de los peces en sus movimientos desordenados. El marinero encargado de abrirles el vientre con su gran cuchillo se cortaba los dedos en su precipitación de dar abasto al trabajo, y su sangre roja se mezclaba á la salmuera de los barriles.

°°°

Por espacio de diez días estuvieron envueltos en la bruma espesa, sin ver nada. La pesca continuaba siendo buena, y la actividad del trabajo no dejaba paso al aburrimiento.

De vez en cuando uno de los marineros soplaba en una trompa de cuerno, de donde salía un bramido análogo al de un animal salvaje. A veces, del fondo de las brumas blancas salía otro bramido lejano, que respondía al de la *María*. Entonces redoblábase la vigilancia. Si el ruido se aproximaba, todos los oídos se tendían hacia aquel vecino desconocido, que no podían distinguir en la cerrazón de la niebla, pero cuya presencia cerca de ellos constituía un peligro. Hacían entonces conjeturas sobre él; convertíanlo en una ocupación, en algo que les distraía, y los ojos de todos se esforzaban ansiosamente por penetrar las impalpables muselinas tendidas en el aire.

Luego, sentíase que el vecino desconocido se alejaba; los bramidos de su trompa se extinguían poco á poco hasta perderse, y volvían á encontrarse solos, en el silencio de aquel infinito de vapores móviles.

Cada mañana se echaba una sonda para conocer la altura de las aguas, por temor de que la *María* se aproximase demasiado á los bajos de la isla de Islandia; pero todos los cordeles de á bordo, atados unos á otros, no conseguían tocar al fondo del mar. Estaban, pues, *al largo*, flotando en aguas profundas.

. . . .

Juan había recobrado sus maneras habituales de ser, como si no le hubiera pasado nada: hasta se mostraba comunicativo alguna que otra vez, y aun solía acontecerle, por la noche, cuando estaban sentados á la mesa en la estrecha camareta presidida por la Virgen de barro, reír de las cosas graciosas que referían los otros.

Pero eran raros estos casos. Tal vez pensaba un poco en aquella Gaud, rica antes, pobre y abandonada ahora; quizá también le pesaba el recuerdo del amigo querido, cuyo luto llevaba en el fondo de su corazón..... Aquel corazón de Juan era una región virgen, difícil de gobernar, poco conocida, en la que pasaban cosas que nunca se revelaban al exterior.

(Se continuará.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



Mi muy querido Director y distinguido amigo: Mientras que la criminalidad sube como la espuma, el Gobierno se entretiene en fomentar la estatuomanía, tan cara al pueblo francés, tan cara (pues siempre una estatua es fruto de una suscrición) como inofensiva.

En la plaza Monge se ha inagurado ha días la estatua del consecuente republicano Luis Blanc, que pasó la mayor parte de su vida en la proscripción. La estatua es obra del escultor Delhomme, el cual ha representado al célebre autor de la *Historia de diez años*, sentado y en la actitud tranquila que le caracterizaba en su conversación familiar.

Luis Blanc perdió gran parte de su popularidad durante los acontecimientos de 1871, en cuyo desarrollo pudo haber influído de una manera decisiva; su intervención hubiera cambiado quizás el curso de los sucesos; pero se contentó con gemir, con lamentar amargamente las exageraciones de los unos y de los otros, y no ejerció en las masas durante los últimos años de su vida aquella influencia á que parecía destinado por su talento y por los grandes servicios prestados á la causa republicana.

En el acto de la inaguración se pronunciaron varios discursos, siendo el encargado de llevar la palabra en nombre del Gobierno el ministro de Comercio, Mr. Lockroy, quien hizo el elogio del difunto, considerándolo, naturalmente, bajo los aspectos que más podían favorecerle. No alcanzará tal honra póstuma la memoria de Paul Féval: *Cela fait toc-toc dans ma tête*, dijo el novelista en una reciente carta á su editor: esta frase, si no castiza, por demás gráfica, pasar pudiera por la divisa de la existencia de tan agitada personalidad. Féval no fué un genio, ni aun siquiera tuvo el exhuberante ingenio de invención del gran Dumas; pero como folletinista, logró ser émulo de Soulié y de Eugenio Sue. A *Los Misterios de Paris* opuso *Los Misterios de Londres*; á *Monte-Cristo*, *Los Amores de Paris*: ambas novelas alcanzaron gran boga, coronando su fama de escritor *El Hijo del*

BELLAS ARTES.



«EL PATRIARCA SAN JOSÉ.»
ESTATUA POLÍCROMA EJECUTADA POR D. GUILLERMO GALMÉS
PARA LA CATEDRAL DE PALMA DE MALLORCA.
(De fotografía directa.)

Diablo, que del libro paso á la escena del Ambigú, sirviendo de pretexto los personajes de tan aplaudido drama á una mascarada monstruo, á una cabalgata que recorrió las boulevares el *Mardi gras* de 1847, cabalgata que, á pesar de haber transcurrido cuarenta años desde que lució sus gaias, es aún objeto preferente de conversación entre los parisienses, que aunque *jubilados*, forman aún parte del *monde où l'on s'amuse*. Féval no descansó sobre sus laureles; siguió trabajando; llegó hasta ver al propio tiempo su firma impresa en cinco folletines de otros tantos diarios de opiniones diversas, y su fecundidad le produjo pingües ganancias. No siendo un gran señor por su abolengo como Lamartine, ni un pródigo por instinto como Dumas, quiso hacer muestra de un lujo chabacano, y sólo logró ser lo que hoy llamamos un cursi. Ni el egregio autor de *Las Lamentaciones*, ni el bonachón autor de *Los Tres mosqueteros* supieron contar; ambos derrocharon, sin pensar en el porvenir, los millones que con sus plumas ganaron, y murieron poco menos que en la miseria. Paul Féval se hizo financiero, jugó á la Bolsa, y lo que con la imaginación ganó, perdiólo con el agio. Viéndose arruinado, se creyó presa de Luzbel; y él, que si en sus escritos acaso no pecó de casto, nunca atacó el dogma, se creyó en el caso de hacer contrición pública de sus faltas heterodoxas perfectamente imaginarias, y celebró su conversión con un reclamo análogo al que el empresario del Ambigú dió en 1847 á su *Hijo del Diablo*. En su celo de neófito permitió que censores irresponsables alterasen sus escritos en sentido ortodoxo, y tal maña se dieron los revisores gazmoños, que muerto hoy Féval, ni aun sus obras han de sobrevivirle. Descanse en paz Féval, y logre eterna gloria en la mansión de los justos, ya que en la tierra, por su intemperante versatilidad, ni lectores tendrá entre las generaciones que han de sucedernos.

La Conférence des Avocats ha tenido la semana pasada á la orden del día esta singular cuestión: «¿Puede el marido, prevaliéndose de la autoridad marital, abrir las cartas dirigidas á su mujer, ó las que ésta escriba?» Tras larga discusión, los caballeros de toga, atropellando la galantería, han contestado: «*Sí.*» El distinguido cronista que ha sucedido, sin reemplazarle, á Claretie en *La Vie à Paris*, de *Le Temps*, ha tenido la oportuna idea de conocer la opinión que sobre tan delicada materia sustentan las ilustraciones contemporáneas de ambos sexos en las letras: he aquí, como muestra, lo que piensan Alejandro Dumas y Mme. Juliete Adam.

Dumas ha dicho: «No hay duda posible; al decir *sí*, los abogados han dado sencillamente prueba de buen sentido. ¿Cuál es la tradición más antigua de la humanidad? El hombre y la mujer se hallan en el Paraíso; en él permanecerán mientras el hombre escuche la palabra de Dios; lo primero que el hombre hace es seguir los consejos de la mujer, y es arrojado de su bienaventurada mansión. Para que todo se arregle, es necesario que el propio Dios baje á la tierra. ¿Y qué es lo que hace la sola mujer que se acerca á este Dios-Hombre, la sola mujer con quien el Hombre-Dios tiene un lazo de unión, la Virgen? Tienta al hombre por segunda vez; en las bodas de Canán, le pide cambie el agua en vino. «Mujer, nada hay de común entre tú y yo.» La Virgen comprende, baja la cabeza, y murmura: «Haced cuanto El os diga.» En este momento, la Virgen, en nombre de todas las mujeres, acepta la eterna, la absoluta sumisión.

»La mujer es y debe ser toda su vida la menor del hombre; es su hija, la carne de su carne; él es su amo, dueño de su cuerpo, de sus secretos, de su pensamiento; la mujer tiene á su alcance suficientes medios de ocultar su pensamiento, bastantes recursos de engaño (y estos recursos tienen ya demostrados inconvenientes) para que todos los medios de vigilancia sean buenos. Un marido que tiene sospechas de su mujer, y que titubea, para esclarecer su duda, á abrir las cartas que su legítima recibe, es un imbécil.»

Tan terminante es la afirmativa del autor del *Demi-Monde*, como absoluta la negativa de la autora de *Païenne*.

«Me pide—dice Mme. Adam al cronista de *Le Temps*—mi opinión sobre tal materia. Si los abogados han contestado: *Sí*, convencida estoy que todos los hombres bien criados responderán: *No*. El marido, jefe supremo de la familia, ha establecido á su entero beneficio las relaciones conyugales, y se ha adjudicado cuanto tomar ha podido: sus derechos van del mando al asesinato. Las costumbres y el interés moral del marido corrigen casi siempre la ley; muy á menudo la dignidad de la esposa es respetada, conservándola ante sus padres, sus amigos, sus hijos, ante ella misma. La personalidad que la mujer, á pesar de la ley, conquista en el matrimonio, hace pesar sobre ella responsabilidades que no se tendría el derecho de imponer á una criatura ciegamente sumisa. La mujer tiene, pues, la libertad de pensar y de comunicar con su madre, su hermana, su hija, sus amigas; tiene la libertad de dirigir y escribir cartas, que ella sola abre y de las que es dueña de dar cuenta á su marido. Sin esta libertad, reducida se vería á servirse, para secretos honrados ú honestos (de ambos modos puede traducirse la palabra *honnêtes* que en su frase emplea Juliette Lambert), de la *lista* del correo, ó de la afabilidad sospechosa y degradante de demandaderos ó criadas. Los abogados contestarán que la ley se ha hecho para los secretos deshonestos ó deshonrosos. Si se tratara de la fidelidad de la esposa guardada por las *pejigueras* de un marido, que las únicas garantías verdaderamente certeras son sencillamente el serrallo y el eunuco. Entre nosotros, la mujer tratada como ser inferior tenía hasta ahora un recurso en esta educación por ella vigilada, y una de cuyas formas es lo que se llama la galantería francesa: si se la quita este recurso; si su marido puede por la ley sorprender las reservas de su pensamiento, entonces los abogados habrán dado el derecho de grosera ofensa á sus clientes, y todo marido será libre de añadir á la calidad de amo la de galopín.»

Cito, sin desarrollarla, la opinión del sabio casuista Mr. de Pressensé, que halla que los abogados se han mostrado por demás absolutos, confundiendo el trato que se merece la mujer adúltera, con el de que no es digno la mujer honrada; la de un virtuoso cura párroco de París, que ateniéndose á la doctrina de la Iglesia, da razón á los de la curia; y dejando el debate abierto, propongo humildemente á los que, leyéndome, me honran, envíen *ellas* y *ellos* su opinión sobre tan espinoso asunto á los periódicos que tienen poco original disponible.

Desde el 12 de este mes España cuenta una ilustración más. Cristina Nilsson, al llamarse Condesa de Casa-Miranda, completa la trinidad artística española. La Patti, Gayarre, Cristina, españoles son. Nada, absolutamente nada, tenemos que envidiar al Paraíso; ni el mismo Apolo puede competir con nosotros. ¿Qué vale Euterpe ante este trío incomparable de voces divinas, que ha de proclamar, cantándolas, la fama universal de la patria del Cid, de Murillo, de Santa Teresa y de Cervantes? La boda de la eminente *diva* con nuestro excelente amigo y distinguido compañero Angel Vallejo-Miranda ha sido un verdadero acontecimiento europeo: el nieto de Bernadotte, el rey Oscar de Suecia, ha enviado á su ex súbdita sus *saudades* en la siguiente carta:

«Señora, ha tenido usted á bien participarme su próximo enlace con el Conde de Casa-Miranda. Permítame la exprese mis sinceras felicitaciones. Espero no olvide usted, á pesar de eso, su antigua patria.

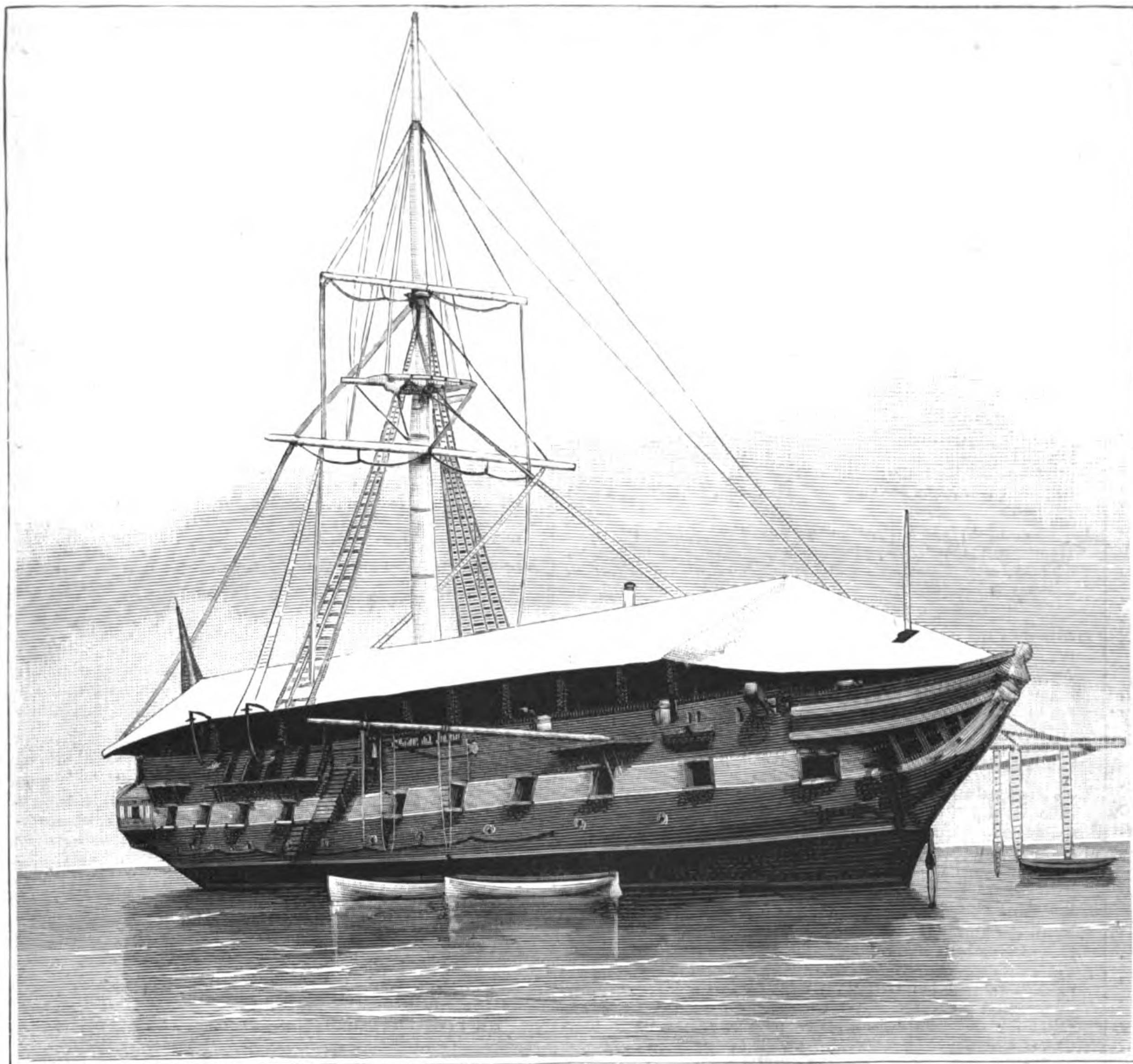
»La Reina me ha encargado la cumplimente á usted y la trasmita su enhorabuena.

»Créame usted siempre, querida señora Cristina Nilsson, su muy afecto, OSCAR.»

La reina Victoria, los Príncipes de Gales, la Reina Regente de España, los Condes de París, la reina y la infanta Isabel se han dignado felicitar á la Condesa de Casa-Miranda.

Lord Rotschild envió desde Londres un correo de gabinete, portador de un precioso aderezo de zafiros para la Nilsson.

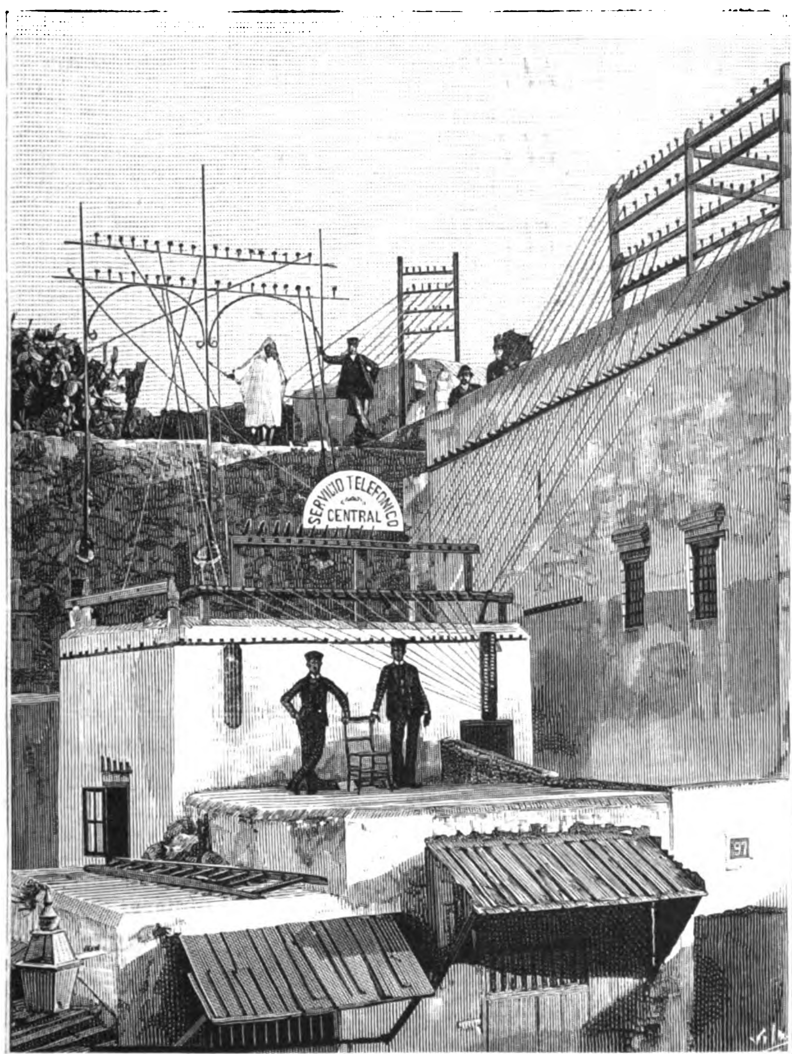
Reciba el Conde de Casa-Miranda, antiguo colaborador de este periódico y á quien no he logrado reemplazar en las *Quincenas Parisienses*, que su ingenio no es de los que hallan reemplazo, y mucho menos por mi tosca pluma, nuestra más sincera enhorabuena.



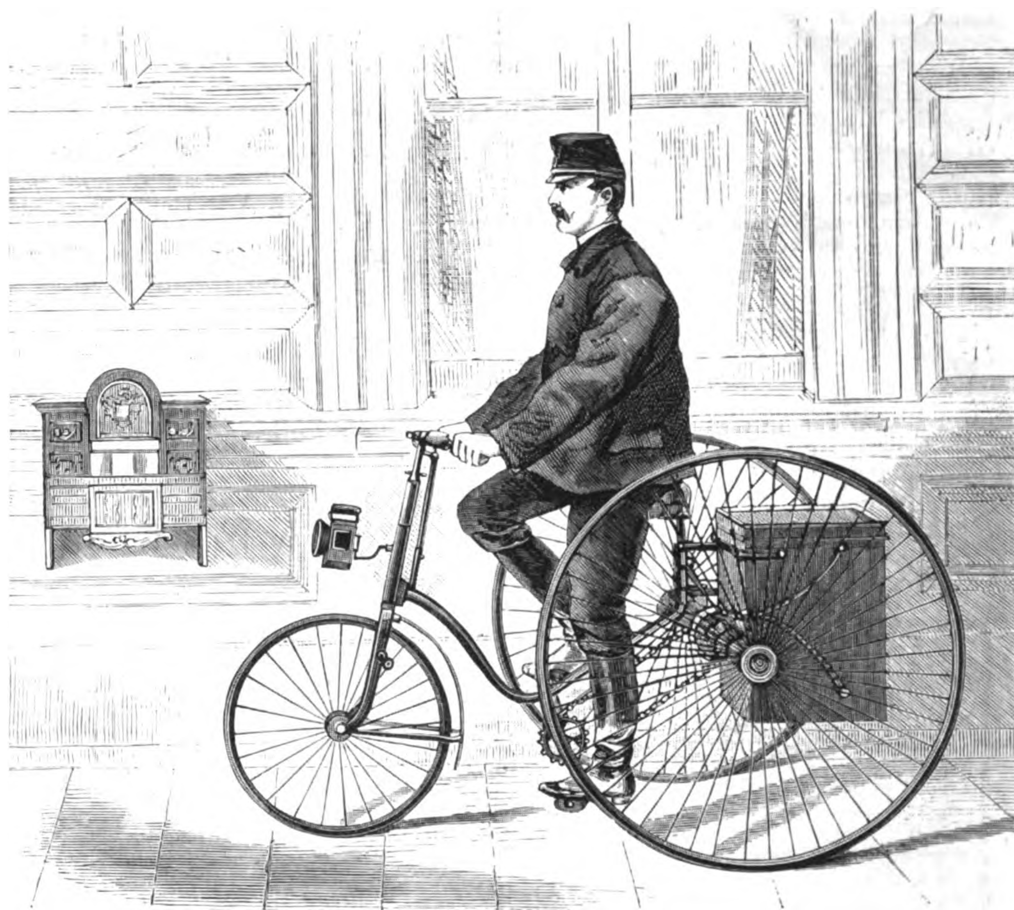
FERNANDO PÓO (GOLFO DE GUINEA). — EL PONTÓN «FERROLANO», PRISIÓN QUE HA SIDO DEL EX BRIGADIER VILLACAMPA Y COMPAÑEROS.
(De fotografía remitida por D. José Rodríguez).



ARTE ANTIGUO (SIGLO XII).—EL EMPERADOR ALFONSO VII Y EL ABAD SAN FLORENCIO.
Estatuas existentes en la portada del monasterio de Carracedo (Asturias).



TÁNGER (MARRUECOS).—EXTERIOR DE LA ESTACIÓN CENTRAL TELEFÓNICA, INSTALADA POR EL ESPAÑOL D. EMILIO ROTONDO.
(De fotografía.)



VIENA. — CARTERO EN TRICICLO, SISTEMA CURCEL, PARA RECOGER DE LOS BUZONES DEL INTERIOR LA CORRESPONDENCIA PÚBLICA, Y TRANSPORTARLA Á LA ADMINISTRACIÓN CENTRAL.

Y bueno es termine, mi querido Director, esta accidentada epístola con una buena nueva. Créame su devotísimo amigo y S. S., Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT,
marqués de Prat de Nantouillet.

UNA OMISIÓN REPARADA.

EXCMO. SR. D. ABELARDO JOSÉ DE CARLOS.

Mi querido amigo: Mi artículo sobre *La Vida en Madrid*, publicado en el último número de LA ILUSTRACIÓN, ha aparecido incompleto por culpa mía, que al enviar á usted las cuartillas que contenían los diálogos, dejé una sobre mi mesa, y en el ameno desorden en que tengo los papeles, no la he vuelto á ver hasta que noté en el número de LA ILUSTRACIÓN la falta del diálogo contenido en esa cuartilla, y la busqué, después de enterado de que no se había recibido en la imprenta. En ésta no pudo notarse la falta, porque el artículo, por su especial estructura, parecía completo, y sólo yo podía saber que había escrito una cuartilla más.

Reparar esta omisión es para mí de la mayor importancia, porque de otra suerte podría parecer intencionada, puesto que habría elogiado como merecen al autor, á los dibujantes y al impresor de *La Vida en Madrid*, y prescindido únicamente del prologuista *Fernanflor* (D. Isidoro Fernández Flórez), uno de los escritores que más estimo y admiro, y distinguido compañero de colaboración en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.

Basta lo dicho para que usted comprenda el interés que tengo en reparar la omisión del diálogo que se me quedó sobre la mesa, y me conceda el singular favor de disponer que se publique en el número inmediato dicho diálogo, que es como sigue:

* * *

«—Tempranito sale usted de casa, D. Manuel.

»—Todas las mañanas doy mi paseo y hago mi visita á la librería. Tengo este vicio de los libros, pero no tengo otros. Nunca se emplea mal el dinero que se gasta en un libro. Comprando libros se favorece y se estimula el ingenio, se protege el arte y la industria y se propaga la cultura.

»—¿Y qué libro ha comprado usted hoy?

»—*La Vida en Madrid*. No conozco al autor, como no conozco á la mayoría de los escritores jóvenes. Conocí mucho á todos los de mi tiempo, pero la mayor parte han desaparecido ya del mundo, y los que aún quedan, unos están achacosos y silenciosos, otros se ocupan en política ó en tareas ajenas á las bellas letras. He leído del autor del libro algunos artículos de muy buen corte en *El Imparcial*, *La Epoca*, *El Liberal* y otros periódicos, y me han gustado. Por esto colijo que el libro será estimable. Además, tiene una garantía irreprochable para mí, el prólogo de *Fernanflor*, escritor concienzudo, discreto y prudente, que ha dado y da frecuentemente notorias pruebas de buen gusto y sano criterio, y obra que él apadrina, encarece y aplaude, no puedo menos de considerarla digna de ser leída.

»—Me hace usted entrar en ganas de comprar un ejemplar de *La Vida en Madrid*.

»—Hará usted muy bien. Se arrepiente uno á veces de gastar el dinero en cosas innecesarias, pero nunca se arrepiente nadie de haber gastado el dinero en un libro.»

Este es, Sr. D. Abelardo, el diálogo que falta en mi artículo publicado en el número del día 8.

Agradezco á usted de todo corazón la bondad con que, seguramente, accederá á publicar esta justísima y necesaria reparación, y me reitero de usted siempre afectísimo amigo y S., Q. B. S. M.,

CARLOS FRONTAURA.

Madrid, 11 de Marzo de 1887.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque de «El Tiempo», diario católico de Méjico, para 1887. Nuestro antiguo colaborador literario, licenciado D. Victoriano Agüeros, director del periódico mejicano *El Tiempo*, ha publicado un excelente *Almanaque* para el presente año, con artículos y composiciones poéticas inéditos ó escritos expresamente para dicho libro por los primeros literatos mejicanos, tales como *Ipandro Acaico* (Sr. Obispo D. Ignacio Montes de Oca), Carrillo y Ancona (Sr. Obispo de Lero), canónigo D. Agustín Abarca, presbíteros D. Ramón del Valle y D. Fortino H. Vera, Dr. D. José María Bandera, licenciados D. Tirso Rafael Córdoba y don Francisco de P. Sánchez Santos, señores García Pimentel, La Portilla (padre é hijo), Ramírez, Collado, Cordero Bello, ingeniero García Cubas, Icazbalceta, Bello, Peza, Laracheo, Carvajal, Ibarrarán y otros. Ilústranle varios retratos, entre otros los de los señores Arzobispo de Méjico y Obispos de Lero, Colina y Puebla, el del antiguo historiador Clavijero, el del señor La Puente y Apezechea (D. Fermín), etc. Oficina tipográfica del periódico *El Tiempo*, Méjico (Mesones, 20).

Cartilla y cuaderno de lectura (trozos de un reinado), por D. Carlos Arniches. Parécenos este librito muy adecuado para servir de texto en los colegios y escuelas de instrucción primaria. Su ilustrado autor merece plácemes. Folleto de 92 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías á 1,50 pesetas.

Le Livre (A. Quantin, editor, 7, *rue Saint Benoit*, París).—Hemos recibido el cuaderno correspondiente al 10 de Febrero de 1887, de esta importante Revista, que interesa de un modo especial á los bibliófilos. Contiene interesantes artículos de MM. Octave Uzanne, L. de Hessem, etc., etc.

Diálogos de salón, poesías representables, escenas sueltas, por D. Fernando Martínez Pedrosa. El tomo primero contiene: *La Plegaria del perdón* (diálogo), *Dos mendigas* (diálogo), *Hojas caídas* (monólogo), y *Las de Trigo* (diálogo). El tomo segundo: *Angeles y serafines* (diálogo), *Laureta* (monólogo), y *Amores de rey* (diálogo). Precio de cada tomo: una peseta en toda España. Los pedidos á D. Guillermo Martínez, Madrid (calle de Hermosilla, núm. 11, cuarto segundo).

Los Juzgados municipales, colección de artículos publicados en el periódico *Gaceta Universal* por el redactor jurídico del mismo, el letrado D. Eduardo G. Llombart. Examen concienzudo que demuestra la necesidad de una reforma de los juzgados municipales, en los que tan graves deficiencias se notan diariamente. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (León, 36, 3.º).

Obras de Selgas: *Novelas* (tomo III). Contiene este libro las preciosas novelas tituladas *La Mariposa blanca*, *El Número 13*, *Día aciago*, *El Saludador* y *El Corazón y la cabeza*. Las novelas del inolvidable Selgas no necesitan elogios: las saben de memoria las personas ilustradas, y serán siempre objeto de estudio y de grato esparcimiento para el ánimo. Recomendamos este nuevo y elegante volumen de unas 400 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Las Grandes capitales: *París*, por Dulaure, Drumont, Cousin, P. L. Jacob, Pelletan, Renan, Littré, Texier, Ducamp, Sainte-Beuve, Michelet, Gautier, Saint-Victor, Taine, Dumas y otros, con un prefacio de Víctor Hugo. Edición ilustrada con más de 400 grabados, facsímiles y vistas del natural, reproducción de fotografías de J. Levy, Hautecœur, etc.—*Roma*, por Francisco Wey. Ilustración de P. Baudry, Delaunay, Neuville, Regnault, Viollet-le-Duc, etc. Primera edición española completa, con 320 grabados, y seguida de *Roma italiana*.—*Londres*, por P. Villars. Edición profusamente ilustrada con 600 grabados por Boudier, Deroy, Danger, Dosso, Lebonis, etc.—*Berlín*, por Max-Ring. Edición ilustrada con más de 300 grabados por los principales artistas alemanes. La casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía ha empezado á publicar esta nueva serie de obras, por pliegos de ocho páginas en folio, de cada una de las cuatro anunciadas, formando un cuaderno semanal de 32 páginas de texto, ilustrado con numerosas láminas é intercalados que representan los monumentos, antiguos y modernos, paseos, calles, jardines, usos, costumbres, etc., etc., y el precio de cada cuaderno será 4 reales en toda España. Cada capital formará un solo volumen de 25 á 30 cuadernos, y al final de cada tomo se regalará á los señores suscritores unas lujosas tapas de encuadernación impresas en oro y colores, sobre tela. Puntos de suscrición: Barcelona, en la casa editorial y principales librerías y centros; Provincias y Ultramar, en casa de los señores corresponsales de la *Biblioteca Artes y Letras*; representante en Madrid, D. Juan E. de Bona (Preciados, 33, bajos).

Biblioteca popular: *Obras raras y curiosas; Universidad de amor y escuela del interés; Verdades soñadas, ó sueño verdadero; Hospital de incurables y viaje de este mundo al otro; Fábulas burlescas.* La casa editorial de D. Salvador Manero Bagarri ha empezado á publicar la *Biblioteca* verdaderamente economica y popular á que se refieren estas líneas, reproduciendo las obras del esclarecido ingenio Polo de Medina. Hemos recibido un ejemplar del primer volumen, que se vende, á un real, en las principales librerías. Suscríbese en dicha casa editorial, Barcelona.

Almanaque de los Seguros para 1887. Librito de 39 páginas en 8.º, que contiene, además del santoral, algunos artículos literarios muy lindos, como *El Agente de Seguros*, *La Familia del obrero*, *La Gratitud de tres hijos*, y otros. Barcelona, establecimiento de los «Sucesores de Ramírez» (Pasaje Escudillers, 4).

El Astillero del Ferrol, por D. Ignacio Fernández Flórez, teniente de navío. Excelente monografía, nutrida de valiosísimos datos y demostración exacta de que se ha conseguido en corto período de tiempo, relativamente, la obra magna «de poner el Astillero á la altura de los mejores que las demás naciones cuentan». Folleto de 43 páginas en 8.º, y un plano del Astillero. Ferrol, establecimiento de R. Pita (Sinforiano López, 142).

Anales de la Asociación taquigráfica. (Junio de 1886). Un folleto que contiene lo siguiente: *Reseña* de la sesión inaugural; *Memoria* de los actos y tareas, por D. Carlos Guaza; *Discurso* inaugural, por D. Antonio Guerra y Alarcón; *Discurso* de D. Manuel Zapatero y García; *Discurso* del excelentísimo Sr. D. José Maluquer; *Poesía* de D. Angel Lasso de la Vega; *La Juventud*, poesía de D. Antonio Guerra y Alarcón; *Discurso* de D. Ramón de Sanjuán; *Discurso-resumen* del excelentísimo Sr. D. José de Carvajal; *Discurso* pronunciado en el Senado por el Sr. Maluquer; *Contestación* del Ministro de Gracia y Justicia; Las sociedades de Barcelona; Necrología; Varios. Madrid, 1887.

El Materialismo es la negación de la libertad (demostración científica de la tesis), por D. Ubaldo Romero Quiñones. Opúsculo de 124 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Annuus ordo augustum celebrandi altaris sacrificium..... pro anno Domini MDCCCLXXXVII. Este *añalejo* de la diócesis de Mérida de Yucatán ha sido impreso y elegantemente encuadernado en el establecimiento de D. Agustín Bethencourt é hijos, Curazao, 1886.

La Ley ante la conciencia, drama en tres actos, original y en prosa, de D. Antonio del Cosso Asensio. Estrenóse este drama en el teatro de la Alhambra el 4 de Noviembre de 1886. Precio, 2 pesetas en las principales librerías.

V.

ANUNCIOS.

D. ALEJANDRO RUIZ DE TEJADA,

PRIMER PREMIO DE VIOLONCELLO POR EL CONSERVATORIO DE PARÍS.

El retrato que damos en esta página es el de uno de los discípulos más brillantes que han salido de nuestra Escuela Nacional de Música y Declamación: el joven D. Alejandro Ruiz de Tejada.

Nació en Hiendelaencina (Guadalajara) en 1864, é ingresó en aquel establecimiento oficial en Octubre de 1876, continuando sus estudios hasta la terminación del año escolar de 1883; durante este período de tiempo, sobresalió en el estudio de las asignaturas de solfeo y composición (tres años), y muy principalmente en la de *Violoncello*, en la que alcanzó por unanimidad, habiendo hecho admirables ejercicios, el primer premio.

Ganó inmediatamente, en público certamen, una pensión para completar sus conocimientos en el extranjero, y entró en el Conservatorio de París el mismo año en que aquí terminó sus estudios; y en el primer concurso en que se presentó optando á premio, fué honrado con el *primero*, caso rarísimo que justamente llamó la atención de los inteligentes que podían apreciar toda la valía del triunfo.

He aquí la relación de lo sucedido, hecha por persona autorizada:

«Los concurrentes eran 14, entre los que se encontraban un primer premio del Conservatorio de Lieja, que en los concursos de 1883 en Paris obtuvo un segundo premio; otro primer premio del Conservatorio de Viena, también premiado en París en 1884, con segundo premio; otro primer premio del Conservatorio de Turín, y dos primeros premios del de Madrid. Los otros concurrentes eran holandeses, alemanes y franceses. Los dos alumnos del de Madrid quedaron muy por encima de los demás oposicionistas, en cuanto á escuela, según confesión del profesor de *violoncello* del Conservatorio de París, Mr. Delsart, quien dijo *«que la gloria del concurso de este año había sido tara el Conservatorio de Madrid, pues habíase probado la excelencia de su escuela en la especie de certamen universal que acababa de celebrarse.»*



D. ALEJANDRO RUIZ DE TEJADA,
PRIMER PREMIO DE VIOLONCELLO POR EL CONSERVATORIO DE PARÍS.

Con lo cual quiso manifestar el sabio profesor francés que parte de aquella gloria no le pertenecía á él, sino á nuestro eminente profesor D. Víctor Mirecki, á quien tanto debe el arte de la música en España.

El joven Ruiz de Tejada, después de haber viajado por Alemania, Austria é Inglaterra, con el objeto de tomar lecciones de los célebres maestros Popper, Piatti y otros, regresó á esta corte, donde muchos han podido admirar sus grandes cualidades artísticas, y donde está sin duda destinado á contribuir poderosamente al cultivo de la gran música.

A su ilustración musical reune el distinguido artista el título de Bachiller en artes, y el Gobierno de S. M. le ha concedido recientemente cruz de Isabel la Católica, en justa recompensa á su aplicación y á sus merecimientos.—X.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

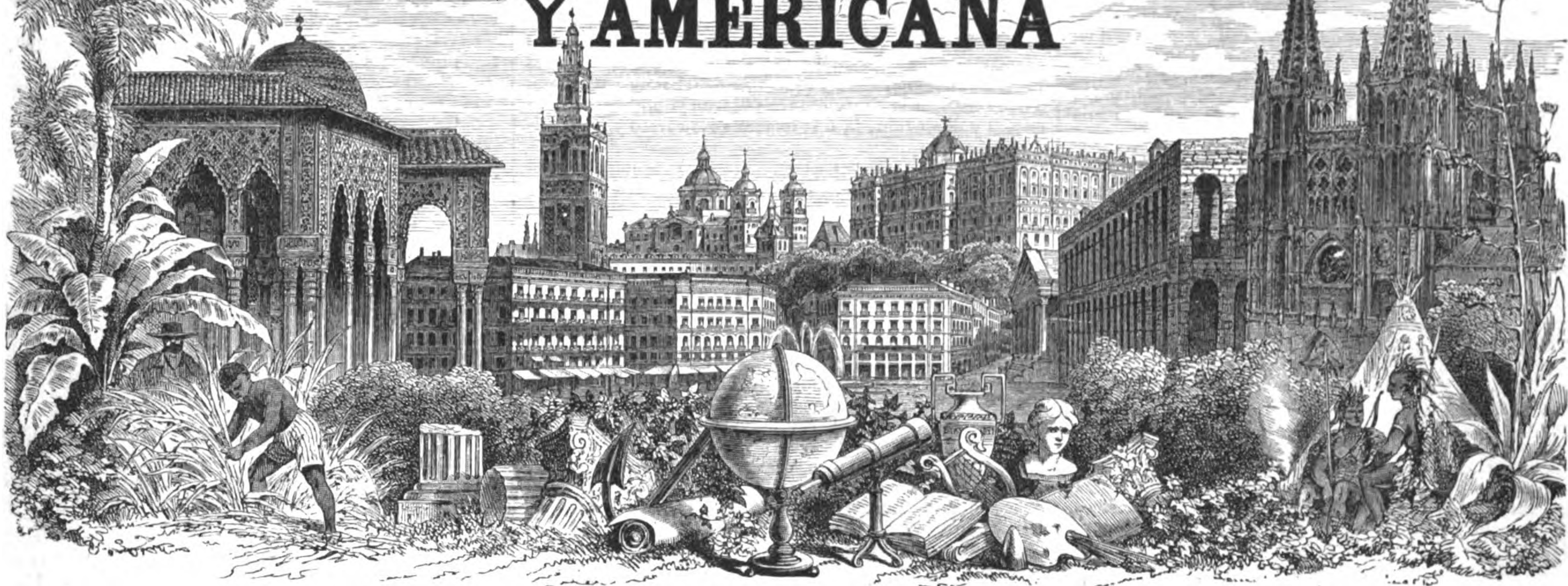
No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remiten á la Redacción.





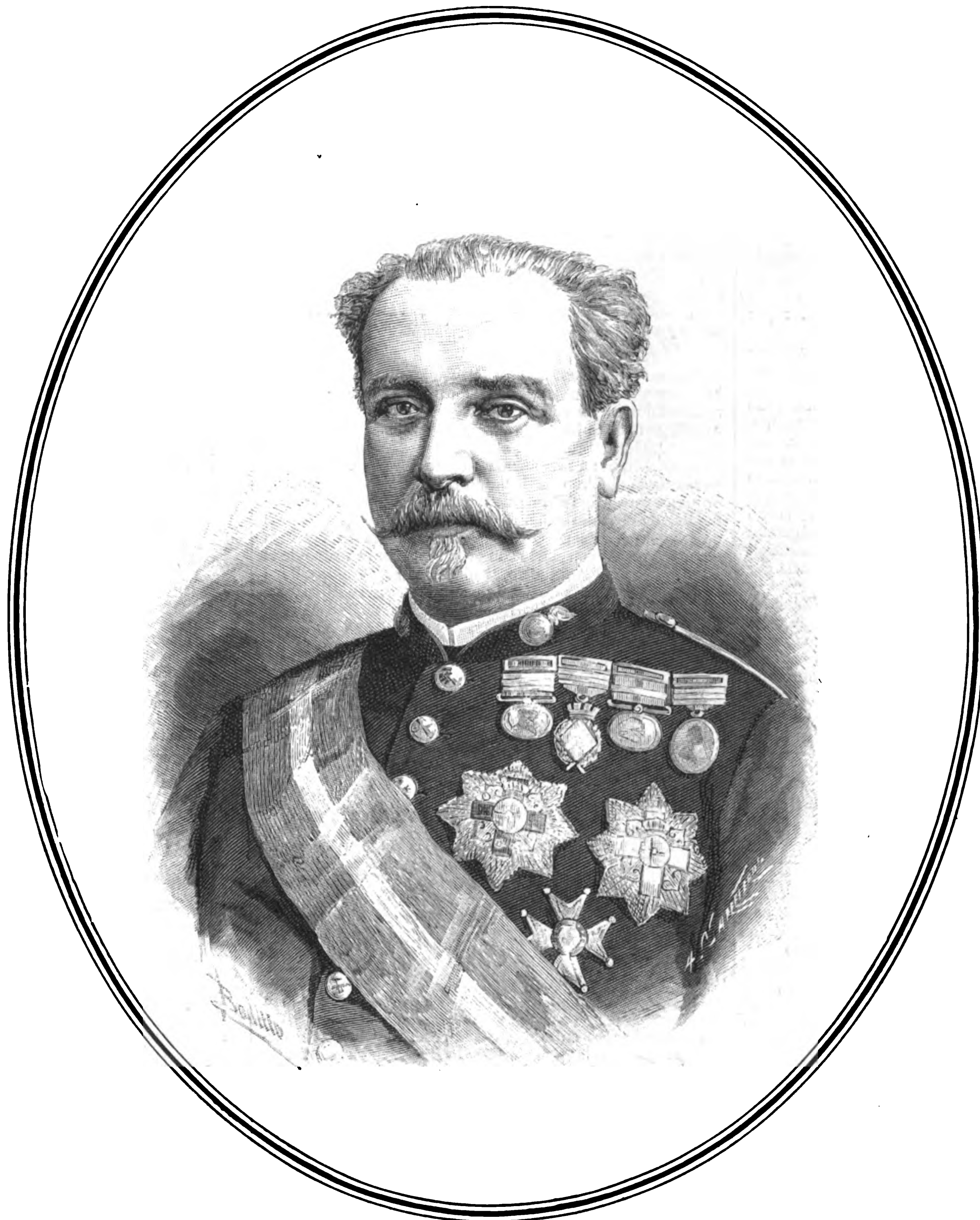
MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXI. MADRID, 22 DE MARZO DE 1887. NÚM. XI.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. MANUEL CASSOLA Y FERNÁNDEZ,

TENIENTE GENERAL, NUEVO MINISTRO DE LA GUERRA.

CRÓNICA GENERAL.

La presentación de los nuevos Presupuestos y la oposición que se ha de hacer á algunos de sus capítulos es el asunto principal de que se ocupan los políticos. Reconocemos su importancia; sabemos que en esas cuentas está la salvación ó la ruina del país, y sin embargo, hemos de tratar á la ligera lo que tanto nos importa; pues para hacer un estudio, si tuviéramos, que no tenemos, competencia para ello, necesitaríamos escribir muchos artículos. Y siempre sería nuestra opinión la de un teórico, que al dejar correr la pluma por la cuartilla no encuentra las dificultades y asperezas con que luchan los ministros de Hacienda.

La discusión de los presupuestos suele resultar monótona, porque las cuentas no tienen la amenidad que otros asuntos: es demasiado árida y formal para nuestro carácter; así, hemos dejado por indiferencia y hastío crecer los gastos y aumentar las necesidades públicas sin acudir á urgencias de la vida actual de los pueblos, y sucede que la mayor parte del Presupuesto se derrocha en lo irreproductivo é inútil, faltando lo indispensable, y que tenemos un inmenso personal de funcionarios en todos los ramos, mal pagados para exigirles mucho, y excesivamente remunerados para lo que se administra con acierto. ¿Tienen la culpa los ministros de Hacienda? Acaso sean los únicos españoles que logran introducir algunas economías en los demás departamentos ó procuran que los gastos no aumenten con exceso, siquiera porque tienen que autorizar con su firma los Presupuestos.

Y si la discusión de éstos no interesa lo que debiera, en ella, por no afectar á la consecuencia política, se suelen dividir las mayorías, aprovechándose esta cuestión neutral para molestar á los gobiernos, que entregan á su ministro de Hacienda para salvar el resto del Gabinete.

Suceda lo quiera en la discusión de los nuevos Presupuestos, sentiríamos que no fuese aprobado un pequeño detalle, que tiene para el público, la prensa y cuantos confían sus intereses al correo grandísima importancia: nos referimos á la rebaja del precio de los certificados, mejora que introduce el Sr. López Puigcerver, atendiendo sin duda á la instancia elevada por muchos directores de periódicos, editores, industriales, para que cesase la absurda anomalía de costar triple cantidad un certificado de Madrid á Carabanchel, que á las Repúblicas americanas adheridas á la Unión postal. Otros puntos abarcaba aquella solicitud, destinada á mejorar el servicio de correos, y desearíamos que fueran atendidos. La rebaja de los certificados á 25 céntimos de peseta es una reforma que debemos agradecer y agradeceremos al Sr. López Puigcerver.

Dos innovaciones se encuentran en los nuevos Presupuestos: una de ellas el arriendo de la renta de tabacos, ya discutida y aprobada en el Congreso; la otra, que está destinada á producir nuevo ruido, es el gravamen del 1 por 100 en la renta del interior.

Una y otra han sido combatidas en el Senado por el respetable antecesor del actual Ministro de Hacienda, oposición á que da gran importancia moral la autoridad de su persona. Si en efecto, como asegura el Sr. Camacho, no se va á conseguir con el arriendo sino un alivio momentáneo que exacerbará los males que se quieren remediar, mal negocio parece el arrendar la renta, que va á privar al Estado de muchos medios de gobierno. Y es de notar que el Sr. Camacho protesta contra la idea echada á volar de que la facultad de rescindir el contrato por parte del Gobierno es tan onerosa que no puede aceptarla ninguna compañía; á juicio del Sr. Camacho, esa facultad de la Administración es ilusoria, porque el Gobierno no podrá ejercitarla por falta de medios para ello.

En cuanto al gravamen de la renta interior, el Sr. Camacho lo cree no sólo imprudente, sino injusto, toda vez que en la última conversión prometió solemnemente que no podría imponerse tributación sobre esa renta. En el mismo sentido se expresan los tenedores de papel en las reuniones que para protestar han celebrado.

El Sr. López Puigcerver manifestó que no hay tal compromiso, siendo sólo personal del Sr. Camacho. Creemos que si aquella declaración no produjo una crisis, la responsabilidad alcanza á todos los que eran ministros en aquella época.

Realmente, en casi todos los países las rentas del Estado están sujetas á la tributación; y el 1 por 100 no es gravoso en sí mismo, sino por las consecuencias del sistema: se trata, no de discutir la cantidad, sino el derecho, pues una vez desconocido éste, vendrán necesariamente en lo sucesivo recargos más considerables. Los rentistas se defienden, y el Sr. Camacho defiende su obra y el compromiso que adquirió en nombre del país; y por cierto que al manifestar estas ideas hizo una declaración que le honra, pero que nos ha causado triste impresión: su propósito de no volver al Ministerio de Hacienda ni con su partido ni con otro. No está España tan sobrada de hombres de mérito y probidad para que no sea una pérdida la del Sr. Camacho. ¿Podrá cumplir su promesa? ¿No le podrían obligar á ser ministro las circunstancias y sus grandes cualidades?

⁂

Nuestro querido amigo y colaborador D. Pedro Prat, marqués de Prat de Nantouillet, acaba de sufrir una desgracia irreparable. Al firmar su última *quincena parisiense* y dar la enhorabuena á su antecesor en dichas crónicas, el Conde de Casa Miranda, por su casamiento con Cristina Nilsson, ¡qué ajeno estaba de pensar que el anuncio de aquel enlace era el precursor de su viudez, y que mientras sus amigos instalaban su nuevo hogar, la muerte iba á deshacer el suyo con espantosa rapidez!

La princesa Hortensia de Looz y Corswarem, marquesa de Prat de Nantouillet, pertenecía á una de las más ilustres familias de Bélgica, y tenía parentesco con la mayor parte de las familias reinantes de Europa. Había contraído matrimonio á los veinte años, lazo de amor que duró diez y siete años, y que ha quedado roto en pocos días. Una violenta y aguda enfermedad, calificada de pulmonía por los médicos, y que no pudo vencer la delicada naturaleza de la enferma, la quitó la vida, pero no la dulzura de su semblante, que trasladó á un lienzo el artista D. Ricardo Madrazo, como el último reflejo de aquel alma bondadosa. Todos cuantos la conocieron y trataron ponderan su delicadeza y distinción, la fina llaneza de su trato y las cualidades de su espíritu.

Su féretro, cubierto de coronas, fué acompañado al cementerio de San Justo, por numeroso y selectísimo cortejo, el día 19, fiesta de San José, mientras cruzaban las calles demandaderos y criados cargados de regalos, canastillos de flores y ramos de violetas.

Era el primer día de primavera y la tierra reclamaba como suya aquella flor.

⁂

El viaje de Mr. Lesseps á Berlín y sus conferencias con el Emperador y el Príncipe de Bismarck le han hecho algo sospechoso á sus compatriotas, que empiezan á discutirle el título de gran francés que le habían concedido; título, por cierto, el más hermoso que pueda conceder Francia á ningún ciudadano. Y sin embargo, Mr. Lesseps ha llevado á su país impresiones pacíficas, que debían tranquilizar á los que no desean la guerra. La hostilidad de que es objeto el gran Lesseps es un síntoma guerrero: hace algunos años, Francia se preocupaba y conmovía á cada noticia belicosa, como amagada de una gran calamidad. Hoy la opinión ha variado, ó por lo menos se ha extendido y tiene influencia el partido militar de la revancha.

Entretanto Berlín se ha convertido en una posada de príncipes, que acuden á celebrar el día en que cumple noventa años el emperador Guillermo. Títulos de Alemania, ministros, generales, todos resultan empequeñecidos ante aquellos huéspedes ilustres. Cuando entra en una tienda un forastero, los dependientes dudan si darle el tratamiento de alteza. Faltan palacios para tantos grandes duques.

Dícenos un viajero que el día en que salió de Berlín preguntó á una buena moza que se arreglaba para el paseo:

—¿Sales á hacer conquistas?

La buena moza le contestó sonriendo, mientras se pasaba la borla por las mejillas:

—Voy á ver si conquisto un reino.

⁂

Julio Parreño, que á pesar de ser joven todavía, representaba hace años papeles de barba en los principales teatros, ha fallecido repentinamente. Era un buen actor, modesto, simpático, sin pretensiones, y pertenecía actualmente á la compañía del Español. Grueso y de elevada estatura, de voz sonora aunque de pronunciación algo obscura, tenía las condiciones físicas que se requieren para los papeles que llaman de padres nobles. Carácter algo apático, jamás aspiró á ser jefe y se contentó con un segundo lugar, cosa extraña entre nuestros artistas. Ha muerto estimado y sentido de todos.

⁂

A pesar de la Cuaresma, y formando contraste con ella, los teatros están muy animados: es verdad que la temporada cómica va de vencida, y estamos en la época de los beneficios: noche ha habido en que se verificaron tres á un tiempo, todos concurridos. Madrid es un pueblo muy amigo de espectáculos: á una misma hora se llenan los domingos por la tarde el Circo de Rivas, donde da sus conciertos la orquesta que dirige el maestro Bretón, y donde hace prodigios con el violín el famoso Sarasate, y la Plaza de Toros en las corridas de novillos; y así acude la gente á ver la comedia que ha estrenado con gran éxito en el teatro de la Princesa el Sr. Pleguezuelo, titulada *Margarita*, como llena todas las localidades de Apolo para ver el nuevo sainete de Ricardo Vega, *Matías el Barbero, ó la corrida de Beneficencia*, y oir la música de Chapí y Nieto y ver las decoraciones de gran efecto que representan las galerías interiores y el redondel de la Plaza de Toros, función de espectáculo estrenada en estos días. A todo esto, sólo dos teatros han tenido que cerrarse en la temporada, habiendo funcionado, además de los ya citados, el Real, el Español, el Circo de Price, Lara, Eslava, Variedades, Novedades, Martín y Recoletos.

En el teatro de Jovellanos se está efectuando en estos días la despedida del gran actor D. José Valero, que abandona la escena de su patria para recorrer los teatros de América, última expedición artística de su brillante carrera. No ha sido afortunado en su patria actor de tanto mérito, y es triste verle abandonar á España, á su avanzada edad, obligado por reveses de la suerte; bien que, al considerar el brío de sus facultades y su salud de hierro, cuesta trabajo tenerle por anciano, cuando está haciendo alarde de sus fuerzas. Que América le dé el premio que merece su gran talento de actor, y su larga y laboriosa vida.

⁂

Si los telegramas que se reciben de América no se desmintieran tan á menudo, y no fuera preciso leerlos con extraordinaria prevención; si no diera lugar á dudas la redacción del parte en lo relativo al procedimiento, la noticia que trascribe la Agencia Fabra sería la más importante, no sólo de esta Crónica, sino una de las más notables que hemos consignado desde que somos periodistas. El despacho da por hallado, y atribuye la invención al médico-director del Hospital de Filadelfia, el procedimiento para curar la tisis en su último período, ensayado con éxito en treinta tísicos.

Mientras se averigua lo que hay de verdad en el asunto, debemos ponerlo en duda y no alimentar esperanzas. ¡Ojalá llegara un día en que resultara inverosímil el final de la Traviata, no porque la tiple muera cantando, sino por morir de una enfermedad tan fácil de curar como un simple resfriado!

⁂

La indignación que causó en París el anuncio de que se iba á verificar una corrida de toros de muerte, luchó durante algunos días con la curiosidad.

—Es un espectáculo cruel—decían muchos.

—Pero debe ser brillante—añadían algunos.

—Esos animales deben sufrir horriblemente.

—Señores—dijo un médico—hay un medio de que los toros mueran sin sufrir.

—¿Cuál es? ¿cuál es?—decían todos rodeando al sabio.

—Que se les administre el cloroformo.

—Cochero, ¿qué hace tu caballo si te doy una peseta para que me lleves á mi casa?

—Anda.

—¿Y si te doy seis reales?

—Corre.

—¿Y dándote dos pesetas?

—Vuela.

—Pues te voy á dar un duro.

—Súbase usted al pescante, señorito, y tome usted el látigo.

—¿Qué vas á hacer?

—Un duro no es carrera de caballo, y voy á engancharme en la berlina.

Se comentaba el caso del hombre incombustible, de que han hablado estos días los periódicos.

—Debe tener la piel de amianto. Figúrese usted que despabila las luces con los dedos y no retira la mano.

—Sabrá sufrirlo.

—No, señor; toma una barra encendida y no se abrasa.

—Pues apuesto todo lo que ustedes quieran á que á ese hombre incombustible le quema su suegra, si la tiene.

—¿Tienes un cigarro?

—No; nos hemos quitado el vicio.

—¿Por qué hablas en plural?

—Porque tú sólo fumas de lo mío, y ya no compro más tabaco.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL CASSOLA Y FERNÁNDEZ,

nuevo ministro de la Guerra.

En la plana primera de este número damos el retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Cassola y Fernández, teniente general de ejército, que ha reemplazado en el Ministerio de la Guerra al valeroso defensor de Bilbao en 1874, general Castillo.

El Sr. Cassola nació en Hellín (Albacete) el 27 de Agosto de 1838, y entró como cadete en el Colegio de Infantería de Toledo en Diciembre de 1852, ascendiendo á subteniente, por reglamento, en Junio de 1856; recibió su bautismo de fuego en esta corte, en los combates librados en las calles los días 16, 17 y 18 de Julio de dicho año, mereciendo por su bizarría la cruz de San Fernando de primera clase; ascendió á teniente, por antigüedad, en Agosto de 1857, y fué destinado, á su instancia, al ejército de Cuba, para formar parte de la división expedicionaria del general Prim á Méjico, en 1862; pasó después á la isla de Santo Domingo, y concurrió al ataque y ocupación de Santiago de los Caballeros, retirada de Puerto Plata, acciones de San Cristóbal, Baní y Azúa, asalto y defensa de Monte Christi, y otros notables hechos de armas, obteniendo por recompensa de sus servicios el grado y luego el empleo de capitán; ejerció por espacio de tres años el cargo de profesor de Geometría y Topografía en la Academia militar de la Habana, y cuando estalló la insurrección de Yara y comenzó la mortífera campaña de Cuba, movilizó una pequeña fuerza de voluntarios con el nombre de *Primera guerrilla volante* (que fué en cierto modo la base de los batallones de voluntarios cubanos, que tanta gloria supieron conquistarse en aquella rudísima campaña), y al frente de ella concurrió á multitud de operaciones militares, casi diariamente, como los hechos de armas de las Mercedes, Santa Gertrudis, Sancti Spíritus, Meloncitos y otros, hasta que cayó enfermo de gravedad, hallándose en la línea de vanguardia de la trocha militar de Morón al Júcaro, y regresó á la Península en Diciembre de 1871, con el empleo de teniente coronel y placa roja del Mérito Militar.

Destinado al regimiento infantería de Cantabria, pasó á las provincias del Norte en Diciembre de 1872, y le cupo la suerte de combatir contra las primeras partidas carlistas que se alzaron en armas en Navarra, sosteniendo bizarramente el combate del puente de Lacunza, el 29 del mes citado, por cuyo buen éxito fué ascendido al empleo de coronel, y concurriendo á otras acciones de importancia, hasta que enfermó nuevamente en Mayo de 1873, y regresó con licencia á Madrid; desempeñó entonces las comisiones de director del parque de Artillería de esta capital y miembro de la Junta organizadora del ejército, obteniendo por sus buenos servicios la placa blanca del Mérito Militar; al frente del regimiento de Galicia asistió al sitio de Cartagena, desde las operaciones preliminares hasta la rendición de la plaza en 13 de Enero de 1874; operó después, con el mismo regimiento, en Cataluña y en el Norte, asistiendo á los sangrientos combates de Somorrostro hasta ocupar el caserío de Montellano, facilitándose la comunicación entre los cuerpos de ejército del Marqués del Duero y Duque de la Torre, y ocupando luego las posiciones de Triano y Galdamés, que decidieron la retirada de los carlistas en 1.° de Mayo, y la entrada del ejército de la nación en Bilbao; ascendido á brigadier por méritos de guerra, fué nombrado jefe de la primera brigada de Vizcaya, y al frente de una columna sorprendió al pueblo de Munguía, y sostuvo un reñido combate entre Urbe y Legina el 9 de Julio; mandando luego la segunda brigada, ocupó el pueblo de Algorta y dirigió los hechos de armas de Nocedal, Monte Curendi, Berango y otros; obtuvo en seguida el mando de la brigada de operaciones de Guadalajara, y después otra del ejército del Centro, y concurrió á los combates de Campillo de Alto-Buey y Huélamo (Cuenca), Muela de Chert, sitio y rendición de Cantavieja, acciones de Sanahuja, Montanicell, Torá, Ardévol y Tremp; pasó con su brigada á Navarra, ocupando á Oteiza y Monte Esquinza, y habiendo sido nombrado comandante general de la división de Vizcaya en Enero de 1876, contribuyó al buen éxito de los brillantes combates librados en las posiciones de Santa Agueda y en Elgueta, y por estos servicios obtuvo las gracias de Real orden.

En Octubre del mismo año partió para Cuba, nombrado comandante general de las Villas Occidentales, asumiendo en Abril del siguiente el mando civil y militar del departamento Central de la Isla, y por la persecución incesante que hizo á los rebeldes,

dirigiendo personalmente combates y operaciones militares de importancia, pidieron aquéllos una tregua o suspension de hostilidades, precursora de la paz general; confiriósele el empleo de teniente general en 9 de Mayo de 1878, y la capitanía general de Granada en Marzo de 1879; Cartagena le eligió diputado á Córtes, y el Gobierno de S. M. el rey D. Alfonso XII le nombró, en Agosto de 1883, director general de Artillería, cargo que aún desempeñaba al reemplazar al general Castillo en el Ministerio de la Guerra.

Atribúyese al general Cassola mucho talento, vasta instruccion y poderosa iniciativa, y la opinion pública espera que demostrará esas preclaras dotes personales, para bien y engrandecimiento de la patria, en el alto cargo á que le ha elevado S. M. la Reina Regente, á propuesta del Gobierno responsable.

∴

EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO: TREN DESTINADO Á ALOJAMIENTO DEL BATALLÓN DE FERROCARRILLES; COLOCACIÓN DE TRAVIESAS Y CARRILES EN LA LÍNEA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 190.)

∴

APUNTES DEL PUERTO DE BURDEOS.

Burdeos (*Bordeaux*), antigua capital de la Guyenne ó Guiena, situada en la orilla izquierda del Garona, á 90 kilómetros de su desembocadura en el Cantábrico, y uno de los puntos comerciales más importantes de Francia, ofrece bellísimos puntos de vista en el ancho arco de círculo que describe el río en aquel sitio, y que la ha valido el nombre popular y poético de *Port de la lune*.

Algunas de esas vistas presentamos en el grabado de la página 189 (según dibujo del natural, por A. de Caula), á las que agregamos aquí interesantes notas explicativas que debemos á la galantería de Mr. Eug. Forel, de Burdeos.

La primera representa la estacion marítima de Brienne.—Los almacenes cuya fachada aparece en el dibujo están situados á orilla del Garona, en la parte extrema de la ciudad, y en comunicacion directa con la estación del ferrocarril del Mediodía, la cual se encuentra á distancia de unos 1.500 metros. Dichos almacenes tienen á su servicio una línea de tranvía, la del *boulevard J. J. Bosc*, y en realidad se utilizan casi exclusivamente en el trasbordo de mercancías de los vagones á las gabarras, y de éstas á aquéllos.

La segunda es el muelle de Brienne.—Está situado á la izquierda de los almacenes anteriores, y la línea férrea, que se extiende por toda la longitud del muelle, permite el embarque de mercancías en cualquier punto del muelle y principalmente entre la estación de Brienne y el puente que une el camino de hierro del Mediodía con el de Orleans y París, donde se concentra el comercio de vinos con España, y donde tienen sus depósitos las principales casas productoras El muelle de Brienne mide una longitud total de 1.000 á 1.200 metros, y el Garona alcanza en aquel sitio una anchura de más de 500 metros.

La tercera es el muelle de la Bolsa.—Supónese al observador, colocado en el *Cours du Chapeau-Rouge*: á su izquierda está el consulado de España, en el ángulo del Cours y la plaza Richelieu; al fondo, la estación del tranvía de Brienne y el embarcadero de los *bateaux-mouches* que van á la Bastida, en la ribera opuesta; más allá, el puerto y barrio de Bacalan; la Bolsa, aunque no representada en el dibujo, existe á la derecha del observador. En esa parte del muelle de la Bolsa se hace la carga y descarga de los vinos.

La cuarta representa el interior de los vastos almacenes y depósitos de mercancías que se encuentran enfrente de la estación marítima de Brienne, y al lado opuesto de la carretera.

∴

LAS DOS HERMANAS.

Dulce sentimiento de ternura y piedad excita en el ánimo la composición que publicamos en el grabado de las páginas 192 y 193.

Léese en ella, como en libro abierto, el pasado y el presente de dos hermanas que siguieron diverso camino para llegar á la dicha que es posible en el mundo: la paz del alma y la esperanza en la gloria eterna; una de ellas, acompañada de su hija, hermosa niña de expresivo rostro y gentil cabellera rubia, visita á la otra, novicia en una comunidad religiosa, y la estrecha amorosamente las manos, y la confía con voz de lágrimas sus penas y sus temores.

Hay bello contraste entre esas cabezas que forman el grupo: el semblante de la monja expresa el dulce reposo de un corazón puro y una conciencia tranquila; el de su hermana, la inquietud y la angustia que llenan su espíritu; el de la niña, timidez y acaso indiferencia.

El decorado de la estancia es artístico y sobrio, reflejando buen carácter de localidad el sillón conventual, el precioso banco de roble tallado y el viejo tapiz que cubre la pared del fondo.

∴

DON ROMUALDO DE CÉSPEDES.

El día 12 del presente mes de Marzo ha dejado de existir en esta corte, á los setenta y ocho años de edad, el Sr. *D. Romualdo de Céspedes y Ogazón*, legando una fortuna que excede de 20 millones de pesetas, adquirida por medios recomendables y honrosos.

«Hijo de humildes labradores (dice el docto académico don Manuel Cañete, á cuya bondad debemos estos apuntes), que depositaron desde luego en su alma, con la semilla de sus modestas virtudes, fecundo amor al trabajo, nació en el pueblo de Noceco, provincia de Burgos, el año de 1809, é hizo sus estudios en Espinosa de los Monteros, dando muestras de singular aplicación y de disposiciones muy felices.

»Cuando apenas rayaba en los quince años vino á Madrid, llamado por su tío D. Valentín, que deseaba ejercitarlo en la práctica del comercio á que él vivía consagrado con merecida reputación de honrado é inteligente, y que, apreciando en lo que valían las excelentes cualidades del sobrino, se apresuró á darle participación en sus empresas, sirviéndole como de segundo padre.

»En 1845, al retirarse D. Valentín de la vida activa del comercio para entregarse al reposo con que le brindaba el fruto de su laboriosidad, el joven Céspedes se encargó de dirigir los negocios de la casa; y habiendo establecido la banca en grande escala obtuvo ventajas considerables, gracias á la honradez y pericia que desplegó en cuantos asuntos puso mano. Aunque sus ideas fueron siempre liberales, nunca admitió de ningún partido puesto alguno oficial, á pesar de ser solicitado por todos. Condiciones tan excelentes y tan raras, no solamente le crearon sólida y merecida reputación, sino le obligaron y comprometieron (á despecho de los naturales impulsos de su modestia, siempre ejemplar) á desempeñar cargos como el de Cónsul del Tribunal de Comercio; Consejero de Agricultura, Industria y Comercio, y Consejero supernumerario del Banco de España, por no haber querido nunca admitir el de Consejero efectivo.

»Sesenta años largos de continua laboriosidad, de asiduos trabajos dirigidos con aptitud nada común, le granjearon el gran caudal que poseía y le hicieron figurar como el tercer contribuyente en la lista de los de esta corte. Gracias á tal circunstancia, siempre que se presentaron ocasiones pudo dar rienda suelta á los sentimientos del corazón, entre los cuales brillaba la caridad como el primero y más hermoso de sus timbres. Vémosle así ser uno de los primeros donantes cuando las inundaciones de Murcia, de cuya Junta directiva fué vicepresidente; mostrarse espléndido con las víctimas de los terremotos de Andalucía; y cuando el cólera diezmaba la nacion, tanto el año 65 como el 85, atender con generoso desprendimiento á los desgraciados de Aranjuez, Zaragoza, Granada y Madrid. Ultimamente, pocos días antes de morir, ha donado una cantidad crecida al Asilo de Inválidos del trabajo, creado en Enero último por S. M. la Reina Regente.

»Grandes han sido también los beneficios que dispensó á su país natal, según lo atestigua el haberle demostrado el Ayuntamiento de Burgos su agradecimiento por los servicios que le prestó.

»Amante de su familia, D. Romualdo de Céspedes ha muerto rodeado de todos sus hijos, que le cerraron los ojos y le condujeron hasta la carroza fúnebre. En el cementerio fué también conducido por seis de sus sobrinos, los cuales le deben su fortuna y el crédito de que gozan en el comercio y en la banca.»

Dichosos los que viven acumulando riquezas por los nobles medios de la inteligencia y del trabajo, y dejan al morir, como fruto de sus generosos sentimientos, larga y luminosa estela de bendiciones.

∴

EXCMO. SR. D. JACOBO MAC-MAHÓN Y DE SANTIAGO,

capitán general del departamento del Ferrol.

La marina española acaba de sufrir dolorosa pérdida con el fallecimiento del ilustre vicealmirante de la Armada Excmo. señor D. Jacobo Mac-Mahon y de Santiago, capitán general del departamento del Ferrol; y lejos estábamos de sospechar siquiera la proximidad de tan deplorable suceso cuando leíamos con verdadera satisfaccion, pocas semanas hace, la interesante monografía *El Astillero del Ferrol*, escrita por el ilustrado teniente de navío D. Ignacio Fernández Florez, en la que se demuestra con datos irrecusables que si aquel establecimiento se encuentra actualmente á la altura de los mejores del extranjero, sin excepción, la patria debe ese progreso á la inteligencia, actividad y celo del vicealmirante Sr. Mac-Mahón, y del jefe de ingenieros Sr. Comerna.

D. Jacobo Mac-Mahón y de Santiago (cuyo retrato damos en la página 196) nació en Cádiz el 3 de Abril de 1820, y entró á servir en la Armada nacional á la edad de catorce años, sentando plaza de guardia marina en 14 de Noviembre de 1834, y siendo aprobado en rigoroso examen facultativo; embarcó sucesivamente en la goleta *Roncalesa*, fragata *Esperanza* y bergantín *Jasón*, y en el año inmediato, en la fragata *San Juan* y bergantín *Manzanares*, verificando varios cruceros por el Cantábrico; embarcado luego en el vapor *Isabel II* y formando parte de una compañía de marineros y soldados que mandaba el capitán de fragata don Antonio Fernández de Landa, concurrió á la acción de forzar las líneas de San Sebastián, ocupadas por los carlistas, en 10 de Marzo de 1837 (recibiendo una herida grave en la pierna derecha), al ataque de Fuenterrabía el 17 de Mayo, á los hechos de armas de Astigarraga, Motrico y Ondarroa, al desembarco sobre Zarauz y á la toma de Guetaria, siendo habilitado de oficial, en recompensa de sus merecimientos, el 31 de Enero de 1838.

Después de tener el mando de la lancha *Pasajes*, ascendió á alférez de navío, sin antigüedad, y continuó en operaciones navales á bordo del bergantín *Guadiana*, vapor *Isabel II* y trincadura *Reina*; fué destinado, á principios de 1840, á las fuerzas marítimas de Cataluña y Valencia, y después al departamento de Cádiz, donde ejerció diversas comisiones del litoral y transporte á bordo de los buques *Patriota*, *Plutón* y *Manzanares*, asistiendo al bloqueo de Barcelona en 1843 y siendo ascendido á teniente de navío en Septiembre del mismo año; pasó al apostadero de la Habana en 1844, y mandando interinamente el bergantín *Jasón*, llevó á cabo diversos viajes entre las Antillas españolas, en los que demostró sus grandes conocimientos marítimos y se hizo acreedor á la cruz de la Diadema Real, que le fué conferida; desempeñó sucesivamente varios cargos importantes en los buques *Juanita*, *Bazán* y *Habana*, concurriendo al apresamiento, en las costas de la isla de Cantayo, de dos buques americanos que habían conducido á los filibusteros que desembarcaron en Cuba con el célebre Narciso López, y evolucionando mas tarde, con la division del capitán de navío Sr. Osorio, sobre el banco de las Tortugas y la boca del Canal Viejo, operaciones que le fueron premiadas por el Gobierno de S. M. con la cruz de San Fernando de primera clase.

Regreso á la Península en Julio de 1854, y ejerció el mando del falucho *Veloz*, pontón *Cristina* y apostadero de guardacostas de Algeciras, habiendo sido nombrado en 1856 segundo comandante, interinamente, del navío *Isabel II*, y en 1857, comandante interino del vapor *Hernán Cortés*; ascendido á capitán de fragata y condecorado con cruz de San Hermenegildo, tomó el mando, en 1858, del vapor *Pizarro* y formó parte de la division del general Herrera, en las costas de Marruecos y Levante, y en 1860, de la del general Rubalcaba, en el apostadero de la Habana; desempeñó la comandancia general de marina en la isla de Santo Domingo, en 1861, hasta que fué nombrado primer ayudante de la mayoría del departamento de Cádiz; ascendió á capitán de navío en Julio de 1863, después de haber ejercido interinamente el mando del *Rey Francisco de Asís*, escuela de marinería; mandando en propiedad la fragata *Berenguela*, se incorporó en el Río de la Plata con las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, para formar en la escuadra del Pacífico, y cuando se ajustó el tratado Vivanco-Pareja, recibió orden de regresar al departamento de Cádiz y encargarse del mando de la fragata *Tetuán*, el cual conservó hasta Septiembre de 1868; dos meses más tarde ascendió á brigadier, siendo nombrado comandante general del arsenal de la Carraca y segundo jefe del departamento, y en 1869, á contraalmirante; en 1871 obtuvo el mando de la escuadra del Mediterráneo y fué condecorado con gran cruz de Isabel la Católica; en 1873, proclamada la República, desembarcó en Barcelona las compañías de desembarco de la escuadra, con las que guarneció el fuerte de Atarazanas para apoyar á la autoridad constituida; en Mayo del mismo año le confirió el Gobierno la gran cruz del Mérito Naval y le encargó nuevamente de la comandancia general del arsenal de la Carraca, y en Enero de 1875 presidió la comisión de homenaje que, en nombre de los cuerpos de la Armada nacional, prestó solemne acatamiento á S. M. el rey D. Alfonso XII.

En Septiembre de 1880 fué nombrado capitán general del departamento del Ferrol, y en 25 de Enero del año próximo pasado obtuvo el despacho de vicealmirante de la Armada nacional.

Es preciso leer el citado folleto *El Astillero del Ferrol* para comprender debidamente los esclarecidos servicios que el señor Mac-Mahón y de Santiago ha prestado á la patria y á la marina, ejerciendo aquel alto cargo.

Ha fallecido en la capital del departamento de su mando, el 22 de Febrero último, á la edad de sesenta y siete años no cumplidos y con cincuenta y dos de leales servicios á la marina de guerra.

Dios habrá acogido el alma del bizarro vicealmirante Sr. Mac-Mahon y de Santiago.

∴

JOYAS DEL MUSEO DEL PRADO.

Aguamanil de cristal de roca.

Entre los objetos preciosos que se custodian en el Museo del Prado, y cuya enumeración no consta en el *Catálogo general* del establecimiento (cuarta edicion, 1872) se halla el aguamanil que reproducimos, de fotografía de Laurent, en el segundo grabado de la pág. 196.

Es de cristal de roca, tallado y grabado, y figura una antigua galera veneciana, montada en pie de oro delicadamente cincelado.

Es obra del siglo XVI, y corresponde á la época de Enrique III de Francia.

∴

NUEVA «FOTOGRAFÍA DE PARÍS».

Los dos grabados de la pág. 197 tienen su explicación en el núm. VIII de este periódico, correspondiente al 28 de Febrero próximo pasado: son dos vistas parciales del nuevo establecimiento *Fotografía de París*, que Mr. y Mme. Bois-Guillot han instalado en el hotel núm. 4 duplicado de la calle Monte Esquinza de esta capital.

El primero representa el interior del taller para retratar de noche, á favor de luz eléctrica que se proyecta con viva intensidad sobre el punto conveniente por medio de reflectores y aparatos especiales; el segundo es una vista de la galería de cristales que existe en el ancho patio del hotel, para retratar amazonas, jinetes, carruajes, grupos de caza, y otros de cualquier género del *sport*.

Nuevamente invitamos á nuestros lectores de Madrid á visitar la elegante *Fotografía de París*.

∴

EL BOTE NORUEGO «HOMERRARD BOUND»,

en el puerto de Camariñas (Coruña).

A las cinco de la tarde del 4 del actual entró en el puerto de Camariñas-Javiña (Coruña) el bote noruego *Homerrard Bound*, tripulado por los marinos Nilsen y Olsen, que á bordo de tan frágil esquife han efectuado penosa navegación por espacio de once meses.

Ese bote mide seis metros de eslora, siendo proporcionada á esta longitud la dimensión de manga y puntal, y su aparejo consiste sencillamente en una vela y dos remos, según pueden observar nuestros lectores en el grabado de la página 200, hecho con sujeción á croquis del natural que se ha servido remitirnos D. Manuel M. Carreras, de Camariñas.

«Estos intrépidos viajeros (nos dice el mismo Sr. Carreras en su carta) salieron de Puerto Natal, Africa oriental, en Abril de 1886, y bajo una terrible tempestad doblaron el cabo de Buena Esperanza, recalando luego en Santa Elena; en Diciembre último llegaron á Punta San Miguel, en las Azores, y más tarde á Corrubedo, entrando en Camariñas para hacer provision de víveres y continuar después hasta Londres, y en seguida hasta el Báltico.

»A pesar de navegación tan larga, en la que han sufrido privaciones y penalidades de todo género, los tres únicos tripulantes del *Homerrard Bound*, J. Nilsen y los dos Holsen, se encuentran bien de salud y confían llegar al Támesis en unos diez días.

»Salieron de aquí animosos en la madrugada del 6.»

Varias veces hemos leído en periódicos extranjeros curiosas noticias del singular viaje del *Homerrard Bound*, y recordamos una observación oportunísima de Francisco Sarcey á propósito de los tres marinos noruegos: «Ellos (decía este espiritual cronista parisiense) habrán dado al mundo una prueba de intrepidez, de desprecio de la vida, no del heroísmo que alienta al soldado ó al marino enfrente del enemigo; pero ¿qué beneficios obtendrá de ese viaje la mísera humanidad, siquiera la navegación ó el comercio?»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA PULMONÍA.

I.

VINO Luis N..... á Madrid hace diez años, terminada su carrera, con el fin de hacerla en la corte más rápida que podría en Valladolid, su ciudad natal, donde había perdido á sus padres, y sus demás parientes no le habían de valer mucho, porque eran tan pobres como él, ó más, puesto que él aun logró reunir unas dos mil pesetas, producto de la venta de una parte de casa de sus ascendientes en término de San Román de la Hormija, con las que se vino á Madrid, como digo, más contento que unas pascuas.

Desde la estación lleváronle á una fonda excelente, situada en la Puerta del Sol, donde se acomodó y encontróse muy bien en su alojamiento; sólo que cuando al terminar el mes le pasaron la cuenta, notó que la comodidad con que vivía era demasiado cara para él, como que la cuenta de sólo treinta días importaba trescientas setenta y cinco pesetas, y á este paso gastando de sus dos mil no podría vivir mucho tiempo más con comodidad, sobre que un distinguido caballero que se hizo muy su amigo en la mesa redonda le había llevado una noche á cierto círculo..... vicioso, donde ganó quinientas pesetas á primera hora, y luego á última, cuando ya iba á ser la del alba, las perdió con otras quinientas y tantas de su capital.....

—Pues, señor—se dijo—no puedo seguir así. Tengo que recoger velas y gastar poco mientras no encuentre modo de vivir. ¿Dónde vivirá D.ª Joaquina?

D.ª Joaquina era una señora muy decente, amiga íntima y algo pariente de la madre de Luis, que había venido de Valladolid con su marido, empleado en no sé qué, y habiendo enviudado, recibía algún que otro huésped en su casa, huéspedes todos procedentes de aquella capital y personas que la conocían y estimaban, y esto lo sabía Luis, pero había olvidado el domicilio de D.ª Joaquina. Felizmente la casualidad le hizo encontrar una tarde en la calle á D.ª Joaquina, que iba acompañada de su hija, joven de diez y ocho años, que hacía tres ó cuatro no la veía Luis, y halló á la niña transformada en mujer encantadora. Vió Luis el cielo abierto viendo á D.ª Joaquina, y sobre todo viendo á Luisa, que le pareció de perlas, y expuso á la madre el deseo de ser su huésped. D.ª Joaquina, que había querido entrañablemente á la madre de Luis, accedió gus-

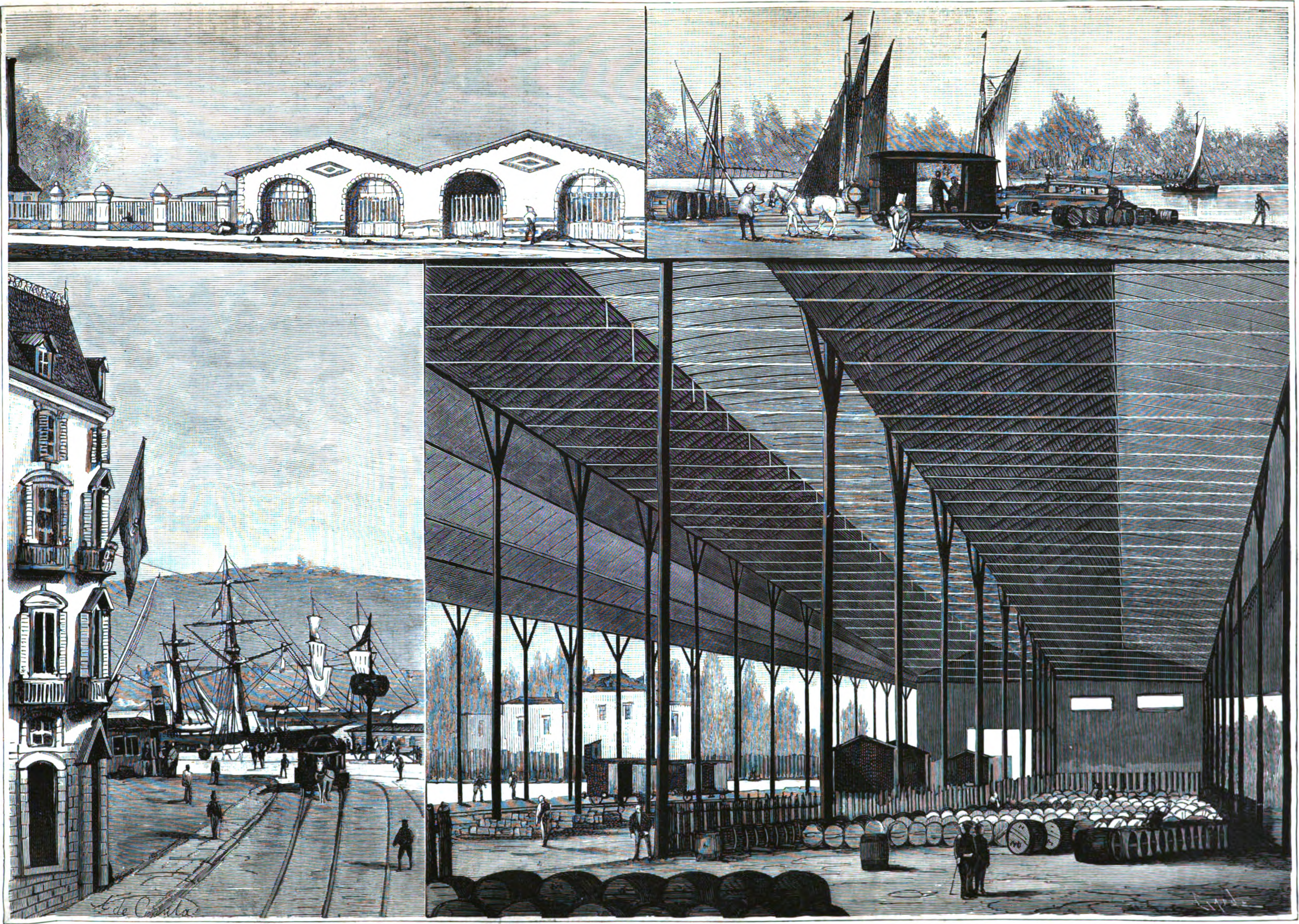
EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.



COLOCACIÓN DE TRAVIESAS Y CARRILES SOBRE LOS TERRAPLENES DE LA LÍNEA, EN EL DESIERTO.

TREN DESTINADO Á ALOJAMIENTO DEL BATALLÓN RUSO DE FERROCARRILES QUE CONSTRUYE LA LÍNEA BAJO LA DIRECCIÓN DEL GENERAL ANNENKOFF.

APUNTES DE BURDEOS (FRANCIA).



ESTACIÓN MARÍTIMA DE BRIENNE.—VISTA DEL MUELLE DE BRIENNE.—CONSULADO DE ESPAÑA, ÁNGULO DE LA PLAZA RICHELIEU Y MUELLE DE LA BOLSA.—DEPÓSITO DE VINOS DE TRÁNSITO.—(Dibujo del natural, por A. de Caula.)

tosa, y el dia siguiente instalábase el joven en la modesta casa de aquella señora, que no le llevaría, más de cuatro pesetas por alimentarle, lavarle y plancharle, la ropa se entiende, y cuidarle como á un hijo; que era extremada la buena mujer en lo afable, servicial y cariñosa con todo el mundo, y mucho más lo sería con quien tenía con ella algun parentesco, aunque tan lejano que no le alcanzaría un galgo.

Luis se halló bien en la casa de D.ª Joaquina, y se dedicó á buscar activamente medios de obtener ocupacion en que ganarse la vida. Y como para todo tenia tiempo, se dedicó tambien á enamorar á la muchacha. Y en esto logró más éxito que en lo otro.

II.

Quedaba ya poco de los ocho mil reales con que vino á Madrid el buen mozo, que Luis lo era en efecto; y no encontraba ni la ocupacion ó empleo que deseaba y necesitaba, ni tampoco medio de hacer fructífero su trabajo intelectual, porque Luis trabajaba..... Escribia poesías que á doña Joaquina y á Luisa gustaban mucho; pero no halló editor que le ofreciera por una gruesa de ellas con que hacer un tomo ni siquiera veinte duros. Algunas habia enviado á los periódicos para darse á conocer, y no se las habian publicado.

Renunció á la poesía y resolvió que el público le conociera en prosa; pero la prosa no le valió más que los versos. Escribió una pieza, y luego otra pieza, y otra pieza despues, y nada; perdió el tiempo lastimosamente. Los empresarios y actores se excusaron cortésmente de ponerlas en escena, porque, aunque las piezas eran buenísimas, no les convenian.

—Será—se dijo—que yo no tengo aptitudes para el género cómico. Y me alegro, porque es una literatura sin trascendencia, sin ninguna importancia; cualquiera hace una pieza. El mismo nombre acusa la insignificancia del género, lo mismo en literatura que en sastrería y en obra prima. ¿Quiénes son los que echan piezas? Los sastres y zapateros remendones. Yo tengo alientos para ser un literato trascendental. Escribiré un drama.

Y dicho y hecho; inventó un adulterio espantoso, muriendo de repente en la última escena el marido inocente, único medio de que los adúlteros normalizasen su situacion, y lo leyó á todo el mundo artístico y literario. Convinieron todos los oyentes en que el drama resolvia un problema social y conyugal de gran actualidad; pero el autor no pudo resolver con su drama el problema de comprarse ropa y pagar á su patrona, á quien ya debía un pico que amenazaba competir con el de Tenerife.

La situacion de Luis era más terrible que las de su drama. No obtenia colocacion; la abogacía no le valía dos pesetas; las letras no le proporcionaban otro resultado que sinsabores y desengaños; Luisa le amaba locamente, y D.ª Joaquina, sobre no cobrar de su huésped, veía con espanto que su hija empezaba á ser muy desgraciada. Llegó dia en que confesando la hija á la madre el amor que ésta habia comprendido ya, la pobre D.ª Joaquina creyó que no existia más solucion que hacer de Luis su yerno, su hijo, porque como hijo le habria amado su corazon generoso y noble. Ella proveería á las necesidades de sus hijos, mientras Luis se abria camino y obtenia la posicion que merecian sus talentos.

Y comenzó á hacer discretas indicaciones en este sentido á su huésped, con las que no logró otra cosa que agravar el estado de exasperacion en que se hallaba Luis, que tenía orgullo desmedido, y no se avenia á recibir la merced que le ofrecia su patrona, y realmente no amaba á la gallarda Luisa como ésta le amaba.

Luis, despues de considerar su situacion, su compromiso con la cándida joven á quien habia seducido, y la imposibilidad en que se hallaba de realizar en breve tiempo sus aspiraciones de holgura y bienestar, sin hallar apoyo en ninguna parte, sin que sus amigos le pudieran valer, decidió salir de este mundo.

El suicidio, sin embargo, le espantaba. Nunca se atrevería á dispararse un pistoletazo. Si lo hacía en casa de doña Joaquina, ¡qué tribulacion para ésta y su hija! Luisa se moriría de pena, y la madre no podria sobrevivir á la hija. Él podría suicidarse; pero sería como *suicidar* tambien á las dos mujeres á quienes debia, á la una alimentacion sana y abundante y buena asistencia, y á la otra un amor frenético y desinteresado que él no merecía. ¡Suicidarse en la calle, en el campo, en un coche, en un café! ¡Qué horror! Le llevarian al depósito judicial, le desnudarian, le abririan en canal, le enterrarian como á un perro, y además, se morirían Luisa y su madre. ¡Arrojarse por el balcon! Estrellarse en el empedrado, rotos los miembros, aplastada la cabeza..... ¡Estremecíase de pensarlo!.....

Ya iba á renunciar á su proyecto, cuando tuvo una idea luminosa. Se suicidaría sin que nadie sospechara que se habia suicidado. No necesitaba arma de fuego, ni balcon, ni cuerda, ni navaja de afeitar, ni estanque, ni puente de Toledo, ni tósigo; no necesitaba más que aligerarse de ropa. Hacía un frio horrible; era un mes de Enero en que se morian de pulmonía fulminante muchos seres felices y bien abrigados..... Habia oido que morir de pulmonía es placidísima muerte, y él mismo siendo muy jóven la tuvo en Valladolid, y recordaba que lo habia pasado muy bien en la cama, soñando cosas muy bonitas ó sumido en dulce sopor..... D.ª Joaquina y Luisa le asistirían, y viéndole morir, le llorarían y le bendecirían, y aunque se fuese al otro mundo debiéndoles lo que ya he dicho, conservarían de él gratísimo recuerdo.....

Su resolucion era irrevocable, y para concluir de una vez, y no teniendo confianza en sí mismo, en su fuerza de voluntad, ¿qué creerá el lector que hizo?..... Pues salió de casa al anochecer de un dia crudísimo en que se helaban las luces de gas, con su levita de lana dulce, encima el gaban de tricot ya muy traido, y sobre el gaban la capa, y dió unas cuantas carreras por Madrid; y cuando estuvo bien cansado, casi sudando, fuése á una casa de esas donde se da dinero..... por efectos, y quitándose gallardamente la capa y el gaban empeñó ambas prendas en cincuenta reales.....

Ya no habia remedio para él. Salió de la casa de préstamos y llegó á la suya tiritando de frio y dando diente con diente. Dió á D.ª Joaquina los cincuenta reales á cuenta y se metió en la cama.

El dia siguiente no pudo levantarse, y la madre y la hija se alarmaron viendo que estaba muy malo el huésped. Apenas podia hablar, y tuvo que acercar mucho Luisa su cara fresca y sonrosada á la descompuesta de Luis para oir á éste, que le dijo:

—No te alarmes, niña mia, no es cosa de cuidado. Anoche salí á coger una pulmonía y la cogí.

—¡María Santísima!—exclamó la enamorada, y trajo sus mantas y las de otras camas y todas se las echó encima al enfermo, y volando subió á avisar al médico que vivía en el segundo piso, mientras la madre calentaba recias bayetas para ponérselas á Luis sobre el costado, y disponía botellas de agua hirviendo con que calentarle los piés, y hacía cocer un gran puchero de manzanilla y otro de flor de malva.

El médico no puso buena cara cuando vió al enfermo; pero dijo que la enfermedad no venia embozada, aunque hacía tanto frio, sino franca y descubierta, lo que valía más, porque así se la combatiría enérgicamente desde el principio con la medicacion apropiada, bien que lo probable sería que el enfermo no pudiera resistir ni la enfermedad ni la medicacion, pues perdia las fuerzas rapidísimamente, por lo cual sería bueno se le indicara la conveniencia de hacer confesion general de sus culpas y pecados.

Aquellas dos mujeres se empeñaron con la decision propia de las mujeres buenas en la heroica empresa de salvar de la muerte al huésped, y lo consiguieron. Y cuando pudo darse cuenta de su situacion, el menguado y cobarde Luis se alegró mucho de no haberse muerto, y este sentimiento egoista no dejó lugar en su alma al de la gratitud, de que eran tan merecedoras D.ª Joaquina y su hija. Creyó que su robusta naturaleza habia vencido el mal; creyó que el médico habia tenido mucho acierto en la manera de combatirlo, y no pensó que sin los tiernos cuidados de las dos mujeres que en ocho días no se desnudaron, no tuvieron momento de reposo ni uno solo le abandonaron, la Naturaleza y el médico no habrian obtenido el triunfo sobre la aguda y violenta enfermedad. Y ésta era la verdad; las dos mujeres disputaron palmo á palmo el terreno á la muerte, y sin ellas el jóven dramaturgo habria terminado su poco lucida jornada en este mundo perecedero.

Luis reconoció la deuda material que tenia contraida con sus bienhechoras, aumentada con los gastos que habia ocasionado su enfermedad, aunque ellas nunca le dijeron la cifra, y mortificábale no solventar inmediatamente esta deuda; pero la deuda moral, más grave, más sagrada, la deuda de amor y ternura, la deuda de honor, esa no alteraba absolutamente su miserable conciencia.

Poco despues de su restablecimiento, un amigo de doña Joaquina, persona de respeto y de gran posicion, le proporcionó un destino en Málaga, cuyo clima convenia mucho á la salud de Luis, que habia quedado bastante menos fuerte y vigoroso que antes del suicidio. Y con la credencial, la capa y el gaban que D.ª Joaquina, habiendo encontrado en el suelo de la alcoba la papeleta de empeño, le desempeñó sin que él lo supiera hasta que cuando pudo salir encontró ambas prendas en la percha donde las colgaba siempre, y con poco dinero que el mismo bienhechor le prestó, marchóse á Málaga el señorito, consolando á Luisa, al despedirse de ella, con la promesa formal de venir, en hallándose algo más repuesto de salud y de bolsillo, á casarse, como lo exigia imperiosamente el decoro de los dos. Su favorecedor le habia prometido que para tan loable objeto le alcanzaría un mes de licencia.

III.

Diez años despues Luis habia progresado de tal suerte, que ya, además de ser, como siempre, una mala persona, era un gran personaje. Diputado en dos elecciones generales, bolsista, alto empleado, hombre de sociedad, bien relacionado y en todas partes admitido y festejado, no le faltaba más para clavar la rueda de la fortuna que realizar su propósito de contraer matrimonio con una millonaria.

Pues, ¿y Luisa, la crédula y cándida Luisa?.....

La pobre tardó dos años en perder sus esperanzas. Él las entretuvo todo ese tiempo exponiendo razones que parecían justificadas para demorar el matrimonio. La última razon era de una delicadeza que conmovió á Luisa: no quería casarse hasta inmediatamente despues de solventar su deuda de dinero con D.ª Joaquina. Y en efecto, la solventó. Periódicamente le fué enviando cantidades á cuenta, y aun le envió más de lo que le debia. Y luego, sus muchas ocupaciones, sus estudios, sus negocios, sus trabajos políticos, no le dejaban tiempo para escribir tan extensamente como quería..... y en fin, las cartas fueron menos frecuentes, y pasaron quince dias sin saber si era vivo ó muerto, y despues pasó un mes..... y luego, ya no volvió el cartero á casa de las pobres mujeres.

En estos diez años D.ª Joaquina murió, y su hija no murió porque Dios no quiso, pero enfermó y empobreció, lloró su desengaño y ahogó dolorosamente en su corazon aquel amor tan puro y tan grande y de que tan indigno era el infame burlador.

Hoy está desconocida la triste mujer; conserva todavía algun rasgo de su peregrina hermosura; pero lleva impresa en el semblante la huella del desengaño, que es la más indeleble en las mujeres, y en su conversacion se advierte un dejo de intensa amargura y del profundo desprecio con que mira á los hombres. Es primorosa bordadora, y nunca le falta trabajo bien retribuido. El trabajo le consuela en su soledad, y sólo aspira ya á reunir un modesto capital con que vivir pobremente en un pueblecito, acompañada de sus pajarillos y sus palomas, porque en estos seres no teme hallar negra ingratitud en premio de su amor y sus cuidados.

Trabaja Luisa en un almacen de confecciones muy acreditado, y en la casa que da frente á la del almacen es precisamente donde vive Luis. Muchas veces le ve llegar en su berlina, envuelto en uno de esos gabanes de pieles que cuestan doscientos ó trescientos duros, lo que indica la excelente situacion financiera del personaje. Otros muchos coches llegan á la puerta de su casa, y entran y salen personas de elevada posicion que visitan á Luis, de quien públicamente se dice, y lo escriben los diarios, que no tardará en ser ministro. *La Correspondencia*, hablando de él, ha agotado todo el vocabulario de las frases más encomiásticas, y la pobre Luisa ha leido cien veces ya los más expresivos encarecimientos de «la caballerosidad é hidalguía proverbiales del distinguido, del ilustre hombre político D. Luis N....., cuyas grandes virtudes públicas y privadas le aseguran un lugar eminentísimo en la direccion de los negocios del Estado.»

Cosa de un mes hará que leyó la noticia de que D. Luis contraería próximamente matrimonio con una elegante señorita cubana poseedora de una fortuna de dos millones de pesos. Tuvo Luisa intenciones de esperarle una tarde junto á la puerta de la casa donde vivía y cuando bajara del coche escupirle al rostro; pero este pensamiento de venganza no fué sino una ráfaga de su indignacion.

—Que le castigue Dios—se dijo—que tambien Dios castiga á los poderosos.

Y continuó su primoroso bordado.

Era un traje de novia, un vestido de faya blanco bordado de florecitas, que solamente Luisa sabia bordar de manera que parecia obra de ángeles. El trabajo era largo, aun necesitaba veinte dias para terminarlo. La dueña del taller no dijo para quién era tan magnífico vestido; la persona que lo regalaba á la novia le habia encarecido que guardase el secreto. Luisa era discreta y no preguntaba lo que no se le decía.

Una tarde, pocos dias despues del en que Luisa supo la próxima boda de su antiguo amante, y tuvo aquel mal pensamiento, una de las aprendizas que trabajaba junto al balcon, y que solía mirar más á la calle que á la costura, exclamó:

—¡Jesús! de la casa de enfrente sale la Uncion.

—¿Qué dices?—preguntó Luisa, que habia sentido un violento movimiento en su corazon.

—¿De la casa de enfrente?—preguntó la dueña del almacen.

—Sí, señora.

—¡Ave María! No será D. Luis el enfermo.....

—¿Quiere usted que pregunte?—dijo la que habia visto salir al sacerdote.

—Sí, sí, corre—replicó la dueña de la casa.

Luisa habia quedado con la cabeza inclinada sobre el bordado; pero los movimientos de su corazon estremecian todo su cuerpo y su mano temblaba

—Pues sí, señora—dijo la joven aprendiza entrando presurosa;—D. Luis es el que acaba de morir de pulmonía. Tres dias ha durado.

—¡Jesús!—exclamaron á un tiempo Luisa y la dueña del taller.

—Él me habia encargado ese vestido de novia para regalarlo á la suya—añadió la segunda.

—¡Castigo de Dios!—dijo Luisa.

Y dos lágrimas resbalaron de sus ojos y cayeron sobre las preciosísimas florecitas que estaba bordando.

....

....

Luisa antes de retirarse al pueblecito habrá de trabajar más tiempo de lo que pensaba, porque los ahorros que tenía los ha empleado en comprar á la dueña del almacen de confecciones el vestido de novia que Luis no ha podido regalar á la de los dos millones de pesos. Quiere la pobre Luisa conservar este recuerdo de su único amor, además del que pesa sobre su corazon hace diez años.

CARLOS FRONTAURA.

EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.

Bajo los sagrados muros del Kremlin, en la antigua metrópoli del Imperio moscovita, formábase el 22 de Mayo de 1885 un batallon de ferrocarriles destinado á ejecutar una obra de grandísima importancia estratégica y comercial para la poderosa Rusia.

Trasladóse á Zarizyn, recorrió el Volga hasta Astrakán, atravesó el mar Caspio, desembarcó en Krasnowodsk, y el 3 de Julio llegó á Kizil-Arvat.

Pocos dias despues, el 13 de Julio, aquellos mil hombres, á las órdenes de uno de los más distinguidos jefes del ejército ruso, que ya en la frontera alemana habia llevado á feliz término una empresa semejante, el general Annenkoff, emprendia la obra colosal de tender sobre las áridas estepas transcaspianas dos cintas de hierro de mil cuatrocientos veinticuatro kilómetros para enlazar con ellas la antigua cabeza del Islam, Samarkanda, con las costas del mar Caspio.

Basta estudiar sobre el mapa el trazado de esta nueva vía férrea, para comprender su importancia estratégica y comercial.

El trayecto desde Krasnowodsk hasta Kizil-Arvat, de doscientos treinta y un kilómetros, estaba construido desde 1880 por un batallon de zapadores que formaba parte de la expedicion del general Skobeleff contra los Turcomanes-Tekes, y no contribuyó poco al buen éxito de aquella campaña. Desde entonces el tráfico afluyó á la nueva vía, y Kizil-Arvat, antes aldea miserable, se hizo bien pronto poblacion floreciente.

La línea entonces iniciada no tenía sólo una importancia militar momentánea. La expedicion de Skobeleff era un paso más dado por el atleta del Norte en las vastas y casi desconocidas regiones del Asia central, que le sirven ha largos años de frontera indefinida y son extensa barrera

que separa al coloso de Europa de la Mongolia y de la China occidental por el Este, y de la Persia, el Afghanistán y la India por el Sur.

Rusia aspira á dominar por completo aquellos pueblos independientes que, si aparecen en los mapas como sus vasallos, lo han venido siendo sólo de nombre, y á trazarse fronteras reales y definidas sobre las crestas del Thianschan, la cordillera Celeste, á través de las altas mesetas del Pamir y á lo largo de las cordilleras Karakorum é Hinducusch.

Y no es de ahora esta aspiración. Numerosas expediciones han venido sucediéndose, primero de viajeros y mercaderes, después de soldados, y en cada una de ellas Rusia ha tendido las redes de su administración y gobierno sobre nuevas regiones.

Desde 1853, un millón cien mil kilómetros cuadrados han quedado sujetos á la dominación del Czar, en el Turkestán; y si en el tratado convenido en 1873 entre su Gobierno y el de la Gran Bretaña figuran como independientes varios territorios de la vertiente septentrional del Hindukusch, considerados como afghanos, no cabe duda de que han de llegar también á ceñirlos las fronteras del inmenso Imperio.

Las elevadas crestas de aquella cordillera son atalayas naturales desde las cuales han de vigilarse mutuamente el coloso del continente y el de los mares, tendiendo sus miradas de recelo ó de codicia, el primero por el Afghanistán en dirección á la India inglesa, el segundo por las vertientes aralo-caspianas en la de San Petersburgo.

Hacia esta atalaya de vigilancia se dirige primeramente la línea férrea transcaspiana, que desde Kizil-Arvat baja al Sudeste, lamiendo las vertientes de Kopet-Dagh al abrigo de la línea de fuertes de Goé-Tepé, hasta muy cerca de Sarachs, sobre el río Heri-Rud.

El descenso del trazado hasta este río tiene un objeto exclusivamente militar, puesto que remontando su curso desde Sarachs, bastan algunas jornadas para caer sobre Herat, la fortaleza al Norte del Afghanistán.

Cumplida así su primera misión estratégica, el ferrocarril transcaspiano, que, en un conflicto con Inglaterra, daría á Rusia grandes ventajas para concentrar fuerzas en aquellas fronteras, cambia su dirección hacia el Nordeste para remontarse hasta Meru, la conquista de Skobeleff en 1880.

Allí atraviesa el río Murghab y el hermoso y fertilísimo valle del mismo nombre, productor en cada año de dos abundantes cosechas de trigo, que seguramente vendrán por la nueva línea á los mercados europeos.

Continúa el trazado la dirección Nordeste; atraviesa por Tschardschui el Amu-Daria, el antiguo Oxus, testigo en el siglo XIII de las proezas guerreras de Gengis-Khan, y llega á Bokara «la Noble», que allá por los IX y X representó para las ciencias y letras en el extremo Oriente del Imperio musulmán papel análogo al que jugaron nuestras capitales de Andalucía, Granada, Córdoba y Sevilla, en el extremo Occidente.

Por fin la línea sigue el curso del Sarafschan y va á terminar en Samarkanda, el santuario de la ciencia en el siglo XV, ha mucho tiempo dormida sobre su pasada gloria, abrazando entre sus muros la tumba del Tamerlán y dedicada tan sólo á cultivar aquella tierra que guarda los restos de santones y conquistadores del Islamismo, y que empieza hoy á despertar de su sueño para venir á ser sin duda el centro de las transacciones y el obligado punto de paso del comercio entre la China occidental y la Europa.

Terminada la vía férrea en construcción, las numerosas caravanas que, remontándose hacia el Noroeste, iban á dejar en Orenburg los productos de la China, no tendrán ya que hacer tan largo y penoso viaje, sino que atravesando el Pamir bajarán á Samarkanda y Bokara para embarcar sus mercancías en los vagones de la nueva línea. Por ella serán conducidas hasta las orillas del mar Caspio, donde las esperarán los vapores que han de transportarlas á Astrakán, y desde aquí remontarán el Volga hasta Saratow ó hasta Nischnii-Nowogorod, puntos unidos ya directamente por vías férreas con Moscou y con el resto de Europa.

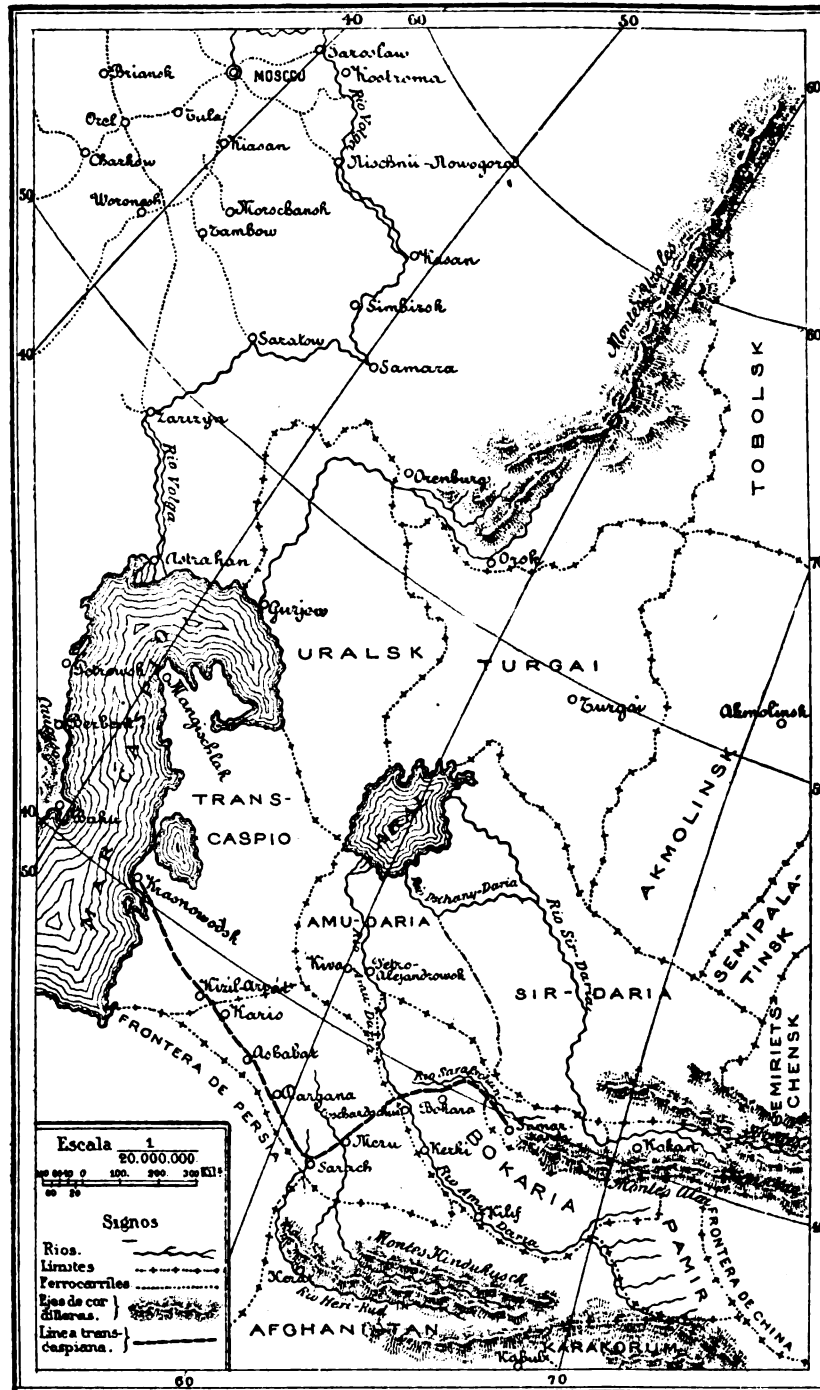
No es fácil calcular hasta dónde puede desarrollarse el tráfico por la nueva línea. Es una fuerte raíz que la Europa moderna extiende sobre el viejo continente asiático, y por la cual ha de extraer la savia de la riqueza de aquellas extensas comarcas hasta hoy difícilmente explotadas.

La línea transcaspiana ha de tener sesenta y tres estaciones, y de ellas hemos citado ya las más importantes.

Cuando en 1880 se construyó el trozo hasta Kizil-Arvat, partía éste de Krasnowodsk; pero al empezar los trabajos, el general Annenkoff hizo una modificación de grande utilidad, llevando el arranque de la línea al Sur de la bahía de Mikawloski. La isla Uzun-Ada ha quedado unida al continente por un muelle, y en el puerto así formado encuentran ya hoy los buques lugar cómodo de atraque en vez del difícil acceso que les proporcionaba el Norte de la bahía.

Esta modificación del primitivo trazado, y la organización de los trabajos, fueron causas de que en los dos primeros meses se tendieran solamente cincuenta y cuatro kilómetros de vía; pero emprendida desde entonces una marcha regular, la construcción avanzó con tal rapidez, que antes de cumplirse un año, el 1.° de Julio de 1886, una lucida cabalgata recorría las calles engalanadas de Meru para recibir el primer tren é inaugurar la estación allí levantada, á ochocientos kilómetros del punto de partida.

Los trabajos han continuado sin descanso; en Bokara, en Tschardschui, y aun en Samarkanda, se han levantado abrigos y almacenes, el puente sobre el Amu-Daria adelanta rápidamente, y el 1.° de Diciembre de 1886, seis meses después de la fiesta celebrada en Meru, ha visto Tschardschui inaugurada su estación con la asistencia de los generales Annenkoff, Komaroff y Kozelkoff, del Bey de Tschardschui, de las autoridades bokarianas, de representantes del Emir y del Gobernador del Turkestán ruso, de agregados diplomáticos y de muchas otras personas.



FERROCARRIL TRANSCASPIANO
(Croquis de conjunto)

Durante cuatro días ha mostrado aquella población su alegría en animadas fiestas, que han terminado botando al Amu-Daria los cruceros *Pedro* y *Alejandro*, encargados de recorrerlo hasta Kilif, y *Petro-Alejandrowsk* transportando hasta la vía férrea las mercancías de Kiva y de la Bokaria.

Los cargamentos de algodón que antes llevaban las caravanas á Orenburg, se conducen ya en barcos por el Amu-Daria á la nueva estación de Tschardchui.

El general Komaroff ha quedado al frente de la explotación de la línea construida hasta dicho punto. En el mes de Febrero habrán empezado los trabajos, dirigidos aún por el general Annenkoff, para la construcción del último trozo hasta Samarkanda, y no pasará mucho tiempo sin que la potente respiración y el agudo silbido de la locomotora, repercutiendo en la tumba del conquistador, anuncien á la capital del Sarafschan, en nombre de la civilización moderna, nuevos días de prosperidad y ventura, no más gloriosos pero sí más tranquilos que aquellos en que brilló su poderío.

Ochocientos kilómetros construidos en trescientos cincuenta días suponen un progreso medio de dos mil trescientos metros diarios, que sólo puede alcanzarse en las unidas llanuras de la estepa y con una perfecta organización é incansable actividad.

El primero de los grabados que acompañan á este escrito en la pág. 188 representa la operación de colocar las traviesas y los carriles de la línea, sobre los terraplenes nivelados el día anterior; y el general Annenkoff ha salvado las dificultades del alojamiento de su tropa formando un tren (cuyo conjunto puede apreciarse en el segundo grabado de la misma pág. 188), verdadero cuartel que avanza sobre la vía, á la cabeza de la línea, á medida que ésta se construye. Le componen vagones de uno y de dos pisos, provistos de estufas y amueblados según el uso á que se destinan, ya para dormitorios, ya para cocinas y sus dependencias, ya para los trabajos de estudio y escritorio.

Desde la bahía de Mikawloski salen con perfecta regularidad trenes portadores del material, y cada día se tiende el que llega á la cabeza de la línea sobre la plataforma explanada el día anterior.

De trecho en trecho se establece un puesto telegráfico bajo una barraca circular, cubierta en forma de cúpula y llamada en el país «Kibitka», hasta que las estaciones quedan terminadas y sustituyen á esta instalación provisional, y esos puestos están provistos en su interior de cuanto es necesario para el servicio y para la defensa, abrigo, alimentación y descanso de sus moradores.

El general Annenkoff y las tropas que dirige merecen profundo agradecimiento de sus compatriotas, y respetuosa admiración de los extraños. Su obra, ejecutada á través de un desierto árido y seco, en un clima en que la temperatura fluctúa entre 44° sobre cero y 25° á 30° bajo cero, aparece en desproporción asombrosa con la sencillez de los medios y la escasez de recursos con que se ejecuta.

Las ventajas estratégicas y comerciales que el nuevo camino ha de proporcionar á Rusia son incalculables, y el mar Caspio verá surcadas sus aguas, entre Astrakán y Uzun-Ada, por numerosas embarcaciones que le darán nueva vida.

Este último puerto ha sido inaugurado el 26 de Abril de 1886, y sus orillas, antes desiertas, cambian rápidamente de aspecto para convertirse muy pronto en una población llena de vida. Las locomotoras y vapores anuncian con sus silbidos que el hombre ejercita allí su actividad; numerosos almacenes y tiendas han surgido en breve tiempo alrededor de la estación del ferrocarril; se han acotado muchos terrenos para nuevos edificios, y varias empresas de vapores han trasladado allí sus agencias.

Un pozo artesiano, hoy en construcción, proporcionará en breve el agua que falta.

Aun no acabada la línea transcaspiana, llegan hasta nosotros noticias de nuevos proyectos aceptados en San Petersburgo, para construir otras en los dominios rusos del Asia.

En la región transbaikaliana, al Norte de la Mongolia, corre el río Ingoda, que, naciendo cerca del lago Baikal y pasando por Tschita, vierte sus aguas en el Schitka, tributario á su vez del Amur, que desemboca al fin en el mar por Nikolayewsk; y mil cuatrocientos kilómetros al Sur de este último punto, ya en el mar del Japón, tiene Rusia el puerto de Wladiwostok, único acaso que le da libre salida al Océano, sin los inconvenientes é interrupciones que los hielos ocasionan en otros más septentrionales.

Como una gran parte de la Mongolia derrama las aguas de sus vertientes sobre el lago Baikal por numerosas líneas de agua que lo son á la vez de fácil comunicación, el Gobierno del Czar proyecta dar salida por los mencionados puertos á los productos del Norte y Nordeste de la China, y á los de la Siberia oriental, por medio de dos líneas férreas; una que desde Kuljsk, cerca del lago Baikal, pasando por Tschita y Nertschinsk, á lo largo de los ríos Ingoda y Schitka, vaya á terminar en Strjetensk, y otra en la provincia de Kusten, la más oriental del Imperio, que una á Wladiwostok con el río Amur.

El curso de este río servirá de lazo de unión entre ambas vías, y por ellas tendrán fácil salida los productos de aquellas extensas regiones.

Acaso algún día emprenderá Rusia la obra, digno complemento de sus actuales proyectos, de tender al Sur de la Siberia los tres mil quinientos kilómetros de vía que serían necesarios para unir á Samarkanda, término hoy de la línea transcaspiana, con Kuljsk, origen proyectado de la transbaikaliana, y entonces el vasto continente asiático será atravesado por la locomotora, como lo es el americano sobre la línea férrea del Pacífico.

Ciertamente los siglos venideros hallarán, al juzgar el nuestro, grandes errores y grandes males; pero si desapasionadamente contemplan las obras en él llevadas á cabo, habrán de darle lugar preferente en la historia.

Títulos son de merecimiento para esta preferencia las perforaciones de los Alpes, los enlaces del Mediterráneo con el mar Rojo y del Atlántico con el Pacífico, la audaz travesía de América desde New-York hasta San Francisco de California, la inmersión de los cables telegráficos bajo el inmenso Océano, y tantas obras colosales, á cuya realización han concurrido cuantiosos capitales, grandes máquinas y verdaderos ejércitos de obreros; pero entre ellos reclama desde ahora un puesto de honor el ferrocarril transcaspiano, cuyas traviesas y carriles tienden sobre la arena de la estepa unos cuantos soldados, para ir á llamar allá, al pie del alto Thianschan, á las cerradas puertas del Celeste Imperio, y á rejuvenecer con la savia vivificadora del mundo de hoy, los restos inanimados del mundo de ayer.

RAMÓN ARIZCUN.



«LAS DOS H



S ERMANAS.»

REVISTA MUSICAL.

«APRECIABILÍSIMO Sr. Santocanale: Sabiendo todo el afecto que usted profesa á nuestro común amigo Bellini, tengo un verdadero placer al informarle que la ópera que ha compuesto para París, *I Puritani di Escozia*, ha tenido un felicísimo éxito. Cantantes y compositor han sido llamados dos veces á la escena, lo cual es muy raro, y sólo el verdadero mérito lo obtiene.

Verá usted por ello que mis profecías se han cumplido, sobrepujando, lo digo con sinceridad, á nuestras esperanzas. Hay en este *spartito* un gran progreso en la instrumentación; pero no dejéis de recomendar cotidianamente á Bellini que no se deje seducir demasiado por la armonía alemana, y cuente siempre con la feliz organización que tiene para idear melodías sencillas y llenas de verdadero efecto. Ruego á usted haga saber al buen Caserano el éxito alcanzado por Bellini, y dígale que yo le aseguro que *I Puritani* es el *spartito* más completo que hasta ahora ha compuesto aquél.»

Esta carta de Rossini, escrita á un íntimo amigo suyo en Palermo, al siguiente día del ruidoso estreno de *Los Puritanos*, ó sea el 26 de Enero de 1835, al paso que es un dato de importancia para probar lo infundado de las cábalas que por entonces, y aun después, corrieron acerca de la supuesta enemiga de aquel gran maestro á Bellini (quien, por su parte, decía á su condiscípulo Florimo que nunca había cesado de demostrarle, en todo momento, *ammirazione, sentita stima e rispetto*), es prueba irrecusable, no sólo de que son de todo punto inexactas las frases que, á propósito de la nueva ópera, se atribuyeron al genio más grande del arte lírico-dramático en el presente siglo, sino de la alta opinión que le había merecido lo que, por desgracia, había de ser el canto del cisne del poético cantor de la *Sonámbula*.

Dominados por la misma impresión Auber y Donizetti, se apresuraron también á hacer constar, en cartas que ha recogido uno de los más entusiastas biógrafos de Bellini, la favorable opinión que de la ópera habían formado. El sabio Fetis asentó, por su parte, que en ella se veía «un progreso incontrastable bajo el punto de vista del arte»; y, en una palabra, inteligentes y aficionados, maestros y público, todos estuvieron unánimes desde luego en elogiar las grandes bellezas que encerraba la partitura de *Los Puritanos*.

No hay para qué decir la honda emoción que á Bellini causara el éxito que había alcanzado; consignada está en la interesante carta que escribió á su amigo Florimo, y que, traducida fielmente, he dado ya á conocer á mis lectores en otra ocasión. Pero ha de añadirse á lo ya dicho, que la victoria por él alcanzada no le cogió de sorpresa.

Bellini, de quien dice Scherillo que «era el primero á quien conmovían las divinas melodías que emanaban de su alma, y se entusiasmaba al oir interpretar las sencillas armonías que imaginaba, y tanto respondían á lo más íntimo de su corazón»; Bellini, repito, después del primer ensayo de *Los Puritanos*, escribía á su amigo del alma, á aquel cuyo nombre balbuceaba cuando las sombras de la muerte iban nublando sus ojos, lo que sigue: «La música me ha hecho un efecto admirable..... Los cantantes y la orquesta no han cesado de aplaudirme..... He instrumentado como un ángel, y he oído todos los efectos que había imaginado..... Hay una armonía nutrida de consonancias que hace bien al alma..... Estoy contentísimo del primer ensayo. ¡Figúrate lo que será en los siguientes! ¡Oh! ¡cómo tocan los violines el coro guerrero de la introducción del primer acto! Después, el final es un furioso anatema, de una fuerza capaz de asombrar á estos franceses á quienes tanto gusta la música vigorosa.»

Igual impresión fué causándole el resto de la ópera en los ensayos sucesivos, y de ello, en el secreto de la íntima y fraternal amistad que le unía con Florimo, dió cuenta á éste en cartas sucesivas, que en gracia de la brevedad omito, remitiendo al curioso lector que de ellas quiera enterarse, al interesante libro que aquél ha escrito, y en el cual podrá ver, al propio tiempo, las angustias que pasó Bellini con el *libretto*, obra del Conde Pépoli, que no le satisfacía, por lo que se ve, gran cosa, acostumbrado como estaba á los de Romani.

Ha pasado la friolera de más de medio siglo desde que esto sucedía, y sin embargo, la admirable música de *Los Puritanos* no ha envejecido: aquellas melodías claras, inspiradas, apasionadísimas; aquella instrumentación, harto más elegante, variada y nutrida que la que hasta entonces había empleado Bellini; aquel tinte poético y caballeresco de que toda la obra está impregnada, causan la misma impresión, y excitan el mismo entusiasmo. Buena prueba de la bondad y belleza intrínseca de la obra, y poderoso argumento para los que creemos que la buena música no es aquella que, cual sucede en mucha de la que hoy pasa como moneda corriente y es el patrón al uso, intenta y consigue torturar el oído y poner en grave aprieto la inteligencia, llevando el arte, aunque por distinto sendero, á retruécanos y gongorismos tan antiestéticos y censurables, como los que tanto, y con razón sobrada, anatematizaba el jesuita Ximeno en su *Don Lazarillo de Vizcardi*; sino la que deleita, la que infunde ora la alegría, ora la tristeza en el alma, la que, en suma, posee los verdaderos resortes de conmover el corazón, fin supremo del arte, como decía el gran trágico Talma.

Hablando Lanzi, en su *Historia de la pintura en Italia*, de la escuela de imitadores de Miguel Angel que allí se formó, dice que en las obras que pintaron las figuras tenían la rigidez del mármol; aparecían amontonadas unas sobre otras, sin saberse á punto fijo el término en que estaban; sus fisonomías nada decían; y sólo se contemplaban personajes medio desnudos, que, como el de Virgilio, no hacían otra cosa que mostrar *magna ossa lacertosque*. En suma, que exagerando de mala manera las grandes cualidades del gran artista á quien trataban de imitar, y cuya influencia fué tan grande como inmenso su talento, llevaron el arte por errado camino, haciendo imperar por largo tiempo el barroquismo, hasta que nuevos genios imprimieron á aquél distinto rumbo.

Algo de esto, si no todo (pensaba yo noches pasadas al oir *Los Puritanos*), ocurre al presente con la música. Wagner, que no ha sido ciertamente el Miguel Angel del divino arte, pero cuyo genio y cuyo inmenso talento y saber son tan innegables como la poderosa influencia que ha ejercido, y tiene cada día más, en el mundo musical, influencia que trasciende desde el último aprendiz de composición de un Conservatorio, hasta el autor del flamante *Otello*, á la vez que ha hecho dar pasos de gigante al drama musical, por caminos iniciados ya por otros grandes maestros, ha tenido la desgracia de que la escuela de imitadores suyos que se ha formado, acepte, por regla general, sin distingos ni reservas, como bueno cuanto ha hecho; vea en sus exageraciones, y hasta en sus excentricidades, el *summum* de la belleza, y trate de seguir sus huellas á toda costa. De aquí ese empeño, punto menos que imposible de realizar de una manera artística y bella, de unir estrechísimamente la letra y la música; de aquí esa instrumentación sobrado complicada, y á veces harto fatigosa para el oyente; de aquí ese afán que acosa á los compositores de ser originales, y que les hace caer en la extravagancia; de aquí, como consecuencia indeclinable, ese afán de huir, aun á riesgo de ahogar su inspiración, de la verdadera melodía, con contornos y líneas definidas y claras, sustituyéndola con largas y, á veces, enfadosas melopeas, en las que, al decir de un crítico de allende el Pirineo, sería vano empeño buscar espontaneidad y encanto; y de aquí, por último, que muchas de las obras escritas por los maestros que van por estos caminos, tengan no poca semejanza con los cuadros de los discípulos del gran florentino, y á los cuales se refería Lanzi en el texto que antes he citado.

Tal vez parezca exagerado esto; pero al que de la verdad de ello quisiera convencerse, no habría otra cosa que hacer sino recomendarle la comparación entre *Los Puritanos* y lo que al presente escriben Saint-Saens, Massenet, Delibes, y hasta el mismo *Goldmark*, en cuya *Reina de Saba* no faltan páginas que corroboren lo dicho, al lado de otras de verdadero valer.

Ahora, volviendo á la ópera belliniana, poco he de decir á mis lectores acerca de la interpretación harto desigual que recientemente ha tenido en el regio coliseo, y en la que el único afortunado, á mi juicio, ha sido el tenor Gayarre, sobre todo en el cuarto acto, que canta con verdadero *amore*, y en el cual ha sido merecidamente aplaudido. En cuanto á los demás artistas que en la ópera han tomado parte, la señora Gárgano y los Sres. Uetam y Laban, de desear hubiera sido que el buen deseo de que se les veía animados se hubiera realizado mejor y más cumplidamente.

Y por cierto que, aun á riesgo de repetir una vez más lo tantas veces dicho, y en la seguridad, además, de que es predicar en desierto, no he de dejar de protestar una vez más contra las libertades que la generalidad de los cantantes, por no decir todos, se toman, ya de alterar el texto, cuando bien les place, ya de desfigurar la melodía, alargando las notas sin razón estética que lo justifique y con olvido absoluto del compás, por tan sólo el deseo de hacer exhibición de sus facultades vocales. Tales licencias podrá decírseme que no son nuevas, y que hasta los más grandes artistas se las han permitido. ¿Pero probará esto que sean buenas? ¿Qué se diría del actor que al representar el Segismundo de *La Vida es sueño*, por ejemplo, alterase á su sabor las famosas décimas de la prisión, añadiese alguna de su propia cosecha, ó las dijese, siquiera, variando la puntuación ortográfica que tienen, y alterando, por consiguiente, su sentido? ¿Y qué otra cosa es lo que muchos cantantes hacen á veces con la música que están llamados á interpretar en toda su pureza? El mal, repito, no es nuevo, y ya se cuenta de Rossini, que al oir á una célebre *diva* el aria de una de sus óperas, con adornos y modificaciones caseras, no pudo menos de decirla: «Hija mía, ¿no consideras que si yo hubiera querido que el aria fuese cual tú la dices, así la hubiera escrito, y no del modo y manera que lo he hecho?» Con que calcule de aquí el lector todo el provecho que espero sacar de mis advertencias, visto el fruto que han dado las de aquel genio del arte.

La Traviata y *Luisa Miller* han pasado también estos días por el escenario del teatro Real. No hablemos de la primera; juzgada está ya de sobra, y despojada también de los esplendores que en otros tiempos la rodearan. En cuanto á la segunda, he de confesar á mis lectores, que al recordar el entusiasmo con que en mis juventudes se oía, cantada por la Gazzaniga, el tenor Malvezzi y el barítono Varesi; al considerar que en aquella época, hoy tan sólo de recuerdos y entonces de doradas ilusiones, la partitura de que hablo era para los aficionados madrileños el bello ideal de la música dramática; y al ver ahora el uniforme patrón á que está amoldada; la instrumentación pobre al par que ruidosa del Verdi de los primeros tiempos; aquellos coros de *ripieno*, como se les ha llamado; la vulgaridad de muchas de sus ideas musicales, al par que la endeble armonía que las acompaña, mi desencanto ha sido completo, comprendiendo con cuánta razón la *Luisa Miller* ha quedado relegada, á los ojos de la crítica imparcial, á un segundo ó tercer término en el catálogo de las obras que ha escrito el afortunado autor de *Rigoletto* y *Aida*.

Pero como no hay mal que por bien no venga, lo sucedido con aquella ópera me ha hecho ver de modo claro que ningún prejuicio ni exagerado amor á la *musica d'il mio tempo*, cual le sucedía á D. Basilio, el del *Barbero de Sevilla*, me domina en el modo de ver que tengo respecto de la novísima fase del arte lírico-dramático, y de que ando en lo cierto al creer que entre las vetusteces del ya justamente decaído formulario á que se ajustaban los compositores al escribir sus óperas, y la libertad absoluta que los novísimos gastan, huyendo de todo cuanto pudiera asemejarles á aquéllos, hay un justo medio, que es el que deben adoptar los que sientan dentro de sí el fuego sagrado de la verdadera inspiración, y al cual debe volverse, si es que el arte ha de caminar por buen derrotero.

Tampoco puede decirse, á menos de no correr grave riesgo de quebrantar el octavo mandamiento, que la interpretación de la *Traviata* y de la *Luisa Miller* por los artistas del teatro Real haya sido merecedora de muchos plácemes. Excepción hecha de la señora Gárgano en la primera, y de la Sra. Kupfer en la segunda (bien que aun éstas hayan conquistado más aplausos en otras óperas), los demás, unos más y otros menos, todos dejaron, y no poco, que desear.

Por último, en el mismo teatro, la novedad más reciente (cuando escribo estas líneas) ha sido el beneficio del Sr. Mancinelli, artista muy querido del público madrileño, que ha sabido apreciar todo el valer que como maestro director tiene, y le ha hecho digno heredero del lugar que antes de él habían ocupado, tanto el inolvidable Bonetti, como el hoy ya célebre Facio.

Aparte del deseo de demostrar su afecto á dicho maestro, otro motivo encaminaba aquella noche á los aficionados á la música hacia el regio teatro: la curiosidad de oir varias composiciones de Mancinelli, que, en su mayoría, les eran desconocidas; puesto que, aparte de la sinfonía *Cleopatra*, figuraban en el programa un *Andante*, *Barcarola* y *Marcha triunfal*, que había de interpretar la orquesta, y el primer acto de la ópera *Isora di Provenza*, estrenada con gran éxito en el teatro Comunal de Bolonia el 2 de Octubre de 1884, según he dicho ya en otra ocasión.

El aplauso con que siempre ha sido acogida la sinfonía *Cleopatra* desde que se oyó por primera vez, excusa, hasta cierto punto, los elogios que de ella habrían de hacerse, tanto por la manera como está escrita y la brillantez que, sobre todo, en su final tiene, como por el profundo conocimiento que prueba en el hoy nada fácil arte de la instrumentación; bastando decir tan sólo, que, admirablemente tocada por la orquesta que Mancinelli dirige, valió á éste una de esas ovaciones tan espontáneas y ruidosas como merecidas, que tanto halagan el corazón del artista.

Como contraposición al brillo y sonoridad de dicha pieza sinfónica, oyóse luego el *Andante* y *Barcarola*, escrito para los instrumentos de cuerda y las arpas. Obra delicada, elegante, de motivos más agradables que originales, y bien desarrollados, mereció también no escaso aplauso, tanto por su mérito intrínseco como por la manera como fué tocado, aplauso que no fué tan grandemente prodigado á la *Marcha triunfal*, que ciertamente no está á la altura de las anteriores obras.

Restaba apreciar al inteligente maestro como compositor lírico-dramático, en el acto de su *Isora di Provenza*, interpretado con verdadero deseo del acierto por la gran mayoría de los principales artistas. A decir verdad, no basta una vez sola para aquilatar con entero juicio y sobrado fundamento el mérito que realmente tenga y le han atribuído críticos de nota en la patria de Mancinelli. Lo que sí puede decirse, sin temor de tener que rectificar, es que en dicha ópera muestra su autor, de modo claro y que no deja lugar á duda, sus aficiones wagnerianas, y el apartamiento, que de ello es consecuencia, de las tradiciones de la escuela que tantos genios dió á su patria.

El año que viene dícese que oiremos por entero la *Isora di Provenza;* quédese para entonces, por la razón antes dicha, el emitir una opinión, que hoy sólo podría formularse con reservas, sobre la primera obra lírico-dramática de un maestro de reconocido talento y saber como es Mancinelli; y aguardemos ahora *Il Duca d'Alba*, de Donizetti, que la empresa del teatro Real, con una previsión digna de notarse, por más que no sea nueva en ella, deja, al paso que vamos, para las postrimerías del abono, sin duda para que la saboreen más á sus anchas los habituales concurrentes á dicho coliseo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

UN PINTOR ILUSTRE DEL SIGLO XVI.

Rica en tradiciones, gloriosa por su historia, cuna de varones insignes, es la ciudad del Betis, tan celebrada por los poetas en sus canciones, como querida de propios y admirada de extraños.

Resplandecen en sus anales nombres que han pasado á la posteridad como merecido galardón á las virtudes y á los méritos de aquellos que los llevaron. Sevilla puede vanagloriarse de haber dado mártires á la religión como San Hermenegildo y las Santas hermanas Justa y Rufina; reinas como la madre del santo rey D. Fernando; analistas como Zúñiga, Argote de Molina y Morgado; pintores como Murillo y Velázquez; escultores como Montañés, y poetas como Herrera; y á medida que más se examina su historia, que más se abisma el entendimiento en el estudio de sus notables crónicas y en el de las ricas colecciones de manuscritos é impresos que atesoran sus vastos archivos y selectas bibliotecas, más curiosos descubrimientos se hacen, y siempre lo nuevo que se encuentra es digno, por su propia calidad, de ser admirado, tanto más, cuanto que para honra de España no han sido los últimos los extranjeros en tributar respetuoso homenaje á personas y á sucesos que han añadido preclaros timbres á la historia de nuestra querida patria. Por esta razón ocupámonos hoy de un pintor ingeniosísimo, de quien dan noticia Francisco de Pacheco, en su libro *Descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (año de 1599); Arana de Varflora, en su notable Diccionario biográfico intitulado *Hijos de Sevilla*, y algún otro no menos estimable escritor, cuyo testimonio hemos buscado movidos por el elogio que del aludido pintor (Luis de Vargas) hace el doctor don Francisco López Malaver en un soneto que, en nombre de Sevilla, escribió á la muerte del ilustre artista, condoliéndose de su pérdida.

Aunque el tiempo todo lo borra ó destruye con despiadada mano, aun puede apreciarse el valor de las obras de Vargas por aquellas que subsisten en la catedral, á pesar de que necesario ha sido retocar algunas de ellas, si bien esto se ha practicado con cierto esmero, pues sabido es cuán delicada materia es ésta y la exposición que ofrece de que desaparezcan rasgos característicos que, precisamente y como tales, acusan el estilo propio; cosa muy de estimar en todas las obras de arte, y más aún si se quiere en las que, por pertenecer á época antigua, tienen un sello especial.

Luis de Vargas, si fué notable como pintor al óleo, puede decirse que lo fué más por sus pinturas al fresco, siendo el primero que en su patria introdujo esta manera de pintar y su obra primera en este género una hermosa imagen de Nuestra Señora del Rosario que pintó en el pilar de una nave del convento de San Pablo (año de 1555). No satisfecho de sus obras, á pesar de que en todos los labios había frases de elogios para ellas, y sintiéndose con ánimos de más, decidió el inspirado artista volver á Italia, donde había estado ya siete años, hallándose entonces en la jornada que el ejército del emperador Carlos V tuvo en Roma en el año de 1527.

Indudablemente, los dos años que Vargas estuvo en Roma en su segunda expedición, fueron de gran fruto, pues cuantas obras ejecutó luego, se estimaron superiores á las de antes, siendo muy celebrada la pintura que hizo de Jesús con la cruz en los hombros, en las gradas de la catedral á espaldas del Sagrario antiguo, y que es una de las entre sus dichas obras que ha sido forzoso retocar. En la misma santa iglesia hállase, en un altar junto á la puerta de San Miguel, un nacimiento de Cristo, de excelente composición y expresión notable, y junto á la capilla de la Antigua existe una tabla donde se destacan las figuras de Adán y Eva, siendo de tanto mérito una pierna, muy bien escorzada, del primero, que se refiere que al contemplarla el famoso pintor italiano Mateo Pérez Alesio, autor de la imagen de San Cristóbal que está inmediata á la puerta de la Lonja, exclamó: «*Più vale la tua gamba que toto el mio Santo Christoforo.*»

Pacheco, que hace un cumplido elogio de los merecimientos de tan ilustre hijo de Sevilla, dice en la obra que dejamos citada lo que sigue:

«Tuvo suma gracia en los rasguños é intentos con la pluma, i fué igual en el debujo i colorido en todas las diferencias de pintor ó bien fuese á olio, ó á fresco ó á temple (estado de bien pocos), i en todo descubrió decoro i magestad semejante á la de Rafael de Urbino.»

En corroboración de estas apreciaciones pudiéramos citar el juicio que acerca de las obras de Vargas emitieron muy celebrados artistas italianos en su mismo siglo; pero es indudable que Pacheco no le calificó con apasionamiento, y que conocedor profundo de las maravillosas concepciones del autor de *La Perla* y del *Pasmo de Sicilia*, algo de común encontró entre ambos artistas, sobre todo en las pinturas al fresco, que fueron las que más fama dieron al dicho Vargas. Discípulos de éste fueron Vasco Pereira, Diego de Concha, Luis de Valdivieso y Francisco Venegas, y todos éstos obtuvieron pronto cierta merecida distinción por lo hábilmente que imitaban á tan buen maestro.

Aficionado á la música, mostró singular destreza en tocar el laúd; pero modesto por naturaleza, siempre rechazó con notoria humildad las alabanzas que en esto como en lo demás le hacían sus admiradores.

Fué de una virtud ejemplarísima, y cuéntase que abandonaba algunas veces sus trabajos y, encerrándose en su estudio, se tendía en un ataúd contemplando en la muerte y ajustando la vida, como dice Arana de Varflora.

Poco después de haber acabado las pinturas de la torre de la Giralda, de las cuales ya nada existe, murió tan esclarecido varón, año de 1568, á los sesenta y dos de edad, siendo su muerte generalmente sentida y reflejando de un modo exacto el luto de su ciudad nativa en los siguientes endecasílabos que entresacamos del soneto citado al comienzo de este artículo:

«Pues vengo á ser tan falta de ventura
Que sola lloro tu morir temprano,
Confío que en el reino soberano
Un lauro tienes de inmortal verdura.»

Los cronistas é historiadores que se ocupan del ilustre pintor refieren muchos dichos agudos del mismo, pues tan ingenioso era para todo, que de continuo daba muestras de su claro talento. En cierta ocasión mostróle un pintor ignorante un cuadro que representaba un Cristo crucificado y vivo, y le rogó le diese su parecer. Vargas examinó la pintura, que estaba exenta de todo mérito, y no pudiéndose contener, respondió: «Cierto que está con gran propiedad, pues parece que dice: Perdónalos tú, Señor, que no saben lo que se hacen.»

Lástima y grande es que, efecto de un inexplicable abandono, no existan, ni aun borrosas huellas de ciertas obras de Vargas; pero las que han resistido á la acción destructora del tiempo, ó aquellas á cuya restauración se atendió en época oportuna, acreditan el docto pincel de artista tan sobresaliente en mérito, como muchos rasgos de su vida justifican plenamente el renombre que alcanzó, perpetuando su memoria, de virtuoso varón, para quien la existencia no tenía otro aliciente que el amor al arte y el amor á la Divinidad (1).

C. VIEYRA DE ABREU.

(1) Palom. *Vid. de los Pint. esp.*, fol. 259, tomo II.—Bibl. Nov.

LA UNIDAD DE LA PATRIA.

Á D. FRANCISCO MARÍA TUBINO.

Soy español; en la dorada roca
Que de Baleo el mar besa amoroso
Y el sol con rayos eternales toca,
Vi por la vez primera
La luz, al asomar la primavera.
Soy español; el alto Pirineo,
Las cumbres de Cantabria, y de Castilla
Los anchos llanos cual mi casa veo;
Y la Bética ingente
Me dice *hermano*, con palabra ardiente.
Soy español; la sangre celtibera
Hierve en mis venas con osado brío,
Con ardimiento de pasión guerrera;
En mi cuerpo pequeño
Hay de mi raza enérgica el diseño.
Si de Lulio mi madre me enseñara
La dulce lengua que aprendí en la cuna,
Y apasionados versos yo cantara,
En labla lemosina,
De Mallorca á la gloria peregrina,
También la culta lengua de Cervantes
Aprendí desde niño á llamar mía,
Y á ser amigo fiel de sus amantes.
La tierra castellana
Dió su gran lengua á la nación hispana.
La lengua digna del hablar divino,
La del largo y rotundo clausulado,
Hija heredera del saber latino;
Que en antípodas playas
Encuentras, viajero, por do vayas.....
Soy español: la Fe de Recaredo,
De Leandros, Fulgencios é Isidoros,
Que relumbrara en la imperial Toledo,
Es la llama segura
Que me dirige en esta noche oscura.
La Fe, que el corazón de los hispanos
Encendió, de la Cruz en cien batallas,
Y de vascos, astures, laletanos,
Unió la gran familia
Que con San Jorge Santiago auxilia.
Miradlos: don Pelayo en Covadonga,
San Fernando en Sevilla, el gran don Jaime
En la tierra do el Ebro se prolonga;
Y todos en Granada,
Donde aun chispea su fulmínea espada.
Esta tierra española, patria mía,
Con la sangre amasada de los padres,
Cuna y sepulcro, albor y mediodía,
¿Desgarrarla osaremos
Los que aun el llanto maternal honremos?
Una es la patria, como el sol es uno;
Una es la patria, como el Dios del cielo.
Malvado debe ser el importuno
Que separar pretende
Lo que Natura en unidad comprende.
No temas, no, Tubino generoso;
No el catalán ni el balear activos
Abrigan sentimiento bochornoso.
¡Abominado sea
De Dios el siglo que tal cosa vea!
Ancho, airoso, leal, fiero estandarte
Bicolor, que sombreas nuestro suelo,
Irguete altivo cual Minerva y Marte;
Y, fulgente aureola,
Corones la península española.
Soy español; mi patria no daría
Por las que el Sena ó Támesis fecundan;
No, ni un jirón de mínima valía.....
Llanto de amor me baña
Al exclamar contino: ¡VIVA ESPAÑA!

JOSÉ TARONJÍ, PBRO.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)

Una mañana, hacia las tres de la madrugada, mientras soñaban tranquilamente bajo su sudario de bruma, oyeron como un rumor de voces humanas, cuyo timbre parecióles extraño y desconocido. Los que en aquel momento estaban sobre el puente se miraron unos á otros, preguntándose con la vista:

—¿Quién es el que ha hablado?

Nadie había pronunciado una palabra: era indudable que las voces venían del exterior.

Entonces, el encargado de tocar la trompa de aviso, que había descuidado sus funciones desde unas horas antes, se precipitó sobre su instrumento, en el que se puso á soplar con toda la fuerza de sus pulmones.

Y como si aquel sonido salvaje hubiera sido una evocación, una gran sombra imprevista se dibujó amenazadora delante de ellos, en el denso cortinaje de brumas, y pudo verse que la sombra tenía arboladura, vergas, jarcias: todo un contorno de buque que se había dibujado súbitamente en el aire, como esas fantasmagorías que crea la reflexión de una linterna mágica sobre un lienzo extendido. Y á bordo de aquel barco, inclinados sobre la obra muerta, casi tocándoles, había otros hombres que les miraban con ojos muy abiertos, en un brusco despertar de espanto y de sorpresa.

Los tripulantes de la *María* se apresuraron á coger remos, bicheros, palos de repuesto, todo lo que hubieron á mano, para tener á distancia á aquel peligroso visitante que se les echaba encima. Y los otros, presa del mismo temor, alargaban por su parte análogos utensilios para rechazar el casco de la *María*. Pero no hubo más que un ligero crujido en las vergas, encima de sus cabezas, y los aparejos, un instante enganchados, se desprendieron instantáneamente el uno del otro por sí mismos, sin que se produjera la menor avería. El choque había sido tan suave, tan débil, que hubiérase creido que aquel otro barco no era una masa sólida, sino desbalazada y sin peso.

Entonces, pasada la primera impresión de temor, los marineros de ambas embarcaciones prorrumpieron en risas, reconociéndose unos á otros.

—¡Ah de la gente de la *María!*

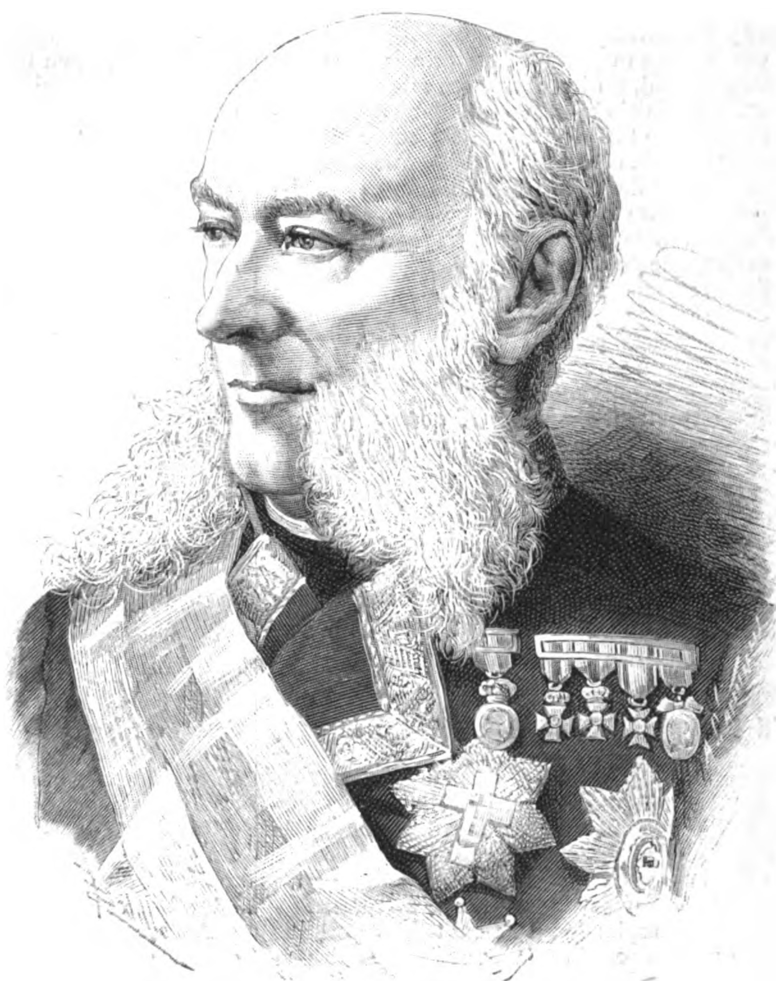
—¡Ah de vosotros!

—¡Hola, Gaos, Laumec, Germeur!

La aparición era la *Reina Berta*, capitán Lawoer, también de la matrícula de Paimpol, y todos los que la tripulaban eran amigos y conocidos de la *María;* gente de Ploudariel, de Ploures ó de Plounerin.



DON ROMUALDO DE CÉSPEDES Y OGAZÓN,
BANQUERO Y DEL COMERCIO DE ESTA CAPITAL.
Nació en Noceco (Burgos), en 1809; † en Madrid, el 12 del actual.



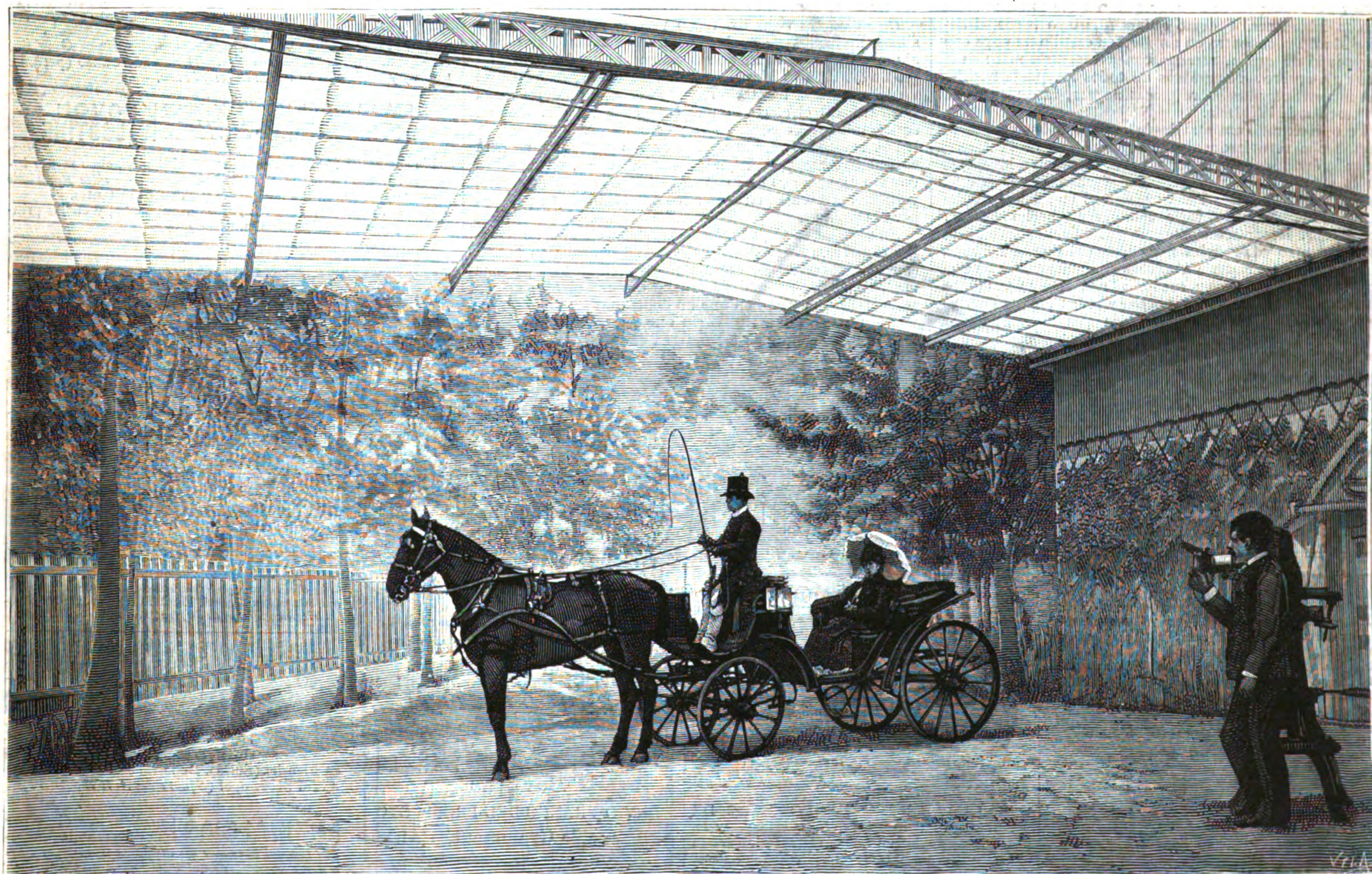
EXCMO. SR. D. JACOBO MAC-MAHON Y DE SANTIAGO,
VICEALMIRANTE DE LA ARMADA,
Nació en Cádiz, en 1820; † en el Ferrol, el 22 de Febrero de 1887.

JOYAS DEL MUSEO DEL PRADO.—AGUAMANIL DE CRISTAL DE ROCA, TALLADO Y GRABADO.—(De fotografía de Laurent.)

MADRID: NUEVO ESTABLECIMIENTO TITULADO «FOTOGRAFÍA DE PARÍS».



TALLER PARA RETRATAR DE NOCHE CON LUZ ELÉCTRICA.



GALERÍA DE CRISTALES PARA RETRATAR AMAZONAS, JINETES, COCHES, GRUPOS DE CAZA, ETC.

—¿Por qué diablos no tocabais vuestra trompa, hato de brutos?—decía Lawoer.

—¿Y por qué no tocabais vosotros la vuestra, banda de piratas?—contestaba Germeur, bromeando con su colega de la *Reina Berta*.

—¡Ah! en cuanto á nosotros..... es diferente: nos está prohibido hacer ruido.

Lawoer dió esta contestación con un aire de misterio, y acompañándola con una sonrisa tan extraña, que más de una vez los de la *María* hicieron comentarios sobre ella.

Y en seguida, como si temiese haber dicho demasiado, agregó esta otra broma:

—La trompa nuestra la ha reventado este animal, á fuerza de soplar en ella.

Y señaló á un marinero que parecía un tritón puesto de pie, demasiado bajo y demasiado ancho, con unas piernas muy cortas, y un aspecto á la vez grotesco y siniestro en su forzuda deformidad.

La conversación se generalizó entre los tripulantes de los dos barcos, mientras llegaba un soplo de brisa que los apartase uno de otro. Se veían como á través de gasas blancas, y hasta el ruido de las voces, con estar tan cerca, llegaba á sus oídos como lejano y amortiguado.

Mientras tanto, Juan no podía separar sus ojos de uno de aquellos pescadores, un viejecillo pequeño, á quien estaba seguro de no haber visto jamás en ninguna parte, y que, sin embargo, le había dicho en seguida con un aire de antigua intimidad:

—¡Hola, *Juanote!*

El viejecillo aquél tenía la fealdad irritante de los micos, con sus guiños de malicia en sus ojos de mirada penetrante.

—Á mí me escriben—decía Larvoer, el patrón de la *Reina Berta*—la muerte del nieto de la vieja Ivona Moan, de Ploubazlanec, que estaba en la escuadra de China. ¡Qué lástima de muchacho!

Al oir esto, los de la *María* se volvieron hacia Juan, como preguntándole si tenía conocimiento de la desgracia.

—Sí—contestó con voz sorda y afectando un aire altanero é indiferente;—me lo decían en la última carta que recibí de mi casa.

Le irritaba la curiosidad de los otros por saber hasta qué punto le había hecho impresión la muerte de su mejor amigo.

—También me dice mi mujer—continuaba Larvoer—que la hija del Sr. Mével ha dejado la ciudad para habitar en Ploubazlanec y cuidar á la vieja Moan, su parienta lejana: ahora trabaja, y va á coser á las casas para ganar su vida. Siempre he tenido la opinión de que era una muchacha honrada y animosa, á pesar de sus moños y de sus humos de señorita.

Nuevamente se dirigieron todas las miradas á Juan, que se puso muy encarnado.

La apreciación de Lavoer sobre Gaud terminó la conversación con las gentes de la *Reina Berta*, á quienes ningún ser viviente debía volver á ver jamás. Un soplo de la brisa alejó los dos barcos, y la *Reina Berta* desapareció bruscamente entre la bruma, como se borra una sombra chinesca cuando se apaga la lámpara del transparente. Los de la *María* se despedían de ellos á grandes voces, pero nada respondía á sus gritos más que una especie de clamor burlón, terminado por un gemido que les hizo mirarse con sorpresa.

Aquella *Reina Berta* no regresó al puerto con los demás barcos islandeses. Y como quiera que otro barco, el *Samuel Azénide*, encontró en un *fiord* su castillo de popa con un pedazo de quilla, renunciaron á esperarla más: en el mes de Octubre, los nombres de todos los que la tripulaban fueron inscritos sobre placas negras, inscrustadas en las paredes de la iglesia.

Pero lo extraño era que desde aquella última aparición, cuya fecha retuvieron bien los pescadores de la *María*, hasta la época del regreso, no había reinado en los mares de Islandia ningún mal tiempo peligroso, mientras que, por el contrario, tres semanas antes, una borrasca del Oeste había arrebatado varios marineros y hecho zozobrar dos barcos. Recordaron entonces los extraños incidentes del encuentro y la sonrisa misteriosa del patrón Larvoer, cosas que dieron materia á muchas conjeturas. Mas de una noche Juan creyó ver en sueños al marinero que guiñaba los ojos á la manera de los micos, y todos los navegantes de la *María* tuvieron por cosa cierta que aquella mañana estuvieron hablando con apariciones del otro mundo.

⁂

Avanzaba el estío, y las brumas de fines de Agosto trajeron consigo el regreso de los islandeses á sus puertos de Bretaña.

Tres meses hacía ya que las dos pobres mujeres abandonadas habitaban juntas, en Ploubazlanec, la cabaña de los Moan.—Gaud había ocupado la plaza de hija en aquel pobre nido de marinos difuntos, y trasladado á su nueva morada todo lo que había quedado exento del embargo: su cama, colgada y arreglada á la última moda, y sus vestidos. Ahora iba de negro, con un traje que se había hecho ella misma, más sencillo que los de antes, y usaba, como la abuela Ivona, una cofia de luto.

Diariamente iba á coser á las casas de las gentes ricas de Paimpol, y regresaba por la noche á Ploubazlanec, sin que nadie se atreviera á molestarla en el camino con galanteos: no había perdido por entero su altivez, y las gentes continuaban considerándola con el respeto y la cortesía de antes.

Cada vez que atravesaba la ruta que de Paimpol conducía á su aldea, pensaba con cierta satisfacción en que Juan se encontraba pescando en Islandia: allí, al menos, sabía que el mar los guardaba en su profunda clausura, y que no podía pertenecer á mujer alguna..... Verdad era que estaba próxima la época de su regreso; pero ahora pensaba en ese acontecimiento con más calma que antes. Comprendía, por instinto, que su pobreza actual no sería un motivo para verse más desdeñada, porque Juan era un joven que no se parecía á los demás. Y luego, había la circunstancia de la muerte del pobre Silvestre, con cuyo motivo era fácil de prever que Juan, á su llegada de Islandia, no podía dejar de ir á hacer su visita de pésame á la abuela de su cariñoso amigo. Gaud había decidido *in pectore* hallarse presente á aquella visita, lo que no le parecía en modo alguno una falta de dignidad: proponíase hablarle con la mayor naturalidad, como si nada absolutamente hubiera pasado entre ambos, y ¿quién sabe? no sería imposible que él llegara á otorgarle una afección de hermana, ahora que se hallaba tan sola en el mundo.

¿Qué impresión experimentaría Juan, que la había conocido rica, al volverla á encontrar ahora en una pobre cabaña ruinosa?

Ya era de noche cuando llegaba á su humilde morada, casi escondida bajo el espeso techo de paja ennegrecido por la intemperie, que parecía el lomo de alguna enorme bestia. Las paredes tenían el color sombrío y la rudeza de las rocas, y en sus intersticios crecían musgos y coclearias.

En la gran chimenea ardían ramas olorosas de pino, que la anciana Ivona iba recogiendo en sus largos paseos á través de los caminos solitarios: á aquella hora, la pobre vieja estaba siempre acurrucada en la chimenea, cuidando de la cena. Cuando sentía entrar á Gaud, la miraba con sus ojos, pardos y vivos antes, ahora turbios y extraviados, y le dirigía estas frases, siempre las mismas:

—¡Dios mío, mi querida niña, qué tarde vuelves esta noche!

—Os equivocáis, abuelita—respondía dulcemente Gaud, que ya estaba habituada á los desvaríos de la anciana;—es la misma hora que todos los días.

—¡Válgame Dios! A mí me había parecido que era más tarde.

Luego, cenaban en su antigua mesa de roble, desgastada por los continuos fregados.

Uno de los lados de la cabaña estaba ocupado por inmensos armarios, groseramente esculpidos, que al abrirse, daban acceso á unas especies de camarotes de barco, sucesivamente habitados por muchas generaciones de pescadores, que en ellos habían nacido y habían muerto, cuando el mar de Islandia no los había tragado en su abismo.

De las negras vigas del techo veíanse colgados antiquísimos utensilios de cocina, paquetes de hierbas, tocino ahumado y viejas redes que dormían allí desde el naufragio de los últimos Moan. La cama de Gaud, instalada en un ángulo de la habitación, con sus cortinas de muselina blanca, hacía el efecto de una cosa elegante y fresca, en aquel conjunto de cosas viejas y carcomidas.

Las noches de verano se acostaban muy temprano para economizar luz, y si el tiempo estaba bueno, se sentaban un rato en el banco de piedra que había junto á la puerta, y allí se entretenían en mirar los transeuntes que pasaban por el camino.

En seguida, la vieja Ivona se acostaba en uno de aquellos camarotes antes descritos, y Gaud ocupaba su bonita cama de señorita. Se dormía pronto, como una persona que ha trabajado y andado mucho durante el día, no sin pensar antes un poco en que no debían tardar en estar de vuelta los islandeses; pero sin que jamás cruzara por su mente una idea que no fuera digna de una joven honesta y recatada.

⁂

Pero un día, habiendo oído decir en Paimpol que acababa de llegar la *María*, se sintió acometida de una especie de fiebre. Toda su calma de antes la abandonó de pronto, y no pensó más que en concluir pronto su obra de costura para ponerse en camino de Ploubazlanec más temprano que de costumbre.

No la engañó su presentimiento: cuando ella marchaba con paso apresurado, con dirección á la aldea, divisó de lejos á Juan, que venía camino de Paimpol.

Gaud, ante aquel encuentro súbito que no había previsto, sintió que las piernas se le doblaban, al extremo de temer si tendría que pasar por la vergüenza de que la viera caer al suelo. Y luego creía que estaba mal peinada; que todo su tocado revelaba el sofocón que se había tomado por acabar pronto su costura. Hubiera dado cualquier cosa por poderse esconder detrás de los juncos. Por su parte, él también había hecho un movimiento como para volverse atrás; pero era ya demasiado tarde, y hubieron forzosamente de cruzarse al atravesar el estrecho sendero.

Él, para dejarla más franco el paso, se arrimó al vallado, mirándola de una manera furtiva y salvaje. Gaud levantó también los ojos, y durante medio segundo le cubrió con otra mirada que, á pesar suyo, expresaba la angustia. Y en aquel involuntario cruzamiento de miradas rápido como el relámpago, las pupilas de Juan parecieron ensancharse, iluminarse con la llama de un pensamiento, mientras su rostro se teñía hasta las sienes de un vivo color rosado.

—Buenos días, señorita Gaud—dijo Juan llevándose la mano á la gorra.

—Buenos días, Sr. Juan—contestó ella.

Y todo se redujo á aquel cambio de saludos. Cada cual continuó su camino, ella temblando un poco, pero sintiendo, á medida que se alejaba, que la sangre recobraba su curso normal y le volvían las fuerzas.

Cuando llegó á su casa, encontró á la vieja Moan acurrucada en un rincón, llorando, toda despeinada y hecha una lástima.

—¡Ah, mi buena Gaud! me he encontrado al chico de Gaos del lado de Plouherzel, cuando yo volvía de recoger una poquita de leña: ya te figurarás que hemos hablado del pobre Silvestre. Ya había venido esta mañana á verme, en cuanto saltaron en tierra, pero yo no estaba en casa. ¡Pobre muchacho! también él lloraba mucho. Se ha empeñado en acompañarme hasta la puerta, mi buena Gaud, para traerme mi hacecito de leña.

Margarita oía esta relación de pie, y á cada palabra de la vieja sentía que se le oprimía más el corazón. Es decir, que la visita de Juan, en la que había fundado tantas esperanzas y que había pensado aprovechar para decirle tantas cosas, estaba ya hecha, sin duda para no renovarse nunca. No tenía ya nada que esperar.....

Entonces la cabaña le pareció más desolada, la miseria más dura, el mundo más vacío, y bajó la cabeza agobiada bajo el peso de las vicisitudes, con un deseo de encontrar la redención en la muerte.

(*Se continuará.*)

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; Perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.

PEPSINA PURA de CHAPOTEAUT

Esta Pepsina se presenta encerrada en pequeñas perlas ó cápsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservación indefinida. Contrariamente a todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene *almidón*, ni *azucar de leche*, ni *gelatina*. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas despues de la comida bastan para asegurar la digestión de los alimentos, y en un cuarto de hora, hacen desaparecer las **jaquecas, dolores de cabeza, bostezo y soñolencia** que son la consecuencia de una mala digestión. El apetito renace, la asimilación se hace rapidamente, la inteligencia permanece despejada. Los **dolores de estómago** y las **gastralgias crónicas** ceden en breve á la actividad que da á la nutrición esta pepsina que combate la **anemia**, la **languidez**, la **debilidad**, acorta la convalecencia y suprime casi siempre los vómitos del embarazo.

CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Vivienne, Paris

DEPÓSITOS EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

LOS CALLOS Y DUREZAS

SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

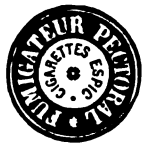
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

LA FLEUR DE PÊCHE. polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1'50, como porte del paquete postal.



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS

Para el Pañuelo

de RIGAUD y Cía, de PARIS

Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	***El MÉLATI*** de China
El YLANG-YLANG de Manila	***El CHAMPACCA*** de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la caries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y Cía.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

ANTIGUA CASA

A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA

DE

BOTOT

Unica aprobada por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: M. Botot

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFICILES Ó INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

París, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas* en los animales. Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor [illegible] de CHANTILLY.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

El **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español y en Francés encerrando 587 *grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de sederías, Lanerías, Indianas, Telas de hilo, etc. etc.

Acaba de salir á luz

Enviándolo *gratis y franco* á quien nos lo pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
á Paris

Se envian igualmente **gratis**, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido cuyo valor llegue á 50 pesetas es enviado *franco de portes* contra desembolso ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier punto de España, mediante un aumento de 5 0/0 sobre el total de la factura ó **franco de portes y aduana** mediante 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se culden de nada.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

ASCENSORES

Y TODA CLASE DE

APARATOS ELEVADORES.

F. SIVILLA.

JARDINES, 21.—TELÉFONO NÚMS. 480 Y 499.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

DYSPEPSIA — ANEMIA

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con *Quinquina, Coca y la Pepsina* empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.

Y EN LAS FARMACIAS

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual práctico de Telegrafía militar, por D. Fernando de Lossada y Sada, teniente coronel, comandante de caballería. (Obra adoptada como texto definitivo para las Academias General Militar y de Aplicación de Caballería, por Real orden de 7 de Marzo de 1885.) Esta honrosa circunstancia es el mejor elogio del *Manual de Telegrafía militar* que ha escrito el distinguido jefe del arma de Caballería Sr. Lossada y Sada, ajustándose al programa á que se refiere la mencionada Real orden, y teniendo presente el objeto á que el libro se destina y el carácter esencialmente práctico que conviene á obras de tal índole: trátanse en él con extensión y claridad todos los asuntos que, militarmente considerados, ofrecen verdadero interés, y se exponen también con bastante amplitud los conocimientos que no cumplen con dicha condición, pero que son no obstante indispensables. Está clasificado el libro en las secciones siguientes: *Consideraciones generales*, *Telegrafía eléctrica general*, *Telegrafía eléctrica de campaña*, *Telegrafía óptica*, *aerostática*, *alada*, *acústica y neumática* y *criptografía*. Ilústranle seis láminas con numerosos grabados que corresponden á las explicaciones del texto. El Sr. Lossada y Sada, que también es autor del *Manual práctico militar de ferrocarriles*, declarado de texto para las mismas Academias General Militar y de Aplicación de Caballería, ha dado nueva y brillante prueba de su talento, instrucción y laboriosidad. Un volumen de 232 páginas en 8.º, que se halla de venta, al precio de cinco pesetas, en la librería de la Sra. Viuda de Hernando y Compañía, Madrid (Arenal, 11).

Rasgos, versos originales de D. Francisco Peralta Aliaga. (Segunda edición de la publicada en Buenos Aires, notablemente aumentada.)—Contiene numerosas poesías y algún ensayo de composición dramática. Un tomo, en rústica, de 366 páginas en 8.º mayor, que se vende, á dos pesetas, dirigiendo el pedido á su autor en Corella (Pamplona).

Centro gallego, sociedad de instrucción y recreo, de la Habana; *Memoria* que la Junta directiva presenta á los señores Socios en 6 de Febrero de 1887. Folleto que contiene interesantes datos en demostración del próspero estado de aquella Sociedad, y otros relativos á los actos de beneficencia que ha ejecutado en el año próximo pasado. Habana, 1887.

Más sobre el Dr. Thebussem, carta literaria dirigida á D. Antonio Peña y Goñi por Johannes Goldschmidt, A. M. Esta preciosa carta misiva, traducción del original alemán, es la respuesta del docto Sr. Goldschmidt á la hermosa epístola intitulada *El Doctor Thebussem* que le dedicó, poco tiempo hace, el Sr. Peña y Goñi. Opúsculo de 11 páginas en 8.º—Tirada de 100 ejemplares. ¡Lástima que no se venda!

Biblioteca popular: *El Buen humor de las musas*, por el célebre Polo de Medina. Contiene: *Romances*, *Silvas* y *Epigramas*. Véndese á un real ejemplar, en Barcelona, librería de D. Salvador Manero Bayarri, editor (Lauria, 82, y Leona, 13).

Cantares y seguidillas, por «El Bachiller Sansón Carrasco», bachiller en Artes, director del *Canfali*, etc. Librito de 54 páginas, cuya lectura agrada. Denia, librería de D. Pedro Botella.

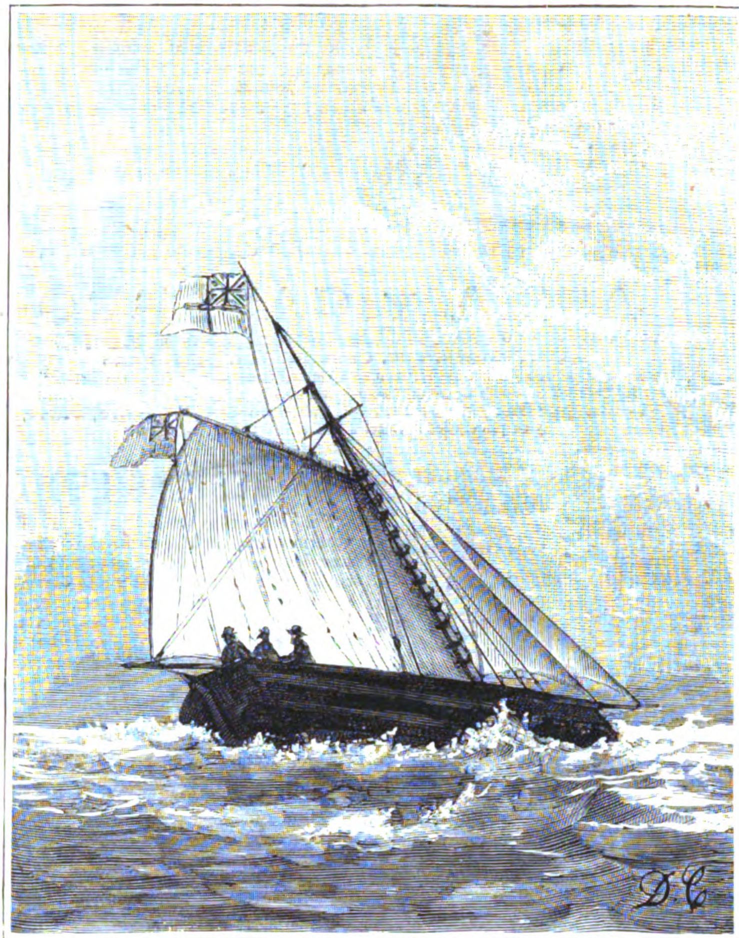
Album-guía de San Sebastián, para 1887. Curioso librito publicado por *El Eco de San Sebastián*, que contiene: guía oficial de aquella hermosa ciudad; artículos y poesías de los señores Soroa, Gorostidi, Sepúlveda, Otamendi, Altuna, Comba (don Adolfo) y otros escritores; dibujos de varios artistas, como Arruti, Gordón, Soria Santacruz, Ugartey López, y un *zortzico* del Sr. Santisteban. Opúsculo de 82 páginas en 8.º—San Sebastián, establecimiento de los Sres. Pozo y Compañía (Andía, 2).

Los Niños del día: Concha y Luisito. (Libro perteneciente á la *Biblioteca Infantil* que publican los Sres. Fuentes y Capdeville, libreros editores.) Es un librito muy interesante para los niños, en el que se refiere *el día* de dos hermanitos, desde que se despiertan con el primer rayo del sol hasta que se acuestan y duermen soñando cosas deliciosas. El texto, traducido del francés, es sencillo y ameno; los numerosos grabados en colores que ilustran todas las páginas son lindísimos, y describen gráficamente *el día* de los dos niños del cuento. Consta de 32 páginas en 4.º, y está encuadernado con elegancia y solidez. Precio: 3 pesetas. Diríjanse los pedidos á los editores mencionados, Madrid (plaza de Santa Ana, 9).

Intimas y quadrets, poesías (en catalán) de D. F. Bartrina. Elegante folleto de 48 páginas en 8.º, impreso en Barcelona, establecimiento de don Fidel Giró.

Folletos literarios: *Cánovas y su tiempo* (primera parte), por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Opúsculo de 104 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (carrera de San Jerónimo, 2).

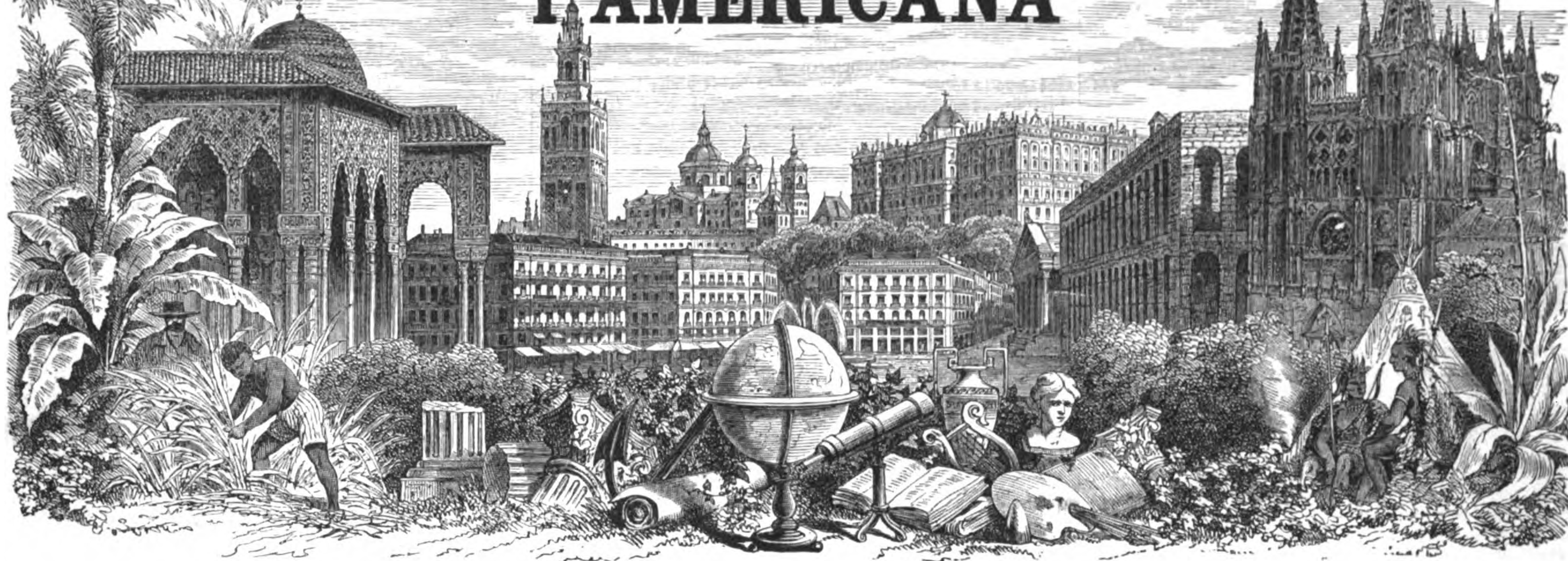
V.



EL BOTE NORUEGO «HOMERRARD BOUND»,
DE SEIS METROS DE ESLORA,
que ha navegado once meses desde Puerto Natal (África Oriental) á Camariñas (Coruña).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

PARECERÍA natural que empezásemos la Crónica describiendo las fiestas con que Alemania celebró el 90.º aniversario del nacimiento del emperador Guillermo; el desfile de los estudiantes, la recepción de los reyes y príncipes, los banquetes, el entusiasmo de la muchedumbre, la iluminación de la ciudad, la afluencia de forasteros, y hasta la nevada con que la primavera alfombró las calles de Berlín para engalanarlas en aquellos días. Pero han pasado ocho días desde el cumpleaños del Emperador; se apagaron para siempre las antorchas de los estudiantes, se dispersaron los príncipes, y sólo quedan como recuerdo de aquella fiesta las arrugas en el rostro del anciano monarca, es decir, un signo de caducidad y de tristeza, inconveniente de los regocijos que tienen su fundamento en la vejez. Vienen á significar una especie de triunfo sobre la muerte, triunfo efímero que siempre se celebra en la proximidad de una derrota. De este género será el aniversario quincuagésimo del reinado de S. M. Británica, en cuyo día hará Inglaterra en honor de la reina Victoria una ostentación de su escuadra formidable, con un simulacro naval y un desfile de sus acorazados, cruceros, torpederos y los restos venerables de su escuadra antigua. Por cierto que nos parece más natural la celebración del medio siglo de reinado que el nonagésimo cumpleaños del Emperador, al cual faltan aún tres años para haber reinado lo que la Soberana de Inglaterra, pues subió al trono en 1840. La razón es muy sencilla: vivir noventa años es una circunstancia de que se pueden vanagloriar muchos ancianos en Alemania; reinar cincuenta, sólo recordamos que lo hayan conseguido dos reyes, en toda la historia de Inglaterra, Enrique III, que ocupó el trono desde 1216 al 72, es decir, durante cincuenta y seis años, y Jorge III desde 1760 á 1820, ó sea por espacio de sesenta años.

Todas estas vejeces quedan obscurecidas en nuestros días por cualquier suceso vulgar, que tiene sobre ellas la ventaja de ser más reciente. Y aun entre los que son nuevos, suelen fijar más la atención, y dejar en segundo término á los más trascendentales y serios, los que tienen carácter más novelesco. Así, por ejemplo, los franceses han olvidado la derrota que pone en peligro de crisis á su Ministro de Hacienda, por seguir con avidez las vicisitudes de una causa criminal que, según opinión de algunos periódicos, es la más *bonita* de que se han ocupado los tribunales desde la de Tropmann; nos referimos al triple asesinato que se cometió en la calle de Montaigne y en que fueron las víctimas dos mujeres y una niña. Preso en Marsella un tal Pranzini, que era amante de una de



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. JOSÉ DE REYNA Y FRIAS,
CONDE DE ORICAIN, VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.
Nació en Fuente la Peña (Zamora), en 1820; † en Madrid, el 25 del actual.

las víctimas y al cual hallaron alhajas que pertenecieron á aquélla, ha surgido la duda de si existe otro cómplice; y aun se ha echado á volar la idea de si Pranzini huyó y resultó comprometido por sugestión hipnótica, pues la aplicación más general que se empieza á dar al hipnotismo es la de presentar como irresponsables y alucinados á ciertos criminales.

No extrañe, pues, el Sr. Domínguez Delaney, ilustrado escritor que nos dedica un artículo en *El Criterio Popular*, periódico que se publica en Remedios, hallar en nuestras opiniones cierto dualismo al tratar de esa nueva ciencia. Por un lado nos cuesta trabajo tildar de crédulos ó fabulistas á los que se dedican á los experimentos de sugestión hipnótica, y por otro, la razón se resiste á creer algunos de los fenómenos que se citan en la obra de Bernheim que hemos consultado: y del no creer en ciertos casos tiene que venir como consecuencia natural el dudar de todos los que proceden de la misma fuente y se fundan en aquella misma autoridad. Refiriéndonos en este desamparo á nuestra propia observación, confesamos que desde el nacer sufrimos y producimos, como influidos ó en calidad de agentes, fenómenos de sugestión: es decir que el pensamiento ajeno se interpone y obra sobre el nuestro, así como el nuestro influye en los demás: pero sin necesidad de recurrir al sueño provocado, ni de formalidades ni ritual, por una transmisión sencilla é involuntaria. Y si esto sucede y es ley del cambio y propagación de las ideas, claro es que admitimos en principio esa sugestión, y no creemos imposible que en ciertas situaciones muy propicias pueda ejercerse con más actividad, produciendo fenómenos extraños. Pero como la manera de hacer experimentos da lugar á que los chuscos finjan el sonambulismo y se burlen del operador de buena fe, aparentando que cumplen involuntariamente órdenes que se les dan, podría suceder que los casos más estupendos fuesen burlas con que se abusa de la buena intención del profesor que experimenta.

Por otra parte, no podemos creer en ciertas maravillas que rechaza la razón, es decir, que nuestro pensamiento ejerza reflejamente en el cerebro de otro alucinaciones que no podríamos conseguir en nosotros mismos, ni fenómenos de la vida orgánica independientes de la voluntad. Si el hipnotismo los consigna, es, á nuestro entender, porque se halla luchando entre el error y la verdad, y está, por decirlo así, en su periodo fabuloso. Vea el Sr. Domínguez Delaney explicado el dualismo de nuestras opiniones: lo hacemos, no para sostener polémica, que no la admite nuestra Crónica, sino para corresponder con esta atención á la cortesía de su artículo.

———

Nos guardaremos bien de criticar á los franceses por olvidar asuntos más importantes y preocuparse ante todo de un crimen que tiene cierto aliciente misterioso. Nosotros también hemos hecho poco caso de los proyectos del Ministro de Fomento relativos á la enseñanza, no obstante ser todo lo que á ella se refiere tan trascendental. País que no se preocupa por la suerte de los maestros, es un país inculto y atrasado. Por nuestra parte aplaudimos todo lo que sea mejorar su situación, y nos parecerían aún mejores los proyectos si el cuerpo de inspectores, que es de escala cerrada en su parte más subalterna, no fuera de ingreso más fácil y mejor retribuido en sus categorías superiores. Hay una aristocracia á que no pueden aspirar nunca los maestros.

No podemos quejarnos, sin embargo, de la indiferencia del público; ¿acaso se ha preocupado mucho ante la declaración hecha por el Gobierno en el Congreso, de que se conspira como siempre, y que la enfermedad se halla en uno de sus periodos agudos? Los partidos monárquicos, y aun el republicano posibilista, ofrecieron su apoyo al Gobierno; se hicieron algunas prisiones, y el público encogió sus hombros anchos, por hallarse ya acostumbrado á estas noticias. Prefirió enterarse á cada instante de la salud de una enanita, vendedora de periódicos, que ha excitado en estos días la atención general.

Su desgracia, de carácter esencialmente privado, parecía destinada á preocupar solamente á dos familias; pero la rareza del caso y la índole de la prensa del día, lo convirtió en asunto público; el retrato y la biografía de la vendedora de periódicos se pregonaron y vendieron por la calle, haciéndola célebre en pocos instantes, de tal manera, que parecería falta de consideración en nosotros, omitir el asunto más interesante y hablado de estos días. Medio Madrid preguntaba al otro medio si aquella mujercilla, de cuerpo y facciones de una niña de ocho años, había salido ya de su cuidado; y creyendo todos necesaria la operación que dió la vida á César, culpaban de perezosos á los médicos porque no procedían á extraer el fenómeno que el público está esperando con afán. Con que si los franceses se preocupan con un crimen, nosotros estamos pendientes de un caso de obstetricia.

°°°

La primavera ha empezado tristemente. En tres horas de diferencia han fallecido dos personajes influyentes. El teniente general Reyna y D. Juan Moreno Benítez. Nada diremos del primero, por estar encargado de su necrología un escritor insigne; nos limitaremos á dar á su familia un pésame sincero.

D. Juan Moreno Benítez había sido en el período revolucionario presidente de la Diputación Provincial, gobernador de Madrid, vicepresidente del Congreso, y había ejercido otros cargos elevados. Su íntima amistad con el Marqués de los Castillejos, su conocimiento de la política y de los hombres, y su carácter enérgico, unido á una gran suavidad de maneras, hicieron de él uno de los hombres más considerados é influyentes de aquella época. Pero, aun así, su nombre, importante para los que le estimaron ó temieron, quedaría olvidado, como el de tantos otros personajes que hoy brillan y figuran, si no estuviera asociado á una obra filantrópica y de carácter permanente, fundada por su iniciativa y consolidada por su perseverancia. El fundador de los Asilos del Pardo tendrá para la consideración de la posteridad, como hombre de buenos sentimientos, títulos de que han de carecer otros hombres que hoy hacen ruido en el mundo; que alguna diferencia ha de existir entre los que trabajan exclusivamente para sí y los que trabajan para todos. Los asilos del Pardo no son únicamente una casa para albergar pobres: respondían al pensamiento social y vasto de desterrar de Madrid los pordioseros ambulantes, que falsifican la pobreza y hacen hábito de la mendicidad. Si esto no se ha conseguido todavía, en el Pardo está la base de esa obra benéfica y social.

¡Dios le tenga en cuenta sus trabajos y sus buenas intenciones!

———

Dos compañeros nuestros visten luto desde hace pocos días. Nuestro querido amigo D. Bernardo Rico ha perdido á su madre política D.ª Carmen Fernández Rojas, madre de los dos ilustres artistas D. Alfredo y D. Daniel Perea, que ha fallecido en Madrid, á los ochenta y dos años de edad.

También ha perdido á su madre nuestro compañero D. Manuel Bosch, administrador de este periódico.—Doña Josefa Reyes de Bosch ha muerto en Cádiz, de edad también avanzada, aunque inferior á la de su esposo, que lleva el mismo nombre y apellido que nuestro compañero. Don Manuel Bosch, padre, vió desde una azotea de Cádiz los buques que volvían del combate de Trafalgar; trabajó en la construcción del castillo de la Cortadura; se entretuvo en ver cómo venían por el aire las bombas que en la guerra de la Independencia arrojaban los franceses, y contribuyó á la defensa de su ciudad natal en 1823. Ha quedado viudo á los noventa años.

Ambas señoras carecen de biografía: eran dos buenas madres de familia.

———

En el núm. VI de este periódico publicamos un aparato ideado por D. Enrique Compairé para la extracción instantánea de los números de la lotería por medio de la electricidad. Su autor, residente en Jaca, pertenecía al cuerpo de telégrafos. Era joven, mecánico excelente y estaba destinado á brillar por su talento.

El Sr. Compairé ya no existe: una aguda enfermedad ha desvanecido en pocos días tantas esperanzas.

°°°

La Diputación provincial de Cádiz, con el apoyo del Gobierno, prepara para los días 15 de Agosto al 31 de Octubre próximos una Exposición marítima de todas las industrias nacionales que tengan relación con la construcción y equipo de los buques, con la navegación y la pesca, dividiéndose en Exposición flotante, en la ensenada de Puntales, y Exposición en tierra firme. Los que deseen tomar parte en ellas remitirán á la Junta un boletín de demanda antes del 15 de Junio: habrá regatas á remo y á vela, pruebas de aparatos de salvamento é iluminación; se facilitará agua, carbón ó vapor en tierra firme á los que lo soliciten, pagando según tarifa, y podrán hacer instalaciones por su cuenta y vender sus productos; tendrán tarjetas de libre circulación y un ejemplar de los catálogos.

Los premios consistirán en diplomas de honor y medallas de oro y plata, y sólo abonarán los expositores una peseta semanal por gastos de policía.

La hermosura de la ciudad de Cádiz; las fiestas que se efectuarán durante la Exposición, y la importancia industrial de ésta, prometen un certamen lucido y una afluencia de forasteros que harán memorable el certamen que en buen hora ha convocado la Diputación provincial de Cádiz.

°°°

Una mujer ha tenido en Tarragona un extraño alumbramiento.

Cuéntase que la comadre dijo á la parida en el momento de sacar el tercer angelito:

—Vamos, señora, ¡qué descansada habrá quedado usted!

—Siento más dolores..... ¿Iré á tener otro?

—¿Cree usted que son sus entrañas una Inclusa?

—¡Ay! ¡ay! que vuelvo á empezar.....

—Mujer—dijo el marido interviniendo—tres hijos son el máximum: no harás una excepción.....

En aquel momento nació el cuarto hijo, y el padre tomó una pluma y un tintero.

—¿Qué va usted á hacer?—preguntó la comadre.

—¿Qué quiere usted que haga? Numerarlos.

—¡Ay! ¡ay!.....—repitió la madre.—Esto no ha concluído.

—Mujer: ni que fueras una de esas botellas inagotables que usan los prestidigitadores.....

—Esposo, ¿qué has hecho conmigo?

—Hija, antes de que sigas adelante, te advierto que ya no hay sitio en la casa para tantos.

La mujer no escuchó; estaba dando á luz el quinto hijo, y la comadre, aterrada, repetía:

—No he visto caso como éste. Ya no tengo brazos, ni usted debe tener caderas.

—¡Hija, por Dios!—repetía el marido;—no tires más ejemplares.

—¡Otro, otro!—exclamaba la parida.

—Mujer, procura distraerte..... Piensa en otra cosa.....

Y nació en aquel instante el sexto hijo, mientras el padre decía muy incomodado:

—No admito más niños en mi casa. ¡Ea! Se levanta la sesión.

°°°

Un individuo ponderaba los goces de la caza.

—¡Cómo!—le dije.—¿Usted pertenece á la Sociedad Protectora de los Animales, y sale á perseguirlos?

—¿Por quién me toma usted?—respondió.—Salgo á cazar por ejercicio; pero si salta una liebre ante mí, disparo al aire.

———

Entró un huésped nuevo en la fonda; cerró la puerta de su alcoba, y se oyeron varias detonaciones. Los criados acudieron al instante y golpearon á la puerta.

—No es nada, no es nada—dijo el huésped;—es una precaución que tomo todas las noches antes de acostarme; por si hay escondido algún ladrón, entro siempre en mi cuarto haciendo fuego.

———

Un corto de vista caminaba junto á los rails del camino de hierro, con el cigarro apagado y sin fósforos en el bolsillo. De pronto distinguió en medio de la vía una lucecita.

—Gracias á Dios—dijo—que veo un fumador, y voy á encender mi cigarro.

Y poniéndose entre los rails, saludó á un tren que avanzaba á toda máquina, y le dijo cortésmente:

—¿Me hace usted el favor de la lumbre, caballero?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO SR. D JOSÉ DE REYNA Y FRÍAS, CONDE DE ORICAIN, TENIENTE GENERAL Y VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.—(Véase el artículo necrologico *El general Reyna*, en la pág. 203.)

°°°

EXCMO. SR. DR. D. MANUEL RIOZ Y PEDRAJA,
decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central.

En la pág. 204 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Rioz y Pedraja, hombre doctísimo y modesto, que por sus merecimientos llegó á ocupar el alto puesto de rector de la Universidad Central y decano de la Facultad de Farmacia, y el cual falleció en esta corte el 22 de Marzo.

Nuestro apreciable colaborador el Dr. D. Joaquín Olmedilla y Puig nos ha favorecido con un artículo necrológico que no podemos insertar íntegro, lo decimos con sentimiento, por falta de espacio en el presente número; pero á ese escrito sentidísimo, digno del autor y de la ilustre personalidad á quien está dedicado, pertenecen los períodos que á continuación copiamos:

«El pequeño pueblo de Valdecilla, cercano á Santander, fué la cuna del Sr. Rioz y Pedraja, el 1.º de Enero de 1815.

»Hijo de un modesto farmacéutico de aquel país, comenzó desde el hogar doméstico á percibir las inspiraciones de ideas que más tarde había de engrandecer y abrillantar en su clara inteligencia. Los estudios de la carrera de Farmacia los hizo en Madrid con singular aprovechamiento, como son prueba de ello los elocuentes testimonios que figuran en el libro de premios del referido centro de enseñanza, correspondiente á los años 1835 y 1836.

»En 1840 obtuvo su primer nombramiento de catedrático de Física y Química en el Instituto provincial de Santander, y en 1843 vino á Madrid de profesor agregado á la Facultad de Ciencias médicas, para pasar en 1844 á la misma Facultad en Cádiz, donde permaneció breve tiempo, pues en el año 1845, cuando se dió por el nuevo plan de estudios gran vida é importancia á la enseñanza oficial. poniéndola al nivel de los últimos adelantos científicos, fué nombrado catedrático de Química orgánica aplicada á la Farmacia, cuyo magisterio inauguró.

»Después de haber llegado á catedrático de término por concursos sucesivos, fué nombrado en 1865, en virtud de la propuesta unánime de tres altos Cuerpos, que son: el Real Consejo de Instrucción pública. la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, y la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, catedrático de Análisis química aplicada á las ciencias médicas, correspondiente al Doctorado de las facultades de Medicina y Farmacia.

»Realmente estaba indicado para este magisterio, que ha desempeñado desde 1866 hasta su muerte, el que había practicado gran número de análisis de aguas minerales de España y trabajos jurídicos de química legal de grandísima importancia, y aun creemos intervino con el Dr. Masarnau en la investigación toxicológica del puñal con que el regicida Merino cometió su delito el 2 de Febrero de 1852, y que por orden del tribunal competente que entendió en dicha causa se sometió al examen de peritos químicos.

»El discurso que pronunció en la Universidad Central al inaugurarse los estudios en el curso académico de 1852 á 1853, en que se estrenó el magnífico salón del Paraninfo actual; el trabajo que leyó al ingresar en la Academia de Ciencias, y el que igualmente escribió para inaugurar las sesiones en la Academia de Medicina en 1883, son trabajos dignos de la pluma de un pensador profundo, y que imprimen á sus obras un carácter de originalidad.

»Condecorado con la cruz de Isabel la Católica y la de primera clase de Beneficencia, fué juez de multitud de oposiciones á cátedras y ejerció otros cargos facultativos, así como los de consejero de Sanidad, que desempeñó mucho tiempo, presidente del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, académico de Ciencias exactas físicas y naturales, y de medicina, consejero de Instrucción pública, y presidente de su sección 3.ª, que desde 1874 venía desempeñando con gran asiduidad, y demostró en todos ellos la superioridad de su imparcial criterio, su energía de carácter y su serenidad para resolver las cuestiones más arduas y difíciles. De igual suerte aconteció con el elevado puesto de rector de la Universidad Central, que ocupó desde 1877 á 1881, y con el decanato de la Facultad de Farmacia de la misma Universidad, en cuyo desempeño ha fallecido

»Al cubrir la losa del sepulcro los restos del sabio, sirve de consuelo la idea de que, si bien acaba una existencia que ha llenado en el mundo una gran misión, no se hunden por eso en el olvido el recuerdo de sus grandes cualidades ni la gloria por sus acciones alcanzada.»

°°°

EL DOCTOR BROUARDEL,
nuevo decano de la Facultad de Medicina de París.

Pocas semanas hace, el sabio doctor Brouardel, catedrático de Medicina legal en la Facultad de Medicina de París, ha sido honrado con el cargo de decano de tan ilustre Escuela, en reemplazo del eminente profesor de Fisiología Mr. Jules A. Béclard, que falleció á principios de Febrero próximo pasado; y esta elección ha merecido unánimes elogios, considerándola como digno premio de los relevantes servicios que el docto elegido ha prestado, en su larga carrera, á las ciencias y al profesorado.

El Sr. Brouardel, cuyo retrato damos en la pág. 204, nació en San Quintín, en 1837, y siguió los estudios médicos en París, obteniendo en todos los cursos las mejores calificaciones; ganó uno de los primeros números en el certamen de practicantes externos de los hospitales, y en 1859 el primer puesto en el concurso de practicantes internos; dos años después fué premiado con medalla de plata, y nombrado vocal numerario de la «Sociedad de Anatomía». de la que luego ha sido presidente y cuyos *Anales* ha enriquecido con valiosos artículos; en 1865 tomó la borla de doctor, presentando al tribunal una *Memoria sobre la tuberculización*, magistralmente escrita, que le valió mención honorífica del Instituto de Francia.

Después de conseguir otro notable triunfo en el concurso de

médicos de hospitales, en 1869, obtuvo el nombramiento de «agregado» á la Facultad de Medicina de París, por un luminoso *Estudio crítico de los diversos medicamentos empleados contra la diabetes*, y sucesivamente fué admitido como vocal numerario en las principales sociedades médicas de la capital, entre otras de la «Sociedad Médica de los Hospitales» (de la que ha sido tres veces secretario), y en cuyas revistas y boletines ha publicado importantes estudios de Terapéutica, Antropología y Medicina legal, que le otorgan renombre ilustre entre los primeros representantes de la ciencia.

En 1873 reemplazó al profesor Bonillaud en la cátedra de Patología interna, y en 1877 al célebre Tardieu, en la de Medicina legal; obtuvo el título de Médico de los Tribunales del Sena después de sus interesantes conferencias públicas en la *Morgue*, que le dieron fama de eminente médico legista, y es incalculable el número de exámenes, autopsias, visitas, informes, etc., que ha ejecutado en el espacio de nueve años para guiar á la Justicia y esclarecer su acción salvadora; á él se debe un excelente método de refrigeración que permitió conservar muchos días los cadáveres en la *Morgue*, no sólo en beneficio de los trámites judiciales, sino de la enseñanza médica y quirúrgica; á él también se debe la creación en París de laboratorios micrográficos y de análisis químicos, y otros especiales para experimentos de Toxicología.

El doctor Brouardel, que es oficial de la Legión de Honor desde 1872, ha escrito varios artículos notables para el *Diccionario Enciclopédico de Ciencias Médicas*, algunos prologos de obras debidas á discípulos suyos, y últimamente un precioso libro intitulado *El Secreto Médico*, en cuyas páginas se resuelven arduos problemas que interesa conocer al médico y al legislador.

Terminamos estos breves apuntes haciendo constar que los hemos tomado de una bien escrita biografía que se ha servido facilitarnos Mr. Ed. Reynal O'Connor, la cual sentimos no insertar íntegra por falta de espacio.

°°°

MADRID: BANQUETE DE LA COLONIA ALEMANA

el 22 del actual.

Alemania ha celebrado el 22 del mes de la fecha, con espléndidas fiestas y, lo que vale más, con unánime entusiasmo, el 90.° aniversario del nacimiento del emperador Guillermo I; un aniversario que es el primero, el único de su clase en la historia de las naciones: todo el Imperio germánico, de Norte á Sud, de Levante á Poniente, ha proclamado festividad nacional ese día para siempre memorable, ese aniversario del augusto monarca en cuyo reinado se ha cumplido la deseada unidad del país, apretándola con el doble lazo de las victorias militares y del amor del pueblo.

Como no podía menos de acontecer, también la colonia alemana en Madrid ha tomado parte en el universal regocijo de su nación.

En primer lugar, el Sr. Conde de Solms-Sonnenwalde, ministro de Alemania cerca de la corte de España, dió en su domicilio, en la misma noche del 22, la comida oficial, á la que asistieron, entre otras personas distinguidas, el alto personal de la legación, el cónsul y nuestro particular amigo Sr. D. Bruno Leitert, presidente de la «Sociedad Alemana de Beneficencia», en esta capital.

Terminado este acto oficial, todos los comensales, presididos por el Sr. Conde de Solms, se trasladaron á la fonda Peninsular, donde estaban reunidas en fraternal banquete hasta 120 personas de la colonia alemana, siendo recibidos por los organizadores de la patriótica fiesta con la alegría más entusiasta.

Un retrato del Emperador ocupaba el puesto de honor en el ancho salón, el cual estaba adornado con banderas alemanas y españolas, presentando bellísimo golpe de vista; el Sr. Conde de Solms pronunció un discurso, en el que demostró sus altas dotes de orador elegante, brindando con levantadas frases por el emperador Guillermo y terminando con los tres *¡Hochs!* de costumbre, que fueron repetidos por la concurrencia con el mayor entusiasmo; brindó también luego por la salud de la Reina Regente, bajo cuyo gobierno responsable y protección generosa vive la colonia alemana en España.

A este asunto se refiere nuestro segundo grabado de la página 204, según dibujo del Sr. Comba.

La patriótica reunion terminó, en las altas horas de la madrugada, con un sarao delicioso, realzado por la presencia de hermosas y elegantes señoras y señoritas.

°°°

LOS TAPICES DEL REAL PALACIO DE MADRID.

Aparición de Jesús á sus discípulos, paño de la tapicería *Actos de los Apóstoles*.

Entre las tapicerías de *haute-lisse* que pertenecen á la corona de España y se guardan en el Real palacio de Madrid, procedentes de la espléndida colección del emperador Carlos V y su hijo el rey D. Felipe II, ocupa indudablemente el primer lugar la denominada *Actos de los Apóstoles*, que consta de nueve preciosos paños, *arazzi*, tejidos por los maestros Bernardo Van Orley y Miguel Coxia, discípulos de Rafael Sanzio, sobre cartones que pintó este inmortal artista para el magnífico papa León X.

Alguno de esos paños conocen ya nuestros constantes suscritores (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1885, tomo I, pág. 157), y otro reproducimos en la pág. 205 del presente número, según fotografía de Laurent.

El asunto principal de la composición es la aparición de Jesucristo resucitado á sus discípulos, un pasaje del libro canónico *Actos de los Apóstoles*, indicado también con brevedad en los cuatro Evangelios, y especialmente en el de San Mateo (XVIII, 16 y siguiente), de esta manera:

«Y los once discípulos se fueron á un monte de Galilea que Jesús les había determinado.

»Y viéndole le adoraron; pero algunos dudaron (no de la resurrección de Jesucristo, escriben los expositores sagrados, sino de la realidad del cuerpo; y esto, no alguno de los Apóstoles, sino de los otros discípulos).

»Y llegándose Jesús, les habló diciendo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

»Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

»Enseñándoles á observar todo lo que es mandado. Y mirad que yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

O como dice el evangelista San Juan, poniendo en boca de Jesús, que se dirigía á Simón Pedro, estas palabras:

«Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas.»

La composición de Rafael interpreta el bíblico texto con grandeza y maravillosa gracia, y está encerrada en precioso marco de brillantísimo estilo.

°°°

MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

La Virgen del Pez, cuadro de Rafael Sanzio.

El tercer estilo de Rafael Sanzio de Urbino comienza en el fresco *La Escuela de Atenas* y concluye en *La Transfiguración*, último cuadro al óleo del inmortal artista: á ese admirable estilo, inspirado por la contemplación de las grandezas de Roma y en la percepción profunda de la belleza, y coronado con aureola de gracia inefable, según escribe un moderno crítico, pertenece el sublime cuadro *La Virgen del Pez*, que se guarda en nuestro Museo Nacional de Pintura y Escultura (núm. 365), y tenemos la satisfacción de reproducir, finamente grabado por Pannemaker, en la pág. 208.

«La Virgen está sentada en un sitial (dice el erudito autor del *Catálogo histórico y descriptivo* de dicho Museo, Sr. D. Pedro de Madrazo), llena de majestad y gracia, teniendo en sus brazos al divino Infante, el cual pone una mano en el libro en que está leyendo San Jerónimo, arrodillado en la tarima sobre que se levanta el sitial, y se dirige con la otra y con todo el cuerpecito hacia el joven Tobías, que lleno de timidez se acerca conducido por el ángel Rafael y se prosterna ante la Madre y el Hijo. Lleva Tobías en la mano el pez, de donde le viene el nombre al cuadro. Contrastan en esta preciosísima obra la majestad y la dulzura de la Virgen, la interesante simpatía del Niño, la gravedad meditabunda de San Jerónimo, la grácil y elegante figura del ángel Rafael y la indecible ingenuidad de Tobías.»

Este cuadro (alto, 2,12 metros; ancho, 1,58), «todo él de mano de Rafael», fué pintado en tabla, en 1513, para el convento de Santo Domingo, de Nápoles, y allí existió en la capilla de Santa Rosa, por espacio de 125 años; refiérese en los *Anales de la ciudad de Nápoles* que el Rdo. P. Ridolfi, general de los Dominicos, se le regaló, con otro muy notable de Lucas de Leyden, al virrey español Sr. Duque de Medina, en 1638; trájolo á España este magnate en 1644, y pocos meses después fué adquirido por el rey D. Felipe IV, quien mandó colocarle en el Escorial, donde el pueblo, con su pintoresco lenguaje, le dió el nombre que todavía conserva: *La Virgen del Pez*, y los monjes jeronimos le llamaron menos poéticamente *Cuadro de las cinco tablas;* los franceses invasores, al retirarse en 1813, despojaron al insigne monasterio, como á otras innumerables iglesias, de sus vasos sagrados, relicarios, custodias y alhajas de todo género, y además, del cuadro *La Virgen del Pez* y otros cuatro de Rafael Sanzio, que fueron conducidos á París, con destino al Louvre; en aquella capital fué trasladada la pintura al lienzo, por el mal estado de las *cinco tablas* en que fué ejecutada, y siete años después de la restauración borbónica, en 1822, restituyóla el Gobierno de Luis XVIII al de Fernando VII, quien ordenó colocarla otra vez en el Escorial.

De allí la trajo á Madrid, por expresa disposición de S. M. la reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón, el eminente artista D. José de Madrazo, director que fué del Real Museo del Prado, y en este archivo de tesoros artísticos existe en nuestros días, considerada por propios y extraños como joya de valía incomparable.

°°°

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

El tímpano del frontón central de la basílica de León.

Un excelente grabado de Severini, hecho sobre artística fotografía de Laurent, publicamos en la pág. 209: reproduce fielmente una parte del tímpano del frontón central, fachada de Occidente, ó de *La Blanca*, de la basílica legionense, y es continuación del que hemos dado en el núm. X, pág. 176.

Esa fachada tiene cinco gallardos arcos ojivales, decorados profusamente con estatuas, relieves, hojarasca y menuda crestería; y el tímpano del arco del centro ostenta, sobre artística repisa y bajo corrido doselete, extraña composición alegórica, en relieve, característica del siglo XIII, que representa *El Juicio Final*.

°°°

BELLAS ARTES.

La Despedida, cuadro de R. Beyschlag.

El noble prócer ha oído resonar los clarines bélicos que le llaman á la defensa de la patria, y dejando su feudal morada por los campos de batalla, se despide del tranquilo hogar doméstico pronunciando las arrogantes frases que un poeta ha puesto en labios del protagonista de un drama heroico: «¡Mi corcel de combate! ¡Mi espada vengadora! Adiós, mujer; adiós, hijos; adiós, sepulcro de mis padres..... O vuelvo con el laurel de la victoria, ó rogad por mi alma.....»

Tal es el asunto del cuadro de R. Beyschlag que damos á conocer en el primer grabado de la pág. 212: una escena de la Edad Media.

°°°

ATENEO DE MADRID.

Conferencia dada por el Sr. Conde de Morphy.

Brillante aspecto ofrecía el salón de sesiones del «Ateneo Científico, Literario y Artístico» de esta capital, en la noche del 16 del corriente: el Sr. Conde de Morphy daba una erudita conferencia sobre el tema *La Música profana española en el siglo* XVI, y á sus discretas explicaciones seguían ejercicios musicales, como demostración práctica de ellas, de algunos lindísimos trozos de composiciones de dicha época, que fueron magistralmente interpretados por las Srtas. D.ª Amalia Paoli, D.ª Amparo Moreno, D.ª Ana López, D.ª Amparo Romaguera y D.ª María Flórez, y los Sres. Oliveres, Aztigarraga, Mateos, Tabuyo, Blasco, Guallart y González, todos discípulos del distinguido barítono señor Verger, que también tuvo parte en la ejecución de aquellas composiciones.

La conferencia fué realmente agradabilísima velada literaria y musical, dividida en dos partes: expuso el Sr. Conde de Morphy las notas propias, características de la música española, y los mencionados artistas ejecutaron dos preciosas pavanas, un romance y un villancico del libro *El Maestro*, de Luis Milan (1536); un villancico, un madrigal y un romance del libro *Orfénica lira*, de Miguel de Fuenllana (1554); un romance y un villancico del libro de vihuela de Diego Pisador (1552), y otras composiciones muy notables.

Correspondían á estas piezas musicales algunas poesías clásicas de la misma época y anteriores, como el popular romance viejo *Durandarte, Durandarte;* el villancico de Juan Vázquez *Duélete de mí, Señora;* el romance de Cristóbal de Morales *De Antequera sale el moro;* las famosas coplas de Jorge Manrique *Recuerde el alma adormida;* el romance viejo de Bernal *A las armas, moriscote;* el precioso madrigal de Gutierre de Cetina *Ojos claros, serenos;* la villanesca de Francisco Guerrero *Prado verde y florido*, y otras antiguas poesías.

Nuestro segundo grabado de la pág. 212 (dibujo de Comba) representa el aspecto del salón durante la agradable velada.

Muy aplaudidos fueron todos por la competente y distinguida concurrencia de hermosas damas, socios y *dilettanti* que ocupaban los escaños y las tribunas, y el Sr. Conde de Morphy recibió especialmente justísimos plácemes, á los que nos asociamos con íntima sinceridad.

La audición terminó á las doce y dejará grato recuerdo en las personas que tuvieron la fortuna de concurrir á la velada.

°°°

LA BENEFICENCIA PARTICULAR EN MADRID.

Asilo de San Luis y Santa Cristina, en Madrid.

Era por demás aflictivo que una población como la capital de España no tuviera «asilos de la noche» para el prójimo necesitado, para los infelices que carecían del suave calor del hogar doméstico en las frías y largas horas del invierno, y buscaban en vano el descanso de su fatigado cuerpo en inmundas covachas ó bajo el dintel de una puerta.

Poséenlos muchas grandes ciudades, unas debidos á la beneficencia oficial, como París, Bruselas, Roma; otras por fundación particular, como Lovaina y Milán.

Madrid también tiene ya dos, merced á la noble, generosa y fecunda iniciativa del Excmo. Sr. D. Manuel María de Santa Ana, fundador y propietario de *La Correspondencia de España:* uno, el de San Luis y Santa Cristina, en el barrio de las Peñuelas, para la zona meridional de la villa; otro, que se inaugurará pasado mañana, 1.° de Abril, junto al Partidor de las aguas del Canal de Lozoya, para la zona del Norte.

El dibujo del Sr. Comba que publicamos en la página 213 describe gráficamente el interior del primer asilo, y añadimos á continuacion datos curiosímos relativos á la fundacion y el régimen que se observa en el benéfico establecimiento.

La Hospitalidad de la Noche se ha establecido en Madrid sin que pensara en ello el Sr. Santa Ana: quiso éste crear un refugio para los vendedores que han contribuido á formar su fortuna, y para los músicos pobres y ambulantes que miran en el Sr. Santa Ana al presidente de la «Asociación de Socorros de Artistas músicos», y cuando fundó el primer Asilo, llamando á unos y otros para darles cama y alimento por la noche, solo se presentaron tres; pero volviéndose entonces la imaginacion del fundador hacia los muchos infelices que en aquel momento (era en Diciembre de 1886) no tendrían pan ni cama, amplio su idea y decidió la creación de la Hospitalidad de la Noche, que hoy reciben cien desdichados en el Asilo del Sur ó de las Peñuelas, y que mañana alcanzarán otros ciento en el Asilo del Norte, situado junto al Partidor de las aguas del Canal, en sitio sano y elevado.

Los refugios admiten á los pobres de siete á ocho de la noche, y para que éstos ocupen sitio en el comedor, se han de lavar previamente las manos; un plato de sopa ó menestra, con pan, se les sirve de ocho á nueve de la noche, y mientras tanto los acogidos escuchan la lectura de algún libro religioso ó de entretenimiento moral; después de la cena, se reza un Padrenuestro por el alma de los bienhechores, y luego pasan aquéllos á los dormitorios, rezan una Salve á la Virgen María, cuya imagen preside estos departamentos, y á las nueve y media todo se encuentra en reposo, castigándose con la expulsión del Asilo á quien lo altere; á las seis de la mañana una campana anuncia á los asilados que ha llegado la hora de levantarse y de lavarse, y sin cumplir este acto de limpieza é higiene no se les admite á la mesa para tomar el desayuno, que consiste en una taza de café bien azucarado, con cuatro onzas de pan.

El Asilo del Sur está dedicado á perpetuar la memoria del hijo del fundador, nuestro malogrado amigo D. Luis, y el del Norte á la Srta. D.ª Blanca de Osma, hija del Marqués de la Puente, celoso cooperador del Sr. Santa Ana en esta piadosa obra.

Los Asilos se denominan también de Santa Cristina, en honor de la augusta Reina Regente D.ª María Cristina de Hapsburgo, quien al conocer el pensamiento del Sr. Santa Ana le acogió con entusiasmo y hoy sostiene 20 camas en el Asilo del Sur.

El del Norte se abrirá el 1.° de Abril, aniversario de la muerte de D. Luis de Santa Ana, y se aumentará en breve con tres naves, en que se colocarán las camas de modo que puedan ser introducidas todos los días, para el necesario aseo, en la estufa de desinfección, y otra estufa igual se pondrá en el Asilo del Sur.

El Sr. Santa Ana trabaja hoy activamente á fin de evitar que su obra de caridad sirva para alentar la holgazanería y para conseguir que todas las camas sean dotadas á perpetuidad, formando á los Asilos una renta que asegure su porvenir.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL GENERAL REYNA.



VENIMOS de acompañarlo á la morada última y no podemos dar asenso á nuestros ojos. Tan extraña é inexplicable nos parece la muerte de los seres queridos, que no cumpliéndose ninguna de las leyes universales con tan implacable rigor como ésta, creemosla mentira siempre, y ni la triste costumbre de acompañar tantos recién finados al cementerio nos persuade á cohonestar que se vayan ellos, como sombras allende la tumba con que nos quedemos nosotros aquí aguardando nuestra suprema hora, la cual, por mucho que se aplace, no puede, no, tardar, dado lo débil de nuestra naturaleza y lo insaciable y lo voraz del tiempo.

Aunque había bastante diferencia entre nuestras ideas y nuestras edades, yo tuve siempre al general Reyna por uno de mis mejores amigos. Le ví la primera vez en célebre Jurado de Imprenta, donde yo defendía contra los fiscales progresistas, el año 55, á un periódico moderado, en cumplimiento de los deberes sacratísimos que me imponía mi palabra, y en observancia de mis principios acerca de la prensa libre, nacidos entonces en mi entendimiento y en mi corazón mozos, arraigados hoy, á los comienzos de mi vejez, en las costumbres nacionales. Aquella derogación á la intolerancia tradicional nuestra, intentada por mí en los juveniles años, y que revelaba el acceso á la vida pública de una generación más democrática que las generaciones anteriores, cautivó en tales términos el ánimo generosísimo de Reyna, que me abrazó con efusión tras el fallo absolutorio, entre las aclamaciones de una muchedumbre con la cual no tenía grandes concomitancias políticas, y me prometió su sincero cariño de castellano viejo, á cuya promesa no ha faltado nunca, ni en los días más acerbos de nuestras posteriores discordias.

Diríase que había nacido general este hombre, según lo marcialísimo de su apostura y lo imperioso de sus palabras. Aun llevando el traje civil, veíase



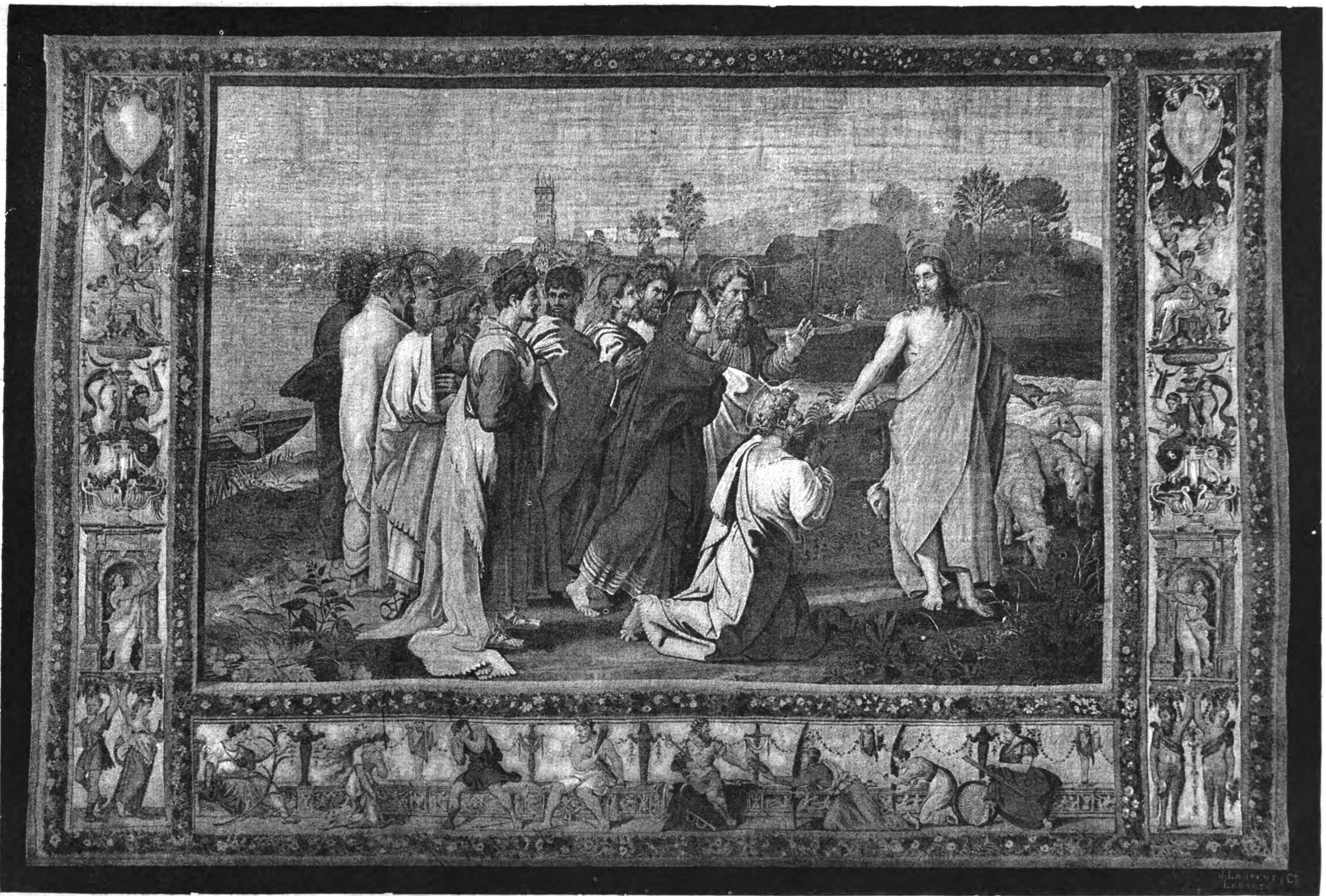
EXCMO. Sr. Dr. D. MANUEL RIOZ Y PEDRAJA,
DECANO DE LA FACULTAD DE FARMACIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.
Nació en Valdecilla (Santander), en 1815; † en Madrid, el 22 del actual.



DOCTOR Mr. PAUL BROUARDEL,
CATEDRÁTICO DE MEDICINA LEGAL,
NUEVO DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA, DE PARÍS.

MADRID. — BANQUETE CELEBRADO POR LA COLONIA ALEMANA, CON MOTIVO DEL 90.º CUMPLEAÑOS DE S. M. EL EMPERADOR GUILLERMO I, EL 22 DEL ACTUAL.

LOS TAPICES DEL REAL PALACIO DE MADRID.



«APARICIÓN DE JESÚS Á SUS DISCÍPULOS.»

PAÑO DE LA TAPICERÍA «ACTOS DE LOS APÓSTOLES».—EJECUTADO SEGÚN EL CARTÓN DE RAFAEL SANZIO.

la marcialidad propia del guerrero en su porte, y en sus actos ese doble hábito de obediencia y de mando que constituye la más difícil de las virtudes militares. Y siendo tan propiamente soldado, conocía como pocos la vida civil, y como pocos daba todo su valor á los elementos y á los hombres civiles en nuestra patria. De arranques enérgicos siempre que presenciaba una injusticia, rendíase al reclamo menor de sus amigos, y con la rudeza de su gesto y de su palabra, intransigentes é irreductibles á primera vista, sumaba la docilidad y el candor de un niño. Así, metido en el fuego de nuestras guerras y de nuestras revoluciones, ninguno combatía como él en los campos y en las calles entre los ardores del combate; pero ninguno, llegada la victoria, ninguno acorría, consolaba, salvaba los mayores enemigos con aquella incomparable abnegación y caridad nativas en su grande ánimo.

Yo debo decir que no le busqué una vez, en tantas como he debido interceder por la desgracia entre los combates de nuestra vida, no le busqué una vez sin hallarle dispuesto al bien, dimanado de su interior bondad como el día dimana del sol. Así en el período larguísimo de reacción que duró desde 1856 hasta 1868, como en el período restaurador, sobre todo en los primeros días de éste, tan adversos para los liberales, el General, mi amigo, tuvo siempre su corazón abierto á todos los sentimientos compasivos, y empleó una incansable actividad en secar lágrimas y restañar heridas. El favor que de sus manos pendía no necesitábamos demandárselo, porque de su propio grado, y con la mayor espontaneidad, cumplíalo y realizábalo aquel hombre de corazón, conducido por las clarísimas sugestiones de su conciencia. Pero después de una batalla, cuando todavía el odio no se ha extinguido y arde la sangre sobrexcitada por el humo y el estallido de la pólvora, entraba la compasión en aquel corazón heroico, é intercedía con los omnipotentes más rencorosos en favor de los vencidos más humildes. El valor y la generosidad resultaban en toda su vida como las dos características de su complexión singularísima.

No queremos pasar en silencio rasgos que guardará la historia, demostrativos todos ellos de nuestro aserto. Luchaba en Italia, cuando la célebre intervención de las potencias católicas á favor de Pío IX, con las huestes garibaldinas. Y en una de aquellas correrías por los alrededores de Roma, que acosaban los últimos restos de la revolución, supo como yacía presa de un tifus, en cercano lugar, el hijo mayor de Garibaldi, á quien querían prender una parte de los militares pontificios para llevarlo al campamento de los generales aliados como despojo y testimonio de victoria. El general Reyna se opuso á tal procedimiento con aquel enemigo moribundo, é interponiendo su pecho entre los perseguidores y el perseguido, con arrogancia naturalísima en él, declaró habrían de pasar sobre su cuerpo yerto al perpetrar semejante hazaña: que así juntaba en todos los actos de su vida dos cualidades tan opuestas y contradictorias como la bondad y la energía.

El año 56 estaba de cuartel en Madrid, como enemigo nato de las situaciones revolucionarias; y al romper el general O'Donnell y sus tropas con el general Espartero y sus milicias, conociendo su bizarría de antiguo, llamóle aquél á la terrible batalla en las calles de Madrid. Peleó durante todo el conflicto, á pesar de su desafección al general O'Donnell y á sus compañeros de Vicálvaro, y peleó con ardimiento. Multitud de liberales que habían salido á las barricadas en defensa de las Cortes cayeron bajo su poder, y con ellos se portó como se portara siempre con todos los vencidos. Felicitado por el coraje con que había conducido su columna, y por las recompensas con que debían premiarlo, dijo que por todo premio y recompensa deseaba y pedía la libertad inmediata de los prisioneros.

Individuo de la Guardia Real; ayudante primero de León y después de Concha; compañero de Córdova; comandante de cazadores en Cataluña el año 54; capitán general en las Baleares y otros distritos; director varias veces de las Armas generales; titulado Conde de Oricain por sus hechos de guerra, peleó con tenacidad en las dos largas luchas civiles con el carlismo, que, si bien fratricidas y espantosas, dan carta natural de verdadera complexión militar á cuantos en ellas entraron, por la pujanza con que fueron de una y otra parte sustentadas. En política perteneció siempre á la fracción más conservadora del partido liberal. Siguió á Narváez primero en todas sus vicisitudes, y á Cánovas luego en el período postrero de su vida, como general de la Restauración. Cortesano de la desgracia, fué quizás el más solícito en los días del destronamiento y del destierro, para quedarse allá entre los últimos en los días del poder y del triunfo.

Tenía el General sobresalientes condiciones de orador parlamentario. Nacido en tierra de Zamora, dominaba nuestra lengua con aquel imperio que corresponde por derecho de nacimiento á los castellanos viejos. Nacer y criarse allá en la parte de Castilla más cerrada de suyo al contacto con las demás provincias, equivale á traer aprendido y asimilado un curso completo de sintaxis, cuyo mérito sólo puede apreciar quien haya sentido las dificultades insuperables opuestas por la riqueza misma del idioma español á todo correcto estilo hablado. Pues yo, constreñido por mis vocaciones á un estudio práctico de la elocuencia castellana, estimo dificultoso empeño el de superar á un orador modesto y sencillo como Reyna en la propiedad y pureza de habla. Los castellanos viejos, por regla general, sin darse á las temeridades sintáxicas de los oradores andaluces, abundosos é imaginativos, emplean analogía tan propia y construcción tan correcta, que procura un verdadero encanto al oído el escucharlos, sobre todo, en una oración reposada. El último día que habló en el Congreso, tratando una cuestión de su competencia, una cuestión militar, encarecíle yo lo mucho que me había holgado con aquella sintaxis y construcción suyas que trascendían de lejos al sanísimo terruño castellano. Sus cariñosas gracias y su sonrisa de amistad nos separaron hará quince días apenas, sin que presintiéramos ni uno ni otro en aquel coloquio nuestra mutua y eterna despedida.

Imposible olvidar lo que me sucedió con Reyna en el primer discurso que yo pronuncié contra el primer Mensaje de la Restauración. Pero dejo al *Diario de Sesiones* que hable por sí mismo. En el perteneciente al día 16 de Marzo de 1876, encontraréis estas palabras:

«No, señores Diputados; no es exacto que la unión de la monarquía y de las Cortes forme la Constitución interna de nuestra patria. Esa teoría que sostuvo el último Gobierno de D.ª Isabel II, es sostenida por el primer Gobierno de D. Alfonso XII, tan sólo para decirnos que nacemos sujetos á los poderes históricos, como nacemos sujetos á la enfermedad y á la muerte. Así habéis restablecido el principio del juramento. Las Cortes Constituyentes de 1869 no prescribieron juramento, porque creían que la soberanía entera estaba en la nación. Las Cortes posteriores tampoco prescribieron el juramento, porque, á pesar de hallarse mitigada su propia soberanía en la mutua de otros poderes, pensaban que, por los artículos del pacto fundamental relativos á la reforma, el poder constituyente residía casi siempre en las Cortes. Ahora se ha restablecido el juramento y se nos ha obligado á prestarlo. ¡Ah, señores Diputados! no intento recordaros cómo procedimos nosotros con vosotros, para que no veáis cómo procedéis con nosotros vosotros. No quiero recordaros que había generales alfonsinos borrados de las escalas, destituídos de los honores, puestos fuera de la milicia, privados de su mísera paga, y aquel Gobierno republicano, de quien tanto maldecís y renegáis ahora, les devolvió todos sus honores, todas sus condecoraciones, todos sus títulos, y se los devolvió diciéndoles (*El Sr. Reyna pide la palabra para una alusión personal*): La República respeta todos los derechos, pero respeta, sobre todos, la santa intimidad de vuestra conciencia. (*El Sr. Reyna:* Es verdad.) Doy gracias á mi digno amigo el Sr. General Reyna porque ha reconocido tal hecho, y también debe reconocer y recordar cómo lo decretó el primer Gobierno de la República sin que nadie lo reclamara y pidiera, tan sólo en cumplimiento de un deber sacratísimo. ¡Y me habéis hecho pasar á mí por las horcas caudinas del juramento!»

Se necesita subir con el recuerdo á los primeros años de la Restauración, invocar la insolente soberbia de los vencedores en su generalidad, para conocer á fondo y estimar en todo su precio y medir en toda su altura este acto de Reyna. Muchos tienen de suyo en esta valerosísima nación el valor militar, pero pocos suman al valor militar el valor cívico en esos grados con que los poseía mi llorado colega. Desunidos por toda nuestra historia y por todos nuestros antecedentes, hallámonos unidos toda la vida por el mutuo afecto y por el recíproco aprecio. Bien es cierto que allí, en el hogar, acompañado por aquella virtuosísima esposa, cuya muerte se llevara su vida, y por sus numerosos hijos y nietos que le amaban todos á porfía, es donde brillaban virtudes privadas que los pudores del alma ocultan cual si fueran crímenes. El General tenía por vieja costumbre acompañarme siempre que daba conmigo en calle ó paseo y disponíamos de tiempo uno y otro para departir sobre nuestra mutua vida y sobre nuestras sendas familias. ¡Cuántas veces oí á los pobres bendecirlo con esas cariñosísimas palabras que caen como rocío del cielo sobre las arideces de la realidad, y encarecer con un gesto elocuentísimo la inagotable caridad y el vívido amor de aquel hombre á sus semejantes! ¡Oh! morir en los brazos de amante familia, entre las lágrimas y las bendiciones de aquellos á quienes la gratitud no agobia, después de haber servido con lealtad á sus ideas y á su patria, es como el comienzo de la vida en los senos de Dios.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

Saldo de cuentas atrasadas.—Obras estrenadas últimamente ó que han llamado de nuevo la atención en alguno de nuestros principales teatros.—Beneficios de los primeros actores.—Despedida de Valero.



LA gran actividad que han desplegado de dos meses á esta parte los teatros de más importancia, tanto por la de los géneros dramáticos que cultivan cuanto por el valer de los actores y actrices que en ellos figuran, me obliga á discurrir hoy con brevedad sobre las diversas obras estrenadas ó reproducidas en ese fecundo período. Son tantas, que no es posible hablar de todas detenidamente.

Empezando por saldar cuentas atrasadas, diré, pues, que el ameno y chispeante juguete rotulado *Las mujeres que matan* (representado en el elegante coliseo de la Princesa á beneficio de las actrices de la compañía, y del cual no pude hacerme cargo cuando se estrenó), aunque improvisado en muy breves horas por el castizo é ingenioso escritor D. Carlos Coello y adornado con graciosas piezas musicales del excelente maestro D. Manuel Fernández Caballero, sin que ni el músico ni el poeta aspirasen á otra cosa que á que se representara su improvisación la noche del beneficio, se ha repetido al fin más de cuarenta veces consecutivas, no sólo con grandes entradas, sino también con grandísimos aplausos.

En él, de igual modo que en el cuadro de costumbres titulado *Un sarao*, enriquecido con música del insigne Arrieta, y que en la elegante *Estudiantina*, complemento de función tan bien aderezada, el público ha visto con placer el aire de distinción y de finura que respira cuanto se ejecuta en ese teatro; y lo ha gustado y saboreado con delicia, sin duda por lo contraste que forma con los espectáculos chabacanos que en otros coliseos se sirven al grosero ó extragado paladar de la muchedumbre. Verdad es que las actrices del Teatro de la Princesa, y muy particularmente las señoritas Mendoza Tenorio y Martínez, y la Sra. Guerra, hacen grandes primores en esas piececillas, ya mostrando su habilidad de esgrimidoras, ya bailando con gran perfección una preciosa pavana, secundadas con sumo arte y propiedad por Mario, Cepillo, Sánchez de León, Rosell, en suma, por todos los principales actores de la compañía. Esto ha evidenciado que en la esfera misma de lo meramente ligero y entretenido se pueden encontrar recursos para divertir al público sin ofensa de la moral, recreándolo y deleitándolo con invenciones graciosas, pero de sabor artístico, y no menos delicadas que pintorescas.

En mi tercero y último artículo referente á los *Dos fanatismos*, del Sr. Echegaray, ofrecí hacerme cargo de la especie de alboroto á que por entonces daba margen la prohibición del drama de circunstancias titulado *La piedad de una Reina*. Como todo lo que es ficticio ó artificial y no tiene más fundamento que el audaz é interesable egoísmo de unos cuantos muñidores de ideas políticas ó antisociales, el estrépito de aquella algarada (en la que tuvieron parte sin duda, más que el interés de la literatura dramática y del poeta que se decía perjudicado, otra clase de intereses) pasó y se desvaneció con la rapidez con que se desvanece el humo en la atmósfera. Semejante circunstancia me habría hecho prescindir de dar cumplimiento á lo ofrecido, máxime tratándose de Marcos Zapata, cuyo talento poético me inspira verdadera estimación. Pero como el callar sobre este asunto, después de lo ya indicado, se pudiera interpretar de un modo desfavorable para mí, atribuyéndose al temor de ponerme en pugna con los alborotadores, yo, que á Dios gracias no he vacilado jamás en sostener á la faz de todos lo que estimo justo, creo necesario decir, no sólo que la prohibición decretada por el Sr. Duque de Frías me parece oportuna y completamente fundada, sino que importa mucho al decoro del teatro que se establezca la previa censura para las obras representables, á fin de que cese el escandaloso abuso que, á título de mal entendida libertad, se está cometiendo en nuestra escena para ignominia del arte. La necesidad de ser conciso me induce á no repetir en la presente ocasión las razones que militan en pro de esa idea; razones que expuse hace algún tiempo detenidamente en las columnas de este periódico, al hablar del estreno y de la justísima prohibición de *El puesto de las castañas*, y que esforzaré otro día discurriendo expresamente sobre materia de tanto interés para el buen nombre de nuestra cultura nacional.

Vengamos, pues, á las obras estrenadas ó reproducidas últimamente en los principales teatros de esta corte.

El 5 de Febrero último se estrenó en el de la Princesa una comedia en tres actos escrita en francés por Bisseu y traducida y arreglada por D. Luis Valdés

con el título de *El Diputado por Bombignac*. El Sr. Valdés ha dado ya repetidas muestras de ser escritor castizo y habilísimo arreglador de piezas extrañas, manifestando acierto y buen gusto en la elección de las producciones de otros países con que aumenta el caudal de nuestro teatro. Menos atinado en esta que en anteriores ocasiones, al fijarse en *El Diputado por Bombignac* para transplantarlo á la escena española, le ha dispensado un honor que acaso no merecía. Así y todo, el éxito ha sido muy satisfactorio para el discreto arreglador y para los intérpretes de la comedia.

Cinco días después tuvo efecto en el Teatro Español el estreno de *Trata de blancos*, drama en tres actos y en verso original de D. Leopoldo Cano y Masas. Los apasionados admiradores del joven poeta no daban paz al elogio de las peregrinas dotes y altísima trascendencia social de esta producción antes de que se representara. Sin embargo, el éxito no ha sido en definitiva tal como se podía presumir, á juzgar por los aplausos de la primera representación y por los encomios en que se desataron al día siguiente del estreno casi todos los periódicos que cuentan con mayor número de lectores. Duélome de este resultado, no ya por la obra, cuya índole y circunstancias no podían tener otro (á despecho de los fervores del pandillaje ó de la amistad), sino por el autor, persona de claro ingenio, de recomendables condiciones, dotada de inspiración y de recursos con los que podría conseguir triunfos legítimos y duraderos, pero que anda extraviada y va engolfándose más cada vez en camino perjudicial á su gloria.

Un periódico de los que se han mostrado muy benévolos con *Trata de blancos*, ha hecho, respecto del Sr. Cano estas curiosas observaciones: «El pesimismo le domina; y desde el seno de un hogar feliz en el que se sienta al lado de la virtud la dicha, en la posesión de un honroso puesto social conquistado por el mérito y el trabajo, su imaginación se llena de sombras, y si hiere las cuerdas de su lira es para arrancar los desconsoladores lamentos de las *Saetas*, y si lleva su inspiración al teatro es para convertir el escenario en picota y presentar repugnantes tipos sociales navegando en mares de cieno.

»Preguntadles á sus discípulos de la Escuela de Estado Mayor, y ellos os dirán que es el más amable y bondadoso de los maestros; vedle cuando seria y correctamente vestido, como va siempre, apura á pequeños sorbos en la cervecería Inglesa su taza de café, acariciándose el rubio y sedoso bigote y arrimando al cuello los embozos de terciopelo de su capa, y le tendréis por mozo acariciador de venturosos ideales que traducirá en poéticas palabras impregnadas de dulzura.

»Y sin embargo, ese hombre tan bondadoso en privado, de trato que cautiva, de conversación que encanta, de corazón sencillo y generoso, es el poeta de las imprecaciones, el esgrimidor del látigo, el que sólo errores, vicios y maldades ve en la sociedad que le rodea.»

Llevado al teatro ese negro humor, que desdice mucho de las excelentes condiciones del Sr. Cano y de las circunstancias que le rodean, no podía menos de resultar enojoso y antipático á la inmensa mayoría de los espectadores. Aunque es verdad que en el mundo hay muchos bribones, no lo es que todos los hombres lo sean, y menos aún que lo sean del modo que el Sr. Cano los pinta. Su inconcebible exageración, tan poco honrosa para la sociedad en que vivimos; la falsedad esencial que se advierte desde el principio hasta el fin en el argumento de *Trata de blancos*, en el carácter de sus interlocutores, y hasta en la forma expresiva de lo que éstos dicen, á nadie interesa ni conmueve, por ser contraria de todo punto á lo que pasa en la vida real. De aquí la indiferencia, por no decir repugnancia, con que se ha visto esa obra, y el abandono en que la ha dejado el público desde sus primeras representaciones, á pesar de que hay en ella algunos rasgos felices y trozos de diálogo versificados con cierta energía.

Si el Sr. Cano reflexiona sobre el verdadero éxito de su drama; si pesa y comprende bien lo que valen ciertos aplausos comparados con el desvío de que la generalidad del público le ha dado muestras en la presente ocasión, y hasta con las reticencias ó salvedades de la crítica más predispuesta á favorecerle, conocerá que anda equivocado en su manera de concebir y apreciar la índole del poema escénico, y se persuadirá de que el rumbo que sigue se halla lejos de ser el que conviene á su fama.

La belleza poética no consiste en imaginar una fábula dramática cuya acción se desarrolle por medio de personajes á todas luces inverosímiles. Ni podrá estimarse nunca en buena ley como signo de inspiración varonil el calumniar á la humanidad no viendo en ella sino perversión y absoluta falta de vergüenza, ó emplear con lamentable ofuscación, hasta en menosprecio del decoro debido al público, frases de un atrevimiento repulsivo. Fuera de que el género á que pertenece el drama *Trata de blancos* (género que durante algún tiempo ha predominado entre nosotros, deslumbrando á la multitud con sus exageraciones y desplantes) ha caído ya del solio de su esplendor, porque en las obras escénicas, más tal vez que en ningún otro ramo de amena literatura, sólo tiene condiciones de duración y de vida lo que es natural y verdadero.

Los actores se esmeraron mucho en la ejecución del drama del Sr. Cano, sobresaliendo entre todos Rafael Calvo por el vigor y eficacia de su inspiración.

En el Teatro Español, que en estos años últimos tenían casi monopolizado las obras de la bastarda escuela novísima simbolizada principalmente en Cano y en Echegaray, se representó también por vez primera la noche del 22 de Febrero *El Conde Lotario*, fruto del infatigable y nada escrupuloso ingenio del célebre autor de *Ó locura ó santidad*.

Alternando con las obras de estos poetas, para dar variedad y amenidad á los espectáculos (manifestando al mismo tiempo que no autoriza injustificados monopolios) la empresa del Teatro Español dirigida por Calvo y Vico ha puesto en escena con gran esmero, y con no escaso provecho de sus intereses, ya creaciones del teatro antiguo tan admirables como *El desdén con el desdén* y *El Alcalde de Zalamea*, ya producciones del repertorio moderno tan populares y tan castizamente españolas como la segunda parte de *El Zapatero y el Rey*, de nuestro Zorrilla, olvidadas ó preteridas injustamente, y á las cuales ha comunicado nuevo ser el brillo de la inspiración de ambos esclarecidos actores.

En cuanto á *El Conde Lotario*, pieza de sabor romántico, escrita expresamente para Vico, estrenada el año anterior en un teatro de Valencia, y que no adolece del espíritu sectario y de propaganda antisocial que afea la mayor parte de los poemas dramáticos de tan alto ingenio, cumple decir que es un cuadro sencillo y no mal imaginado, pero en el cual se exagera la pasión hasta sacarla de quicio y producir una catástrofe inverosímil; que tiene, no obstante, rasgos de cierta belleza poética, y que está versificado con mayor naturalidad que otras producciones más importantes del mismo autor. El éxito, ruidosísimo la primera noche, ha sido de glacial indiferencia en las pocas que se ha representado después. En la ejecución Vico y Ricardo Calvo han sobresalido especialmente.

Para reforzar las representaciones de *El Conde Lotario*, á las que el público no ha tenido por conveniente acudir á pesar de tratarse de una pieza nueva de Echegaray, se les añadió á los cuatro días, esto es, el 26 de Febrero, una obra como *Sullivan*, comedia de mucho atractivo, no sólo porque es muy linda y hacía tiempo que no se representaba, sino también porque en ella obtuvo Julián Romea uno de sus triunfos más envidiables. Los aficionados deseaban ver de qué modo vencía Rafael Calvo las dificultades que ofrece interpretar un papel como el del protagonista de esa comedia, y fuera injusto desconocer que consiguió salir airoso en tan arduo empeño. Sin entrar en comparaciones siempre odiosas, como decía nuestro gran Cervantes, se puede asegurar que Calvo comprendió bien y puso en relieve con maestría el noble carácter de *Sullivan*, mereciendo y obteniendo grandes y repetidos aplausos. Vico por su parte superó á cuantos le habían precedido en la interpretación del simpático é interesante papel de Jenkins. No cabe mayor sencillez y naturalidad, variedad de matices más artística que la empleada por el ilustre actor para dar á conocer los diversos afectos del personaje que estaba encargado de representar. Los demás actores contribuyeron todos con laudable celo á la armonía y belleza del conjunto, siendo dignos de especial mención la Sra. Contreras, Ricardo Calvo y Mariano Fernández.

Tres días antes del estreno de *El Conde Lotario*, de D. José Echegaray, habíase estrenado con mejor suerte una obra original de su hermano D. Miguel en el Teatro de la Princesa. *Vivir en grande*, comedia dividida en tres actos y escrita en verso, no ha provocado el estrépito á que dan margen en la prensa periódica y en el teatro las producciones del autor de *El Gran Galeoto;* pero se ha sostenido en los carteles muchos más días que *El Conde Lotario*, y ha proporcionado mayores productos á la empresa del coliseo donde se ha puesto en escena. Por eso he dicho que se ha estrenado con mejor suerte.

Como los diarios más propensos á maldecir de cuanto no les halaga ó no pertenece á su cofradía tienen formada una especie de sociedad de seguros mutuos con poetas de sus ideas ó con los que buscan y solicitan su apoyo, no hay que hacer gran caso de ciertas alabanzas ni que dar demasiado valor á ciertas censuras. Para la mayor parte de nuestros falsos apóstoles de tolerancia, los que no participan de su opinón ni transigen servilmente con sus desvaríos no pueden tener talento, ni saber, ni inspiración, ni nada. Así vemos que hasta periódicos formales y de crédito bien ganado incurren en la vergonzosa debilidad de abrir sin reparo sus columnas á las groseras lucubraciones que disparan advenedizos desvergonzados é ignorantes contra corporaciones y personas respetabilísimas, acaso porque éstas viven fuera del círculo que ellos frecuentan, ó porque no les rinden parias.

D. Miguel Echegaray, modesto poeta que sin rayar jamás á la altura de los dramáticos de primer orden tampoco desciende nunca al fangal donde se agitan muchos otros que presumen de más genio y de mayores alcances, sea por el nombre que lleva, sea por el influjo especial de sus amistades y conexiones, tiene la fortuna de ser tratado siempre con benevolencia por los periódicos diarios que aspiran á dirigir la opinión pública y á dar el tono en materias de crítica literaria. Preciso es convenir, so pena de faltar á la verdad, en que semejante benevolencia está comunmente justificada, como sucede en el presente caso, por el valor real de las obras á que se refiere.

Vivir en grande es una comedia que no brilla por la novedad del asunto, ni por el vigor dramático de las situaciones, ni por la enérgica traza de los caracteres, que á veces incurren en falsedades é inverosimilitudes sin las cuales se recomendarían mucho más al aprecio y consideración de las personas de buen gusto. Así y todo, el cuadro que ofrece el Sr. Echegaray en su nueva producción se hace agradable por la sencillez con que está desarrollado, por los rasgos de ternura que lo avaloran, por el interés que despierta, por la naturalidad del diálogo, versificado con fluidez, y más aún porque el autor no ha creído necesario apelar á exageraciones ni á extravagancias horripilantes para producir efecto.

La ejecución ha contribuído mucho á dar realce al mérito de la obra. La señorita Mendoza Tenorio y el Sr. Mario han tenido momentos muy felices de inspiración y dado á conocer una vez más su dominio en las regiones del arte, conmoviendo vivamente á los espectadores con la expresiva sinceridad de su acento. La señorita Martínez, la Sra. Guerra, Sánchez de León, Rosell, todos, en fin, han bordado sus respectivos papeles y contribuído á formar un conjunto digno de los mayores aplausos.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

LA PROTOHISTORIA
EN LA
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

La ciencia prehistórica constituye una espléndida revelación de nuestro remoto pasado.

BENAVIDES.



TAN elocuente cuanto significativo concepto de una rama apenas inscrita en el grandioso árbol del saber, cuando hace diez y seis años se emitió en el informe dado por la Real Academia de la Historia al Gobierno, con motivo del libro *Viaje á Dinamarca y Suecia*, del Sr. D. Francisco María Tubino y del que suscribe, no podía ser á todos más lisonjero; pues si de un lado se hacía en breves frases el más cumplido elogio de estudios para nosotros por todo extremo simpáticos, contribuyendo eficazmente á la publicación de aquel resumen del Congreso de Arqueología prehistórica celebrado en 1869 en Copenhague, de otro se alcanzaba fácilmente la influencia que la respetable autoridad de la docta Corporación había de ejercer en el ulterior desenvolvimiento de investigaciones cuyo fin último es aportar esclarecimientos á los más arduos problemas referentes á los comienzos, por demás obscuros, de la humanidad en general, y de los habitantes primeros de nuestro suelo en particular.

Mas no contenta la sabia Academia con haber sintetizado la ciencia nueva por modo tan significativo, en otro párrafo del informe á que se alude, declaró de la manera más solemne, que la Prehistoria y sólo ella, puede dar fundamento filosófico, seguro y positivo de la Historia.

Así hubieron de comprenderlo también cuantos consagraron su tiempo entre nosotros al culto de lo que apenas merecía por entonces el calificativo de aspiración científica, verificando exploraciones por dentro y fuera de la Península, y publicando libros, folletos y memorias; entre cuyos adeptos contemporáneos justo será mencionar á don Casiano de Prado, en cuya *Descripción de la provincia de Madrid* se leen noticias curiosas acerca de objetos interesantes encontrados en San Isidro del Campo y en otras localidades; á D. Francisco María Tubino, autor de varios notables estudios sobre aborígenes ibéricos, insertos en el *Museo Español de Antigüedades;* á los académicos Sres. Fernández-Guerra y P. Fita, en su interesante descripción del *Viaje á Santiago de Galicia*, de cuya región fué relator de los tesoros prehistóricos descubiertos D. José Villamil; D. Guillermo Macpherson, á quien se debe la redacción de dos memorias sobre la Cueva de la Mujer; D. Eduardo Navarro, que describió la del tesoro de Málaga; el Sr. Alsius de Bañolas, Góngora, de cuya obra se hablará más

MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.



«LA VIRGEN DEL PEZ.»

CUADRO DEL INSIGNE RAFAEL SANZIO.—(Núm. 365 del *Catálogo.*)



CATEDRAL DE LEON.—TÍMPANO (FRAGMENTO) DE LA PUERTA CENTRAL, EN LA FACHADA PRINCIPAL DEL TEMPLO.—(Fotografía de Laurent.)

adelante; Sautuola, escribiendo sobre la famosa Cueva de Santillana, y tantos otros, que sería sobrado prolijo enumerar, siguieron con afán los derroteros con tanta discreción por la Real Academia trazados, en busca de datos relativos á la primitiva historia patria.

El cuerpo docente universitario tampoco permaneció ajeno al impulso dado, siendo justo declarar que de algunos años á esta parte figuran tan interesantes materias en los programas que sirven oportuna y muy discretamente de norma en la enseñanza de la historia general y de la española en particular; no faltando tampoco dignísimos catedráticos que, persuadidos de la importancia de este linaje de disquisiciones, han dado á luz obras generales y de texto por todo extremo interesantes, debiendo entre otros hacer especial mención del Sr. Sales y Ferré, dignísimo profesor de la Universidad de Sevilla, del Sr. Morayta, de la Central, y de otros varios.

Advertiase, pues, en España desde 1871, fecha del informe académico, un cierto movimiento en favor de la Protohistoria; dándose el caso de ser ésta objeto no sólo de conferencias sueltas, sino hasta de cursos enteros en el Ateneo de Madrid, que tuve el honor de dar, y en otros centros científicos, artísticos y literarios; lo cual significaba que felizmente era secundado el noble ejemplo de la Real Academia de la Historia, en cuyo escrito, á más de los lisonjeros conceptos indicados, se leían los elocuentes párrafos que copiamos, en demostración de los estrechos vínculos que enlazan á la historia terrestre con la humana historia, «auxiliándose mutuamente arqueólogos y geólogos, reconstruyen el pasado del ser humano. Cuando se pierden en el globo las últimas pisadas del hombre; cuando ya no existen monumentos epigráficos, ni dólmenes, ni hitos, ni monedas, ni tradiciones, entonces el geólogo penetra en las entrañas de la tierra, abre su virgen corteza, y allí, en aquellas páginas que ninguna mano pudo alterar, exhibe los primeros pasos que dieran nuestros padres y presenta los testimonios de su primitiva industria. La ciencia prehistórica no ha osado resolver la tesis del monogenismo y poligenismo; lo que hace es allegar materiales, clasificarlos en series y entregarlos al análisis de los hombres competentes. En esto, como en todas las cuestiones sujetas á su amplia y extensa jurisdicción, muestra sus deseos de no emplear nunca hipótesis más ó menos brillantes, sino que procede con sujeción á un rigoroso método *à posteriori*, esto es, experimental, sin afirmar nada si no está probado con hechos justificativos.»

Perfectamente exacto y justo es todo esto, por lo que hace referencia á la Protohistoria y á los que desapasionadamente la cultivan, dispensándoles la Academia en su escrito la justicia que se merecen, así las aspiraciones que tienen aquélla y éstos, y muy legítimas por cierto, de descifrar el origen, la naturaleza y la antigüedad de nuestra especie, como de los medios y procedimientos que para conseguirlo emplean. Mas por desgracia, y en menoscabo harto sensible de la misma ciencia, no faltan adeptos que aspiran inconsideradamente á ponerla al servicio de determinadas doctrinas, desviándola de la marcha serena que debe seguir, y ocasionando, ya que no otro resultado peor, el alejamiento de sus dominios de las gentes serias, que por esto mismo la miran con injustificada prevención.

Prueba de esto, y bien palmaria por cierto, la tenemos en los que, considerando al hombre como el último ciclo de la evolución orgánica, pretenden introducir en la Protohistoria la original concepción del Antropopiteco, singular engendro de hombre y simio por partes iguales, fruto de ignoto pero horrendo contubernio, el cual, sin más fundamento que el de su exaltada fantasía, suponen haber existido allá hacia los promedios del período geológico terciario, atribuyéndole en tan remotas edades, y en estado de cultura apenas incipiente, nada menos que el uso del fuego aplicado á la fabricación de armas y utensilios toscos de piedra, *¡risum teneatis!*, siendo á todo esto de advertir que, hasta el presente, ni el geólogo ni el paleontólogo más diligente ha descubierto el menor vestigio de tan extraño y fantástico híbrido.

De semejante apasionado proceder se dan, por desgracia, frecuentes y lamentables ejemplos en el campo científico, incurriendo en tamaños abusos aquellos que se sirven de vidrios de color para estudiar la Naturaleza, pretendiendo ¡desatentados! que ésta sea complaciente con ellos, hasta el punto de que los hechos armonicen con los prejuicios que sirvieron de fundamento á sus caprichosas lucubraciones. Olvidan sin duda estos sistemáticos, que la teoría ó doctrina que no concuerda con los fenómenos y datos perfectamente observados y reconocidos por todos como verdaderos, no puede ser expresión de una ley natural.

La Prehistoria, como se decía en un principio, ó la Protohistoria, según con más propiedad se va hoy llamando, en manera alguna puede ni debe ser responsable de la introducción en su campo del Antropopiteco con sus variadas especies, ni de tantas otras inconveniencias, nada científicas en verdad, en que algunos de sus apasionados incurren; llamada á investigar los orígenes y primeros desenvolvimientos del hombre en la Tierra, registra hechos, acopia datos, relativos éstos á los propios despojos humanos conservados en el seno de las últimas capas terrestres, aquéllos á las manifestaciones de su primitiva dinámica, originando de este modo dos trascendentales ramas del saber, esto es, la Antropología y la Arqueología; con lo cual aspira á realizar en día próximo ó remoto el más alto y sublime concepto de la vida de nuestra especie. Razón tenía de sobra, por consiguiente, la Academia al declarar en su brillante informe, que la ciencia prehistórica y sólo ella, puede dar fundamento filosófico, seguro y positivo á la historia.

Y por cierto que al proceder de este modo tan sensato y conforme con la verdadera índole de estos flamantes estudios, no lo hacía aquélla por mero capricho, ó dejándose llevar de inconsiderados *aprioris*, pues me consta que el ponente, antes de redactar el informe, quiso tener cabal conocimiento del asunto, examinando los materiales prehistóricos traídos de la región afortunada escandinava; y por cierto que al verlos, y tras de haber meditado algo acerca de su genuina trascendencia, no sólo hubo de surgir en su preclaro espíritu el sentido que se reveló en el escrito á su pericia confiado, sino que, dándose una palmada en la frente en señal de inesperada revelación, exclamó:

—¡Ah, señores! estábamos allí el Sr. Tubino y el autor de este escrito, por aquí debe comenzar la Historia; y crean ustedes que, á no agobiarme el peso de los años, hubiérame dedicado en cuerpo y alma á estos estudios, pues no es difícil alcanzar que por el derrotero nuevo que señalan estos al parecer insignificantes datos, ha de llegarse algún día á la solución de los problemas más arduos de la Historia.

He creído oportuno hacer ostensibles todos estos recuerdos, por tantos conceptos satisfactorios, para que se vea cuál ha sido desde larga fecha la idea que la Real Academia de la Historia tenía de la Protohistoria, á la cual dió solemne carta de naturaleza en su propio seno, en día de grata memoria, el actual director, Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, recabando de la misma la declaración, solemne por lo unánime, de que la Protohistoria, como historia primitiva humana, debe en lo sucesivo formar parte de sus tareas, procediendo inmediatamente á designar los respetables individuos, que lo fueron los señores Fernández-Guerra, Fita, Saavedra, Rada y Fabié, que constituyen la comisión de estudios y monumentos protohistóricos; la cual recibió en el acto el acertado encargo de redactar las instrucciones que deberán servir de norma para que las comisiones provinciales secunden tan eficaz y decisivo impulso. Por vía de complemento se insertarán al final de este escrito los extremos más importantes de dicha circular, ya impresa en el *Boletín* de la corporación.

De lo que antecede, y de otros elocuentes datos que á mayor abundamiento se indicarán, se deduce que la resolución no se tomó por la Real Academia con premura y apasionamiento que hubieran cuadrado mal con la seriedad y parsimonia que inspiran todos sus actos, sino paulatina y discretamente, dando primero la voz de alerta, esperando luego que su ejemplo fuera imitado y seguido por el cuerpo docente y por individuos extraños á la corporación, y aprovechando con sagacidad el momento oportuno para tomar el feliz acuerdo, como lo supo hacer el Sr. Cánovas con el talento y discreción que tanto le distinguen, secundado inmediatamente, forzoso es declararlo, por los académicos todos.

Ya antes del informe á que repetidas veces se ha aludido, había explícitamente manifestado su parecer la Academia tocante á la ciencia nueva, al juzgar los Sres. Fernández-Guerra, Saavedra y el malogrado amigo Moreno Nieto, la obra del señor de Góngora, cuyos descubrimientos elogiaba y aplaudía la comisión en los siguientes expresivos términos:

«Refiérense éstos nada menos que á la época primitiva de la población de Europa, *objeto preferente* del estudio de los anticuarios y geólogos del día; época sin nombre peculiar en la historia; civilización que no se halla registrada en las memorias escritas; pueblos cuyos despojos yacían ignorados hace muy poco en los túmulos de Escandinavia, en los lagos de la Suiza, en las colinas de la Gran Bretaña, en las cuevas osurias y en los estratos diluviales.»

Y no satisfecho con esto, añadía el ponente Saavedra:

«Cuando sin contar las controversias empeñadas á que está dando lugar la investigación de los orígenes físicos del hombre, tan digna y justa curiosidad llama á sí la cuestión de las razas y sus emigraciones, ya se estudien desde el punto de vista del lenguaje, ya por la conformación y variedades anatómicas, ya, en fin, por la índole de sus industrias, artes y escritura, no puede venir más á propósito un trabajo como el presente, al cual ha de deber España, en la investigación de sus propios orígenes, materiales de incalculable valor para la elevación del todavía informe edificio que á fuerza de extraordinarios desvelos está levantando la crítica moderna.»

Confirma también el espíritu que animaba á los señores de la comisión en pro de la ciencia, el consejo que dieron al Sr. Góngora de poner á la obra el título de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, según dice él mismo en una nota explicando el que llevaba antes, y el definitivo que le puso, más en armonía, según aquéllos, con la especial índole del libro.

A más de todo lo expuesto, el Boletín de la Academia acredita en muchas de sus páginas, que ésta no ha permanecido ni por un momento indiferente á los progresos por la Protohistoria en la Europa culta realizados.

Con efecto; en dicha publicación periódica, lo mismo que en las Memorias de la Real Academia, hanse insertado y continúan apareciendo no pocos estudios de académicos y correspondientes, así como informes solicitados por particulares ó por el Gobierno acerca de asuntos con la Protohistoria directa ó indirectamente relacionados, de los cuales bastará citar algunos para confirmar cuanto acaba de manifestarse.

Con efecto, en el tomo II del Boletín, y en su pág. 218, figura una nota curiosa de D. José Coreleu, sobre los descubrimientos de objetos prehistóricos hechos en Villanueva y Geltrú. En la pág. 392 del propio tomo, comienza el informe de los Sres. Rosell, de feliz memoria, y Saavedra, acerca de varios escritos que sobre antigüedades prehistóricas de la provincia de Huelva, descubiertas por el malogrado D. Recaredo Garay de Anduaga, ofreció éste á la consideración de la Academia, la cual, deseando honrar tan valiosos servicios á la primitiva historia patria prestados por el diligente ingeniero, nombróle su socio corresponsal. Tan señalada merced acredita de la manera más elocuente el interés que aquélla tenía ya entonces en fomentar semejantes disquisiciones, justificado además con las frases lisonjeras que en el escrito se estampan en favor del distinguido arqueólogo, y en los brillantes conceptos que la comisión emite respecto de los estudios prehistóricos, á los cuales considera «como base de una verdadera ciencia arqueológica, por cuanto tiende á reconstituir un estado histórico desconocido, por medio de la observación y comparación de las reliquias que el tiempo ha respetado.»

Y no contentos con esto, los redactores del dictamen, decláranse valientes y decididos campeones de la Prehistoria, y la defienden con sólidos é incontrastables argumentos, de las tendencias materialistas que algunos sin fundamento le atribuyen, precisando con levantado y sano criterio, las nobles y generosas aspiraciones de los que de buena fe la cultivan.

Muchos otros estudios análogos, que sería quizás enojoso enumerar, ha patrocinado la Academia, prodigando recompensas y estímulos á sus autores, en justificación de lo que en este escrito habíame propuesto demostrar, y creo sin vanidad alguna haberlo conseguido; pero la prueba más elocuente que pudiera aducirse la encontramos en el programa de Historia de España redactado por una comisión de académicos presidida por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas, para responder dignamente á los deseos de un celoso editor, ansioso de dotar á la patria de un verdadero monumento á su brillante pasado erigido.

Con efecto, en dicho programa, después de la descripción geográfica del territorio, que es como si dijéramos la majestuosa escena donde ha de desarrollarse la dinámica toda del pueblo ibero, parte de la obra con gran acierto confiada á la reconocida pericia del Sr. D. Francisco Coello de Portugal, figura todo lo referente á los tiempos protohistóricos, de cuya redacción espontáneamente quiso encargarse el académico D. J. de D. de la Rada y Delgado, dispensándome, de palabra y por escrito, la señalada fineza de ser su colaborador, aprovechando la copia de materiales recogidos durante más de cinco lustros.

Por más que en rigor basta y aun sobra lo dicho para justificar el espíritu que siempre ha reinado en el seno de la Real Academia de la Historia acerca de los novísimos estudios, pone digno coronamiento á cuanto por ellos y sus adeptos ha hecho la docta corporación el solemne unánime acuerdo tomado en 4 de Diciembre último, y cuya trascendencia de todo punto indisputable, ha inspirado con deleite el presente escrito.

Superfluo y un tanto ofensivo á la cultura del país nos parece, después de lo dicho, encarecer lo que significa semejante resolución, y las legítimas consecuencias que de ella es natural esperar, tratándose de una Academia en la que figuran las primeras eminencias del país en el ramo, cuyo ejemplo, puesta ya ostensiblemente en las mencionadas corrientes, ha de verse de seguro secundado por particulares y corporaciones análogas en provincias, y hasta por la pública Administración, coadyuvando todos de común acuerdo á esclarecer y evidenciar en lo posible el problema que tanto nos interesa, de los verdaderos aborígenes de la Península, estrechamente relacionado, según ya se dijo en el Congreso de Arqueología prehistórica celebrado en 1869 en Copenhague, con la procedencia de los primitivos pobladores del continente europeo.

Ni por un solo momento es permitido dudar, con efecto, del decisivo impulso que la Real Academia dará á los estudios de Protohistoria española, con el noble y generoso acuerdo tomado, á cuyo calor y feliz iniciativa responderán de seguro los centros oficiales, disponiendo la organización de comisiones exploradoras de los inestimables tesoros que nuestro suelo encierra, como preciados materiales de la primitiva cuanto ignorada historia patria, con lo cual se enriquecerán los Museos, harto pobres por desgracia en este ramo, sirviendo á propios y extraños de provechosa y utilísima enseñanza.

Gratitud eterna, pues, deberá ciertamente la patria á la sabia Corporación, que respondiendo gustosa á la iniciativa de su dignísimo presidente, el insigne patricio Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, supo tomar tan solemne acuerdo en día de feliz memoria, cuyas incalculables ventajas ha pretendido señalar el último de los adeptos de la Protohistoria, y el más respetuoso admirador de la Real Academia de la Historia y de su actual respetable director.

JUAN VILANOVA Y PIERA.

Madrid, 9 Febrero 1887.

He aquí ahora la interesante circular de la Academia, en confirmación de cuanto en el anterior escrito queda consignado:

«La Historia vive de la Cronología, la Geografía, la Arqueología y la Diplomática. Estos cuatro ramos del humano saber le son indispensables en toda su extensión y desarrollo. Pero es bastante común el error de estrechar el concepto de algunos de estos elementos, rechazando toda investigación acerca de aquellos monumentos anteriores á toda historia escrita ó tradicional que han recibido el nombre de *prehistóricos*, y ahora con más propiedad se van llamando *protohistóricos*.

»Los datos relativos á esas épocas remotísimas son de absoluta necesidad para llegar á conocer algún día con fundamento sólido las razas aborígenes de la península ibérica. Profunda y prolija atención requiere su estudio; no menos laudable que la que han obtenido los restos de la Antigüedad clásica. Y como quiera que este género de investigaciones reclama el auxilio de la Historia natural, y en particular de la Geología que les dió nacimiento, es de sumo interés que, cuando descubran ó adquieran algún objeto protohistórico, no se limiten las Comisiones provinciales de Monumentos á catalogarlo y velar por su conservación, sino que procuren averiguar puntualmente el sitio de su primer hallazgo, la clase del terreno en que se descubrió, la posición y yacimiento del mismo objeto y de los demás que cerca de él se descubrieron, y cuanto deba ó pueda ilustrar el criterio científico.

»A estos estudios, prez y honor de nuestro siglo, se consagran en todas las naciones del mundo civilizado los hombres de mayor juicio y saber, sin empeños preconcebidos y con el anhelo único de conocer y precisar la verdad. Esta Real Academia, que jamás los miró indiferente, dándoles favor y aliento cuanto estuvo en su mano, gózase ahora en

ver cómo en toda España van logrando el aprecio general á que son acreedores, y espera justamente que las Comisiones provinciales de Monumentos prestarán más y más su imprescindible concurso á tan patriótico designio, extendiendo la esfera de sus trabajos y la acción de su vigilancia á este intento.

»Para que el esfuerzo, á todos común, propenda con mayor facilidad y rapidez de asecución al fin deseado, la Academia, oído y aprobado el dictamen de su Comisión de estudios protohistóricos, ruega é intima á las provinciales de Monumentos que tengan á bien recoger noticias y formar catálogos de los objetos siguientes:

»1.° *Cuevas* que hayan servido de habitación, sepulcro ó refugio á los pueblos primitivos de España. Investigar si en ellas hay restos humanos, ó de animales, con indicación de haber sido estos últimos utilizados por el hombre; y si quedan objetos ó residuos de la industria, como son armas, utensilios, restos de cerámica, piezas de adorno, telas, dibujos, grafitos, etc.

»2.° *Palafitos*, ó sean habitaciones aisladas, ó campamentos de tribu en las lagunas, tremedales y antiguos pantanos, y los objetos que en ellas se encuentren.

»3.° Construcciones megalíticas, ó de grandes piedras sin labrar, dólmenes, menhires, cromejes, castros, túmulos ó mámoas, etc., y cuantos objetos se hallen en estas construcciones ó debajo de la superficie que ocupen.

»4.° Hachas y otras armas ó instrumentos de piedra sin pulimentar ó pulida, de cobre y de bronce.

»5.° Depósitos ó yacimientos de huesos de animales. Depósitos de conchas y restos antiguos de comida.

»6.° Restos de cadáveres humanos, donde importa más que nunca estudiar las condiciones geológicas del yacimiento y los caracteres antropológicos del esqueleto, y principalmente de la calavera.

»7.° Lápidas ó piedras con signos ó caracteres desconocidos.

»Las Comisiones podrán asesorarse para todo lo relativo á la parte geológica de los señores ingenieros de minas y caminos, catedráticos de instituto ó cualquiera otra clase de personas instruídas y competentes.

»La Academia estimará que, para proceder á formar la estadística general de toda suerte de monumentos protohistóricos, las Comisiones provinciales de Monumentos le envíen sus correspondientes catálogos, impresos ó manuscritos; y á promover y extender su conocimiento dedicará en su *Boletín* lugar oportuno.

»Madrid, 21 de Enero de 1887.»

ANTE EL CADÁVER DEL GENERAL REYNA,

MI GRAN AMIGO.

Si antes de muerto morías,
Ya están tus goces logrados:
Aquellos ojos velados
Por hondas melancolías;
La lucha con que fingías
Tu aparente sonreir,
Ya auguraban, al medir
Tu amargura verdadera,
¡Que al morir tu compañera
Te moriste sin morir!

La amante esposa bendita
Que fué tu orgullo en el suelo
Te llamaba desde el cielo
Y no has tardado á la cita.
Pero en angustia infinita
Tus hijos, que no se van,
Aunque pendientes están
De la voluntad de Dios,
¡De la ausencia de los dos
Cuándo se consolarán!!

Sola..... en extranjera orilla
Contigo lloró su pena
La alta majestad que hoy llena
El Alcázar de Sevilla.
Del monarca de Castilla
En la cuna virginal,
¡La Reina, con duelo igual,
Sabe que pierde contigo
El corazón de un amigo
Y la espada de un leal!!

En tí el hogar complacía
Sus honrados regocijos,
Y no eran sólo tus hijos;
¡Todo el mundo te quería!
Hoy dejo en tu tumba fría
Mi lágrima y mi canción;
Y aunque muera el galardón
De esta ofrenda transitoria,
¡Siempre tendrá tu memoria
Un templo en mi corazón!!

ANTONIO F. GRILO.

RECUERDOS.

Cuando el sol con sus destellos
Atraviesa tus cristales;
Cuando recatada sales
Hacia la iglesia vecina,
Yo, que estoy lejos de aquí,
Veo en mi fiebre amorosa
Cruzar noble y silenciosa
Tu figura peregrina.

Cuando el sol busca el ocaso,
Y el céfiro acaba el vuelo,
Y se obscurece del cielo
La bóveda de zafiro,
Yo, que guardo tu recuerdo
En lo profundo del alma,
Acordándome de Palma,
Exhalo amante suspiro.

Cuando la pálida luna
Como una antorcha de plata
Muestra su faz dulce y grata
Entre las estrellas de oro,
Atravesando el espacio
En alas del pensamiento,
Acudo con dulce acento
Á decirte que te adoro.

CAMILO POU.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)

VINO el invierno poco á poco, extendiéndose como una mortaja que se dejase caer con gran lentitud desde lo alto. A los días grises sucedieron otros más tristes todavía, sin que Juan volviese á parecer por la cabaña. Las dos mujeres vivían bien abandonadas.

Con el frío, su existencia era más costosa y más dura.

Y luego, la vieja Ivona se iba haciendo difícil de cuidar. Tenía la cabeza perdida; se incomodaba por cualquier cosa, y prorrumpía en injurias é impertinencias. Aquello le daba una ó dos veces por semana, á propósito de cualquier tontera, como á los chiquillos.

¡Pobre vieja! Era todavía tan buena y tan cariñosa en sus días de lucidez de espíritu, que Gaud no cesaba de respetarla y de quererla. Pero cuando estaba de malas se hacía insoportable: hasta se ponía á cantar canciones obscenas, ella, que siempre había sido pulcra en hablar, como en todo.

Un día, su chochez llegó al extremo de perder el recuerdo de su nieto.

—¿Silvestre? ¿Silvestre?..... ¡ah! ya comprendes, mi buena Gaud: he tenido cuando era joven tantos hijos y tantos nietos..... ¡vaya, que no me acuerdo!

Y al otro día se acordaba perfectamente de todo el mundo, y contaba mil conversaciones, mil incidentes, hasta que concluía por echarse á llorar sin consuelo.

¡Oh, qué largas, qué duras eran aquellas noches de invierno cuando no tenían leña para encender la chimenea! ¡Qué triste trabajar con tanto frío, dar puntadas menudas para ganar la vida, tener que concluir antes de acostarse la obra de costura traída cada noche de Paimpol, para comer al día siguiente!

La vieja Ivona se quejaba de que no le daban conversación.

—¿No me dices nada, mi buena Gaud? ¿Por qué? En mi tiempo conocí muchas jóvenes de tu edad que no sabían estar calladas. Me parece que no estaríamos tan tristes si tú quisieras hablarme un poco.

Entonces Gaud se ponía á referir las noticias de cualquier clase que había oído en la ciudad, ó decía los nombres de las gentes á quienes se había encontrado en el camino, ó hablaba de cosas que le eran del todo indiferentes, hasta que la anciana se dormía.

Nada viviente, nada joven en torno de ella, cuya fresca juventud llamaba á la vida. Su belleza iba á consumirse, solitaria y estéril.

El viento del mar agitaba la llama de su lámpara, y el ruido de las olas se escuchaba en la cabaña como á bordo de un buque. En la mente de Gaud mezclábase á aquel rumor siniestro el recuerdo de Juan, en quien pensaba con angustia en las noches de borrasca, cuando los elementos desencadenados bramaban en las tinieblas del exterior.

Y luego, sola, siempre sola con aquella pobre anciana que dormía, sentía miedo algunas veces y miraba con pavura á los rincones obscuros, pensando en los marinos que habían dormido largos años en los camarotes á manera de armarios, y perecido en noches lóbregas y tormentosas como aquélla. Veníanle á la imaginación narraciones de fantasmas y almas aparecidas, sintiéndose poco protegida contra la visita de aquellos muertos, por la presencia de una vieja que casi no pertenecía ya al mundo de los vivos.

La lluvia caía sin intermisión con un ruido incesante de fuente. El vetusto techo de paja y musgo tenía goteras que se filtraban, siempre en los mismos sitios, infatigables, monótonas, constantemente con el mismo gotear triste, formando charquitos en el suelo de la cabaña, que era de rocas y tierra apisonada con arena y despojos de mariscos.

Sobre todo, las noches de los domingos eran las más tristes para Gaud, á causa de cierta alegría y esparcimiento que reinaban fuera de la casa de las dos pobres mujeres; noches de regocijo en aquellas humildes chozas, perdidas en la costa, de muchas de las cuales se oían salir cánticos pesados de marineros borrachos. En el interior veíanse mesas alineadas para los bebedores, marineros secándose al calor de la llama, viejos devotos del aguardiente, jóvenes cortejando á las muchachas; todos cantando para aturdirse. Y cerca de ellos el mar, su tumba de mañana, también cantaba llenando la obscuridad con su voz inmensa.....

Ciertos días de fiesta, bandadas de jóvenes, que salían de las tabernas ó regresaban de Paimpol, pasaban por delante de la cabaña de los Moan con dirección á Pors-Even. Por lo general, eran los más aficionados á correr *tormentas*, dándoseles un ardite del frío y de la lluvia, cosas de que estaban acostumbrados á mofarse toda su vida. Gaud, cuando los sentía pasar, tendía el oído á sus canciones y á sus gritos, tratando de discernir si á aquellas voces de hombres ebrios se mezclaba la de Juan, y sintiéndose presa de una turbación extrema cuando creía reconocerla.

La joven encontraba muy criticable, por parte de un muchacho pundonoroso como Juan, aquello de no haberlas vuelto á visitar, y el traer una vida alegre y divertida, estando tan reciente la muerte de Silvestre. No; tales cosas no le parecían propias del carácter de Juan, tal como á ella se lo habían pintado. Y sin embargo, no podía decidirse á creer que fuese un hombre de malos sentimientos.

La verdad era que, desde su regreso de Islandia, Juan hacía una vida disipada que no le era habitual.

Desde luego, habían hecho en Octubre la acostumbrada expedición al Golfo de Gascuña, expedición que para los pescadores islandeses es siempre una partida de placer, porque los capitanes de sus respectivas embarcaciones les adelantan algún dinero para divertirse, á cuenta de las partes de la pesca que han de cobrar en el invierno. Fueron, pues, como todos los años, á hacer provisión de sal, y Juan aprovechó la ocasión para reanudar relaciones con cierta morena de San Martín de Re, con la que ya había andado en galanteos el precedente otoño. Habíanse paseado juntos, á los últimos rayos del sol alegre, por las viñas llenas de cánticos de alondras y embalsamadas por los racimos maduros: juntos habían cantado y bailado hasta perder el juicio en las veladas de la vendimia, y embriagádose de amor y de vino dulce.

De allí la *María* navegó hasta Burdeos, donde Juan empleó ocho días en adorar á una rubia de formas opulentas, que hacía las delicias de un café cantante muy concurrido por marineros.

De vuelta en Bretaña en el mes de Noviembre, había asistido á la boda de varios de sus amigos, muy engalanado con su vestido nuevo, y en todas ellas bailó como un descosido y bebió como un odre. No transcurría para él una semana sin alguna aventura nueva, que las muchachas de Paimpol y de Pors-Even referían á Margarita, exagerándolas.

Tres ó cuatro veces lo había visto venir desde lejos, por el camino de Ploubazlanec, pero siempre á tiempo de poder evitar el hablarle: él, por su parte, en cuanto la veía, tomaba por la landa, con el mismo objeto. Huían el uno del otro, como obedeciendo á una especie de convenio tácito.

°°°

Había en Paimpol una mujer muy gruesa, llamada la señora Tressoleur, dueña de una taberna, famosa entre los pescadores, y á la que armadores y capitanes iban á escoger sus tripulaciones y á contratar los marineros más hábiles y fuertes, bebiendo en su compañía.

Esta señora Tressoleur había sido guapa, y todavía coqueteaba con los concurrentes á su establecimiento, á pesar de cierto abundante vello que ornaba su labio superior, prestándole un aspecto de cantinera bajo su gran cofia blanca de religiosa. En su cabeza, como en un registro, estaban inscritos los nombres y circunstancias de todos los marinos del país; conocía á los buenos como á los malos; sabía con exactitud lo que ganaban y lo que valía cada cual.

Un día del mes de Enero, Gaud, llamada por la señora Tressoleur para hacerle un traje, estaba cosiendo en una habitación que comunicaba con el local ocupado por los bebedores por una puerta de cristales. La sala común era espaciosa y baja de techo, y en las paredes había muchos cuadros representando naufragios, abordajes y otras escenas marítimas. En un ángulo se veía la indispensable Virgen de barro pintado, con sus correspondientes ramos de flores contrahechas.

Gaud, sin abandonar un punto su costura, aplicaba el oído á una conversación que tenía lugar sobre las cosas de Islandia, entre la señora Tressoleur y dos parroquianos que bebían delante del mostrador.

Los tres discutían á propósito de un hermoso barco nuevo que se estaba aparejando en el puerto, y aseguraban los parroquianos no ser posible que la *Leopoldina* estuviese lista para la próxima campaña.

—¿Pues no ha de estar lista?—decía la tarbernera.—Os aseguro que ayer quedó completa su dotación: todos los que tripulaban la *María*, patrón Germeur, van á la *Leopoldina*, porque el otro barco lo van á vender por leña, á causa de que es tan viejo que no podría resistir otro viaje. Vuelvo á aseguraros que ayer mismo, aquí, con mi propia pluma, han firmado el contrato cinco muchachotes, y de primer orden, podéis creerme: Laumec, Carof, Ivan Duf, el hijo de Keraez y Juan Gaos el de Pors-Even, que vale él solo por tres marineros.

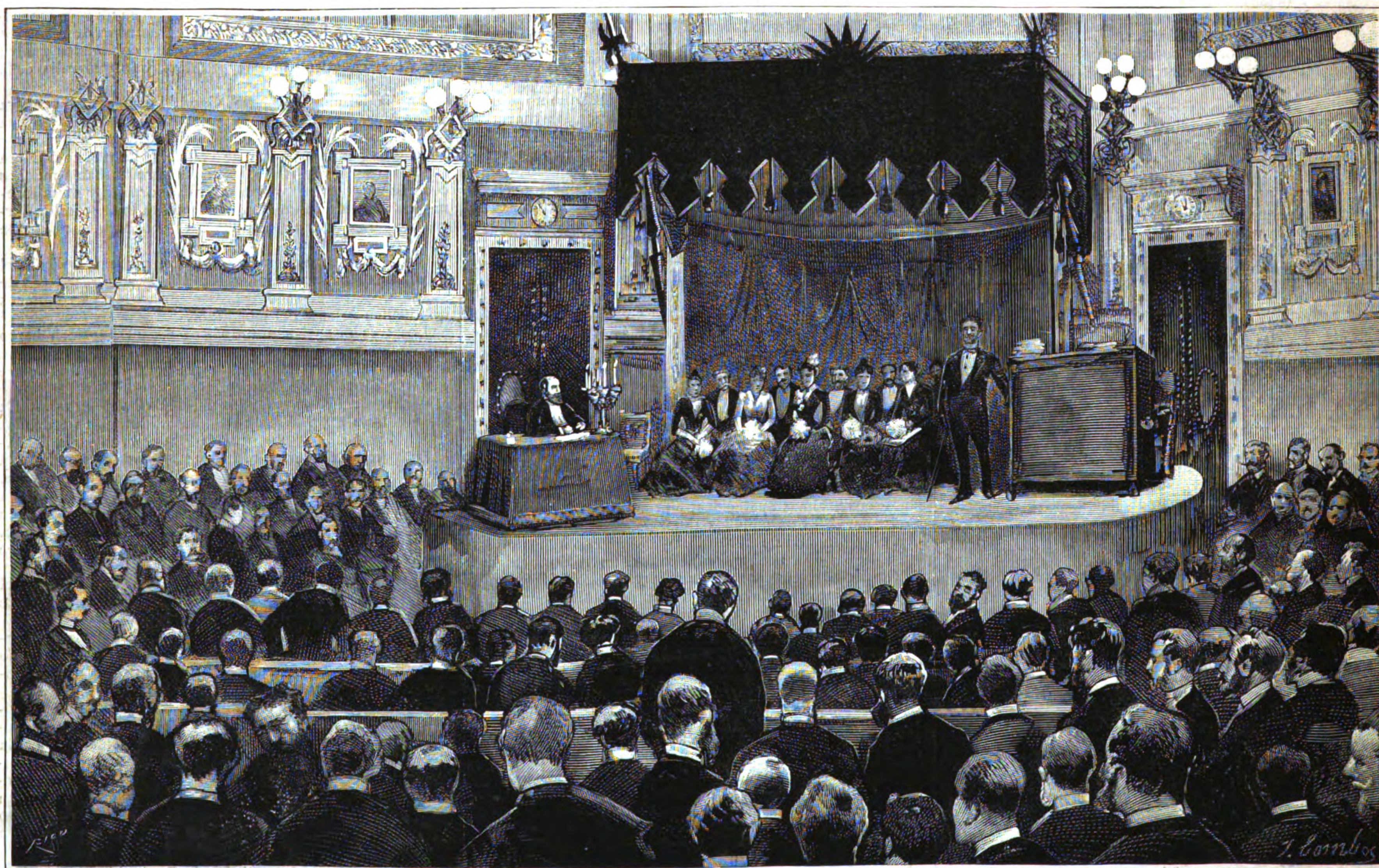
¡La *Leopoldina!*..... el nombre del barco que iba á ser el de Juan, quedó fijo desde aquel instante en la memoria de Gaud como la incrustación queda fija al hierro.

Cuando volvió por la noche á Ploubazlanec, para proseguir su obra de costura á la luz de la pequeña lámpara, no tenía en la cabeza más que aquel nombre, cuya sola consonancia la impresionaba de una manera triste. Los nombres de las personas y los de los barcos tienen una fisonomía por ellos mismos: casi un sentido. Y aquella *Leopoldina*, nombre nuevo, insuitado en la matrícula del país, la perseguía con una persistencia que no era natural; se convertía en una especie de obsesión siniestra. ¡Ah! ella esperaba que Juan haría su próxima expedición de pesca en aquella *María* que conocía desde largo tiempo, y á cuyo bordo recordaba haber estado una vez: tenía confianza en el viejo barco, cuyos peligrosos viajes había protegido la Santa Virgen tanto tiempo, y el cambio de la *María* por la *Leopoldina* la llenaba de inexplicable angustia.

Pero reflexionaba que, después de todo, nada de lo que á Juan se refería le importaba, ni debía importarle nunca. ¿Qué tenía ella que ver con que se embarcara en este ó



«LA DESPEDIDA.»—CUADRO DE R. BEYSCHLAG.



ATENEO DE MADRID.—CONFERENCIA DADA POR EL SR. CONDE DE MORPHY SOBRE EL TEMA «LA MÚSICA PROFANA EN EL SIGLO XVI», EN LA NOCHE DEL 16 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)



ASILO DE SAN LUIS Y SANTA CRISTINA, FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. MANUEL MARÍA DE SANTA ANA, PARA DAR ALBERGUE DE NOCHE Á LOS DESVALIDOS.
La hora de entrada.—El comedor.—Un dormitório.—(Dibujo del natural, por Comba.)

en el otro buque? ¿Se sentiría por eso más ni menos desgraciada cuando él estuviera en Islandia, ó cuando la venida de un nuevo otoño trajera á los pescadores á sus hogares? Todo aquello debía serla indiferente, sin alegría como sin esperanza. No había entre ellos ningún lazo; ninguna mancomunidad de pensamientos, puesto que él ni parecía siquiera acordarse del pobre Silvestre; érale necesario, por consiguiente, desprenderse de toda idea relacionada con él, desechar los pensamientos á que se mezclaba su nombre, convencerse, en una palabra, de que su sueño había concluido para siempre.....

Y cubría con una dulce mirada á aquella pobre vieja dormida, que todavía tenía necesidad de su amparo, pero que no tardaría en dejarla sola en el mundo. Y entonces, ¿á qué vivir ni trabajar? ¿con qué objeto?

Allá fuera rugía el viento del Oeste; las goteras del techo habían vuelto á empezar su monótono ruidito intermitente. Y las lágrimas de Margarita empezaron también á caer de sus ojos, deslizándose tristes y silenciosas por sus mejillas: lágrimas de huérfana abandonada que pasaban sobre sus labios, dejando en ellos un gusto amargo, y caían sobre la costura como esas lluvias de estío que no son traídas por brisa alguna, y que caen súbitamente de las nubes demasiado llenas. Entonces, cegada por el llanto, quebrantada de cuerpo y de espíritu, poseída de vértigo ante el vacío de su vida, plegó el amplio corpiño que estaba confeccionando para la señora Tressoleur, y trató de dormir en su linda cama de señorita, que cada día encontraba más fría, más húmeda, como todas las demás cosas de la cabaña.

°°°

Estamos en los primeros días de Febrero. El tiempo, de duro y lluvioso, se había trocado en templado y seco.

Juan Gaos salía de casa de su armador, donde había cobrado los mil quinientos francos que le correspondían por su parte de pesca de la temporada última, é iba á entregárselos á su madre, según su costumbre inveterada.

El año había sido bueno para él, y se encontraba muy satisfecho.

Cerca ya de Ploubazlanec, vió un grupo de gente á orillas del camino: una vieja que gesticulaba agitando su palo, y muchos chiquillos alborozados que se reían de ella.

¡Era la abuela Moan! La buena viejecita, á quien tanto había querido Silvestre, era ahora una de esas viejas imbéciles y desarrapadas que sirven de diversión á las gentes en los caminos públicos.

Esto causó á Juan una verdadera pena.

Los pilluelos de Ploubazlanec habían matado al gato de la señora Moan, quien llena de cólera y desesperada, les amenazaba con un palo.

—¡Ah, si hubiera estado aquí mi pobre nieto, bien seguro que no os hubierais atrevido á matar al animalito, grandísimos bribones!

Se había caído al salir corriendo tras de los chicos para vengar la muerte del gato, y la vista de su cofia puesta del revés, y de su vestido lleno de barro, inspiraba á aquellos la firme creencia de que la vieja Moan estaba borracha.

Pero Juan sabía muy bien que la pobre anciana no había bebido nunca más que agua, y se sintió indignado de que se mofaran de ella.

—¿No os da vergüenza de insultar así á una señora de edad?—dijo á los chicos con su voz sonora, cuyo tono imponía aun á los hombres como él.

En un abrir y cerrar de ojos todos los pilluelos desaparecieron, porque no ignoraban que Gaos *el grandote*, como le llamaban ellos, tenía muy mal genio.

Gaud, que en aquel momento regresaba de Paimpol trayendo costura para la velada, había apercibido desde lejos el grupo y reconocido en él á la abuela. Echó á correr para ver lo que le pasaba, y comprendió el suceso viendo el cadáver del pobre gato.

Alzó entonces sobre Juan sus ojos de mirada franca, y el pescador esta vez no apartó los suyos ni trató de esquivarse. Los dos se pusieron muy encarnados, él tan súbitamente como ella, de una misma subida de sangre á sus mejillas, y se quedaron mirándose, un poco asombrados de verse tan cerca el uno del otro; pero sin rencor, casi con dulzura, como reunidos en un pensamiento común de piedad y protección.

Largo tiempo hacía que los chicos de la escuela de Ploubazlanec acechaban al gato de la vieja Moan, porque tenía el cuerpo y la cara negros, lo que les hacía suponer que era el diablo: la verdad era que el pobre animal no podía ser más inofensivo, y cuando se le miraba de cerca, se le notaba por el contrario una fisonomía tranquila y cariñosa. Le habían sacrificado á pedradas, y tenía un ojo colgando. La triste anciana, siempre balbuceando amenazas, toda conmovida, tomó el camino de su casita sin abandonar á su gato, á quien llevaba arrastrando por la cola.

(*Se continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Breve memorial y guía de lo que debe hacer el *cristiano*, por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, de la orden de Santo Domingo. Nueva y bellísima edición de esa obra del inmortal autor de la *Guía de Pecadores*. Forma un elegante volumen de 352 páginas en 8.º mayor, y está ilustrado con un excelente retrato de Fr. Luis de Granada (y el facsímile de su firma), grabado en cobre por el distinguido artista Sr. Maura. (Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Paseo de San Vicente, 20, Madrid.) Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.—*Soliloquios y manual del glorioso doctor de la Iglesia San Agustín*, traducidos de latín en castellano por el Rvmo. P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús. Preciosa edición de esta clásica obra, ilustrada con un nuevo grabado del famoso *Cristo* de Velázquez. Véndese, á 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, en las principales librerías.—Los pedidos de ambas obras, acompañados de su importe, se dirigirán al editor D. José del Ojo y Gómez, Madrid (San Bernardino, 10, segundo).

Pequeñas novelas del país (primera serie), por *Muérdago*. (Buenos Aires, Igón hermanos, editores, 1887.)—Un lindo volumen comprendiendo las novelitas argentinas tituladas: *Aborrecer en vida, buscar en muerte; Historia de un jazmín del Cabo; Ogarita; El Escarabajo*, y *La Luz mala*.

Boletín mensual de Estadística demográfico-sanitaria *de la Península é islas adyacentes*. El Ilmo. Sr. D. Teodoro Baró, director general de Beneficencia y Sanidad en el Ministerio de la Gobernación, se ha servido remitirnos un ejemplar de los núms. 79, 80 y 81 de dicho *Boletín*, correspondientes á los meses de Abril, Mayo y Junio de 1885. Examinando el resumen estadístico del mes de Junio, hallamos que la suma de matrimonios ascendió (en dicho mes) á 7.609, que en relación con la población acusa una proporcionalidad de 0'448 matrimonios por 1.000 habitantes; la suma de nacimientos, á 41.406, de los que el 94'40 por 100 han sido legítimos (49'32 varones y 45'08 hembras), y el 5'60 por 100, ilegítimos (2'89 varones y 2'71 hembras), acusando el total una proporcionalidad de 2'440 por 1.000, que al año supone el 2'93 por 100 de aumento en la población; la suma de fallecimientos, á 43.544, observándose, por lo tanto, una diferencia de 2.138 en contra de los nacimientos, que equivale á una proporción de decrecimiento definitivo en la población existente, durante el periodo de que se trata, de 0'125 por cada 1.000 habitantes, ó sea el 0'15 por 100 al año; pero es de advertir que los factores principales de ese decrecimiento corresponden á las provincias á que se extendió la epidemia colérica. Merecen plácemes por su trabajo, además del Sr. Director general, los Sres. D. Manuel de la Paliza, jefe de la sección de Sanidad, y D. Julio Jiménez y López, jefe del negociado de Estadística.—Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa (Paseo de San Vicente, núm. 20).

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada con censura y aprobación eclesiásticas por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El número correspondiente al día 19 del actual Marzo es tan interesante como los anteriores: contiene, entre otros notables artículos, biografías originales de los Mártires del cisma de Inglaterra (recientemente canonizados), del Cardenal Jacobini, del M. R. Padre Beckx y del M. R. P. Anderledy; datos curiosos y nuevos del cisma de Inglaterra; *La Utopia* del insigne gran canciller Tomás Moro; noticia, juicio y recomendación de *La Utopia*, por el ilustre poeta D. Francisco de Quevedo y Villegas, etc. Precios de esta excelente publicacion mensual: cuatro y medio reales al mes en España, y diez reales en Ultramar y el extranjero. Oficinas: Madrid (Reina, 4).

La Fotografía, revista mensual de fotografía y sus aplicaciones. Núm. 13, Enero de 1887. Suscríbese en la Administración, Barcelona (Monserrat, 20).

Narraciones feudales. Leyendas en verso, por don Julio S. Gómez de Tejada. Se ha publicado el primer cuaderno, que es el principio de una serie que se propone publicar su autor; comprende tres leyendas escritas en romance y tituladas: *Bodas lúgubres, La Venganza del muerto* y *Amor eterno*. Son narraciones fantásticas en que el poeta, en fácil y elegante estilo, resucita el género romántico con todo su sabor y colorido.

Del montón. Prólogo de Clarín y dibujos de Mecachis. Retratos de sujetos que se ven en todas partes, por Andrés Corzuelo (Manuel Matoses). Artículos de costumbres, chispeantes y amenos, que constituyen un interesante estudio de costumbres y una galería de tipos puestos en caricatura ó retratados fielmente con mucha sal, por el ilustrado redactor de *El Globo* Sr. Matoses, de tan buena y justa fama entre los escritores humorísticos. Precio del libro: dos pesetas, Santa María, 41, segundo, casa del autor.

Monólogos de un aprensivo, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Un libro escrito con muchísima gracia, para curar radicalmente á los aprensivos y para solaz de los que no lo son. Opúsculo de 94 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Madrid (Duque de Alba 6 y 8).

Pensamientos, por D. Francisco Vila. Opúsculo de poca lectura y mucho fondo. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Estudios egiptológicos: *La Muerte en el antiguo Egipto* y *«Son Notém» en Tebas*, por D. Eduardo Toda. El primero de estos folletos contiene varios interesantes artículos, referentes á creencias, costumbres prácticas religiosas y fúnebres de los antiguos egipcios; y el segundo (ilustrado por el Sr. Riudavets) es el inventario y textos de un sepulcro de la XX.ª dinastía. Véndese en las principales librerías.

V.

EL BAZAR X.

Mes y medio próximamente haría que el dueño del establecimiento comercial cuyo nombre encabeza estas líneas realizaba en la calle de Alcalá las existencias salvadas del incendio, cuando la mañana del 17 abría las puertas al público el Bazar restaurado en su antiguo domicilio de la calle de Espoz y Mina, núm. 6. Desde entonces, medio Madrid habrá desfilado por aquel vastísimo salón, admirando las importantes obras llevadas á cabo en el local y las novedades de todos géneros expuestas en sus escaparates. Unas y otras acreditan el buen gusto y la esplendidez del propietario, que no ha perdonado medio para conseguir que su establecimiento pueda rivalizar ventajosamente con los de más renombre en las primeras capitales del mundo. Reciba el señor Ortiz nuestra enhorabuena por el éxito que han tenido sus esfuerzos para dotar á Madrid de un establecimiento tan magnífico, así como la expresión de nuestro deseo de que los vea recompensados por el favor que el público le dispensó siempre y con que viene distinguiéndole nuevamente desde su apertura.

PRECAUCIÓN HIGIÉNICA.

Todo el mundo sabe que los monjes, sabios investigadores, se han ocupado sobre todo del estudio y fabricación de elixires de frecuente uso y diferentes aplicaciones.

Lo que todavía no han podido encontrar es un elixir dentífrico verdaderamente eficaz.

Todo al menos lo hace suponer, pues el Establecimiento del Agua de Botot posee en sus archivos muchas cartas de religiosos, felicitándose por los resultados obtenidos del empleo de su excelente dentífrico.

Debe creerse, por consiguiente, que los productos de este género, ofrecidos bajo marcas monásticas, no merecen los elogios que se les tributan, puesto que los mismos religiosos prefieren á ellos la verdadera Agua de Botot.

Por lo demás, la superioridad de este dentífrico está afirmada por la aprobación de que únicamente á él ha considerado digno la *Academia de Medicina de París*.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (*Véanse los anuncios.*)

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor. 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedídlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

ACEITE DE
ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consuélense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras**. *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España**, *excelente para el tocador*, **fortalecerá sus cabellos y les hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA A LA
ONCIDIA de ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia de España**, *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA **I. GUIMARD.**
PARÍS.—46, Faub. Poissonnière, 46.—PARÍS.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS




CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS
y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su **Color primitivo.**

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1'50, como porte del paquete postal.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...
París, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

FOSFATO DE HIERRO de LERAS

Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solución, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edición de 1884), clara, límpida, análoga á un **agua mineral ferruginosa concentrada** es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composición del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador y reconstituyente de los huesos** y de la **sangre**. Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago, los colores pálidos, la anemia, el empobrecimiento de la sangre, la leucorrea, la irregularidad de la menstruación** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos**, lánguidos ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASCENSORES
Y TODA CLASE DE
APARATOS ELEVADORES.
F. SIVILLA.
JARDINES, 21.—TELÉFONO NÚMS. 480 Y 490.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18
Madrid,
Director: Jaime Bache.

***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS
NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps

El **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español y en Francès encerrando *587 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como también la nomenclatura de todos los tejidos de sederías, **Lanerías, Indianas,** Telas de hilo, etc. etc.

Acaba de salir á luz

Enviándolo *gratis y franco* á quien nos lo pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
á París

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido cuyo valor llegue á 50 pesetas es enviado *franco de portes* contra desembolso ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier punto de España, mediante un aumento de 5 0/0 sobre el total de la factura ó **franco de portes y aduana** mediante 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con **Quinquina, Coca** y la **Pepsina**
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.
Y EN LAS FARMACIAS

THÉOPHILE ROEDERER & Cie, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA

GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Unica Medalla de 1ra clase en la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

Primeras Recompensas en las Exposiciones de BURDEOS, FILADELFIA, PORTO, SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 & 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES, INGLATERRA.

ALFOMBRAS MUEBLES, CAMAS Y ACCESORIOS, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO DE PORCELANA, DE CRISTAL, etc., etc.

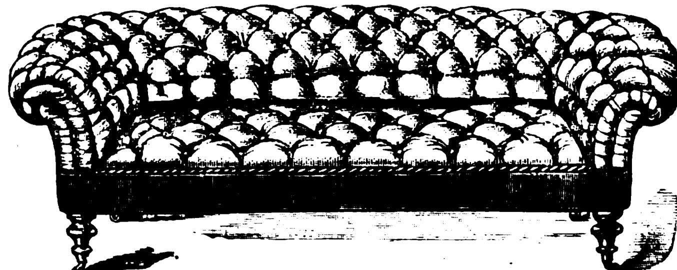
CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR CORREO.



SILLAS POLTRONAS.
Cubiertas con la mejor seda ó peluche con balustres esculpidos, ó bien respaldo relleno, 28s. 6d.
Una inmensa variedad de poltronas siempre á la vista en nuestros almacenes.



LA STELLA.
(Dibujo depositado.)
Porcelana Crown Derby.
El servicio de 28 piezas £ 1 8 6.



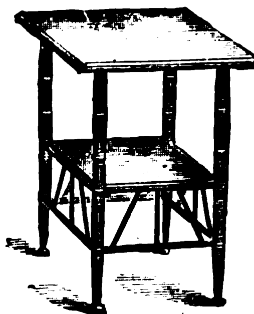
SOFÁ CHESTERFIELD.

6 pies 6 pulgadas largo,	relleno de crin bien acabado	£ 7	7 0.
Idem ídem	crin muelles, forrado de la mejor manera	8	5 0.
Idem ídem	con crin extra-calidad	8	12 6.



MINTONS DEVON.
Platos de mesa, 6¾d. uno.

54 piezas	£ 2	11 3.
70 íd.	3	16 0.
101 íd.	5	13 5.



MESA DE NOGAL, ABEDUL Ó ÉBANO (imit).
17 pulgadas por 17 pulgadas. Altura 27 pulgadas. . . . . 12s. 9d.
Ébano y dorada, ídem. 17 6
Una gran variedad de muebles decorativos, inglés antiguo, siempre tenemos en depósito.

ÓRDENES POR CORREO RECIBEN PRONTA Y ATENTA CONSIDERACIÓN.

LAS PERSONAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO HALLARÁN MAYORES VENTAJAS ENTENDIÉNDOSE DIRECTAMENTE CON ESTA CASA.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL
Elixir Dentifrico
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironda)

Prior DOM MAGUELONNE

DOS MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880 — Lóndres 1884

LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior **Pedro BOURSAUD**



«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTÍFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el *mejor curativo y único preservativo* contra las *afecciones dentarias*.»



Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:

SEGUIN Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerias, Farmacias y Droguerias del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

VINO DE PEPTONA

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

ORTEGA·LEON 13 MADRID.

EMULSION
DE
SCOTT

de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

EXPOSITION UNIVS^lle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COMP^IA LIEBIG
VERD^RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central p.^r la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

En Madrid dirigirse por mayor á Sres. Montalbán, Coll, y Ríos, Príncipe. 14.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

MADRID: **MM. C. GONZALO y C^a, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***VALENCIA:*** **M Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.**—***BARCELONA:*** **M^me V^e LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Destruye el ***vello importuno*** de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. **50 Años de Exito**, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. Para los brazos, empléese el ***Pilivore.***

LA CHARMERESSE

Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones.

LA JABORANDINE

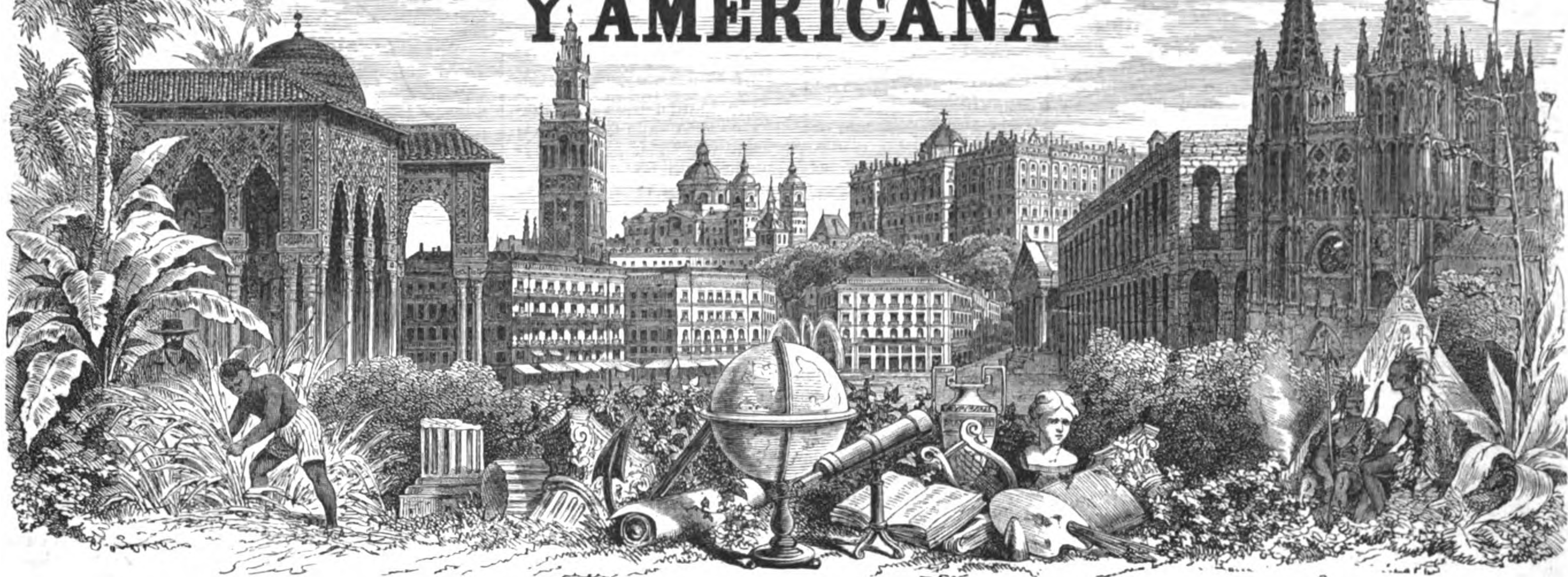
Compuesta con el ***Extracto del Jaborandi,*** planta brasileña, cuya acción especial y verdaderamente extraordinaria, ha sido demostrada científicamente; este preparado fortalece, espesa el cabello y evita su caída en breves días.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



«EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.»

CUADRO DEL INSIGNE ROGER VAN DER WEYDEN, EXISTENTE EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

(De fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.

L fundador de La Ilustración Española y Americana, D. Abelardo de Cárlos y Almansa, falleció el dia 6 de Abril de 1884.

Los periódicos á que dió vida con su iniciativa vigorosa; los talleres tipográficos que convirtió en modelos de su clase, y las diversas empresas que dejó planteadas, siguen su marcha próspera, ocupando y sosteniendo á numerosos empleados y operarios, que respetan y bendicen la memoria de su difunto jefe. Seríamos olvidadizos é ingratos si La Ilustración no le dedicase un recuerdo público en el aniversario de su muerte, desde los centros de vida que animó con su aliento emprendedor, ya que su recuerdo no ha dejado un solo instante de renovarse privadamente en las oficinas que fundó.

Este tributo no es sólo un homenaje social, un acto de justicia y un testimonio de consideracion y de cariño. Los que mueren necesitan de aquellos que les sobreviven, y apelamos á la caridad de todos para pedirles que encomienden su alma á Dios.

°°°

Estamos en Semana Santa, aunque no lo parezca en nuestras grandes poblaciones. Los teatros continúan sus funciones de costumbre, exceptuándose el Juéves y Viernes santo; y aunque los templos estén concurridos, hay tanta parte de moda y galantería, ya en el lujo de los trajes con que se asiste á las iglesias, ya en las filas de galanes que acuden á interrumpir la devocion de las mujeres, que más parecen los oficios y ceremonias de estos dias conciertos y reuniones profanas, que conmemoracion terrible de la pasion de Jesucristo. Lo exterior, lo que se ve en todas partes, no es edificante: mucha vanidad, devocion perfumada, caridad excitada por caras bonitas y prendidos elegantes. Pobreza falsificada por la holgazanería codiciosa, que merma á los verdaderos pobres su único patrimonio, el de la compasion. Y por último, una poblacion indiferente que cumple rutinariamente con el precepto de la vigilia, por variar los placeres de la mesa; conservándose muchas tradiciones piadosas, más por los especuladores é industriales que viven de ellas, que por sincera devocion. Nada, en fin, que demuestre en público que estamos en época de meditacion y penitencia.

¿Es esto decir que la piedad no existe? No lo creemos así, sino que se oculta recelosa de hacer alarde de sus creencias. Cualquier domingo de Lóndres tiene aspecto más solemne y religioso que la Semana Santa de Madrid. La devocion se oculta avergonzada; el ayuno se disimula como una debilidad y como si los católicos temiesen aparecer crédulos y anticuados. Indudablemente no es ya nuestra capital sino un centro de placer y de negocios, poco á propósito para los ejercicios espirituales.

Y es que son tantos los intereses que padecerian con la práctica severa de la religion, que habria verdaderos conflictos si se cumpliese con rigor. ¿Qué seria de los fondistas si todos ayunasen? ¿Quién asistiria á los teatros si tuviesen escrúpulos las gentes? ¿Y qué harian abiertos, gastando luz, agriándose la leche, derritiéndose los helados y pasándose el café, tantos establecimientos creados para el solaz constante de los alegres madrileños?

La Semana Santa no se conoce en Madrid sino por la tumultuosa afluencia á los Sagrarios para ver las luces de los monumentos, producir apreturas, pasar revista á las bellezas de las mesas de petitorio; por el paseo del Viernes Santo, y las borracheras matinales de la cara de Dios en la plazuela de Afligidos.

Pocos pueblos tienen en estos dias un aspecto más indiferente que Madrid: en casi todos los de España se conserva cierto sello tradicional y solemne del antiguo espíritu católico. Esta es la triste verdad, y tenemos el deber de consignarla.

°°°

Un petardo insignificante que estalló en la escalera del Ministerio de Hacienda, y otro encontrado el mismo dia en una de las puertas del Congreso que dan acceso al salon de Sesiones, han dado lugar á muchos comentarios, sobre todo el último petardo. No aplaudiremos la burlesca relacion que han hecho algunos periódicos de un asunto que pudo causar desgracias; el uso de estos medios infames y traidores de producir escándalos debe reprobarse enérgica y seriamente, mucho más, cuanto que por su fácil ocultacion quedan impunes casi siempre, y el convertirlos en chacota contribuye á quitar á semejante accion su carácter vergonzoso.

Hasta ahora, el único resultado obtenido de las diligencias que para descubrir á los autores se practican, es que resulta la prensa humillada y como sospechosa de complicidad en un acto tan estúpido y malvado, toda vez que se ha negado la entrada en el Congreso á los periodistas miéntras no renueven sus pases: esto es injusto y grave. Lo que parece haber de cierto es que se facilita y da representacion de periodistas, sin serlo, á muchos individuos que tienen influencia con diputados y otros personajes, costando en cambio no poco trabajo la adquisicion de pases á verdaderos periodistas: entre esos favorecidos tal vez haya personas no muy merecedoras del favor, de lo cual resulta que sin culpa de la prensa, y por abusos de que es ajena é inocente, se considera como representacion del periodismo al turbion anónimo de electores, agentes, curiosos y amigos de los que tienen influencia en las concesiones de pases, cuando no tienen en realidad ni aun en apariencia esa consideracion ni ese carácter.

¿Es justo que se ofenda de ese modo á toda una clase, por vicios y abusos que otros cometen? El sistema parlamentario vive de la publicidad y en ella se funda; la prensa es su complemento natural: que los partidarios de otros sistemas la injurien y desacrediten, se comprende y disculpa; pero que la Presidencia de la Cámara popular contribuya á su desprestigio, no se explica.

Las reclamaciones de la prensa han sido atendidas felizmente, y se ha nombrado una comision de periodistas para que proponga la forma y condiciones con que se han de expedir los pases: esto es lo conveniente, y que en lo sucesivo se vigile con rigor por la misma prensa el uso de esta facultad.

°°°

En Italia se ha podido constituir con gran trabajo un Ministerio de conciliacion despues de un crísis de dos meses. En Inglaterra han obtenido mayoría en la Cámara popular las medidas represivas contra Irlanda. Ha sido expulsado de Alsacia-Lorena el diputado por Metz, que pertenece al partido francés, prohibiéndosele atravesar las citadas provincias para tomar asiento en el Reichstag, aunque no la permanencia en los demás territorios alemanes. Por último, no está averiguado todavía si es ó no cierta la noticia del último atentado contra la vida de Czar. Estos son los hechos más culminantes de que se ocupa la prensa europea, y que consignamos nada más por si sirven de base á acontecimientos importantes.

Respecto de las noticias de Rusia que el telégrafo trasmite, proceden generalmente de corresponsales ingleses, y han perdido mucha autoridad; pues aunque en parte se confirman, llegan tan mezcladas de cuentos, que no es fácil separar la fábula y la historia.

Se puede asegurar por lo tanto que el telégrafo que nos une con el Imperio ruso no sirve para nada, toda vez que es necesario esperar, no uno, sino muchos correos para comprobar la exactitud de los telegramas. Es por lo tanto tan inútil como lo es el teléfono para un sordo amigo nuestro.

—¿Por qué se ha abonado usted?—le preguntábamos.

—Porque algunas veces oigo el timbre.

—¿Y qué hace usted entónces?

—Me pongo ante la placa y contesto: «Soy sordo, y no oigo nada: dígame usted por escrito lo que tenga que contarme.»

°°°

Aunque solemos no asistir á inauguraciones que no sean de interés general, como el planteamiento de una industria nueva, ó algo que tenga carácter de verdadera innovacion, el Domingo de Ramos asistimos al banquete que los dueños del Suizo nuevo dieron á sus amigos y á la prensa para celebrar la apertura del establecimiento. Los dueños Sres. Bassy y Ossy festejaron á los invitados con verdadera profusion é hicieron gala de su cocina con más de un centenar de concurrentes. Sirviéronles luego el café y los licores en el local exterior, cuyo decorado del renacimiento é imitando madera tallada ha sido dirigido por nuestro buen amigo D. Ramon Martinez Bueso, y las vistas de Suiza y los tipos que adornan los entrepaños, pintados por el Sr. Contreras.

El Suizo antiguo y el moderno son hoy independientes: empieza el primero en el departamento de señoras y ocupa luego toda la esquina y huecos de la calle de Alcalá, por donde se ensanchó considerablemente: éste es el tradicional y padre de los demás cafés suizos extendidos y acreditados por toda España: el Suizo nuevo es un jóven que quiere darse á conocer, y hará seguramente grandes esfuerzos para corresponder á la buena reputacion de su nombre y á la de sus dueños, ya populares en su industria.

Miéntras se verificaba la inauguracion á puerta cerrada, el viento y la nieve hacian torbellinos en la calle: es decir, celebraban aquella fiesta á la suiza. Por fuera, el helado natural; dentro, el exquisito ponche y los bizcochos helados.

Deseamos al nuevo suizo la vida y la prosperidad del antiguo, y que no sean rivales, sino buenos camaradas.

°°°

Miéntras algunos periódicos y muchas personas delicadas creen abuso de la prensa el que ésta se haya ocupado de la desdichada Lolilla, la vendedora de periódicos, otros diarios, los más leidos y que mejor conocen lo que al público interesa, han dado detalles muy íntimos de su alumbramiento quirúrgico, su muerte y la de su hija. Y surge de entrambas apreciaciones una duda. ¿Quiénes tienen razon?

Cuando las costumbres se transforman, sucede que regocija á los unos lo que escandaliza á los demás; y á medida que crece la circulacion de los periódicos, éstos necesitan aumentar sus informes, satisfaciendo mayor cantidad de gustos y llevando á sus páginas desde los altos hechos que han de figurar en la Historia, hasta el suceso curioso del dia y la extravagancia del momento. ¿No fué héroe durante algunas semanas el perro Paco, hasta que, cansado de su celebridad, le mató, no recordamos quién, de una estocada?

El suceso que ha terminado de una manera tan lamentable, era, tiempo antes de que pasase á la prensa, la gacetilla hablada de todos los cafés; era un asunto de curiosidad general; el público mismo le dió importancia, y cuando la prensa acoge y aprovecha estas noticias es porque son públicas ya.

Pero tiene este asunto delicado dos aspectos: uno, privado, que no se puede traspasar sin faltar á las conveniencias, y no sabemos que ningun periódico haya faltado á este respeto; otro, y es el que ha dado materia á los curiosos, es la anomalía del caso.

—¿Usted se explica el hecho?—preguntaban hace noches á un viejo y conocido general.

—La experiencia me ha enseñado á conocer que hay en el mundo muchas cosas que no necesitan para suceder que yo me las explique.

Esta respuesta es un compendio de filosofía.

No hoy, en todos tiempos, han llamado la atencion los individuos que, por su magnitud ó pequeñez, se salen de los límites naturales. ¿No recorren el mundo, exhibiéndose por dinero, los enanos y gigantes más notables? Lolilla era una de estas excepciones, un fenómeno de exigüidad notable y digno de estudio, un caso de teratología.

No habíamos reparado en ella hasta hace unos tres años, en que se nos acercó una criaturita, como de siete años de edad, ofreciéndonos billetes; sorprendiónos que conociese aquella criatura el valor de las monedas, y entónces supimos, con sorpresa, que era una mujer. En la última temporada de los Jardines del Retiro estaba más desarrollada; representaba unos nueve años, y notamos en su cuerpo ciertas curvas que achacábamos á una transformacion de aquella niñez tan larga en juventud; su mirada tenía ciertas pretensiones y malicia que ántes no observamos. Habia en el Retiro otra enanita aún más notable, y alguien preguntó á Lolilla si era hermana suya; ésta contestó muy picada:

—¿Qué ha de ser hermana mía? Ésa es una enana.

La ciencia afirma, en tésis general, la esterilidad de esos individuos anómalos. El caso de la vendedora de periódicos tenía interés científico; su pequeñez la hizo célebre. ¿Cómo no habia de ocupar á la prensa, si han sido consignados en las crónicas y en los libros más serios los enanillos que se consideraban como un adorno en las cortes de los reyes?

Creemos que si es ridículo abusar de la publicidad en asuntos de esta índole, dándoles exagerada importancia, no pueden tampoco escapar á la investigacion del periodista. Lo que sucede es que las gentes se fatigan pronto de estas cosas, y hastían pronto, por lo mismo que al principio sorprenden vivamente.

°°°

Llama *La Época* la atencion de la policía y del público acerca de la repeticion de asesinatos ó agresiones y heridas de arma blanca que se cometen en Madrid de algun tiempo á esta parte, formando una excepcion ó anomalía en la criminalidad de esta corte. El periódico conservador, fijándose en la calidad de las heridas, ha llegado á sospechar si todos, ó la mayoría de los casos, podrán ser causados por una misma persona, atacada de manía sanguinaria. Ello es que no parece que se mata ó hiere por robar, sino por instintos homicidas.

¿Existirá, en efecto, un monomaniaco armado de cuchillo que acecha á las gentes en los sitios solitarios y las hiere á traicion?

Y hétenos perplejos, sin saber cuál es peor: si la existencia de ese monstruo terrible, digno de una leyenda patibularia, ó la de muchos asesinos, que burlan á los agentes de la autoridad.

¿Será preciso que volvamos á usar cota de mallas?

°°°

Un ladron se acerca á una mesa de petitorio, toma de ella un puñado de monedas y se confunde entre la gente; pero al querer escabullirse le prenden y llevan á la cárcel.

El ladron protesta de su inocencia.

—Señores—decia—creí que era un *buffet* para los pobres: como las monedas estaban en una bandeja, me pareció que las habian puesto para el que quisiera tomar algo.

Como el año anterior estalló uno de los cirios colocados en el monumento de San Luis, este año se toman ciertas precauciones para la admision de las velas.

Una devota entrega un cirio que al sacristan le parece sospechoso. Mira éste á la mujer y la dice con acento terrible:

—Señora, ¿es esto un cirio ó un trabuco?

Concluyen las tinieblas, se apaga la última vela y queda el templo á obscuras.

—Tengan lástima de este infeliz ciego—dice un pobre.

—Hermano, tenga paciencia, que en este momento todos somos iguales.

—¿Qué oficio tiene usted?

—Soy pintor.

—¿De historia, de paisaje, de marinas?

—Mi pintura es más modesta.

—¿Pinta usted puertas ó fachadas?

—No, señor; pinto llagas en el cuerpo de los pobres.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

El Descendimiento de la Cruz, cuadro de Roger Van der Weyden.

Las personas que hayan visitado el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial recordarán el conmovedor *Descendimiento de la Cruz*, la célebre *Pietà* que decora la antesacristía del templo y que reproducimos (segun fotografía de Laurent) en el primer grabado del presente número: ese cuadro es original, ó así se considera, del ilustre maestro Roger Van der Weyden, uno de los fundadores de la escuela flamenca antigua; y dos copias del mismo se guardan en el Museo del Prado, de Madrid, una (núm. 1.818 del *Catálogo*) debida á Miguel Coxcyen y procedente de la capilla principal del Real palacio del Pardo, y otra (núm. 2.193), ó reproduccion hecha por el autor del original ó interesantísima copia ejecutada por alguno de los discípulos del mismo maestro, que procede de la derribada iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, de esta corte, y que perteneció al Museo Nacional de la Trinidad (Ministerio de Fomento) hasta que fué trasladada al del Prado por consecuencia del Real decreto de 22 de Marzo de 1872.

Así describe ese precioso cuadro el autor del *Catálogo* del Museo del Prado:

«El Descendimiento de la Cruz.—Ayudan á bajar el cadáver de Jesús, José de Arimatea y Nicodemus; San Juan y una de las Marías sostienen á la Vírgen desmayada; las otras Marías lloran la muerte del Redentor.—Fondo de oro y adornos de estilo ojival florido en la parte superior.—Figuras algo menores que el natural.—Alto, 2 metros; ancho, 2,63.—Tabla.»

En curiosa nota añade el mismo autor del *Catálogo*, que el original de tan interesante tabla, existente en el Escorial, fué pintado para la capilla de Nuestra Señora de las Victorias, de Lovaina, y la reina viuda D.ª María de Hungría, gobernadora de los Países Bajos, lo adquirió de la Cofradía de los Ballesteros, al cual pertenecia, y lo mandó á España.

Pero séanos permitido añadir otras noticias no ménos curiosas y tal vez más nuevas, con relacion al insigne Van der Weyden

el Viejo y sus cuadros, sirviéndonos de guía el magistral libro *La Peinture Flamande* (París, 1883), posterior al *Catálogo* del Sr. D. Pedro de Madrazo (Madrid, 1882) y muy posterior también á las obras de Alfonso Wauters, *Roger Van der Weyden, ses œuvres, ses élèves et ses descendants* (Bruselas, 1856) y de Alex. Pinchart, *Roger de la Pasture, dit Van der Weyden* (Bruselas, 1876).

Roger Van der Weyden, llamado por los antiguos cronistas flamencos é italianos Roger de Brujas y Roger de Bruselas, y cuyo verdadero patronímico era *De la Pasture* (en flamenco, *Van der Weyden*), nació en Tournai hacia 1399 ó 1400; no está comprobado que fuese discípulo *directo* del célebre Juan Van Eyck, como afirman algunos autores, y en cambio hay documentos para demostrar que lo fué de Pedro Campín desde 1427, fecha de su ingreso en la corporación de San Lucas, de Tournai, hasta que recibió el título de maestro en el arte de la pintura en 1432; establecido en Bruselas, patria de su mujer, fué nombrado por el burgomaestre «retratista de la ciudad» (*Pourtraiteur de la ville*) y encargado, en 1436, de pintar y decorar la Sala de Justicia del nuevo Palacio Comunal ó Casa de Ayuntamiento, en la que ejecutó cuatro *panneaux*, hoy perdidos, «que fueron objeto de admiración (según los modernos críticos F. Campe y Ch. Narrey) para sus contemporáneos, que iban de todo Flandes á contemplarlos.»

Pintó numerosos cuadros para corporaciones, conventos y particulares, y entre sus obras de aquella época que aún existen, «debemos citar en primer término (escribe textualmente el autor de *La Peinture Flamande*) los dos *Descendimientos* que hizo para Lovaina: uno el del Museo de Madrid, pintado en 1440 para la Cofradía del Gran Juramento (*Grand Serment*), y otro el de la iglesia de San Pedro de Lovaina, pintado en 1443 para la familia Edelheer.»

Según se ve, estas noticias difieren bastante de las del *Catálogo* de nuestro Museo del Prado: no solamente se omite en aquel párrafo la tabla de la antesacristía del Escorial, sino que se considera como original de Van der Weyden uno de los dos *Descendimientos* que existen hoy en el Museo del Prado, ya sea el que procede de la colección de Felipe II, ya el que, procedente de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, perteneció al Museo Nacional de la Trinidad.

Roger estuvo en Italia desde 1449 á 1451, y hay datos de que moró en Roma en 1450; allí estudió profundamente el arte italiano, que estaba en plena transición: las obras de Giotto y Orcagna, de Lippi y Mantegna (que pintaba entonces, á la edad de veinte años, sus hermosos frescos de la iglesia de *Gli Eremitani*), de Fra Angélico de Fiesole y su discípulo Gozzoli que decoraba la iglesia de Orvieto; y habiendo regresado á Bruselas, pintó sus tres obras magistrales: el «políptico» (ocho tablas) titulado *El Juicio final*, para la iglesia del hospital de Beaune, por encargo de Nicolás Rollin, canciller de Borgoña; el «tríptico» denominado *La Natividad* (hoy en el Museo de Berlín), para la iglesia de Middelburgo, que le encargó el caballero Pedro Bladelin, tesorero del Toisón de Oro, y el célebre «tríptico» *La Adoración de los Magos*, que se guarda en la Pinacoteca de Munich.

Roger Van der Weyden ó De la Pasture, *el Viejo*, falleció en 1464, colmado de merecimientos y querido de sus conciudadanos.

Su descendiente Roger II, *el Joven*, floreció á mediados del siglo XVI.

⁂

UNA MESA DE PETITORIO EN SEMANA SANTA.

La escena de costumbres madrileñas, que retrata el lápiz de Manuel Alcázar en el grabado de la página 220, se explica de la manera más práctica y sencilla con la siguiente copia de perfumado billete que acabamos de leer:

«Doña .... (una dama ilustre y hermosa) saluda afectuosamente al Sr. D..... (un escritor de este periódico), y le hace saber que pedirá para los pobres el próximo Jueves Santo, en la iglesia de..... (cualquiera), de cinco á seis de la tarde.»

Y las personas invitadas por damas hermosas é ilustres con tan insinuantes billetes consideran como punto de honra aceptar la invitación, y deponer su óbolo de caridad en la mesa de petitorio.

⁂

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La Capilla Mayor de la catedral de Toledo.

El primer atractivo de la insigne Toledo, para los innumerables forasteros que la visitan en los días de la Semana Santa, es la monumental basílica que fundaron, sobre la planta de primitivo templo visigodo, más tarde mezquita, el rey D. Fernando III de Castilla y de León, y el famoso arzobispo y cronista D. Rodrigo Jiménez de Rada.

Situándose el observador en la nave central del templo, de espaldas al coro, domina el grandioso conjunto que reproducimos (según dibujo de Antonio Hebert) en el grabado de la pág. 221: la Capilla Mayor.

Era ésta, antes del siglo XVI, bastante más reducida, por estar situado allí el panteón Real, ó sea la capilla de Santa Cruz; pero el inmortal Jiménez de Cisneros trasladó ésta al lugar que hoy ocupa (capilla de Reyes Viejos, llamada desde su fundación en 1290 capilla del Espíritu Santo), y ganó para la Mayor el espacio comprendido entre la gradería del altar y el retablo.

¿Cómo describir en pocos párrafos, según nos lo imponen los límites de esta sección del periódico, la magnificencia artística de aquel lugar sagrado? «Sólo (diremos con un historiador de Toledo) la detallada descripción de la verja que cierra la Capilla Mayor, exigiría muchas páginas de un libro.»

Esa elegantísima y rica verja, hecha con una aleación de oro, plata, bronce y hierro, y embetunada desde 1808 (como la del coro y las dos de la capilla de la Virgen del Sagrario) para librarla de la rapacidad de los invasores franceses, está asentada en zócalo de mármol, y consta de gruesas barras, columnas áticas con figuras en relieve, cariátides, floreros, jarrones y otros adornos caprichosos, y su magnífico remate en el último cuerpo es un grandioso crucifijo entre esbeltos círculos con torrecillas sobrepuestas que ostentan escudos de armas.

Fué construída bajo la dirección del ilustre arquitecto Francisco de Villalpando, y terminada en 1548, reinando el emperador Carlos V y siendo arzobispo de Toledo el generoso cardenal Silíceo.

A cada lado de la verja hay un púlpito de mármol y bronce, y los dos también fueron construídos por Villalpando; «teniendo el de la derecha (escribe el autor del libro *Guía del viajero en Toledo*, Sr. Rodríguez Miguel) la particularidad de que el trozo de columna sobre que se asienta procede de la casa que ocupó el Cid, en la parte oriental del Alcázar.»

Forma la Capilla Mayor un rectángulo, cuyo frente es de forma elíptica y corresponde al retablo: el muro de la derecha se llama «del Alfaquí», porque la hornacina primera está ocupada con la estatua de un santón mahometano, al lado de la del conquistador Alfonso VI, y en memoria de la cesión de la mezquita para el culto cristiano; y el muro de la izquierda se denomina «del Pastor de las Navas», porque también la hornacina primera de aquel lado está ocupada con la estatua del célebre Martín Aldaja, el pobre pastor que, según la tradición, mostró al rey D. Alfonso VIII un atajo desconocido en las asperezas de Despeñaperros para que el ejército cristiano llegase incólume á la llanura de las Navas de Tolosa: este muro de la derecha tiene una reja dorada y está adornado por fustes de columnas con riquísimas labores, arquitos, óvalos, caprichosos relieves, terminando con estatuas de ángeles; y el otro, el de la izquierda, guarda el sepulcro del cardenal González de Mendoza, con sarcófago y estatua que el ilustre Alonso de Covarrubias empezó á construir en 1496, al año siguiente del fallecimiento del prelado.

El retablo es admirable, «la última palabra del arte ojival y el *summum* del buen gusto y la riqueza artística»; es de incorruptible alerce, y contiene en sus tallados cuadros hermosas representaciones de la vida de Jesucristo: el autor del proyecto fué Peti-Juan, alarife insigne, y trabajaron en la obra numerosos artistas.

La parte exterior de los muros corresponde á la interior: la de la derecha, rica y elegante en su ornamentación, con hornacinas, estatuas, arcos, labores de primoroso gusto y finura; la de la izquierda, exterior del sepulcro del cardenal González de Mendoza, con un bello altar de mármol dedicado á Santa Elena, y en el cual la figura de San Pedro es retrato del prelado que acompañó á Isabel la Católica en las guerras y conquista de Málaga y Granada.

En la misma Capilla Mayor, á derecha é izquierda, están las urnas cinerarias, con estatua yacente, escudos y emblemas heráldicos, del emperador Alfonso VII, los reyes Sancho III *el Deseado* y Sancho IV *el Bravo*, los infantes D. Sancho I de Castilla y D. Sancho II de Aragón, que fueron arzobispos de Toledo, y otras Reales personas.

Por último, en el trasaltar se destaca el famoso *Transparente*, magnífico ejemplar de estilo churrigueresco, obra de mal gusto ejecutada con admirable delicadeza por el arquitecto, escultor y pintor Narciso Tomé, quien la terminó en 9 de Junio de 1732.

⁂

PARÍS:

La Puerta de la catedral de *Notre-Dame*, el Domingo de Ramos.

En la capital de Francia las grandes festividades religiosas, y especialmente éstas de la Semana Santa, están lejos de revestir el aspecto solemne y aparatoso á que estamos acostumbrados en nuestras ciudades españolas. No es esto decir que las fiestas de la Iglesia no se observen y celebren como ella prescribe; antes bien es de notar el gran número de fieles que acuden á los templos, con mucha más devoción y recogimiento de lo que pudiera suponerse en una población donde la frivolidad y el escepticismo tienen su asiento.

La suntuosa catedral de *Notre-Dame de Paris* es en este momento la iglesia más concurrida de la capital, gracias á los sermones del Padre Monsabré, continuador de las gloriosas tradiciones de Massillon y Bourdaloue en la sagrada cátedra.

Nuestro corresponsal Luis Jiménez, con su habitual discreción, ha elegido para su dibujo del presente número un asunto que á su actualidad reune la verdad de composición y de detalles que se advierte en todos los suyos: la puerta del célebre templo, el Domingo de Ramos.

⁂

SU MAJESTAD IMPERIAL GUILLERMO I,

emperador de Alemania.

En la página 225 damos un retrato de S. M. I. Guillermo I, emperador de Alemania y rey de Prusia, según fotografía recientemente ejecutada en Berlín con motivo del 90.° cumpleaños del augusto monarca.

Apuntaremos á continuación las principales fechas de la vida pública del vencedor en Sedán, cuya biografía ha de ser la historia de Europa en los treinta últimos años.

Federico Luis Guillermo nació el 22 de Marzo de 1797, y es hijo segundo del rey Federico Guillermo III de Prusia y de la desventurada reina Luisa, á quien trató el vencedor de Austerlitz, en una ocasión célebre en la historia, con desdén severo.

Según las tradiciones de la familia Hohenzollern, el nuevo príncipe debía ser nombrado oficial del ejército prusiano á los diez años de su natalicio, el 22 de Marzo de 1807; pero aquellos azarosos días eran bien tristes para la patria prusiana, el porvenir estaba obscuro é incierto, la reina Luisa había huído con sus hijos perseguida por las tropas francesas, y sólo cuando el Rey llegó á Koenisberg á fines de Diciembre, para festejar con su familia la entrada del nuevo año, el príncipe Guillermo recibió de manos de su padre la espada de oficial.

En Septiembre de 1813 ascendió á capitán, y concurrió desde entonces á las campañas contra Bonaparte, hasta la entrada de los aliados en París; el 27 de Febrero de 1814 el futuro vencedor de Napoleón III se distinguió mucho por su bravura en la batalla de Bar-sur-Aube (1814), ganando en el campo del combate la cruz de San Jorge, que le dió personalmente el emperador Alejandro I de Rusia, y la cruz de hierro, que le confirió su padre el 10 de Marzo, y que lleva aún con legítimo orgullo; en 1817 recibió el despacho de coronel, y fué nombrado vocal, con voto, del Consejo de Estado; en 1840, habiendo subido al trono su hermano mayor Federico Guillermo IV, desempeñó el cargo de gobernador general de Pomerania y tomó asiento en la Dieta de Berlín; la revolución de 1848 le obligó á huir á Inglaterra, y, merced á la habilidad política del ministerio Camphausen, fué elegido diputado á la Asamblea nacional prusiana, aunque nunca asistió á las sesiones, y regresó poco después á Berlín; en 1849 mandó en jefe las tropas que combatieron á los revolucionarios de Baden, y sometió en breve al país insurrecto; desempeñó el gobierno superior de las provincias del Rhin, con residencia en Coblentz ó Coblenza, y en 1854 fué nombrado general de infantería; cuatro años más tarde, el 7 de Octubre de 1858, las Cámaras prusianas le eligieron regente del reino, por grave enfermedad del Rey su hermano, y asumió el mando supremo del ejército; en 1860 tuvo una entrevista solemne con el emperador Napoleón III, á la que asistieron los principales grandes duques y príncipes de Alemania; subió al trono, por fallecimiento de su hermano, en Enero de 1861, y coronóse rey de Prusia en Koenisberg el 18 de Octubre; por último, el 18 de Enero de 1871, después de la rendición de París, fué proclamado emperador de Alemania, en Versalles, la corte de Luis XIV.

Contrajo matrimonio en 11 de Junio de 1829 con la princesa María Luisa Augusta Catalina, hija de Carlos Federico, gran duque de Sajonia Weimar, la cual nació el 30 de Septiembre de 1811; su único hijo varón Federico Guillermo, príncipe Imperial, nació en 18 de Octubre de 1831, y casó el 25 de Enero de 1858 con la princesa Victoria, hija mayor de la Reina de Inglaterra; su nieto primogénito, hijo primero del Príncipe Imperial, es el príncipe Federico Guillermo-Víctor Alberto, que nació en Berlín el 27 de Enero de 1859.

Pocos días hace se ha publicado en París un curioso libro intitulado *L'Allemagne actuelle* (Plon et Nourrit, editores), escrito con noble franqueza é independencia por un personaje francés que no ha puesto su nombre en la primera página de la obra, pero que ha figurado mucho en la historia política de los últimos años, y á quien son familiares los grandes hombres de la moderna Alemania; y en ese libro se pueden ver curiosísimos estudios acerca de las tres personalidades más salientes del Imperio alemán: el emperador Guillermo I, el feldmariscal Conde de Moltke y el Canciller Príncipe de Bismarck.

⁂

ZARAGOZA: INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL EDIFICIO

de las Facultades de Ciencias y Medicina.

La culta capital de Aragón presenció, el 21 de Marzo próximo pasado, la inauguración oficial de las obras para el edificio que ha de ser destinado á las Facultades de Ciencias y Medicina en aquel distrito universitario, presidiendo tan solemne acto, en representación de S. M. la Reina Regente y en nombre del excelentísimo Sr. Ministro de Fomento, el Ilmo. Sr. Director General de Instrucción Pública, D. Julián Calleja y Sánchez.

A las once de la mañana (según datos que nos ha facilitado el Sr. Alvarez Pérez), hora designada para la ceremonia, reuniéronse en el campo de Lezcano, emplazamiento de la construcción futura, las autoridades, el Claustro de profesores, comisiones de la Diputación y del Ayuntamiento, representantes de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la prensa periódica, numerosos estudiantes y personas de todas las clases sociales.

El Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de la archidiócesis, D. Vicente de Alda, en nombre y representación del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo (retenido en su palacio por causa de pertinaz dolencia) bendijo con las preces del ritual la primera piedra, que procede de la antigua y gloriosa Universidad de Zaragoza, y en cuyo hueco central fueron depositados periódicos locales del día y dos medallas conmemorativas del acto, una de plata y otra de bronce, que el inteligente grabador madrileño D. Victorino González había acuñado al efecto, en las que se leía la memorable fecha de la inauguración de las obras y una sentida dedicatoria á S. M. la Reina Regente y su augusto hijo el rey D. Alfonso XIII.

La primera piedra fué colocada por el Sr. Director general de Instrucción Pública, usando para ello de una magnífica paleta de plata (regalo de la Junta de Obras) que tiene esta leyenda: «Inauguración de las obras del edificio destinado á Facultad de Medicina y Ciencias. La Junta inspectora al ilustrísimo señor D. Julián Calleja. Zaragoza, 21 de Marzo de 1887.»

El Sr. Calleja y Sánchez pronunció un breve discurso alusivo al acto, y éste fué terminado con entusiastas vivas á S. M. la Reina Regente, al Rey, á Zaragoza, á Aragón y á las autoridades de la ciudad.

El acta oficial, que se guardó en la misma piedra, en una caja de plomo niquelada, está concebida en los términos siguientes: «En la ciudad de Zaragoza, á 21 de Marzo de 1887, constituídas en el llamado Campo de Lezcano las autoridades y personas que firman esta acta, siendo las once de la mañana, el Sr. Obispo auxiliar, D. Vicente de Alda, bendijo el terreno donde se inaugurarán las obras de las Facultades de Medicina y Ciencias. Colocada la primera piedra por el ilustrísimo señor D. Julián Calleja, director general de Instrucción Pública, en nombre y representación de S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina y en nombre de su augusto hijo D. Alfonso XIII (q. D. g.).» Firman á continuación todas las autoridades, y como secretario y arquitecto de las obras, los Sres. D. Félix Aramendía y D. Ricardo Magdalena.

La noche anterior se celebró un espléndido banquete en el teatro Pignatelli, en honor del Sr. Director general de Instrucción pública; los comensales fueron 150, y palcos, plateas y galerías del suntuoso coliseo estaban ocupados por la sociedad más selecta, en la que figuraban muchas hermosas y elegantísimas señoras; pronunciaron patrióticos brindis los Sres. Calleja, Gobernador civil de la provincia, Escosura, Polo, Sancho Gil y otros, que fueron aplaudidos con el mayor entusiasmo.

Los grabados que damos en la página 228 son representación gráfica de los sucesos descritos, que tienen grandísima importancia para el porvenir de Zaragoza: el primero reproduce el vasto salón del teatro donde se efectuó el banquete, y ha sido hecho sobre fotografía directa, remitida por los Sres. Infante y García, acreditados fotógrafos de Zaragoza; el segundo, la colocación de la primera piedra del edificio, según dibujo de Álvarez Dumont, con arreglo á fotografía.

¡Hacemos votos por que se prosigan sin interrupción las obras comenzadas, para que la culta capital de Aragón posea en breve plazo un nuevo y magnífico templo de la ciencia!

⁂

BELLAS ARTES.

El Viejo modelo, cuadro de A. Bligny.

Un veterano del primer imperio, uno de aquellos bravos soldados que siguieron las banderas de Bonaparte, es *El Viejo modelo* retratado por A. Bligny en el cuadro que reproducimos en la página 229: sentado en ancho sillón y fumando plácidamente una pipa, ese anciano de rudo semblante y luenga barba parece que se complace en recordar y seguir con su imaginación la carrera luminosa de aquel genio de la guerra, desde Mondovi á Austerlitz y de Austerlitz á Waterloo y Santa Elena....

El cuadro de A. Bligny estuvo expuesto en el *Salón* parisiense de 1886, y nuestro grabado, hecho sobre fotografía directa, es debido al delicado buril de Ch. Baude.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA CARIDAD MARÍTIMA

POR

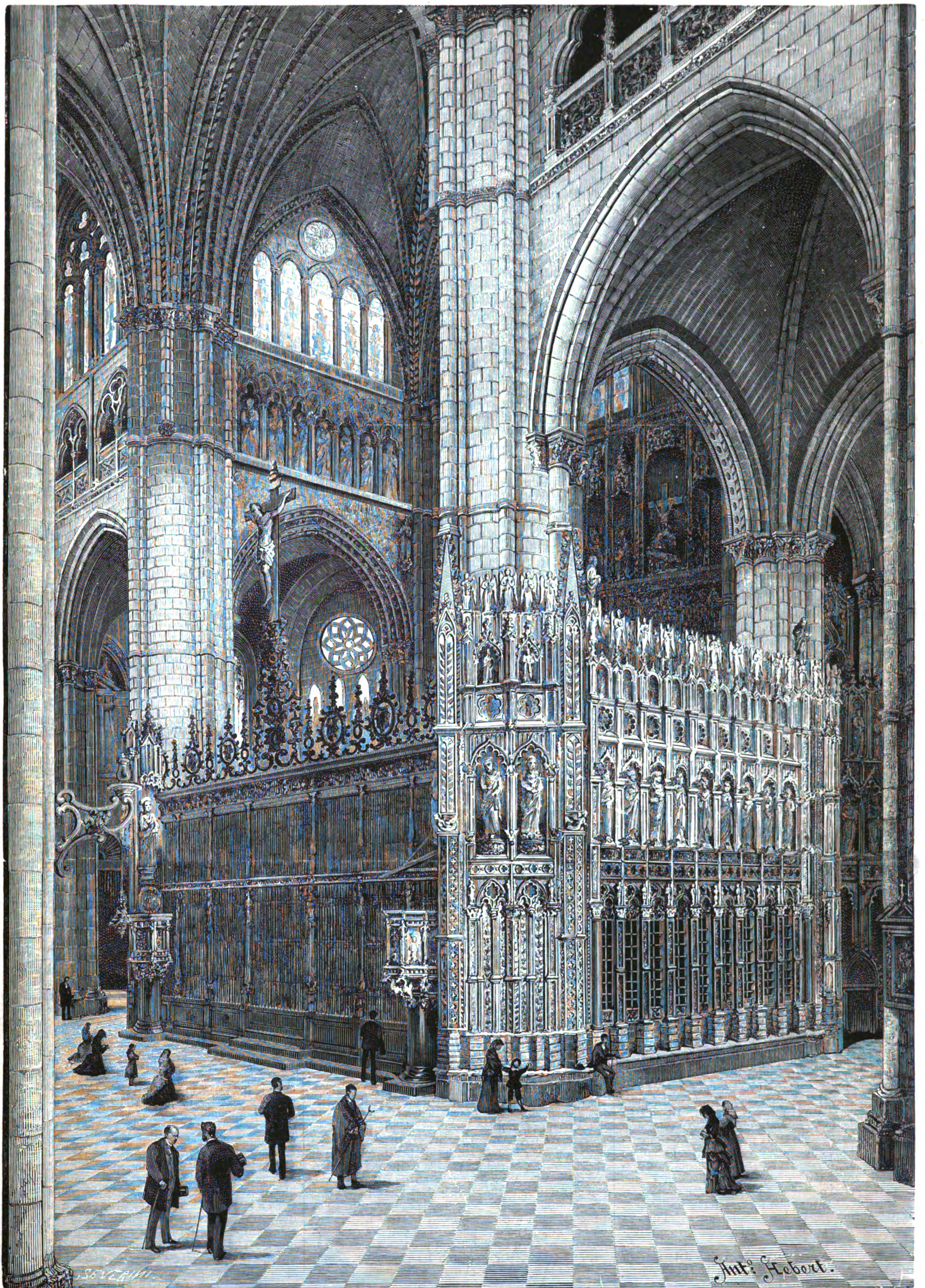
D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

En estos últimos días hemos recibido una invitación, que probablemente circulará por toda España, pidiendo nuestro concurso para la *Sociedad de Salvamento de Náufragos*. Hablar de náufragos en Madrid donde hasta hace poco apenas había agua para la vida y donde la charca mayor que puede sustentar un esquife es el estanque del Retiro, parece cosa extraña, ó, por lo menos, causa extrañeza al que lo oye por primera vez. Las ciudades de tierra adentro no se ocupan nunca del mar, y si se ocupan es para hacer voto de no embarcarse ó para declarar temerario y loco al que consume su existencia en el embate de las olas. Esas ciudades, sin embargo, son las que más necesitan del contingente que producen los mares, por lo mismo que carecen de sus inmediatos favores; y si la vida del agua es dura, afanosa y ocasionada á la muerte, razón es que los pueblos libres de



UNA MESA DE PETITORIO.
DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.



CATEDRAL DE TOLEDO.—LA CAPILLA MAYOR.

DIBUJO DE ANTONIO HEBERT.

esos peligros se preocupen en conjurarlos, allí donde se corren con deplorable frecuencia.

Madrid no se parece en este punto á ninguna otra capital de Estado. Casi todas ellas ó son puertos de mar ó poseen un río que en cierto modo las equipara á ciudades marítimas, donde la afluencia de las barcos, el concurso de los marineros y las faenas propias de la navegación tienen acostumbrado al público, no sólo á la vista, sino al pensamiento sobre las vicisitudes de los mares. En Madrid para ver un buque hay que visitar el museo de Marina ó comprar estampas; y esto explica cómo Madrid, caritativo y humano; Madrid, que hace por sí solo casi tantas limosnas como toda España junta; Madrid, que provee á tantas casas de beneficencia como numerosos son los dolores que la sociedad contemporánea descubre ó patentiza, Madrid ha hecho muy poco ó casi nada por el salvamento de los náufragos: no tiene mar y no piensa en el agua, no tiene buques y no piensa en su destrucción, no tiene marineros y no piensa que se ahogan. Así es que la Sociedad de salvamento se compone en la corte de la Corte misma, de marinos retirados por su elevada graduación ó laboriosa carrera, de armadores ó navieros interesados en la navegación é industrias de la mar, de gentes, en suma, á quienes parecen perfumes y no hedores el alquitrán y la brea.

Otra cosa será cuando Madrid se entere de que sin tratarse de enfermos impedidos, ni de huérfanos desheredados, ni de trabajadores inútiles, ni de ninguna de esas desdichas con que en la vida ordinaria se encuentra á cada paso, existen millares de seres, jóvenes y robustos, que no necesitan auxilio de nadie para ganar su vida, y en ocasiones para hacer su fortuna, pero que, por las naturales condiciones del medio en que trabajan, se hallan siempre al borde del abismo, amenazados por un doblez del agua, por una impetuosidad del viento, por la insegura posición de un banco de arena; y necesitados de que los que muellemente viven sobre un terreno que no oscila los consideren y amparen como á enfermos de peligro ó como á moribundos sin esperanza.

Y ¿qué es la Sociedad de salvamento? podrá decirse. Bien poca cosa: que antes de existir, la mayor parte de los que naufragaban en las costas perecían ahogados; y desde que existe, se salvan la mitad y pueden salvarse casi todos. Muchos miles de vidas corroboran la exactitud de esta definición.

Supónese por algunos que es española la idea de unirse en sociedad para el salvamento de náufragos; pero desgraciadamente la práctica del asunto se ha desarrollado en todas las naciones antes que en la nuestra. Cuando la de Inglaterra contaba sesenta años de vida, treinta la de Dinamarca, y de quince á veinte las de Holanda y Francia, los españoles no la habíamos aún inaugurado. Naufragar en las costas de España era, pues, lo mismo que naufragar en las costas del Congo.

Una horrorosa noche de Noviembre zozobraba á la vista de cierto puerto español un buque de procedencia extranjera, á quien había sorprendido terrible tempestad en punto solitario. Marchaba sin timón, velas ni aparejos; su cubierta era barrida á cada instante por el ímpetu de las olas; su mísera armadura comenzaba á ceder por el embate de los vientos: no había recurso humano para aquel buque. Los ocho ó diez hombres que lo tripulaban, rendidos de fatiga, extenuados y sin esperanza de socorro, cesaron en su titánica tarea, y bajándose al fondo, se dispusieron á morir. Pero el barco iba cargado de cal, y el agua que lo inundaba comenzó á producir una fermentación tan súbita como asfixiante, ante cuyo fuego un natural instinto les condujo nuevamente hacia arriba.

En aquel momento sintieron un cañonazo sobre sí propios, y tras del cañonazo el ruido de un objeto que atravesaba al parecer la nave: era una maroma de extraordinaria fortaleza, á la cual iba unida otra menor, cuyo uso no ignoraban en su país: amarraron el cable grueso al único palo que les quedaba, y con el más delgado principiaron á hacer señales, que ni por la voz ni por medio alguno podían dirigir. Súbitamente se les presentó una cesta delante de los ojos; abrazáronse á ella con ternura infinita, y en breve espacio de tiempo, cruzando el aire uno á uno, descendían sanos y salvos en la playa, donde les esperaban luz y calor, alimentos y vestidos, manos amigas que estrechar, corazones sensibles ante quienes postrarse, demostrando en la lengua de los gritos, que es el idioma del que ignora el que hablan sus protectores, toda la gratitud que les arrastraba hacia ellos. ¿A quién debían tan inesperada fortuna? Era que ya estaba establecida en España la Sociedad de salvamento de náufragos.

Un hombre de tierra, aunque unido á la marina real por su profesión de geógrafo en la Dirección de Hidrografía, el teniente honorario de navío D. Martín Ferreiro, fué el que fundó la Sociedad hace seis años. Para desarrollarla hubo de buscar dos personalidades insignes, la del almirante Marqués de Rubalcaba, que había sido héroe de salvamentos en el ejercicio de la mar, y la del rey D. Alfonso XII, que en su breve y glorioso reinado prestó siempre singular auxilio á todas las obras civilizadoras y europeas. El joven Rey no ignoraba que su antecesor Alfonso X había ya en el siglo XIII echado los cimientos á la obra de salvación de náufragos en su admirable código de las Partidas, así como tampoco que aquella luz había irradiado en todas las naciones menos en España. Protegió por sí y con el concurso de la Real familia á los fundadores de la Sociedad; y ésta, avivada por tan poderoso estímulo, obtuvo desde el primer año de su existencia progresos interesantes. ¿A qué relatarlos minuciosamente? Hoy cuenta con cuatro mil socios; posee un ingreso anual de más de 20 000 duros; tiene establecidas cuarenta Juntas de salvamento; dispone de un material numeroso, y ha salvado en los seis años 278 vidas. ¿No es verdad que para los que ignoran todo esto, su revelación sorprende y encanta?

La Sociedad de salvamento de náufragos es eminentemente excentralizadora. Su Junta de Madrid no es más que el lazo de unión de todas las del reino: las preside, las aconseja y las dota. El honor que cada una obtiene, los fondos que recauda y el desarrollo interior que sus asociados preceptúan, no son absorbidos por la central, sino para enaltecerlos y publicarlos. Al que le sobra no le pide, al que le falta le da, y sus afanes se reducen á mantener vivo el fuego de la idea y á extender la acción de los salvamentos. Reparte medallas honoríficas que ya tiene adjudicadas á cerca de cuatrocientos individuos; recomienda al Gobierno los méritos extraordinarios especiales para mayor galardón ó adelantos en la carrera; lleva invertidas doscientas mil pesetas en aparatos de salvación, y ha adelantado cien mil á las juntas pobres que las necesitaban. Un dato singular que prueba la aptitud de los españoles para todo lo arriesgado, y el desinterés con que trabajan en todo lo benéfico: mientras que en Inglaterra, donde el socorro de náufragos está más adelantado, correspondió el año último á cada estación de auxilio una y media vidas salvadas, en las de España se contaron cerca de dos; y mientras que allí se habían invertido á prorrateo cinco mil pesetas por vida, en España no excedieron los gastos de mil doscientas.

II.

Ferreiro no se limitó á organizar la Asociación, sino que compuso una Memoria en que constaban todos sus antecedentes y adelantos conocidos sobre la materia, para que la nueva Sociedad reportase la ventaja de que participa el que llega tarde á ciertos asuntos: llegar mejor. Consignaba en ella la deficiencia con que los gremios de mareantes, á quienes se tenía encomendado el servicio de salvamento de náufragos, desempeñaban su tarea, como por lo común sucede á los que ejercen la caridad por deber, no por generoso impulso. Abolidos además los gremios cuando en nombre de la libertad se abolían todos los institutos privilegiados, quedó la mar dueña de sus horrores en nuestras costas, y sin otra salvaguardia que la de algunos espíritus animosos que en momentos solemnes arriesgaban su vida por salvar la vida de sus semejantes. Era espantosa, dicen, la contemplación de un naufragio. El buque se destrozaba á la boca del puerto, y los tripulantes perecían hablando casi con las gentes de tierra, mientras que éstas, con ansiedad terrible, ¿quién lo duda?, pero cruzadas de brazos, seguían desde los muelles y desde las alturas las vicisitudes del horror, no de otra manera que el pueblo romano seguía desde las gradas del Circo el espectáculo de destrozar las fieras á los gladiadores. Sólo algún grupo de marineros atrevidos ó algún corazón heroico como el del gran Mari, honra de Guipúzcoa, se arrojaban al agua sin pertrechos ni guía, fiados únicamente en las armas de su valor y en el amparo de la Providencia.

Hemos nombrado á Mari, y no queremos pasar sin dedicarle algunas palabras. — José María Zutia era uno de esos marinos que se suelen ver en el teatro, de franca y noble condición, formas rudas, escasas explicaciones y abundantes sentimientos. Había navegado mucho y largo, cuando se le ocurrió descansar, es decir, cuando se le ocurrió volver á su patria para navegar corto y mucho. Era en San Sebastián patrón de una lancha de pesca. Mientras el Océano estaba en reposo, parecía como que lo desdeñaba; pero desde el momento en que las olas, que son el lenguaje del mar, hablaban fuerte, Mari (tal era el cariñoso nombre con que le conocían sus compañeros) salía á contender con ellas, y fijando sus ojos no se sabe en qué punto, ó se volvía á su albergue ó tomaba su lancha. En el primer caso nada había que temer, por más que las gentes del puerto creyeran otra cosa: en el segundo es que había peligro para algunos desdichados. Llegó á tal su fama en asuntos de mar, que pescadores y trajinantes observaban mejor la cara de Mari que las oscilaciones del barómetro.

Un día de furiosa tempestad en aquella hipócrita *Concha*, que así deja bañarse niños en verano como se traga barcos en el invierno, Mari salió á la orilla poseído de verdadero sobresalto. Un buque inglés, sin apariencias de gobierno, corría á estrellarse contra las peñas, y por su maniobra daba á entender el afán de introducirse en la playa. Mari, rodeado de sus parciales y de numeroso público que presenciaba la lucha, movía su cabeza negativamente, como desaprobando la operación; pero el buque ganó la entrada, y un grito de alegría resonó en todo el puerto. En aquel instante, nuestro hombre habló con los suyos, tomaron la lancha y se arrojaron al mar: principiaba el peligro para la nave. Efectivamente, apenas quiso dar fondo en la *Concha*, las cadenas se partían, tronchábanse los palos, las tablas comenzaban á saltar, y la muerte era segura á bordo. Pero Mari no estaba en menor peligro que los del barco: su frágil lancha, juguete de las olas, se elevaba ó se hundía entre el asombro y el terror de los circunstantes: una sola palabra se escuchaba en tan solemne momento, y era la de Mari, animando á sus remeros y enviando esperanzas á los del buque. El socorro llegó, las gentes se calmaron, el júbilo en la playa era indescriptible; pero ¡ay! al contar el número de los náufragos faltaba Mari: era el único que había perecido.

San Sebastián tuvo un duelo inmenso, que aún se recuerda con emoción y con lágrimas. Al pie del Castillo, mirando al mar, se ha fijado una lápida con la terrible fecha del 9 de Enero de 1866, dedicada á la memoria del humilde pescador José María Zutia. Para que su recuerdo viva aún más que en los mármoles, todas las noches aparece delante del monumento una luz, que los pescadores costean con tierna piedad y cariñoso culto. Aquella luz, por su pequeñez, no es un faro que alumbra los cuerpos, pero sí los espíritus de quienes han menester socorro ó decidirse á otorgarlo: es el ojo de Mari, siempre alerta para las desdichas. Y hace muy bien el pueblo en conceder esta inusitada honra á su insigne compañero; pues si para salvar infelices basta ser rico, para salvar náufragos hay que ser héroe.

Tales eran las exiguas, aun cuando sublimes proporciones, á que estaba reducido el socorro en nuestras costas desde la supresión de los gremios. Un ilustre jefe de la Armada, el que fué luego general Lobo, propuso, siendo en Londres comisionado de la marina de guerra, la instalación de la Sociedad de salvamento, y aun recabó fondos para adquirir el material oportuno; pero ni la Sociedad se formó, ni los pertrechos salvavidas llegaron á utilizarse. Fué necesario que repetidos siniestros y catástrofes horribles acaecieran en nuestras costas, para que hombres de corazón, en Valencia primero, en Cataluña después, en las Provincias Vascongadas más tarde, se reunieran y arbitraran recursos encaminados á equiparar á España con las naciones previsoras y caritativas. Estos esfuerzos, sin embargo, eran estériles, en cierto punto, si no se generalizaban por todo el litoral del reino.

La asociación para salvamento de náufragos debe ser universal; debe regirse por una sola ley y por un solo impulso: sus armas han de ser iguales, sus acciones las mismas, sus medios confluir á un propio resultado; y á la manera que al que se ahoga no se le pregunta su patria, el que socorre al ahogado en los dominios españoles no debe mostrarse más que español.

Así lo comprendió el rey D. Alfonso, cuando amparó la obra de Ferreiro. Fundábase ésta en la unidad, que es la base de todo lo que después ha de difundirse con cordura; y á esa unidad se debe lo que ya existe, así como en adelante se le deberá lo mucho que aún queda por hacer. Cuarenta estaciones hemos dicho que hay actualmente en nuestras costas; ¡cuántas faltan todavía hasta llegar á doscientas!

Hállanse provistas de todos los pertrechos y utensilios que la ciencia moderna ha discurrido para socorrer náufragos: el principal de ellos es el bote salvavidas. Construir un bote para echarlo al agua cuando los otros perecen al impulso de las olas, era empresa superior á la industria ordinaria de los astilleros. Un filántropo inglés puso á certamen la obra, ofreciendo un gran premio, y el bote se construyó con admirables condiciones. Es estrecho y fino por las puntas; está formado de dobles tablas de caoba, unidas por tela alquitranada, que le da resistencia sin aumentar el peso; su quilla es de un trozo de roble, revestido de hierro forjado; tiene cubierta corrida é inclinada hacia el centro, para que el agua que embarque se vaya al fondo, desde donde unos tubos automáticos la lanzan nuevamente al mar, sin que los hombres se ocupen en achicarla; unos grandes tambores forrados de corcho, que sólo contienen aire, y hasta veintiséis cajas de lo mismo, repartidas en varios puntos, permiten que, cuando el bote se vuelque, lo cual no es difícil en mares agitados, vuelva á su primitiva posición por sí propio, como esos dominguillos que sirven de juguete á los mu-

chachos; sus tripulantes, en fin, lo llevan al remo, y van provistos de cuantos útiles han menester en su afanosa tarea, como cintos, amarras, boyas, cohetes, faroles y demás pertrechos. Un carro de ingenioso mecanismo sirve de asiento al bote, y ambos se cobijan en una caseta próxima al mar, donde se les tienen reservados de injurias y prontos á acudir en el primer momento al lugar del peligro.

Después del bote salvavidas, cuyos sistemas son ya numerosos, aun cuando conformes siempre con la teoría indicada, el instrumento más útil en las catástrofes de las costas es el lanzacabos. Constituyen éste, como su nombre expresa, un mortero ó cañón que, con carga de pólvora y proyectil que aprisiona la punta de un cable, se dispara por encima del buque náufrago para establecer un camino de cuerda, que, como nadie ignora, es en los mares camino de salvación. Un compatriota nuestro en el siglo pasado, el general Martínez de Córdoba, parece que fué el primero á quien se le ocurrió enviar á una lancha que naufragaba el cordel de que podía asirse, con la baqueta de un fusil ordinario. De este modo salvó varias vidas, pero la idea no tuvo forma práctica hasta que ingleses y franceses, casi á la vez, imaginaron que un mortero dirigiese á tierra desde á bordo un cable con arpón, y que desde tierra se hiciese lo mismo, abordando al buque. Desde entonces han sido numerosos los inventos, aunque ajustados siempre al propio sistema; y hoy se usan morteros ó cañones, fusiles ó carabinas, y más que nada cohetes de poderoso alcance, que aumentan cada día la seguridad y prontitud de la operación.

Llevar, pues, una cuerda al barco que naufraga es facilísimo, y por consiguiente lo fué también idear que esa cuerda condujese otra mayor para amarrarla al buque por el punto más alto que conservase, y establecer así una comunicación aérea por donde pudiese correr una canasta. Llámase con este nombre un saco de lona con zunchos de hierro, dentro del cual se introduce el individuo que ha de salvarse, mientras los de tierra ejecutan una operación parecida á la que emplean las jóvenes para comunicarse de balcón á balcón por medio de cesta. La canasta va y viene del buque á la playa y de la playa al buque, con presteza y sin riesgo, llevando á las personas que sin su auxilio serían seguramente víctimas de la catástrofe. Tal es es el complemento del lanzacabos.

Hay otros útiles de salvación que en más modesta escala contribuyen al socorro personal de los náufragos. Las boyas luminosas, provistas de cuerdas á que acogerse; los chalecos flotantes, cuyo uso puede difundirse hasta como prenda de abrigo en la vida ordinaria de los marineros; y, sobre todos, el *aparato Torres*, nombre que suena á español aunque procede de Francia, y consiste en un cordel de abacá salpicado á trechos por tacos de madera, y cuyos extremos ofrecen una lazada ó presilla el uno, y un fuerte botón de corcho el otro, para que rodeado al cuerpo y abrochado á la cintura pueda mantener en el agua indefinidamente á la persona que se ahogaría por no saber nadar. Este ingenioso invento que ha obtenido en Francia plácemes y recompensas para su autor, así como otros muchos que aparecen cada día desde que se piensa en los náufragos, constituyen todo un sistema de salvación, cuyos frutos, proverbiales ya en Europa y América, principian á recogerse dichosamente en nuestra España.

Una cuota anual insignificante, lo que se gasta en un dije, lo que cuesta un billete de teatro, bastaría para que enlazadas las personas pudientes por tan humanitario pensamiento, ampliasen las estaciones que hoy existen hasta el número que nuestro litoral marítimo reclama. Esa es la obra á que pensamos acudir con nuestro óbolo, y á estimular al público aspiramos para que secunde con sus dones la progresiva y corriente marcha de la Asociación. Cerca de trescientas vidas lleva salvadas la Sociedad, según antes dijimos, y á más de quinientos asciende el número de los que por su salvación ha otorgado premios ó recompensas. En cambio, y aparte de algunas donaciones de importancia, como las de la Real familia, cuyo jefe actual, la noble Reina Regente, ha querido trasmitir á su tierno hijo el protectorado que con orgullo ostentaba su padre, y de otras personas filantrópicas que en España contribuyen siempre con respetables sumas á toda obra benéfica; aparte también del generoso extranjero Mr. Emilio Robin, que ha donado á la Asociación un capital de quince mil pesetas para conceder un premio cada año al piloto que salve un buque en navegaciones de altura, todos los demás contribuyentes lo son y pueden serlo por diez, veinte, treinta pesetas anuales, cantidad exigua para quienes invierten mucho más en cualquier capricho ó bagatela. Medítese un momento en lo poco que suma lo que se pide y en lo mucho que alcanza lo que se otorgue.

Inglaterra puede enorgullecerse de haber salvado hasta ahora, desde sus mil y cien estaciones de socorro, ochenta y ocho mil vidas en todas las partes del mundo; y son tan extraordinarios sus ingresos para este fin, que sólo en recompensas á salvadores heroicos ha invertido cuarenta y cinco millones de reales. En Francia exceden de seiscientas las estaciones; se hallan ampliamente subvencionadas por el Gobierno; poseen una de las mejores fincas del Estado, las ostreras de Arcachón, y reciben infinitos dones de los particulares, entre los cuales hay alguno que les ha legado por estos días toda su cuantiosa fortuna. Los demás pueblos concurren en proporción análoga al humanitario servicio con abundantes recursos, siendo de notar que hasta Turquía y hasta China montan sus estaciones, proveyéndolas de los pertrechos más perfeccionados por las industrias europea y americana.

No es, pues, un lujo de lo que se trata aquí, sino de uno de los más elementales deberes de la beneficencia. Veinte mil criaturas perecen cada año en el fondo del mar, y de éstas, diez y seis mil por lo menos naufragan en las costas inhospitalarias, á donde, después que por acá concluyan los pueblos civilizados de establecer sus socorros, tienen que pensar en extenderlos como se extienden las misiones. Esa espantosa estadística se agrava con la consideración de que las víctimas son por lo común los ancianos, las mujeres y los niños, quienes, débiles ó torpes para salvarse á sí propios, necesitan los recursos imaginados por la ciencia y difundidos por la caridad. ¿No sería una idea, con respecto á nosotros, que así como se lega en los testamentos una suma destinada á la propagación de la fe, se estableciera la costumbre de legar alguna otra con destino al salvamento de náufragos?

III.

Para formarse idea de un naufragio en las costas, es menester considerar que éstos ocurren por lo común de noche, que los acompañan terribles vientos y pertinaces lluvias, que al furioso rugido de las olas se une el tremendo estallido de la tempestad, y que antes que el naufragio de la mísera nave, conturba y aprisiona el corazón de las criaturas el naufragio imponente de la Naturaleza. En estos momentos, en que el instinto aconseja huir para salvarse, es cuando los del mar piden socorro y los de la tierra han de correr á dárselo. El buque no ha escogido el punto en que naufraga, pues falto de gobierno se estrella casi siempre en los lugares más recónditos é inaccesibles; los que van hacia él tampoco escogen su estación ó campo de maniobras; y así sucede que en medio de la mayor obscuridad, caminando por terrenos encharcados ó pedregosos, batidos por la arena que el vendaval arranca de la playa y calados por la lluvia que las nubes arrojan, han de marchar los hombres de socorro conduciendo el barco salvavidas, cuyo peso es enorme; los cables de abordaje, cuya extensión y volumen son excesivos; las cestas, lanzacabos, proyectiles, anclas y cuantos útiles han de necesitar en su faena; uniéndose á todo ello la debilidad humana que desde el barco impone con sus lamentos, cuando no los gritos de dolor que exhalan desde tierra con desesperada congoja las familias y amigos de los náufragos. Considérese ahora que los instrumentos que han de usarse son de precisión casi matemática, y que la serenidad y la cordura constituyen el éxito de las operaciones, para formar completa idea de las dotes de alma que requiere el ejercicio de sustraer víctimas á los mares.

Un año hace por estos días que ocurrió en Arecibo escena semejante á la que bosquejamos. Furiosa tempestad se desencadenó contra los buques del puerto: una goleta anglo-americana con corta tripulación, pero con la familia toda del capitán, embarrancó en un bajo á distancia de seiscientos metros de la orilla: estaba desmantelada su cubierta, tumbado su casco y agujereados sus fondos: el capitán por todo recurso mandó encender un barril de brea sobre la popa. Los bravos salvadores de la estación, que, previendo el desastre, habían conducido á través de mil inconvenientes los pertrechos cerca de aquel punto, se disponían á disparar un cable sobre la goleta, cuando observaron que una pipa flotante se acercaba á la playa; cogiéronla en la esperanza de que trajese un cabo, y un cabo traía efectivamente, la única cuerda quizá del asendereado buque. Ayudados de ella, mandaron la canasta de salvación con un hombre dentro, por si en el barco ignoraban el mecanismo de su uso, y á los pocos minutos, alumbrada la escena con alquitrán, pues la noche era obscurísima, apareció el valiente marinero con un niño de diez y seis meses en los brazos, que entregó al Cónsul de los Estados Unidos entre los vítores y hurras de los circunstantes. Después fué por una niña de cuatro años, en seguida por la esposa del capitán, y sucesivamente llegaron cuantos á bordo había, sin que el furor de la tormenta contrariase la marcha del salvamento ni impusiese la menor debilidad en el esforzado espíritu de los salvadores.

Una circunstancia digna de conocerse ocurrió en este naufragio. Los pobres tripulantes de la goleta dejaban en ella cuanto poseían, y conmovido por la relación de su desdicha otro marinero, se prestó á ir al barco para salvarles, si era posible, su fortuna, como lo consiguió efectivamente, aunque incurriendo en la censura de la Sociedad, que no expone la vida de sus hombres sino para salvar las vidas de sus semejantes.

Cruces llevan al pecho estos heroicos hijos de la mar, como las llevan los de Portugalete, una de las estaciones mejor servidas de España, cuyo bravo presidente Salazar luce medalla de oro por actos de sublime energía en el desempeño de su generosa obra, y como la llevan tantos otros que en diferentes puntos de la Nación han acometido empresas temerarias para las cuales se necesitarían aquí prolijas narraciones. Referiremos sólo la hazaña de Puget en la isla de Formentera.

Don Narciso Puget era en Baleares una especie de Mari de San Sebastián: donde había peligros marítimos, allí estaba él. Una tarde de Diciembre naufragó á la vista de la playa una barca sueca con catorce tripulantes, que por único recurso lograron enviar un cabo á tierra por medio de una bota vacía. Amarrado éste convenientemente y hechas señales de que á bordo ejecutaran una maniobra para poderse salvar, el buque no secundaba las órdenes, ni comprendía al parecer el movimiento de que estaba necesitado. Era que el torbellino de las olas y la furia del vendaval se interponían entre náufragos y salvadores, como si quisieran impedir la comunicación con la playa. Puget se ofreció á marchar á nado, pero todos se opusieron á tan loca empresa, por considerarla desastrosa é inútil: la tarde caía, sin embargo, y con la obscuridad hubiera sido imposible el intento de salvación. Mientras cada uno emitía dictamen diferente, Puget se desembarazaba de sus ropas, para estar más libre, y se arrojaba al mar. Un grito de espanto brotó de todos los pechos, sucediendo al grito la inquietud aterradora de quienes contemplan una lucha titánica entre el hombre y el Océano. Cada vez que asomaba la cabeza del nadador, nacía una esperanza; cada vez que desaparecía, envuelta en una ola, se le juzgaba muerto. Al cabo de afanes indescriptibles, Puget llegó al buque. Los tripulantes no le comprendían, pero le vistieron con ropas del capitán y ejecutaron cuanto les ordenaba en esa persuasiva lengua de los peligros. Aprestóse una lancha de á bordo, dió instrucciones por señas á los seis marineros que podían ocuparla, y la lancha partió, con la ayuda del cabo, hasta tocar á tierra milagrosamente. Un segundo viaje salvó seis hombres más; y ya la noche cerraba, acreciendo el horror y las dificultades de la empresa, cuando aun no habían pensado en sí propios el capitan, el piloto y Puget. Este tercer viaje de la lancha se verificaba en condiciones de inminente y verosímil catástrofe: en efecto, la furia de una ola arrebató al piloto de las manos de sus compañeros, muy pocas brazas antes de llegar á la orilla. Puget no vaciló un segundo; vestido entonces se arrojó al mar de nuevo, y luchando con aquella falange de enemigos sacó al piloto á flote, conduciéndole, como al capitán, hacia el punto donde ya ciertamente no se les esperaba. ¿Cuál fué la general alegría? Ningún hombre se había perdido. Tampoco juzgamos que está perdida la medalla de oro que Puget lleva al pecho.

Pues bien, señores de tierra adentro: para adquirir esos lanzacabos y esas canastas, que si hubiesen existido en Formentera habrían contrarrestado sencillamente las furias del mar; para ejercer una vigilancia constante en todas las costas; para socorrer á esos marineros y pescadores que á sus duras faenas de todos los días unen la obligación de conservar intactos los pertrechos de salvamento y ejercitarse en su uso; para todo, en fin, cuanto se refiere á tan complicada obra, se necesitan medios abundantes, y éstos no pueden obtenerse sino con las dádivas de muchos, por pequeñas que sean. Pensad que cuando la tormenta ruge á la media noche y vosotros gozáis en sustraeros á sus horrores por las comodidades con que os brinda vuestro albergue y vuestro lecho, hay no sólo navegantes para quienes la Iglesia pide diariamente *puerto seguro*, sino náufragos para quienes la caridad demanda socorro pronto. No basta que os asociéis á las preces del sacerdote: es necesario que contribuyáis á la colecta de la Asociación. ¿Quién sabe si vuestra ofrenda ha de ser útil á personas queridas, ó, por circunstancias especiales, á vosotros mismos?

Y vosotras, piadosas señoras, que al trasponer el umbral del templo cristiano experimentáis una satisfacción inefable depositando vuestra moneda en el cepillo que dice «aquí se salvan almas de difuntos»: recordad que hay también en el templo de la beneficencia pública un cepillo que espera vuestros dones, en cuya boca dice: «Aquí se salvan vidas de náufragos.»

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Madrid, 20 de Marzo de 1887.



PARIS.—LA PUERTA DE LA CATEDRAL DE «NOTRE-DAME», EL DOMINGO DE RAMOS.
(Dibujo de nuestro corresponsal, D. Luis Jiménez.)



S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA GUILLERMO I,

Según fotografía hecha con motivo del 90.º aniversario de su nacimiento, por MM. Cassier & Danziger, de Berlín.

LOS TEATROS.

Saldo de cuentas atrasadas.—Obras estrenadas últimamente ó que han llamado de nuevo la atención en alguno de nuestros principales teatros.—Beneficios de los primeros actores.—Despedida de Valero.

(Continuación.)

A la modesta compañía del Teatro de Novedades, que no ha seguido la corriente de reducir el caudal escénico á la representación de piececillas insustanciales en uno ó dos actos, hemos debido la satisfacción de ver de nuevo en Madrid al primer actor D. Pedro Delgado, ausente de esta corte hacía largo tiempo.

Educado y amaestrado en excelente escuela dramática, Delgado siguió desde luego las huellas del insigne Carlos Latorre, consagrando como él su talento á la interpretación de obras pertenecientes á los géneros más elevados del arte. Desde que en el Liceo Artístico y Literario de Madrid (establecido en los suntuosos salones del palacio de Villahermosa, donde se reunía por aquel tiempo la sociedad más granada de esta corte) tomamos parte como aficionados en la representación de varias piezas, en las que á veces solían también figurar el egregio Hartzenbusch y el admirable poeta y gran actor D. Ventura de la Vega, todo el mundo auguró que si el joven Delgado abrazaba la carrera artística, á la que mostraba decidida inclinación, llegaría á ser uno de nuestros mejores actores y á sobresalir notablemente en la llamada *alta comedia*, en la tragedia y en el drama. Los hechos tardaron poco en hacer bueno tal augurio. Consagrado á la vida escénica, Delgado logró hacerse aplaudir en obras que el público madrileño había visto representar á Latorre pocos años antes, y en otras nuevas de gran importancia, como *El tanto por ciento*, de Ayala, y *El haz de leña*, de Núñez de Arce.

La ausencia no ha entibiado el afecto que á Delgado profesaba el público. Al presentarse ahora el ilustre actor en el Teatro de Novedades con el *Otelo*, de D. Francisco Luis de Retes, ha conseguido el mismo éxito lisonjero y los mismos calorosos aplausos que obtenía casi siempre antes de abandonar la corte. Conservando aún las brillantes facultades y los arranques vigorosos que desde el principio de su carrera teatral le conquistaron justo renombre, no perdona hoy día (con más experiencia y mayor dominio del teatro) ninguno de los matices que mejor pueden caracterizar el personaje que representa. Es, además, artista muy laborioso, como lo acreditan las diversas producciones que ha interpretado en el corto tiempo transcurrido desde su reaparición. Entre ellas merece mención particular el drama en tres actos y en verso, original de los Sres. Retes y Echevarría, titulado *Luchar contra la razón;* drama aplaudidísimo en Barcelona, donde se estrenó á beneficio de Delgado el 13 de Enero del año actual, y no menos aplaudido entre nosotros cuando el 3 de Marzo último se representó aquí por primera vez, también á beneficio de dicho actor.

Los aplausos que *Luchar contra la razón* ha obtenido en Barcelona y en Madrid me parecen tanto más justos cuanto mayor es la diferencia que existe entre la índole y peculiares condiciones de ese poema y las de otros que, en teatros como el Español, han dado margen á demostraciones ruidosísimas y á largos é inmerecidos encarecimientos en la mayor parte de nuestros diarios. Retes y Echevarría (el segundo de los cuales dejó de existir hace algunos años, cuando aun estaba en la plenitud de sus facultades y podía esperarse más de su claro ingenio) ocupan lugar muy distinguido entre los españoles contemporáneos que rinden tributo á las musas, ya por los dramas ó comedias que han escrito mancomunadamente, ya por los debidos sólo á la pluma de cada uno de ellos. Ajenos al espíritu sectario que predomina en las creaciones escénicas de los que pasan aquí por iniciadores ó propagadores del novísimo realismo, ni subordinan el arte á ideas extrañas á su propia naturaleza, ni se desentienden de la realidad, como aquéllos lo suelen hacer poniéndose á cada paso en contradicción con el fundamento de la doctrina que proclaman. Persuadidos de que el teatro no es cátedra destinada á controvertir ó resolver problemas sociales por medio de figuras extrañas á la verdad de las pasiones y de los sentimientos humanos, han tenido en consideración que el fin del arte es producir belleza y que no es posible interesar y conmover á los espectadores de un modo profundo y durable valiéndose de elementos falsos, porque lo falso es siempre enemigo de lo bello. A esta circunstancia, que arguye mucho en favor de su discernimiento y de su buen gusto, han debido Retes y Echevarría el éxito de sus anteriores obras. Á ella deben también, en mi humilde juicio, el que ha obtenido en el Teatro de Novedades *Luchar contra la razón*.

Alguien ha dicho que ni el pensamiento, ni el desarrollo, ni los recursos dramáticos empleados en ese poema brillan por su novedad. Así es en efecto. Pero quien tal asegura no puede menos de reconocer que si los resortes de que se han valido Retes y Echevarría no son nuevos, porque no hay nada que lo sea bajo la capa del sol, su drama ofrece un conjunto armónico, está construído con solidez y con gran conocimiento de la escena, en una palabra, que hay en él *arte, dicción, moralidad* y *poesía*. Este dictamen, con el que estoy enteramente conforme, acredita la exactitud del conocido pensamiento de Goethe, según el cual en este mundo todo ha sido ya pensado y lo que importa es *pensarlo de nuevo*. Pensando de nuevo las cosas, esto es, comunicándoles el ser, el carácter, el sello especial del individuo que las piensa, hasta aquellas más vulgares y conocidas adquieren ciertos matices que las diferencian por completo de otras más ó menos semejantes. Así vemos que en dos obras estrenadas casi á un tiempo mismo, una en Barcelona y otra en Madrid (*Luchar contra la razón* y *La Fiebre del día*, del joven D. Rafael Torromé), se emplean como elementos en que estriba el desarrollo de la fábula recursos esencialmente muy parecidos. Y, sin embargo, nadie podrá decir con razón que los autores de ambas producciones se han plagiado unos á otros; nadie desconocerá cuánto se distinguen en la manera de utilizar dichos recursos; nadie dejará de ver en éstos, aunque no sean nuevos, el aire de novedad que les presta la circunstancia de haberlos imaginado *por sí* cada cual de los diversos poetas.

Mucho declaman hoy los secuaces del realismo contra la tradición española de escribir en verso dramas ó comedias de costumbres. Sin negar yo que la prosa se presta más que el verso á la soltura y naturalidad del diálogo en producciones de esa clase, entiendo que los ingenios que versifican con sencillez huyendo de todo género de afectación (de lo cual tenemos ejemplos tan admirables como los de Bretón de los Herreros en casi todas sus comedias, Ventura de la Vega en *El hombre de mundo*, Adelardo Ayala en *El tejado de vidrio*, *El tanto por ciento* y *Consuelo*, y Tamayo en *La bola de nieve*) no tienen por qué renunciar al atractivo con que nos atrae y avasalla el encanto de una versificación numerosa. Lo que es insoportable, lo que merece á todas luces reprobación es poner en boca de personajes pertenecientes á la sociedad actual versos altisonantes henchidos de imágenes desaforadas, de antítesis ó de retruécanos; buscar el efecto teatral por medio del sonsonete de la rima, sin cuidarse para nada de la exactitud de la idea y procurando deslumbrar á la multitud con el rimbombante aparato de gigantescas locuciones. Retes y Echevarría no pertenecen al número de los churrigueras literarios para quien lo recargado y ampuloso equivale á grandeza poética ó á riqueza de inspiración. Hombres de mejor gusto, procuran atenerse á la verdad de la naturaleza (aun no presumiendo de escritores naturalistas), y no recargan sus obras de los pensamientos estrambóticos que han valido á varios ingenios contemporáneos reputación de grandes poetas. *Luchar contra la razón*, cuyo sencillo plan se desarrolla naturalmente, cuyo bien graduado interés se deriva del feliz contraste de los caracteres y de las diversas pasiones que animan á los interlocutores, es tal vez una de las obras mejor versificadas y dialogadas de tan esclarecidos poetas. En prueba de ello véase de qué modo se expresa *Carvajal*, protagonista del drama, cuando al volver de América enriquecido, ansioso de enlazarse con la que adora, la encuentra casada con el hombre á quien él había profesado fraternal amor:

«Tuve un amigo; leal
Mi esperanza puse en él.
¿Qué fué aquel amigo? Infiel!
Y más que infiel, criminal!
Amé como nadie amó.
¿Mé amaron? Juzgué que sí.
¡Con qué candor la creí!
¡Con qué infamia me engañó!—
No me ponga usted reparo
Á palabras malsonantes,
Señora, porque hay instantes
En que es preciso hablar claro.—
Un día usted descubrió
Nuestra pasión amorosa;
Al ver á usted silenciosa,
Cristina palideció.
Quiso hablar, quiso decir
Algo, pero algo fingido;
Mas yo, que nunca he sabido
Disimular ni mentir,
Dije á usted:—Si el temor sella
Su labio, en mí no hay temor.
Nos hemos jurado amor;
No puedo vivir sin ella.
Brote, pues, mi amor profundo;
Para él no hay cárcel ni valla;
Si el amor que es puro calla,
¿Qué puede hablar en el mundo?
Puso usted ante mi fe
Mi pobreza, y yo, altanero,
Dije:—Si cuesta dinero
La ventura, le tendré.
¿Qué amor temió los azares
Que la vida errante encierra,
Si la anchura de la tierra,
La inmensidad de los mares
Abre la ignorada vía
De esa bendita esperanza
Á cuyo final se alcanza
La gloria soñada un día?
¡Luché! Luché con afán
En apartadas regiones,
Y gané muchos millones,
Y los traigo, y aquí están.
¡Aquí están! ¡Burla cruel!
¡Irrisión! ¡Sarcasmo fiero!
¿Qué me ha dado ese dinero?
¿Qué dichas vienen con él?
¿Qué logré? ¿Qué hallé? ¿Qué ví?
Á él infiel, á ella traidora.....—
Contésteme usted, señora:
¿A qué soy llamado aquí?»

Sin el vanidoso aparato de los que algunos llaman grandes pensamientos, en *Luchar contra la razón* hay muchos tan bellos y tan felizmente expresados como los siguientes:

«. . . . . Amor es arte
Y sentimiento á la par;
Unirlos es el misterio;
La ternura da el imperio
A los que saben amar.»

«La mano de la deshonra
Llamó á mi puerta, sañuda;
Cerrada quedó á la afrenta,
Abierta á la desventura.»

En la interpretación de esta obra, muy superior, en mi concepto, á otras que han dado más que decir á los periodistas fabricantes de entusiasmo, se mostró Delgado á la altura de su reputación y alcanzó un triunfo tan grande como merecido. Los demás actores hicieron laudables esfuerzos para secundarlo del mejor modo posible.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Un ejército de paz.—Competencia al Canal de Panamá.—Barcos en tierra.—Del Don al Volga.—Del Danubio al Elba.—La galería de máquinas para la Exposición de 1889.—Un campo nuevo para el arte.—Experimentos de Mr. Thore.—¿Fuerza nueva?—Treinta y dos mil hojas de cálculos.—El perpetuo «más allá».



Los lectores de LA ILUSTRACIÓN saben que los trabajos del canal á través del istmo de Panamá prosiguen activamente.

La expedición científica organizada por el Marqués de Campo y el empréstito realizado por iniciativa de Mr. Lesseps para dar mayor impulso á aquellos trabajos, son hechos conocidos de todo el mundo, y cuanto se refiere á tan grande empresa despierta la más viva curiosidad.

Para formar idea, siquiera aproximada, de la importancia de aquella obra, es de interés la siguiente relación de las máquinas que en estos momentos se emplean allí y del número de caballos de vapor que representan:

268 locomotoras.......	24.080	caballos de vapor.
116 excavadoras.......	5.275	—
36 dragas...........	8.100	—
10 stopper-barges	3.000	—
500 gruas de vapor....	10.000	—
144 bombas de idem....	150	—
28 remolcadores......	2.140	—
34 máquinas semifijas..	2.720	—
97 locomóviles.......	970	—
22 transportes........	700	—
4 desembarcaderos flotantes..........	240	—
1 pontón............	25	—
TOTAL......	57.400	—

Si se tiene en cuenta que un caballo de vapor equivale aproximadamente al trabajo de diez hombres, se deduce que la maquinaria empleada en el canal de Panamá desarrolla el que podrían ejecutar 574.000 hombres.

¡Qué asombrosa manifestación del progreso científico-industrial! ¡Qué contraste entre este ejército de hierro y acero y esos otros que las naciones sostienen á costa de tantos sacrificios! Uno y otros pueden dar gloria imperecedera á sus caudillos, mas ¡por cuán diversa manera! El primero dejará tras de sí una obra de paz, y con ella la memoria de un beneficio positivo para la humanidad. Los segundos acrecentarán, á lo más, el poderío de una nación; acaso solamente saciarán la sed de un ambicioso, y siempre empañarán el brillo de sus empresas, aun las justas, legítimas y grandes, triste duelo, amargas lágrimas y horrores sin cuento.

El canal de Panamá no será el único medio de pasar embarcado del Atlántico al Pacífico, salvando el obstáculo que opone el istmo de unión de las dos Américas.

El Senado de Washington autorizó la creación de una Sociedad para construir el ferrocarril ideado por el eminente ingeniero americano M. Eads, para transportar los barcos desde el golfo de Tehuantepec hasta el de Campeche.

La Sociedad se ha formado y, á lo que parece, van á empezar los trabajos, que se propone terminar en dos años, es decir, en el mismo plazo en que Mr. Lesseps espera ver abierto el canal de Panamá.

El proyecto de Mr. Eads es por demás atrevido é ingenioso. Un dique flotante recibirá los barcos y en él serán

transportados por la tracción de varias locomotoras, sobre una plataforma provista de seiscientas ruedas, desde Minatitlan, población situada sobre el río Coatzacoalcos, á 25 millas del golfo de Campeche, hasta el puerto de Ventosa en el de Tehuantepec; salvando la divisoria por la meseta de Tarifa, á una altura de 225 metros.

El trayecto que los barcos han de recorrer de tan extraña manera es de 250 kilómetros, y la duración del viaje será de 16 horas.

El coste de las obras se calcula en 375.000.000 de pesetas.

El ferrocarril de Tehuantepec, situado á 1.100 millas al Norte del canal de Panamá, será ventajoso para el comercio de los Estados-Unidos bajo el punto de vista de la menor distancia que habrán de recorrer sus barcos. Sin embargo, es dudoso que pueda sostener la competencia con el canal de Panamá, porque las dificultades de la maniobra delicada que exige para montar y desmontar los barcos en el dique-plataforma serán sin duda un motivo de retraimiento para el comercio, que optará, siempre que le sea posible, por seguir el paso expedito del canal, libre de esclusas, de maniobras, de retrasos y de trabas.

No es fácil formar cabal idea del efecto que producirá la masa enorme de uno de los grandes trasatlánticos, con su carga y pasajeros, montada en la plataforma y arrastrada velozmente á través de bosques y montañas por seis ó más locomotoras que corren sobre tres vías paralelas.

El sistema no es nuevo, sin embargo. Varias veces los barcos han sido transportados por tierra. Cuando aun no se conocían las máquinas de vapor, en el año 1438, los venecianos supieron transportar toda su flota desde el Adige hasta el lago Benaco, franqueando el monte Baldo.

A la vez que en América se impulsan estas grandes obras, en Europa se proyectan otras dos de igual índole, aunque no en tan grande escala. Tales son los canales que han de unir el Volga con el Don y el Danubio con el Elba.

El primero ha sido estudiado por Mr. León Dru. Tendrá 86 kilómetros de longitud con varias esclusas en una y otra vertiente, y al enlazar ambos ríos de Zarizyn á Calasch permitirá la navegación entre los mares Negro y Caspio.

Se calcula en 900.000 toneladas el tráfico probable por este canal, que constituirá para Rusia una obra de grandísima importancia, puesto que le permitirá verter los productos del Asia central desde el mar Caspio al de Azow, de éste al mar Negro y, en fin, al Mediterráneo. En sentido inverso podrá llevar su material de guerra desde Sebastopol al mar Caspio, y desde allí, por el nuevo ferrocarril transcaspiano, hasta las fronteras del Afghanistan.

El segundo canal en proyecto arrancará del Danubio cerca de Linz, á unos 150 kilómetros agua arriba de Viena y terminará en el río Moldau, que será también canalizado hasta Praga, y lo está ya desde este punto hasta Melnik, donde vierte sus aguas en el Elba. De este modo quedará unido el mar del Norte con el mar Negro, Hamburgo con Odessa, á través de la Europa central.

El proyecto de la galería de máquinas del Palacio para la Exposición de París en 1889 ha sido ya definitivamente aprobado, y la contrata para la construcción de la nave central se ha adjudicado en dos lotes.

Es una concepción atrevida, que puede considerarse como el resumen de los últimos progresos del arte del ingeniero en los trabajos metálicos.

La nave formará un salón de 110,60 metros de anchura y 422,79 de longitud, con una superficie de 63.418 metros cuadrados, que se elevan hasta 84.709 si se cuentan las de los pabellones de salida y de las galerías y tribunas en piso principal.

Estará dividida la sala en 19 tramos, uno central de 26,40 metros de longitud; los dos extremos de 25,29 metros, y 16 intermedios de 21,50 metros cada uno.

En este inmenso espacio no se verá más apoyo para la cubierta que los alineados pedestales, desde los que arrancarán los arcos metálicos que han de formar las cerchas ó armaduras, para encontrarse en el eje de la nave, á 45 metros del pavimento de la sala, es decir, á doble altura de la que alcanza el piso del viaducto de la calle de Segovia en esta capital sobre el pavimento de la misma calle.

La mayor anchura que hasta el presente se ha dado á un espacio cubierto sin puntos intermedios de apoyo y sin tirantes, es la de 73 metros, que alcanza el andén de la estación de San Pancracio, en Londres. La nave proyectada tiene una mitad más.

Sin embargo, el peso de metal empleado en las armaduras es menor por metro cuadrado que el de las construidas para las anteriores Exposiciones. En la de 1867 se emplearon 154 kilogramos por metro cuadrado; en la de 1878 bastaron 140: ahora se emplearán solamente 110 kilogramos.

Débese tan importante economía de metal al uso exclusivo del acero, hecho por primera vez en tan grande escala, en vez del hierro que antes se empleaba.

Gracias á los adelantos recientes de la metalurgia, el empleo del acero no elevará, sino antes reducirá el coste de la obra. El presupuesto calculado es de seis millones y medio de francos, de los cuales corresponden 76,70 á cada metro cuadrado de superficie utilizable.

La vista de la espaciosa nave constituirá por sí sola un atractivo para los visitadores de la Exposición. Para los ingenieros será esta obra un modelo digno de atento estudio, en el que hallarán prácticamente demostradas las ventajas que pueden prometerse del empleo del acero en sustitución del hierro para armaduras de grandes luces.

La cubierta será de zinc hasta cierta altura, y desde ella hasta la clave, de vidrio estriado.

Cuando al ausentarse el sol la inmensa nave se ilumine con los brillantes destellos de la luz eléctrica, profusamente derramada á través de los blancos globos esmerilados, el anchuroso espacio aparecerá amplificado por el contraste de la obscuridad exterior, y las esbeltas armaduras que deja desnudas una decoración sobria y severa formarán en ordenada perspectiva un conjunto sorprendente.

¿Por qué protestan los adoradores de clásicas formas de la belleza, contra estos nuevos tipos que impone la moderna construcción metálica? Fuera mejor que, aplicando la fecundidad de su inspiración á la nueva materia, crearan los modelos artísticos que á ella corresponden. Hiciéronse monumentos de piedra, ¿por qué no podrán hacerse de acero? ¿Es que las fuentes de lo bello están agotadas? ¿Es que el progreso de la ciencia es retroceso en el arte? ¿Es que ya la verdad está en lucha de oposición con la belleza? No, no es así. La nave de la Exposición será una obra bella, grandiosa, dentro de los límites que permite su objeto, que no es el de una obra de arte, sino el de un modelo científico.

Estudie el arte las condiciones mecánicas que la ciencia señala al nuevo material; imprima en ellas el sello de la inspiración, y verá surgir las formas de belleza que le corresponden. Si ha sabido convertir el arco botarel, muleta necesaria de la inestable ojiva, en rica gradería de esbeltas agujas, ¿no tendrá recursos para vestir con ropajes espléndidos los juncosos nervios de las armaduras de acero?

Mr. Thore anuncia muy curiosos experimentos por él practicados, y pregunta después: ¿Hay aquí una nueva fuerza, ó se trata sólo de una manifestación más de las ya conocidas?

He aquí el experimento. Sobre una mesa, en el centro de una habitación cerrada para evitar todo movimiento del aire, coloca un soporte que lleva una barra vertical. De ella arranca otra casi horizontal, y al extremo de esta última sujeta una hebra de seda sin torcer, de la que pende un pequeño cilindro de marfil, cuyo eje está en prolongación de la vertical que la hebra de seda señala.

Déjale oscilar hasta que queda en completo reposo, y al llegar este caso, aproxima suavemente á él otro cilindro fijo verticalmente en un soporte que hace resbalar sobre la mesa.

Cuando la distancia entre ambos es de un milímetro ó poco más, el cilindro suspendido gira con rapidez en el sentido de las agujas de un reloj, ó en sentido contrario, según que el otro se le aproxime por la izquierda ó por la derecha, con relación al operador colocado de frente al aparato en cualquier lugar del borde de la mesa. El movimiento parece no tener más límite que el que impone el esfuerzo desarrollado en sentido inverso por la torsión del hilo.

Numerosos experimentos han conducido á Mr. Thore á afirmar que el sentido de la rotación es constante para una misma posición del segundo cilindro, é independiente de la del operador y de la naturaleza de la materia empleada, y que la velocidad parece depender del diámetro del cilindro suspendido, de la longitud de ambos y de su distancia, variando en razón inversa del primero é inversa de la segunda, y disminuyendo más rápidamente que lo exigiría la proporcionalidad con el cuadrado de las distancias.

Una pantalla plana entre el operador y el aparato, colocada á menos de 20 centímetros de éste, perturba el movimiento, y no tiene influencia cuando se sitúa en los costados, encima ó debajo. Si la pantalla es semicilíndrica, el movimiento invierte su sentido. La luz y el calor no influyen sobre él; la electricidad parece no jugar papel aquí, y la acción de los polos de un imán es nula.

Puesto que el sentido del movimiento varía según que el operador coloca el segundo cilindro á la derecha ó á la izquierda del primero, ¿no hay lugar á presumir que la causa del fenómeno está en el operador mismo? Hoy por hoy solamente se presenta el hecho; su explicación la dará el tiempo y el estudio.

Si sólo se trata de una nueva manifestación de fuerzas conocidas, los hechos anunciados por Mr. Thore, quedarán quizá en la categoría de una curiosidad científica. Si, por el contrario, revelan la existencia de una nueva fuerza, ¿quién puede vislumbrar siquiera cuál será el papel que desempeñarán en la ciencia del porvenir? Thales, frotando el ámbar y levantando con él barbas de pluma, ¿imaginaba acaso estar jugueteando con el fluido potente que engendra entre dos carbones la luz, en la placa vibrante la palabra, entre el cielo y la tierra el rayo?

En 1882 el planeta Venus pasó por delante del disco del Sol en condiciones muy favorables para ser observado. Astrónomos comisionados en distintos países tomaron sobre placas fotográficas la vista de los dos astros en diversos momentos del paso, y á fines del año 1885 empezó el paciente trabajo de hacer sobre estas placas las mediciones necesarias para formar la base de los cálculos astronómicos. Estas medidas se han hecho dos veces en cada placa, y han terminado ya. Las placas medidas son 1.019, y las lecturas hechas en los micrómetros pasan de 500.000.

Los cálculos están hechos también hasta su mitad, y cuando se terminen, que será probablemente á fines del año actual, cubrirán 32.000 hojas de papel.

La observación del paso de Venus por delante del disco del Sol conduce á determinar la paralaje solar, es decir, el ángulo bajo el cual vería la Tierra un observador colocado en el Sol. Sabido esto, es fácil deducir la distancia que le separa de nuestro globo. De aquí el interés de los astrónomos de aprovechar la favorable coyuntura que se les presentó en 1882.

Verdaderamente, en este siglo en que todo se escribe, en que las figuras de un cotillón dan margen á un artículo, las aventuras de un perro callejero se consignan en un libro y los cabildeos de la política, las suertes del toreo, las veleidades de la moda, bastan para llenar durante muchos años los amplios moldes de publicaciones semanales y aun diarias, no podía consignarse un hecho tan trascendental para la ciencia en menor espacio que el de 32.000 hojas de raíces, integrales y logaritmos.

La suma de trabajo que tan numerosas observaciones y tan prolijos cálculos suponen, prueba una vez más con qué ansia el entendimiento del hombre busca el alimento de la verdad, y con qué febril entusiasmo sube una tras otra las escalonadas pendientes del estudio, hasta llegar á las cumbres de sucesivas adquisiciones de la ciencia, desde las cuales extiende su mirada con insaciable avidez por nuevos y más dilatados horizontes, que dejan vislumbrar en las nebulosidades de sus últimos confines un perpetuo «más allá».

RAMÓN ARIZCUN.

LA REDENCIÓN.

¡Vedle allí!..... ¡Vedle allí, manso cordero
Dispuesto al sacrificio,
Pendiente de sus hombros el madero
Del criminal suplicio!.....
¡Bajo su peso cae; se levanta,
Quiere marchar de nuevo, pero en vano:
Cae segunda vez!..... ¡Ríe inhumano
El pueblo con impía saña fiera,
Y Jesús da en el suelo vez tercera!
Moja el suelo su sangre generosa,
Y ni una queja lanza,
Asomando á su vista lastimosa
Un rayo de perdón y de esperanza.
Sólo una voz se escucha compasiva
Que exhala triste queja
En medio de la turba vengativa.....
¡Es María!..... ¡Es su madre que le adora
Y su desgracia llora
En pos de la funesta comitiva!

Elévase en la altura
La cruz, triste, imponente,
Con sus abiertos brazos
Esperando á la víctima inocente
Para estrecharla con amantes lazos.
El Redentor sus ayes reprimía;
Su mirada sombría
En el espacio más y más fijaba
Cual si midiese la distancia inmensa
Que aun del trono de Dios le separaba.
¡Le suben á la cruz, y pies y manos
Clavan impíos al fatal madero
Sus verdugos tiranos!.....
¡Ni un grito lastimero
Se escapa de su boca
Aunque el hierro punzante el hueso toca!
¡Y María lo ve!..... ¡Cuántos dolores
Hieren su corazón!..... ¡Triste suspira
Con el llanto en los ojos!.....
¡Ni su inmenso pesar ni sus enojos
Los podría expresar mi pobre lira!

La criminal sentencia se consuma:
Se oculta el sol entre la densa bruma:
Cubre el espacio ceniciento velo:
Cubre la tierra sepulcral tristeza.
¡Teme el Calvario y á temblar empieza
Al peso de la cruz. Rásgase el cielo;
El rayo vengador vibra fulgente
Con su llama rojiza,
Y chozas y palacios pulveriza!
¡Ruge el trueno violento!.....
¡El huracán por los espacios zumba,
Y la roca arrancada en su cimiento,
Desde la enhiesta cumbre se derrumba!
¡La nube, por su impulso combatida,
Rasga su seno hinchado: se acrecienta
El rumor, y á la cruz se elevan tristes
Los ayes de una madre dolorida
Que su angustia lamenta!.....
¡El universo entero representa
La lucha de la muerte con la vida!

Espira al fin: la tempestad se calma:
El huracán horrísono no hiende
El aire en torno del fatal madero
En donde el Mártir conquistó su palma.....
¡Su claro disco enciende
La blanca luna que su luz envía
Triste como la angustia de María!.....
Aun se advierte de Cristo entre los labios
Sonrisa bienhechora
Que perdona del hombre los agravios.
¡Al regar con su noble sangre el suelo,
Sus culpas y pecados satisface,
Aplasta la serpiente, ábrese el cielo,
Y al morir en la cruz el mundo nace!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Continuación.)

¡Ah, pobre nieto mío, pobrecito Silvestre! Si tú hubieras estado aquí, no se habrían atrevido esos pillos á hacerme esta infamia.

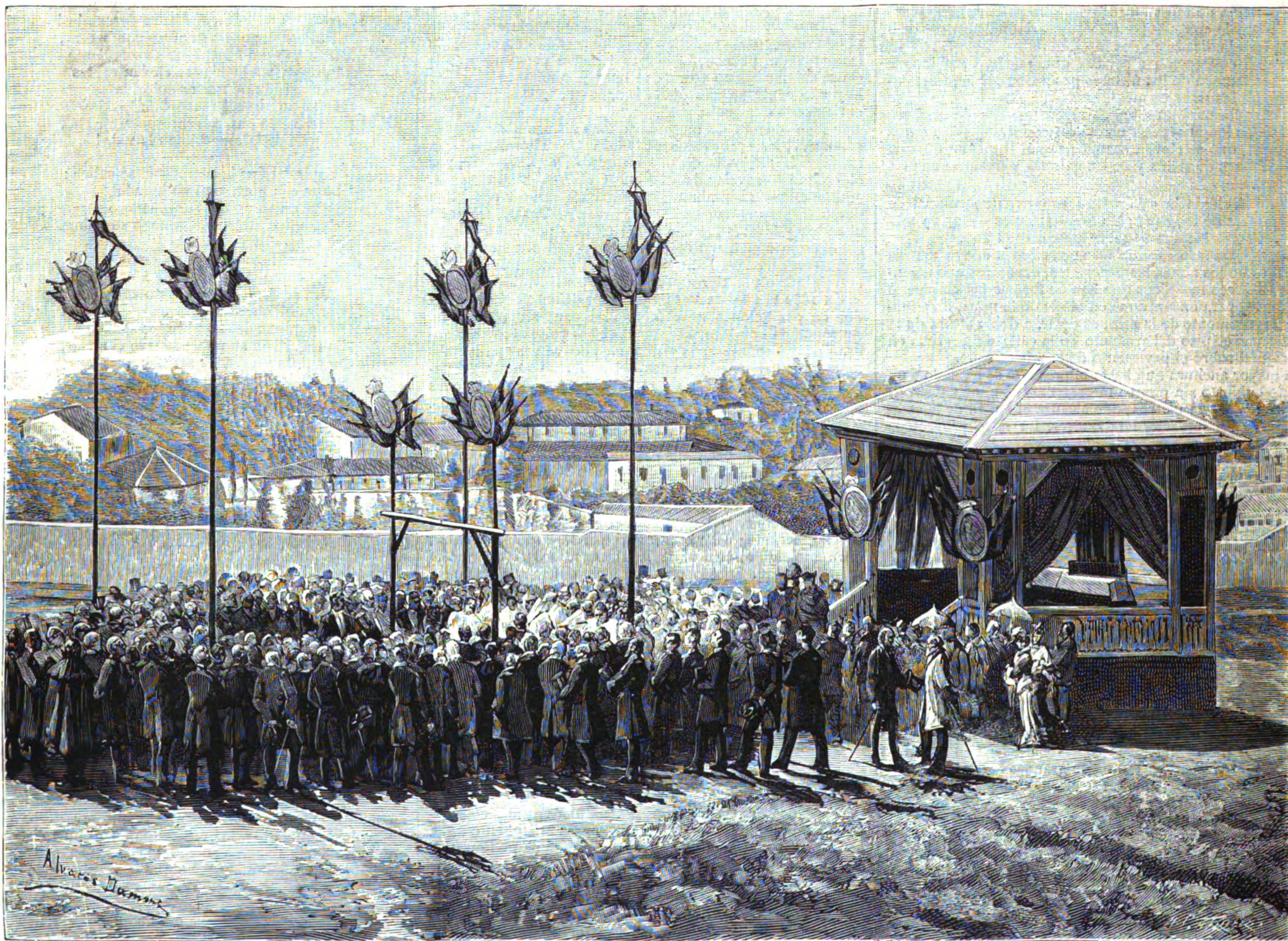
Y sus ojos derramaban lágrimas que caían por entre las arrugas de su rostro.

Gaud le había enderezado la cofia, tratando de consolarla con frases de cariño. Juan estaba muy indignado. ¡Cómo era posible que hubiese chiquillos bastante malvados para causar un disgusto así á una pobre vieja! Y casi se le saltaban también las lágrimas. No era el gato lo que sentía, porque no los podía ver; pero se le encogía el corazón andando detrás de aquella anciana que arrastraba el cadáver del animal querido. Y pensaba en el buen Silvestre, que tanto había amado á su abuelita, y que tanto hubiera sufrido si le hubiesen predicho que la que le sirvió de madre iba á concluir por servir de befa y escarnio á los muchachos traviesos.

Gaud, como encargada que era de cuidar á la vieja, sentía la necesidad de excusarse por el estado en que la encontraban, y se dirigió á Juan en estos términos:

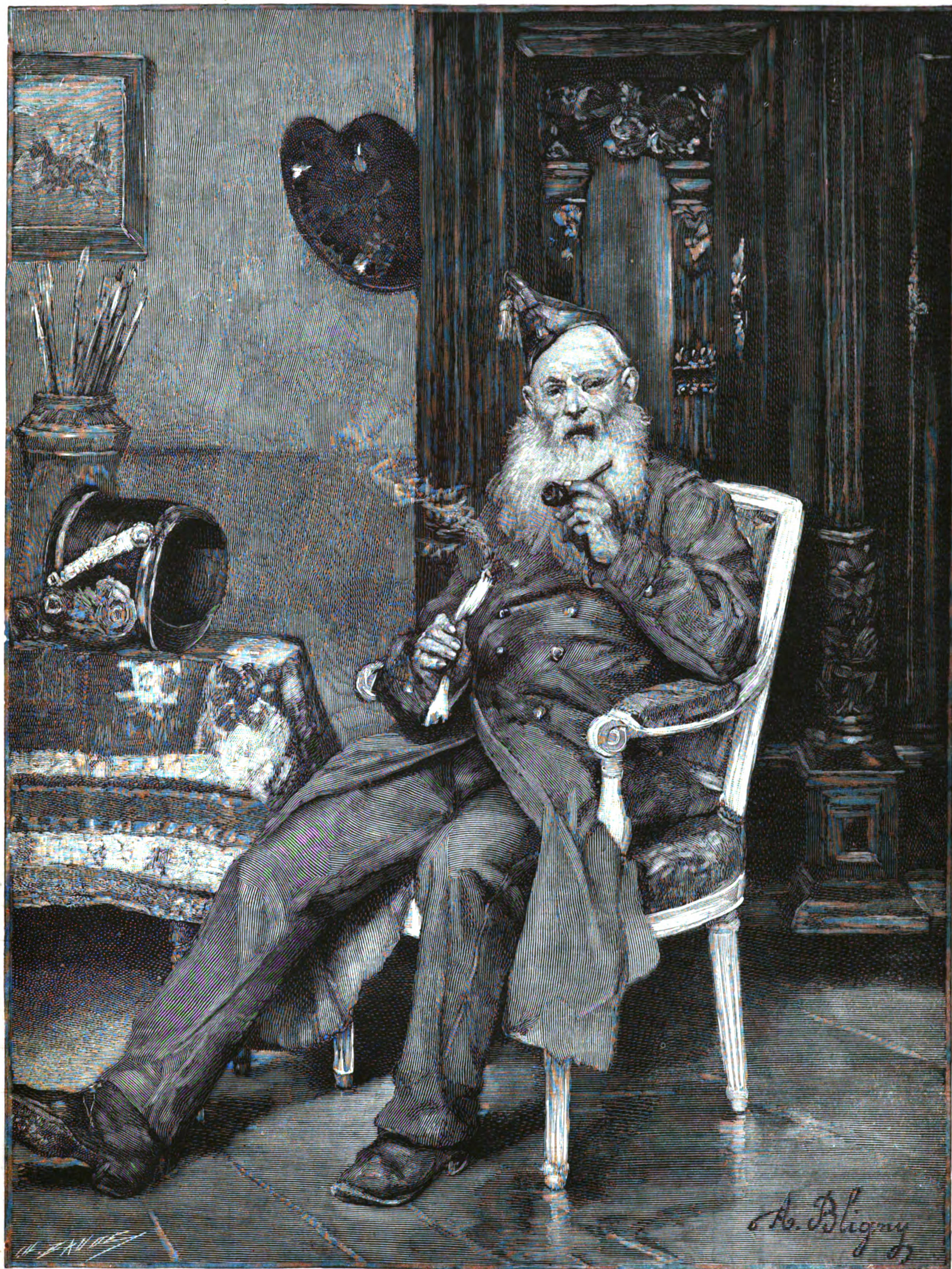


ZARAGOZA. — BANQUETE PREPARADO EN OBSEQUIO DEL ILMO. SR. DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, EN EL TEATRO PIGNATELLI.
(De fotografía remitida por los Sres. Infante y García.)



ZARAGOZA. — COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO PARA LAS FACULTADES DE MEDICINA Y CIENCIAS, EL 21 DE MARZO ÚLTIMO.
(Dibujo de Álvarez Dumont, según fotografía.)

BELLAS ARTES.



«EL VIEJO MODELO.»

CUADRO DE A. BLIGNY, GRABADO POR CH. BAUDE.

—Por fuerza se ha debido caer al suelo, para estar tan sucia: su vestido no es nuevo ni mucho menos, porque somos pobres, señor Juan; pero ayer mismo se lo estuve cosiendo, y cuando yo salí esta mañana, estoy segura de haberla dejado tan limpia y tan arregladita.

Juan clavó en la joven una mirada intensa, más impresionado tal vez por esta pequeña explicación, que lo hubiera sido por frases hábiles ó por reproches y llantos. Gaud era linda como ninguna otra del país, y Juan lo sabía perfectamente; pero le parecía que lo era ahora mucho más, desde que había caído en la pobreza y se veía abandonada en el mundo. Le notaba ahora un aire más serio; sus ojos, de un gris azulado, tenían una expresión más reservada, pareciendo, sin embargo, que penetraban más en el fondo del alma. Iba á cumplir veintitrés años; su talle había acabado de formarse completamente, y se hallaba en toda la plenitud de la belleza de la mujer.

Y luego, vestía ahora como la hija de un pescador: traje negro sin adornos, y una cofia lisa, sin dejar por eso de ser distinguida ni de tener un aire de señorita que no tenían las demás que vestían como ella. ¿De dónde procedía aquel aspecto fino y elegante? De algo oculto en ella misma, é involuntario por su parte; tal vez, sencillamente, de que su traje estaba mejor hecho y su talle más ajustado que los de las otras, por un antiguo hábito, y dibujaba mejor su redondo pecho y el nacimiento de sus brazos..... Pero no; la distinción residía más bien en su voz dulce y tranquila, y en la serenidad de su mirada.

°°°

Decididamente, Juan se proponía acompañarlas hasta su casa.

Casi era un espectáculo que provocaba á la risa aquella extraña procesión de tres personas que escoltaban el cadáver de un gato: en el centro, la vieja Ivona, que llevaba arrastrando al animal; Gaud á su derecha, ruborosa y turbada, y á la izquierda Juan Gaos, todo pensativo, aunque sin dejar su aire orgulloso de siempre.

La abuela Moan se había ido calmando poco á poco, y ya no sollozaba ni decía una palabra; en cambio, observaba alternativamente á los dos jóvenes.

Gaud, por su parte, tampoco se atrevía á desplegar los labios por temor de que Juan aprovechase la menor ocasión oportuna para despedirse: quería prolongar cuanto pudiera aquel delicioso sueño, antes de llegar á la morada vacía y obscura, en cuyo dintel iba á desvanecerse.

Llegado que hubieron á la puerta de la cabaña, hubo uno de esos minutos de indecisión durante los cuales parece que el corazón suspende sus latidos. La abuela entró sin volverse; detrás de ella, Gaud, titubeando, y Juan..... Juan entró también.

El pescador se quitó respetuosamente su sombrero y paseó una mirada por la habitación. Al distinguir el retrato de Silvestre, suspendido de la pared en su modesto marco, se aproximó á él lentamente, como quien se acerca á una tumba.

Gaud permanecía de pie, apoyada con las dos manos en la mesa. Juan contemplaba todo silenciosamente en torno suyo, y ella le seguía en aquella especie de revista muda que pasaba de su pobreza. Bien pobre, en efecto, á pesar de su orden y de su limpieza, el nido de las dos infelices mujeres abandonadas. Tal vez, al menos, Juan experimentaría hacia ella un poco de compasión honrada, al verla descendida á aquella miseria, desde su riqueza de poco antes. Sólo quedaba de la pasada opulencia el primoroso lecho de señorita, en el cual se fijaron involuntariamente, más de una vez, los ojos de Juan Gaos.

Este no pronunciaba una palabra..... ¿Por qué no se iba? La abuela, que era todavía muy lista en sus raros momentos de lucidez, fingía no ocuparse de los jóvenes. Así, pues, éstos permanecían de pie, el uno delante del otro, mudos y ansiosos, concluyendo por mirarse fijamente como en una interrogación suprema.

Pero los instantes pasaban, y á cada segundo que transcurría el silencio se hacía más penoso, más difícil de sostener. Y se devoraban con la vista, como en la espera solemne de algo inaudito que tardaba en venir.

. . . .

—Gaud—le preguntó él con grave acento—si continuaseis pensando lo mismo.....

¿Qué iba á decir?..... Adivinábase que tomaba alguna gran decisión, brusca como eran todas las suyas, pero que apenas osaba formular.

—Si seguís en la misma idea..... la pesca se ha vendido muy bien este año, y tengo un poco de dinero disponible.....

Gaud dudaba si había oído bien: no se atrevía á creer lo que escuchaba.

Y la anciana, acurrucada en su rincón, aplicaba el oído á la conversación que tenía lugar, sintiendo que un rayo de felicidad iba á descender sobre la cabaña.

—Pues bien, señorita Gaud; si queréis, podríamos hacer nuestra boda.....

Y se quedó mudo, aguardando una respuesta que no le daban. Juan se asombraba de aquel silencio; temía una negativa. Ella estaba muy pálida, muy conmovida, muy linda, con sus ojos velados por la emoción.

—Pero, hija, ¿por qué no contestas?—interrumpió la vieja Ivona, que se había levantado, comprendiendo que era necesaria su intervención.—Ya veis, señor Juan, es natural que la chica se sobrecoja; debéis dispensarla y dejarla que reflexione un momento. Sentaos, señor Juan, y tomad un vaso de sidra con nosotras.

Gaud estaba sumida en una especie de éxtasis que no la dejaba contestar: no se le ocurría una palabra. ¿Conque era cierto que Juan tenía buen corazón? Así era como ella se lo había figurado siempre en su fuero interno, á pesar de su dureza aparente, de su brusquedad afectada, á pesar de todo..... Había huido de ella cuando era rica, y la solicitaba ahora que era pobre: sin duda la desigualdad de posición era la que había motivado la extraña actitud de Juan, que tanto la había hecho sufrir; pero ¿á qué pensar ya en los sinsabores que por espacio de dos años habían amargado su existencia? Todos aquellos recuerdos tristes habían sido arrebatados en un segundo por el delicioso torbellino que pasaba sobre su vida. Silenciosa siempre, no sabía confesarle su adoración más que con la mirada profunda de sus ojos, en tanto que una lluvia de lágrimas comenzaba á resbalar por sus mejillas.

—¡Dios os bendiga, hijos míos!—dijo la abuela Moan.—Yo le doy muchísimas gracias al Señor porque me ha permitido ver vuestra felicidad antes de morir.

Los dos jóvenes continuaban cogidos de las manos, sin que el uno ni el otro encontrasen palabra alguna que fuese bastante dulce, bastante expresiva para las circunstancias.

—Abrazaos al menos, hijos míos. ¿Pero cómo no os decís nada? ¡Qué diantre de muchachos éstos! Vamos, Gaud, dile algo á tu novio..... En mis buenos tiempos, creo que no estaba mal visto que los jóvenes se abrazaran cuando estaban prometidos el uno al otro.

Juan besó en la frente á su prometida, poseído de un respeto desconocido para él. Parecíale que aquel era el primer beso que había dado en toda su vida.

Ella también le devolvió su casta caricia, apoyando con todo su corazón sus frescos labios de virgen sobre la frente del marino, tostada por la brisa del mar.

Y todo parecía haberse vivificado y rejuvenecido súbitamente en la pobre cabaña. Hasta el retrato del buen Silvestre tomaba un aire risueño en el fondo de su marco negro. El silencio se llenaba de inauditas melodías, y el pálido crepúsculo del invierno que entraba por la ventana, les formaba en derredor como una bella aureola encantada.

—Es decir, que haréis vuestra boda al regreso de la temporada de Islandia, ¿no es eso, mis buenos hijos?—interrumpió la abuela Moan.

Gaud bajó la cabeza. La Islandia, la *Leopoldina*..... ya se le habían olvidado aquellos obstáculos espantables que se erguían amenazadores en su camino. ¡Al regreso de Islandia!..... ¡Cuán largo sería todo aquel verano de pavorosa espera!

Juan ajustaba cuentas mentalmente, para formarse idea de si sería posible, activando las cosas, que tuviera tiempo de casarse antes de su partida: tantos días para sacar los papeles necesarios; tantos otros para las amonestaciones; todo aquello podría prolongarse hasta el 20 ó el 25 del mes, y había lugar de hacer la boda, y de estar juntos lo menos una semana, antes de la partida.

—Voy corriendo á avisárselo á mi padre—dijo.

Y se marchó con tanto apresuramiento como si los segundos mismos de su existencia estuviesen ahora medidos y contados.

°°°

Constantemente han gustado los enamorados de sentarse juntos, en los bancos de piedra á la puerta de las casas, cuando empieza á caer la tarde.

Juan y Gaud participaban de esta costumbre. Todas las noches se hacían el amor sentados en el carcomido banco de granito que había á la puerta de la cabaña de los Moan.

Otros novios tienen la primavera, la sombra de los árboles, las noches templadas, los rosales floridos. Ellos, sólo tenían los crepúsculos de Febrero descendiendo sobre un país marino, donde todo eran juncos y piedras. Ni una rama de verdura sobre sus cabezas ni en torno suyo; nada más que el cielo inmenso, por el que pasaban lentamente sombras de nubes errantes. A guisa de flores, algas del mar, que los pescadores llevaban hasta el sendero al arrastrar sus redes desde la playa.

Los inviernos no son muy rigorosos en el país bretón, templado por las corrientes del mar; pero sin embargo, los crepúsculos vespertinos traían á menudo humedades heladas y pequeñas lluvias imperceptibles, que caían sobre sus hombros. Pero ellos no hacían caso, encontrándose perfectamente en el viejo banco, que había escuchado en el espacio de más de un siglo bastantes coloquios amorosos.

De vez en cuando, la abuela Moan se asomaba á la puerta por el placer de verlos, y también para ver de conseguir que entraran.

—¡Pero, Dios mío, cómo podéis estar ahí fuera con tanto frío y tanta humedad! ¡vais á poneros malos!

¡Qué habían de tener ellos frío! Ni siquiera tenían conciencia de la vida, aparte de la dicha de estar juntos.

Las gentes que atravesaban el sendero á la entrada de la noche, oían un ligero murmullo de dos voces que se mezclaban al rumor que el mar hacía debajo, al pie de las rocas. La voz fresca y argentina de Gaud, alternando con la de Juan, que tenía sonoridades suaves y acariciadoras en las notas graves, formaban una música armoniosa. Distinguíanse también sus dos siluetas destacándose sobre el granito del muro, al cual estaban adosados; al pronto, la cofia blanca de Gaud; luego, toda su forma esbelta en su traje negro, y á su lado, el corpachón gigantesco de su novio. Encima de ellos, la masa informe del techo de la cabaña; detrás, los infinitos crepusculares, el vacío incoloro del cielo y de las aguas.

Al cabo de una hora, concluían por entrar y sentarse en la chimenea, para continuar su conversación en voz baja. Hablaban mucho, para desquitarse de dos años de silencio.

Habíase convenido en que los novios habitarían la cabaña de la señora Moan, quien se la legaba por testamento. Todo se volvían proyectos de reparaciones y embellecimientos en el viejo nido de pescadores, para cuando estuvieran más tranquilos, á la vuelta de la campaña de Islandia.

°°°

Una noche, Juan se entretuvo en referir á su prometida mil pequeñas cosas que ella había hecho ó que le habían sucedido después de su primer encuentro: hasta le explicaba con todos sus detalles los trajes que le había visto puestos, y las fiestas á que había concurrido.

Ella le escuchaba con grata sorpresa, reconociendo la exactitud de los tales recuerdos. ¿Pero cómo sabía él todo aquello? ¿Quién había de figurarse que se fijaba en tantas circunstancias insignificantes, y que fuera capaz de retenerlas en la memoria?

(*Se continuará.*)

MUEBLES MADERA CURVADA
THONET
ÚNICOS INVENTORES
NUEVAS REBAJAS DESDE 1.° ABRIL DE 1887.
NUEVOS MODELOS PATENT NÚM. 38.220.
DEPOSITO en MADRID, 10, Plaza del Angel.

Premio de 16.600 f.cos Varias Medallas de Oro.
QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO
Afecciones del Estómago – Anemia – Calenturas, etc.
PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS
PERFUMERIA FLORIDA
Jabon, Extracto, Leche de Tocador, Veloutine, Pasta

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



CALLIFLORE **FLOR DE BELLEZA** **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.
Madrid: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***Valencia:*** V.ve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.
Barcelona: M.me V.ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y C.ª, Sierpes, 30.

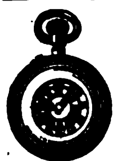


UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA
DE
BOTOT
Unica aprobada por
la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
POLVOS DE BOTOT
Dentífrico con Quina
Exíjase la firma: M. J. Botot
Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris
Por menor en las principales Casas.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18
Madrid,
Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
OREZZA
Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CÁRBÓNICO
Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000 000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtieue hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; Perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

Curación pronta y segura de la *fiebre amarilla* y de las *calenturas palúdicas*, sin tomar medicamentos. Necesario á todos los que marchan á América. En España, 3 pesetas, principales farmacias. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal, Preciados, 52. Salamanca, farmacia del Dr. Heredia, Rua, 45.

DOLORES de ESTOMAGO
DYSPEPSIA — ANEMIA
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

EMULSION
DE
SCOTT
de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.
Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. **Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.**

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA
Depósito en las principales farmacias.

EXPOSITION UNIVERS.le 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

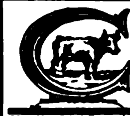
Jabon........... **PRIMAVERA**
Aceite........... **PRIMAVERA**
Agua de Tocador. **PRIMAVERA**
Esencia......... **PRIMAVERA**
Polvos de Arroz.. **PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la Véritable Lait Mamilla para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la Véritable eau de Ninon, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el Duvet de Ninon, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la Sève sourcillière, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

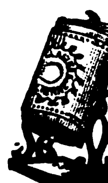
Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.



Vino de Peptona Pépsica
de CHAPOTEAUT
Farmacéutico de 1.ª Clase en Paris
Marca de Fabrica

Nutrir los *enfermos* y los *convalecientes* sin fatiga del estomago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida por la pepsina, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.
Obra como reparador en todas las afecciones del estómago, del hígado, de los intestinos, las digestiones penosas, el asqueo de los alimentos, la anémia, la extenuacion causada por los tumores, las afecciones cancerosas, la disenteria, la calentura, el diábetes, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El VINO de CHAPOTEAUT es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como tambien de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.
Depósito en PARIS, 8, RUE VIVIENNE
Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANTIGUA CASA
A. GROS BRUET.
INGENIERO, SUCESOR.
94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.
Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.
Se puede corresponder directamente en español.



Glacières Toselli
UNICO APARATO de FAMILIA
Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.
J. BUSTIN
5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América Asia......................	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



CRISTINA NILSSON.
(HOY CONDESA DE CASA-MIRANDA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

L número de los asistentes á la gran manifestación de Londres para protestar contra las medidas represivas de Irlanda, varía entre cincuenta ó cien mil personas. La diferencia de cifras prueba que estas procesiones anónimas y elásticas, en que no se puede distinguir al manifestante del curioso, son, por su vaguedad, de escasa importancia. Hay que idear otro sistema.

Pero sean cincuenta ó cien mil, resulta indudable que la opinión está muy dividida en Inglaterra, y que se hacinan muchos materiales para una guerra civil; por lo cual no se explica que se susciten cuestiones interiores tan delicadas, cuando tantos peligros exteriores se ofrecen á la complicada política inglesa.

La insurrección de algunas tribus contra el Emir del Afghanistan empieza á causar alarma á los hombres de Estado, que desvían algo la vista de Bulgaria, para fijarla con más atención en las fronteras de la India. No creemos tan avanzada por aquel lado la marcha invasora de la Rusia, aunque se deba á sus intrigas aquella agitación.

Como se ve, no tenemos, para escribir esta crónica, que buscar los materiales fuera de nuestro país.

°°°

Por iniciativa del alcalde Sr. Abascal se está organizando, para el año próximo, una Exposición regional de productos industriales y agrícolas de la provincia de Madrid, que se celebrará en el local que se está construyendo en el Hipódromo, parte del cual está ya habilitado para la Exposición de Bellas Artes.

Hasta ahora sólo ha habido una reunión de representantes del Municipio y la provincia, círculos literarios, industriales y científicos, y de la prensa, habiéndose nombrado una comisión ponente compuesta de los Sres. Conde de Belascoain, Echegaray, Araus, Ansorena, Prats, Minuesa y Callejo, que deben presentar las bases y programa general.

El objeto que se proponen es demostrar que Madrid y su provincia, tildados de zánganos de la colmena nacional, son un pueblo y un territorio productor y laborioso. Faltan á Madrid caudal de agua y combustible para tener condiciones fabriles en grande escala y competir con otras regiones más favorecidas por su situación topográfica; pero luchando con la escasez de esos elementos de trabajo, existen en Madrid cuatrocientos motores de vapor con cinco mil caballos de fuerza; la pequeña industria sostiene, en talleres numerosos, muchos miles de operarios, y éstos son de inteligencia tal, que estiman y reconocen los mecánicos extranjeros que vienen á Madrid á dirigir ciertas empresas, y la riqueza agrícola de la provincia es digna de ser estudiada y conocida.

Constará la futura exposición de diez secciones: 1.ª Bellas Artes. 2.ª Educación y enseñanza. 3.ª Moviliario, carruajes y accesorios. 4.ª Tejidos, manufacturas. 5.ª Industrias extractivas. Productos brutos y labrados. 6.ª Herramientas y aparatos de las industrias mecánicas. 7.ª Productos alimenticios. 8.ª Arquitectura. Piscicultura. 9.ª Floricultura. Horticultura. 10.ª Productos no comprendidos en las anteriores denominaciones.

Como los iniciadores de esta empresa no la pueden haber acometido sino en la seguridad de salir airosos y lucidos; y como, sea cualquiera el resultado, ha de ser útil, como lo es siempre el conocimiento de la verdad, para aumentar el progreso que existe, ó corregir las faltas, si las hay, creemos que se debe aplaudir y apoyar el pensamiento, y que todos los productores están interesados en que se realice en las mejores condiciones. Prepare, pues, cada gremio, y cada distrito, y cada pueblo de la provincia, lo que merezca ser expuesto y sometido al juicio público, y veremos quiénes se lucen ó desluces, y si Madrid merece ó no la mala fama que le han dado, á nuestro entender injustamente.

°°°

La sesión celebrada en el Ateneo de Madrid en la noche del miércoles fué muy interesante: por primera vez ocupaba aquella cátedra una señora distinguida por su cuna y por su talento, la escritora gallega D.ª Emilia Pardo de Bazán, que iba á leer, en tres distintas sesiones, un estudio, próximo á publicarse, de las condiciones sociales y la literatura del pueblo ruso.

El sexo de la lectora, la bondad de su estilo, su voz y su entonación, produjeron muy buena impresión en aquel auditorio respetable, que con frecuencia aprobó con sus aplausos la lectura. Y al día siguiente toda la prensa de Madrid consignó con sinceros elogios el acto brillante del Ateneo y la ovación tributada con justicia á D.ª Emilia Pardo de Bazán.

Autora de novelas, y de estudios literarios más estimables aún, la Sra. Pardo de Bazán es una escritora de gran ilustración, memoria prodigiosa y conversación siempre erudita. Hay que callar en su presencia, cuando recuerda textos, autores ó noticias de libros raros y curiosas. De carácter vehemente, de fina educación y de agraciada persona, representó á su sexo con verdadera autoridad en el Ateneo.

Sus estudios, poco comunes aun entre hombres, son excepcionales entre personas de su sexo; y sin que esto sea dicho sino en sentido de elogio y admiración, nos parece que la Sra. Pardo de Bazán se halla más en su centro en el Ateneo que en su casa. Las señoras extreman siempre sus afectos, y la distinguida coruñense tiene la pasión de la literatura y de la ciencia: ha asistido en París á la clínica de Pasteur; en Madrid pasa horas enteras en la Biblioteca, y siente la vocación de la cátedra, de que le privan las costumbres, aunque no las antiguas tradiciones escolásticas.

No somos críticos para analizar el trabajo de la señora Pardo de Bazán acerca de los rusos, ó rusianos, como los llamaban los periódicos del siglo pasado, y D. Manuel Villegas y Piñateli en su *Historia de Moscovia*. Aquel lejano país, que amenaza á cada instante la paz del mundo, merece conocerse á fondo; un notable periodista, el Sr. Suárez Figueroa, ha publicado el primer tomo de una *Historia de Rusia*, y se han ocupado de aquella sociedad D. Joaquín Arnao y otros escritores. El estudio de la Sra. Pardo de Bazán es de otra índole, y, por lo tanto, conveniente y oportuno, hoy que Rusia viene á amenazar la paz del mundo, y es preciso conocerla.

Los trozos que cita *La Época* están admirablemente escritos.

Al tratar este asunto se nos ofrecen dos dudas.

¿Por qué en el siglo pasado llamaban rusianos á los que hoy decimos rusos, y solían llamar prusos á los que han resultado prusianos?

¿Se continúa haciendo el amor en Rusia como en los siglos anteriores, según refiere el siguiente episodio del citado historiador Villegas?

«..... Pasando á Rusia un alemán llamado Jordán, que había sido soldado raso, trató de casarse con una rusiana, á la cual amaba tiernamente y procuraba dar gusto en todo. Cuanto más solicitaba tenerla contenta, se mostraba ella más triste y quejosa, de que el pobre marido se confundía, y tanto, que un día llegó á preguntarla la causa, para saber si su trato la desplacía, ó hallaba en él alguna culpa, para que la enmendase. A esto ella suspiraba más, y porfiando el marido en instruirse del motivo, le dijo ella: ¿Dónde están los castigos con que me enseñas á amarte? ¿Ignoras que con este pacto se establece entre nosotras la benevolencia entre marido y mujer?—Jordán, que lo oyó, quedó pasmado, y disimulando la risa, trató de tomar la lección de su esposa, creyendo ser de su obligación el darla gusto; y á poco tiempo empuñó el látigo y empezó á castigarla, con que quedó sosegada y contenta; pero haciendo costumbre el oficio, frecuentaba el castigo mucho más de lo que la rusiana había solicitado; y tanto, que, encolerizándose un día con exceso, la quebró las piernas y el pescuezo.»

¿Puede suprimirse el látigo en un pueblo en donde los latigazos han sido pruebas de cariño?

°°°

¿Estará resuelta en España la navegación submarina, ó por lo menos la aplicación á ciertos buques de guerra de la sumersión para el ataque bajo el agua?

Según asegura *El Departamento*, el teniente de navío don Isaac Peral ha resuelto de la manera más sencilla é ingeniosa las dificultades que se ofrecían. Monturiol había sumergido el buque, pero éste, al marchar, se iba á fondo ó subía á la superficie. El Sr. Peral ha hecho construir en la Carraca un servo motor que mantiene al buque no sólo horizontal, sino á la profundidad precisa y matemática que desea el comandante. Debemos transcribir, por ser muy importantes, las líneas del periódico de San Fernando, pues en esta cuestión técnica debe dejarse hablar á los inteligentes:

«En fin, tal seguridad muestra el Sr. Peral, con razón sobrada, en las condiciones del buque, y con él sus compañeros de arma, que él y ellos están dispuestos á ejecutar las pruebas siguientes:

»Situar fuera del puerto de Cádiz tres ó cuatro cascos de barcos viejos; salir el torpedero acompañado de otros tantos buques de guerra, y una vez izadas las banderas de combate, reñirse una verdadera batalla naval entre él y los demás buques, á balazo limpio, sin contemplaciones ni miramientos, en la seguridad de no alcanzarle ni un proyectil y de echar á pique los cascos viejos á la vista del enemigo, es decir, sin que puedan evitarlo.

»Pues bien: para llevarse á efecto esta prueba, indispensable es construir el buque, y para ello que el Gobierno se decida á aceptar el proyecto, conceder un crédito de 45.000 duros para la Carraca, y á los ciento ochenta días se compromete el Sr. Peral á salir navegando con su buque.»

Creemos que esa prueba debe hacerse; hay que aceptar el desafío, y si no vuelan los cascos, el Sr. Peral y sus amigos, hundirlos á cañonazos; pero si los vuelan, pasearlos en triunfo y recompensarles como se merecen.

°°°

En los últimos días, dos niños, el mayor de trece años, se han suicidado en París: el suicidio en la infancia, extraordinario en otros tiempos, va siendo ya bastante repetido para que las gentes oigan hablar de ello con indiferencia. Lo absurdo y extravagante cuando pierde su novedad, ni agrada ni escandaliza, y se convierte en vulgar. La infancia es la edad en que más se imita y remeda á los mayores; hay en los niños verdadera impaciencia por ser hombres; ¿y qué han de hacer los chicos cuando les dan malos ejemplos?

Sin embargo, uno de los suicidios á que nos referimos es un suceso verdaderamente conmovedor y que puede servir de tipo para dar importancia á los dolores que se sienten en la niñez. Recordemos todas las grandes aflicciones que sentíamos en esa edad que se tiene por frívola, y acaso nos explicaremos el por qué padecen lesiones en el corazón tantos jóvenes de naturaleza delicada: sustos, tristezas, falta de afectos, pequeñas injusticias en la infancia, que hubieran sido fáciles de evitar, destruyen los organismos débiles y debilitan los fuertes. Los niños sienten con más viveza que los hombres.

El episodio ocurrido en París es muy sencillo. Los señores de Ardouin tenían dos hijos, el niño de ocho y la niña de seis años: mientras el primero estaba en el colegio, la niña enfermó del croup, siendo el caso tan fulminante que murió á las pocas horas. Trataron los padres de ocultar al chico la desgracia, pero fueron tales sus preguntas y su insistencia, que tuvieron que confesarle la verdad. Pidió que le dejasen entrar en donde estaba su hermanita, y al verla amortajada y cubierta de flores, se abrazó á ella, besó su cabecita y sus manos heladas, y hubo que separarle de allí con trabajo. Al día siguiente, en el momento de llevarla á enterrar, quiso despedirse de la niña muerta; entonces no lloró; sólo dijo al darla el último beso:

—Hasta luego.

Salió la comitiva, y con ella la familia, dejando al niño en casa. Cuando regresaron después de sepultar el cadáver, hallaron otro: el niño se había ahorcado subiéndose en un taburete, y apartándole con el pie cuando tenía el lazo en el pescuezo.

Hay en todo suicidio algo de repugnante, si no está suavizada la impresión que produce por un sentimiento noble y generoso. El suicidio de ese niño no es suicidio. Es un caso de nostalgia de amor, una tragedia de ángeles. Un niño de ocho años ahorcado por seguir á su hermanita al cielo, es una de esas poesías que sólo pueden hacer los niños en el error de sus sueños inocentes.

Todas las rosas y violetas de la tierra no son bastantes para deshojarlas sobre el sepulcro que guarda á aquellos hermanitos. Porque es indudable que están juntos. La madre no pudo consentir que los hayan separado.

°°°

Doña Rosa es una jamona casi esférica, y entró ayer en una tienda para comprar un corsé.

—¿Es para usted?—preguntó el comerciante.

—Sí, señor.

—Se tomará usted la medida.

—Le quiero hecho.....

—No los hay.

—¿Y dónde podré encontrarlos?

—Pregunte usted en alguna fábrica de globos.

Tan magnífico palacio quiso construir un hombre opulento, que consumió en él toda su riqueza.

Cuando anunció la venta del palacio, le decían sus amigos:

—Pero, hombre, ¿para eso le has mandado construir?

Y contestaba suspirando:

—Es demasiada casa para un pobre. Tendría que pedir limosna en el portal.

—¿Qué te parece el escritor Fulano?

—Un hombre muy amable, pero sus obras no me gustan.

—¿Y el escritor Zutano?

—Es un maestro cuando escribe; antipática y desagradable su persona.

—¿A cual prefieres?

—Al primero le hablo; al segundo le leo.

—¿Cómo deben vestirse las mujeres, con corsé ó sin él?

—Te diré: las delgadas pueden estar en rústica; las gruesas deben estar encuadernadas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CRISTINA NILSSON

(hoy Condesa de Casa-Miranda).

Vecina de Madrid es, algunas semanas hace, la insigne *diva* Cristina Nilsson, hoy esposa de nuestro antiguo amigo y colaborador literario de este periódico, el Excmo. Sr. D. Angel Ramón de Vallejo y Miranda, conde de Casa-Miranda.

En la plana primera damos el retrato de la gran artista, reproduciendo una fotografía directa últimamente ejecutada.

Apuntaremos ahora algunos datos biográficos de la primera Condesa de Casa-Miranda, aunque tengamos por cierto que la mejor biografía de la *diva* es sencillamente su propio nombre: Cristina Nilsson.

Nació (según el *Dictionnaire universel des Contemporains*, de G. Vapereau) en Wederslöf, cerca de Wexiö (Suecia), el 3 de Agosto de 1843; recibió de su padre, modesto arrendatario, lecciones de música y canto, y pasó los primeros años de su juventud entre las privaciones de una vida errante; protegida por M. Tornerhjelm, gentilhombre distinguido, ingresó en la Escuela de Halmstad y luego en la de Stockolmo, bajo la dirección del profesor Berwald; perfeccionó más tarde su educación musical en París, siendo discípula de Félix Víctor Massé, el celebrado autor de *La Reine Topaze* y *La Favorite et l'esclave*, y del famoso cantante Pedro Francisco Wartel, y se presentó por vez primera ante el público parisiense, en la escena del *Théâtre-Lyrique*, desempeñando la parte de Violeta en la ópera *La Traviata*, el 27 de Octubre de 1864.

Así comenzó su brillante carrera artística, serie de triunfos y ovaciones en los principales teatros de Europa y América; y el público madrileño rindió también tributo de admiración á la inspirada cantante, aplaudiéndola con entusiasmo en el teatro Real, en la temporada de 1879-80.

Entonces fué cuando la Sra. Nilsson, justificando el hermoso título de caritativa que la fama la otorgaba, cedió generosamente sus honorarios de una función de abono, 6 000 pesetas, para socorro de los perjudicados por las inundaciones en las provincias de Levante, y creó además el «premio-Nilsson» en favor de un alumno sobresaliente y necesitado de la Escuela Nacional de Música y Declamación de esta corte.

La interesante biografía anecdótica de Cristina Nilsson, los variados episodios de la carrera artística de la ilustre *diva*, han sido referidos por el famoso empresario Maurice Strakosch, en el curioso libro *Souvenirs d'un impresario*, que acaba de publicar en París el editor Ollendorff.

He aquí una página de ese libro, dedicada al *debut* de artista:

«Mauricio Strakosch hablaba un día en el almacén de música de los hermanos Escudier, con el joven Eugenio Merelli, hijo del director de la Scala de Milán y del teatro Imperial de Viena, quien buscaba entonces artistas de ópera para este último coliseo.

»En el curso de la conversación, Strakosch observó que una señorita se paraba delante del escaparate de la tienda: era alta, delgada y de maravillosa belleza, con una de esas fisonomías extrañas que jamás se olvidan; sus cabellos, de un color rubio ceniciento, servían de encantador marco á un semblante hermoso; su frente era más ancha que alta; su nariz, sonrosada, de regularidad perfecta; sus labios, graciosos; sus dientes, blanquísimos, y sobre todo sus ojos, sus grandes y admirables ojos, de un azul de acero, iluminaban el más puro rostro de niña.

»Strakosch llamó la atención de Merelli hacia aquella muchacha, que se disponía á seguir su camino.

»—Pero ¿has visto—le dijo—qué original hermosura?

»—¡Cómo!—contestó Merelli—¿no la conoces? Pues si es la Nilsson, la joven Nilsson á quien he contratado por cinco años, y no puedo darla en esta ocasión ningún empleo, aunque tiene

una voz soberbia..... Estoy deseando rescindir su contrata, no atreviéndome á hacerla *debutar*, porque nunca ha pisado la escena.....

»Algunos días después Merelli encontró de nuevo á Strakosch, y le contó como buena noticia que había podido romper su escritura con Cristina Nilsson, añadiendo:

»Es un beneficio para mí, porque no soy millonario, y tenía que pagarla 1.000 francos por mes.

»Pocos años más tarde ese mismo empresario Merelli, á quien la corte de Rusia había impuesto la obligación de contratar á Cristina Nilsson para la temporada teatral de San Petersburgo, pagaba á la ya célebre cantante 7.000 francos por función.

»¡Merelli no había adivinado el gran porvenir de la Nilsson!

»Más inspiración tuvo Mr. Carvalho, que la contrató por tres años y la presentó al público parisiense en el *Théâtre-Lyrique*, en *La Traviata:* el éxito del *debut* fué ruidosísimo; la Patti, que asistía á la representación, confundió sus aplausos con los del público, y arrojó desde el palco su propio *bouquet* á los pies de la nueva estrella que aparecía sobre el horizonte del arte lírico.»

°°°

LOS FESTEJOS DE BERLÍN, EL 22 DE MARZO.

Damos en este número varios grabados que representan algunos de los festejos celebrados en Berlín con motivo del 90.° cumpleaños del emperador Guillermo I, festejos en que han tomado parte con entusiasmo y alegría indescriptibles todas las clases sociales, no sólo de la gran capital, sino de las principales ciudades del Imperio, representadas en ellos por numerosas y distinguidas comisiones.

El dibujo del primer grabado de la pág. 236 reproduce la marcha de las antorchas que ejecutaron los estudiantes en la noche del 21, pasando por *Unter den Linden*, delante del palacio imperial, y disolviéndose en la plaza de Köenisberg, donde se alza el monumento de la Victoria, que conmemora los modernos triunfos militares de Alemania.

Formaron en la comitiva los estudiantes berlineses y comisiones de todas las universidades del Imperio, como las de Bonn, Leipzig, Heidelberg, Munster, Colonia, Jena, Breslau, Munich y otras.

En el segundo grabado de la misma pág. 236 aparece la brillante iluminación eléctrica, en las noches de los festejos, del edificio conocido por el nombre de *Gensdarmenmarkt*.

El de la pág. 237 es una vista panorámica del célebre paseo *Unter den Linden*, tomada desde el café Bauer: los palacios y las casas estaban decorados con preciosas colgaduras, bustos y retratos del Emperador, banderas, medallones, guirnaldas de flores y otros emblemas de alegría, de patriotismo y de triunfo; viéndose al fondo la torre de la Casa Ayuntamiento (*Rathausthurm*), que también presentaba, en las primeras horas de la noche, una iluminación espléndida.

El primero de la pág. 244 tiene por asunto la llegada al vestíbulo del palacio imperial, entre once y doce de la mañana del 22 de Marzo, de los reyes y príncipes que habían llegado á Berlín para visitar y felicitar al anciano Emperador; eran ochenta y cinco los personajes de Reales familias, y á su recepción solemne asistieron además los embajadores de todas las cortes europeas, entre ellos el cardenal Galimberti, representante de Su Santidad León XIII, y el dignísimo general Córdova, delegado especial de S. M. la Reina Regente de España.

°°°

BELLAS ARTES.

Flora, cuadro de F. A. Kaulbach.—*Otelo dando muerte á Desdémona*, cuadro de González Pineda.—*Joven cristiana en las Catacumbas*, cuadro de Sichel.—*Salida de la boda* (costumbres de principios del siglo), cuadro de Alvarez.

Flora era, según la mitología, diosa de los jardines y las flores, ninfa de las islas Afortunadas, amada de Céfiro y madre de la Primavera, deidad á quien los sabinos erigieron templos antes de la fundación de Roma y los griegos divinizaron con el nombre de Chloris.

Existen numerosas representaciones artísticas de Flora, antiguas y modernas, en pintura y escultura: son célebres, entre las primeras, *La Diosa Flora*, de Lucas Giordano (*Jordán*), que se guarda en nuestro Museo del Prado (núm. 216); la *Flora*, de Julio Romano, grabada al agua fuerte por Bonasone; la *Flora* de Rubens, que enriquece el Museo de Munich; *El Triunfo de Flora*, de Juan Bautista Tiépolo, y otro cuadro de igual título, de Nicolás Poussin, en el Louvre, y otras.

Entre las modernas recordarán nuestros lectores la poética *Flora* de Casado del Alisal, presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, y oportunamente reproducida en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (tomo II de dicho año, página 393).

La escultura griega nos ha dejado la *Flora Farnesio*, estatua colosal encontrada en las termas de Caracalla, Roma, con el famoso *Hércules Farnesio*, y existente hoy en el Museo de Nápoles.

La nueva representación artística de *Flora*, que damos á conocer en el grabado de las páginas 240 y 241, es copia de un bellísimo cuadro, *panneau* decorativo, pintado por Federico Augusto Kaulbach, de Munich: la diosa de los jardines y las flores, vestida con flotantes gasas y adornada con frescas guirnaldas, surge del fondo de un verjel amenísimo y se eleva en el espacio en alas del invisible Céfiro.

El autor de esta bella composición, sobrino del ilustre maestro Guillermo de Kaulbach, presentó en la Exposición de París de 1878 los cuadros *Reverie* y *Jeune femme avec son fils*, que fueron muy elogiados por la prensa periódica.

En la plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número reproducimos (de fotografía directa) un cuadro del estudioso pintor mejicano A. González Pineda: *Otelo dando muerte á Desdémona.*

También la leyenda de Otelo ha inspirado á muchos artistas, especialmente en la pasada época del romanticismo, cuando el teatro dramático de Shakespeare se representaba en los principales coliseos del mundo culto: los pintores Cabanel, Barón, Cowper, Cope y otros, han reproducido en buenos cuadros la escena en que Otelo refiere sus batallas y aventuras; el alemán Müller, el episodio de Emilia consolando á Desdémona; Bramley, el coloquio de Otelo con Yago; el insigne Delacroix, la escena final entre Otelo y Desdémona; Hoffmann y Muñóz Degrain (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1881, tomo II, página 73), el momento en que Otelo, empuñando afilado *stiletto*, separa las cortinas del lecho en que plácidamente reposa Desdémona; el veneciano Pompeyo Molmenti, por último, presentó en la Exposición de Turín de 1880 un hermoso cuadro, que representaba la catástrofe de la tragedia shakespeariana, el suicidio de Otelo delante de los enviados del Senado de Venecia.

El Sr. González Pineda se ha inspirado en el *Otello* de Verdi y Boito, más que en la tragedia de Shakespeare, y su composición representa la penúltima escena de la ópera.

«El cuarto acto (dice el cav. Ugo Pesci, en su magnífica monografía *Verdi e l'Otello*) es en la cámara de Desdémona..... Desdémona canta el *Ave María*, y en seguida se reclina en el lecho. Otelo entra, y la pregunta si ha dicho sus oraciones, porque va á matarla; échala en cara su amor á Casio, y la recuerda el pañuelo..... Desdémona niega, y quiere defenderse. Otelo la ahoga con sus manos. Se oye llamar á la puerta de la cámara. Emilia entra diciendo que Casio ha muerto á Rodrigo. Se oyen todavía en la alcoba algunos débiles lamentos de Desdémona. Otelo confiesa que la ha dado muerte, porque le era infiel... .»

En el *quadretto* de González Pineda aparece bien sentida la tremenda escena: Otelo acaba de estrangular á Desdémona, que yace en el lecho rígida, con las facciones descompuestas y las manos crispadas, y al sentir que llaman en la puerta de la estancia, quiere cubrir con su cuerpo el cadáver de la infeliz é inocente esposa.

«Bajo las murallas y las vastas llanuras de Roma hay antros profundos, bóvedas subterráneas que por espacio de dos mil años dieron sus piedras y sillares á los palacios de la insigne ciudad; Roma pagana salió de aquel inmenso abismo, con sus dioses, sus reyes y su magnificencia, y luego la Iglesia todavía naciente ocultó allí á sus hijos predilectos, lejos de la mirada y el hierro de los tiranos, hasta el día en que, triunfante y poderosa, dictó leyes al mundo y clavó la cruz de Jesucristo en los pendones de los Césares.»

Así resume en pocos versos la historia de las Catacumbas de Roma el ilustre abate Delille, en su poema *L'Imagination*, dedicado á la memoria del joven pintor francés Roberto Hubert, que cometió la imprudencia de visitar sin guía el inmenso laberinto de las galerías sepulcrales, porque

«Brûlait de visiter cette demeure obscure»,

y en ellas pereció miserablemente, por no haber encontrado la salida del fúnebre subterráneo.

La obra moderna más importante acerca de las Catacumbas es la titulada *Roma sotteranea christiana* (1864-70), debida al comendador De Rossi, que dedicó gran parte de su vida al estudio de aquellos primeros monumentos del origen del cristianismo en la Ciudad Eterna, siguiendo el camino que habían demarcado los RR. PP. Bosio y Marchi, y los escritores romanos Aringhi, Bottari y Boldetti.

El cuadro de Nataniel Sichel *Joven cristiana en las Catacumbas de Roma*, que reproducimos en la página 252 (plana cuarta del *Suplemento*), es una bellísima representación de las vírgenes cristianas que buscaban refugio en aquellas galerías sepulcrales en los días de la persecución: parece una hermosa figura de *Los Mártires* de Chateaubriand, una de las jóvenes cristianas que, cubiertas de blanco velo, coronadas de hiedra, con una lámpara en la mano derecha y un tarro de oloroso ungüento en la izquierda, asistían al santo sacrificio que celebraba el papa Marcelino sobre la tumba de un mártir.

Nataniel Sichel, autor de ese cuadro, nació en Mainz (Gran Ducado de Hesse) en 1844, y sus obras principales son: *Ofelia*, *José delante de Faraón*, *D. Carlos* y *María Stuard.*

El bellísimo cuadro de Alvarez que damos á conocer en el grabado de la página 253 (plana quinta del *Suplemento*) es una escena de costumbres de principios del siglo, descrita con fidelidad y galanura por el brillante pincel del autor de *Distribución de premios á la virtud en el palacio Borghese* (Roma), obra de arte que ya conocen nuestros antiguos suscritores. (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1885, *Suplemento* al núm. I.)

Su título es *Salida de la boda:* la comitiva traspone los umbrales del templo; á la cabeza marcha la linda novia entre la madrina y un grupo de amigas, ricamente ataviada, aunque silenciosa y triste; vese después á la madre, que llora por separarse de su hija, y á quien consuela el anciano cura; el último que sale de la iglesia es el novio, rodeado de su padrino y sus amigos, que le felicitan con expresivos ademanes.

Aparte de la composición principal, que está perfectamente sentida y dispuesta, hay en ese cuadro felices detalles: las dos aldeanas que se adelantan á la comitiva para ver á la novia; los monaguillos y los pobres que esperan á la salida del padrino; el artístico fondo que representa la portada y el atrio de un templo de la Edad Media.

°°°

SUCESOS DE RUSIA.

Presentación de soldados alemanes al Czar.—Nihilistas arrestados en una oficina de policía.

Aunque varios periódicos ingleses han anunciado que los estudiantes comprometidos en el complot del 13 de Marzo último contra la vida de SS. MM. los Emperadores de Rusia fueron ahorcados secretamente en la ciudadela de San Petersburgo, lo cierto es que el 8 del corriente se dió principio á la vista del proceso ante el tribunal de asuntos políticos, que le constituyen seis letrados y seis representantes de las diversas clases de la sociedad moscovita, ó sean dos nobles, dos alcaldes y dos *sterotas* ó miembros de la población rural.

El disparo de revólver de Vera Zassulitch, en 24 de Enero de 1878, fué la señal de acción del partido nihilista, y desde entonces, ni arrestos, ni sentencias, ni ejecuciones capitales han intimidado á los adeptos que nombra el Comité directivo del nihilismo para que sean ciegos instrumentos de sus resoluciones; y lo que más impresiona á la sociedad rusa, aparte del horror de los atentados cumplidos, como el sangriento asesinato del emperador Alejandro II, ó de las conspiraciones abortadas, como la del 13 de Marzo último, es la abnegación, el estoicismo, la sangre fría con que esos adeptos cumplen la misión que se les ordena, y arriesgan su vida sin que les aliente ninguno de los móviles que han impulsado á los fanáticos en todos los siglos; no esperan nada de Dios ni de la vida futura, porque carecen en absoluto de creencias religiosas, ni aspiran á presentarse como héroes y víctimas, para que su nombre se trasmita de generación en generación con la aureola del martirio; son más bien fogosos idealistas exasperados en la contemplación de las miserias y las iniquidades sociales, ó bien desgraciados sin esperanza por los sufrimientos y las injusticias, que consideran al Comité directivo del nihilismo como encarnación de inspiraciones vengadoras.

El nihilismo apareció por vez primera en los escritos de Tchernischefsky, quien fué el verdadero iniciador de aquella demoledora doctrina, negando todo dogma y principio religioso, moral, político y social, y predicando la destrucción de lo existente; Herzen, el famoso revolucionario ruso, fué uno de sus promovedores; Miguel Bakunine, antiguo oficial ruso, proclamó en 1848 la soberanía de la fuerza revolucionaria y la doctrina de la anarquía absoluta, y la insurrección de Dresde en el año siguiente fué su primer campo de experimentos: corrió á la capital de Sajonia, hizo prevalecer sus ideas de destrucción total y preparó el incendio de los edificios públicos y aun de las casas de vecindad; fué arrestado en Chemnitz, después de reprimida la insurrección sajona, y enviado á las minas de Siberia, donde permaneció diez años; logró escaparse en 1859, y se reunió en Londres con los emigrados rusos; asistió á los congresos revolucionarios de Suiza y Holanda, en los que calificó de soñadores á Herzen y al célebre Carlos Max, y fundó entonces la sociedad de los nihilistas ó *bakunistas* en oposición á *La Internacional.*

Los afiliados fueron sólo 30, que se comprometían á «no reconocer otra patria que la revolución universal y á demoler todo lo existente, para que de las ruinas del mundo surgiese la verdadera edad de oro». He aquí la fórmula que dió á sus adeptos, y que es hoy la consigna de los nihilistas: «¡Viva el caos y el exterminio!»

Traducimos los curiosos datos que anteceden de una correspondencia de San Petersburgo que ha publicado *L'Indépendance Belge* del 10 del actual.

El segundo grabado de la página 245 se refiere á la conspiración descubierta el 13 de Marzo, cuando la policía sorprendió y arrestó á varios estudiantes que llevaban máquinas explosivas para arrojarlas á los pies de los Emperadores: los arrestados fueron conducidos á la inmediata oficina de policía, y después de identificadas sus personas, encerrados en la ciudadela y en la fortaleza de Schlüsselburg, donde esperan el fallo de las leyes.

El complot era muy extenso, á juzgar por los descubrimientos hechos posteriormente: se han encontrado ramificaciones importantes en Charkoff, Kieff, Warsovia, Moscou y Odesa, y en los regimientos del Cáucaso.

Otro grabado relativo á Rusia publicamos en la página 244.

El regimiento alemán, de que es coronel honorario el emperador Alejandro III, habiendo introducido notables reformas en su uniforme y armamento, envió una comision de oficiales y soldados, por orden del emperador Guillermo I, á presentarse en San Petersburgo á la inspección de su jefe supremo; y esta presentación, asunto de nuestro grabado, se verificó en una sala del palacio imperial de Invierno.

El Czar condecoró á los oficiales, y obsequió con un reloj de oro á cada uno de los soldados.

°°°

EXCMO. SR. D. JUAN MORENO BENÍTEZ,

fundador y presidente de los Asilos del Pardo.

En la noche del 24 de Marzo próximo pasado falleció en Madrid el Excmo. Sr. D. Juan Moreno Benítez, fundador de los Asilos del Pardo y presidente de la Junta de aquellos benéficos establecimientos.

El Sr. Moreno Benítez, cuyo retrato damos en la pág. 245, se distinguió notablemente en la antigua minoría progresista del Congreso de los Diputados, representando en dos legislaturas el distrito de Orotava (Canarias), y después de la revolución de 1868, á cuyo triunfo coadyuvó con ardoroso entusiasmo, ejerció sucesivamente los importantes cargos de gobernador civil de Madrid, presidente de la Diputación provincial, consejero de Estado y presidente de la Sección de Gobernación, y otros, habiendo sido además vicepresidente del Senado y del Congreso de los Diputados, y recibido hace algunos años la investidura de senador vitalicio.

En la vida pública del Sr. Moreno Benítez hay hechos notables que perpetuarán la memoria de tan distinguido patricio.

En primer lugar, fundó, como ya hemos dicho, los Asilos del Pardo, casas de beneficencia donde tienen albergue y alimento numerosos desvalidos, y donde además se enseña á los niños las virtudes cristianas y amor al trabajo.

Siendo gobernador de Madrid, llevó á cabo un acto de sublime caridad, que no es muy conocido: la epidemia variolosa invadió cruelmente un pueblo importante de la provincia, del cual huyeron los médicos, el farmacéutico y los vecinos pudientes, y donde los cadáveres permanecían insepultos varios días; y el Sr. Moreno Benítez, cuando llegó á conocer aquel miserable abandono, presentóse en la afligida población, visitó á los enfermos, distribuyó medicamentos y socorros, dictó buenas disposiciones higiénicas y reorganizó el servicio sanitario, mereciendo las bendiciones de los atribulados habitantes del pueblo y sinceros plácemes de las personas de nobles sentimientos.

Su último cargo oficial y administrativo fué el de presidente de la Diputación provincial, y á los desvelos y honradez del señor Moreno Benítez se debió que aquella corporación recuperase muchos bienes de beneficencia y cuantiosos fondos que la correspondían, y saldase el presupuesto con respetable sobrante.

El Sr. Moreno Benítez era hijo de Madrid, donde nació el 29 de Agosto de 1822.

Era gentilhombre de Cámara de S. M., y estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, la de Beneficencia de primera clase y la de Cristo de Portugal.

Descanse en paz.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

Significación y consecuencias de los festejos celebrados en Berlín.—Política del emperador Guillermo I.—Funerales del emperador Alejandro II en San Petersburgo.—Atentados al Czar.—Los partidos rusos.—Su carácter y sus tendencias.—Contradicción entre la política oficial de Giers y la política popular de Katkoff.—Crisis de Italia.—Robilant, Depretis, Crispi.—La política internacional italiana contradictoria con los intereses permanentes de Italia.—Cuestión de Irlanda.—La Bulgaria.—Propósitos de Zankoff.—Complicaciones en Oriente.

EL aniversario, celebrado con tantos festejos en Alemania, de la natividad del Emperador nonagerio, si por una razón desplace, á causa de las muchas adulaciones humillantes que doquier se oyen, por otra razón place, á causa de patentizar cómo no aspira el viejo César á presentarse ante Dios, en la suprema final apelación, manchado de sangre humeante y recentísima. Natural me parece que un pueblo levantado por sus reyes desde aquella Marca feudal, ni bien germánica, ni bien eslava, triste y pobre vínculo de la teutónica orden, como cualquier menguadísimo mayorazgo, á dueño de Alemania y árbitro de Europa, se goce mucho en aclamar á quien lleva, por una especie de atavismo providencial, sobre su frente calva la diadema de tales glorias, aumentadas y enriquecidas así á los esfuerzos de su valer como á los consejos de su prudencia. Nos describen fiestas inacabables: iluminaciones fantásticas, reflejadas en hielos y nieves; empavesamiento de ciudades, vestidas con todas sus galas, como los campesinos en aquella pascua con que comienza el *Fausto;* recepciones, á las cuales han asistido príncipes de las Iglesias varias y de las estirpes regias en número increíble como vasallos alodiales reunidos en torno de sumo señor feudal; conciertos, cuyas

LOS FESTEJOS DE BERLÍN, EL 22 DE MARZO.



MARCHA DE LAS ANTORCHAS, EJECUTADA POR LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DELANTE DEL PALACIO IMPERIAL, EN LA NOCHE DEL 21 DE MARZO.



ILUMINACIÓN ELÉCTRICA DEL GENSDARMENMARKT.



LA ILUMINACIÓN DEL PASEO «UNTER DEN LINDEN», VISTA DESDE LAS INMEDIACIONES DEL CAFÉ BAUER.

armonías, reproduciendo las mejores sonatas de todos los pueblos, debían halagar los oídos rotos por el cañoneo de las batallas y de los asedios; retretas con antorchas llevadas por cinco mil estudiantes, todos vestidos de trajes antiguos y entonando todos á una coros titánicos; desfiles de un pueblo entero en presencia de aquel Emperador, inclinado desde las más altas cimas del mundo moderno, el victorioso trono alemán forjado en dos victorias colosales, al abismo de la muerte, donde todos los mortales habremos de confundirnos en las mismas sombras y callarnos por toda una eternidad. No podemos regatear al pueblo germánico las justificaciones varias de su entusiasmo, y menos recordando cómo ese Imperio, tan pujante hoy, ha pasado por la derrota que le infligieron los Bonapartes en Jena, por la humillación que le infligieron los Austrias en Oltmutz, y acaba de ceñir en Sadowah, Austria, y en Sedán un Bonaparte, al carro de sus gloriosos triunfos. No cabe dudarlo: Guillermo de Brandeburgo ha merecido bien del pueblo prusiano en particular, y del pueblo alemán en general, por sus cruentas batallas y por sus inolvidables victorias. Esto lo dice ahora la conciencia germánica en sus aclamaciones y lo confirmará el juicio universal de la posteridad.

A nadie le ha cogido menos de susto que á mí la grandeza de los Brandeburgos. El día que murió Federico Guillermo IV anuncié cómo debía su heredero recoger las enseñanzas de Italia, y aprovechando la cosecha de ideas sembradas por los revolucionarios el año 48, que á la vista estaba ya, fundar la unidad completa de Alemania, expulsando el Austria y reuniendo bajo el cetro de Prusia, por lo menos, todos los alemanes protestantes. En aquel artículo, que ha corrido casi todas las grandes revistas europeas y que tantas veces se ha citado en los estudios hechos sobre mis discursos y mis libros, yo decía cómo fiábamos á su iniciativa el emanciparnos de los Bonapartes en Francia y de la teocracia en Italia. Todo ha pasado cual anunciábamos. Aquel Príncipe nacido el año 97 á la hora en que las tropas francesas derrotaban la coalición monárquica urdida por su padre contra la República universal, temible á los reyes, entró en París por haber cometido Francia la debilidad increíble de olvidar las instituciones á cuya virtud debía sus triunfos, y entregarse á los Césares, maniatada de pies y manos, é inerme del principal instrumento de sus progresos, inerme ¡oh desgracia! de la libertad. Aquel Príncipe que había visto su antecesor obligado á saludar los muertos á manos de las tropas leales, por imposiciones de la revolución vencedora, y constreñido á una confesión pública y á una penitencia vergonzosa delante del Austria en Oltmutz, ha constituído poder incontrastable sobre los alemanes, lanzado á los Emperadores austriacos, no sólo del trono de Barbarroja, del seno de la Confederación. Por consecuencia, las palmas que se agitan, las campanas que resuenan unidas con las orquestas y charangas, los versos de poetas innumerables, los coros de voces múltiples, corresponden á la grandeza de una obra en la que Alemania parece haber fundado su independencia definitivamente, merced al Emperador y al Imperio. Si cuando el Néstor de los monarcas europeos dibuja, bien su cuerpo, bien la sombra de su cuerpo, en los cristales de hogar modesto, decorado con el nombre de palacio regio, la multitud le aclama y él llora, no podemos dudar que hay harta razón para tanto entusiasmo de un lado y tanta ternura de otro. Ha pasado Alemania, desde la guerra de los treinta años hasta la guerra franco-prusiana, demasiados acerbos dolores, para que no se regocije y ufane con el influjo que le ha traído la previsión de su César, secundada por una inteligencia como la de Bismarck y una fortaleza como la de Moltke, y no podemos criticar ese cántico sonoro de alabanzas sin término, resonante ahora desde las orillas del Rhin hasta las orillas del Esprea.

Pero ¡ah! que tal obra para mí aparece aquejada tristemente de dos achaques dolorosos. El uno es haber oído la voz del bando militar y alzádose con Alsacia y Lorena en mengua de Francia. El otro es haber montado un Imperio cesarista, máquina transitoria de guerra, como perdurable organismo de gobierno para la paz con mengua de la libertad. No he podido comprender nunca ese triste acaparamiento de las dos provincias más francesas y más unidas por el espíritu y por la carne á Francia. No puedo comprender que se sustituya una dictadura transitoria con los atributos y los caracteres de un gobierno permanente. Para mí, la conquista de Alsacia y Lorena es el gran error de la política extranjera y el cesarismo militar y socialista, el gran error de la política nacional en Alemania. Muchas loas han escrito los periódicos europeos al gran Lesseps por su viaje al Imperio y por su visita de los últimos días al Emperador. Admiro, como nadie, á Lesseps; mas no puedo aplaudir este acto de su vida. Los franceses no han de tener más relaciones con Alemania que las relaciones oficiales, mientras detente Alsacia y Lorena. Y mientras no entre de lleno en la libertad, jamás obtendrá el pueblo que ha traído la Reforma, jamás, el voto y las simpatías del mundo progresivo y culto. Renunciar á la conquista extranjera y renunciar al poder absoluto: he ahí cuanto Alemania necesita para reconciliarse con el espíritu moderno. Mientras no se penetre de tal necesidad, una sombra de muerte obscurecerá su frente, y un abismo de males insondables bostezará bajo sus pies. Dentro de sus fronteras hervirán las pasiones socialistas, anidadas por el poder absoluto, y fuera las huestes belicosas de pueblos movidos ó por antiguas quejas históricas ó por el afán de próximos desquites. No hay que fiarse mucho de apariencias engañosas. El vulgo cree perdurables la fortuna y la victoria. Nicolás de Rusia dispuso una vez de Europa entera, y otra vez Napoleón Bonaparte, á nuestra vista y en nuestro tiempo. Cuanto se dice hoy del emperador Guillermo, decíase antes, en la respectiva sazón suya, de ambos emperadores. Y el uno vió entrar á los franceses en Sebastopol, y vió el otro entrar á los alemanes en París. No hay política próspera sino la que se funda, en lo exterior, sobre la justicia internacional, y en lo interior, sobre la libertad.

En el Imperio germánico reina gozo popular, y reina tristísimo luto en el Imperio moscovita. Aquí mismo he yo mil veces historiado las tentativas de asesinatos al czar Alejandro II. En los años postreros de su Imperio no pasaba día sin un amago terrible de golpe regicida. Unas veces, en solitaria terraza de su propio palacio surgía, como un fantasma, el asesino aleve, que marraba puñalada ó tiro por milagro, si llamamos con buen acuerdo milagroso á lo inexplicable; otras veces, entre los árboles del jardín de invierno, y bajo las almohadas del tálamo imperial, aparecían las terribles sentencias de muerte que allí deslizaba mano desconocida y misteriosa, cual si hubieran vuelto los tiempos de duendes y endriagos; ya en las traviesas de un ferrocarril ó en las cuevas y covachuelas de una estación por donde la corte debía pasar, hallábase caja de dinamita con fuerza bastante á despedazar un vagón y detener un tren; ya el comedor de los Palacios imperiales, á la hora de ponerse los regios habitadores en común á la mesa y á la comida oficial, volaba por los aires, como los edificios encantados en los cuentos fantásticos; hasta que un día de Marzo, á las tres de su tarde, muy confiado el Czar, muy descuidada la policía, en aquellas perspectivas inmensas cubiertas por sudarios de nieve y vecinas al Neva helado, cerca de un canal, cuatro insensatos, metidos en pobre lechería, no celada siquiera, se interponen audaces en su paseo y lo despedazan y lo trucidan como los perros y los cazadores á la más perseguida y feroz presa. Este triste aniversario celebraba el czar Alejandro III hace unos quince días, venido á ello desde su madriguera de Gatchina, donde se parece al Príncipe de nuestra *Vida es sueño*, metido en las cavernas, y más acostumbrado á tratar con el mudo pez de las lagunas ó con el bruto montaraz de las selvas que con sus semejantes. A la hora de misa, los Emperadores salieron en trineo, único carruaje propio del tiempo y del clima; y la policía vió que les arrojaban ciertos paquetes al paso, los cuales, por gran casualidad, no estallaron. Echóse la policía, cuando ya el Czar, que comandaba él mismo su trineo, é iba de la Emperatriz acompañado, pasara sobre los fautores de aquella maniobra, y les encontró simulados libros llenos de materias explosibles y cartuchos cargados de balines ponzoñosos á causa de una inmersión y empapamiento en arsénico. Llegados á la iglesia de San Pedro y San Pablo, donde radican los enterramientos de sus abuelos, oyeron misa de responso los Czares y su familia, sin sospechar cuán amenazados se hallaban de muerte, y cuán cerca los habían tenido el asesinato y la traición del último supremo trance.

Cuando volvieron á Palacio, notaron cómo las gentes les daban mayores muestras de aprecio que á la ida, y cómo la carrera trazada se había cambiado por expresa orden del Ministro de la Gobernación; pero no prestaron importancia grande á todas estas minuciosidades múltiples, acostumbrados como se hallan desde su infancia en Moscou y Petersburgo á ver precauciones análogas conducentes á defenderlos de asechanzas invisibles á veces y otras veces imaginarias. Pero ya en palacio, el Prefecto se creyó en la obligación de notificarles cuanto había ocurrido, y añadirles que los asesinos pertenecían á la Universidad y á los cuarteles, por ser estudiantes de las aulas y oficiales de la guarnición, ya presos en las cárceles. El Emperador oyó el relato como un general cuya vida se ha deslizado junto á los bordes obscuros de la muerte; pero su esposa, la desgraciada Emperatriz, madre de tantos hijos como han manester su vida y su amparo, esposa fiel y amante, cerciorada de los peligros corridos por los suyos, á quienes tanto ama, no pudo contener su dolor horrible ni dominar su natural delicado, pasando por una desordenada crisis nerviosa muy semejante á los espasmos de terrible agonía. Salieron seguidamente para Gatchina, como si fueran huídos, estos dueños absolutos de un Imperio que parece por lo grande un planeta, y se recluyeron de nuevo en los retiros de Gatchina, donde también se habrá con ellos recluído la conjuración, y también les amenazará una violenta muerte como la infligida en las lobregueces del despotismo á su padre por los rencores que laten siempre con terribles latidos en el corazón de todos los opresos. Allí, en Gatchina, les habrán dicho sus Ministros cómo los asesinos se hallaban secundados por numerosos partidarios, y cómo el complot horrible tenía ramas que con el tronco tropiezan y raíces que se tienden y arraigan en todas las clases sociales. Efectivamente, ahora mismo el telégrafo nos comunica con toda su espantosa concisión que tres regicidas acaban de ser ahorcados muy de madrugada en los calabozos moscovitas.

En Rusia todos los partidos resultan partidos extremos. Donde no hay respeto al derecho arriba, no hay abajo respeto al poder. Tres partidos reconocemos en Rusia: el partido nihilista, el partido constitucional y el partido panslavo. Pues los tres aparecen tan violentos en sus procederes como extremos en sus ideas. El partido constitucional, con sólo el intento de arrojar por tierra la horrible autocracia, ya tiene un propósito revolucionario que no puede contrastar ni lo moderado de su programa, reducido á pedir unas Cámaras no colegisladoras, meramente consultivas. El partido panslavo, muy ortodoxo y muy monárquico en su política interior, sueña en su política exterior con aventuras tales como la guerra de Alemania y la conquista de Constantinopla. Del partido nihilista no hablemos. A él, y sólo á él, se debe la teoría que arruina todo Estado y sumerge todas las personalidades independientes y varias en el abismo de la propiedad colectiva y común. Los tres, á pesar de sus caracteres diversos, prosiguen fines idénticos, y marchan por la misma vía de inenarrable perdición. El Czar no corresponde con ninguno, aunque participe de todas las supersticiones panslavistas. Allá, en la cumbre, deja una especie de política occidental ó germana, con su Ministro de Negocios extranjeros, Giers; y abajo deja una política panslavista, predicada y sostenida en apostolado fervorosísimo por uno de los pocos escritores que al fin de nuestro siglo reunen á la fantasía vivaz el pensamiento profundo, por Katkoff. Esta contradicción entre las alturas del Estado absoluto y las profundidades de la opinión popular, lo agrava y lo encona todo. El Czar, que debió decidirse por algo, no se ha resuelto á nada. Con una mano mantiene á Giers en el Ministerio, por complacencia con el Imperio alemán, y con otra mano sostiene á Katkoff y su dictadura intelectual en la prensa de Moscou, por complacencias con las supersticiones moscovitas. De haber abrazado una política, tuviese consigo una parte de la opinión. El irse con los eslavos le apartara de los constitucionales, pero le atrajera el pueblo; como el irse con los constitucionales quizás le apartara el pueblo, pero le atrajera las clases ilustradas y media. Como él no está con nadie, todos están al fin y al cabo contra él. He ahí la peligrosísima situación de Rusia.

La crisis de Italia no se ha resuelto, aunque haya quedado en el Gobierno Depretis y salido Robilant. Cuando lo más agudo y terrible de su enfermedad, obligados por su posición á tomar acuerdos y expedientes pasajeros á diario, pactaron cosa tan grave de suyo y tan trascendente á lo porvenir como sus alianzas en Europa. Y estas alianzas, hostiles de un lado á Francia y de otro lado á Rusia, no resultan, bien miradas, ni acordes con los antecedentes históricos de Italia, ni favorables á sus intereses. El irredentismo, aspirante á Trieste y al Trentino en toda ocasión y coyuntura, tenaz reivindicador de aquellas costas y aun de aquellas islas que pertenecieron otro tiempo á Venecia, me pareció siempre un exceso de cierta opinión italiana y una dificultad inútil suscitada de continuo á las buenas relaciones entre Italia y Austria. Pero la condenación de una Italia irredenta, que podría perturbar sin provecho de nadie la península recién establecida sobre sus nuevos cimientos, no supone una política de olvido y de ingratitud como la que presta hoy á los manes de innumerables héroes y mártires por todo consuelo una increíble alianza ó amistad con Austria, la eterna enemiga de Italia. ¿Contra quién tal alianza? Contra la nación de Magenta y Solferino, contra la patria de aquellos genios que hicieron, al par de los italianos, la Italia ideal en sus escritos y en sus artes, contra Francia, cuya revolución repartió entre todos los pueblos el espíritu moderno y cuya República resulta hoy la esperanza de toda libertad y de todo progreso en el mundo. Los políticos berroqueños al uso en Europa tacharán esta política mía de política sentimental, y se reirán de tan pueriles recuerdos, creyendo que los estadistas deben prescindir en sus obras tanto del corazón como de la conciencia. Comprendería el triste olvido de todas las obligaciones morales, aunque no lo excusase, de resultar algún bien á Italia con se-

que, antitéticas á su vez, ofrecen ora la melancolía de las meditaciones cristianas, ora la alegría y el desenfreno de las ferias y solemnidades del paganismo; ese algo es, en fin, la belleza de nuestro suelo, la gracia de nuestras mujeres, lo templado y agradable de nuestro clima, «*la sal de María Santísima*», como me decía el año pasado un yankee, haciendo un estropajo de su lengua.

La primavera en Andalucía se muestra en la plenitud de su poder y de su largueza, reparte á granel la luz y la savia fecundante, derrama su copia de rosas por los lugares más áridos y pone en las arterias glóbulos de fuego.

El contraste que ofrecen las fiestas primeras de Abril con el aspecto deslumbrador del escenario en que éstas se desarrollan, es acaso un nuevo encanto que el turista se encarga de paladear sin que advierta el menor antagonismo. Sin embargo, ¿cómo la severidad de la Semana Santa encuadra en el risueño marco en que aquí la coloca la Naturaleza? No busquemos la razón de esta antinomia; ello es que, religiosa como ciudad ninguna, Sevilla sacrifica los primeros días de Abril en aras de sus tradiciones y de sus creencias, y los sacrifica con entusiasmo, porque el andaluz, que tiene sangre africana en las venas, es impetuoso como el agareno, lo mismo para creer que para amar, tanto para adorar á Dios como para matarse por su dama.

Cuando suenan las campanas de Pascua, cuelga la cruz y el cilicio, y toma el crótalo y la guitarra. Al ayuno sigue el hartazgo, la *juerga* á la penitencia, al porche del templo la casilla de la feria. Al terminarse los oficios del Sábado de Gloria, se descargan las armas de fuego y se cargan las conciencias de pensamientos mundanos.

Las fiestas de Semana Santa, que tantas veces hemos descrito en estas columnas, tienen cada año nuevos incentivos, y repitiéndose su fama de pueblo en pueblo, provocan una verdadera peregrinación exótica, que viene á darle originalidad y universalidad al propio tiempo.

Son, pues, de gran interés sus detalles íntimos y sus ocultas particularidades.

II.

LAS PALMAS Y LOS CIERROS.

Una de las cosas que llaman la atención del turista al recorrer nuestras calles, son las primorosas palmas trenzadas de modo artístico y caprichoso que se ostentan atadas con cintas de raso á los cierros y balcones, que ya en esta época empiezan á abrirse á las templadas auras de primavera, sirviendo de marco á nuestras hermosas.

Estas palmas, adornadas de campanillas contrahechas y de motitas de colores, proceden de los oficios divinos del Domingo de Ramos, y son verdaderas preciosidades que se pulen y arreglan en los conventos; la mayor parte de ellas se regalan á las autoridades y personas de calidad, que las llevan en la procesión del referido día y que después las conservan como bendito recuerdo, ostentándolas en los cierros y balcones de sus respectivas moradas.

Acaso en los ramos de flores que las adornan, en los caprichosos trenzados que las ensanchan y animan, en las mil y una labores que se forman con sus dóciles filamentos, vaya escrito algún jeroglífico de amor, cuya clave sólo poseerá la mano que formó sus farolillos y que el profano no ha de conocer nunca. La religiosa que trenza una palma y la salpica de lazos y campánulas de seda, deja en ella la expresión de sus aficiones, y tal vez quiera hacer comprender al



EXCMO. SR. D. JUAN MORENO BENÍTEZ,
SENADOR VITALICIO, FUNDADOR Y PRESIDENTE DE LOS ASILOS DEL PARDO.
Nació en Madrid, en 1822; † en la misma capital, el 24 de Marzo último.



SAN PETERSBURGO.—IDENTIFICACIÓN EN LA OFICINA DE POLICÍA, DE NIHILISTAS ARRESTADOS CON MOTIVO DEL COMPLOT DE 13 DE MARZO CONTRA LA VIDA DEL EMPERADOR.

mundo que la de su martirio tiene también sus puntos irisados y brillantes. Yo, siempre que he admirado las prolijas lindezas de estos recuerdos del Domingo de Ramos, he pensado en las manos menudas y blancas de las Florentinas ó Descalzas que en ellos depositaron esas nimiedades que hacen las delicias de los corazones devotos y cándidos.

El cierro, al recibir la palma nueva, parece que se abrillanta y rejuvenece. Sujeta al exterior por vistosas abrazaderas de cinta, el transeunte puede recrearse en ella á su placer, y forma en algunas casas el mejor y más delicado adorno de la fachada. Á ella se unen después las plantas de la estación que empiezan á florecer en las macetas y que se colocan en los balcones.

Sería curioso investigar desde qué época empezaron á ponerse en los balcones y ventanas de las casas andaluzas las palmas del Domingo de Ramos y cuál fué el origen de esta costumbre cristiana. Hay, sin embargo, motivo para creer que tanto este signo, como el de la cruz, el ramo de oliva y las estampas de los santos con piadosas leyendas, tuvieron por objeto servir de égida protectora contra los malos espíritus y señalar las viviendas de los cristianos viejos.

Los hebreos trazaban con la sangre del cordero pascual cruces rojas sobre sus casas.

Hoy no son muy abundantes las palmas dominicales, y se ofrecen al observador en nuestras calles céntricas en muy escasa cantidad, pero siempre hay las que bastan para conservar el antiguo carácter. En las moradas pobres de los barrios bajos suele sustituirse por el ramo de oliva, más modesto y menos costoso.

La palma, símbolo de la fe cristiana, se renueva todos los años, como se renuevan las cruces de Mayo. Durante la Edad Media encendíanse por la noche en las fachadas principales los hacheros, el día en que se renovaban las palmas. De aquí sin duda la frase *palmas y luces* que ha llegado hasta nosotros.

III.

LAS BORDADORAS DE MANTOS.

Los mantos de las imágenes son con razón admirados por los que han visto las cofradías sevillanas, porque en ellos se ha llevado el lujo hasta el derroche y no es posible ir más allá en punto á riquezas de este género. Las hermandades, arrastradas por una emulación que rebasa muchas veces el límite de la envidia, se hacen una especie de guerra sorda, que pagan á peso de oro y que redunda en pro de modestas obreras cuyos nombres yacen casi siempre en el olvido.

Esos magníficos terciopelos cargados de flores y arabescos de macizo oro, que con horror de la propiedad histórica y de la indumentaria ostentan las efigies de Roldán, Montañés y Cornejo, se confeccionan y bordan en Sevilla por una comunidad de mujeres que viven en pobres moradas y que se ocultan como aquellos gnomos trabajadores de Grimm, sin que sus nombres aparezcan fatuamente al lado de sus obras, como es común y corriente en el mundo artístico.

Cuando al caer la tarde pasan las procesiones una tras otra por la histórica plaza de San Francisco, y se ven desfilar las imágenes lanzando áureos reflejos de sus riquísimas ropas, medítase un momento acerca de cómo se llevan á cabo esos prodigios de lujo asiático que obscurecerían las glorias de las riquezas que ostentaron Alejandro en Susa, Semíramis en Nínive y Nerón en Roma.

Tan soberbias túnicas, tan preciosas capas, mantos tan suntuosos se confeccionan, sin embargo, en pobres moradas y bajo la dirección de hábiles maestras que traen este arte por tradición y que forman una especie de dinastía semejante á la de los sacerdotes del rito mosaico.

Un taller de bordadoras de mantos sorprende, porque en él sólo destaca la obra. Ni se ve el ostentoso aparato de esos grandes talleres modernos, ni hay allí más máquinas ni útiles que los dedales de acero y las afiladas tijeras. Escalonadas ante el gigantesco bastidor, se ven veinte ó treinta jóvenes artistas, casi siempre de rostro de rosa y de nacaradas manos, que, ora cantando, ora charlando como cotorras, deslían el brillante carrete de hilo de oro y van dejando sobre el raso ó el terciopelo áureas estelas y complicados ramajes.

Poco á poco la inmensa sábana de pesada tela va cargándose de relieves, y se rinde á la carga de la riquísima concha de espigas, rosas, hojas dentadas y costosos rellenos; las inteligentes y graciosas cabezas de las operarias asomando sobre aquel mar de seda y de oro, recuerda los cuentos de hadas de *Las Mil y una noches;* un sinnúmero de manecitas blancas y limpias meten y sacan la aguja, unen ó apartan los hilos, ó recortan sobre el fondo aterciopelado los tréboles y las pasionarias; cuando la tela es azul celeste, parecen las manos de las ninfas del alba que bordan sobre el horizonte las flores del dia; cuando la tela es negra, parecen las de las sílfides de la noche que bordan de estrellas las profundidades del cielo.

Aunque trabajan para ganar su modesto jornal, hay en ellas además el incentivo de la religión y el entusiasmo del deber cumplido. Cuando es preciso velar para acabar sus trabajos, llevan la velada hasta el sacrificio.

Hace pocos años hubo que acabar un manto que había de lucir una de las imágenes más renombradas. Entre las obreras había una delicada y hermosa, hábil como ninguna, y que aunque se hallaba enferma no había querido ceder su puesto; trabajaban sin tregua ni descanso, el silencio de la velada sólo era interrumpido por el rumor seco de los dedales al chocar con la aguja y la tosecilla seca de la obrera enferma.

—Pronto amanecerá, hijas mías—decía la maestra desde su escaño;—es preciso hacer el último esfuerzo si nuestra *Madre* ha de lucir su nuevo manto.

A estas palabras, el *chic chic* de los dedales sonó más apresurado y distinto, y diez minutos después se había terminado la tarea.

Se hizo la señal de dejar el trabajo, y todas se levantaron, menos la bordadora pálida y hermosa, que, doblada la cabeza sobre su labor, se asemejaba á Ruth durmiendo el primer sueño sobre un haz de espigas de oro.

Estaba muerta.

IV.

VISITAS DE PASOS.

Es antigua costumbre visitar los Pasos ó Misterios que han de hacer estación en las respectivas capillas ó iglesias en que se hallan establecidas las hermandades. Desde las primeras horas de la mañana se encuentran las imágenes vestidas y alhajadas, fuera de sus camarines ú hornacinas, y puestas en sus lujosas andas para que los devotos puedan examinarlas con delectación y holgura.

Las puertas de los templos se ven tomadas por asalto, y cada cofrade ó curioso puede contemplar á su placer los candelabros y guardabrisas acabadas de adornar con colgantes y flores, las ánforas y objetos caprichosos de plata y oro agrupados al pie de las Vírgenes, las valiosísimas joyas que éstas ostentan en sus senos, los amplios mantos, cuyas colas bordadas caen como una cascada de terciopelo y oro hasta tocar el suelo, y los palios flordelisados, sostenidos por varillajes de plata, complemento de una indumentaria tan impropia como exuberante.

Esta visita matinal tiene algo de profana y tumultuosa, porque en ella hay quien hace comparaciones atrevidas; critica á las camareras de las imágenes por el mal gusto con que han colocado á la *Señora* el prendido ó el collar de perlas; hace notar la poca pericia con que se ha plegado la capa de San Juan ó la túnica del Cirineo, ó pone de ropa de pascuas al mayordomo porque no ha puesto celada de encaje á los judíos que están al pie de la cruz, ó rizadas golas á José de Arimathea y sus compañeros.

La emulación de las hermandades tiene en estas visitas principal parte, y cada cual de los distintos cofrades dice á *sotto voce* las excelencias de su patrono, procurando poner de relieve las faltas que nota en los Pasos ajenos.

—¡Mire usted ese San Pedro qué mala cara tiene! ¡Parecerse quiere al de Monte Sión, que es un santo que se lleva á la gente de calle! ¡A cualquier cosa llaman discípulo de Cristo!.....

—Digo, digo—afirma otro, hablando con una vieja curiosa—¡buena está esa *Malena pa* tafetanes! *Malena*, la de mi *hermandá*, que tiene *er* pelo de cabo propio.

Estas y otras ocurrencias más francas y más espinosas suelen escucharse en las visitas de Pasos, mientras unos salen, otros entran, éstos aprietan, aquéllos empujan, los de más allá señalan con el dedo, y todos forman en las penumbras del templo, en cuyo ángulo se encuentran los Pasos, una masa móvil y multicolor semejante á esas siluetas de la linterna que tan pronto se destacan como se desvanecen.

V.

S. P. Q. R.

—¡Aquél es el capitán!

—¡Mira qué guapo!

—¡El teniente!

—¡Valientes borceguíes!

—*¡Mialo, mialo, el del pajarraco dorao!*

—¿No ves qué capa? ¡Si lleva encima más oro que pesa! ¡Viva tu *mare*, buen mozo!

Esto, poco más ó menos, dice todos los años la gente de rompe y rasga cuando ve pasar en ordenada y compacta fila á los soldados romanos, que forman parte principalísima en las cofradías ó procesiones de Semana Santa.

El del pajarraco dorao es el que ostenta el clásico estandarte coronado por el águila vencedora que dominó el mundo antes de que lo conquistase la cruz, y en el que campean las letras S. P. Q. R., expresión gráfica del antiguo poderío romano.

Llaman mucho la atención estas novísimas centurias por el lujo que ostentan y por el carácter grave y reposado de los que las mandan, que usando riquísimas ropas bordadas de oro, relucientes cascos, y espadas y borceguíes salpicados de piedras finas, van tan orondos como podrían ir César y Pompeyo al frente de sus huestes, al penetrar en las ciudades conquistadas.

Esto no obsta para que, como en las imágenes, la verdad histórica esté desconocida, y la indumentaria falsificada; sobre las cotas de malla lucen golas á lo Francisco I, y sus clámides bordadas de oro y sus togas viriles adornadas á capricho, demuestran que no fueron ellos los que pelearon en Munda ni conquistaron las Galias.

No por esto permitirá el *capitán* que uno solo de ellos descomponga la línea, ni deje de balancearse gravemente en los puntos de parada. Un bosque de plumas de ganso empingorotadas muévese como gracioso mar de espumas durante el tránsito, y á la luz del sol deslumbran las rodelas de metal, en cuyo centro otro sol de latón dorado lanza á su vez centelleantes reflejos.

Cuando se acercan *los armados*—así los llama el hijo del pueblo—los curiosos que se agolpan al paso de las cofradías se empinan sobre las puntas de los pies para contemplar desde lejos sus airosas cimeras y no perder uno solo de sus militares movimientos. Delante viene el *abanderado*, tras él los trompeteros, después el *capitán*, porque centurión sería poco, calada la visera de su reluciente casco, y sosteniendo con ambas manos, cubiertas de blanca cabritilla, la tajante y brilladora espada. Cuando se acerca la noche, dos pequeñuelos provistos de hachas de cera le alumbran para que no pasen inadvertidas las piedras de los borceguíes ni los áureos bordados de su capa. De vez en cuando vuélvese á su hueste y la invita á mecerse de un lado á otro, de modo que brille el metal y se muevan las plumas como si fuesen bosques de palmas.

Las letras S. P. Q. R. suelen ser casi siempre objeto de las discusiones de los profanos.

—¿Qué dice en ese letrero?—pregunta un flamenco de buena sombra y de graciosa facha.

Un erudito que salta al paso se apresura á contestar:

—Pues dice *¡Senatus* Populus!.....

—¡Qué *Populus* ni qué niño muerto!—contesta el barbián incomodado.—¿S. P.? San Pedro. ¿Q. R.? que ronca. ¿No lo vió usted en el paso del Huerto de las Olivas durmiendo á la sombra de un chopo con los demás discípulos de Cristo?

VI.

LAS CRUCES.

Es muy notable que este pueblo que con tanta familiaridad trata á sus santos patronos, lleve su fervor religioso hasta el punto de entregarse á terribles penitencias y expiaciones.

Tras las imágenes más celebradas se ve en las cofradías un sinnúmero de penitentes que, sin hacer ostentación de sus propósitos, llevan pesadas cruces al hombro durante la estación entera, se ciñen hierros y cilicios y arrastran pesadas y molestas cadenas con sus pies descalzos.

Y es que el andaluz más desalmado tiene por tradición un culto grato y apacible, al que se entrega sin rebozo aun en aquellos momentos en que se atreve á increpar al cielo: este culto es el de María, á quien acude en sus tribulaciones, y á la cual confunde con la que le dió el ser y con la mujer á quien ama.

Yo he visto muchos de esos penitentes abrazados á su cruz llegar á sus casas transidos de hambre y de fatiga, y depositar el pesado leño sin exhalar siquiera una queja. Esas cruces que aun se ven clavadas en los anchos pasadizos de los corrales y casas de vecindad asombran por sus proporciones, y han causado terribles padecimientos á los que las llevaron. Sin embargo, todavía no ha cesado la costumbre, y pueden verse los que acompañan á la Virgen de la Soledad y á la de la Esperanza.

Recorriendo nuestros cantos populares, podemos convencernos de la verdad de esta apreciación. No hay una sola colección de ellos que no ponga de relieve esa tendencia tradicional de la tierra de María Santísima. Para ver á qué extremo lleva el pueblo andaluz el culto á la Virgen, y cómo encarnó en el pueblo del creador de las rubias Concepciones el tipo poético de la Madre de Dios, basta citar el siguiente cantar, que, aunque de escaso mérito literario, tiene un fondo religioso y afectivo de primer orden:

La Virgen de los Dolores
Siempre la traigo conmigo;
Aquel que no la *trujere*
No me tenga por amigo.

B. Más y Prat.

Sevilla, 1887.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg, Sᵗ Honoré.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | **VIOLET** *Seul Inventeur* 29, Bᵈ des Italiens, PARIS | **SAVON VELOUTINE**

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.º, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.º, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.º, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et Cᵒ*, París (visible al trasparente); 4.º, el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

Chassaing

El HIERRO BRAVAIS preparacion ferruginosa muy asimilable: medicamento el más eficaz para combatir la debilidad de los enfermos y de los convalecientes.

El HIERRO BRAVAIS procura con su empleo regular, la curacion de la *Clorósis*, de la *Anemia* y de los *colores pálidos*. Devuelve á la sangre empobrecida el color perdido con la enfermedad.

El HIERRO BRAVAIS no produce ni *calambres*, ni *fatiga del estómogo*, ni *diarrea*, ni *estreñimiento de vientre*.

El HIERRO BRAVAIS se toma en gotas al principio de cada comida (10 á 12 gotas). No comunica sabor ni olor al agua ni á cualquier otro líquido.

El HIERRO BRAVAIS no *ennegrece nunca los dientes*.

NUMEROSAS IMITACIONES Y FALSIFICACIONES

Exigir la firma R. BRAVAIS, impresa en rojo.

DEPÓSITO EN LA MAYOR PARTE DE FARMACIAS

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (*Véanse los anuncios.*)

El Sr. D. Juan Miguel Nogués, doctor en medicina y cirugía dental y dentista de cámara de SS. MM., se ha servido remitirnos una muestra de su elíxir odontálgico *Las Dos Hermanas*, con el que, según dice el inventor, cesa instantáneamente el dolor de muelas.

Nuestro deseo es que las personas que usen de tan precioso elíxir experimenten en el acto sus favorables efectos.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cᶦᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA

23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino; escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.

23, ALCALÁ, 23.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

DYSPEPSIA — **ELIXIR GREZ** — ANEMIA

TONI-DIGESTIVO

con *Quinquina*, *Coca* y la *Pepsina* empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris

Y EN LAS FARMACIAS

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3 000 000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

Franco: 5 fr. — PUREZA DEL CUTIS — en Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cᵉ, Bᵈ St-Denis, 26

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18

Madrid,

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De I. GUIMARD, Perfumista

46, Faubᵍ Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE ONCIDIA DE ESPAÑA

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, *pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1'50, como porte del paquete postal.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

MADRID: MM. C. GONZALO y Cᵃ, Calle de Sevilla, 8 y 10. — ***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** Mᵐᵉ Vᵛᵉ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su ***Color primitivo.***

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

Polvo y Aguas Dentrífricos de la Société Hygiénique

Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

UN CABALLERO, INGENIERO DE EXPERIENCIA desea compromiso para la América del Sur, conoce muy bien tres idiomas: español, francés é inglés. Escribir C. N., *Société HispanoAméricaine*, 14, *Av. de l'Opéra, Paris.*

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS DE Climent obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad general. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas.

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi

PARÍS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, *Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal*, 2, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

22 & 19, r. Drouot PARIS

Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tisicos, Insomnios, etc.

Vino de Peptona Pépsica

de CHAPOTEAUT

Farmacéutico de 1ª Clase en Paris

Marca de Fabrica

Nutrir los *enfermos* y los *convalecientes* sin fatiga del estomago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, **diez gramos de carne de vaca** completamente digerida por la pepsina, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador en todas las **afecciones del estómago**, del **hígado**, de los **intestinos**, las **digestiones penosas**, el **asqueo de los alimentos**, la **anémia**, la **extenuacion** causada por los **tumores**, las **afecciones cancerosas**, la **disenteria**, la **calentura**, el **diábetes**, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como tambien de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

Depósito en PARIS, 8, RUE VIVIENNE

Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

LOS CALLOS Y DUREZAS

SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XIV. | ABRIL.—1887.

BELLAS ARTES.



«OTELO DANDO MUERTE Á DESDÉMONA.»

CUADRO DE A. GONZÁLEZ PINEDA.

EL FRAC AZUL.

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

IBAN á cumplir setenta y dos años ella y setenta y cinco él. Se habían casado á los veintidós y veinticinco respectivamente, llevándose esos tres años que dan superioridad al novio sobre la novia, aun cuando no le quiten la juventud necesaria para enamorarse Sus nombres de pila, más que nombres patronímicos parecían apodos: llamábase ella Justa y él Severo, cualidades que residían en el fondo de sus caracteres, corroboradas esta vez por la advocación de los santos. Ella guardó toda su belleza desde los diez y ocho hasta los veintidós años para que él cumpliese los veinticinco, la edad que por aquel tiempo señalaba el paso de mozo á hombre. En esa época ella pudo casarse muchas veces ¡tantos la pretendían! y sin embargo esperó á Severo, el cual á su vez pudo decidirse por más de cuatro muchachas encantadoras ¡tan gallarda era su figura y cabales sus prendas! pero se reservó para Justa, anudando así por mutua fidelidad una cadena de amores no exenta de sacrificios.

Al cumplir Severo veinticinco años entraba en el goce de sus derechos civiles, en la posesión de un regular patrimonio y en el ejercicio de una procura de chancillería que su tío había comprado para él. Este tío estuvo dedicado al comercio, en el cual hizo buenos negocios, y murió en Marsella inopinadamente, dejando á su sobrino una parte no escasa de lo que por el momento poseía. La posición, pues, de Severo antes de su matrimonio, en el acto de su matrimonio y después de su matrimonio era envidiable.

Con algunas ocupaciones, no muchas, para evitar la ociosidad, que es la madre de todos los vicios; con recursos sobrados para atender á cortas necesidades, y con una esposa educada en la antigua escuela de saber leer y no usarlo, de saber escribir y no ejercerlo; dócil, enamorada, cristianísima y hábil, ante tal matrimonio hubiera podido escribirse el libro de *Los perfectos casados*. Justa era una mujer de arreglo, con lo cual se dice mucho; mas Severo era un hombre arreglado, con lo cual se dice todo: constituían esas dos medias naranjas en que se inspiró sin duda alguna San Pablo al redactar su Epístola.

Por las mañanas se almorzaba á las nueve, para que Severo llegase á las diez en punto al Tribunal sin afanes ni prisas: su mujer se asomaba al balcón para despedirlo. A las dos se comía; de tres á cuatro, un ratito de siesta; á las cinco, paseo, si el tiempo estaba bonancible, y si no, lectura en alta voz del *Diario de Avisos* y papeleo del esposo ante las labores domésticas de la esposa. Por la noche, tertulia de amigos con lotería, báciga ó chaquete. Una comedia en la Cruz de cuando en cuando; un sorbete de arroz en Pombo durante la época de los calores; convite con pepitoria y jamón en vino los días de los santos; cumplimiento de iglesia con arreglo á los preceptos del ritual, y..... ¿por qué no hemos de decirlo? suspiros y frases entrecortadas, lamentando que la Providencia les negase los dones de la sucesión.

Parece mentira que de este modo puedan vivirse treinta ó cuarenta años, sin una nube, sin un contratiempo y sin una verdadera desgracia; pero los hechos son más elocuentes que las apreciaciones, y la vida de D. Severo y D.ª Justa corroboran la exactitud de la posibilidad. Vivieron felices desde jóvenes hasta viejos, no echándose de ver uno ni otro el paso de los años, creyéndose favorecidos por una naturaleza siempre igual, como lo era efectivamente; amándose con ternura constante, aun pasada la hora de los amores, y demostrando, en fin, que la ley de la costumbre, moral y físicamente considerada, es una ley como la de la amalgama de los líquidos ó la estabilidad de los sólidos: ley de la creación.

A la manera, pues, que un pájaro y una pájara viven desde que salieron del nido en la jaula misma, arrullándose mutuamente, comiendo en el propio pistero, bebiendo en el mismo vaso y durmiendo en el mismo alambre, sin que altere su naturaleza el libre y bullicioso ejercicio de pájaros exteriores, de este modo D.ª Justa y D. Severo vivían en su jaula de Madrid, ajenos de todo punto á los embates y peripecias de la gran capital. Sólo una vez se separaron temporalmente, y fué cuando Severo tuvo que ir á Marsella á incautarse de los bienes de su difunto tío, para cuyo acto era indispensable su inmediata presencia. El viaje duró muy pocas semanas; pero desde el primer día le escribió la esposa:—«Si ves que ese asunto se alarga, renuncia la herencia y vente.»

Aquel eclipse brevísimo proporcionó al matrimonio dos ventajas inapreciables por el pronto. La primera, desahogar aún más la posición que tenían; la segunda, dotar á las veladas de nuevos elementos de conversación con lo mucho y extraño que el esposo había visto. ¡Ahí es nada para quien viviendo en Madrid no ha estado nunca ni en el Escorial, ni en Aranjuez, ni en ninguna parte, dar un primer salto á la *Cannebière* de Marsella! Sucedióle á D. Severo en este viaje lo que le sucede á un libro con lo que guarda impreso, y es que en muy poco volumen encierra multitud de cosas que referir.

En primer lugar, trajo muchas prendas de ropa nuevas y de un gusto desconocido hasta entonces. Camisas con pecheras bordadas ¡y qué bordados!; un frac azul con botones de oro que tuvo que hacerse para asistir á varias comidas de etiqueta; un sombrero que se reventaba y después volvía á quedarse como si tal cosa; botines de color, como los de los soldados, ¡pero qué diferencia en corte, botoncitos y adornos! En fin, á su mujer le trajo un vestido de seda con cuatro varas de largo.—«Pero, hombre (le dijo ella) si yo no tengo siquiera dos!—Esas dos varas que sobran (contestó D. Severo gravemente) son para arrastrarlas: tú no sabes cómo se visten las señoras en Marsella, y qué bien están.»

Justa escuchó desde entonces por largos años de su vida la relación siempre nueva y variada de lo que su marido pudo ver en Marsella. Aprendióla en muchas de sus partes, por la frecuencia de oirla, y usaba de sus datos como de cosa propia.—«En Francia (decía) no tienen esa costumbre. Las mujeres francesas hacen esto ó lo otro. ¡Cuando mi marido estuvo en Marsella.....!» También solía exclamar en momentos de broma:—«¡Qué sabemos lo que este picaronazo haría por allá! Nunca le he podido sacar nada de esto.»—¡Pero mujer! (contestaba D. Severo), y los circunstantes se sonreían maliciosamente.

II.

A la hora en que llevamos al lector á presencia de este matrimonio, D. Severo y D.ª Justa eran dos ancianos. Uno y otra habían perdido no sólo la configuración de sus cuerpos, sino la fisonomía habitual de sus almas. El estaba casi obeso, cano y calvo, poco hablador y con tendencias á una quietud benevolente ó pasiva. Ella, por el contrario, con menos carnes y más arruinada de físico, se mostraba enérgica en sus acciones y algo como de nerviosa en sus pensamientos. Se habían trocado los papeles: él parecía más *justo* y ella más *severa*.

Sucede á la criatura humana, cuyo progreso, al revés de lo que este nombre indica, es decadencia, que nunca se conforma con dejar de existir, pero tampoco con padecer las debilidades ó injurias de la senectud. Y es que la muerte se concibe y explica: lo que no se concibe ni se explica es la vejez. Ir perdiendo la fuerza de los órganos, la viveza de la imaginación, los contornos de la figura, la armonía del semblante y cuantas dotes poseemos de más mérito, precisamente cuando la vida es ya perfecta, asunto es que se escapa á las investigaciones de nuestro numen, y sólo comprensible si se quiso que precediesen las fealdades del cuerpo á la excelsitud y pureza del alma. La vejez no se explica sino cuando se contempla al verde y pulido capullo arrugarse y abrirse para que brote de su seno la flor.

A nuestro matrimonio le pesaba la vejez de modos distintos, aunque con un análogo sentimiento. Ver que se escapa la lozanía de la materia llevando tras sí la felicidad del espíritu, y sospechar que se concluye lo que podía ser eterno, les sienta muy mal por lo común á las criaturas. Todas en ese caso alteran sus condiciones de carácter sin advertirlo, y lo que el mundo llama chocheces no son otra cosa que protestas contra la esperanza que se anubla y contra la ilusión que se disipa. Así se advierte en los viejos una tendencia á alterar sus costumbres habituales: el que era sobrio suele hacerse glotón; el que era generoso, avaro; el que era tierno, egoísta, y en otro orden de ideas suelen descubrírseles instintos ó aficiones de que no participaron nunca.

En casa de D. Severo se notaba algo de esta natural transformación. El, que había sido animado aunque metódico, prefería ahora la vida sedentaria; y su mujer, que jamás tuvo voluntad propia ni pretensiones de dominio, mostrábase entonces un tanto adusta y casi, casi soberbia. Las relaciones con su marido eran menos íntimas, el trato con sus servidores era más duro, y en sus pensamientos como en sus palabras daba á entender que se le había agriado el carácter. ¿Sería esto consecuencia de una afección moral, ó simplemente efecto de mudanzas físicas? Lo ignoramos, aunque no deja de advertirse el fenómeno de que la grosura y la delgadez en la senectud son causas de debilidad ó exacerbaciones nerviosas.

Ello es que D.ª Justa estaba desconocida. Aquella mujer sencilla y tolerante, para quien en el mundo pasaban todas las cosas como debían pasar, habíase dado á la suspicacia y recelo sobre los puntos más simples; creíase engañada por sus criados, no bastante atendida por su marido y poco considerada por las gentes del mundo. ¡Pobre D.ª Justa! Una de sus manías, la mayor de todas, era resolver el siguiente problema:—¿Sería posible que Severo hubiera pasado cincuenta años de su vida sin pensar en otra mujer? ¿Cabe en lo humano una tan larga y consecuente virtud? ¿Es el disimulo cualidad que se escapa á las más perspicaces investigaciones?—Y haciendo caso omiso de que ella había pasado su vida adorando á su esposo, sin pensar en otro hombre, revolvía en su cabeza un manojo de dudas, que parecía de celos, aunque jamás hubiese habido motivo para abrigarlos. Porque los celos son un atributo de la naturaleza humana, que cuando no se desarrolla por razón natural se busca artificiosamente.

D.ª Justa sacaba á su marido conversaciones extrañas sobre la vida de los hombres y las mujeres; quería ahondar en la conciencia de Severo, no para descubrir las bellezas que tanto amó, sino los deslices de que jamás tuvo cuidado; aspiraba á entrever un fondo de malicia que justificase las torturas del ensueño que padecía despierta. Justa, sin embargo, y tómese ahora el nombre por adjetivo de su situación, reconocía que en los lozanos tiempos de su esposo, ni menos en la vejez, tuvo incidente alguno que reprocharle; pero ¿y antes de haberla conocido? ¿Y en el fatal viaje de Marsella, á donde nunca debió dejarle ir solo, cuyos pormenores quedaron siempre envueltos en misteriosas nubes? ¿No se estremecía Severo de placer al recordar su residencia en Francia?

Un día que trajinaba en sus habitaciones interiores, porque cuanto más vieja se había hecho más hacendosa, tropezó en un cofre antiguo con el frac azul de botones dorados. Al examinar la prenda para deshacerle las arrugas y sacudirle el polvo, se le presentó la figura de su marido, no obeso y casi calvo, no torpe y soñoliento como lo estaba ahora, sino de aquel marido cuya esbeltez y elegancia eran proverbiales, envidia de los hombres é irresistible imán para las mujeres. Contemplóla arrobada, como madre que hace bailar las camisillas de su hijo, y registrándola por todas partes sin cansarse de verla, dió en el bolsillo del pecho con dos papeles ó cartulinas blancas en que aparecían dos nombres escritos: uno, el de Severo; el otro, el de una mujer, *Madame Dosne*. ¿Qué tarjetas eran éstas? ¿Por qué se habían guardado cuidadosamente en el frac? ¡Madama Dosne! ¡Una francesa sin duda; la que le había estimulado á hacerse el traje; la mujer de Marsella; el objeto de los entusiasmos franceses de su marido! ¡Ah! cuando vienen á la imaginación dudas terribles, es porque hay demasiado motivo para formarlas.

D.ª Justa compuso toda una historia de amor á la vista de aquellas dos tarjetas. El bello hombre había llegado á Marsella amante puro y con el recuerdo exclusivo de su mujer; una mala persona, una advenediza, de esas que tanto abundan en Francia, se había prendado del gallardo extranjero: al pronto él la desdeñó noblemente, ¡no podía ser otra cosa! pero la insistencia de ella y la falta de mundo de él atropellaron por todo, y los muy infames se entendieron sin duda. Por eso obraba con tanta lentitud la justicia; por eso no se arreglaban nunca los papeles; por eso había que hacerse traje de etiqueta. Era, pues, necesario que Severo diese explicaciones, y en caso de ser culpable, que sufriese pena. Los compromisos de amor no prescriben como las deudas de dinero; por el contrario, se agravan cuando el traidor abusa de la confianza que en él se deposita. El marido que engaña á su mujer, fiado en que ésta no ha de concebir siquiera la falsía, es un criminal.

Estos y otros argumentos, tan sanos como firmes, atormentaban la imaginación de D.ª Justa hasta el punto de ponerla en el caso de decidirse á un choque concluyente. Vaciló un instante en la hora, pero creyendo aquélla oportuna, irguióse como ya lo hacía de costumbre, y penetrando en la habitación de su marido, exclamó sin otros preliminares ni saludos:

—¿Quién es Madama Dosne?

D. Severo, que sentado en un gran sillón reposaba, ó mejor dicho, dormitaba un almuerzo poco feliz, se incorporó con trabajo, abrió descompasadamente los ojos y fijándolos en los de su esposa, murmuró por toda respuesta:

—¡Eheeé.....?

—Que ¿quién es Madama Dosne?

—No lo sé, hija mía, ni tampoco alcanzo la razón de que me lo preguntes.

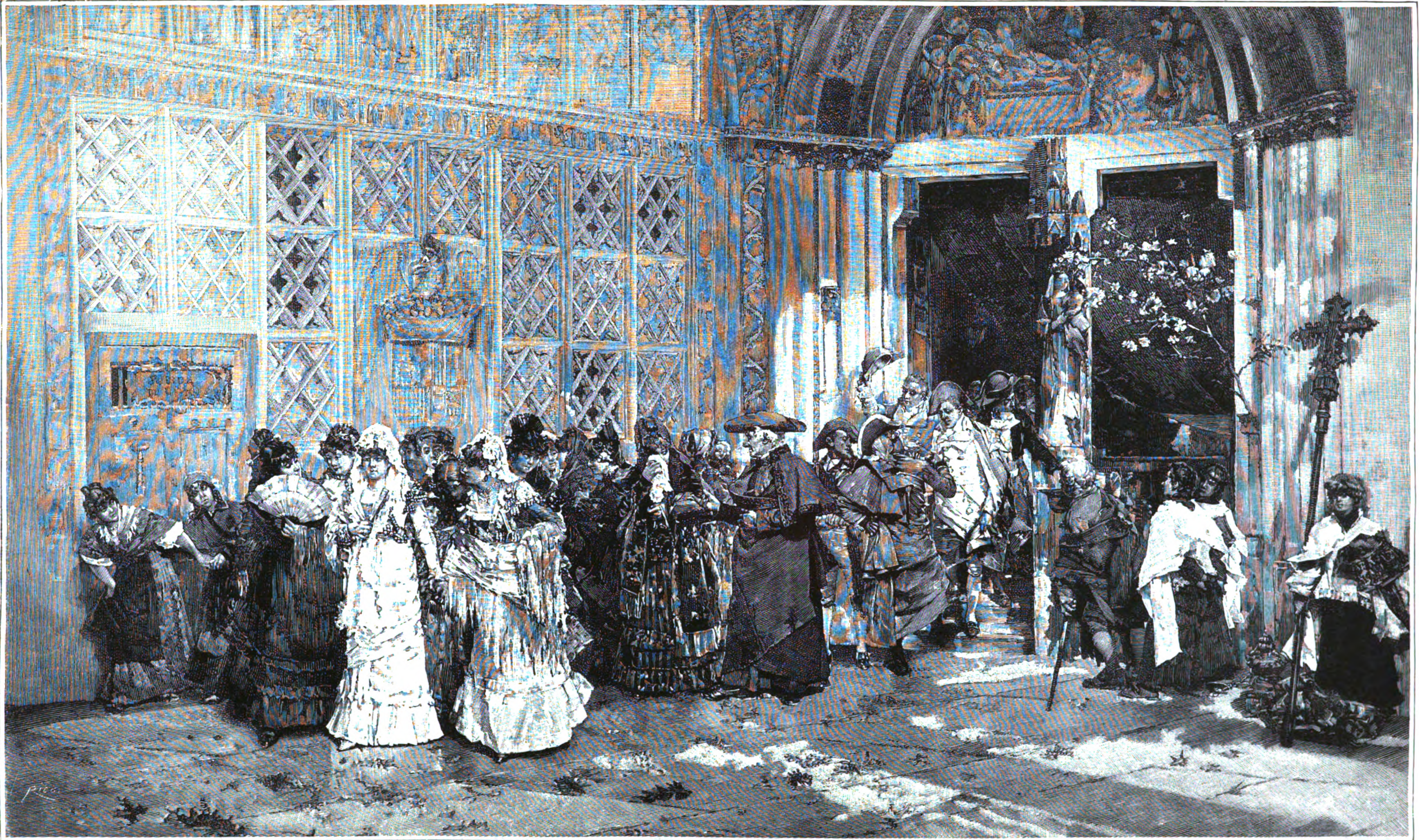
—¿Conque no sabes quién es Madama Dosne?

—No.

—Recuérdalo bien.

—¡Ah! sí. Ahora recuerdo haber leído estos días en los periódicos que Madama Dosne es una cuñada de Mr. Thiers, el actual Presidente de la República francesa. ¿Qué le sucede?

—Severo, déjate de *tieres* y de repúblicas, y sobre todo háblame con verdad. ¿Quién es Madama Dosne? ¿Esta Madama Dosne?



«SALIDA DE LA BODA.» (COSTUMBRES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO.)

Cuadro de Álvarez, según fotografía directa.

fué la síntesis que el pobre anciano dedujo de tantas y tan luminosas tesis como salieron de los labios del doctor. El, que había sido tan dichoso toda su vida y que aspiraba á morir en la calma del amor conyugal, se atormentaba ahora no por seco egoísmo, sino por la honda ternura que los años le hicieron profesar á su buena mujer. Volvió á casa desconsolado y casi febril, preguntó por su esposa, que ya estaba dentro, y se retiró á su cuarto de puntillas. ¿Qué hacía ella entonces?

La conferencia de D.ª Justa con el Cónsul francés había sido verdaderamente grave. Para otro que no estuviese en ciertos pormenores, quizá carecerian de significación los datos aducidos en ella; pero para D.ª Justa, que lo sabia todo, casaban muy bien los antecedentes y circunstancias del asunto. Por de pronto había una mujer; había unas tarjetas que en ocasiones se unen con ostensible malicia; habia contradicción y algo de desconcierto por parte de su marido: sólo faltaba, en fin, que en el bolsillo del frac existiesen fragmentos de flores naturales. En tal caso el adulterio era seguro.

No estaba tan perturbada D.ª Justa como para creer que sean imperdonables los extravíos de un momento y á larga fecha; pero lo que ella se decía á sí misma:—«Si una tiene un administrador en quien deposita su confianza, abandonándole por completo sus intereses, y después de haber estado elogiándolo toda la vida y concediéndole su amistad, resulta un bribón que la estuvo robando, hay que dar por nulos cuantos favores se le hicieron, y referir á la fecha y á la distancia el odio que se merece.»

D.ª Justa, encerrada en su cuarto, volvió á coger el frac: allí estaban las fatales tarjetas; pero por más que revolvía no hallaba otra cosa. Entonces hizo lo que hubiera hecho cualquiera en su lugar: volver el bolsillo del revés para examinarlo á la luz del día. Nada tampoco; es decir, unos puntos mal cosidos que con el pico de una tarjeta se separaron algo más, dejando un hueco casi imperceptible, pero por donde podía haberse escapado el polvo de las flores. Iluminósele el discurso; buscó un instrumento que en pocos instantes lograra descoser forros y telas de arriba abajo; puso un periódico en el suelo, y sacudiendo la prenda con lentitud, no libre de coraje, vió desprenderse aterrorizada el negro padrón de su ignominia. Aquéllas, si no eran flores, demostraban ser residuos de flores: constituían una acusación sin defensa. Contempló un rato su obra, y casi desvanecida se arrojó en un sofá.

Mientras tanto D. Severo, que al volver de casa del doctor no sabía qué partido seguir por los contradictorios datos de la consulta, habíase puesto de codos en la mesa y cubiértose el rostro con ambas manos, cuando uno de sus sirvientes le sacó de su arrobamiento con una carta. Era para la señora, pero á la señora se la había llamado y no pudo ó no quiso responder; y como además en la casa no existia secreto de correos, recibiendo la mujer las cartas de su marido ó el marido las cartas de su mujer, aceptóla el señor con algo de extrañeza por los sellos que contenía, y rompiendo el sobre se halló con lo siguiente:

CONSULADO DE FRANCIA
EN MADRID.

GABINETE DEL CÓNSUL.

Distinguida señora: al informar á usted en nuestra conferencia de hoy sobre lo más conveniente para el hijo que piensa usted mandar á Francia con el fin de que complete su educación, he olvidado un dato muy importante. Si el joven, como presumo, no ha cumplido veinte años aún, necesita proveerse de un certificado de libertad de quintas, sin cuyo documento no le dejarán pasar la frontera.

Cumpliendo un deber profesional, me permito, señora, dirigirle á usted la presente carta, reiterándole las seguridades de mi consideración más respetuosa. —El Cónsul, etc.

D Severo quedó asombrado con la lectura de esta carta. ¡Un hijo! y ¡de su mujer! Volvió el sobre para cerciorarse de que no soñaba, y vió claramente el nombre, el apellido y las señas de Justa. ¿Qué hijo podía ser éste? ¿Cuándo y cómo nació? ¿Explicaría esto la perturbación mental de la infiel, de la despiadada, de la terrible esposa? Muchas veces las mujeres acusan y maltratan al hombre, cuando temen que se descubra un pecado de ellas mismas.

Atónito, confuso y sin atreverse á dar valor á lo que por sí propio veía, el digno anciano se rehizo de su debilidad, y trémulo, casi iracundo, dirigióse al cuarto de su mujer, cuya puerta empujó con un violento golpe. D.ª Justa tenía en la mano un cuchillo de punta, con el cual acababa de desgarrar los forros del frac azul.

—¡Justa! (gritó el airado esposo): necesito conocer á tu hijo.

—¿A mi hijo? (contestó ella, sobrexcitada por la actitud y fiereza de Severo). ¿De qué hijo me hablas, miserable? ¿Eres tú quien se ha vuelto loco? ¡Ojalá tuviese un hijo que pudiera vengar los agravios que le infieren á su madre infeliz!

—Mira (dijo D. Severo, mostrándole la carta).

—Mira (dijo D.ª Justa, mostrándole un papel en que se veían algunos fragmentos obscuros, como de borra de seda ó residuos de flor.)

La escena era imponente sin duda alguna. Tal vez un crimen hubiera decidido el encuentro, si un socorro oportuno no sobreviene en tan crítico trance. Fué la presencia de un notario de la curia eclesiástica, amigo de la familia, á quien D.ª Justa habia llamado para tratar de su demanda de divorcio.

El funcionario aquel escuchó á las dos partes. Oyó de D. Severo la explicación de las tarjetas, corroborada por los informes mismos del Cónsul: oyó de D.ª Justa las explicaciones sobre el hijo imaginario, corroboradas por el Cónsul también, y procediendo como hombre de mundo antes que como curial manifestó que en los banquetes se hace lo que hizo don Severo, sin que esto signifique cosa alguna; y que lo presentado por D.ª Justa como prueba fehaciente de delito, era ni más ni menos que una borra ordinaria de la que se cría en las prendas de los hombres cuando son viejas.

—Esa borra (añadió el notario) suele criarse también en los entendimientos antiguos, y produce disgustos lamentables como los presentes.

En suma, vino á decirles que eran unos mentecatos

D.ª Justa rompió á llorar: á D. Severo se le saltaron las lágrimas, y cuando vió que su mujer se echaba de rodillas para pedirle perdón, adelantóse á impedirlo, recibiéndola en sus brazos y diciendo á la vez:

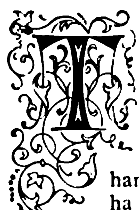
—¡Justa, Justa mía! ¿Qué quieres de mí? ¿Qué deseas del hombre á quien tan dichoso has hecho durante cincuenta años?

—¿Qué deseo? (exclamó la acongojada y ya rendida mujer). ¡Morirme el mismo dia que tú!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

TIPOS MADRILEÑOS.

LOS CÍRCULOS.



ENGO una amiga, muy bella por cierto, casada con D. Bernabé Cardillo, mi condiscipulo en la Escuela Pía, y desde aquella época, que ya ha llovido, nos conocemos y estimamos Cardillo y un servidor de ustedes. Él ha tenido más suerte que yo; se le han ido muriendo los parientes, y de cada uno ha heredado alguna cosita; del uno, una casita en la calle de la Fe; del otro, una en la de la Pasión; de éste, otra en la de la Esperancilla; de aquél, unos titulos de la Deuda; de un tio, unas obligaciones de Osuna, y de otro, un crédito de muchos maravedises contra los Comuneros de Castilla, cuyo reconocimiento y pago está gestionando un diputado de la mayoria, abogado *él*, y más enredador que el demonio.

Hacia tiempo que no tenía el gusto de ver á Mariquita, que así se llama la mujer de Cardillo; pero el otro dia, hallándome embobado ante la estatua ecuestre de D Baldomero (q. e. p. d.), vi que me saludaba una mano verde botella desde un coche de esos en que ahora se dan pisto los diputados y los socios del Casino, del Veloz y de otros círculos políticos y de recreo. Afortunadamente, atravesáronse en aquel sitio unos carros, un tranvia, una estufa de la funeraria—con dos zánganos sentados en el sitio donde se coloca el muerto—que volvia de llevar á éste á la Necrópolis, y el coche estuvo detenido unos momentos, bastante espacio para poder conocer de quién era la mano verde que me saludaba. Era de Mariquita, á quien acompañaba una señora que asomaba una cara gorda por la ventanilla.

Mariquita me gritó con su vocecita aguda:

—Ya no va usted por casa, picaro. ¿Qué le hemos hecho á usted?

—Mañana mismo voy—contesté.

—Si, que mañana es jueves, y los jueves recibo toda la tarde.

Saludé á mi amiga y á la cara gorda, el coche siguió paseo arriba, y yo me despedí de D. Baldomero y su cabalgadura, y volvíme paseo abajo pensando:

—Si hubiera sabido que Mariquita recibia los jueves, no habria faltado ningún jueves á ofrecerle mis respetos.

La tarde siguiente me puse la ropita menos traída y me dirigí á la calle del Amor de Dios, á la casa de Cardillo, que es una finca sobre la que ha hecho un préstamo á retro mi condiscipulo, y vive en ella para metérsela en el bolsillo instantáneamente en llegando la ocasión. Dejé de visitar á Cardillo frecuentemente desde que nos separó el abismo de la politica. Él es muy liberal, de boca, y yo soy de otra parroquia: pero—«ahora, pensé, debo transigir con Cardillo, y sobre todo con su mujer, que es guapa, circunstancia que me impondria, si no me la impusieran otras altas y patrióticas consideraciones, la obligación de mirar con benevolencia á Cardillo, sin reparar en lo que tiene de liberal, y reparando en la hermosura y gentileza de su mitad.»

Mariquita me recibió bondadosamente y me presentó á otras señoras que la acompañaban. Allí estaba la gorda del coche.

—La señora de Pérez, diputado—me dijo Mariquita.

Y la aludida añadió:

—Pérez de Gómez de González de Rodriguez de Gutiérrez, ya le habrá usted oido nombrar.

—Si, señora; son apellidos muy conocidos.

—La señora é hijos de Gazapera, agente de negocios.

—También he oido nombrar mucho al esposo de esta señora—contesté

—A usted le conocemos hace tiempo—me dijo la de Gazapera.—Usted ha vivido en el Sótano H, en la calle de las Veneras.

—No, señora, no: en el Sótano H no he vivido nunca, pero si en la casa donde está ese conocido establecimiento de comer, beber y arder.

—Eso quise decir.

—También conozco—añadí—á estas señoritas (las hijas de la Gazapera), porque siempre las veia asomadas al balcón de la esquina.....

Las dos jóvenes se pusieron como amapolas, y la mamá me miró con ojos de basilisco.

—La señora de Mortajilla, gobernador que ha sido, y que ahora lo va á ser otra vez—me dijo Mariquita, presentándome otra de las señoras.

—Contra su gusto y el mío—observó la de Mortajilla—porque á mi marido y á mí ya no nos gusta el gobierno.....

—A mí tampoco—me apresuré á decir.

—Nos aburrimos—continuó la gobernadora—en esas capitales de provincia, donde sólo hay teatro los días de feria y alguna reunión en el Casino para oir á un ventrílocuo que imita la vieja, el niño llorón y el borrico, ó para ver las habilidades de una francesa que hace juegos de manos con más ó menos limpieza, y acaba por escamotear á un hijo de familia que se escapa con ella.

Después de estas presentaciones, me pareció que estaba en el orden preguntar por Cardillo.

—¡Mi marido!—exclamó Mariquita—tan bueno; pero no hay quien le eche la vista encima. Siempre está en el Círculo. Sale por la mañana, y al Circulo, á leer los periódicos; viene á almorzar, y en seguida al Circulo Maragato, á tomar café; por la tarde á otro Circulo, y por la noche otra vez..... y siempre en algún Circulo.

—Lo mismo que Gazapera—dijo la del agente de negocios.

—Pues Mortajilla—añadió la del gobernador—no hay que preguntar; en el Círculo hasta las tres de la mañana.

—La invención de los Circulos—dijo la donosa Mariquita—ha venido á introducir la perturbación en los matrimonios y en el hogar doméstico..... ¿No le parece á usted lo mismo?—me preguntó.

—Bien puede ser—contesté.

—Pero ¿qué pregunto á usted?—observó la mujer de Cardillo;—usted también tendrá su Círculo ó sus Circulos, y hará como los demás. Mi marido, desde que ha entrado en el Círculo del partido, en el Maragato y en no sé que otro, no tiene un momento para acompañarme á visitas, ni al teatro, ni á misa; me deja ir sola á tiendas y á todas partes, y no cumple con nadie.....

—Bien saben ellos—dijo la de Gazapera—que somos mujeres de bien, porque, si no, podria salirles caro ese abandono.....

—«Cardillo, le digo—continuó Mariquita—que se ha muerto Vélez y no has ido á ver á su viuda.»—«Tengo que ir al Circulo», me contesta.—«Que debemos visitar á la de Pastaflora, que es tan puntillosa.»—«Ve tu sola, que yo tengo junta en el Circulo.»—«Que esta noche es el beneficio de Lolita Zape, la damita joven, y nos ha enviado un palco.»—«Pues vete con las vecinas, que yo voy al Circulo á preparar las elecciones. Manda á la dama joven el precio del palco, le regalas luego una resmilla de papel para cartas, y mañana lo diran todos los periódicos.»—Y así todo el año.

—Yo no sé—dijo la de Gazapera— qué hacen los hombres en los Circulos. ¿Qué hacen ustedes?—me preguntó.

—Pues, señora, vernos, conocernos, entendernos ó no entendernos, relacionarnos, pasar el tiempo.....

—Eso si—añadió la misma señora—anteayer se puso muy mala Amparito Trapo cuando yo estaba en su casa, tan mala, que nos asustamos todos, y me brindé á ir á buscar al médico, que es el doctor Pildorilla. Salí corriendo y fuí á su casa No estaba.—«¿Dónde estará?» pregunté.—«Pues, en el Circulo», me contestó la criada.—«¿Dónde está el Circulo?»—«En tal parte.» Como la cosa urgia tanto, me planté en el Circulo.—«¿Está el doctor Pildorilla?» pregunté á un portero con mucha librea.—«Si, señora, pero está ocupado.»—«No importa, necesito verle.»—«Pues, señora, contestó el hombre de la librea, cuando está jugando el *chapó* no le gusta que le distraigan.»—¡Cómo!—pensé,—¿el doctor se juega el sombrero? Como sé el francés lo mismo que el español, en seguida entendí lo que me dijo el hombre. «Pues yo no me voy sin verle, dije; se trata de la vida de una amiga mía.»—«Espere usted un poco, le avisaré.» Yo tenia tal impaciencia que eché á andar detrás del portero, y á poco vi aparecer al doctor, sudando, sofocado, sin sombrero, con un palo muy largo en la mano, y con cara de contrariado No me recibió muy amablemente, á pesar de ser persona fina y bien educada.—«¿Qué ocurre?» me preguntó.—«¡Jesús! exclamé ¿qué va usted á hacer con ese palo?..... Vengo por usted, porque Amparito se ha puesto muy mala»—«¡Bah, nervios! contestó muy desabrido. Digale usted que luego iré.»—«No, no, es preciso que se venga usted conmigo.»—«¡Imposible! Luego iré, más tarde.» Y en esto salió otro caballero, ya machucho, sudando también, con otro palo igual en la mano, y dijo al doctor, como si yo no estuviera allí:—«Compañero, á usted le toca. Con tres palos y un buen golpe abajo matamos á esas fieras.» Y el doctor diciéndome «luego iré» entróse con el otro, y yo salí á escape, asustada, desde que oí que iban á matar á palos unas fieras. ¿Saben ustedes á qué hora fué á ver á Amparito? A las doce de la noche. Por suerte, á Am-

parito se le habia pasado el mal.—«Doctor le pregunté, ¿mataron ustedes al fin con aquellos palos largos á las fieras?» Se echó á reir, y me contestó: —«A mí sí que me mataron, que me han ganado siete duros peseta á peseta.» —«Y ademas, ¿perdió usted el sombrero?»—«El sombrero no.»—«Pues sí me dijo el portero que estaba usted jugando el *chapó*.» Y me explicó que *chapó* no es *chapeau*, sino el nombre del juego en que tan inocentemente se entretenian.

—Usted sabrá mucho de eso—me dijo Mariquita.

—No, señora; no sé nada de eso. Yo en el billar soy mirón sencillo; pierdo dos ó tres horas viendo cómo juegan los demás, pero no tomo parte activa, porque no estoy en situación de exponerme á perder, no digo siete duros como el doctor, pero ni siete céntimos.

—¿Y qué más hacen ustedes en los Círculos?

—Unos juegan al tresillo.....

—Eso ya sé lo que es. En casa de la viuda del Consejero lo juegan todas las noches. Por cierto que Juanita Rayo no sé cómo se compone que cada noche se lleva tres ó cuatro duros. En invierno saca en Madrid para ir á los baños, y en los baños para vestirse en Madrid el invierno. Eso me lo ha dicho su marido, que tambien tiene su Círculo, donde parece que se tira de la oreja á Jorge.

—¿Quién es Jorge?—preguntó la de Pérez.

—Pues Jorge—dije—es un personaje legendario, que unas veces agasaja á quien le tira de la oreja, proporcionándole el dinero de los demás, y otras le deja sin camisa y le parte por el eje.

—Vamos—observó Mariquita—Jorge es, como si dijéramos, el patrón de lo que llaman la *timba*.

—Sí, señora; pero justo es decir que no en todos los Círculos hay eso que se llama la *timba*. Yo, señoras mias, no asisto á ninguno patrocinado por el célebre Jorge.

—Yo lo que sé es—dijo la señora de Cardillo—que el otro dia vino á verme una amiga mia de colegio, casada con un pobre que tiene un sueldo pasivo, nada mas que regular, y se me lamentó amargamente de que el marido, que en su casa no tiene comodidades, se pasa la vida en el Círculo, donde encuentra magníficos divanes, cómodas butacas y mecedoras, alfombras de gran precio, criados que le sirvan, periódicos que leer..... y donde ha hecho relaciones tan íntimas con ese Jorge, que éste se ha apoderado de él por completo, y mi triste amiga ve con espanto que su marido cada vez tiene menos dinero y mas exigencias, adquiriendo al mismo tiempo un humor que no se le puede sufrir.

—Pues ya me ha ocurrido á mi otra cosa—dijo con cierto aire misterioso la de Gazapera.

—¡Ay! ¿qué, qué le ha ocurrido á usted?.....—preguntaron las demas señoras llenas de curiosidad.

—Me ha ocurrido que los maridos tienen con los tales Círculos un gran pretexto para que no se sepa realmente dónde se meten. ¿No puede suceder que digan que van al Círculo y vayan á otra parte?.....

—¡Ya lo creo!

—Es la cosa más fácil.

—No crean ustedes que lo digo sin fundamento. El otro dia fué á casa muy apurada una amiga mia íntima, cuyo nombre y el del marido no citaré, y me contó que el dichoso maridito le habia dicho el dia anterior, para evadirse de ir con ella á casa de la suegra, que tenia precisión de asistir al Círculo, porque iba tambien el jefe del partido á echar un discurso á los socios, y él no podia faltar..... Pues, señor, la mujer se quedó tan conforme como todas cuando nos dicen nuestros maridos que van al Círculo, y se fué solita á ver á su madre. Cuando volvió á casa el marido, le preguntó mi amiga qué tal habia hablado el jefe del partido, y contestó muy fresco el marido que el jefe habia estado sublime en su arenga, hablando más de tres horas y electrizando al partido con las afirmaciones que hizo de que el presente y el porvenir eran del partido, y de que todo marchaba al pelo. Mi amiga quedó tan convencida; pero ayer por la mañana cogió *El Liberal*, y lo primero que leyó fué la noticia de que el jefe del partido del tuno de su marido estaba en cama acatarrado, y por esto no habia salido de casa la noche anterior. Con el periódico en la mano fué á despertar al marido, que todavía estaba roncando el angelito, y le pidió que le explicase cómo podia el jefe del partido haber ido á perorar en el Círculo cuando no habia salido de su casa en toda la noche. ¿Creerán ustedes que el marido quedaría confundido, anonadado, viendo descubierta la mentira?..... Pues nada de eso. Con mucha calma contestó á su mujer:—«Claro que no salió de casa por lo que dice *El Liberal*, pero nos echó el discurso por teléfono.»—¿Será pillo?..... ¿Aprenderán picardías los hombres en esos Círculos?..... Por supuesto que procuré persuadir á mi amiga de que era posible lo que su marido le dijo, pero ella no se la ha tragado.....

—Miren ustedes—dijo la de Pérez—nada tiene de particular que un hombre sea socio de un Círculo de esos..... Algunos necesitan asociarse para lograr posición en el mundo, porque por sí solos, por sus méritos solamente no les seria muy fácil meter la cabeza en ninguna parte..... Así lo dice mi marido, que sabe mucho de mundo y siente crecer la hierba. Pero el que es socio de dos Círculos, ya es un marido sospechoso, ya se puede asegurar que el tal tiene algo que tapar..... y que pertenece á dos Círculos para que nunca se le encuentre en ninguno, y sin embargo pueda él decir que no ha estado en otro sitio más que en los dos Círculos.....

—Tiene razón esta señora—dijo otra de las presentes.

—Y el marido que pertenece á más de dos Círculos, ése, créanlo ustedes, es un caballito desbocado á quien hay que dejar hasta que se estrelle..... Debia ser un motivo de divorcio.....

—¿Quién sería el inventor de los Círculos?.....

—La moda vino de Francia..... De allí vienen las modas buenas y las malas.

En este punto llegó Cardillo, que, según dijo, venía á recoger unas listas electorales que se habia dejado sobre la mesa por olvido, y se marchaba al momento, porque le esperaban en el Círculo del partido, y después tenía que ir tambien al de los Maragatos, y por la noche habia junta en el de la Alegría, y tambien necesitaría dar una vuelta por el Casino de la Paz y Concordia, de nueva creación, en el que era vocal suplente.....

Las señoras se miraron.

Mariquita, sonriendo, dijo:

—Pues, hijo, precisamente ahora estábamos hablando de los maridos que van de Círculo en Círculo, y así pasan el dia y la noche.

—¿Y qué decian estas señoras?.....—preguntó Cardillo.

—Alguna os ha comparado con los caballitos desbocados.....

—¡Durilla es la frase!—dijo Cardillo jovialmente.—Los Círculos, señoras mias, son una necesidad de la época, y yo se lo demostraría á ustedes ahora mismo, si no me esperasen en el Círculo.

Me despedí de las señoras, y fuíme con Cardillo.

—Vamos, te acompañaré hasta el Círculo—le dije.

—No, si ahora no voy al Círculo—me contestó.

—¿Pues no has dicho?.....

—Sí, pero es lo que digo siempre que tengo que salir y no quiero ni puedo decir adonde voy. ¡Adiós! No dejes de ir los jueves á ver á mi mujer..... Ya nos veremos otro dia, ahora voy á escape.....

—¡Cuidado no te desboques! como dice aquella amiga de Mariquita—le dije.

Y nos separamos.

Parece, en verdad, mentira que Cardillo sea un caballito desbocado; más semejanza le encuentro con un caballito amaestrado.

CARLOS FRONTAURA.

LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

RECUERDO DE LA CAPILLA DE LA CONCEPCIÓN.

Bajo la bóveda sacra
De una capilla sombría
Que eterna en la patria mía
Se esconde en su catedral,
Hay una Virgen hermosa
Más que las perlas mejores,
Sobre un altar que entre flores
Le sirve de pedestal.

Allí no hay voces siniestras
Que con murmullo profano
Turben del templo cristiano
La solemne devoción;
Y no hay un ser en sus naves
Que no doble la rodilla
Al pasar por la capilla
De la pura Concepción.

Allí, en el cristal temblando
De una lámpara bendita,
Una luz débil se agita
Iluminando el altar;
Tendido el brazo de un ángel
Amoroso la sostiene:
¡La devoción la mantiene
Y la fe la hace brillar!

Mil veces, cuando desiertas
Se hallaban las mudas naves,
Con pasos lentos y graves
El recinto atravesé,
Buscando el cancel labrado
Que guarda la imagen pura
De aquella santa figura
Que desde niño adoré.

En aquel ámbito estrecho,
En aquel cielo fingido
Con que el pincel atrevido
La bóveda iluminó,
Yo al cielo me remontaba,
Y tan cerca lo veía
Que á veces me parecía
Que el artista no mintió.

Aquella gentil cabeza
Que el vago lienzo llenaba,
Á sí misma se soñaba
En su embeleso ideal.
Era la ráfaga tenue
De incienso que en blanca nube,
En línea ondulante sube
A la mansión celestial.

Era el alma de los ángeles
En unos ojos durmiendo;
Era el sol amaneciendo
Tras un árbol del Edén;
Era ese rayo de oro
Que ya soñoliento arde
En las tintas de la tarde
Que tras las cumbres se ven.

Era un júbilo apacible,
Aun más que melancolía;
La Virgen que sonreía
Sin adivinar la Cruz;
Era el iris ostentando
Más cambiantes en el prisma;
Era la luz que á sí misma
Se prestaba nueva luz.

Hoy que de mi patria lejos
Arrastro mi vida errante;
Hoy que suspiro distante
De mi Virgen y mi altar,
Vierto en soledad medrosa
Lágrimas del alma mia,
Y no sé lo que daría
Por poderla contemplar.

Mas cuando á solas postrado
Hoy se dobla mi rodilla;
Cuando de aquella capilla
Recuerdo la Concepción,
No hay cárcel, muro ni ausencia,
Porque en amor infinito
Yo llevo el altar bendito
Dentro de mi corazón.

ANTONIO F. GRILO.

RIMA.

IMITACIÓN DE BÉCQUER.

En las tristes noches
Del helado invierno,
Cuando de la lumbre
La llama contemplo,
¡Con cuánta amargura
Y espanto recuerdo
Que al pie de la sierra
Se pudren tus huesos,
Sufriendo la lluvia,
La nieve y el viento!

Si alguna memoria
Conservan los muertos,
¡Qué horrible suplicio!
¡Qué grande tormento
Será el tuyo, al verte
Tan sola, tan lejos,
Tan llena de frio
Y acaso de miedo.....!

Las leyes humanas
Así lo han dispuesto;
En caja con llave
Guardaron tu cuerpo;
El nicho tapiaron
Con piedras y yeso,
Y allí abandonada
Te dejaron luego.

Mas no te impacientes,
Mi sitio allí tengo,
Y junto á los tuyos
Dormirán mis restos,
Para que en las noches
Del helado invierno
No te halles tan sola,
Tan triste, tan lejos,
Tan llena de frio
Y acaso de miedo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Felipe IV y Sor María de Agreda, estudio crítico por D. Joaquín Sánchez Toca. Los problemas histórico-políticos que puso á discusión D. Francisco Silvela en su interesante prólogo á las obras de la insigne abadesa, han inspirado el estudio crítico del Sr. Sánchez Toca, autor de obras importantes, como *El Matrimonio*, *Católicos y conservadores* y *Ensayos sobre religión y política*. Su nuevo libro es una prueba más de su gran erudición: no sigue al Sr Silvela en muchas de sus opiniones, pero tampoco le acusa de error esencial: de un tema agotado saca nueva luz, y ahonda en las costumbres de aquel período histórico con gran discreción y conocimiento del asunto. Se vende en las principales librerías.

Diálogos de salón (poesías representables, escenas sueltas), por D. Fernando Martínez Pedrosa. Hemos recibido el cuaderno tercero de esta obra, que contiene los diálogos en verso *La Espada y la Cruz* y *El Juicio de Salomón* y el monólogo *Pico de Oro*. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Lecciones de Literatura general y española, por el Dr. D. Francisco Sánchez de Castro, catedrático de la Universidad Central. Es una obra de gran utilidad para los alumnos de la sección de Letras en las Universidades nacionales, y está escrita concienzudamente. Forma un tomo de 440 páginas en 8.º, y se vende, á 8 pesetas, en las principales librerías.

Víctor, novela madrileña, por D. Angel Salcedo y Ruiz. Esta obrita, que ha sido elogiada por la prensa periódica, se vende á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán exclusivamente á su autor, Madrid (Gravina, 18, tercero).

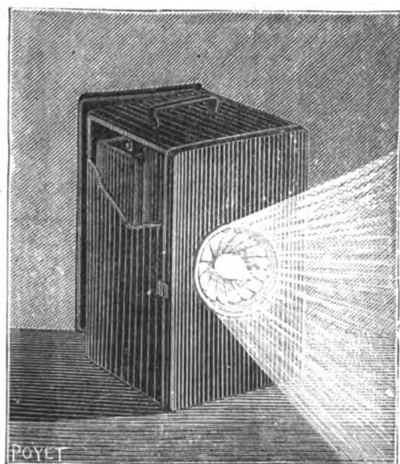
El Casamiento (estudio acerca del modo de verificarlo con acierto), por D. Vicente Bas y Cortés. Tercera edición. Un libro que ha merecido en poco tiempo los honores de tercera edición no necesita de otros elogios; recomiéndase por sí mismo. Un volumen de 288 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en la casa editorial de D. José María Faquineto, á quien se dirigirán los pedidos, Madrid (Olivar, 6, principal).

Cuadros y narraciones, por D. Emilio Blanchet. He aquí los títulos de los cuatro cuadros que contiene este libro: *María Tudor*, *Alarico en Roma*, *La Ambición* y *El Puntapié del Duque de Guisa*. Volumen de 208 páginas en 8.º—Sres. Gorgas y Compañía, editores, á quien se dirigirán los pedidos. Barcelona (Rambla de Cataluña, 34).

Cartas á un «Clubman», juicio crítico de las obras de arte ejecutadas en el Liceo de Málaga, por D. Juan J. Relosillas. Las obras de arte á que se refieren estas *Cartas* son cuadros de Muñoz Degrain, Ocon, Martínez de la Vega y Moreno Carbonero, y un boceto de Denis. Folleto de 59 páginas en 4.º, que es propiedad del Liceo de Málaga.

Bosquejo histórico del correo en la isla de Ibiza, por D. Enrique Fajarnés y Tur, administrador principal de Correos de Palma de Mallorca. Curioso opúsculo de 20 páginas en 8.º, en el cual se expone la historia del correo en Ibiza, desde que aparecen indicios de comunicación postal, en el siglo XII, hasta nuestros días. Palma, establecimiento de los Sres. Viuda é hijos de D. P. J. Gelabert.

V.



Núm. 1.

NOVEDADES ELÉCTRICAS.

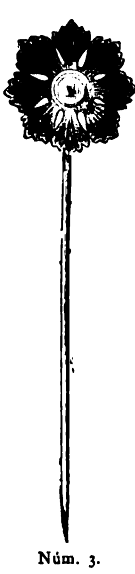
ABOILARD.

76, Avenue de Villiers.—PARÍS.

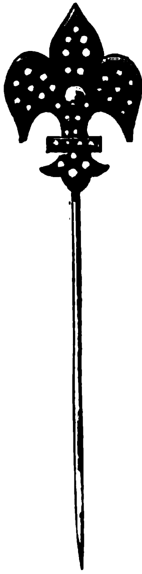
COMISIÓN.—EXPORTACION.



Núm. 2.



Núm. 3.



Núm. 4.



Núm. 5.

	Francos.
LINTERNA DE HABITACIÓN (Núm. 1.)	
Por acumulador. Duración, 3 horas.	
a. Intensidad luminosa, 1 ½ bujía	95
b. Idem íd., 2 ½ íd	115
c. Idem íd., 3 ½ íd	140
Por pila. Duración, 2 ½ horas; 2 bujías	50
LINTERNA PARA TURISTAS (Núm. 12.)	
Por acumulador en bolsa.	
a. Duración, 3 horas: 1 ½ bujía	88
b. Idem íd., íd., 2 ½ íd	110
c. Idem íd., íd., 3 ½ íd	140
RELOJERA ELÉCTRICA (Núm. 2.)	
Por acumulador	60
— pilas con su carga	35
(Este pequeño aparato permite ver la hora por la noche, con sólo oprimir un botón.)	
PILA PORTÁTIL (Núm. 10.).	
a. Redonda, 8 elementos; duración, 5 horas; intensidad, 6 bujías	100
b. Cuadrada, 5 elementos; duración, 4 horas; intensidad, 6 bujías	80
(Esta pila funciona al bicromato de potasa, y acompaña una fórmula á cada envío. Los *zincs* suministran tres cargas.)	
Zincs para cambio	0,30

JOYAS ELÉCTRICAS.
a. Con pila de bolsillo, y carga, duración 25 minutos.
Con acumulador:
b. *Necessaire* completo, número 1, duración 15 minutos.
c. Idem íd., íd. 2, íd. 25 íd.
d. Idem íd., íd. 3, íd. 45 íd.

Núms.	3	4	5	7	8	9	11
a	29	51	36	36	46	36	29
b	23	45	30	30	40	30	23
c	33	55	40	40	50	40	33
d	38	60	45	45	55	45	38

CAJAS CIENTÍFICAS.	
I. *Necessaire* completo de luz.	20
II. Telégrafo de señales, miniatura	4
III. Idem íd., íd., gran modelo	12
IV. Teléfono sin pila	20
V. — y micrófono	30
VI. Aparato de sacudidas ó *Torpedo*	15
VII. *Necessaire* de galvanoplastía, p. m.	20
Idem íd., íd., gran modelo	40



Núm. 6.



Núm. 11.

	Francos.
LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO. (Número 6.)	
Altura total, 0,75 centímetros. Funcionando por pila (número 10) en forma de zócalo	150
La misma sobre zócalo con batería separada, duración de 30 á 35 horas, intensidad de 8 bujías	225
— de 10 —	250
BATERÍAS AL BICROMATO de potasa, con cabria para levantar los *zincs*, duración de 3 á 35 horas.	
3 elementos, 2 bujías	50
4 — 3 —	60
6 — 4 —	100
8 — 6 —	125
10 — 8 —	150
12 — 10 —	175
ANTORCHA, de cobre viejo	10
— Renacimiento	20
— nikelada, gran modelo	25

(Para funcionar con la pila portátil, núm. 10, ó bien con las baterías al bicromato.)

MECHEROS para alumbrar los sitios obscuros, á fr. 20, 25 y 30.

(N. B.) Los precios de aparatos que funcionan por acumuladores comprenden los elementos al bicromato para la carga.)

PRODUCTOS PARA ELEMENTOS AL BICROMATO.	
Bicromato de potasa, kilogramo	1,75
Carbón de cambio	0,50
Zinc de cambio	0,75

OBSERVACIONES.

Los envíos son de cuenta de la persona que haga el pedido.

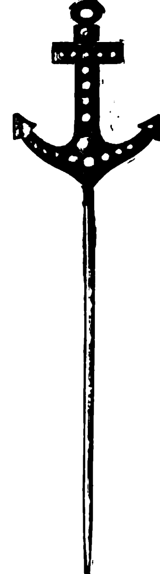
Todo pedido deberá hacerse acompañado de su importe, en letra á la vista sobre París.

Añádase á los precios anotados anteriormente un 5 por 100, por gastos de embalaje.

Indíquese con exactitud la manera de hacer el envío.



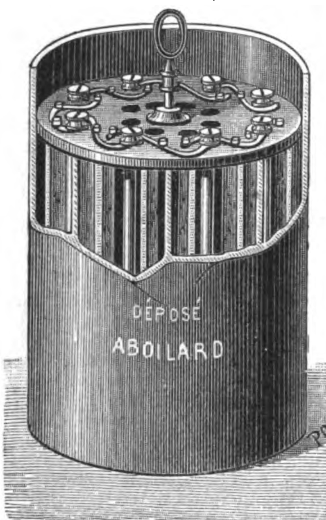
Núm. 7.



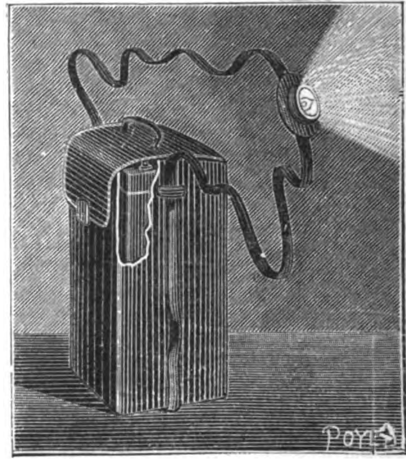
Núm. 8.



Núm. 9.



Núm. 10.



Núm. 12.

SE REMITE EL CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO Á QUIEN ENVÍE UN FRANCO EN LIBRANZA POSTAL.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las gentes que detuvieron en la tarde del lunes á un hombre bien vestido que huía por la calle de Monte Esquinza, y oyeron estas voces: «¡Detenedle, que ha querido asesinar al General!.....» no podían creer que se tratase del ex mariscal Bazaine, refugiado en España tanto tiempo hace y abrumado de años y desgracias.

Y así era la verdad: un viajante de comercio, francés, natural de la Rochela, algo literato, y de ideas exaltadas y falsas, se había procurado una entrevista con el ex mariscal del Imperio, y precipitándose sobre él, le dió una puñalada en la cabeza, privándole un instante del conocimiento: repuesto el General, tuvo tiempo de advertir á los criados, que con sus voces de alarma consiguieron la captura del criminal, hombre de unos treinta y siete años de edad, fuerte y vigoroso, y que usaba estas ridículas tarjetas: «Luis Hillauraud, auteur de *Les Amours d'un voyageur.*» No negó el crimen un solo momento; antes bien parecía envanecido de su obra, considerándose como el vengador de la honra de su patria. Afortunadamente, el puñal había resbalado sobre el cráneo sin atravesar el parietal izquierdo, y la herida no tiene carácter peligroso.

Esta agresión individual, obra de un simple malvado ó de un fanático, inspirada por el odio ó la perturbación de las ideas, es un delito ordinario, que causó en Madrid sorpresa y repugnancia, consolándonos sobremanera que no hubiera sido español el agresor. Nada tendríamos que decir acerca del asunto, que corresponde ya á los tribunales de justicia; pero la noticia, comunicada por el telégrafo, de que en Francia están recogiendo firmas algunos exaltados para que el Gobierno francés pida la extradición del Hillauraud, considerándole como reo político, nos obliga á hacer algunas reflexiones.

El mariscal Bazaine, casado con una española y residente en España hace muchos años, bajo la protección de nuestras leyes, es por su ancianidad y sus infortunios un hombre que nos merece toda consideración y respeto. Si los tribunales españoles amparan nuestras vidas contra el puñal, con mayor motivo aún protegerán la del refugiado á quien damos hospitalidad. Asestar una puñalada contra un viejo indefenso y desprevenido es en España un delito ordinario, y como tal será juzgado.

¿Necesitaremos volver por la honra de Francia, contra la desdichada pretensión que nos revela el telégrafo, y que



DOCTOR D. MIGUEL JUÁREZ CELMAN,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

tiende á justificar el atentado contra el general Bazaine? No hace falta; las tarjetas depositadas en casa de la víctima por franceses residentes en Madrid, aunque sin carácter oficial, son la mejor contestación que puede darse. Por mucho que las ideas se perturben, el asesinato frustrado ó consumado será siempre odioso para toda persona honrada.

Pero de todos los odios políticos que conducen al crimen, ninguno nos parece más repulsivo que aquel que no respeta al caido desde alta posición á la más desventurada. Todavía nos explicamos el acto de Hillauraud como la obcecación de un solo entendimiento; pero no la falsa patriotería de los que juzgan acción lícita y honrosa para su patria el frio asesinato de un hombre expatriado, pobre, viejo y sin esperanzas, diez y siete años después de los hechos que, si costaron mucho á Francia, pagó el general Bazaine tan caro como el francés que más haya perdido en aquella campaña desastrosa.

°°°

No siempre puede uno fiarse de los hechos que propaga el telégrafo con la irreflexión propia de su rapidez. Noticias que parecen de poca importancia en sus primeras impresiones, luego se suelen complicar: otras que se presentan con carácter muy grave, pierden su interés despojadas de su malignidad aparente. ¿Pertenecerá á esta última especie la prisión del comisario de policía francés en Pagny sur Moselle, noticia que la prensa francesa y el telégrafo presentan como un lazo ó emboscada de la policía prusiana, y que hizo bajar los fondos en la Bolsa de Paris?

La fecha de nuestra Crónica no nos permite hacer juicio del hecho con los datos inseguros de los primeros telegramas que anuncian la prisión. Pero el sentido común nos inspira estas sencillas reflexiones. Si Alemania estuviera decidida á buscar un pretexto para la guerra, tan á raiz de sus protestas pacíficas, ¿no es lo natural que eligiese indirecta y hábilmente un medio menos violento y burdo, siquiera para evitarse la responsabilidad moral de la agresión? Y si por el contrario, está interesada de buena fe en el mantenimiento de la paz, ¿no procurará evitar en las relaciones fronterizas de ambos Estados todo lo que pueda ocasionar conflictos innecesarios? Y siendo así, ¿no es lógico, y parece probable, que las relaciones del hecho estén exageradas, y que no se haya verificado esa prisión tal como se dice, y que cese toda alarma cuando el hecho se aclare?

Esta es al menos la primera impresión que nos ha causado la noticia. Como no presumimos de profetas, y como la realidad se burla muchas veces de la lógica, estamos dispuestos á rectificar nuestra opinión, si resultare inexacta.

Nada tendría de extraño que fuese un pretexto para calcular la verdadera situación del espíritu nacional en Francia y medir sus alientos. Pero como cuando estos párrafos circulen los lectores estarán mejor enterados que nosotros, no debemos de establecer hipótesis con escasos fundamentos.

¿Habría el funcionario francés cometido alguna de esas imprudencias que comprometen á un país, aunque las disculpe el patriotismo? Cortamos, con sentimiento, esta cuestión en su periodo más interesante.

°°°

Nos escandalizamos á menudo cuando en nuestros Parlamentos hay sesiones borrascosas; pero los ingleses se hallan en el caso de aquel viajero cordobés, tantas veces citado, que decía al capitán del barco, en medio de un ciclón: «Para borrascas, las que yo tenía en Córdoba con mi mujer.» Lo mismo pueden decir los diputados de la Cámara de los Comunes.

Para escándalo, el promovido por el discurso del coronel Saunderson, que acusó á los parnellistas de cómplices de asesinos.

—Sois un embustero—respondió un diputado.

La Cámara le suspendió de su cargo, y salió frenéticamente aplaudido por los suyos.

—Sois un embustero y un cobarde—volvió á decir al coronel otro diputado.

Este y el coronel retiraron sus injurias.

Al día siguiente el *Times*, para probar los asertos del fogoso coronel, publicó el facsímile de una carta firmada Carlos S. Parnell, en que se lamentaba del asesinato de lord F. Cavendish, pero admitiéndose que el de Burke había sido merecido. Mr. Parnell declaró que esta carta era una calumnia infame; por su parte, el *Times* le excita á que lo demuestre ante los tribunales, á los que debe acudir para rehabilitarse de aquella acusación, que produjo tan honda impresión en Inglaterra.

No recordamos en nuestros debates más tumultuosos escenas tan violentas ni escándalos tan graves, que, además, hubieran producido en España ó en Francia algunos duelos.

En la Cámara de Lisboa ha habido una verdadera novedad en la manera de hacer la oposición.

Abierta la sesión por el Presidente, los diputados de la minoría se pusieron los sombreros y encendieron los cigarros, y ante aquella falta de respeto á la Cámara, el Presidente tuvo que cubrirse y levantar la sesión.

°°°

El general Arteche, incansable investigador de nuestras glorias, merece bien de la patria, así como mereció los aplausos del Ateneo en su última conferencia, al demostrar á los historiadores ingleses que disminuyeron injustamente los méritos contraídos por España en la guerra de la Independencia para aumentar el de sus armas y caudillo. El ilustrado General probó su afirmación de una manera irrebatible. Y la verdad es que, si por una evolución política se hubieran convertido nuestros aliados en aliados de Napoleón, el término de la guerra hubiera sido el mismo, molestados, incomunicados y diezmados ambos ejércitos por las guerrillas que brotaban por todas partes, decididas á no dejar las armas y hacer de la guerra una profesión permanente, hasta que los invasores abandonasen su impopular empresa.

Los países que producen caudillos espontáneamente y sin cultivo, jamás son dominados por el extranjero.

°°°

El sucesor del Madhi propone á la Reina de Inglaterra, al Rey de Italia, y no sabemos si al Presidente de la República francesa, que se conviertan á su religión, si no quieren que invada el Egipto con su ejército. El Soberano del Sudán debe estar muy atrasado de noticias, y sus epístolas no parecen escritas hoy, sino en el primer siglo de la Hegira. Si consideramos que en algunas regiones de Asia hay pueblos que tienen menos roce con los países cultos, y ante los cuales el fanático musulmán es un hombre ilustrado, debemos convenir en que no todos los que hoy están vivos viven en la misma época.

Sería de ver la sonrisa con que anunciarían á sus señoras los jefes del Estado la proposición del sudanés para convertirlos á la creencia de Mahoma.

°°°

La venida á Madrid del célebre actor francés Mr. Coquelin ha sido la gran novedad de estos días: sólo ha dado cuatro funciones, siendo acogido en todas ellas como merecía su talento. Como no nos corresponde juzgarle, nos limitamos á consignar su llegada y darle la bienvenida.

Madrid es hace tiempo una población cosmopolita en el teatro. Franceses, italianos, portugueses acuden en busca de nuestro aplauso, y, esto sin duda en último lugar, de la remuneración de su trabajo.

Mr. Coquelin forma una de esas excepciones que conviene estudiar y conocer, así como otros grandes actores de reputación europea: y ya que todos los actores de otros países suelen venir á representarnos el repertorio francés, preferible es la interpretación auténtica de los grandes actores de Paris.

En lo que no estamos tan conformes es en que invadan nuestra escena otros actores de escasa importancia, sólo por su cualidad de extranjeros, como costumbre y vicio teatrales.

En el Circo de Price es otra cosa: al fin y al cabo un hombre que se pasa por el cuerpo barras ardientes, y las retuerce con la boca, y se mete en una hoguera y no se tuesta, eso se ve siempre con gusto.

Cuéntase de él que estando un día durmiendo en un hotel, se declaró un violento incendio. Los camareros empezaron á llamar en algunas puertas para que se salvasen los huéspedes. Uno quiso subir al piso segundo, pero el dueño de la fonda le detuvo.

—Avisa á los de abajo nada más.

—¿Y dejo quemarse al de arriba?

—No te ocupes de él; ese es el hombre incombustible.

°°°

Un sastre viejo se quejaba de que disminuía y se iba acabando su parroquia, por fallecimiento de sus clientes.

Pasó algún tiempo, y un día vimos entrar al sastre en la alcoba donde acababa de morir un caballero.

—Pido que me dejen amortajarle—exclamó el menestral muy conmovido.

Lo dijo con acento tan triste y suplicante, que le complacieron al momento.

—¿Por qué tiene usted ese empeño?—le pregunté mientras ponía los pantalones al cadáver.

Y respondió el sastre en voz baja, suspirando:

—Este es el último parroquiano que visto.

La onza de oro y el duro se disputaban el poder en un portamonedas.

—Que lo decidan los ochavos por votación—dijo el duro confiado en su popularidad.

—¿Qué saben ellos?—respondió la onza;—vamos á la Casa de Moneda y allí nos tasarán los peritos.

—¿Acaso los ochavos no son monedas?—replicó el duro.

—Preguntémosles cuál de nosotros vale más.

—¡Sí, sí! nosotros votaremos—dijeron los ochavos tumultuosamente;—la opinión de las mayorías resuelve en el mundo todas las cuestiones.

Puesto á votación, mil ochavos decidieron unánimemente que valía más el duro que la onza.

Quedóse ésta muy triste y desairada, y el duro la dijo con imperio:

—Aquí tienes que obedecerme.

—Es verdad; pero seguiré valiendo más que tú, digan lo que quieran todos los ochavos.

La viuda de un marino inglés recibió con el pésame del jefe de la escuadra una lata. Decía uno de los párrafos de la carta:

«Vuestro esposo, sorprendido por los caribes con dos marineros, sucumbió como un valiente; ordené un desembarco para rescatar el cuerpo del héroe, con el cual hacían un festín aquellos bárbaros; pero al vernos huyeron con los trozos de su presa.

»Señora, siento deciros que sólo pudimos rescatar una costilla, que os remito para que la enterréis cristianamente.»

Un inglés condenado á muerte pidió que le enseñasen el cordel con que debían ahorcarle, y se le concedió.

—¡Qué áspera!—exclamó, pasando la mano por la cuerda.—Que traigan otra más lisa.

—Es la de costumbre.

—Con esa no me dejo ahorcar, se lo prevengo; trasmita usted al juez mi resolución.

—¿Y qué le digo para que varíe la cuerda?

—Dígale usted que soy muy delicado para los objetos de mi uso.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

DOCTOR D. MIGUEL JUÁREZ CELMAN,

presidente de la República Argentina.

En la plana primera damos el retrato del actual presidente de la República Argentina, doctor D. Miguel Juárez Celman, cuya elección significa el triunfo de la juventud benemérita, de los *hombres nuevos*, sobre los elementos viejos de la política, y en cuyo talento, ilustración y carácter funda lisonjeras esperanzas de paz y prosperidad aquella hermosa y culta nación sudamericana.

Según los apuntes biográficos que galantemente nos ha facilitado el Sr. D. Edmundo Reynal-O'Connor, ilustrado escritor argentino, el Sr. Juárez Celman nació en Córdoba (Tucumán), en 1847, y en la docta Universidad literaria de aquella población siguió la carrera de Jurisprudencia hasta recibir el título de doctor en 1872; entrando de lleno en la vida de los partidos, agitándose entonces la cuestión religiosa, facilitó en asambleas populares y en los comicios el triunfo del partido liberal, mereciendo el honor de ser considerado como jefe de la fracción cordobesa y su representante más genuino; su bufete de abogado, abierto á la defensa del pobre y del hombre del pueblo, contribuyó á darle alta consideración é influencia en los círculos políticos y en la administración pública.

En 1878, siendo gobernador de Córdoba el doctor Del Viso, fué nombrado ministro de Gobierno el Sr. Juárez Celman, y dos años después la provincia le confirió, por votación unánime, la investidura de gobernador: hizo entonces administración de verdadero progreso material, dotando de gas y de aguas potables á la ciudad, y se captó el aprecio popular y la consideración de sus mismos adversarios, llamando á su lado, para compartir con él las tareas gubernativas, á las personas que por su ilustración lo merecían, ya fuesen amigos ó enemigos políticos suyos.

Cuando bajó del poder provincial fué elegido senador por Córdoba, y en la Cámara defendió el proyecto de ley de Educación, que entonces se discutía, contribuyendo eficazmente al triunfo de las doctrinas liberales; y entonces precisamente empezó á agitarse la cuestión presidencial, presentando la candidatura del Sr. Juárez Celman el partido autonomista nacional y varias fracciones disgregadas de los partidos antiguos y nuevos, que la dieron carácter popular y eminentemente patriótico en todo el territorio de la República.

Al amparo de la libertad electoral que supo mantener el Gobierno del general Roca, se empeñó la campaña política más agitada y liberal que registran los anales argentinos, y de la cual, sin embargo, no surgió ningún acto revolucionario; el señor Juárez Celman tuvo por opositores al doctor D. Bernardo de Irigoyen, candidato del partido federal y de una fracción del autonomista; al doctor D. Benjamín Gorostiaga, presidente de la Suprema Corte Nacional, apoyado por el partido nacionalista; al doctor D. Dardo Rocha, senador al Congreso, á quien sostenía una fracción del partido autonomista, y al Sr. D. Manuel Ocampo, antiguo gobernador de la provincia de Buenos Aires, á quien apoyaron á última hora las fuerzas de esos tres candidatos.

Todos eran hombres antiguos en la política, y habían figurado desde la organización definitiva del país, siendo ministros ó gobernadores, y habiendo presentado también su candidatura en otros periodos electorales; pero la victoria fué ganada, en lucha leal, por el Sr. Juárez Celman, porque el pueblo quería emanciparse de las viejas tradiciones de partido y elegir un mandatario joven, nuevo, que personificase ideas ampliamente liberales.

El Sr. Juárez Celman es el quinto presidente constitucional de la República Argentina, y su elección ha sido la primera que se ha verificado en el Estado en tan buenos auspicios, sin originar la guerra civil, sin costar una gota de sangre á la patria: presto juramento el 12 de Octubre de 1886, y su discurso de recepción ante las Cámaras produjo, con sus hermosas promesas, la impresión más grata en los ánimos.

El brillante pasado del Sr. Juárez Celman, aunque corto, responde del presente y del porvenir. ¡Nobleza obliga!

°°°

MR. COQUELIN (AÎNÉ),

actor dramático francés.

En el teatro de la Comedia, de esta capital, el popular actor francés Benito Constancio Coquelin, llamado en París familiarmente «Coquelin (aîné)», para distinguirle de su hermano Ernesto-Alejandro, ó sea «Coquelin (cadet)», ha dado cuatro representaciones de buenas obras de su abundante repertorio, ante una concurrencia distinguida que ocupaba todas las localidades del lindo coliseo.

En el papel de «Monsieur Loyal» del *Tartuffe*, del insigne Molière; en el de «Fígaro» de *Le Mariage de Figaro*, del famoso Beaumarchais; en el de «Anníbal» de *L'Aventurière*, de Emilio Augier; en el de «Gringoire» del conmovedor drama trágico de igual nombre, de Teodoro de Banville, así como en otras producciones y varios característicos monólogos, el eminente actor ha hecho alarde valioso de su flexible talento, de su correcta escuela artística, de su pronunciación vigorosa y clara, arrancando espontáneos y ruidosos aplausos al inteligente auditorio.

Nació Mr. Coquelin (cuyo retrato damos en la página 260) en Boulogne-sur-Mer (Pas-de-Calais), el 23 de Enero de 1841; era hijo de un honrado panadero, y pasó los primeros años de su juventud ocupado en la profesión industrial de su padre, aunque «declamaba versos (al decir de Edmundo de Amicis) corriendo por las calles de Boulogne con el canasto de pan caliente sobre los hombros»; vencido por su vocación al teatro, logró permiso de su familia para seguir la carrera de declamación, y después de algunos estudios preliminares, ingresó en el Conservatorio de Paris, en la clase de Mr. Regnier, el 29 de Diciembre de 1859, á la edad de diez y nueve años no cumplidos.

A los pocos meses el joven Coquelin era el primer alumno sobresaliente de su clase; antes de un año ganó por oposición el segundo premio de comedia; el 7 de Diciembre de 1860, también antes de un año de estudios, se presentó en la escena del Théâtre-Français, desempeñando correctamente el papel de «Gros-René» en la obra *Le Dépit amoureux;* tres años más tarde, en 1863, figuraba ya entre los *societaires* de la «Comedia-Francesa», el primer teatro nacional de Francia.

Desde entonces ha representado muchas obras del repertorio clásico, y siempre con gran éxito, como *Les Fourberies de Scapin*, *Les Plaideurs*, *Les Précieuses ridicules*, *Don Juan* y otras, y ha creado sucesivamente los tipos y personajes de Anatolio, en *Une loge d'Opéra;* John, en *Trop curieuse;* Gagneux, en *Jean Baudry;* Arístides, en *Le Lion amoureux;* Vivian, en *Galilée;* Beaubourg, en *Paul Forestier;* Langlumeau, en *Le Testament de César Girodot;* Filippo, en *Le Luthier de Crémone;* Duque de Septmonts, en *L'Etrangère;* Leopoldo, en *Les Fourchambault*, una de sus mejores creaciones, y otros muchos.

Coquelin ha obtenido también grandísimo éxito recitando poesías de los primeros vates franceses en salones y reuniones públicas; ha contribuído á la reputación legítima que hoy tienen varios poetas, singularmente Eugenio Manuel y Francisco Coppée; ganó popularidad inmensa por su ardiente patriotismo durante el sitio de París, recitando en teatros y salones las com-

posiciones dramáticas y de poesía lírica más á propósito para excitar el valor y mitigar los dolores de la sangrienta lucha.

No perteneciendo ahora, por causas demasiado conocidas, á la Comedia-Francesa, ha emprendido, al frente de mediana compañía dramática, una breve *tournée* artística por Italia, España y Portugal, como ensayo y preparacion de otra mas duradera que se propone realizar próximamente por América.

°°°

ENCUADERNACIÓN ARTÍSTICA.

Tapas de un libro regalado al Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia.

En varias bibliotecas y en no pocos archivos de la antigua aristocracia española se custodian ejemplares de libros y ejecutorias de nobleza ricamente encuadernados, que pueden competir dignamente con las mejores obras de igual clase que existen en Francia, Inglaterra y Alemania, y singularmente en la Biblioteca del Vaticano; pero las tapas que reproducimos en el segundo grabado de la página 260 (según fotografía de Laurent), pertenecientes á un ejemplar de la pastoral que el Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia dirigió hace algún tiempo á sus diocesanos, y que dedica á su venerable autor la comision encargada de distribuir los fondos que se recaudaron, por suscricion popular, para hacer una sencilla manifestacion de amor y gratitud á varios prelados españoles, demuestra cumplidamente que el arte de la encuadernación en nuestra patria nada tiene que envidiar á los más primorosos trabajos de la misma clase que ejecutan renombrados artistas extranjeros.

El autor de tan rica y originalísima encuadernación es don José Grimaud, de Madrid, «que ha llegado en esta obra (ha dicho con verdad un periódico político) al límite más extenso de la profesion», demostrando grandes conocimientos artísticos y habilidad y paciencia consumadas, así en el conjunto como en los detalles de la composicion.

El asunto de ésta, es una discreta y hábil interpretación de la doctrina de la pastoral, del pensamiento que sirve de fondo al sabio documento.

Tapa de portada.—En la parte superior aparece el cáliz con la Sagrada Forma, símbolo de la Fe, y como legítima emanacion de ella, rodea al cristiano símbolo una cinta que se extiende lateralmente, sosteniendo á la derecha el *canis latrans*, representación del deber que á todo sacerdote obliga de avisar al pueblo cuando ve acercarse un peligro á la Religión, y á la izquierda, el heraldo ó atalaya que indica el alto puesto de constante vigilancia en que han sido colocados los Obispos; en el centro la misma cinta forma una cartela en que figura el escudo de armas del Prelado, y esa cartela sostiene unos macollones que se desenvuelven á los lados y la parte inferior, y encuadran un característico paisaje que tiene por asunto la metáfora usada en la pastoral por el Sr. Obispo: *Semejantes á las del leopardo en el desierto para lanzarse con seguridad de éxito sobre su presa;* por último, á los lados del escudo están representados el ilustre San Leandro, extirpador de la herejía corriana, y el insigne Pelayo, primer héroe de la Reconquista, figurando ambos la íntima unión de la Iglesia y el Estado en la defensa de la Religión.

Tapa de fin.—En el centro de un bello entrelazado de hojas, hay un círculo con las siguientes palabras, en góticos caracteres: *Sed abluti estis, sed sanctificati estis;* y en ese círculo se representa el Concilio III toledano, cuando el católico monarca Recaredo I entrega á San Leandro el *Tomus Regius* después de su pública y solemne abjuración del arrianismo.

El Sr. Grimaud, para hacer ese mosaico, que parece obra del siglo XIII, ha tenido que emplear aplicaciones y sobrepuestos de pieles diversas, teniendo por base la piel de zapa ó *chagrin*, por ser más delgada y resistente, combinándolas admirablemente con los colores y el oro para que resulte un conjunto delicadísimo, en el que resaltan los más hermosos detalles.

Se puede afirmar que el inteligente artista ha ejecutado por medio del mosaico un bello resumen gráfico de la pastoral del docto prelado, realizando al mismo tiempo lo que la moderna industria aplica á las encuadernaciones al por mayor, con estampado y dorado por medio de planchas.

Felicitamos sinceramente al Sr. Grimaud por su precioso trabajo.

°°°

PARÍS: UN BAILE DE LA COLONIA AMERICANA.

La colonia americana de París, compuesta de respetables familias procedentes de los Estados que forman la antigua América Española, es tan importante por su calidad como por su número, y ha llegado á desempeñar en el París elegante y artístico un papel de preferencia, ampliamente justificado por la discreción y buen gusto con que las individualidades que la constituyen hacen ostentación de sus riquezas.

En estos últimos meses ha habido brillantísimas fiestas en los principales hoteles de la colonia americana, entre las cuales han descollado, por su magnificencia, las celebradas en casa del excelentísimo Sr. D. Ramón Fernández, ministro de Méjico; la ofrecida á sus amigos por el Excmo. Sr. D. Aniceto Arce, ministro de Bolivia, para inaugurar su espléndido hotel de la Avenida de los Campos Elíseos, y otras de mayor ó menor importancia, todas ellas concurridas por la mejor sociedad.

El *minué* y la *pavana*, bailes de moda en los salones del gran mundo, han recibido en los de la colonia americana de París la más notable ejecución.

Nuestros amigos de América verán con gusto el recuerdo que nuestro hábil colaborador artístico Luis Jiménez dedica, en la pág. 261, á unas fiestas que tan grato recuerdo han dejado en el ánimo de los que tuvieron la fortuna de concurrir á ellas.

°°°

COSTUMBRES MADRILEÑAS.

La salida de misa, de Calatravas.

Refiere el autor de *El Antiguo Madrid* que á principios del siglo XVII se trasladaron á esta corte, desde Almonacid de Zurita, las *Señoras Comendadoras* de la Orden de Calatrava, y con la protección y los dones del Monarca (Felipe III) pudieron construir su iglesia y convento en lo alto de la calle de Alcalá; protegieron también á las Comendadoras de Calatrava otros reyes posteriores, y en nuestros días, S. M. la reina D.ª Isabel II y su esposo D. Francisco de Asís de Borbón; y «este convento y su religiosa comunidad (dice literalmente el Sr. Mesonero Romanos) no se han salvado de la destrucción y trasiego general de esta última época, quedando sólo la iglesia, en la que se continúa sin interrupción el culto divino, con gran solemnidad y pompa.»

Es la iglesia de Calatravas, quizá por su situación en el centro de Madrid, la predilecta de las damas elegantes para cumplir el precepto eclesiástico de oir misa en los días festivos, y á la salida, terminado el Santo Sacrificio, acontece la característica escena de costumbres que ha reproducido con verdad y riqueza de detalles el lápiz de Manuel Domínguez en el hermoso dibujo que, grabado por el Sr. Rico, publicamos en las páginas 264 y 265: las puertas del templo se abren para dejar paso á la devota concurrencia; en la ancha acera forman corro y pasadizo los hombres, que van quizás á dirigir una palabra ardiente, á escuchar una respuesta anhelada, á dar ó recibir una cita.

Esta costumbre no es de ahora: data de siglos, pues el citado cronista de Madrid afirma que antes de terminar el siglo XVII la iglesia de Calatravas y la de las monjas Vallecas (que estuvo situada en la misma calle de Alcalá, donde hoy se elevan las casas de Fornos) eran «las de moda» para la sociedad elegante».

El dibujo del Sr. Domínguez es digno del laureado autor de *La Muerte de Séneca* y *La Agricultura*.

°°°

BELLAS ARTES.

¡Qué grito!, cuadro de Otto Erdmann.—*Plaza de la Iglesia en Santa Coloma de Queralt*, cuadro de Morera.

Dirígese la linda *Soubrette* hacia el comedor del palacio, llevando entre sus manos humeante sopera, y atrevido maestresala, requiriendo de amores á la gentil muchacha, se cruza ante la puerta de la estancia, y exige acaso derechos de portazgo.....—¡Que grito!—parece que ella exclama con ademan altivo, para que el importuno la deje franco el paso.

Tal es el asunto del cuadro de Otto Erdmann que reproducimos en el grabado de la pág. 268, según fotografía directa de la «Sociedad Fotográfica de Berlín».

Es muy notable la actitud esbelta y característica de las dos figuras, en cuyo semblante se refleja el sentimiento que parece animar á cada una, y también es lindísimo el fondo, una sala con decorado elegante y sobrio.

Hay en Cataluña poblaciones antiguas que conservan todavía en conjunto el aspecto que debieron tener en la Edad Media: una de ellas es Santa Coloma de Queralt, pintoresca villa de la provincia de Tarragona, denominada en viejas crónicas latinas *Ceresus* ó *Queresus*, nombre que vale tanto como *peñasco alto*, según los etimologistas, sin duda por estar situada junto á una montaña granítica.

Dícese que fué restaurada en el siglo IX por Luis I *el Piadoso*, hijo de Carlo-Magno, y erigida entonces su iglesia principal bajo la advocación de la virgen y mártir Santa Coloma; fué renombrada plaza fuerte en el antiguo reino de Aragón, y posee todavía restos de murallas y torreones; donóla el rey D. Felipe III en 1599 al virey de Cataluña D. Pedro de Queralt, erigiéndola en cabeza del condado, que aun hoy posee el descendiente de aquel magnate, Sr. Conde de Santa Coloma.

La plaza de la iglesia es el asunto del cuadro de D. Jaime Morera, que damos á conocer, según fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 269, y esa plaza es la que presenta, como la calle del Castell, fisonomía característica de las poblaciones antiguas de Cataluña: al frente se levanta el ábside de la iglesia parroquial; á los lados, viejas construcciones que se apoyan en anchos soportales sobre columnas de granito.

Ese cuadro del laureado autor de *Playa de Normandía* y *Laguna de Abeonde*, es propiedad del inteligente *amateur* D. Mateo Clarck.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

FERIA DE SEVILLA.

CARTAS DE UN TURISTA.

I.

Sevilla, 18 Abril de 1887.

QUERIDA Layly: Acabo de llegar á la renombrada capital de la Bética, y me hospedo en el gran Hotel Imperial, después de emplear la influencia de tres cónsules á quienes venía recomendado. Este gran hotel, que debe serlo para todos, sólo es para mí pequeño y molesto; duermo tras un biombo, y veo á través de una ventana alta el muñeco de bronce de la Giralda. La afluencia de forasteros es tal, que ayer se llenó la mesa tres veces, y al levantarnos sonaba por cuarta vez la campana.

—¿Cómo dormís? — pregunté á un *yankee* conocido mío.

—De ningún modo — me contestó;— tengo pared por en medio cuatro ingleses, seis niños y tres galguitos que pasan la noche ladrando á coro.

Esta mañana, antes de almorzar, me asomé á los balcones que dan á la calle de Sierpes. Allí pude ver desfilar los diferentes tipos de este paraíso del Mediodía, del que tantas cosas bonitas dicen los escritores y los poetas. He de confesarte que el tipo andaluz tiene gracia y expresión en el rostro, corrección en las formas y viveza en los movimientos; sin embargo, nuestras bellezas esculpidas en alabastro no se ven por estas tierras. Todas las mujeres se balancean como la palma, y dejan ver la sangre bajo la epidermis color de rosa. He esperado durante media hora el paso de una rubia que tenga como tú los ojos azules, y sólo he visto pasar, asentados bajo su dosel de cejas, negros cimarrones y pupilas color de aceituna. Las morenas y las trigueñas abundan mucho, las blancas escasean, pero las hay de cabello negro como la endrina, y de mejilla sonrosada como la adelfa. Son verdaderos prodigios las extremidades.

El traje actual de la andaluza ha sufrido por lo visto grandes variantes, á juzgar por lo que los pintores nos suelen dar en sus cuadros. La mujer del pueblo no ostenta ya el traje de faralaes, ni la patilla retorcida tras de la oreja; la moda transpirenaica, de la que tanto se abusa en este tiempo, ha influído algo en su peinado, que no es bajo ni de moño partido, sino alto y coronado por la peineta de concha. Sin embargo, conservan la airosa mantilla andaluza y el pañolón de Manila, en el que campean los pajarracos del Japón y los vistosos bordados y hojarascas de mil colores. De la andaluza á la gitana hay ya un abismo; el término de transición es la flamenca de salón cantante.

Recuerdo que vimos en un álbum de Colonia un tipo andaluz que vestía calzón de punto ajustado á la rodilla, botín, faja, marsellés con coderas y sombrero redondo, semejante á los conos truncados de los volcanes de la Luna: esta indumentaria ha desaparecido ya en la capital de la Bética, y sólo se ven en los cuadros de Chaves y de Bejarano. Los botines han pasado ya á la categoría de antigualla, y en cuanto al marsellés con cuello alto y coderas de paño ó pana de color, sólo he podido encontrarlo en los estudios de los pintores.

El tipo, sin embargo, sigue siendo el mismo, en lo que se refiere á su manera de ser y á sus propensiones naturales. La exageración, el rumbo, el desparpajo son sus notas constantes, y por ellas puede reconocérsele fácilmente. Ayer oí al paso el siguiente piropo que un hijo de Triana decía á una operaria de la Cartuja, de hombros curvos y cuello de zurita:

—¡*Mare* de mis ojos, si *fuerasté* campana y yo badajo, nos habíamos de echar á vuelo, aunque se alborotara el barrio!

—¿De veras, hombre? — le contestó ella prontamente — ¿y quién le ha dicho á *usté* que iba á tener cáñamo *pa* tanto?

Hoy por la mañana he ido por vez primera á la feria.

Está situada en un extenso prado, á la salida de la Puerta de San Fernando, y largas filas de casillas simétricas se tienden bajo frondosas alamedas, tras las cuales se descubren risueñas lontananzas. Aquí las mañanas de feria se dedican casi siempre á los negocios de compra y venta, y me han hecho asistir á varios *tratos*. Así se llaman entre los ganaderos las compras de bestias y los negocios en que intervienen los corredores de cuatropeas, que casi siempre son gitanos. Estos tratos dan origen á episodios verdaderamente cómicos; porque los corredores ó *chalanes* tienen la gracia de Dios para hacer al comprador entrar por el aro.

He visto vender á uno de estos egipcios degenerados un asno de poca alzada, pero en el cual la tijera del esquilador había hecho labores dignas de una alcatifa de Turquía. Al entregar el asno á su nuevo amo, y guardarse en el bolsillo de la faja los pesos duros que le había valido la venta, los ojos del gitano se llenaron de lágrimas, que corrieron por su tez atezada hasta bañar sus patillas de *boca de jacha*, y dando al animal apretados abrazos y besos en el hocico, dejó escapar las siguientes frases de ternura:

—¡Anda con *Ondivé* (1), *rucho* mío; te crié á mis pechos, y me dejas solo como un espárrago; líbrete *er mengue* (2) de la vara del *buchí* (3), y ojalá sirvas *pa meté* á Cristo en Jerusalén por Semana Santa!

El aspecto que presenta el mercado ó la feria de ganados es por demás pintoresco. Allí se ven revueltos los notables corceles andaluces con los novillos bravos; los troncos de poderosas mulas, con los caballos sementales; aquí y acullá, piaras de ovejas y de cerdos, cabras triscadoras y nevados corderillos, pesados bueyes, propios para las faenas agrícolas, y ternerillas juguetonas; entre todo este barullo, los ganaderos, pasando y cruzando con sus trajes característicos, ora montando en poderosas cabalgaduras, ora conversando en grupos en medio del llano; en este lado, el corredor que pondera las condiciones de una bestia; en el opuesto, el picador que demuestra el poder de un alazán clavándole la espuela y echándolo airosamente sobre las piernas; en todas partes, en fin, el cuchicheo de los que ajustan, el silbido del ganadero, el mugido del toro, los ásperos gruñidos y el suave balar de las manadas, y cubriendo todo el paisaje como una gasa irisada de polvo y de sol, que dulcifica las líneas y que presenta las lontananzas del Prado como si se vieran á través de menuda llovizna de oro.

Vense también muy concurridas por las mañanas las exposiciones de terribles focas, mujeres gigantes, enanos y fenómenos, que se escalonan cerca de la casilla del Municipio, y los teatros mecánicos, fantoches, polichinelas, circos ecuestres y caballitos de madera, situados en una de las calles fronteras al terminar las filas de casillas tomadas por los particulares.

Nada más característico de las ferias andaluzas que esos pobres artistas que exhiben sus harapos y sus turbias lentejuelas en los andamios de las barracas. Recuérdanse, al verlos, los episodios de Martín el Expósito y las amarguras de Bamboche. Sus rostros, pintarrajeados con albayalde y bermellón; sus senos, macerados por la crápula y por los violentos ejercicios; sus piernas, cubiertas con mallas sucias y jarambelosas; sus bocas desdentadas y sus afilados brazos, recuerdan los personajes de la *Danza de la Muerte*, pintada por Holbein, y parecen despojos mundanos, á los que anima un espíritu próximo á abandonar cuerpos tan averiados. ¡Cuántas historias tristes, cuántos dramas de amor, de placer y de ambición habrá bajo todos esos harapos de colores!

En uno de los teatrillos, entre un *clown* horroroso

(1) *Ondivé*, Dios, en caló.
(2) *Mengue*, diablo.
(3) *Buchí*, verdugo.

y hercúleo y un enano, semejante á Cuasimodo por lo deforme y giboso, he visto una pobre niña, amarilla como la cera y delgada como una caña.

—¿Y tú qué haces aquí, alma mía?—le pregunté, poniendo en su mano una peseta.

—Yo hago de culebra—me respondió sonriendo y doblando su delicada espina dorsal, que crujía al movimiento como una vara á quien salta una astilla.

—¡De culebra!—dije yo—¿con ese traje?

—Visto de mallas, y saco la cabeza por entre las piernas—repuso la pobre niña con una sonrisa que era una mueca dolorosa.

II.

Día 19.

He pasado la noche en una de esas llamadas casillas, cuyos dueños han sido para mí francos y galantes, como lo son generalmente los hijos de esta tierra.

Estas casillas, que están adosadas unas á otras y colocadas en larga fila bajo la arboleda del Prado, no son otra cosa que preciosos nidos provisionales hechos de lona y de tablas, que cada familia adorna con los muebles reunidos de la parentela y que las niñas andaluzas embellecen con notables perfiles. Pianos, espejos, mecedoras y duquesitas, alfombras, cortinajes, todo se transporta al Prado en esos días, pues hay quien los pasa en huelga perpetua en esas tiendas que no tienen nada de la tienda árabe, pues en vez de desiertos arenales, rodéanlas oasis rebosando plantas y flores.

Anoche asistí á una de esas fiestas nocturnas que tanta fama tienen fuera de España. De dos casillas se había formado una sola, y una multitud de jóvenes que lucían en sus pechos y tocados las primeras rosas de Abril, revolvíanse como golondrinas en aquella jaula elegante. Sus trajes eran variadísimos: ora se veía la atildada falda de corte francés, ora el vestido de medio paso

MADRID.—TEATRO DE LA COMEDIA.



MR. COQUELIN (AÎNE),

director y primer actor de la compañía dramática francesa que acaba de actuar en dicho coliseo.

que habrás visto lucir á la Patti en *El Barbero de Sevilla*. La mantilla blanca de caladas y ricas blondas, ó la mantellina corta salpicada de una red de motas de seda que caen graciosamente sobre los hombros; el corpiño ajustado, la manga corta y la media de seda, que deja ver el pie menudo y el estético arranque de la pantorrilla, mezclábanse con los caprichosos atavíos transpirenaicos y formaban el más anacrónico y original contraste. ¡Cosa rara! ese sombrerillo de felpa negra que llaman de queso, y que yo había visto usar á los matadores de toros, también pude contemplarlo sobre la bonita cabeza de una morena que, al contonearse bailando, me recordaba á las bayaderas indias. Tan pronto resonaba el teclado, como se oía el trinar de la guitarra. Este instrumento es preciso oirlo resonar bajo este cielo y con estos cantares. Hay algo en él del bandolín árabe y del laúd provenzal; triste como éste y apasionado como aquél, levanta ecos extraños en el que lo escucha por vez primera.

Los cantares andaluces no se parecen á los de ningún pueblo, como no sea á los napolitanos. Entre las tarantelas y los fandangos hay alguna afinidad; las sevillanas son verdaderamente originales.

Como que en todas las casillas de la feria, con rara excepción, hay los mismos divertimientos, el conjunto que resulta abarcando el extenso Prado es el de una orgía inmensa. Chocan las notas con las notas y los cantares con los cantares; en cada cual de aquellos nidos se entregan á sus bailes y diversiones favoritas, y como todas están adosadas unas á otras, la trepidación se propaga y la chispa eléctrica del entusiasmo parece sacudir la fila entera.

En estos días suelen permitirse ciertas familiaridades. Las jóvenes andaluzas, que jamás salen solas, pasean por las alamedas del Prado *à son aise*, como las doncellas rusas en la feria de los matrimonios. ¡Por

TAPAS DE UN EJEMPLAR ENCUADERNADO DE LA ÚLTIMA PASTORAL DEL ILMO. SEÑOR OBISPO DE PLASENCIA.

(Trabajo de mosaico y oro sobre piel, ejecutado á mano por D. José Grimaud, de Madrid.)



PARIS.—UN BAILE DE LA COLONIA HISPANO-AMERICANA: PAREJAS EJECUTANDO EL MINUÉ.

(Dibujo de nuestro corresponsal Luis Jiménez.)

la calle central cruzan entretanto lujosos trenes, y alterna la amazona inglesa con la manola que rige su potro andaluz ó con la gitana que monta á las ancas con su flamenco. En las grandes tiendas de los Círculos la *high life* establece sus reales y se baila de frac y corbata blanca, para que el contraste sea más completo.

He oído tildar á los bailes populares andaluces de voluptuosos y provocativos; y he de decirte, supuesto que he tenido ocasión de compararlos con los llamados de sociedad, separándolos sólo una tela de lona en las casillas, que en general éstos son más incitadores que aquéllos. Los bailes más usados, seguidillas, sevillanas, fandangos, boleras, etc., tienen siempre á distancia las parejas, y no permiten, como el vals, la danza, la redowa, etc., etc., que se enlacen cuerpos con cuerpos. Bajo este punto de vista el baile nacional español tiene cierto sabor arcádico que no pervierte, ni acerca — vamos al decir — la estopa al fuego. Los movimientos de estas danzas, conocidas por *baile de palillos*, no son tampoco como el baile de mujer sola ó de hombre solo, conocido por *flamenco;* en éste predomina el gusto asiático y faraónico; abusan de él sobre todo el gitano y la *bailaora* de oficio.

Están en un error los que creen que las andaluzas son bravías y descompuestas. He visto jóvenes tan finas y amables como la lady mejor educada, con la ventaja de ser más oportunas y más graciosas. No abunda sin embargo el tipo de carnes de alabastro, como te indico en mi carta anterior. Loreley no habita en esta tierra del sol y de las amapolas.

Uno de los detalles que más han solicitado mi atención en las tardes de feria, es la vuelta al real de los que han asistido á las corridas. Al caer la tarde empieza á llegar, dando la vuelta por la hermosa y monumental Fábrica de Tabacos, una nube de carruajes de todas clases, en los que arriban, como parejas de palomas blancas, las niñas que vuelven de los toros, á los que acuden casi siempre con la clásica mantilla de blondas y la calada peineta. La calle central de vehículos se anima entonces de notable manera, como se animan al par las de las casillas con los aficionados pedestres que vienen departiendo acaloradamente de los lances de la corrida. Aunque en algunos cuadros de pintores andaluces has visto toreros con taleguilla y capa de paseo intercalados entre los feriantes, ese caso no se da nunca en la realidad, porque los diestros, según costumbre añeja en todas las capitales de España, se visten en sus domicilios y son llevados al redondel directamente. Es una vestidura oficial que, como la toga del letrado, no se profana fácilmente.

No te hablaré de las corridas, porque es cosa ya tan conocida de todos que han llegado sus pinturas y descripciones á ambos polos; pero sí te diré que la Plaza de Toros de la capital de Andalucía es la verdadera plaza clásica de la época de Hillo y Costillares, con sus pesados arcos de ladrillo, de estilo románico, con su portada barroca y descomunal, con sus toscos balaustres ó galerías que pesan como el plomo.

Desde los centros próximos al balcón presidencial se ven los elegantes pináculos de la catedral de Sevilla y los tres airosos cuerpos de la Giralda. Este extraño consorcio de perspectivas no choca, teniendo en cuenta que la patria del pintor de las Concepciones, *la tierra de María Santísima*, perdería su carácter peculiar si un reformista demoledor dejara en pie la histórica torre y mandara derribar la Plaza de Toros.

III.

Día 20.

Hoy, después de recorrer el Prado por la mañana, he prolongado mi paseo hasta el afamado barrio de San Bernardo. Me han hecho ver el patio de la casa del espada *Currito*, adornado con sendas cabezas de toro, y la célebre pila bautismal de la parroquia que ha propinado el agua y la sal á tanta celebridad tauromáquica. Una de las especialidades de este barrio es el *menudo;* lo he probado en una tienda de montañés, que, como todas las de esta tierra, tiene especial carácter. Las pipas ó toneles están colocados en ordenada serie y cubiertos por una especie de armazón llamada talanquera. Un pintor, á veces discreto, ha puesto en las cabezas de las botas pájaros, aves y flores; sobre la puerta de la trastienda, y decorando las entradas, se ven arcos de botellas llenas de aguas de color, y en diferentes tonelillos de cristal, en fila sobre tablas salientes, el anisado favorito de los andaluces, el *Cazalla* y el *Rute*, cuyos nombres campean en letras rojas sobre los expresados vasos. Las doradas bandejas y las relucientes cañas de cristal completan la perspectiva. Tras el mostrador aparece el montañés, robusto, rechoncho, saludable, como si llevara en las venas el mosto de las bodegas sanluqueñas; en mangas de camisa, mostrando á veces su velludo pecho y sus brazos musculares y propios para luchar con los algaribos devotos de Baco. Estas tiendas abundan también en el centro de la capital, y son visitadas por los aficionados á la *olorosa manzanilla*, siendo extraña cosa que siempre estén servidas por los hijos del Norte de España, que hacen en este negocio grandes fortunas, viniendo á Andalucía pobres y malparados y volviendo casi siempre á la montaña en disposición de recobrar sus casas solariegas.

Al volver del clásico barrio al real del Prado, he tenido que atravesar por el punto en que se sitúan las buñoleras.

Es la buñolería una de las notas más características de estas ferias. La gitana buñolera las recorre todas, llevando los indispensables bártulos, que son la sartén, el anafe y el esqueleto de su tienda.

La industrial de que me ocupo no es, como la canastillera ni el herrero zíngaro, un ser greñado y mal vestido, hosco y desagradable, repulsivo á la vista y al tacto, sino que, por el contrario, se nos muestra ostentando limpias y crujientes faldas, cabellos peinados y relucientes, manos tan lavadas como las de Pilatos, y pies calzados con esmero. Algunas veces luce en sus orejas los zarcillos de oro y esmeraldas, y en sus dedos gruesas sortijas con topacios ó zafiros, siendo de notar que no usan diamantes ni aun las flamencas más ricas.

El pañuelo de Manila con grandes flores abulta su pecho de cierto modo, y deja ver el contorno de su cadera. Parece que está de fiesta y que no se ocupa del negocio sino como de cosa baladí y secundaria. No es así, sin embargo; mientras las unas fríen los buñuelos, las otras se escalonan en el camino y no dejan pasar á nadie sin hacer inauditos esfuerzos para que penetren en sus tiendas.

Estas invitaciones son verdaderos chisporroteos del ingenio gitano, que es preciso oir de sus labios para que no pierdan su carácter propio. Para cada cual tienen *su timo*, ó lo que es lo mismo, su ocurrencia.

—¡Oiga usté, saleroso, pruebe usté mis buñuelos y se le quitarán las penas!—dice una.

—¡Los tengo esponjaos y calientes!—añade otra.

—¡Como los sienta usté en la boca, se muere é gusto!—afirma la tercera.

Y como cada cual de los transeuntes á quienes detienen por el brazo las contesta lo que le viene en mientes, ellas aguzan su ingenio natural para lograr su objeto.

Tú, que eres tan aficionada á los efectos de luz, gozarías mucho contemplando el aspecto de las buñolerías durante la noche. Los grandes candilones que las alumbran, las brasas rojas del anafe, el humo del aceite y las penumbras de las tiendas, en cuyas mesas entrelargas se agrupan los amigos del *peñascaró* (1) y de la masa frita, hubieran inspirado á Rembrandt uno de sus cuadros más fantásticos. En medio de esta mescolanza de reflejos amarillos, grises y rojos, se recortan los graciosos cuerpos de las buñoleras con sus faldas claras, sus lazos y sus flores, y en los interiores de las chozas, adornadas con cintas y banderolas, los más graciosos perfiles y las más extravagantes siluetas.

No quiero cerrar esta carta sin hablarte de una nimiedad, que para mí y para tí, que buscas los orígenes y las estelas de las cosas, tiene sin duda gran trascendencia. Me refiero á las barracas en las que se exhiben los clásicos polichinelas. Estos pequeños monigotes de palo, que asoman tras una valla de tablas, parecen conservar la tradición del arte dramático primitivo, y lo prueba el afirmar los andaluces que es un antiguo juego campestre, usado en los olivares y en las vendimias.

¿Empezó el arte dramático por estos diálogos de toscos muñecos movidos tras parapeto de hojarasca, ó por el contrario, los diálogos y juegos de los vendimiadores del Atica vinieron á popularizarse por este medio? Cuestión es ésta que dejo á los que deseen dilucidarla, concretándome sólo á llamar la atención de los aficionados á quienes leas esta carta; pero sí añadiré otro dato que merece tenerse en cuenta: el protagonista liliputiense de estos pasillos escénicos, *nuestro muy respetable señor* D. Cristóbal Polichinela, es pariente cercano de D. Juan Tenorio, por lo enamorado y pendenciero.

Nada te he dicho del aspecto general de la población, y esto sería imperdonable. Las calles de Sevilla tienen algo de las del Cairo, y no les faltan ni los toldos para que la semejanza sea completa. Es lástima que el gusto moderno por la línea recta vaya robándole sus más graciosos accidentes é imprimiéndole la igualdad y la monotonía de nuestras ciudades modernas. A pesar de esto, sentirías al cruzar por sus distintos barrios las más agradables sorpresas.

Ya es una ventana colosal del siglo XVIII, coronada con su gran montera de labores barrocas y su machucha celosía pintada de verde; ya es un precioso y delicado ajimez, con elegantes parte-luces y primorosos adornos mauritanos; ya una portada señorial, en la que campea aún el enorme escudo y el grifo heráldico. Claro es que, en punto á monumentos célebres, si te los hubiera de describir todos de un modo somero, necesitaría un tomo de quinientas páginas, porque á más de los que ya conoces, Catedral, Giralda, Alcázar, Torre del Oro, Lonja, Casas Capitulares, etc., etc., tienes otros más desconocidos y curiosos, que, como la Torre de Don Fadrique, el Convento de Santa Paula, la Casa de las Dueñas y los subterráneos de la calle Abades, merecen especial mención y no debe desconocer ningún turista.

(1) En caló, aguardiente.

Yo deploro que en sus habitantes haya venido la moda francesa á matar todo lo pintoresco y lo típico. La joven de la *high life* andaluza ha aceptado el sombrero con delicia, y se suele hacer los trajes en Francia. Aquellas faldas airosas, aquellas mantillas negras ó blancas que eran llevadas con una gracia *sui generis* que las hacía imposibles fuera de España, van desapareciendo poco á poco, como desapareció á su vez el manto negro del siglo XVII, que hoy conservan sólo las mujeres de Marchena para las fiestas de Semana Santa.

Los nuevos vehículos, acortando las distancias y borrando las fronteras, han destruído el sello local que á cada pueblo comprendía, y muy pronto la humanidad entera vestirá de frac y corbata blanca. Aun el hotentote hallará cómodo el estrecho pantalón y la entallada levita; no se conocerá al turco ni al búlgaro, al kalmuco ni al cosaco, y todos seremos unos, con sólo resolver el problema de modificarnos la cara.

¡Adiós entonces los sueños de los poetas y las mentiras de los viajeros; adiós las costumbres buscadas por el pincel y exageradas por la pluma; adiós el interés del libro y del álbum, del cuadro y de la lámina cromo-litográfica! Todo perecerá borrado por el gran rasero de la novísima civilización; la nostalgia será una enfermedad pasada de moda, y cuando veamos á un zulú, á un hotentote ó á un hijo de las nieves polares, nos llegaremos á él con la desenvoltura italiana, la franqueza española y la finura francesa, y tendiéndole la diestra enguantada con pieles de gamo doméstico, le diremos de modo expresivo en culto y purísimo volapuk:

—¡Adiós, paisano!

Pero va siendo interminable esta carta, y no quiero, mi cara Layly, que me taches de escritor gongorino. Pronto volveré á las márgenes del Rhin para que soñemos juntos en las locuras de Heine y en las fantasmagorías de Goethe, con las que te deleitas tanto.

Adiós, pues, y hasta la vista.

Por la copia,
B. MAS Y PRAT.

ECONOMÍA BIEN ENTENDIDA.

(ARTÍCULO DE ÍNDOLE PRÁCTICA.)

SIEMPRE se ha dicho: *Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco, y otros que negro;* lo cual es una gran verdad. También se ha dicho que *en un medio consiste la virtud*, lo que es otra gran verdad; con lo cual, si no me equivoco en punto á reglas de adición ó suma, tenemos ya dos verdades, y grandes, y que, para el caso presente, se relacionan entre sí más de lo que á primera vista parece.

Á hacer reflexiones tales me induce la conducta observada por un mi amigo, que tengo el gusto de presentar á mis lectores, llamado Prudencio, verdadero prototipo de la *economía bien entendida*. Quién dice de él que es un avaro, miserable, agarrado, tacaño, mezquino, cicatero, extreñido ó estíptico, porque le hace echar medias suelas á sus botas cuando lo han menester, ó volver su capa de dentro afuera si el revés lo permite: operaciones ambas muy lucrativas para el gremio respectivo de zapateros y sastres del género modesto, ó séase de la clase de remendones; pero él sigue tan impávido su camino, diciendo para sus adentros: *Ande yo caliente, y ríase la gente;* verdad que hay que añadir á las anteriormente enunciadas.

Otros, por el contrario, lo motejan de pródigo ó sobradamente liberal en algunas ocasiones, y aun de *tener un agujero en cada mano*, que es el colmo de la prodigalidad (con lo que se demuestra que existen en este miserable valle de lágrimas tantos pareceres cuantas cabezas, siquier llenas, siquier vacías, se mueven en él), porque le ven ostentar á la hora de comer una mesa razonable; á lo cual exclama nuestro amigo, entre varias otras sentencias, la de que *cada uno hace de su capa un sayo.*

Entretanto, *la verdad no es más que una:* ¿quién tiene, pues, razón: los que lo tachan de miserable ó los que de pródigo?..... Ni unos ni otros; vamos á verlo.

Don Prudencio, á quien por su gran roce durante toda su vida con este atento y humilde servidor, y

capellán de ustedes, se le ha pegado algo, y aun algos, de la afición al estudio de los refranes, los ensarta, por supuesto con oportunidad siempre, como los pimientos de cuelga, á docenas ó cosa por el estilo. No ignora él que *á buena olla, mal testamento*, y en fuerza de la ley de la contrariedad, que, á *mala olla, buen testamento;* pero como él es *solo en su solo cabo*, ó *como el espárrago*, sin hijo ni cobijo, habientes ni parientes, y sabe que lo que ha de sacar de este pícaro mundo, en cuanto al cuerpo se entiende, es el buen trato que le da, no ya tocante á la cantidad, que no es ningún tragaldabas, sino respecto de la calidad, en lo cual no va muy fuera de camino, pues en su salud y buen régimen higiénico se lo encuentra; como, por último, está persuadido de que *para gastar una onza se necesita ahorrar un ochavo*, de ahí ese término medio por él adoptado en orden á su *economía doméstica*, economía bien entendida, que, huyendo igualmente de los viciosos extremos de miseria y de despilfarro, lo coloca en el debido punto de holgura y comodidad.

Yo, que huelgo de pasar algunos ratos con él, departiendo en sabrosas pláticas, pues á su respetable edad junta una vasta instrucción, en cuya compañía nunca se va perdiendo, por lo que se aprende, y dada la antigua y estrecha amistad que nos une, le pregunté un día:

—Dígame usted, D. Prudencio: ¿cómo se explica el tener usted tan buena mesa, y costarle la mitad de lo que le cuesta á otras personas?

—Pues, mire usted, muy sencillo. *De comer bien á comer mal va un real*, como sabe usted perfectamente. Pues bueno: en primer lugar, compro por mayor ciertos efectos, con lo que voy ganando una rebaja no despreciable, y, en ocasiones, mejor calidad en el género. Pero, ¡aquí de mi pesquis económico, sin haber saludado yo un libro de *Economía*, cuyos pliegos y capítulos me parece podrían reducirse á este único axioma, verdadero é inconcuso si los hay: *¡No extender el pie más allá de hasta donde alcance la sábana!* Como no debo un cuarto á nadie (¡gracias á Dios, y en buena hora lo cuente!), á diferencia de tantas personas como andan por esos mundos de Dios huyendo el bulto al carnicero, y al carbonero, y al tendero, y al sastre, y á la modista, y al zapatero, y al casero, y al mundo entero..... eso sí, con mucho orgullo y fantasía, y *escupiendo siempre por el colmillo;* como abrigo la convicción y profeso la teoría de que *por mi dinero no me caso con nadie*, me he echado acá para mis adentros esta cuenta: Por regla general, con escasísimas excepciones, todo comerciante roba, ya en el peso, ya en el precio, ya en ambos á dos; pues bien, la gracia está en topar con el que menos robe, y si no roba nada, *¡rara avis!* tanto que mejor. Mas, para topar en este caso, preciso es buscar; y así, como tengo todo el santo día de Dios por mío, me echo por esas calles con el objeto de indagar por medio de los anaqueles, escaparates ó vidrieras, dónde existe el género tan bueno como en otros establecimientos, y más arreglado para el bolsillo; cotejo, comparo, y acabo por seguir comprándolo en la casa que me tiene más cuenta. De aquí resulta que, por regla general, tengo casi tantos establecimientos á donde voy á comprar como efectos adquiero, viniendo á ser célibe y polígamo á un mismo tiempo, pues no me caso con ninguno y me caso con todos, al llevar mi dinero por delante; y de aquí resulta, en conclusión, que cómo mejor y más barato que la generalidad de las familias. Sorprendido y extático por demás me quedé al oir de labios de mi interlocutor su especial teoría económica; y digo especial, por cuanto ignoro que haya persona que la practique. De mí sé decir, que en mi casa se surte la familia de un solo establecimiento, en cada ramo respectivo, los cuales, quiero decir, cuyos dueños, me agasajan por Pascuas con una razonable provisión, ya de conservas, de botellas, de algún cajón de higos ó pasas, chorizos, cisco, etc., según la especialidad de cada ramo distinto en los artículos de comer, beber y arder; y no hablo del de morar, porque hasta de presente ningún casero ha obsequiado, que yo sepa, á su inquilino con la condonación de la friolera de un mes de alquiler al año. Por lo menos (dicho sea en haz y en paz de mis lectores), á mí no me ha tocado nunca esa ganga. Una vez repuesto de mi estupefacción, díjele á mi *mentor económico*, pues tal puedo denominarlo ya á boca llena, y á mucha honra para la faltriquera:

—Vamos á cuentas, amigo mío. Ya sabe usted que *la exageración es la mentira de los hombres de bien;* ahora, pues, ¿cabrá alguna ponderación en lo que acaba usted de relatarme?

—En prueba de que no hay tal—me respondió—he aquí la cuenta que he tenido el capricho de redactar durante todo el año próximo pasado, cuyas partidas, elevadas al precio que me hubieran costado si las hubiese adquirido en otros establecimientos, arrojarían de sí un exceso, contra mis intereses, de dos mil y pico de reales, lo cual, tratándose de un hombre como yo, que ni es rico ni mucho menos, no es asunto para ser desatendido. Entonces mostróme con la mayor franqueza y espontaneidad el cuaderno en que día por día había ido anotando fiel y escrupulosamente, y sobre todo sin rebozo ni miramiento alguno, como documento reservado y de uso privativo, no sólo el gasto hecho, con expresión en columna particular del ahorro obtenido, sino la calificación clara y explícita que le mereciera el comerciante por cuya casa había jurado no aportar más en su vida, en fuerza de no querer habérselas, en lo posible, con gente que tributara honores á Caco ni á Mercurio. Pedíle entonces que me otorgara licencia para sacar un traslado de su diario, y, ya que no impresa, poder hacer circular siquiera unas cuantas copias entre mis amigos, en bien de los bolsillos castigados tan injustamente.

—Eso no—me respondió;—permítame usted le diga que *el que quiera saber, que estudie*, como yo lo he hecho. Ahora, si usted gusta de sacar, en provecho particular suyo, un traslado, ya sabe que cuanto tengo está á su disposición, y así, puede hacerlo cuando lo tenga por conveniente; pero siempre con la condición de que no se haga extensiva dicha noticia á los demás, pues no es mi ánimo perjudicar á nadie.

—¡Cómo á nadie!—repuse un tanto sobresaltado—¿conque, por no lesionar usted al vendedor, prefiere perjudicar al consumidor?

—Amigo D. José: ¡calma, calma, que nunca lo he visto á usted tan exaltado! No dejará usted de conocer en su buen juicio (*aquí le di las gracias por el piropo, acordándome de la educación que me dieron mis padres*) que no es nuevo el que, por punto general, las leyes favorecen á los malos y ponen en tortura á los buenos, así como que *Nuestro Señor Jesucristo se metió á redentor, y lo crucificaron;* por otra parte, el mal no es de hoy, es de toda la vida. *Beba la picota de lo puro, que el tabernero medirá seguro*, se ha dicho desde que el mundo es mundo, si no con esas mismas palabras en todas las edades y naciones, por lo menos en otras idénticas ó parecidas.

—No le entiendo á usted en esa última cláusula, mi Sr. D. Prudencio; pues no alcanzo á qué propósito saca á colación semejante refrán.

—¡Ja, ja, ja! hágase usted el chiquito: ¿usted no entender el refrán?..... ¡ja, ja, ja!

Y seguía riéndose que se las pelaba.

—Hombre, no; palabra de caballero y de sacerdote, que no vislumbro siquiera á dónde va usted á parar.

—¿Conque no, eh?

—Lo dicho—le repliqué con la mayor solemnidad.

—Mentira me parece; pero..... puesto que usted lo dice.....

—Es la pura verdad. Y si no, ¿qué conexión quiere usted que encuentre yo entre los abusos practicados á mansalva por la mayor parte del comercio al por menor, y la enunciación de ese refrán cuyo sentido es que «cuando la justicia anda derecha, nadie se tuerce?»

—¡Ja, ja, ja, ja, ja!.....

Y seguía desternillándose mi hombre á más y mejor, apretándose los ijares, por no poder aguantar tal y tan fuerte flujo de risa. Ya repuesto de semejante acontecimiento, me dijo:

—Mentira parece que usted haya dado crédito á la interpretación que á ese refrán le asigna la Academia, quien, ó por cortedad de vista, ó por sobra de contemplaciones mal habidas, ha faltado en esta ocasión, como en otras muchas, en no mirar por los fueros de la verdad. La verdad en este caso es, sin ambages, rodeos ni circunloquios de ningún género, que siempre odié, la siguiente: que «cuando los ministros de justicia se conchaban con los vendedores, autorizan, aunque indirectamente, á éstos para que defrauden al público en el precio, peso, medida y calidad de las mercancías; y si á esto se agrega el que la vara de la justicia está en poder de los mismos vendedores, entonces *¡apaga y vámonos!* Y digo, y redigo, y taradigo, que mentira parece no haya caído en ello, cuando usted mismo publicó no ha muchos años una fabulita de su cosecha alusiva al caso, verdadero compendio, ó *síntesis* como impropiamente á nuestro propósito dicen hoy muchos, de semejante calamidad.

—¿Yo?..... ¿fábula?..... ¿cuándo ni dónde?

—Vamos, mi Sr. D. José, ¿quiere usted que le regale el oido?..... Pues, allá va.

HURTOS IMPUNES.

NADIE PUEDE SER JUEZ EN CAUSA PROPIA.

Cuando Gil va á la plaza por un pan,
Falto de peso es como se lo dan.....

—¡Ya, ya, ya! basta. Ni siquiera me acordaba de ser yo el autor de semejante cáustico juguetillo: para que vea usted el aprecio que hago yo de algunas composiciones mías.

—Pues ya que la he empezado, no se me ha de pudrir dentro del cuerpo, que se me quedó muy bien impresa en la memoria cuando la leí en su *Averiguador Universal*.

—Sí, desembúchela usted; á bien que ya que es mala, por lo menos es corta.

—Y decia usted allí:

«Cuando Gil va á la plaza por un pan,
Falto de peso es como se lo dan;
Y al ir Menga por diez varas de tela,
Vara y tercia le sisan con cautela:
Gil y Menga demandan de contado
Justicia, por un hurto que es probado;
Pero..... ¿quién se la hara, si el panadero
Es regidor, y alcalde aquel tendero?

Cuando el lobo es guardián de las ovejas,
En sus garras se quedan las pellejas.»

Pues bien; en esa su fabulita tiene usted considerada, por una de sus principales fases, la suma y compendio del refrán susodicho.

—Tiene usted razón que le sobra por encima de los cabellos, y no había caído yo en la cuenta. Pero, ya que comienzo mi fábula por el ramo del pan, en honor de la verdad debo decirle á usted que tenemos hoy una autoridad local bastante celosa, que está multando á los panaderos hasta con 2.000 reales de cada vez, por la falta en el peso; y, sin embargo, el robo sigue que es un prodigio.

—Mire usted, querido, no hablemos más del asunto, porque *peor es meneallo*. Conténtese usted, como me contento yo, si es que, como así lo manifiesta, tiene verdaderos deseos de economizar algo en el gasto de su casa; conténtese, digo, con adoptar ese sistema ecléctico en todas materias, y especialmente en las relativas al ramo de alimentación; así como así, ya le doy el trabajo hecho, pero sólo para su uso privado, y usted me dará algún día las gracias. Despedímonos, y cuando estuve solo en mi despacho, pude ver y cerciorarme por mis propios ojos, y mediante las leyes indefectibles de la ciencia de los números, que mi susodicho mentor económico sabía más Economía, sin haberla estudiado, que muchos que la cursan y practican con más latas aplicaciones á las distintas fases de la vida civil; y siguiendo yo las huellas de guía tan práctico y hábil, he tenido ocasión de experimentar después por mí mismo un ahorro considerable en mis intereses, al par que mejoría en la calidad de los efectos. Bien es verdad que, cuando se aproxima la Nochebuena, ningún tendero me visita con el consabido regalo; pero ¿qué me importa el verme privado de un simulacro de obsequio, supuesto que su escaso valor lo tengo pagado de antemano, y con creces, cuando me encuentro en mis arcas con un ahorro positivo de unos cuantos miles de reales?.....

JOSÉ MARÍA SBARBI.

Madrid y Marzo de 1887.

REVISTA MUSICAL.

Fruto, sin duda alguna, de dolorosa experiencia, al par que merecida diatriba contra los innovadores en el arte, es el Catecismo Musical Novísimo que, de su propia cosecha, inserta Gounod en el discreto prólogo que, suscrito por él, aparece al frente de los *Anales del Teatro y de la Música en* 1885, de Noël y Stoullig. Tan fina como merecida sátira, bien digna es de que mis lectores se solacen con ella, con tanto más motivo, cuanto que es el mejor juicio crítico que, en resumen y compendio, pudiera hacerse de la única obra de grandes pretensiones que este año nos ha hecho oir la Sociedad de Conciertos, cuyos trabajos han de ser la materia de gran parte del presente artículo.

«—¿Qué es la música?—se pregunta en el Catecismo dicho.

»—El arte de combinar los sonidos de una manera penosa para el oido y fatigosa para la inteligencia.

»—¿Por qué decís «penosa para el oido»?

»—Porque la música, cuando acaricia agradablemente el oido, tiende á desarrollar la naturaleza sensual en detrimento de la intelectual, y la santidad del arte no consiente esa corrupción.

»—¿Por qué añadís «y fatigosa para la inteligencia»?

»—Porque este es el medio de estimular y desarrollar la energía intelectual, y de elevar la inteligencia hasta aquel trascendentalismo que es la cúspide racional del arte, y que es inaccesible á la masa del vulgo.

»—¿Los grandes maestros no han sido hasta ahora de opinión contraria?

»—Sí lo han sido, porque estaban aún viviendo en las tinieblas que rodeaban á la infancia del arte. Pero estas tinieblas principian á disiparse, gracias á las conquistas de la estética moderna, y hoy hacemos como Sgnarello, que hacía medicina por un método completamente *nuevo*.

»—¿Entonces el arte debe ser una forma de *mortificación*?

»—Precisamente.

»—¿Y por qué?

»—Porque lo propio y debido de toda misión superior es combatir la dejadez de la naturaleza con el ejercicio de las virtudes, y principalmente con la de la paciencia en los trabajos.

»—¿Cuál es la condición esencial del genio?

»—La ausencia de ideas.

»—¿Qué entendéis por ausencia de ideas?

COSTUMBRES MADRILEÑAS.





«LA SALIDA DE MISA, EN CALATRAVAS.»

DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL DOMÍNGUEZ.

»—Entiendo por esta palabra, que siendo el genio facultad creadora, su carácter distintivo debe consistir en su semejanza con el Creador, que ha sacado las cosas de la nada.»

Hasta aquí Gounod, quien, como al principio he dicho, no parece sino que se inspirara, al dictar ese novísimo código del arte músico, en la sinfonía la *Boda de la Aldea* (Ländliche Hochzeit), de Goldmark, interpretada por la Sociedad de Conciertos en la reciente campaña que acaba de terminar en el teatro del Príncipe Alfonso.

Con efecto, aparte de la *Marcha con variaciones*, que constituye su primer número y muestra de modo claro que Goldmark sábese al dedillo la novena sinfonía de Beethoven, no parece sino que aquél, siguiendo la doctrina antes expuesta, ha querido asemejarse devotamente al Criador, «sacando las cosas de la nada», y fomentar en el oyente aquella santa virtud que tanto enalteció á Job, y no tenida, al menos en sus tiempos, como musical, dándole motivo para tener «paciencia en los trabajos»; que no poca se necesita para aguantar á pie firme y resignado aquel aluvión de notas que nada dicen, porque ninguna idea encierran, y contemplar aquel vistoso ropaje de instrumentación que nada encubre, sin que, en suma, se saque en limpio otra cosa sino que aquello no es más que «palabras, palabras y palabras», como dice el poético personaje del drama de Shakespeare.

¡Qué diferencia entre esta obra, de tan grandes pretensiones como vacía en su fondo, y las dos bellísimas melodías de Schubert, *Du bist die Ruhe* y *Momento musical*, instrumentadas ambas por el maestro director Bretón (y la última, sobre todo, de una manera discreta y merecedora de todo elogio), que en los dichos Conciertos se han oido este año é interpretadas con verdadero *amore!* Hay en ellas inspiración, hay perfección de forma, hay exquisita delicadeza, y su audición conmueve y deleita al oyente, en vez de torturarle ó sacar sus nervios de quicio.

Ni uno ni otro resultado produjo, en los Conciertos de que voy hablando, la sinfonía de *Jessonda*, de Spohr, especie de adormidera musical, dicho sea salvando todo el respeto que merece la gran fama que en sus tiempos alcanzó aquél como violinista y compositor, así como la opinión del sabio Fetis, que considera la ópera de que forma parte como la mejor obra del autor en cuestión. Al oirla, no pude menos de recordar lo que un discretísimo amigo mío, que lleva un nombre ilustre en las artes, me refería en cierta ocasión á propósito de tal maestro, y es que, cuando hace años se reunían en la hoy derruida casa del Tívoli, verdadero cenáculo de los artistas en su tiempo, varios aficionados, entre los cuales descollaba el sabio Masarnau, á tocar música clásica y deleitarse con los cuartetos de Haydn, Mozart y Beethoven, cuantas veces quisieron interpretar la de Spohr y congraciarse, digámoslo así, con ella, otras tantas veces tuvieron que desistir de su intento. Y es que, aun reconociendo su mérito, aun haciendo justicia á la fama que alcanzó en su época, los que más la han alabado en tiempos en que ya la razón serena había sustituido al apasionamiento, no han podido menos de reconocer, como el célebre musicólogo antes citado lo hace, que «en las obras de Spohr se percibe demasiado el trabajo, y con frecuencia están desnudas de encanto»; observación que viene como anillo al dedo en la overtura en cuestión.

Las composiciones dichas; una *Polonesa de Concierto* (núm. 5), del maestro Marqués, que si no brilla por su originalidad, está correctamente escrita é instrumentada con acierto; y una romanza de Bolzoni, á la que, como síntesis de su mérito, podría aplicársele la conocida frase de Lenz: «*romance sans paroles, et le plus souvent sans rien du tout*», han constituido las obras que por vez primera ha presentado este año la Sociedad de Conciertos.

Como se ve, el número no ha sido grande, y en cuanto á la calidad, mis lectores han podido colegir que, por punto general, el acierto no ha presidido á su elección. En cambio, la Sociedad de que me ocupo ha borrado en redondo este año de sus programas los nombres de Haydn y Mozart; ha conservado guardadas en su archivo las sinfonías de Mendelssohn, y con Beethoven se ha mostrado harto desdeñosa, dada la manera poco feliz como ha interpretado sus obras, olvidando las buenas tradiciones que de ello tenía, y merced á las cuales tantos y tan merecidos lauros conquistó en tiempos no muy lejanos. De desear y esperar es que vuelva á ellas, si no quiere ver fruncir el entrecejo, aun más de lo que ahora ha sucedido, á los desapasionados inteligentes en el arte y conocedores de la música beethoveniana, que al oir, sobre todo, el hermoso *Septimino* del gran maestro, ejecutado de la manera que lo ha sido en uno de los pasados conciertos, no han podido menos de condolerse de las libertades que con él se tomaban; y que la crítica imparcial se muestre algún tanto retraida en sus alabanzas (de las cuales, por punto general, no ha sido avara) á una Sociedad que en su vida artística cuenta no pocas páginas de gloria, y en las cuales no debe, á ser justos, inscribir la campaña que acaba de terminar.

Esto en lo que á la asociación dicha exclusivamente atañe. Ahora, deber de este cronista es dar cuenta de dos artistas que en los conciertos se han presentado: la pianista madame Marx y el célebre violinista español Sarasate; y en este punto la galantería y hasta el orden cronológico exigen hablar antes de la primera; aparte de que en lo que toca al último tengo, como diría un leguleyo, evacuada con repetición mi consulta acerca de todo su valor artístico.

Madame Marx ha hecho oir el *Segundo Concierto* de Saint-Saens, composición á la cual, sin gran esfuerzo, podrían aplicarse las doctrinas sustentadas en el Catecismo de Gounod; el bellísimo *Concierto en mi menor*, del Rafael de la música, como dieron en llamar á Chopin sus admiradores; el *Concierto en sol menor*, de Mendelssohn; una *Fantasía húngara*, de Liszt, amén de una composición de Schumann, la *Tarantella* de Rossini, y un *vals* del ya citado Chopin.

Al oir el piano en manos de Mme. Marx no se sienten, como en tantos otros concertistas que andan rodando por el mundo, esas sonoridades estridentes que, más que otra cosa, parecen gritos de dolor que el instrumento arranca al verse maltratado, ni esos *rallentando* exagerados, ni esos *pianissimo* que, como donosamente escribía un crítico, no llega á percibir el oido, y sólo causan efecto al oyente espectador, ocupado en seguir los movimientos del brazo del pianista y en observar los cambios que su fisonomía experimenta. Al contrario, Mme. Marx, que ante todo tiene el buen gusto de tocar el piano sin ninguna apariencia teatral, de esas que sólo á los incautos seducen, así como de no acudir, para ganar el aplauso, á efectos de relumbrón, que en último término más dañan que aprovechan, sin ser una estrella de primer orden, es una buena artista; posee un excelente mecanismo, tiene gran seguridad, no carece de energía, y se hace notar, sobre todo, por un gran sentimiento del ritmo. El público apreció en todo su valor estas cualidades, y rindiendo homenaje al talento, colmó de aplausos á la joven artista, á la cual yo me permitiría dar un consejo en bien suyo, aunque con el natural temor de no ser oido y menos agradecido (que tal es la flaqueza humana), y es que detenga á tiempo el contagio que ya en ella se nota, y es harto común en los artistas de nuestros días, aun en muchos de los que figuran en primera línea, de consagrar toda su atención y todos sus esfuerzos á la perfección del mecanismo, dando de lado, más ó menos, al sentimiento y á la expresión, alma y base de la verdadera música. La teoría no es nueva, como se ve, pero la frecuencia con que no se tiene en cuenta, hace necesario recordarla, así como el que ya *Schumann*, en sus *Consejos á los músicos jóvenes*, escribía: «Tratad ante todo de causar impresión en el oyente (esto es, conmoverle) traduciendo fielmente la idea que el compositor ha querido expresar»; y Marmontel, otra autoridad en la materia, al paso que reconoce que «un mecanismo perfecto es el medio más seguro para traducir el pensamiento del compositor», declara que «á esta técnica especial de la ejecución debe añadirse en la enseñanza, simultánea y paralelamente, la filosofía del arte, el lado ideal, poético y expresivo de la interpretación».

Del célebre violinista Sarasate todo está dicho ya. En cuanto á las obras que ha interpretado, de sentir es que dejando en cartera otras de más mérito artístico, y no conocidas de nuestro público, haya dado la preferencia á la *Sinfonía española*, de Laló, de harto dudoso mérito, al *Concierto* de Wieniawski, y hasta su *Fantasía sobre la ópera Carmen*, del malogrado Bizet, que con el hermoso *Concierto* de Mendelssohn (el cual cuanto más se oye más encanta y cautiva), el *Adagio* de Max-Bruch, obra más de talento que de inspiración, y la *Muñeira*, del mismo Sarasate, composición de no grandes pretensiones, y escrita sin duda alguna para mostrar una vez más el maravilloso mecanismo que posee, han constituido su bagaje artístico en el presente año; aparte de los ya conocidos *Nocturno* de Chopin, *Danza de las Brujas*, jotas y habaneras, con que, terminada la parte seria, digámoslo así, del concierto, ha saciado el renombrado artista el deseo del público, que más que presa de profunda emoción, veíase allí fascinado por la portentosa habilidad de aquél.

Y pues que de conciertos se trata, justo y debido será pagar aquí, aunque en breves líneas, la deuda pendiente con el pianista Albeniz, que no ha mucho tiempo consagró una sesión en el Salón Romero para hacer oir algunas de las muchas composiciones que en breve espacio de tiempo, relativamente, ha escrito para el instrumento objeto de su constante estudio.

En un curioso capítulo que en una de sus obras consagra Oscar Comettant á los pianistas, hace de ellos una clasificación, que, traducida *ad pedem litteræ*, voy á dar á conocer á mis lectores, aun á riesgo de incurrir en el desagrado de la docta corporación que allá, en la calle de Valverde, fija, limpia y da esplendor á la hermosa habla castellana. Dice así el autor de que hablo: «Los pianistas se clasifican: en virtuosos (en sentido musical se entiende, caro lector) que componen, virtuosos que no componen, pianistas sin dedos, pianistas que acompañan, maestros que ejecutan y que no ejecutan, pianistas de baile, y, por último, aficionados.» Y dicho se está que da la preferencia al pianista que, saturado de los clásicos, fiel intérprete de ellos, é imbuido al propio tiempo en los dogmas de la ciencia, sintiendo el sacro fuego de la inspiración dentro de sí, vierte en el papel sus ideas, ganoso de adquirir el doble lauro de pianista y compositor.

A ello ha aspirado el Sr. Albeniz, y el éxito ha coronado sus esfuerzos. Decir que en todas las obras que dió á conocer (tarea que compartió con el Sr. Guervós y la señorita Chevalier, la cual mostró tener dotes no comunes de habilidad y talento) se muestra á una misma altura, y tienen todas igual mérito, sería sentar una afirmación á todas luces inexacta. Aparte de que á ningún compositor, por grande que haya sido, ha ocurrido cosa que se le parezca, con el Sr. Albeniz sucede que para apreciar bien y con sana é imparcial crítica sus producciones, hay que aislar del no escaso número de ellas (debido á la facilidad natural que tiene de crear, y á la ansia que en él se vislumbra de traducir al papel todos los pensamientos que cruzan por su mente) las en que se encuentran felices inspiraciones, debida coordinación y lógica en las ideas, y están, digámoslo así, más detenidamente pensadas y hechas de mano maestra; y entonces cabe reconocer, que con perfecto derecho puede llamarse compositor, en la buena y verdadera acepción de la palabra, al que ha escrito la *Sarabanda* y la *Chacona* (op. 62), la Gavota y el Minuetto (op. 45 y 54), harto más característico y genuinamente alemán que el tan decantado de Bolzoni, y el *Concierto* (op. 78), con acompañamiento de orquesta, obra de grandes proporciones, bien meditada y de verdadero mérito, que le valió, la noche á que hago referencia, no pocos plácemes, á los que sinceramente hizo coro el autor de estas líneas.

Y aquí viene como por la mano traer á la memoria un gran pianista, el maestro Guelbenzu. No mucho tiempo antes de su muerte, y en más de una ocasión, encerrados los dos en su cuarto de estudio, me dió á conocer varias composiciones suyas; y á mis reiteradas instancias para que las publicase, me respondía siempre mostrándome el propósito de hacerlo así, pero dejando vislumbrar en sus palabras cierta timidez, hija de la desconfianza que siempre tiene el hombre de verdadero valer, y más cuando tiene ya una reputación sólidamente conquistada. Parecía al fin ya decidido á ello, y aun había dado á la estampa algunas de las obras dichas, cuando le sorprendió la muerte. Entonces una egregia dama, en quien se aunan un hermoso corazón, clarísimo talento y gran inteligencia artística, no creyó que podría honrar mejor la memoria de su maestro y de su leal amigo, que reuniendo en un elegante álbum las composiciones que aquél dejó inéditas; y, en efecto, en los presentes días, por iniciativa y á expensas de S. A. R. la infanta doña Isabel, se ha publicado dicha colección, que, sin duda alguna, debe figurar en la biblioteca de todo verdadero aficionado al bello arte de la música.

Comprende la colección diez y ocho piezas, unas para piano y canto, y otras para piano solo. Entre las primeras descuellan una *Salve*, una *Plegaria á la Virgen de la Almudena*, y la romanza *Bien loin du monde;* y entre las segundas una *Invocación*, la *Romanza sin palabras*, número 2, verdaderamente clásica; una preciosa *Habanera*, dedicada á Planté, y una *Elevación* de verdadero sabor religioso, así como la *melodía* escrita en el álbum de la ilustre dama que le ha tributado tan oportuno como sentido recuerdo.

En ellas resalta la elegancia y el buen gusto que tan característicos eran en Guelbenzu, así como lo saturado que estaba éste en los mejores modelos del arte clásico, mostrándose al par la inspirada mente del inimitable intérprete de Mozart y de Beethoven, cuya muerte dejó hondo vacío en cuantos se honraban con su amistad y apreciaban en toda su valía el gran artista y el fiel amigo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LAS CAMPANAS DE MI PUEBLO.

Lejos de mi amado hogar,
En esas tristes mañanas
En que es triste despertar
No oyendo aquellas campanas
Alegres de mi lugar,
Con vaga melancolía
Recordaba sus acentos,
Que dentro del alma mía
Él eco se repetía
Mucho antes que en los vientos.
Para mí no hay santüario
Que unas campanas mejores
Tenga que aquel campanario
Centinela temerario
Que se levanta entre flores;
En donde la religión
Tiene misterioso asilo,
Y cada pura oración
Cae en nuestro corazón
Como un bálsamo tranquilo.
Aun me figuro escuchar,
Con un eco que llegaba
Mi espíritu á embelesar,
La campana que anunciaba
Las fiestas de mi lugar.
¡Cuán jubilosos sus sones
Que en el aire se esparcían,
Y qué gratas impresiones
Cuando de nuevo volvían
A sonar las oraciones!
Mozos y mozas gozaban
Cuando á un toque de atención
Los fieles se congregaban,
Y poco después sacaban
La Virgen en procesión.
Otras veces se sabía,
Por el alegre volteo
De la campana, que había
Aquella tarde el bateo
De un nuevo ser que nacía.
Y otras mi espíritu yerto
De tristeza se anegaba,
Cuando sabía de cierto
Que la campana tocaba.....
Tocaba, sí, pero á muerto.
No se borran de mi oido
Aquellos sones extraños,
¡Ay! que mi delicia han sido.....
Hoy, á pesar de los años,
Vibran, no han enmudecido;
Que aunque ausente de mis lares
Á ellos van mis impresiones,
Llegan á los olivares
Y escuchan los gratos sones,
O bien los tristes pesares,
Con que las campanas mías,
Las campanas del lugar,
Hicieron en mí otros días
En el alma despertar
La pena y las alegrías.

J. VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

RETORNELO (1).

Llegado el estío, allá en la explanada,
El vuelo siguiendo que llevan las cosas,
A cazar iremos bajo la enramada,
Yo la estrofa errante, tú las mariposas.

(1) De F. Coppée, en *Poemes divers*.



«PLAZA DE LA IGLESIA, EN SANTA COLOMA DE QUERALT» (TARRAGONA).
CUADRO DE MORERA, PROPIEDAD DE D. MATEO CLARCK.
(De fotografía de Laurent.)

Y en el mismo instante empezó á caer la gran lluvia que amenazaba desde por la mañana. Todo el cortejo subió corriendo y chillando para refugiarse cuanto antes en la casa de los Gaos.

°°°

El banquete de bodas se celebró en la casa de los padres de Gaos, mucho más espaciosa y cómoda que la pobre cabaña de los Moan.

En la gran habitación nueva del piso superior se instaló la mesa de preferencia, en la que tomaron asiento, además de los novios y de la familia, una porción de parientes cercanos; el primo Gaos el piloto, Germeur, Keraez, Ivon Duff, todos los de la *María*, que ahora componían la tripulación de la *Leopoldina;* cuatro doncellas de honor, muy lindas, con sus trenzas de cabellos enrolladas en forma de caracol por encima de las orejas, como antiguamente las llevaron las emperatrices de Bizancio, y sus cofias blancas, que imitaban la hechura de una concha marina, y cuatro mancebos de honor, pescadores islandeses los cuatro, gallardos y bien plantados.

También en el piso bajo se cocinaba y se comía: toda la parte más secundaria del cortejo se había amontonado allí en desorden, y varias guisanderas, alquiladas expresamente en Paimpol, perdían la cabeza ante la gran chimenea obstruída de cacerolas y marmitas.

Los padres de Juan hubieran deseado seguramente una mujer más rica para su hijo; pero Gaud era unánimemente tenida por una joven juiciosísima y animosa, y á falta de su perdida fortuna, era la más bonita y la más elegante del país, lo que no dejaba de lisonjear á los viejos.

El señor Gaos, padre, algo animado ya después de la sopa, decía del nuevo matrimonio:

—¡Pronto irán saliendo al mundo nuevos Gaos; y eso que no faltaban en Ploubazlanec!

Y contando por los dedos, explicaba á un tío lejano de la novia cómo era que había tantos que llevaban este apellido: su propio padre, que era el más joven de nueve hermanos, había tenido doce hijos, los cuales se habían casado con primas suyas, lo que había dado lugar á que hubiera por ahí un enjambre de Gaos, á pesar de los desaparecidos en Islandia.

—Por mi parte, yo me casé también con una Gaos, y hemos tenido la friolera de catorce hijos.

Y el viejo se regocijaba, sacudiendo su cabeza blanca, á la idea de ser el jefe de aquella tribu.

También estaba alegre Germeur, el antiguo patrón de la *María*, que contaba sus travesuras y calaveradas de cuando estaba en la marina de guerra. Todo se le volvían historias de China, de las Antillas y del Brasil, que hacían abrir grandes ojos á los jóvenes que estaban en vísperas de partir para el servicio.

Fuera de la casa, el tiempo continuaba siendo duro: el viento y la lluvia azotaban furiosamente los cristales, y á pesar de las precauciones tomadas, algunos se inquietaban por su barca ó su falucho, amarrados en el puerto, y hablaban de levantarse para ir á ver si la embarcación se mantenía sólidamente sobre sus anclas.

Mientras tanto, otro ruido, pero mucho más agradable de oir, subía del piso bajo, donde la gente más joven cenaba en pintoresco desorden: eran los chillidos y las carcajadas de las primas y de los primos Gaos, que comenzaban á sentirse muy regocijados por las frecuentes libaciones.

Se habían servido carnes cocidas, carnes asadas, gallinas en pepitoria, pescados de muchas clases, tortillas y buñuelos de viento. Todo el mundo contaba aventuras de las que había sido héroe ó testigo en lejanos países.

—Cuando yo era cabo de cañón á bordo de la *Zenobia*—refería uno de los parientes—estábamos fondeados en Aden, cuando un día veo á unos comerciantes de plumas de avestruz que subían á bordo.....

Pero he aquí que uno de los hermanos pequeños de Juan, un futuro islandés, se puso malo por haber bebido demasiada sidra, lo que produjo la emoción consiguiente, quedándose los circunstantes sin saber el desenlace de la aventura de los mercaderes de plumas.

El viento bramaba en el cañón de la chimenea, como un condenado que sufre.

—Parece que el viento se incomoda porque nos estamos divirtiendo—dijo el primo piloto.

—No—replicó Juan;—es la mar la que se enfada, porque yo le había dado palabra de casarme con ella.

Los novios tomaban poca parte en la conversación general: hablaban entre ellos en voz baja, aislados en medio del regocijo de los otros. Juan se abstenía cuanto podía de beber, comprendiendo que aquélla no era noche de emborracharse, y se ruborizaba como una jovencita cuando alguno de los concurrentes se permitía una broma un poco arriesgada sobre las dulzuras de una noche de novios.

El recuerdo de Silvestre asaltaba por momentos su imaginación, entristeciéndole. A causa de aquella muerte, y de lo reciente que estaba la del padre de Gaud, se había convenido en que no habría baile.

Estaban en los postres, y bien pronto iban á empezar las canciones, según es uso y costumbre del país bretón en tales casos; pero también lo es que á los cánticos precedan las oraciones por los difuntos de la familia, y así, pues, cuando vieron levantarse al viejo Gaos y descubrirse, se hizo un profundo silencio entre los comensales.

—Por Guillermo Gaos, mi padre—dijo gravemente.

Y comenzó á recitar, por el alma del muerto, la clásica oración latina *Pater noster, qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum.....*

Y terminada la plegaria, que todos los circunstantes repitieron devotamente, emprendió una serie de ellas, en las que nadie quedó olvidado.

—Por Ives y Juan Gaos, mis hermanos, perdidos en el mar de Islandia.....

—Por Pedro Gaos, mi hijo, naufragado con la *Zelia*.....

—Por el pobre Silvestre Moan, muerto de sus heridas en el campo del honor.....

Juan derramó entonces abundantes lágrimas por la memoria de su amigo.

—*Sed libera nos a malo. Amen.*

A poco, empezaron las canciones; coplas aprendidas en alta mar, sobre el castillo de proa de los barcos de guerra, donde, como es sabido, abundan los *cantadores finos:*

Un noble cuerpo, el de los zuavos;
Mas también aquí los bravos
Nos burlamos del destino:
¡Viva el mar! ¡viva el marino!

Uno de los mancebos de honor era el que entonaba las coplas, y los demás repetían á coro el estribillo, con hermosas voces de bajos profundos. Pero los nuevos esposos no cantaban ni se ocupaban de los cantantes; cuando se miraban, sus ojos brillaban con un brillo opaco, como resplandor de lámparas veladas. Continuaban hablándose, cada vez en voz más baja, la mano del uno en la del otro, y Gaud inclinaba frecuentemente la cabeza, poseída poco á poco de un delicioso temor, ante su señor y dueño.

El primo piloto daba ahora la vuelta á la mesa para servir á los convidados un cierto vino que él sólo poseía; lo había traído con muchas precauciones, y refirió la historia de cómo había llegado á ser poseedor del precioso néctar: era una barrica que se habían encontrado en alta mar, procedente sin duda de un buque náufrago. A él le habían correspondido por su parte cuarenta botellas; pero suplicaba á los convidados que guardasen el secreto, porque no habían presentado su declaración á la Comisaría de marina.

El vino fué declarado excelente, y se vaciaron de él un buen número de botellas.

Las cabezas no estaban demasiado firmes: el eco de las voces se hacía más confuso, y los jóvenes abrazaban á las muchachas. Seguían las canciones, pero la verdad era que nadie se sentía el espíritu tranquilo en aquel banquete de bodas, y que los hombres cambiaban frecuentes signos de inquietud á causa del tiempo, que seguía empeorando.

El ruido siniestro de los elementos desencadenados era ahora como un solo grito continuo, amenazador, arrojado á la vez por miles de bestias rabiosas. También sonaban á lo lejos detonaciones sordas, como disparos de gruesos cañones de marina: eran los furiosos embates del mar contra la costa de todo el país de Ploubazlanec. No; el mar no estaba contento, como Juan había dicho. Gaud sentía una angustia en el corazón por aquella música espantable que nadie había encargado para su fiesta de bodas.

Hacia la media noche, el mal tiempo pareció calmarse un poco: Juan, que se había levantado sin hacer ruido, hizo seña á su mujer de que viniera á hablarle.

Era para que se fueran á su casa..... Ella se ruborizó pudorosa: objetó que sería una falta de cortesía el marcharse en seguida, dejando á los otros.

—No—contestó Juan;—no hay falta de cortesía, porque mi padre ha dicho que podíamos marcharnos.

Y salieron los dos furtivamente, sin que se apercibieran los invitados.

Hacía mucho frío en aquella noche obscura y tormentosa. Juan tomó en brazos á su esposa para que no se llenara de barro el vestido ni pusiera sus bonitos zapatos bajos en aquel agua que empapaba el suelo. ¡Cuánto la amaba!..... Y decir que ella tenía veintitrés años y él iba á cumplir veintiocho, y que hacía ya dos años que podían estar casados y ser felices como aquella noche!

Llegaron, en fin, á su pobre casa, y encendieron una vela que el viento apagó por dos veces.

(Se continuará.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historias cortesanas: *Dos Cartas, La Mujer del Tenorio, La Confesión, Dos Noches Buenas*, por D. Luis Alfonso. Cuatro lindísimas novelitas, hechas con primor literario, con ese buen gusto que reflejan los escritos de nuestro antiguo colaborador Luis Alfonso. La crítica literaria y artística había sido antes de ahora su principal ocupación, en los periódicos más acreditados: dedicado á la novela, está demostrando que no era su buen gusto puramente teórico, sino que posee las dotes de la imaginación y fantasía que exige este género difícil. Opúsculo de 133 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Paseo de Gracia, núm. 8 (Gracia), Barcelona.

Annuaire de la Marine de Commerce française. Interesante por extremo para los armadores y comerciantes es la publicación que anunciamos, repertorio completo de las industrias marítimas, y compendio de noticias y documentos indispensables á las personas á quienes interesan las cosas de la marina.

En la edición de 1887 se dan nuevas noticias sobre las colonias francesas y sobre los países en que Francia ejerce protectorado. Al final del volumen hay un capítulo consagrado á los principales puestos del extranjero. Véndese en París, 12, *Boulevard des Italiens*. Precio en Francia, 16 francos, y 20 francos en el extranjero.

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos (número del 19 de Abril de 1887) *Homenaje que al gran padre y doctor de la Iglesia, San Agustín*, obispo de Hipona, dedica en el XV centenario de su conversión el señor director de dicha Revista, D. Leon Carbonero y Sol. En elegante folleto de 200 páginas en 4.º (equivalente al citado número de *La Cruz*) aparece una extensa, docta y bien escrita monografía agustiniana, que empieza con la *Sequentia Missæ* en la festividad de San Agustín, á la que sigue una biografía del Santo doctor y Fundador, y termina con el programa de las funciones que se celebrarán á principios de Mayo en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, para solemnizar el décimoquinto centenario de la conversión de San Agustín. Interesantísimo estudio enciclopédico, que demuestra una vez más la reconocida ilustración del Sr. Carbonero y Sol. Precio de la suscrición á *La Cruz:* en la Península, 4 ½ reales al mes; en en ultramar y extranjero, 10 reales al mes. Administración en Madrid (Reina, 4).

Las Virtudes cristianas en la vida moderna, conferencias predicadas en la iglesia del Carmen de Madrid en 1885, por el doctor D. José Taronjí y Cortés, canónigo del Sacro Monte. (Con aprobación eclesiástica de los Ordinarios de Granada y de Madrid-Alcalá.) Nueve son estas conferencias, además de un erudito *Prólogo* y su *Panegírico de Santa Rita de Casia*, y el elocuente orador sagrado y doctísimo teólogo señor Taronjí (nombre que habrán visto nuestros lectores al pie de lindas composiciones poéticas en este periódico) trata profundamente en ellas de la Fe, la Esperanza, la Caridad, la Justicia, la Pureza, la Penitencia, la Sabiduría, la Paz y la Oración. El *Panegírico* es bellísimo y nutrido de curiosos datos históricos. Un volumen de 202 páginas en 4.º menor, que se vende, á 2 pesetas en rústica y 3 pesetas encuadernado, en las principales librerías.

Congreso Jurídico Español de 1886: Votación de *las conclusiones*. El Sr. Presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, D. José Carvajal, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de ese folleto, el cual se puede considerar como síntesis del mencionado Congreso. Opúsculo de 68 páginas. Madrid, 1887.

El Duelo de mi vecino.—Flores y calabazas.—Car- *mela*.—Tres lindas novelitas originales de D. Ramón Meza (*R. E. Maz*). La última obtuvo *accésit* en los juegos florales celebrados en la Habana el día 15 de Noviembre de 1886 por la Sociedad provincial catalana *Colla de Sant Mus*. Habana, oficinas de *La Propaganda literaria* (Zulueta, 28).

Jurisprudencia civil española, compilada por la Redacción de la *Revista de los Tribunales*. Corresponde á 1886, y comprende todas las sentencias publicadas en la *Gaceta* durante el mismo año. Publicados ya los tomos de *Jurisprudencia civil* de 1885 y 86 y los de la *Administrativa* y *Criminal* de 1885, resta sólo hacerlo de los de estas dos últimas secciones del año 1886 para poner al día la Jurisprudencia en el primer semestre de este año, sin que en compensación de los gastos que el anticiparles los seis tomos ocasiona á la casa editorial exija á sus suscritores otra cosa que renovar la suscrición por todo el año. La *Jurisprudencia civil* consta de 14 tomos, siendo su precio el de 156 y 170 pesetas. El tomo correspondiente á 1886 se vende, á 6 y 7 pesetas, en las oficinas de la casa editorial de Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50, segundo).

Suplemento segundo al Tratado de Policía y Obras *públicas urbanas*, por D. Modesto Fosas y Pi, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, etc. Ese *Suplemento* con el primero y el *Tratado*, ó sea la obra completa hasta 1886, se vende, á 20 pesetas, en Barcelona, librería de los editores señores Bastinos, y en Madrid, librerías de los Sres. Fe, San Martín, Suarez y Fuentes y Capdeville.

Sucesos y prodigios de amor, novelas compuestas por Pérez de Montalván. Es el volumen III de la Biblioteca popular que publica D. Salvador Manero Bayarri, y se vende, á un real, en Barcelona (Lauria, 82).

Días amargos, páginas del libro de memorias de un pesimista, por D. Santiago Vaca-Guzmán; con un *Prólogo* de la Sra. D.ª Juana Manuela Gorriti. Interesante novela que es, en el fondo, un estudio psicológico de alta enseñanza, y en la forma, digna del autor de *El Derecho de Conquista*, *La Literatura boliviana* y otras obras notables. El *Prólogo* de la Sra. Gorriti, aunque breve, es bellísimo. Un tomo de 196 páginas en 8.º mayor, edición de lujo. Buenos Aires, establecimiento de D. Pablo E. Coni (Alsina, 60, y Perú, 334).

El Hogar, poema didáctico-moral, por D. Gabino Crespo y Ortega. Libro de la *Biblioteca de la Juventud*, escrito en décimas. Consta de 98 páginas en 8.º menor, y se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías.

Código de Comercio español vigente en la Península é islas de Cuba y Puerto Rico, edición publicada bajo la dirección de D. José Gallostra y Frau. Excelente obra, de gran utilidad, que contiene, además del Código español, su concordancia literal con los de Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Holanda y Portugal; la exposición de motivos con que fué presentado aquél á las Cortes; una sección bibliográfica y los reglamentos para la organización y régimen del Registro mercantil y de las Bolsas de comercio en la Península é islas de Cuba y Puerto Rico y el interior de la Bolsa de Madrid, con otras disposiciones aclaratorias y la organización de las Cámaras de Comercio. Un volumen de 927 páginas en 4.º, que se vende, á 16 pesetas, en Madrid, librería de la señora viuda de Hernando y Compañía (Arenal, 11).

A, B, C, de la fotografía moderna, con instrucciones prácticas acerca del procedimiento seco á la gelatina, por W.-K. Burtow, E. C.; traducido de la tercera edición inglesa por D. R. Aparici. Libro de mucha utilidad para las personas que, por su profesión ó por agradable pasatiempo, se ocupan en el arte fotográfico. Ilústranle numerosos grabados que comprueban gráficamente el texto. Un volumen de 150 páginas, impreso con la mayor corrección y belleza en el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra» (Paseo de San Vicente, 20).—Véndese, á 2 pesetas cada ejemplar, en la *Librería Gutenberg*, nacional y extranjera, Madrid (Príncipe, 14).

Tratado de Medicina legal, de Jurisprudencia mé- *dica y de Toxicología*, por Mr. Legrand du Saulle, médico del hospital de Salpêtrière (de París); Mr. Georges Berryer, abogado del Tribunal de Apelación (de París), y Mr. Gabriel Pouchet, profesor agregado de la Facultad de Medicina de París, jefe del laboratorio del hospital de Saint Louis; traducido, anotado y aumentado con la legislación médico-legal española, la inglesa, y las de las diferentes Repúblicas americanas, comparada y comentada por el Dr. D. Teodoro Yáñez y Font, profesor de Medicina legal y Toxicología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y D. Carlos Núñez Granés, licenciado en Derecho civil y canónico y en Derecho administrativo, ex diputado á Cortes, etc. Hemos recibido el cuaderno 3.º de esta obra, que ha sido premiada por el Instituto de Francia. Precio del cuaderno: 3 pesetas. Madrid, *El Cosmos Editorial* (Montera, 21).

Los Poetas judeo-hispanos, por D. B. F. Dobranich. Buen estudio histórico-crítico, aunque demasiado breve. Consta de XXIV páginas en 8.º menor. Buenos Aires, oficinas de *La Prensa Española* (General Lavalle, 250 á 256).

Memoria del Directorio de la «Sociedad Española *de Beneficencia»*, de Buenos Aires, presentada á la 18.ª Asamblea general en Febrero de 1887. Fírmala el Sr. Presidente de la Sociedad, D. Juan Canás. Buenos Aires, oficinas de *La Nación* (San Martín, 214).

Programas para el ingreso en la Escuela general *preparatoria de Ingenieros y Arquitectos*, seguidos de todas las disposiciones dictadas desde la creación de dicha Escuela, sobre organización y régimen. Folleto de 76 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en la casa editorial de Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50, segundo).

Caja de Ahorros del «Ateneo Sueco»: *Memoria* relativa al ejercicio de 1886. Está muy bien escrita, y la firma D. Clemente Giner Benedito, secretario de la Junta de Gobierno del Ateneo de Sueca. Opúsculo de 14 páginas en 4.º, con cuatro Estados demostrativos. Sueca, 1887.

La Novela de un joven pobre y **La Condesita**, por Octavio Feuillet; traducción de D. F. Norberto Castilla. La primera de esas novelas es un acabado y concienzudo estudio, hecho con la delicadeza y elegancia de forma con que Feuillet sabe hacerlo, de los graves males que causa á la sociedad la preocupación de clase y de los temores y recelos con que el dinero agobia á las gentes que, poseyéndolo, son víctimas de esta preocupación; y la titulada *La Condesita*, del mismo autor, es digno complemento del volumen 64 de la Biblioteca de «El Cosmos Editorial» (Montera, 21). Precio del libro: 2,50 pesetas.

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

He aquí otras precauciones higiénicas y muy sencillas que señala GUERLAIN, el químico por excelencia, 15, rue de la Paix, en París:

Por la noche, antes de acostarse, debe lavarse el rostro con cagua tibia; y además, el cuello, las manos, todas las partes del cuerpo cuyo cutis está en contacto con el aire libre. Como aguas de *tocilette* se deberá emplear en la estación del calor únicamente las más sencillas, por ejemplo, el *Agua de Colonia*, bien sea blanca, ó bien rectificada, y si se quiere un perfume todavía más Penetrante, el *Agua de Colonia rusa*.

El uso de buen jabón, como el jabón al *blanco de ballena*, es siempre muy recomendable; mas para el rostro y las manos, en dicha estación, es preferible la *pasta al terciopelo*, que limpia tan perfectamente como el jabón y tiene la ventaja de suavizar más la piel.

Para la higiene y limpieza de la boca nada hay mejor que el *Alcoholato cochlearía y de berros con base de quinina*, que perfuma el aliento, fortifica los dientes y refresca las encías.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

CONSERVAD vuestros cabellos con una loción cada mañana de la *Jaborandine*, últimamente descubierta.
DUSSER, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | VIOLET Seul Inventeur 29, Bᵈ des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg, Sᵗ Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cᶦᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

IMPORTANTE

Á NUESTROS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa, accediendo á las instancias de muchos señores suscritores que desean completar sus colecciones de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA incurriendo en el menor desembolso posible, ha acordado anunciar que los señores abonados á este periódico por el año actual podrán adquirir con el 50 por 100 de rebaja del precio á que costaron por suscrición, los tomos correspondientes á los años desde 1880 á 1885 inclusive, de los cuales tenemos á su disposición cierto número de colecciones completas.

Siendo, por el contrario, muy reducidas las existencias que nos quedan de los años de 1871 al de 1879 inclusive, no nos es posible hacer otra cosa en obsequio á los señores suscritores modernos, por lo que á dichos años se refiere, sino mantener la rebaja del 25 por 100 hace tiempo ofrecida por la Empresa, en el importe de los tomos de años pasados.

Rogamos á los señores abonados que nos tienen escrito sobre este particular, se sirvan considerar el presente aviso como contestación á sus cartas.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra». Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

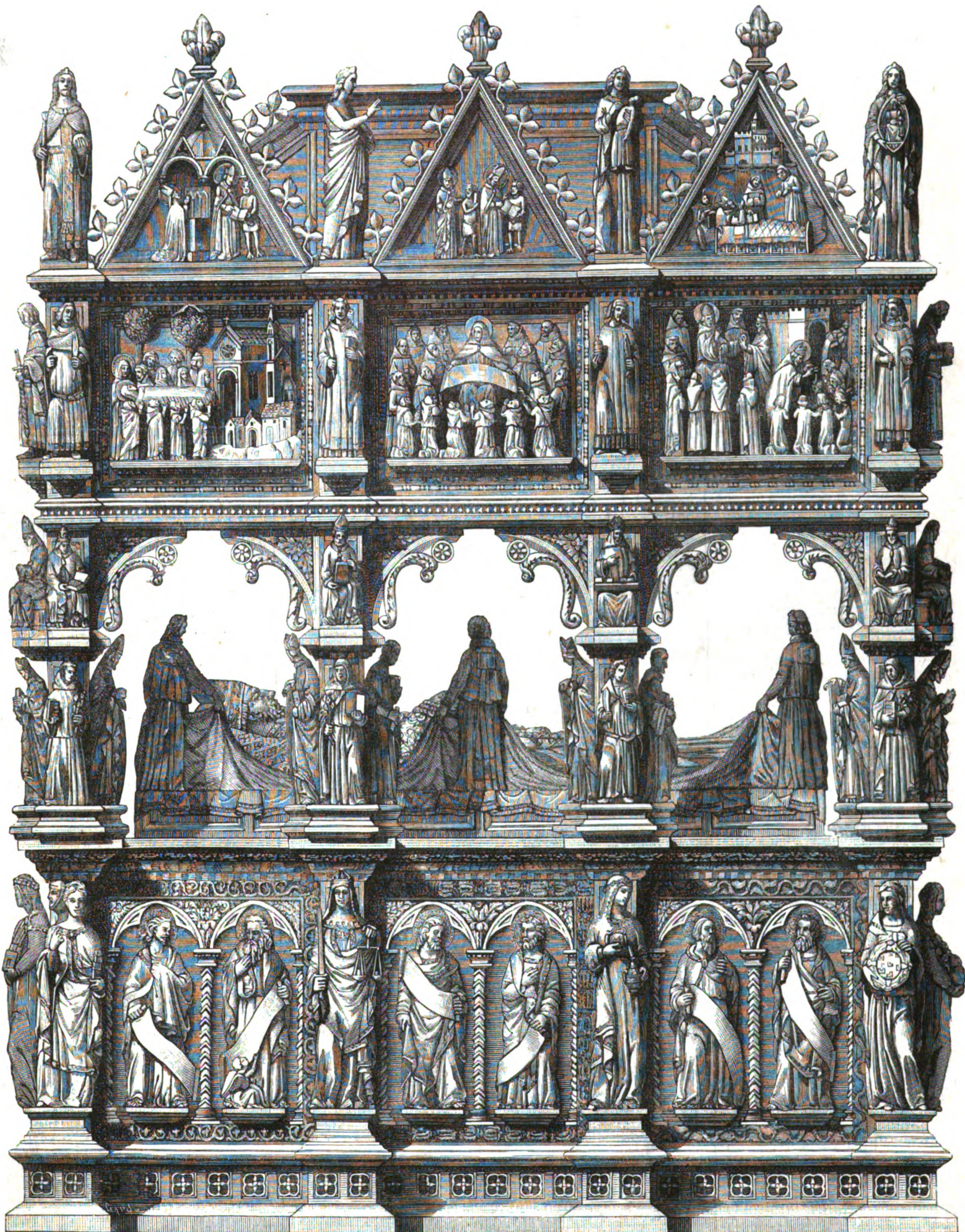
AÑO XXXI.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Abril de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.

ARTE CRISTIANO.



«MONUMENTO DE SAN AGUSTIN.»

EXISTENTE SOBRE LAS RELIQUIAS DEL SANTO DOCTOR, EN LA CATEDRAL DE PAVÍA (ITALIA).

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como habíamos calculado, el arresto del comisario francés Mr. Schnæbele no podía ser lo que al principio se temió, esto es, pretexto de guerra ó provocación de Alemania á Francia. En el expediente formado por las autoridades francesas se inserta la carta de Mr. Gautsch, alsaciano, francés de nacimiento, y hoy alemán, que invitaba al yá citado Comisario de la República á pasar la frontera para un asunto del servicio: ya en territorio alemán, Mr. Schnæbele fué sorprendido y preso por agentes disfrazados, con los cuales luchó, logrando desasirse y tomar tierra de Francia, en la que fué capturado y conducido á Metz. La versión oficial alemana arranca de más lejos: según ella, Mr. Schnæbele, acusado de espionaje y connivencia con los patriotas franceses de Alsacia-Lorena, fué preso en virtud de un auto de prisión por esos supuestos delitos, y en territorio alemán.

Según se ve, hay aquí dos cuestiones, una de forma y otra de fondo, y en la primera la razón pertenece á los franceses, pues la cita del funcionario alemán á su colega francés era traicionera, y aunque dudoso el punto de si se le arrestó dentro ó fuera de Alemania, basta la duda para que no pueda el Gobierno alemán aprobar lo que hicieron sus agentes. No es extraño que haya desaprobado su conducta, atendiendo las reclamaciones del Gobierno francés, con la libertad del preso y la terminación satisfactoria del asunto.

Queda en pie la cuestión de fondo, la permanente y grave: ya se limitase Mr. Schnæbele á tomar noticias ó planos militares del territorio alemán; ya por deber ó por iniciativa personal haya procurado mantener vivo el amor á Francia de los que fueron sus compatriotas, es preciso convenir en que las autoridades y el Gobierno alemán no pueden ver en esos actos sino hostilidad más ó menos encubierta, que tienen el deber y el derecho de reprimir. ¿Se puede, discurriendo neutralmente, sostener que Alemania no está en el caso de defender la posesión de las provincias que Francia le cedió al firmar la paz, persiguiendo y condenando á los que conspiran en ellas en favor de los franceses?

Pero al mismo tiempo, ¿qué francés, merecedor de ese nombre, no deseará rescatar ese pedazo de territorio que era un trozo de Francia hace diez y siete años? ¿Cómo condenar esas conspiraciones patrióticas, ilegales hoy ante el derecho vigente, pero naturales como inspiradas en el amor santo de la patria?

Se ha resuelto, por consiguiente, la cuestión incidental ó de forma, lo superficial, lo de mera cortesía; pero subsiste lo fundamental, lo que tarde ó temprano será causa de la guerra. Y en esta ocasión la herida no cicatrizada se ha irritado con una dolorosa rozadura. Y como en política todo acto, por indiferente y leve que parezca, no siendo casual é imprevisto, tiene su importancia, nos queda la duda de si este incidente es una advertencia de Alemania de que está dispuesta á no consentir las conspiraciones de las ligas patrióticas ni de los agentes oficiales, suceda lo que quiera; ó un modo indirecto de picar el amor propio de los franceses para que sean los provocadores, confiando en que ese amor propio herido les determinaría á hacer alguna locura patriótica.

Ello es que la prisión del funcionario francés pudo muy bien provocar en las capitales de Francia excesos y tumultos contra el Imperio; éste, resolviendo entonces cortésmente la cuestión del Comisario, hubiera pedido satisfacción por los agravios populares, para lo cual no tienen siempre fuerza los Gobiernos. Y como esto pudo ser, hay que deducir, ó estamos muy obcecados y confundidos, que Alemania se cree en aptitud de hacer la guerra en estos momentos si fuera necesario, y que en esa aparente cuestión frívola hay una actitud amenazadora.

Pero Francia ha aprendido á ser prudente, y lo ha sido en efecto. ¿Ha sido por virtud cívica y disimulo patriótico? Desde luego no lo ha sido por íntimo sentimiento; lo ha sido contra su deseo y aspiraciones. ¿Es que desconfía? ¿Es que espera aún? ¿Teme todavía? ¿O tiene el maravilloso instinto que adivina la emboscada?

Que el patriotismo está vivo y la herida abierta, se ve en el lenguaje de los periódicos franceses, impregnados, aun en su actitud prudente, de odio y animosidad contra Alemania; en las cartas de los hermanos Gautsch, alsacianos al servicio de Francia, contra el hermano súbdito y funcionario del Imperio que escribió la carta que produjo la prisión de Mr. Schnæbele; en las palabras de Rochefort, que repiten con entusiasmo los franceses, aconsejando á éstos que rehuyan el trato, la amistad y los negocios mercantiles con los alemanes, y hasta en la suspensión indefinida del estreno del *Lohengrin*, de Wagner, en París, por temor de que esa música pudiera servir de pretexto para una manifestación popular contra Alemania.

Por lo tanto, el incidente terminado no lo está sino en apariencia: ha servido para enconar los ánimos, aumentar la susceptibilidad y hacer el verdadero conflicto más posible. Queda, pues, aplazado el rompimiento, como la representación de *Lohengrin*.

°°°

El Congreso español discute en estos momentos la gravísima cuestión del restablecimiento del Jurado, que atacan los conservadores y defienden los partidos avanzados; que atacó en otro tiempo como jurisconsulto, y defiende hoy como ministro, el que lo es de Gracia y Justicia, señor Alonso Martínez, por transacción con el elemento radical de su partido.

Oyendo á los conservadores, y para el fogoso orador señor Pidal, el Jurado es un retroceso, es entregar la justicia á la ignorancia; para D. Francisco Silvela, orador cáustico y razonador contundente, es una institución desacreditada, es entregar la honra y la vida á la pasión.

Oyendo á los demócratas, el joven y elocuente abogado D. Francisco de Asís Pacheco le considera la última palabra de la ciencia del Derecho y el complemento natural del sistema político en que vivimos.

Confesemos que la discusión doctrinal se ha mantenido á gran altura; pero nosotros, como profanos, sacamos estas tristes consecuencias:

Los oradores demócratas nos han demostrado los inconvenientes de la magistratura, haciéndonos desconfiar de ella: los conservadores nos han dado del Jurado la idea más desconsoladora. Y el Gobierno nos pone en manos de la magistratura y del Jurado.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre el juez de derecho y el individuo del Jurado?

El interpelado, que era actor dramático, respondió:

—El Jurado es el público, que juzga por capricho; el togado es el crítico, que juzga por sistema: uno y otro aplauden obras malas y silban obras buenas.

Y el Sr. Isasa, digno jefe que fué del orden fiscal, todavía insiste en que el fiscal municipal Sr. Pérez Nisarre debió pedir que fuese multada LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por la famosa lámina en que dibujamos los hechos ocurridos en la noche del 4 de Septiembre de 1885, referidos y atestiguados por todos los periódicos, sin denuncia; lámina absuelta en justicia por los tribunales competentes.

Seamos justos: el Sr. Isasa lo que sostiene es que el Sr. Pérez Nisarre debió acusarnos, porque nos había acusado el fiscal á quien representaba; pero éste lo hizo sin oir nuestros descargos, que oyó y estimó como buenos el Sr. Pérez Nisarre, mejor informado que su superior. ¿Tenía éste derecho como jefe á exigir de su inferior que acusase, aun cuando las pruebas no conocidas le demostrasen que acusaba á un inocente? Nuestra opinión del ministerio fiscal es más elevada. No podía imponerle otra obligación que la de cumplir con su deber, pues la categoría no da atribuciones á ningún jefe para imponer al subalterno obligaciones ajenas á su oficio, que no es otro que acusar al culpable, oyéndole, y pedir la absolución del inocente. Cuando esto se hace arriba y abajo, en todo el orden jerárquico, la unidad del ministerio fiscal no se interrumpe.

Hermosa es la ordenada disciplina de un cuerpo basada en el respeto á las categorías; pero es más hermosa y santa la disciplina que resulta del cumplimiento exacto de los deberes de la conciencia en los altos y en los bajos.

°°°

En días como el de ayer, en que una gran parte del vecindario sale de sus casas para presenciar una revista, se demuestra la estrechez é insuficiencia de las arterias principales de Madrid que afluyen á la Puerta del Sol. Si la línea que formaban las tropas desde el Hipódromo á Atocha es extensa y á propósito para esos actos, las calles destinadas al tránsito del vecindario piden ensanche á toda prisa. La curiosidad pública estaba ayer muy excitada, y con razón: por primera vez en su vida, S. M. la reina D.ª Cristina iba á pasar una revista militar, recorriendo la línea á caballo y presenciando el desfile de las fuerzas de Madrid y sus cantones.

La impresión causada por la Reina con su sencillo traje negro de amazona, su cuerpo airoso y su aplomo y gallardía, fué, sin adulación cortesana, grata á todo el mundo. Sólo un incidente, que pudo ser desagradable, ocurrió en aquel acto solemne: dos ramos arrojados desde el Congreso al pasar S. M., cayendo sobre el caballo, que marchaba al paso, hicieron que el animal, sin duda enardecido con las músicas militares, el calor de la tarde, el ruido y las carreras del desfile, diese un avance repentino, que dominó la Reina con gran serenidad y destreza, no obstante hallarse descuidada por atender á los saludos y vítores que salían del pórtico y las gradas del Congreso, llenas de diputados y senadores. Fué un solo instante, y la emoción del público no provino de lo que vió, sino del accidente que pudo haberse producido, porque la Reina no perdió un solo momento el dominio de la rienda. Vivas y aplausos resonaron en todo el ámbito de la plaza de las Cortes.

La escolta de generales y jefes, en cuya primera fila cabalgaba con primor la dama de S. M., Duquesa de Medina Sidonia; la escolta real, con sus magníficos cascos y corazas y los penachos blancos que ondeaban al movimiento de los caballos, producían un efecto deslumbrador y elegantísimo.

No podemos decir lo mismo de los ordenanzas de los generales que siguen á la escolta, porque el uniforme y armamento desdice de las galas de aquella comitiva, y mucho menos del deslucido tropel de paisanos que siempre afean con sus trajes desiguales y obscuros el efecto puramente militar de las revistas.

Oímos á muchos republicanos alabar el cuerpo y apostura de la Reina; á las mujeres elogiar su corazón, y á un hombre del pueblo decir con efusión, prendado de su presencia y de su situación como madre y como reina:

—Dios te dé la vida y la fortuna que mereces, para conservar la herencia de tu hijo.

°°°

D. Judas tira el periódico que lee, y dice muy alegre á su amigo inseparable:

—De esta vez la cuestión del ejército va á quedar resuelta, si se aprueban los planes del Ministro de la Guerra. Es una reforma trascendental y conveniente.

—Pero, hombre, ¿no eres enemigo de los ejércitos permanentes?

—Sí; pero en caso de que existan, los quiero bien organizados. Y lo que es ahora, ó se arregla el ejército de una vez ó se deshace. De todos modos gano.

Cuando oímos esa conversación en un café, sentimos verdadera inquietud; porque, en el estado actual de Europa, ¿se pueden hacer ensayos dudosos en casi todo el organismo militar?

Como no entendemos de estas cosas, deseamos que se adopte todo aquello que responda á este principio: mejorar sin destruir. No somos pesimistas como D. Judas.

°°°

En Florencia se preparan grandes fiestas para la inauguración de la fachada de Santa María del Fiore y solemnizar el 5.° centenario del nacimiento del ilustre escultor florentino Donatello. Habrá asaltos internacionales de esgrima, concursos de tiro, congresos, iluminaciones y regatas sobre el Arno, fiestas venecianas, cabalgata y baile históricos, conferencias, carreras de velocipedistas, excursión artística á Prato, y otros muchos alicientes.

El 3 de Mayo serán solemnemente trasladados á Santa Croce los restos de Rossini; los ferrocarriles hacen rebajas para el periodo de las fiestas, que empezarán el día 4 y durarán hasta el día 19.

°°°

Los peluqueros de Madrid habían acordado cerrar sus establecimientos á las nueve de la noche; pero habiendo permanecido abierta, pasada esa hora, una peluquería, sucedió lo que era natural: grupos á la puerta, vocerío, una comisión, protestas y reducción del disidente. Somos de los perjudicados por esa medida, y sin embargo, nos parece justa. El que á las nueve de la noche no se ha afeitado y peinado, debe peinarse al otro día.

A un trasnochador que se levanta á la hora citada, le preguntamos:

—Y con este nuevo arreglo, ¿cómo te compondrás para afeitarte?

—Desde esta noche me afeita mi sereno.

—Si trabajasen de noche esos barberos que cobran menos á los que se afeitan cara al sol, ¿cómo colocarían á aquellos parroquianos?

—De espaldas á la luna.

Predestinación.

Al salir de la tertulia, nota el último que sobra un sombrero nuevo. El caso parece inexplicable. ¿Quién llevó dos sombreros?

Y, sin embargo, la cosa era natural: D. Lesmes, que había estrenado sombrero, supo que llovía y salió con la cabeza descubierta para conservar del agua aquella prenda.

Al querer recogerle al día siguiente, presencia D. Lesmes una escena lastimosa: la casa está ardiendo y funcionando en ella las bombas de la villa; por la escalera corre un río de agua, y sobre el agua flota á manera de barco su sombrero.

—¿Cómo vas de conquistas?—decían á un galanteador.

—Voy en descenso: pretendí á D.ª Blasa hace treinta y cinco años; después á su hija Aurora, y ahora soy tan poco ambicioso que me contentaría con la nieta, que sólo tiene quince años.

En el tribunal de la familia, el padre es el juez, la madre la defensora, y la suegra es el fiscal.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTO DE SAN AGUSTÍN,

en la catedral de Pavía.

Celebrándose en estos días con solemnes fiestas religiosas y literarias, en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, el XV centenario de la conversion de San Agustín, publicamos en la plana primera una vista del monumento consagrado al Santo Obispo de Hipona en la catedral de Pavía (Italia). Es un magnífico monumento de religión y de escultura, tan admirable por su grandiosidad como por su elegancia, y se atribuye á Bonivoda Campione, uno de los primeros maestros de la escuela lombarda, que floreció en el siglo XIV.

Toda la obra es de mármol blanco, y tiene la forma de un paralelipípedo; está dividido en cuatro cuerpos, formados por cornisas, estatuas, bajos relieves y diversos adornos; sus dimensiones son 3,95 metros de altura, 3,07 de longitud y 1,68 de latitud.

Sentimos que la falta de espacio de esta reducida sección del periódico nos impida traducir íntegra la amplia descripción del monumento, hecha por Defendente Sacchi para acompañar á delicadísimos grabados en acero de los hermanos Ferreri, de Milán, y debemos concretarnos á describir la fachada posterior del monumento, reproducida en nuestro grabado.

Sobre la linda base del monumento se levanta el primer cuerpo, dividido por cuatro pilastras en tres compartimientos, con dos nichos cada uno, separados por esbeltas columnas y bellos arcos, bajo los cuales, así como en las pilastras, hay hermosas estatuas de Apóstoles y Virtudes.

El segundo cuerpo es el más rico del monumento, y está destinado á la estatua del Santo: consta de ocho columnas cuadradas,

cuatro en cada lado, que sostienen elegantes arcos formando gracioso templete; bajo éste, en el centro, reposa la estatua yacente, de tamaño natural y vestida de magníficos ornamentos pontificales, que tiene sobre el pecho un libro abierto sosteniéndole con ambas manos; alrededor del féretro hay seis jóvenes diáconos, tres en cada lado, en actitud de levantar la blanca sábana que le cubría, y vense ante el mismo otras estatuas que representan padres de la Iglesia, como San Gregorio, San Jerónimo, San Ambrosio y San Simpliciano; otras estatuas en alto relieve, alegorías, capiteles, riquísimas labores en la bóveda, completan el hermoso decorado.

El tercer cuerpo ostenta primorosos bajos relieves: el entierro de Santa Mónica, madre del Santo Doctor; la institución de la Orden agustiniana; la cátedra del prelado de Hipona y la administración del Bautismo á varios jovencitos vestidos de catecúmenos.

En el último cuerpo, remate del monumento, hay otros bajos relieves que conmemoran la piedad del Santo, su impugnacion de las herejías y su glorioso tránsito.

Bajo este precioso monumento se guardan, en rica urna de bronce y cristal, encerrada en otra de plata, las reliquias del Santo, que se exponen á la pública veneracion una vez cada año, en la festividad de San Agustín.

°°°

NUEVA YORK: SUBASTA DE LA GALERÍA DE MR. STEWART.

Adjudicación del cuadro de Meissonier «1807».

Ya no existe la famosa galería de Mr. Stewart, una de las más ricas del mundo en cuadros de los primeros artistas contemporáneos: los herederos del opulento *amateur* la han sacado á pública subasta en Nueva York, y las 217 obras de arte que constituían la parte principal de la colección han sido adjudicadas separadamente al mejor postor, en los tres últimos días de Marzo próximo pasado, produciendo en venta la enorme suma total de 2.568.750 pesetas.

Nuestros lectores pueden formarse idea del acto de la subasta examinando el primer grabado de la página 276, que representa el momento en que el *commissaire-priseur* adjudica al rico propietario Mr. Jay Gould el célebre cuadro de Meissonier *Friedland*, 1807 (con el retrato del autor, pintado por el mismo artista), en la respetable cantidad de 66.000 dollars.

La sala de la subasta, en Chickering Hall, estaba dispuesta de la siguiente manera: al fondo, un estrado, con mesa y sitial para el juez Mr. Hilton, y un atril con el catálogo de los cuadros, delante del *commissaire-priseur;* en la pared, el cuadro objeto de la venta, que recibía la luz de un poderoso reflector de gas; los compradores y el público en general estaban sentados en sillas delante del estrado, y desde su asiento podían examinar hasta los detalles más pequeños de la obra de arte.

En la tercera y última *soirée*, que fué la más animada, se vendió el cuadro de Meissonier, y seguidamente otro cuadro de Rosa Bonheur, *La Foire aux chevaux*, adjudicado al Museo metropolitano de Nueva York por la suma de 53 000 dollars.

°°°

BARCELONA:

Colocación de la primera piedra del Palacio de Justicia.—Banquete en honor del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, en el «Salón de Ciento» de las Casas Consistoriales.

Dos magníficas obras arquitectónicas ha emprendido la opulenta Barcelona en la primera quincena del mes de la fecha, presidiendo la doble ceremonia inaugural el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia: la fachada de la histórica basílica de Santa María y el Palacio de Justicia.

La inauguración de las obras de este último edificio (aplazando hasta otro número la descripción del acto inaugural de la primera) se verificó solemnemente el día 12, en el vasto solar de la Avenida de San Juan: un pabellón lindísimo se alzaba en el centro del emplazamiento, decorado con escudos y banderas de España y Cataluña, y el recinto exterior del futuro Palacio estaba adornado con mástiles y gallardetes, coronas y guirnaldas; hallábanse presentes las autoridades, las corporaciones, los consules extranjeros y los representantes de la prensa, y ocupaba todas las cercanías inmensa muchedumbre: autorizaba el acto la Audiencia con su digno Presidente.

A la hora prefijada llegó al pabellón el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y se dió principio á la ceremonia: el ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis bendijo la primera piedra, que tenía esculpidos los escudos de armas de los antiguos reinos de España y del Condado de Barcelona; firmaron el acta, extendida en consistente pergamino, todos los concurrentes de carácter oficial, usando el Sr. Ministro una rica pluma de oro que le fué regalada en precioso estuche por el Colegio de Escribanos de la ciudad; depositóse en el interior de la piedra un tubo de grueso cristal, conteniendo aquel documento, monedas de varias clases y un ejemplar de los periódicos locales del día, y el Sr. Ministro echó en seguida sobre ella las primeras paletadas de cemento.

Acto continuo pronunció un entusiasta discurso el Sr. Presidente de la Audiencia, en elogio del celo de las corporaciones populares de Barcelona, que acuden solícitas á remediar una necesidad sentida hace largo tiempo en capital de tanta importancia; é inmediatamente habló con su acostumbrada elocuencia el Sr. Alonso Martínez, enalteciendo á la industriosa y emprendedora Barcelona, «porque Barcelona (dijo) lo abraza todo», lo mismo la construcción de un soberbio Palacio de Justicia y de un Instituto, que la terminación de las obras de la catedral, la apertura de anchas avenidas urbanas, la Exposición, y otras empresas no menos grandiosas; concluyendo la ceremonia con entusiastas vivas á S. M. la Reina Regente, al Rey niño y á Barcelona.

El segundo grabado de la página 277 representa la llegada del Sr. Ministro al solar de la inauguración, según dibujo del natural del Sr. Obiols Delgado.

Dos días después, en la noche del 14, el Excmo. Ayuntamiento constitucional obsequió al Sr. Ministro con espléndido banquete en el histórico Salón de Ciento de las Casas Consistoriales, el cual estaba rica y elegantemente decorado.

Notabilísimo fué el brindis del Sr. Alonso Martínez, después del patriótico que pronunció el señor Alcalde, expresando su admiración por la grandeza de Barcelona y agradeciendo las simpatías con que los catalanes le honraban.

El segundo grabado de la citada página 276 es una vista del banquete dispuesto en el Salón de Ciento, según fotografía directa que se ha dignado remitirnos el apreciable artista D. Baldomero Lasarte.

°°°

D. ISAAC PERAL Y CABALLERO,

teniente de navío, inventor de un torpedero submarino.

En la página 277 damos el retrato del teniente de navío don Isaac Peral y Caballero, nombre casi desconocido hasta ahora fuera del estado general de la Armada española, y que pasará á la posteridad, confiadamente lo esperamos, rodeado de una aureola de gloria.

Pocos son los datos biográficos que poseemos relativos al señor Peral: nació el 1.º de Junio de 1851; ingresó en la Armada nacional en 1866; ascendió á teniente de navío el 16 de Julio de 1880; es profesor de Física en la Academia de estudios de ampliacion de la Marina desde el 28 de Diciembre de 1882; está condecorado con dos cruces de Mérito Naval de 1.ª clase (distintivos rojo y blanco), y es caballero de la Corona de Italia y de alguna otra orden extranjera.

¿Cuál es el motivo de publicar en nuestro periódico el retrato del Sr. Peral y Caballero? Uno bien legítimo: ese modestísimo oficial de la Armada española, verdadero hombre de ciencia, ha inventado un torpedero submarino que ha de ser, á juicio de competentísimas corporaciones, el buque de guerra más temible de los que actualmente cruzan por los mares del globo.

Según informes de buen origen, hace más de tres años que el Sr. Peral concibió el indicado proyecto, y practicados entonces por él los cálculos y estudios necesarios para resolver los múltiples problemas que semejante empresa ofrecía, dió por resuelta la cuestión, á su juicio, sin preocuparle por entonces sino la admiracion que, según confesión ingenua del inventor, le causaba el pensar en que no se hubiera encontrado antes la solucion que él veía tan fácil; y esta preocupacion por una parte, y por otra el temor natural de arriesgar en una empresa tal vez aventurada su bien sentada reputación de hombre de ciencia, le indujeron á guardar durante un año la más absoluta reserva sobre su invento.

Pero al ocurrir el conflicto de las Carolinas que produjo en toda España la explosion de entusiasmo patrio que siempre recordaremos con orgullo, juzgó el Sr. Peral que era casi un crimen no dar á su país los valiosos auxilios que su invento podía proporcionarle en aquel conflicto, aunque fuese á costa de su reputación en el caso poco probable de un fracaso; y guiado entonces por este patriótico impulso y por los consejos de sus jefes y compañeros, á quienes comunicó en aquellos días su proyecto, dió cuenta de éste en carta reservada al Sr. Ministro de Marina, que era entonces el vicealmirante Sr. Pezuela, y fué llamado por orden telegráfica á Madrid para que desarrollase sus teorías ante una junta técnica nombrada al efecto.

Esta junta informó favorablemente el proyecto del Sr. Peral, aunque exigió al inventor que hiciera prácticamente los ensayos de la clase de motor que había de llevar el barco y de la parte relativa á la respiración; y la escasez de recursos con que entonces se contaba en los presupuestos de Marina fué causa de que en tales experiencias no indispensables se perdiese cerca de un año, y una vez ejecutadas con éxito completo, el inventor presentó los planos definitivos de un tipo de torpedero submarino, acompañándolos de una *Memoria* que contenía todos los cálculos relativos al proyecto, y un plan de defensa de toda la costa de España, empleando esta clase de buques, y cuyos gastos ascendían solo á la mitad del coste de un acorazado.

El proyecto, formado el indispensable expediente, fué otra vez informado favorablemente á los pocos meses: pero exigióse al inventor que antes de construir el barco se experimentase también otro de sus aparatos, el mismo que pocos días hace fué examinado en el Ministerio de Marina por S. M. la Reina Regente, los Ministros de Marina y de la Guerra y otros distinguidos generales del ejército y la Armada; ingenioso y sencillísimo aparato (sobre el cual se procura guardar la más absoluta reserva) oficialmente examinado en Cádiz por una junta competentísima que dió de él un brillante informe, y con el cual se considera resuelto el trascendental problema de la navegación submarina á grandes velocidades y su aplicacion á la guerra, resultando el arma más terrible entre todas las que hasta el día usan los barcos de combate.

Parece que S. M. la Reina Regente, que ha colmado de plácemes y elogios al Sr. Peral, esta vivamente interesada en que se lleve al terreno de la práctica, y sin más dilaciones, la totalidad del proyecto, y gracias á los deseos expresados por S. M. y al decidido entusiasmo del Sr. Ministro de Marina, la Armada española contará dentro de pocos meses con el primer torpedero submarino sistema Peral, que se ha mandado construir (si nuestras noticias son exactas, como creemos) en el arsenal de la Carraca.

Cuando el buque esté concluído y se verifiquen las pruebas y ensayos correspondientes, daremos á nuestros lectores, Dios mediante, noticias é ilustraciones exactas del éxito.

°°°

COSTUMBRES ESPAÑOLAS DE PRINCIPIO DEL SIGLO.

La Maya.

¡Quién nos diera la pluma del insigne autor del *Panorama Matritense*, para describir el precioso dibujo, original de Llovera, que publicamos en el grabado de las págs. 280 y 281!

Es el primer día de Mayo; á la puerta de una casa de vecindad, hermosas muchachas han levantado el altar de la *maya*, la cruz de Mayo; un tapiz le sirve de fondo; apóyase en blanca mesa, adornada con sabanilla, floreros y macetas; en medio se levanta una cruz de rosas, bajo apuntado pabellón de tules.

Allí están las apuestas *mayas*, de ojos de fuego y gracia picaresca, esbeltas y alegres, bandeja en mano y voz armoniosa en los labios; y al pasar por delante del altarcico aristocráticas parejas, que salen quizás del palacio contiguo, asédianlas aquéllas entre sonrisas y súplicas, con la tradicional fórmula petitoria: «¡Un cuartito para la maya!»

La composicion es bellísima, digna del siempre inspirado José Llovera, el artista contemporáneo que mejor retrata los tipos de principio del siglo; es un cuadro de época, de verdadero estilo clásico, que fija indeleblemente el conjunto y los detalles de una costumbre ya casi borrada del libro de la nacionalidad española.

°°°

PLANCHA DE ORO Y PLATA

regalada por la Diputación provincial de Barcelona al ex gobernador civil Sr. D. Antonio Gonzalez Solesio.

Recordarán nuestros antiguos suscritores que la Excma. Diputacion provincial de Barcelona, imitando al Excmo. Ayuntamiento y á los centros industriales de aquella noble y cultísima capital (véase LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1886, tomo II, págs. 3 y 16), dispuso con acuerdo unánime regalar una «plancha de oro y plata» al Excmo. Sr. D. Antonio González Solesio, que ha sido gobernador civil de la provincia por espacio de ocho meses, en testimonio de gratitud, simpatía y perpetuo recuerdo: esa plancha de oro y plata, entregada recientemente en esta corte al Sr. González Solesio por dignísima comision barcelonesa, es la que reproducimos (de fotografía directa, por Laurent) en el primer grabado de la página 284.

Merece ser conocido el acuerdo de la Diputacion provincial, adoptado en sesion pública de 11 de Noviembre de 1885, después de la proposicion y el dictamen correspondientes.

«Son tan poderosas (dice el dictamen) las consideraciones expuestas en el preámbulo de la proposicion, y tan relevantes y por todo extremo dignas de consideracion y estima las dotes del actual gobernador de esta provincia, el Excmo. Sr. D. Antonio González Solesio, que esta Comision no puede menos de prestar su más completa conformidad á los acuerdos que se proponen, por excepcionales que ellos sean; y será tanto más justificada la actitud de esta Diputacion, cuanto que ella vendrá á tributar un homenaje de respeto y de cariño, no solo al gobernador recto y celoso, dispuesto siempre para lo bueno y lo justo, sino á la autoridad paternal y benévola que en días aciagos para la provincia (alúdese á la invasion de la epidemia colérica) ha llevado hasta la abnegación sus desvelos por la salud pública.»

He aquí el principal acuerdo, votado unánimemente:

«Que se manifieste al Sr. D. Antonio González Solesio la satisfaccion con que este Cuerpo ha visto la conducta que ha venido observando en el desempeño de su cargo desde que está al frente de esta provincia, haciéndole entrega, con cargo al capítulo de «Imprevistos» del presupuesto corriente, de una plancha de oro y plata, en la cual conste dicha manifestación, se grabe el escudo de la provincia y se continúen las firmas de todos los señores diputados.»

Es una página de oro que perpetuará el nombre del Sr. González Solesio y la hidalguía de la Diputación barcelonesa.

La plancha es bellísima, una joya de arte construída en los talleres de orfebrería de la señora Viuda é Hijos de Masriera, de Barcelona, ya elogiados alguna vez por el que traza estas líneas, al describir otra preciosa joya en ellos labrada.

Sobre una cartela del más puro estilo Renacimiento, y en cuya parte superior se destaca el escudo de armas de la provincia con las barras catalanas, resalta un cuadro alegóricamente orlado con ramas de roble y estrellas, emblemas del cuerpo de Estado Mayor del ejército, al que pertenece el Sr. Gonzalez Solesio; la inscripcion dedicatoria, que ocupa el primer tercio del cuadro, dice así: «Homenaje que la Diputacion provincial de Barcelona tributa, en virtud de acuerdo unánime de 11 de Noviembre de 1885, al Excmo. Sr. D. Antonio González Solesio, gobernador civil que fué de esta provincia, por la ejemplar conducta y los eminentes servicios con que hizo imperecedero el recuerdo de su mando»; siguen las firmas (que son verdaderos facsímiles, finamente ejecutados) de los Sres. Presidente, Diputados y Secretario de la Corporacion provincial; surge de la parte central inferior, como base del conjunto, una hermosa alegoría del genio de la gloria, ángel esbelto y en clásica actitud, que tiene en la mano derecha una corona de laurel y en la izquierda un ramo de oliva.

Toda la plancha (que está colocada sobre fondo de *peluche*) es de oro y plata, mide 60 centímetros de altura y 47 de ancho, y pesa siete kilogramos: por su valor intrínseco es propia de la esplendidez de la Diputación y de los hechos y sentimientos que conmemora; por su valor artístico es una joya (repetimos) de clásico estilo, primorosamente labrada y cincelada, digna del exquisito gusto y fina ejecución de los Sres. Masriera, que custodian y reanudan las gloriosas tradiciones de los Arfe, los Orna y los Alvear.

Entregósela en esta corte al Sr. González Solesio (como hemos indicado), en Diciembre próximo pasado, una comision de la Diputación, que vino expresamente á Madrid para cumplir tan honroso encargo; y al recibirla agradecido el ex gobernador de Barcelona, manifestó con viva emocion que «en su día» (¡tal vez después de su muerte!) será conducida la plancha, como perpetua memoria, á la Academia del cuerpo de Estado Mayor del ejército.

°°°

NAUFRAGIO DEL TRANSPORTE «VICTORIA»,

en el Canal de la Mancha.

El mes de la fecha ha sido desgraciadamente fecundo en catástrofes marítimas: recordamos el naufragio del vapor *Vasco*, cerca de Gijon, con perdida de diez pasajeros; el del vapor *Volta*, en los arrecifes de Syra (Grecia), pereciendo el capitán, el contramaestre y un distinguido ingeniero inglés; el del vapor *Bastia*, en la costa de Pernambuco (Brasil), por choque violentísimo con el *Petrapama*, ahogándose 70 pasajeros y tripulantes; el del vapor *Tasmania*, en las cercanías de Ajaccio (Córcega), pereciendo 24 tripulantes; el del transporte *Victoria*, de la «London and Brighton Railway Company», en el Canal de la Mancha, cerca de Dieppe (Francia), el 13 del actual.

Era el *Victoria* un vapor de 315 toneladas, que hacía el servicio de transporte, dos veces por semana, entre Dieppe y Newhaven, y salió de este último puerto á las once de la noche del 12, al mando del capitán Clarke, llevando á bordo 94 pasajeros, además de la tripulación: la mar estaba bella, y el buque navegó felizmente hasta las tres de la mañana del 13, hora en que fué cogido por una fuerte corriente del Oeste, la cual le hizo desviarse algún tanto de su acostumbrado derrotero, en dirección al cabo de Ailly.

A las cuatro el capitán subió al puente, donde estaban ya algunos pasajeros madrugadores, y de repente observó que la costa de Francia aparecía ante su vista: no era el puerto de llegada, Dieppe, sino una costa blanquecina, vertical, como cortada á pico y asentada en abruptos peñascos, en los que se rompían las olas; mandó virar de bordo, y el buque no obedeció á la maniobra con la necesaria presteza; sintióse al punto un violento choque en la proa, luego otro en la quilla, y otros, hasta siete, sucesivamente; los costados del *Victoria* se abrieron en pedazos, y el agua inundó los compartimientos interiores; el espanto y la confusion de los pasajeros fué indescriptible, y hombres, mujeres y niños se precipitaron gritando sobre el puente.

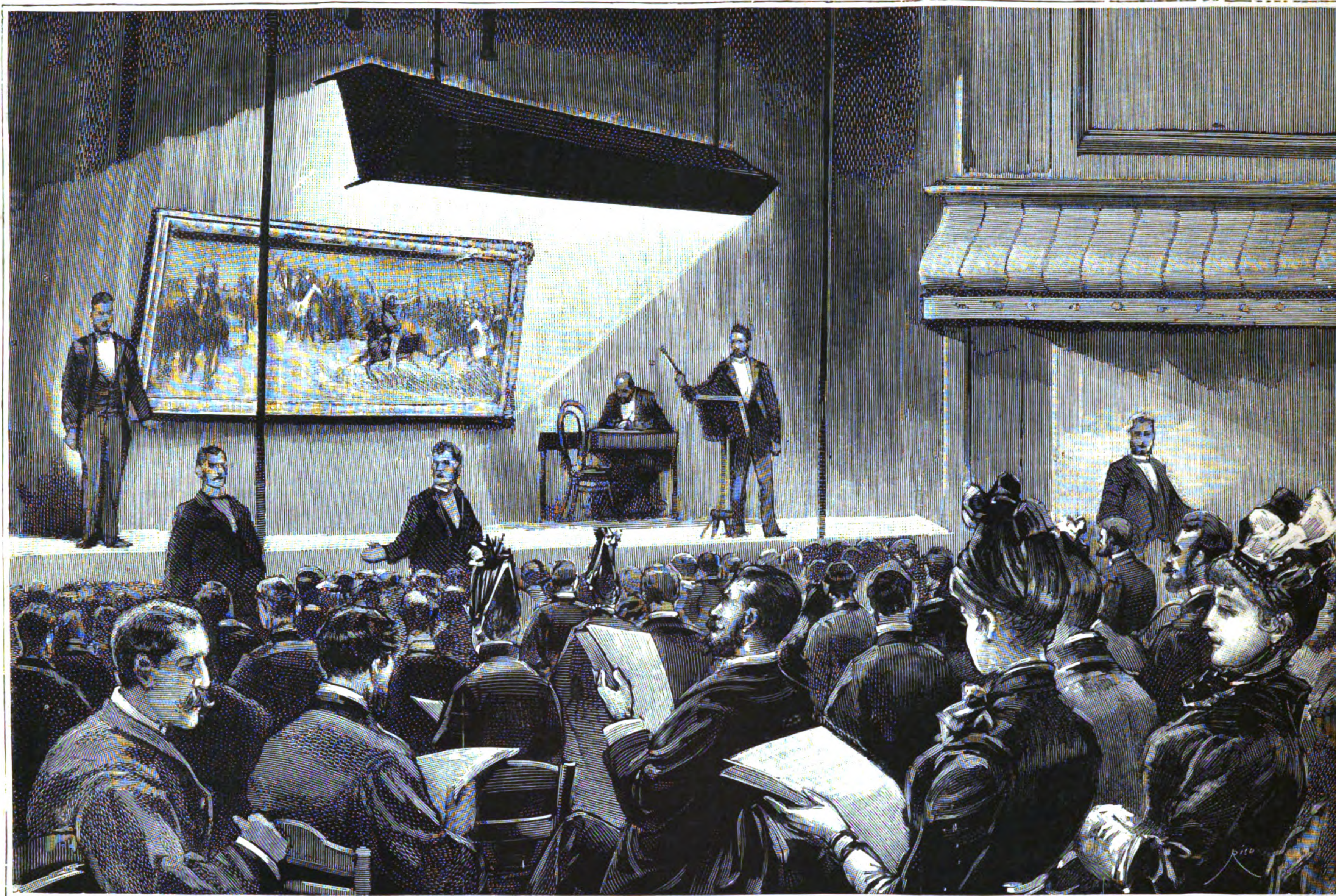
El capitán no perdió la serenidad: ordenó maniobras urgentes y echar al agua las tres embarcaciones menores que tenía el buque; arrojáronse en una de ellas hasta diez y seis personas, cuando apenas cabían ocho, y la fatalidad dispuso que el chal de una señora se arrollase á la polea en el acto de descender el bote; éste se quedó colgado verticalmente, y dejó caer en el mar á los infelices que habían tomado la embarcación al asalto; resonó un grito espantoso, y en seguida las olas pasaron sobre aquel lugar de desolacion y muerte: sólo tres de aquellos desdichados pudieron ganar á nado la cercana costa; los otros trece se ahogaron, entre ellos varias señoras y tres niños.

Eran las cuatro y veinticinco minutos de la mañana del 13. Los otros dos botes llenos de pasajeros, aunque la corriente les arrastró hacia el Oeste, llegaron sin novedad á tierra; en el barco, que se hundía lentamente, quedaban todavía algunos pasajeros y la tripulación, y á su frente el capitán; algunos pudieron salvarse á nado, porque el mar subía, amenazando invadir la parte del puente que aun no estaba sumergida; afortunadamente llegaron pronto socorros de varios puntos de la costa, y se consiguió evitar una catástrofe todavía más terrible. El capitán Clarke, dando ejemplo de valor y nobleza, no abandonó la cubierta de su buque hasta que las olas de pleamar la barrieron, y se reconoce generalmente que si los pasajeros del bote perdido hubiesen acatado sus órdenes, sólo habría que lamentar en el siniestro las pérdidas materiales.

Precisamente en aquel mismo sitio naufragó en 1865 el vapor *Alexandra*, á la vista del faro de Ailly, y desde entonces existe una bocina (*sirène*), que debe funcionar cuando el tiempo es brumoso, para advertir del peligro á los navegantes; mas el capitán Clarke afirma que los mugidos de la bocina no se oyeron sino cuando el buque estaba ya perdido, y así lo han declarado también los pasajeros y tripulantes salvados, haciendo recaer sobre los torreros del faro la responsabilidad del naufragio.

Dos vistas de este siniestro presentamos en el número: el segundo grabado de la página 284 representa la costa de Ailly, donde está situado el faro y la bocina; el primero de la página 285 es una vista del buque náufrago, tomada desde Pourville.

°°°



NUEVA YORK. — LA VENTA DE LA GALERÍA STEWART: ADJUDICACIÓN DEL CÉLEBRE CUADRO «1807», DE MEISSONIER, EN 300.000 PESETAS.



BARCELONA. — BANQUETE DISPUESTO EN HONOR DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, EN EL «SALÓN DE CIENTO» DE LAS CASAS CONSISTORIALES.
(De fotografía directa remitida por D. Baldomero Lasarte.)

REAL FAMILIA DE GRECIA.

SS. MM. Jorge I y Olga-Constantinovna, y sus hijos.

En la página 285 damos un grabado que representa á la Real familia de Grecia, la cual ha sido objeto de respetuosa simpatía en las principales ciudades de la Europa central, inclusо París, en su reciente viaje á Copenhague y regreso á Atenas.

No ignoran las personas ilustradas que la Asamblea Nacional helénica, en virtud del protocolo firmado en Londres por las tres potencias protectoras de la independencia griega, Francia, Inglaterra y Rusia, ofreció la corona de Grecia al príncipe Christian-Guillermo-Fernando-Jorge, hijo tercero de los reyes de Dinamarca SS. MM. Christian IX y Luisa-Guillermina-Federica, quien la aceptó el 6 de Junio de 1863 con el título de «Jorge I, rey de los helenos.»

Nació el actual monarca helénico en Copenhague, el 24 de Diciembre de 1845; fué declarado mayor de edad por la Asamblea Nacional griega en 27 de Junio de 1863; desembarcó en el Pireo el 30 de Octubre del mismo año, y comenzó á reinar en el siguiente día, contrayendo matrimonio el 15/27 de Octubre de 1867 con S. A. I. Olga-Constantinovna, gran duquesa de Rusia, hija del gran duque Constantino-Nicolaievicht, la cual nació el 3 de Septiembre (22 de Agosto) de 1851.

El rey Jorge I es, por lo tanto, hermano de S. A. R. Alejandra-Carolina-María, princesa de Gales, y de S. M. I. María-Teodorovna (antes María-Sofía-Federica-Dagmar), esposa de S. M. I. Alejandro III de Rusia, del cual es prima hermana la reina Olga-Constantinovna, como hija de un hermano del difunto emperador Alejandro II.

Seis hijos tienen los Reyes de Grecia: S. A. R. Constantino, príncipe heredero, duque de Esparta, que nació en Atenas el 21 de Julio (2 de Agosto) de 1868; el príncipe Jorge, que nació en Corfú el 12/24 de Junio de 1869; la princesa Alejandra, que también nació en Corfú el 18/30 de Agosto de 1870; el príncipe Nicolás, nacido en Atenas el 9/21 de Enero de 1872; la princesa María, que también nació en Atenas el 20 de Febrero (3 de Marzo) de 1876, y el príncipe Alejandro, nacido en 1878.

°°°

SRTA. DOÑA EMILIA TAJONERA GUIDOTTI,

prima donna en el teatro de la Princesa.

En los ejercicios de oposición que se verificaron en la Escuela Nacional de Música y Declamación, de esta corte, el 26 de Febrero último, concurriendo á ellos tres aventajadas alumnas del establecimiento para disputarse noblemente la honra de inaugurar su carrera artística en la escena del teatro Real, el inteligente Jurado eligió por unanimidad á la Srta. D.ª Emilia Tajonera Guidotti, ya conocida y estimada del público madrileño por haber cantado muchas veces en veladas y conciertos, siempre con aplauso, en importantes círculos de esta capital; y el éxito que la nueva artista alcanzó en las tres representaciones de la ópera *Faust*, única en que tomó parte, premió con creces la constante aplicación de la joven alumna y coronó la obra de sus protectores y maestros.

La Srta. Guidotti, cuyo retrato damos en la página 288, nació en Madrid el 27 de Septiembre de 1867, y se educó en Albacete bajo la protección de su tío político D. Francisco de Sevilla, quien la prohijó cariñosamente desde que, en su infantil edad, quedó huérfana de padre; reveló muy pronto la más envidiable aptitud para la música y el canto, dando pública muestra de su talento y aplicación en los círculos artísticos de aquella ciudad, cuyo Ateneo la otorgó el honroso diploma de «socio honorario»; á la edad de quince años regresó á Madrid, al lado de su madre, por iniciativa de su protector y consejo de buenos amigos, para ingresar en la Escuela Nacional de Música y Declamación, y á los pocos meses ganó, por oposición, una plaza de pensionada, con 1.500 pesetas anuales; de su enseñanza de canto y declamación se encargaron, respectivamente, los distinguidos profesores D. José de Inzenga y D. Francisco Saper, que han tenido la suerte, demostrando una vez más su reconocida pericia, de cultivar y desarrollar magistralmente la inteligencia privilegiada y las brillantes dotes artísticas de su joven y bella discípula.

Esta concluyó la carrera á los tres años de su ingreso en el establecimiento, obteniendo primer premio de canto; y solicitada por varias empresas líricas, en vista de los laureles que conquistó en la ópera *Faust*, ha aceptado las proposiciones que se la hicieron para formar parte de la compañía que hoy actúa en el teatro de la Princesa, de esta corte, habiendo sido recibida con marcadas simpatías en cuantas obras ha tomado parte.

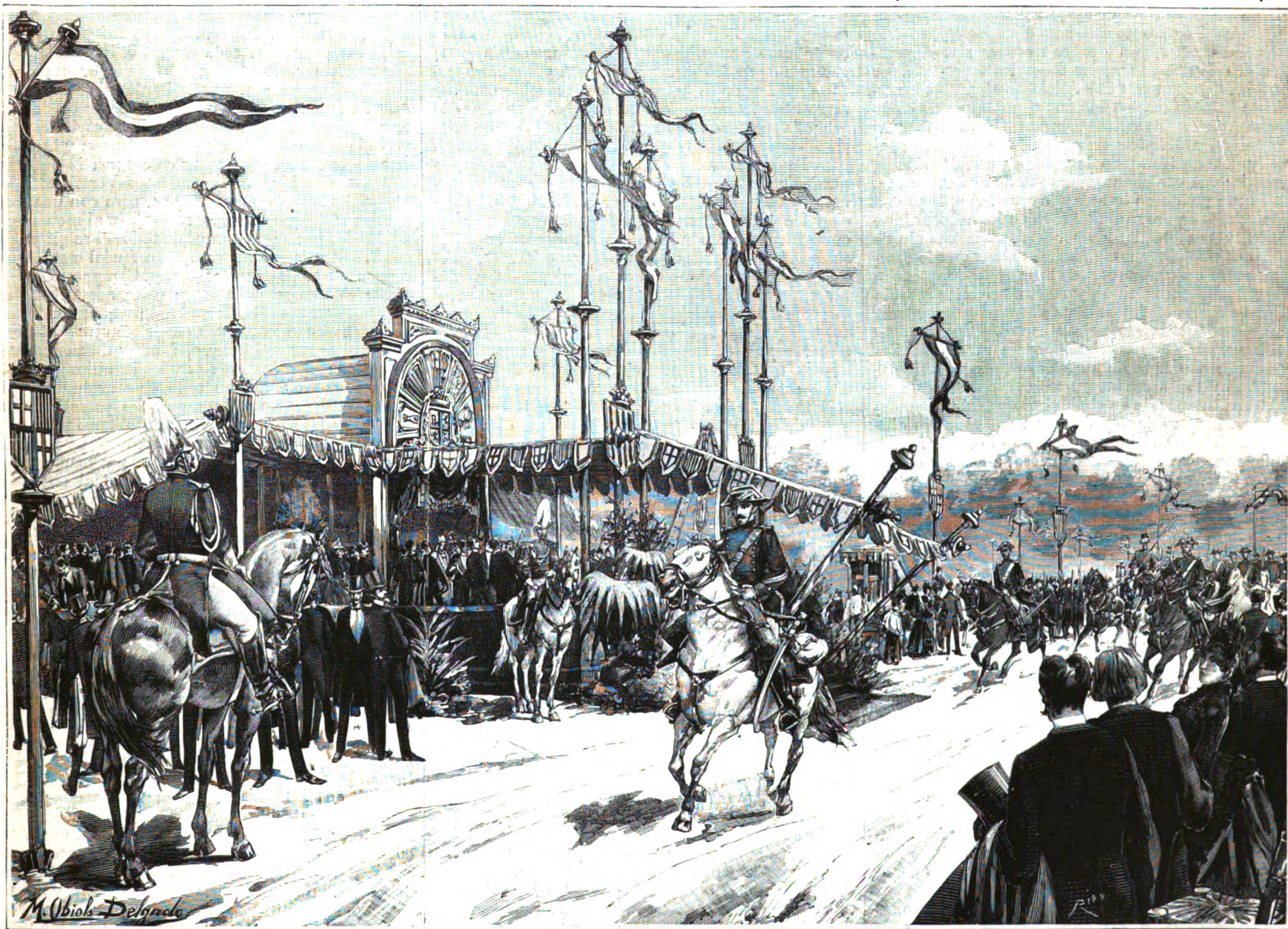
La Srta. Guidotti, con su aplicación constante y con los consejos de sus excelentes maestros, será pronto una estrella de primera magnitud en el sereno cielo del arte.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EL TENIENTE DE NAVÍO D. ISAAC PERAL Y CABALLERO,

INVENTOR DE UN TORPEDERO SUBMARINO.



BARCELONA.—CEREMONIA DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PALACIO DE JUSTICIA, EN EL SOLAR DE LA AVENIDA DE SAN JUAN.

(Dibujo del natural, por Obiols Delgado.)

REVISTA EUROPEA.

La paz ó la guerra.—Pretextos dados por Alemania para mantener la triste paz armada y el estado latente de guerra.—Conflicto franco-alemán en Pagny.—Conclusión de las alianzas entre los Emperadores del Norte.—Consecuencias y resultados.—El Emperador de Rusia en su retiro de Gatchina.—El nuevo Ministerio de Italia é influencia en él de Crispi.—Agitaciones de los ánimos en Inglaterra por las medidas sobre Irlanda.

El Nuevo Mundo social salido de la Revolución francesa tarde ó temprano habrá de organizarse para el trabajo, descomponiendo todos aquellos organismos que lo disponen hoy al combate y á la guerra. Las monarquías, las aristocracias, para corresponder con su natural complexión y cumplir su ministerio propio, necesitan de una soberanía completamente sostenida y sancionada por la fuerza. El nombre de aristocracia, por tanto, se une con el nombre de feudalismo, que significa guerra en lo interior de un territorio siempre disputado; mientras el nombre de monarquía histórica, por lo menos el nombre de monarquía absoluta y tradicional, tanto quiere decir como conquista. Sin caer nosotros en esa utopia de una paz perpetua, siquiera se consiga con el envilecimiento, decimos y sostenemos que deben predominar los caracteres del trabajo próvido sobre los caracteres del combate guerrero en toda verdadera democracia, como predominaron en Grecia, en Holanda, en Suiza, en Florencia, y predominan hoy en los Estados Unidos, sin que implique tal predominio una renuncia irrevocable al derecho de propia defensa en provocados combates, como se defendieron todos los pueblos verdaderamente libres contra los conquistadores y contra los tiranos. Salimos del régimen de combate y vamos al régimen de trabajo. Mas perduran tanto los males en la historia que, después de haber hecho la Europa moderna por movimientos revolucionarios tan gigantescos cual esos movimientos geológicos que han apropiado al espíritu el planeta, hoy nos vemos todavía expuestos á una guerra internacional, que resultaría irreparable catástrofe. Así, diariamente sentimos cambiar el termómetro político según los bruscos cambios también de la general temperatura, influída por el absurdo poder de tantas fuerzas militares y conquistadoras cual todavía quedan vivas en este nuestro continente. A lo mejor, uno de los periódicos pagados en Berlín por el patrimonio cogido al Rey de Hannover toca todas sus campanas á rebato y extiende un apocalíptico frío sobre nuestras carnes y sobre nuestras almas, parecido al que deberán sentir todos los mortales á los síntomas precursores del Juicio final. Afortunadamente Francia comprende que si un Imperio, como el Imperio de Bonaparte, organizado para la conquista, no podía vivir sino entre los estremecimientos y los espasmos de la guerra, una República, organización verdadera y genuina de la democracia, no puede vivir sino en paz y libertad. Así, la prensa francesa, tan poco cauta de suyo en los asuntos interiores, y tan batalladora por naturaleza cuando de las cosas políticas suyas se trata, muestra en lo exterior, entre los estruendos terribles de las provocaciones germánicas, un tino y un tacto, los cuales revelan cuán benéficos oficios hace y cuán progresiva educación procura toda verdadera libertad.

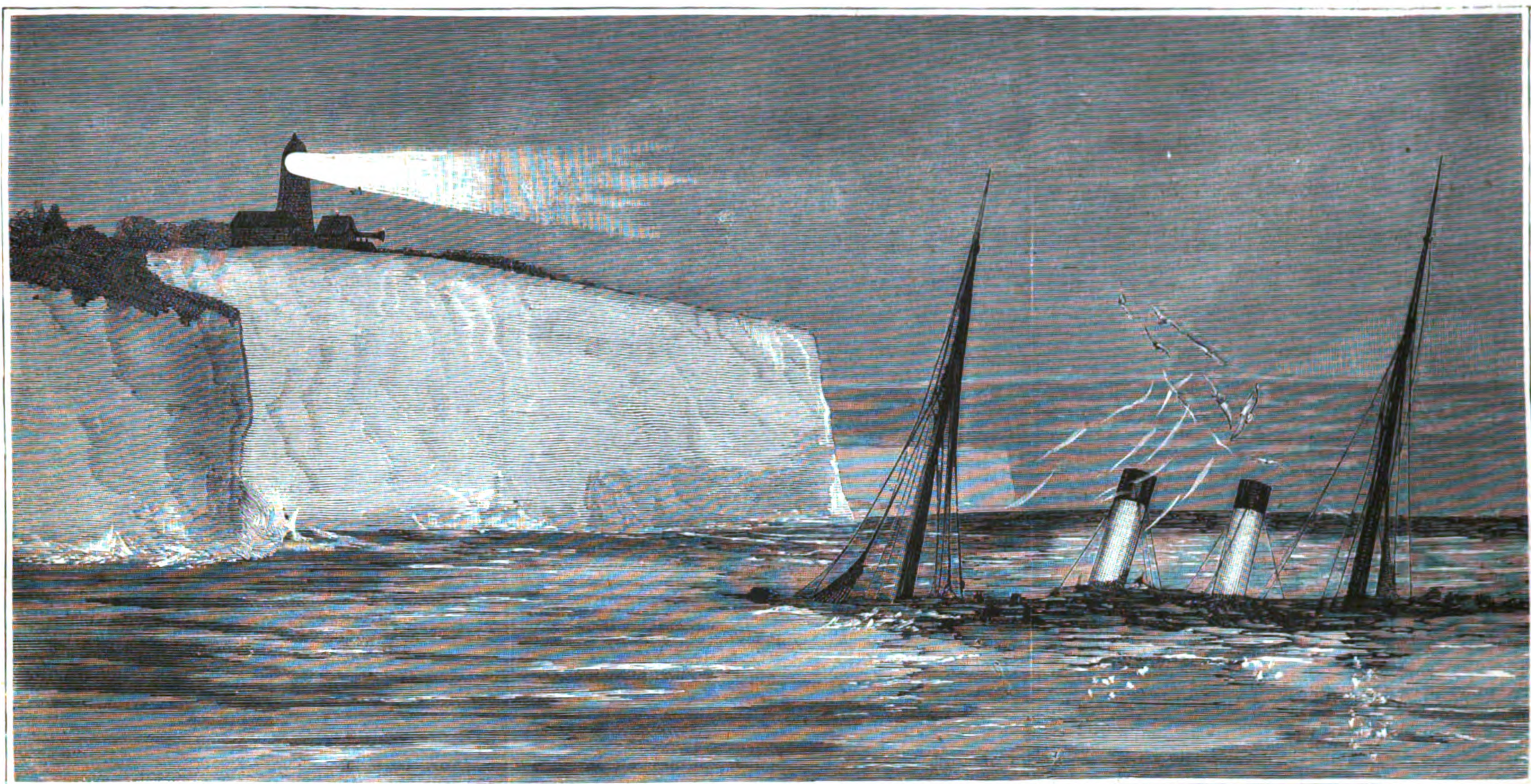
Naturalmente, para justificar su rebato y ofrecer algún viso de razón á sus provocaciones, Alemania busca todos cuantos pretextos pueda ofrecerle Francia, templando en ellos el filo y corte de su exterminadora espada. Pero Francia no da motivo ninguno al desafío continuo; y como no lo da, se agarra el alemán, verdaderamente furioso, á los más fútiles y más baladíes pretextos. En otro tiempo el Imperio francés procedía con Alemania lo mismo que procede hoy el Imperio alemán con Francia, y cualquier movimiento de política interior, la organización militar alemana, el paso de una línea como el Mein que separa la Germania del Norte de la Germania del Mediodía, la compra del disputado Luxemburgo, los pactos entre aquellas potencias confederadas, ofreciánle motivo á una guerra, sobre cuyos estremecimientos y horrores fundábase un Imperio como el napoleónico, de origen guerrero y de guerreras propensiones. Para ver cuán exacta resulta tan patente aproximación, precisa considerar lo que dicen hoy, todos los días, aquellos periodistas encargados por su férreo Canciller de proferir en los oídos de la opinión universal el verbo y el pensamiento germánicos. Dicen que la presencia del general Boulanger en el Ministerio de la Guerra promueve conflictos perpetuos y determinará irremisiblemente, á más andar, la guerra entre Francia y Alemania. El General francés no puede levantar cuatro barracas volantes en las fronteras alemanas, reunir unos cuantos batallones en ejercicios más ó menos vistosos por el Oriente francés, responder á cartas corteses de los agregados rusos, espiar los esbirros atisbadores de todo el movimiento militar consagrarse al equipo de las tropas nacionales, instruirse con solicitud en los progresos del departamento que dirige, sin provocar protestas de la prensa oficiosa en Berlín; como si para su propio gobierno, para su propia seguridad, para la constitución y desarrollo de sus fuerzas, debiera ningún pueblo libre del mundo consultar á los pueblos extraños, dadas las condiciones de autonomía é independencia en que viven los Estados modernos, por cuya consecución y logro han hecho tantos y tan extraordinarios sacrificios. Poner por pretexto á la inquietud germánica la presencia del general Boulanger en Guerra, equivale á perpetuar su vida muy difícil de Ministro, y á reunir en torno suyo todos los franceses pagados de su dignidad y de su honra. Muchos enemigos el general Boulanger encuentra necesariamente hoy en Francia, por su origen radical, por la protección que le presta Clemenceau, por las torpes defensas que hace á diario de sus actos Rochefort, por las imprudencias que comete sin duda él mismo en sus relaciones con los Cuerpos Colegisladores, por las esperanzas que suelen desatentadamente poner en su significación todos los enemigos del régimen parlamentario; pero si Alemania se aferra con tal empeño á combatirlo, Francia lo sostendrá sin duda; y aun es hoy Francia señora y soberana de sí misma, ciertamente mucho más que las naciones abrumadas bajo el peso de sus viejos poderes históricos.

En la sirte de motivos y pretextos donde Alemania intenta coger á Francia para enredarla de suerte que no logre rehuirse á la guerra, ninguno ya tan buscado y rebuscado como la prisión de un comisario francés en las inciertas líneas de fronteras, donde se juntan hasta confundirse aquellos dos enemigos territorios. Altísimo tribunal alemán, falto por completo de jurisdicción y autoridad para ello, procede contra un magistrado francés, y le hace cargos, y le acusa, y le juzga, y le sentencia, y le condena por servicios prestados á Francia, su patria, sin darle ninguna de las garantías exigidas por el derecho moderno, comunes á todos los pueblos cultos. Audiencias se llaman en nuestras lenguas latinas los tribunales de región, tan sólo porque su deber más rudimentario es oir en los pleitos á las partes, y en los procesos las acusaciones y las defensas. Pues al Comisario de Pagny, tribunal incompetente y extranjero, sin jurisdicción ni autoridad de ninguna clase, no solamente lo encausa, contra todas las leyes del derecho internacional, por servicios prestados en su patria propia y civil, á su Gobierno y á sus instituciones, sino que lo condena sin oirle ni dejarle aquella primer garantía de los acusados desde tiempos inmemoriales, la garantía de su defensa. Y hecho esto, por medios tortuosos y, á causa de su tortuosidad, reprobables, muy reprobables, atrae á la frontera el condenado, que acude confiadísimo en el carácter propio de las relaciones internacionales, y allí lo prende con violencia para llevarlo esposado á un calabozo imperial. No pueden enumerarse los principios de derecho humano, teórico y práctico, escrito y consuetudinario, nacional é internacional, heridos por este atentado, cuyas incidencias han hecho bajar todos los valores y subir todos los recelos. Un magistrado francés, en el ejercicio de su cargo, en el cumplimiento de sus deberes, por hechos consumados dentro de su patria, y á la sombra de sus leyes nacionales y bajo el amparo de su Gobierno, se ve perseguido por un tribunal extraño, y atrapado como un bruto feroz dentro de trampa traidora, en virtud solamente del dolo; y aun se habla de pedir satisfacciones por quien las debe todas, á causa de no haber dejado incólume ni uno solo de los derechos en que se asientan las legislaciones humanas. Llamar el Comisario francés á las líneas fronterizas con perfidia, so pretexto de un asunto internacional en el servicio diario, y allí asaltarlo, rendirlo, cogerlo, encadenándolo y conduciéndolo á la frontera, francamente nos parece un hecho demostrativo de cómo todo se lo permite á sí la ciega violencia nacida como una desoladora peste del estado de guerra y de conquista por que atraviesa Europa desde aquella triste anexión de Alsacia y Lorena, que, renovando el error y el crimen cometidos por la Santa Alianza respecto del Milanesado y del Véneto, nos ha traído á una tan precaria situación como la paz armada y á una tan tremenda catástrofe como la guerra universal. El temor de los alemanes á contraer grave responsabilidad ante la Historia y ante la Europa, como el prudente y mesurado proceder consuetudinario ya en Francia, podrán impedir que la guerra estalle ahora; mas la respiramos en nuestros aires ponzoñosos y la vemos acercarse como una tormenta sobre nuestras cabezas y abrirse como un abismo á nuestras plantas.

Un suceso capitalísimo influirá con excesiva influencia en el conflicto más ó menos manifiesto entre Francia y Alemania. Me refiero á la terminación y fin de aquella increíble alianza entre los Imperios del Norte, á que fiaban tantos optimistas la paz europea. Yo lo he dicho con franca lisura cuantas veces los tres Emperadores del Norte se han avistado con supuesta cordialidad. Yo les he dicho que, representando Rusia la unidad eslava y Alemania la unidad germánica, fuerzas opuestas y contradictorias, no podían conciliarse de ningún modo entre sí, mucho menos respectivamente con Austria, cuando Austria vive á expensas así del germanismo como del eslavismo en toda su historia. Yo había dicho aquí también que ni los Imperios más despóticos pueden conducir los pueblos más obedientes á donde les cuadre y plazca, pues no iría con facilidad el pueblo ruso, nervio del Imperio esclavón, á una guerra contra Francia, ni con facilidad el pueblo húngaro, nervio del Imperio austriaco, á una guerra contra Turquía. El alemán, representado por Prusia, y el esclavón, por Rusia representado, combaten sin descanso ni tregua donde quiera que viven bajo el mismo techo; y no hay fuerzas humanas bastantes á llevarlos donde no quieren ir ellos por las repulsiones de sus respectivos temperamentos, por la senda tradición de sus respectivas historias. Si Austria quiere Salónica, y Rusia quiere Constantinopla, objetivos que mutuamente se anulan, posesiones que mutuamente se contradicen y se combaten, creedlo, bajo todas esas alianzas más ó menos diplomáticas latirá por necesidad una guerra perpetua. Temerá mucho la corte de Petersburgo un rompimiento con la corte de Berlín, pero imposible olvidar cómo el tratado revestido con el nombre de la ciudad imperial resulta una humillación para ella, y mucho más imposible olvidar todavía cómo dentro de su Imperio existe un partido político tan formidable como el partido paneslavo, que tiene por consigna y por enseña el odio eterno á la prepotencia germánica. El tratado de alianza entre Austria, Rusia y Alemania se acaba, sin que haya en realidad vivido y dominado un solo minuto. Lo acaba una descomposición interior que acompaña necesariamente á toda política separada en todas sus creencias de los verdaderos ideales y contradictoria en todos sus actos con la viviente realidad. Cuando ha dicho la prensa que se había completamente acabado la inteligencia entre los colosos del Norte, yo he dicho para mí que nunca jamás existió.

¿Cómo tendrá las manos desligadas un poder tal cual ese poder moscovita, cuyo semidivino representante vive con angustias sólo conocidas en los tiempos y en los palacios del Oriente antiguo? El Czar no tiene tiempo siquiera para defenderse de las innumerables asechanzas que, á guisa de serpientes, levantan la siniestra cabeza y vibran los venenosos áspides á su paso. Todo sueño suyo fatigoso, toda comida emponzoñada, toda confianza imposible, todo afecto contrariado, toda seguridad ó cuenta de lo porvenir incertísima, pues fáltanle medios para seguir una política recta, y oscila entre las olas de pasiones encrespadas y numerosas, cuyas espirales unas veces lo suben á las innaccesibles alturas, y lo precipitan y esconden otras veces en los más insondables abismos. Gatchina se parece á los Versalles, á los Escoriales de las viejas dinastías, pero con una diferencia; la de que allí todos respetaban al monarca, y aquí todos lo temen, porque de todos él recela y desconfía. El palacio se parece á un feudal castillo, coronado por cuatro enormes torres. Compuesto de tres pisos; el bajo se halla sobre columnas talladas en mármol de Fitlandia. Cerrado el parque, donde crecen todas cuantas plantas el suelo nutre y el clima permite; cerrado el bosque, á pesar de su inmensa extensión; cerrados los ríos y los laguillos; hasta la Naturaleza tiene allí un sello de servidumbre que horroriza y repugna. Innumerables patrullas recorren todas las vías conducentes al solitario retiro. En la estación, numeroso cuerpo de guardia y nube siniestra de odiosos esbirros lo cela y ocupa todo; aunque no pueden bajar ni subir allí al tren más que los adscritos al servicio imperial con pases expresos y sellados. Alrededor de las paredes, semejantes á murallas, extiéndese una cadena de centinelas que, si bien unos de otros apartados, pueden unirse con sólo agarrarse de las manos, y ceñir todo el circuito. Ningún empleado penetra en el palacio sino provisto de una tarjeta, cuyo color cambia con frecuencia. Los adscritos á la cámara imperial han menester tal pase previo, si no quieren verse sorprendidos por súbita desventura y enviados á Siberia. Las personas constreñidas por fuerza y por necesidad á vivir bajo el mismo techo que Alejandro III, deben dejar abiertas las entradas á sus cuartos por la noche, y deben resignarse á ser despertadas y sorprendidas por obra de cualquier sospecha y de cualquier insomnio.

¿Qué más? En esta semana última otro nuevo atentado. Había ido el Emperador desde su imperial sitio á Petersburgo, con el fin de asistir á una fiesta en la Escuela de Caballería. Diez minutos antes de pasar por las perspectivas de Newski, seres misteriosos, de los que infunden recelos con su aspecto y acusan desconfianza y miedo còn sus actitudes, colocáronse tras una puerta cochera, y apenas se habían allí colocado, cuando fueron súbitamente presos. Cuando el coche imperial entraba en Morskaya, un joven



CANAL DE LA MANCHA.—EL «VICTORIA», NAUFRAGADO AL PIE DEL FARO.

LA FAMILIA REAL DE GRECIA. (VÉASE LA PÁG. 277.)

que es yo, no querría vivir en un agujero semejante.

Gaud sonreía, asombrándose de ver la candidez de un niño en un hombre tan grande.

A su vez, él refería cómo era la Islandia; los veranos pálidos y sin noches; los soles oblicuos que no se ponen nunca. Gaud se hacía explicar las cosas que no comprendía bien.

—El sol da toda la vuelta, toda la vuelta—decía paseando su brazo extendido sobre el círculo lejano de las aguas azules.—Está siempre muy bajo, porque, ya ves, no tiene fuerza bastante para subir; á media noche, arrastra un poco la orilla de su disco sobre el mar, pero en seguida se levanta y continúa dando su paseo en redondo. Hay veces en que también aparece la luna al otro extremo del cielo, y pasean los dos, cada uno por su lado, sin que se les distinga demasiado al uno del otro, porque el sol y la luna se parecen mucho en ese país.

Gaud quería saber también qué cosa eran los *fiords*, porque había visto escrita muchas veces esa palabra en las lápidas conmemorativas de los naufragios; los tales *fiords* le hacían el efecto de una cosa siniestra.

—Los *fiords*—explicaba Juan—son grandes bahías como, por ejemplo, la de Paimpol; solamente que allí están completamente rodeadas de montañas tan altas, que no se ve nunca donde acaban, porque sus cimas están escondidas entre las nubes. Te aseguro que es un país triste. Figúrate que no se ven más que piedras sobre piedras, y que las gentes de la isla no saben lo que es un árbol. A mediados de Agosto, cuando hemos concluído nuestra pesca, hay que tomar el camino del regreso, porque comienzan las noches y la obscuridad dura todo el invierno. También hay allí sobre la costa, en un *fiord*, un pequeño cementerio por el estilo del nuestro, donde son enterrados los del país de Paimpol que han muerto durante las temporadas de la pesca, ó que se han ahogado en el mar y luego se han encontrado sus cadáveres. Sobre las sepulturas hay cruces de madera, como aquí, con los nombres de los difuntos. Allí reposan los dos hermanos Goazdiou, de Ploubazlanec, y también Guillermo Moan, el abuelo de Silvestre.

Gaud creía estar viendo aquel pequeño cementerio al pie de los cabos desolados, bajo la pálida luz sonrosada de los días sin fin, y se representaba en su imaginación á aquellos muertos durmiendo el sueño eterno bajo el hielo, cobijados bajo el sudario negro de las noches, largas como los inviernos.

—¿Y todo el tiempo estáis pescando, no descansáis nunca?

—Todo el tiempo. Y además hay que atender á la maniobra, porque el mar no siempre está tranquilo por allí. ¡Diantre! lo que es cuando llega la noche, te respondo de que está uno bien fatigado, y se tiene un apetito de salvaje.

—Pero ¿no os aburrís nunca?

—¡Nunca!—contestó Juan con un aire de convicción que hizo daño á su mujer; cuando estoy á bordo, te juro que se me pasa el tiempo sin apercibirme.

Margarita inclinó la cabeza, sintiéndose más triste, más vencida por el mar de Islandia.

°°°

Al desaparecer el sol de aquel hermoso día de primavera que habían pasado juntos, la caída de la noche tornó á traer el sentimiento del invierno, y entraron en casa para cenar al calor de la chimenea, donde ardía un gran fuego de ramaje.

Después salieron para que Juan se despidiera de sus padres, y luego de cumplido el deber filial, se fueron á acostar muy temprano, con intención de estar levantados cuando rayara el alba.

°°°

A la mañana del día siguiente, el muelle de Paimpol estaba animadísimo. Quince barcos debían salir con la *Leopoldina*, y las familias de los que los tripulaban iban á despedirse de ellos, para estar juntos hasta el último momento. Gaud se asombraba de verse mezclada á aquellas mujeres, mujer también de un islandés y traída allí por la misma causa fatal que las otras. Desde hacía unos días su destino se precipitaba de tal manera, que apenas había tenido tiempo de representarse bien la realidad de las cosas; deslizándose por una pendiente irresistiblemente rápida, había llegado á aquel desenlace inexorable, que ahora le era necesario soportar, como lo hacían las otras; las que ya estaban acostumbradas.

Nunca había asistido de cerca á semejantes escenas de despedida; todo le era nuevo y desconocido. Entre tantas mujeres, no había ninguna á quien pudiera considerar como su igual: sentíase aislada entre la multitud, diferente de ellas. Su pasado de señorita rica, que subsistía á pesar de su nueva posición, le creaba como una plaza aparte.

Y no faltaban en torno de Gaud otras jóvenes, lindas como ella, bien interesantes con sus ojos llenos de lágrimas: habíalas también distraídas ó risueñas, que no tenían corazón para sentir, ó que por el momento no amaban á nadie. Algunas viejecitas, que se sentían amenazadas por la muerte, lloraban al separarse de sus hijos: los amantes se abrazaban estrechamente, y varios marineros cantaban para alegrar la partida, mientras otros subían á bordo de sus respectivos barcos como á un calvario.

(*Se continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia general de Filipinas, desde el descubrimiento *de dichas islas hasta nuestros días*, por D. José Montero Vidal. Tomo I. A su debido tiempo hicimos los elogios que merecía el último libro de este ilustrado y fecundo autor; su obra *El Archipiélago Filipino* era la precursora de la historia que hoy viene á completar el estudio de aquella interesante región, hoy tan poco conocida de la generalidad. Siendo un centro y arsenal inagotable de datos, es amena para la lectura, porque está escrita sin afectación de elegancia. Empieza el primer tomo en la curiosa relación del viaje de Magallanes y termina á mediados del siglo XVIII, comprendiendo las vicisitudes de siglo y medio, luchas, invasiones, intrigas religiosas y políticas, triunfos y desastres, que forman un conjunto lleno de interés. Se vende el tomo á 15 pesetas.

Cartagena y sus cercanías, guía descriptiva de la capital del Estado soberano de Bolívar, en los Estados Unidos de Colombia, por D. José P. Urueta. Este curioso libro, en cuyas páginas se describe con exactitud y claridad la hermosa ciudad de Cartagena (Colombia), ha sido elogiado por hombres tan doctos como los Sres. Laza Grau, Araujo, Irisarri, Uribe, Díaz Lemos y otros literatos colombianos, así como por los periódicos *El Porvenir* (de Cartagena), *El Promotor* (de Barranquilla), *El Recopilador* (de Bogotá), y otros. Consta de 200 páginas en 4.º menor, y se vende, á 1,60 pesetas, en las principales librerías de los Estados Unidos de Colombia.—Obra del mismo autor es la titulada *Los Mártires de Cartagena* (edición oficial), que tiene por objeto enaltecer la memoria de los primeros ciudadanos que defendieron la emancipación de América y fueron fusilados en Cartagena, siendo virrey Montalvo, el 24 de Febrero de 1816. Un volumen de 264 páginas en 4.º menor, «que ha sido puesto en circulación el 20 de Enero de 1887, *aniversario de la fundación de Cartagena.*»

Libertad de la mujer por el Cristianismo, por don José del C. Manzanares. Opúsculo de 98 páginas en 8.º menor, que contiene varios importantes estudios acerca del tema que le sirve de título Revélanse en él (lo consignamos con satisfacción) el talento, los grandes conocimientos, el sano criterio y el exquisito gusto literario de su autor. Es una obra de pocas páginas, que vale por un abultado tomo en folio, y son magistrales, aunque breves, los capítulos I, VI, VIII y X. Curazao (Antilla holandesa), imprenta de la «Librería de A. Bethencourt é hijos, editores.»

Las Grandes capitales: *París*, por Dulaure, Drumont, Cousin, P. L. Jacob, Pelletan, Renán, Littré, Texier, Ducamp, Sainte-Beuve, Michelet, Gautier, Saint-Víctor, Taine, Dumas y otros, con un prefacio de Víctor Hugo. Edición ilustrada con más de 400 grabados, facsímiles y vistas del natural, reproducción de fotografías de J. Levy, Hautecœur, etc.—*Roma*, por Francisco Wey. Ilustración de P. Baudry, Delaunay, Neuville, Regnault, Viollet-le-Duc, etc. Primera edición española completa, con 320 grabados, y seguida de *Roma italiana.*—*Londres*, por P. Villars. Edición profusamente ilustrada con 600 grabados por Boudier, Deroy, Danger, Dosso, Lebonis, etc.—*Berlín*, por Max-Ring. Edición ilustrada con más de 300 grabados por los principales artistas alemanes. Hemos recibido los cuadernos 4 á 12, ambos inclusive, de esta obra, ilustrada con buenos grabados que representan monumentos, paseos, calles, jardines, etc. Cada cuaderno consta de 32 páginas en folio, y solo cuesta 4 reales en toda España. Diríjanse los pedidos de suscriciones á la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan), ó á su representante en Madrid, D. Juan E. de Bona (Preciados, 33).

Almanaque de las damas para 1887 (premiado en la Exposición Literario-Artística de Madrid). Con notable retraso hemos recibido un ejemplar de ese lindo *Almanaque*, confeccionado por el distinguido escritor puertorriqueño D. Manuel Fernández Juncos y publicado en Puerto Rico por el conocido editor D. José González Font. Contiene un *Calendario* completísimo y artículos y poesías de la Sra. Rodríguez de Tió y Sres. Padilla, Pineda, Torrezáo, Sánchez Pesquera, Domínguez, Elzaburu, Muñoz Rivera, Palés, Daubón, Valle, Ferrer, Brau, Lugo, Alfau, Diego, Gordils Vaasallo y Fernández Juncos. Está elegantemente impreso y encuadernado con mucho gusto. Opúsculo de 200 páginas 8.º menor. Puerto Rico, tipografía de González Font, editor.

Memoria de los trabajos realizados por la Junta *Provincial de Beneficencia de Madrid*, en los años económicos de 1883-84, 1884-85 y 1885-86. Hemos recibido un ejemplar de este folleto, con atento B. L. M. del Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, vicepresidente de la Junta Provincial de Beneficencia de esta corte. Firma la *Memoria* y los *estados justificativos* el Sr. D. Pedro Durán, secretario-administrador de dicha Junta. Folleto de 78 páginas en 4.º—Madrid, 1887.

V.

CARRERAS DE CABALLOS.

Inauguróse espléndidamente en el Hipódromo de esta corte, el 27 del actual, la *reunión* de primavera, asistiendo numerosa y distinguida concurrencia.

Seis fueron las carreras, y en ellas ganaron el primer premio, respectivamente, los hermosos y arrogantes caballos *Gran Tacaño*, de Villamejor; *Mississipí*, de Sobral; *Ellermira*, de Garvey; *Popsey*, de Fernán Núñez; *Karthum*, de Villamejor, y *Chesham*, de Garvey.

El desfile, como siempre, brillantísimo.

Hoy se verificará la segunda jornada de este año.—X.

Nos permitimos recordar á los Señores Suscritores que nos escriben acerca de los aparatos eléctricos ABOILARD, cuyo anuncio insertamos en el SUPLEMENTO correspondiente al número del 8 del actual, que Mr. Aboilard (76, *Avenue de Villiers, París*) envía el catálogo ilustrado de sus artículos, mediante la remesa de *un franco*.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (*Véanse los anuncios.*)

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

ACEITE
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA.

Consuélense ustedes, **Caballeros,** *y ustedes también*, **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento, el* **Aceite** de **Oncidia** de **España**, *excelente para el tocador*, **fortalecerá sus cabellos y los hará crecer.**

ESENCIA CONCENTRADA
Á LA
ONCIDIA de ESPAÑA.

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *á la* **Oncidia** de **España**, *cuyo* **exquisito perfume** *le* **ha valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERÍA I. GUIMARD.
PARÍS. — 46, Faub. Poissonnière, 46. — PARÍS.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.



Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tísicos, Insomnios, etc.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ
Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ
Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA
DE
BOTOT
Unica aprobada por
la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT
Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: M. J. Botot

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris
Por menor en las principales Casas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

CONTRA
los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche.**
En Paris, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.

MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cùtis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON.
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, *pral., y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1'50, como porte del paquete postal.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA
RÉPARATEUR AU QUINQUINA
Preparado por **F. CRUCQ,** Quimico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS
y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS
El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su ***Color primitivo.***
PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
TÓNICO Y REFRESCANTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

FOSFATO DE HIERRO
de **LERAS**
Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solución, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edición de 1884), clara, límpida, análoga á un **agua mineral ferruginosa concentrada** es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composición del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador** y **reconstituyente** de los **huesos** y de la **sangre.** Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago**, los **colores pálidos**, la **anémia**, el **empobrecimiento de la sangre**, la **leucorrea**, la **irregularidad de la menstruación** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos, lánguidos** ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS
NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO
PEPTONA CATILLON
(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, *Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal*, 2, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
ACEITE de QUINA
E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas **Américas.**

DOLORES de ESTOMAGO
DYSPEPSIA — ANEMIA
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, **Paris**
Y EN LAS FARMACIAS

CERTÁMENES PÚBLICOS.

La «Real Academia Sevillana de Buenas Letras» ha acordado la celebración de un *Certamen Literario*, en el que se adjudicarán tres premios á las composiciones que por su mérito sean dignas de ellos, con arreglo á las condiciones del siguiente programa:

PRIMER TEMA: *Poesía lírica*, en que se cante alguno de los grandes ideales ó sentimientos de la Humanidad, ó algún hecho memorable y de gran importancia en Armas, en Ciencias, en Letras ó en Artes, con entera libertad en el asunto y dimensiones, sin más limitación que la de que sea una *Oda* ó composición en *tercetos*.—Premio: *Una flor de lis, de oro y brillantes*, regalo de Su Alteza Real el Sermo. Sr. Infante Duque de Montpensier.

SEGUNDO TEMA: *Memoria crítica* en prosa, en que con nuevas apreciaciones se trate de la vida y escritos de algún autor sevillano de mérito indiscutible, prefiriendo el que haya sido menos tratado.—Premio: *Un hermoso reloj de sobremesa, de mármol y bronce*, regalo del Excmo. Ayuntamiento.

TERCER TEMA: *Una leyenda histórica ó tradicional*, en verso y de asunto sevillano.—Premio: De la Real Academia Sevillana.

Los autores que deseen entrar á disputarlos habrán de remitir sus obras (en la forma acostumbrada) á la Secretaría de la Academia antes del día 15 de Mayo del año actual, y el acto de la adjudicación de los premios se celebrará el día 30 de Mayo, fiesta de San Fernando.

La Comisión orensana de festejos y regocijos públicos, para solemnizar la próxima inauguración de la estatua erigida en Orense al insigne autor del *Teatro crítico universal*, el Rdo. Padre M. Feijóo, honor de Galicia y gloria de España, ha dispuesto la celebración de un certamen literario con sujeción al siguiente programa:

PRIMER TEMA: *Poesía castellana con libertad de asunto*.—Premio: Laurel de plata.

2.º *Monografía de hijos ilustres de la provincia*.—Premio: Un objeto de arte.

3.º *Romance descriptivo de la aldea de Casdemiro*, cuna del Rdo. Padre M. Feijoo.—Premio: Una escribanía de plata.

4.º *Composición en gallego al Padre M. Feijoo*.—Premio: 125 pesetas.

5.º *Poesía en gallego ó en castellano á la patria*.—Premio: Botonadura de oro y esmalte.

6.º *Narración en prosa ó verso de un hecho histórico importante de la provincia de Orense*.—Premio: Pluma de oro.

7.º *Memoria sobre los beneficios que prestan á la agricultura las aves insectívoras*.—Premio: 250 pesetas.

8.º *Leyenda ó tradición orensana*, escrita en prosa ó verso.—Premio: Portapluma de oro cincelado.

9.º Composición poética escrita en castellano *Una feria y una romería en las aldeas de Galicia*.—Premio: Copa artística.

10.º Poesía en gallego *La defensa de las mujeres*, inspirándose en el discurso del mismo título escrito por el Rdo. Padre M. Feijoo.—Premio: 250 pesetas.

11.º Soneto *Al alzamiento de Galicia en* 1820.—Premio: Pluma de plata sobredorada.

12.º *Apología en verso del «Teatro crítico» del Padre M. Feijoo*.—Premio: 250 pesetas.

13.º Composición poética *A Orense*.—Premio: Una artística pluma.

14.º *Poesía humorística en castellano ó gallego*.—Premio: Un ejemplar del libro *La Vida de las flores*.

15.º *Memoria sobre el mildew y medios prácticos de combatirlo*.—Premio: 250 pesetas.

16.º Elegía *A los últimos momentos de Feijoo*.—Premio: Un objeto de arte.

17.º Estudio sobre *Los episodios históricos más importantes del Municipio de Orense*.—Premio: 250 pesetas.

18.º *Memoria sobre la crisis que en la actualidad atraviesa la industria pecuaria en Galicia*.—Premio: Una escribanía de plata.

19.º *Caracteres fundamentales de la doctrina del Padre Feijoo y su influencia en la civilización española*.—Premio: 250 pesetas.

20.º Oda *Al heroísmo de Galicia ante la invasión francesa de* 1808.—Premio: Un estuche de plata para fumador.

21.º *Apuntes biográfico-bibliográficos relativos á escritores gallegos de la mitad del siglo actual*.—Premio: Un ejemplar de las obras del Padre Feijoo.

22.º Mejor y más numerosa *Colección de cantares*, originales y escritos en gallego.—Premio: Dos jarrones de bronce niquelado.

23.º Canto *A la Verdad*, como inspiradora de las obras de Feijoo.—Premio: Una corona de laurel de plata y 100 ejemplares de la obra premiada.

Los trabajos originales é inéditos se remitirán (en la forma de costumbre) al Sr. Director de *El Eco de Orense*, Orense (calle de Alba, 15), hasta el 10 de Junio próximo venidero, y el veredicto del Jurado se publicará por la prensa local con anterioridad á la celebración del Certamen.

El Jurado otorgará además *accesits* y *menciones honoríficas*.

Otro certamen celebrará en Agosto próximo venidero la Sociedad Económica de Amigos del País, de Palencia, y se puede pedir el opúsculo-programa al Sr. Secretario D. Ildefonso Alonso Escribano (Zurradores, 23, pral.).

V.

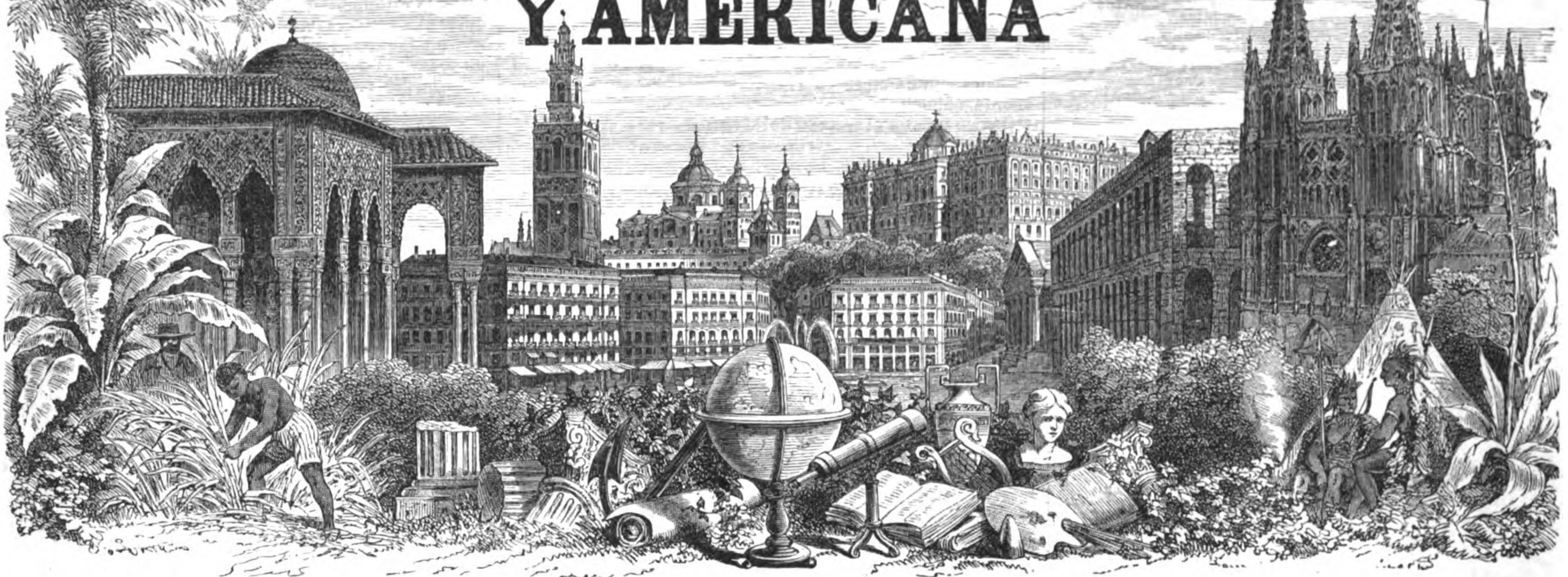
ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.



SRTA. D.ª EMILIA TAJONERA GUIDOTTI,

PRIMER PREMIO DE CANTO, POR OPOSICIÓN, PARA EL TEATRO REAL, Y «PRIMA DONNA» EN EL DE LA PRINCESA.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.

«LA PARTIDA DE NAIPES.»

CUADRO DE JIMÉNEZ ARANDA.—(De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Por vez primera la luz eléctrica ha iluminado la grandiosa fachada del templo y el patio de los Reyes, que con sus colosales proporciones hacen que á primera vista la anchurosa basílica del Escorial parezca una capilla. Los frailes agustinos, esos conquistadores pacíficos, esos españoles que penetran aún, sin más armas que la cruz, en territorios salvajes, para imponerse con la doctrina y el ejemplo, en idiomas extraños, que aprenden y cultivan; que han ensanchado con su predicación el territorio nacional regándole con su sangre, como los héroes de la guerra: esos sabios maestros han celebrado suntuosamente en el monasterio del Escorial la fiesta de la conversión del hijo de Santa Mónica, dia de triunfo y recuerdo glorioso para la Iglesia universal.

No repetiremos aquí las descripciones de las fiestas que insertan muchos periódicos y no hemos presenciado. Según su testimonio, han sido espléndidas y serias como convenía á su objeto y á la comunidad que las ha celebrado. Aquel grandioso templo, que parece siempre solitario, ha cobrado vida. La máquina de vapor ha hecho penetrar el aliento moderno en aquellos muros que debieron estremecerse de sorpresa al oir el silbido extraño de la primera locomotora. Las altas bóvedas que la cera y el aceite no pudieron iluminar, han sido alumbradas por el rayo aprisionado, y los colosales frescos se han destacado por primera vez entre las sombras de la noche, mejor aún que con la tasada claridad del dia. Prelados, frailes, hombres de ciencia, poetas, artistas y devotos han acudido á dar solemnidad á las majustuosas ceremonias. No las empequeñezcamos reduciendo á breve espacio lo que exigiria un libro entero.

Un dia, Agustin el pecador y el maniqueo, ya convencido de sus errores y ansioso de la gracia, sintió grandes deseos de llorar y de estar sólo: abondonó á su amigo Alipio, se arrodilló bajo una higuera, y entre sollozos y lágrimas pidió á Dios que le amparase. En aquel instante una voz, que no supo si era de un mancebo ó de una niña, repitió desde una casa inmediata: «Toma y lee; toma y lee.» Reflexionó Agustin, y volviendo á su casa tomó las epístolas de San Pablo, y sus ojos se fijaron en las severas palabras que le marcaban su camino: también leyó Alipio y entendió. Ambos se encaminaron á la casa de la madre de Agustin, que dió gracias á Dios, llena de regocijo.

La fiesta de la conversión de San Agustin es el recuerdo de esta alegría de la madre y de las lágrimas del hijo.

°°°

Casi al mismo tiempo que se recibian cartas de Manila refiriendo los pormenores de la expedición á Mindanao, el telégrafo nos dió la desagradable noticia de haber sido preciso hacer un nuevo escarmiento y tomar sangrientas represalias en los díscolos habitantes de la isla de Joló hacia la parte que baña el rio de Maibung.

Nada tiene de extraño el hecho: la raza malayo-mahometana de aquellas islas ha sido siempre indómita, rebelde y peligrosa, en todo el archipiélago, hasta tal punto, que sus piratas pusieron en jaque algunas veces á la misma capital de Filipinas y todas las extensas y ricas islas del mar de Mindoro; lo cual parece increible, comparando en las cartas la pequeñez de los grupos de islas que forman el archipiélago joloano, con la magnitud de las Visayas y de las islas de Luzón, Mindoro y la Paragua: y si bien es cierto que los moros joloanos piratearon auxiliados por los sultanes de Mindanao y de Borneo, todos están conformes en asegurar que la raza fuerte, guerrera y temible es la del archipiélago de Joló; y alguien ha llegado á sostener como buena política el exterminio de esa raza de ladrones de mar, que tantos robos, asesinatos y piraterías han cometido en los mares inmediatos: la idea es brutal y dura, pues en último caso todo ese cúmulo de crímenes y horrores significa en resumen que los moros de Joló han hecho la guerra durante mucho tiempo, y ésta no se hace tirándose flores de barco á barco, como pretenden hacer los socios del Veloz-club, de coche á coche, con las señoras que pasean por la Castellana en los dias de carreras.

Si: no podemos menos, repasando la Historia de Filipinas (1) del fecundo é ilustrado Montero y Vidal, tan conocedor del archipiélago y de la piratería malayo-mahometana, de lamentar los inmensos daños que ha causado dicha raza en las pacíficas Islas Filipinas, y la falta de probidad y buena fe que ha demostrado siempre en sus pactos y promesas. No hay, pues, que confiarse con exceso en su amistad: ellos, que se conocen bien, no se fian unos de otros. En el siglo pasado, un sultán de Joló fué á visitar con gran acompañamiento de barcos á otro de Mindanao, y éste le recibió impidiendo con estacas la entrada en el rio á los barcos de su amigo: ofendido éste, le envió un reto personal, y aceptado, se arrojaron el uno sobre el otro con tal ira que ambos sultanes murieron en el desafío, y luego muchas gentes en la guerra. Este episodio pinta gráficamente á aquellos hombres.

(1) *Historia General de Filipinas desde el descubrimiento de aquellas islas hasta nuestros dias*, por D. José Montero y Vidal. Madrid, 1887.

Desde que en el tratado de Marzo de 1885 Alemania é Inglaterra, á cambio de la cesión de nuestros derechos en una parte de la isla de Borneo, reconocieron los nuestros en todo el archipiélago de Joló, ya nadie duda que los antiguos ladrones de mar son compatriotas nuestros. Exterminarlos, sería darnos de puñaladas á nosotros mismos. En unos apuntes acerca de Joló publicados por un ilustrado y antiguo amigo nuestro (2), que en 1884 plantó por orden del Gobierno la bandera española en el pico de Bongao, límite meridional de los dominios españoles en aquellas islas, ni el fanatismo musulmán de aquellas gentes es ya temible, ni conviene otra política que facilitarles las transacciones mercantiles, para que puedan vivir de su trabajo, ya que la piratería se ha hecho imposible; tener en cuenta que no todos son díscolos y falsos; proteger á los que se porten lealmente y castigar terriblemente á los rebeldes, sin confundir unos con otros; lo cual es fácil, por el feudalismo musulmán que divide á aquellas gentes. Esto aconseja quien ha escrito sus artículos recorriendo las islas de Joló. Esto justifica acaso el último castigo hecho por el coronel Arolas en los moros del Maibung.

Por nuestra parte, creemos que convendría reforzar nuestros establecimientos militares y navales en aquel archipiélago, para que el dominio efectivo sobre aquellas razas belicosas se apresure, no tanto por afán de poseer tierras, como para la conservación definitiva de las que tienen que temer de ese lado peligros que hoy no existen, pero que deben precaverse, por haber existido en otras épocas.

Próxima á abrirse en esta corte la Exposición de productos de nuestras posesiones oceánicas, son de actualidad estas reflexiones acerca de unas islas que tendrán, creemos, alguna representación en el certamen industrial.

Con ellas tiene gran enlace la noticia que dan los periódicos de haberse comprado por España un pequeño puerto en el mar Rojo, cerca de Massuah, para depósito de carbón y mercancías de los buques españoles. No comprendemos que por ello se hayan alarmado algunos periódicos de Italia, á causa de que nuestro establecimiento mercantil, pagado á su dueño legítimo, según han manifestado los periódicos, parece que se halla próximo al territorio que ocupan hoy los italianos con derecho problemático, pues es de Egipto, y la soberanía del Sultán turco, que no la ha cedido hasta la fecha. Y pues todas las naciones han cerrado los ojos acerca de esta posesión gratuita, respecto de Italia, que no tiene colonias que defender por aquel lado ni por otro, justo es que Italia no invoque derechos, cuando el suyo se funda en haber tomado aquel puerto por caprichosa elección y sin consentimiento de su dueño. Más la estorban los franceses en Túnez y los han sufrido con paciencia. No se alarmen porque establezcamos en el Africa occidental una humilde carbonera. España tiene tierra de sobra á que atender y que poblar, y no quiere balcones en el mar Rojo, sino una modesta ventanilla, ó unas cuantas troneras con cañones.

°°°

Las Exposiciones se aproximan: la de Bellas Artes contiene ya en el nuevo local del Hipódromo todos los cuadros, esculturas y proyectos que deben figurar en el certamen. Estamos en el período de admisión de los trabajos y colocación de los que deben instalarse. Hay muchos lienzos de gran tamaño y gran número de obras. ¿Corresponderá la calidad á la cantidad? Nos alegraremos por el arte.

Para la de Filipinas ha llegado á Madrid lo más interesante: los indígenas de las islas de Luzón, Visayas, Marianas y Carolinas, que representarán las principales razas de aquellos archipiélagos, con sus diversas aptitudes. En el vapor que los condujo á Barcelona vinieron también diversos animales y una colección selecta y abundantísima de plantas. Si la industria de aquel país se halla representada con la misma abundancia y con buena elección, promete ser una Exposición instructiva, amena y sorprendente. Trátase de que haya por la noche alumbrado eléctrico, música y otros atractivos que hagan de aquel lugar un centro de recreo en las noches de verano.

Una y otra Exposición excitan la curiosidad pública, y estarán muy concurridas.

°°°

El cadáver del ilustre Rossini reposa ya definitivamente en un panteón de la iglesia de Santa Cruz en Florencia, á donde ha sido trasladado desde Francia, como anunciábamos en el número anterior. Habia sido embalsamado, y se conserva íntegro, según refieren los periódicos franceses.

La traslación de los restos ha dado ocasión á *El Resumen* para recordar que Rossini escribió en Madrid su famoso *Stabat Mater* por encargo del comisario de Cruzada señor Varela, precisamente en las mismas habitaciones donde están las cajas de nuestro colega en la calle de la Reina, núm. 8. En Madrid fué muy obsequiado, y dicen que salió de España muy aficionado á nuestro carácter y costumbres.

Sabido es que Rossini fué, además de gran músico, un excelente cocinero y un gastrónomo de gran inteligencia. Lástima es que no sepamos lo que opinaba del puchero nacional.

También fué Rossini hombre de gran agudeza de ingenio: los periódicos italianos resucitan una multitud de frases y dichos ingeniosos que se le atribuyen.

No es extraño que tuviese tantos amigos un hombre de tan buena conversación, que tenía tan buena mesa y hacía oir después música excelente.

(2) *Divagaciones militares*, colección de artículos de D. Julián González Parrado, coronel de infantería. Manila, 1886.

Otros ídolos musicales se disputan hoy los favores del público, eclipsando algo la gloria de aquel gran artista, tan querido y admirado: pero mientras haya buen gusto y amor al arte, la música de Rossini hará las delicias de los que no se preocupan de las modas artísticas y aman el arte en todas sus manifestaciones y admiran lo mejor de todas las escuelas.

°°°

Contra lo que imaginábamos en el número anterior, el *Lohengrin* se estrenó al fin en París en el teatro del Edén. El público que oyó dentro del teatro la ópera de Wagner la aplaudió como merecía, llamando á las tablas á todos los artistas.

Pero el *Lohengrin* del autor alemán fué silbado al mismo tiempo en las inmediaciones del teatro por los que no oyeron la música, y suspendidas las representaciones en vista de la actitud de los grupos, que llegaron á dar mueras al difunto Wagner.

Algunos gritaron: «¡A Berlin!» Este grito era absurdo. Ir á Berlin era empeñarse en oir en aquella capital lo que no querian oir en París. La música de Wagner.

°°°

Se habla de la Exposición de Filipinas.

—El caimán—decía un inteligente en caimanes—es casi inofensivo para el hombre hasta que come carne humana. Cuando la prueba, entonces es un animal peligroso.

—¿Y en qué se conoce que han probado esa carne?

—Se suele conocer en que repiten.

—¿Conque han traído para la Exposición tantas serpientes?

—Muchas, D.ª Blasa; y entre ellas una boa de tamaño colosal.

—Debe ser un país terrible.....

—Encantador.

—¿Qué puede ser un país de donde traen una culebra tan grande?

—¿Qué ha de ser? Un paraíso.

—¿Y dice usted que esos pobres animales atraen el rayo con sus cuernos?

—Los carabaos mueren á menudo heridos por la chispa eléctrica.

—Entonces en esa tierra habrá mucha seguridad.

—¿Por qué?

—Porque cuando haya tempestad los dueños de casa colocarán un carabao en la azotea. Nunca creí que ese animal fuera el inventor del pararrayos.

—Pero ¿no hay quien ponga un aislador á esos pobres carabaos en la punta de los cuernos?

El que esto decia era individuo de la Protectora de animales.

—Tiene usted razón: ponerlos bolas de porcelana y que entren rayos.

—La seda es aislador también.

—Eso para las hembras. Los machos embolados, y las hembras con mantillas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Partida de naipes, cuadro de Jiménez Aranda.

En el recodo de polvoriento camino que se dirige á un cortijo de Andalucía, y á la sombra de árbol frondoso, cuatro amigos están empeñados en una partida de naipes: este es el sencillo asunto del nuevo cuadro de Jiménez Aranda, que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de la plana primera.

Pero obsérvese la galana y bien sentida composición, su frescura, su espontaneidad y gracia, no solamente en el grupo de los jugadores, cuya diversa actitud revela el sentimiento, la impresión que les anima en aquel instante, y en el sosegado aspecto del que observa la partida, sino en el bellísimo paisaje del segundo término y en los característicos accesorios que la completan.

Es un cuadro lleno de luz y verdad, de singular encanto, y forma hermoso contraste el opulento follaje de la encina que proyecta su sombra en los jugadores, con las blancas y descarnadas ramas de los árboles secos que se levantan junto á la tapia del cercado.

Un aplauso merece por esta obra de arte el eminente autor de *La Consulta al abogado*, *Noticias de la guerra*, *Sermón en el patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla*, y tantos otros cuadros notables que ya conocen nuestros antiguos suscritores.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE URBINA Y DAOIZ,

teniente general de ejército.

A las doce y media de la noche del 16 de Abril próximo pasado falleció en esta corte uno de los más distinguidos veteranos del ejército español: el teniente general Sr. D. José de Urbina y Daoiz, que contaba la edad de ochenta y siete años menos algunos dias, pues nació en Valladolid el 16 de Mayo de 1800.

El Sr. Urbina y Daoiz, cuyo retrato damos en la página 292, era hijo del entonces intendente de aquella capital, D. Cayetano de Urbina y Urbina, coronel retirado de Guardias Españolas y consejero de Castilla, y de la Sra. D.ª Manuela Daoiz, prima hermana del héroe inmortal del 2 de Mayo de 1808.

A la edad de doce años ingresó en el Colegio de Artillería, instalado entonces en Mahón, con motivo de la guerra de la Independencia, y en 1817, promovido al empleo de alférez, fué destinado al servicio activo en un regimiento montado; en 1823, formando parte de la brigada volante de artillería en el ejército de Andalucía, fué hecho prisionero en Málaga por la división francesa del Conde de Soberde, y declarado indefinido, quedó sujeto á la *purificación* de las tropas liberales, y volvió al servicio después de un año de prisión; concurrió á la campaña del Norte en 1835, y se distinguió por su pericia y bizarría en la acción y voladura del puente de Belascoain, mandada por el general Oraa, situando su batería al alcance corto del fusil enemigo, el cual se vió obligado á retirarse; en 1836 fué nombrado teniente coronel del ejército de Filipinas, y desempeñó en aquellas islas varias

comisiones científicas y militares, y los gobiernos de Pampanga y Bulacan (Luzon); en 1848, destinado á la Direccion general de Artillería, combatió en las calles de Madrid á los revolucionarios en los sucesos de 26 de Marzo y 7 de Mayo, así como en los de Junio de 1854 y Julio de 1856; en 1859 ascendió á coronel del Cuerpo, y dos años despues obtuvo el despacho de brigadier de infantería, empleo que le correspondió por antigüedad en la escala del Cuerpo en Agosto de 1863.

Desde entonces ejerció mandos militares y cargos importantes: el de comandante general subinspector de Extremadura, en 1864; el mismo empleo interinamente en Castilla la Nueva, en 1866, encontrándose en Madrid en los tristes sucesos del 22 de Junio; el de subinspector del distrito de Cataluña (habiendo sido nombrado mariscal de campo), en 1867, é igual empleo en Castilla la Nueva, en 1868.

Desde dicho año hasta 1873 desempeñó interinamente varias veces la Direccion general de Artillería y el gobierno militar de Castilla la Nueva, y quedó luego en situacion de cuartel hasta la reorganizacion del distinguido cuerpo á que pertenecía; en 19 de Julio de 1875 tomó posesion del cargo de comandante general de Artillería en el ejército del Norte, y concurrió á casi todos los hechos de armas que desde entonces hasta la conclusion de la guerra acaecieron en las provincias vasco-navarras, como las de Villarreal de Alava, San Cristobal, Miravalles, Peñacerrada, Oricain, Ochandiano, Urquiola, etc., siendo ascendido á teniente general, en 2 de Febrero de 1876, por su bizarría y pericia en la accion de Bernedo.

Por desgracia, casi á la conclusion de la guerra, tuvo la inmensa pena de perder á su hijo mayor D. Cayetano, capitan de caballería y ayudante de campo del general Primo de Rivera, un joven pundonoroso y valiente que pereció con gloria en la toma de Estella.

En Abril de 1876 fué nombrado vocal de la Junta consultiva de Guerra, y en 12 de Mayo de 1879 pasó á la seccion de reserva. Estaba condecorado con grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar, por servicios especiales, encomienda de número de Carlos III, cruz de San Fernando de primera clase, medalla de Alfonso XII y otras; nunca ejerció cargos políticos, ni tomó parte en las discordias de los partidos, y declinó en 1878 el honor de la senaduría vitalicia que le ofreció el jefe del Gobierno en nombre de S. M. el Rey, alegando su constante alejamiento de la política. Estaba casado desde 1849 con la Sra. D.ª Julia Ceballos Escalera, hija del teniente general del mismo apellido, que fué asesinado en Miranda de Ebro en 1835.

Era el Sr. Urbina y Daoiz ferviente católico, militar pundonoroso, cumplido caballero, afable y caritativo.

Descanse en paz.

LA EXPOSICIÓN DE VENECIA.

Terminación de las obras de la fachada principal del Palacio.

Venecia «la maravillosa», aquella hermosísima poblacion que, como dice antigua leyenda, «surgió del fondo de las lagunas por amor á la libertad», es toda ella una perenne exposicion de arte: la mirada del observador se recrea en marmóreos monumentos, en ojivas legendarias, en columnatas de pórfido, en mosaicos resplandecientes; cuadro lleno de vida, que se cambia en cada instante con las variaciones de la luz, unas veces clara y transparente, otras bañada en los efluvios azulados del Adriático, y algunas obscura é indecisa con el trémulo centelleo de la noche.

Pero Venecia recuerda siempre su glorioso pasado, aquellos días en que los artistas de sus escuelas, pintores, escultores y arquitectos, los primeros del mundo en su época, la llenaron de iglesias y palacios, de estatuas y relieves, de cuadros y frescos maravillosos; y ha querido celebrar con una Exposicion Nacional de Bellas Artes (la sexta que se verifica en la Italia moderna) la inauguracion oficial del monumento erigido en honor del rey Victor Manuel en la famosísima *Riva degli Schiavoni*, y labrado en mármol y bronce por el escultor y arquitecto Ettore Ferrari, autor laureado del grupo *Cum Spartaco pugnavit*, que mereció primer premio en la Exposicion de Turin de 1880.

Algunas semanas de trabajo han sido suficientes para construir el Palacio de la Exposicion, al fondo del *bacino* de San Marcos, sobre la verde llanura de los jardines públicos y bajo la direccion del ingeniero Trevisanato.

La fachada principal del edificio, sin tener una majestad imponente, impresiona por la agradable armonía de su estilo y de sus colores: forma una larga y bella galería, que se apoya en esbeltas columnas, y está interrumpida, á los dos tercios de su longitud, por una plaza semicircular, en cuyo centro aparece la entrada principal al edificio; en toda la línea hay una gradería de mármol, y dos más pequeñas á los lados, que facilitan el ingreso á los jardines; sobre el ático central se destaca un soberbio grupo escultórico, que representa á Venecia poniendo bajo su proteccion las Bellas Artes, y es obra de los artistas Zanetti, Marini, Michieli y Lorenzetti; la fachada ostenta un lindo y sobrio decorado policromo, dirigido por el profesor D'Aronco, que alterna con bajos relieves alegóricos; todo ha sido ejecutado en breve tiempo con precision y fineza, que demuestran el *amore* del arquitecto y sus auxiliares para la mejor conclusion del trabajo que les habian confiado el Municipio y la provincia de Venecia.

Nuestro segundo grabado de la página 292 es una vista lateral de la fachada del Palacio de la Exposicion, en los últimos días de las obras: vense en ella, de perfil, la *exedra* central, las construcciones anexas y la línea de la escalinata, que mide en su totalidad 300 metros de longitud, como la fachada.

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA: VISTA DE LA FACHADA SUR DE LA GIRALDA RESTAURADA.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 299.)

LA REVISTA MILITAR EN MADRID.

S. M. la Reina Regente revistando la línea.

La revista militar que se verificó en esta capital la tarde del 29 de Abril próximo pasado fué un magnífico espectáculo: Madrid no había presenciado otro semejante, segun creemos, desde que la Reina Gobernadora D.ª María Cristina de Borbon revistó las tropas y la milicia nacional de la corte en un día de peligro para la libertad de la patria.

Verificábase la imponente fiesta militar en celebridad del primer cumpleaños de S. M. el rey D. Alfonso XIII, y la bondadosa Reina Regente se dignó disponer que se efectuase algunos días antes del aniversario del nacimiento del Monarca, para que los numerosos soldados que cumplían su tiempo de servicio en el siguiente día pudiesen volver sin demora á sus hogares, al seno de la honrada familia que anhelosa les aguardaba.

A las tres y media de la tarde estaban en correcta formacion las tropas de Madrid y los cantones inmediatos, en los paseos de Recoletos y la Castellana, desde la fuente Cibeles hasta el Hipódromo.

Reduciendo en lo posible las extensas noticias publicadas por los periódicos militares, consignaremos que la cabeza de la línea se apoyaba en el principio del paseo de Recoletos, con la brigada de cazadores, compuesta de los batallones de Ciudad Rodrigo, Arapiles, Puerto Rico y Manila, á las órdenes del brigadier Villar; por el Paseo de la Castellana se extendía la primera division de infantería, á las órdenes del general Bargés, compuesta de las brigadas Ortega (regimientos de Leon y Canarias) y Zirizo (regimiento de Wad-Ras y batallon de cazadores de Segorbe); seguía la tercera division, mandada por el general Obregon y compuesta de las brigadas González y Cubas (regimientos de Asturias, Baleares y Zaragoza); continuaba la segunda division de infantería á las órdenes del general Lasso, compuesta de la brigada Rojo (regimientos de Saboya y San Fernando) y de la brigada Rodríguez (regimientos de Cuenca y Covadonga); formaba luego la division de ingenieros, mandada por el general Aparici y compuesta del segundo regimiento de zapadores, minadores, cuerpos de telégrafos y ferrocarriles; figuraba en seguida la division de artillería, mandada por el general Reina y compuesta de dos brigadas: una, quinto regimiento divisionario y quinto de cuerpo de ejército á las órdenes del brigadier Herrera, y otra, regimientos segundo y cuarto de cuerpo de ejército y el del tren de sitio, á las órdenes del brigadier Echaluce; completaba, en fin, la línea una division de caballería, al mando del general Coello, formada por tres brigadas: la primera, á las órdenes del brigadier Ceballos, formada por los regimientos de Montesa y Lusitania; la segunda, á las del brigadier Ahumada, compuesta del regimiento de lanceros de la Reina y del de cazadores de María Cristina, y la tercera, á las del brigadier Chacon, formada por los regimientos de húsares de la Princesa y Pavía.

En junto, 18.000 soldados, formando la infantería en orden concentrado, la artillería en columna de batería y la caballería en columna de brigada.

A las cuatro salió del Real palacio S. M. la Reina Regente, vestida con sencillo traje negro, sin insignias ni condecoraciones y montada en brioso alazan; precedíanla cuatro batidores de la escolta Real; marchaba á su izquierda, á respetuosa distancia, el Sr. Ministro de la Guerra; seguía luego numeroso Estado mayor, formado por los capitanes generales de ejército, el comandante general del cuerpo de Alabarderos, los directores generales del ministerio de la Guerra, el jefe del cuarto militar de S. M., el Sr. Ministro residente de Austria-Hungría, los agregados militares de las embajadas y legaciones extranjeras cerca de la corte de España y los ayudantes de órdenes, y figuraba en el centro de la fila de los capitanes generales de ejército la Sra. Duquesa de Medina Sidonia, como dama de honor de S. M. la Reina, igualmente vestida de negro y montada en arrogante corcel de las Reales caballerizas.

Cerraba la marcha el escuadron de la escolta Real, con uniforme de gala y coraza.

La brillante comitiva se dirigió por la plaza de la Armería, calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá; la muchedumbre que se agrupaba en la carrera saludaba con respeto á S. M. la Reina Regente, y varias veces la victoreó con espontáneo entusiasmo; saludáronla también con blancos pañuelos desde los balcones, y arrojaron á su paso hojas y ramos de flores.

La revista comenzó á las cuatro y media, recorriendo Su Majestad toda la línea de formacion, seguida de su Estado mayor: este acto representa el grabado que publicamos en las páginas 296 y 297, hermoso dibujo tomado del natural por Comba, reproduciendo el momento de pasar la Reina Regente por delante de la línea militar, en la plaza de Colon.

El desfile, que fué brillantísimo, se verificó en la calzada del Prado, situándose S. M. en el paseo del Obelisco, á la izquierda del monumento del Dos de Mayo, y le presenciaron Sus Altezas Reales las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, desde su carruaje, en la plazoleta de la fuente de Neptuno.

Al regresar la Reina Regente á Palacio esperábanla en el pórtico y la gradería del Congreso los Sres. Diputados y Senadores, que la tributaron ovacion entusiasta y alfombraron de flores su camino delante del edificio; y «como alguno de los ramos que se arrojaban al paso de S. M. (refiere un periódico) asustase al caballo, que dió repentina huida, la Reina logró detenerle con destreza de consumada jinete.»

Entonces el inmenso público que se agrupaba en la plaza de las Córtes, y que sintió un momento de ansiedad, victoreó á la augusta señora.

A las siete y media de la tarde entraba S. M. la Reina en el Real Palacio.

ACORAZADO PROTEGIDO POR LUZ ELÉCTRICA

contra un ataque de torpedos.

La conviccion de que un pequeño torpedero submarino puede destruir en pocos momentos al más poderoso acorazado, ha hecho pensar á los hombres de ciencia en la manera de resolver el difícil problema de proteger esas fortalezas flotantes que tantos millones cuestan; y un ingeniero de Los Angeles, California (Estados Unidos de Norte-América), Mr. E. F. De Celis, parece que le ha resuelto satisfactoriamente.

Por bajo de la línea de flotacion establece en los buques una serie de ojos de buey (*bull's eyes*), ó sean ventanas circulares cerradas herméticamente con cristal convexo y muy claro, y al par de ellos, otras ventanas cuadrangulares para vigías.

Situando un foco de intensa luz eléctrica en cada una de dichas ventanas circulares, el fondo del mar aparece iluminado á gran distancia, y los vigías pueden acusar en tiempo oportuno la aproximacion de los torpederos, para que los tripulantes del acorazado se aperciban á la defensa.

A este ingenioso sistema de proteger los acorazados contra la explosion de los torpedos se refiere nuestro primer grabado de la página 300.

Los ensayos oficiales se verificarán próximamente, en presencia de comisionados del Gobierno de Washington, en la bahía de Nueva York, segun leemos en nuestro ilustrado colega *The Scientific American*.

EL INCIDENTE DE PAGNY-SUR-MOSELLE.

Curiosos y corresponsales de periódicos visitando la frontera franco-alemana, donde fué preso Mr. Schnaebelé.

Toda la prensa política ha referido con amplios detalles el grave incidente ocurrido en la frontera franco-alemana, cerca de Pagny-sur-Moselle, el 20 de Abril próximo pasado; y nuestros lectores verán con satisfaccion en el presente número un estudio crítico de dicho incidente, escrito por el Sr. Emilio Castelar, y tan razonado y brillante como todos los trabajos literarios de su autor eminente.

Nuestro segundo grabado de la página 300 representa, segun fotografía directa del natural, el sitio donde ocurrió el incidente, cuando le visitaban muchos curiosos, fotógrafos, *reporters*, etc.

BARCELONA.

Bendicion é inauguracion de las obras para la fachada de la catedral.

La primitiva catedral de Barcelona fué edificada, entre los años 1046 y 1058, á expensas de Ramon Berenguer I, *el Viejo*, y su esposa Almodis, condes de Barcelona, y la primera piedra de la actual basílica se colocó solemnemente en 1.º de Mayo de 1299, reinando en Aragon y Cataluña D. Jaime II.

Erigido el templo en la parte más alta de la poblacion, presenta como fachada principal una pared desnuda, que no revela al observador la magnificencia y belleza del recinto interior; dejáronla así los artistas del siglo XV, faltando los bienhechores de la iglesia; el último de éstos fué el ilustre obispo de Barcelona y patriarca de Jerusalén, D. Francisco Clemente Sapera, que la dotó de hermosas obras, entre ellas el magnífico trascoro.

«El celo de los prelados y de los cabildos (dicen los autores de *Cataluña*, en *Recuerdos y bellezas de España*, Sres. Pi Ferrer y Pi Margall), menguó cuando con los comienzos del siglo XVI acabó de extinguirse aquel ardor que durante el siglo XIII y el XIV había vivificado la sociedad entera..... El monumento religioso ya nada simbolizaba; la arquitectura cristiana había fenecido, y la fábrica era abandonada allí donde esa muerte la había sobrecogido.»

Pues esta obra abandonada en el siglo XV, y que no se prosiguió en 1564, aunque el prelado y el cabildo de aquellos días intentaron continuar el frontis, se hará en los postreros años del siglo XIX, merced á la religiosidad y generosa esplendidez de un hijo de Cataluña, el banquero Sr. Girona.

El 10 de Abril próximo pasado se verificó la inauguracion de las obras, presidiendo el acto el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Imponente fué la ceremonia de bendecir los primeros trabajos: el ilustre Sr. Obispo de la diócesis, apareciendo en la escalinata vestido de pontifical y rodeado de las autoridades y el cabildo, dirigió su palabra evangélica y elocuente al inmenso pueblo que llenaba la plaza de la iglesia, las calles inmediatas, los balcones y las azoteas de las casas, enalteciendo la importancia y significacion de la obra que en aquel momento se inauguraba, y el Sr. Ministro contestó al discurso del Prelado con otro discurso elocuentísimo.

Este solemne acto está representado en el dibujo del natural, por el Sr. Obiols Delgado, que publicamos en la página 301.

Ojalá se cumplan en breve los piadosos deseos del Sr. Obispo y del generoso donante, que son los de todo el pueblo barcelonés, respetando en lo posible el plano y diseño de la *Portada*, que trazó el alarife del siglo XV, y que se custodia en el archivo capitular de la iglesia.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL CONFLICTO FRANCO-ALEMÁN DE PAGNY.

(NOTAS TRAZADAS Á DIARIO DURANTE SU DESARROLLO.)

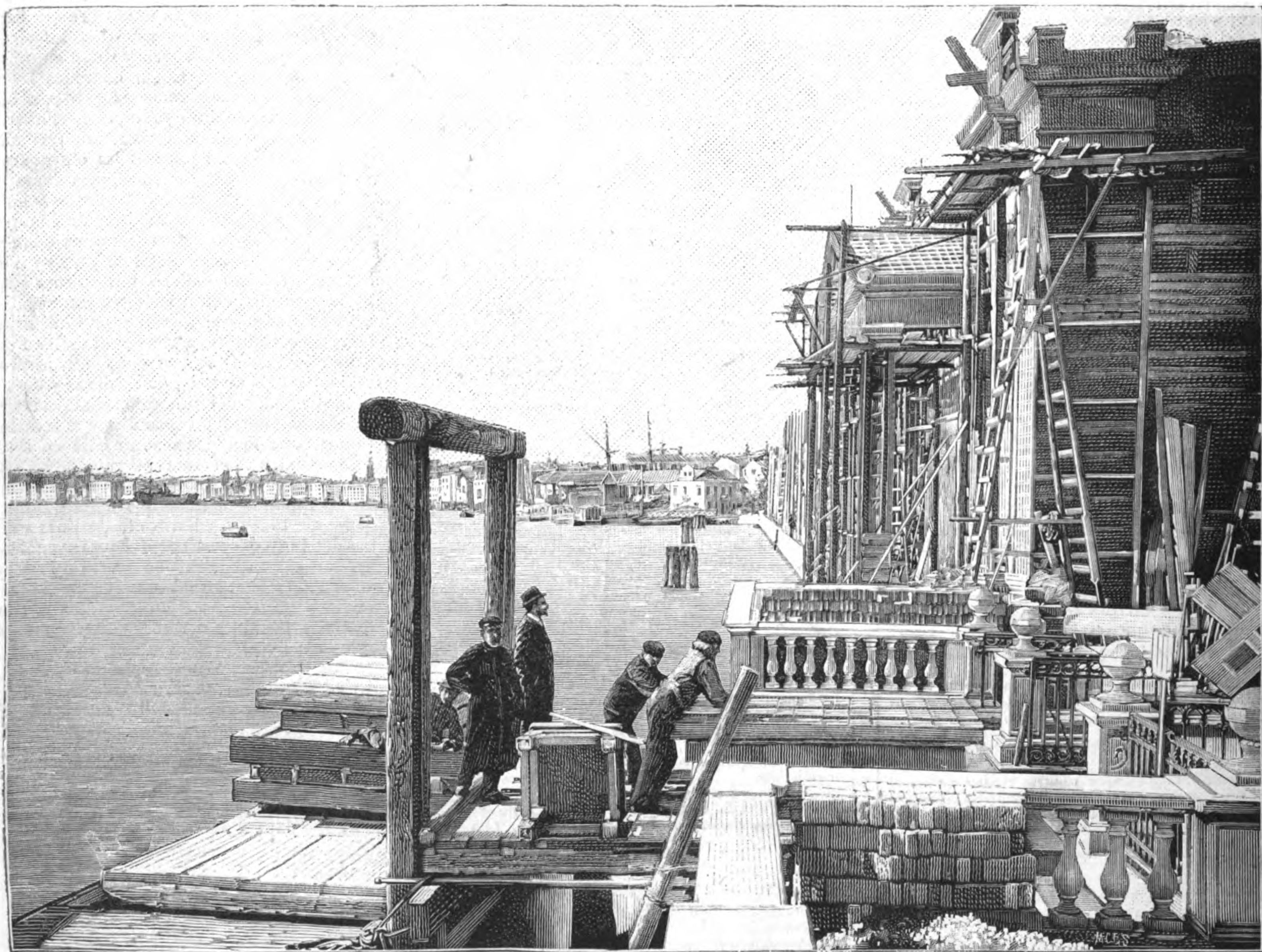
He lo mil veces en mis revistas dicho, siempre que la próxima guerra mencionara: esta política imperante hoy en el mundo europeo arruina por sus violencias y sus cambios al comercio y á la industria, sin permitirles hora de respiro. Aparte las armas requeridas y preparadas; aparte los ejércitos innumerables; aparte la conversion del trabajo humano á producir materias explosibles de todo género, encerradas en bombas de todos calibres; aparte la desnivelacion universal de los presupuestos por las desproporciones entre los recursos arrancados á la tributacion insufrible y los gastos decernidos al departamento de Guerra; la perplejidad, á cuyos bruscos cambios las cotizaciones de nuestros valores y los termómetros de nuestros mercados suben y bajan en minutos desmesuradamente, con riesgo de todas las fortunas, reclama, ó bien la suprema catástrofe, ó bien el remedio supremo. Así no podemos continuar. Pasaron las leyes militares germánicas, tan preñadas de horribles desasosiegos; pasaron las elecciones despues, tan desoladoras por sus incidentes como cualquier ciclon ó terremoto; pasaron las ansias y anhelos con que nuestro infeliz año acababa de inaugurarse; y sólo cuando los ministros franceses emprendian el viaje á sus colonias en señal de paz, y los diputados alemanes trataban materia tan pacífica cual esas leyes de apaciguamiento religioso anunciadas por mí en los días en que se dieron y promulgaron sus predecesoras contrarias, por creer el espíritu de nuestro tiempo incompatible con todo despotismo intelectual; en medio de todas estas obras y de todas estas manifestaciones del progreso, conducentes á la reconciliacion entre los pueblos y á la calma en los ánimos, una incidencia surge allá en las fronteras trazadas entre Alemania y Francia, y á su divulgacion suceden bajas enormes en todos los valores, angustias intensas en todos los ánimos, centelleos de guerra en todos los horizontes, ruinas materiales y morales tan enormes como las que pudiéramos temer tras el estallido de una guerra ó la perpetracion de una conquista. El descenso de un entero en valores como los valores franceses, fijos por la riqueza natural á pueblo tan trabajador y por la seguridad á pagos tan puntuales, ese descenso enormísimo señala con claridad lo imposible de una prolongacion al estado presente, peor, cien veces peor que un estado de revolucion nacional ó de guerra internacional. Intereses é ideas á una delatan lo incompatible que resulta todo régimen imperial con todo progreso pacífico. Los espíritus superiores han de repugnar, por fuerza, una política en que todo el espíritu de un pueblo ilustre refluye á la personalidad de un hombre solo, vestido, como los antiguos conquistadores, de hierro, y discutiendo en las Asambleas modernas cual en los antiguos campos y campamentos de la irrupcion solian los conquistadores, con sable al cinto y casco á la cabeza. Pues si las ideas, que al fin y al cabo resultan siempre fuerzas, rechazan el régimen imperial por despótico, los intereses que parecian deber adscribírsele, á causa de su mayor estabilidad, concluirán rechazándolo tambien por rui-

noso. No puede la grande actividad del trabajo, á la cual debemos los adelantos del bienestar material que tanto aprovechan los pueblos, y las invenciones múltiples que transforman la materia y dominan la tierra, no pueden librarse á sí mismas y continuar con amplitud su creación, mientras por todas partes la guerra nos amenace, y tal amenaza retraiga los capitales de todo empleo útil, y convierta con facilidad á la destrucción y al exterminio los brazos destinados por la providencia de Dios á la creación de vida nueva y al pulimento y hermosura de nuestro planeta, tan necesitado de paz y de armonía.

Mas la rivalidad entre Francia y Alemania no consiente ya ni una tregua siquiera. El sofisma, con que los alemanes pretenden cohonestar tal atropello, nace de la situación especialísima en que las dos fronteras hoy se hallan. Todo aquel suelo, el de aquende y el de allende las líneas fronterizas, es francés, no por las leyes vigentes, por el voto de quienes lo habitan, separados entre dos naciones enemigas, pero unidos por las ideas y por el alma. Un comisario francés no puede temer que las gentes vecinas á sus líneas conspiren contra la nación francesa, mientras teme con razón un comisario alemán que conspiren las gentes vecinas á sus líneas contra la nación alemana. En los departamentos guardados tras la guerra por Francia, nadie quiere ser alemán; y en los departamentos adquiridos tras la guerra por Alemania, todo el mundo quiere ser francés. De aquí proviene un singular estado, á saber: doble conspiración eterna en las dos fronteras, para reunir de nuevo elementos juntados por afinidades superiores y disyectos y divididos por la fuerza bruta y por la conquista bárbara. Si algún recelo pudiera caber hace tiempo respecto de la opinión en Alsacia y Lorena predominante, desvaneciéranlo estas últimas elecciones, cuyo veredicto ha resultado como un clamor unánime á favor de reincorporación inmediata con la madre patria. No podemos desconocer los deberes excepcionales impuestos por el respeto á lo legal y por el mutuo trato entre las naciones. Pero tampoco puede la victoria desconocer que, no sancionadas sus conquistas por el voto de los conquistados, el patriotismo francés ha de hallarse por necesidad en circunstancias insuperables para cohonestar y compadecer sus deberes internacionales con sus sentimientos patrios. Por estas circunstancias atraviesa un comisario, cual el preso Schnaebelé, constreñido á pugnar entre sus sentimientos nacionales y sus deberes internacionales. Y su angustiosísima situación hase agravado mucho en los últimos días, pues libremente consultados los vencidos, han puesto sinceridad completa en su respuesta, y la han calificado de crimen aquellos mismos que le habían dirigido la pregunta. Quien sabe cómo piensan y sienten los pueblos, guárdase de preguntarles, como no les preguntó jamás cosa ninguna el Austria imperial á Venecia y Milán, ó como no le pregunta hoy mismo á Polonia el Czar cosa ninguna tampoco; pero dirigirles interrogaciones á los electores, y luego castigarlos por la sincera contestación, paréceme achaque de todo en todo incomprensible, si no fuera porque deben temerse y aguardarse las mayores violencias de los déspotas. Cuerpo electoral amenazado; representantes heridos, así en la inviolabilidad de su hogar como en la inviolabilidad de su mandato; patriotas expulsos; emigrados impelidos á la expatriación por el terror; tantos mártires de su

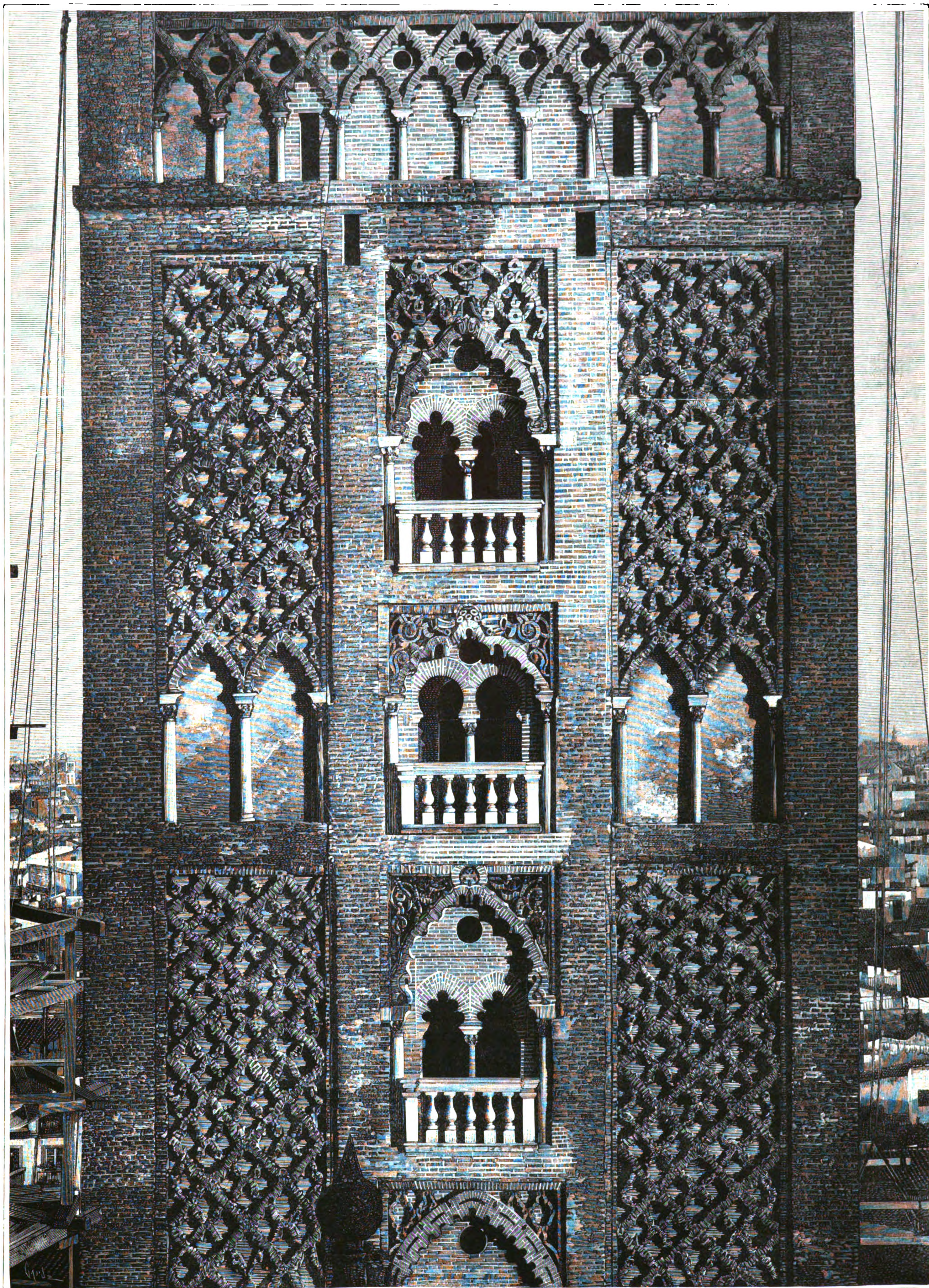


EXCMO. SR. D. JOSÉ DE URBINA Y DAOIZ,
TENIENTE GENERAL DEL EJÉRCITO.
Nació en Valladolid, en 1800; † en Madrid, el 16 de Abril próximo pasado.



VENECIA.—TERMINACIÓN DE LAS OBRAS DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO PARA LA EXPOSICIÓN INAUGURADA EL 2 DEL ACTUAL.
(De fotografía.)

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



FACHADA SUR DE LA GIRALDA (PARTE CENTRAL),
RESTAURADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO D. ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.
(De fotografía directa, por el presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)

devoción á Francia no pueden menos de hallar consuelo y auxilio aquende la frontera, en las comisarías francesas. Monstruos de ingratitud, y no semejantes nuestros, aparecerían tales magistrados si desconociesen deberes tan rudimentarios. Pues al cumplimiento de tamañas obligaciones morales llámanle, allá en Germania, crimen; y este servicio á la patria propia lo califican de alta traición en una lengua contradictoria con todos los principios del común derecho y con todos los vocablos del sentido común. Los gobiernos tienen contra los funcionarios de un soberano vecino abierta una vía facilísima: la reclamación por medio de sus diplomáticos. Si hay deservicio manifiesto, agravio, conspiración, daño en el cumplimiento de un deber nacional contra los demás gobiernos, para enderezar todos estos entuertos se nombran los funcionarios diplomáticos y se conserva el conjunto de relaciones llamado derecho de gentes. Pero juzgar el ejercicio de las funciones parciales extrañas un tribunal sin jurisdicción y sin autoridad, aparece á los ojos de todo el mundo, como dice la voz unánime del espíritu europeo, atentado sin ejemplo á la santa independencia de los pueblos.

Consideremos los hechos. Schnaebelé representaba el Gobierno francés en Pagny; Gautsch representaba el Gobierno alemán en Ars. Comisarios de policía respectivamente, operaban de común acuerdo cuando á delitos ordinarios se dirigían sus operaciones. Pero tratándose de asuntos políticos relacionados con la mutua situación de aquellas provincias, no podían humanamente concordarse, pues la discordia dimana, más que de la voluntad individual, de la naturaleza de la sociedad juntamente. Deberá en situación tan crítica un comisario francés proceder con pulso, no lo niego; mas declaro único juez para sus procederes al Gobierno de quien procede, como creo recurso supremo de los lesionados el recurso diplomático. Si puesto en ejercicio no subsiguen las satisfacciones, procede un rompimiento de toda relación diplomática, y hasta una guerra; pero no procede un juicio á funcionarios franceses por el desempeño de sus funciones en tribunal extranjero. Mas el juicio se consuma y el mandato de prisión se expide. Y para cumplir cosa tan extraña y singular como ésta, recúrrese nada menos que á la perfidia y al dolo. El Comisario de Ars pide una entrevista en las líneas fronterizas al Comisario de Pagny. Acude sin recelo ninguno éste, y se halla solo. Unos jornaleros cavaban las viñas de aquel territorio, y unos viandantes discurrían por los caminos. El Comisario francés aguarda su colega germano, mas no llega. En sus paseos, nada más fácil, unas veces hollaba con sus pasos el territorio de Alemania, y otras veces el territorio de Francia sin recelo, atravesando los postes designatarios de las sendas líneas fronterizas. Y al pisar en uno de aquellos paseos el opuesto territorio, lánzanse, como dos ladrones de camino, sobre su persona, dos agentes alemanes, y lo prenden. Pero él no permite ni consiente que con tal facilidad lo agarren, y forcejeando en su natural defensa, echa el sombrero sobre territorio francés, y corre allí á refugiarse, penetrando con el cuerpo tras la prenda. Y al territorio francés van los funcionarios alemanes, y en territorio francés prenden al funcionario de nación amiga: y ya preso, lo maniatan como á cualquier temible reo, y esposado con hierros, lo conducen al calabozo de Metz y allí lo incomunican. En vano el Prefecto pide la libertad inmediata de su inferior subordinado; niéganse las autoridades alemanas so protexto de guardar entre sus manos un reo de alta traición y temible conspirador contra el Imperio. Las precauciones tomadas llegan al extremo de que, habiendo pedido la mujer del preso comunicación con él, no se la permiten sino en locutorio, donde los apartan tres rejas; y si la conversación entre los esposos recae sobre tal accidente, interrúmpenles con brusquedad y prontitud los carceleros presentes á guisa de vigilantísimos centinelas. Esta relación de los hechos me parece muy exacta, por estar escrita después de haber visto los sendos relatos alemanes y franceses.

Aunque aparecía la prisión un hecho de suma gravedad, francamente no era cosa de declarar la guerra en el acto al Gobierno alemán por un atentado al Comisario, como la declaró Bonaparte por un desaire al Embajador. Han pasado los tiempos del abanicazo de un bey ó de los pasteles de un francés, que determinaron guerras internacionales bajo los reyes antiguos; las democracias modernas necesitan de mayor seso. Dos informaciones contradictorias se abren; y aunque la germana tira de suyo á mostrar cómo la prisión se ha consumado en territorio alemán, la francesa demuestra su consumación indudable dentro del territorio francés. Y tras semejante demostración ya no puede caber duda, no, de que procede la inmediata libertad del Comisario y la satisfacción del Imperio lesionador á la República lesionada. No divulguen, pues, los periódicos alemanes, como divulgan, la supuesta notificación recibida por el preso de un mandato contra su libertad expedido por jueces alemanes. Aun reconociendo de barato el derecho en los alemanes para tales mandamientos, la justicia internacional quiere que no pueda ni la extradición por crímenes comunes acordarse á los poderes extranjeros tras pactos solemnemente convenidos, sino bajo ciertas formalidades internacionales concordadas para el mejor cumplimiento de la justicia. Lo grave del caso no está en el sitio donde se haya cometido el atentado, está en el atentado mismo, en su incalificable perpetración. Algunos metros arriba ó abajo no añaden gravedad á este litigio gravísimo y hasta verdaderamente agudo. No puede ni oirse la pretensión aducida torpemente de una jurisdicción de los tribunales germánicos sobre los funcionarios franceses, derogatoria de toda independencia nacional. Juzgarle sin previa citación, perseguirle sin derecho, asestar sobre su persona una sentencia sin autoridad, usurpar jurisdicciones extrañas, y luego valerse de la perfidia y del dolo para cazar en trampa engañosa el reo fantaseado por un odio bien comprensible, ¡oh! atenta de tal suerte al derecho soberano de cada nación sobre sí misma, que todos á una debemos declararnos heridos por las aplicaciones de semejante criterio á la observancia de los deberes internacionales. No tratándose de actos políticos, tratándose de crímenes comunes, para poner mano un Gobierno extranjero en los súbditos de las naciones amigas, exige formalidades muy distantes de las empleadas en el caso de una prisión alcanzada con dolo y con perfidia en las líneas inciertas de fronteras vagas, é imputando supuestos delitos, los cuales resultan en sustancia el cumplimiento rigoroso de los más rudimentarios deberes oficiales y patrióticos. Para mayor desgracia, coincide brutalidad como ésta con unas palabras del Canciller, quien ha dicho en sus contiendas parlamentarias, así á los diputados del centro católico como á los diputados del partido nacional, que se acerca en el reloj de los tiempos la hora en que Alemania debe recoger todas sus fuerzas para esgrimirlas en guerra sin cuartel y sin tregua con todas las democracias airadas y encendidas contra su Imperio. ¿Comprendéis la emoción despertada por el terrible acto?

El asunto ha entrado en diplomáticas negociaciones, pero hasta en tales negociaciones puede observarse la prisa de Francia por esclarecer la verdad, que contrasta mucho con la tardanza de Alemania. Mientras ha concluído el Ministro francés ya su informe, todavía no lo ha comenzado el Canciller alemán, so pretexto de ignorar oficialmente lo sucedido, cual si pudiera moverse la hoja en un árbol germánico sin su divino consentimiento. Bismarck dice que tal dificultad ha provenido de la iniciativa del Tribunal ordinario, quien lo ha proseguido y acabado con independencia completa del Poder supremo. Informado por la vía diplomática, merced al reclamar de Francia, pide un día tras otro el envío de la información alemana, y no la ha recibido aún por haber pasado los informes de Leipzik á Estrasburgo. Pero sus órganos oficiosos apuntan ya la defensa que medita y apercibe, al decir cómo el Comisario de Pagny cayó preso en territorio alemán, á consecuencia de haberse dirigido á una cita dada por aquellos alsacianos y loreneses que conspiran contra la integridad territorial del Imperio alemán y preparan un levantamiento seguro en previsión de una guerra inmediata. La defensa resultaría con visos de razón y fundamento, si las informaciones francesas, claras y de toda evidencia, no la invalidasen completamente. Un conspirador, convicto de atentar á la seguridad inviolable de un Estado vecino en el propio territorio de su mando, cae de lleno en la jurisdicción de aquellos poderes y tribunales bajo los que ha cometido su crimen. Pero la verdad resultante de los opuestos informes demuestra con matemática exactitud cómo el Comisario francés ha caído en traidora celada tendida por el Comisario alemán, y ha caído sin duda de ningún género hallándose dentro de su propio territorio. Por consecuencia, todos los principios de internacional derecho admitidos por la conciencia universal y todas las tradicionales costumbres consagradas por la jurisprudencia quitan la razón á Bismarck y se la dan con supremo inapelable juicio á Francia.

El parecer universal está con nuestro criterio, y condena tal hecho tan acerbamente cual yo ahora lo condeno. La prensa británica, dada por viejas supersticiones realistas y por nuevas competencias coloniales á denigrar el régimen y el pueblo francés, comprende hoy el abismo abierto á las plantas de todo el Occidente, y clama en favor de una satisfacción dada por Alemania, cumpliendo con sus deberes de nación pacífica y tributando el respeto natural á nuestro derecho de gentes. No menos resuelta que la prensa británica se muestra en este conflicto la prensa italiana. A pesar de que su política nacional contradice las ideas y combate los intereses de Francia, no puede convenir Italia en que hayan de admitirse, cual procedimientos internacionales de clara legitimidad, esos atentados á la independencia de los pueblos libres. Igual criterio emplean é idénticas especies á éstas dicen los periódicos austriacos y magyares, á pesar de su pacto estrecho con la vencedora Germania. Y lo que más conmueve á Berlín y más revela el terrible nublado que se condensa sobre su frente hoy, es la viril energía con que todo el periodismo ruso, tanto en Moscou, la ciudad eslavona, como en Petersburgo, la ciudad oficial, combate al Imperio germánico y le muestra la confederación de Gobiernos, posible tras esta gran confederación de inteligencias tendente á encerrarlo dentro de un bloqueo diplomático, muy nefasto á su orgullosa hegemonía. Esta unanimidad ofrecida por la opinión pública europea importa más de lo que puedan creer espíritus ligeros y superficiales, atentos tan sólo á lo que tienen delante de la vista, como el poder monstruoso y el despotismo material. Pero no se inicia, no puede iniciarse hoy en la Europa contemporánea una guerra intercontinental, sin que las fuerzas militares busquen como verdadero punto de apoyo alguna fuerza moral. Y cuando la conciencia humana y la opinión europea coinciden de tal modo en condenar el hecho de Pagny, no puede, no, creerse que lo tome como punto de partida y ocasión propicia para una guerra europea el Canciller alemán.

No lo dudo; se darán á regañadientes las indispensables satisfacciones, sin ir más lejos el siniestro conflicto. Bismarck, encerrado á la continua en su retiro de Varzin, resplandece por estos días en los paseos de la capital, caballero como un parlamentario británico en sajona montura, precedido por sus perros de caza, que juegan y ladran á su alrededor, como el pueblo alemán, á quien se parecen hasta en la instintiva propensión de morder á cuantos seres el Canciller señale al husmeo de sus narices y al movimiento de sus quijadas. Un ministro, como Putmaker, se ha presentado en el sitio de la increíble hazaña, y después de una información oral con testigos del hecho, entre otros los mismos apresadores de Schanæbelé, ha mostrado sin reserva su profundísimo disgusto y su convicción de que ha tenido Alemania ya, por exceso de confianza en su fuerza y en su estrella, varios tropezones mayúsculos. El mismo Gobernador general de las regiones conquistadas, el príncipe Hohenloe, habla de renunciar el cargo que desempeña, por haber contado en estos días últimos derrotas cual esas elecciones de protesta que han maravillado al mundo, y cual estas celadas torpes de Pagny que lo han á todas luces indignado. Se debate con, verdadera tenacidad por ambas partes el tema de la jurisdicción ejercida por los jueces imperiales sobre las autoridades extranjeras, y el sitio de la prisión; pero á nadie puede caberle ya en la imaginación una guerra forjada en el yunque de tan fútil pretexto. Mirado el hecho en todos sus aspectos y desde todos los puntos de vista, no dará ni puede dar más de lo dicho; pero hay en él como un anuncio claro y seguro de los propósitos que Bismarck abriga y de las resoluciones que allá en su interior Bismarck toma. Creíanle muchos resuelto por la paz y descansando sobre los laureles de sus victorias, satisfecho con la poderosa hegemonía ejercida sobre todos los Estados europeos, incapaz en su talento de arriesgarla por nuevas conquistas, mucho más difíciles de obtener, y sobre todo de guardar, que Alsacia y Lorena, pues no se posee un pueblo al tomar sus tierras y espacios, si queda el espíritu encastillado en irreconciliable odio y en inextinguible protesta. Decíase, á mayor abundamiento, cómo el viejo Emperador lloraría entre las matanzas y los incendios de su irrupción última, y prometiera por el Evangelio, en cuyas páginas se absorbe á diario como buen pietista de abolengo, no tentar las divinas cóleras con guerras nuevas, que podrían desatar plagas como las del antiguo Egipto sobre su cabeza, y desastres para su persona como los sufridos en Waterloo y en Sedán por los modernos Faraones. Del heredero no hablemos. Nacido en época de mayor ilustración que su anciano padre, criado entre los resplandores de la libertad europea, esposo con amor de una princesa fiel á las tradiciones parlamentarias de Inglaterra, indispuesto por complexión y por convencimiento con el cesarismo bismarckiano, había necesariamente de preparar un período muy diverso del anterior y traer con su advenimiento el predominio de las inteligencias sobre los ejércitos. Pero las palabras del Canciller en los Parlamentos, los artículos de sus deudos y de sus devotos en la prensa, el empeño puesto en las leyes militares, las trampas abiertas y las celadas urdidas en la línea de las sendas fronteras entre Francia y Alemania, los armamentos extraordinarios, la grande aglomeración de tropas al Oriente y al Occidente, toda esta formidable suma de síntomas nefastos dicen con abrumadora verdad como se halla resuelto á la guerra.

Quisiera tener tiempo y espacio necesarios para contaros la fiebre que padece hoy Alemania, cuya neurosis nacional contrasta con la calma de Francia, enseñando cómo en el despotismo se pierden y se ganan en la libertad grandes y preciosas virtudes. Periódico hay que cuenta cómo durante dos centu-

rias ha declarado á Germania Francia la guerra veinticinco veces por lo menos, olvidando á la evocación de tal recuerdo la diferencia entre tiempos y tiempos, entre instituciones é instituciones, entre aquel estado de mutuas conquistas y el estado actual de sendas democracias. Pero como los alemanes sienten un odio retrospectivo y secular, apenas comprensible de nosotros los romanos, que, por múltiples victorias esclarecidas, solemos olvidar nuestros desastres, invocan desde la sombra de Arminio hasta la sombra de Coradino, haciendo rabia y desatando por sus bocas oleajes amargos de amenazas siniestras contra toda la gente latina. Y cuidado que hay para retraerse de toda guerra, con sólo acordarse cómo un ejército, cual ese inmenso ejército alemán, ha menester para moverse treinta y ocho millones de reales diarios. Si no fuera por el propósito que los guía de volvernos á evangelizar en su remozado protestantismo, y de darnos aquella sangre suya donde laten como rojos corpúsculos todas las virtudes cardinales, no harían estas gentes sobrehumanas y angélicas, albos y rubicundos teutones, el sacrificio de invadirnos y de talarnos. Pero ¿qué han de hacer los buenos corderos sino subirse á tigres, cuando Francia se permite una liga de patriotas, imbéciles sicofantas empeñados en que han de amar y defender á su patria? La liga de patriotas: he ahí el motivo justo determinante de la resuelta y noble actitud alemana. Hay que sangrar á Francia, pues para eso maneja su larga lanceta el Sangredo de los pueblos modernos, el sabio pueblo germano. Y luego hay que arruinarla y empobrecerla para siempre. Con decir que sólo en cuarteles ha gastado Francia desde sus últimas derrotas ocho mil millones de reales, todo está dicho. Seis mil cañones prontos á vomitar fuego asolador asesta Francia contra su rival afortunada. En la construcción de su defensa oriental, denominada en Alemania muralla china por lo infranqueable, ha gastado nada menos que dos mil millones de reales. Así, pues, en las fronteras del Oriente, donde tantas veces los alemanes y sus vecinos han chocado en choque tremendo, acorazados por fuertes oponiendo sus terribles aristas á la irrupción, se guardan seis mil cañones y cinco millones de fusiles aparejados á lanzar sus tonantes rayos sobre la inofensiva y pobre Alemania. Por consiguiente, no hay más que decir. Todo está para una guerra cruel apercibido. El despecho de Alemania por la situación revelada en las últimas elecciones de los departamentos anexionados empuja con empuje grandísimo al encuentro. Precisa para ello que nuevas guerras y nuevas conquistas demuestren á Francia la completa imposibilidad en lo sucesivo de moverse, y la recorten hasta reducirla en el mundo moderno al papel de Bélgica y Holanda. Pues, aplazada la guerra y remitidos á más tarde sus efectos, podría muy bien sobrevenir la temible alianza entre rusos y franceses, encontrándose Alemania cogida como entre un martillo y un yunque bastante fuertes para destrozarla y demolerla. El empeño de ahogar las agitaciones interiores de Alsacia, lo mismo que aquel otro empeño de impedir la inteligencia entre la República francesa y el Imperio ruso, habían de traer por necesidad una situación tan supremamente angustiosa como la que hoy atravesamos, y tan expuesta de suyo á un supremo conflicto en el cual peligre toda la humana cultura.

Pero volvamos al asunto de la quincena última, sobre cuyas fases insisto con verdadera insistencia, por creerlo, resulte la solución que resulte, muy trascendente, muchísimo, á lo porvenir. Lo dicho al comienzo debe servirnos para determinar un juicio exactísimo de la trascendencia del caso. Cuando Alemania se alzó con Alsacia y Lorena, dijimos todos: «¡Ay del vencido y del vencedor juntamente!» Hallábanse condenados al odio y al combate perpetuos. La situación de Francia, que no puede renunciar á la libertad completa de su Alsacia y de su Lorena, parécese mucho á la situación de Cerdeña en el año 58, que tampoco podía renunciar á la libertad completa de su Milán y de su Venecia. En vano amenazaba entonces á Turín Austria, como amenaza hoy á París Alemania; el sentimiento nacional se imponía con fuerza irresistible á todo, y todo lo avasallaba. Resulta muy desventajosa la situación del Imperio en tiempo de paz; pues mientras Alemania no puede dañar á Francia en su territorio, Francia puede dañar mucho á Alemania en el suyo. Existe dentro de los pueblos reunidos al Imperio por el bárbaro derecho de conquista una intensa y constante agitación, que Bismarck atribuye, no á lo insufrible de su autoridad, sino á los manejos y conspiraciones de sus vecinos. Un estado tal de discordia, por lo menos de tirantez en las relaciones internacionales y en las tierras fronterizas, trae aparejado inevitable conflicto. Mas la solución del presente se indica por la naturaleza y la serie de aquellos opuestos términos que lo componen y que lo mantienen. La carta del Comisario de Ars invitando al Comisario de Pagny para una entrevista, debía parecer en buenas relaciones internacionales una carta de seguridad, un salvoconducto, y ha resultado una carta de celada, un lazo. Yo creo que sobre tal punto habrá satisfacciones completas. La prisión del Comisario francés en su territorio, también probada, constituye una violación de ajena independencia y lesiona con gravedad el común derecho internacional. Por consecuencia, no tenrá más remedio Alemania que dar también satisfacciones sobre punto gravísimo en el derecho universal. Pero sostendrá la jurisdicción del tribunal suyo sobre los hechos y los agentes de estos hechos en extrañas tierras, calificando al magistrado francés de reo, á cuya persona y libertad tuviera derecho de apresarlo dentro de su territorio, con tal que lo hubiera por su propia voluntad y albedrío pisado. Y de aquí partirá la prolija serie de reclamaciones diplomáticas entablables sobre materias tan graves como las influencias ejercidas y las maniobras empleadas por los funcionarios y los ciudadanos franceses para mantener ese fuego de rebelión continua en las provincias anexionadas que amenaza con terribles y pavorosos incendios. Difícil encontrar modo expedito y resuelto que refrene la voluntad resuelta de los anexionados por reincorporarse á Francia y que impide la impaciencia de los franceses anhelantes de recabar la reincorporación. En todo esto hay el germen de muchos conflictos y el comienzo de muchas dificultades. Así es que solamente una intervención directa de la Providencia puede arrancarnos á la desoladora plaga de una guerra europea. Por algunos días respiramos, según nos va el telégrafo anunciando el arreglo en sus breves noticias á medida que nosotros vamos escribiendo estas líneas. Bismarck ha soltado á su preso por creer la carta del Comisario alemán en Ars un salvoconducto para el Comisario francés en Pagny. Pero ¿á cuántos conflictos de tal clase nos hallaremos expuestos? Bien ha hecho quien, allá en su alta sabiduría, nos ha ocultado lo porvenir, pues quizás, de columbrarlo tal como será, nos anticiparíamos dolores y amarguras sin número.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

MARGARITA: *comedia en tres actos y en prosa, de D. Francisco Pleguezuelo.* —CLASES DE ADORNO: *comedia también dividida en tres actos y escrita en prosa por D. Antonio Sánchez Pérez.*—LA REALIDAD Y EL DELIRIO: *drama de D. José Echegaray.—Funciones del célebre actor francés Coquelin en el Teatro de la Comedia.*

CUANDO hará cosa de tres años se dió á luz en el Teatro de la Zarzuela un drama de D. Francisco Pleguezuelo y Rojas, que si mal no recuerdo era la primera obra representable del autor, los sectarios de la bastarda escuela dramática dirigida más ó menos abiertamente á ejercer propaganda antisocial colmaron de elogios esa producción y le proporcionaron en su estreno un triunfo ruidoso. A pesar de ello el drama sólo se ejecutó cuatro noches, acaso porque sus aplaudidores ó encomiadores no tenían en halagar al joven imitador de Echegaray el mismo gran interés que las más veces han mostrado en halagar y enaltecer al ya famoso modelo. Desvanecióse, pues, sin hallar eco de verdadera simpatía el clamor de aquel efímero triunfo; al cual tuve el disgusto de no hacer coro, tanto por amor á los fueros del arte, como por no contribuir á que el poeta novel, deslumbrado por tales aplausos, estimase bueno el camino que había emprendido y reincidiese en imitar ejemplos poco dignos de imitación.

Deplorando que el drama de Pleguezuelo titulado *Mártires ó delincuentes* perteneciese al género exótico que, contra viento y marea, quieren algunos imponer al público (llevados del aciago propósito de convertir en problemas sociales los poemas escénicos, para combatir en campo que debiera ser neutral cuanto se ha considerado hasta ahora bueno, razonable, moral ó útil), dije entonces que, á pesar de las malas tendencias, de la índole antiartística y de los defectos de dicha obra, cuyo primordial objeto se reduce á presentar como inconveniente ú odioso el santo nudo matrimonial, revelaba en ella el autor un instinto dramático y un ingenio que bien encaminados y dirigidos podrían dar de sí frutos mejores y de menos pernicioso influjo. El tiempo ha venido á confirmar eso que me parecía evidente. La comedia que se intitula *Margarita* lo demuestra de un modo que no deja lugar á la menor duda.

El argumento de esa nueva comedia del joven poeta tiene, entre otras circunstancias que lo avaloran, dos en alto grado recomendables: naturalidad y sencillez. Estas cualidades con que por punto general se distinguen y han distinguido en todos tiempos las obras de mayor mérito artístico, son hoy tanto más dignas de estimación, cuanto menos se echan de ver en las creaciones del borrascoso teatro que aspira á tiranizar el gusto con detrimento de la moral y con perjuicio del arte. Por lo mismo que la nueva escuela dramática de que es entre nosotros pontífice máximo el Sr. Echegaray se alimenta de casos extraordinarios é insólitos (como si no existiesen en la vida sino pasiones exageradas engendradoras de crímenes aborrecibles), y que se ha formado empeño en calumniar á la sociedad, atribuyéndole vicios imaginarios ó excepcionales y recreándose en la pintura del mal, suponiéndole generalidad ú omnipotencia que sólo existen en la enfermiza y calenturienta imaginación de ingenios extraviados, es doblemente meritorio que Pleguezuelo se haya separado á tiempo del mal camino, conociendo el error en que le habían hecho caer deslumbrándole con el contagioso efecto de la desastrosa literatura que á toda costa pretenden acreditar como sublime expresión de un arte nuevo superior á cuanto se conocía.

Y no se crea que porque el argumento de *Margarita* es natural y sencillo carece del persuasivo interés sin el cual son nulas y de ningún valor las producciones escénicas. La prueba de que la sencillez y la naturalidad son elementos más eficaces para interesar y conmover al público que la exageración de pasiones terribles ó excepcionales, se ha dejado ver claramente en el buen éxito de la comedia de que se trata. Casi todos los periódicos que, con notoria imparcialidad en esta ocasión, han encarecido el mérito de dicha obra, se han cuidado de hacer constar que, concluída la exposición, el público advierte cuál va á ser el desenlace; que no hay escena ninguna que le coja de sorpresa; pero que el autor ha dispuesto la acción y combinado la fábula de tal suerte, que los personajes se mueven en ella con desembarazo, como si fueran seres vivientes arrancados á la realidad.

Esa realidad, esa verdad en la que estriba el principal fundamento de la poesía dramática, es siempre más poderosa que cuanto inventa la imaginación, por deslumbradoras y extraordinarias que sus invenciones resulten á primera vista. Una frase vulgar, una palabra, insignificante al parecer, si brota del corazón y es expresión sincera de afectos verdaderamente humanos, logra llegar al alma con más vigor y mayor fuerza que los rebuscados pensamientos ó gigantescas imágenes acumulados por la fantasía con el mismo fin, y cuyo ruido artificioso, aunque á veces consiga aturdirnos, no tiene nunca la virtud necesaria para conmovernos. En conmover é interesar con lo natural y sencillo hay siempre más arte, y de mucho mejor ley, que en sorprender y deslumbrar con lo aparatoso, con lo extraordinario, con lo falso. Se ha dicho, pues, con harta razón que *Margarita* es una joya; que su acción, sobre ser verosímil, es poética sin lirismos extemporáneos, moral sin sermoneos intempestivos, tierna y patética sin la hichazón y los oropeles de enfática sensiblería. Semejante declaración en periódicos que han celebrado con pernicioso entusiasmo dramas que únicamente se distinguen por la hinchazón, los oropeles y el énfasis que ahora les parecen mal, es sin duda uno de los mejores triunfos de Pleguezuelo, y arguye mucho en pro de la fecunda eficacia de la producción á que aluden. Por lo visto, débese á ella que esos diarios hayan abierto los ojos y modificado su parecer en beneficio de los buenos principios del arte; pues no es de presumir, pensando razonablemente, que aquellos mismos que aplauden una comedia como *Margarita* porque no incurre en los que califican implícitamente de yerros ó vicios, los tengan por aciertos y perfecciones en poemas de otros ingenios.

A la claridad y sencillez con que se desarrolla en *Margarita* la acción, sin que la embaracen ó entorpezcan episodios enfadosos, hay que añadir otras circunstancias igualmente honrosas para la discreción y el buen gusto del poeta. El arte tiene vida propia y esfera peculiar suya, con absoluta independencia de la moral y de otros elementos importantes en el organismo de la sociedad humana. Pero el arte que aspire á realizar belleza prescindiendo de las leyes morales, ó vulnerando sus principios, tendrá siempre un cierto dejo de imperfección y bastardía que le hará poco simpático á las gentes honradas admiradoras de sus excelencias. Así ha debido comprenderlo el autor de *Margarita;* y como lo ha tenido en cuenta al imaginar esa obra, ha conseguido unir en ella con el natural encanto de lo bello el dulce atractivo de lo moral, que en las hermosas creaciones de la fantasía viene á ser como el esmalte en el oro.

Para conseguir el loable objeto que se propuso no ha necesitado Pleguezuelo valerse de rudos contrastes, ni de personajes odiosos que diesen fuerza y vigor al claroscuro. El más importante de los interlocutores, exceptuando la protagonista, comete en sus mocedades la grave falta de seducir á una mujer y de abandonarla para casarse con otra cuando aquélla le había dado ya una hija. Pero como toda falta lleva en sí misma aparejado el castigo del que incurre en ella, el Marqués Eugenio, apasionadísimo de su esposa Consuelo, que le ama entrañablemente y que atesora grandes perfecciones, ve turbada la dicha que

MADRID: LA REVISTA MILITAR DEL 29 DE ABRIL.





S. M. LA REINA REGENTE, SEGUIDA DE SU ESTADO MAYOR, RECORRIENDO LA LÍNEA.

(DIBUJO DEL NATURAL, POR COMBA.)

experimenta en su hogar, no sólo por el continuo remordimiento de la iniquidad de que hizo víctima á la pobre mujer abandonada que dió crédito á sus cariñosas ofertas, sino también por el vivo amor que le inspira su hija natural Margarita, de la que cuida en secreto batallando siempre consigo mismo. Ansioso de tenerla á su lado, y no atreviéndose á declarar á su mujer la situación en que se encuentra, discurre que Margarita venga á su casa en calidad de institutriz de otra hija habida en su matrimonio. El talento y las virtudes de aquélla, de quien personas respetables han dado á Consuelo ventajosísimos informes, facilitan el logro de tal deseo. La Marquesa recibe con el mayor cariño á la joven preceptora, sin abrigar el menor recelo acerca de su verdadero origen, tratándola desde luego con la distinción y el aprecio que merecen sus relevantes cualidades. Sin embargo, una serie de circunstancias que se suceden y desarrollan con suma naturalidad, y la indiscreción de uno de los muchos majaderos que, sin ser malos en el fondo, contribuyen con sus imprudencias á causar el mal, creyendo á veces congraciarse de esa suerte con las mismas personas á quienes dañan ó perjudican, despierta en el alma de la Marquesa (cuyo carácter es tan apasionado como celoso y enérgico) sospechas contrarias á la honra de Margarita, de quien llegan á presumir que está en relaciones ilícitas con el Marqués.

La lucha de afectos que nace de esta creencia equivocada, fuente del interés del poema, y los medios que emplea el autor para descubrir la verdad y hacer patente la inocencia de la calumniada joven, con general contentamiento de los personajes que intervienen en la acción, muestran á todas luces que Pleguezuelo es un poeta de verdadero instinto dramático.

Escrita con recomendable sobriedad y en gallardo estilo, la comedia de que se trata, que, como antes dije, sobresale principalmente por su naturalidad y sencillez, forma un cuadro donde todas las figuras están en el lugar que les corresponde, diestramente bosquejadas y caracterizadas. La sinceridad con que en *Margarita* expresan los personajes sus sentimientos, sin sombra de vanidosa afectación, y la nobleza que generalmente los realza, no sólo cautivan el ánimo de los espectadores despertando en ellos viva simpatía y produciéndoles con sano impulso agradables emociones, sino acreditan que para conmover é interesar no es necesario acudir á pasiones exageradas, ni á recursos extraordinarios, ni á combinaciones artificiosas contrarias á la lógica del sentimiento y de la razón.

Dadas las corrientes en que hoy se dejan arrastrar los principales corifeos de la novísima escuela dramática, que, á pesar de ser tan nueva (y no obstante el desvariado afán con que se empeñan algunos en hacérsela tragar al público), va estando cada día más desacreditada y más caduca, los sectarios del que se dice moderno naturalismo habrían creído indispensable, á ocurrírseles un argumento parecido al de *Margarita*, imaginar para la conclusión de cada uno de sus actos otras tantas situaciones aparatosas y de gran efecto teatral, aunque no hubiese modo razonable de justificarlas ó pugnasen abiertamente con la índole del poema. Pleguezuelo ha renunciado á este medio convencional de obtener aplausos de la muchedumbre. Lo cual no ha impedido que los concurrentes al Teatro de la Princesa se los hayan tributado muy fervorosos, gozándose una y otra vez por espacio de largos días en saborear con deleite comedia imaginada con tanto acierto. Complázcome, pues, en felicitarle por ella, y celebraré mucho que en sus obras posteriores no se aparte de ese buen camino.

También ha dado muestras de claro ingenio y de gusto literario D. Antonio Sánchez Pérez en su comedia original, en tres actos y en prosa, titulada *Clases de adorno.* Menos vigorosa y de menor intensidad dramática que *Margarita*, la obra en cuestión tiene con ella cierta especie de parentesco, tanto en lo sencillo del plan y en la estructura de la fábula, cuanto en la buena intención del pensamiento que le da ser y en la calidad de los medios empleados para ponerlo en relieve.

Censurar los vicios de la educación enciclopédica y superficial que se suele dar á las jóvenes de clases bien acomodadas, descuidando los sólidos principios fundamentales que forman el ser moral de las buenas madres de familia, me parece feliz idea, sobre todo en estos tiempos en que, tratándose de educar las hijas, se atiende más que á lo esencial é indispensable, á lo accesorio y á lo superfluo. Mas por lo mismo que el asunto es de tal importancia y de tanta trascendencia; por lo mismo que la educación frívola que Sánchez Pérez anatematiza y condena puede influir de un modo desventajoso en la suerte futura, no ya de las desdichadas que la reciben, sino también en la de todos los suyos y hasta en la misma de la sociedad entera, requería ser tratado de una manera más eficaz y más activa.

La escasa novedad de los recursos de que se vale el poeta para dar á conocer el objeto á que se dirige; la lentitud un sí es no es monótona con que desarrolla la acción; el indeciso contorno de la mayor parte de los caracteres; y, sobre todo, la circunstancia de no penetrar con arrojo en las entrañas del vicio que se propone combatir, á fin de patentizar sus resultados con la viril y persuasiva elocuencia de los hechos (siendo así que el asunto se prestaba mucho á trazar un cuadro que sirviese de lección á todos, ora bosquejado con tintas y colores exclusivamente dramáticos, ora empleando para conseguirlo el rigor de la sátira juvenalesca, ora, en fin, apelando á las armas del ridículo), hacen que el conjunto de *Clases de adorno* aparezca más desmayado y descolorido de lo que fuera de apetecer.

A pesar de eso, la obra de Sánchez Pérez, como debida á la inspiración de persona tan discreta, es sin duda alguna apreciable. En ella no encontrará el espectador los errores y desvaríos á que le han acostumbrado ciertos poetas famosos. Escrita y dialogada con la claridad y nitidez de quien conoce bien su idioma y hace hablar á los personajes que crea en el lenguaje natural y verdadero en que todo el mundo habla; dotada de finos rasgos de observación; esmaltada á veces con gracejo de buena ley, hácese desde sus primeras escenas simpática y agradable; pero no es todo lo que debiera y hubiera podido ser, dado el valor é importancia de la idea que le sirve de fundamento. El autor de *Clases de adorno* ha fluctuado, al parecer, entre lo cómico y lo dramático, sin atreverse á entrar de lleno en uno ú otro camino, limitándose á no pasar de la superficie de un asunto que le brindaba con elementos poderosos para interesar en el teatro. De no haber incurrido en semejante vacilación, el triunfo de Sánchez Pérez habría sido mayor aún, y su comedia realizaría mejor el fin social á que se propuso encaminarla.

La ejecución de esa linda obra ha sido tan atinada como lo son todas, por lo común, en el Teatro de la Princesa. Estrenada á beneficio de la actriz D.ª Josefa Guerra, que se distingue principalmente por el don inestimable de la naturalidad, raro entre nuestros actores, los compañeros de la beneficiada se esmeraron más, si cabe, que otras veces, para dejarla airosa y poner en relieve las bellezas de la producción que había escogido. Ella, en su papel de *Doña Juana;* la señorita Mendoza Tenorio en el de *Mercedes*, y Mario en el de *D. Jaime*, se mostraron á la altura de su justa reputación, dando muestras de superioridad y maestría que el público recompensó con repetidos aplausos. También los obtuvieron muy merecidos las señoras Lamadrid y Mavillard y los señores Sánchez de León, Fornoza y Rosell.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

La obra del rayo de Sol.—El fin de la vida sobre la Tierra.—Un tren continuo para la Exposición de 1889.—Otro cañón monstruo.—El autografómetro.—Péndulo del laboratorio de la torre Saint-Jacques.—Rubí artificial.—El más elegante de los revendedores de periódicos.



UANDO el hombre contempla, en el incesante movimiento que el aliento misterioso de la vida imprime á la materia inerte, cómo el rayo de sol, haciendo germinar la semilla, la transforma en planta que crece, se viste con regio manto de hojas y se corona con vistosa diadema de aterciopeladas flores, cuyas corolas guardan entre balsámicos perfumes y brillantes matices el misterioso secreto de la fecundación; y mira luego cómo, si en breve los colores se apagan, los perfumes se desvanecen, las corolas se marchitan, las hojas se secan y los tallos se quiebran, quedan allí nuevas semillas que, más tarde, el mismo sol hará germinar, para que reproduzcan iguales brillantes manifestaciones de la vida que sus predecesoras: cuando observa cómo, por no menos misteriosos encadenamientos, la vida del sentido, encerrada en óvulo al parecer inerte, se manifiesta bajo formas de inagotable variedad, desde el zoófito hasta el hombre, y tomando de la planta el alimento que la sostiene, se desarrolla en el individuo para extinguirse bien pronto, ocultándose en nuevos gérmenes que la reproducirán con igual lozanía: cuando ve que este continuo morir de los individuos parece ser el perpetuo vivir de las especies, y que el encadenamiento de mutuas dependencias y armoniosos engranajes que forman el admirable conjunto de la vida sobre la tierra, quedaría destruído el día en que los rayos del sol que nos alumbra no trajeran entre sus vibrantes destellos el tibio calor con que perpetuamente renuevan el aliento de la vida; no puede menos de contemplar con profunda admiración al astro rey, y no es mucho de extrañar que como á dios le adorara cuando, falta de luz del cielo su pobre razón, no sabía remontarse al conocimiento sublime de un Dios-Espíritu, Verdad increada y Causa primera de todas las cosas.

°°°

La Ciencia muestra al hombre la íntima dependencia en que están él y todo cuanto le sustenta, le sirve y le recrea sobre la tierra, de la lumbre esplendorosa del astro del día, y á su vez el hombre pregunta á la Ciencia: ¿hasta cuándo la vida actual en la Tierra podrá sustentarse por el influjo benéfico del calor del Sol?

Sir William Thompson, eminente físico, profesor de la Universidad de Glasgow, ha dado respuesta á tal pregunta en una interesante conferencia ante la «Royal Institution» de Londres.

La teoría mecánica del calor, esa rama vigorosa de las ciencias físico-matemáticas, que ha crecido en nuestros días hasta cobijar á su sombra, en ordenada correlación, la diseminada variedad de fenómenos que en el mundo material realizan las fuerzas físicas, ha dado al sabio profesor la base de sus cálculos.

Parte de la hipótesis sustentada por Helmholtz, de que el Sol es una inmensa esfera que pierde constantemente calor, irradiándolo por los espacios celestes, se contrae al enfriarse, y por esta contracción que transforma en calor una parte de su movimiento, mantiene sensiblemente constante su temperatura.

Como dato fundamental de su razonamiento, recuerda el hecho de que en nuestro planeta la caída de una masa de agua desde una altura de 425 metros acumula una energía capaz de elevar su temperatura un grado centígrado, si un obstáculo la detiene en su movimiento.

Como la gravedad tiene en el Sol, por razón de la masa de éste, una intensidad igual á 27 ½ veces la que presenta en la Tierra, la elevación de un grado en la temperatura se obtendría allí con una caída de 15 metros solamente.

De aquí deduce el sabio físico inglés que, para sostener una temperatura constante en la superficie solar, en la que estima que existe una energía calorífica equivalente á cuatrocientos setenta y seis billones de caballos de vapor, son necesarios 78.000 por cada metro cuadrado de aquella superficie, y para producirlos es preciso, en su estado actual, una contracción que disminuya el radio de la fotosfera en 35 metros por año, ó en una centésima del mismo radio en 2.000 años, con lo cual no se hará sensible la disminución del calor radiado en la superficie terrestre.

Cincuenta millones de años serán necesarios, según Sir Thompson, para que el diámetro solar se reduzca á la cuarta parte del que hoy tiene; pero mucho tiempo antes, á los diez millones de años, con arreglo á su cálculo, la temperatura habrá descendido lo suficiente para que la radiación no baste á conservar sobre la Tierra las actuales formas de la energía vital.

Por largo que sea este período, comparado con el momento fugaz en que brilla y se apaga la vida individual, habrá de terminar un día. La vida de las especies tendrá, pues, su muerte como la vida de los individuos. Sólo los espíritus vivirán eternamente, recibiendo el aliento vivificador de un Sol que no se entibia, ni se empobrece, ni se extinguirá jamás, porque es aquel Espíritu soberano de quien dijo el inspirado Rey de Israel: «Tú, Señor, criaste en el principio la Tierra, y los Cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permaneces. Se gastarán como un vestido y los mudarás como quien muda una capa, y mudados quedarán; mas Tú eres siempre el mismo, y tus años no tendrán fin.»

°°°

Dos condiciones conviene cumplir en el plano de una Exposición universal. La holgada colocación de los objetos requiere grande amplitud de locales, y la comodidad de los visitadores demanda cortos trayectos.

Los que visitaron la de 1878 pudieron convencerse de que no sin gran fatiga se recorrían todas aquellas extensas galerías y diseminados pabellones, á no alquilar coches de mano, que no solían utilizar más que las señoras.

Proporcionar medios de trasladarse de un punto á otro, al menos en los trayectos entre distintos edificios, es, por consiguiente, atraer á los visitadores, librándoles del temor de un cansancio excesivo. A este fin tiende el interesante proyecto presentado por Mr. Eugéne Henard para la de 1889.

Desde el Sena hasta la Escuela militar, y de ésta á aquél, atravesando los jardines del Campo de Marte, propone Mr. Henard que se instale un tablero móvil, continuo, al nivel del suelo, sustentado por 320 vagones-plataformas que rueden sobre carriles sentados en un foso de 1,45 metros de profundidad y 2,80 de anchura. A uno y otro lado de él, haciendo el servicio de aceras, se colocarán otros tableros giratorios de 1,40 metros de anchura, que podrán rebatirse sobre el foso y cerrarlo, cuando una reparación del tren lo haga preciso.

La velocidad de marcha será solamente de 1,40 metros por segundo, suficiente para el objeto y bastante pequeña para permitir á las personas ágiles colocarse en la plataforma en marcha. Para las que no pueden hacerlo así, el tren móvil se detendrá 15 segundos por cada minuto, y al oir la señal de estas detenciones, podrán sin peligro subir, bajar ó atravesar la plataforma. Para hacer esto último cuando el tren está en marcha, se colocarán pasarelas cada 100 metros.

De trecho en trecho se situarán vigilantes, cada uno de los cuales puede por sí detener el tren en tanto que la aglomeración de personas que traten de subir, ó un accidente cualquiera, le haga ver un peligro en que continúe la marcha.

El movimiento, para el que bastarán 640 caballos de vapor, se obtiene por la acción de varias máquinas dinamo-eléctricas, colocadas de trecho en trecho en el mismo tren, excitadas por otras fijas que podrían situarse dentro de un pequeño edificio en lugar retirado.

Supuestos cerrados los contactos de todos los puestos de vigilancia, bastará que el Director del movimiento cierre ó abra con el suyo el circuito, para que el tren marche ó se detenga. Cualquier vigilante puede hacer lo mismo, y así el tren no se moverá sino cuando ninguno de ellos vea inconveniente en que así suceda. El Director estará en comunicación telefónica con cada uno de los vigilantes.

La subida á la plataforma será gratuita, y los gastos de sostenimiento, únicos que deben cubrirse (porque el tren continuo no es un negocio industrial, sino un atractivo para aumentar la concurrencia), se sacarán del importe de

asientos de pago, ya en la misma plataforma, ya en otras elevadas sobre ella de trecho en trecho, que servirán de cafés.

Media hora, comprendiendo en ella las detenciones, bastará para dar una vuelta completa en el tren continuo, cuya longitud será de 2.080 metros, y hacerse cargo del conjunto de la Exposición: un cuarto de hora será suficiente para trasladarse de un extremo á otro.

Las plataformas-cafés permitirán, subiendo á ellas en un punto cualquiera del trayecto, almorzar ó comer, recorriendo á la vez toda la Exposición, en la media hora que tarda el tren en volver al mismo punto, y reanudar en éste la visita de detalle.

No es necesario ponderar las ventajas que reportará al visitador de la Exposición este suelo móvil, siempre á su alcance, que no exige violencia ni ofrece peligro para el ascenso y bajada, en el que no hay escaleras que subir, ni turno que esperar, ni formalidad alguna que llenar, para verse transportado, sin cansancio y gratuitamente, á distancias de más de un kilómetro.

La electricidad será aquí, como en tantas otras aplicaciones, el agente secreto y poderoso que proporcione tales ventajas, sin humo, sin ruido, sin complicada maquinaria. Unos cuantos vagones ordinarios sobre una vía férrea; un foso que contenga unos y otra; algunos dinamos y varios teléfonos: ved aquí lo único que necesita para realizarse el proyecto de Mr. Henard.

°°°

Cuando por todas partes se escuchan rumores de próximas guerras, no parece inoportuno dar noticia del que hoy puede llamarse rey de los cañones, aunque haya motivo para sospechar que no lo será por largo tiempo.

No hace mucho que el cañón de 100 toneladas era el coloso de la guerra. En estos momentos va á tomar puesto en la marina inglesa un nuevo barco, el *Benbow*, ya casi terminado, que se armará con dos piezas de 112 ½ toneladas, y cuyas pruebas se están verificando en Woolwich. Conocido es ya el cañón de 118 toneladas.

Sobre todos estos monstruos de la industria militar estará el que Krupp construye en su célebre establecimiento de Essen. Pesará 143 toneladas, y tendrá un calibre de 40 centímetros y una longitud de 16 metros.

Se construirán para él dos clases de proyectiles con peso de 740 y 1.050 kilogramos y longitudes de 1,20 y 1,60 metros respectivamente.

Con una carga de 485 kilogramos de pólvora parda prismática se obtendrán, según el cálculo, velocidades de 735 y 640 metros por segundo al salir de la pieza, y en este momento podrán perforarse planchas de hierro forjado de 1,142 y 1,207 metros de espesor.

¿Cuándo y dónde ha de acabar este pugilato de piezas monstruosas? No es fácil decirlo. Las naciones apenas pueden sostener ya el nivel en sus crecientes armamentos; los grandes establecimientos metalúrgicos necesitan el alimento de las sumas cuantiosas con que los pueblos les pagan las enormes masas de metal en que apoyan su defensa. Entre estos opuestos intereses no parece hallado aún el equilibrio.

°°°

Apartando la atención del triste privilegio de que usa el hombre al idear poderosas máquinas de destrucción, fijémosla en más útiles aplicaciones de su ingenio.

El autografómetro ideado por los Sres. Panon y Floran, de Villepique, es una de ellas.

Un carretón de tres ruedas y 100 kilogramos de peso soporta el mecanismo mediante el cual se obtienen, dibujados en un papel pintado al blanco de zinc y sujeto á un disco horizontal, los elementos rectos y los ángulos de cambio de dirección del camino recorrido por el carretón; y en otro arrollado á un cilindro vertical, el dibujo directo en una escala determinada del perfil del mismo camino.

La detallada descripción del aparato no es de este lugar. Bastará aquí decir que las longitudes de trayectos rectilíneos se marcan sobre el disco horizontal por el movimiento que transmite á un estilete de cobre, el de la rueda delantera, mediante una cadena continua desde su cubo á un tornillo sin fin; el engranaje de éste con una rueda dentada; el de otras dos ruedas cónicas, y la rotación que la última de éstas produce en un eje-tornillo, en el que hace de tuerca móvil la armadura del estilete.

Este mismo eje mueve el cilindro vertical en el que señala el perfil otro estilete, revelando las pendientes por el movimiento que le imprime un sector circular de palastro, sumergido en un baño de mercurio, y que conserva una posición constante con relación á la vertical, y variable, por consiguiente, respecto del carretón.

Finalmente, los cambios de dirección se señalan en el disco horizontal por el movimiento circular que en él produce la diferencia de rotación de las dos ruedas traseras en aquellos cambios, mediante dos tornillos sin fin de los que cada uno gira con una de las ruedas, un piñón que engrana en ambos y se traslada, á la vez que gira, por la diferencia de velocidades, y un sector dentado que gira también, cuando el piñón se mueve, determinando la rotación del disco portador del papel.

Compréndese fácilmente que el autografómetro no es un aparato de precisión; pero en los casos que no la requieren grande, que son muchos en la práctica, puede prestar utilísimos servicios, si, como asegura un testigo de los experimentos hechos en Courbevoie, los resultados corresponden á las esperanzas que la ingeniosa disposición del aparato hace concebir.

Sustituyendo el papel por láminas delgadas de celuloide, el aparato puede funcionar dentro del agua.

°°°

La torre Saint-Jacques, en París, está convertida en laboratorio de Física. En ella se ha reproducido el 26 de Febrero por primera vez, y muchas otras después, el célebre experimento que en 1851 hizo Foucault en el Panteón para probar, por las variaciones del plano de oscilación del péndulo, el movimiento de rotación de la Tierra.

El péndulo ahora empleado tiene 39,35 metros de longitud. Constituye la varilla un alambre de acero de nueve décimas de milímetro de diámetro, suspendido en la parte superior por 35 hilos de seda que establecen entre él y el punto de amarre una unión flexible de 10 centímetros.

La lenteja es una esfera de cobre de 29 kilogramos, de la que sale un estilete de oro que marca el paso del péndulo por una parte sobre papel sensibilizado por el cianuro de potasio, y por la opuesta en el montón de arena, tal cual lo usó Foucault, puestos uno y otro sobre una mesa circular, de zinc, de 4 metros de diámetro.

Las señales del paso del péndulo sobre el papel se obtienen por medio de la electricidad. Aquél forma parte de un circuito eléctrico que se cierra cada vez que el estilete resbala sobre el papel, y al pasar la corriente, el oro deja sobre el cianuro un trazo negro. Para iniciar el movimiento, está el péndulo retenido al extremo de la oscilación por un delgado hilo de platino. Se hace pasar la corriente, el platino se funde y el péndulo emprende libremente el movimiento.

Este aparato perfeccionado funcionará durante algunos meses, y los experimentos practicados con él servirán para revisar los resultados antes obtenidos.

°°°

En muchas ocasiones se ha hablado de la fabricación del diamante artificial, y ahora toca su turno á la del rubí. Mr. Fremy ha explicado ante la Academia de Ciencias de París, en sesión de 14 de Marzo último, el decisivo experimento practicado por él y por Mr. Verneuil.

En un crisol de platino han colocado fluoruro de calcio muy puro, y tapándolo con una planchuela del mismo metal llena de taladraduras imperceptibles, han puesto encima una gruesa capa de alúmina obtenida por calcinación del alumbre amoniacal y mezclada con una pequeña cantidad de ácido crómico. Dispuesto así el crisol de platino, dentro de otro de tierra refractaria, ha quedado muchas horas sometido á la calcinación al rojo blanco. Abierto después, se ha encontrado en su fondo el fluoruro fundido, y encima la alúmina transformada en notables cristales de rubí muy limpios y de hermoso color.

En este experimento se ha obtenido el rubí oriental; en otro de que se ha dado cuenta á la Academia en 18 de Abril, se ha formado también el rubí espinela.

Los Sres. Fremy y Verneuil se proponen continuar sus estudios y experimentos, aunque más bien bajo su aspecto científico, en el que tienen verdadera importancia, que bajo el industrial.

A la verdad, si llegara á obtenerse el rubí artificial á bajo precio, caería del alto pedestal en que le ha colocado la vanidad de los hombres, y desde el rico aderezo de la dama, donde ostenta en estéril ociosidad la opulencia de su alto precio, bajaría, reducido á polvo, á las manos del obrero para ayudarle á pulimentar, surcándolos de rayas invisibles, el cristal, el ágata y los metales. Así cae el potentado del trono en que le coloca la adulación, cuando vive ocioso en medio de las riquezas con que compra el alimento de su vanidad. Su ruina atrae sobre él el desprecio, si no aprendió, como el rubí, á ejercitar con fortaleza su actividad en el taller inmenso en que la humanidad trabaja sin descanso, pulimentándose para perfeccionarse individual y colectivamente.

°°°

En varias capitales de Europa son ya conocidas de todo el mundo las básculas automáticas que pesan á la persona que pone en un pequeño buzón una pieza de diez céntimos.

Un ingeniero francés, Mr. Galland, modificando el mecanismo, ha ideado y construido repartidores automáticos de periódicos. *Le Courrier de Lyon* ha encontrado en ellos el medio de economizar el tanto por ciento que antes daba á sus revendedores.

Una caja cuadrangular sujeta á la pared ó á un poste ó farol del alumbrado, contiene de 100 á 200 ejemplares del periódico, y debajo de ella, en forma de pupitre cilíndrico en que se anuncia el título y precio, está el mecanismo. Poned una pieza de 10 céntimos en el buzón, haced girar una manivela que hallaréis en el costado del pupitre, y por debajo de él saldrá con diligente galantería á ofreceros su lectura un número del periódico. Cuando los que contenía la caja se agotan, el buzón se cierra por sí solo.

Constrúyense cajas múltiples que pueden servir varios periódicos, y cada una de ellas solamente funciona cuando en su buzón se pone la moneda que representa el precio del periódico.

Estos mudos repartidores proporcionan una gran economía á las empresas de periódicos de gran circulación, que suelen pagar por la reventa el 20 y 30 por 100.

El aparato puede fácilmente adaptarse á la venta de otros artículos, cuando éstos son todos de igual figura y tamaño, como sucede á las cajas de cerillas.

Hay para admirarse al ver cómo, hasta en los trabajos que menos parecen prestarse á ello, va la máquina sustituyendo con la incansable exactitud de sus movimientos el trabajo del hombre, y dejándole libre para que sus inteligentes esfuerzos se dediquen á nuevos desarrollos de la riqueza.

RAMÓN ARIZCUN.

UN HÉROE.

Sólo se oye del cañón
El horrísono estampido,
Y todo en sangre teñido
Está el campo de la acción.
No hay más que un grito, el de guerra,
Y es la lucha tan ardiente,
Que arroyos de sangre hirviente
Van corriendo por la tierra.
Los soldados, que parecen
Titanes que no desmayan,
Un himno de gloria ensayan
Y ante el peligro se crecen.
«¡Adelante!» el general
Con voz estentórea grita
A la tropa, que se incita
Con la música marcial.
«¡Adelante! y que esos viles
No escuchen en la jornada
Más que el choque de la espada
Y el fuego de los fusiles.»
En esto, hacia una trinchera
Avanzó con furia brava
Un soldado, que llevaba
Una pierna de madera.
«¡Viva España!» así gritó;
Y por extraño resbalo,
Vió que la pierna de palo
Una bala se llevó.
Y aun tendido en la ladera
Que formaba aquel ribazo,
Un sable le cortó un brazo,
Que era también de madera.
Aun más su fe se acrisola;
Se ve inútil, y aun trabaja
Por hacerse una mortaja
Con la bandera española.

J. VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

DÉCIMA

CON PIE FORZADO.

Hizo un famoso ebanista
Un Santo Cristo de pino,
Hizo un demonio muy fino,
Y ambos los puso á la vista.
Pasó un célebre organista
Que goza gran patrimonio,
Y dijo:—Señor Antonio,
¿Qué precio tienen los dos?
Y él contestó:—Para vos,
Lo mismo es Dios que el demonio.

FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO,
el Ciego.
(Poeta limeño.)

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

OBRAS DE LA GIRALDA, DEL INTERIOR DEL TEMPLO Y DE LA FACHADA DE SAN CRISTÓBAL.



NUNCIAMOS con satisfacción á nuestros lectores que se prosiguen con la mayor actividad posible las obras de restauración de la insigne catedral de Sevilla.

En el primer cuerpo de la Giralda, perteneciente al arte mauritano, se ha reconstruído, hace ya tiempo, toda la parte del frente Sur, que había sido herida por el rayo, y está próxima á terminarse la restauración de las fachadas Norte y Este, que presentaban desperfectos de mucha importancia. En este último frente se ha descubierto una ventana gemela, cuyas lacerías, por constituir el único ejemplar de piedra que ofrece el monumento, son por todo extremo interesantes; y hallándose completamente destrozadas y sostenidas por tacos de ladrillo y yeso, se ha propuesto al Gobierno su reconstrucción.

Para restaurar las lacerías y ajaracas de ladrillo, destruídas ó deterioradas en las diversas fachadas, se ha hecho un estudio comparativo de la ornamentación almohade que exorna la Giralda, así como la torre de San Marcos y otros alminares sevillanos, á fin de depurar con toda seguridad cuáles son las correspondientes á las primitivas fábricas; pues, como es natural, el monumento ha sufrido en el trascurso de los siglos multitud de reparaciones, hechas, las más, inconscientemente.

Producían también lamentable efecto, entre la bellísima exornación almohade, los deformes capiteles modernos que en muchos puntos habían sustituído á los antiguos; y todos ellos han desaparecido, habiéndose colocado en su lugar otros auténticos de la época, generosamente donados, cuatro de ellos, por el distinguido arqueólogo D. José Gestoso y el reputado arquitecto D. Aureliano Alvarez, y adquiridos los restantes por cuenta del Estado.

Era efectivamente de gran interés completar el número de capiteles del principal minarete sevillano; pues además de aumentar así su brillante efecto artístico, constituyen un interesante museo, donde el artista y el arqueólogo pueden apreciar las lentas y graduales transformaciones que el capitel hispano-visigótico ha experimentado en manos de los artistas sarracenos, hasta convertirse en el elegante capitel mauritano, que no conserva ya el vestigio más leve de su origen.

Todos los cuerpos superiores, incluso el de campanas, que pertenecen al período del Renacimiento, han sido también restaurados.

Al colocar las campanas sobre nuevos pescantes férreos, íntimamente unidos al pararrayos, se ha descubierto parte de un bellísimo arco angrelado correspondiente al segundo cuerpo del minarete sarraceno, que también se proyecta restaurar.

La distribución interior de los cuerpos de Azucenas y del Reloj ofrecían la más lamentable confusión de servicios y una viciosísima disposición y falta de luces en todo su organismo.

Era, pues, indispensable reformar su disposición á fin de asignarles el decoro que requieren en armonía con el resto de tan importante monumento nacional. A este fin se ha dividido esta parte de la torre en dos departamentos: el uno, destinado á la máquina y á local de las pesas, y el otro, á dar acceso á la parte superior, para lo cual se ha colocado una nueva escalera de ojo, hecha de mármol de Italia, y pasamanos de bronce y hierro, en vez de la indecorosa é incómoda escalera de caracol que antes existía.

Vean nuestros lectores el grabado que publicamos en la página 293 (de fotografía directa obtenida por el distinguido presbítero D. Juan Navajas, y remitida por nuestro distinguido amigo y antiguo corresponsal en Sevilla, Sr. D. Ramiro Franco)

y formarán idea exacta del aspecto que ofrece actualmente la fachada Sur de la arrogante Giralda.

También se prosiguen las obras en el interior de la catedral.

Se está reparando el pilar de alta nave contiguo al órgano, que se hallaba muy deteriorado.

El pilar intermedio del costado Oeste del brazo Sur del crucero estaba completamente hendido y abolsado, y como era ante todo preciso examinar las causas que motivaron los movimientos de este y otros apoyos, se efectuó detenido estudio del complicado organismo del monumento, bajo el doble punto de vista estático y de construcción, resultando del estudio que la composición mecánica de los diversos elementos está bien entendida, y que los deterioros se deben principalmente á la mala estructura molecular de la piedra empleada, á los vicios de construcción y á las filtraciones de las aguas pluviales en la fábrica.

No había, pues, temor en efectuar la reconstrucción parcial ó total del citado apoyo, según lo exigiera el estado del corazón, con tal de mejorar la clase de materiales y el sistema de ejecución.

Mas como era muy arriesgado efectuar previamente las calicatas necesarias para reconocer á diferentes alturas el interior del pilar y apreciar, por lo tanto, si se hallaba ó no en estado de poder conservarse, proyectóse desde luego su total reconstrucción, sin perjuicio de efectuar después solamente la demolición y renovación parcial, caso de que fuera suficiente, á fin de evitar la gran probabilidad que resulta de no poder salvar las bóvedas de altas naves en el caso de tener que vaciar totalmente este apoyo. Efectivamente: la bóveda, ricamente tallada, de la Epístola y su contigua se encuentran muy resentidas, primero á consecuencia del derrumbamiento del cimborio á raíz de su erección, y además por el terremoto del pasado siglo, hallándose también muchos de sus nervios perforados con cinchos y grapas de hierro que en mal hora allí se han colocado para contener los movimientos.

Es, pues, muy difícil que los dos cuartos de bóveda y las restantes fábricas correspondientes pudieran resistir á la doble prueba de transmisión de sus presiones, valuada en novecientos mil kilogramos, puesto que debían trasladarse: primero del apoyo ruinoso á las carpinterías auxiliares, y después, de éstas al nuevo pilar, y que tenían además que experimentar los efectos que los cambios higrométricos han de producir forzosamente en las carpinterías destinadas á sustentar temporalmente dichos embovedamientos.

Se empezó, pues, la reconstrucción parcial del refrentado con parte de las carpinterías proyectadas. Mas al llegar á la quinta hilada apareció el corazón completamente descompuesto, por lo cual hubo necesidad de suspender los trabajos de reconstrucción parcial, á fin de completar las carpinterías y acometer entonces el vaciado y reconstrucción completa del apoyo.

Los dos hastiales de la nave del crucero de este magnífico templo no llegaron, por desgracia, á levantarse.

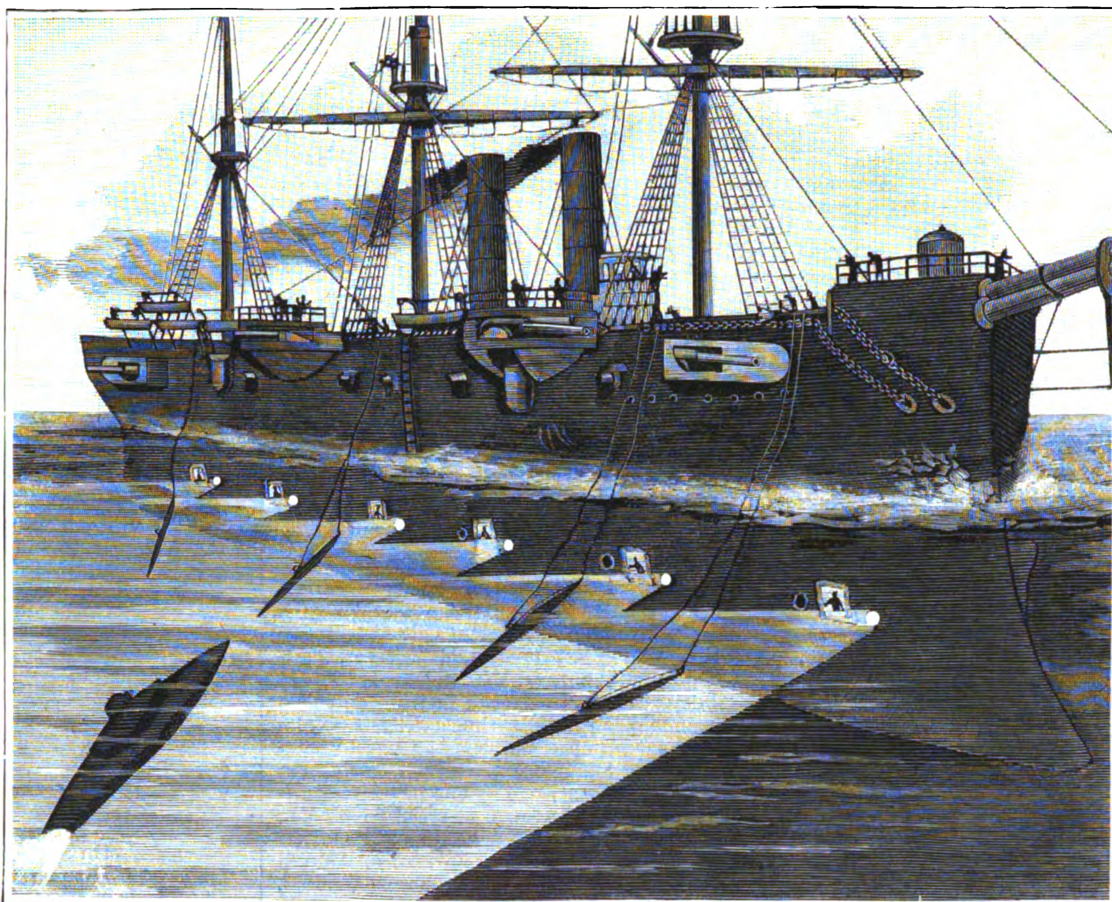
Actualmente se ha empezado á construir el que mira al Sur, con un donativo de diez mil duros hecho por un piadoso particular, quien ha ocultado su nombre, designando para representarle al respetable y docto sacerdote D. Francisco Mateo Gago.

Aprobado por la Academia de San Fernando el proyecto de esta fachada de San Cristóbal, se hizo un modelo de la misma en yeso, y actualmente, al par que se concluye el zócalo de cantería, se empieza ya el modelado de la fauna y la flora que deben enriquecer dicha fachada con la pomposa exornación propia de la época á que pertenece el monumento.

Todas las obras de restauración de la grandiosa basílica han sido y son dirigidas por el docto arquitecto Sr. D. Adolfo Fernández Casanova, quien debe á la inteligencia y celo con que las dirige la estimación de los hombres de ciencia y de los artistas nacionales y extranjeros que frecuentemente las visitan.

Nuestros constantes lectores recordarán que hemos seguido con atenta mirada la restauración de la insigne basílica hispalense, según lo demuestran los grabados y noticias publicados en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1882 (tomo II, págs. 81 y 83), 1884 (tomo I, págs. 299 y 300) y 1886 (tomo I, págs. 27, 40 y 178).

X.



LA GUERRA NAVAL.—ACORAZADO PROTEGIDO POR LUZ ELÉCTRICA CONTRA UN ATAQUE DE TORPEDOS (SISTEMA «DE CELIS»).

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Poder Legislativo, por D. Justo Jiménez de Aréchaga. (Tomo I.) Sin perjuicio de examinar detenidamente esta obra cuando esté concluída su publicación, podemos indicar á nuestros lectores que el tomo I consta de siete capítulos, así titulados: El principio de la división de los Poderes; El sistema bicameral; Organización de la Cámara de Representantes; Organización del Senado; Incompatibilidades parlamentarias; Inmunidades parlamentarias, y El mandato imperativo, la remuneración y la sustitución de los miembros del Poder legislativo. Forma un volumen de VIII-327 páginas 4.° menor, y aparece impreso en Montevideo (Uruguay), tipografía y encuadernación de D. A. Barreiro y Ramos, editor.—Véndese en Madrid, á 12,50 pesetas cada tomo de la obra, en casa de don Federico Real y Prado (Cuesta de Santo Domingo, 20).

Algunas poesías, por D. Francisco Vila. Son muy lindas esas



EL INCIDENTE DE PAGNY-SUR-MOSELLE.—CURIOSOS Y CORRESPONSALES DE PERIÓDICOS, VISITANDO LA FRONTERA FRANCO-ALEMANA DONDE TUVO LUGAR LA PRISIÓN DE MR. SCHNAEBELÉ.



BARCELONA.—BENDICIÓN DE LAS OBRAS PARA LA NUEVA FACHADA DE LA CATEDRAL, EL 10 DE ABRIL ÚLTIMO.

(Del natural, por Obiols Delgado.)

composiciones poéticas que ha reunido en elegante opúsculo el conocido escritor Sr. Vila. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Poesías jocosas del célebre Dr. Vicens García, rector de Vallfogona. Ultima edició arreglada sobre la feta en lo any 1700 y adornada ab lo retrato del autor y un gran número de dibuixos intercalats en lo text, por J. Pelli er Monseny. Elegante volumen de 240 páginas en 8.º—Véndese, á 2 pesetas, en la librería de López, editor, Barcelona (Rambla del Mitj, 20).

Mediación de España en la cuestión italo-colombiana, defensa en derecho presentada por D. Ernesto Cerruti á S. E. el Ministro de S. M. el Rey de Italia, en Madrid. Es una detenida contestación al escrito de acusación presentado á la potencia mediadora por el señor Comisario colombiano, escrita según se nos dice, en nombre del Sr. Cerruti, por el abogado, D. J. Martos Jiménez. Folleto de 82 páginas en 4.º, Madrid, 1887.

Catecismo de moral natural universal, por el Sr. Huelbes Temprado. Opúsculo de 118 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

El «Ramio» en España, su importancia, cultivo y porvenir, é instrucciones para su plantación; resumen de las conferencias celebradas por D. Santiago Ladrón de Cegama. Interesante opúsculo relativo á la nueva planta textil llamada *Ramio*. Precio, 25 céntimos. Diríjanse los pedidos á la Administración, librería de José Sol Torréns, Lérida.

Estudio histórico de la vida y escritos del sabio español *Andrés Laguna*, médico de Carlos I y Felipe II, y célebre escritor y botánico del siglo XVI, por D. Joaquín Olmedilla y Puig, doctor y catedrático supernumerario en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, consejero de Sanidad, licenciado en Medicina y Ciencias, etc. Es una monografía interesante, que demuestra la erudición de su autor. Está ilustrada con el retrato del ilustre médico. Consta de 194 páginas en 4.º, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Guía práctica de las madres de familia, ó *La Educación del niño*, por el Dr. Brochard (tercera edición revisada por el Dr. Brochard, hijo), traducida por D. E. P. y C. y anotada por el Dr. J. C. y S. Precioso librito, verdaderamente práctico, *vade-mecum* de las madres, que contiene saludables consejos para la higiene, desarrollo físico y moral, educación, etc., de los niños, y preceptos valiosos para auxiliar á los enfermitos, aun en dolencias gravísimas, hasta la llegada del médico. Un volumen de 232 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la *Biblioteca de Higiene popular y Medicina práctica*, Barcelona (Pelayo, 6).

El Derecho doméstico: **Ley de enjuiciamiento conyugal**, anotada con la jurisprudencia establecida por el Br. T. U., ex licenciado (suspenso) en Derecho civil y canónico, individuo del ilustre Colegio marital de Madrid, etc., etc. —El autor de este opúsculo dice, en *Advertencia preliminar*, que su «libro no es más que una obra escrita á la ligera en ratos de buen humor»; y sólo como broma debe ser considerada esa extravagante «ley». Un folleto de 99 páginas en 8.º menor. Madrid, 1887.

André Doria (*Un amiral condottière au XVIe siècle*), por Mr. Edouard Petit, profesor agregado al liceo Janson de Sailly, doctor en letras. (*París, A. Quantin, editor, 7, rue Saint Benoît*). En esta obra, fruto de largas investigaciones en los archivos italianos, el autor se aplica á estudiar con un método rigoroso las relaciones de Andrés Doria con Francisco I y Carlos V; el papel que desempeñó el almirante en la conjuración de Fiesque, etc. Mr. Petit ha reconstruído en más de un extremo la historia del atrevido marino de quien se ha querido hacer «el padre de la patria genovesa», y que, según el escritor francés, no era más que un *condottière*, dispuesto á servir á quien mejor le pagara. Libro interesante, y elegantemente escrito.

La Apicultura movilista en España, por D. Francisco Andreu, apicultor de la Real Casa. Es un folleto de mucha utilidad, guía de apicultura movilista para el cultivo de las abejas en colmenas de panales artificiales y movibles, según los sistemas novísimos; y su autor es propietario del primer Apiario moderno establecido en España. Folleto de 38 páginas en 8.º, ilustrado con algunos grabaditos. Mahon (isla de Menorca), 1887; imprenta de D. M. Parpal (Bastión, 39).

Giornale della «Società di Letture e conversazioni scientifiche» di Genova. Los cuadernos I y II del volumen X, correspondientes á Enero y Febrero de este año, contienen importantes estudios históricos y críticos de los profesores Canale, Darneo, Ardy, Zunini y Debarbieri. Génova (Italia), tipografía de Angelo Ciminago (Vico Mele, 7, int. 5).

En el cuartel de banderas (cuentos para soldados), por D. Federico de Madariaga. (Segunda edición corregida y aumentada.) Artículos de costumbres militares escritos con mucho donaire, galanura y corrección. Un volumen de 344 páginas en 8.º, ilustrado con dibujos del malogrado artista valenciano *Satrop*. Véndese, á 2 pesetas, en la librería del editor D. Ramón Ortega, Valencia (Bajada de San Jerónimo, 11).

El Drama de la Cruz, ó canto descriptivo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por D. Cristino Murciano. Opúsculo de 18 páginas en 8.º, que se vende, á 2 reales, en la librería de D. Antonio Rubio, Málaga (calle del Marqués, 10 y 12).

Revista de ciencias históricas, publicada por D. S. Sanpere y Miquel. El núm. I del tomo V de esta erudita publicación contiene artículos y estudios de los Sres. Roca, Bofarull, Sanpere y Miquel, Paredes y Guillén y otros literatos. Suscríbese en las principales librerías y en la Redacción y Administración de dicha *Revista*, Barcelona (Cortes, 220).

Diálogos de salón, poesías representables y escenas sueltas, por D. Fernando Martínez Pedrosa. El volumen IV contiene dos animadísimos diálogos, titulados: *Mar de fondo* y *Tres pesetas*. Precio: una peseta en toda España. Véndese, como los tres cuadernos anteriores, en las principales librerías.

Fisonomía del bello sexo, por D. Javier Soravilla. Arte de conocer las pasiones, los instintos y el carácter de la mujer por sus rasgos fisonómicos. Opúsculo de 60 páginas en 16.º, que se vende, á 0,50 de peseta, en la librería de D. Donato Guío (Arenal, 14).

El Día del desposorio, drama en tres actos y en verso, original de D. Tomás Mur, representado por primera vez en el teatro de Novedades el 18 de Marzo de 1887. D. Florencio Fiscowich, editor (Pozas, 2, segundo).

Galicia, revista regional de ciencias, letras, artes, folklore, etc. El número 4, correspondiente á Abril de 1887, contiene estudios de los distinguidos escritores Sres. La Iglesia, López, Losada, Valladares, Neira Cancela y Barcia Caballero, y poesías de D.ª Emilia Calé, y de los Sres. Golpe, de Marcos Santos y Martínez González. Suscríbese en la librería del laborioso editor D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Memoria y cuenta general de la Caja de Ahorros *y Monte de Piedad de San Sebastián*, correspondiente al año 1886. Fírmala el administrador-secretario D. Ramón Amenabar, y consta de 14 páginas en 8.º y varios *Estados* y *Cuadros sinópticos*. San Sebastián, 1887.

V.

EL «SALÓN» DE PARÍS DE 1887.

Dícense maravillas de esta gran Exposición de Pintura, donde la escuela paisajista, sobre todo, en constante progreso, sobresale por sus obras maestras.

Abundan también los buenos retratos, entre otros, el de la Marquesa de C..., rejuvenecida en veinte años, gracias á la PASTA EPILATORIA DUSSER, que la ha desembarazado de cierto bigote hombruno que hacía el regocijo de sus *amigas*.

En toda justicia, el nombre de *Dusser*, el feliz inventor de tan maravillosa preparación, debería figurar en el Catálogo como colaborador de los artistas.

TOMOS DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA DE 1870.

Se compran, hallándose completos y en buen estado de conservación, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, piso primero, Madrid.

DONATIVO

PARA LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS.

Los Sres. D. José María Serrato y D. Bernardino Corral, presidente y secretario respectivamente de la Junta organizada en la ciudad de Concepción (República de Chile) para allegar socorros con destino á las víctimas de los terremotos en las provincias de Málaga y Granada, remitieron en el pasado año al Sr. D. Abelardo J. de Carlos, Director de nuestro periódico, como resultado de la referida suscrición, 316 libras esterlinas, que al cambio de 46 dineros 37 ½ cents, produjeron la suma de pesetas 8.176,82.

Poseídos los señores donantes de los más loables sentimientos de caridad, habiannos significado su deseo de que la expresada suma fuese distribuída entre familias que hubieran quedado en precaria situación por consecuencia de los terremotos, encargo que no podía ser ejecutado (y eso á costa de penosas investigaciones) sino por una persona que, á su respetabilidad y rectitud, reuniera la circunstancia de conocer las localidades que fueron teatro de lo más recio de la calamidad, ó estar relacionado en ellas. En esta virtud, la Dirección de nuestro periódico solicitó el concurso de su corresponsal en Granada, el Sr. D. Paulino Ventura Sabatel, quien con el celo é inteligencia que le eran habituales, practicó acertadas gestiones cerca de caracterizados funcionarios del orden eclesiástico, encaminadas al logro de los fines que se proponían nuestros comitentes de Concepción de Chile; pero su muerte, que le arrebató al cariño de su familia y de sus numerosos amigos, en el mes de Febrero último, vino á dejar paralizados sus trabajos, y á nosotros en la imposibilidad material de dar cima al encargo, en la forma imaginada por los donantes.

Así las cosas, y atendiendo por una parte á nuestro deseo de no demorar más el cumplimiento de la misión recibida, y por la otra, á que el espíritu de las instrucciones de nuestros comitentes era el de que su donativo recibiese un empleo útil y provechoso, sirviendo para remediar verdaderas necesidades, nuestro Director ha hecho entrega con fecha 5 del corriente, de los expresados fondos en el Banco de España, para ingresar en la suscrición nacional, como lo acredita el resguardo número 581, expedido por la Caja de dicho establecimiento, que obra en nuestro poder.

Sabido es que los fondos de la suscrición nacional se están aplicando, bajo la inteligente dirección del Comisario Regio, Excmo. Sr. Duque de Mandas, á remediar necesidades materiales y morales de los pueblos, reedificándolos y dotándolos de iglesias y de escuelas, con general aplauso del país sensato. No podía, pues, á nuestro entender, recibir más útil empleo la limosna de nuestros amigos y compatriotas de Concepción de Chile, cuyo acto de filantropía hacemos público con el mayor gusto.

LA DIRECCIÓN.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63

ANTIGUA CASA

A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

FOTOGRAFÍAS PARA ARTISTAS

tomadas instantáneamente; *estudios de modelos femeninos y masculinos*; estudios de animales y paisaje. Se recomiendan y se envían 200 fotografías disminuidas con 4 muestras originales, por 6 *marcos* (30 reales). Acéptanse sellos de correo franqueados y en sobre cerrado, por

Ad. Estinger, INSTITUTO FOTOGRÁFICO. MUNICH (Baviera).

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.



PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina
aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas
para la curacion rápida de la anemia,
los desarreglos de las jóvenes,
la debilidad, inapetencia, palidéz y
las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS DE Climent obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

Curación pronta y segura de la *fiebre amarilla* y de las *calenturas palúdicas*, sin tomar medicamentos. Necesario á todos los que marchan á América. En España, 3 pesetas, principales farmacias. *Depósitos*: Madrid, Compañía Ibero-Universal, Preciados, 52. Salamanca, farmacia del Dr. Heredia, Rua, 45.

LOS CALLOS Y DUREZAS

SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y Cie, Perfumistas

Proveedores da la Real Casa de España

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

MARCA DE FABRICA

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

Agua, Polvos y Pasta

Dentifricos

del

Docteur PIERRE

de la Facultad de Medicina de PARIS

8, Place de l'Opéra, PARIS

de venta en todas las Droguerias y Perfumerias.

ASMA Y CATARRO

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**

SOCIÉTE HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS

PERFUMERIA AL HELIOTROPO BLANCO

Jabón, Extracto, Agua de Tocador, Loción, Polvos de Arroz

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, *pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes ó invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

Madrid: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***Valencia:*** Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. ***Barcelona:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, *Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal*, 2, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Cal.*

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi.

PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Gripe, la Tos, Bronquitis, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.

Vino de Peptona Pépsica
de **CHAPOTEAUT**
Farmacéutico de 1ª Clase en Paris
Marca de Fabrica

Nutrir los *enfermos* y los *convalecientes* sin fatiga del estomago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, **diez gramos de carne de vaca** completamente digerida por la pepsina, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador en todas las **afecciones del estómago**, del **hígado**, de los **intestinos**, las **digestiones penosas**, el **asqueo de los alimentos**, la **anémia**, la **extenuacion** causada por los **tumores**, las **afecciones cancerosas**, la **disentería**, la **calentura**, el **diábetes**, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como tambien de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

Depósito en PARIS, 8, RUE VIVIENNE
Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

Píldoras Holloway.

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!
POR MEDIO DEL
Elixir Dentifrico
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS
de la ABADIA de SOULAC (Gironda)
Prior DOM MAGUELONNE
Dos Medallas de Oro: *Bruselas 1880, Londres 1884*
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO EN **1373** Por el Prior Pedro BOURSAUD

«El empleo cotidiano del **Elixir dentifrico** de los RR. PP. Benedictinos, que con dosis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparacion como el **mejor curativo** y **único preservativo** contra las **afecciones dentarias**.»

Casa establecida em 1807 Agente general: **SEGUIN** Rue Huguerie, 3 BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; casa Pascual, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1, D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
EMINENTEMENTE EMOLIENTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA DE
BOTOT
Unica aprobada por
la **ACADEMIA** de **MEDICINA** de **PARIS**
POLVOS DE BOTOT
Dentifrico con Quina
Exíjase la firma: M. J. Botot
Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris
Por menor en las principales Casas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

Vino de Bugeaud
TONI-NUTRITIVO
Con Quina y Cacao

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes:

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarréas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, hastio de alimentos, males de estómago, consunción.

*El **VINO de BUGEAUD** conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El **VINO de BUGEAUD** se halla en las principales Farmacias | UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, Fª LEBEAULT, 53, r. Réaumur

Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT & Cía, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS

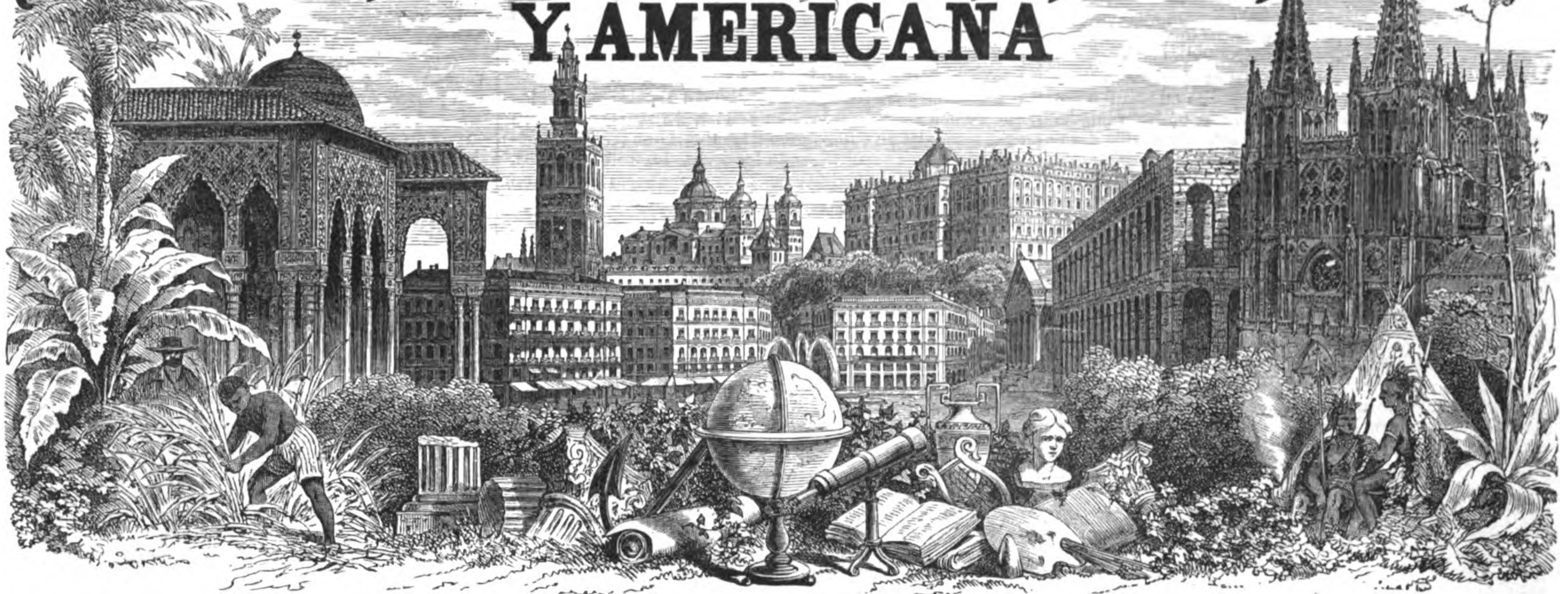
REPRODUCCIÓN DEL CUELLO DE LA BOTELLA (**Rótulo impreso en negro y encarnado.**)

REPRODUCCIÓN DEL RÓTULO DEL VERDADERO *VINO de BUGEAUD* (impresión negra en fondo gamuza, firma encarnada).

EL HIERRO BRAVAIS Combate CON eficacia la **ANEMÍA, CLORÓSIS, COLORES PÁLIDOS**

Aconsejado con éxito á las personas débiles y enfermas predispuestas al **empobrecimiento de la sangre.** *Tómase en dósis de 8 á 12 gotas en cada comida.* — **Mucho cuidado con las falsificaciones y numerosas imitaciones.** — Exigir la firma **R. BRAVAIS**, impresa en rojo.
Depósito en la mayor parte de Farmacias.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 ·esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Mayo de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL acontecimiento más ruidoso de estos días ha sido un bofetón dado en Lisboa y que ha resonado en todo el mundo. Un diputado portugués, el teniente de navío Sr. Ferreira, abofeteó en la Cámara de Lisboa, después de la sesión, y cuando todavía quedaba público en las tribunas, al ministro de Marina señor Macedo: los que estaban presentes lograron separarlos; el Diputado fué preso aquella noche, y el Ministro hizo dimisión de su cargo. En la sesión siguiente se aprobó en la Cámara la conducta del Gobierno, y los ánimos estaban tan sobreexcitados, que hubo otra lucha semejante en los pasillos del Congreso, y otro bofetón que terminó con un duelo, en que salió herido el abofeteado. El agresor del Ministro se halla sometido á un consejo de guerra, y en peligro de ser condenado á muerte, si bien esta pena, abolida en el Código penal, y vigente sólo en la Ordenanza del vecino reino, no parece probable que se aplique en este caso.

Las oposiciones invocan la inmunidad parlamentaria en favor del preso, y los ministeriales se escudan con la aprobación de su conducta hecha por la Cámara. Como en asuntos de esta índole hay que conocer ante todo la manera en que el hecho se realizó, lo cual prueba la importancia que tiene y lo difícil de deslindar el hecho criminal, no se puede emitir opinión segura en este caso. Un bofetón dado con tal solemnidad al jefe de la Marina portuguesa por un subalterno, es deshacer de un golpe toda la disciplina naval. Pero si es cierto que el Ministro increpó al Diputado con frases que la prensa portuguesa no se atrevió á reproducir, se disminuye la culpa del que rechazó el insulto, en un momento de justificadísimo arrebato. Véase cómo puede influir la manera de haber sucedido las cosas en la importancia y clasificación del delito. Lo mismo puede ser un atentado enorme y público contra la jerarquía militar, y merecedor en este concepto de la última pena, que una simple desgracia de un hombre pundonoroso, violentamente agredido y sin tiempo para reflexionar lo que hace á veces la mano sin consultar á la cabeza.

No es extraño que discutan con pasión los periódicos portugueses. El bofetón recibido por el Ministro no tiene



SU EMINENCIA EL CARDENAL RAMPOLLA,
NUNCIO APOSTÓLICO, QUE HA SIDO, EN LA CORTE DE ESPAÑA,
designado para Secretario de Estado de Su Santidad León XIII.

el carácter individual de los bofetones ordinarios; es un bofetón político, administrativo-militar, que cae sobre el Gobierno, el ramo de Marina y la Ordenanza. Pero no le ha dado un simple mortal ó un oficial de la Armada, sino uno de los representantes del país, y que acumula en su persona los brazos de todos sus electores. Es una serie de bofetones dados por muchas manos sobre infinitas caras.

Claro es que estos casos excepcionales no pueden estar previstos por las leyes. El telégrafo ha dado cuenta tan detalladísima del hecho, que nos extraña una omisión importante. No sabemos si el bofetón cayó sobre la mejilla derecha ó izquierda, aunque lo natural y probable es que fuera en la última; pues ya dijo el físico de *El Marqués de Caravaca:*

Una bofetada horrenda
Que le atizaron á usted
En la mandíbula izquierda.

Resumiendo: en Portugal se representa aquella comedia titulada *Llueven bofetones.*

°°°

Nos hemos abstenido en absoluto de intervenir en las discusiones que en el Parlamento y la prensa se han sostenido acerca del contrato de la Compañía Trasatlántica. Y es que, sin estar conformes en absoluto con el hecho, comprendíamos que los grandes servicios públicos deben realizarlos las grandes empresas, y no somos partidarios de poner obstáculos á estos poderosos brazos de la industria. Nuestro neutral silencio nos permite hacer alguna advertencia, hoy que no puede ya influir directamente en el asunto principal para los intereses de la empresa.

Los preparativos para la Exposición de Filipinas, volviendo la atención de todos hacia aquella lejana y hermosa parte del país, sugirieron hace pocos días á *El Imparcial* serias y tristes reflexiones acerca de la gran separación ó divorcio industrial de aquellos ricos territorios y la Península. No hace mucho tiempo se quejaba un amigo nuestro de haber tenido que abandonar en el buque una partida de cigarros filipinos á su regreso de Manila por el enorme alcance de los derechos. Pues bien; en el último correo recibimos una carta que explica también, en parte, la causa de ese divorcio mercantil á que nos referíamos.

Los vapores-correos, según nuestro amigo, impiden que el mercado de Filipinas favorezca, como podría y debería ser, la producción nacional, que sufre un recargo de 200 por 100 sobre el coste de fletes de Liverpool á Manila. «Desde los puertos ingleses, añade, se obtienen fletes hasta por 25 chelines la tonelada, mientras que desde los españoles, estando más cerca y siendo la empresa subvencionada, se pagan 85 chelines. ¿Es posible la competencia?»

No seguiremos transcribiendo las quejas que se repiten en la carta; pero siendo casi nulo el comercio entre España y Filipinas, llega hasta afirmar el autor de aquélla, que si se atendiese á tan importante ramo de la riqueza, nuestras posesiones de Oceanía podrían cubrir por sí solas una gran parte del presupuesto nacional.

Reduciéndonos al coste de los fletes, si diremos que esto no puede continuar: bueno que se subvencione á una gran empresa, en cuanto sus servicios sean útiles para el país; pero ¿se debe dar un privilegio y una subvención sin exigir que esa empresa favorezca á nuestro comercio, colocándole en paridad de condiciones respecto del comercio extranjero? El hecho es muy serio para que merezca estudiarse maduramente y resolverse sin consideración á otros intereses que á los públicos. Todo gobierno que no haga algo para estrechar nuestros lazos mercantiles con Filipinas, contrae gran responsabilidad: toda empresa que se convierta en obstáculo de esa política nacional, se enajenará forzosamente las simpatías de los buenos españoles, aunque esté constituida con capitales nacionales.

°°°

La serie de terremotos que conmovían hace poco los cimientos de nuestro continente, parece haber cesado, trasladándose la actividad subterránea al continente americano, en el territorio de Méjico y la parte occidental de los Estados Unidos.

Es decir, la tierra está tan revuelta en su interior como en el exterior.

No puede estar envejeciendo un planeta que se agita de ese modo y arroja por todas partes bocanadas de fuego y chorros de agua hirviente.

¿Padecerá una terrible calentura? Si esto es así, Dios nos asista, que es el único facultativo que entiende las enfermedades de los astros.

°°°

Madrid ha recibido en estos días muchos miles de forasteros que vienen á la romería de San Isidro: las calles están llenas de personas desocupadas, á quienes por su traje y aspecto se les conoce que son recién llegados. Todos traen dinero fresco para divertirse algunos días: los timadores lo saben y hacen su Agosto en Mayo. Aunque muchos han estado otras veces en Madrid, tienen el aire atontado de quien viene de sitios silenciosos y poco poblados, á un lugar ruidoso y de mucho movimiento: miran con sorpresa el escaparate ó las novedades que ya no nos llaman la atención, y sonreímos al verlos, sin recordar que nos hicieron en otro tiempo la misma impresión de extrañeza y novedad.

A decir verdad, los madrileños, ó los que sin haber nacido en Madrid podemos considerarnos como tales, no extrañamos la invasión, ni las admiraciones de los forasteros: quien más se fija en ellos y los contempla con superioridad impertinente, es el que fué forastero poco tiempo hace y ya dejó de serlo.

Nada más ridículo y absurdo que asombrarse de la curiosidad del que entra por primera vez en una casa y mira y observa con atención las habitaciones y muebles que hay en ella.

Las fieras del Retiro; los animales disecados de la Historia Natural, nombre tradicional que respetamos; los museos, que el verdadero y legítimo madrileño no ha visto ni verá, exceptuando el de Pinturas; la Plaza de toros; la de Oriente, y sobre todo los tranvías, comprenden que algo ocurre de extraordinario, por la cantidad de gente que los llena; notan que están en evidencia.

El traje que colgaba en las perchas de las roperías, no haciéndose ilusiones acerca de su importancia, se columpia pretenciosamente, aspirando á llevar á un pueblo rural las modas de Madrid.

Entretanto los forasteros se dividen en dos clases: los que vienen á gastar y los que acuden á llevarse el dinero de la corte. Están compensados los timos que reciben aquéllos con los que recibimos de los otros. De estos últimos, hay quien trae la comida hecha de su pueblo, y por no pagar posada duerme al raso ó en los asilos benéficos de Santa Ana.

°°°

El espectáculo fué curioso é imponente. Dos guardias de órden público se dieron de sablazos en medio de la puerta del Sol hace pocos días. El público hizo corro con verdadero interés, silbando y aplaudiendo. Aquellos dignos funcionarios estaban allí pagados por el Gobierno para guardar el orden é impedir los escándalos y riñas. No aguardaron para dirimir sus diferencias á las horas de la noche en que están las calles solitarias, ni se retiraron á un lugar oculto para verificar aquel duelo á sable. La disputa surgió terrible y espontánea entre la pareja, con toda la violencia repentina de una disputa matrimonial. Era una guerra civil en miniatura: una pareja divorciada: un conflicto entre dos números.

Nosotros no nos escandalizamos; pero el público lo extrañó: no comprendía que bajo aquel severo uniforme había dos corazones ardientes que amaban y odiaban; bajo el ros dos cabezas que discurrían de modo distinto; y en fin, que cuando dos guardias de orden público se acometen, el motivo es legítimo.

Además, ¿no eran dos números?

Pues creemos natural y aritmético que los números se dividan entre sí.

°°°

La enorme cifra de votantes que obtienen en las elecciones de París los elementos avanzados, alarman á los partidarios de los temperamentos suaves. Comprendemos ese temor, pero no la sorpresa que manifiestan. Casi todos los políticos y partidos influyentes, en la mayoría de los pueblos que viven á la moderna, tienden á preparar esos resultados, de que luego se asombran. ¿Pueden los gobiernos populares, con el sufragio de todos y difundiendo las ideas más democráticas, extrañarse de que éstas adquieran cada día más fuerza y robustez, imponiendo las soluciones más radicales?

Lo raro, lo incomprensible es que en Francia se viva y se gobierne todavía como en los tiempos del Imperio, por la fuerza de la costumbre y porque sólo haya una manera de gobernar, que es gobernando.

Lo raro é increíble es que la clase media continúe constituyendo, en su parte más elevada, una aristocracia, reñida con las ideas que representa.

No se puede gobernar en nombre del pueblo sino cuando se inutiliza á éste para hacerlo por sí propio; y como esto no es posible, dadas las ideas dominantes, no tardará en llegar el día en que pida el cetro que otros tienen en su mano considerándole menor.

Las tutelas acaban cuando crecen los menores, y esto es lo que se está verificando.

°°°

En la interesante conferencia dada en el Ateneo por don Francisco Silvela, acerca del periodismo, expuso la conveniencia de que la prensa destierre para siempre esos elogios inmerecidos ó exagerados que se conocen con el nombre técnico de bombos.

Con permiso del elocuente orador, no es la prensa la que debe suprimirlos, sino las mismas personas que resultan elogiadas: éstas se imponen al periodista y fuerzan su voluntad y su criterio, ya directa, ya indirectamente, la mayor parte de las veces. Hombre público hay que no dormiría sosegado si no leyese algún elogio suyo en los periódicos. El bombo es la música de todo el que vive de apariencias. Poseemos algunos autógrafos curiosos, de que nunca haremos uso, que prueban lo que acabamos de exponer.

°°°

Al entrar en prensa nuestro número anuncia el telégrafo grandes desastres en Granada, ocasionados por una inundación.

Afortunadamente han sido escasas las desgracias personales.

°°°

(EN LA PRADERA DE SAN ISIDRO.)

—Compadre, ¿es verdad que el agua de la ermita cura las fiebres al que la bebe?

—¿Y cree usted que yo bebo agua cuando voy á San Isidro?

—Dicen que el agua ahoga.....

—Por eso no consentiré jamás que me llegue el agua al cuello.

—¡Huyamos, que llueve!

—Está conocida la intención: el Santo todos los años quiere aguar el vino.

La mujer de un autor dramático se excusa con una amiga de ir á la romería.

—¿Por qué no vienes?

—Porque al oir tanto silbato me pongo mala. Me parece que estrena mi marido.

Pregunta un forastero en la pradera si es aquella la exposición de Filipinas.

—¿Por qué lo dice usted? ¿ha visto usted igorrotes?

—No, señor, pero he contado ya cincuenta pañuelos de Manila.

Un borracho tendido en medio de la pradera.

—¡Vaya un modo de dar vueltas cuanto veo! ¿A que me cobran el columpio? ¡Ea! ó paran ustedes ó desmonto.

Un extranjero viendo á los vendedores despachar sacos de torrados.

—Cada nación tiene sus gustos: los madrileños para merendar en la pradera suprimen hoy el cocido; pero no pueden prescindir de los garbanzos.

—Petra, ¿quieres subir al columpio que da vueltas?

—No: mi marido es muy celoso.

—¿Y qué?

—Me lo tiene prohibido, porque dice que siempre que subo en ese columpio me sigue uno á caballo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SU EMINENCIA EL CARDENAL RAMPOLLA,

nuncio apostolico, que ha sido, en Madrid.

En consistorio secreto celebrado últimamente por Su Santidad León XIII, ha sido elevado á la alta dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Rampolla del Tíndaro, arzobispo de Heraclea *in partibus infidelium*, nuncio apostólico cerca de la Corte de España desde 1884.

Monseñor Rampolla, cuyo retrato damos al frente de este número, prelado virtuoso y docto, y hombre de las más bellas cualidades personales, ha interpretado con acierto y exquisito celo la generosa política que distingue al augusto sucesor de Pío IX, captándose desde el primer momento las simpatías de la corte y el verdadero aprecio de la sociedad madrileña, como lo prueban los testimonios de alta consideración que le han tributado en el largo espacio de su nunciatura y muy especialmente desde su elevación al cardenalato.

En la tarde del 1.º del actual, monseñor Rampolla, acompañado de su secretario el Sr. La Chiesa, salio de Madrid con dirección á Roma, donde ha de celebrarse próximamente consistorio público en el que Su Santidad León XIII impondrá el capelo al nuevo príncipe de la Iglesia, así como á sus colegas los Nuncios apostólicos, que han sido, de Viena y París, elevados también á la dignidad cardenalicia; y en el acto de su despedida recibió monseñor Rampolla la prueba más insigne de la estimación que Madrid le profesaba, hallándose presentes en la estación los Ilmos. Sres. Obispos de Oviedo, Ávila, Santander, Ciudad-Rodrigo y Madrid-Alcalá, y numerosas comisiones del tribunal de la Rota, Cabildo catedral y parroquial, el Cuerpo diplomático acreditado en esta corte, los Subsecretarios de Estado y Gracia y Justicia, títulos de Castilla, representantes de la prensa periódica y otras personas notables, y á todos manifestó el dignísimo pronuncio, saludándolos con afecto, el profundo sentimiento que le causaba dejar este país hidalgo y esta sociedad caballerosa.

Ultimamente hemos leído en el *Osservatore Romano* que Su Eminencia el Cardenal Rampolla llegó á la Ciudad Eterna el día 5 del corriente, y que «continuaba indicado para el alto cargo de secretario de Estado de Su Santidad León XIII», como digno Sucesor del ilustre y malogrado Cardenal Jacobini.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero *Don Antonio de Ulloa.*

En el arsenal de la Carraca ha sido construído el gallardo crucero de segunda clase *Don Antonio de Ulloa*, que reproducimos en el primer grabado de la pág. 308, de fotografía directa remitida por el Sr. D. Juan Rapallo y Michelena, jefe de la Ayudantía mayor de aquel establecimiento, á quien damos las más sinceras gracias por su exquisita galantería.

Todo el casco es de hierro; se empezó su construcción á fines de 1884; se votó al agua en Enero próximo pasado, y estará listo para salir á la mar en Diciembre del presente año.

Véase la nota abreviada de las dimensiones y circunstancias del buque: Eslora entre perpendiculares, 64 metros; manga en el fuerte, 9,75; calado medio, 3,81; desplazamiento en carga, 1.200 toneladas; fuerza de sus máquinas, 1.500 caballos indicados; velocidad, de 14 ½ á 15 millas por hora.

El armamento del crucero consta del número y clase de piezas que á continuación indicamos: cinco cañones González-Hontoria, de 12 centímetros; uno Nordenfelt, de tiro rápido; cuatro ametralladoras Nordenfelt; dos cañones González-Hontoria, de nueve centímetros, y dos tubos lanzatorpedos por la proa.

Su dotacion, ya nombrada, la formarán un comandante, un segundo, nueve oficiales, cuatro guardias marinas, cinco maquinistas y 156 hombres.

Está provisto de alumbrado eléctrico, y sus máquinas son del sistema *Compound*, construídas en Sevilla, en los talleres de los conocidos fabricantes Sres. Portilla y White.

Cinco cruceros más, iguales al *Don Antonio de Ulloa*, aumentarán en breve plazo la marina española de guerra: el *Cristóbal Colón*, que también se construye en el arsenal de la Carraca; el *Isabel II*, en el Ferrol; el *Don Juan de Austria* y el *Conde de Venadito*, en Cartagena, y el *Infanta Isabel*, que ha hecho ya su primer viaje á través del Atlántico, llegando felizmente, pocos días hace, á Montevideo.

°°°

ZARAGOZA:

Colocación de la primera piedra de un puente sobre el Ebro.

La siempre heroica Zaragoza es una de las poblaciones españolas que atienden con laudable actividad y celo digno de imitación á su propio embellecimiento y á sus progresos materiales: pruébanlo así las costosas obras públicas que ha ejecutado en pocos años, entre ellas el magnífico Pasaje de la Industria y las líneas de tranvías, y las que intenta ejecutar en breve plazo, como el hermoso edificio para la Facultad de Ciencias y el puente de hierro sobre el Ebro, cuya primera piedra fué colocada en la tarde del 7 del actual.

El sitio escogido para tender este nuevo puente es el denominado *Los Maderos*, en el barrio de las Tenerías, comprendido entre las puertas del Sol y del Angel; en el punto de arranque del primer estribo había un elegante pabellón, bajo el cual se alzaba modesto altar para la ceremonia religiosa, y dos tribunas á los lados, para las señoras invitadas; las orillas del río estaban adornadas con banderas y escudos, trofeos y gallardetes, y surcaban el ancho cauce varias lanchas lindamente empavesadas.

A las cuatro se dió principio al acto inaugural, presidiéndole el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, D. Carlos Navarro Rodrigo, y hallándose presentes las autoridades, la Corporación municipal en pleno con su dignísimo Alcalde presidente, numerosas comisiones de la provincial y de las científicas y literarias, y los ilustrados representantes de la prensa periódica local.

El Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de la archidiócesis bendijo la primera piedra, y el Sr. Ministro de Fomento echó sobre ella, siguiendo tradicional costumbre, las primeras paletadas de cal, pronunciando á continuacion un elocuente discurso que terminó con entusiastas vivas á S. M. el Rey D. Alfonso XIII, á S. M. la Reina Regente, y á la invicta, noble y hermosa Zaragoza.

«Inmenso gentío, casi toda la poblacion», dicen textualmente los periódicos zaragozanos, concurrió á la ceremonia inaugural, á pesar del viento huracanado que reinaba; y es que esa poblacion insigne, grande por su épica historia, es más grande todavía por el espíritu de afectuosa union que anima á sus habitantes, lo mismo en días aflictivos que en horas de alegría y bienandanza.

Nuestro segundo grabado de la página 308 representa la solemnidad inaugural que dejamos descrita, según fotografía directa que se ha servido remitirnos el apreciable artista fotógrafo D. Roman Larruy, autor igualmente de la fotografía que hemos reproducido en el núm. XIII (página 228), representando la inauguracion de las obras para la Facultad de Medicina y Ciencias, en la misma capital.



CENTENARIO XV DE LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN.

El certamen literario y artístico en el Escorial.

Verdaderamente han sido admirables las fiestas que los Reverendos Padres Agustinos del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial han celebrado en los primeros días del mes corriente, al cumplirse el XV centenario de la conversión de Aurelio Agustín, aquel hombre admirable, sabio y humilde que rindió su poderosa inteligencia y su honrado corazon á la divina gracia, y á quien la Iglesia católica venera en los altares, el mundo respeta y la república literaria enaltece.

En aquel templo augusto, perpetua recordación de glorias patrias y de la piedad y munificencia de un monarca insigne, sarcófago de nuestros Reyes, archivo de las letras y espléndido museo de las artes españolas, han sido celebradas solemnísimas funciones religiosas en las que tres ilustres prelados, el Arzobispo de Valladolid y los Obispos de Santander y Salamanca, hijo este último de la Orden Agustiniana, y el docto Magistral de Segovia, Sr. Miranda, han pronunciado magníficas oraciones en honra y gloria del autor de las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*, el *Doctor eximio*, el *Gran Padre* y doctor de la Iglesia *Divus Augustinus*.

Y no siendo posible hacer en este sitio amplia descripción de todos los ejercicios religiosos, literarios y musicales que indicaba el programa de los festejos, cumplido exactamente (descripcion que, según tenemos entendido, ha de ver pronto la luz pública, hecha por bien cortada pluma), reduciremos la nuestra al interesante asunto que representa el grabado de la pág. 309 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar), ó sea al acto solemne de la distribucion de premios en el certamen literario verificado en el paraninfo del Real Colegio de D. Alfonso XII, alumbrado por luz eléctrica, la noche del 4.

Nuestros lectores recordarán el programa de ese concurso (LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1886, tomo II, página 383): la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Padres Agustinos de Filipinas, para solemnizar el XV centenario de la conversión de San Agustín, abrió al público, en Diciembre próximo pasado, un certamen científico, literario y musical, que habría de celebrarse el día 4 del corriente en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, y en el que se adjudicarían diez y ocho valiosos premios y otros tantos *accésit* á los autores de las mejores composiciones originales é inéditas que fueren presentadas en tiempo hábil con opcion á ellos, y sobre los diversos temas en dicho programa enunciados.

Verificóse, efectivamente, el certamen con solemnidad inusitada, ante distinguidísima concurrencia que ocupaba todos los asientos de la ancha sala; constaba de dos partes, subdividida cada una en cinco números de literatura y música; presidía el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, quien le inauguró con breve y elocuente discurso relativo al acto.

En la parte musical sobresalieron un *duettino*, de Gounod, que cantaron el R. P. Uncila y el Sr. Jiménez, y los *Aires bohemios*, de Scholoff, que ejecutó al piano el primer organista de la Real capilla, Sr. Benaigas.

El secretario del certamen, R. P. Fr. Conrado Muños (poeta laureado hace años en certámenes públicos de Burgos y Valladolid), leyó erudita y correcta *Memoria* acerca del éxito del concurso, en la que se manifestaba que el Jurado había declarado desiertos seis premios; y procedióse luego á la distribución de éstos, en la forma siguiente:

Primer premio.—Desierto. Se adjudicó el *accésit*, que lo obtuvo D. Julián de Pastor y Rodríguez, notario de Madrid y antiguo laureado en otros certámenes.

Tercero.—Escribanía de plata, regalo del Sr. Obispo de Guadix: lo obtuvo el religioso del colegio de Santo Domingo de la Calzada, D. Mariano Aguilar, adjudicándose el *accésit* á don Manuel Pérez Villamil, de Madrid.

Séptimo. Medalla de plata conmemorativa del centenario y un ejemplar encuadernado de la *Ciudad de Dios*, de San Agustín: regalo del Colegio Agustiniano de Valladolid. Se adjudicó al mencionado D. Julián de Pastor Rodríguez.

Noveno. Lirio de plata, regalo del Sr. Obispo de Zamora: se otorgó á D. Fr. Buenaventura de Paredes, estudiante del Colegio dominico de Santo Tomás de Avila.

Décimo. Pluma de oro, regalo del Sr. Obispo de Salamanca: al estudiante en los misioneros de Santo Domingo de la Calzada, D. Lorenzo García Huertas.

Duodécimo. Servicio de escritorio de plata sobredorada, regalo de la redacción de la *Revista Agustiniana*: obtuvo *accésit* el religioso del Colegio de misioneros de Consuegra, P. Julián Reglero; y una mencion honorífica, D. Angel Lasso de la Vega, de Madrid.

Décimotercero. Batuta de plata y las obras musicales del Padre Aróstegui, agustino, regalo del Colegio de agustinos de Gracia: fué adjudicada á D. Buenaventura Iñíguez; el primer *accésit*, á D. Celestino Sadurní, y el segundo, á D. Juan Montes; la primera mención á D. Juan de la Cruz Font y Roselló, de Palma, y la segunda, á D. Enrique Barrera, de Burgos.

Décimocuarto. Medalla de plata, regalo de los misioneros agustinos de China: á D. José Ignacio Valentí y Corteza, y el *accésit* á D. Justo Alvarez Amandi, catedrático de Oviedo.

Décimoquinto. Igual medalla, de los mismos religiosos: á don José Muñoz Sedeño.

Décimosexto. Bellísimo relicario en forma de custodia, de plata, donación del Sr. Obispo de Osma: fué adjudicado al reverendo P. D. Giovanni Baptista Moscato, de Cosenza (Italia), y su composicion está en italiano.

Décimoséptimo. Reloj de oro, áncora de compensación y cadena de oro, donado por el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá: se concedió á un trabajo, en francés, de D. Emilio Villergas Rodríguez; el primer *accésit*, al religioso Fr. José Cueto, del orden de predicadores, que se hallaba presente, y el segundo al abate Loriot, cura párroco de Oysonville (Francia).

Décimoctavo. Escribanía de plata sobredorada y pluma de oro, regalo de la provincia agustina de España y las Antillas: fué adjudicado al Sr. D. Angel Lasso de la Vega, distinguidísimo literato, colaborador de este periódico, á quien enviamos nuestros más sinceros plácemes; el primer *accésit* á D. Mariano Fuertes Acebedo, director y catedrático del Instituto de Badajoz, y el segundo, a D. Aurelio Ribalta, de Madrid.

Esta agradabilísima sesion literaria y artística, de la que guardará perpetuo recuerdo la provincia agustiniana de España, terminó á las doce de la noche.



BELLAS ARTES.

A toda máquina, cuadro de J. Stewart.

El grabado que damos en las páginas 312 y 313 es una excelente reproducción del cuadro *A toda máquina*, original del renombrado pintor Mr. Jules Stewart, y expuesto en un concurso artístico particular, en París, con el precioso cuadro *El Cotillón*, del mismo autor, que ya conocen nuestros lectores. (Véase LA ILUSTRACION de 1886, tomo I, páginas 284 y 285.)

El asunto es bellísimo y sencillo: en plácida tarde de primavera, deslízase por las aguas del Sena una lancha de vapor, en rápida excursion de placer; pasan ante la vista de los viajeros las verdes riberas, esmaltadas de lindos pueblecillos, blancos hoteles, jardines y bosques espléndidos; á lo lejos se recortan en el horizonte las pardas montañas; una linda señorita maneja con serena destreza el timón, y otra, sentada á su lado, mecida por el balanceo del barquichuelo y los arrullos del agua y del viento, se entrega con dulce abandono á los encantos de la *firtation*.

Stewart es uno de los más apreciables partidarios de la escuela *impresionista*, y copia la naturaleza con verdaderos detalles de maestro.

Nuestro grabado es debido al fino buril de Mr. Ch. Baude.



MULTICICLO MILITAR,

experimentado en Aldershot por la infantería inglesa.

Nuestros lectores recordarán que en las maniobras ejecutadas por el 18.º cuerpo de ejército francés en los campos de Sauveterre, en Septiembre próximo pasado, realizaronse ensayos interesantes con velocipedistas militares, para conducir órdenes del cuartel general á los diversos elementos del ejército en combate: en las llanuras, los biciclos y triciclos caminaban rápidamente, y se dió el caso de que algún carrerista ganó en velocidad á una paloma mensajera; pero al subir ó bajar pendientes, cruzar por terrenos ásperos ó por caminos con baches y fangosos, aquellos aparatos eran inútiles, y el servicio de órdenes quedaba interrumpido.

Pues hace pocos días se ha ensayado en los campos de Aldershot, cerca de Londres, en presencia de varios delegados del Ministerio de la Guerra, un «multiciclo» inventado por los señores Singer y Compañía, que es un arreglo del velocípedo llamado *Victoria* ó *Four-in-Hand*, ó sea un «cuatriciclo», para el más rápido transporte de infantería, de un punto á otro.

Montan en el «multiciclo» doce hombres armados, y á la extremidad posterior del aparato va enganchado un pequeño vagon para municiones; los manubrios y pedales están sujetos á un mecanismo especial, que permite uniformar el movimiento de todas las secciones de la máquina; el resultado ha sido, en los primeros ensayos, obtener una velocidad de 12 á 16 millas por hora, lo mismo por llanuras que por terrenos ásperos y aun por calles angostas y tortuosas, sorprendiendo gratamente á los observadores la facilidad con que el «multiciclo», manejado por personas peritas, evita los tropiezos, deja paso á otros vehículos, revuélvese con presteza en pequeño espacio, ejecuta, en suma, evoluciones que pueden tener importante aplicacion en los ejercicios militares.

La máquina está sometida actualmente á nuevos y decisivos experimentos en los mismos campos de Aldershot.

Pero la verdad es que si se adopta este sistema *práctico* de locomoción para la infantería, la marcialidad de un ejército, que es como el reflejo del valor militar, quedará reducida á una especie de leyenda épica, y habrá que buscarla en las crónicas de los tercios de Flandes ó de las legiones napoleónicas.



CARRERAS DE CINTAS

en la plaza de Toros de Sevilla.

Las animadísimas fiestas de la feria de Sevilla en el presente año, descritas ya en este periódico (véase el núm. XV, pág. 259) con gallarda y característica lozanía por nuestro distinguido colaborador literario D. Benito Más y Prat, terminaron con dos agradables reuniones organizadas por la «Sociedad de Carreras de Cintas» y el «Club velocipedista sevillano», y celebradas en los días 25 y 28 de Abril próximo pasado.

Refieren los periódicos locales que el severo circo taurino, donde ambas se efectuaron, presentaba el espectáculo más pintoresco, lleno de luz, color y vida, que se puede imaginar; muchas mujeres bonitas engalanadas con blancas mantillas y ricas preseas y joyas; lo más selecto de la sociedad sevillana en los tendidos y los centros, bajo un sol primaveral y en un ambiente suave y agradable.

Las carreras de cintas, á las que se refieren especialmente estas líneas, fueron presididas por las bellas señoritas María Adalid, Guadalupe Romero, Carmen Sandoval y María Leon; formaban el jurado los Sres. D. Salvador Llorente, D. José de la Cámara y D. Diego López; el premio del vencedor era un excelente reloj en figura de globo aerostático.

Dióse principio á la fiesta con la lidia de tres becerros, en la que se distinguieron por su arrojo y serenidad los socios señores Bilbao, Parejo y Ciaurriz, ganando muchos aplausos; y en seguida se verificó el certamen de las cintas con el atractivo de costumbre, si bien produjo algún movimiento de ansiedad en la selecta concurrencia el accidente sufrido por el joven Sr. Halcon y Vinent, que cayó de su caballo al coger una cinta, y se ocasionó varias contusiones, no graves afortunadamente: resultó vencedor el mencionado Sr. Parejo (D. Manuel), que cogió más cintas y ramos de flores que sus compañeros.

Damos en la página 316 un grabado alusivo á esta agradable fiesta, el cual es vista parcial del redondel en el acto de las carreras, según fotografía directa del Sr. D. Emilio Beauchy, que nos ha remitido nuestro corresponsal en Sevilla Sr. D. Ramiro Franco.

Las carreras de velocípedos, para solemnizar la inauguración del «Club velocipedista sevillano», fueron presididas por las bellas señoritas Josefa María Adalid, Dolores Huidobro y Carmen Sandoval, y ganaron premios por su agilidad y destreza en el manejo del biciclo los Sres. Sanchez Dalp y Tendero, del Club de Sevilla, y los Sres. Weed, Wilson y Plews, del club de Cádiz.



TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.

El vendedor de *coco*.

Tipo popularísimo el que nos presenta nuestro colaborador Luis Jiménez, con su acostumbrada conciencia artística, en el grabado de la pág. 317.

¿Quién, que haya visitado París en los meses de verano, no ha visto al *marchand de coco*? Él es el héroe de la conocida canción en la que hay la siguiente estrofa:

«Ni le flan, ni la galette,
Ni pomme, ni berlingot,
Ni la petite sonnette
Du vieux marchand de coco.»

El *coco* en cuestión no es otra cosa que agua helada, con un poco de regaliz, que el vendedor expende á razón de cinco céntimos el vaso. Asegúrase que el primer *marchand de coco* hizo su aparición en París en los últimos años del siglo XVIII. Desde entonces es la providencia de los que tienen mucha sed y poco dinero.



«LOS ESCOGIDOS.»

(Fotografía del natural.)

Esos *escogidos* son los toros que han de ser lidiados en próxima corrida.

En la dehesa de Abroñigal, donde pastan las reses adquiridas por la empresa de la Plaza de Toros de Madrid, los vaqueros de pica ó de honda, según la ganadería, verifican la elección y el primer apartado de los bichos cuyo encierro se verifica en la madrugada del día de la corrida.

El grabado de la pág. 320 es fidelísima reproducción foto-tipográfica de una fotografía del natural é instantánea.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

MARGARITA: *comedia en tres actos y en prosa, de D. Francisco Pleguezuelo.* —CLASES DE ADORNO: *comedia también dividida en tres actos y escrita en prosa por D. Antonio Sánchez Pérez.*—LA REALIDAD Y EL DELIRIO: *drama de D. José Echegaray.*—*Funciones del célebre actor francés Coquelin en el Teatro de la Comedia.*

(Continuación)



LA musa del Sr. Echegaray es incansable en crear obras escénicas; pero los frutos que produce no logran comunmente la perfección y madurez que recrea la vista y satisface el paladar de las personas de buen gusto. Al drama *Dos fanatismos*, que tanto ha dado que decir, ha seguido en breve otro titulado *La realidad y el delirio*, cuya índole y condiciones son las mismas poco plausibles que caracterizan casi todos los poemas representables de dicho autor. Es lástima que persona de tan ardorosa fantasía prescinda con tanta frecuencia de tres elementos esencialísimos en la poesía dramática: la verdad real, la sinceridad del sentimiento y la bella naturalidad de la expresión.

Refiriéndose á *Dos fanatismos*, el periódico valenciano titulado *Las Provincias* (del que es propietario y director uno de nuestros más ilustres poetas y literatos, el Sr. D. Teodoro Llorente) hace en su número correspondiente al día 5 del mes actual estas discretas observaciones: «El drama nuevo del señor Echegaray sorprende, interesa, fascina, aturde, aterra al espectador: sale éste del teatro con la cabeza hirviendo y el corazón oprimido: después, si es persona de buen sentido y de algún criterio literario, encuentra, al reflexionar fríamente, que aquellas figuras extraordinarias y colosales, cuyo tremendo choque le asombró, no son más que fantasmas imaginarios, ó más bien, gigantones hueros, con trajes vistosísimos de oropeles, pero sin alma, sin vida ni realidad; que el drama, por tanto, es falso, y que la impresión que ha producido, acerba y desgarradora, no es la legítima emoción artística, dulce y tranquila hasta en las tristezas elegíacas y los horrores trágicos, sino un efecto de mala ley, parecido al espanto de una pesadilla.»

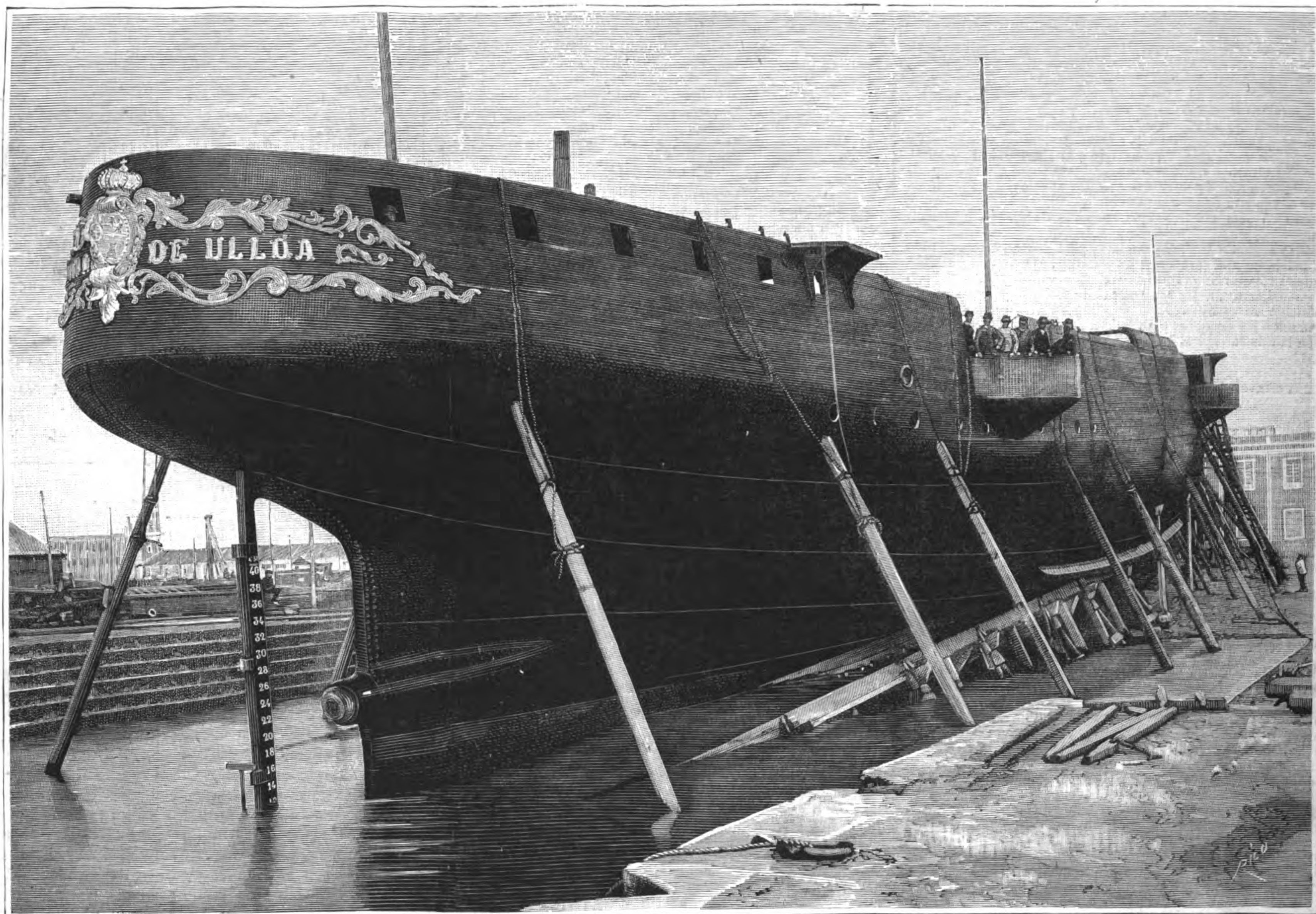
El diario á que me refiero añade en el susodicho artículo: «El Sr. Echegaray quiere que haya conflicto y catástrofe; y como ésta no surge naturalmente de la situación, hace lo de siempre: forzar el argumento; llevar la accion por los caminos tortuosos de la inverosimilitud; hacer que cada personaje obre, no como cumple á su natural, sino como quiere el autor para conducirlo al callejón sin salida en el cual concluye todas sus obras.»

Las verdades consignadas en los dos párrafos que anteceden, palmarias é incontestables de suyo, pueden aplicarse de igual modo al drama *Dos fanatismos* que al que se ha estrenado últimamente y ha cerrado la temporada en el Teatro Español. En efecto, *La realidad y el delirio* tiene más de delirio que de realidad. Acaso en ninguna otra producción de las muchas exageradas de Echegaray se ha forzado tanto el argumento para ocasionar el conflicto y la catástrofe, ni se ha llevado tan desatadamente la acción por los tortuosos caminos de la inverosimilitud. Triste, tristísimo es para mí verme precisado á declararlo; no sólo porque sé muy bien que

Un discours trop sincère aisément nous outrage,

sino porque tendría suma complacencia en elogiar y encarecer las creaciones poéticas del celebérrimo dramaturgo. Pero como el principal deber del que ejerce la crítica, bien ó mal, es apreciar el mérito de las obras que juzga con arreglo á los dictados de su propia conciencia, no puedo menos de hacerlo así, poniendo de manifiesto las nulidades y los errores de un drama

Où la droite raison trébuche à chaque page.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO «DON ANTONIO DE ULLOA», EN EL ARSENAL DE LA CARRACA.
(De fotografía directa, remitida por D. Juan Rapallo y Michelena.)

ZARAGOZA.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE UN NUEVO PUENTE SOBRE EL EBRO, EL 7 DEL ACTUAL.
(De fotografía directa, por D. Román Larruy.)

LAS FIESTAS DEL XV CENTENARIO DE SAN AGUSTÍN.



REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.—DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LOS AUTORES DE LAS COMPOSICIONES LAUREADAS EN EL CERTAMEN LITERARIO Y ARTÍSTICO, EN LA NOCHE DEL 4 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Alcázar.)

El pensamiento de *La realidad y el delirio*, cuadro donde se pintan los desastrosos efectos que á veces produce *la fuerza de la impotencia* (título con que primitivamente fué bautizado), tiene mucho de trivial, aunque lo desarrolle el autor valiéndose de accidentes singulares y gigantescos. Dirígese á probar una cosa olvidada ya de puro sabida: esto es, que las apariencias engañan; y que, en tal concepto, hay ocasiones en que el inocente puede aparecer culpado, abriendo paso á la murmuración para que haga de las suyas, y originando en las familias disgustos y hasta catástrofes terribles.

Esta idea, como tantas otras que se fundan en verdad y que nacen de atenta observación y exacto conocimiento del mundo, se presta en la escena á muy diversas interpretaciones, sin que su natural trivialidad sea obstáculo á que la imaginación del poeta logre ennoblecerla ó realzarla comunicándole cierto aire de novedad siempre ameno y atractivo. El señor Echegaray ha debido comprenderlo así, á juzgar por los medios de que se ha valido para ponerla de bulto en el drama de que se trata; pero ha equivocado el camino, por no abandonar su deplorable sistema de exagerar ó sacar de quicio hasta las cosas más naturales y más sencillas. El prurito de la originalidad, el ansia de mostrarse animado de superiores alientos é impulsado por inspiraciones grandiosas á lo Shakespeare, le lleva insensiblemente á caer en extravagancias que repugnan á la sana razón, y que no pueden penetrar, y mucho menos arraigar, en los campos donde florecen en perpetua primavera, como gemelos inseparables, la belleza artística y el buen gusto literario. En materias de arte, la originalidad, de igual suerte que la grandiosidad, más que de quien las busca, suelen ser patrimonio del que las encuentra. Correr ahincadamente en pos de lo extraordinario, sin ojos bastante claros para ver y apreciar con exactitud la modesta hermosura de lo natural, nos expone á perder pie ó á despeñarnos á lo mejor en el abismo de lo absurdo.

Tratándose de una producción encaminada á demostrar cuánto engañan las apariencias, no quisiera formar juicios temerarios fiándome de apariencias engañosas. Pero si se juzga teniendo en consideración la insistencia con que el Sr. Echegaray reincide en unos mismos defectos, circunstancia que da á sus obras una falta de amenidad y una monotonía irresistible; si se atiende al afán con que procura en la mayor parte de sus dramas acumular escenas y situaciones teatrales apropósito para que se luzcan intérpretes como Vico y Calvo, no ya desplegando sus facultades artísticas, sino poniéndolas en prensa y estrujándolas á no poder más para producir una y otra vez determinados efectos, ¿sería injusto presumir que el afamado poeta se cuida de *sorprender*, *fascinar*, *aturdir* y *aterrar* al espectador por medio de las peculiares condiciones de los actores que estrenan sus obras arrancando aplausos en los que suele consistir ó estribar el éxito, mucho más que de interesar y conmover con fábulas donde el pensamiento fundamental se desenvuelva en la acción sin violencias ni inverosimilitudes (según corresponde á poemas llamados por su índole á ser espejo de la vida), y en las que se pongan en relieve pasiones verdaderas y caracteres humanos de acuerdo con lo que exigen la realidad, la lógica y el sentido común?

.....*Ai posteri*
L' ardua sentenza.....

En cuanto á *La realidad y el delirio*, casi pudiera asegurarse que es un drama animado de ese espíritu y que se dirige principalmente á ese fin. De haber atendido el Sr. Echegaray al desarrollo natural de la idea, más que al efecto escénico y á los peculiares recursos de los actores que podían proporcionárselo, no habría incurrido en los graves yerros que desvirtúan creación tan desdichada. Para evidenciarlo bastará con hacer aquí el resumen de su argumento.

Ángela y Gonzalo se profesan ardiente amor y viven gozando las delicias de una pasión que ha santificado el matrimonio. Pero Enrique, á quien Gonzalo consagra desde su niñez fraternal cariño, procura cautelosamente despertar y avivar los celos en el corazón de la tierna esposa, porque la ama también con vehemencia irresistible. Gonzalo había tenido en sus mocedades íntimas relaciones con otra mujer llamada Julia. Envidiosa ésta de la felicidad conyugal de su antiguo amante, le asedia á todas horas con amenazas de perturbarla ó destruirla; y para poner fin á los disgustos y zozobras nacidos de tal situación, finge Gonzalo tener que ausentarse de Madrid, no sólo para avistarse con Julia en ese tiempo y desahuciarla de un modo definitivo, sino para hacerle comprender el menosprecio que su conducta le inspira.

Sabedor Enrique del propósito de su amigo, se aprovecha de él para estimular los celos de Ángela, prometiéndole acompañarla secretamente á una casa frontera de la de Julia, desde la cual podrá convencerse por sí misma de la infidelidad del esposo. Pretextando acudir en auxilio de una amiga enferma de gravedad, sin concebir la menor sospecha del hombre á quien su marido considera como hermano, ansiando salir de dudas, corre Ángela en compañía del falso amigo al lugar designado de antemano. Desde allí ve á Gonzalo entrar en casa de Julia. La emoción que experimenta al creerse engañada por el que es dueño de su albedrío le ocasiona un desmayo, del que se aprovecha Enrique traidoramente para satisfacer sus criminales deseos.

Un acontecimiento inesperado agrava el conflicto de Ángela, cuya desesperación no tiene límites cuando, al volver en sí, comprende lo sucedido. En el cuarto principal de aquella funesta morada había una casa de juego. Sorprendidos los tahures, huyen presurosos; y figurándose la autoridad que algunos se habían refugiado en el entresuelo, penetra á viva fuerza en la habitación donde están Ángela y Enrique. La noticia de tal encuentro se difunde por Madrid con celeridad tan pasmosa, que antes de volver Ángela á su casa un amigo de la familia había ya dado cuenta del hecho (sin conocer aún el nombre de la dama ni el del galán) por haberlo oído referir en el Casino.

Momentos después tiene Enrique la audacia inconcebible de volver á presentarse en casa de Ángela, á quien había prometido, como por vía de reparación, ausentarse para siempre de Madrid; y no bien la ultrajada esposa exige el inmediato cumplimiento de tal promesa, llega Gonzalo ansioso de declararle noblemente el objeto de su fingido viaje. Entérase entonces de que aquel á quien juzga su mayor amigo está decidido á partir á Francia al día siguiente, y resuelve irse con él, acompañado de Ángela, sin atender las observaciones que le hacen para disuadirle de tan loco empeño. Luego que ambos esposos quedan solos, apresúrase Gonzalo á descargar su conciencia de buen marido confesando el motivo de la visita hecha á Julia. Tan generosa declaración aumenta las angustias de su infeliz mujer, que conoce todo el horror de su situación y de su imprudencia, y para quien las cariñosas expansiones del que la adora son otras tantas puñaladas que le hacen perder el sentido.

Así concluye el primer acto, que es el más natural y el mejor compuesto de los tres, aunque se deriven de sus errores fundamentales los que toman vuelo y se remontan espléndidamente en los actos sucesivos.

Pero antes de proseguir esta compendiosa narración exponiendo lo que en ellos pasa, permítaseme abrir un paréntesis. La ocasión es á propósito para apuntar algunas observaciones que vendrán en corroboración de lo que ya he dicho, y darán más luz sobre anteriores indicaciones.

Los grandes maestros del arte y sus más insignes preceptistas han creido siempre que debía otorgarse cierta libertad al poeta. Pero desde que Horacio lo consignó con tanta elegancia en los versos de su famosa epístola á los Pisones, cuantas personas se ocupan en estas materias saben también que, á juicio de los entendidos, semejante libertad no debe traspasar el límite de lo razonable ni descender al terreno de lo inverosímil:

. . . . *non ut*
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

Para la fogosa imaginación del Sr. Echegaray son, por lo visto, letra muerta preceptos tan atendibles. En su desmedido empeño de acriminar á la sociedad suponiéndola vorazmente ansiosa de cebarse en el mal ajeno, de arrastrar por el fango la reputación de los que cometen ó se figura que cometen algún desliz, píntala acechando el momento de encontrar motivos para deleitarse en propagarlos y abultarlos (cuando no para inventar calumnias), como si esa fuera la principal ocupación de la mayor parte de las gentes. Semejante pesimismo es de todo punto falso. Por grande que sea la inconsiderada ligereza de los maldicientes y su poco escrupulosa falta de caridad para con el prójimo, nunca, ó muy rara vez, suele llegar á tal extremo. Fuera de que no se concibe, si no es por arte de magia, que los concurrentes al Casino estuviesen enterados del hecho escandaloso relativo á Enrique y á Ángela, y lo refiriesen y comentasen como cosa generalmente sabida, al mismo tiempo que se estaba efectuando. Para preparar el ánimo del público, para enterar de lo acaecido á los demás interlocutores del drama, no habrían faltado al Sr. Echegaray, si se tomase el trabajo de razonar lo que fantasea, medios más naturales é ingeniosos.

Otra observación, que atañe á un hecho esencialísimo en *La realidad y el delirio* para el desarrollo del plan.

Cuando Gonzalo vuelve á su casa después de la entrevista con Julia, y encuentra á su mujer aterrada y preocupada por haber creído justificados sus celos y por el horror de lo que acaba de pasarle con Enrique, la idea, que á él también le preocupa, de confesar á la esposa amada sus pecados juveniles le hace no reparar en la agitación ni en el desorden moral de Ángela. En esa escena, que Calvo interpretó de una manera admirable, marido y mujer expresan de este modo sus sentimientos:

«GONZALO.—Escúchame, Ángela, y perdóname. No sé cómo decirte lo que tengo que decirte..... pero la lealtad, el amor, la dicha de toda nuestra vida, que ahora empieza .... me obligan á ello.

ÁNGELA.—¿La lealtad y el amor *obligan á decir verdad?*

GONZALO.—Sí, siempre: ¿quién puede dudarlo?

ÁNGELA.—Pues habla, que *también hablaré yo; que también soy leal y también tengo amor.*»

Estas palabras de Ángela, tan naturales, tan oportunas, que hacen desde luego esperar una confesión ineludible para cualquiera esposa honrada, y más ineludible aún para una mujer tan amante y sincera, prueban que el Sr. Echegaray ha visto claro esta vez lo que reclamaba la lógica del asunto. Y sin embargo, Ángela *no habla*, á pesar de haberlo prometido espontáneamente con protestas de lealtad y de amor. Ángela *no habla*, aun careciendo de razones que justifiquen tal proceder. El silencio de Ángela, después de la noble confesión que su marido acaba de hacerle y del entrañable cariño que le demuestra, es más que inexplicable; es absurdo y hasta criminal. Ella no ignora que ha sido sorprendida en una casa extraña, estando á solas con el amigo de su esposo. Tampoco desconoce que esta sorpresa ha producido cierto escándalo, ni que el escándalo puede llegar á noticias de su familia. En vista de ello, ¿no habría causa bastante para sospechar, llegado el caso, que la verídica relación del suceso era una farsa inventada para disculpar el crimen? ¿No daría margen á presumirlo así la circunstancia de emprender un largo viaje con su marido acompañada de Enrique, sin atreverse á romper por todo para evitar ese suplicio? Y no se arguya que la vergüenza ó el temor de un choque sangriento entre el hombre que la ha deshonrado y el que la hizo depositaria de su honra tienen poder bastante para obligarla á callar. Por su interés propio, por el interés y el decoro de su marido, Ángela debe desenmascarar al amigo traidor y no dilatar ni un momento la revelación de la felonía con que la ha hecho víctima de su maldad.

Verdad es que si Ángela cumpliese con su deber, si obrase con arreglo á lo que dicta el sentido común apresurándose á revelar á Gonzalo en el primer acto lo que no era decente ocultarle, ó no habría drama, ó habría sido necesario desarrollarlo de otro modo, viéndose imposibilitado el autor de fraguar en los actos sucesivos algo al modo de la extraña locura de Hamlet, que es tal vez lo que se trataba de demostrar.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1887.

I.

No queriendo correr los azares de un concurso, el Gobierno francés confió el año pasado á artistas de renombre la decoración de la Nueva Sorbona, eligiendo con discernimiento para cada uno el asunto que más convenía á su temperamento artístico y á su talento. Así, encargó á Puvis de Chavannes de componer, con destino al hemiciclo del anfiteatro principal, una de esas inmensas páginas decorativas, plácidas y serenas, bien pensadas y sobriamente ejecutadas, como las que adornan el Panteón y el Museo de Amiens y de Lyon. A fin de que la imaginación del artista no se viese aprisionada en los límites de un programa impuesto, el Gobierno se había concretado á decirle: «Celebrad la gloria de la Sorbona.»

Sin duda se había tenido presente la historia de cierto encargo hecho al mismo pintor. El Ayuntamiento de una importante ciudad lo había elegido igualmente para decorar sus Casas Consistoriales; el presupuesto había sido votado, y su nombre adoptado por unanimidad; pero un erudito de provincia hizo adoptar al mismo tiempo todo un plan de composición, verdadero libreto detallado en que todo se hallaba previsto: las escenas, los personajes y las alegorías; en una palabra, el Ayuntamiento aludido notificó á la vez á Puvis de Chavannes el encargo y el programa. El artista dió las gracias por el honor recibido, y se negó á ejecutar aquel encargo á la medida.

En el caso actual, desembarazado de todo género de trabas, el artista ha puesto manos á la obra con juvenil ardor y fe profunda, y sin aguardar á la última fase de su trabajo, nos presenta hoy la vasta composición en tres partes, cuyo dibujo acaba de terminar. Habíase propuesto glorificar el célebre monumento erigido á las letras, á la ciencia, á la filosofía y á la historia: su glorificación es digna del asunto celebrado.

TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.



EL VENDEDOR DE «COCO».
DIBUJO ORIGINAL DE LUIS JIMÉNEZ.

es su palabra; que ha tres años dió á la imprenta un libro excelente y sensatísimo, *Les Allemands*, del que me cupo la honra de ocuparme en este semanario, ha recorrido los Santos Lugares con un fin tan piadoso como literario. El Padre Didon se propone, siguiendo el mismo plan que Mr. Renán, conseguir opuesto fin; más claro: el célebre dominico ha ido á Tierra Santa en busca de documentos para escribir *sur place* la *Vida de Jesús;* el Padre Didon ha seguido paso á paso las etapas recorridas por el Hijo de María, y ha hecho (quien ha leído algunos capítulos del precioso manuscrito así me lo afirma) una obra *realista*, que satisfará, no tan sólo á los ortodoxos, sino á cuantos se llaman cristianos; más aún: á todos los apasionados del estilo, de la forma; á cuantos rinden culto á las bellas letras.

Indudablemente, difícil es hallar un argumento más interesante que el de la vida de Jesucristo, y si el Padre Didon logra en su libro hacerla visible, palpable; si nos presenta con su pluma cristiana el verdadero Hombre-Redentor, ¿quién podrá darnos lectura más grata?

Estudio gratísimo y muy exacto es el análisis de la sociedad parisiense hecho por uno de los hombres que más en ella han figurado, por el discreto y amable Henri de Pene. Es el redactor en jefe del *Gaulois* una eminencia de la prensa francesa: su pluma honra todos los géneros del periodismo; artículos de fondo, críticas teatrales, *bloc-notes*, todo lo abarca, derrochando sin contar, en tan múltiples y opuestos géneros, raudales de ingenio; mas hasta el año pasado nadie le suponía novelista; dió á la estampa *Trop belle;* se hicieron de su novela más de veinte ediciones, y la Academia Francesa le concedió la mayor recompensa que la docta Compañía confiere: el premio Jouy. Este año, Mr. de Pene publica un segundo estudio, y *Née Mitron* vale aún más que *Trop belle*. Quien quiera conocer á fondo la ambición de la clase media parisiense, los vicios de la sociedad cosmopolita de á orillas del Sena, los usos y costumbres de cuantos en la Babilonia moderna bullen, que lea *Née Mitron;* es una obra de observación tan exacta y tan admirablemente escrita, que si Balzac viviera, la firmaría gustoso.

O mucho me engaño, ó no faltará un de Pene de menor cuantía que saque argumento para una novela del fallo de la Audiencia de Aix en el pleito entre el Conde de Chambrun y la modista Mme. Malvano. El Conde había hecho saber el año pasado á todos los proveedores de la Condesa, su esposa, que no pagaría ninguna cuenta que ascendiese á más de 250 francos: Mme. Malvano presentó una que subía á 6.500 pesetas; Mr. de Chambrun ofreció los 50 duros reglamentarios; la modista no se conformó con la rebaja, y el tribunal de Niza dió razón al Conde; pero la émula provincial de Worth apeló á la Audiencia, y los magistrados provenzales: «Considerando que el deber del marido comprende la obligación de vestir, entretener, y hasta adornar á la mujer, procurándola los *agréments* de la existencia.....», etc., ha anulado el fallo del tribunal inferior y condenado al parsimonioso esposo á satisfacer á madame Malvano el importe íntegro de su cuenta.

Henos, pues, según la nueva jurisprudencia francesa, en el deber de vestir bien á nuestras compañeras: la interpretación del deber masculino es muy lata, y el bello sexo puede á las mil maravillas explotar el «Considerando» de la Audiencia de Aix.

¡Vaya por Dios, y por la satisfacción que van á tener las abonadas á LA MODA ELEGANTE al leer esta singular manera de hacer justicia!

Queda de usted, mi muy querido Director, su devotísimo amigo y seguro servidor, q. s. m. b.,

PEDRO DE PRAT,
marqués de Prat de Nantouillet.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Con este título hemos recibido un libro de 263 páginas en 8.° y tres hojas apéndices estadísticos, el cual «tiene por objeto (según leemos en la página primera) rechazar los repetidos ataques de que el Cuerpo de Estado Mayor viene siendo blanco, hace ya mucho tiempo.» Carece de nombre de autor, y no se indican en él precio y puntos de venta. Madrid, establecimiento de D. A. Pérez Dubrull (Flor Baja, 22).

El Dos de Mayo. La sociedad *El Sitio*, de Bilbao, ha publicado un periódico especial, número único, para conmemorar el 13.° aniversario del levantamiento del último asedio sufrido por la invicta villa, en 1874. Consta de 16 páginas folio, á tres columnas, con artículos, poesías, pensamientos, máximas, etc., de los más distinguidos escritores éuskaros, entre ellos los Sres. Aguirre, Allende Salazar, Arana, Becerro de Bengoa, Castillo, Delmas, Lecanda, Pirala, Porset, Trueba, Urrecha, Victoria de Lecea, Vicuña, Zabala, Zuricalday y otros muchos, y con dibujos y heliografías de distinguidos artistas. Es una manera dignísima de conmemorar aquella fecha gloriosa. Precio de cada ejemplar: 1,50 pesetas. Diríjanse los pedidos al establecimiento tipo-litográfico de la Sra. Viuda de Delmas, Bilbao (Correo, 8).

Nuevos pequeños poemas, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Contiene este opúsculo, elegantemente impreso, los *pequeños poemas* así titulados: *El Amor ó la muerte*, *Cómo rezan las solteras*, *El Anillo de boda*, *La Orgía de la inocencia* y *Los Amores de una santa*. Véndese, á dos pesetas, en todas las librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Victoriano Suárez, editor, Madrid (Jacometrezo, 72).

Vida de San Agustín, obispo de Hipona, doctor eximio de la Iglesia y fundador de la Orden Agustiniana, por el reverendo P. Fray Fermín de Uncilla Arroita Jáuregui, del Colegio de Padres Agustinos de Santa María de la Vid. (Con las licencias necesarias.) Escrita esta obra con ocasión del XV Centenario de la conversión de San Agustín, es un hermoso homenaje de respetuosa veneración al Santo Doctor y Padre de la Iglesia. Véndese, á 3 pesetas, en la *Librería Católica* de D. Gregorio del Amo, editor (Paz, 6).

Valencia antigua y moderna, guía de forasteros la más detallada y completa que se conoce, por D. Constantino Llombart. Un volumen de 840 páginas en 8.°, que contiene: Reseña histórica; valencianos ilustres; reyes, virreyes, obispos y arzobispos de Valencia; autores consultados; nomenclátor de calles y plazas; correcciones históricas, ortográficas, etc.; calles y plazas del ensanche; demarcación de distritos; iglesias parroquiales, monasterios y conventos; órdenes militares, Reales capillas y colegios; ermitas, capillas y casas gremiales; edificios notables y monumentos artísticos; fortificaciones y cuarteles; lápidas é inscripciones; ilustracion y cultura; sociedades y corporaciones científicas, literarias, benéficas, de instruccion y de recreo; tribunales y oficinas públicas; noticias útiles y curiosas, etc. Es un libro que se puede titular *Valencia en la mano*, si los numerosos datos que contiene son exactos. Acompaña á la obra un plano topográfico de la capital. Véndese, á 4 pesetas ejemplar, en la librería del laborioso editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).—En la misma librería se vende, á 50 céntimos de peseta, el tomo XXVIII de la *Biblioteca Selecta*, intitulado: *Doble amor* y *Margot*, dos novelitas de Alfredo de Musset, traducidas al castellano.

Tratado de análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc., vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas referentes á la histoquimia, patoquimia, higioquimia químicas, terapéutica legal, toxicológica, agrícola é industrial, para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia, con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada.

Esta obra se publica por cuadernos de 64 páginas, al precio de una peseta; constará de 20 á 25 cuadernos, y los que pasen de este número se darán gratis á los señores suscritores. Se ha repartido el cuaderno 7.° Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de *diez cuadernos* á la librería de su editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1, Valencia), quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido. La misma casa ha publicado del mismo autor el *Tratado de Análisis química cualitativa*, y cuyo precio es el de 14 pesetas.

V.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al b llo y la hermosura de la juventu . Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

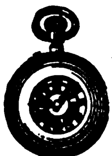
EL JARABE DE HIPOFOSFITOS DE Climent obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

FOTOGRAFÍAS PARA ARTISTAS

tomadas instantáneamente: *estudios de modelos femeninos y masculinos*; estudios de animales y paisaje. Se recomiendan y se envían 200 fotografías disminuidas con 4 muestras originales, por 6 *marcos* (30 reales). Acéptanse sellos de correo franqueados y en sobre cerrado, por

Ad. Estinger, INSTITUTO FOTOGRÁFICO.
MUNICH (Baviera).

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

ASCENSORES
Y TODA CLASE DE
APARATOS ELEVADORES.
F. SIVILLA.
JARDINES, 21.—TELÉFONO NÚMS. 480 Y 490.

MUEBLES MADERA CURVADA
THONET
ÚNICOS INVENTORES
NUEVAS REBAJAS DESDE 1.º ABRIL DE 1887.
NUEVOS MODELOS PATENT NÚM. 38.220.
DEPOSITO en MADRID, 10, Plaza del Angel.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!
POR MEDIO DEL
Elixir Dentífrico
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS
de la ABADIA de SOULAC (Gironda)
Prior DOM MAGUELONNE
DOS MEDALLAS DE ORO
Bruselas 1880 — Lóndres 1884
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO EN 1373 Por el Prior **Pedro BOURSAUD**

«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTÍFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita las caries y fortalece las encías dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalando es esta antigua y utilísima preparacion como el *mejor curativo y único preservativo contra las afecciones dentorias*.»



Casa establecida en 1807
AGENTE GENERAL:
SEGUIN Rue Huguerie, 3 BORDEAUX
Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerias del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; casa Pascual, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA
RÉPARATEUR AU QUINQUINA
Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS
y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS
El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su Color primitivo.
PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

Polvo y Aguas Dentrífícos de la Société Hygiénique
Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

DOLORES de ESTOMAGO
DYSPEPSIA — ANEMIA
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con *Quinquina, Coca y la Pepsina*
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.
Y EN LAS FARMACIAS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

Vino de Peptona Pépsica
de CHAPOTEAUT
Farmacéutico de 1.ª Clase en Paris
Marca de Fabrica

Nutrir los ***enfermos*** y los ***convalecientes*** **sin fatiga del estomago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida por la pepsina, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.**

Obra como reparador en todas las **afecciones del estómago, del hígado, de los intestinos, las digestiones penosas, el asqueo de los alimentos, la anémia, la extenuacion** causada por los **tumores**, las **afecciones cancerosas, la disenteria, la calentura, el diábetes**, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como también de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

Depósito en PARIS, 8, RUE VIVIENNE
Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

EXPOSITION UNIVERS.le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL à la
LACTEINA
E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR
PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

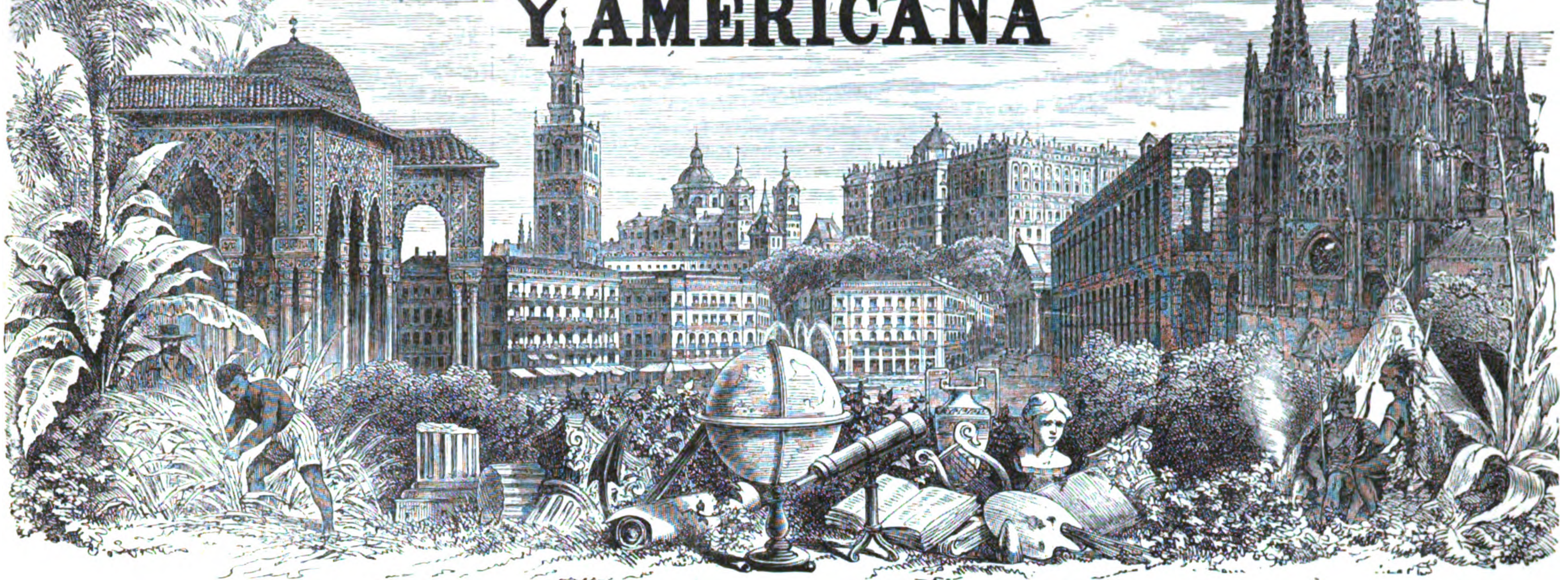
PERFUMERIA ESPECIAL
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD**, Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.
DE ONCIDIA DE ESPAÑA
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.



«LOS ESCOGIDOS».— (Fotografía del natural.)

MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.





PREPARATIVOS PARA LA INSTALACIÓN DE CUADROS Y ESCULTURAS.

(De fotografía, por D. Augusto Comas y Blanco.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ni las huelgas de los mineros de Bélgica, ni la derrota del Ministerio francés en la cuestión de presupuestos, y la crisis que ha producido, son hechos terminados de que podamos hacernos cargo con verdadero conocimiento de causa. Creíanse conjurados los peligros de las huelgas, y de nuevo reaparecen: calculábamos que los partidos franceses tendrían en cuenta las complicaciones de la política exterior para mantener cierta tregua patriótica, y derriban al Gobierno. Y no es lo malo que hayan dado ocasión á un cambio de Ministerio, que puede ser sustituido por otro de mejores condiciones, sino que ha adquirido la crisis cierto carácter belicoso, por la insistencia con que piden muchos periódicos la continuación del general Boulanger al frente del Ministerio de la Guerra, considerándole necesario en aquel puesto, como símbolo y representación de la revancha y del sentimiento antigermánico.

Sin la crisis, el general Boulanger hubiera sido Ministro de la Guerra, y continuado sus reformas y planes con entera libertad. Después de la crisis, la imposición de aquel general al nuevo Ministerio parece, si no provocación á Alemania, una especie de maligna complacencia en suscitar desconfianzas y recelos.

No es político, no es prudente jugar con fuego encima de un depósito de pólvora.

°°°

Una indisposición de S. M. la Reina Regente, impidiéndola trasladarse al palacio de Madrid desde el de Aranjuez, hizo que no pudiera efectuarse la recepción que estaba dispuesta para el cumpleaños del Rey. Para solemnizar el día, celebraron banquetes los oficiales de algunos cuerpos, y, con razón ó sin ella, se quiso dar á estas fiestas aisladas un carácter colectivo de adhesión hacia el Ministro de la Guerra por sus proyectos, y especialmente el relativo á la supresión del cuerpo de Estado Mayor.

En realidad, si es cierta la queja de las armas generales contra la que se trata de suprimir, por la mayor rapidez de la carrera, á causa del contacto y la influencia que éste le daba con los generales en jefe, no creemos que ganen mucho con el cambio los quejosos: las funciones que el Estado Mayor desempeña las ejercerán otros favoritos de la suerte con las mismas ventajas, y acaso con menos méritos y condiciones, y continuarán en el mismo estado los que se figuran mejorar con la reforma.

Hay cosas necesarias que se hacen impopulares, y cuando ocurre este conflicto, la solución es muy sencilla. Se las cambia de nombre y de traje, y continúan existiendo disfrazadas.

°°°

Las reformas militares, al decir de los periódicos, encuentran alguna oposición en la Comisión parlamentaria. ¿Cederá el Ministro de la Guerra? ¿Cederá la Comisión? Ello es que al escribir este párrafo existen dificultades en la cuestión de las escalas.

¡Con qué tranquilidad esperarán el resultado los que escalaron ya los altos puestos!

°°°

Una causa criminal notabilísima que se ha visto en juicio oral en la Audiencia de Antequera, llena estos días las columnas de los periódicos. Hace seis meses, el médico de Archidona Sr. Palomero murió desastrosamente por la explosión de un aparato que contenía una de esas terribles sustancias con que se cargan las máquinas infernales. Su esposa, D.ª Dolores González, que estaba en la misma habitación, murió también en el acto, y todos los muebles quedaron destrozados por el destructor mecanismo. Atribuyóse al principio aquella catástrofe á suicidio, y la familia enterró separadamente á los esposos: un rumor, vago al principio, y que fué tomando proporciones, empezó á designar como autor del hecho á D. Ricardo Peris, registrador de la propiedad en Archidona, y fiscal que fué de aquel juzgado, el cual había tenido relaciones amorosas con D.ª Dolores, siendo ésta soltera, y había estado para contraer con ella matrimonio.

Hiciéronse averiguaciones: las sospechas empezaron á confirmarse; fué preso el registrador, y del sumario resultaron gravísimos cargos contra Peris, perjudicándole en extremo las declaraciones de algunos mozos que aseguran haber intervenido por orden suya en la conducción y factura de una caja, que pudo ser la que ocasionó la muerte del desgraciado Palomero.

La causa es, pues, muy interesante por la extrañeza del hecho, el agente empleado para producir el asesinato, la calidad de las personas, y ciertas nebulosidades de esas que siempre resultan en los crímenes que se tratan de ocultar. Por otra parte, no se explica cómo un hombre que concibe la idea de volar á un enemigo, no tomó mayores precauciones para disimular su intervención, y resulta tan torpe y poco previsor en los detalles.

Hasta ahora no sabemos que haya sido descubierto otro autor de este género de explosiones, y la singularidad del hecho contribuye á su resonancia. Una de las declaraciones hace constar que el difunto Palomero había manifestado reservadamente deseos de adquirir un cartucho de dinamita para volar la habitación de su suegro, y en ese caso sería extraordinaria y hace meditar la coincidencia de haber sido destrozado por explosión un hombre que había tenido la idea de causar á otro el mismo daño.

En cuanto á la esposa muerta, las cartas que se han encontrado en poder del acusado Peris demuestran que no estimaba á su marido y que amaba al registrador. La muerte la salvó de un conflicto terrible, y aun de las sospechas, que, como pensaba un amigo nuestro, hubieran recaído sobre ella, á no haber demostrado su inocencia muriendo con su esposo.

Leyendo los pormenores de esta causa célebre se siente frío en las venas. La mayor parte de los testimonios son incidentales, y la vida ó la muerte del acusado dependen de tres ó cuatro declaraciones. Figurémonos que fueran falsas..... Y, sobre todo, imaginémonos que en ciertas circunstancias de la vida aparecemos envueltos, por misteriosa coincidencia, en una de esas redes que tiende á algunos su destino..... El acusador privado lo dijo. Un jurado de mujeres condena á muerte por unanimidad. Un jurado de hombres se divide, añadimos nosotros.

Pero es indudable que la vida ó la honra dependen muchas veces de una pequeñez.

°°°

La Exposición de Bellas Artes se ha inaugurado solemnemente, asistiendo al acto S. M. la Reina, ya restablecida de su ligera indisposición. Elegido por los mismos expositores el jurado que ha de juzgar las obras, ha ocurrido un fenómeno curioso: parecía significar esta elección libre de los jueces un deseo de que fueran sustituidos los elementos oficiales por otros nuevos, y han resultado elegidos casi unánimemente los directores de la Escuela Superior de Bellas Artes y el Museo, lo cual parece dar fuerza á lo que disponía el reglamento suprimido.

Como LA ILUSTRACIÓN acostumbra encomendar el juicio de estos certámenes á persona competente, sólo nos corresponde consignar el hecho de la apertura, sin aventurar opiniones que podrían no ser las suyas y que siempre tendrían menor autoridad.

El local en que la Exposición se efectúa es hermoso y amplio, de excelentes luces y el mejor que hasta ahora hayan tenido en Madrid los cuadros y obras de arte, que empezaron á exponerse en las obscuras habitaciones de la Escuela de San Fernando; luego en patios como el de la Trinidad; en barracones como el solar de las Vallecas, donde hoy está el café de Fornos; en las galerías de Indo; en el pabellón del Retiro, que ocupa ya la Exposición filipina, y, finalmente, en el desahogado local donde ahora queda instalada y que se destina á la provincial madrileña, por de pronto, y cuando se halle concluída, á una Exposición industrial de más consideración.

Para que los salones tuvieran luz cenital ha sido preciso romper y variar la techumbre de varias salas y hacer obras importantes.

El número de expositores supera á todos los anteriores certámenes, así como la magnitud de los lienzos y el peso de los marcos. El crítico de Bellas Artes apreciará su calidad.

°°°

Casi todos los periódicos de España celebran y conceden los honores de la inmortalidad á un toro de Colmenar, que ilustró su nombre de *Salado* en la plaza de Zaragoza. Destinado á ser el tercero de la lidia, no quiso ser lidiado y no lo fué: rompió una puerta, abandonó la plaza, escaló el tendido y dispersó al público que iba á solazarse con su muerte.

Los incidentes de aquel escalamiento fueron graves y pudieron ser aún más trágicos y terribles, si la impedimenta de las graderías no estorbaran su marcha: enganchó á algún espectador y á varias mujeres, arrastrando á una de ellas por la falda, y tuvo que ser muerto en el tendido á estocadas.

La confusión que se produjo en la plaza aumentó los accidentes y desgracias, llenando la enfermería de heridos y contusos, no por las astas del toro, que fueron los menos, sino por los atropellos y caídas.

Salado tenía fama de cobarde; fama injusta: murió como un valiente.

¡Qué episodio tan interesante en la historia del toreo!

¡Qué honor para la ganadería!

°°°

El elefante Jumbo, que se exhibe en el Hipódromo, tiene más inteligencia que algunas personas: por su capacidad es digno de tener voto electoral; y, á pesar de su corpulencia, ha conseguido poseer la ligereza de una bailarina.

Puede á pocos ensayos pasearse un gato por una hilera de botellas: su poco peso y su musculatura flexible le permiten realizar maravillas de equilibrio: nació gimnasta y se burla de la gravitación trepando por una pared lisa: el gato pertenece al aire tanto como á la tierra; es un ave sin alas: si fuera dócil como es ágil, haría en los circos prodigios y fantasías diabólicas. Pero un elefante es por su peso una montaña viviente: pedidle prodigios de fuerza, y os parecerá natural que arranque árboles con la trompa, como arranca el dentista muelas con su gatillo, ó que sostenga una muralla sobre sus anchas espaldas. Pero asombra ver á un elefante andar con sus cuatro patas delicada y pulcramente sobre una fila de botellas, y montar en un velocípedo y mover con destreza el aparato.

Esto hace el elefante Jumbo, y anda en dos pies mejor que algunas gentes, y hasta parece esbelto aunque algo ancho de cintura: se sienta como nosotros; come en mesa con educación y compostura; toca varios instrumentos, y es un elefante de sociedad. Estamos seguros de que, si en vez de elogiarle le criticásemos con injusticia, no nos aplastaría con la trompa, sino que nos enviaría dos padrinos.

No nos extrañaría verle en un salón valsando con una señorita.

Ignoramos si toca el piano, pero si lo hace, tendrá una robusta pulsación.

°°°

Leyendo los cálculos de los sabios acerca de la extinción de la luz solar, preguntaba un curioso:

—Si el mundo queda algún día en tinieblas y se acaban las luces, ¿qué sucederá?

—Que andaremos á tientas; que ya no habrá caras bonitas; que chocaremos los unos con los otros, y que envidiaremos á los ciegos de nacimiento.

—¿Por qué?

—Porque acostumbrados á la obscuridad, sólo ellos nos podrán servir de lazarillos.

En la Exposición de pinturas.

—¿Has visto mi cuadro?

—No.

—¿Quién le ha de ver entre aquellos lienzos gigantescos? ¡Oh! En la próxima Exposición te prometo que le verá todo el mundo.

—¿Qué piensas presentar?

—La catedral de Sevilla de tamaño natural.

Histórico.

Una señora contempla el cuadro de la ola, y otra le pregunta:

—¿Le gusta á usted ese agua?

—Sí, es una acuarela magnífica.

—¿No presentaste al fin tu *Suplicio de D. Alvaro?*

—No encontré modelo.

—¿Era malo aquel que te envié?

—Excelente: parecía un D. Alvaro de Luna; pero le necesitaba degollado, y no quiso ponerse.

—¡Calle! ¡tienes dinero? ¿has vendido el cuadro?

—Una parte nada más.

—¿El marco?

—No: un inglés me ha comprado el fondo, pero no ha querido llevarse las figuras.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Al empezar á ocuparnos en la reseña de la Exposición Nacional de Bellas Artes inaugurada en esta corte por S. M. la Reina Regente en la tarde del 21 del actual, debemos ante todo bosquejar la breve historia de la construcción del grandioso *Palacio de la Industria y de las Artes*, en cuyos vastos salones aquélla se celebra, inaugurado también el mismo día, y describir el edificio con sujeción á excelentes datos que se ha servido facilitarnos una persona facultativa.

Alzase dicho Palacio, destinado á Exposiciones, en una colina situada á la derecha de la extremidad septentrional del paseo de la Castellana, y su fachada principal, orientada á Poniente, está precedida por delicioso *square*, en cuyo centro hay una cascada que surge de peñascos y desciende sobre un pequeño lago.

En 1881 se llamó á concurso á los arquitectos españoles para elegir y premiar el mejor proyecto del edificio, habiendo obtenido esta honra el presentado por el distinguido arquitecto señor D. Fernando de la Torriente, asociado del Sr. D. Federico Villalva, como constructor, quien cedió luego sus derechos á la «Sociedad internacional de Braine-le-Conte», belga, representada en Madrid por D. Andrés Herzogs.

El terreno había sido adquirido por el Estado, y en Diciembre del mismo se dió principio al replanteo y á las obras del edificio, el cual, annque no está concluído por algún obstáculo imprevisto y ya vencido, ofrece digno hospedaje á la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.

Desgraciadamente, ni el autor del proyecto ni el que figuró como primer constructor de las obras han podido presenciar la solemne fiesta inaugural de ayer: este último, D. Federico Villalva, subsecretario que fué de Gobernación, director general de Establecimientos Penales, ilustradísimo periodista y literato, falleció prematuramente en esta capital en Abril de 1884, y también prematuramente pasó á mejor vida, en Julio de 1886, el arquitecto D. Fernando de la Torriente, encargándose entonces de la dirección de las obras el arquitecto D. Emilio Boix y Merino, que había tomado parte activa en la ejecución de ellas como auxiliar del director, y que le ha reemplazado dignamente.

Han figurado también como auxiliares inteligentísimos los ingenieros Sres. Bazán y Dragué, y la junta inspectora de los trabajos, presidida por el diputado á Cortes Sr. D. Wenceslao Martínez y Aquerreta, está formada actualmente de los señores D. Pedro Sagasta, D. Simón Avalos, D. Mariano Arredondo, D. Miguel Aguado y D. Mariano Monasterio.

En la página 328 damos una vista general del exterior del edificio, según fotografía directa por Laurent.

La superficie de los dos pisos del Palacio, sin contar la de los patios, mide unos 15.400 metros cuadrados; su longitud es de 200 metros, y su anchura de 72.

La fachada principal, situada á Poniente, como hemos dicho, consta de un cuerpo arquitectónico con galería de 26 arcos de medio punto, y en sus extremos hay dos pabellones salientes cuatro metros de ella, con una grandiosa arcada para el ingreso á las naves respectivas, y ventanas y hornacinas en su piso superior.

La entrada principal es un majestuoso cuerpo que avanza 16 metros de ella, con 29 de frente, compuesto de una arcada de 8 metros de latitud por 15 de altura, guarnecida de una elegante arquivolta que ostenta una cabeza de gran tamaño, y flanqueada por dos grupos de pilastras pareadas que sustentan un cornisamento y el ático que le corona, donde campea, en letras de oro, sobre lápida de mármol, la inscripción *Palacio de la Industria y de las Artes;* por bajo de la cornisa y el decorado hay dos medallones con cabezas alegóricas, perfectamente esculpidas, y disposición análoga se repite en las fachadas posterior y laterales, con la única diferencia de que en aquélla se destaca en su centro un hemiciclo poligonal de 22 metros de salida, y en las otras la elevacion se compone de dos pisos; todas estas construcciones son de fábrica de ladrillo de diversos colores, combinados, formando dibujos, sobre zócalo de cantería berroqueña, y son de piedra las impostas generales, así como la arcada, medallones, pilastras, cornisa y canecillos del cuerpo arquitectónico central de la fachada de Poniente.

El interior del edificio es muy diferente.

Toda la techumbre está sostenida por columnas de hierro fundido, y el cuerpo principal aparece formado por vasta crujía de tres naves, en dirección de Levante á Poniente; por el vestíbulo de honor, en la entrada principal, que da paso á dos escaleras también de hierro, se pasa al primer salón de exposiciones, el cual comunica lateralmente con otros dos salones de 66 metros de longitud por 16 de anchura, y con la gran sala central, rectangular, que mide 400 metros cuadrados; en esta última sala (donde se efectuó el acto inaugural) se eleva una soberbia cúpula octogonal, que da carácter severo y grandiosoal coronamiento exterior del edificio, y cuya altura es de 42 metros; está flanqueada por dos patios que miden 1.200 metros de superficie cada uno, y más allá, siempre siguiendo la dirección del eje principal del Palacio, se levantan tres arradas que dan acceso al salón de fiestas, el mayor de todos, cuya área mide 1.400 metros cuadrados; siguen otros dos salones que corresponden, en la zona oriental del edificio, con los laterales de la parte principal, y entre las crujías y los patios hay otras salas para exposiciones, grandes escaleras, locales para dependencias y servicios accesorios.

Por último, la planta baja está atravesada por un túnel de Norte á Sud, para el movimiento en absoluto independiente y fácil de carros y transportes de objetos destinados á las exposiciones, y dotado de varios ascensores.

Anexo al edificio hay un vasto campo dispuesto para jardines, pabellones é instalaciones.

Todo el edificio, cuando esté concluído, costará al Estado cuatro y medio millones de pesetas, habiendo satisfecho ya el Ministerio de Fomento, de su presupuesto general, más de la mitad de dicha suma.

Con razón se dice generalmente que el conjunto del *Palacio de la Industria y de las Artes* resulta sumamente agradable por la vasta extensión de sus espaciosos salones, por la elevación de algunos de ellos, y, sobre todo, por la ligereza y gallardía de su construcción metálica, que rivaliza sin desventaja con los mejores de Europa, no solamente considerando la limpieza de las obras de fundición, sino la exactitud de sus ajustes y la solidez de sus empalmes.

Otros grabados referentes á la Exposición Nacional de Bellas Artes publicamos en el presente número.

El de la plana primera y el de la página 325 representan detalles de los salones del concurso, en el acto de verificarse los trabajos preparatorios de colocación de cuadros y esculturas para la solemnidad inaugural del 21 del corriente, y han sido hechos sobre fotografías instantáneas obtenidas por D. Augusto Comas y Blanco, secretario del Jurado de admisión y colocación de obras, y confeccion del *Catálogo*.

El de la página 329, ejecutado sobre limpia fotografía directa del Sr. Laurent, representa al Jurado de admisión y colocación de obras en el acto de examinar los cuadros que son presentados al concurso.

Dicho Jurado está compuesto de las ilustradas personas que á continuación mencionamos: Sr. D. Federico de Madrazo y Kuntz, presidente; Sres. D. Carlos Luis de Ribera, D. José Jesús Lallave, D. Francisco Bellver, D. Francisco de Cubas, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Bernardo Rico (director artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA), don Francisco de Asís López, D. Feliciano Herreros de Tejada, don Eduardo Serrano Fatigati, D. Isidoro de Urdaiz y Castro, D. Ricardo Hernández y Mateo, D. Gabriel Maureta, D. Carlos Groizard y D. Cesar Alba, vocales, y Sr. D. Augusto Comas y Blanco, secretario.

El número de obras presentadas ha ascendido á 1.006, habiendo sido admitidas 943, según la siguiente clasificación: Pintura en sus diversas clases, 853; Escultura, 74; Arquitectura, 16.

°°°

LAS JOYAS DE LA CORONA DE FRANCIA.

La ley relativa á la enajenación parcial de las joyas llamadas *de la Corona de Francia*, discutida y aprobada por la Cámara de los Diputados y el Senado, y promulgada en 10 de Diciembre de 1886 como «ley de la Nación francesa», está en plena ejecución desde el 12 del actual: á la fecha en que escribimos las presentes líneas asciende el total de la venta realizada en cinco subastas parciales á la respetable suma de tres millones seiscientos cuarenta mil francos.

El tesoro de la Corona de Francia fué creado por el rey Francisco I como patrimonio enajenable del Estado, y casi todos los sucesores de aquel monarca, incluso el último, Napoleón III, le aumentaron con riquísimas joyas; así es que por la citada ley quedan exceptuadas de la venta las que á continuación enumeramos: 1.°, ocho piezas que se destinan al Museo del Louvre; 2.°, varios lotes de rubíes, turquesas, amatistas y ópalos, que han sido enviados al Museo de Historia Natural; 3.°, un lote de rubíes, esmeraldas, zafiros y diamantes, designados para la colección de la Escuela de Minas; 4.°, tres piezas (corona imperial, espada del Delfín y espada de Luis XVIII) que deberán ser fundidas en la Casa de la Moneda, y entregado su importe al Tesoro de la nación.

Las joyas más valiosas, por su importancia histórica y artística, son las comprendidas en el primero de los artículos anteriores: 1.ª, la espada militar; 2.ª, el broche-relicario; 3.ª, el *Regente;* 4.ª, un *Mazarino;* 5.ª, el reloj del Dey de Argel; 6.ª, el gran rubí *Chimère;* 7.ª, el *Dragón*, y 8.ª, el pequeño elefante de Dinamarca.

Cada una de esas preciosas joyas tiene su historia, que es como los nobiliarios pergaminos de una familia antigua, y puede leerla el curioso en las monografías que el inteligente y docto joyero Mr. Germain Bapst ha publicado en la *Revue des Deux Mondes* (cuaderno del 15 de Enero de 1886) y en la *Gazette des Beaux Arts* (números del 1.° de Enero y 1.° de Marzo del presente año), eruditísimas y bien documentadas.

La *espada militar* es una magnífica obra de orfebrería, montada en 1824 por orden del rey Carlos X.

El *broche-relicario*, que no debe su salvación al recuerdo de las sagradas reliquias que ha contenido, sino á su hermosa armadura, estilo Luis XV, ostenta bellísimos diamantes de talla triangular antiquísima y muy curiosa.

Ninguna persona ilustrada ignora la historia del *Regente*, llamado también *Pitt*, el más célebre y bello de los diamantes de la corona de Francia: procede de las minas de Purteal, y es el tipo de los denominados antiguamente *Parangons*, ó sean diamantes-modelo, distinguidos por su limpieza y gran tamaño; pesaba en bruto 410 quilates, y tallado pesa 136 $^{14}/_{32}$; su talla duró dos años, y costó 600.000 francos, habiendo sido comprado para la corona de Francia en 1717; su forma es un cuadrado absolutamente regular, y estuvo colocado en la corona que labró para Luis XV el platero Rondé; fué inventariado en 1791, y robado en 1792, habiendo sido encontrado más tarde al pie de un árbol de la avenida de las Veuves, según afirman algunos historiadores, ó, como quieren otros, en una taberna del barrio Saint-Germain; Napoleón I le llevó en la empuñadura de la espada el día de su consagración.

El *Mazarino* exceptuado de la venta no es el famoso *Sancy*, primero en la lista de los 18 grandes diamantes que el cardenal Mazarino legó á Luis XIV, y actualmente propiedad de la familia Demidoff; y se supone que sea el tercero, es decir, el llamado *Le Miroir de Portugal*, «un diamante cuadrado (dice el catálogo oficial) que pesa 28 $^{7}/_{16}$ quilates».

El *reloj del Dey de Argel* es un rico presente del Dey á Luis XIV.

El *rubí Chimère* representa un dragón, y estuvo colocado en el Toisón de Oro del infeliz Luis XVI; pesa 206 quilates, y procede de la reina Catalina de Médicis; fué robado en 1792, y se ignora todavía quién le devolvió y cómo al tesoro de la Corona; la comisión de peritos nombrada por el Gobierno de Mr. Goblet clasificó esa rica pieza, con otras, en esta categoría: «Sin importancia para ser conservada en el Museo», y únicamente se debe su conservación al dictamen contrario de algún erudito arqueólogo.

Por último, el *Dragón* y el *elefante de Dinamarca* son curiosas piezas de orfebrería.

Todas las joyas de la corona de Francia destinadas á la venta pública han estado expuestas por espacio de algunas semanas en la sala llamada *des États*, antigua cámara de sesiones del Consejo Municipal de París, bajo la elegante *vitrine* en que fueron colocadas para la Exposición Universal de 1878 y para la Exposición de los Diamantes en 1884, y sobre ellas se extendía un amplio *velum* de tela azul y blanca, que parece ser como sarcástica alusión á los colores del personaje cuyos últimos vestigios se quiere destruir con la citada ley de 10 de Diciembre de 1886: la monarquía francesa.

Nuestros lectores encontrarán en el grabado de la página 324 una representación fidelísima de los principales diamantes de la corona de Francia, entre ellos el famoso *Regente* ó *Pitt* y los mejores de los llamados *Mazarinos*.

°°°

LA COLONIA FILIPINA EN EL PARQUE DE MADRID.

El día 7 del actual llegó á esta corte la colonia de igorrotes, carolinos y moros joloanos, destinados á la notable Exposición filipina que se ha de celebrar próximamente en el Parque de Madrid, habiendo desembarcado, procedentes de Manila, en el puerto de Barcelona, donde les esperaba el ilustrado comisario regio de dicha Exposicion, Sr. D. Juan Alvarez Guerra y Castellanos, primer amigo y protector que han encontrado en la Península española, para acompañarlos á la capital de la nación.

Consta esa colonia de 42 personas, y su jefe é intérprete es el igorrote D. Ismael Alsate, hombre muy inteligente, que habla correctamente el castellano y hasta diez y siete dialectos filipinos, usa levita y guantes, y manifiesta sin alarde relativa distinción y cultura.

Las mujeres filipinas son: Vicenta Rico Toling y Petra Talam, de Antique; Matea Bada, Saturnina Llana, Emilia Guimerá, Francisca Urmas, Romana Ramos y Margarita Gordoncillo, de Ilo-Ilo. Ninguna de ellas habla el castellano, pero sí le hablan con bastante pureza la *chamorra* Antonia de los Santos, de la capital de las islas Marianas, y Dolores Neisern, de las islas Carolinas, que también habla el inglés.

Los moros joloanos que representa nuestro primer grabado de la página 332 (del natural, por Comba), son las parejas Buton-Bason, con su mujer Basalda, y Oto Jadcaqui, con su mujer Juda: los cuatro son naturales de Joló, y el primero (que tiene un bastón en la mano derecha) es de raza de *dattos* y de mucha influencia en las tribus de la comarca nativa; tiene veintinueve años y habla perfectamente el español y el inglés; el otro moro, Oto Jadcaqui, es más joven, veinticinco años, y su mujer Juda (la que tiene pañuelo y la cabeza baja) no llega á la edad de veintidós años.

En el segundo grabado de la misma página 332 representamos (también del natural, por Comba) ocho de esas mujeres, indias, visayas y tagalas, y además la *chamorra* (dictado de todas las naturales de Marianas) Antonia de los Santos: ejercen con singular destreza el oficio de tejedoras, como podrá observar en breve plazo el público madrileño, ya con *abacá*, textil por excelencia de las islas Filipinas, ya con otro llamado *jusí*, y también con seda y algodón, y es digno de nota su canto indígena, de ritmo índico, melancólico, verdaderamente extraño y característico.

El encargado de estas indias y el que las acompaña á la guitarra en sus cánticos es el capitán Raimundo Picio, igorrote de Antique, patrón de barco menor y propietario de un bastón de gobernadorcillo; los otros varones filipinos proceden igualmente de Antique, Zambales, Bulacán, Camarines Sur y otros puntos; hay varios carolinos y de las Marianas, y es muy simpático el negrito llamado Teck, de la isla de Negros.

El traje que visten, por ahora, hasta que la Exposición se inaugure, se le facilitó á cada individuo de la colonia la comisaría regia, en Barcelona.

°°°

BAUTISMO DE CATECÚMENOS

en la basílica de San Juan de Letrán (Roma).

Entre las imponentes ceremonias religiosas que se celebran en Roma durante la Semana Mayor, una de las más conmovedoras es el bautismo de los catecúmenos, que se verifica anualmente en la basílica de San Juan de Letrán, á las ocho de la mañana del Sábado Santo, antes del toque de gloria.

Objeto de ella es el grabado de la pág 333, que reproduce un bello dibujo del natural, del distinguido artista Hermenegildo Estevan, representando aquel religioso acto según se ha efectuado con la mayor solemnidad, y en presencia de innumerables fieles, en la mañana del 9 de Abril de este año.

Antiguamente se celebraba esa ceremonia en la noche del mismo Sábado Santo, y los catecúmenos adultos que renunciaban al judaísmo ó á la idolatría eran recibidos por el clero á la puerta de la basílica, previamente dispuestos é instruídos para ingresar en el seno de la Iglesia, donde se les administraba sucesivamente los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Comunión.

Oficia pontificalmente un Prelado (casi todos los años el Príncipe de la Iglesia que tiene el título de la basílica) auxiliado por numeroso clero, y termina dando la bendición á los nuevos cristianos con reliquias de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Estas reliquias son dos fragmentos de la cabeza de ambos Apóstoles, que se conservan en el tabernáculo del altar de la Confesion, en precioso relicario de oro y piedras preciosas: las dos reliquias se sacan del tabernáculo en los oficios del Viernes Santo, con majestuosa pompa, y se exponen sobre el altar mencionado á la veneración de los fieles, custodiadas y veladas desde entonces hasta la conclusión de la fiesta de los catecúmenos, sin interrupción, por los miembros de una archicofradía antiquísima y enriquecida por muchos Papas con indulgencias y privilegios verdaderamente extraordinarios.

La basílica de San Juan de Letrán ó *Lateranense*, edificada sobre el monte Celio por el emperador Constantino I *el Grande*, fué casi destruída por un incendio en el siglo XIV, y restaurada por el famoso arquitecto Borromini en los años 1644 á 1667, á excepción de su fachada principal, que levantó de nueva planta el arquitecto Galilei, de Florencia, en 1730-1740.

En esa grandiosa basílica, bajo la ancha nave central, que mide 120 metros de longitud por 54 de anchura, se han celebrado doce concilios, seis de ellos ecuménicos, y el más famoso de todos es el de 1167, bajo el pontifice Alejandro III, para excomulgar al emperador de Alemania Enrique VI.

°°°

RETRATO DEL SR. D. ANTONIO MARÍA BRUSI Y MATARÓ, MARQUÉS DE CASA-BRUSI, propietario y director del *Diario de Barcelona*.—(Véase el artículo necrológico, en la pág. 327.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE ITALIA.

Exposición y fiestas de Venecia.—Regia inauguración de un nuevo monumento á Víctor Manuel.—Traslación de las cenizas de Rossini desde París á Florencia.—Quinto centenario de Donatello.—Terminación de la fachada de la catedral florentina, solemnizada por Margarita de Saboya.—Torneo de patricios.—Entrada triunfal del *Conde Verde* regresando de las cruzadas.—Concurso para el embellecimiento del *Duomo* de Milán.—Transformación de Roma.

I.

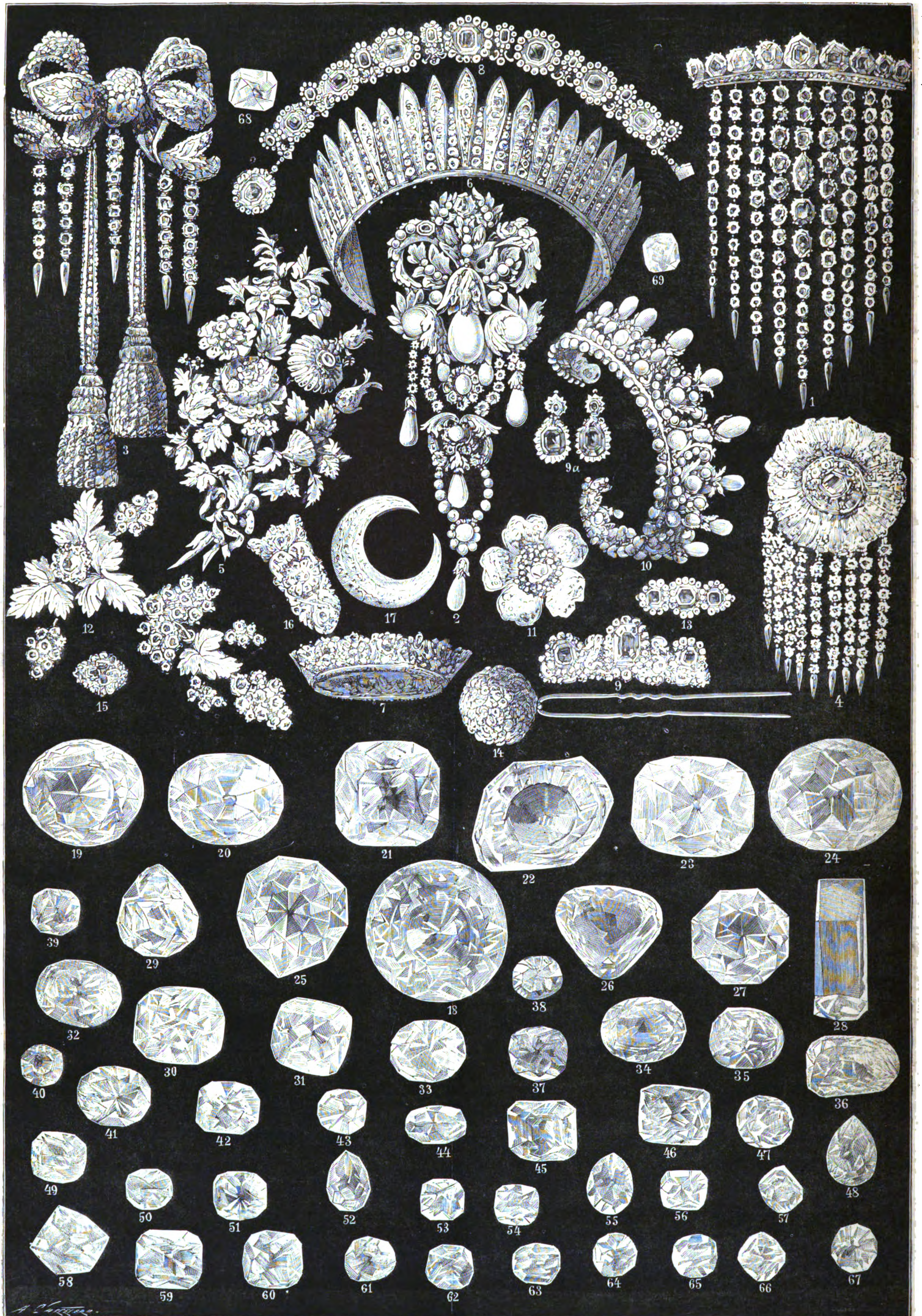
No recuerdo si he dicho alguna vez en mis crónicas itálicas que no existe nación alguna en Europa donde las fiestas sean tan numerosas, variadas y brillantes como en Italia. Si á veces no llegan á los esplendores de los festejos de París, Viena, Berlín y Londres, ciudades que pueden consagrarles millones, la diversidad de caracteres que revisten las que todas fueron capitales de antiguos Estados itálicos, uniéndose al número verdaderamente envidiable y portentoso de celebridades que Italia cuenta, especialmente en la esfera de las artes, hace no pase año sin que me sea grato consignar en las columnas de LA ILUSTRACIÓN algún centenario, ya religioso, como el de San Francisco de Asís en la Umbría, ya literario, como el del Dante en Florencia. La bella ciudad de las flores, inolvidable corte de la Toscana y capital durante un día del nuevo reino itálico, ha celebrado durante el breve período de mi estancia en tierra itálica, con fiestas que se han sobrepujado las unas á las otras, nada menos que cuatro centenarios: el de Machiavello, el de Miguel Angel, el del autor de la *Divina Comedia* y el de Donatello ahora. Añádanse á estas conmemoraciones las Exposiciones artísticas que se suceden en Nápoles, en Turín, en Florencia, en Milán, que describí extensamente, y ahora en Venecia; las inauguraciones anuales que desde 1878 se suceden de estatuas ó monumentos á Víctor Manuel, y se tendrá idea de lo que es el movimiento de las ciudades de Italia, sin contar las ovaciones patrióticas á que sirven de motivo lo mismo Cavour y Minghetti, que Garibaldi y Mazzini. Y dejamos aparte cuanto se refiere al Vaticano, no queriendo desflorar hoy la impresión inmensa que ha de producir en el mundo el jubileo sacerdotal de León XIII.

Puede contribuir á esta profusión de fiestas y de espectáculos el deseo, antiguo en los italianos, de atraer á su bello suelo el número mayor de extranjeros posible, siguiendo en esto la tradición de la antigua Roma pontificia; pero sería injusto desconocer que justifican los progresos constantes de la Italia en las artes, á lo que se une un sentimiento previsor por parte de sus hombres de Estado para mantener dentro de la unidad de la patria, que tiene por base Roma-capital, la satisfacción legítima de las aspiraciones y hasta del orgullo de aquellas otras ciudades que le sacrificaron sus grandes recuerdos históricos, y, como Nápoles y Milán, una población mucho más numerosa que la de la Ciudad Eterna. Así acontece que apenas se anuncia una de esas conmemoraciones históricas, Reyes, Parlamento, aristocracias de la sangre, de la riqueza ó del genio, patricios, artistas y pueblo, todos se dan cita en aquella ciudad que por días se convierte en centro patriótico de Italia, segura Roma de que á su vez no ha de faltarle el concurso, cuando lo invoque, de las otras regiones de la patria unida.

Desde hace quince días Roma está desierta. Nos dejaron por Venecia á fines de Abril Humberto I y Margarita de Saboya, diputaciones del Parlamento, la inmensa mayoría de nuestros artistas, los embajadores, las damas de corte y de la Reina, y esa nube de extranjeros, ingleses, americanos, alemanes, que huyendo de los terremotos de Niza y de San Remo habían caído como el *maná* sobre Roma, atraídos por las festividades de la Semana Santa y por las magníficas representaciones del nuevo *Otello*, de Verdi. Desde Venecia todo este concurso se ha trasladado á Florencia.

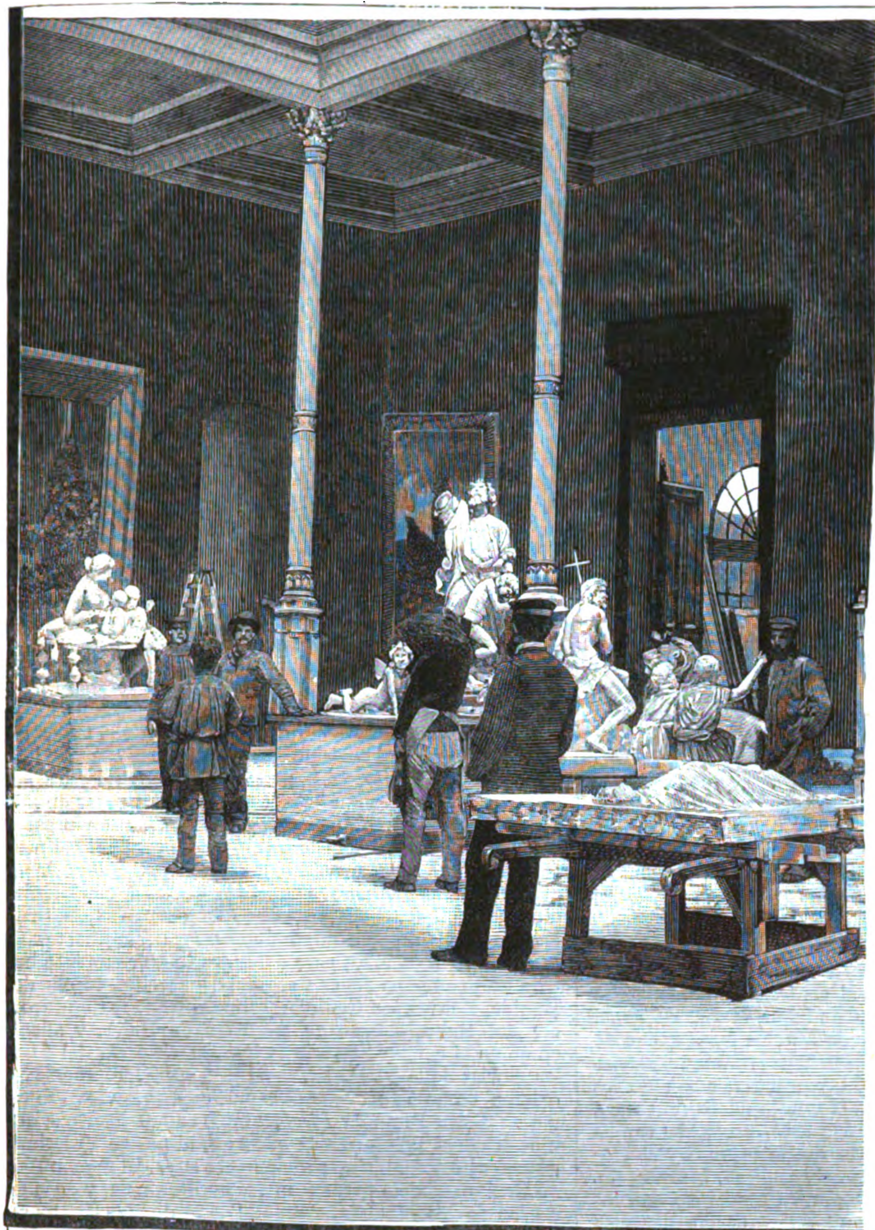
Llego un poco tarde para describir lo que fué la entrada de los monarcas italianos en la reina del Adriático. Si, como me decía el Duque de Valencia paseando hace ya lustros en góndola desde el Canal Grande al Lido, nada hay más bello, con ciertas tintas de dulce melancolía, que una noche veneciana de luna en el otoño, Venecia es portentosamente bella también en un día de sol de primavera, cuando cortejo regio que recuerda los esplendores de la gran República se dirige, atravesando sus fantásticos puentes y la ribera célebre de los *Schiavoni*, á inaugurar el mo-

LAS JOYAS DE LA CORONA DE FRANCIA.

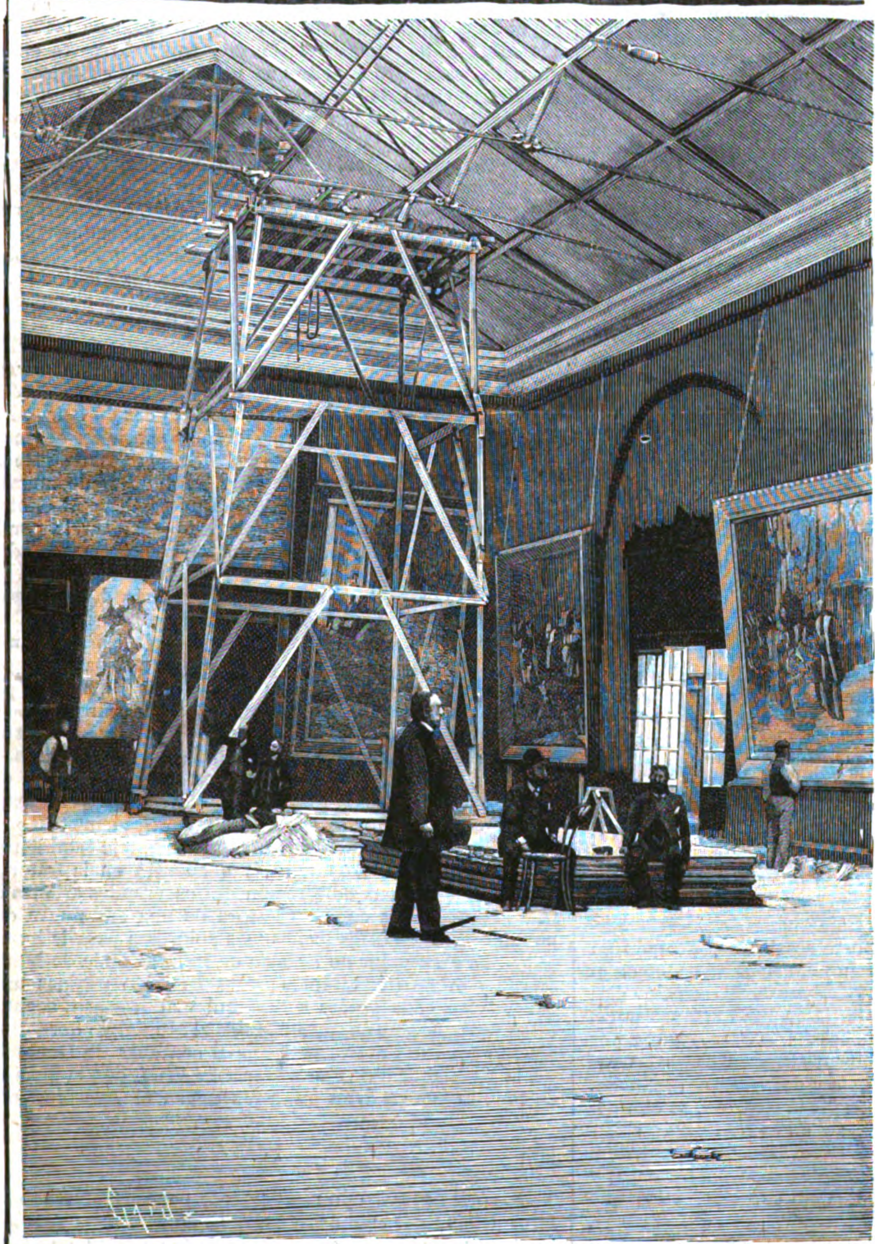


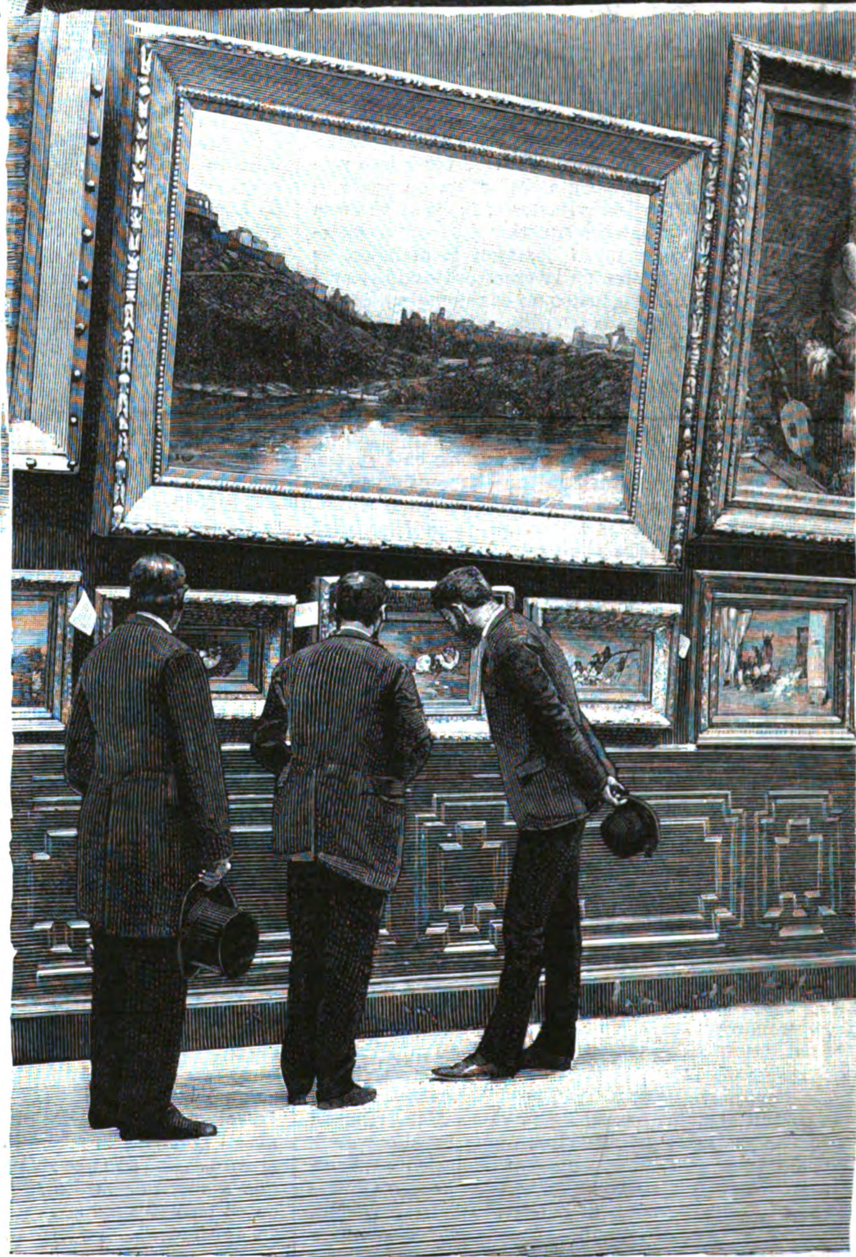
NÚMS. 1 Á 17, JOYAS DE DIVERSAS FORMAS, DE BRILLANTES, PERLAS, RUBÍES Y ZAFIROS.—18 Á 20 Y 22 Á 31, IMITACIONES DE LOS DIAMANTES MAYORES DEL MUNDO.—21, EL DIAMANTE «REGENTE» Ó «PITT».—32 Á 69, DIAMANTES LLAMADOS «MAZARINOS».

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.









ÚLTIMOS TRABAJOS PARA LA COLOCACIÓN DE CUADROS Y ESCULTURAS, ANTES DE LA INAUGURACIÓN.

(De fotografía, por D. Augusto Comas.)

numento alzado por los venecianos á Víctor Manuel ó á abrir la Exposición artística. Las góndolas ducales, que cada una tenía un nombre legendario en los anales venecianos; las *bissones* magníficas: las barcas representando la Pintura, la Escultura, la Música y la Arquitectura; las embarcaciones de lujo, que han conservado las casas patricias de los Morosinis, ó las más modernas italianas de los Papadópolis, en que se combinan el oro, la plata, el terciopelo y las sedas con el tallado más artístico; los pajes más lindos y los gondoleros más pintorescos forman, con el millar de góndolas ó pequeños vapores que sirven de séquito á la regia comitiva, atravesando por frente á los históricos palacios del Canal Grande, todos empavesados y muchos de ellos con músicas en sus balcones de mármol, tal conjunto de pompa y riqueza, que si existiese hoy el Senado veneciano, ó el tribunal de los Diez, habrían tenido que restablecer su decreto de 1514, impidiendo el lujo en las góndolas, que desde entonces todas fueron negras, y en las espléndidas vestiduras de las matronas venecianas que arruinaban á las familias patricias. La inauguración de la estatua de Víctor Manuel, obra del escultor romano Ferrari, que representa al que los italianos llaman «Padre de la patria», á caballo sobre precioso pedestal donde destacan las dos figuras de Venecia esclava y Venecia libre, fué ceremonia imponentísima, solemnizada por aclamaciones entusiastas, el repicar de las campanas de San Marcos y de todos los templos de Venecia y las salvas de la escuadra itálica, anclada en las aguas del Lido y de la Isla de San Jorge, cuyos marinos debían celebrar al día siguiente la botadura del nuevo buque de guerra *Galileo*, que viene á aumentar la ya respetable flota de su patria. Venecia no había presenciado espectáculo tan grandioso desde el ya lejano día en que, en 1867, Víctor Manuel fué á tomar posesión de la ciudad libertada, ó del que, dos lustros después, selló en la ciudad de las Lagunas la amistad de los soberanos de Italia y Austria. Daban guardia en derredor del monumento los escasos veteranos que quedan ya de las campañas y del sitio veneciano de 1849.

Por la noche se iluminó todo el Canal Grande, la plaza de San Marcos, los puentes y las lagunas; las iglesias, tan grandiosas como pintorescas, de Venecia; la escuadra, las góndolas, el *Campanile*, la célebre *Piazzetta* de los Leones, la basílica bizantina, el Palacio ducal, los contornos de la Isla de San Jorge y las márgenes del Lido. Y entretanto, miles de góndolas, dando serenatas, surcaban el Canal Grande, yendo á posarse ante los balcones del Palacio Real. Espectáculo indescriptible, el cual hacía exclamar á Humberto I que si él era rey de Italia, su esposa Margarita de Saboya hacía bien en preferir á todos sus títulos el de reina de Venecia. Bien es verdad que si ahora en su presencia todas eran fiestas, habíalas conquistado por su amor á los venecianos, compartiendo con ellos las desventuras del cólera asiático.

II.

La Exposición veneciana fué abierta al día siguiente por los Reyes. Yo creo que se abusa un tanto de las exposiciones artísticas en Italia, produciendo el mismo resultado que dan las anuales del Palacio de la Industria en París: una producción exuberante de cuadros y estatuas medianos, y algunos algo menos, sin que el arte verdadero realice progreso alguno ni revele ningún artista de genio, ó legue al porvenir obras imperecederas. Nada se ve en la Exposición de Venecia que sea superior á lo que contemplamos en Turín, donde tanto llamaron la atención los lienzos de Morelli, mientras en la escultura es inferior á las de Milán y Nápoles. Un lustro no es tiempo suficiente para que se desarrollen nuevos talentos artísticos, mientras los que tienen ya hecha su reputación, ó asisten poco á estos concursos, ó, dormidos un tanto sobre sus laureles, miran más á la especulación que á la fama. La colonia artística española de Roma, que sin jactancia nacional, á la que soy abiertamente contrario, lleva hoy el primado artístico en Italia, no ha expuesto nada notable en Venecia, reservando, como era natural y justo, los frutos de su talento para la Exposición patria. Es bien seguro que si Pradilla hubiese querido enviar á la reina del Adriático los lienzos que ha pintado para el palacio Murga en Madrid; Villegas su reducción del magnífico cuadro del *Triunfo de la Dogaresa*, en esa misma Venecia, que con tanto amor ha estudiado el gran artista; Villodas la esplendorosa tela recordando los combates navales romanos de los tiempos de Augusto en la *Naumaquia*, ó gran lago á las faldas del Janículo; Sorolla su *Entierro de Cristo*, cuya inspiración parece arrancada á la sublimidad del gran holocausto cristiano; Silvela su deliciosa escena de la *Comunión de jóvenes* en las catacumbas romanas; Checa la *Invasión de los bárbaros*, entrando por la Vía Apia para conquistar á Roma; Benlliure y Querol sus estatuas de *Rivera* y de la *Reina Doña Bárbara*, ó el legendario grupo de *La Tradición*, habrían obtenido en el certamen veneciano, juntamente con otros muchos de nuestros distinguidos pintores y escultores, Serra, Echena, los otros Benlliures, Alvarez, Furquet, los elogios que en Roma merecieron del Rey de Italia y de la reina Margarita.

Juntamente con la de los artistas españoles, se deplora la ausencia de los que casi ejercen la primacía en Italia. Ni Morelli, ni Bertuni, ni Giacobacci, ni Costa, ni Monteverde, han expuesto cuadros ni estatuas. Entre las obras pictóricas, casi todas de género ó paisajes, las mejores son las de Fabretto, Lanceratto y Michetti, de quien el que titula *La Tradita*, y que presenta una bellísima joven abandonada por su amante, encantó á la reina Margarita. El Rey, que ha adquirido ya diferentes obras artísticas de la Exposición veneciana, elogió mucho el cuadro de Barabino representando á *Colón en lucha* con los que contrariaban sus descubrimientos inmortales. Albertis, Talloni, Deliani, Nono, Cárcano, nombres casi todos venecianos ó milaneses, pues la Exposición tiene carácter regional lombardo-véneto, han presentado obras apreciables, pero ninguna de gran altura. La escultura, que tampoco ofrece progreso, cuenta algunas estatuas bellas de Gerase, Ferrari, Marsili y Ximénez. En cambio, la exposición de cerámicas, que fué tan admirable en las exposiciones de Milán y Florencia, mantiene la fama que se ha conquistado en Italia; la de espejos entallados y con flores y arañas encantadoras de Murano es magnífica, rivalizando con ésta la de algunas telas venecianas y muebles artísticos, imitación de la Edad Media, que en la ciudad de las Lagunas tienen por talleres antiguos palacios de esas familias patricias que dieron tantos dux á la reina del Adriático.

La apertura de la Exposición en presencia de los Reyes y de brillantísimo concurso dió motivo al ministro del Interior, Crispi, que, acompañando á los Monarcas en todas estas solemnidades parece presentarse como sucesor de Depretis en días no lejanos, para pronunciar un discurso que debo consignar aquí, tanto por sus ideas levantadas, cuanto porque él indica que los hombres de Estado de Italia no creen haya llegado está todavía al apogeo de sus destinos y de su legendaria fortuna. Después de decir que ninguna ciudad de Italia era más digna que Venecia de celebrar una fiesta artística y una conmemoración patriótica, pues desde el Tiziano á Manin, la reina del Adriático confundía en su historia las celebridades del genio con los grandes estadistas venecianos, habiendo sido el arte en Venecia espejo de la gloriosa vida de la patria, imprimiendo el sello á sus industrias famosas que con sus naves se habían conquistado el comercio del mundo, dijo que ahora que los italianos tienen una patria que no está simbolizada ya únicamente por la literatura, la música, la escultura y la pintura, que la representaron durante su larga servidumbre, se hace necesario realicen empresas heroicas que como las de sus padres en Venecia, Génova, Pisa, Roma, Turín y Milán, abran nuevos horizontes á las artes; cosa, añadió el diputado radical, hoy cortesano ministro, que no le será difícil con sólo tomar ejemplo de una dinastía cuya leyenda es todavía la de Pedro II de Saboya, donde estaba esculpido que la soberanía viene de Dios cuando se ejerce á beneficio de los pueblos, é imitando á una princesa partícipe siempre de las glorias de la patria y con más amor aún de sus dolores, á quien llamó galantemente representación de la Poesía en traje de Reina.

III.

Las fiestas de Florencia para el centenario de Donatello y descubrimiento de la fachada de Santa María *dei Fiori*, cuyo programa abraza una serie de festejos por espacio de medio mes, se abren con una nota triste, aunque patriótica. Fué ésta, á principios de Mayo, la traslación de las cenizas de Rossini desde París á la iglesia de Santa Croce, que con la de San Lorenzo, donde está la célebre capilla de los Médicis, forman el panteón de las más grandes glorias de Italia: Dante, Miguel Angel, Galileo, Machiavelo, Alfieri, y ahora Donatello y Rossini. Como hizo con los restos de Bellini, Francia generosa ha querido dar esta prueba de amistad á Italia, desprendiéndose de dos tumbas que, tanto como la de Abelardo y Eloísa, hacían célebre el cementerio del *Père Lachaise*. Recuerdo todavía el día triste y lluvioso de Noviembre de 1868, en que, con miles de entusiastas por la música del autor del *Barbero de Sevilla* y de *Guillermo Tell*, seguía á través de París el carro fúnebre de Rossini, sobre cuyo féretro habían esparcido rosas las manos de su compatriota la reina María Cristina de España, y enviado flores la emperatriz Eugenia. Despedido ahora en París con grandes testimonios de simpatías, en que tomaron parte Gounod, Ambrosio Thomas, Massenet y Palhadille, los cuatro grandes compositores franceses, la Alboni y Tamberlick, que ha querido seguirlo hasta Florencia, juntamente con otros inolvidables intérpretes de las notas rossinianas; el carro fúnebre del Cisne de Pésaro, después de recibir grandes honores en Turín, Génova y Pisa, tuvo grandiosa ovación en Florencia. Habían acudido á ella representaciones de todas las Academias artísticas de Italia, las asociaciones musicales, numerosísimas, de todas sus ciudades, presididas naturalmente por la de Pésaro, su patria, los compositores ó artistas italianos Marchetti, Rossi, Boito, la Marini, Salzuni, notándose dolorosamente la ausencia de Verdi, y con gran pompa atravesó las principales calles de Florencia, hasta llegar á la plaza de Santa Croce, cuyo templo-panteón guarda la estatua del Dante, en derredor de la cual el arquitecto y escultor Barabino había levantado precioso monumento, sobre el cual reposaron los restos mortales del gran maestro, antes de entrar en el templo. Omitiendo los bellos discursos que en aquella ocasión pronunciaron el *sindaco* de Florencia, Marqués de Torreggiani; el Cónsul de Francia, que recordó lo que ésta había sido para Rossini, y nuestro simpático Tamberlick, no puedo omitir el efecto grandioso causado por la plegaria del *Moisés*, que acompañada por brillantísima orquesta cantaron en el pórtico de Santa Croce hasta trescientas damas florentinas, muchas de ellas alumnas de sus institutos musicales, juntamente con la Marchisio y la Durand. Y séanos permitido á los que contamos ya largos años en la vida, consignar la delicia profunda con que mis contemporáneos han asistido á la ejecución del *Stabat Mater* en la histórica sala de los *Cinquecento del palazzo Vecchio* florentino, y á la del concierto rossiniano, cantado en la Pergola por Tamberlick, que aun dió su *do* de pecho en el inmortal terceto de *Guillermo Tell*, por la Marchisio, casi anciana también, que al lado de la Durand arrancó notas divinas todavía en su caballo de batalla, la *Semiramis*, y por otros artistas más jóvenes, que reprodujeron todas las bellezas del *Moisés*, de la *Cenerentola* y del *Barbero de Sevilla*. La mitad del auditorio, que llenaba la Pergola, se componía de hombres de madura edad; y no es posible describir el entusiasmo con que aplaudían esa música de su juventud, que después de medio siglo conserva toda su frescura, y cuyos encantos divinos resisten, si no superan, á los que las generaciones modernas han encontrado en el *Lohengrin*, de Wagner; en el nuevo *Otello*, de Verdi, y en los *Hugonotes*, de Meyerbeer.

De la apoteosis del genio musical que llena con sus resplandores la primera mitad de nuestro siglo, pasó Florencia, al través de otra semana de continuas fiestas, á la celebración del quinto centenario de Donatello, cuyas obras esculturales, enviadas muchas de ellas por Padua, Siena, Pisa y otras ciudades que poseían magníficos trabajos debidos á su cincel, debía inaugurar el Rey de Italia, al propio tiempo que el Municipio de Florencia, su patria, asistía al descubrimiento del precioso busto en bronce del escultor florentino, colocado en la modesta casa que sirvió de taller y tienda á Donatello en la plaza del *Duomo* florentino. Donato de Bardi, hijo de un cardador de lana, nacido en Florencia en 1387, y que se ha hecho célebre con el nombre de Donatello, tiene, aparte su talento artístico, que es patrimonio universal, la recomendación para los españoles de haber sido protegido en los primeros años de su difícil vida de escultor por nuestro rey Alfonso de Aragón, cuya protección en Nápoles le valió más tarde la de Cosme de Médicis, llamado el Magnífico, en Florencia. En el medio siglo de su vida artística, el predecesor de Miguel Angel, émulo en las artes de Benvenuto Cellini, amigo y compañero del Bruneleschi, de Ghiberti y otros nombres ilustres de la Toscana, llenó de obras inéditas los templos de Santa María *dei fiori*, del Batisterio, del Campanille del Giotto, de Santa Croce y San Lorenzo, de la Basílica Laterana, de la iglesia de San Antonio en Padua y de otras ciudades itálicas. Tan modesto como inspirado artista bien merece que su patria en el quinto centenar de su nacimiento enlace con la exposición de sus obras y la terminación de la catedral florentina la inauguración del monumento que á su memoria, como á la de Rossini, se alzarán simultáneamente en los dos bellos templos de Santa Croce y de San Lorenzo.

No quisiera repetir lo que ya la prensa diaria ha adelantado sobre esta bella solemnidad florentina y el majestuoso cortejo que desde el palacio que encierra las obras del ilustre escultor se dirigió á la plaza de la Catedral para inaugurar el busto de Donatello. Pero no debo pasar en silencio el bello discurso que con esta ocasión, y en presencia del Rey y Príncipe heredero de Italia, pronunció el ministro Zanardelli, condensando las glorias de la nueva Atenas, que con Nicolás Pisano, inspirador de las legendarias catedrales de Pisa, Siena y Orvieto, con Arnolfo, el Bruneleschi y el Giotto, de cuyo *Campanille* decía nuestro Carlos V debía colocarse, para conservarlo eternamente bello, bajo una campana de cristal, con Donatello, Lucas de la Robbia, Benvenuto Cellini y tantos otros, inauguraron la era del Renacimiento de las artes en Italia, y afirman, como en el campo literario la *Divina Comedia* del Dante, las glorias de la Italia. En la arquitectura, Florencia, tan original como Venecia, supo crear, cual lo revela ese templo de Santa María *dei Fiori*, á cuyo complemento asistiremos después, una forma de edificios, ni griega, ni latina, ni gótica, ni oriental, sino propiamente suya. El mismo Rafael de Urbino acude á perfeccionarse en Florencia, y de la gran ciudad de los Médicis, donde al lado de una aristocracia ilustre hay una potente é ilustrada democracia que se apasiona de la literatura y de las artes, asistiendo á las lecturas públicas del poema del Dante y tomando parte en los comicios para todo aquello que interesa á la grandeza artística de la patria, parte Leonardo de Vinci á crear su inmortal *Cena* en Milán, y Miguel Angel á pintar en Roma con sublime ideal las figuras titánicas de la capilla Sixtina, y á elevar con la cúpula de San Pedro un nuevo panteón en el cielo.

El Ministro artista trazó después á grandes rasgos, evitándome este trabajo, la vida del Donatello; la descripción de sus obras inmortales en Roma, en Venecia, en Nápoles, en Padua, como en Florencia; su desinterés admirable, la sencillez de su virtuosa vida, una modestia y abnegación generosa, que le lleva á desistir de toda pretensión al lado del mérito mayor á sus ojos del Ghiberti, cuando se realiza el concurso para el batisterio de San Juan, y al huir de Padua, cuando el pueblo, admirado por su estatua de *San Antonio*, quiere coronarlo con las guirnaldas de laurel. Pocos más dignos que él de que Florencia asocie su centenario á las fiestas espléndidas y regias con que Italia celebra la terminación, después de seis siglos, del templo maravilloso en que trabajaron Arnolfo, Bruneleschi y el Giotto, juntamente con Donatello en su parte escultural; por lo cual tendrá también su recuerdo en la preciosa catedral florentina.

A los discursos de Zanardelli, de Peruzzi y del *sindaco* de Florencia, unen sus notas entusiastas los más ilustres representantes de los Círculos artísticos y de las Academias de Toscana, de Alemania, de Francia y de España, representada ésta, en ausencia de su director Palmaroli, por nuestro distinguido artista Alvarez. Jordán, director de la Academia de Berlín, recuerda lo que las artes en Germania deben al Renacimiento itálico, principalmente simbolizado por Florencia, encontrando en esta armonía de sus recuerdos artísticos un nuevo lazo entre Italia y la Alemania. Hebert, director de la Academia de Francia en Roma, y delegado de la de Bellas Artes en París, teje también su corona al genio de Donatello, y encuentra en la fraternidad y en la mutua admiración de los grandes artistas de todas las naciones como la aurora de una era nueva que ponga término á otras luchas más dolorosas para la humanidad. El embajador de Francia en Italia, Conde de Moüy, artista y literato él también, pues he leído páginas muy bellas suyas consagradas á Stambul y al Bósforo, acentúa estos sentimientos en carta dirigida al Municipio florentino, diciendo que la Francia se asocia al centenar de Donatello y á la terminación de Santa María *dei Fiori*, con la gratitud de todo lo que las artes francesas deben al Renacimiento.

IV.

Llego al fin, pasando rápidamente por las fantásticas iluminaciones de las colinas y palacios de Florencia y las pintorescas regatas del Arno, á la mañana del 12 de Mayo, fijada para el descubrimiento de esa fachada de la catedral florentina que ha estado suspensa seis siglos, y que debida

al talento del arquitecto Fabris, no pudo ver concluída, arrebatándole la muerte á su triunfo merecido, como sucedió al preciado artífice de la Galería de Milán. La reina Margarita, llena todavía de las gratas impresiones de Venecia, llega horas antes á la ciudad de las flores, donde la esperan, además de su esposo é hijo, todos los representantes de las potencias en Italia y cuanto hay de ilustre en las armas, en la política, en la sociedad, en las letras y en las artes. A las diez de la mañana la plaza del *Duomo* presenta un espectáculo encantador y de una animación indescriptible. Se han erigido tribunas, todas revestidas de flores, siendo de margaritas la destinada á la Reina. Todos los balcones presentan la misma ornamentación de rosas, de palmas y de lirios, la flor que constituye las armas de Florencia. Entre bordaduras de rosas, tapices que representan la vida de la Vírgen y la leyenda de San Juan Bautista. Al pie del *Campanille* del Giotto, los cien *gonfalone* ó estandartes de las asociaciones que concurren á la ceremonia. Una aclamación inmensa acoge al rey Humberto, al Príncipe de Nápoles y á Margarita de Saboya, que lleva á su lado al joven arquitecto Del Moro, discípulo y continuador de la obra de Fabris. Cinco minutos después la graciosa Reina toca un timbre eléctrico y empiezan á caer lentamente las gigantescas telas que cubren la fachada del templo que parece surgir de la tierra. Al abrirse sus prodigiosas puertas, rivales de las del Batisterio, se ve al Arzobispo de Florencia vistiendo espléndidos hábitos sacerdotales, á quien rodea clero numerosísimo y que, precedido de la cruz de plata que adornan ramas de palmas y la bandera de Saboya, cruz roja sobre fondo blanco, bendice á los Reyes, que pasan al templo para asistir al *Te Deum* en la iglesia magníficamente iluminada, mientras el metropolitano realiza, según el rito, las tres bendiciones de la fachada de la catedral. Todas las campanas de Florencia tocan á gloria, la artillería hace las salvas, las músicas entonan el himno regio; y cuando el Arzobispo, á quien los Reyes han dado la gran cruz de San Mauricio de Saboya, canta el *Te Deum*, seiscientas palomas con cintas en que va esculpido el dibujo de la fachada, llevan la fausta nueva á todas las regiones de Italia. Una, perfectamente amaestrada sin duda, se posa sobre el nicho en que está el nuevo busto de Donatello, como si la Vírgen quisiera recompensarle de su magnífica imagen de la *Madonna* que se admira en Santa María *dei Fiori*.

La larga historia de esta fachada, que va unida á la de la catedral y á la vida de Florencia; el mérito de la obra de Fabris, cuya primera impresión es maravillosa, aunque después, en algunas de sus partes, especialmente en la escultural, deje que desear, formará, con el torneo florentino, la entrada triunfal de Amadeo VI de Saboya, el concurso de la catedral de Milán y la transformación de Roma, la segunda y última parte de estas crónicas de Italia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 14 de Mayo de 1887.

DON ANTONIO MARÍA BRUSI Y MATARÓ,

MARQUÉS DE CASA-BRUSI,

PROPIETARIO Y REDACTOR DEL «DIARIO DE BARCELONA».

Don Antonio María Brusi y Mataró, segundo marqués de Casa-Brusi y propietario del antiguo *Diario de Barcelona*, fué uno de esos hombres de corazón de oro y recta conciencia, con quien se encariñaron cuantos tuvieron la fortuna de tratarle. Era necesario verle de cerca para comprender bien la rectitud de su criterio, y para apreciar las bellezas de su alma; porque no era el joven Marqués de esas personas que se muestran expansivas con el primero que traba conversación con ellas. Mas cuando se había entrado con él en relaciones algo íntimas, aparecían con toda su hermosura las prendas de carácter y la firme inteligencia que demostró en toda su vida, y principalmente en sus trabajos periodísticos.

Dos ideas capitales le sirvieron de norma en su existencia. Era la primera las creencias católicas, ya que no sólo era creyente á macha martillo, sino además fiel observante de todos los preceptos de la Iglesia y sinceramente piadoso. Era la segunda el amor profundo, absoluto, al rey D. Alfonso XII y á su dinastía, siguiendo en todo las huellas de su difunto padre, el primer Marqués de aquel título. En tales conceptos fué enérgico mantenedor de las doctrinas sostenidas por el *Diario de Barcelona*, y en particular por su director, el insigne publicista D. Juan Mañé y Flaquer. La fe católica y la fidelidad á la Monarquía legítima de España resplandecían en todos los actos, en todas las palabras de D. Antonio María Brusi, así en público como en privado, así en el periodismo como en el santo hogar de la familia. Al mismo tiempo que instruía á sus tiernos hijos, á quienes amaba entrañablemente, en las verdades cristianas, les enseñaba á venerar al Rey con las frases delicadas y oportunas que sólo encuentra el corazón amoroso de un padre.

En la tarea importante que durante toda su vida desempeñó en el *Diario*, atendió también especialmente á los dos referidos fines, en los que, con razón, creía que se cifraba la felicidad de nuestra patria. Vigoroso en la expresión de sus conceptos, nunca dispuesto á menoscabar el valor y el significado de una frase para embellecer ó pulir la forma; resuelto en la propaganda y aun en el ataque cuando así convenía, si bien cortés siempre, porque no olvidaba ni un instante siquiera la educación que había recibido; los escritos que redactaba al correr de la pluma, en el calor del momento y con la rapidez que exige el periodismo, se señalaban en todas ocasiones por la energía de la idea y de la expresión, y tenían un alcance y una eficacia en el ánimo de los lectores, que no hubieran tenido sin aquellas espontáneas cualidades que en tanto grado los avaloraban. Los que han intervenido en las tareas periodísticas saben cuán difícil se hace en repetidas ocasiones condensar en breves párrafos un pensamiento y hacer propaganda ó combatir falsas doctrinas en corto número de renglones. Es trabajo más arduo á veces escribir un buen suelto que componer un largo artículo. Es por otro lado trabajo modesto, en el cual su autor no recoge gloria y sólo gana la dulcísima satisfacción que produce el haber realizado una obra buena. Mucho hizo en este terreno el segundo Marqués de Casa-Brusi que ignora todo el mundo y que sólo conocen los que con él tomaban parte en la redacción del *Diario de Barcelona*.

Este y la familia le ocuparon constantemente. Don Antonio María Brusi vivía para el *Diario* y para su casa. Esposo amantísimo, tuvo la inmensa desgracia de perder á una compañera adornada de todas las virtudes. Desde entonces se encerró más dentro de la Redacción y de su casa; en ésta con sus hijos y con sus hermanos, con quienes vivía como viven los individuos de las familias antiguas de Cataluña y como viven las familias verdaderamente cristianas. De la pérdida de su esposa no pudo consolarse, ni se hubiera consolado nunca. Las prácticas religiosas y la caridad le sirvieron de refugio y de bálsamo en medio de sus amarguras. ¡Cuántas lágrimas enjugó el difunto Marqués! ¡Con qué cariñosa solicitud cumplió siempre los deberes que las Conferencias de San Vicente de Paúl imponen á sus socios! ¡Con qué amor atendió al desvalido, cuidando de ocultar los beneficios que prodigaba á manos llenas! Al deseo de no faltar á la visita de los pobres de la Conferencia se debió en parte principal, si no única, la enfermedad que le condujo al sepulcro. Dios le habrá premiado en la gloria eterna su vida cristiana y su muerte resignada como la de los justos que mueren en el Señor.

Al sorprenderle la fiebre reumática acariciaba con afán un proyecto que no ha podido ver realizado. Con motivo de las Bodas de oro de Su Santidad el Papa León XIII, fué nombrado individuo de dos de las comisiones organizadas en la diócesis de Barcelona para festejar aquel acontecimiento fausto para el orbe católico. Tenía por fin una de estas comisiones regalar al Papa un objeto precioso, y se pensó, con muy buen acuerdo, en ofrecerle un trono de plata. ¿Qué camino seguir para la ejecución del pensamiento? Esto iba á discutirse, cuando el Marqués de Casa-Brusi tuvo un pensamiento felicísimo, que se aceptó en seguida de haberle propuesto y que aplaudieron á coro los artistas y los amantes de las glorias de la Ciudad Condal. Propuso el Marqués que el trono para León XIII consistiera en una copia exactísima, labrada en plata, de la magnífica silla gótica del rey D. Martín, que se guarda en nuestra iglesia catedral, y en la que va colocada la Custodia en la procesión general del *Corpus;* regalo digno de la sabiduría y del buen gusto del sabio y santo Pontífice, y que, de seguro, llamará la atención de Roma, en medio de las preciosidades que le ofrecerán á Su Santidad con ocasión del quincuagésimo aniversario de la celebración de su primera misa.

Esta propuesta era expresión al mismo tiempo de las aficiones artísticas y arqueológicas del difunto Marqués. La rebusca y adquisición de objetos antiguos y la afición á las plantas vivas constituían su distracción principal, y en ambas había dado muestras de un gusto exquisito. Además de haber adquirido interesantes ejemplares de mobiliario antiguo, tapices y herrajes, formando una excelente colección, reconstruyó, invirtiendo en la obra sumas cuantiosas, el patio entero de la derruida casa de Gralle ó de Medinaceli. Este patio, que se levanta ahora en el jardín de su casa-torre, en San Gervasio, causa la admiración de cuantos lo ven, pues es un delicioso tipo del estado de transición del gótico al plateresco, modelo admirable de un patio para una casa señorial. En la misma casa-torre poseía el Sr. Brusi excelentes ejemplares de plantas raras, cuyo desarrollo y crecimiento seguía con solícito interés. Algunas horas pasadas en el patio de la casa de Gralle ó en los jardines contiguos, con frecuencia acompañado de sus hijos, formaban su recreación predilecta. Allí—le habíamos oído decir—encontraba distracción para su espíritu, al propio tiempo que entre aquellos restos del pasado y en medio de árboles y flores se entregaba á dulces melancolías. Poco antes de morir colocó en el patio una lápida conmemorativa del monumento, de las vicisitudes por que pasó y de la fecha en que había sido erigido de nuevo, dedicando en la inscripción epigráfica un sentido recuerdo á la buena memoria de su esposa.

Su inteligencia perspicaz y su honradez acrisolada hicieron que el Banco de Barcelona le llamase á formar parte de su Junta de gobierno. Repetidas proposiciones, ventajosas muchas, que se le presentaron para que figurase en las Juntas de otras sociedades de crédito y de fomento, las rechazó siempre el Marqués de Casa-Brusi. Sólo aceptó la del Banco de Barcelona, haciendo una distinción en favor de una sociedad que cuenta larga fecha, y cuyas operaciones se han tenido siempre por modelo en el comercio.

Como aparece de lo que llevamos dicho, no hay en la vida de D. Antonio María Brusi y Mataró hechos brillantes de esos que tienen el privilegio de cautivar á las multitudes; pero en cambio, en su misma modestia llevan impreso un sello de seriedad y nobleza que no tienen por lo común las acciones aparatosas. Cuarenta años contaba, puesto que nació en Barcelona el 5 de Octubre de 1846, y murió en ella el 30 de Abril de 1887; cuarenta años empleados en hacer el bien y en sembrar toda clase de buenas semillas. El mayor elogio que de él puede hacerse en breves palabras es decir, como así fué en realidad, que vivió siempre como perfecto católico y perfecto ciudadano, que fué modelo de esposos y de padres y hermano cariñosísimo, y que á quienes concedió su amistad les dió con ella un sitio entre los seres privilegiados que ocupaban su corazón.

F. MIQUEL Y BADÍA.

Barcelona, Mayo de 1887.

REFLEJO FIEL DE RELIGIOSIDAD Y CULTURA

EN EL CEMENTERIO QUE HA LEVANTADO EN LLODIO (ÁLAVA) EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE URQUIJO.



No piensen nuestros lectores, por el epígrafe de este artículo, que vamos á contristarlos: por el contrario, nos proponemos distraer y elevar su ánimo con los recuerdos de la historia y las sucesivas manifestaciones de nuestra cultura social, sobre el punto á que se dirige el fondo principal de este artículo. Todo en el planeta se transforma y cambia, y no sólo en los elementos materiales que lo constituyen, sino hasta en el curso de las ideas de las diferentes razas humanas que han venido poblándolo.

Pocas cosas, en efecto, pueden haber sufrido tantas variaciones en el mundo de las ideas y en la forma de expresarlas, como los sistemas que han precedido desde los más remotos tiempos al enterramiento de los que han dejado de existir, tributados por los que en él quedan, para recibir éstos por sus sucesores un tratamiento igual, cual enlazados eslabones de existencia y muerte, cadena perpetua de lo que se llama vida.

Los hebreos, escogiendo la roca viva para el depósito de sus mortales restos; el egipcio, hacinando sus momias dentro de escondidos sepulcros; el griego y el romano, transformando en ceniza sus despojos con la actividad de la humeante pira; el cristianismo, guardando en las catacumbas los cuerpos de los que habían sido en vida depósito de almas ejemplares; la Edad Media, queriendo hacer desaparecer en la tierra el cadáver, para no pensar sino en el espíritu que lo había animado; nuestros mayores, procurando que sus restos participasen hasta en su última transformación del sagrado ambiente del templo, lleno de continuo con la voz potente del órgano y las espirales vaporosas del incienso: he aquí cuantos diferentes períodos han venido recorriendo los pueblos sobre el modo de honrar y dar sepultura á sus muertos, según el principio moral que más ha podido predominar en su civilización respectiva.

Pero tendríamos que ser muy extensos si tratáramos de analizar aquí cada una de estas civilizaciones según el móvil que las guiaba, y sólo procuraremos diseñar cuál fué el procedimiento y el sentido de la romana raza, de donde comenzó á descender la nuestra.

Antes que la mitología con su batallón de dioses abandonase la pagana tierra ante los resplandores de la Cruz, toda la aspiración del ideal futuro del romano no pasaba más allá del soplo de su existencia. Su naturalismo bien hubiera podido retratarlo, sobre cada una de sus lápidas funerarias, aquella inscripción que siglos después había de leer el cronista Oviedo, según nos dice (1), en la pared por fuera de la iglesia de Santisteban de Valladolid, bajo cierto busto, y que así decía:

«Yo soy don Pero Niago,
Que en lo mio me vago:
Lo que comí é bebí gocé;
El bien que fice, fallé:
Lo que acá dejé, no lo sé.»

Pudieron, los que aquellas representaciones mitológicas ó fábulas creían, antes de exclamar *que los dioses se iban*, esperar algo en la moneda con que pagaban al barquero Caronte el paso de la laguna Estigia. Pero si la creación de sus Campos Elíseos podía satisfacer la fantasía, su civilización sensual ningún otro porvenir les prometió. Contentábanse con poseer los vasos que contenían las más amadas cenizas, y es indudable que la madre y la esposa, al humedecerlas con sus lágrimas, ya en lo privado de sus hogares ó en las largas galerías de sus hornacinas que estos vasos recibían, origen de nuestros prosaicos nichos; indudable era, repetimos, que prolongaban el pasado afecto: pero no ofrecían el consuelo que proporciona la esperanza de volver á ver á seres queridos en región más superior, ya purificados de la terrenal materia, cual en radiante forma y en gloriosa apoteosis había de adorar el Dante á su Beatriz en la visión purísima que describe su estro inmortal. No: esta esperanza divina no la podía concebir aquel mundo de fuerza, y sólo estaba reservada á la creencia cristiana, porque ella es la sola que puede satisfacer la aspiración siempre creciente de nuestro espíritu.

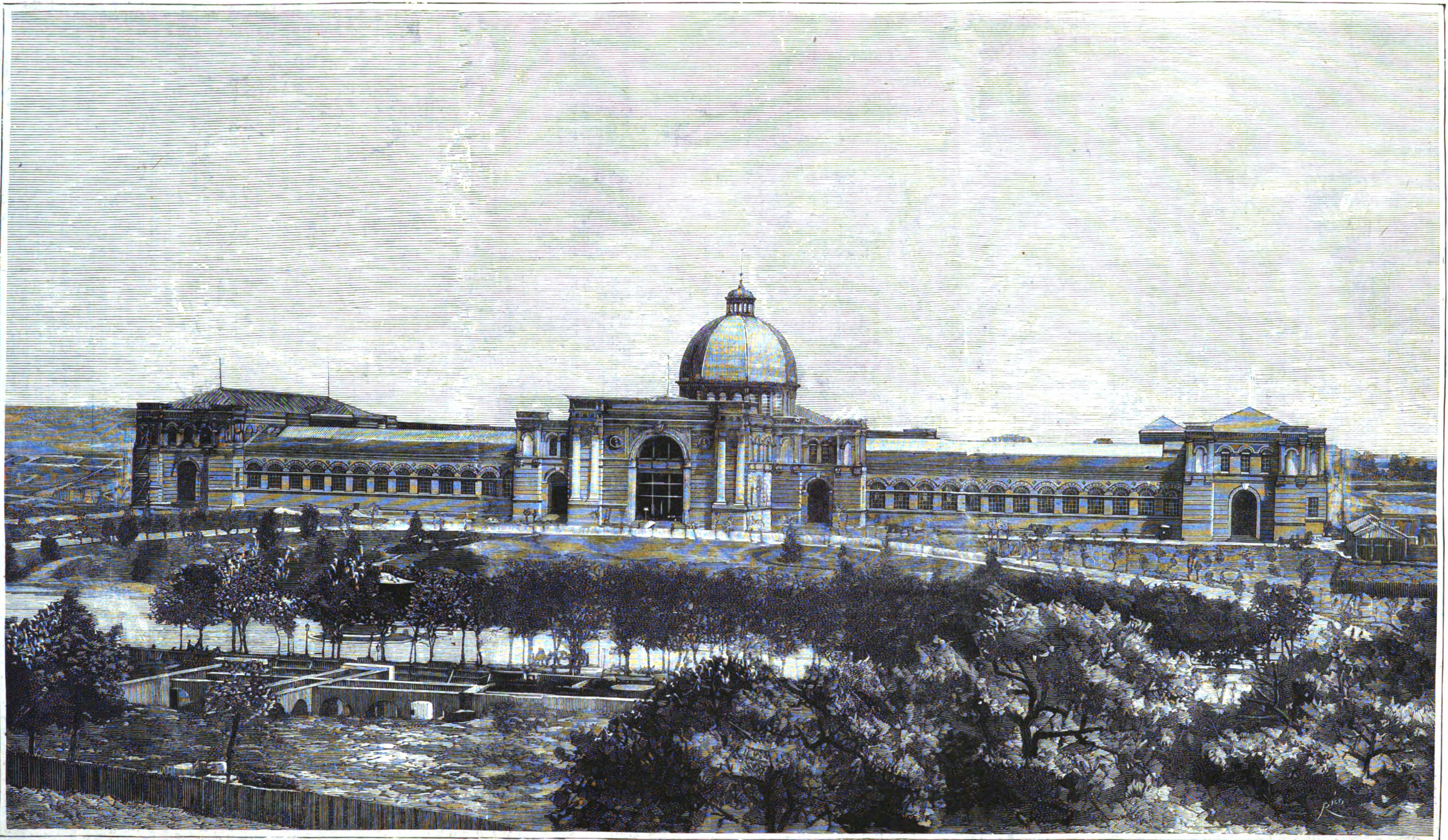
Esta creencia fué, por lo tanto, la que en los primeros días de su conocimiento llevó á las catacumbas los innumerables mártires de su amor, por practicar y no olvidar el culto de aquel que repetía á la Magdalena: *¡Amas mucho y se te perdona mucho!* La oración y la plegaria eran los medios con que se comunicaban desde estas lobregueces los resignados que esperaban la persecución y el tormento para reunirse en mejor vida con los que ya habían recibido su premio en el amor de Cristo, y estas catacumbas, por lo tanto, participaban del carácter de templo y de cementerio á la vez.

Proclamada la *buena nueva* al mundo entero por el triunfo de Constantino, vino la Edad Media á ser la heredera de este fervor religioso, fervor que se convirtió después en terror por la secta de los milenarios, que predicaban la conclusión del mundo; y este cuadro pavoroso se vino á exagerar aún más en aquella edad de hierro, por los vapores de tanta sangre derramada en sus contemporáneas y porfiadas guerras, la tala de las campiñas y el incendio de los castillos; todo lo cual propendía á exaltar aún más el espíritu, y á que los hombres se retirasen á los claustros huyendo de los horrores de la tierra, para no pensar sino en los goces del cielo. Pues en estos días bastaba un pedazo de tierra bendecida para recibir los restos humanos: una mala cerca y una cruz desvencijada entre un campo de jaramagos, era todo el resguardo y el decoro que á los restos de los muertos se concedían.

Mas andando el tiempo, este propio deseo de lo infinito,

(1) *Historia general de Indias*, libro VI, cap. XLIX, pág. 251.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



VISTA GENERAL DEL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN.
(De fotografía de Laurent.)

Y hasta al brotar por los ojos
Deshago en llanto las penas.
El oro insensible y yerto
Tiene en el vicio su edén.
De oro parecen también
Las llanuras del desierto;
Y sepultadas allí,
Entre arenas africanas,
Sucumben las caravanas
Que van buscándome á mí!
Mi beso el ardor mitiga
Del campo, y sin cruda guerra,
Brota el oro de la tierra
En forma de rubia espiga.
Y en el caluroso estío
Doy vida á plantas y flores,
Subiendo al cielo en vapores
Para bajar en rocío.
Más lauro consigo yo
Que nunca has de conseguir:
¡El hombre puede vivir
Sin oro, y sin agua no!
Por eso en la sombra oscura
Escondes tus ansias locas,
Y naces entre las rocas
Amarillo de pavura.
Aun cuando ambicioso subes
A la alta cumbre en tu anhelo,
Yo estoy más cerca del cielo,
Porque me lloran las nubes.
¡Nunca el brillo envidiaré
De tu imperio soberano,
Porque eres un dios pagano
Que adora un mundo sin fe!
Tú eres el constante afán;
Yo, la honesta y pura ondina,
La corriente cristalina
Del anchuroso Jordán.
¡A la luz del cristianismo,
Que va de lo humilde en pos,
Me bendicen, y soy Dios
En la pila del bautismo.

José Jackson Veyan.

Enero 1887.

MI DICHA.

SONETO.

¡Tú pretendes que cante su hermosura
Con la voz de la dulce poesía!
—Tú, que ves que en sus ojos nace el día,
Y la risa en su boca, fresca y pura.—

Viéralo yo, y gozando esa ventura,
De ella dijera al fin lo que diría
Del fuego abrasador la nieve fría,
Lo que del claro sol la noche obscura.

Perdona si á tus súplicas no accedo
Renunciando á pintar su imagen bella,
De que no hallará el arte fiel remedo.

Quejoso de mi triste y negra estrella,
Yo que nunca he de verla, sólo puedo
Llorar mis males, y soñar con ella.

Cándido Rodríguez Pinilla.

Madrid, 23 de Abril de 1887.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

POR

PIERRE LOTI.

(Conclusión.)

Allá fuera, la bruma gris de la mañana continuaba extendida sobre la tierra, y las hojas muertas seguían haciendo irrupción bajo el pórtico, ejecutando fantásticas danzas á impulsos del viento.

De pronto, Gaud sintió pasos en el sendero que conducía á la capilla. Entonces se levantó, reparó en un momento el desorden de su tocado, y trató de serenar su fisonomía. Los pasos se aproximaban. La joven hizo un esfuerzo sobrehumano para afectar el aire de una persona que estaba por pura casualidad en aquel triste sitio, no queriendo por nada del mundo que la tomaran por la viuda de un náufrago.

La que se acercaba era precisamente Fante Floury, la mujer del segundo de la *Leopoldina*. Fante comprendió en seguida á qué había ido allí Margarita; era inútil fingir con ella. Las dos mujeres permanecieron mudas, al encontrarse en presencia la una de la otra, cada cual más asustada que antes; casi encolerizadas de encontrarse allí juntas en un mismo sentimiento de terror.

—Todos los pescadores de Tregnier y de Saint-Brieuc han regresado hace ya ocho días—dijo Fante por fin, con una voz sorda y como irritada.

Traía en la mano un cirio para dejarlo en el altar de la Virgen.

Gaud no había querido apelar á aquel recurso extremo de las mujeres desoladas. Pero sin decir nada, entró en la capilla detrás de Fante, y las dos se arrodillaron juntas, como dos hermanas.

Empezaron sus plegarias, ardientes, dichas con toda el alma, á la Santa Virgen, Estrella del mar. Y bien pronto no se oyó más que el ruido de sus sollozos confundidos, y sus lágrimas regaron abundantemente el suelo de la capilla.

Levantáronse al cabo de una hora, más tranquilas, más confiadas. Fante ayudó á Gaud, que vacilaba, y ambas se abrazaron estrechamente.

Y luego, después que hubieron enjugado sus lágrimas, arreglado sus cabellos y limpiado un poco sus faldas llenas de polvo, las dos tristes mujeres se marcharon sin decirse una palabra, cada una por distinto camino.

⁂

Aquel final de Septiembre se parecía á otro verano, aunque más melancólico. Hacía tan buen tiempo, que sin las hojas secas que tapizaban los caminos, hubiérase dicho que era el alegre mes de Junio. Los esposos, los prometidos, todos estaban de vuelta en sus hogares, y por doquiera reinaba la alegría de una segunda primavera de amor.

Un día, en fin, el vigía anunció que se divisaba al *largo* uno de los barcos de Islandia que estaban en retraso. ¿Cuál sería?.....

No tardaron en formarse grupos de mujeres, mudas, ansiosas, sobre las rocas que dominan el mar.

Gaud, temblorosa y pálida, estaba allí también, al lado del padre de Juan.

—Creo que son ellos—decía el viejo pescador;—estoy casi cierto de que son ellos. Si no son, es un barco que se parece muchísimo. ¿Qué opinas tú, Gaud? Pero no—prosiguió al cabo de unos instantes, con marcado desaliento;—la proa de ese barco no es como la de la *Leopoldina*, y la mesana tampoco me parece la misma. Debe ser la *María Juana*. Pero ellos no deben tardar, hija mía; los tendremos aquí de un día á otro.

Y los días venían después de los días, y las noches sucedían á las noches con una tranquilidad inexorable, sin que se supiera de la *Leopoldina*.

Gaud continuaba cuidando su tocado, más bien por el constante miedo de parecerse á la viuda de un náufrago, exasperándose cuando las otras mujeres tomaban con ella un aire de compasión y de misterio; apartando los ojos cuando se las encontraba, para no tener que soportar aquellas miradas que la helaban.

Ahora había tomado la costumbre de irse desde por la mañana á lo último de la costa, sobre las rocas de Pors-Even, pasando por detrás de la casa paterna de Juan, para no ser vista por la familia de éste. Allí se pasaba la mayor parte del día, sentada al pie de una gran cruz aislada, que domina los lejos inmensos de las aguas.

Hay allí por todas partes de esas enormes cruces de granito que se erigen sobre las rocas avanzadas del país, como pidiendo perdón; como para apaciguar á la gran cosa movible, misteriosa, que atrae á los hombres á su seno y no los devuelve, guardando para ella con preferencia los más valientes y los más jóvenes.

En derredor de aquella cruz de Pors-Even había las landas eternamente verdes, tapizadas de cortos juncos. A aquella altura, el aire del mar era muy puro, y estaba deliciosamente impregnado de los olores de las hierbas marinas.

El mar tenía á lo lejos el brillo y la tersura de un espejo. Del fondo de todas las bahías subía un rumor de caricia, una sensación de lejanías tranquilas, de profundidades suaves. El gran sepulcro azul, tumba de los marinos, guardaba su misterio impenetrable, mientras las débiles brisas paseaban el perfume de las florecillas nacidas al calor del último sol de otoño.

A ciertas horas regulares el mar bajaba formando grandes manchas como si lentamente se vaciase, para volverse á llenar con la misma lentitud en el eterno vaivén de las aguas, sin curarse para nada de los muertos.

Y Gaud, sentada al pie de la cruz, permanecía en medio de aquellas inmensas tranquilidades, hasta que la caída de la noche le impedía ver á lo lejos.

⁂

Septiembre llegó á su fin.

Ya Gaud no tomaba casi alimento, ni dormía. Se estaba acurrucada en casa, con las manos entre las rodillas y la cabeza apoyada en la pared. ¿Para qué el cuidado cotidiano de acostarse ni levantarse? Cuando se sentía demasiado fatigada, se echaba en la cama, sin quitarse el traje. Sentía constantemente un frío intenso que le hacía rechinar los dientes, y aquella impresión de un círculo de hierro que le apretaba las sienes. Otras veces sentía fiebre, y de su garganta salía un gemido ronco que se repetía largo tiempo, inconscientemente. En ocasiones, empezaba á llamar á su marido por su nombre, tiernamente, como si estuviera á su lado, y le decía mil cosas tiernas de mujer enamorada.

No tenía ya la noción de los días: no quería saber cuánto tiempo había pasado desde que Juan podía estar de vuelta.

Generalmente, cuando ocurre un naufragio se tiene algún indicio de él: un barco ha encontrado algún destrozo del buque; algún cadáver flotando sobre las aguas; algo, en fin, que indique el siniestro. Pero de la *Leopoldina* nadie sabía nada. Los de la *María Juana*, los últimos que la habían visto el 2 de Agosto, decían que había debido remontarse más hacia el Norte á continuar su pesca. Después empezaba el misterio impenetrable.

¡Esperar siempre! ¿cuándo llegaría el momento en que ya le fuera imposible esperar? Casi prefería la horrible certeza á aquella existencia de ansiedad infinita.

¡Oh! ¡si había muerto, que tuvieran al menos la piedad decírselo!

Quisiera ella que la Virgen, á quien tantas plegarias fervientes había elevado, le comunicase el don de la doble vista para poder distinguir á su Juan, vivo, maniobrando en su barco para volver á puerto, ó bien su cuerpo inanimado en el fondo del mar..... ¡Quería saber, quería estar segura de algo!

Algunas veces surgía en ella el sentimiento de una vela que aparecía en el fondo del horizonte: ¡la *Leopoldina* que estaba á la vista, navegando á todo trapo para llegar más pronto! Entonces hacía un movimiento irreflexivo para levantarse, para correr á las rocas de Pors-Even, á ver si era verdad..... Pero un momento después volvía á caer aniquilada en la silla. ¿Quién sabía dónde estaba la *Leopoldina*? Sin duda allá abajo, en aquella espantosa lejanía de la Islandia, abandonada, triturada, perdida para siempre.....

Y sus soliloquios concluían siempre por aquella visión fatídica, siempre la misma: un casco de buque hecho pedazos, mecido por un mar silencioso de color gris rosa: arrullado lentamente, sin ruido, con una suavidad extrema por terrible ironía, en medio de una gran calma de aguas muertas.

⁂

Daban las dos de la madrugada.

Por la noche, especialmente, era cuando Gaud prestaba mayor atención al menor ruido exterior, tendiendo el oído con dolorosa ansiedad al más insignificante rumor desacostumbrado.

Aquella noche, como las otras, con las manos cruzadas sobre las rodillas y los ojos abiertos en la obscuridad, escuchaba el ruido perpetuo que el viento hacía en la landa.

Súbitamente, los pasos de un hombre que marchaba precipitadamente por el camino interrumpieron el silencio. ¿Quién podía transitar por aquel sitio, á semejante hora? Gaud se irguió sobre su lecho, sintiéndose inmutada hasta el fondo del alma y suspendidos los latidos de su corazón.

Alguien se detenía delante de la puerta..... subían los pequeños escalones de piedra.....

¡El!..... ¡oh dicha del cielo, él!..... Habían llamado..... ¿Quién podía ser más que el tan ansiosamente esperado? Ella, tan débil desde hacía tiempo, saltó de la cama al suelo con la agilidad de un gato. Sin duda la *Leopoldina* había llegado de noche y echado el ancla enfrente, en la bahía de Pors-Even: á Juan le había faltado tiempo para echar al agua la lancha y saltar en tierra..... Estas imaginaciones atravesaban su cerebro con la velocidad del relámpago, mientras sus manos se desgarraban en los clavos de la puerta, en su rabia por descorrer el cerrojo, que estaba muy premioso.

. . . .

. . . .

—¡Ah!—exclamó con acento de decepción indefinible.

Y luego dió unos cuantos pasos hacia atrás, lentamente, aniquilada del todo, con la cabeza caída sobre el pecho.

Horrible el despertar de aquel hermoso sueño de un instante.

El que llamaba era Fantec, su vecino..... Gaud se sintió de nuevo violentamente sumergida en el negro abismo de antes; en el fondo de la misma espantosa desesperación.

El pobre Fantec se excusaba como podía de haberse atrevido á molestar á hora tan intempestiva: su mujer estaba peor, y para colmo de males, su niño se ahogaba ahora en la cuna, atacado de un violento mal de garganta. Por eso se veía en la necesidad de solicitar el auxilio de sus vecinas, mientras él iba á Paimpol á buscar al médico.

¿Qué le importaba á ella semejante historia? La intensidad de su propio dolor la hacía insensible y dura hacia las penas de los demás. Desplomada sobre un banco, permanecía ante él con los ojos fijos, como una muerta, sin contestarle ni escucharle apenas. No le interesaban las cosas que aquel hombre le refería.

Fantec comprendió de pronto la situación: adivinó por qué le habían abierto en seguida y con tal anhelo, y se sintió lleno de piedad por el mal que involuntariamente había causado. El pobre hombre balbuceaba:

—Es cierto, no he debido molestaros, señorita Gaud.

—¡A mí!—respondió Gaud vivamente—¿y por qué no á mí, Fantec?

Aquella salida brusca era porque continuaba en su idea predominante de que no quería que los demás la tomasen por una mujer que había perdido toda esperanza. La compasión de los otros, agravando su horrendo presentimiento, la causaba un daño indecible.

Y luego, á su vez, ella se sentía invadida de piedad por el buen Fantec, que atravesaba un momento tan crítico, y se vistió para seguirle y cuidar de su mujer y de su hijo mientras él iba á buscar al médico.

. . . .

Cuando volvió á su casa, cerca de las cinco de la mañana, el cansancio le procuró un momento de sueño reparador. Aquel minuto de alegría inmensa que había sentido al oir los pasos precipitados que se acercaban á su puerta, había dejado en su cabeza una impresión tan fuerte, que, á pesar del desengaño sufrido, era persistente; así fué que, á poco de quedarse dormida, se despertó por una violenta sacudida moral, al recuerdo de alguna cosa muy grata..... Algo había de nuevo, concerniente á su esposo..... En medio de la confusión de sus ideas, buscaba en el caos de su imaginación qué era aquello cuya noción vaga la arrancaba al sueño..... Pero no, no era lo que ella se había figurado; ¡era Fantec que había venido á pedirle su auxilio!

Y por segunda vez cayó en el fondo de aquel abismo negro que la asustaba. No; en realidad, no había variación alguna en su larga agonía sin esperanza.

Y sin embargo, haberle sentido tan cerca en espíritu, era como si algo emanado del ausente hubiese venido á flotar en torno de ella; era lo que en el país bretón se llama *el signo*. La pobre Gaud escuchaba todavía con más ahinco que antes los ruidos exteriores, presintiendo la llegada de alguien que iba á hablarle de él.

En efecto, cuando fué de día claro se presentó el padre de Juan. El anciano, quitándose su gorro y echando hacia atrás sus cabellos blancos, rizados como los de su hijo, tomó una silla y se sentó al lado de la cama de Margarita.

También él tenía el corazón angustiado, porque su hijo mayor era su preferido, la gloria de su existencia. Pero no desesperaba todavía, ó al menos así lo aseguraba, y trató de tranquilizar á su nuera, alegando que los que habían llegado últimamente de Islandia hablaban todos de brumas densísimas, que muy bien podían ser causa del re-

LA COLONIA FILIPINA EN EL PARQUE DE MADRID.



LOS MOROS JOLOANOS BUTON-BASON Y OTO JADCAQUI, CON SUS MUJERES BASALSA Y JUDA.



INDIAS VISAYAS, VICOLES Y TAGALAS, Y UNA «CHAMORRA» DE LAS ISLAS MARIANAS.

(Del natural, por Comba.)

CEREMONIAS RELIGIOSAS EN ROMA.



BAUTISMO DE CATECÚMENOS EN LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN, EL SÁBADO SANTO DE 1887.—(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

tardo de la *Leopoldina*. Además, creía firmemente en la posibilidad de una escala en las islas Feroë, que son unas islas lejanas, de donde las cartas tardan mucho tiempo en llegar: él mismo había tenido que hacer escala en ellas, unos cuarenta años antes, y su difunta madre había hecho decir misas por su alma, creyéndole perdido. ¡Cómo! ¡Temer por la *Leopoldina*, un barco tan bueno, tripulado por los mejores marinos de Pors-Even!.....

La pobre abuela Moan andaba alrededor de los dos interlocutores, meneando la cabeza: la aflicción en que veía á Gaud parecía haberle devuelto la fuerza física y la lucidez de las ideas, y ella sola atendía ahora á todos los quehaceres domésticos.

No; desde que el oficio de marinero le había arrebatado á su querido nieto Silvestre, la abuela Moan había dejado de creer en los marinos que vuelven á sus hogares tras de una larga ausencia. Ya no dirigía plegarias á la Virgen sino por miedo, poseída de una especie de resentimiento hacia la potencia misteriosa que no había preservado al ser querido.

Gaud escuchaba ávidamente las cosas consoladoras que le decía el señor Gaos, y sus ojos abatidos contemplaban con profunda ternura al buen anciano, en quien creía ver la imagen de su amado: sólo el verle allí á su lado parecíale una protección contra la muerte, y se sentía más tranquila, más esperanzada. Sus lágrimas corrían silenciosas y dulces, y recitaba mentalmente sus más ardientes oraciones á la Virgen, Estrella del mar.

Una escala en las islas Feroë, tal vez para reparar gruesas averías, no tenía, efectivamente, nada de imposible. Sin duda, todo no estaba perdido, puesto que el padre de Juan conservaba esperanzas. Margarita, más serena, volvió á recobrarlas por algunos días.

. . . .

Era ya el pleno otoño, con sus lúgubres entradas de la noche, que desde bien temprano envolvía en la obscuridad la vieja cabaña y todo el país bretón.

Los días mismos no parecían ser más que crepúsculos: inmensas nubes que pasaban lentamente venían de pronto á ennegrecer la luz del mediodía. El viento bramaba incesantemente, fingiendo un ruido lejano de grandes órganos de iglesia que entonaban músicas desesperadas.

Margarita estaba espantosamente pálida, y su talle iba encorvándose como si la vejez la hubiese ya tocado con sus alas sin plumas. Su único consuelo era andar con las ropas de Juan; plegar y desplegar como una maniática los pantalones y las chaquetas, sobre todo una camiseta de punto de lana que había guardado la forma de su cuerpo: cuando la ponía cuidadosamente sobre la mesa, la camiseta dibujaba por sí misma la musculatura del pecho y de los hombros de su dueño. Por último, Gaud concluyó por colocarla aparte en una tabla del armario, sin atreverse á tocarla más, por miedo de que perdiera aquel modelado para ella tan precioso.

La idea de aquellas islas lejanas donde la *Leopoldina* podía haber hecho escala forzosa, se había arraigado fuertemente en su espíritu.

Todavía aguardaba.

. . . .

⁂

Juan no volvió jamás.

Una noche de Agosto, allá abajo, *al largo* de la sombría Islandia, se habían celebrado sus bodas con el mar, en medio del ruido de los elementos desencadenados.

Sí, con el mar, que había sido como su nodriza; ella era la que le había mecido cuando niño; ella la que le había hecho adolescente fuerte y robusto. Y luego le había tomado para ella sola, enamorada de su virilidad de hombre. Un profundo misterio había rodeado aquellas bodas monstruosas. Hubo un baile de velas obscuras que danzaban sobre las crestas verdosas de las olas, ocultas por cortinas móviles y atormentadas, tendidas en el cielo como para esconder la fiesta á los ojos profanos, y la novia bramaba con su voz más potente, haciendo de espantable orquesta.

Juan se acordaba en el tremendo trance, de Gaud, su esposa de carne, y se defendió en una lucha de gigante contra la horrible novia. Resistió hasta el momento en que, agotadas sus fuerzas, se abandonó abriendo los brazos para recibirla, con un gran grito profundo como el bramido de un toro; llena ya la boca de agua, y con el cuerpo rígido para siempre.

Y, por extraña coincidencia, asistieron á sus bodas con el mar todos sus antiguos compañeros de la *María*, á quienes pocos años antes había convidado á ellas. Todos, excepto el pobre Silvestre, que dormía el sueño eterno en los jardines encantados, á la sombra de árboles vistosísimos, allá muy lejos, al otro extremo de la tierra.....

FIN.

CARRERAS DE CABALLOS.

La tercera reunión de primavera, dispuesta, como las anteriores, por la «Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España», se celebró bajo sol espléndido en la tarde del 21 del corriente, y fué una de las más brillantes que Madrid ha presenciado.

Primera carrera: distancia, 1.500 metros; premio, 3.000 pesetas. Ganó *Cheshan*, de la cuadra de Garvey.

Segunda: distancia, 2.000 metros; premio, 7.000 pesetas y el 70 por 100 de las matrículas. Ganó *Ellermira*, de Garvey.

Tercera: distancia, 1.500 metros; premio, 1 500 pesetas. Ganó *Cataclismo*, del Marqués de Villamejor.

Cuarta (militar de saltos): distancia, 2.500 metros; obstáculos, once; premio, un objeto de arte. Ganó *Profugo*, de la Escuela de Equitación, montado por el oficial de cazadores de Almansa D. Antonio Balbuena.

Quinta: distancia, 3.000 metros; premio, 4.000 pesetas. Ganó otra vez *Cheshan*, de Garvey.

Sexta (Gran *Steeple Chase*): distancia, 4.500 metros; obstáculos, veintitrés; premio, 5.000 pesetas. Ganó *Precy*, de Villamejor.

El desfile, brillantísimo.

Mañana 23 se verificará la última reunión de la temporada, y ganará el vencedor de la primera carrera un precioso látiguillo con puño de ágata y en brillantes la corona Real y la letra I, rica joya regalada por S. A. R. la infanta D.ª Isabel.—X.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.

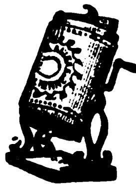
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; Perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal *La Central*, calle Don Martín, 63.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

AL BON MARCHÉ

El sistema de venderlo **todo con poca ganancia** *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

CASA ARISTIDE BOUCICAUT

ALMACENES DE NOVEDADES

PARIS.

La casa del **Bon Marché** *profesa el principio de no poner á la venta, ni aun á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte,** á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Terciopelos, Lanerías, Colgaduras, Telas nuevas, Tejidos estampados, Encajes, Cintas, Tapices y telas para forrar muebles*; así como los álbums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzados para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos agrandamientos han hecho del *BON MARCHÉ* **un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.**

Á pesar de las ampliaciones inauguradas el 7 de Marzo último, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones.

Nuestros envíos para los países de Ultramar, que importen de 25 francos para arriba, son expedidos francos de porte, hasta el puerto de embarque. No pudiendo hacerse dichos envíos á condición de reembolso, rogamos á nuestra clientela que al hacernos el pedido acompañe el importe del mismo.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer guantes BOUCICAUT, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del BON MARCHÉ, en París.

Intérpretes en todos los idiomas.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL

Elixir Dentífrico

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironda)

Prior DOM MAGUELONNE

Dos Medallas de Oro: *Bruselas 1880, Lóndres 18[illegible]*

LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior Pedro **BOURSAUD**



«El empleo cotidiano del **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos**, que con dosis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el **mejor curativo y único preservativo** contra las **afecciones dentarias.**»



Casa establecida em 1807 Agente general: **SEGUIN** Rue Huguerie BORDEAUX

Hallase en todas las buenas Perfumerias, Farmacias y Droguerías del

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; casa Pascual, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1, D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS

Para el Pañuelo

de RIGAUD y Cía, de PARIS

Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MÉLATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*

Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y Cía.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

Premio de 16,600 fcos Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, *etc.*

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, **Paris.**

Y EN LAS FARMACIAS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA DE

BOTOT

Unica aprobada por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: *M. Botot*

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

El Cosmos Editorial: El señor Ministro, por Julio Claretie, traducción de don Angel de Luque. Esta preciosa novela es una colección de cuadros tomados del natural—como dice su autor en la sentida dedicatoria de su trabajo, dirigida á Daudet—pintando la vida pública y privada de los políticos. También pudiera decirse con relación á nuestras costumbres políticas, al engranaje administrativo, á la vida del periodismo y á todo lo que constituye el fondo del notable estudio de Claretie, todo lo que él dice con relación á su país. Los tipos del periodista Ramel, de la aventurera Mariana y de Sulpicio Vandrey, personaje principal de la obra, están dibujados magistralmente. Las condiciones materiales de la obra, su impresión esmeradísima y nítida, como todas las que salen del establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».—Véndese á 5 pesetas (los dos tomos) en rústica, y á 6 pesetas con artística encuadernación en tela. Diríjanse los pedidos á las oficinas de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

El Reino animal para niños. Los editores D. Appleton y Compañía, de Nueva York, están publicando una serie de lindísimos folletos, para dar á conocer á los niños, no solamente los animales más comunes, que nos son familiares, sino también los más raros, útiles y dañinos, que viven en el globo terráqueo, ilustrados con bellas láminas al cromo y con anécdotas, leyendas, cuentos, etc., relativos á los animales que en la serie se describen. Hemos recibido un ejemplar de los seis primeros cuadernos, cuyos títulos correlativos son: *Animales domésticos, Aves mayores, Animales de caza, Animales salvajes, Aves menores*, y *Cuadrumanos y pequeños cuadrúpedos*. El texto está arreglado para la instrucción gradual y progresiva de la infancia, en las escuelas elementales y en la familia, por el Dr. Purón. Diríjanse los pedidos á los citados editores D. Appleton y Compañía, Nueva York (Bond Street, 1, 3 y 5).

Libro de Madrid y advertencia de forasteros, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Bocetos de costumbres madrileñas, dibujados con tino y detallados con mucho gracejo. Precio, 3 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor (Duque de Alba, 6 y 8, principal).



D. ANTONIO MARÍA BRUSI Y MATARÓ,
MARQUÉS DE CASA-BRUSI, PROPIETARIO Y REDACTOR DEL «DIARIO DE BARCELONA».
Nació en Barcelona, en 1846; † en la misma capital, el 30 de Abril último.

La Brújula del jabonero, estudio de la industria jabonera basado en los adelantos modernos y resultados de la práctica, por A. Lennam. El autor, hijo de un antiguo fabricante de jabones del Illinois (Estados Unidos de Norte América), y fabricante además él mismo, declara que ha seguido y sigue atentamente cuanto se escribió y se escribe acerca de la fabricación de jabones económicos, y presenta su estudio como resultado de concienzuda observación y varias fórmulas para que cualquier persona pueda fabricar jabones *cocidos, buenos, espumosos, consistentes*, etc., cuyo coste varía entre 10 y 20 reales arroba, los más caros. Folleto de mucha utilidad para las familias, que se remite certificado, por 4,50 pesetas, á quien le pida al representante del autor, D. Avelino Goya, teniente del Batallón Cazadores de Estella, núm. 14, Vitoria (Alava).

España, sus Monumentos y Artes, su *Naturaleza é Historia*. Hemos recibido cinco nuevos cuadernos de esta importante obra, que continúan publicando con regularidad los conocidos editores barceloneses señores Cortezo y Compañía: los cuadernos números 132 y 135 pertenecen al tomo III de *Navarra y Logroño*, por D. Pedro de Madrazo, y los núms. 133, 134 y 136, á *Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, por D. Waldo Jiménez Romera; y las ilustraciones de ambos libros son debidas á los Sres. Joarizti, Mariezcurrena, Pasos, Delgado, Miró, Xumetra y otros distinguidos artistas. Continúa abierta la suscrición, á una peseta cada cuaderno, en Barcelona, oficinas de la casa editorial (calle de Pallars, salón de San Juan), y en Madrid, oficinas de D. Juan E. de Bona (Preciados, 33).

La misma casa editorial ha publicado *El Bachiller de Salamanca ó Aventuras de Don Querubín de la Ronda*, que publicó en francés Mr. Le-Sage; traducción castellana de D. Esteban Aldebert Dupoal (obra perteneciente á la *Biblioteca Clásica*), y el tomo primero de *Leyendas genealógicas de España*, por D. Antonio de Trueba, cronista y archivero de Vizcaya.

República de Costa Rica: Apuntamientos *geográficos, estadísticos é históricos*, compilados y arreglados por D. Joaquín Bernardo Calvo. Excelente libro que revela el talento, la erudición, la constante laboriosidad de su autor, y el cual, examinado por una comisión especial, por decreto del señor Presidente de la República, ha sido publicado por cuenta de la nación costarriqueña. Forma un volumen de 325 páginas en 4.º menor. San José de Costa Rica, 1887, imprenta Nacional.

V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 30 DE MAYO DE 1887. NÚM. XX.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.



LLEGADA DE S. M. LA REINA REGENTE Y S. A. LA INFANTA DOÑA ISABEL AL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN, PARA PRESIDIR EL ACTO INAUGURAL, EL 21 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El incendio del teatro de la Opera Cómica en Paris es una más entre tantas catástrofes de ese género que produce la excesiva confianza. Se ha distinguido ésta de las demás, en que estaba prevista y anunciada en la sesión del Parlamento francés correspondiente al dia 13 del actual. En dicha sesión, el diputado Mr. Steenackers pidió al Gobierno la compra de una casa para ensanchar el escenario del teatro, en el cual se hacia todo el servicio escénico por más de cuatrocientas personas, en un espacio de 266 metros cuadrados. El orador expuso á la Cámara lo que sucederia si el fuego se declarase durante la función ó un entreacto, como si presintiera la catástrofe.

Todavía fué mayor profeta el Ministro de Instrucción pública, Mr. Berthelot, asintiendo á las razones del interpelante.

«Repito—decía—que existe realmente ese peligro, y si la Opera Cómica se incendiase, probabilidad casi segura en determinado tiempo..... (*Exclamaciones de diverso sentido.*)

»Tened en cuenta, señores, que no hay teatro que no arda una ó varias veces en un siglo: la estadística lo prueba; por consiguiente, debemos considerar como probable que ese teatro arderá..... (*Risas.*) Espero, sin embargo, que sea lo más tarde posible; pero en la situación actual, un incendio durante la representación sería una catástrofe. Es indudable que existe la exposición de que perezcan centenares de personas, responsabilidad gravísima que merece llamar la atención del Gobierno y de la Cámara.»

Los que se rieron cuando el Ministro francés anunciaba el incendio, ¿qué dirían al ver trece dias después realizado el pronóstico, y el público amontonado delante del teatro, viendo salir el humo y las llamas por la techumbre, y oyendo los lamentos de los desgraciados que no podian salir por haberse incendiado la escalera? ¿Qué dirían, sobre todo si había en el teatro personas queridas, al ver que algunos espectadores, acorralados por las llamas, se tiraban á la calle desde altísimas ventanas, mientras unas mujeres, medio abrasadas, corrian dando alaridos por las cornisas del edificio?

Espantan y conmueven las relaciones que hacen del hecho los periódicos de Paris. No tendrían gana al leerlas aquellos diputados que rieron en la Cámara, de repetir sus risotadas. ¡Qué necia confianza la de aquellos que se burlan de peligros muy posibles! ¡Lástima que las risas de los diputados sean anónimas y no consten los nombres de esos legisladores confiados y risueños!

Como sucede siempre en estos casos, después de la catástrofe vienen los propósitos de remediar las venideras: se propondrán medios, se tomarán precauciones, luego se olvidarán, hasta que sobrevenga otro incendio cuando las gentes estén más descuidadas.

Pero es el caso que las exigencias del gusto general imponen un aparato teatral que no se puede presentar sin graves riesgos. Ya no nos contentamos con la esencia artística y las primeras materias de la inspiración y el ingenio. Queremos una propiedad material en los accesorios y detalles, que por la aglomeración de gente, luces y materias de uso peligroso, hacen de la representación un gravísimo peligro. Cada vez que nos asomamos á un escenario y vemos los telares complicados, los bastidores y telones, cuerdas y escaleras, amenazados constantemente por los picos de gas, asombra cómo no vuela todo cada noche. Pero llega una representación, y mientras el público espera, como en el dúo de *Mignon*, que le diviertan, sale una bocanada de humo, y los bosques y montañas imitados, palacios de lienzo, nubes de gasa, aparatos inflamables y telas brillantes y ligeras, todo se convierte en una hoguera que nos hace huir espantados, buscando aire que respirar y aplastando á los más débiles.

Mientras no se convenzan los empresarios de que cada representación es un peligro, y no haya escalas en las ventanas de los teatros, siempre dispuestas, personal para abrir todas las salidas á cualquier alarma, y toda clase de precauciones en la previsión de esas catástrofes, éstas se reproducirán muy á menudo. El gas empieza á parecernos un alumbrado brutal, que expone la vida á incendios y explosiones, por un poco de claridad..... Y, sobre todo, el aparato de que tanto caso hacemos, prefiriéndole á otras condiciones superiores del arte, ha producido y producirá muchas desgracias.

°°°

Resuelta la crisis francesa con el Ministerio presidido por M. Rouvier, y que sólo conserva del anterior á monsieur Flourens, ministro de Estado, se considera al nuevo Gobierno de poca duración, y destinado á sortear las dificultades como pueda, sin tener política propia, y limitándose al despacho de los asuntos administrativos.

Los radicales dicen que representa una coalición de republicanos templados y monárquicos, y se disponen á combatirle. La ausencia del general Boulanger en el nuevo Ministerio se considera síntoma de paz.

Esta crisis, en el estado actual de los asuntos internacionales, tiene importancia no sólo para los franceses sino para toda Europa. Posible es que sea derrotado y se haga necesaria la disolución de las Cortes y apelar de nuevo al voto del país para resolver este conflicto.

Si así sucede, será un plebiscito en que Francia se decida por la paz ó por la guerra.

°°°

El Sr. Cánovas del Castillo era ya presidente de la Academia de la Historia, individuo de las Academias de la Lengua y Ciencias Morales y Políticas, y el domingo tomó posesión de su plaza en la de Bellas Artes. Los actos del Sr. Cánovas están sujetos siempre á discusión, y hable ó escriba, calle ó se esté quieto, ocupa la atención constantemente, de los unos para el elogio permanente, de los otros para el ataque diario. Nos parece interesante entresacar algunos pensamientos del discurso leido el domingo por el ilustre académico, para que sean conocidas sus opiniones artísticas, como conoce todo el mundo sus ideas políticas, filosóficas y literarias.

El Sr. Cánovas se declara partidario del clasicismo, afirmando que al entrar en la pieza del Vaticano «donde están los cuadros de *La Virgen de Foligno*, *La Transfiguración* y *La Comunión de San Jerónimo*, dejando ya atrás las galerías de estatuas, sentía á modo de un empequeñecimiento de ánimo, como si descendiera repentinamente á este mundo de otro mejor.»

No sólo prefiere la escultura, sino la arquitectura clásica á la cristiana, sin más excepción que la cúpula de San Pedro y los pórticos de Bernini: un artista exceptúa también en la escultura: no hay para qué añadir que se refiere á Miguel Angel.

Explica con esa seducción que ejerce lo clásico en los artistas, la guerra que hacen á las pensiones y envíos á Roma los naturalistas é impresionistas modernos.

Para el Sr. Cánovas la belleza artística posee una realidad objetiva independiente. Esto que parece ante el sentido común una verdad de Pero Grullo, es un atrevimiento hoy en que, á fuerza de analizar y estudiar la belleza, los sabios han concluido por negarla ó dudar de su existencia.

Afirma la superioridad de la literatura, y en especial de la poesía, sobre todas las artes, sin exceptuar la escultura.

Para el Sr. Cánovas, los mármoles clásicos viven por manera más alta y perfecta que las criaturas naturales.

«Juntamente con la razón y el sentimiento, supieron revelar, en la medida posible, los antiguos, por medio del mármol, el interno impulso del albedrío que da ser á la voluntad.

»Los pensamientos y sentimientos expresados en estas obras clásicas son, como deben ser, simples, claros, breves, mesuradísimos, predominantes; pero no menos que todo eso, elevados y profundos.

»El alma serena pensada por Platón y el cuerpo modelado por Fidias, realizan, para mí, la belleza suprema.

»Cuanto en la voluntad se da, en fin, confuso, complejo, incoherente ó contradictorio, grandemente quebranta y profana la belleza plástica.»

Defiende la belleza de la forma contra los escrúpulos morales y teológicos de Jungmann, diciendo: «Si verdaderamente condenase Dios este género de belleza en las artes, ¿cómo habría de ofrecérnosla en la Naturaleza tan liberalmente? Porque en ella es más corruptora y mil veces más peligrosa la belleza que en arte ninguna.»

«Las artes imitan á la Naturaleza, pero son distintas de ella esencialmente. Y cuando la habilidad técnica se limite á trasladar los objetos con la misma exactitud con que en la vista se reflejan, digna será, á no dudar, de cierta alabanza; pero sus productos nunca valdrán estéticamente más que los naturales.

»Lo más fácil de disputarle á la realidad es el colorido; ¿y quién, no obstante, ha pintado con tan buen color las rosas ó la tez de las doncellas, como esos artistas invisibles que se llaman la juventud ó la primavera?

»Ni el propio Velázquez, aquel príncipe del realismo, superó á la Naturaleza, porque no cabe.

»No se excusó Velázquez de pintarlo feo cuando por capricho se le ordenaba; pero ni consta que particularmente lo amase, ni de seguro lo prefería á lo elegante y noble.

»Hay que ascender al idealismo de Fidias para hallar la justa antítesis de su realismo estético, y la oposición de ambos artistas es la mayor y más profunda que quepa en las artes.»

Según el Sr. Cánovas, nada tiene que ver el realismo de Velázquez con el individualismo de hoy, en que cada cual expresa las cosas á su manera.

«¿Dónde hay tribunal que, sin ley común, falle en conciencia los pleitos del gusto?

»Si no es bueno que se confundan las artes del dibujo con la poesía, peor es que pierdan las amistades con ésta, que da siempre buena compañía.»

Por último, creemos con lo expuesto y el párrafo que copiamos á continuación, haber reflejado, con citas suyas, las opiniones estéticas del Sr. Cánovas, tan claramente, que no necesitamos añadir una sola palabra por nuestra parte. Dice así el texto:

«No dejaré de mantener, en cambio, separándome más y más del exclusivismo de Lessing, que el dibujo valiente ó gracioso; el color, cuando llega á rivalizar con los de la Naturaleza, sobre todo en la carne humana; la adecuada y profunda expresión de las figuras; la transparencia y el claro-obscuro, donde respectivamente hacen falta; la ciencia y originalidad de las composiciones, dan al pintor derecho á la gloria, aunque no esté sujeto al rigorismo plástico. ¿Habré de pasar, con esto y todo, por intolerablemente clásico?»

°°°

La presentación de Mlle. Granier en el teatro de Jovellanos fué solemne, por la calidad del público que la acogió con sus aplausos: el teatro estaba lleno; y no sólo celebraron la gracia y la manera de cantar y decir la renombrada actriz cómica, sino que estimaron la compañía, en conjunto, como una de las más completas que han llegado á Madrid acompañando á una celebridad extranjera.

Esta vez ha creido, y creido muy bien, el empresario que no basta para formar un espectáculo teatral un actor ó cantante notable, porque eso da monotonía á las funciones; y no sólo el barítono Mr. Vauthier, sino las demás partes y el coro recibieron muestras del agrado con que se escuchó *Le Petit Duc*. Ya en otra ocasión dijimos que mientras domine el género francés en las tablas, preferimos las compañías que nos den la interpretación auténtica, y nadie podía representar mejor aquella obra que Mlle. Granier, que creó el principal papel al estrenarla en Paris hace nueve años.

Esta ha sido la novedad teatral de la semana, y su interés se prolongará seguramente mientras dure la corta temporada de opereta cómica que con tan buena fortuna se ha estrenado en Jovellanos.

°°°

Suspendida por el mal tiempo la corrida de toros del domingo, tuvieron corrida por la noche los vecinos del barrio de Segovia. Una res brava, de las que se destinan al matadero, burló la vigilancia de los boyeros y se paseó por varias calles tan céntricas como la calle y plaza Mayor, volteando en la del Sacramento á un sereno, que creia ser pura broma los gritos de «¡al toro!» que daban los muchachos siguiendo al animal. Cerca de la calle del Rollo dejó malparado de una terrible embestida, aunque sin herirle con los cuernos, á un joven albañil, y no sabemos si causaría más desgracias. Lo raro del caso es que este toro recorrió, sobre poco más ó menos, los mismos sitios que aquel otro que se escapó por las calles de Madrid hace algunos años en la noche del Jueves Santo.

Nada tendríamos que decir si fuese un accidente aislado de esos que no se pueden evitar. Pero es el caso que no todo el ganado que viene al matadero es manso, y hay bastantes probabilidades de que estos sucesos se repitan, según se nos afirma, por lo cual debemos dar la voz de alarma. La noche del domingo no ocurrieron más desgracias porque la lluvia había despejado las calles.

Como sucede en estos casos, algunos mozos aprovecharon la ocasión para capear y excitar á la res, que echó á uno á volar haciéndole caer en blando sobre la hierba de un jardín.

Se ha criticado mucho á Fernando VII porque abrió una escuela de tauromaquia, y si estos casos se repiten, tendremos que dar la razón á aquel monarca. Pedimos que se dé caballo á los serenos para picar con el chuzo en caso de necesidad, y recomendamos al vecindario que en vez de los gabanes de entretiempo vuelva á usar la capa de seda que ya sólo usan en la plaza los toreros, y que servirá para sortear á los bichos que nos encontremos al recorrer las calles.

Nos explica un inteligente la predilección de los toros por el citado barrio del Sacramento y Segovia: van á rondar las casas de vacas que abundan por aquellos alrededores.

¡Qué orgullosas estarán de que las paseen la calle!

Señor Alcalde, ó ponga usted remedio, ó ponga en las calles burladeros y barreras.

°°°

—¿Qué opina usted del arriendo de la renta de tabacos?

—Opino que el tabaco no puede empeorar.

Entristeció un payaso de tal modo, que el empresario tuvo que despedirle.

—No me hace usted falta por ahora—le dijo;—pero contaré con usted cuando sea empresario de la Funeraria.

Pidió la palabra en el primer día de sesión un grandísimo hablador, y le dijo el Presidente:

—¿Para qué la quiere V. S.?

—Para consumir la presente legislatura.

El general en jefe detiene á un soldado que huye en una acción, y dice á su ayudante:

—Que le peguen cuatro tiros por cobarde.

—Mi general, ¿sabe V. E. que ese hombre es el recomendado del Ministro?

—¡Ah! ¡es el recomendado! Pues que le peguen un tiro solamente.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Inauguración oficial del concurso.—Aspecto de la entrada al Palacio de la Exposición.

Las presentes líneas, relativas á grabados que publicamos en este número, completan la reseña del acto inaugural de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, verificado al sábado 21 del mes de la fecha, bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente; reseña que hemos comenzado, según recordarán nuestros benévolos lectores, en el número anterior, al describir el nuevo *Palacio de la Industria y de las Artes*, en cuyos amplios salones se celebra el artístico certamen.

Próximamente á las tres de la tarde, las bandas de música de los diversos cuerpos de la guarnición de esta corte, situadas delante del edificio, anunciaron con los majestuosos acordes de la Marcha Real la llegada de S. M. la Reina Regente, que ocupaba, con S. A. R. la infanta D.ª Isabel, lujoso carruaje á la D'Aumont, seguido de una sección de la Real escolta con uniforme de gala; otros tres carruajes formaban la regia comitiva, ocupados por las damas y altos dignatarios palatinos, Sras. Duquesa de Medina de las Torres, Condesa de Heredia-Spínola y Marquesa de Nájera, y Sres. Marqués de Santa Cruz, Duque de

Medina-Sidonia, Conde del Pilar, general Córdoba y Ayudante de servicio.

A la entrada del edificio recibieron á S. M. y S. A. R. los señores Ministros y los miembros del Jurado de admisión de obras, resonando un *¡Viva la Reina!* entusiasta, que fué contestado por la numerosísima y selecta concurrencia que presenciaba el acto, cuando el Sr. Ministro de Fomento, D. Carlos Navarro y Rodrigo, tuvo el honor de ofrecer á la augusta Señora un ejemplar del *Catálogo* de la Exposición, encuadernado en rojo terciopelo. El salón de la rotonda estaba severamente decorado con tapices antiguos, y en su testero principal se levantaba el estrado regio, con dos sillones y entre dos columnas rostrales; á la derecha se colocaron, en sillones y tribunas, los Ministros de la Corona, las mesas de los Cuerpos colegisladores, y el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la corte de España, en el que figuraban los representantes de Francia, Alemania, Inglaterra, Austria, Rusia, Italia, Bélgica, Portugal, Méjico, Guatemala, República Argentina y China, el encargado interino de la Nunciatura y varias señoras; á la izquierda había una ancha tribuna para las alumnas y los alumnos de la Escuela Nacional de Música y Declamación y los profesores de la orquesta; las galerías del piso superior y las escaleras laterales aparecían ocupadas por selecta concurrencia invitada al acto inaugural, en la que predominaban hermosas, elegantes y distinguidas señoras.

Al tomar asiento S. M. la Reina Regente en el Real estrado se dió principio al acto oficial de la inauguración del concurso, con arreglo al siguiente programa: la Marcha Real, ejecutada por la orquesta, que fué saludada con entusiastas vivas á la augusta madre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII; pieza instrumental de la ópera *Dardanus*, de Rameau, ejecutada también por la orquesta y dirigida por el maestro D. Valentín Zubiaurre; *La Gloria del arte*, cantata alegórica para voces y orquesta, letra del académico D. Antonio Arnao y música del ilustre y respetable maestro D. Emilio Arrieta, que fué ejecutada con perfección por las alumnas y los alumnos de la Escuela Nacional de Música y Declamación y coro de hombres, dirigidos por el eminente maestro Vázquez.

Terminado el programa musical, S. M. la Reina Regente ordenó al Sr. Ministro de Fomento que declarase abierta, en nombre de S. M. el rey D. Alfonso XIII, la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.

Acto continuo la Reina Regente, seguida de los Sres. Ministros y los dignatarios del Real palacio, visitó las salas del concurso, sirviéndola de *ciceroni* los Sres. D. Federico de Madrazo y D. Carlos Luis de Ribera, presidente y vocal, respectivamente, del Jurado de admisión y colocación de obras; y terminada la regia visita con un espléndido refresco, S. M. y S. A. R. volvieron á ocupar su carruaje, y regresaron, á las cinco de la tarde, á la estación del Mediodía y seguidamente al Real sitio de Aranjuez.

Dos dibujos del natural, por Comba, relativos á este solemne acto, publicamos en el presente número: el de la plana primera señala el aspecto de la entrada principal del Palacio de la Industria y de las Artes en el momento de la llegada de S. M. la Reina Regente y S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, y el de las páginas 344 y 345 representa el brillante espectáculo que ofrecía el salón regio en el acto de declarar abierta oficialmente el señor Ministro de Fomento, con la venia de S. M., la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.

°°°

JUANA GRANIER.

El público de Madrid ha presenciado en estos últimos años el desfile de afamados artistas extranjeros por la escena de nuestros principales teatros: Madame Favart, Céline Chaumont, Lucinda Simões, Jeanne May, Anna Judic, Sarah Bernhardt, Paulus, y últimamente Coquelin *aîné*, sin hablar de otros muchos de menos nombradía, han venido á hacerse aplaudir en la capital de España.

Juana Granier, la célebre *diva* de opereta, actúa desde el sábado 28 del corriente en el teatro de la Zarzuela, con una compañía francesa, de la que forman parte el aplaudido barítono Vauthier, y otros artistas apreciables. *Le Petit Duc* y *Giroflé-Girofla*, únicas obras en que Mad. Granier se ha presentado á la hora en que trazamos estas líneas, han sido otros tantos y merecidos triunfos para la simpática artista, tan querida del público parisiense.

He aquí el juicio, exactísimo á nuestro entender, que emite *El Liberal* acerca de Juana Granier:

«A una hermosa y arrogante presencia añade la Granier una preciosa voz, de gratísimo timbre, y muy á propósito para el género que la artista cultiva con extraordinaria y rara maestría. Conoce á fondo el arte del canto; dice admirablemente; viste con extremada elegancia, y expresa unas veces con exquisita gracia y otras con delicado sentimiento, mostrándose siempre como actriz á muy envidiable altura. Sus maneras son distinguidísimas, y su donaire no reconoce límites.»

Seguros estamos de que todos nuestros lectores que asistan á las representaciones de la Granier, encontrarán, como nosotros, que no hay exageración alguna en los elogios que le tributa la prensa de Madrid.

°°°

NUEVA YORK:

Mrs. Stewart y su célebre galería de cuadros y esculturas.

La dispersión de la galería Stewart ha hecho desaparecer una de las colecciones particulares de cuadros y esculturas más ricas y numerosas de nuestra época: la Sra. Stewart (cuyo retrato verán nuestros lectores en esta página), viuda del fundador de la galería, el renombrado Creso norteamericano Mr. Stewart, dispuso hace algún tiempo vender en pública subasta la colección artística que formó á peso de oro, como se suele decir, su marido, y la venta se ha ejecutado, según ya hemos dicho (véase el número XVI, página 287) en Nueva York, en los últimos días de Marzo próximo pasado, bajo la presidencia del juez Mr. Hilton, produciendo la respetable suma de 2.568.750 pesetas.

No desaparece una colección tan famosa sin dejar recuerdo indeleble en la historia de las Bellas Artes, que apreciará la posteridad más exactamente que nosotros, los contemporáneos; y por eso debemos consignar en estas páginas una descripción abreviada de la galería Stewart, *The American Millionaire's Gallery*, como en Norte-América se la denominaba.

Haremos notar ante todo que la galería Stewart constaba principalmente de obras de autores contemporáneos, y entre éstos figuraban en primera línea los más eminentes de Francia, desde Meissonier y Rosa Bonheur hasta Bouguerau y Benjamín Constant; los alemanes, con Piloty y Knaus; los españoles, con el inolvidable Fortuny.

Había en ella pocas obras de artistas ingleses, porque (según declara en *The Art Journal* el crítico de Bellas Artes Mr. John Oldcastle) los primeros pintores británicos, Leighton, Alma-Tadema, Orchardson, Burne Jones y otros, no suelen tener abiertos sus grandes *studios* «á las visitas del peregrino *amateur* de Norte-América (*New England*, dice patrióticamente el articulista), que no puede presentar á los académicos ingleses otras credenciales que su amor al arte»; lo que no acontece en París, ni en Alemania, ni en España, donde los *ateliers* y los *estudios* ofrecen oportuno y galante acceso á los inteligentes, sean nacionales ó extranjeros.

Y en prueba de esto afirma el articulista de *The Art Journal* que el artista Mr. Boughton, cuya encantadora residencia de Campden Hill es punto de reunión para los norteamericanos que van á Londres, ha exportado á América más cuadros que todos los demás individuos de la *Royal Academy*.

En la página 340 damos un grabado que representa el salón principal de la galería Stewart, como estaba antes de verificarse la subasta en Chickering Hall.

Las obras de escultura son pocas, aunque notables, en particular la estatua *El Esclavo griego*, de Power, explicándose esto por el horror que tienen los puritanos de Norte-América al desnudo de la estatuaria; y al efecto se citan ejemplos que, seguramente, no conocen los que acusan de intransigente al clero católico: esa misma estatua, *El Esclavo griego*, fué objeto de prolijo examen por una diputación de *clergymen* cuáqueros de Cincinnati, para decidir si podía ofender los sentimientos religiosos del pueblo.

El puesto de honor en la galería estaba ocupado por el cuadro *La Feria de los caballos* (*The Horse-Fair*), en cuya ejecución Rosa Bonheur empleó diez y ocho meses de estudios del natural, yendo dos veces por semana al principal mercado de caballerías de París, vestida de blusa azul y pantalones de veludillo, á guisa de un joven conocedor, y tomando croquis y notas de las mejores bestias normandas y belgas.

Ese cuadro fué vendido en el último día de la subasta, y le adquirió el *Museum* metropolitano de Nueva York.

De Gèrome había algunos óleos, como los titulados *Una Colaboración*, *Los Gladiadores* y *The Chariot Race*, que representa una escena animadísima de los antiguos circos romanos; de Munkacsy, el célebre autor de *Cristo ante Pilatos*, un cuadro de sencilla composición y brillantísimo estilo, denominado *Una Visita al niño*; del ilustre Detaille, «el pintor de batallas», un lienzo que reproducía interesante episodio de la acción de Saint-Maur, *Abandonado en el campo*; de Nittis, una preciosa escena de costumbres inglesas, *Flirtation in Hyde-Park*.



RETRATO DE MRS. STEWART.

El grupo de las obras de Meissonier era brillante, sobresaliendo en él los cuadros llamados *En las tiendas*, *Caridad* y «1807», el cual representa una carga de coraceros, probablemente en la batalla de Friedland, y fué también subastado en el último día y adjudicado á Mr. Jay Gould por la suma de 62.500 *dollars*.

Cuadros de Augusto Bonheur, Bouguereau, Constant, Frére, Gallait y otros autores franceses figuraban allí, entre las 217 pinturas de la colección, al lado de magistrales obras de artistas alemanes, como *El Triunfo de Germánico*, del insigne Piloty, y *El Festival de niños*, de Knaus, de la Escuela artística de Munich.

Había, para concluir, dos *exquisite examples* (dice el articulista inglés) de nuestro Mariano Fortuny: *El Domador de serpientes*, pintado en París en 1864 y uno de los tres que hizo con el mismo asunto el malogrado autor de *La Vicaría*, y *La Costa de Portici* (Nápoles), uno de los últimos de su autor, un bellísimo panorama de mar y cielo que el mismo Fortuny describió, pocas semanas antes de su muerte, en carta dirigida á Mr. Stewart, del siguiente modo:

«Hay en mi cuadro varias mujeres sentadas en la hierba, algunos barquichuelos en el mar, las ruinas de un antiguo castillo, la tapia de un jardín, la entrada á una aldehuela; y todo está iluminado por sol esplendente. Es un cuadro de nota clara y alegre.»

°°°

PAISAJE EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA (MADRID).

Al Noroeste de Madrid, á orilla del Manzanares y entre la estación del Norte y la Moncloa, existe el bello paisaje que reproducimos en el grabado de la página 341, según dibujo del natural, por Graner: la ermita, hoy parroquia de San Antonio de la Florida, fábrica de sencilla apariencia, pero regular, de correctas líneas, que produce grata impresión en el ánimo del observador, destacándose sobre los árboles de la carretera del Pardo.

Fundaron la primitiva ermita, en 1720, los individuos del Resguardo de Rentas Reales de la corte, y fué demolida en 1768, cuando se construyó la mencionada carretera; reedificóla en 1770 la misma hermandad del Resguardo, y arruinóse veinte años más tarde; en 1792 se edificó la que hoy existe, y en sus pintorescas cercanías, en las calles y bosquecillos de la Florida, se celebrará dentro de pocos días, el 12 y 13 de Junio próximo venidero, la verbena de San Antonio, que es la primera, según reza la popular coplilla siguiente:

La primera verbena
Que Dios envía
Es la de San Antonio
De la Florida.

El exterior del edificio es de buen estilo arquitectónico, y el decorado de la fachada principal consiste en dos pilastras dóricas sobre zócalo de granito, que soportan elegante cornisamento coronado por un frontispicio triangular.

El interior es lindo, fresco, alegre, con hermosa cúpula que se apoya en bien trazados arranques; con pilastras corintias y frontispicios semicirculares; un retablo principal de mármol y estuco, en el que se venera una imagen de San Antonio de Padua, labrada por Ginés, y otros dos laterales, también de estuco, que tienen cuadros de Jacinto Gómez, el casi desconocido, olvidado pintor de Cámara de Carlos IV.

Pero lo notable de lo interior de la ermita son las pinturas al fresco que decoran la cúpula, las bóvedas y las pechinas de los arcos, debidas al pincel de D. Francisco Goya y Lucientes; obra de arte primorosa, que corresponde á la mejor época de su ilustre autor, y que no dejará de visitar ningún viajero que sea verdadero *amateur* de las Bellas Artes.

En otra ocasión hemos descrito, aunque brevemente, esos frescos: el principal de la cúpula representa á San Antonio de Padua predicando á numeroso auditorio de gentes del pueblo, y los laterales figuran ángeles y geniecillos; pero el asunto (dice con verdad el sabio académico D. Pedro de Madrazo) aparece tan familiarmente tratado «como pudiera serlo un espectáculo de volatineros ambulantes», y esos ángeles tienen ojos de fuego y cutis de camelia; parecen hermosas meretrices, y son, al decir de otro crítico, «retratos de las más encopetadas señoras de la corte de María Luisa.»

Pero ¡qué finura en los tonos! ¡qué viveza en la expresión! ¡que energía tan espontánea en las actitudes!

Goya fué naturalista como Velázquez, fantástico como Hogart, enérgico como Rembrandt, y delicado también á veces como Tiziano y Veronés, y aun como Watteau y Laucret (así lo dice el Sr. Madrazo); y cuando, en su segunda época, dejó atrás por completo la amanerada y fría rutina de los Maella y los Gómez, creándose un estilo propio, mostrando su genio en obras tan admirables como *La Maja echada*, *La Familia de Carlos IV*, y otras muchas, descolló entre los degenerados pintores de su tiempo, cual un roble gigante entre enfermizos arbustos, y fué misterioso heraldo del arte *naturalista*, del arte del porvenir, «destructor de toda convencional belleza.»

Goya es tan popular en España como el ilustre Murillo, si bien por diverso concepto: el pintor sevillano, por sus admirables *Concepciones*; el pintor aragonés, más que por sus cuadros y sus frescos, por sus famosas aguas fuertes, sus *Caprichos* y *Proverbios*, su *Tauromaquia* y los *Desastres de la guerra*, y por ser verdadero pintor de la Naturaleza, siempre franco y á veces cruel flagelador del vicio, de la lascivia, de la falsa piedad y de la ignorancia.

°°°

ITALIA:

S. M. la reina María Margarita.—Salón del Senado, en el palacio ducal de Venecia.

Las primeras ciudades de Italia, después de Roma, han celebrado espléndidas fiestas artísticas en el mes corriente para conmemorar insignes hechos históricos: Milán, una bella Exposición Internacional en el nuevo palacio del Foro Buonaparte, exposicion de *macinazione e panificazione* de la que debía tomar buena nota el municipio madrileño; Florencia, el quinto centenario del nacimiento del ilustre arquitecto y escultor Donato de Bardi, *il Donatello*; Venecia, la séptima Exposición Nacional de Bellas Artes, y la inauguración oficial del grandioso monumento al rey Víctor Manuel II, construído por Héctor Ferrari en la famosa *Riva degli Schiavoni*, delante del antiguo palacio Bernardi, «para que sea visto desde muy lejos (escribe el cronista Ugo Pesci) por las naves que surcan el Adriático y navegan hacia el *bacino* de San Marcos».

De todos estos festejos hallarán nuestros lectores elegante y eruditísima reseña en las *Crónicas de Italia* que hemos empezado á publicar en el número precedente, debidas á la autorizada pluma del Excmo. Sr. Conde de Coello, antiguo colaborador literario de este periódico.

Aquí sólo nos ocuparemos, según costumbre, en describir los grabados referentes á dichos festejos ó á las históricas ciudades donde se verifican; y el primero de aquéllos en el presente número (pág. 348) es el retrato de S. M. la reina María Margarita de Saboya, á quien la prensa italiana considera como *Augusta Patrona dell' Esposizione Artistica* de Venecia, que inauguró, con su esposo el rey Humberto I, el día 2 del actual.

S. M. María Margarita Teresa Juana, princesa de la Real Casa de Saboya, nació en Turín el 20 de Noviembre de 1851, y fueron sus padres S. A. R. Fernando María Alberto Amadeo, duque de Génova (hermano del rey Víctor Manuel II), que nació el 15 de Noviembre de 1822 y murió á la temprana edad de treinta y dos años y tres meses no cumplidos, el 10 de Febrero de 1855, y S. A. R. María Isabel Maximiliana Luisa Amelia, princesa de la Real Casa de Sajonia, que nació el 4 de Febrero de 1830, y contrajo matrimonio con el Duque de Génova el 22 de Abril de 1850.

Casó la princesa María Margarita en 22 de Abril de 1868 (aniversario décimoctavo del matrimonio de sus padres) con S. A. R. Humberto Reniero Carlos Manuel, hijo primogénito de los Reyes del Piamonte y Cerdeña, y príncipe Real, heredero de la Corona, quien nació en 14 de Marzo de 1844, y sucedió á su padre en el trono de Italia en 1877.

El único hijo de este matrimonio es S. A. R. Víctor Manuel Fernando María Genaro, príncipe de Nápoles, que nació en esta antigua capital del reino de las dos Sicilias el 11 de Noviembre de 1869.

La reina Margarita, que se asocia de corazón á las venturas y desventuras de su patria, virtuosa é ingenua, bella y elegantísima, es amada con respetuoso cariño por los italianos en general, y venerada especialmente de las clases populares, por su patriotismo y sus caritativos sentimientos.

El antiguo palacio *dei Dogi* de Venecia, que era á la vez alcázar, senado, tribunal y cárcel de Estado, es un edificio ojival de grandiosa apariencia, situado cerca de la basílica de San Marcos; data del siglo XII, aunque, destruído varias veces por las llamas, ha sido restaurado en diversas épocas; su fachada sobre el muelle es del siglo XIV, la del Canal (*Rio de Palazzo*) fué construída en 1484, y la de la *Piazzetta*, á principios del siglo XV; su portada *della Carta*, que sirve de ingreso al edificio por la plaza de la basílica, es célebre en la historia de la arquitectura y la escultura por sus arcos, sus columnas, sus capiteles, sus preciosas labores en mármol.

Subiendo la escalera de los Gigantes, decorada con estatuas colosales de Marte y Neptuno, labradas por Sansovino, y luego la *Scala d'Oro*, se llega á los magníficos salones del palacio: uno de éstos, el del Senado, reproducimos (de fotografía, por Brussa) en el grabado de la página 349.

Llámase también *Sala dei Pregatti*, y ostenta en los muros cuadros y frescos de Tintoreto y Palma *el Joven;* la ornamentación del techo se debe en gran parte al Veronés; la sillería, severa y sencilla, es obra de buenos artistas del siglo XVI.

El más grandioso de todos los salones es el llamado del Gran Consejo: sus muros están cubiertos de pinturas que representan los fastos de la República, descollando en el centro el cuadro *La Gloria del Paraíso*, de Tintoreto; el friso está decorado con 76 retratos de los *Dogi*, viéndose en el espacio que debía ocupar el de Mariano Faliero un marco negro con esta inscripción: *Hic est locus Marini Falieri, decapitati pro criminibus;* el techo tiene incomparable riqueza de ornamentación, figurando en él una apoteosis de Venecia, por Pablo Veronés, y otras alegorías de Tintoreto y Palma *el Joven*.

Además de estos salones hay en el palacio ducal el del Escrutinio, el del Escudo, el de la Brújula, el de los *Capi* ó jefes del Consejo de los Diez, el del Consejo de los Diez, el de las Cuatro Puertas, el del Colegio, y por último, la biblioteca de San Marcos (140.000 volúmenes y 10.000 manuscritos), con las salas contiguas *degli Scarlatti* (esculturas clásicas), de los Bajo relieves, de los Bustos, de las Estatuas y de los Bronces.

Los célebres *Piombi*, Prisión de los Plomos, de la que pudo escaparse el aventurero Casanova de Singalt, y que inmortalizó Silvio Pellico en su libro *Mis prisiones*, apenas ofrecen hoy sino recuerdos sombríos, igualmente que los *Pozzi*, calabozos subterráneos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

INTRODUCCIÓN.

No entraré desde luego en la crítica de las obras presentadas á la admiración y á la recompensa; he cruzado vastísimos salones, por delante de hileras de lienzos enormes y de prodigiosa cantidad de cuadros de todos tamaños: la luz se difunde abundantísima; los colores de los lienzos quieren competir con la misma luz, y en esa batalla de luces y colores mis ojos han quedado insensibles, ciegos, y he concluído por cerrarlos para devolverles su vigor en la sombra.—Esta Exposición, además, forma época: las Bellas Artes, que han vivido de prestado hasta hoy, recogidas por caridad en cualquier edificio público, y hasta en el caserón de algún particular, tienen ya casa propia, dilatados salones, y quedan autorizadas como deidades del progreso moderno. Favoritas ayer de los reyes y de los religiosos, amparadas luego por la nobleza y por algunos potentados, reciben al fin de los gobiernos liberales un homenaje más espléndido y definitivo.—Veamos el estado de la pintura española, de los pintores y del público en este momento glorioso para el arte.

Y conviene serenar el ánimo y los ojos, porque una Exposición de pinturas es un problema. Contra lo que juzga la mayoría del público, la pintura, tan sencilla, tan clara, que suele retratar cosas de todos conocidas, es una escritura casi indescifrable, es un misterio. Puede afirmarse esto, no ya de una Exposición, sino de un cuadro.—En tela de juicio están aún las obras de pintores famosos de otros siglos, y hay pintor que sonríe cuando le nombran á Rafael ó á Velázquez. Nada digo de Morales, ayer *el Divino;* ni de Murillo, el pintor de las Vírgenes y de los ángeles.—Si los maestros del arte no pueden avenirse respecto del mérito de otros artistas, ¿qué aficionado, qué simple curioso presumirá de infalible?

No hay en pintura más que un crítico, el tiempo: él desnuda de sus coronas de laurel á los artistas célebres en un siglo, y coloca esas coronas sobre las calaveras de los pobres genios negados y desconocidos; él quita precio en el mercado á los cuadros que arruinaron á la vani-



JUANA GRANIER,
CÉLEBRE «DIVA» DE OPERETA.

NUEVA YORK.—LA RENOMBRADA GALERÍA STEWART, ANTES DE SU VENTA EN PÚBLICA SUBASTA.

RIBERAS DEL MANZANARES.



SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.—DIBUJO DEL NATURAL, POR GRANER.

dad y que divinizó la moda, y rebusca en las prenderías y en las salas de los particulares los cuadros que un artista sin admiradores vendió para comprar otro lienzo en que seguir pintando..... Esto ha sucedido en todas las épocas y en todos los países. Recordemos que Velázquez, el pintor universal hoy en día, ha estado en menosprecio más de un siglo; que Goya deliraba de cólera viendo encumbrados por el público á pintores sin inspiración, rutinarios y de pincel lamido; que Rosales vió pasar á todo Madrid ante *El testamento de Isabel la Católica*, sin emoción y sin respeto. Y no sólo en España; el público francés, más aficionado, más ilustrado, ha incurrido en iguales errores, y vemos allí venderse hoy en precios fabulosos las obras de muchos artistas sin nombre hace cuarenta años.

No ya una Exposición, un cuadro, como dije, es un problema. Y para convencerse de ello, basta estudiarlo sólo en un gabinete, cambiándolo de sitio, buscándole diferente luz y diferentes puntos de vista, bajándole ó subiéndole, inclinándole hacia delante ó fijándole del colgadero en la pared: á cada posición varía, se transforma, en este lado nos maravilla, en aquél resulta de perfecta insignificancia. Los pintores mismos no saben jamás qué obra han hecho para una Exposición hasta que la ven en la sala de honor colocada entre otras; las horas que preceden á la colocación de un cuadro son horas de angustia para los artistas; saben que el sitio les da, quizás, la medalla, y la reputación y la fortuna con ella: de aquí los empeños para obtener un buen sitio. Cuando veáis que un artista sale de la Exposición, el día de su primera visita, con los brazos caídos, la cabeza inclinada, el hongo sobre la frente, los pasos inciertos é insensible á los encantos de la Naturaleza y á la estimación de los transeuntes, no le preguntéis qué tiene..... Llora sus esperanzas: su cuadro es excelente; es una revelación, es la última palabra de la pintura..... pero está mal colocado.

Y sin embargo, ese gran crítico, el tiempo, viene á demostrar que sólo *quedan* los mismos cuadros; es decir, los que tienen las mismas condiciones; los que están bien pensados y bien pintados y pensados y pintados con sencillez. Fuera de esto no queda nada, por grande que sea la boga que autores y cuadros hayan obtenido. Y es preciso reunir esas dos condiciones para obtener los honores del genio. Ni basta pensar bien, ni basta ejecutar admirablemente: quien no ejecuta, no puede revelar lo que siente, con sencillez, es decir, con elocuencia; quien no siente, sólo puede reproducir lo que ven sus ojos: superficies.

Es que realmente nada hay tan difícil como ser sencillo: lo primero, porque la sencillez varía según las épocas; en tiempo de Calderón, Calderón era, casi, sencillo; en tiempos de la Revolución francesa, un peinado sencillo, el que se levantaba dos palmos sobre la nuca: entre un cuadro sencillo y un cuadro desierto y trivial, apenas hay diferencia de líneas; sólo hay la expresión feliz de la idea. Ver, sentir y expresar sencillamente es el triunfo del genio, y por esa cualidad domina Velázquez en el mundo de la pintura. Pero la sencillez es, por así decirlo, la ancianidad del artista, y más aún del pintor, que tiene que expresar su pensamiento con la mano; carne y huesos, materia, en fin, rebelde á la vida y á la voluntad. Hay, sin embargo, pintores que se diría tienen una mano con alma; pero este alma es vaga, difusa, caprichosa, se burla del alma verdadera del artista, y le lleva y extravía por caminos deliciosos, al fin de los cuales no hay sino un desierto sin oasis y una noche sin estrellas. De estos pintores que tienen en la mano un alma chiquita hay muchos en la actual Exposición.

Considerando cuán difícil es juzgar, debemos considerar que los juicios de los críticos y del público son casi temerarios. Mas el arte es la vida misma;—la sociedad tiene necesidad de ideales y de verlos representados;—es la civilización; y puesto que se pintan cuadros y se exponen, preciso es que la prensa y el público los juzguen, no sólo con el temor, sino hasta con la seguridad de equivocarse. Es la necesidad de la vida: marchar siempre por buen ó mal camino, seguir ó retroceder, pero andar, andar, es decir, vivir vivir siempre.

Lo único que debe pedirse á un crítico es lo que debe pedirse al artista: *sinceridad*. Y en este punto reconozco que la misión del crítico es más fácil que la del artista. El crítico sólo necesita resistir las amistades y las recomendaciones; el artista para ser sincero necesita resisir á las preocupaciones rutinarias de su época.

En efecto, en la Exposición pasada intenté demostrar que no había iniciativas; que casi todos pintaban cuadros ya pintados; que traían el pensamiento y el estilo de los demás. De esta Exposición puede, con más justicia tal vez, decirse lo mismo.

El público busca en las Exposiciones grandes cuadros, con hermosos sentimientos ó hermosas ideas; hermosos sentimientos y hermosas ideas que fácilmente se le entren en el corazón ó en el cerebro y le hagan sentir y pensar, revelándole hermosuras y grandezas. Los demás cuadros los acepta, mira y elogia como un coro inmenso que rodea aquellas altas concepciones espaciosamente expresadas.—El público, como los artistas ambiciosos, busca en las Exposiciones el premio de honor y las primeras medallas.

Así, pues, los cuadros grandes, ó, por lo menos, aquellos que por la categoría del asunto y la intención del autor deben ser grandiosos, son los cuadros que dan carácter á una Exposición y condensan el juicio público respecto de ella.

En el estado presente de la pintura así debe ser, en efecto. El cuadro de caballete no tiene ya necesidad de un certamen oficial para cumplir su misión; ese cuadro tiene hoy muchos caminos para llegar al público: hace cuarenta años no había comerciantes de arte, ni tiendas donde se expusiesen obras, porque no había aficionados, y porque el dinero se creía cosa demasiado seria para cambiarle por lienzos y colores; la ilustración y la riqueza públicas, unidas á la moda de París, dieron importancia á la pintura, vulgarizaron el arte, adornaron todos los gabinetes y salones con algún cuadro; exigieron, como patente de riqueza y de gusto, tener cuadros, y cuadros caros; coronaron todas las casas nuevas de estudios magníficos, y destinaron un hijo, por lo menos, en cada familia, á enriquecerse con el arte de Fortuny, de Domingo, de Madrazo y de Rico..... El cuadro pequeño, el cuadro de comercio, manifiesta en un certamen oficial el estado del gusto, de la opinión y de la inteligencia del público; pero no las aspiraciones, los ideales, la fuerza máxima del alma de los artistas.

Hubiera sido un hermoso espectáculo ver reunidos en este nuevo palacio cuadros importantes de los pintores que han obtenido ya famosos éxitos en otras Exposiciones: dícese que han querido dejar libre el campo á la juventud..... Yo creo más bien que los unos no han acudido porque su nombre no necesita mayor esclarecimiento, y nada tienen que ganar en los certámenes, y que los otros no aparecen, aunque necesitados de mayor fama, porque habiendo obtenido muy jóvenes la primer medalla, no se conceptúan suficientemente vigorosos aún para llegar en el segundo asalto hasta el casi inaccesible premio de honor.

Algunos otros artistas de los que han alcanzado autoridad, y cuyos cuadros son muy estimados en el comercio, han enviado obras de poca importancia relativamente;—han dejado su tarjeta, por así decirlo, en este concurso.

Los hay también que, habiendo fijado la atención del público, de los artistas y de los Jurados en otras Exposiciones, aspiran á premios más altos, variando de género, con desgracia. Han pensado tal vez que los asuntos por sí mismos dan la categoría, y ciertamente no es así: fuera de la pintura académica y de historia, pueden concederse las primeras medallas.

Sin embargo, los expositores de este certamen han creído que el número de metros de lienzo emocionaría al Jurado de 1887, como había emocionado al de 1884.—Quien visitaba un estudio hace pocos meses no podía menos de preguntar: «¿Va usted á pintar un panorama?» Hay quien ha tenido que construir un taller especial, y quien ha tenido que pintar en despoblado. Los críticos se lamentan con este motivo de que sólo el Estado podrá adquirir semejantes lienzos—pues no pueden ser colocados en ninguna casa particular—si es que tiene dinero para comprarlos, pues son muchos y de grandes pretensiones. El cuadro grande es la locura y la ruina de los artistas: sin consultar sus fuerzas emprenden obras colosales; gastan en tubos y modelos más de lo que tienen; abandonan las obrillas de que viven; se embeben en su trabajo, asustados primero, fatigados después, alentados por el elogio de los amigos, ofuscados por sus mismos errores, que le hacen siempre *grandioso*; poniendo y quitando figuras á capricho; variando, á veces, los asuntos por no variar las figuras; hasta que al fin, desvanecidos por el trabajo, la confusión de sus ideas y de sus ojos, las alabanzas y las reticencias, la voz de su conciencia que les acusa, y la voz de la esperanza que les recuerda las medallas concedidas á otros cuadros peores, firman el lienzo con letras de á palmo, y tiran la brocha diciendo: «¡La medalla ó la muerte!» Y en efecto, el Jurado muchas veces disiente de Espronceda, y considerando que al mundo le importa que haya un cadáver más, pero que no le importa un cuadro más ó menos, le discierne el premio ambicionado, en medio del escándalo público y de las imprecaciones de los que, por no tener dinero para comprar más tela, se quedaron cortos.—Si esto sigue así, el porvenir es de los aprendices ricos.

El cuadro grande ha sido, pues, la preocupación general. No es censurable el tamaño, por grande que sea. Pero es necesario justificarle. En el curso de nuestro estudio veremos que raro pintor lo ha justificado.

El tamaño se justifica por el interés que la escena representada nos inspira. Velázquez llenó con algunas figuras de tamaño natural un lienzo famoso de trivial asunto. En la exposición de 1884 figuró *Los Amantes de Teruel* de Muñoz Degrain, enorme lienzo que casi podría pasarse de figuras. El cuadro grande debe imponer y fijar al curioso desde luego. Y fijarle é imponerle con la intensidad sentimental, por lo menos, que le fijaría é impondría la misma escena que representa, si pudiese observarla en igual estado de ánimo á través del tiempo y del espacio: es decir, que la *Naumaquia*, y *La Visión del Coloseo*, y *El Entierro de Cristo*, y *El Entierro de Santa Leocadia*, y *La Comunión de San Fernando*, y *El Saco de Roma*, y *La Decapitación de San Pablo*, y *La Muerte de Lucano*, y *La Comunión de las Vírgenes cristianas*, y *La Bendición de los Campos*, y *La Irrupción de los Bárbaros*, y *Nerón ante el cadáver de su madre*, y otros lienzos presuntuosos, deben absorber nuestra mirada y nuestro espíritu, como si para nosotros en el momento en que los contemplamos hubiese desaparecido toda otra realidad en el mundo. Un cuadro no debe ser un lienzo, sino un cristal; y al decir un cristal, digo que debe ser algo transparente, delicado, luminoso; materia por donde atraviese el espíritu como por el vidrio atraviesa el sol.

En el próximo número empezaré el juicio de estos cuadros, y podremos ver si tienen la intensidad de sentimiento ó la virtud del ideal que corresponden al propósito de los autores.

Mientras tanto, juzgo buena la opinión general. Han dicho los críticos y dice el público que en este certamen hay muchas obras excelentes; que manifiesta un gran florecimiento del arte, pues faltando tantos ilustres artistas, abundan las obras de verdadero mérito; pero que no hay cuadros sobresalientes: esto me parece exacto.

A veces una Exposición puede, sin cuadros excepcionales, ser importantísima; porque puede revelar nuevas tendencias y nuevas personalidades. Esta de 1887, maravillosa por el número de obras estimables, de excelentes profesores, no acusa transformación ni revela personalidad alguna. Hay mucha y buena pintura, debida exclusivamente al estudio de los buenos maestros y siguiendo el camino por el cual obtuvieron ellos recompensa; pero ni una idea propia, ni una manera singular de sentir el arte. Cierto eclecticismo que presta al concurso el encanto de la variedad individual dentro de una monotonía colectiva.

El ideal no desciende ya según parece al estudio del pintor, infestado por el cigarro del comerciante en arte: el joven artista, que desde sus primeros bosquejos sueña con los precios fabulosos de los pintores en boga, no se resigna al trabajo de preparación, improductivo; y por otra parte, educado en la admiración de los artistas de otra época, se crea un ideal de una reminiscencia; vive en un mundo de muebles y trajes y personajes antiguos; lee libros modernos como pura distracción del ánimo; alardea, quizá, de demócrata sin pensar que la democracia pueda servirle mas que para difundir hasta la casa del artesano la afición y el deseo del arte y de los cuadritos; y vive, en fin, en medio de multitudes febriles, agitadas, de grandes ideales, de grandes aspiraciones, de profundas miserias, de tumultuosas alegrías; en medio de los sentimientos, las virtudes, los dolores, los entusiasmos, los triunfos y las derrotas, sin que las olas triunfales ó angustiosas de la vida, que se estrellan contra las altas ventanas de su estudio, despierten su corazón ó su espíritu.—Estas generaciones, sin embargo, merecen que se las dedique unas cuantas varas de lienzo y unos cuantos tubos de colores. Sus almas son del mismo éter que las almas de los antiguos; sus cuerpos, de la misma carne y hueso. En sus libros, en sus descubrimientos, en sus pasiones, en sus existencias, cual ningunas otras llenas de amor y de dolor, hubiera encontrado asuntos dignos de admiración el pincel de los antiguos; pintores de su civilización, de su época, de sus fanatismos, de sus virtudes y de sus errores..... Los pintores de hoy día no encuentran inspiraciones sino entre ruinas; este gran siglo, que da magníficos palacios al arte y riquezas á los artistas de talento, no tiene para ellos ideales.....

El arte despojado de los ideales modernos, pues, queda reducido á plagiar y recopiar la expresión de otros, nacidos de madres que no existen: la fe, la autoridad, la conquista.....

Nuestra pintura es anacrónica; es el manto de tisú deslumbrador tendido sobre un cadáver.

Se comprende que los pintores de comercio crean que el pintar bien y bonito lo es todo, puesto que es todo lo que necesitan para vivir; mas no es admisible que en una Exposición nacional, en el vestíbulo de la inmortalidad y del Museo, se dispute el premio de honor enviando una paleta llena de admirables colores.—El siglo XIX no puede dispensar de sentir y pensar á nadie.

Y esos pintores sienten y piensan; la realidad in-

flama y abate su espíritu, les regocija ó les apena, como á los antiguos; pero no se les ocurre la idea de pintar sus inspiraciones, acostumbrados á pintar las de los demás, para las cuales tienen fórmulas; mientras que para las suyas propias tendrían que inventarlas.—Después, el público respeta lo que viene sancionado por otros públicos; se inquieta y confunde ante lo nuevo; y, finalmente. el Estado sólo compra la pintura fundamentada en la tradición y en las glorias oficiales.

Verdad es también que la España de hoy no tiene grandes ideales; en Francia el ideal de la *revancha* llena de soldados los talleres de los pintores y el *Salón* de batallas; la España de hoy es *burguesa;* libertad y orden: estos son los dos platillos de su balanza, y todo su afán es que los gobiernos los tengan en perfecto equilibrio. El dios de los burgueses puede asegurar la tranquilidad á los ciudadanos, el pan de las familias y la prosperidad de las naciones, pero no gusta de suscitar tempestades bajo el cráneo de los artistas.

Acaso esto explique el triunfo de la Naturaleza sobre la sociedad, el florecimiento del *país* y de la *marina;* ideales eternos, sensibles y comprensibles para todos.

Un pintor social en esta Exposición sería prematuro, anacrónico y alarmante, como Goya lo era en la España de Carlos IV.

Y, ahora, paso á formular mi juicio en este admirable certamen de profesores de pintura.

FERNANFLOR.

REVISTA EUROPEA.

Las manifestaciones antigermánicas en París.—La crisis parlamentaria en Francia.—La crisis ministerial.—Dificultades múltiples de una solución definitiva.—Necesidad imprescindible de una clara política.—La cuestión irlandesa y sus exacerbaciones.—Los asuntos de la Gran Bretaña en el Danubio, en el Nilo y en el Ganges.—Enconadísimo estado del Oriente europeo.—La confederación balkánica.—Un recuerdo histórico de Alemania funesto á su paz con Rusia.

HAY en París un teatro extravagantísimo, con galerías semejantes á los miradores orientales, con arcos é intercolumnios semipersas, con colores abigarrados á la india, con bazares, donde veis pasar, como en los bazares asiáticos, ciertas animadas y alegres mercancías muy provocativas á las tentaciones del vicio. Aquella mezcla de mercado y espectáculo adolece, como he dicho, de una originalidad rayana en extravagancia, y contrasta con las uniformidades casi litúrgicas del genio francés que se revela en fórmulas consagradas, y que así como repite los bulevares en todas sus poblaciones, repite la ópera y el francés en todos sus teatros. Para mayor singularidad, han sumado un nombre occidental con un nombre oriental, enlazándolos en una construcción británica, y le han dicho *Edem-Théâtre.* Allí se ha representado el célebre *Lohengrin.* Pocas óperas tan bellas. El candor de los sentimientos que mueven sus escenas las mitológicas transfiguraciones y metamorfosis de sus personajes, la mezcla de la liturgia católica con la liturgia pagana, las apariciones de dioses, dan á esta obra un aspecto de grandiosidad tal que me recuerdan aquellos dramas indios del poeta Kalidassa, los cuales colocan una parte de su argumento en el mundo y otra en el infierno, mezclándose las divinidades y los hombres y las especies inferiores en un *pandemonium* colosal. Por lo que á la música de tan excelso drama respecta, paréceme una especie de matemáticas sabiamente concertadas, pero que, bajo sus cifras y sus fórmulas algebraicas, contiene, como los números del sistema pitagórico, semejantes á espíritus de las cosas, muchos afectos y muchos misterios del alma los cuales relampaguean y aun brillan en extrañas, mas verdaderas inspiraciones. Pero idle con estas filosofías estéticas á un pueblo roto y saqueado. Prescindirá del arte para tan sólo acordarse del combate. Y oyendo la música sublime, creerá oir una marcha guerrera y apocalíptica, por la cual se irá en tropel á silbar fuertemente lo mismo fuera que dentro del teatro. Y no podía pasar de otra suerte. La mayor calamidad vertida sobre nosotros por esa caja de Pandora que se llama guerra franco-prusiana, es el odio y la rivalidad entre los pueblos vecinos y hermanos, cooperadores á una obra común de civilización universal. Y no puede, no, el genio francés ser juzgado en calma por los alemanes, ni el genio alemán ser juzgado en calma por los franceses. Así, los alrededores del Edén han presenciado tumultos y silbas sin tregua, mientras la representación de la ópera se verificaba en el escenario. Y como tales tumultos y silbas provocaban cóleras de los alemanes contra los franceses, y cóleras de los franceses contra los alemanes, ¡ah! no hay otro remedio sino suspender las representaciones y conjurar así mayores peligros. Censuran muchos al pueblo francés por no haber mostrado el dominio necesario para oir una obra maestra germánica, y censuran al Gobierno por no haber impedido y castigado manifestaciones mediante las cuales tan grande nación puede privarse del goce intelectual procurado por obras excelsas. Pero yo creo que no podemos á ciertas fatalidades naturales atrevernos, y que tanto el estado de Alemania frente á Francia, como el estado de Francia frente á Alemania, es un estado de guerra.

Desde la crisis última francesa, que abortó un Ministerio Goblet, no hemos visto, ni en la Cámara disciplina suficiente á formar una mayoría, ni en el Gobierno solidez para contrastar tanto embate como le asestan las fracciones atomizadas por una corrosiva descomposición. No se resuelven las crisis designando ministerios de pura transición: se agravan. Toman unas veces caracteres más peligrosos, otras veces caracteres menos peligrosos; pero subsisten como una enfermedad interior, aguda y crónica. El estado actual de la crisis no puede ser mas grave y más amenazador para un Gobierno débil y enteco. En Francia la Comisión de presupuestos forma siempre un Parlamento dentro del Parlamento, y decide por sus soluciones económicas de muchas soluciones políticas. A esta Comisión tan absorbente y avasalladora mandó el Ministro de Hacienda, como era de su deber, el presupuesto, y ella lo desechó con acuerdo casi unánime. Sin examinar la naturaleza de los nuevos tributos propuestos, ni la razón determinante de sus agravaciones múltiples, hicieron rebotar el presupuesto sobre su autor, el ministro Daufin, poniéndole por único título este nombre popularísimo: economías, economías, economías. No quiere, según afirma el Ministerio actual, realmente otra cosa, pero á condición de que los demandantes y reclamadores designen las economías pedidas, ó mejor dicho, reclamadas con tal pujanza é insistencia. Mas los así adjurados á proposiciones de tal monta, resisten á una contestación, fundándose, con más ó menos motivo, en que un Comité de la Cámara, convertido á proponer medidas tangibles de gobierno incumbentes al Poder Ejecutivo, desnaturalizaría su índole constitucional, convirtiéndose por tales artes en diminuta, rudimentaria, pero terrible convención. Así es que le notifican al Ministerio el voto en bruto de la opinión y le dicen que lo cumpla y lo realice conforme lo entienda mejor, pues en otro caso desconcertaría el movimiento regular de todas las instituciones y sus concertadas correspondencias. Tanto litigio ha de verse muy pronto en la Cámara, que debe decidir y resolver entre la Comisión y el Gobierno. Durante algunos días hase creído en la probabilidad inminente de arrancar al Ministerio un solo ministro, el de Hacienda, y sostener lo restante así, en virtud de tal extirpación. Mas Mr. Goblet ha declarado que si no quedaba el Ministro de Hacienda, se irían él y todos los ministros juntamente con su amado compañero. Y aquí el comienzo de la crisis á declararse general. Como siempre que sobreviene una situación de tal género, Mr. Floquet, el presidente de los Diputados, ha dicho que no podía contar con él para dirigir nuevo Ministerio el Presidente de la República. En cambio el sombrío Clemenceau ha supuesto que no le importaba derribar al Gobierno, aunque su caída trajese una disolución del Parlamento actual, pues presentándose los radicales á las Cámaras con bandera de arreglo y economía, no dudaba un punto de su victoria. Y esta tesis me parece á primera vista y examen capciosísima como todas las tesis radicales. El presupuesto no puede disminuir sino en el ramo de Guerra, y el ramo de Guerra no puede pasar desde su actual regenteador á ningún otro militar francés, según todos los radicales. Por consecuencia, pedir economías y conservar el general Boulanger, al fin y al postre resultan dos operaciones incompatibles. Un sistema económico de grandes alcances implica una extirpación indispensable del más gastador forzosamente y por necesidad entre todos los ministros. De consiguiente, no puede cazar dos liebres el radicalismo francés: ó tiene que sacrificar Boulanger á las economías, ó tiene que sacrificar las economías á Boulanger. De todas suertes, la posición del Gobierno encuentra dificultades insuperables.

Un Ministerio cayó á principios de Diciembre; otro Ministerio cae á fines de Mayo. Y mientras unas Cortes, donde la mayoría no sabe qué hacer ni la minoría qué decir, continúen, á despecho de toda lógica, reinará esta incertidumbre y los ministerios se sucederán unos á otros sin punto de reposo ni fin determinado y concreto. Desde que frente á una fracción monárquica poderosa y fuerte surgió una mayoría republicana confusa y débil, no había para qué ocultar ni extrañar el virus corrosivo de disolución derramado por las venas de tan incomprensible Asamblea. Con el tiempo y el roce, la mayoría y la minoría se han atomizado, sin saber aquélla constituir ó mantener un ministerio, ni ésta constituir y mantener una oposición. La mayoría de los partidos republicanos, cuando todo lo que sucede á su alrededor les pide una política conservadora, se obstinan en llamarse y creerse radicales; mientras la minoría, compuesta de monárquicos, cuando todo lo que sucede á su alrededor le revela cuán estable de suyo resulta la República basada sobre la fuerza de los hechos y de las cosas, se obstina en permanecer fiel á viejos ídolos, quienes, ruinosos y desdorados, conservan aún la propiedad tristísima de provocar y atraer el rayo. Mientras la izquierda de los partidos monárquicos no se decida por la República, y la derecha de los partidos demócratas no se decida por la conservación, estaremos en el actual marasmo, tan incompatible con el Gobierno como con la libertad. Goblet, nombrado porque se conformaba con una economía como la supresión de los subprefectos, á la cual no quiso asentir Freycinet, acaba de caer bajo un anatema reducido á pronunciar esta misma palabra economías mil y mil veces, á roso y velloso, temerariamente, sin reflexión. Presentado un plan de Hacienda por su ministro Daufin, hanlo encontrado de imposible aplicación las comisiones de presupuestos, y entre las comisiones de presupuestos y el Ministro ha optado la Cámara por las comisiones de presupuestos. Durante algún tiempo creyóse que todo se compondría con la despedida de un solo Ministro; pero generalizada la crisis por irrevocable resolución del Presidente, no hay sino creer en una renovacion total. Rouvier, un diestro y antiguo miembro del Ministerio Ferry, ha derrotado al Ministerio Goblet. En cuanto vió éste la sentencia del Parlamento, presentóse determinado á todo en la Presidencia y depuso una irrevocable renuncia. Francamente, no se puede vivir así. O Francia impone á la mayoría un Gobierno, y este Gobierno imprime á Francia una impulsión determinada, en sentido republicano conservador, ó iremos á un proceloso naufragio en irremediable anarquía; de la cual surgirá tarde ó temprano tremenda dictadura. No conozco peligro mayor que la indeterminación y la perplejidad en política. Sin una dirección lógica y un objeto claro y una bandera distinta, grande confusión lo embrolla todo y lo encrespa, engendrando á la postre irreparables catástrofes. Hace tiempo que debía el partido republicano haberse dividido de todas las sectas radicales y formádose como un verdadero ejército en torno de la idea y de la tradición dejada por Thiers, cuyo espíritu aparece como el más en armonía y consonancia con el espíritu de nuestro tiempo. Hace tiempo que debía el partido republicano entrar en vías tan expeditas de suyo y tan abiertas á todo el mundo. No lo hizo, y el radicalismo, aumentado por la incertidumbre de arriba, toma un terrible aspecto y amenaza con mezclar la dictadura dogmática de Clemenceau á la dictadura militar de Boulanger en una especie de gobierno extraño, el cual resultaría en poco tiempo tristísimo precursor de la reacción y de la guerra. Créanlo nuestros amigos: no hay salvación posible fuera de una política muy concreta y clara, política esencialmente conservadora, bajo la cual pueda formarse un Gobierno que ahuyente los espejismos de la utopia y guarde religioso culto á las leyes. ¿Será este Gobierno el Gobierno Rouvier que á última hora se anuncia como resueltamente formado? Su puro carácter administrativo debe dar treguas á las pasiones políticas y asegurarle un grupo consagrado á sostener esta trilogía: paz, libertad, economías.

¡Cuánta y cuán triste gravedad van tomando los males de Irlanda! Su recrudescencia en los últimos tiempos ha trascendido al seno de Inglaterra, y mostrado cómo no puede nación tan libre sacudirse á los estremecimientos de una guerra civil crónica y perpetua, sin riesgo de perder todas sus instituciones antiguas y adquirir esa debilidad mediante la cual se derriban los pueblos más fuertes desde sus derechos á ignominiosa servidumbre. Uno de los peores síntomas presentado por la crisis de Irlanda es la disminución cierta que acusa en todas las mayores condiciones de Inglaterra. Subvertida ésta por la conspiración continua de los celtas, ha perdido aquel dominio sobre sí misma, y aquella confianza en la libertad, y aquel respeto á las tradiciones jurídicas, y aquella calma en los debates parlamentarios, que constituían las características de su altísimo espíritu y que la elevaban á una gran primacía entre las mayores potencias, como ejemplar y modelo vivo de las leyes más sabias y de las tradiciones más preciadas. Sus mayorías han violentado el reglamento y destruido aquellos privilegios de las minorías que constituían uno de sus timbres y mostraban el culto supersticioso al derecho. En sus debates se han cruzado palabras que huelen á presidio, como las de mentiroso, canalla y asesino. Algunas sesiones se han prolongado allende lo natural, por obstrucción de los menos, y otras han acabado de súbito por violencias de los más. Hase la prensa por completo salido de madre, y agarrádose á las mayores calumnias para herir el honor y la vida de sus conciudadanos. El *Times* llama en sus columnas á Parnell lo que la Convención llamaba en sus últimos instantes á Robespierre, al maniatarle y conducirle después á la guillotina: jefe de asesinos. Otro periódico gasta la broma de publicar acusaciones falsas contra los primeros publicistas y oradores irlandeses, respecto de su complicidad con los asesinos, y todo el mundo cree tales invenciones fantásticas veras y muy veras. No hay hora de reposo en aquella tierra subvertida, que parece anegarse bajo males sin número. La competencia entre los propietarios y los colonos toma todas las trazas de una guerra social, como las competencias entre los autonomistas y los unitarios toma todas las trazas de una guerra civil. El terror se dilata como un escalofrío intenso por todas las fibras del cuerpo británico. Llegan desde los senos mismos de América, embarcados en naves misteriosas, dinamiteros terribles, que se proponen hacer saltar el Parlamento y esparcir en todas direcciones uno de los espantos parecidos al que sorprende las muchedumbres asaltadas por grandes catástrofes del Universo. Apena ver hombres como Chamberlain, antiguo y constante defensor de las libertades humanas, holgándose en las leyes represivas, por creerlas con virtud bastante para desarraigar de las viejas patrias, á cuyo seno y á cuyos pezones el hombre se adhiere, como el feto al vientre, como el niño al pecho, una virtud tan propia de todo aquel medio ambiente como la virtud del patriotismo. Los nudos más intrincados de la política no han podido cortarse jamás con el instrumento de la fuerza.

Tan terribles dificultades en lo interior agravarán por fuerza la política exterior, intrincadísima de suyo. Dejando aparte la cuestión de Madagascar, muy poco interesante á todo lector no inglés ó francés, pero que trae á mal traer Inglaterra y Francia, tiene la gran potencia marítima tres conflictos: el conflicto del Danubio, el conflicto del Afghanistán y el conflicto del Nilo. En el Danubio no ha podido arraigar, como lo hubiera deseado, esa morganática rama de su dinastía, conocida con el nombre de Battemberg. Expulsado este Príncipe contra la voluntad expresa de los ingleses y sustituído por una Regencia, no ha encontrado ésta ningún fuerte arrimo en sus inclinaciones británicas, las cuales, valiéndole contra Rusia, que ha molestado todo lo posible tal gobierno, dificultoso de suyo, no le han valido nada para Turquía, su eminente y legal señora, quien, á pesar de su autoridad y señorío, se ha desentendido de los búlgaros en supremos instantes y en angustias supremas. Así la Regencia no sabe á estas horas qué vía tomar ni qué política seguir para obtener algún resultado favorable á su tristísima situación interior y exterior. Sin príncipe que la valga, sin candidato que aspire á su trono vacío, combatida con igual encarnizamiento por Turquía y Rusia, de alemanes y austriacos abandonada, la difusa lista de aquellos á quienes quiere á su cabeza poner no acaba jamás, volviéndose á la postre ridícula; y las vacilaciones entre la sumisión y la independencia lo agravan todo, llegando á traerle una perplejidad en su política tan grande, que, de sostenerla mucho tiempo, corre muy cierto riesgo, así de su vida como de su honra. Unas veces las insurrecciones militares, y otras veces las insurrecciones campesinas, pónenla en trance de muerte, obligándola, no sólo al combate cruento, sino también á la represión barbarísima.



INAUGURACIÓN OFICIAL DEL CONCURSO, BAJO LA PRESID

(DIBUJO DEL NATUR



PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE, EL 21 DEL ACTUAL.

(DEL NATURAL, POR COMBA.)

En tierra tan removida por los sacudimientos continuos, bajo cielo tan cargado de tempestades enormes, entre los oleajes de una revolución incesante, después de haber declarado á los vecinos la guerra y haber destronado y exaltado monarcas, como constituido gobiernos con la sanción de los cuarteles tan sólo y á capricho, no hay para qué llevar á tantos extremos un castigo bien poco justificado, cuando tan fácilmente olvida cómo la culpa se puede inspirar en el ejemplo de quien representa el principio de autoridad é impone los rigores de la justicia. En estos mismos días dícese que los campesinos de los alrededores de Tirnova se han sublevado, y han tenido que poner la comarca entera, con verdadera desesperación, á sangre y fuego, constreñidos por los azuzamientos y las crueldades múltiples de quienes dirigen aquella situación; la cual, repito, no debía exigir con tanta furia el respeto á las leyes, cuando se alza ella de por sí en ilegalidad absoluta y patentísima. Todo esto no demuestra otra cosa, en término postrero, á los ojos de nuestra Europa, sino que, dirigidos los regentes por la política inglesa, carece hoy ésta de norte donde orientarse y de finalidad que cumplir. Si así no fuera, después de haber empujado los regentes por el camino que han seguido á la continua, ó los salvara de seguro con su poder, ó los dirigiera de la mano á una favorable solución. Pero los tiene perplejos, bajo un amparo embarazoso, ni eficaz para dirigirlos en las tristes asperezas de su dolorosa vía, ni desinteresado para dejarlos á sus propias fuerzas, tan incierta y tan perpleja como la misma incertidumbre y la misma perplejidad que quiere curar inútilmente. Por todo esto, la cuestión de Bulgaria es en Oriente una especie de mina cargada y reventando, con cuya mecha juega un Gobierno tal, que podemos el día ménos pensado vernos sorprendidos por una explosión espantosa.

Y lo que pasa en la cuestión de los búlgaros pasa en la cuestión de los egipcios. Inglaterra no sabe qué hacer. Quisiera quedarse con Egipto sin disminuir á Turquía, lo cual resalta de una composición imposible. Por honoraria que desde los tiempos de Mehemet-Alí aparezca la dominación turca en el Nilo, siempre representa, como su dominación en Arabia y Palestina, el grande Imperio mongol, donde han refluido todos los califatos fundados por el espíritu militar y profético de Mahoma y sus más cercanos y sus más adictos generales, subyugadores de pueblos varios y artífices de una civilización importantísima. Querer que suelten los Sultanes sin protesta los últimos restos así de su dominación espiritual como de su dominación temporal en Egipto, equivale á pedir un suicidio. Y en cuanto la menor dificultad se suscita en Oriente y el Czar esclavón da un paso, bien por las orillas del mar Negro, bien por las orillas del Danubio, Inglaterra tiene que reconocer en la experiencia cómo persiste y perdura su política tradicional en el Imperio turco. Así es que últimamente ha debido pensar, á causa de Turquía, y sólo á causa de Turquía, en una solución definitiva respecto del problema egipcio tan enmarañado y confuso. La neutralidad garantida por todas las potencias del Canal paréceme una solución excelente. Precisa que arraiguemos cada día más el gran principio de la libertad en los mares, del paso por los estrechos, para que la inteligencia humana y su cristalización más hermosa, las sociedades modernas, completen las divinas obras y perfeccionen el planeta nuestro. Pero donde hallo á Inglaterra completamente aquejada de perfidia, es en el asunto de la evacuación. Regatéala con ridículas nimiedades múltiples de mercader interesadísimo y astuto, y la estira más allá de lo que permiten dos factores bien contrarios á su dominación, la impaciencia egipcia y la dignidad turca. Nada menos que un lustro de permanencia en Egipto pide todavía, cuando no ha logrado, tras tanto tiempo como lleva en aquel territorio, ni arreglar su hacienda, completamente desarreglada, ni atraerse un voto ni un amigo á su autoridad y á su política. En este arreglo se halla hoy; pues mientras Turquía pleitea en el gran litigio por acortar el plazo de la estada británica, pleitea Inglaterra por prolongarlo allende lo justo y lo debido. De todas maneras parece quedar convenido en que dentro de tres años cese, comenzando la evacuación paulatina y gradualmente. Mas como quiera que la Inglaterra busque pretextos siempre para su permanencia indefinida, tras tantas dilaciones, reclama una prenda como la difícil de que las potencias se comprometan á no atacar el Egipto, siendo Francia la primera en declarar tal compromiso. Convengamos en que no hemos visto aún la evacuación del Egipto por los ingleses.

Pues no menos grave la cuestión del Afghanistán. Aunque haya optimistas empeñados en sostener la indiferencia de tal posición respecto del poder británico, no hay seguridad ninguna para la península del Ganges cuando un pueblo fuerte y un Imperio poderoso están acampados en aquellas mesetas, desde las cuales descendieran los iranios al Eufrates, los arios al Indo, los hebreos á la tierra de Canaán, los mongoles á China, los tártaros á Rusia, los turcos á Jerusalén y á Constantinopla. El núcleo de nuestra nacionalidad se ha formado en torno de las dos Castillas, porque sus altiplanicies dan al poder militar y civil facultades para dominar en toda la península que no han podido tener las desembocaduras de los ríos, no obstante hallarse Valencia en la desembocadura del Turia, Barcelona en la desembocadura del Llobregat, Sevilla en la desembocadura del Betis, Oporto en la desembocadura del Duero, Lisboa en la desembocadura del Tajo. ¡Con qué facilidad se baja, siguiendo los valles del Indo y del Ganges, desde sus fuentes á sus bocas, pues en las dominaciones varias entran la geografía y sus fatalidades incontrastables! Por poseer una clave de cualquier vía estratégica se han cometido innumerables violencias y se han empeñado guerras innumerables. Hoy mismo la posesión de Metz, tan violenta por los alemanes, y la traidora é inicua posesión de Gibraltar, no significan otra cosa en el mundo, y no encuentran otras justificaciones, sino la necesidad en sus poseedores de guardar una posición estratégica cerca de ríos y de mares importantísimos. Un principio británico es que ni el Bósforo ni el Afghanistán pueden hallarse de modo alguno en manos de Rusia. Así, al ver los ingleses cuando se terminaba la última guerra oriental en Andrinópolis á los rusos, movieron su escuadra, y declararon caso de guerra inevitable el adelanto de un estadio en vía tan procelosa. Pues lo mismo harían si los rusos pasaran al Afghanistán. La quieta y pacífica posesión del Cáucaso y del Caspio, los caminos férreos trazados desde las orillas de este mar interior hasta los arenales y estepas de Mongolia, la toma sucesiva de Meru y de Sarrachs, las múltiples incidencias habidas con el Sultán de Kabul, demuestran cómo el asunto del trazo entre las fronteras moscovitas y las fronteras inglesas por las mesetas centrales asiáticas es un asunto preñado de peligros, y la suspensión de negociaciones diplomáticas referentes á su arreglo, uno de los síntomas que más intranquilas traen á las gentes y que más electricidad bélica envían á nuestra irrespirable atmósfera. Cuando vemos tantas dificultades, ¡ay! sólo en Dios confiamos para la conservación de nuestra libertad y nuestra paz.

Muy perturbado también el Oriente europeo. Lo mismo Bulgaria que Servia, lo mismo Servia que Rumania, lo mismo Rumania que Grecia, muestran en su política interior y en sus relaciones exteriores un estado tal de perturbaciones y zozobra que puede con la mayor facilidad arrojar centella terrible y chispeante sobre los montones de materias explosibles aglomerados por todas partes en las bases de nuestra política internacional. Para conocer cuán terrible es la crisis de los pueblos emancipados con tanto esfuerzo desde las orillas del Danubio á las mesetas de Macedonia, no hay como notar la existencia en ellas de partidos con apodos y principios extranjeros. En Macedonia existe un partido esclavón y un partido griego; en Bulgaria un partido ruso y un partido inglés; en Servia un partido austriaco y un partido ruso; en Rumania un partido alemán y un partido francés; en todas partes algo demostrativo de que no basta con emancipar á las naciones de nombre, y aun de hecho, para darles aquella definitiva emancipación consistente de suyo en el gobierno de los ciudadanos y de los pueblos por sí mismos en Estado independiente y soberano. Creta se remueve y suscita esas grandes aspiraciones helénicas últimamente domadas por intervenciones miserables de todas las primeras potencias, con excepción de Francia. Macedonia vuelve á las agitaciones precursoras de un levantamiento, maniobrando parte de sus ciudadanos por una incorporación á la esclavona Bulgaria y parte de sus ciudadanos por un regreso á la madre Grecia. El Ministerio servio, muy conocido por sus propensiones austriacas, encuéntrase de pronto con una especie de conspiración cortesana que le impele á echarse de nuevo en brazos de Rusia. Excitan los búlgaros todos los apetitos de aquellos que desean reinar á toda costa, siquier su corona les sacuda la cabeza como una corriente de asoladora electricidad, y pase con la rapidez y los centelleos del relámpago. En la linterna mágica de sus cambios, iluminada por destello de tormenta, pasan desde los Battembergs, destronados y depuestos, á los Mingrelias, reconocidos por su filiación rusa, y desde los Mingrelias de Moscovia hasta los Coburgos de Alemania, y desde los Coburgos de Alemania hasta los Borbones y los Orleanes de Francia ó España. Y no hablemos de Rumania, que parecía la más tranquila entre todas estas naciones, como su Rey, acompañado de inteligente y hermosa consorte, su Rey alemán, el más querido. Las pasiones interiores y las dificultades externas han llegado al extremo que todo huele allí á pólvora. No hay entre sus monarcas y jefes ninguno respetado por aquellos que se han sometido de mayor ó menor grado á su autoridad y á su poder. Por todas partes reina un descontento precursor de súbitas revoluciones, y estalla explosión que fulgura inmediata guerra. No hay un sentido general indispensable para el gobierno interior de cada pueblo por sí, como no hay aquellas ideas universales determinantes de una grande política internacional. Cuando la salvación de todos consistiría en agruparse muy fuertemente alrededor de sus respectivos gobiernos, y ya muy agrupados, en disponerse y concertarse para una gran política exterior, empéñanse ¡insensatos! en debilitarse dentro y desunirse fuera, con lo cual caen á los pies de sus explotadores y de sus tiranos.

Una cuestión histórica en los últimos días ha suscitado problemas políticos de primer orden. La *Gaceta de la Alemania del Norte*, descomunalísimo reptil, una serpiente Pitón del Canciller férreo, viendo que los panslavos de Moscou y Petersburgo imputaban á Prusia la extensión de Austria por los Balkanes con sus dos anexiones de Bosnia y Herzegovina, sacúdese la imputación, y atribuye todo este desaguisado á una inteligencia entre Viena y Petersburgo, en la cual no se metió de hoz y de coz Berlín, cual pretenden sus adversarios, por el muy natural motivo de importarle poco y traerle sin cuidado tamañas componendas, ajenas de todo en todo á sus capitales intereses. El terror de Rusia en aquel entonces á Turquía, y la necesidad imprescindible de hallar un aliado que concurriese á la extirpación del Islam en la conquistada Constantinopla, explican la dejación de tierras eslavas tan importantes como las cedidas al Austria, es decir, á manos que los esclavones de pelo en pecho desearían á una ver cortadas. Por consecuencia, si hoy resulta conflicto lo que ayer parecía solución, cúlpense los rusos á sí mismos, y á su debilidad incurable, y á su temor pueril, únicos generadores del obstáculo suscitado en su camino y de la presente intervención austriaca en los enmarañados negocios balkánicos. Una ligera tintura de política oriental basta para comprender tras tales declaraciones el furor de Rusia. Los eslavos odian á Germania, principalmente porque la creen autora del predominio de los húngaros, á quienes atribuyen la separación entre su raza del Norte y su raza del Mediodía, y porque la consideran como la fuerza motriz que impele al Austria contra las grandes aspiraciones moscovitas en Tracia y Macedonia. Un eslavo de verdadera ortodoxia no puede tolerar que Austria retenga en sus manos la sabia Bohemia con la fuerte Croacia, semillero la una de ideas, manantial de fuerzas la otra, que debían estar á servicio del numeroso pueblo esclavón, al cual una y otra pertenecen por su origen y por su sangre. Un eslavo de verdadera ortodoxia no puede tolerar que parte de la ideal Esclavonia por él trazada en sus poemas filológicos y etnológicos, Bosnia con Herzegovina, caigan así bajo el yugo de quien pretenderá, no manumitirla, explotarla. Un eslavo de verdadera ortodoxia se ha de oponer hasta la muerte á que Austria se trace un camino hacia el apetecido logro de sus ambiciones por Servia, y tienda toda suerte de lazos á Salónica para caer luego desde las alturas de Macedonia sobre Constantinopla y sustituir los Hapsburgos á los Romanoffs en la Basílica y en la ciudad inmortales de los Constantinos. Así es que la imputación á ellos, á la gente irreconciliable, de haber manipulado una extensión del Austria los exalta, como si venenosa mordedura sintieran en sus carnes, porque les acusa de imbéciles y de traidores á un mismo tiempo. Y dicen que ha querido el Canciller alemán desacreditar al Príncipe Gortchakoff después de su muerte, y ennegrecer la memoria del czar Alejandro calumniándole odiosamente, para que maldigan de mártir eslavo tan excelso sus mejores partidarios y sus más devotos hijos. Tras todo esto, aun apuntan otras consideraciones, como la muy capital de que ha resultado la inteligencia de los tres imperios una celada tendida manifiestamente al mayor de todos ellos á fin de paralizarlo y de perderlo. A la verdad no se necesitaba mucha penetración política para enterarse de lo que hoy ven los rusos. A pesar de su pretendida nerviosidad eslava, no se pasan de listos tardando tanto en comprender cosas políticas y sociales que se caían por su propio peso. Rusia se ha puesto en cobro: he ahí lo importante. Y al ponerse Rusia en cobro, demuestra que un paso de Alemania hacia nuevos engrandecimientos suyos ó nuevas disminuciones vecinas obligaríala sin remisión á una guerra.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

MARGARITA: *comedia en tres actos y en prosa, de D. Francisco Pleguezuelo*.—CLASES DE ADORNO: *comedia también dividida en tres actos y escrita en prosa por D. Antonio Sánchez Pérez*.—LA REALIDAD Y EL DELIRIO: *drama de D. José Echegaray.—Funciones del célebre actor francés Coquelin en el Teatro de la Comedia.*

(Continuación.)

EN base tan deleznable como el silencio de Angela está cimentado cuanto sucede en los actos segundo y tercero de *La realidad y el delirio;* porque, según he indicado ya, si Ángela hablase para que el mundo, al conocer su afrenta, conociese también la iniquidad del atropello cometido por el robador de su honra, ni habría lugar á sospechas malignas que la perjudicaran, ni Gonzalo formaría tan tenaz empeño en viajar acompañado de su aleve amigo de la infancia, ni el autor podría buscar efectos teatrales con los recursos declamatorios de Calvo, mediante la especie de locura que acomete al protagonista de la obra. Pero no adelantemos juicios y terminemos sumariamente la exposición del argumento del drama.

Al comenzar el acto segundo Ángela y Gonzalo, que la noche antes habían partido á Francia, se encuentran de vuelta en su hogar donde los amigos de la familia se reunen pesarosos y consternados, porque saben ya quiénes fueron los héroes del escándalo que anda en lenguas de todo el mundo. Por imprevisto accidente, Gonzalo había recibido en el camino un golpe terrible al subir ó al bajar del tren, viéndose precisado á tornar inmediatamente á Madrid. Así lo indica, para conocimiento del público, la mujer del médico de la casa. Á consecuencia de ese golpe el enamorado esposo da muestras de haber perdido la razón, circunstancia que aflige mucho á su cariñoso padre D. Anselmo. Abrigando éste sospechas de Ángela y de Enrique; viendo que su hijo habla casi juiciosamente, pero con ideas muy extrañas y con una malicia que no acierta á explicarse bien, intenta recabar del médico el verdadero estado intelectual del que tanto ama, sin conseguir del doctor respuesta que le tranquilice. En situación tan angustiosa llega á su presencia Gonzalo, que no ha podido sujetarse á permanecer en el lecho, mostrando desde luego el extravío de sus facultades mentales. Hay, sin embargo, en la expresión de su locura un fondo tan razonable, digámoslo así, tan expresamente dirigido á determinados propósitos, que, á pesar de lo extravagante y absurdo de algunos pormenores á que se refiere, en ciertos momentos se pudiera tener por fingida la tal locura, lo mismo que pasa con la de Hamlet. Diríase que el Sr. Echegaray se ha propuesto en esta ocasión rivalizar con el gran trágico inglés imaginando un Hamlet á la moderna, y que ha procurado utilizar los conocimientos de su profesión de ingeniero de caminos para dar nuevo y especial color á los accidentes que contribuyen á la demencia de su héroe.

Ansioso de desvanecer las dudas que le mortifican, sediento de conocer y apurar por sí mismo, con la natural perspicacia del amor paterno, el verdadero estado de Gonzalo, D. Anselmo se queda á solas con él y le estimula cariñosamente á desahogar su corazón. Esta escena, reproducida en gran parte por al-

gún diario de los más leídos (quien la estima como «una de las páginas más brillantes, hermosas y grandes de la dramática contemporánea», tal vez como *lo mejor que ha escrito* el Sr. Echegaray), produjo en el teatro grandísimo efecto, gracias á su propia índole y á la singular perfección con que la interpretaron Vico (*D. Anselmo*) y Calvo (*Gonzalo*), el último de los cuales, principalmente, desplegó en ella cual nunca sus facultades y su talento, logrando fascinar al auditorio y arrancarle multitud de estrepitosos aplausos.

Esforzándose por averiguar lo que le ha pasado á Gonzalo durante el viaje, por saber si está ya enterado de su deshonra (de la que ha oído murmurar en voz alta á unos transeuntes cuando él volvía de despedirlo en la estación del ferrocarril), D. Anselmo emplea cuantos recursos le parecen apropósito para despertar en la perturbada mente de su hijo el recuerdo de lo pasado. A vueltas de muchas palabras ociosas que hacen la escena interminable y fatigosísima para el actor, por el afán que ha tenido siempre Echegaray de acumular frases hinchadas que parezcan grandes pensamientos, aunque á veces no sean sino vulgaridades ó extravagancias intempestivas hasta en boca de un delirante, el atribulado anciano consigue saber algo de lo que anhelaba. Reproduciré aquí textualmente las palabras en que se lo refiere Gonzalo (bien que saltando y prescindiendo de las que no conducen á tal fin), para que se conozca con exactitud el pensamiento del poeta en un punto de los más esenciales y trascendentales como elemento de la acción:

«GONZALO.—Ibamos los tres en un departamento reservado: los tres solos. Y llegó la noche, y sentía yo dentro de mí una alegría inmensa.....—Mi dicha se deshacía en palabras sin fin..... como la savia se deshace en hojas y en flores..... porque todo se deshace..... la sombra en luz..... la luz en sombra.....

ANSELMO.—Sigue: sigue con tu idea: ibais hablando los tres.

GONZALO.—No: ¡yo era el único que hablaba: ellos silenciosos: muy silenciosos!.....—Y yo seguí hablando..... y dije no sé qué á mi Angela..... ¡y ella volvió la cabeza como huyendo de mí!..... ¡oh, esto me llegó al corazón! «¿Por qué no me miras?» le dije, y Angela me señaló á una niña que pasaba por el andén con un ramo de flores. ¿Te gustan? ¿las quieres? le pregunté yo, ¡y sin esperar su respuesta me precipité del coche!.....

. . . .

ANSELMO.—¿Y volviste al tren?

GONZALO.—No: el tren arrancó de pronto y yo me precipité: un empleado abrió una portezuela: entré apresuradamente y algo aturdido..... ¿Ves tú? ¿ves tú qué condenación? ¡no es mi departamento: es el inmediato y no hay nadie: desde la ventanilla me llama Angela, pero no es posible: la velocidad del tren es vertiginosa! ¡Espera, espera, le grito: en la estación próxima! ¡Y me quedé *solo!*.....—¡Toda mi alegría se hundió en aquella soledad! ¡De pronto me asaltaron ideas extrañas..... ideas muy tristes! ¡Angela iba sin mí y con Enrique! ¡Y yo solo: cerca de ellos; pero muy lejos! ¡así está separado el que muere de los vivos! Sentí frío y angustias indecibles, y opresión en el pecho, y me asomé. Entrábamos en un túnel muy largo: la ventanilla del departamento en que iban se proyectaba como cuadro de luz en las húmedas paredes del subterráneo, y ví en aquella claridad dos sombras; frente á frente: son *ella* y *él*, murmuré en voz baja. Voy á observarlos, me dije á mí mismo. ¿Observarlos? ¿por qué? ¿por qué tuve esta idea? lo ignoro; pero el instinto del espionaje ¡infame, odioso, mezquino, se despertó en mí con ansias infernales! ¡Ellos paseando sus obscuras siluetas por la subterránea galería, y mis ojos clavados en aquellas dos manchas que recortaban el móvil cuadro de luz!.....—¡En la sombra de la mujer hubo un instante en que brillaron algunas gotas líquidas! pero luego comprendí que eran las filtraciones del túnel.....—¡Llegamos á otro túnel! otra vez ví en la claridad de aquella ventana los dos contornos de Angela y de Enrique. Estaban donde siempre, respiré; pero ella llevó la mano al rostro para ocultarlo ó para llorar, y la otra sombra, la de él, extendió su brazo y le separó las manos!..... ¿por qué?..... ¿con qué derecho? ¡ah, miserable! ¡ah, traidor! ¡y ella resistía..... y se aproximaron las dos figuras..... y pasamos por una hoguera que los trabajadores habían encendido..... y las llamaradas de la fogata inundaron de resplandores rojizos aquel cuadro de luz blanca..... y creí oir la voz de Angela que me llamaba..... y oí el silbido de la máquina estridente y burlón que me crispó los nervios..... rugí como un condenado..... abrí la portezuela..... y me precipité en el vacío procurando asir en el aire..... aquel maldito engendro del vértigo y de los celos!»

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1887.

II.

El pintor polaco Matejko expide fielmente á París los vastos lienzos que sueña y ejecuta en Cracovia; y decimos que «sueña», porque hay en aquellas páginas de historia más imaginación que verdad, y la imaginación del artista es tan exuberante, que la pintura desborda fuera del marco: tanta es la multitud de cosas que ha querido encerrar en su cuadro. Así sucede con la *Visión de Juana de Arco*, que ha enviado este año al Salón, donde ha acumulado tantos personajes, accesorios, oriflamas, trajes, alegorías, arquitecturas, muchedumbres agitadas y bullidoras, que parece como que el lienzo estalla por todos lados, y la vista queda tan cansada como deslumbrada de aquella visión intemperante. Sería preciso saber dominarse mucho, para fijar la mirada con la calma y sangre fría necesarias, en aquella obra, y poder aislar las partes que ofrecen algun interés. Y las hay indudablemente. El pintor, todo el mundo lo sabe, tiene mucho talento, á pesar de que quiere probarlo demasiado de una vez; y es menester, después de recibir el primer choque, reponerse (si es posible) y buscar en aquella confusión los *trozos* que deben fijar la atención de los inteligentes. Se podría muy bien, con los que este cuadro contiene, hacer varios cuadros, si se aplicasen á aquella Juana de Arco visionaria unas tijeras sacrílegas. «Quien no supo limitarse, no supo nunca escribir», ha dicho el docto Boileau, y este dicho es aplicable á la pintura, que tiene también sus lindes, aun cuando no sean mas que el marco que la limita y que Mr. Matejko traspasa á pie y á caballo, con un estruendo que ensordece y una orgía de colores que ofusca. ¡Cuánto talento prodigado, tirado por la ventana y que se desperdicia al caer! Es verdaderamente lástima, y tentados estamos de repetir á Mr. Matejko aquella frase de un filósofo de la escuela de Mr. Prudhomme: «Sea usted sublime con moderación.»

Recobremos la calma y el reposo, en compañía de monsieur Kroyer, quien nos conduce á la playa de Skagen, donde se baña una cuadrilla de niños, mientras que otros juegan en los botes varados en la playa. El mar acaricia la dorada arena y le forma un collar de blanca espuma. Una luz suave, de uno de esos veranos del Norte que no tienen nunca las violencias de los del Sur, se halla esparcida sobre este lienzo, donde se respira el aire vivificador y puro que viene de alta mar. Nos hallamos enfrente de la Naturaleza interrogada con filial respeto por un artista convencido y que le responde descubriéndole su secreto. Como en una oposición intencionada, Mr. Kroyer ha enviado á la Exposición de París, juntamente con este rincón de playa luminoso, un rincón de su estudio, de noche, apenas alumbrado con algunas luces discretas, mientras que unos cuantos amigos ejecutan un cuarteto íntimo delante de los otros que fuman y escuchan. La niebla formada por el humo de los cigarros y de las pipas envuelve la escena, dándole un aspecto casi misterioso en ciertas partes, y ningún ruido exterior distrae á los oyentes de la música, que cree uno oir—tan penetrados están los ejecutantes de lo que tocan—cuando se pára algún tiempo delante de este cuadro visto..... y oido. En resumen, esta obra es la segunda maravilla de ejecución y verdad del admirable artista de Copenhague.

Volvamos al mar con el pintor holandés Mesdag, que conserva las grandes tradiciones de su país y que sabe representar las profundidades del Océano y del cielo, encerrándolos en el límite que impone á su cuadro. Diríase que éste continúa fuera del marco, el cual no parece sino una ventana abierta, á la que no hay más que asomarse para descubrir un horizonte más vasto. La factura es libre y docta al mismo tiempo, y cuadros como esta *Postura de sol* producen la misma sensación fuerte que una obra maestra consagrada por el tiempo.

Uno de los poetas que mejor cantan con el pincel la poética Bretaña, es uno de sus hijos, el bretón de Concarneau Alfredo Guillón, que nos cuenta este año cómo vuelven las muchachas de su país del *perdón* cercano. Viene á ser una procesión por el agua. La primera barca acaba de abordar á una roca, y dos marineros la empujan más adentro de la ribera, á fin de que aquellas jóvenes vestidas de blanco puedan desembarcar sin mojarse, y de que la Virgen de oro que llevaban hace poco tiempo á Santa Ana de Touesnant, ante el Santo Sacramento, no reciba los salpicones del mar. El pendón de la cofradía, como un velo bendito, ondea en la popa; y en pos de aquélla vienen otras barcas, todas llenas de jóvenes vestidas de blanco, de santos de oro y de pendones bordados. El mar se ha serenado para llevar aquellas hijas del Señor que vuelven de su peregrinación piadosa, y el cielo canta su himno *en blanco mayor*. Este cuadro es digno de un museo, y la administración de Bellas Artes de Francia no podía por menos de adquirirlo. Así es que la procesión por el mar ocupará un puesto en el Luxemburgo, junto á la procesión en los trigos, que es la obra maestra de Julio Bretón.

Otra página de costumbres bretonas nos presenta monsieur Deyrolle, que la ha observado y pintado con los ojos de un verdadero bretón: *Los Jugadores de bolos*. Se les ve de frente, hacia el punto donde están colocados los bolos, y el jugador va á lanzar su bola. Cada uno de los que le rodean sigue con ansiedad la suerte decisiva que va á jugarse. Sus fisonomías típicas y tomadas del natural expresan esa atención sostenida del jugador, y quien observa el cuadro, se interesa á su vez en la partida que en él se juega. El dibujo, firme y robusto, expresa con verdad la fuerza maciza de estos campesinos de Bretaña, de rostros angulosos, tostados por el viento de la mar, de luengos cabellos como los celtas, y vestidos con el traje grueso de sus antepasados, que conservan piadosamente, y que dan á aquella provincia de Francia un aspecto tan pintoresco como original.

El otro lienzo del mismo artista no es menos interesante: en un campo, un trabajador sentado en el suelo se ocupa en afilar su hoz, mientras que dos muchachas del país lo miran hablando entre ellas. En torno de los tres se elevan las espigas mezcladas de flores y hierbas, próximas á ser segadas, y detrás se ve la colina labrada de cuadros en vías de cultivo. Todo en esta obra es fresco y juvenil como la primavera, sano y fuerte como la fecunda naturaleza de Bretaña.

Mr. Alfredo Verwée es también de la raza de los fuertes, y de esa hermosa escuela flamenca que pinta en pleno empaste los bueyes robustos y la opulenta hierba de las praderas de los Países Bajos. Su cuadro de este año puede colocarse al lado de las obras de los maestros que han celebrado el animal vigoroso y la tierra próvida, sin miedo de la comparación, pues aquellos bueyes salen del establo de Pablo Potter y tienen su dibujo potente, habiendo adquirido en la cría moderna una flexibilidad todavía mayor: que Mr. Verwée es maestro en el arte de criar ganado vacuno, y es al mismo tiempo un paisajista que mira la naturaleza de frente y pinta con sinceridad lo que ha visto: los cielos movedizos de nubes ligeras y diáfanas, que corren unas tras otras, con algunas troneras de azul, y las vastas llanuras verdosas, que tienen por límite, en el horizonte, alguna aldea de rojos tejados que marcan allá en lontananza su nota clara y vibrante.

Las dos obras que expone Mr. Rochegrosse muestran el juvenil ardor y el talento flexible de este artista, que se ha prendado de la antigüedad, y la interpreta, no sólo como pintor, sino también como poeta, habiendo admirablemente traducido, en el gran lienzo que titula *La Curée*, la siguiente página del *Cayo Julio César* de Plutarco:

«Como fiera acometida por los perros, César se defendía contra todas aquellas manos armadas en contra de él, pues cada cual quería tener su parte en el asesinato y probar de aquella sangre como en las libaciones de un sacrificio.»

Del mismo modo el artista arroja la jauría de senadores romanos sobre su víctima, ya acribillada de heridas, y que ha dejado sobre el mármol del pavimento un rastro de sangre. Desde lo alto de la gradería, la loba de bronce parece como que contempla aquellos hombres sedientos de sangre y más feroces que los lobos. El pintor ha concentrado todo el efecto de su cuadro en la oposición de dos tonos: el blanco de los mármoles y de las togas, y el rojo de la sangre. El efecto es, á la verdad, sorprendente y grandioso en su sobriedad intencionada. Excusado es añadir que el dibujo arrebatado y violento, el estudio de los tipos furiosos, de las actitudes trágicas, ha sido llevado á los límites de lo posible por este joven artista, ya maestro á la edad en que la mayor parte son todavía alumnos.

Por una especie de coquetería ha querido colocar, junto á esta escena de matanza, una escena de gracia y de ingenio, donde su paleta se ha entregado á todos los caprichos de la fantasía. *Salomé bailando delante de Herodes* es el título de este cuadro seductor, donde se hallan acumuladas, con prodigalidad encantadora, todas las riquezas del color y todas las gracias del dibujo. La bailarina, en traje de una originalidad curiosa, tiene en la mano una flor que balancea al compás ondulatorio que mece al mismo tiempo su cuerpo armonioso y joven, como extasiado. Herodes y sus amigos, con el aparato más pomposo, sentados ó acostados en alfombras de Oriente, contemplan la hechicera, mientras que, acurrucados á su derredor, los músicos negros acompañan la danza. Unos esclavos curiosos miran, por encima de la pared pintorreada, aquel espectáculo que les está prohibido. Delicioso espectáculo, en verdad, aquella música bailable de colores, de estudiadas é ingeniosas armonías.

¡Qué contraste ofrece el lienzo que acabamos de describir con la obra de otro joven artista, que no interroga al pasado, sino que consulta al presente y le obliga á expresar las cosas más sencillas con rara elocuencia! Refiérome á la escena doméstica, observada y pintada por Mr. Lobre sin ninguna investigación arcaica, sin la menor preocupación de producir efecto, y sin más cuidado que de reproducir la verdad con exactitud. No representa este cuadro sino una pobre habitación más que modesta, pero sumamente limpia; que los que la habitan deben ser gente aseada. Para convencerse de ello, no hay más que observar aquel armario entreabierto en el fondo de la pieza, y en el cual la vajilla azul bien ordenada revela el orden de aquella familia, cuya abuela y cuya nieta vemos en primer término. La última mira unas estampas puestas sobre una mesa que ha sido cubierta, á guisa de tapete, con un mantón viejo harto usado por hacer su oficio de mantón, en tanto que la anciana trabaja y medita. No los distraigamos; respetemos este dulce silencio de la intimidad, este cándido espectáculo que nos impone respeto envolviéndonos en su calma, como los cuadros holandeses de la buena época que pintaban los Terburg ó los Peter de Hoog.

Mis lectores recordarán sin duda el *Justiniano* de Benjamín Constant, de que hablamos en este mismo sitio el año precedente. El artista nos lo presentaba con su pompa oriental rodeado de sus consejeros. Este año nos presenta á su imperial esposa, sola, en medio del fausto deslumbrador de su grandeza usurpada. Aquélla es la emperatriz Teodora, indómita y sensual; pero es al mismo tiempo la cortesana y la cómica, que representa su papel y lleva su traje imperial como llevaba en otro tiempo su traje de circo, con aplomo y descaro. La fisonomía es admirable por su energía y cinismo dominante, y bajo los terciopelos, el oro y las pedrerías en que está, por decirlo así, engastada, parece, en su actitud inmóvil, lo mismo un ídolo que una mujer. El artista, á quien se ha criticado á veces su gusto excesivo por los esplendores de las telas, el brillo de las joyas y el lujo asiático en que se complace su deslumbradora paleta, ha querido probarnos que sabía apagar la llama de los diamantes, atenuar los reflejos de las sedas, suprimir el oro y mostrar una austera desnudez. A este fin ha expuesto, junto á su *Teodora* espléndida, un melancólico *Orfeo*, que desciende, en medio de la noche, á un severo paisaje, encerrado entre sombrías montañas que se armonizan con los pensamientos sombríos del soñador nocturno, á cuyos pies yace la lira muda. Un triste crepúsculo envuelve aquella aparición y la impregna de tristeza. La composición es grave, poética y grande, y el artista ha logrado su propósito, puesto que después de la admiración que causa la imperial belleza de su *Teodora*, nos inspira la emoción de su interesante *Orfeo*.

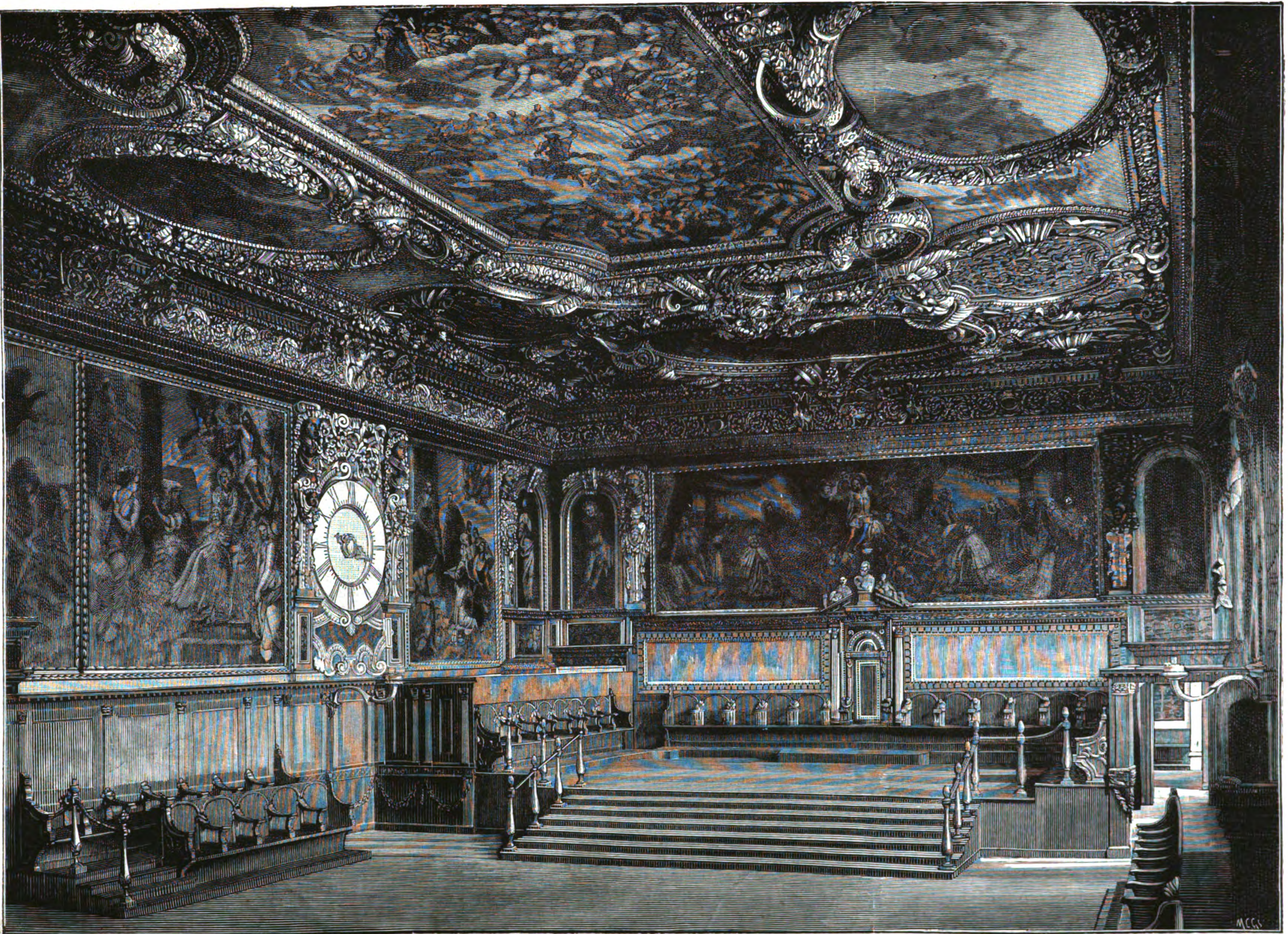
Formemos un ramo, para terminar, con las flores que adornan todos los años el Salón de pinturas, y cojamos unas cuantas en torno de las *Ruinas* de Mr. Quost. Tienen la transparencia y la frescura de la naturaleza misma aquellas parietarias y aquellas campanillas que la casualidad, este poético jardinero del Creador, ha plantado alrededor de aquellas severas ruinas; flores que cantan la vida junto á la muerte, el porvenir después del pasado. Esta idea verdaderamente encantadora del artista merece los mayores elogios, no menos que la deliciosa factura y el encanto de sus flores.

Mr. Jeannin, uno de los maestros más célebres de este género, ejecuta una verdadera sinfonía de rojos en todos los tonos con su campo de amapolas, iluminadas por la hermosa y franca luz del estío, y que destacan sus corolas sobre un cielo azul que el calor del día esfuma ligeramente de una niebla gris. Las amapolas parece como que sacuden sus rojos penachos sobre los largos y endebles tallos que las sustentan y como que se animan al soplo tibio y raro



S. M. MARGARITA DE SABOYA, REINA DE ITALIA,

AUGUSTA PATROCINADORA DE LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA DE VENECIA.



VENECIA.—SALÓN DEL SENADO, EN EL PALACIO DUCAL.

(De fotografía directa, por G. B. Brusa, de Venecia.)

de la brisa. Puede decirse que aquella es la vida de la flor, sorprendida por un artista que las adora, las conoce y traduce todas sus formas y todas sus fases.

Conocido es el don particular de la parisiense para manejar las telas, plegar, hacer brillar las hebras de seda, los alambres, etc., y componer unos ramos que cualquiera creería cogidos en el jardín ó en los campos, mojados todavía de rocío; son verdaderas maravillas de imitación de la Naturaleza, y nadie ha podido vencerlas aún en este arte gracioso. No es, pues, extraño que una parisiense sepa hacer brotar flores bajo sus dedos, ya sea pintora ó florista. Así, no nos sorprende haya un gran número en el Salón que componen tan admirables ramos. Entre ellas debemos citar á Mme. Luisa Bassot, cuyas ciclánteras son de una elegancia y de una verdad perfectas, lanzándose, con la desenvoltura de flores distinguidas, fuera de una preciosa copa de porcelana de la China, y se destacan sobre un fondo de tapicería antigua de un tono muy suave. No hace mucho tiempo que esta artista de talento expone; pero se afirma cada año con nuevos progresos, y esta vez se coloca resueltamente entre los artistas que saben ver y pintar todas las delicadezas de la flor.

ARMAND GOUZIEN.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



MI muy querido Director y distinguido amigo: *¡Consummatum est!* La República francesa ha hecho almoneda de los diamantes de la corona de San Luis.

Por *seis millones ochocientos sesenta y cuatro mil francos*, las joyas que adornaron las bellezas de los Médicis, de las Austrias, que compartieron el tálamo y el trono de los Valois y de los Borbones, han ido á parar á manos de industriales; las perlas que ciñeron el cuello de la seductora María Antonieta, las ostentará mañana una *demi-castor;* las esmeraldas que hacían resaltar la láctea tez de María Stuardo, posarán sobre la garganta de una *horizontal;* los rubíes que engalanaron el escote de Enriqueta de Inglaterra, las turquesas que complicaban aún más los historiados peinados de Josefina de Beauharnais, los brillantes que, á pesar de sus deslumbradoras aguas, palidecían ante la hermosura de Eugenia de Guzmán cuando, por pura coquetería, S. M. I. quería hacer comprender á sus súbditos franceses que no había brillo superior al brillo de su sin par belleza; todas estas piedras preciosas, que eran algo como la esencia de la historia de Francia, acaso aparezcan en la escena, cubriendo los *atours* de una reina de comedia, *cortesana* tal vez de oficio. Los republicanos han creído deber *monetizar* la herencia que al Estado legó la Monarquía; no podrán hacer otro tanto los monárquicos si lograran restaurar en Francia el trono del hijo mayor de la Iglesia; por no hallar, no hallarán ni un emblema; á lo sumo, algunas docenas de escudos de cartón con *R. F.*, y si se encuentra un gorro, no será el frigio (ya pasado de moda), y si el de dormir del íntegro magistrado inquilino del Elíseo. Mas—¡triste es decirlo!—á pesar de la venta de que me ocupo, aun conserva Francia más alhajas que España; en París quedan expuestos en diferentes museos, para solaz del público, el *Regente*, el broche-relicario, uno de los siete *Mazarinos*, el *Elefante*, insignia de la Orden de Dinamarca, y la espada de justicia ó *glaive*, símbolo de soberanía, que, si mi memoria no me es infiel, usó Carlos X al ungirse Rey cristianísimo.

¿Qué se han hecho de *nuestras* preseas? ¿Qué de aquellas riquezas de pedrería que vinieron de América? ¿Dónde están los *brillantes* famosos que lucieron los Felipes, y el legendario collar de perlas negras que durante más de dos siglos sirvió de atavío á nuestras soberanas? *¡Ne touchez pas à la Reine!* Saint Simón, y en nuestros días el erudito Xavier Aubryet, han pretendido que esa frase tenía su razón de ser; una reina de España era *intocable*, cubierta como se hallaba de inestimables joyas; ¿dónde ha ido á parar ese joyero, sin rival en el mundo? Acaso no falte erudito que pueda satisfacer esta justísima curiosidad; lo que sí creo poder revelar á mis lectores, sin pecar de indiscreto, es que me ha asegurado, persona competente por el puesto palatino que ha ocupado, que la corona Real, en unión de otra condal, ambas pertenecientes á una importante monarquía de Europa, se hallan en calidad de prendas, respondiendo á un préstamo, en manos de un judío de París, y que, cumplido el plazo del adelanto sin obtener el reembolso, van á ser vendidas en pública subasta. Excusado es decir que á esta operación *financiera* es de todo punto ajena la familia Real de la nación aludida; mas verificada la autenticidad de tan valiosos objetos, ¿no podría el Gobierno impedir tamaño escándalo, recuperándolos?

El conde Paul Vasili es un pintor *sui generis;* hasta ahora conocíamos al pintor de historia, al de marinas, al de *brocha gorda*, al de retratos, al de paisaje, al de animales, al de bodegones: Vasili ha añadido con su pluma una subdivisión mas al difícil arte de Apolo: es el precursor de un nuevo género pictórico, es el primero de los pintores de *sociedades*. Sucesivamente ha retratado ó pretendido retratar á la sociedad de Berlín, á la de Londres, á la de Viena, á la de Madrid, á la de Roma, á la de San Petersburgo: sus pinturas han tenido un verdadero *succès d'estime;* su prosa se ha leído mucho; pero ¡fenómeno curioso! sus croquis han parecido sobre todo exactos y sinceros á los que no representaba en ellos; cuantos han *puesto* ante él, bien ó mal su grado, han puesto con rarísimas excepciones el grito en el cielo, y bajo ningún concepto se han querido reconocer en la prosa del noble Conde moscovita. Hoy el cosmopolita retrata á orillas del Sena. La *Nouvelle Revue* ha empezado á publicar la *Société de Paris*.

Ardua tarea la que se propone llevar á cabo mi excelente amigo Vasili. ¿Cómo dar forma artística á un mito? ¿Cómo reproducir por el arte lo que no existe? ¿Qué es la sociedad de París sino un cajón de sastre, donde se hallan muestras de todos los productos del globo? ¡La sociedad de París, la sociedad francesa! La sociedad francesa se dispersó en 1789; parte de ella murió en la guillotina en 1793; la que pudo escapar del *terror* emigró; de los emigrados, algunos, por no decir muchos, echaron raíces en los países que les dieron hospitalidad, creando en ellos familia, y ésta abandonó la patria de sus padres, adoptando la nacionalidad de la tierra donde nacieron. En Austria, en Alemania, en Rusia, en España, en Bélgica, en Suiza, en Italia, ¿cuántos y cuántos no somos de abolengo francés! Recórrase Europa, América; por doquier se verán apellidos franceses llevados por gente que daría su vida en defensa de su actual patria. Los pocos emigrados que volvieron á Francia no constituyeron *sociedad;* los unos abrazaron con ardor, ó por lo menos con resignación interesada, las nuevas ideas, y se *resellaron* y fueron fieles servidores del Imperio; los otros no transigieron con ninguna conquista de la Revolución, y relegados en sus *chateaux* ó en sus sombríos *hoteles* del Faubourg, murieron ignorantes é ignorados.

La Restauración debutó con un gabinete de *regicidas*, del que formaban parte un obispo y un abate renegados, dos sacrílegos, Talleyrand y Fouché; los favoritos de los Borbones fueron los mariscales de la epopeya imperial, Soult, Macdonald, Lannes; Luis Felipe hizo gala de su despego á la tradición; la República del 48, el segundo Imperio, la tercera República, hicieron caso omiso del Faubourg; y pobre, arruinado, despreciado, el Faubourg capituló con el tiempo, y para salvarse de la miseria dió la mano de sus hijos á las hijas de advenedizos millonarios. Y ¿quién bulle en París? ¿quién en París lleva la batuta? ¿á quién se somete en París la moda? ¿quién reglamenta en París el gusto? La sociedad no parisiense, la sociedad cosmopolita; el *rastaquoère* gasta millones, millones que sirven para hacer vivir todas las industrias de lujo de la gran capital en provecho de la gente elegante. Vasili podrá retratar á esa sociedad que mora en los Campos Elíseos, en el barrio Monceau, en el Bois, sociedad en sus dos terceras partes extranjera en Francia; pero pretender darnos siquiera sea una somera idea del *gran mundo* genuinamente francés, ¡qué quimera! En París hay *high life*—no hay aristocracia.

Y desde ha catorce días hay en Francia algo menos aún: no hay Gobierno. La Cámara derrotó al Ministerio Goblet; éste presentó su dimisión, y Mr. Grévy ha llamado tres veces á Mr. de Freycinet, dos veces á Mr. Floquet, á monsieur Duclerc, á Mr. Dèves, á Mr. Rouvier, sin que ninguno haya logrado reunir nueve hombres de buena voluntad que se resignen á ser ministros. Hoy se da como seguro que el último de los nombrados llevará por fin el gato al agua, única frase apropiada al caso. Pero el Gabinete Rouvier durará menos que lo que duren las rosas: formado únicamente de *oportunistas*, ¿cómo ha de poder afrontar la coalición de las demás fracciones de la Cámara? Es tal la subdivisión de ésta, que mientras no se disuelva se hace imposible todo Ministerio homogéneo. A más, cuantos pretendan constituir situación han de habérselas con el conflicto hecho hombre, con la dificultad insuperable encarnada en un general, con el general Boulanger. Boulanger es el ídolo del populacho, la esperanza de los *chauvins*, el portaestandarte de la Liga de patriotas, el niño mimado de los radicales, el ser predilecto de la juventud, y—¿por qué no decirlo?—el oficial general que goza más simpatías en el ejército: es el único general popular, es un Espartero traducido al francés, con menos condiciones y más prosopopeya, con más penacho y menos modestia; un Espartero sin Luchana, pero que aspira á ser Duque de la Victoria y á ganar con su escolta de radicales, estudiantes, *chauvins*, liguistas y oficiales entusiastas, otra batalla del famoso puente; y por eso, porque es popular, porque es farfantón, porque pasar pudiera por *progresista* español del año 40, porque á su paso se grita no ¡viva Francia! no ¡viva la República! sino ¡viva Boulanger! ¡viva el General! por eso es considerado por las potencias como una amenaza perenne á la paz europea.

Dice un proverbio francés: «No se puede contentar á la vez á todo el mundo y á su padre»; eso va á pasar á quien desde hoy dirija la política en Francia: si Boulanger es ministro, la espada del Damocles germano se hallará suspendida sobre Francia; si Boulanger no es ministro, todos los elementos heterogéneos que constituyen casi, casi la opinión pública francesa, darán al traste con cuantos Gabinetes prescindan de su favorito. De temer es que tan insostenible situación, si se prolonga, concluya con Francia como ha concluido el teatro de la Opera Cómica: consumida por el fuego.

El *viernes trece* (día doblemente aciago según el ritual de la *jetattura* francesa), un diputado, Mr. Steenackers, interpeló en la Cámara al Ministro de Instrucción Pública sobre las pocas condiciones de seguridad que ofrecía aquel teatro en caso de incendio, y Mr. Berthelot, el ex ministro-Jeremías, contestó con una tristísima profecía á la pregunta del interpelante, diciendo textualmente: «He visitado el local, y declaro que todas las noches las cuatrocientas personas que componen el efectivo de la compañía, que salen y entran en la escena y en los bastidores, corren un verdadero peligro, si se tiene en cuenta la eventualidad de un incendio y la notoria insuficiencia de los medios de dispersión ó de salida á la calle. Repito, señores, que esta situación es absolutamente peligrosa, y es positivo que si el fuego se declarase en la Opera Cómica, y *esta eventualidad es desgraciadamente casi segura en un tiempo dado* (Exclamaciones diversas.), que espero sea lo más tarde posible, nada puede hacer mi Ministerio, por falta de fondos para llevar á cabo la expropiación del inmueble contiguo al teatro, que tiene el núm. 11 en el Boulevard des Italiens.»

Trece días (sigue el número funesto), después de esta fatídica declaración ministerial, la Opera Cómica no formaba más que un montón de escombros, bajo el que se ocultan docenas de cadáveres calcinados.

A la hora en que escribo, se ignoran aún las causas de tan horrorosa catástrofe y el número exacto de las víctimas, si bien se asegura asciende á más de 300.

La representación había empezado por el *Châlet*, zarzuelita en un acto que sirve de *lever de rideau;* durante el entreacto, el teatro se había llenado por completo; todos los palcos estaban ocupados; no había una butaca vacía; en los anfiteatros, en el paraíso no se podía echar un alfiler.

Levantóse el telón, y empezóse á cantar *Mignon;* mientras que los coros de bohemios invadían el escenario, y Mlle. Merguillier (Filine), apoyada en el balcón de la terraza, cantaba el dúo con Soulacroix (Laërte), «*Oui, voilà pour ce soir ma nouvelle conquête..... je veux, je veux la revoir*», empezó á caer en la escena como una lluvia de oro: eran sencillamente chispas de fuego. Soulacroix cesó de cantar, y dijo en voz baja á Mlle. Merguillier se retirara lo antes posible del escenario; el público empezó á alarmarse; hubo un momento de estupor; pero Taskin se adelantó, y, ya la orquesta y los coros mudos, dijo dirigiéndose á la sala: «*Rassurez vous, il n'y a aucun danger.*» El auditorio pareció calmarse; mas apenas desapareció el excelente y valiente artista, una de las bambalinas cayó incendiada en las tablas; tras la bambalina, una decoración de *Lakmé* despidiendo llamas cubrió la escena, y el grito de «¡Sálvese quien pueda!» fué general en el auditorio: espectadores, músicos, figurantes, coristas, bailarinas, todos se precipitaron sobre el patio de las butacas; todos saltaban ó procuraban saltar por encima de la barra que separa la orquesta de las lunetas, desde éstas sobre los palcos, pisando, magullando á quien caía al suelo, sin oir ni los gritos de los heridos, ni los ayes de las damas, ni los quejidos de nadie, y las puertas del coliseo vomitaban una masa compacta, compuesta de hombres, de mujeres, de niños, congestionados todos, todos sin juicio de lo que hacían, movidos todos por el egoísmo brutal de salvar el pellejo aun á costa de la muerte de los más; y en esa masa había gentes de todas calañas: señoras escotadas, vestidas de baile; hombres de frac y de blusa, bailarinas enseñando las piernas, bateleros, napolitanos, bohemios.

¡Qué Carnaval tan tétrico!

Veinte minutos después de iniciado el incendio llegó la primera bomba; media hora después había diez, veinte bombas, todo el regimiento de bomberos. ¡Vano empeño! ¡inútil valor! A las dos de la madrugada, sólo cenizas había del coliseo construido en 1781 por el arquitecto Heurtin, coliseo conocido por la *Salle Favart*, que inauguró dos años más tarde, en 1783, la Comedia Italiana, y cuya sala fué presa de las llamas el 15 de Enero de 1838, incendio que costó la vida, por haber perdido la cabeza y tirádose por la ventana á la calle, al que era entonces su empresario, á Mr. Severini.

El tiempo me falta para extenderme más sobre esta catástrofe, que, con la crisis ministerial, es la preocupación de París.

Es de usted, mi querido Director, devotísimo amigo y servidor, Q. B. S. M.,

PEDRO DE PRAT,
marqués de Prat de Nantouillet.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Ponemos en conocimiento del público que *D. Luciano Taxonera*, del Ferrol, no es corresponsal de esta Empresa, y que no reconocemos ninguna suscrición hecha por intermedio de dicho señor, autor de censurables abusos, cuyas pruebas obran en nuestro poder.

MADRID.— Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1887. NÚM. XXI.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«LA TRADICIÓN.»

GRUPO EN YESO, POR D. AGUSTÍN QUEROL: NÚM. 903 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La asistencia del Emperador de Alemania á la inauguración del gran Canal, y las noticias alarmantes que se han extendido acerca de la salud del Príncipe heredero, no son asuntos de inmediata trascendencia para nosotros.

En cuanto al conflicto parlamentario á que ha dado ocasión el haber presentado en el Congreso los proyectos de reformas militares, no habiéndose retirado otros proyectos análogos que existían en el Senado, será sin duda asunto serio y grave para los políticos; pero, créanlo, fuera de aquellos círculos, á nadie interesa, ni le da nadie importancia. Son artificios reglamentarios y legales, que pertenecen al mundo de lo convencional y formulario, sin ninguna realidad en épocas de escepticismo político, en las cuales la separación de las Cámaras entre sí, y de éstas con el Gobierno, es más aparente que positiva, siendo estos diferentes organismos, para el público que observa bien, como diversas partes de un todo que lo absorbe y unifica. Por eso el interés de este asunto no trasciende al país desengañado.

Mayor importancia se le da al resultado de la subasta para el arriendo de la renta de tabacos. Creyóse que habría competencia, y á última hora parece que se evitó, no sabemos cómo, si bien lo presumimos. La renta de tabacos ha sido adjudicada al Banco de España.

Cuando supimos que se encargaba del negocio tan importante establecimiento, lo creímos preferible á cualquiera otra sociedad explotadora. El Banco de España es una empresa de grandes garantías, verdaderamente española, muy intervenida por el Gobierno, y sus intereses están muy unidos á los del Estado. En cambio, sentimos no poca contrariedad al leer los telegramas en que se asegura que tendrán parte en el negocio algunos capitalistas extranjeros. Hay empresas que afectan demasiado á los intereses nacionales, y ésta es una, para que no se vea sin temor la intervención en ellas de influencias exteriores. Por no haberse tenido esto en cuenta, vendrá algún día el conflicto consiguiente con el personal extranjero de nuestras líneas férreas, que es como si hubiésemos dado á los militares franceses el mando de los regimientos.

Creemos que el Banco de España resistirá toda ingerencia de este género y que sólo habrá personal español, en ese ramo descartado sólo temporalmente de la administración pública. Y con esa sola salvedad será completa la satisfacción que nos produzca el quedar encomendada á tan acreditada sociedad la renta de tabacos, no porque el arrendamiento nos guste, sino porque, dado el hecho, ninguna otra empresa nos ofrecería tanta confianza.

°°°

Las propuestas admitidas al Jurado calificador de la Exposición de Bellas Artes exceden á las reglamentarias en doce medallas: se han añadido dos primeras, cuatro segundas y seis terceras en la sección de pintura. Queda ahogada otra propuesta, más numerosa que los premios otorgados, hasta que la resuelva otro ministro. He aquí la que creíamos admitida oficialmente, aunque no sabemos si será aprobada:

SECCIÓN DE PINTURA.

Primeras medallas.

Naumaquia, de Villodas, de la provincia de Madrid.
Invasión de los bárbaros, de Checa, de Madrid.
Saco de Roma, de Amérigo, de Valencia.
Visión del Coliseo, de Benlliure, de Valencia.
Bendición del campo, de Viniegra, de Cádiz.
Doña Inés de Castro, de Martínez Cubélls, de Valencia.

Segundas medallas.

San Fernando y los pobres, de Casanova, de Tarragona.
Dafnis y Cloe, de Bilbao, de Sevilla.
Postrimerías de San Fernando, de Mattoni, de Sevilla.
La Misa nueva, de Alcázar Tejedor, de Madrid.
Muerte de Lucano, de Garnelo, de Valencia.
Salida de los Comuneros, de Planella, de Barcelona.
Cervantes y sus personajes, de Lizcano, de Ciudad Real.
Primavera, de Pelayo, de Cuba.
Corpus Christi, de Más y Fondevila, de Barcelona.
Nerón ante el cadáver de Agripina, de Montero Calvo, de Valladolid.
Exposición del cadáver de Alvarez, de Muñoz Lucena, de Córdoba.
Comunión en las Catacumbas, de Silvela, de Madrid.

Terceras medallas.

Cadáver del príncipe de Viana, de Poveda, de Alicante.
Floralia, de Reina, de Málaga.
En alta mar, de Abril, de Palencia.
Entierro de Santa Leocadia, de Pla, de Valencia.
Defensa de un púlpito, de Alvarez Dumont (César), de Portugal.
Malasaña y su hija, de Alvarez (D. Eugenio), de Túnez.
Lavadero en el Manzanares, de Valluerca, de Alava.
¿Volverá?, de Llimona, de Barcelona.
El Arroyo del batán, de Graner, de Madrid.
Matanza de judíos, de Cutanda.
Vista del Guadalquivir, de García y Rodríguez, de Sevilla.
Marina, de Meiffren, de Barcelona.
Plaza de Palacio en Barcelona, de Texidor, de Barcelona.
Retrato, de Aguirre, de Cádiz.
Interior, de Amell, de Barcelona.
A las fieras, de Fernández (Silvio), de Orense.
La Duquesa de Alenzón, de Arroyo, de Murcia.

ESCULTURA.

Primeras medallas.

La Tradición, de Querol, de Tarragona.
Rivera, de Benlliure, de Valencia.

Segundas medallas.

El Amor y el interés, de Gandarias, de Barcelona.
San Sebastián, de Marinas, Segovia.
La Primera contienda, de Susillo, de Sevilla.

Terceras medallas.

El Sacrificio de Isaac, de Alsina, de Lérida.
La Cena, de Sanmartín, de la Coruña.
Leonidas, de Trilles, de Madrid.
San Juan en el desierto, de Vallmitjana (hijo), de Barcelona.

ARQUITECTURA.

Segunda medalla.

Proyecto de baldaquino, de Esteve, Valencia.

Terceras medallas.

Pabellón, de Lampérez, Madrid.
Imprenta, de Grases, de Barcelona.

Han resultado más favorecidas por los premios las provincias de: Valencia, que obtiene en pintura tres primeras medallas, una segunda y una tercera; una primera en escultura, y en arquitectura una segunda. Madrid, en pintura, dos primeras, dos segundas y una tercera. Cádiz, otra primera y una tercera en pintura. Tarragona, una segunda en pintura y una primera en escultura. Barcelona, dos segundas y cuatro terceras en pintura, y en escultura una segunda y una tercera. Sevilla, dos segundas y una tercera en pintura, y en escultura una segunda.

°°°

La recepción de D. Francisco Silvela en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en cuyo acto leyó un notable discurso acerca de los principios á que deben ajustarse en nuestra codificación civil la vida y modo de ser de las personas morales, siendo contestado por el Sr. Perier, valió al nuevo académico los aplausos de la concurrencia y los elogios de la prensa.

Veinticuatro horas después sucedió á aquella satisfacción en casa del Sr. Silvela un pesar profundo é inesperado, con el fallecimiento repentino de su cuñado, don Eduardo Loring, que se hallaba en el principio de su juventud, y al parecer lleno de vigor y lozanía. La inesperada muerte del hijo menor de los Marqueses de Casa Loring produjo en Madrid lastimosa sensación, no sólo por la simpatía personal que inspiraba el malogrado joven, sino por la aflicción de tan distinguida y atribulada familia.

Las enhorabuenas de la recepción se convirtieron en pésames: nos asociamos á la tristeza general que este suceso ha producido.

°°°

En la entrada del paseo de coches por la parte de la izquierda, se ha acotado un trozo de los jardines del Retiro, conocido con el nombre de la Montaña rusa, para la Exposición de Horticultura. Es uno de los sitios pintorescos que abundan en esos amenos jardines, cada vez más amenazados de muerte por la especulación, que se empeña en convertir en manzanas de casas el único paseo y desahogo de los vecinos, digno de esta capital.

Si hemos de ser verídicos, las exposiciones de flores y plantas madrileñas, en vez de prosperar y ofrecer novedades y sorpresas y aumento de expositores, nos parece que no son sino repetición de las anteriores, con algunas variantes. Aun así resultan agradables y útiles, y conviene celebrarlas anualmente, si bien haciendo todo lo posible para darlas animación y aumentar la concurrencia. Desde luego se echa de menos un catálogo ó guía para visitarla con provecho.

La instalación revela buen gusto y dirección inteligente, y están bien aprovechadas las condiciones del terreno. Un sitio agradable con su montaña artificial, que permite ver un extenso y animado panorama, y en las tardes de toros una vista de singular animación; un lago ó estanque caprichoso, la cascada y hasta unas ruinas imitadas, entre las cuales se coloca la música; plantas y flores raras; adornos y útiles de jardín; ejemplares de cerámica, y algunos animales curiosos, entre los que se destaca un antílope que lame las manos que le acarician; los palomos de puñalada, que tienen una mancha roja entre las blancas plumas del pecho como si hubieran recibido un navajazo; las elegantes grullas coronadas; algún respetable papagayo de pico corvo; gallinas de tan lujosos uniformes que podrían asistir con él á un besamanos, y los encantadores bengalís, clenas y azulitos, que se colocan como la infantería en días de parada: todo esto entretiene al curioso y contribuye á amenizar las tardes y mañanas del Retiro.

Lástima que la gente de Madrid sea tan aficionada á convertir los sitios donde pasea en monótona formación, á manera de hormiguero, ó se sienten en fila ó marchen en solemne procesión, todos graves y como recelosos y aburridos. Por fortuna, aquel paraje, tan cortado por veredas tortuosas, impide en parte la manía de pasear simétricamente. Aun así, merece visitarse un sitio en que hay música, flores, pájaros, arroyuelos y mujeres bonitas y elegantes.

°°°

En pocos días ha habido en Madrid dos hundimientos de casas: la primera, recién construida, resbaló como si tuviera cien años, y milagrosamente no aplastó á ningún vecino. La segunda no se desplomó por completo, pero produjo graves contusiones á dos mujeres al hundirse uno de los pisos.

Si las casas de Madrid se desploman con tanta facilidad estando tranquila la tierra, ¿qué sucedería si hubiese un terremoto ligero, lo cual nada tiene de particular cuando la tierra tiembla en todas partes?

A todo esto, se sigue construyendo, y los arquitectos se quejan de no tener ocupación.

¿Quién hace las casas en Madrid?

No somos revolucionarios; pero si esto continúa, tendremos que aconsejar á las gentes que se lancen á la calle.

Feliz el caracol, que tiene casa propia y hecha á su medida por un gran arquitecto, y no paga alquileres.

°°°

Hemos elogiado al elefante Jumbo. Seríamos injustos si no alabásemos como se debe á los seis elefantes que juegan al corro y hacen cuadros vivos y pantomimas en el Circo de Price. Jefes de partidos, oradores, primeras medallas de la Exposición, hombres de negocios que han intervenido en el arriendo de la renta de tabacos, todas esas notabilidades han quedado eclipsadas por la compañía de elefantes.

En realidad merecen éstos la popularidad que han alcanzado. Los otros no nos aplastan con su superioridad porque no tienen trompas para hacerlo: los elefantes, que podrían deshacernos, se complacen en divertirnos.

La fuerza y la magnitud no están esta vez reñidas con la gracia.

Cuando se ve á aquellos colosos tan disciplinados y obedientes á la voz del domador, nos admiramos de tanta mansedumbre, en tiempo en que los más débiles y menudos se revuelven contra los grandes.

°°°

Un gran hablador nos ponderaba el efecto que habían hecho en su ánimo los grandes monumentos visitados por él.

Cuando su señora pudo interrumpirle, dijo:

—Nada produjo en tí tanta impresión como la Alhambra.

—¿Por qué?

—Al verla, enmudeciste.

El teatro Felipe se abre mañana con las mismas piezas que terminaron la temporada anterior: *La Gran vía* y *Los Valientes*.

—¿Pero esas obras no envejecen? —preguntaba admirado un empresario.

—No: envejecen solamente los autores.

Un pintor mirando el toldo colocado para la procesión del Corpus:

—¡Lástima de lienzo para un cuadro!

—¿Qué pintarías en él?

—Un arroyo á lo largo.

—¡Qué animal tan gigantesco es el elefante!

—Es que hemos venido muy á menos: díganlo esos monumentos ciclópeos que prueban que los hombres han sido gigantes.

—¿Cree usted en ellos?

—No tengo duda: hubo un tiempo en que los montes eran asientos para el hombre.

—¿Y qué eran entonces los elefantes?

—Ratones prehistóricos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.—*La Tradición*, grupo en yeso, por Agustín Querol; *¡A las fieras!*, cuadro de Silvio Fernández; *Entierro de Santa Leocadia*, cuadro de Cecilio Pla y Gallardo; *Dafnis y Cloe*, cuadro de Gonzalo Bilbao.—(Véase el estudio crítico intitulado *Exposición Nacional de Bellas Artes*, por *Fernanflor*, que hemos empezado á publicar en el número precedente, y se continúa.)

°°°

ANIVERSARIO 50.º DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Lanzamiento de palomas mensajeras en el acto inaugural de la Exposición de Vincennes (París).

En el espléndido bosque de Vincennes y lago Daumesnil se verifica actualmente una Exposición Internacional de los caminos de hierro y de las industrias con ellos relacionados, para celebrar el aniversario 50.º ó *cinquantenaire* de la instalación del primer ferrocarril francés de París á Saint-Germain.

El palacio de la Exposición, bello edificio que se levanta sobre una superficie de 22.000 metros cuadrados, presenta una fachada monumental con grandes figuras alegóricas y bustos de los principales inventores de máquinas de vapor y de los primeros crea-

dores de los caminos de hierro, tales como Dionisio Papín, Marcos Seguin, Talabot, Isaac Pereire, Perdonet, Chevalier, Petiet, Stepheson, Eughent y otros, y ha sido dirigido por los arquitectos del concurso, MM. Fouquian y Thomás; el interior está destinado á exposición de máquinas, utensilios y aparatos de todo género que se emplean en el movimiento de los trenes; un terreno anexo, al descubierto, de más de 100.000 metros cuadrados de superficie, contiene escogidos modelos de grúas, excavadoras, dragas, máquinas para asentar las vías férreas, mástiles de señales, material para terraplenes, camiones de balasto, etc.

Alrededo· de todo ese vastísimo emplazamiento, generosamente cedido á la comisión ejecutiva de la Exposición por el Consejo municipal ó Ayuntamiento de París, hay una vía circular de cuatro kilómetros de extensión, por cuyos rails circulan diariamente numerosos trenes de todas las naciones, y á los lados de ella se han construído verdaderas estaciones de caminos de hierro, que representan con exactitud las primeras de los países que concurren al certamen.

Así, en la estacion de Madrid (la del Norte) hay personal español, excelente cantina con manjares y exquisitos vinos de España y un verdadero tren español que conduce á los viajeros á la estacion inmediata, á la de Moscou, por ejemplo; en esta los empleados son rusos, y en el *buffet* se sirve caviar y salmón ahumado, y botellas de *volky* y de *kummel;* de Rusia se pasa á Austria, después á Italia, más allá á China, etc., y en todas las estaciones que representan á esos pueblos se encuentra el traje nacional y los platos y bebidas nacionales.

Otra línea rodea el lago Daumesnil, una especie de línea liliputiense para los viajeros económicos, y en el ancho parque se ha construído una vía de tranvías de todos los sistemas conocidos, por caballos, por vapor, por aire comprimido, por electricidad; y, para que nada falte, varios inventores han expuesto globos..... dirigibles.

El lago, uno de los mayores en las cercanías de París, ha sido instalado en el emplazamiento de antiguas canteras, con profundidad de tres á cuatro metros y una superficie líquida de diez hectáreas, y sirve para regatas, concursos fluviales y otras fiestas que prepara la Direccion del concurso; en sus orillas se han reproducido en pequeño el puerto y el faro del Havre, la rada de Nueva York con el puente de Brooklyn y la estatua *La Libertad iluminando al mundo*, el puerto de Río-Janeiro y otros, y por las aguas de esos puertos y radas navegan embarcaciones internacionales de recreo, como góndolas, balandras, juncos, etc.; por último, también están representados en el parque, cerca del lago, períodos históricos anteriores á la civilización moderna, en un pueblo francés y una aldea inglesa del siglo XIII.

La inauguración oficial se efectuó el domingo 22 de Mayo próximo pasado, asistiendo al acto (contrariado por rudo temporal de aguas y viento) una muchedumbre inmensa, «más de doscientas mil personas», según afirma un periódico parisiense.

Pronunciaron discursos Mr. Bissy, comisario general de la Exposición, que bosquejó la historia de los trabajos ejecutados para el certamen en menos de tres meses; Mr. Menorval, del Consejo municipal de París, que consideró las fiestas del aniversario como espléndida consagración del genio francés; Mr. Deligny, también del Consejo municipal, y uno de los que presenciaron la inauguración del primer camino de hierro francés, quien declaró que aquella primera vía férrea de París á Saint-Germain fué como punto de partida del activo movimiento industrial que ha determinado la construcción, en cincuenta años, de la vastísima red de ferrocarriles franceses.

Terminado el discurso de Mr. Deligny, la música del 115.º de línea tocó *la Marsellesa*, y acto continuo, á una señal dada, fueron soltadas 400 palomas mensajeras que dirigieron su rápido vuelo hacia Bélgica, para llevar la noticia del feliz éxito de la apertura de la Exposición.

Este es el momento elegido por el apreciable artista D. Luis Jiménez para ejecutar, del natural, el interesante dibujo que publicamos en la página 356.

El acto concluyó con el desfile de las sociedades de tiro y gimnásticas, entre los aplausos de la multitud.

LAS FIESTAS DE FLORENCIA.

Traslación de las cenizas de Rossini á la iglesia de Santa Croce.—La cabalgata histórica del Conde Verde.—El frontispicio de la nueva fachada de Santa María *del Fiore*.

La interesantísima *Crónica de Italia* que publicamos en el presente número, continuación de la que hemos dado en el número XIX, y debida también á la galana pluma del Sr. Conde de Coello, nos releva de describir los festejos Reales celebrados en Florencia y Venecia en la primera quincena de Mayo próximo pasado.

Aquí sólo apuntaremos algunos detalles relativos á los grabados que sirven de ilustración y complemento gráfico á aquellas eruditísimas *Crónicas* de nuestro eminente colaborador literario.

Entre los festejos celebrados en Florencia para solemnizar el centenario quinto del nacimiento de Donato di Niccolo di Betto Bardi, llamado por sus contemporáneos *Il Donatello*, y la inauguración de la grandiosa fachada de Santa María *del Fiore, il Duomo*, ninguno más brillante que la cabalgata histórica efectuada en la tarde del 15 de Mayo, representando la entrada del Conde Verde, ó sea Amadeo VI de Saboya, en Florencia, el 4 de Noviembre de 1367 (según afirma el sabio arqueólogo Clemente Lupi, catedrático de paleografía en la Universidad de Pisa), de regreso de su victoriosa expedición contra búlgaros y turcos, y en auxilio del emperador Juan Paleólogo, su tío materno.

La descripción de este bellísimo festejo conmemorativo se puede leer en la *Crónica de Italia* que publicamos en el presente número.

Nuestro primer grabado de la página 357 reproduce el paso de la bizarra comitiva por el puente *alla Carraia*, sobre el Arno, con dirección á la calle de los *Fossi* y plaza de Santa María Novella.

Un proyecto de ley presentado á la Cámara de los Diputados de Italia por el honorable F. Mariotti autorizaba al Gobierno italiano para obtener del de Francia el cadáver del insigne maestro compositor Joaquín Rossini, quien murió en Passy (París) el 13 de Noviembre de 1868, y fué sepultado en el cementerio del Père Lachaise, con el noble fin de darle sepultura en el panteon de italianos ilustres, iglesia de Santa Cruz, de Florencia, donde existen los monumentos sepulcrales de Dante Alighieri, Maquiavelo, Buonarotti, Galileo, Alfieri, Malespini, Leonardo Bruni y otros célebres pensadores, poetas y artistas.

Lograda fácilmente la venia del Gobierno francés, se efectuó la exhumación en la mañana del 30 de Abril próximo pasado, en presencia de los delegados italianos Torrigiani, Vaccai y general Menabrea, del prefecto del Sena Mr. Poubelle y de una comisión del Instituto de Bellas Artes de Francia, formada por Ambrosio Thomas, Gounod, Massenet, Delibes, Chaplain y Alfonso Daudet, á los que se agregaron muchas personas notables de la colonia italiana y representantes de varias asociaciones artísticas de París.

El féretro, que contenía el cadáver embalsamado y en perfecto estado de conservacion, se colocó en una riquísima caja de roble con herrajes de plata y una inscripción conmemorativa, y después de ejecutar admirablemente la música de la Guardia republicana el *Stabat Mater*, la plegaria de la ópera *Moisés* y el *Requiem* del ilustre maestro, y de varios discursos elocuentes que pronunciaron los Sres. Poubelle, Thomas, Kaemphen, Ritt y el tenor Tamberlick, este último en nombre de los artistas que han interpretado é interpretan las óperas del autor del *Barbero de Sevilla* y *Guillermo Tell*, el féretro fué conducido á la estacion del camino de hierro para su traslación á Italia.

En la tarde del 2 llegó á Florencia, y en la del siguiente día 3 se efectuó su traslacion al templo de Santa Cruz: el féretro estaba colocado sobre una carroza tirada por seis caballos blancos, y decorada con exquisito gusto bajo la dirección de los pintores Barabino y Morini; un batallón de infantería tributaba al cadáver honores militares; la comitiva oficial constaba de más de 6.000 personas, y cuatro bandas de música que tocaron al unísono, al pasar por la plaza de Santa María Novella, la sinfonía del *Assedio di Corinto;* en la calle de Cavour se descubrió una lápida conmemorativa, colocada en la fachada de la casa solariega de Rossini; en la plaza de Santa Croce se firmó el acta de la entrega del cuerpo al cabildo de la iglesia del mismo título; en esta iglesia, por último, un coro de señoras cantó la plegaria del *Moisés*, y el efecto que produjo fué grandioso, indescriptible.

El féretro fué colocado inmediatamente en un túmulo, entre los monumentos sepulcrales del naturalista Michieli y del famoso Leonardo Aretino, en aquel templo augusto que empezó á construir Arnolfo di Cambio en 1294, y que luego embellecieron con primorosas pinturas Cimabue y Giotto.

Nuestro segundo grabado de la página 357 se refiere á esta solemne traslación del cadáver de Rossini al panteón de Santa Cruz.

Es inútil describir el gran frontispicio central de la nueva fachada de Santa María *del Fiore*, cuando se tiene ante la vista la hermosa descripción gráfica del grabado que damos en la página 360, según fotografía.

El gran bajo relieve representa á la Virgen María como protectora de la cristiandad, de la patria y del pueblo italianos, con figuras que recuerdan históricos hechos: el *Gonfaloniere* y los *Priori* de la antigua República florentina, que ordenaron la edificación del templo; el papa Calixto III, que predicó la cruzada; Cristóbal Colón, que descubrió la América; Santa Catalina de Sena, que aconsejó al pontífice Gregorio XI la traslación de la Santa Sede, que estaba entonces en Avignon, á Roma; el papa Pío V, que formó la liga contra los turcos, aquella liga que triunfó gloriosamente en la batalla naval de Lepanto á las órdenes del egregio D. Juan de Austria.

Entre estas figuras y delante de la Virgen hay un altar con el Cordero inmaculado, *Agnus Dei*, y en dos medallones laterales, los bustos de la reina Esther y la profetisa Déborah; en los triángulos superiores, los siete sacerdotes que tocan las trompetas ante los muros de Jericó, y representan las plegarias y la fe del pueblo cristiano; en los pináculos de los lados, bajo doseletes, las estatuas de León *el Grande*, Gregorio VII, Calixto I, Celestino I, San Jerónimo, San Buenaventura y otros, ejecutadas por los escultores Giovannetti, Romanelli, Fumagalli y Dante Sodini.

El soberbio bajo relieve es obra del eminente profesor Augusto Passaglia, quien ha labrado además algunas de las mencionadas estatuas.

El precioso mosaico que se destaca en el luneto de la puerta es debido al distinguido artista Nicolás Barabino, y representa al Salvador del mundo coronado rey (*Rex Regum et Dominus dominantium*), con la *Madonna* y algunos santos en actitud de orar.

El conjunto es grandioso y característico.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

Recepción del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

En la tarde del domingo 29 de Mayo último se verificó el acto solemne de ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, literato, historiador y estadista insigne, que ya pertenecía, como individuo de número, á las Reales Academias Española, de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.

A las dos, hora señalada para la recepción, distinguida concurrencia de aristocráticas y elegantes señoras y de hombres que tienen ganada justa fama en las ciencias, las letras y las artes, ocupaba los sillones y escaños del ancho y severo salón de actos de la Academia; presidía el Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo y Kunt, director de la Corporación; estaban presentes casi todos los individuos numerarios de las cuatro Reales Academias, ante cuyas puertas se olvidan las diferencias de la política, se acallan los rencores de parcialidad, y muy especialmente cuando se trata (como ha dicho con noble sinceridad un leal adversario del Sr. Cánovas del Castillo) «de un hombre que honra á nuestro tiempo, que une á su inteligencia privilegiada una laboriosidad infatigable y un estudio constante de lo antiguo y de lo nuevo, del saber de las generaciones pasadas y de los progresos de nuestro siglo innovador.»

Situado el recipiendario á la derecha del estrado de la presidencia, leyó por espacio de dos horas, siempre con voz y dicción correctísimas, un discurso erudito, razonado y bello, en el que desenvolvió ampliamente este hermoso tema: «Circunstancias que han de concurrir en los asuntos que tratan las Bellas Artes, dadas sus distintas y peculiares condiciones.»

No hemos recibido el notabilísimo discurso, porque rara vez las Reales Academias tienen la bondad de remitirnos algún ejemplar de los que ante ellas se leen; pero no vacilamos en afirmar, asociándonos á la opinion unánime emitida por la prensa política y de noticias, que esa nueva producción literaria del Sr. Cánovas del Castillo puede ser considerada como un tratado magnífico y completo de la filosofía de las Bellas Artes.

Contestóle el académico de número Sr. Marqués de Molíns, leyendo un ameno estudio sobre las Bellas Artes y los más esclarecidos artistas de España, y el acto concluyó á las cinco de la tarde.

El dibujo del natural, por Comba, que reproducimos en el grabado de la página 361, conmemora esta solemnidad académica, representando al Sr. Cánovas del Castillo en actitud de leer su discurso de recepción.

EL INCENDIO DE LA ÓPERA CÓMICA, EN PARÍS.

El teatro de la Opera Cómica, de París, ha sido destruído por horroroso incendio en la noche del miércoles 25 de Mayo último; y este desastre, profetizado en cierto modo por el ministro monsieur Berthelot, cuando pronunció desde la tribuna de la Cámara de los Diputados estas palabras, entre otras: «Podemos considerar como probable que la Opera Cómica se incendiará», no ha dado lugar á que el Gobierno presentase al Parlamento un proyecto de ley, ya estudiado, para aislar el edificio, ni siquiera á que la Dirección de Construcciones civiles practicase las medidas más urgentes para conjurar el peligro: trece días después de haber pronunciado el Ministro aquellas fatídicas palabras, la Opera Cómica ha sido devorada por las llamas, y la coincidencia entre la lúgubre predicción y el siniestro ha impresionado vivamente á toda la poblacion parisiense.

Entre las muchas relaciones de la catástrofe, que han publicado los periódicos de París, y reproducido los de todo el mundo culto, damos la preferencia á la que traducimos á continuacion, escrita por un testigo presencial:

«Eran las nueve y algunos minutos. La representacion de *Mignon*, que siguió á la de *Le Chalet*, comenzaba, y actores y comparsas ejecutaban la escena de los bohemios; la Srta. Merguillier (*Filina*) estaba apoyada en la balaustrada de la azotea, y concluía el dúo con el barítono Soulacroix (*Laertes*), cuando empezaron á caer algunas chispas que procedían de los telones superiores; el público se alarmó, especialmente el de los palcos principales y las galerías, que era muy numeroso, y otro desprendimiento de chispas más grandes y la fuga precipitada de la Srta. Merguillier, después de cambiar algunas palabras, que no se entendieron, con Soulacroix, le impulsó á evacuar rápidamente la sala.

»En aquel momento de confusión, el actor Mr. Taskin exclamó con voz recia: «Tranquilizaos; no hay peligro; salid con calma»; pero al decir estas palabras, miraba á las bambalinas, donde empezó á arder un telón de las decoraciones de *Lakmé*, que había caído sobre un mechero de gas, y comunicaba súbitamente el fuego á todos los inmediatos, hasta el punto de que en pocos minutos el escenario era presa de las llamas.

»La confusion fué horrible: artistas, coristas y comparsas huyeron á través de los bastidores; los músicos de la orquesta, salvando la balaustrada que les separaba del público, corrieron á buscar las salidas del teatro; el público de los palcos y de las galerías se lanzó á los pasillos, demasiado estrechos para tanta muchedumbre, exhalando gritos de horrible desesperacion y disputándose la salida con salvaje encarnizamiento, pues algún cadáver de mujer encontrado posteriormente cerca de una puerta presentaba dos anchas heridas de puñal en la espalda.....

»Las artistas Merguillier y Simonet y los cantantes Taskin, Moulierat y Soulacroix lograron salvarse corriendo grandes peligros: la primera, que al principio no creía en la inminencia de una catástrofe, huyó luego hacia el *foyer* de los artistas, ya desierto, y ganó un pasillo interior que se extiende á lo largo de la fachada por la calle Marivaux, para salir por una puerta reservada al personal de la administración; el último, Soulacroix, que no dejó el escenario hasta que todo el personal había huído, juzgando que las salidas estaban ya cortadas por el fuego, entró en el cuarto de Mr. Talazac y se arrojó por la ventana sobre la marquesina de la puerta exterior, cayendo á la calle con varios arañazos en el rostro y en las manos, sin gravedad, que le fueron curados en el café Riche.

»A las nueve y media llegó la primera bomba de mano, y los bomberos comenzaron á aplicar escalas á la fachada de la calle Favart, por las cuales descendieron los numerosos espectadores de las galerías, que pedían socorro desde el balcón exterior del tercer piso, mientras las llamas devoraban todo el interior del edificio y la techumbre de la sala se desplomaba con horrendo estrépito; mas varios de aquéllos, aterrados, se lanzaron al vacío, estrellándose en la calle Favart y en la plaza Boildieu.»

Antes de las diez estaba ya rodeado el edificio por veinte bombas y casi todo el cuerpo de bomberos, que bajo la dirección de su jefe, el coronel Coustou, hizo prodigios de valor para el salvamento de los espectadores, ya que era imposible salvar el edificio, del cual sólo quedaron los muros exteriores, calcinados y ruinosos, y cuya total demolición se verifica activamente en estos días.

Pero ¡cuántas víctimas en pocos momentos, y qué escenas tan espantosas debieron ocurrir en el interior del teatro!

Cinco días han durado los trabajos para levantar los cadáveres sepultados bajo las ruinas, y he aquí la tremenda estadística que publican los periódicos de París: muertos extraídos de los escombros, 74; muertos en el hospital á consecuencia de las quemaduras, 5; espectadores que se arrojaron á la calle desde los pisos altos del teatro, pereciendo en el acto, 9.

Agréguense algunos que murieron en su domicilio, y también los que representan multitud de restos humanos carbonizados, informes, igualmente extraídos de las ruinas, y se puede calcular, con el periódico *Le Soir*, que el número de muertos pasa de 150.

El Gobierno ha costeado solemnes exequias en la catedral de Nuestra Señora, á las que se asociaron noblemente el Arzobispo de la diócesis y el cabildo metropolitano; y el Consejo Municipal de París ha cedido gratuitamente sepultura perpetua para las víctimas en el cementerio del Pére-Lachaise, á donde fueron conducidas en veintiún féretros, adornados de coronas y ramos de flores, en la tarde del 1.º del actual.

Dos grabados publicamos relativos al siniestro: el de la página 368 ofrece el aspecto de la fachada de la calle Marivaux, cuando el valeroso cuerpo de bomberos se ocupaba con ardor en el salvamento de los aterrados espectadores de las galerías altas del teatro; el de la pág. 369 representa las ruinas calcinadas de la gran Sala Favart y del escenario.

Esta catástrofe será un recuerdo penoso para el ilustre maestro compositor Ambrosio Thomas: el teatro de la Opera se incendió en 1873, aunque no ocurrieron desgracias personales, la víspera de la 100 representación de *Hamlet*, ópera de aquel maestro, y el teatro de la Opera Cómica ha sido destruído por el fuego en una representacion de *Mignon*, ópera también de A. Thomas.

Algunas líneas referentes á la parte histórica del teatro de la Opera Cómica.

El primitivo edificio se comenzó en 1780, bajo la dirección del arquitecto Mr. Heurtier, y fué inaugurado en la noche del 28 de Mayo de 1783 con un prólogo de Sedaine, titulado *Thalie à la nouvelle Salle*, y una comedia de Desfontaines, denominada *Le Reveil de Thalie*, siendo empresario y director Mr. Favart, nombre que desde entonces se dió al nuevo teatro (*Salle Favart*), el cual estaba adosado á una parte del antiguo hotel Choiseul, todavía existente, en el que se instaló en 1782 un círculo después muy famoso, llamado *Le Salon*.

Al año de su estreno sufrió una reforma importante en el interior, dirigida por Mr. de Wailly, y se efectuó la primera representación de la ópera *Richard Cœur-de-Lion*, de Grétry, que ha quedado de repertorio; permaneció abierto en el período de la revolución hasta 1797, en el que la compañía se trasladó al teatro Feydeau mientras en aquél se hacían urgentes reparaciones; volvió á abrirse en la época del Imperio con una *troupe* de cantantes italianos, y durante la Restauración y los primeros años del reinado de Luis Felipe la sala Favart fué la escena de la opera cómica francesa.

En la noche del 15 al 16 de Enero de 1838, actuando en el coliseo una compañía de ópera italiana bajo la dirección de Mr. Severini, de la que formaba parte, con otros artistas notables, el célebre Rubini, se declaró violento incendio en la galería baja del edificio, y aunque todos los artistas se salvaron fácilmente, el director Severini, que á la sazón dormía en su cuarto, se despertó sobresaltado, y sin esperar socorro alguno, se arrojó á la calle desde una ventana del primer piso, y quedó muerto en el acto.

La compañía italiana se refugió en el Odeón, y luego pasó á la sala Ventadour, y la sala Favart fué reconstruída con todos los vicios radicales que ofrecía el antiguo sistema de construcción de teatros, y se inauguró el 16 de Mayo de 1840 con la ópera cómica francesa *Le Pré aux Clercs*, de Herold.

ANIVERSARIO 50.° DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

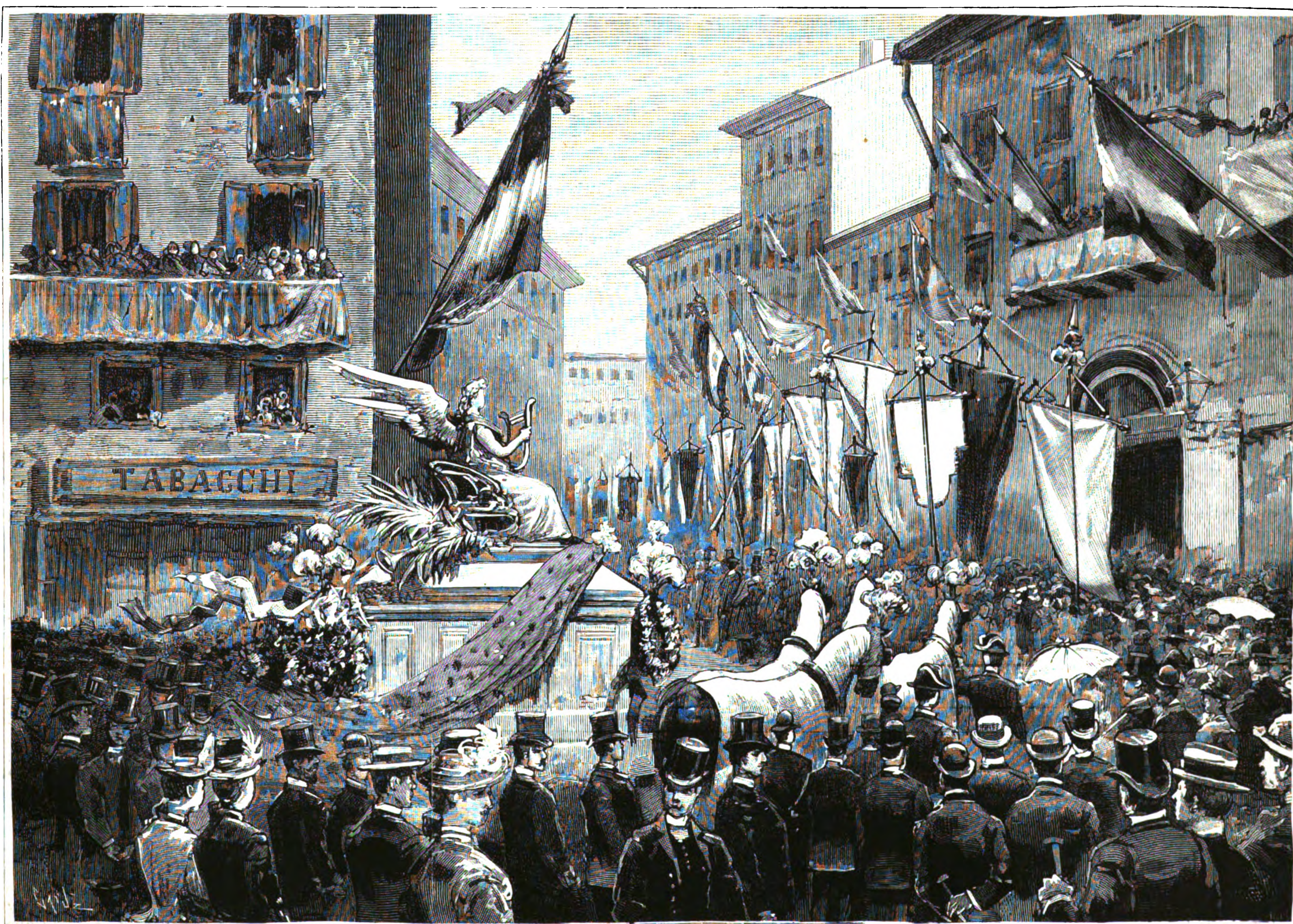


EXPOSICIÓN DE VINCENNES (PARÍS).—MOMENTO DE SOLTAR 400 PALOMAS MENSAJERAS AL VERIFICARSE LA INAUGURACIÓN, EL 22 DE MAYO.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

LAS FIESTAS DE FLORENCIA.



LA CABALGATA HISTÓRICA DEL «CONDE VERDE» PASANDO POR EL PUENTE SOBRE EL ARNO, EL 15 DE MAYO.



TRASLACIÓN DE LAS CENIZAS DEL ILUSTRE MAESTRO ROSSINI Á LA IGLESIA DE «SANTA CROCE», EL 3 DE MAYO.

Desde entonces la sala Favart ó Teatro de la Opera Cómica ha sido el asilo de las más célebres producciones del arte musical francés, de las obras antiguas de Grétry, Auber y Adam, y de las modernas de Meyerbeer, Gounod, Ambrosio Thomas, Herold, Lecocq y otros ilustres maestros compositores; el primer director del coliseo reconstruido fué Crosnier, y sucesivamente le reemplazaron Basset, Perrin, Beaumont, otra vez Perrin, Leuven y Locle, asociados, y últimamente, desde 1880, Mr. Carvalho.

El diputado Mr. Steenackers, en la interpelación que dirigió al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Mr. Berthelot, en la sesión del 12 de Mayo último, hizo constar que el teatro de la Opera Cómica contaba con un personal de 450 artistas, coristas, comparsas y empleados de varias clases, los cuales trabajaban en un espacio de 266 metros cuadrados, el mismo que en 1783, cuando el personal era muy inferior en número, y de ese espacio había que restar el ocupado por los bastidores, decoraciones practicables, etc.

La fachada principal del teatro se alzaba sobre la plaza Boildieu; las dos laterales daban á las calles Marivaux y Favart; la posterior formaba medianería con el hotel Choiseul, cuya fachada principal tiene sus luces al *boulevard* de los Italianos; y es de advertir que, si bien existían varias escaleras de salida, el público solo tenía á su disposición las dos de la zona principal y una en cada parte lateral, demasiado angostas en la suprema confusión de siniestro como el de la noche del 25, y cuyas puertas estaban cerradas hasta el último acto de la función que se daba en el coliseo.

La lección ha sido ejemplarmente espantosa, y el público parisiense exige ahora, declarándose en retraímiento de los teatros, no sólo las olvidadas prescripciones de las ordenanzas de policía de 16 de Mayo de 1881 (telón de hierro en el proscenio, decoraciones incombustibles, escaleras anchas é independientes, puertas que se abran hacia fuera, etc.), sino otras importantísimas garantías que enumeran en los principales periódicos varios arquitectos de reconocida ilustración y universal nombradía; ordenanzas y garantías que las autoridades competentes deben dictar y hacer cumplir en España, y muy especial y severamente en Madrid, no obstante alguna opinión tal vez demasiado optimista que hace pocos días se ha emitido en un debate parlamentario.

Remitimos además á nuestros lectores al artículo *Incendios en los teatros*, escrito por nuestro colaborador literario D. Juan Cervera Bachiller, y publicado en este periódico (núm. XLVII de 1881) con ocasión del incendio del *Ringtheater* de Viena, en la noche del 8 de Diciembre del citado año; artículo que contiene una aterradora estadística de los teatros destruidos por las llamas desde 1763.

∴

ILMO. SR. DOCTOR D. MANUEL FELIPE RODRÍGUEZ,

obispo de Santo Tomás de Guayana.

En los solemnes funerales que se celebraron en Caracas, á expensas del Gobierno venezolano, por el eterno descanso de S. M. D. Alfonso XII, rey de España, pronunció elocuentísima y conmovedora oración fúnebre el Ilmo. Sr. D. Manuel Felipe Rodríguez y Delgado, obispo de Santo Tomás de Guayana; y pocos meses después, habiendo fallecido el coronel D. Antonio Leocadio de Guzmán, individuo de número de la Academia venezolana, correspondiente de la Real Española, el mismo señor Obispo fué elegido por unanimidad para ocupar el sillón vacante, é ingresó en la mencionada Corporación literaria el 31 de Octubre de 1886.

En la página 372 damos el retrato del virtuoso y docto Prelado, según fotografía que, con algunos datos biográficos, se ha dignado remitirnos D. Juan Vicente Mendible, de Caracas.

Nació el Sr. Rodríguez y Delgado el 26 de Mayo de 1848 en el sitio llamado El Chacao, hermoso núcleo de nueva población que se está formando progresivamente á cuatro kilómetros de Caracas, y fueron sus padres D. José Rodríguez y D.ª Nemesia Delgado; hizo sus primeros estudios en la Escuela-Avila, y los continuó en el Seminario conciliar de aquella capital bajo la dirección del Rdo. P. Aguinagalde, venezolano, y del presbítero Sr. Echaury, español, ambos de venerable memoria en el país; cursó luego la ciencia teológica con notable aprovechamiento, siendo sus catedráticos los doctores D. José Antonio Ponte (más tarde arzobispo de Caracas), D. Andrés María Riera Aguinagalde y D. Nicanor Rivero, hombres de gran virtud y ciencia, y recibió las sagradas órdenes en las témporas de la Santísima Trinidad de 1873.

Fué nombrado cura párroco de Cedros, en la isla de igual nombre, y allí construyó á sus expensas un lindo templo; regresó después á Venezuela, y ejerció el curato de San Casimiro, y los cargos de preceptor mayor de la Escuela municipal de niños y vicepresidente del Concejo del distrito; en 1881 obtuvo el nombramiento de párroco de Candelaria, en Caracas, y recibió el título de doctor en Teología; en 1883 ocupó la silla de canónigo magistral de la iglesia metropolitana de Venezuela, y en 1885, á propuesta del general D. Joaquín Crespo, fué elegido por el Congreso Nacional para la sede y diócesis de Santo Tomás de Guayana, habiendo sido preconizado por Su Santidad León XIII en consistorio de 30 de Julio del mismo año y consagrado en la catedral de Caracas el 13 de Diciembre.

El docto obispo Sr. Rodríguez y Delgado es uno de los primeros oradores sagrados de Venezuela, y además publicista notable, colaborador literario del periódico *El Angel Guardián*, y fundador, con D. Luis Felipe Esteves, de la popular *Revista Dominical*.

∴

BELLAS ARTES.

La Edad feliz, cuadro de Peske Gèza.

Un cuadro de sencilla pero lindísima composición, original del artista Peske Gèza, damos al público en el segundo grabado de la pág. 372.

La Edad feliz está representada en esos muchachos que se atracan de frutas, y cascan nueces y almendras con sus recios caninos; la edad feliz de la inocencia, sin aprensión y sin cuidados, sin recuerdos penosos ni zozobras en el ánimo por el porvenir.

∴

FÓSILES RECIENTEMENTE DESCUBIERTOS EN BÉLGICA: *Tortugas y anfibio*.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 371.)

∴

UN HÉROE DEL BRUCH.

El 6 de Junio de 1808 se reunieron en el paso del Bruch, sitio llamado Casa Masana, los somatenes de Igualada, al mando del rico hacendado y ferviente patriota D. Antonio Franch y Estalella, y los de Manresa, Bruch, San Pedor y otros pueblos, para aguardar á la división francesa, fuerte de 4.000 hombres, que, mandada por el general Schsvartz, se dirigía desde Barcelona á Zaragoza; y cayendo sobre ella con valor y disciplina admirables, en la curva que forma en aquel sitio el camino real, antes de empalmar con el de Manresa, la derrotaron después de reñidísimo combate y la obligaron á retroceder en desorden á la capital de Cataluña, donde entró completamente destrozada en la tarde del 8.

Esta fué la primera victoria del Bruch, la primera que, después del heroico 2 de Mayo en Madrid, abatió en España las banderas del Capitán del siglo.

Otra victoria ganaron allí los somatenes el día 14, derrotando al general Chabran, que acudió con dobles fuerzas para forzar el paso, y perdió 500 soldados y algunas piezas de artillería.

En la pág. 376 damos el retrato del caudillo principal de los igualadinos, el Sr. D. Antonio Branch y Estalella, según fotografía que se ha servido remitirnos D. Antonio Biosca Rosich, de Igualada, obtenida directamente de un cuadro de la época, que conserva con filial cariño la Sra. D.ª Venancia Franc, nieta del héroe del Bruch, juntamente con un bastón de mando, una faja y un mapa, tomados á los franceses en el combate, y un legajo de documentos históricos relativos á la acción, entre ellos certificaciones de los ilustres generales D. José de Manso, don Francisco Javier Castaños, Sr. Barón de Eroles y otros.

La señora que figura en el cuadro es D.ª Ana Font y Torres, esposa de D. Antonio y sobrina del insigne obispo de Astorga D. Félix Torres Amat, célebre por sus homilías y por la carta que dirigió al papa Gregorio XVI con motivo de la prohibición de las obras del arzobispo de Palmyra D. Félix Amat, tío de aquel prelado; y la niña que también figura en el cuadro es doña Gertrudis Franch y Font, hija primera del matrimonio, nacida en Febrero de 1808.

Una lápida de mármol colocada á la entrada del pueblo del Bruch conmemora aquella famosa jornada con los siguientes versos:

Viajero, párate, sí,
Que el francés también paró:
Y el que por todo pasó
No pudo pasar de aquí.

Dedicamos este recuerdo al héroe igualadino, al cumplirse el aniversario 79.º de la memorable jornada.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

LAS PRIMERAS MEDALLAS.

El Jurado ha hecho ya la calificación de las obras y elevado la necesaria propuesta: esto facilita mi trabajo, desligándome de cierto género de consideraciones. Ninguna influencia puede tener ya la Crítica en la concesión de premios, los cuales afectan muchas veces no sólo á la reputación, sino á los intereses de los expositores.

Consagro este artículo á las seis primeras medallas, guardando el orden que las señala el Jurado. Con el mayor respeto manifestaré que juzgo muy excesivo el número de medallas concedidas.

La Naumaquia.

El emperador Augusto, á quien ha concedido Corneille la inmortalidad, pero de quien dijo Séneca: «Yo no llamo clemente al verdugo harto», gustaba de ofrecer á su pueblo magníficos espectáculos de muerte, ni más ni menos que aquellos otros emperadores mónstruos, bebedores de sangre, despedazadores de hombres y pisoteadores de entrañas humanas. El romano era cruel por costumbre; y los magistrados, para captarse la benevolencia del pueblo, disponían combates. Esta división de vencedores y vencidos; estas dos naturalezas artificiales de amo y de esclavo, constituyen el carácter de la civilización romana. El mundo moderno ha pretendido justificar el predominio de la raza blanca sobre la negra por la superioridad de la razón; en el mundo antiguo, patricios y esclavos eran de una misma raza. «¡Soy hombre como tú!» dice un esclavo á un hombre libre en una comedia de Plauto. Mas es lo cierto que la costumbre de la cautividad, lo universal de la costumbre y el fatalismo que dominaba el mundo antiguo, justificaban el dominio de los señores y daban resignación á los esclavos. La protesta hervía siempre en algunos corazones, y al fin estalló en el corazón de Espartaco.—De aquellas costumbres crueles sólo quedan ligeras reminiscencias; concluyeron con ellas los mártires, esos gladiadores sin espada. Hoy el boxeador y el torero luchan por afición ó por oficio.—La frase de Plauto ha sido recogida por el cristianismo, por la filosofía y por el arte; y sea por íntimo sentimiento, sea por moda, hace muchos años resurge en la pintura, desde Gerome á Luna. En esta misma Exposición, y entre las primeras medallas, vemos que esa frase reaparece tres veces: en *El Coliseo*, en la *Invasión de los bárbaros* y en este lienzo que contemplamos ahora. El terrible contraste del hombre divirtiéndose con la muerte del hombre, el castigo de Roma, el triunfo del sacrificado sobre los sacrificadores, han inspirado á Villodas, á Checa y á Benlliure.—Estas coincidencias sistemáticas son altamente satisfactorias para la dignidad y la razón humana; pero manifiestan falta de iniciativa personal, rutina del pensamiento;—que también por costumbre se resigna con el vasallaje.

El mismo libro que inspiró á Luna en la Exposición de 1884, ha impresionado á Villodas: en la *Roma de Augusto*, escrito por Dezebry, ha encontrado Villodas otro espectáculo feroz, de gran divertimiento para los romanos, de profunda angustia moral para el hombre del siglo XIX que le recuerda. El combate de gladiadores en el Circo había sido ya tratado repetidamente, y Villodas encontró en la *Naumaquia* el mismo espíritu, la misma censura, con elementos nuevos y más pictóricos. En el Circo hay arena, cielo, edificio, público, gladiadores; en el lago hay todo esto, y barcos; es un espejo en que se duplican la luz y los colores y hasta las ideas.—Ya sabemos de dónde viene el pensamiento de esta obra; es la continuación de una campaña sistemática, gloriosa, como que ensalza el triunfo de la igualdad sobre la tiranía, de la razón contra la fuerza, del espíritu contra la carne. Veamos si el autor al desarrollar su pensamiento corresponde á la magnitud del propósito.

No corresponde, sin duda. He leído muchas críticas de esta obra, y en ellas merecidísimos elogios á su autor; pero en ninguna he visto la afirmación de que *La Naumaquia* produzca en el ánimo del público algún efecto en consonancia con la escena. Se celebra la corrección del dibujo, salvo detalles; la erudición de verdadero profesor con que está pintada; la sencillez del color y sobriedad de la entonación, y se enumeran cuantas circunstancias pueden ser favorables á la reputación de un artista que merece ser ahogado entre flores; mas nadie dice: «¡Sí, esta es la impresión que yo he sentido al leer en la historia el relato de aquellas diversiones navales, en las que luchaban encarnizadamente—como enemigos que se odian—miles de gladiadores y esclavos, en numerosos navíos: sí, de ese modo debieron desfilar los vencedores, dada la señal de concluir la matanza, por delante de la tribuna del César, enviándole ¡salud! con los labios y una maldición con el pensamiento: los horrores del combate, en que han perecido casi todos los actores de esta lúgubre *farsa;* la emoción deleitosa de este pueblo, de los patricios y las damas forman contraste tan vigoroso y me penetran tan aceradamente en el corazón, que siento repetirse dentro de mi pecho la protesta contra los Césares, los pueblos y la civilización de Roma, mezclándose la indignación y la piedad, y complaciéndome en haber alcanzado tiempos en que la personalidad humana tiene su dignidad afirmada, y en los cuales hay artistas que saben glorificarla!»—No; no he leído la más breve afirmación de haber sido interpretada esa *Naumaquia* con el sentimiento de la realidad; con esa doble vista del genio, cuyos ojos felinos penetran las tinieblas del pasado.

Y que el pensamiento del artista fué hacer un cuadro trascendental, harto lo manifiesta la figura más real y por lo tanto más vigorosa; la figura de ese romano filósofo, pensador, meditativo, que juzga, censura y se dobla resignadamente ante el Destino. Esta figura es, por decirlo así, el autor mismo, es su pensamiento. Por desgracia, ese filósofo ve lo que tiene en su espíritu, no lo que contemplan sus ojos; ve lo que el autor de la obra *se propuso hacer ver á los que la contemplasen*.

Gran propósito, obra excelente, de maestro; algo anacrónica en el color, en la composición y en el estilo; pero al fin pequeña. Por su composición y su color, por su frialdad y su convencionalismo, diríase que el autor se complacería en los espectáculos de gladiadores, como se complacían las damas romanas: este cuadro,—tan fiero y conmovedor en su verdadero sentido,—pudiera decorar un gran *restaurant*, sin que se turbase un solo momento el apetito ni el sonriente humor de los concurrentes. Reducido á pequeñísimas proporciones, serviría para rodear en franja esmaltada un hermoso jarrón, y haría propio en el abanico de una duquesa.

La Naumaquia no es Roma antigua, es Roma anticuada.

La Invasión de los bárbaros.

«Desde los altos de los Alpes Julianos vieron estos bárbaros las delicias del clima italiano, las soberbias ciudades, los despojos de mil triunfos acumulados en Roma y la facilidad de conquistarlos. Toman á Aquilea, Albinos y Cremona, llegan á Rávena, costean el Adriático, y como un torrente que se desborda, de ciudad en ciudad, en pocos días, por la vía Flaminia llegan hasta dar vista á Roma, la orgullosa y antigua señora del mundo.»

Un pintor joven, Ulpiano Checa, cuyo espíritu, sin duda, estaba poblado de batallas; que conservaba en los ojos la visión de cabezas de caballos de hinchada nariz y ojos sangrientos; que padecía bajo la alucinación de una famosa carga imponente y fúnebre; que también quería crear el movimiento, el ímpetu y la devastación, y ser el pintor de la venganza y de la victoria, el pintor de la guerra y de las misiones providenciales, al llegar á este párrafo de la historia de un italiano ilustre, cerró el libro y exclamó sin duda: «¡Este es mi cuadro!»—Y lo ha sido.

Y lo ha sido, no porque el cuadro satisfaga las condiciones que exigiría un dibujante, un colorista, un maestro nimio en el arte de justificar sus composiciones, sino porque tiene la cualidad capital del asunto. Ha sentido el pintor lo que ha leído, y lo hace sentir al espectador, más vigorosamente que la historia misma. Ese lienzo es un relámpago de ge-

nio en la negrura del pasado: se ve correr por la vía Flaminia el torbellino galopante, aullador y frenético de la invasión bárbara. Sí, son ellos; de aspecto salvaje, duros, defendidos por escaso hierro; de feroz mirada; armados de cuchillas y lanzas de dobles puntas; hombres-lobos, hombres-leones, centauros de la guerra. Detrás de ellos se adivina la desolación; los rebaños quedan degollados, como los hombres; incendiados los pueblos; no les resistirán los antiguos conquistadores, de sangre empobrecida por los vicios; sus aullidos bastarán para espantarles, y los enormes cascos de sus caballos para triturarlos. Parecen aquellos galos que lanzaban flechas contra el trueno para herirle, y que cuando el Océano se desbordaba marchaban contra él blandiendo la cuchilla.

En su fealdad, en su desorden, en su furor, en su barbarie, nos son simpáticos, como todos los sentimientos en su primitiva grandeza; sabemos que el destino les empuja como una tempestad purificadora, que son los vengadores de Espartaco, que transformarán la esclavitud en servidumbre y entregarán por fin sus almas vírgenes á una religión de igualdad, de misericordia y de placeres sin sangre.

Todo esto ha sentido y ha hecho sentir el pintor; ha cumplido así lo esencial de su propósito. ¿Puede haber conseguido este triunfo sin grandes bellezas de composición y de forma? ¿Es posible encerrar, condensar el pensamiento en líneas, figuras y colores contraproducentes y absurdos? No; su pensamiento, su emoción se hubiesen disuelto sin llegar á nuestros ojos y á nuestro ánimo como un vago y confuso tropel de frías reminiscencias, porque, en efecto, hay muchas reminiscencias en este lienzo.—Necesariamente..... Un joven pintor no puede crearse un estilo nuevo, ni un mundo nuevo de figuras; el hombre vive primero dentro del seno de la mujer, luego se nutre á su pecho, y después se emancipa y vive y nutre por sí mismo. En el arte pasa lo que en la Naturaleza.

Checa, pues, tiene lo que no se adquiere con el estudio: el sentimiento, las intuiciones, la chispa del genio que la meditación y la perseverancia pueden sostener en irradiación constante. Ha demostrado, además, que posee el feliz instinto de sacrificar á la impresión total y al relieve de la idea, al carácter, al espíritu de los asuntos, los encantos de un procedimiento erudito y la buscada corrección académica. Su cuadro es áspero, desdibujado, con errores de bulto; hay jinetes que no se sabe dónde cabalgan, caballos estirados que parecen caricaturas de hipódromo, miembros de caballos y de guerreros de anatomía imposible; los caballos corren sobre las losas encharcadas como sobre el *turf;* las vestales romanas son ridículas..... pero el conjunto, el sentimiento, la vida, la idea, viene, invade, triunfa.....

Y el pintor viene, invade, triunfa, atropellada, irresistible, *bárbaramente*, como ellos.

Este cuadro es antiguo..... y moderno.

El Saqueo de Roma.

Los asuntos históricos cuando no son personales, es decir, cuando no pueden sintetizarse en una figura, en un héroe, sino que deben ser expresados trayendo al lienzo una colectividad, son extraordinariamente difíciles. Rara vez pueden satisfacer; un asunto colectivo no tiene, por decirlo así, molde preciso, sino que varía según la imaginación del espectador. Esto es lo que sucede con *El Saqueo de Roma*, grande lienzo pintado por un artista que ha ido difícilmente subiendo el camino de la gloria. Ante su lienzo hay que repasar la historia para enterarse de las circunstancias especiales de aquella profanación, pues bien se ve que se trata del saqueo de un templo. Entonces se recuerdan las circunstancias del asalto de Roma. Muerto el Duque de Borbón, huído el Papa, penetró en la ciudad el ejército imperial, y alemanes, italianos y españoles se derramaron como tigres, recorriendo desaforadamente calles, plazas y templos, robando, saqueando, violando y degollando, sin perdonar estado ni clase, edad ni sexo. «¡Soldados ebrios de vino y de lujuria—dice el mismo Sr. Amérigo en el Catálogo, copiándolo de un historiador—cubierta la cabeza con una mitra y el cuerpo con ropas sacerdotales, amontonando el botín de los templos, haciendo de sus altares una mesa para sus orgías, un lecho para sus liviandades, un pesebre para sus caballos! ¡Conventos abandonados á la violación y al pillaje..... padres que mataban á sus hijas para salvarlas de la deshonra!»

He aquí, pues, el asunto de su cuadro, calificado por sus mayores elogiadores de teatral. El Sr. Amérigo ha sido, en efecto, pintor escénico, y su pintura tiene algo de telón. Buscando tal vez una escena de gran efecto, que pudiese fijar al público, conmoverle, admirarle y horrorizarle, ha encontrado sus modelos en los anales de la impiedad. Su objeto, sin embargo, no ha sido demostrar que los reyes y los ejércitos católicos no tienen más religión que su codicia y sus apetitos, y que unos y otros acatan al Pontífice cuando éste consagra sus conquistas ó sus desmanes, y le aprisionan cuando no se aviene á complacerlos; no: el mismo Sr. Amérigo, temeroso de que se le pueda atribuir propósito alguno trascendental, protesta contra semejante idea, incluyendo en el Catálogo el siguiente párrafo: «Estas sangrientas saturnales, estas sacrílegas farsas, estas parodias burlescas eran ejecutadas por los luteranos de Frandberg.» Pero el mismo historiador, en otro párrafo que no se copia en el Catálogo, dice: «Mientras los luteranos de Frandberg proclamaban papa á Martín Lutero bajo los muros del castillo de San Angelo, los españoles aplaudían las parodias burlescas de estos hugonotes, que la Inquisición hubiera quemado en Sevilla.....» El cuadro, pues, por cualquier lado que se mire, contra el mismo propósito del autor, resulta un tremendo ataque contra el catolicismo proverbial de nuestros monarcas y nuestros soldados.—Una idea es una espada de diamante á la cual no se la puede quitar la punta cuando se quiere. Yo, por mi parte, creo sinceramente que el Sr. Amérigo abordó el asunto sin preocuparse de emperadores, ni papas, ni alemanes, ni italianos, ni españoles, ni aun de los templos profanados y ancianos y doncellas sacrificadas. El sacrilegio, el asesinato, el desbordamiento de las pasiones y apetitos de la soldadesca podían alcanzar aquí mayor efectivismo que nunca, por el contraste de la brutalidad, y de las groseras armas y trajes, con el postizo adorno de las vestiduras pontificales; y el espectáculo de la sangre y los cadáveres con el de las preciosidades del servicio sagrado desparramadas entre ellos. Y como contraste superior, ofreciase una orgía en un templo, y allí donde se reza de hinojos, la Conquista entrando á caballo para triturar bajo sus cascos la hostia donde está encarnado el mismo Dios. Es un cuadro que parece evocado de algún poema romántico ó por algún final de ópera. Nada de sentimiento de religión ni de irreligión: es la impresión de un artista que conceptúa grandioso lo enorme, juzgándolo exteriormente sin penetrar en su esencia, y que procura luego evidenciar su pensamiento recordando los cartones de los autores más intencionados y decorativos.

Pero, como ya he dicho, los asuntos cuyo efecto y cuya importancia resultan de varios episodios son más difíciles de tratar aún que los personales, pues si bien se parecen á éstos en que el interés de una figura debe ser reemplazado por un grupo superior á todos, los demás incidentes deben esparcir el interés desde un extremo á otro del cuadro, como pasa en los desórdenes de la realidad. No hay cuadro de éstos, que se salen de las agrupaciones sencillas que pueden ser abarcadas, juzgadas y comprendidas fácilmente por el ojo humano, que impresione el ánimo tan eficazmente como impresiona la lectura del suceso á que se refieren. Hay una pintora que tenemos todos en nuestra casa, que llevamos todos con nosotros mismos y que se llama..... la Imaginación. Esta pintora dibuja sus asuntos en el espacio con colores de polvo luminoso y que se lleva un soplo, como los colores del pastel; y estas figuras de vida que surgen de los caracteres de imprenta sobre las páginas del libro, que accionan, que gesticulan, que aparecen y desaparecen arrancándonos una simpatía ó una injuria, inspirándonos placer ó terror, apenas si pueden ser fijadas en el lienzo por un genio portentoso; porque abarcan conceptos y figuras numerosísimas para cuya expresión serían precisas todas las maestrías del arte reunidas á una inspiración permanente.

Acaso el Sr. Amérigo entrevió el *Saqueo de Roma* con episodios, figuras y colores de virtud estética á que no llegaría un simple lector ilustrado; pero al trasladar al lienzo esa visión de hermosos sacrilegios y terrores, su sentimiento ha debido perder en intensidad de día en día, y ha concluido por hacer una página, estimable como progreso de sus talentos, pero en absoluto inferior al asunto; sin emoción real, sin concentración, descolorida, con sabor de escuela, de estampa, de ilustración; una de esas obras, en fin, sentidas, primero; que luego van cediendo á las conveniencias; que después ceden á las dificultades del natural; que siguen cediendo al cansancio de los días, á las dudas del espíritu, y que cediendo siempre de su calor, su realismo y su grandiosidad primeras, concluyen por ser el desmayado reflejo de una aspiración sublime.

Desde luego se ve que el Sr. Amérigo ha cedido á las conveniencias; el asunto le inflamó primero, le asustó después: el texto de sus inspiraciones dice que los soldados hacían de los altares un lecho para sus liviandades..... Habla de conventos abandonados á la violación: y el historiador á que se refiere el Catálogo añade «que los alemanes, hartos de vino y de lascivia, se dormían como muertos en los conventos de que habían hecho sus serrallos.....» Y hace notar que estos alemanes eran más licenciosos que crueles; muy al contrario de los españoles. En el cuadro del Sr. Amérigo un brazo y un pie desnudos de una monja, vestida por cierto como una figuranta, es lo único carnal que se ofrece al bestial deseo de la soldadesca.—No es que yo desee más carne desnuda en el cuadro; pero ciertamente, cuando los asuntos implican una condición esencial, ó se acepta esta condición, ó se buscan otros más compatibles con nuestra meticulosidad ó nuestra época. El mayor defecto de este lienzo es que al detenido examen resulte simplemente aparatoso; que puede ser contemplado serena y fríamente; que el pintor en una escena de esta índole, fiera y tremenda, sólo triunfa por algunas telas delicadas y por algunos colores bonitos.

Falto de aire, polvoroso, convencional, sin que las cabezas y miembros desnudos sean carne, sin que pueda ser imagen de uno de los acontecimientos espantables de la historia y de la cristiandad, este cuadro manifiesta en su autor, sin embargo, adelanto en el dibujo y coloración de las figuras, en la composición y en el dominio de una dilatada extensión de lienzo. El error del Sr. Amérigo—si hay error y si mi opinión humildísima no es equivocada—está en las pretensiones excesivas del asunto, excepcionalmente dificultoso.

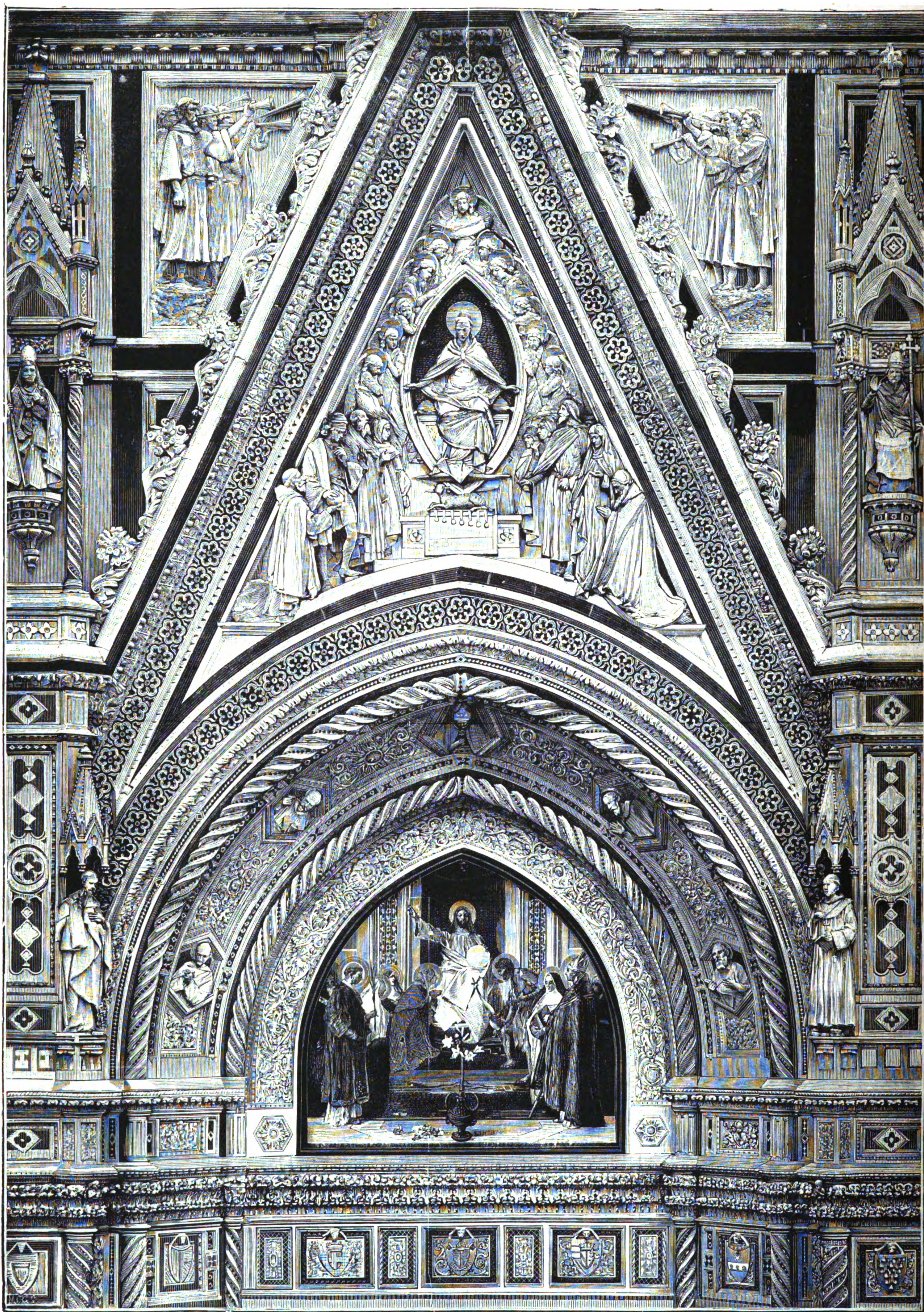
La Visión del Coliseo.

He aquí el único cuadro discutido de la Exposición; el que ha sido juzgado por la crítica más dura y más benévolamente. Esta obra vino á España precedida de una reputación: habíase dicho que expuesta en Roma, produjo entusiasmo en los artistas italianos y españoles; que Morelli, el senador por Bellas Artes, el autor de famosos cuadros, grande autoridad artística, había propuesto su adquisición al Gobierno italiano, para que figurase en un Museo de aquel país, si bien este propósito no se realizó por oponerse á ello la nacionalidad española de D. José Benlliure; que una sociedad inglesa había querido comprar el cuadro en una cantidad considerable para exhibirle en las principales ciudades del mundo..... Se creía, en fin, que esta obra llegaba para triunfar, sin contradicción y sin obstáculos. No ha ocurrido así: las opiniones no han estado conformes; y si como pintor no ha sufrido en nada la reputación del artista, no ha logrado satisfacer á los que desean ver en un lienzo de siete metros de longitud algo más que aglomeraciones de figuras pintadas ingeniosa y desembarazadamente.

El Sr. Benlliure ha conceptuado conveniente poner á su cuadro dos títulos: *La Visión del Coliseo—El último mártir*—y explicarnos su pensamiento trasladando al Catálogo los pasajes históricos ó legendarios en los cuales encontró la inspiración. «San Almaquio—nos dice—cronista de Oriente, fué muerto el día primero del año 404 por los espectadores y los atletas del Coliseo, cuyos combates quiso impedir. Desde aquel día cesaron tan sangrientos espectáculos. —Desde entonces, en el silencio de la noche, el Santo vaga por aquella gran ruina, seguido de mártires y justos de todos tiempos entonando *Miserere mei Deus*..... á cuyo canto surgen de la tierra numerosas almas que le siguen.»

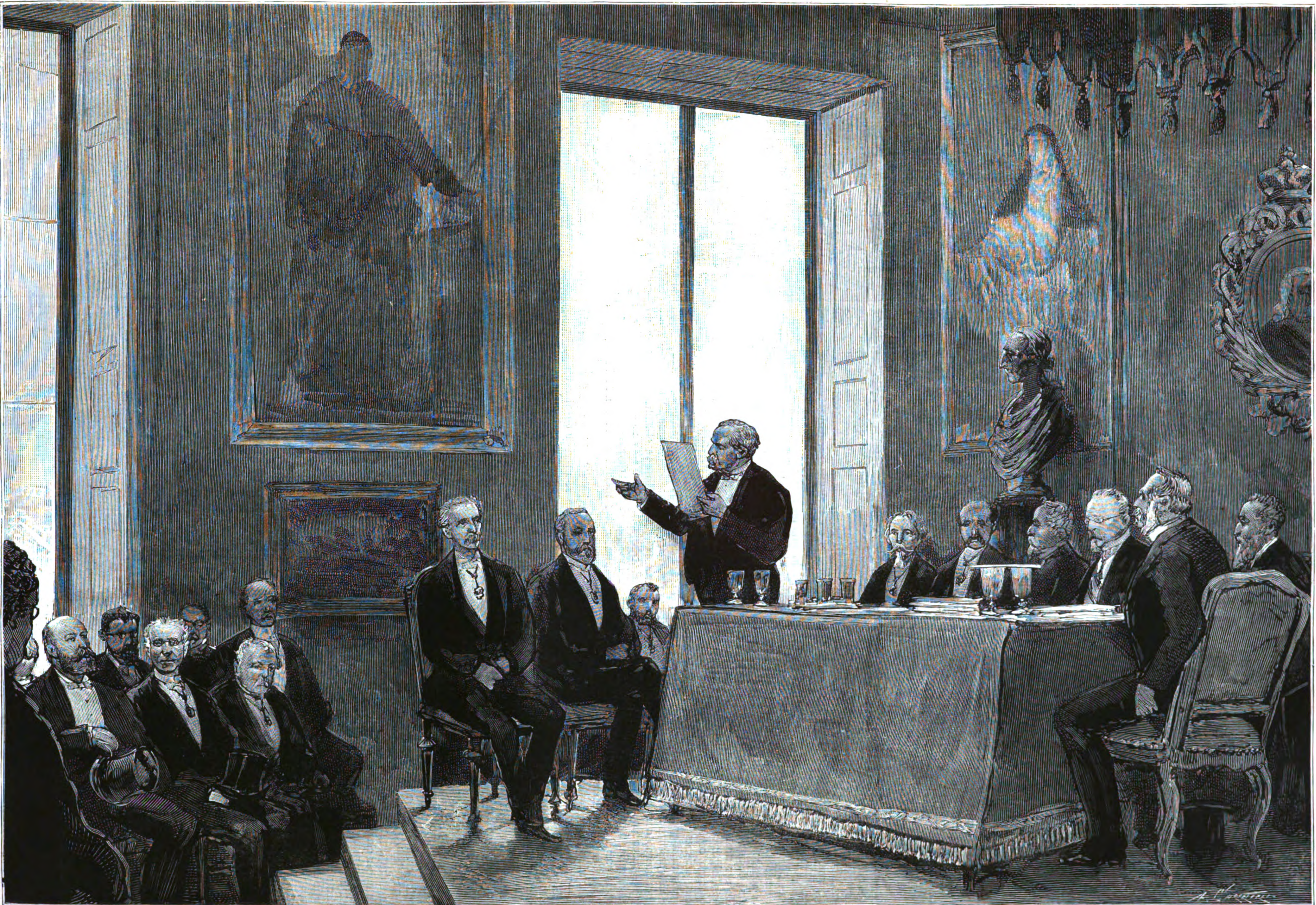
Sin embargo, debemos creer que este pasaje, si ha producido esta obra, debió producir anteriormente otras del mismo autor; pues todos los aficionados conocemos algunas fantasías, algunas *visiones* semejantes á ésta en el color y la composición, y superiores á ella en las ingeniosidades del espíritu y primores de la factura. No es un cuadro inicial este del Sr. Benlliure; es, por el contrario, la coronación de su género y de su estilo: él es un pintor poético, fantástico, que ha encontrado en la expresión de estos sábados, aquelarres y visiones el mayor lucimiento de sus nativas cualidades de pintor y el mejor disimulo de sus defectos; pues en estos caprichos la vaguedad del color y la incorrección del dibujo pueden convertirse en seducciones y bellezas. Para mí, la historia de este cuadro puede reconstituirse fácilmente sin más datos que los trabajos habituales del pintor. Como es natural, el Sr. Benlliure, verdadera celebridad; cuyos cuadros se estiman mucho por los comerciantes de arte y por los aficionados; quiso unir á esta estimación los altos honores que dispensan los gobiernos y las naciones; quiso aspirar á la suprema categoría y á la popularidad, que no conceden los empresarios ni los banqueros; quiso tal vez producir una obra digna de figurar en los Museos y que perpetuase en las generaciones los elogios que ya le tributan sus contemporáneos. Bajo la influencia de estas aspiraciones—que al fin y al cabo vienen á ser las de todos los artistas que no se satisfacen con algunos miles de francos—no quiso buscar conceptos nuevos para su cuadro, sino que discurrió dar más amplio desarrollo á las fantasías que tan fácil y graciosamente venía pintando..... Su anacoreta predicante se llama San Almaquio, porque un premio de honor ó una primera medalla no puede concederse á un fraile cualquiera que sacuda una cruz en el espacio para congregar á un mundo de fantasmas..... En realidad, *La Visión del Coliseo* es uno de los caprichos de Benlliure, vistos á través del vidrio de un panorama; y sus defectos de forma son los que se observarían en sus otros cuadritos de igual

FLORENCIA.—IGLESIA DE SANTA MARÍA «DEL FIORE».



FRONTISPICIO Y LUNETO CENTRAL DE LA NUEVA FACHADA INAUGURADA POR SS. MM. LOS REYES DE ITALIA, EL 12 DE MAYO ÚLTIMO.—(De fotografía.)

MADRID.—REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



RECEPCIÓN DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, COMO ACADÉMICO DE NÚMERO, EL 29 DE MAYO ÚLTIMO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

asunto mirados con un cristal de gran aumento. Así, pues, este asunto carece de categoría para su tamaño y el honor á que aspira; y no podría lograr una y otro sino por excepcionales virtudes de intención, originalidad, poesía, sentimiento y factura que tampoco tiene en el grado necesario.

Utilizar sus condiciones probadas, sus éxitos; hacer siete metros en vez de setenta centímetros de *aquelarre*, este parece haber sido su propósito; así es que no ha estudiado el mismo texto que se impuso, ni se ha preocupado de que la expresión de las figuras correspondiese al sentimiento de los *mártires y justos de todos los tiempos*, ni al que inflamó á San Almaquio, que fué el de la caridad y el del horror ante la muerte y la sangre. En este punto se unen para la censura los amigos y los adversarios del pintor; convienen en que no flota en esta visión el espíritu celestial; que no flota allí sino el polvo que se levanta de la tierra, arrastrando consigo pasiones y terrores. «No entona el Santo—dice un crítico—el *Miserere mei Deus*, sino el terribble *Dies iræ*.» Otro censor ha dicho que el santo eremita «no esgrime una cruz, sino una batuta, con la cual dirige un infernal concierto». Y en efecto, aquello parece la obra de un pintor que no tiene idea de los mártires, ni de las vírgenes, ni de los ángeles, ni de los sentimientos de perdón y bienandanza celestiales, ni del mundo de los espíritus que embellece y corona con esplendor incomparable el cristianismo. Se diría que no ha mirado jamás hacia las nubes, sino que tiene fijos los ojos en las bocas de los abismos por donde salen en confusos tropeles—como bandadas de pájaros siniestros que allí se albergan—los fanatismos y las supersticiones, congregados por un fanático que predica la venganza y el exterminio. Precisamente el contraste se imponía; sobre aquel lugar de matanza debían irradiar la piedad, la dulzura y la misericordia. No se pintan asuntos religiosos sin fe; por eso no se pintan hoy en día.—El Sr. Benlliure vió el Coliseo; su gran silueta, obscurecida aún más por el contraste de enorme luna; pero no se alzaron hasta él los efluvios siniestros de la sangre derramada: sólo se compenetró de aquella sombra lúgubre, y donde hubiera debido ser místico, ha sido fatídico. Algunas tocas blancas, algunas cabezas de muchachos y una lluvia de rosas no consiguen dar paz al cuadro; son notas bonitas, chispas de poesía artificiosa, propia de un arte más hábil que serio.

Se ha censurado también generalmente que el segundo término domine en sumo grado sobre el primero; de tal modo, que si el espectador se aproxima al lienzo ve las figuras y pormenores del primer plan, mientras que si se aleja pierde éstas y casi no ve más que los del segundo. Esta composición da un aspecto singular al cuadro: desde lejos parece un techo arrimado—antes de su colocación definitiva—á una pared. Respecto de la composición en general, recuerda los círculos de almas de Gustavo Doré, y se comprende que conforme se han llenado de figuras aquellos siete metros, podrían llenarse otros setenta sin que se acabasen la *Visión* ni el cuadro. Más frailes, más vírgenes, más niños, más salpicaduras de luz, más rosas, más murciélagos.....

La Bendición del campo en 1800.

He aquí un cuadro delante del cual se detiene el público largo tiempo, y del cual todos dicen los mismos elogios. El asunto es muy sencillo, está expresado con claridad, dibujado correctamente, pintado con esmero, buscando y venciendo dificultades como las de hacer claro sobre claro; los tipos son al mismo tiempo propios del asunto y de la época; el conjunto, en fin, resulta de un equilibrio de condiciones, de una armonía, de un encanto indecibles. Es cuadro que nos habla con la voz de la naturaleza, por el realismo del campo y del cielo y de alguno de sus personajes; y del arte, por la preciosidad de sus colores y de su ejecución. Si un sacerdote nos impone oficiando en el templo,—donde las voces se repiten con un eco augusto; donde los cirios chisporrotean como granos de pólvora entre la negrura de las capillas; donde los fieles buscan los apartados sitios; donde el incienso flota con azulados reflejos elevándose pesadamente y corriéndose por los intercolumnios y las bóvedas; donde todo nos habla de un Dios que hemos ofendido, que sentencia y castiga, que nos pide virtud y oraciones;—allí, al aire libre, con la poesía de la mañana, que deja sin luz la llama de los faroles litúrgicos; donde no hay columnas sino árboles; donde no hay rincones sino que todo es campo florido; donde el incienso se mezcla con el perfume de las hierbas y de las flores, y asciende invisible y se esparce hasta penetrar en las nubes; donde el hombre no confiesa delitos ni pide compasión, sino que pide lluvia y sol, á sazón, para obtener el fruto de su trabajo y el pan y bienestar de su familia..... ese mismo cura no impone; consuela, inspira un respeto suave; es el sacerdote de una religión cariñosísima. En el templo, el hombre sirve á la religión; en el campo, la religión sirve al hombre.—He aquí por qué al compenetrarse la placidez del sentimiento con la placidez de la luz y de los colores; la sencillez del sentimiento creador con la naturalidad de la composición; la idea, en fin, de la naturaleza, con la idea de un ser á ella superior que puede regirla bondadosamente, resulta de tan misteriosa fusión una obra simpática, íntima, risueña, consoladora, que todos sienten, que todos elogian, que todos admiran, que en todos deja inolvidable recuerdo.

Es un cuadro apacible, poético, universal, y este es su triunfo. Hubiera podido pasarse de los trajes de época, y alguna de sus figuras indica que su autor debiera haber intentado este mayor realismo. Las dificultades hubieran sido mayores, pero en cambio hubiera tenido la obra más personalidad. Tal como está, debemos hacer esta distinción, resulta bella, no resulta original. No aparece bastante precisada la personalidad de este todavía muy joven pintor. Los que tenemos costumbre de ver cuadros de nuestros pintores célebres contemporáneos, como Villegas, Aranda, Mas y Fondevila, y otros, nos distraemos mirando este cuadro, porque nuestra imaginación, herida por alguna figura ó alguna nota de color, nos habla de los tipos, del estilo y del color de aquellos artistas..... *La Bendición de los campos* es una sinfonía primorosa de motivos deliciosos que ya conocemos, admirablemente combinados y fundidos por un acorde; por la luz.

A pesar de que *La Bendición de los campos* tiene seis metros de longitud, resulta un cuadro de género ampliado. Inspirado quizás en la contemplación, en el estudio y en la práctica de cuadros de género, con la preocupación de lo grande más que de lo grandioso, de la factura que deleita más que de la factura que asombra, ha resultado grande materialmente y pequeño con arreglo á la virtud del asunto.

Y es que en este cuadro, como en muchos del estilo moderno, la importancia que se concede al *país*, á lo que los antiguos buscaban sólo por *fondo*, es decisiva. En *La Bendición*, el suelo y el cielo lo envuelven y dominan todo con su realidad y con su poesía: es una mañana, es la Primavera, es la fecundidad que surgirá de aquel campo hierboso y florido regado por la lluvia de Abril más eficazmente que por las gotas de agua del hisopo. Natural, típico es el celebrante; importantísimos son algunos personajes; pero la luz, el aire y el terreno, vuelvo á repetirlo, son dominadores. Llamar á este cuadro *paisaje con figuras*, sería injusto; llamarle *paisaje con asunto*, no sería exacto, puesto que el asunto ha precedido aquí al paisaje..... Pero hay en este cuadro timidez, indecisión, quizás verdadera modestia, que han dado por resultado seis metros de arte más bonito que grandioso.

El Sr. Viniegra ha sido bien recompensado: sin duda ninguna que se premia en él á un joven ya maestro en pintura, sancionándose la opinión que estima este cuadro como el más conforme con su manera de ver y sentir el arte.

Doña Inés de Castro.

Leamos el Catálogo:

«Apenas subió al trono D. Pedro I de Portugal hizo que trasladasen el cuerpo de D.ª Inés desde Coimbra, donde estaba enterrado, á Alcobazas, y antes de sepultarla mandó que todos sus vasallos la besaran las manos como á reina suya, declarando primero que lo había sido por ser su legítima mujer, que también mostró serlo jurídicamente.»

Una musa terrible ha visitado el estudio del señor Cubells, inspirándole este cuadro, cuya principal figura es un cadáver putrefacto magníficamente vestido. No puede negarse que el asunto es dramático, y que interpretado dentro de su espíritu augusto y siniestro, podría conmover profundamente. Allí está el cadáver que espera, rígido y coronado; allí está el rey, vengador y colérico todavía; allí los nobles y obispos, cómplices del asesinato de D.ª Inés; allí están los elementos que pueden constituir el cuadro—en la imaginación del pintor entrevisto;—pero el cuadro no está: dada la posición de los cortesanos, empezará pronto; cuando esas figuras desfilen ante el cadáver expresando más distintamente su terror, su miedo, sus remordimientos; cuando empiece el besamanos fúnebre de que nos habla el Catálogo; allí sólo vemos un rey temible, una momia envuelta en raso, y unos palaciegos poseídos de curiosidad ó de respeto. El asunto está perfectamente evitado.

No falta quien considera este lienzo, sin embargo, como el más español y más dramático de los cuadros históricos que figuran en este concurso, y sin duda el Jurado ha sido de esta misma opinión, puesto que ha concedido á su autor una primera medalla.

En la ejecución de este cuadro hay más precipitación que desembarazo, siquiera el Sr. Cubells maneje el pincel como antiguo maestro; y los descuidos del dibujo no están justificados por el brío, gallardía y movimiento de las actitudes; pues en este cuadro nada se figura que no haya podido ser estudiado y dibujado serenamente.

La entonación del lienzo es, como siempre, la entonación verdosa de ciertos pintores valencianos, á los cuales yo aconsejaría formar una sociedad para pintar en comandita; los terciopelos de los cortesanos tienen el color de los *trapos* de estudio; son viejísimos, y el cuadro, en su conjunto, no esperará en el Museo Nacional á que el tiempo haga con él lo que hace con las obras sin expresión enérgica, más propias de una escuela que de una personalidad..... Este cuadro resulta anticuado ya.

Debe reconocerse, á pesar de todo, que entre *Doña Inés de Castro* y *Guzmán el Bueno*, de la Exposición de 1884, hay una diferencia considerable. El cuadro devuelve al Sr. Martínez Cubells su reputación de pintor entonado y hábil, si bien siempre se observa en él más deseo de obtener la recompensa que de justificarla.

FERNANFLOR.

LOS TEATROS.

MARGARITA: *comedia en tres actos y en prosa, de D. Francisco Pleguezuelo.*—CLASES DE ADORNO: *comedia también dividida en tres actos y escrita en prosa por D. Antonio Sánchez Pérez.*—LA REALIDAD Y EL DELIRIO: *drama de D. José Echegaray.—Funciones del célebre actor francés Coquelin en el Teatro de la Comedia.*

(Conclusión.)

Al leer la parte de diálogo que antecede, si el lector se fija bien en su contenido no podrá menos de dirigirse estas preguntas: ¿Es natural, es verosímil que un hombre que había formado tan gran empeño en ir á París con Ángela en compañía de su inseparable amigo Enrique, respecto del cual no es presumible que abrigase ni la menor sombra de sospecha, se sienta repentinamente acometido de la pasión celosa del modo y por las causas que se deducen de lo expuesto? Si al arrancar el tren tuvo tiempo Gonzalo para penetrar en el departamento contiguo al suyo, ¿cómo no entró desde luego en el suyo mismo que estaba al lado? Y conocida la equivocación, ardiendo como ardía en deseos de entregar á su Ángela el ramo de flores que acababa de comprar para ella, ¿por qué no se apresuró á pasar de un compartimiento á otro, cosa que á cada paso efectúan sin inconveniente alguno los revisores de billetes, no ya por la especie de andén ó estribo de un solo carruaje, sino por la serie de todos los que forman un largo tren? Claro está que de haberlo hecho, según parecía lógico, no habría dado pretexto al autor para pintar las vagas visiones que acaloran el alma de Gonzalo al encontrarse á solas breves minutos en un departamento del ferrocarril, ni á Calvo para sacar de esa pintura el gran partido que saca en la escena. Pero ¿le parece admisible al Sr. Echegaray, pensando razonablemente, que su héroe vea cuanto dice haber visto reflejado como en un espejo en las obscuras paredes de los túneles, cuando no ha recibido todavía el golpe que le trastorna el juicio? Y si obraba ya como loco antes de recibir ese golpe, al que se atribuye su locura; si al atravesar los túneles, con celeridad vertiginosa, cree ver en sus muros lo que es risible suponer que pueda verse, y menos aún con tantos pelos y señales; si esas visiones de los celos le sacan de quicio cegándole hasta el punto de ponerle furioso y de hacerle *precipitarse en el vacío*, marchando el tren rápidamente, ¿á qué buscar en el golpe que recibe al caer el origen de su extravío mental? ¿Ni cómo explicar, sino por milagro de la Providencia, el raro fenómeno de que una caída que debió dejarle malparado y sin pronto auxilio, por la rápida marcha del tren y por la obscuridad nocturna, un golpe tan terrible que le perturba la razón, no le ocasione lesión ninguna corporal y le permita pocas horas después volver á su casa y andar de aquí para allí como si tal cosa?

Convengamos en que la fantasía del Sr. Echegaray es demasiado fantástica y no suele pararse en barras cuando se trata de producir ciertos efectos. Sólo que esos efectos de relumbrón, que aspiran á parecer sublimes teniendo mucho de grotescos, suelen ser efímeros, como todo lo que carece de base sólida y de verdadera consistencia. Lo falso no logra ni logrará nunca estimación perdurable.

En la mayor parte del acto tercero se insiste en lo muy sabido y la acción no adelanta, ni era fácil que adelantara siendo la situación de los interlocutores igual á la del acto anterior. Esta falta de sobriedad, esta repetición de unas mismas cosas, desnudas ya del atractivo de la sorpresa, merma el interés de los espectadores de un modo considerable, fatigándolos ó hastiándolos. El drama se desenlaza al fin apurando D. Anselmo la verdad de los hechos, desafiando al traidor amigo de su hijo (que se deja dar muerte avergonzado de sí propio), y recobrando Gonzalo la razón al convencerse de la inculpabilidad de su esposa.

Insistir en el propósito de patentizar las nulidades, los errores, las tremendas inverosimilitudes en que se apoya el argumento de *La realidad y el delirio*, sería cuento de no acabar. Con las breves observaciones que dejo apuntadas basta y sobra para que las personas sensatas formen idea de los principales defectos de esa producción. La cual, á pesar de haber obtenido muchos aplausos, no ha proporcionado á la empresa del Teatro Español los resultados ventajosos que de ella se prometía. Fuera de que hasta aquellos diarios que antes de ahora se han mostrado más devotos del Sr. Echegaray y de su dramaturgia especial, encareciendo siempre el ingenio del famoso poeta y admirando obras suyas nada dignas de admiración, han manifestado en el caso presente menos entusiasmo y se han atrevido á señalarle imperfecciones. Recordando quizás que ha utilizado algunas veces pensamientos ajenos, como en *Vida alegre y muerte triste*, ó como *En el seno de la muerte*, donde presenta con otro vestido los principales elementos de la trágica historia de Francisca de Rimini (procedimiento lícito, si se emplea con discreta mesura), alguien se ha figurado ver en ciertas escenas de *La realidad y el delirio* semejanza con otras de la nueva comedia de Alejandro Dumas hijo, titulada *Francillon*. Leídas atentamente ambas producciones, no encuentro tal parecido. Por lo demás, y en prueba de la singular predilección con que algunos periódicos miran cuanto se refiere al Sr. Echegaray, cumple advertir que, no pudiendo apreciar en conciencia como un prodigio su último drama, juzgan *prodigiosísimo* el poco tiempo que ha tardado en componerlo. Sin embargo, aun en esto mismo difieren; pues mientras asegura *El Liberal* que fué escrito *en quince* días, *El Imparcial* dice en una parte que *en treinta*, y en otra que *en poco menos de mes y medio*. Para la fama del poeta tendría mayor importancia que su obra fuese mejor, aunque hubiese tardado en escribirla mucho más tiempo.

La ejecución, esmeradísima por parte de los actores, puso en relieve el extraordinario interés que les inspiran los dramas del Sr. Echegaray. Cada cual de ellos procuró sacar de su papel el mayor partido posible, con relación á sus facultades y á su talento. Ni he de repetir aquí lo que en este mismo artículo he dicho ya respecto al brillante y legítimo triunfo conseguido por Rafael Calvo. Pero sería injusto callar que en el D. Anselmo (que es el carácter mejor trazado y sostenido) tuvo Vico momentos de inspiración capaces de acreditar á cualquiera de gran artista, sobre todo en la escena cuarta del acto segundo y en la del acto último con Enrique y Ángela.

Uno de los más insignes actores franceses, el celebérrimo COQUELIN *ainé*, ha proporcionado recientemente al público madrileño la satisfacción de admirarlo y aplaudirlo en el Teatro de la Comedia. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA trasladó á sus columnas el retrato del egregio artista en el número correspondiente al día 22 del pasado abril, acompañándolo de curiosos datos biográficos relativos al retratado. Fuera, pues, ocioso repetir aquí lo que los lectores conocen ya.

Ocho han sido las funciones que ha dado en Madrid la compañía dirigida por Coquelin: cuatro, antes de partir á Lisboa; las otras cuatro, á su regreso de la capital lusitana.

De las primeras no puedo hablar, porque estaba en Barcelona cuando se efectuaron. De las últimas sí, deplorando no contar hoy con el tiempo ni con el espacio indispensables para efectuarlo y para examinar y apreciar bien la índole y circunstancias del gran actor. Ocasiones habrá de hacerlo, si, como ha ofrecido amablemente, vuelve á visitarnos.

Coquelin no es de los artistas que buscan en la escena el *efecto*, empleando para conseguirlo recursos ó esfuerzos extraordinarios. Su principal mérito consiste en la espontaneidad, en la sencillez, en la admirable naturalidad con que caracteriza los distintos personajes que interpreta. Esta condición, que debe ser muy difícil si se atiende á lo rara que es hasta en actores famosos de diversas naciones, tiene el inconveniente de no deslumbrar ni arrastrar á la muchedumbre ignorante que palmotea en los teatros; pero en cambio seduce y encanta á las personas capaces de saborear manjares delicados y de buen gusto.

Aunque prefiere representar obras clásicas y profesa singular estimación á las de Molière, que acaso no hayan tenido jamás intérprete más atinado, Coquelin sobresale de igual modo en varios géneros, como nuestro inolvidable Joaquín Arjona, y tiene como él la peregrina flexibilidad, el fino, penetrante y agudo talento de observación patrimonio de los nacidos para honrar el arte. ¡Y qué lengua tan expedita la suya, qué manera tan selecta de articular y acentuar las palabras! En boca de Coquelin parece el idioma francés más claro, más musical, más luminoso, ya nos encante el gran actor con su prodigiosa manera de interpretar hasta piezas que tendrán por fáciles los actores adocenados, pero que no lo son del modo que Coquelin las ejecuta (*Les jurons de Cadillac*, por ejemplo), ya le veamos pintar con la palabra, con los ademanes y con el gesto el hermoso cuadro poético de Víctor Hugo titulado *Les pauvres gens*, donde se apodera del corazón y lo conmueve á su antojo, sin pasmarotadas, sin gritos, sin contorsiones, merced á la virtud de su sincera emoción estética y al poder de trasmitirla, no recurriendo en ningún caso para conseguirlo al aparato de resortes artificiosos. Los que le hayan oído recitar ese monólogo y el titulado *Les écrevisses*, pueden asegurar que tienen idea exacta de lo que es la perfección del arte.

Entre los actores que acompañan á Coquelin hay algunos, como su hijo (á quien espera sin duda gran porvenir), como Duquesne y la señorita Kolb, que son muy dignos de aprecio.

MANUEL CAÑETE.

CRÓNICA DE ITALIA.

La catedral de Florencia.—Anécdotas.—La entrada triunfal del Conde Verde. —El *Duomo* de Milán.—Transformación de Roma.

I.

LA historia de las fases por que ha pasado la catedral de Florencia, una de las maravillas artísticas de Italia, no puede presentar para lectores españoles el interés que les inspiraría la crónica de la catedral de Sevilla, los orígenes de la Alhambra, ó los sucesos relacionados con la grande obra de Felipe II, el Escorial. Pero la ciudad de las flores, tan cosmopolita un día como París, tiene tal atractivo para el extranjero, y es tan bello el espectáculo de un pueblo que en nuestro descreído siglo completa el magnífico templo que es orgullo legítimo de Florencia, gastando en su fachada portentosa la exigua suma de un millón de liras, merced á que los propietarios de las canteras de mármol de todos colores los han dado casi regalados, y los primeros escultores y arquitectos florentinos han prestado generosamente su concurso, que bien merece alguna página en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, lo que desearíamos sirviese de ejemplo para complemento de la catedral de Madrid y la restauración de los alcázares de Sevilla, Segovia y Toledo. Porque para la erección de la preciosa fachada del templo florentino casi nada ha hecho el Estado, debiéndose las cuantiosas sumas recogidas á la generosidad de Pío IX, á la de los antiguos Duques de Toscana, á la de los reyes Víctor Manuel y Humberto I, al Príncipe Cariñan de Saboya, á sus Arzobispos: y rivalizando con los ilustres florentinos Marquesa Isabella, Guichardini, Torreggiani, Lamarmora, Gerini y Ricasoli, el opulento Príncipe Demidoff y el Conde inglés Crawford, que han contribuído con riquísimas ofrendas á esta obra artística y religiosa á la vez. Por lo cual nada tan justo como el que en la fachada, en las puertas ó en el pórtico de Santa María *dei Fiori*, junto al escudo de la Casa de Saboya, á la cruz roja en campo blanco, que era también el estandarte del pueblo florentino, y del lirio que representa á su Municipio, figuren las armas del Conde Mastai, Pío IX, de la Casa de Lorena, de los Metropolitanos de Toscana y de los generosos donadores; que aun el más modesto verá inscrito su nombre en la gran franja que contempla el espectador al entrar en el templo.

Así responde la Florencia de hoy al alto pensamiento que en 1294 guiaba al Consejo de la gran República, digna rival de Venecia, al dictar el decreto de la reconstrucción de su catedral, decreto que merece ser trasladado íntegro en estas crónicas itálicas. «Teniendo en cuenta, dice, que la alta prudencia de un pueblo de grande origen consiste en proceder en sus asuntos de tal manera que de sus actos exteriores se reconozca su sabiduría y magnánima grandeza, se ordena á Arnolfo, arquitecto de nuestro Municipio, haga un modelo y dibujo para la renovación de Santa Reparata, con tan alta y sublime magnificencia, que no pueda inventarse ni mayor ni más bella de la industria y poder de los hombres. Porque de los más sabios de esta ciudad se nos ha dicho y aconsejado en públicos y privados comicios, no debe el Consejo iniciar empresas si no abriga el propósito de que ellas correspondan á un corazón que es grandísimo, compuesto como está del alma de sus ciudadanos estrechamente unidos en una sola voluntad.»

Y la obra encomendada á Arnolfo, inaugurada en 1298, bendiciendo su primera piedra el Cardenal legado del papa Bonifacio VIII, respondió admirablemente á la grandilocuencia del edicto florentino. Muerto Arnolfo, continúa la obra el Giotto, á quien se debe el incomparable *Campanille*, ó torre de Santa María *dei Fiori*, como su doble cúpula, rival de la de San Pedro en Roma, fué producto del genio del Bruneleschi. Ambos idean también, y alguno de ellos empieza, la fachada que debía completar el maravilloso templo, todo de mármol blanco, negro y otros colores, que producen sentimiento indefinible en los que por primera vez contemplan la joya florentina.

Pero muertos los tres grandes artistas que imprimieron el sello de su genio á Santa María *dei Fiori*, transcurren nada menos que seis siglos sin que pueda ultimarse esta fachada, merced á las rivalidades artísticas, á los certámenes eternos, y alguna vez á lo turbado de los tiempos. El papa León X, llegando á Florencia en 1515, y contando con artistas tan eminentes como el Sansovino y Andrea del Sarto, quiso realizar esta empresa; pero como el gran duque Francisco en 1588, abandona el pensamiento iniciado, y Fernando II de Médicis ve contrariado el suyo por las luchas entre los artistas rivales. Desde entonces aquella joya divina de las artes permanece constantemente mostrando en su perspectiva principal una gran masa de negruzco yeso que en las grandes épocas de la vida florentina, cuando las bodas de Fernando I con Cristina de Lorena, ó de Cosme III y IV con las princesas Margarita de Orleans y Violante de Baviera, se cubre con decoraciones de lienzo ó de madera, que ninguna de ellas merece ser luego convertida en mármol.

Así se llega hasta que en 1858 los Duques de Toscana piensan seriamente en ultimar lo que es decoro de Florencia no dejar incompleto, y una comisión presidida por el archiduque Fernando y el príncipe Corsini abren suscrición patriótica y concurso artístico para la fachada de la catedral florentina. Algunas semanas después la revolución italiana aleja para siempre de Florencia á los Duques de Toscana; pero su nobilísima idea renace con Víctor Manuel, que pone el 22 de Abril de 1860 la primera piedra del *Duomo* florentino, y delega á su primo el Príncipe de Cariñan la presidencia de un nuevo comité, que en pocos años, y merced á la esplendidez de muchos nombres ilustres, empezando por el de Pío IX, y de los cuales hemos consignado ya los principales, reune medio millón de liras, y el concurso de escultores tan distinguidos como Amalia Duprez, hija del gran artista florentino; de Augusto Passaglia, Héctor Ximenes, Nicolás Barabino y otros, que, como ya hemos dicho, ponían su cincel ó su paleta generosamente al servicio de la obra portentosa en que habían trabajado más ó menos, desde Arnolfo hasta Emilio Fabris y Del Moro, nombres tan ilustres como los de Bruneleschi, Giotto, Sangallo, Andrea del Sarto y Sansovino.

Pero en los diversos certámenes que se suceden numerosos desde 1863 hasta 1880 vuelve á renacer la disputa artística eterna entre los que quieren una fachada de tres cúspides y los que prefieren el género basilical. Sin resolverse esta lucha, se aprueba para el resto del frontispicio el proyecto del joven arquitecto Emilio de Fabris, quien para decidir á los jurados artísticos adopta la estratagema de presentar otro dibujo del género basilical con nombre ignoto, á fin de vencer las resistencias que el gran escultor florentino Duprez hacía á su proyecto primitivo. Así, Estado y Municipio le encargan la obra, que no tuvo el placer de ver terminada, cuando sin la cúspide se inauguró la fachada en Diciembre de 1883, dejando á su discípulo Luis del Moro la satisfacción de darla cima dentro del sistema basilical, que prevaleció por una especie de aclamación del pueblo de Florencia cuando los dos dibujos del Fabris se presentaron á su contemplación.

Las ilustraciones del bellísimo frontispicio de Santa María *dei Fiori* en mármol blanco de Carrara, verde de Prato y rojo de Maremma, con el negro que armoniza la fachada con el *Campanille* del Giotto que tiene á su izquierda; la bellísima puerta principal, alta 32 metros, y que, como las otras dos, las tendrá de bronce, rivalizando con las famosas del Batisterio florentino; la *Madonna* del Donattello, la *Virgen* de Sarrochi, y el admirable bajo relieve de Passaglia, han sido publicados por todas las Revistas de Italia, y me evitan, por lo tanto, á mí, que no soy artista, una difícil descripción. El tema fundamental de toda la obra es la glorificación de la Virgen, que aparece en su tabernáculo del centro de la fachada, rodeada de los doce Apóstoles, teniendo á la derecha á San Pedro y á su izquierda á San Juan, el amado discípulo. Sobre las otras puertas del frontispicio, en sus tímpanos y en todas partes donde, como en el *Duomo* milanés, se ha podido colocar, sin desdoro de la estética, una estatua, un busto, un bajo relieve, un emblema de las armas florentinas, un recuerdo de su historia ó de su templo, ó un escudo de los que, como hemos dicho, han contribuído á la gran obra artística, allí está, aun cuando no todos sean del mismo mérito. Lo tiene inmenso en el frontón de la puerta principal el bellísimo bajo relieve del escultor Passaglia, representando á la *Madonna* rodeada de serafines, y teniendo en torno suyo al gonfalonier y priores de la República que ordenaron la fábrica de Santa María, al papa Calixto III, á Colón y á su amigo el franciscano Pérez, á Santa Catalina de Siena, á San Pío V, á Jacob y Judá, á la reina Ester y á la profetisa Déborah. Otras estatuas ó medallones representan á los Pontífices que más han hecho por la catedral florentina, á los creadores de los diez institutos de beneficencia, que son la gloria de Florencia, á los grandes artistas y poetas Cimabue, Beato Angélico, Andrea del Sarto, Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Donattello, Dante, Petrarca, Torcuato Tasso, á los protectores y santos patronos de Florencia, y las leyendas más poéticas de la historia de la Virgen, poniendo á contribución el Antiguo y el Nuevo Testamento para glorificación de la Madre de Jesucristo.

II.

Tal es esta obra portentosa, y que ha costado, según consignamos ya, la increíble suma de un millón de liras italianas. La catedral de Florencia, primero establecida en el Batisterio de San Juan, después en Santa Reparata, donde se celebraron dos asambleas católicas en el siglo XI, á presencia del papa Víctor II, del emperador Enrique III y de Beatriz, madre de la célebre condesa Matilde, que daba sus primeros dominios temporales al Pontificado, fué teatro de grandes escenas históricas, aparte sus numerosos concilios, en los que intervino Paleólogo, emperador de Constantinopla. Ella presenció el acto de obediencia y arrepentimiento realizado en su coro ante el papa Martino V del otro pontífice que se llamó Juan XXIII en la época tristísima para la Iglesia católica, que contó hasta cuatro papas á un tiempo con Benito XIII y Gregorio XII. Fué teatro igualmente el 29 de Abril de 1478 de aquel terrible golpe de audacia que la historia registra con el título de *congiura dei pazzi*. Celebrábase misa solemne en la catedral á presencia de Lorenzo y Juliano, hijos de Cosme de Médicis, el primero de los cuales fué padre de León X y el segundo de Clemente VII, cuando en el momento de la elevación de la Hostia, los conjurados, puñal en mano, cayeron sobre los dos Príncipes, de los cuales Juliano quedó muerto, y Lorenzo se salvó milagrosamente en la sacristía, abortando la conjuración, cuyos autores fueron ahorcados de los bal-

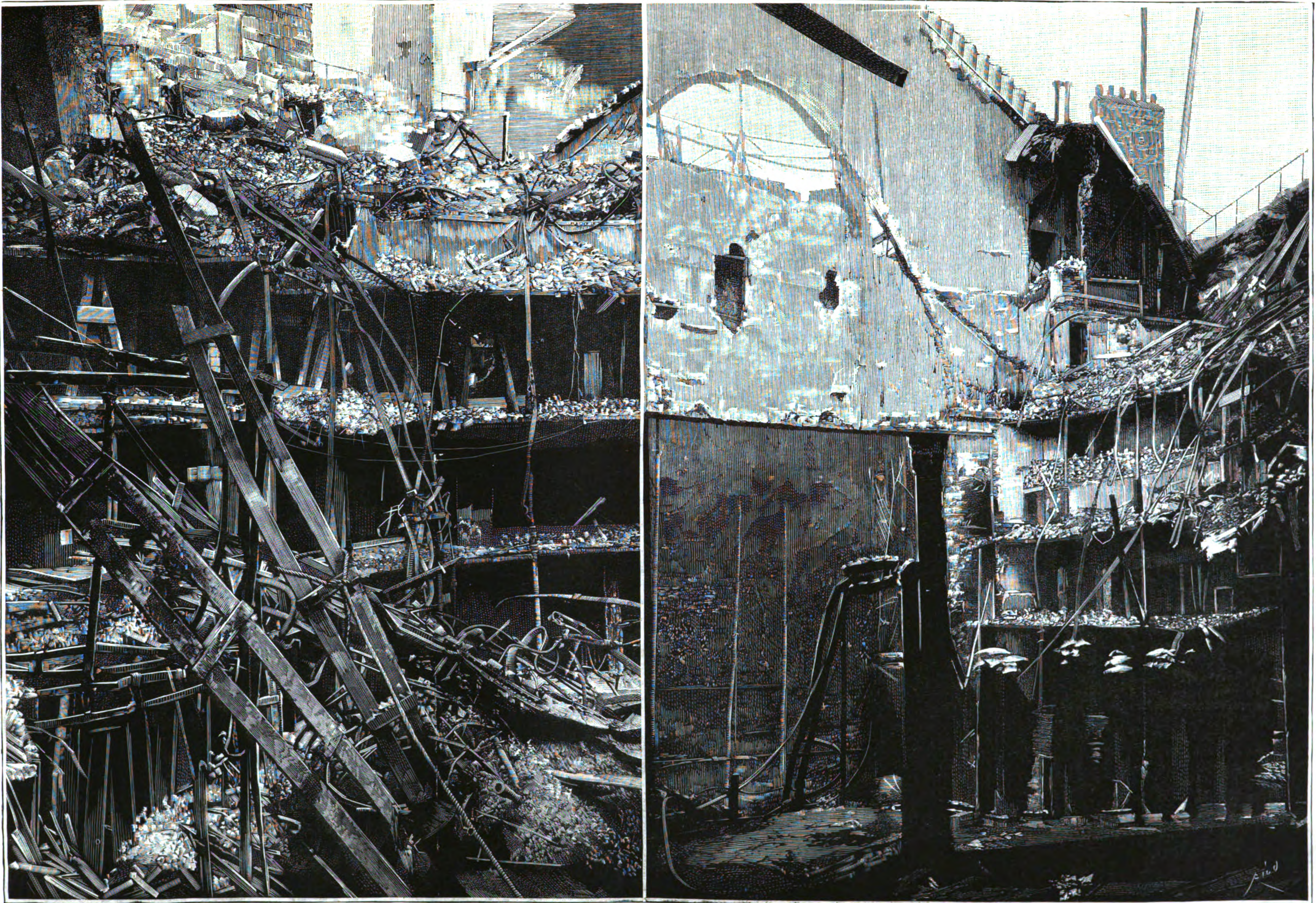
EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«¡Á LAS FIERAS!» (EPISODIO DE LA HISTORIA DE ROMA.)
CUADRO DE SILVIO FERNÁNDEZ, NÚM. 237 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.



«ENTIERRO DE SANTA LEOCADIA.»
CUADRO DE CECILIO PLÁ Y GALLARDO, NÚM. 649 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.
(De fotografías de Laurent.)



PARÍS.—INCENDIO DEL TEATRO DE LA ÓPERA CÓMICA: ASPECTO DE LAS RUINAS EN LA SALA Y EN EL ESCENARIO.

(De fotografías directas, por el Sr. Cañellas.)

La *Inspiración*, de Mr. Gautherin, es prima hermana de la *Safo*, de Pradier; y los ríos, de Mr. Injalbert, destinados á su país natal (el departamento del Hérault), tienen la amplitud de factura de los bellos Coysevox, y constituyen una hermosa muestra de la escultura francesa, muy flexible y muy decorativa á la par.

No era nada fácil hacer un nuevo *Descendimiento de la Cruz*. El Sr. Arias, distinguido escultor chileno, ha modernizado el asunto, introduciendo el desnudo, que es eterno, al lado de las vestiduras tradicionales de la Virgen y de uno de los hombres que sostienen á Cristo. El otro está desnudo, así como la Magdalena, que está tendida en el suelo, como arrastrándose, y enjuga con sus luengos cabellos las lágrimas que derrama sobre los pies del Crucificado. Este hermoso grupo, expresión de un loable sentimiento cristiano, es de una ejecución absolutamente magistral (1).

ARMAND GOUZIEN.

(1) El grupo en yeso del joven escultor Sr. Arias, á que se refiere nuestro colaborador, ha sido agraciado con una tercera medalla.

AGUSTÍN QUEROL.

Pocos artistas se han concentrado más en su arte que Agustín Querol, y en pocos la vocación se ha manifestado más claramente. De niño vaciaba brazos, piernas, trozos y hasta figuras enteras de los operarios de la tahona de su padre. Tenía la intuición por tecnicismo, y discurría y acertaba á hacer estas cosas, sencillas para el que de otro las aprende, de inmensa dificultad para el que las inventa como, niño, Querol las inventaba.

Campeón decidido del arte, de muchacho acreditó la tahona de su padre modelando figuritas de pan, que en Tortosa, su patria, eran muy apreciadas; luego ninguna dificultad acertó á pararle en su camino, y de las oposiciones de la familia y de las contrariedades de la vida ni se preocupó ni se alarmó: su fe ciega le sostenía.

¡Qué extraño tipo este tipo de artista *à outrance* viviendo en regiones imaginarias, fuera del mundo real, extraño á usos y costumbres sociales, sin importársele un bledo de nadie, encerrado, sin tregua ni descanso en su idea única de amor á la forma é idealismo artístico!

°°°

En una ocasión, estando en Barcelona y ya muy apreciado del público, se entera, por casualidad, que en Madrid se verifican oposiciones para la plaza de pensionado de número en Roma. Corre al estudio. Llena un saco de su barro querido, echa en él sus palillos de modelar, y sin otro equipaje, escapa á la estación y monta en el tren que va á partir.

Entonces, solo, echa sus cuentas y le resulta: que el tren llega á Madrid precisamente á la hora que empiezan las oposiciones..... que le faltará tiempo material para la admisión..... que por pocos minutos se desvanecerá su sueño de oro: ir á Roma con medios para trabajar mucho.

¿Qué hace entonces mi hombre? Pues lo que no se le ocurre á nadie. Querol, que lo ignora todo, que es como un niño, que sólo sabe tener mucho talento y ser un gran escultor, se apea en la primera estación, corre en busca del maquinista, le da cuatro pesetas, y le dice:

—Fuerza la máquina; gana horas, y si llegas á Madrid media hora antes de la marcada en el horario, te daré otras cuatro pesetas.

¡Señores, parece imposible! Querol llegó media hora antes, medio reventó el caballo de un *simón*, y cayó como un rayo en la Academia cuando estaban cerrando las puertas.

Por supuesto que ganó la oposición, y eso que sus cartas de recomendación eran el contenido del saco, el barro catalán y los palillos.

Un rasgo así pinta un carácter. Ese loco, gritando por las ventanillas del coche: «¡Arrea, arrea!» al maquinista, con gran alborozo y contentamiento de los hombres de mundo que le acompañaban y le tomaban por un memo, cuando, por el contrario, resultaba un sabio y un filósofo profundo, todo intuición é inocencia, que es lo bueno..... ese loco es Querol.

Cuando habla, y masculIando el castellano y destrozando vocablos arranca á explicar una de sus ideas magnas, al punto no se entiende nada, ni una sílaba; pero pronto entre la expresión de su movible rostro, y la acción de sus manos, que parecen modelar con atmósfera, ya á grandes rasgos llenos de vigor, ya delicadamente, las figuras que describe, parece se rasga un velo y que se ve clara y patante desarrollarse su idea.

Poco á poco su misma oratoria apasionada toma un carácter de grandiosa elevación, que unido al candor de la forma, resulta bello y sincero, sobre todo sincero y por ende admirable. Y como su imaginación no descansa nunca y sus manos jamás cesan de modelar el barro, yo, que comencé por criticarle un grupo que años atrás pensó, representando á Lisipo muriendo de hambre abrazado á su estatua querida por haberse distraído muchos días trabajando sin acordarse de comer ni de descansar, ahora que conozco á fondo á Querol, ya no me río del asunto, porque Querol es capaz de igual distracción y no me extrañaría muriese de la misma muerte.

Con estos antecedentes, ¿quién puede extrañarse de la altura grande á que Querol ha rayado en pocos años?

°°°

Barcelona ya conoce, por fotografías y por reproducciones en los periódicos ilustrados, muchas de sus recientes obras, como, por ejemplo, el magnífico bajo relieve de *Tulia pasando con su carro sobre el cadáver de su padre;* la *Cabeza de un viejo que ríe*, y otras; pero esto no basta para tener una idea de toda la extensión del genio de Querol en sus múltiples fases.

En los bustos Querol logra, no ya el parecido perfecto vulgar, sino que esculpe al mismo tiempo el carácter de su modelo, serio unas veces y enérgico, como el del director de *Il Fanfulla;* puro, elegante y sonriente otras, como en el encantador busto de la señorita de Brockmann; ora austero y elevado, como el anacoreta; ya, como en la típica cabeza de Avanzini, propietario de *Il Fanfulla*, sudoso, reluciente, sano, chispeante de inteligencia y de malicia, en el momento mismo que de sus labios escapa una sátira aguda.

La cabeza, en bronce, del Viejo que ríe es un poema. Al mirarlo vienen á las mientes las alegres creaciones de Aristófanes, su tranquilo abandono. Este busto está tratado con tal verdad, que su fotografía es idéntica á la fotografía de su modelo y con ella se confunde.

Días pasados, escribiendo para *La Publicidad* sobre este mismo tema, comparando estas estatuas vivas, llenas de movimiento y de espíritu, de Querol y de Benlliure con las de Canova y los académicos de su fría escuela, sostenía que en muy pocos años se ha dado un tremendo salto y vuelto de nuevo (gracias á Dios) á la naturaleza que inspiró á los griegos, á Mirón sobre todo, discípulo de Fidias; á los buenos tiempos del arte en la Roma de Augusto; á la naturaleza que inspiró las estatuas de Demóstenes, de Arístides, de Esquines, el busto de Séneca de Nápoles, el Filósofo estoico del Capitolio, cuya cabeza se parece más á la cabeza del Viejo que ríe de Querol, que ninguna creación de las mal llamadas clásicas de Canova y compañeros mártires.

°°°

Al lado de estos bustos parlantes, se admiran en el estudio del joven catalán sinnúmero de estatuas, estatuitas de género, grupos, bocetos é ideas, muchísimas ideas que con su volumen atestan los vasares del estudio y desencuadernan las carteras en que se hallan prisioneras.

Entre éstas las hay preciosas y elegantes, como *El Amor metido á calculista;* filosóficas, como *El Laocoonte moderno*, etc., etc. Y otras tan difíciles de comprender al oirlas explicar, que asusta verlas resueltas con tanta lógica, sencillez y energía en forma plástica.

Júzguese por estos títulos: *La Unidad de fuerzas físicas*, el *No importa de España*. Es decir, poner en acción muchos tomos de ciencias experimentales, y dar unidad de acción y forma artística al cúmulo de heroicidades que atestan los volúmenes de nuestra historia patria, desde Sagunto á Zaragoza, y desde Numancia á Gerona.

°°°

Del bajo relieve de *Tulia* y de la estatua colosal *Por la Patria*, ya se ha ocupado, hace meses, la prensa nacional y extranjera y juzgádole todo lo bien que se merece. Pero aun no se ha dicho nada de su hermosa estatua *Mater Dolorosa* destinada al banquero catalán Sr. Arnús, ni del prodigioso trabajo *Tulia, reina de Roma*, ambos muy adelantados, pero sin terminar.

La *Mater Dolorosa* es buenamente haber dado en el clavo.

La sencillez de líneas de los griegos; el simpático misticismo de Lucca de la Robia, de Donattello; la factura acabada y perfecta de los *cinquecentistas;* aquel sabor á España de las buenas tallas de Juni, Hernández y Montañés, y la factura moderna, marcando la calidad á los paños, viendo el natural en sus más mínimos detalles; éstos son, fundidos armónicamente, los elementos que componen la obra de Querol, buena en la forma y en el fondo, delicada de sentimiento y dolorosa como sentida queja.

°°°

Como contraposición á este tipo místico, profundamente religioso, y en prueba de la extensión y variedad del talento de este artista, citaré, para concluir, un fragmento de figura cuya presencia en el estudio impone, como impone la presencia de un ser superior en bondad ó en maldad, adorable ó aterrador, semejante á todos los demás.

Es Tulia, la terrible hija de Servio, en el momento de sentarse por primera vez en el ansiado trono cuyas gradas formaban los cadáveres de su marido, su hermana y su padre.

Aun trae manchada la túnica; su carro acaba de triturar los huesos de su padre, y está salpicada de sangre.

Aquella mujer se sienta sobre la púrpura con la resolución rabiosa de una fiera, y gira en torno una mirada avasalladora que nadie es capaz de sostener.

—¡Al fin soy reina!—exclama airada; y todos los circunstantes tiemblan.

Este es el momento sorprendido en el fragmento de estatua de Querol.

Aterra mirarlo, y sin querer, al acercarse, se habla bajo y con temor: tal es la violencia y salvaje energía encerradas en aquella masa de barro.

El efecto que produce es muy extraño. No se ve lo que existe, es decir, un trozo de figura, sino toda la terrible romana, entera, robusta y sólidamente construida..... como se ve una cabeza que no existe sobre el torso de Belvedere.

¡Estos son los milagros del arte!

. . . .

Observando en el boceto de Querol *La Tradición* extraordinarias condiciones de obra de primer orden, y en vista de que el joven catalán, cediendo á nuestras reiteradas instancias, comenzaba á modelar nerviosamente el barro de su nuevo grupo, y éste á tomar entre sus manos caracteres de grandiosidad y belleza poco comunes, resolví no enviar á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA este artículo hasta que *La Tradición* no fuese un hecho. Esperaba poder completar con el juicio de este último trabajo la corona artística de Querol, y no me equivoqué: *La Tradición* resulta una maravilla, y si en vez de Querol se leyera á su pie una de las dos ó tres firmas francesas que hoy se imponen en la escultura, hasta los más encarnizados detractores de Querol reconocerían en *La Tradición* una de esas composiciones inspiradas, clásicas, perfectas, donde no se sabe qué admirar más, si la ejecución prodigiosa del artista ó el alto vuelo de su elevado espíritu.

Representa *La Tradición* una anciana rugosa y escuálida, pero llena de salvaje energía. Cuenta á dos niños, que con profunda curiosidad y anhelantes de entusiasmo la escuchan, las glorias de sus mayores. Un cuervo, esa ave que dicen vive 900 años, murmura al oído de la vieja, cuya frente ciñe la hiedra, el símbolo de la tradición. A sus pies yacen tirados los libros de la historia escrita, posteriores á la poética tradición; y en la actitud de la anciana, en sus temblorosas manos, que nerviosamente se extienden como evocando las sombras del pasado en el arcano de los tiempos, así como en la intensa expresión de atención y entusiasmo que resplandece en los rostros de los niños, que en sus manos llevan la heroica espada española envuelta entre laureles, parece escucharse como un eco de aquellas románticas palabras:

«Mala la hubisteis, franceses,
En esa de Roncesvalles.»

¡Dar en el clavo! Ese gran secreto que en las artes, más que en cosa alguna humana, es el éxito..... eso es lo que, á mi ver, logra Querol en su grupo de *La Tradición*.

No basta saber ejecutar admirablemente un trozo de escultura; no basta que una composición sea correctísima, concentrada y grandiosa: no es suficiente que el asunto sea bueno, adecuado y moderno; es preciso que todos los elementos de ejecución, de composición, de disposición y de asunto resulten una nota grandiosa y armónica que despierte en nuestra alma un sentimiento puro de admiración, de entusiasmo, que haga vibrar las fibras más delicadas: el heroísmo, la poesía, el entusiasmo, la fe, el amor de la patria.

Eso es dar en el clavo. Eso ha logrado el buen Querol.

LUIS DE LLANOS.

Roma, 30 Mayo 1887.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudio sobre las islas Carolinas, por D. Gregorio Miguel. Excelente obra y de la mayor oportunidad. El texto, que forma un volumen de XIV-207 páginas en 4.º menor, está dividido en cinco libros, y éstos subdivididos en varios capítulos, en la forma siguiente: *libro* I, reseña histórica de los descubrimientos hechos por los españoles en el Océano Pacífico, entre el Ecuador y el paralelo 20º N.; *libro* II, descripción general de las islas Carolinas; *libro* III, descripción de los diferentes grupos que constituyen las islas Carolinas, como los de Palaos, isla de Yap, Uluthi, Namonuito, Hogoleu, etc., con un resumen en forma de *estado* de todas las islas Carolinas; *libro* IV, descripción de los archipiélagos de Marshall y Gilbert; *libro* V, reseña del conflicto hispano-alemán, utilidad de conservar las islas Carolinas y solución de dicho conflicto.—El *atlas* que acompaña al texto consta de *quince grandes cartas* y planos de las diferentes islas Carolinas y sus principales puertos, y para su formación han servido las cartas originales que existen en las Direcciones Hidrográficas de España, Inglaterra y Francia, pero arregladas al meridiano de San Fernando, que es el que usan los marinos españoles. La obra completa, texto y *atlas*, se vende, en rústica, á 25 pesetas en Madrid y 27 en provincias, y encartonada, á 27 y 29, respectivamente. Diríjanse los pedidos, con su importe, al señor D. José de la Cuesta Crespo, director de *La Ley*, Madrid (plaza de Santa Bárbara, 7 duplicado, segundo derecha).

Curso de Historia Natural: Libro primero de Botánica (*reino vegetal*), por el Dr. D. Juan García Purón, autor del *Libro primero de Zoología* y de *El Reino animal para niños*, doctor en Medicina y Cirugía, licenciado en Farmacia, etc. Obra de texto, ilustrada con 400 grabados, notabilísima por su belleza material y por su lectura eruditísima y á la vez amena, perfectamente práctica. Editores Mrs. D. Appton y Compañía, á quien se dirigirán los pedidos. Nueva York (Bond Street, 1, 3 y 5).—La misma casa editorial ha publicado un *Libro primario para enseñar á leer*, arreglado por varios profesores españoles é hispano-americanos, y también ilustrado, como el anterior, con lindísimos grabados y una portada en colores.

Cuentos de salón, por D. Teodoro Guerrero. Nueva edición ilustrada con multitud de elegantes y preciosas láminas al cromo, dibujo de D. Eusebio Planas. Publícase por entregas de cuatro páginas en folio, al precio de un cuartillo de real cada entrega, en toda España. Suscríbese en Barcelona, administración de la *Biblioteca ilustrada de Espasa y Compañía*, editores, y en Madrid, establecimiento de D. Juan Ulled y Compañía (Felipe V, 6, bajo).

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc.; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía. Esta obra se publica por cuadernos de 64 páginas, al precio de una peseta, y toda ella constará de 20 á 25 cuadernos. Se ha repartido el cuaderno 8.º Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Breve compendio de los varones ilustres de Galicia, nativos y próximos originarios, esclarecidos en virtudes, literatura y dignidades eclesiásticas, con algunas cortas relaciones de sucesos particulares, todo recopilado por D. José Pardiñas Villalobos, Soto y Romero de Caamaño. Primera impresión de un manuscrito que su autor comenzó en 1772 y concluyó diez años después. Es una *crónica personal*, un *índice biográfico* de Galicia, interesantísimo por muchos conceptos. Precio: 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca gallega* y 3 pesetas para los que no lo son. Diríjanse los pedidos al editor D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Marruecos, viaje de una embajada francesa á la corte del Sultán, por el Dr. A. Marcet; versión española, por D. Francisco G. Ayuso, doctor en Filosofía y Letras. Edición ilustrada con grabados y un mapa. Un volumen de 342 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (San Marcos, 35 y 37).

Estudios políticos y sociales, por Herbert Spencer, vertidos directamente del inglés por D. Siro García del Mazo. Contiene los interesantes estudios así titulados: El gobierno representativo; El progreso, su ley y su causa; Moralidad comercial; Maneras y modos; Moral de la prisión; Intervención del Estado en la circulación fiduciaria, y La sabiduría colectiva. Forma un volumen de más de 300 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 4 pesetas ejemplar, en la librería de D. Victoriano Suárez, editor, Madrid (Jacometrezo, 72).

A Reliquia, por Eça de Queiroz. Novísima obra del popular escritor portugués que ha ganado tan legítima fama con sus novelas *O Crime do Padre Amaro* y *O Primo Bazilio*. Diríjanse los pedidos á la *Livraria Internacional* del editor Ernesto Chardrou, Porto (Portugal).

A orillas del Guadarza.—Idilios soñados.—Las alas *rotas.—Una Noche en Pompeya.*—Cuatro lindas producciones literarias de D. J. Ramón Mélida, con artística ilustración de D. Arturo Mélida. Pertenece este libro á la biblioteca *Arte y Letras*, que publica en Barcelona la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía (calle de Pallars, salón de San Juan).

De Academica Cæcitate, reparos al nuevo *Diccionario* de la Academia Española, por *El Bachiller Francisco de Osuna*. Para que nuestros lectores formen idea del contenido de este opúsculo, indicaremos que consta de trece números ó capítulos (además de *Introducción* y *Conclusión*) en los que se trata, con relación al *Diccionario* académico, de palabras mal escritas, mal definidas y faltas de acepciones; de voces que faltan y que sobran; de frases mal entendidas y que faltan; de refranes incompletos, equivocados, mal entendidos y que faltan; de las etimologías, etc. Y ya que el autor nos manifiesta en atenta carta «que mucho nos agradecería conocer nuestra opinión acerca de su folleto», le decimos con leal franqueza que en éste hemos encontrado observaciones y datos muy dignos de aprecio, los cuales apreciará en lo que valen, seguramente, la Real Academia Española; pero que la forma del escrito, desde el título hasta el índice, sin excepción, es por demás agresiva, y las agresiones son á veces personalísimas, inconvenientes, de mal gusto. Opúsculo de 108 páginas en 8.º menor. Tirada de cien ejemplares que no se venden. Osuna, imprenta de *El Centinela* (Pompeyo, 10).—E. M. DE V.

LOS TESOROS GEOLÓGICOS

DE

admirable historia de nuestro planeta, hubo de verificarse algún tiempo después de haber tomado posesión el agua líquida de la superficie terrestre, ya suficientemente enfriada y dispuesta para constituir los primeros mares, mucho más extensos en superficie que los de hoy, si bien de fondo escaso. Todos los seres representantes de la vida fueron, con efecto, en su comienzo marinos; y sólo con el transcurso de los siglos, cuando el elemento árido fué adquiriendo mayor extensión, aparecieron las plantas y los animales terrestres, los cuales necesitaban de algún mayor espacio del que en un principio podían disponer para desarrollarse, completándose el ciclo de la vida con la aparición, en tiempos muy posteriores, de los seres llamados lacustres, por habitar en el seno de las masas de agua dulce que reciben el nombre de lagos.

Contemporáneos los primitivos organismos de la definitiva instalación del agua en la tierra, por las condiciones térmicas que el enfriamiento de la superficie había determinado, diríase que aquel agente ha sido desde su origen uno de los más esenciales factores de la vida, y esto hasta un punto tal, que apenas podemos hoy concebirla sin su eficaz y decisiva intervención, viniendo á confirmar la frase atribuída al filósofo Thales, de que todo procede del agua.

Este mismo estrecho enlace entre dicho agente y la vida, casi nos autoriza á negar en absoluto la existencia de seres vivos en los períodos de la historia terrestre en que el agua se hallaba en estado gaseoso, ó formando inmensas nubes suspensas en la atmósfera, por la elevada temperatura que reinaba en la superficie.

Por otro lado, antes de apoderarse el agua de la mayor parte de la haz terrestre, ocupando las inmensas depresiones que la aparición de los materiales eruptivos determinó, no podía tener comienzo el aposamiento de los materiales en el fondo de los mares, que constituye lo que en términos propios recibe el nombre de sedimentación, sin la cual la próvida Naturaleza no hubiera podido conservar los restos de las primeras plantas y animales, como por fortuna se encuentran más ó menos profundamente petrificados, á favor de cuyo procedimiento podemos estudiarlos, después

cátedras de muchos establecimientos científicos del extranjero y en las del gabinete de Historia Natural de esta corte, donde puede contemplarlos quien se sienta impulsado por tan legítimo deseo.

También se ha fundado sobre tan sólidos cimientos la historia por todo extremo peregrina del desenvolvimiento del reino de flora, la cual, según los más reputados maestros, y en particular el Marqués de Saporta, comprende los siguientes ciclos: 1.º, arqueofítico, que corresponde á los terrenos llamados arcaicos por los geólogos; 2.º, paleofítico, era de las criptógamas, equivalente á los terrenos paleozoicos, también denominados primarios; 3.º, mesofítico, era de las gimnospermas, que comprende todos los terrenos secundarios hasta el promedio del que recibe el nombre de cretáceo, y 4.º, neofítico, era de las angiospermas, y también terciaria, por hallarse sus representantes entre los materiales del terreno de este nombre, estrechamente relacionados con las formaciones cuaternaria ó diluvial y moderna, cuya vegetación es la que hoy cubre la superficie terrestre.

Veamos ahora cómo empezó y qué vicisitudes determinan el desenvolvimiento del reino animal en su ulterior é interesante génesis, con el fin de esclarecer y quilatar la importancia de los descubrimientos por tantos conceptos extraordinarios de Bernissart.

Allá por los años 1866 y 67, llegó por un momento á creerse resuelta la cuestión del origen de la vida animal en el globo que habitamos, con el hallazgo en los depósitos marinos más antiguos del Canadá, de un ser al que llamaron enfáticamente *Eozoon*, que quiere decir, en lenguaje vulgar, Aurora de la vida animal. Del famoso descubrimiento hecho por los geólogos norteamericanos no tardaron los transformistas en apoderarse, realzando como era consiguiente su significación en apoyo de la doctrina que defienden, llamada darwinista por ser el sabio naturalista Darwin su genuino fundador. Y ¡cosa bien singular por cierto! pocos años después se aplicaba el nombre de *Bathibius*, que significa ser de las profundidades, á una sustancia informe, de aspecto gelatinoso y dotada de ciertos movimientos que simulaban perfectamente los propios

zonte geológico otro ser con las vértebras sólidas y completas, por cuya razón Gaudry le aplicó el nombre de Stereorachis, debiendo repetir aquí lo que éste me dijo al enseñarme el ejemplar en la galería nueva paleontológica del Jardín de Plantas: «*Voilà, Mr. Vilanova, un individu qui est venu trop tôt pour un transformiste*», á lo cual hube de contestarle que aquellas frases en su boca eran el mayor elogio que pudiera hacerse de su lealtad científica, puesto que hacía ostensibles hechos como aquél, poco favorables á su teoría predilecta.

También es digno de notarse en algunos de estos curiosísimos seres, tales como el llamado Actinodon, la existencia de púas ó escamas adornando parte de su cuerpo, adheridas fuertemente á la piel y conservadas en estado fósil.

Dejando, empero, para ocasión más oportuna el quilatar la significación que en filosofía zoológica que los primitivos anfibios ofrecen, y que por brevedad se omiten, conviene decir que tras de una brillante exhibición en el período primario, estos seres se hallan en evidente decadencia en los tiempos medios, manifestándose tan sólo por alguno que otro representante, entre los cuales figura precisamente el encontrado en Bernissart, circunstancia que, como es consiguiente, avalora la significación del descubrimiento. En la época dicha terciaria por representar el tercer gran ciclo orgánico en la historia terrestre, vivieron también algunos de estos seres, llamando en su tiempo mucho la atención el descubierto por el célebre profesor Scheuzer cerca de Oeningen (Alemania), al que éste llamó *Homo diluvii testis*, creyendo que era un esqueleto humano de los que habían sido víctimas del gran cataclismo diluvial: por fortuna, examinado algunos años más tarde por Cuvier, no tardó éste en advertir que pertenecía á una especie de salamandra de gran tamaño, á la que el insigne naturalista llamó Andrias Scheuzeri, en memoria del que



sin embargo los cefalopodos, que son los más elevados en la serie dentro del tipo; algunos animales de respiración aérea, tales como los escorpiones é insectos últimamente descubiertos en terrenos muy antiguos en Escandinavia, determinan el sello especial de la vida en este segundo período de la historia terrestre, en el que como complemento, aparecieron ya los peces representantes de la rama zoológica más compleja, ó sea la de los vertebrados.

En el terreno carbonífero, que segúnes sabido fué el de la exuberancia vegetal, aparecieron los anfibios y también los reptiles, es decir, los grupos animales que principalmente motivan este escrito, ofreciendo en su origen circunstancias tales, que vale la pena de detenerse por breves instantes para darlos á conocer.

Lo primero que se advierte en tan singulares criaturas es su exigua talla, ya que algunos apenas alcanzan tres ó cuatro centímetros en toda su longitud (1), encontrándose á menudo en el interior del tronco de ciertas plantas carboníferas; otros sirvieron de núcleo, alrededor del cual formáronse después los nódulos de hierro que los contienen, y no faltan tampoco en las pizarras, como se observa en las que se explotan cerca de la ciudad de Antun, que es una de las localidades clásicas para este linaje de materiales.

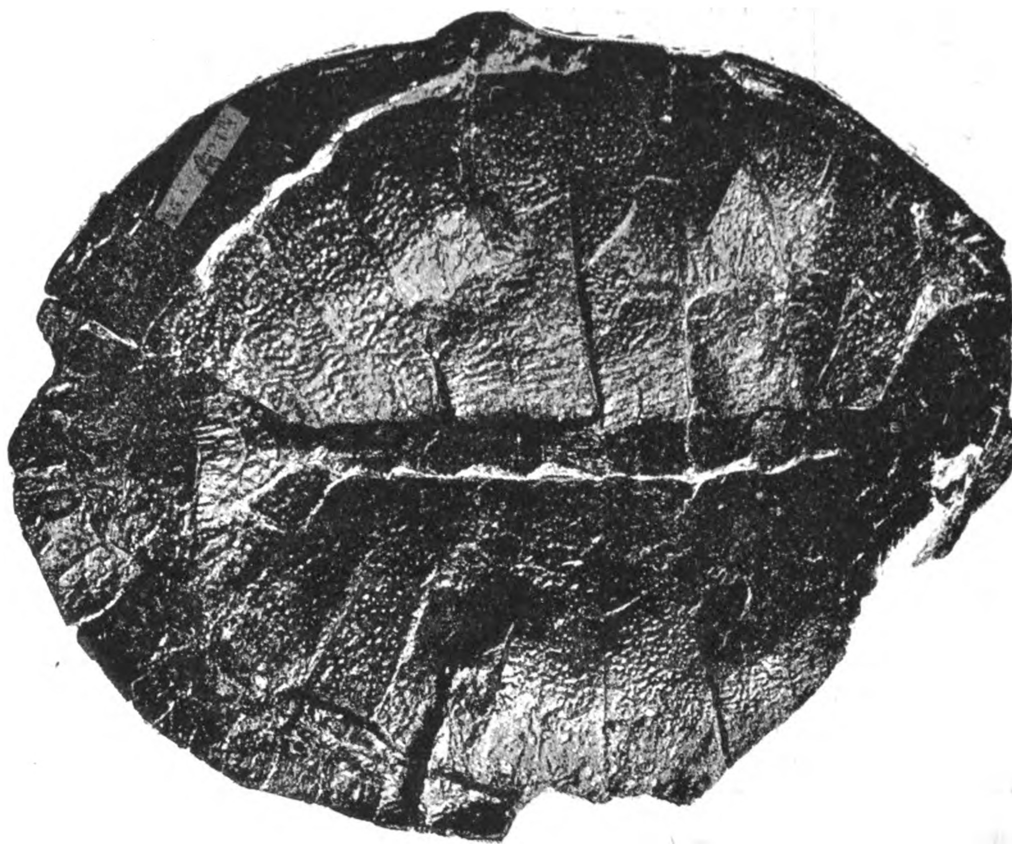
Pero no es la pequeñez, sobre ser tan notable, lo que más llama en estos seres la atención del diligente naturalista, sino más bien ciertos rasgos de su organización, que revisten notoria importancia, siendo sin disputa alguna el más curioso el presentar incompletas las vértebras, singularidad que sirvió como de fundamento á la teoría evolutiva y transformista, por cuanto los colocaba en condiciones de inferioridad respecto de otros á quienes se suponia como sus naturales ascendientes. Pero he aquí que por uno de esos caprichos tan frecuentes en la Naturaleza, un día aparece en el mismohori-

... lo mismo extrañeza el que algunos los ... casi microscó-

de la clase, el Sr. Dollo, del Museo de Bruselas, ha demostrado que se diferencia de todos los anfibios vivos y fósiles conocidos, razón que le ha movido á crear un género llamado Hylæobatrachus, dedicando la especie única al Príncipe Croy, administrador de la Sociedad explotadora del carbón de Bernissart, por la eficaz intervención que tuvo en salvar tan inestimables joyas científicas. (Véase el dibujo adjunto.)

La marcha que siguieron los representantes de los reptiles propiamente dichos, fué algún tanto distinta de lo que acaba de indicarse respecto de los anfibios, admitiéndose en aquéllos un desarrollo tan extraordinario desde que entraron en el período llamado secundario, que Quinet, en la historia que publicó de la Creación, no vacila en llamarle reino de los reptiles, distinguiéndose éstos no tan sólo por el tamaño colosal que algunos alcanzan, como de ello son buen ejemplo los Iquanodontes, cuyo dibujo figura en el núm. XVIII de LA ILUSTRACIÓN de 1886, sino también, y más aún, las particularidades que ofrece su variada organización, la cual permitía que unos, como los Pterodactilos, llevando alas entre los dedos y lados del cuerpo, fueran voladores; que otros reptaran como los Ichtiosauros; que los Plesiosauros nadaran como las aves palmípedas, asemejándose notablemente al cisne, y que no pocos, como los Iquanodontes, andaran tal vez á saltos, apoyando su pesado cuerpo en las robustas extremidades posteriores y en la poderosa cola, á la manera de lo que hacen los kanguros y los gerbos.

FÓSILES RECIENTEMENTE DESCUBIERTOS EN BÉLGICA.



TORTUGA FÓSIL, LLAMADA «PELTOCHELYS DUCHASTELII», DOLLO.

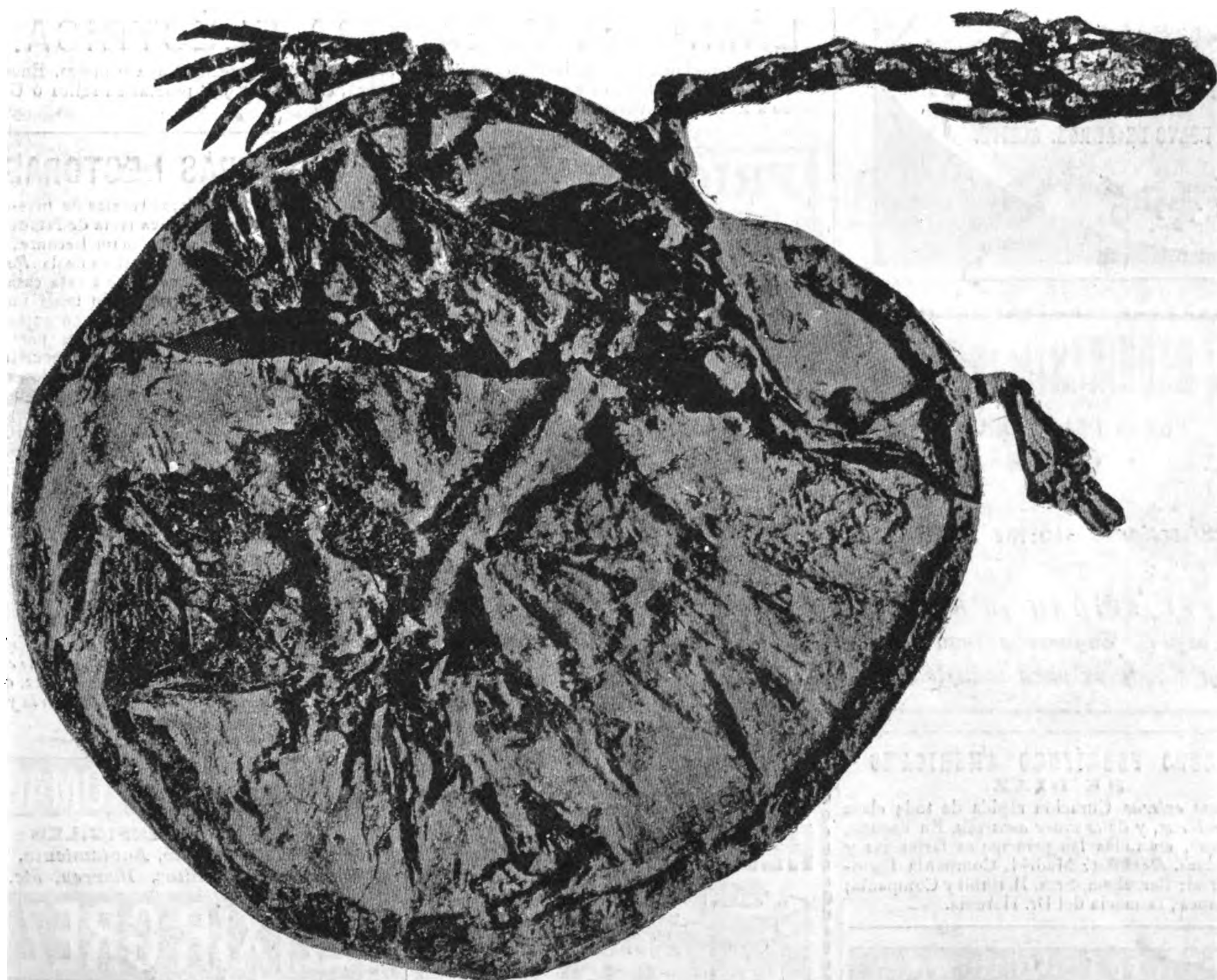
Vista del espaldar.

Durante aquel período, caracterizado por tan interesantes reptiles, aparecen también las aves y los mamíferos, siquiera los últimos no alcanzaron su verdadera significación é importancia hasta la época terciaria, en la cual los gigantescos mastodontes, elefantes y ballenas habían de ocupar en la escena del mundo el espacio que dejaron los grandes reptiles, que, por decirlo así, se extinguieron al final del terreno llamado cretáceo por los geólogos.

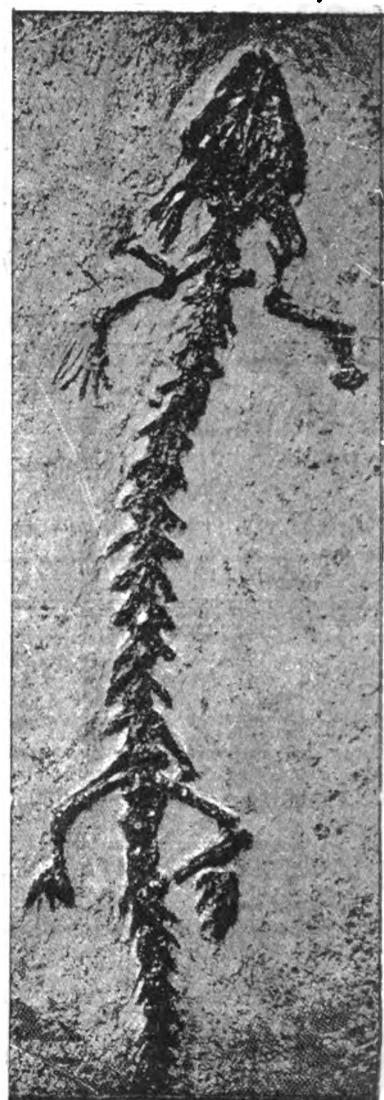
Y ahora, viniendo ya al grupo de las tortugas, que junto con el anfibio ya indicado forman el objeto culminante del escrito, según demuestran los bonitos dibujos que lo ilustran, debe declararse que dichos seres fueron algo más tardíos en aparecer, puesto que hasta el presente sólo se los conoce desde el promedio del período secundario, como formando parte de los materiales del terreno dicho jurásico. Y ¡cosa singular! desde el primer momento de su aparición figuran los mismos órdenes que hoy se conocen; es decir, que hubo tortugas marinas, lacustres, fluviales y terrestres; respectivamente de talla igual á las actuales, exceptuando tan sólo en territorio índico, cuyos depósitos subhimalayos contienen algunas tortugas extraordinarias por sus dimensiones, circunstancia que bien pudiera haber originado alguna fábula ó tradición mitológica en aquella parte del Asia. Por otra parte, la distribución geográfica de estos seres demuestra hasta la evidencia la mayor uniformidad que á la sazón ofrecía la temperatura terrestre, ya que en las regiones septentrionales del hemisferio norte se descubren restos de tortugas cuyos afines sólo pueden hoy vivir en países cálidos: las mismas de Bernissart acusan esta circunstancia, pues en aquella parte de Europa no podrían en la actualidad subsistir las que allí se han encontrado. Pertenecen éstas, en número de cuatro, á dos tipos distintos, correspondientes el uno á las llamadas *Talasemidas*, en nada parecidas á las actualmente vivas, y en las cuales diríase que se reunen los caracteres de los testudinidos, quelonidos y emidos, constituyendo un tipo de seres complejo. Pero aun dentro de las tortugas fósiles de los terrenos jurásico y cretáceo, se diferencia de todas ellas, circunstancia que ha obligado al señor Dollo á crear un género nuevo, el Chitracephalus, que quiere decir cabeza de Chitra, otro grupo ya conocido, del propio modo que Iguanodon significa dientes como los de la Iguana, esto es, estriados ó rayados á lo largo. La especie la dedicó á Mr. Dumón, presidente de la Sociedad explotadora del carbón de Bernissart, en memoria y como debido reconocimiento á los servicios prestados al Museo de Historia Natural de Bruselas con motivo del feliz hallazgo. Los otros tres ejemplares pertenecen á un individuo adulto y á dos jóvenes, todos ellos de la familia de los testudinidos, pero sin confundirse tampoco con ninguno de los conocidos entre los vivos ni entre los fósiles, lo cual era motivo suficiente para inventar un género nuevo llamado Peltochelys, afine al Peltocephalus, dedicando la especie al Conde Duchastel por la eficaz intervención que tuvo en el hallazgo, en su calidad de administrador de la empresa carbonera.

Ambas tortugas, con algunos de los más curiosos detalles de tan singulares criaturas, hállanse perfectamente representadas en los adjuntos dibujos, indicando bien á las claras que todos sus individuos, y con ellos los famosos Iguanodontes, el Ilæobatrachus y los peces de Bernissart, pertenecen al grupo de habitantes de lugares pantanosos, de cuyo sello participan también las infinitas plantas fósiles allí existentes, constituyendo su descubrimiento uno de los hechos más extraordinarios que registran los anales de la ciencia geológica en el actual y en los anteriores siglos.

JUAN VILANOVA.



TORTUGA FÓSIL, LLAMADA «CHITRACEPHALUS DUMONII», DOLLO.



ANFIBIO FÓSIL,
LLAMADO «HYLŒOBATRACHUS CROYI», DOLLO.

LA JABORANDINA.

Extracto de la planta brasileña. **El Jaborandi,** asegura la belleza, la conservación y el crecimiento del cabello. *Dusser*, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | **VIOLET** Seul Inventeur 29, Bd des Italiens, PARIS | **SAVON VELOUTINE**

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg, St Honoré.

Vino de Bugeaud tónico reconstituyente. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remiten á la Redacción.

ANUNCIOS.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116, Southampton Row, y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2, perfumería de Pascual, Arenal 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

EMINENTEMENTE EMOLIENTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

Agua, Polvos y Pasta Dentifricos del Docteur PIERRE

de la Faculté de Medicina de PARIS

8, Place de l'Opéra, PARIS

de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos en razón de su pureza y eficacia contra las **Jaquecas**, las **Neuralgias**, los **Accesos febriles**, las **Fiebres intermitentes** y palúdicas, la **Gota**, el **Reumatismo**, los **Sudores nocturnos**. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las píldoras y grageas, y se traga más fácilmente que las obleas medicamentosas.

Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne

y en las principales Farmacias de ESPAÑA

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.



MANUFACTURA DE RFLO'ES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

ANTIGUA CASA A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

EXPOSITION UNIVERS[le] 1878 Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

CONTRA

los Catarros, los **Resfriados**, la **Grippe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral** de **NAFÉ** de **DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche**.

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53

Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao



REPRODUCCIÓN DEL CUELLO DE LA BOTELLA (**Rótulo impreso en negro y encarnado.**)



REPRODUCCIÓN DEL RÓTULO DEL VERDADERO *VINO de BUGEAUD* (**impresión negra en fondo gamuza, firma encarnada).**

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los países contra las afecciones siguientes:

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarréas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, hastío de alimentos, males de estómago, consunción.

*El **VINO de BUGEAUD** conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El VINO de BUGEAUD se halla en las principales Farmacias | **UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, F[a] LEBEAULT, 53, r. Réaumur**

Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT & C[ia], 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35.

EXPOSICIÓN GENERAL

DE PRODUCTOS DE ESTA PROVINCIA.

La «Comisión de Propaganda» del concurso que habrá de efectuarse en esta capital en 1888 nos ha remitido una circular cuyos principales párrafos son los siguientes:

«Una Exposición general de productos de la provincia de Madrid deberá celebrarse en esta capital el año próximo, por iniciativa y acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de la misma, auxiliándole en la preparación y organización de este certamen la Excma. Diputación Provincial; los centros administrativos que intervienen en los asuntos relacionados con la producción; las sociedades científicas, literarias, artísticas, económicas, agrícolas é industriales; la prensa periódica, y algunas personalidades de notoria competencia.

»No por lo reducido de su esfera de acción son menos importantes los certámenes regionales que los universales; antes por el contrario, constituyen los sólidos cimientos de esas grandes Exposiciones que nos admiran y nos asombran, son los sillares en que descansa el soberbio edificio, obscurecidos y olvidados, pero absolutamente necesarios.

»Si es por extremo maravilloso el espectáculo que el siglo XIX ofrece en los concursos internacionales, no hay que olvidar que esa brillante obra que se llama progreso es la suma de multitud de actividades individuales, sumadas á su vez con los esfuerzos de grupos y de clases, de regiones y países; y que en ese magnífico concierto, si deslumbra el conjunto, sólo enseña el detalle.

»Así, pues, bajo el punto de vista de la conveniencia nacional, los certámenes regionales ofrecen resultados más prácticos, más útiles aún que los universales, de los que son factores necesarios. Todas las producciones, lo mismo las que emanan de la inteligencia que las que surgen del trabajo manual, necesitan una atmósfera propia para desenvolverse; y no hay medio más eficaz ni más seguro de saber lo que en mejores condiciones puede producir cada región que el detallado estudio de esos certámenes parciales, donde se aprecia la proporción en que cada elemento productor contribuye á la riqueza general de un país, como mas tarde en los concursos universales se aquilata el valor respectivo que representan las naciones en la riqueza de la humanidad.

»Tomando como punto de partida estas afirmaciones de la ciencia moderna, la Junta organizadora de la Exposición de productos de la provincia de Madrid cree, al llevar á cabo este proyecto, prestar servicio á las múltiples y valiosas actividades que viven y producen en la región que representa; á las de más provincias hermanas, que tendrán ocasión de conocer á fondo y juzgar con acierto á la que considera como una de sus mayores honras reflejar el talento, la virtud y el trabajo con que engrandecen á la patria en su capital esclarecidos hijos de toda la nación; y á la nación misma, que de este modo, y estimulando el celo de todas las regiones, podrá llegar á conocer las verdaderas fuerzas productoras que posee.

»En este concepto, y animada la Junta por tan patriótico deseo, hace un llamamiento á las corporaciones y establecimientos públicos y privados, y á cuantas individualidades contribuyen á la producción en sus diversos ramos y manifestaciones en la provincia de Madrid, confiada en que estos elementos de actividad é inteligencia acudirán á prestarle el indispensable concurso para realizar un propósito tan útil como honroso.

»Un detallado programa de las secciones que han de formar la Exposición y de las clases que han de constituir estas secciones se repartirá en breve con profusión en toda la provincia. Por el momento, la Junta se limita á indicar que en el certamen á que convoca deberán reunirse: las creaciones del arte; las obras, métodos y material de enseñanza en sus diversos grados; la teoría y la práctica relacionadas con la beneficencia, la higiene y los servicios protectores de la administración municipal; los productos de las industrias manuales y suntuarias; las industrias extractivas; las textiles; los fundamentos y accesorios de las industrias mecánicas; los productos alimenticios; los de la agricultura, horticultura y floricultura; y, como punto de comparación y complemento, los productos de las industrias y artes retrospectivas. En una palabra, han de formar la Exposición todas las manifestaciones de la creación intelectual y el trabajo manual, característicos y peculiares de la provincia de Madrid, bien sean productos naturales de su suelo, obra artística ó literaria de sus hijos donde quiera que la hayan producido, ú obra nacida en su recinto y desarrollada en su atmósfera, cualquiera que sea el origen de su creador ó ejecutor.

»He aquí por qué la Junta excita el celo de todos los que llama á formar el modesto concurso que proyecta, para que acudan á él sin alarde, pero sin temor alguno, en la seguridad de que cumplen un deber y de que han de encontrar, como se encuentra siempre en el cumplimiento de los deberes, una noble y legítima satisfacción.

»La Junta espera que del esfuerzo individual resultará el esfuerzo colectivo que habrá de coronar las esperanzas que acaricia, para gloria y provecho de la provincia de Madrid, y de la nación cuya capitalidad representa.—Madrid, Mayo de 1887.—El Alcalde Presidente del Ayuntamiento, JOSÉ ABASCAL.—El Presidente de la Comisión de Propaganda, CÁNDIDO PELÁEZ VERA.—El Secretario de la Comisión, JULIO NOMBELA.»

ANIVERSARIO 79.º DE LA VICTORIA DEL BRUCH.



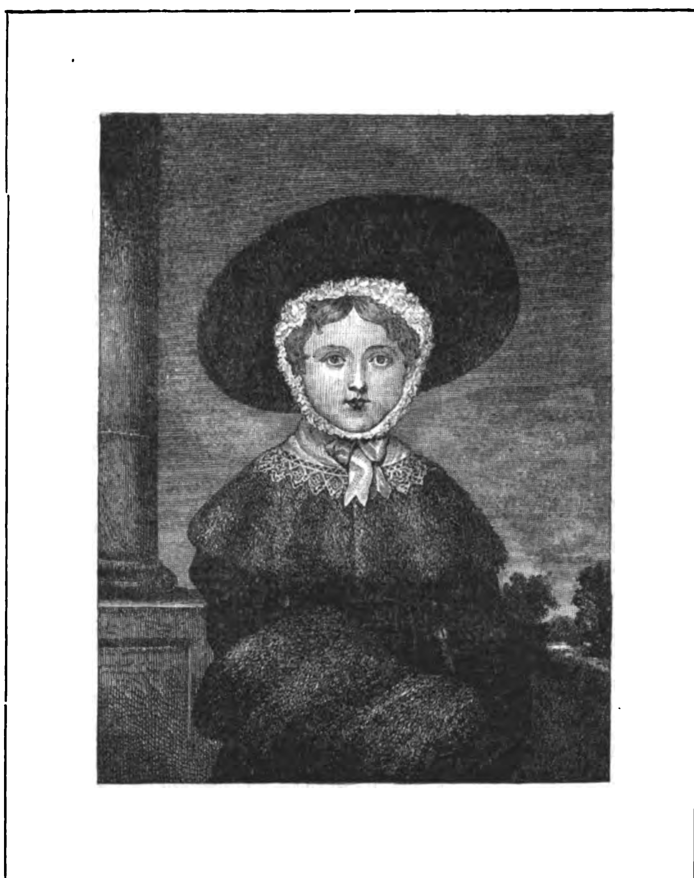
D. ANTONIO FRANCH ESTALELLA,
EL HÉROE IGUALADINO DEL BRUCH, SU ESPOSA Y SU HIJA.
(Copia de un retrato al óleo.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1887. NÚM. XXII.

JUBILEO DE S. M. LA REINA VITORIA I DE INGLATERRA.



LA PRINCESA VICTORIA.
Cuadro de W. Nicholas, pintado en 1828.



LA PRINCESA VICTORIA.
Cuadro de W. Fowler, pintado en 1830.



LA REINA VICTORIA I.
Cuadro de E. T. Parris, pintado en 1838.



LA REINA VICTORIA I.
Cuadro de W. Fowler, pintado en 1840.

RETRATOS DE LA AUGUSTA SOBERANA, EN DIFERENTES ÉPOCAS DE SU VIDA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

VLEVEN otros el alza y baja de la salud y el registro de los catarros del Emperador de Alemania; el de los terremotos que unas veces mueven el suelo de Méjico, otros el de Turquía y no dejan un momento de tranquilidad á nuestro anciano planeta; las embestidas de barcos; los desastres que causa el grisú en las galerías de las minas; las huelgas de obreros; los incendios é inundaciones, y los motines de Irlanda. Nuestra Crónica carecería enteramente de variedad.

También los centenarios ó fiestas de los grandes hombres entran ya de puro repetidos en el catálogo de los hechos vulgares, y Camoens, que ya fué festejado por los portugueses, otra vez ha sido celebrado en Lisboa. Bueno es que los hombres festejen á los muertos, ya que les dan tantas desazones en vida. En España se habla de celebrar el centenario del ilustre marino D. Alvaro de Bazán, y nos parece bien la conmemoración, que corresponde, y la parte principal, á nuestra Armada y á la ciudad de Granada, donde nació en 1526. Don Alvaro de Bazán mandó una parte de la escuadra en la batalla de Lepanto, venció diferentes veces á los franceses, conquistó el Peñón de la Gomera y cooperó á la conquista de Túnez. ¿Y quién sabe lo que hubiera sucedido á no ocurrir su muerte en Lisboa, cuando se disponía á mandar la escuadra *Invencible?* (1). El primer Marqués de Santa Cruz, D. Alvaro de Bazán, es una de las grandes figuras de nuestra historia marítima.

Pero si hoy resucitase, ¿qué diría al saber que Gibraltar, de donde fué alcaide á los nueve años de edad, no era territorio español? Es verdad que si hoy resucitase aquel famoso general, se quedaría confuso si le encargasen el mando de un torpedero.

Hagamos el retrato y biografía del insigne marino con frases y rasgos de su contemporáneo Cabrera.

Fué doceno nieto de D. Pedro González de Bastán, de las más ilustres familias de Navarra. Militó con su padre D. Alvaro de Bazán desde su juventud; victorioso de moros y de franceses, jamás se inclinó al regalo: en las cosas del mar y su navegación y conocimiento de los tiempos, no reconoció superior mientras vivió. La juventud imitó su ejemplo; era valeroso y prudente, y tan confiado en su fortuna, que en los trances más peligrosos y contra desproporcionadas fuerzas, siempre se prometió firmemente el buen suceso. Bajo su estandarte todos aprendieron á ser buenos soldados, sufridores de trabajos, fuertes, animosos, modestos y celosos del servicio de Dios y de su Rey. No le espantaban ni el mar ni la artillería de los enemigos.

Su arte y desenvoltura; su severo y grave semblante; frente levantada, lisa y gallarda; la consideración y buena acogida que sus ojos demostraban; la proporción de sus miembros y la forma de su barba, le daban un aspecto magnánimo y la apariencia de Marte.

«Desde que empezó á militar en 1554 ganó ocho islas, dos ciudades, treinta y seis villas, treinta y seis castillos; venció ocho capitanes generales, dos señores de título, veinticuatro de vasallos, cuatro mil setecientos cincuenta y tres soldados y caballeros franceses, setecientos ochenta ingleses, seis mil cuatrocientos portugueses, seis mil doscientos cuarenta y tres turcos y moros, y dió libertad á cinco mil setecientos setenta y cuatro cristianos esclavos. Tomó cuarenta y cuatro galeras, veintiún bergantines, veintisiete galeones y naves, siete cárabos moriscos, ciento y noventa y nueve caramuzalies turquescos, y ganó mil ochocientas y catorce piezas de artillería. Fué el primer Marqués de Santa Cruz, por merced del rey Felipe II, y Grande de Castilla, y comendador de León, señor de las villas de Valdepeñas y el Visso.»

Esto escribió quien le conoció y trató personalmente.

°°°

La Sociedad de Horticultura, que ha instalado la Exposición de flores en el cuartel del Retiro inmediato á la Montaña rusa, pide el apoyo de la prensa para que le sea cedido aquel hermoso sitio, con ciertas limitaciones que no discutiremos. Creíamos que la prensa había hecho ya todo lo posible, elogiando benévolamente aquella Exposición, que apenas ofrece, respecto de las anteriores, más novedad que la del sitio delicioso en que pretende echar raíces. Era aquel terreno una parte de lo reservado al público hace veinte años: la enorme extensión de jardines arrebatada al Retiro desde entonces, quedó sólo en parte compensada para el público con la apertura y libre circulación por lo reservado. Es el Retiro el desahogo y sitio de recreo de todos los vecinos de Madrid, y al mismo tiempo el objeto de innumerables deseos por el encanto y amenidad de sus jardines. Y si se estableciera el funesto precedente pretendido por la Sociedad de Horticultura, no tardarían en formarse sociedades de diversa índole que invadieran aquellos sitios públicos, y ocasionaran hasta ruidosos pleitos algún día al Ayuntamiento de Madrid.

Días hace que la respetable Sociedad tiene acotado el terreno del público, exigiendo á éste una cuota de entrada, sin hacer otra cosa en favor del vecindario que los obsequios de café y leche, paseos en barca ó ramos de flores, á elegir, con que indemniza á los madrugadores de una parte de lo que pagan por la entrada. Creemos suficiente protección la que recibe en esa forma, y no nos opondremos nunca á que se le facilite esa misma, en las épocas periódicas de sus exposiciones. Terminadas éstas, deben volver los jardines á su amo, que es el público, y disfrutar de aquel desahogo cuanto antes los vecinos de aquellos ya populosos barrios y todos los que viven en Madrid.

Esto es lo que corresponde defender á la prensa y al Ayuntamiento contra todo género de intrusiones, por simpáticos que sean los que las pretendan, si quieren que el Retiro no se deshaga en pocos años como lo que es, como un terrón de azúcar. También se proyecta quitar al vecindario los jardines del Retiro para que el Ayuntamiento viva en un palacio. No podemos creer que se realice esta enormidad. ¡Hay que defender el Retiro, ó se le llevan!

°°°

La Sociedad *El Gran Pensamiento* tiene, sobre otras, la ventaja de buscar por nuevos caminos la popularidad. Es simpática porque no es monótona. En estos días ha divertido al pueblo de Madrid con una diana, que recorrió las calles alegrando al vecindario y despertando á los dormilones; y nos pareció feliz y ha sido interesante su certamen musical de orfeones y bandas militares. Como el pensamiento fué bueno, la Sociedad merece nuestra alabanza y nuestro aplauso.

Ahora bien: el Jurado que distribuyó esos premios musicales ¿lo hizo con verdadero acierto y plena justicia? Si hemos de decir lo que sentimos, no podemos emitir una opinión autorizada; pero como siempre en estos casos puede incurrirse en algún error, y lo raro es que no se cometa, por si le hubo, y fuera el que lamenta un amigo nuestro, nos haremos eco de su queja, pues, al fin y al cabo, la prensa es y debe ser el refugio de todos los quejosos.

Dice nuestro amigo que la opinión unánime del público señaló como acreedora al primer premio para bandas militares á la música de Ingenieros, y que la de Covadonga no se atuvo á las condiciones del programa: según éstas, cada música debía tocar, además de la pieza de concurso, otras dos, una de estudio y un juguete. La banda de Covadonga tocó dos fantasías de *Fausto* y *Hugonotes*, instrumentadas por Pintado, el cual eligió, como era natural, lo más sencillo de las óperas, resultando de aquí que no tocaron ni pieza de estudio ni juguete, mientras que la banda de Ingenieros tocó la sinfonía de *Dinorah*, con instrumentación de Chapí, que, como todas las suyas, es muy buena pero muy difícil, y el *minuetto Colombine*, de Dellahaye, cuya ejecución maravilló á cuantos la oyeron.

Añade nuestro amigo, además, y no sería nuevo el hecho en tales concursos, que la banda de Covadonga llevó músicos paisanos que no pertenecían al cuerpo, y entre ellos un fliscorno que en sus solos llamó mucho la atención. Cita, aunque los reservamos, los nombres de tres músicos insignes que manifestaron en voz alta que los premios debían concederse en este orden: 1.º Ingenieros, 2.º Zaragoza y 3.º Covadonga. Y concluye explicando la superioridad del instrumental de la banda de Ingenieros.

Como el lector comprenderá, no exponemos razones propias, ni nos mezclamos directamente en una cuestión profesional, ni buscamos polémicas, sino que guiados por un criterio de persona competente, ya que nuestro crítico musical no asistió al acto ni puede iluminarnos, manifestamos una opinión que no es meramente individual.

¿Hubo verdadero error en el Jurado? Si le hubo, dará un resultado provechoso. El Sr. Juarranz, según se nos refiere, proyecta dar un concierto á beneficio de las obras de la nueva catedral, para que todo Madrid pueda juzgar del estado de su música, tocando en el concierto piezas de agilidad, estudio y delicadeza.

Concluiremos diciendo que no tenemos el gusto de conocer á los directores de las bandas citadas, y creyendo que todos ellos son excelentes profesores.

°°°

Al copiar en la *Crónica* anterior la lista de los cuadros premiados en la actual Exposición de Bellas Artes, omitimos involuntariamente uno de ellos, y nos apresuramos á reparar esa omisión puramente casual, agradeciendo la indicación á la persona que nos hace notar la falta.

Titúlase el cuadro *Carta del hijo ausente*, de D. Maximino Peña y Muñoz, natural de Salduero, provincia de Soria, y ha sido premiado con una de las terceras medallas.

Dicho autor presenta, entre otros trabajos, una cabeza de estudio muy notable.

Queda el error rectificado.

°°°

Han empezado las verbenas en Madrid con la de San Antonio de la Florida. Junio se parece en estos días al mes de Agosto, y las noches deliciosas convidan á suprimir los días calurosos. Las verbenas son mercado de flores populares y modestas, y en la de San Antonio, la flor consagrada por la tradición es la azucena. No es esta flor simbólica de las que ama y cultiva en sus balcones el pueblo de Madrid, como el clavel, la rosa y el geranio. En su candidez tiene demasiada intención para el tocado de una joven. Como las palmas, sólo parece bien en el féretro de una muchacha muerta. Sin duda por esto es la azucena una flor triste, que se aja y estropea con facilidad, sin cáliz para el contraste de los colores, aunque los poetas la suelen adornar con cáliz, sin duda por la forma que tiene su corola. Los poetas no se llevan bien con los botánicos.

Hemos tratado otros años de la popularidad de San Antonio y de las reminiscencias paganas del culto que le tributaban las jóvenes suponiéndole protector de los amores honestos: al cristianizar á Cupido, hubo que variar el atributo de la flecha por la flor más inocente. La Iglesia nada ha tenido que ver en estas adiciones poéticas y externas del culto con que el pueblo adorna y embellece sus creencias.

No todo es ermita, altares y oración: fuera de la iglesia, el pueblo baila, ríe y se solaza; los mercaderes venden, y vuela la fantasía á donde no llegan las alegres vibraciones de las campanas.

En la primera verbena, cuando la primavera concluye y el verano reune á los mozos al aire libre, natural es que empiecen muchos amores: las fechas de la fiesta de San Antonio tienen que estar llenas de recuerdos amorosos, y de aquí que haya resultado complicado el santo en esos amoríos.

La Iglesia sabe muy bien lo que se hace al adornar con azucenas sus altares; aquella flor pregona su inocencia.

°°°

Los periódicos de Valencia refieren el hecho de un niño que ha nacido teniendo en la punta de los dedos dos altramuces, tan perfectamente imitados, que se confundían con los naturales: la madre, llamada María la Tolla, había deseado comer altramuces durante su embarazo y no se le dieron. Este nuevo ejemplo de la influencia de los antojos, tan puesta en duda, preocupaba mucho á los maridos, pero empieza á preocupar á las señoras.

—No mires tanto á los hombres—decía Pilar á Elena—que estás embarazada.

—¿Y qué importa?

—Temo que tu hijo nazca con un álbum de retratos y le vea tu marido.

°°°

En las misas de parida en la Virgen de la Paloma suelen presentarse en el templo cinco ó seis niños á un tiempo.

La vez primera que lo presenciamos, al oir en el altar un coro de niños llorando, preguntamos á un músico amigo nuestro:

—¿Qué es eso que suena?

Y el músico respondió gravemente:

—Es el orfeón madrileño.

Entre los restos hallados en los escombros de la Opera Cómica, se halló una mano de gran tamaño completamente carbonizada.

El Director la reconoció al instante: no podía ser de otro: era la mano del jefe de la claque.

—Y usted, señora, ¿está por el servicio obligatorio?

—Sí, señor.

—No me explico que una madre quiera que todos los hijos de familia sean soldados.

—No quiero que *caigan soldados*, sino que todos caigan generales.

—Siempre están en carácter esas niñas—decía de unas muchachas cierto amigo nuestro.

—¿Por qué?

—Las vi en Leganés y parecían unas locas; las vi bañándose en el mar y me parecieron tres sardinas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) Luis Cabrera escribía en su *Historia de Felipe II*, tomo III, pág. 287: «Muerto el Marqués de Santa Cruz con sentimiento de los reinos de España y de su familia, que tenía en su prudencia, valor y buena fortuna libradas las esperanzas del buen suceso contra Inglaterra, perdió la armada el buen pastor, en cuyo buen gobierno fió la vida y honor en varios trances y conflictos de Marte.

NUESTROS GRABADOS.

JUBILEO DE LA REINA VICTORIA I DE INGLATERRA.

Pinturas conmemorativas de la vida y el reinado de la augusta soberana.

El día 20 del actual se cumplen cincuenta años desde el advenimiento de S. M. la reina Victoria I al trono de la Gran Bretaña é Irlanda, por fallecimiento en igual día del rey Guillermo IV, tío paterno de la augusta soberana; y con este motivo la corte de Inglaterra celebrará suntuosas fiestas conmemorativas, en las que SS. AA. RR. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio representarán á S. M. la Reina Regente de España.

Victoria Alejandrina, que tiene los títulos oficiales de «Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, y de sus colonias y dependencias en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, Emperatriz de las Indias y Protectora de la fe», nació el 24 de Mayo de 1819, y fueron sus padres SS. AA. RR. el príncipe Eduardo, duque de Kent (cuarto hijo del difunto rey Jorge III), que nació el 2 de Noviembre de 1767 y murió el 23 de Enero de 1820, y la princesa María Luisa Victoria (hija del príncipe Francisco, duque de Sajonia-Saalfeld-Coburgo y viuda de Emich, príncipe de Leiningen), que nació el 17 de Agosto de 1786 y murió el 16 de Marzo de 1861; sucedió á su tío el rey Guillermo IV, como dicho queda, el 20 de Junio de 1837; fué coronada en la Real Abadía de Westminster el 28 de Junio de 1838; contrajo matrimonio el 10 de Febrero de 1840 con S. A. R. Francisco Alberto Augusto Carlos, duque de Sajonia, príncipe de Sajonia-Coburgo y Gotha, que nació el 26 de Agosto de 1819, fué naturalizado en la Gran Bretaña por acta de 24 de Enero de 1840 y declarado *Príncipe consorte* el 25 de Junio de 1857, habiendo fallecido el 14 de Diciembre de 1861.

Los hijos de este matrimonio son: S. A. R. Victoria Adelaida María Luisa, casada en 25 de Enero de 1858 con S. A. R. Federico Guillermo, actualmente príncipe imperial de Alemania y

Real de Prusia; S. A. R. Alberto Eduardo, príncipe de Gales, casado en 10 de Marzo de 1863 con la princesa Alejandra Carolina María Carlota Luisa, hija de Cristian IX, rey de Dinamarca; S. A. R. Alicia Matilde Victoria, casada en 1.º de Julio de 1862 con el gran duque de Hesse Luis IV; S. A. R. Alfredo Ernesto Alberto, duque de Edimburgo, casado el 23 de Enero de 1874 con la princesa María Alejandrowna, gran duquesa de Rusia; S. A. R. Elena Augusta Victoria, casada el 5 de Julio de 1866 con el príncipe Cristian de Sleswig-Holstein; S. A. R. Luisa Carolina Alberta, casada en 21 de Marzo de 1871 con lord John Douglas Sutherland, marqués de Lorne; y SS. AA. RR. Arturo Guillermo Patricio Alberto, duque de Connaught y Strathearne; Leopoldo Jorge Duncan Alberto y Beatriz María Victoria Teodora.

Sabido es que los príncipes Alicia y Leopoldo, duque de Albany, el más joven de los hijos varones de la reina Victoria, fallecieron prematuramente.

En la plana primera y en la página 380 publicamos varios grabados que reproducen pinturas conmemorativas (*The Queen's Pictures*) de la vida y el reinado de S. M. Británica, á las que agregamos aquí notas descriptivas de Mr. Richard R. Holmes, Esq., bibliotecario de Windsor Castle, donde aquéllas se conservan en la galería particular de la Reina.

El primero es un retrato hecho por el pintor de la corte mister William Nicholas, en 1828, cuando la princesa Victoria Alejandrina tenía la edad de nueve años, y conmemora el primer paseo en público de la Princesa, en compañía de su madre la Duquesa de Kent, por los jardines de Kensington.

El segundo es otro retrato ejecutado en 1830 por Mr. William Fowler: la Princesa viste finísimo traje blanco, y tiene en sus manos un sombrero de terciopelo azul con largas plumas. Este retrato era el *special favourite* de la Duquesa de Kent, madre de la augusta niña.

El tercero es retrato de la ya reina Victoria, cuya frente ciñe riquísima diadema de brillantes. Fué ejecutado en 1838 por el renombrado artista G. T. Parris, pintor de historia de la reina viuda de Guillermo IV, pocos días después de la coronacion, y vistiendo S. M. el traje que llevaba en aquel solemne acto.

El cuarto retrato fué pintado por Mr. Fowler (el mismo artista que hizo el segundo), y representa á la Reina en traje de corte, á la edad de diez y nueve años.

Por último, en la página 380 hay otros dos retratos posteriores: el primero, que está encerrado en bello marco de oro, es una miniatura ejecutada en 1841 por sir William Ross, cuyo fino pincel ha dejado además otros magníficos retratos de la Reina y del príncipe Alberto y de sus dos primeros hijos, los príncipes Victoria y Alberto Eduardo; el segundo, por último, es reproduccion de una fotografía directa obtenida en Abril del presente año.

En la misma página 380 damos un cuadro del académico sir G. Hayter, que representa la solemne coronación de la Reina en la Real Abadía de Westminster, el 28 de Junio de 1838.

La joven soberana está sentada en el trono del rey Eduardo I, en un sitial de alto respaldo, sin doselete, que la tradicion supone fabricado con la piedra en que apoyó su cabeza el patriarca Jacob en la llanura de Luz, y el cual parece que perteneció á los reyes visigodos de España, y fué trasportado luego á Escocia, y depositado por el rey Kennet en la abadía de Scone, en 850; el Arzobispo de Canterbury, que acaba de colocar en la cabeza y en las manos de la Reina los emblemas de la monarquía, corona y cetro de Eduardo I, se vuelve de espaldas al altar; los pares del reino elevan su *coronet* sobre la cabeza, y la lejana orquesta entona el himno nacional *God save the Queen*.

Entre los aristocráticos concurrentes figuran, admirablemente retratados, la Duquesa de Kent, madre de la Reina; el Duque de Norfolk, heredero de la mariscalía del Reino; lord Melbourne, que tiene en sus manos la espada del Estado; el Duque de Wellington, como gran condestable de Inglaterra; la Duquesa de Sutherland, camarera mayor (*Mistress of the Robes*) de la Reina; las Marquesas de Lansdowne y de Normanby, y otras damas y caballeros, dignatarios de palacio y del Estado.

Consérvase este cuadro, con otros muchos conmemorativos, en el palacio de Windsor, en la galería denominada comunmente *The Queen's Pictures*.

°°°

VISTA PARCIAL DEL REAL DE LA FERIA EN CÓRDOBA.

El grabado que verán nuestros lectores en la página 381 es una vista parcial del Real de la feria de Córdoba, según limpia y detallada fotografía directa del Sr. Oses, de Málaga, que se ha dignado remitirnos el Sr. D. M. Marin, presidente de la Comision de Feria.

La feria de Córdoba, una de las primeras de España, por la gran riqueza pecuaria y agrícola que en aquella se exhibe, por sus transacciones y por su proverbial animacion, se ha efectuado, como todos los años, en la pascua de Pentecostés y su octava, con la que ha coincidido en el presente la festividad de San Fernando, rey de Castilla y de Leon, reconquistador de la esplendorosa corte de los califas de Occidente.

Celébrase en el vasto Campo de la Victoria, y la bellísima perspectiva que ofrece se domina en sorprendente conjunto, refiriéndonos á nuestro grabado, si el observador se supone colocado en las cercanías de la puerta de la Trinidad: aparece en primer término el paseo central de carruajes, flanqueado por dos largas avenidas para la gente de á pie, limitadas por sillas y con brillante iluminación en las noches; más allá están los pabellones y kioscos particulares, cómodos, elegantes, en los que se reune sociedad distinguida; en el centro se ve al ferial de ganados, que se extiende por todo el Campo; con la separación debida, y en el cual se congregan millares de cabezas procedentes de la comarca andaluza, Extremadura, Castilla, etc.; en último término figura espléndida huerta, y en lejano horizonte se destaca la pintoresca sierra, tan celebrada por los poetas desde la época de los árabes hasta nuestros días.

En un número próximo completaremos esta visita panorámica con otro grabado, al que servirán de complemento nuevos datos relativos á la feria.

°°°

IGLESIA DE SANTA MARÍA «DEL FIORE», EN FLORENCIA.

Indudablemente, la nueva fachada del *Duomo* de Florencia, iglesia metropolitana de Santa María *del Fiore*, es la más grandiosa obra de arte concluída en Italia después de lo que se llama en el país *il risorgimento* político de la patria.

Cuenta el cronista Villani que los florentinos se reunieron un día, corriendo el año 1294, para acordar la reconstrucción de la iglesia mayor de la ciudad, y decidieron erigir un monumento que «fuese todo de mármol y con muchas estatuas y labores talladas á cincel»; colocóse la primera piedra, no en el mismo año, como se cree generalmente, sino en 1296, hallándose presentes el cardenal Pedro Valeriani, delegado del papa Bonifacio VIII, y el obispo Francisco Monaldeschi; ejecutó los planos y dirigió las obras el célebre Arnolfo di Cambio, *capo maestro* del Municipio florentino, el cual instituyó un arbitrio municipal para sufragar los gastos cuantiosos de la construcción; Arnolfo murió en 1310, y la obra fué interrumpida en varias ocasiones, ya por los disturbios políticos, ya por falta de recursos; en 12 de Abril de 1234, Giotto di Bondone da Vespignano, el famoso pintor que había obscurecido la fama de Cimabue, fué nombrado maestro de obras del templo, que todavía se llamaba iglesia de Santa Reparata; sucediéron á Giotto, que falleció tres años despues, en Enero de 1337, el arquitecto Francisco Talenti, el maestro Andrés Orcagna y Juan di Lapo Ghini; en Agosto de 1417 se abrió concurso público para la grandiosa cúpula, y obtuvieron la preferencia los proyectos de Felipe di Ser Brunellesco y Lorenzo Ghiberti, siendo adjudicada definitivamente la construccion al primero de estos dos insignes artistas, el cual falleció en 16 de Abril de 1446, dejando ya concluída aquella cúpula, de la que decía Miguel Angel Buonarotti: «Es difícil hacer otra igual y es imposible hacer otra mejor»; la linterna fué levantada en 1461, por Antonio Manetti, y la cubierta de bronce dorado á fuego la colocó, en 1467, Andrés da Verocchio, empleando en ella 4.368 libras florentinas de metal; el *Te Deum* por la conclusion de las obras se cantó en 1471, y un rayo derribó el 27 de Enero de 1600 la cruz de la linterna, que fué reconstruída y colocada en Octubre de 1602 por Bernardo Buontalenti.

Sabemos ya (recuerden nuestros lectores las *Crónicas de Italia* del respetable Sr. Conde de Coello) que la nueva fachada es obra del malogrado arquitecto Emilio de Fabris y de su amigo, colega y sucesor Luis del Moro: los primeros trabajos de cimentacion se comenzaron en 1871, y las primeras obras de fábrica el 6 de Diciembre de 1875, habiendo sido concluída enteramente en Octubre de 1886, é inaugurada por SS. MM. los Reyes de Italia el 12 de Mayo próximo pasado.

Es nuestro grabado de la página 384 una vista general del exterior del grandioso templo, la nueva fachada, la arrogante cúpula y el esbelto *Campanile*.

Esta última construcción es obra maravillosa del insigne Giotto di Bondone, que la comenzó el 28 de Julio de 1334, y de Andrés de Pisa, que sucedió á aquel artista; los trabajos fueron interrumpidos en 1337, y los prosiguió Francisco Talenti en 1351; la cubierta se colocó en 1387, y el muro de mármol que rodea la base del edificio se construyó en 1437.

Giotto hizo el modelo completo del *Campanile*, y su obra fué religiosamente respetada por los arquitectos que le sucedieron en la direccion de los trabajos; las estatuas y labores de escultura son debidas al Pisano, Lucas della Robbia, Nicolás de Arezzo, é *il Donatello*, quien labró las tres estatuas de la fachada que mira hacia la iglesia de San Juan Bautista; la altura del edificio es de 81,75 metros, y el ancho, en la base, de 13,30, y en la parte superior, de 12,14, diferencia que resulta del grueso de la muralla de mármol que reviste, como hemos dicho, la zona inferior de la fábrica.

Este *Campanile* ó campanario es una de las obras típicas del antiguo estilo arquitectónico llamado en Italia *archi-acuto toscano*, y ofrece magnífica perspectiva su mole colosal decorada espléndidamente con numerosos ventanales, 54 bajos relieves y 16 estatuas.

°°°

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

El público de los miércoles.

La Junta de la Almudena correspondiente á la parroquia de San Sebastian, en esta capital, deseosa, como sus compañeras de todos los distritos y parroquias, de aumentar los fondos destinados á sufragar los cuantiosos gastos de construccion de la futura catedral matritense, acudió con reverente instancia al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, suplicándole que le concediese un día de entrada en la Exposicion Nacional de Bellas Artes, para dedicar á las obras el total producto de dicha entrada; y el Sr. Ministro, siempre benévolo y generoso, dispuesto á coadyuvar en lo posible á la progresiva ereccion del templo, el cual ha de ser obra religiosa y á la vez arquitectónica y artística, resolvió inmediatamente la instancia de la Junta, concediendo á ésta, para los fines indicados, el importe de la entrada, no de un solo día, sino de todos los miércoles, mientras la Exposicion permanezca abierta.

Y la buena sociedad de Madrid, tan inteligente como religiosa, visita con preferencia el magnífico certamen artístico en las tardes de los miércoles, para contribuir con modesto óbolo, importe de la entrada, á aumentar los fondos que se destinan á la construcción de la grandiosa catedral de Nuestra Señora de la Almudena.

He aquí el asunto del bello dibujo de Manuel Alcázar, que reproducimos en el grabado de la página 385: el público de los miércoles en la Exposicion Nacional de Bellas Artes.

Añadiremos que el primer grabado de la página 388 es reproduccion del hermoso cuadro *Primavera* (núm. 602 del *Catálogo*), original del joven artista cubano Eduardo Pelayo y Fernández (véase el artículo *Exposición Nacional de Bellas Artes*, página 382).

°°°

EL ASILO SANTA SUSANA, EN MADRID.

Bendición y colocación de la primera piedra del edificio.

El día 30 de Abril de 1885 pasó á mejor vida, en la Habana, la piadosa y opulenta señora D.ª Susana Benítez de Lugo, viuda de Parejo, legando la cantidad de seis millones de reales para la fundación de un asilo-colegio en Madrid, destinado á niños y niñas, el cual ha de estar á cargo é inspeccion de la «Sociedad de Señoras Católicas» de esta capital; y habiendo adquirido dicha asociación un solar vastísimo en las Ventas del Espíritu Santo, entre la plaza de España y las calles de Madrid, Barcelona, Valencia y Cádiz, verificóse la ceremonia de bendecir y colocar la primera piedra del asilo-colegio en la tarde del martes 31 de Mayo próximo pasado.

Banderas, gallardetes, arcos de follaje y vistosas colgaduras indicaban el emplazamiento del futuro edificio y el sitio donde la inauguración de las obras se celebraba; el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá bendijo la primera piedra, asistido del clero parroquial de San Jerónimo y del ministro del tribunal de las Órdenes Militares Sr. Morales de Setién; fué padrino en la conmovedora ceremonia el joven heredero de la finada, Sr. D. Antonio Benítez de Lugo, y presenciaron el acto el Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, una comisión de señores concejales, las Excmas Sras. Vicepresidenta y Tesorera de la «Asociación Católica de Señoras», y otras personas notables, extendiendo el acta correspondiente, que fué autorizada con las firmas de los distinguidos invitados, el notario del Colegio señor García de la Lastra.

La ceremonia concluyó después de una sentida plática que pronunció el Prelado, encomiando las virtudes que adornaron á la generosa donante.

Nuestro segundo grabado de la página 388 (dibujo del natural, por Comba) representa el momento en que el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá bendice la primera piedra del asilo-colegio.

Este ha sido proyectado por el arquitecto D. Francisco Rabanal, y será un edificio con plantas en subsuelo, baja, principal y segunda, ajustándose en la ornamentación de sus fachadas al estilo mudéjar; ha de estar concluído para su inauguración en el plazo de dos años, y entonces se destinará el ala de la derecha á colegio de niños y la de la izquierda á colegio de niñas, levantándose en el centro de ambas una hermosa y amplia capilla; las obras están contratadas en la cantidad de 3·9.000 pesetas, y el solar ha costado 166.000.

La Sra. Benítez de Lugo dejó dispuesto, según parece, que se invirtiese en la construccion del edificio la suma de dos millones de reales, y los otros cuatro del legado se colocaran en consolidado inglés, para asegurar con la renta el sostenimiento de la fundacion.

Su nombre será bendecido perpetuamente por el pueblo madrileño, como le bendicen otras poblaciones que también han recibido importantes mandas de aquella señora, las cuales ascienden en obras piadosas legadas á la nacion á cerca de veinte millones de reales.

°°°

BARCELONA.

Inauguración del monumento en honor del general Prim.

En la tarde del 26 de Mayo próximo pasado, aniversario 27.º de la firma del tratado de paz entre España y el imperio de Marruecos, se verificó en la capital de Cataluña la inauguracion oficial del monumento erigido en memoria del Excmo. Sr. don Juan Prim, marqués de los Castillejos, y emplazado precisamente en terreno de la antigua Ciudadela que el Gobierno de la nacion, siendo presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra el bizarro general, cedió al Municipio de Barcelona para parque y jardines públicos.

A las cuatro en punto se puso en marcha la comitiva desde las Casas Consistoriales, por las calles de Fernando VII, Ramblas de Capuchinos y de Santa Mónica, paseos de Colón, Isabel II y Aduana; presidía el alcalde presidente del Ayuntamiento, señor Rius y Taulet, á cuyos lados caminaban el hijo del general Prim, el capitán general del distrito Sr. Blanco, el Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Reus y el Comandante general de Marina; formaban en la comitiva el Ayuntamiento y la Diputacion provincia en pleno, una delegacion del Ayuntamiento de Reus, comisiones de corporaciones y sociedades y de los cuerpos de la guarnicion, los voluntarios catalanes que concurrieron á la guerra de Africa, algunos vestidos con su antiguo uniforme, ostentando la corbata con la sortija de plata de Nuestra Señora de Monserrat que se les entregó el día del embarque, la tradicional barretina, la cruz de la guerra de Marruecos y banderas y coronas de laurel, con cintas de los colores nacionales, que depositaron al pie del monumento.

Llegada la comitiva al mismo punto, donde se había levantado un elegante pabellón para las autoridades, el Sr. Secretario del Ayuntamiento leyó el acuerdo municipal para erigir el monumento, el acta de la colocación de la primera piedra y el acta de la sesion en que se determinó que la inauguración oficial se efectuase el 26 de Mayo, aniversario del tratado de paz con el imperio de Marruecos; y acto continuo, á una señal del Excmo. señor Alcalde presidente, fué descubierta la gallarda estatua ecuestre, y se lanzaron al aire numerosas palomas.

Nuestro grabado de la página 389, reproduccion de dibujo del natural ejecutado por el apreciable artista Obiols Delgado, conmemora esta solemne fiesta cívica.

La estatua es original del escultor Puiggener, y descrita está en breves líneas por el Sr. Alfonso en este periódico (véase el núm. VI, página 118) del siguiente modo:

«Airoso ha salido Puiggener de su cometido: la figura del jinete, que saluda gallardamente con la diestra, la que lleva el ros, es arrogante sin dar en ostentosa, y el corcel, que piafa reprimido, está dibujado con valentía y cincelado con vigor.»

Ha sido fundida en bronce por los Sres. Comas hermanos, de Barcelona.

El pedestal es severo y sencillo: tiene dos bajos relieves en bronce, que recuerdan hechos gloriosos de la campaña de Africa, y dos lápidas con inscripciones conmemorativas.

La solemnidad inaugural, después de un breve discurso del Sr. Alcalde de Barcelona, terminó con la entrega de cien pesetas, en nombre y á expensas del Municipio, á cada uno de los voluntarios catalanes que aun existen.

°°°

EXCMO. SR. D. COSME BARRIO-AYUSO Y MIGUEL,

senador del Reino.

El día 22 de Abril último falleció en Madrid el Excmo. señor D. Cosme Barrio-Ayuso y Miguel, uno de los jurisconsultos que más han trabajado en nuestros días en la reforma del Código penal, no sólo como individuo de la comisión correspondiente del Senado, sino por sus estudios especiales acerca de un asunto de tanta importancia.

Nació el Sr. Barrio-Ayuso (cuyo retrato publicamos en la página 392) en Casarejos, aldea de la provincia de Soria, en 27 de Septiembre de 1826, y habiendo hecho sus primeros estudios en el Burgo de Osma, siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Valladolid, donde recibió el título de licenciado á la edad de diez y nueve años y el diploma de doctor en el curso inmediato.

A la sazón vivía con su tío paterno, el célebre D. Manuel Barrio-Ayuso, ministro que fué de Gracia y Justicia en la primera época del reinado de D.ª Isabel II, y persona de ciencia y respetabilidad que ejerció además otros cargos importantes; y educado el joven por tan íntegro patricio, acogió en su espíritu los consejos que le diera, y los ha conservado cariñosamente hasta los postreros días de su vida.

Sucesivamente prestó sus servicios en la Comisión de Códigos, fué secretario del Gobierno civil de Guadalajara, mereciendo cruz de Carlos III por su celo en los azarosos días de la epidemia colérica de 1855; desempeñó destinos análogos en Palencia y Segovia, donde aun se recuerda con afecto su nombre; fué elegido diputado por Guadalajara en 1865, y después ha sido, en varias legislaturas, diputado y senador por la provincia de Soria, perteneciendo últimamente á la mayoría de la alta Cámara, como partidario de la política que representa el actual jefe del Gobierno responsable.

Su prestigio fué grandísimo en el Burgo de Osma, donde era estimado por sus dotes personales, claro talento, instrucción y patriotismo, y muy especialmente por la abnegación y el desinterés con que se dedicaba afanoso á procurar el bien del país, en el cual había vinculado su cariño después de haber perdido todos sus hijos con la resignación más cristiana.

Era un notable periodista de Hacienda, que publicó excelentes escritos financieros y estadísticos en diarios y revistas, siendo su ideal, con el que estaba ardientemente encariñado, la rebaja de los impuestos que gravitan sobre la agricultura, «porque los labradores españoles (solía decir) no pueden sufrir un peso tan enorme.»

Su fallecimiento ha sido vivamente deplorado, porque rara vez adornan á los hombres públicos virtudes como las que se reunían en el Sr. Barrio-Ayuso, disimuladas por la principal de todas: la modestia.

Dios le haya acogido en su seno.

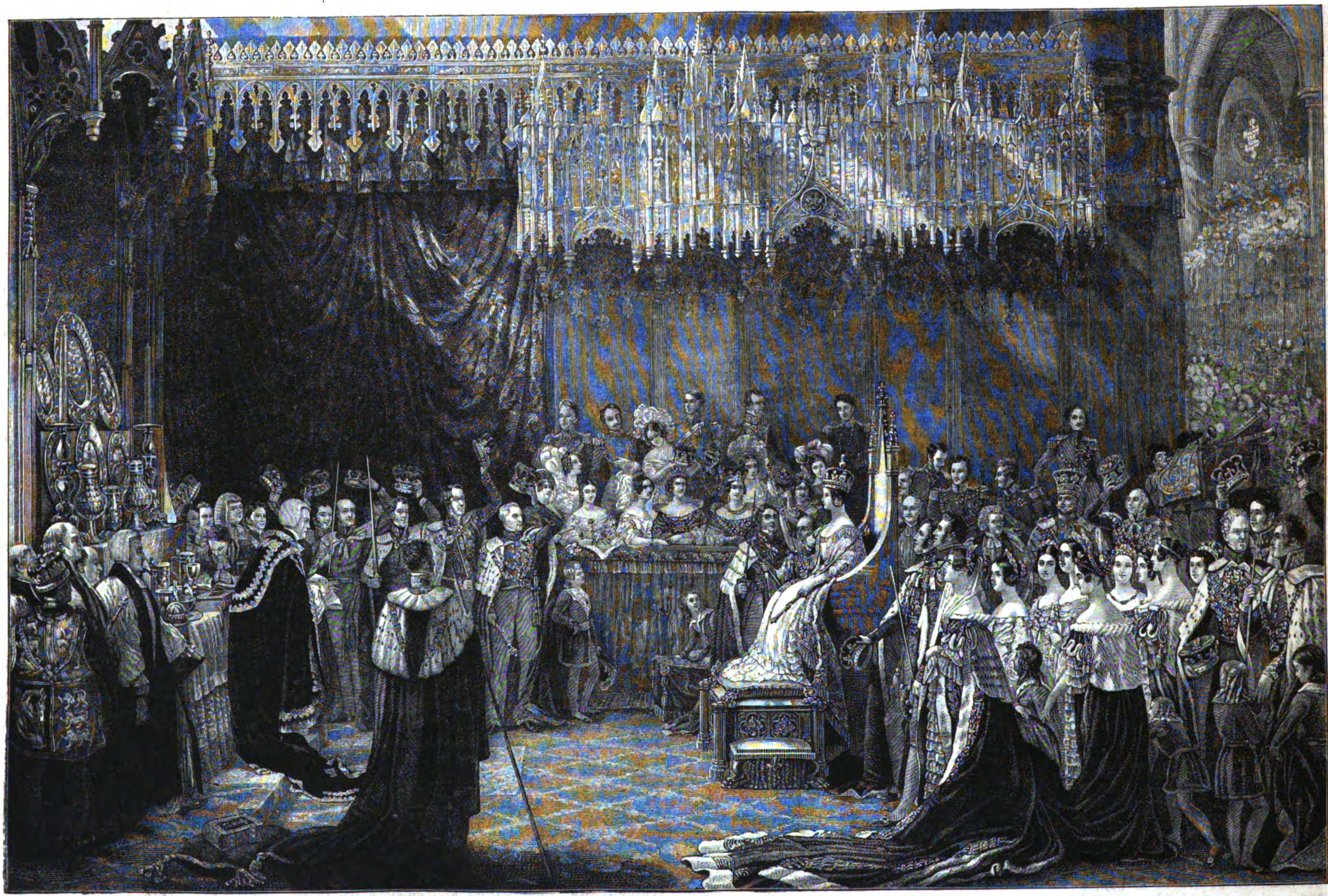
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LA REINA VICTORIA I.
Cuadro de Sir W. Ross, pintado en 1841.



S. M. LA REINA VICTORIA.
De fotografía directa, en Abril de 1887.



CORONACIÓN DE LA REINA VICTORIA I EN LA ABADÍA DE WESTMINSTER, EL 28 DE JUNIO DE 1838.
Cuadro de la época, ejecutado por el académico Sir G. Hayter.

PINTURAS CONMEMORATIVAS DE LA VIDA Y EL REINADO DE LA AUGUSTA SOBERANA.



CORDOBA.—VISTA PARCIAL DEL REAL DE LA FERIA CELEBRADA EN EL CAMPO DE LA VICTORIA EL 29 DE MAYO ÚLTIMO.
(De fotografía del Sr. Oses, de Málaga, remitida por D. M. Marín, presidente de la Comisión de feria.)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

LAS SEGUNDAS MEDALLAS.

San Fernando, rey de España.



El cuadro del Sr. Casanova y Estorach es un cuadro muy mal compuesto, muy bien expresado y muy bien pintado. El público, sin embargo, no se detiene ante él ni le celebra; porque ni tiene colores escandalosos, ni su asunto es dramático ni original. Se trata de un rey que sirve de comer á unos pobres. Tiene el lienzo casi cinco metros de extensión: hay veinticinco cabezas y número considerable de pies desnudos. El mantel de la mesa á que han tomado asiento los pobres divide el cuadro, formando dos líneas paralelas, una de cabezas descubiertas, otra de pies desnudos. El cuadro resulta, pues, monótono en alto grado; con tanto mayor motivo, cuanto que la coloración es monótona también. No es sobriedad, es pobreza de color lo que hay en este cuadro. Todos los pobres son anémicos, de la misma casta y hasta de la misma familia. Pero su anemia es una anemia distinguida, como la de los aristócratas; su cutis tiene la palidez del marfil y la blandura del de una dama. En la expresión se nota algo parecido: más que pobres, son justos, y el sentimiento de la gratitud les presta una vida interior que resplandece en sus ojos con miradas de ángeles. Cabezas hay en este lienzo, en esta dilatadísima *vitela*, mejor dicho, llenas de interés: al contrario de lo que sucede con casi todos los cuadros de la Exposición, podrían cortarse algunas cabezas excelentes y ponerlas marco; pero el conjunto desagrada, por su carencia de gusto. Los profesores de pintura elogian esta obra. Son muy pocos los pintores españoles que dibujan bien y que saben dar expresión á sus figuras. Hay culto del arte en esta obra, y su estilo frío y suave manifiesta delicadeza. Si nos detenemos á contemplar este cuadro, bajo la mala impresión que nos produce en el primer instante por su colorido falto de vigor y por su composición anticuada y vulgar, poco á poco vamos entrando en aquella atmósfera de paz; las figuras adquieren realismo, y nos creemos delante de una obra maestra, digna de antiguos y famosos pintores. Por desgracia, al separar los ojos del lienzo, al ver la luz y el color, y las figuras tales como las vemos en torno de nosotros, luz, color y figuras del cuadro se nos vuelven ceniza. Por añadidura, la figura de San Fernando carece de majestad y dignidad: sus ropas son tan viejas como las de los pobres.

Es, por lo tanto, uno de esos cuadros que pierden entre las obras de un gran certamen, donde la composición y el color de los asuntos solicitan llamativamente el interés del público, y que ganan luego en las galerías particulares ó públicas, donde cada cuadro se contempla por sus propias condiciones, sin espíritu de comparación, ni propósito de conceder categorías ni recompensas.

Dafnis y Cloe. (Idilio griego.)

D. Gonzalo Bilbao hubiese podido titular su cuadro *Idilio griego* nada más, y hubiese entonces hecho una obra maestra. Pero al titularlo *Dafnis* y *Cloe*, parece haber intentado hacer un asunto amoroso de figuras, de historia, por así decirlo, pues las obras literarias universales y famosas son historia también. Bajo este punto de vista, su cuadro dejaría mucho que desear..... En la obra de Longo hay pasajes interesantísimos, típicos, de esos que dan carácter inequivocable á las figuras y que resumen la obra literaria. El Sr. Bilbao no ha elegido ninguno de éstos, y al pintar su pastor y su pastora, ha pintado cualquier pareja de pastores sin historia, sin biografía, sin rasgos ni accidentes famosos; una pareja que ha pasado por los campos y por los bosques como han pasado los pájaros y las mariposas, sin ser reparados, sin ser recordados; simplemente felices. Mas tratándose de una Exposición, los artistas, así como aumentan el tamaño de sus lienzos, procuran aumentar la importancia de sus asuntos y personajes, buscándoles nombres que les den mayor autoridad y justifiquen mayor recompensa.—Eliminando, pues, los nombres de Dafnis y Cloe, habremos eliminado un gravísimo defecto de este cuadro, si bien entonces nos parecerá tamaño excesivo el del lienzo, cuya virtud poética no se hubiese desvanecido al reducirse.

Pero tal como se nos ofrece, es de todas maneras un magnífico *panneau* y una de las obras más completas, interesantes y populares de esta Exposición. El mérito de este gran país con figuras es el ser idílico desde uno á otro extremo, el corresponder en absoluto al sentimiento del autor. El curioso, al fijar la vista en el lienzo, se traslada, desde luego, á los bosques plácidos de la Grecia, donde los campesinos felices, dedicados al culto de la Naturaleza, sencillos de corazón, de discreto espíritu, amantes de la vida y sin otro deseo que gozar de ella, veíanla deslizarse sin terrores, apacentando ganado, descansando en lechos de hojas verdes, entonando en loor de las ninfas los cantares compuestos por los pastores antiguos, y ofreciendo á los dioses, entre libaciones de mosto y cantos de alabanza, algún manso coronado de pino, que sacrificaban luego, y cuya piel colgaban de los cuernos en los bosques con guirnaldas de flores y adornos de pámpanos. No, ese paisaje no es, no puede ser moderno, y no necesitaría las figuras de los dos pastores: sería *griego* por el sentimiento de esa naturaleza vaga, poética, clásica y dulcemente sentida, como un paisaje visto á través del cristal de los recuerdos. Tiene este país toda la realidad necesaria para evocar ante nuestros ojos á la Naturaleza, y al mismo tiempo idealidad bastante para que no lo confundamos con nuestros países sin estatuas y sin chivos coronados de hiedra. Hoy el país se pinta en prosa; el de Bilbao está pintado en verso.

Esta obra sorprende y encanta por su tonalidad; entramos desde luego en el sentimiento del autor, y á medida que contemplamos su cuadro, encontramos mayores bellezas. Está dibujado correctamente y pintado con una ejecución suelta y precisa en que no aparece el cansancio; la composición es grandiosa y sencilla, y no parece que deba ser compuesta con más ni menos personajes ni accidentes. No es cuadro de pintor sólo, ni de paisista, sino de artista inspirado.

Otra gran cualidad tiene: evocando, como evoca, la antigüedad, no es arcaico en su intención ni en su estilo; ni es convencional, ni recuerda la antigüedad tratada por otros maestros: vemos un pintor modernísimo que sólo tiene de antiguo el sentimiento que le ha inspirado. Su cuadro es una ventana de un estudio abierta sobre la idealidad de Grecia.

Esto explica por qué á todos satisface y agrada, y por qué todos lo comprenden y lo sienten. Se les habla de las cosas de ayer en el idioma de hoy.

Postrimerías de San Fernando.

Es de suponer que el Sr. Mattoni, autor de otros cuadros menos estimados quizás que debieran serlo, no ha querido pasar desapercibido en esta Exposición, y acudió al tamaño para fijar al público. Y ha logrado su propósito con sus siete metros y medio de espléndidos colores.

Pero si el público queda deslumbrado ante ese lienzo, no encuentra interés en él; porque el señor Mattoni ha elegido un asunto nada conforme con el sentimiento moderno. Don Fernando *el Santo*, cuando sintió que su enfermedad crecía y entendió que llegaba para él la hora de la muerte, hizo venir á varios obispos y arzobispos, acompañados de toda su clerecía, y que le trajesen el cuerpo de Dios. Y cuando los sintió venir, echóse desde la cama al suelo, tomó un pedazo de soga, en señal de humildad la rodeó á su cuello, y pidiendo á Dios perdón y protestando de su fe en la religión y en la Iglesia, recibió el cuerpo de Dios de manos del Arzobispo de Sevilla. Este es el asunto; soberbio pretexto para un cuadro de muchas figuras, de muchos colores, de composición vasta y teatral; pero nada conforme, como ya dije, con el espíritu del día. No es que el artista deba limitarse al sentimiento de su época; pero mayor dificultad encontrará para imponerse á su época no estando conforme con ella. Este cuadro en el siglo pasado hubiese conmovido profundamente todavía, porque hubiesen juzgado todos que un rey ilustraba su historia y su vida muriendo como un humilde religioso, lleno de torturas y de angustias, deseoso de alcanzar la bienaventuranza, olvidado de su reino y de sus vasallos para sólo pensar en la salvación de su alma y en el reino de Dios. Lógico y natural era, siendo la religión antes que el trono y que la patria, que sólo pensase en ella. El público hubiese entrado desde luego en el asunto, y hasta hubiese tenido al rey por mejor rey y más digno y admirable cuanto más humilde, postrado y humillado le contemplase ante las dignidades eclesiásticas, representantes de un poder celestial: después de todo, los particulares morían entonces con iguales requisitos; no llamaban obispos, pero llamaban frailes, y su sola preocupación era la salvación de su alma, y si volvían los ojos á la tierra, era para destinar sus bienes á misas. Pero las ideas han variado, y sobre todo los sentimientos; y ni los reyes ni los particulares mueren hoy así: mueren con los ojos vueltos hacia la tierra, como si aun quisiesen llevarse en ellos la impresión de los cariños y de los goces que en ella tuvieron. Para el hombre del siglo XIX, Fernando *el Santo*, al morir como muere en el cuadro de este pintor, muere como un fanático; inspira más piedad que respeto. No es culpa esto del pintor, sino de nuestro siglo. Zurbarán y Murillo hubiesen interpretado este asunto con aplauso; Mattoni—que en algo busca el estilo de estos maestros—no consigue de nosotros la emoción noble, admirativa, profunda que se propone.

Considerado el cuadro en su desarrollo, tiene algo que elogiar y mucho que censurar. La brillantez del color subyuga en el primer momento, y desde luego se habló de este cuadro como si fuese el más importante de la Exposición. Pero el deslumbramiento pasa, y entonces se ve que la composición es muy defectuosa, siendo únicamente aceptable el grupo central, bien sentido y pintado; siquiera, como se ha dicho, el Rey parezca un Jesús y resulte también mezquino. En la izquierda hay dos medios frailes, que parecen uno, cortado á la larga y distribuído en sus dos mitades; la una donde termina el lienzo, y la otra detrás de un descomunal candelero:—defecto de mal gusto. En la derecha las figuras están aglomeradas, y tienen defectos de dibujo muy graves. Hay aglomeración y confusión de personajes Son muchas las luces pintadas, y se creería que había hogueras, más que luces, en la habitación. En la comitiva, las vestiduras y los objetos resultan grandiosos, y las cabezas y personas insignificantes. Gran preocupación de cuanto puede asombrar al espectador, más que de lo que pueda conmoverle. Mucho oro, mucho pábilo, mucho carmín, mucho bordado, mucha magnificencia en esta fiesta, que debiera impresionar por su misticismo y tristeza. La riqueza de la Iglesia en aquella época es lo único que verdaderamente queda patentizado en este lienzo. Los ojos buscan reposo sin poder encontrarle, y quedan hastiados. El tapiz rojo del centro es una nota espléndida; pero el color degenera en colorín, y la riqueza de la escena en aparatosidad enojosa.

El público ha ganado mucho en sentimiento artístico desde hace veinte años: este cuadro hubiese sido juzgado la última palabra del arte si el gusto fuese el mismo de entonces.

Los Padres del celebrante después de la Misa nueva.

Por esta vez, aunque el lienzo es grande, no tenemos que habérnoslas con romanos ni con personajes de la Edad Media. Se trata de un asunto del día, tierno y delicado, de esos que sólo se necesitan ojos y corazón para estimarlos y sentirlos. Convengamos, sin embargo, en que no era preciso tanto espacio para desarrollar la escena con intensidad de afectos. Todo lo contrario, el cuadro hubiese ganado reduciéndolo.

Desde la *Santa Teresa*, que el Sr. Alcázar Tejedor presentó en la última Exposición, á *La Misa nueva*, hay una gran distancia: ayer era este pintor un artista distinguido, pero tímido, mezquino, indeciso; hoy se nos presenta con gran seguridad, ya formado.

El asunto, dado el tamaño, era de una dificultad enorme; él lo aborda con resolución, difundiendo la luz por toda la escena, y produciendo la realidad sin subterfugios. El celebrante se ha sentado en un sillón dorado y rojo; á él llega la madre, que se arrodilla y le abraza llorando; el padre se mantiene de pie, á distancia. Detrás del celebrante, los otros curas que le acompañan en la misa, presencian la escena. Figuran también los acólitos y otros espectadores. Sobre el altar hay ramos de flores artificiales y candeleros de metal. Todo forma una coloración armoniosa y luminosa, pero algo fría; un tono de luz rebajado, aunque agradable.

En el grupo principal la mejor figura me parece el sacerdote, por su expresión cariñosa y plácida; el rostro de la madre está medio oculto, descansa sobre la casulla del celebrante; lo que de ese rostro se ve es bastante vulgar, y algo desproporcionado. También el semblante del padre aparece resguardado por el pañuelo que él se aplica dudosamente á los ojos y á la nariz. Este movimiento poco precisado quita expresión de ternura y dignidad á esta figura. Sin embargo, este hombre, de pantalón y americana vulgares, en medio de aquellas telas bordadas de oro, representa un triunfo legítimo del arte. El contraste entre los trajes de los padres del celebrante y los de los sacerdotes se hace sentir sin que produzca grande extrañeza; entre otras razones, porque en este cuadro hay poca variedad de ejecución.

La factura de las cabezas no satisface, en general. Cuando se intenta un asunto con figuras de tamaño natural y en un segundo término luminoso, es preciso ajustar y detallar más. Los términos envueltos en sombra facilitan la ejecución con sus vaguedades de efecto; en este caso, no; es preciso casi retratar. De otro modo el observador se apercibe en seguida de que no es realidad, sino aproximada pintura lo que tiene delante. La luz es muy exigente; no engaña ni perdona. Las notas del vestido de la madre y de la americana del padre son de un color semejante.

Es cuadro que ha obtenido el sufragio de los inteligentes y del público; les complace á todos encontrarse con un asunto que fácilmente comprenden y sienten; con una tonalidad apacible y risueña; con una escena de la vida que sólo despierta emociones generosas.

El Sr. Alcázar Tejedor ha pasado ya de los santos á los curas: esperamos que en otra Exposición descenderá pura y simplemente hasta los hombres.

Muerte de Lucano.

El autor de este cuadro sólo tiene, según se ha dicho, diez y nueve años. A juzgar por este dato, viene á la Exposición cuando otros van á la escuela. Su cuadro, por lo tanto, es admirable, aun siendo, como es, un cuadro rutinario falto de inspiración y de personalidad. No admira que el Sr. Garnelo haya intentado empezar como casi todos, por la exhibición de un cadáver ilustre presentado académicamente. Pertenece esta obra á la serie inacabable que comienza con *La Muerte de Séneca*, de Domínguez. La composición es la de este género de composiciones romanas. El color es bonito y agradable, aunque rebajado de tono. Es lienzo algo de realista, algo de histórico y algo de simbólico: una lira, una corona de laurel, flores esparcidas..... Todo en esta obra es *aproximado:* la tela es tela aproximadamente; los dorados, las carnes, el cadáver, el dolor, la llama oscilante..... todo se aproxima á lo que debe ser Pero, como todo se funde en el mismo grado de aproximación, se equilibra y se compenetra, el conjunto resulta agradable. Difícil sería presagiar el destino de este pintor. Puede llegar á ser un gran maestro y un gran artista, y puede quedarse en fácil ejecutante, de gran virtud asimilativa. «Sobre un cadáver inanimado y frío (dice Castelar en su discurso sobre Lucano) se inclinaba llorosa una mujer que había recogido el postrer suspiro de los labios del poeta para guardarlo en su amante pecho, y las cenizas de su gloria para mostrarlas á las futuras generaciones.» He aquí el tema que impresionó á Garnelo.—El cadáver de Lucano, tal como él le ha pintado, es realmente inanimado y frío; pero ni aquel rostro ni aquellos labios dan idea del poeta que al mismo tiempo que sentía correr la sangre de sus abiertas venas recitaba los versos de su *Farsalia*.

Salida de los Comuneros de Valladolid.

El Sr. Planella, autor de este lienzo, obtuvo una medalla de tercera clase en la Exposición de 1884, con una preciosa figura, la *Niña obrera*. Yo tuve entonces ocasión de elogiarle por la tendencia de aquella obra, verdadera página del trabajo industrial; ví que buscaba inspiración, emoción y belleza en los telares de Barcelona, y que un problema social se agitaba en aquel sencillo lienzo: al ver el rostro de aquella niña, simpático, dulce, descolorido, falto de aire y de luz campestre, se adivinaban sus ocho ó diez horas de trabajo; de trabajo continuo, y se comprendía que esas niñas obreras se consuman en la flor de la edad y mueran anémicas. Yo dije entonces que, así como otros habían encontrado poesía en el rumor de arroyos, él la había encontrado en el girar constante de la correa y en el batir del émbolo de las máquinas. Pero el Sr. Planella juzgó que ese camino no le llevaría lejos en su carrera de artista, y desgraciadamente pensó bien. Dejó la vida moderna y los problemas sociales y sentimentales para entrarse en el terreno de la historia, con pretensiones de pintor descomunal. Imaginó la salida de los Comuneros de Valladolid, dándoles siete metros y medio para que saliesen á sus anchas. Nadie presumirá saber el destino aciago de los Comuneros por la expresión de sus rostros; el cuadro no tiene otra intención que la pintura de un grupo de guerreros á caballo. Parece un tapiz, ni más ni menos. Aunque estimable, porque revela un hábil ejecutante, especialmente en algunos trazos de caballo, es difícil llenar con menos sentimiento un cuadro de historia. El terreno parece de corcho; el cielo es pesado; aquellos guerreros no tienen aire que respirar. Se distinguen por su afectación, mas no por la dignidad de sus actitudes. Si fuese posible cambiarles los trajes y se les vistiese chaquetones y polainas, en vez de guerreros armados de largas lanzas, parecerían garrochistas que se dirigen á derribar vacas. Sólo hay dos figuras importantes, la de Padilla y la del Obispo de Zamora, claro está; pero las dos son infelices. Es un enorme lienzo desierto de idea, de inspiración, de propósito serio. Sin embargo, ha obtenido una segunda medalla. La *Niña obrera* de la Exposición pasada valía más, en mi humilde concepto, y significaba una tendencia más contemporánea y más artística. No extraño que quien sintió aquella figura de nuestros dolores sociales no haya sentido estas otras de nuestras desdichas caballerescas é históricas. El Sr. Planella, pintor distinguido, filósofo y poeta de su siglo con el pincel, se ha confundido entre la turba de los pintores rutinarios y arcaicos, para los cuales la dignidad, la nobleza, la importancia y la trascendencia de un asunto están en que los personajes lleven ropas talares ó corazas resplandecientes

Es una equivocación del Sr. Planella, recompensada.

Cervantes y sus personajes.

El autor de este cuadro es un artista modesto, estudioso, que piensa los asuntos y que profesa el arte seriamente. La fortuna no le ha sonreído siempre, y tiene mejores deseos que fáciles medios de realizarlos. Así es que al mismo tiempo suelen verse obras de su pincel acabadas con espacio y meditación, y otras de intención desde luego, pero rápidamente concluídas. Algo de vacilación, como la de un pintor que busca horizontes nuevos sin encontrar un rumbo definitivo, ha podido notarse en él. Su cualidad más estimable es ser castizo de pensamiento y de estilo. No puede ser un Velázquez ni un Goya, porque su estilo es árido y seco; pero tiene condiciones de pintor realista, como cualquiera de nuestros buenos maestros españoles. Es pardo y terroso; se diría que tiene el color de las capas de nuestros lugareños y de las planicies de la Mancha. Nuestros lugareños y nuestros personajes del siglo XVII son sus personajes favoritos. Sincero en la expresión, con mucha luz en la paleta, tiene una personalidad marcada como ejecutante. El asunto del cuadro que ahora contemplamos es, puede afirmarse, el resumen de su carácter, de sus aficiones, de su estilo y de su género. Compendia sus ensueños y sus estudios. Bellísima idea es, en efecto, reunir en un solo cuadro, en una sola escena, los personajes ideados por Cervantes, y hacerlos desfilar ante el gran novelista, como desfilaron en su imaginación cuando meditó su gran obra. Por desgracia, tan magnífica concepción no ha sido realizada por el Sr. Lizcano con la grandiosidad, diversidad y unidad que debiera haberlo sido. Nadie caerá en la cuenta de que se trata de una gran apoteosis, sino que tomará la escena por la reunión casual en el patio de una posada de varios viajantes y huéspedes, mezclados bulliciosa y disparatadamente. Claro es que el Sr. Lizcano se ha propuesto que su cuadro tenga carácter de realidad; pero personajes literarios, famosos en la historia moral del universo, no pueden afectar vulgaridad, ni resultar insignificantes; deben adquirir el relieve que da la sencillez artística, expresar el carácter que les dió su primitivo autor y conservar siempre la categoría que tienen dentro de la obra generadora. En el cuadro del Sr. Lizcano, por efecto de su desordenada composición, sólo la figura de Cervantes tiene relativa importancia; las demás, inclusas las de Don Quijote y Sancho, fijan poco al espectador. Aquel Don Quijote puede responder, quizás, al Don Quijote físico, pero en modo alguno al loco sublime de Cervantes; Sancho es un palurdo pintado por sombra, que parece un cuerpo sin alma; y de los otros personajes, si alguno sorprende, como el que lleva las alforjas, lo debe á lo admirable de la pintura, de ningún modo á su espíritu. Una casa de vecindad, una reunión en un patio, no el concurso de las más bellas figuras que han regocijado á los discretos lectores de todas las literaturas..... este es el lienzo. Hay bellezas de ejecución: el patio es justamente la famosa posada de la Sangre, bañada de hermosísimo sol; en las galerías conversan preciosas figuritas pintadas con esa brevedad, movimiento y gracia con que pinta Lizcano las figuras accesorias, y los objetos y telas están pintados con sencillez y con excelente color. Un libro de Amadís de Gaula, que está en primer término, viene á ser casi el primer personaje de este lienzo. Mucho me ha sorprendido ver al lado de Cervantes, sobre un taburete, una capa con doble embozo de terciopelo, rojo uno y color de caramelo el otro, si no recuerdo mal: es una capa modernísima, la capa del mismo pintor quizás; y no creo que en el siglo XVI estuviese de moda.—Casi todas las cabezas tienen un tinte igual que no se justifica.

La obra, sin embargo, resulta simpática: tan excelente es la idea, tan feliz la nota de luz y tan primorosos muchos de sus detalles.

Primavera.

He aquí una obra que nos ocupará poco. Es otro idilio, y otro idilio de la antigüedad, puesto que los dos muchachos que están echados en la hierba tienen al lado un tirso con lazos rosa y una pandereta también con lazos.—Pero no bastan semejantes atributos para llevarnos á Grecia; nos quedamos por las inmediaciones de Madrid, donde quizás podamos encontrarnos á esos chicuelos llevando alguna esportilla de finísima tierra sobre sus enflaquecidos hombros. Es la primavera, y la hie ba cubre el suelo, y los árboles están pomposísimos, y el sol cae con clarísimos juegos de luz, produciendo verdosos reflejos. Pero los verdes son agrios; el conjunto, monótono; las carnes de los muchachos que hacen de Cupidos, secas, y los ojos se hastían pronto en aquel trozo de terreno que mide más de tres metros y medio. El idilio griego queda reducido á un pedazo de huerta bien pintada, donde reposan de sus fatigas los chicos del hortelano.

Yo no me permitiría tratar así ligeramente esta obra tan recomendable de un joven pintor de grandes esperanzas, si no me creyese autorizado á tratar frívolamente lo que con frivolidad se imagina. ¿A qué poner el consabido tirso y la susodicha pandereta con lazos?..... Para dar mayor autoridad al lienzo, para hacerlo con cuatro pinceladas característicamente clásico, no es preciso que los artistas se permitan estas supercherías que á nadie engañan, sino que pinten lo que sientan y afronten la responsabilidad de sus propósitos.

Pero buscando la explicación de todas estas faltas de sinceridad y resabios de mal gusto, volvemos á tropezar con la razón suprema. Sin tirso y sin pandereta, el asunto no tenía categoría para aspirar á una primera ó segunda medalla.

Decididamente la medida natural del arte y de la gloria es el metro.

Procesión del Corpus.

Nos encontramos ante un cuadro que es, sin embargo, una excepción; no tiene más que 1,40 metros, y ha sido premiado. Grande mérito debe tener sin duda. Lo tiene. Es un modelo de cuadros de género, y aunque pequeño, parece grande. Su cualidad saliente es la del asunto, la propiedad, el realismo del sitio, de los tipos, la ilusión que produce la escena desde el momento en que la contemplamos. Manifiesta el pintor grande observación; posee el don de caracterizar sus personajes, de tal modo que parecen vistos; pinta con gracia no buscada, con absoluta sinceridad, sin cansar el pincel, sino con sobriedad de maestro. De factura un poco fría y áspera en el primer momento, se impone inmediatamente por su realidad, y cada vez aparecen las figuras mas animadas, más humanas y más, por así decirlo, de cuerpo entero. Es una procesión de tamaño reducido. Luz, calle, clerecía, todo es la verdad misma; sin que el autor rehuya los detalles menos nobles, ni los que son característicos de la actualidad. Hasta el Nazareno, delante del que la procesión se detiene, es como suelen ser estas esculturas; un muñeco vestido, que haría reir si la fe y el sentimiento no vistiesen de hermosura cuanto creen y cuanto aman.

Es un excelente pintor de costumbres este pintor, y gusta encontrar con alguien formal y serio en una gran Exposición donde la mayoría viene con propósitos poco sinceros.

Nerón ante el cadáver de Agripina.

Existe en la galería de Emperadores del Capitolio un magnífico busto de Nerón, en sus últimos tiempos, con tal expresión de crueldad, cinismo y rabia concentrada, que—se ha dicho—parece un actor silbado, en lo más recio de la silba. Este busto de Nerón inspiró al Sr. Montero Calvo su cuadro. Lo sabemos por uno de los biógrafos, pintor que se anticipó á elogiar este cuadro antes de abrirse la Exposición, elogiándole tan excesivamente que todo encomio resulta ya pálido y la más pequeña censura crueldad manifiesta. Este mismo biógrafo nos dijo que el cuadro venía sin concluir, y que su autor no había podido concluirle, á causa de gravísima y dolorosa enfermedad.

En el artículo á que nos referimos encontramos indicado el asunto con más concisión que en la noticia del catálogo. Nerón era hijo de Agripina, fué su amante y ordenó su muerte. Y cuando la vió muerta se le ocurrió la idea de ir á recrearse analizando aquel hermoso cuerpo, en presencia de sus amigos; y palpó los miembros del cadáver, y alabó sus bellezas y criticó sus imperfecciones.

Hay asuntos difíciles de explicar con el pincel, y éste, sin duda, es uno de ellos. La hermosura del cadáver, el cinismo de Nerón, los varios sentimientos de los personajes que presencian la escena, ofrecen grave materia de estudio, porque deben concentrarse en un solo efecto poderoso, que haga comprensible tan extraordinario suceso, y que al propio tiempo suscite una protesta, un arranque de indignación en los espectadores del cuadro.— Si esas dificultades hubiesen sido vencidas, no cabe duda que este cuadro sería ya famosísimo y le hubiésemos visto figurar entre las primeras medallas. Lejos de eso, ha pasado casi desapercibido del público, que no se afecta de ningún modo ante el lienzo, aunque se haya estremecido al leer la noticia del catálogo.

La composición es equivocada, y por lo tanto carece de elocuencia. Nerón y el cadáver de Agripina debían destacarse del grupo de los romanos y ser contemplados por éstos. Entre el cadáver y Nerón debía establecerse, por medio de una composición sencilla y lógica, la corriente moral de que resultasen evidenciados los contrastes que el pintor imaginara. No es lícito traer al lienzo tales horrores y tales monstruos para presentarlos vulgarmente: asuntos de esta índole hay que hacérselos perdonar á fuerza de talento y de arte; hay que imponerlos por el asombro.

El Cadáver de Alvarez de Castro.

Ha tenido este cuadro la fortuna de agradar á muchos críticos. Se ha considerado con razón á su autor como un colorista castizo, sobrio, verídico, que no busca sistemáticamente los efectos brillantes como la mayoría de los pintores modernos. Yo creo que hacen falta paletistas españoles; al volver los ojos de



FLORENCIA.—IGLESIA DE SANTA MARÍA «DEL FIORE», CUYA NUEVA FACHADA INAUGURARON SS. MM. LOS REYES DE ITALIA, EL 12 DE MAYO ÚLTIMO.



«EL PUBLICO DE LOS MIÉRCOLES.»

(Dibujo de Manuel Alcázar.)

uno á otro lado en la Exposición, la tendencia del color francés domina. Se explica que no vengan los aficionados extranjeros á nuestras Exposiciones: ¿á qué han de venir? Pero si bien reconozco estas condiciones de colorista que posee el Sr. Muñoz Lucena, y convengo en que algunas figuras del cuadro están propiamente pintadas y son dignas de todo elogio, entre ellas el hombre de la capa, el que inclina su cuerpo con las manos atrás, y alguna otra; en cambio hay falta de estudio del asunto y de sentimiento; el pintor se siente abrumado por la imposibilidad de hacer vivir el conjunto como hace vivir alguna figura, y se desquita sacudiendo el pincel briosamente con un desparpajo irritante. Este cuadro, para que resulte agradable, hay que verlo á la distancia de un tiro de pistola. En la manera de componer y de hacinar los objetos manifiesta este pintor mal gusto.

Pero es un joven cuyas condiciones excitan verdaderamente el interés.

La Comunión en las Catacumbas.

Su autor, D. Mateo Silvela, pertenece á una familia en la cual todos tienen talento y son afortunados. Los principios de este joven revisten cierto carácter de sencillez, de seriedad y de gusto, raro en los principiantes, que suelen buscar para su entrada en el mundo del arte asuntos estrepitosos; como que las condiciones de la juventud son fogosidad, exceso de vida, deslumbramientos de la ambición, propósitos superiores. A juzgarle por esta obra, D. Mateo Silvela nos resultaría un viejecito, un pintor que comienza por donde acabaron otros hace muchos años, que se vale de patrones hechos, que no se perdonaría hacer reir con ningún garabato descomunal, sino que dedica todo su esfuerzo á trazar una correctísima y soberbia plana de primera. Se ven, pues, los escrúpulos de un joven distinguido, que arriesga no sólo la reputación de su nombre, sino el de toda una familia ilustre. La sabia continencia, la discreción son dotes universalmente reconocidas á los Silvelas; preciso será reconocerla una vez más. El asunto es simpático, lleva consigo el misterio y encantos de lo tradicional, y es una combinación ya experimentada de tonos, composición, dibujo y color agradables. Es obra sistemáticamente sencilla y casi monótona. Las vírgenes parecen hermanas y de alguna familia de distinción; el espectador las ve de perfil á todas, menos á una en primer término, que nos vuelve la espalda, y á otra en el fondo, que presenta de frente su rostro. Son hermanas, no tan sólo en el perfil de su cara, sino en los de sus túnicas y mantos, en sus actitudes y en el color. Parecen maniquíes tumularios, y no creemos ni por un momento que puedan llegar á levantarse y salir de las Catacumbas, salvo el caso de que tengan resortes. El reposo, la tranquilidad son balsámicos; pero como el espectador llega deslumbrados los ojos por los alborotados colores de tantos otros lienzos y por lo complicado y ambicioso de otros asuntos, esa grande apacibilidad le resulta inocente. El oficiante mismo tiene más de buena persona que de sacerdote inspirado y majestuoso; en fin, más que en las Catacumbas, nos encontramos en la capilla de un colegio de educandas. Su Santidad León XIII, que ha concedido su bendición á esta obra (fué trasladada al Vaticano para que Su Santidad la viese), hizo una buena crítica, cuando, después de bendecirla, le dijo á su autor: «¡Guapas, guapas son estas chicas!..... Turno de guapas.»

No desconfío, sin embargo, del porvenir de este joven pintor. En el procedimiento ha progresado rápidamente; su discreción no es, me parece, sino prudencia, y el círculo social en que ha tenido la fortuna de nacer, debe prestar á su espíritu elevación de ideas y medios de realizar verdadero arte.

FERNANFLOR.

EN LA MUERTE

DE LA

EXCMA. SRA. D.ª CLOTILDE PUENTE DE FERNANDEZ DE LAS CUEVAS.

SONETO.

Escogida de Dios, cuando aun no empieza
El tiempo á ajar la flor de su hermosura,
A Él vuela de Clotilde el alma pura
Dejando amor aquí, fausto y riqueza.
¿Quién pintará su natural grandeza,
Su candor infantil ni su ternura?
¿Quién perder pudo su amistad segura,
Enjuto el rostro y alta la cabeza?
Nadie en balde invocaba su hidalguía;
A ella, del todo ajenos, no hubo enojos;
Nunca fué sólo suya su alegría.
Por santa y bella la admiré de hinojos.
¡Mirad cuán hermosísima sería,
Que su alma se asomaba por sus ojos!

CARLOS COELLO.

Madrid, 12 de Enero de 1887.

RIMA (1).

Alzaban una casa
Enfrente de la nuestra,
Cuando empezó á quejarse
De su mortal dolencia.
Detrás de los balcones
Miraba muy atenta
Cómo iban colocándose
Las vigas y las piedras;
Y cuando ya angustiados
Nos fuimos á la aldea,
Buscando algún alivio
Para la pobre enferma,
Recuerdo que mirando
Hacia la casa aquella:
—«¿Quién la verá acabada?»
Me dijo con tristeza.
—«Tú la verás», entonces
Repuse, «cuando vuelvas.»
No ha vuelto; yo tan sólo
He vuelto con mis penas;
Que mi ventura toda
Allí murió con ella.
Penetro silencioso
En la feliz vivienda,
Donde todo impasible
Su paso me recuerda;
Quiero mirar la calle,
Y el llanto no me deja;
La casa está acabada,
La mía está desierta,
Y los balcones cierro,
Y entorno las maderas,
Porque mirar no puedo
La sombra que proyecta
La casa que han alzado
Enfrente de la nuestra.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) De un libro inédito.

LA CRISIS FRANCESA Y EL NUEVO MINISTERIO.

Las contradicciones entre la Comisión de Presupuestos y el Ministerio Goblet, no pudiendo conciliarse, trajeron la necesidad inminente de un cambio. Los radicales, que tenían en aquel Ministerio escritor ingenioso como Lockroy, estadista viejo como Goblet, general popularísimo como Boulanger, debieron mirarse mucho antes de subirse á mayores, derribándolo por tierra, en detrimento de todo el radicalismo y sin previsión alguna de lo porvenir. Jamás las naciones podrán arrestarse á confiar el gobierno en tales manos, bastante desdichadas y torpes para maniobrar tan sólo en daño de sus propias ideas y en bien de sus naturales enemigos. Cuando la política no puede cambiarse con ventaja parece preferible dejarla intacta que recrudecerla en contra. Necesitábase no conocer á Francia ni por el forro para persuadirse á la esperanza de sustituir un Gobierno como el último con otro radical. Están las fórmulas del radicalismo en período de vaguedad tanta, que les separa las clases populares sin captarles las clases conservadoras. Y nosotros, los republicanos de una monarquía, partido teórico en España hoy, podemos vivir sin allegar gente, y aun dejándonos en el camino algunos despeados é inválidos; pero quienes se hallan en coyuntura propincua de recabar el gobierno, como los radicales franceses, necesitan primero guardar sus huestes intactas, y necesitan luego no retroceder un paso en la vía conducente á su triunfo. Si creían la opinión ganada en términos de poder sustituir á los gobernantes usuales hoy con gobernantes suyos, estaban en lo natural y justo destrozando al Ministerio para colocarse con prontitud en su lugar, y ejercer á nombre de principios propios y con repúblicos devotos el gobierno. Pero si no tenían tan arriesgada y difícil probabilidad, el más rudimentario instinto de conservación les aconsejaba permanecer en sus posiciones y no retrogradar por el ciego impulso de ir adelante. Habían obtenido tal número de plazas en los dos ministerios Freycinet y Goblet, con tal cantidad de influencia en las Cámaras de hoy, que todo movimiento hacia un cambio les exponía, como hemos visto, á ganar poco, si ganaban, y á perder mucho, si perdían. No puede concebirse, sino por las cegueras que sobrecogen á los desacostumbrados del poder y sus dificultades, los empeños puestos por el radicalismo para recabar ventajas fáciles de frustrarse al menor despertamiento de sus contrarios. El favor que alcanzaban y el número que tenían en los dos últimos Ministerios, no volverán para ellos sino después de total victoria. Pero debían entenderlo de otra suerte, cuando los periódicos tocaron á rebato desde todas las redacciones, sus huestes rompieron el fuego al mando del jefe Clemenceau, su joven orador Pelletan redactó el informe condenatorio de la situación pasada, concurrieron sus individuos en grande número á la numerosa legión de combate, triunfaron al cabo, si bien unidos con las fracciones monárquicas; y cuando vieron por tierra en pedazos al enemigo, reclamaron una parte muy considerable de la satisfacción conseguida, y se apercibieron á repartirse con impaciencia los dispersos riquísimos despojos. ¡Qué falta de previsión tan completa!

En el Elíseo, Mr. Grevy había resuelto no llamar al radicalismo, porque, rey parlamentario amovible, más que presidente de una República, según el texto y el espíritu de la ley fundamental, no veía indicio alguno en las Cámaras ni en la opinión que le señalase política de tal fuste. Ciento á lo sumo, los diputados radicales prevalecen alguna vez, juegan á maniobras parlamentarias y triunfan, porque cediendo á los instintos de combate, naturales en las fracciones avanzadas, se juntan á una con cualquier enemigo de los gobiernos existentes, por el afán de combatir, siquier la suma de sus esfuerzos resulte á la postre por necesidad en su daño. Así, bajo el popular tema de las economías, juntáronse á los diputados de la derecha y derribaron al Gobierno más amigo que tuvieran jamás en este período de República. Pero derribar no quiere decir construir. Para expresa y rotunda negación, bastábales con sus aliados; mas para las afirmaciones habían esos aliados de separarse y ellos tener que reducirse á la condición de vencidos. Ignoraba Clemenceau tal estado suyo, á guisa de aquellos enfermos, los héticos por ejemplo, que desconocen sus propias enfermedades; y creyó fácil, después de haber ido al combate con la fórmula de prontas economías, ir también al gobierno, y del gobierno á la disolución del Parlamento y á nuevas elecciones. El desengaño no tardó en llegar y la realidad viva en imponerse al cálculo sujetivo. Desde las primeras horas del nuevo período abierto por la crisis, olvidáronse allá en el Elíseo de que vivía en el mundo Clemenceau, á pesar del ruido armado por sus periódicos y del coro de reclamaciones dirigido en combinado concierto por sus impacientes partidarios. Como el buen humor jamás en París falta, contábase una historieta muy graciosa. Con los comienzos de crisis tan grave, coincidió en aquellos días la inauguración de un certamen primaveral, el certamen de plantas y flores. Y como Clemenceau fuese á ver los progresos de agricultura y jardinería, para esparcir el ánimo en tan inocente recreo y aguardar el aviso de otros campos, de los Elíseos, regalóle un chusco varios ramilletitos de myosotis. Todo el mundo conoce tal florecilla, muy humilde y modesta, que brota entre los henos y los helechos del Norte, y significa en la poesía germánica: «No me olvides». Apenas pueden referirse y contarse los muchos cantares bordados en la literatura alemana sobre las hojas de tal sencilla flor y sus virtudes nemotécnicas. Los amantes desdeñados se han valido mil veces de ellas para traer su nombre á la memoria y su pasión á la vida de los olvidadizos é ingratos. Pues bien, cierto chusco tomó un ramillete de myosotis, y dirigiéndose á Clemenceau, le dijo: «Enviéselas á Mr. Grevy.»

Pero el Presidente de la República se había decidido por un Ministerio de concentración republicana. Quiere decir Ministerio de concentración republicana el compuesto por las dos grandes fracciones en que hoy se divide ya el republicanismo, por los radicales y por los oportunistas. Pero un Ministerio así no podía estar presidido ni por Mr. Clemenceau ni por Mr. Ferry, porque propende demasiado el uno á la derecha y demasiado el otro á la izquierda. Para la situación, que pide un equilibrio inestable como la perpetuidad de esta Cámara y las concentraciones republicanas, exígese un hombre de color menos determinado que los dos jefes de las sendas fracciones parlamentarias. La suma de sano escepticismo, estoica indiferencia, destreza perfectísima, componendas y expedientes continuos, flexibilidad incomparable que tal operación ha menester, solamente se halla en un repúblico, sin el cual no se hubieran compadecido por tanto tiempo factores tan heterogéneos como Cámara con Presidencia, y no se hubiera prolongado tanto tiempo esta situación imposible. Así es que un clamor unánime, tan fuerte como intenso, designaba el nombre de Freycinet como suprema fórmula de natural composición en aquel descompuesto maremagnum. Y como el peligro arreciaba, como las soluciones definitivas á más andar venían, recelosos unos y otros, izquierda y derecha, de perder sus respectivas posiciones, reclamaban el único capaz de sostener por algún tiempo la máquina rota de una situación condenada por su natural complexión á perecer, y sólo sostenida merced á la temeraria tenacidad con que tanto Grevy cual Freycinet se han empeñado en huir de la disolución y de las elecciones, manteniendo una Cámara donde ningún Gobierno republicano puede durar, cuando cualquier fracción de nuestro partido se liga por imposiciones de su conciencia ó de necesidad á las fracciones monárquicas. Así es que Freycinet habrá ido diez veces al Elíseo, habrá con el Presidente hablado otras tantas, habrá querido componer varios ministerios, á

causa de representar como ningún otro esta política indefinible que se llama en el caló parlamentario al uso política de concentración republicana.

Pero Freycinet, puesto dos veces á la obra, dos veces fracasó, no sabemos si por fuerza, por necesidad ó de grado. Tras este fracaso, pensóse con gravedad en dar el gobierno á un Ministerio de Negocios. Y para un Ministerio de Negocios, pocos estadistas como el viejo y experimentado senador Duclerc. Fuera de las fracciones militantes, recluído en el Senado que impone respeto natural, asaz republicano para ganarse la confianza de los nuestros, y hasta rico para que las clases pudientes sospecharan en él tendencias utópicas ó perturbadoras, Duclerc, expulso de Francia durante la reacción, y fidelísimo desde sus mocedades á la democracia, podía fácilmente corresponder á las exigencias múltiples del momento por razón de su misma dificultad y formar una de esas situaciones transitorias que duran mucho por su mismo carácter de pasajeras y provisionales. Empezó, pues, á formar un Ministerio que armonizase con su encargo y saliese con su empeño, cuando obstáculos innumerables le disuadieron de sus propósitos y le frustraron sus trabajos. Entonces, desbaratadas todas las combinaciones posibles, comenzaron las gentes á extrañarse mucho de que no apareciera por el Elíseo Mr. Clemenceau. Es verdad que no habían aparecido repúblicos de la extrema derecha tan eximios como Simón y Say, aunque su alejamiento sistemático de la política diaria explicaba esta omisión. Pero Ferry, jefe del partido republicano contrario á Clemenceau, había pasado por el palacio presidencial, y no se daba con la razón suficiente á cohonestar tales preferencias del Presidente. Por semejante omisión, esos diarios radicales, puestos en combatir sin motivo á todos los primates del republicanismo, abrieron las compuertas de su ira sobre la cabeza del Presidente, y no guardaron en su furor exaltadísimo ningún humano respeto. Ni la vejez, de suyo respetable, ni vida consecuente, ni nombre inmaculado, ni aquella purísima historia que lleva como aureola en sus sienes el anciano venerando, ni su altísima representación dentro de Francia y su República refrenaron aquellas plumas, destilatorios de insultos y calumnias; el agravio hecho al radicalismo se vengaba con heridas abiertas en el honor y en el alma. Tan ciegas son tales gentes.

Pero había que darles una satisfacción pronta y cumplida. El primer magistrado de la República supo procurarla sin humillarse ni desmentirse. No estaba en el caso de consultar á Clemenceau, ese demoledor, que, después de haber demolido á mansalva dos ministerios republicanos, sólo sabe sustituirlos con un programa fantaseado en su mollera é inaplicable á la realidad. Gentes así no pueden llegar al gobierno sino á virtud de un movimiento político incontrastable que los eleva por medio de cámaras ó comicios á las alturas del poder, en cuyo caso hay que dejarles abierto el camino y eximirse de compartir con ellos lo tremendo y peligroso de su responsabilidad. Si Clemenceau hubiera tenido mayoría efectiva en el Parlamento y posibilidad alguna de mayoría en el país, compréndese que un magistrado tan constitucional como Grevy lo llamara y le diera el poder, excusándose con su irresponsabilidad. Pero, como ni hoy cuenta en la Cámara ni mañana puede contar en el comicio con hartos partidarios para formar gobierno, el eludirlo estaba en las más rudimentarias facultades y prerrogativas y aun obligaciones de un verdadero presidente. No obstante esto, hay un correligionario suyo colocado en posición muy conspicua, y á este correligionario apeló Grevy para que no le acusaran de omitir adrede un partido en lucha y condenar sin oirles á estadistas de suma importancia. Mr. Floquet preside la Cámara por ese conjunto de coincidencias que agrega en trances pasajeros las fracciones contrarias unas á otras, y luego da un resultado poco matemático, por nada homogéneo el resultado común de los sumandos. Floquet, á pesar de pertenecer al radicalismo y estar esta fracción en minoría, subió á presidente por haberse con los pocos radicales sumado los muchos monárquicos. Todavía refiere á la continua y á diario Cassagnac sus esfuerzos y sus combinaciones para perder la candidatura celeste ó azul de los republicanos prudentes y sacar la candidatura purpúrea ó roja de los republicanos temerarios. Esta pasión de secta contra la política, la persona, la historia de Ferry, acusado hasta criminalmente por la conjuración en su contra de los elementos monárquicos sumados á los elementos radicales, da la razón de una presidencia que no hubiera podido deber jamás Floquet á su corto é indisciplinado partido.

Floquet es un orador diserto, un republicano convencido, un presidente de primer orden, un caballero en todos los sentidos de la palabra, un hombre de familia y de sociedad, á quien es imposible tratar sin querer por sus múltiples y excepcionales condiciones. Unido á una señora de tan viva inteligencia como elevada virtud, su hogar atrae y su trato encanta, porque cualquiera que puedan ser los errores de su inteligencia, siempre sobrenadan en su corazón y en su ánimo la grandeza y honradez de sus afectos. Colocado en puesto tan difícil como sublimado, lo desempeña en verdad con tal acierto y elevación, que subyuga las supersticiones más arraigadas en su contra, y domina por su palabra serena y por su fina cortesía en todas las circunstancias más difíciles aquella tan alterada como alterable Asamblea. Un hombre así, cortado para un puesto como el que desempeña, tan en consonancia con su temperamento, debía resistirse al nefasto gobierno y exponer ante el Jefe del Estado una exención verdadera y natural. Pero, insistiendo Grevy, Floquet tomó la pesadísima carga de formar un Ministerio. Nunca la tomara. Senadores y diputados de todas procedencias corrieron al Elíseo gritando á fuego, como si ardiera la patria. Para ellos, la presencia de Floquet en el gobierno representaba, no sólo un peligro interior á causa de su radicalismo, que Francia conjuraría fácilmente con el ejercicio de su opinión y de su voto, sino un peligro exterior difícil de conjurar en las supremas circunstancias por que pasa hoy Europa. Nombrar á Floquet gobierno, equivale á lanzar Rusia en brazos de Alemania. Lanzar en brazos de Alemania Rusia, equivale á disminuir las probabilidades de un triunfo para Francia en ciento por ciento. Así es que, mientras Floquet, mal de su grado, iba componiendo el Ministerio, antes por ajena imposición que por propia voluntad, una tromba de protestas se condensaba contra ese Ministerio y lo deshacía cuando no estaba ni siquiera iniciado. Bajo tal presión de los pareceres, Floquet desistió, y hubo necesidad imprescindible de ocurrir á la terminación de una crisis que tomaba cada día más graves y más exacerbados caracteres.

Un acto cometido por Floquet en su juventud, más ó menos meditado, explica las ardientes exaltadas protestas. Visitaba el Czar sitio tan célebre como el Palacio de Justicia, cuando un grupo de abogados, revestidos de sus negros ropones, en tropel, se le acercó y le dijo: «Caballero, viva Polonia.» Floquet capitaneaba este grupo. Y como quiera que al día siguiente un joven polaco disparara en vistosa revista militar, entre las alamedas del Bosque de Bolonia, un tiro al buen Alejandro II, quien se creyó herido, por haber dado la bala en el morro de la bestia que montaba un caballerizo cercano, y haberle cubierto la herida de sangre á él, conservóse tal memoria del hecho, que nunca llegó á olvidarse, nunca; en unos, los exaltados de todos tiempos y pueblos, para loarlo, y en otros, los prudentes y circunspectos, para maldecirlo, sin contar los contradictorios juicios engendrados siempre por la fe y por la pasión política. Todos cuantos conozcan el estado de los ánimos y de los espíritus hoy, convendrán á una en que los escrúpulos antes mentados se levantaban y se imponían con facilidad en vista de tales antecedentes. No había existido relación entre los vivas de aquellos jóvenes jurisconsultos y el pistoletazo del fanático polonés, exceso de amor á la libertad de los pueblos el uno, crimen por amor de la patria sugerido el otro; pero se atribuyó á los dos el despego mostrado durante la guerra franco-prusiana por Alejandro III á Francia, y de aquí los comentarios sobre aquella inocente pero irreflexiva exaltación del bueno y generoso Floquet. En estas circunstancias se ha repetido el eterno contradictorio juicio, que le ha costado su presidencia del Consejo. Pero no creo lo haya sentido mucho. Estaba en autos como nosotros. Sabía que lo llamaba la jefatura del Estado, más bien para cubrir un expediente que para formar un gobierno. Y después de haber aceptado la honra tras grande resistencia, supo sostenerla con empeño y declinarla con dignidad. Su patriotismo es demasiado sincero y su juicio está demasiado maduro ya para complicar con aceptaciones más ó menos presurosas del gobierno la situación exterior de su patria. Se necesitaba consultar al partido radical, y en la persona de Floquet se le consultó, no en la persona de Clemenceau. Se necesitaba tributar el debido respeto al poder parlamentario, y este tributo se le pagó religiosamente con el encargo dado á quien representa y significa en su persona la inmanente autoridad del Cuerpo colegislador que ha nombrado por modo expreso y directo el sufragio universal. En consecuencia, los deberes del Presidente de la República con el Presidente de la Cámara, y los deberes del Presidente de la Cámara con el Presidente de la República, estaban en sus mutuas relaciones cumplidos, y no había para qué insistir sobre la formación de un Ministerio radical, imposible de todo punto en estas difíciles circunstancias tan graves para Francia.

Lo esencial en esta crisis, digámoslo de una vez, era despedir del Ministerio al general Boulanger, en quien el radicalismo se apoyaba, convirtiendo por tan hábil manera una institución esencialmente conservadora, como el ejército, en una institución revolucionaria. Y no sólo habían tenido esta grande habilidad los radicales; habían tenido aún otra mayor: trastrocar al político de sus preferencias en personificación del desquite nacional. Así acaparaban en sus manos con seguridad el eje de todo gobierno, porque era difícil para pueblo tan militar como Francia indisponerse con el jefe nato de la milicia, y mucho más difícil todavía, en el anhelo universal por desquitarse de las pasadas derrotas, reñir con quien, á torcidas ó derechas, representaba el anhelado desquite. Pero esta segunda parte no se hubiera jamás apreciado en Francia si la prensa germánica no comete la torpeza incurable de poner en el pavés con sus ataques á un general tan patriota, en último término, como todos los demás generales franceses, y no excepcional, singular, solo, aparte. Si alguna vez acude á su desquite Francia, acudirá primeramente provocada, y después por un decreto de la Representación nacional, con todo su ejército, con todos sus generales, con todo su pueblo hábil, sin necesidad ninguna de verse dirigida exclusivamente por un militar sobrehumano y milagroso que forje coronas para sí, cadenas para los demás en los torbellinos del combate y en los delirios del triunfo. Boulanger era el radicalismo, representaba el radicalismo: cuestión interior, no extranjera. Y como la política radical está de suyo contra la voluntad pública, vese condenada necesariamente á tener que imponerse por la revolución y á tener que sustentarse por la dictadura. El general Boulanger personificaba estas dos calamidades extremas, y había de sacarlas á flote allá en las altas cimas del Estado nacional, ó sucumbir por imposibilidad absoluta de prevalecer en tan absurda y temeraria demanda. El radicalismo, que no puede tomar la forma parlamentaria, pues todo Parlamento rechaza la utopia, tomó la forma natural suya, el organismo correspondiente á su complexión, el cuerpo de su alma, el cesarismo, la dictadura militar y demagógica, reproduciéndose todo cuanto sucediera en el antiguo Imperio romano, donde los Césares se creían continuadores de los Gracos, y ejercitaban su poder absoluto destruyendo el Senado y guardando en lo externo todas las magistraturas de su muerta y enterrada República.

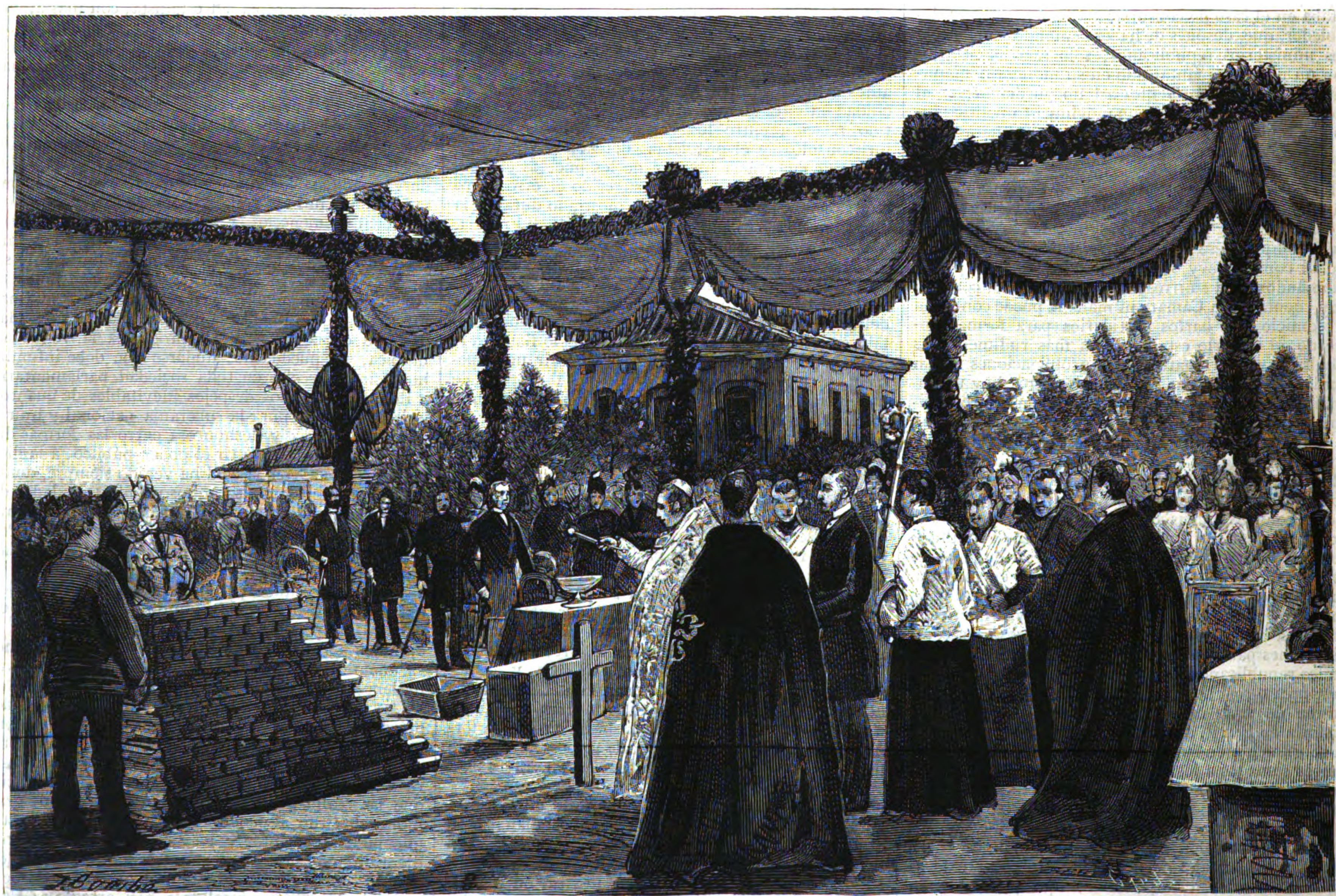
¿Por qué Boulanger se levantaba con la popularidad que le atribuía la fama y que le hiperbolizaban por todos los medios imaginables sus amigos? Pues no había hecho más para tal fortuna que cumplir con su deber fortificando las fronteras y sosteniendo el reclutamiento y la disciplina. Bravo, animoso, franquísimo, abierto al trato social, de cierta prestancia en su figura esencialmente militar, de agrado en su comercio con las gentes, de mucho nativo patriotismo, de poca consistencia política, muy fácil á los halagos del aura popular, muy difícil á la reserva y á la continencia propia del estadista, con más ambiciones que recursos y con más fuerza prestada que propia, su nombre y su representación llegaron á extender una sombra en los tres palacios donde habita la incontestable autoridad pública: el Elíseo, el Borbón y el Luxemburgo. Y de todo esto no hay que imputarle tanto á él mismo la responsabilidad como á sus defensores y á sus partidarios, quienes le sacaban de tino y le imponían una sobrexcitación nerviosa desarreglada y continua. Cuando el inspirador de un militar resulta hombre tan poco práctico cual Clemenceau, y su profeta en la prensa el ingeniosísimo pero desvariado Rochefort, y sus partidarios los radicales, y su cortejo los clubistas, y su característica el socialismo, y sus propensiones la República, y su enemiga ó su repugnancia las Cámaras, y su procedimiento la doble captación de soldados con demagogos, y su programa la vaguedad utópica, no puede, no, dudarse que debe infundir hondísimos recelos en toda sociedad parlamentaria y llamar al cabo los despejos inevitables de cuantos quieren guardar pura la soberanía nacional y huir á la más arbitraria y deshonrosa entre las formas diversas que pueda revestir el poder público, á la dictadura militar, tras la cual ha venido siempre, desde los tiempos antiguos, sobre los pueblos olvidados de sí hasta sostenerla y aplaudirla neciamente, la guerra, y á veces, además de la guerra, la conquista. Por consecuencia, deponer al cesarista era una necesidad nacional.

Mas se necesitaba para intentarla extremo valor cívico. Una parte de la opinión le amaba, porque veía en su persona el desquite, y otra parte de la opinión, porque veía en su persona el radicalismo. La enemiga de los alemanes le había dado cierto valimiento entre los viejos patriotas, y la defensa de los avanzados cierto valimiento entre los viejos demócratas. Luego, así como en el germanismo va contenido cierto viso de anarquía individual, va contenido en el latinismo cierto viso de dictadura cesarista. Y los muy dados á mirar antes las apariencias que las realidades, miraban como empresa de gran monta destituir al general popular, por las protestas que pudiera levantar y los sacudimientos que pudiera producir. Pues con suma sencillez lo han destituído: por el medio de subir al origen parlamentario de la crisis y resolverla con arreglo á él sin propender ni á un lado ni á otro. La Cámara derrotó el Ministerio Goblet porque no presentaba un programa de verdaderas economías, votando un dicta-



«PRIMAVERA.»

CUADRO DE EDUARDO PELAYO Y FERNÁNDEZ, NÚM. 602 DEL «CATÁLOGO», DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES. MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—(De fotografía de Laurent.)



MADRID.—BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL «ASILO SANTA SUSANA» PARA NIÑAS Y NIÑOS, EN LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO, EL 31 DE MAYO ÚLTIMO.—(Dibujo de Comba.)



BARCELONA. — INAUGURACIÓN OFICIAL DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL GENERAL PRIM, EN EL PARQUE, EL 26 DE MAYO ÚLTIMO. — (Dibujo del natural, por Obiols Delgado.)

men dado por la Comisión, cuyo presidente se llamaba Rouvier. Pues había que llamar á ese presidente y encargarle, según las indicaciones del Parlamento, la formación de un Ministerio, en el cual pudiese designar á su agrado el ministro de la Guerra. Si resultaba, para mal de los radicales, que se habían enredado en sus propias maniobras, y por huir de un afín á ellos como Goblet habían dado en un enemigo como Rouvier, dense á sí mismos la culpa en todo, á su inexperiencia, ignorante de lo que arriesgaban al cambiar un Ministerio propenso á la izquierda con un Ministerio incierto, de cuya composición y de cuyas tendencias se guardaba lo porvenir el secreto. En cuanto la incógnita quedó así despejada, la situación entró en su natural normalidad, y se formó un Ministerio presidido por el diputado Rouvier, dentro del cual hay, por la presencia de un radical como Heredia, propensiones á la utópica concentración republicana, pero con visos y predominio del elemento y del partido moderado.

Asegurábase que la plebe de París se levantaría en armas contra la deposición de Boulanger; pero todo se ha reducido á unos cuantos gritos en las puertas del Elíseo, menores que los dados contra *Lohengrin* en las puertas del Edén. Se aseguraba más: que encontraría una derrota segura el Ministerio nuevo en la Cámara popular, y ha tenido una inmensa mayoría. Vuelvan, pues, los franceses á la República conservadora, de la que nunca debieron salir.

EMILIO CASTELAR.

ANUNCIOS.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.

AL

BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT

ALMACENES DE NOVEDADES

PARIS.

El sistema de venderlo todo con poca ganancia *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

La casa del Bon Marché *profesa el principio de no poner á la venta, ni aun á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte,** á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Terciopelos, Lanerías, Colgaduras, Telas nuevas, Tejidos estampados, Encajes, Cintas, Tapices y telas para forrar muebles*; así como los álbums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzados para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos agrandamientos han hecho del *BON MARCHÉ* un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.

Á pesar de las ampliaciones inauguradas el 7 de Marzo último, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones.

Nuestros envíos para los países de Ultramar, que importen de 25 francos para arriba, son expedidos francos de porte, hasta el puerto de embarque. No pudiendo hacerse dichos envíos á condición de reembolso, rogamos á nuestra clientela que al hacernos el pedido acompañe el importe del mismo.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer guantes BOUCICAUT, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del BON MARCHÉ, en París.

Intérpretes en todos los idiomas.



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, París, y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**



DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

DYSPEPSIA — ANEMIA

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con *Quinquina, Coca* y la *Pepsina*

empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, **Paris**

Y EN LAS FARMACIAS

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL

Elixir Dentifrico

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS



de la ABADIA de SOULAC (Gironda)

Prior DOM MAGUELONNE

DOS MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880 — Lóndres 1884

LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior **Pedro BOURSAUD**

«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTÍFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el *mejor curativo y único preservativo* contra las *afecciones dentarias*.»

Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:

SEGUIN **Rue Huguerie, 3 BORDEAUX**

Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

Ungüento Holloway.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ,** Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

*El único producto que sin ser una tintura restituye **progresivamente** al Cabello y á la Barba su **Color primitivo.***

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO

ABASTECEDOR DE SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
2 diplomas de honor, 18 medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1.er orden.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD Y C^ía, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

MARCA DE FABRICA

Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, consérva al cútis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

El Cosmos editorial: ¿Señorita ó señora? Un drama de la vida privada, por Wilke Collins.—*El Castillo de Flamarande*, por Jorge Sand.—*Santiaguito*, por Julio Claretie. Tres nuevas obras que han aumentado y enriquecido la escogida biblioteca literaria de *El Cosmos Editorial*, que con tanto acierto dirige el señor D. Miguel Bala. Cada una se vende á 2,50 pesetas en rústica, y á 3 pesetas encuadernada en tela, y todas son dignas de figurar en la librería de las personas de buen gusto literario. Diríjanse los pedidos á la Administración de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo.)

El moderno prestidigitador, nueva colección de juegos de escamoteo, naipes, magia blanca, física y química recreativas, etc., por D. Ricardo Palanca y Lita; ilustrada con 38 grabados intercalados en el texto. Curioso volumen de 272 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería del laborioso editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

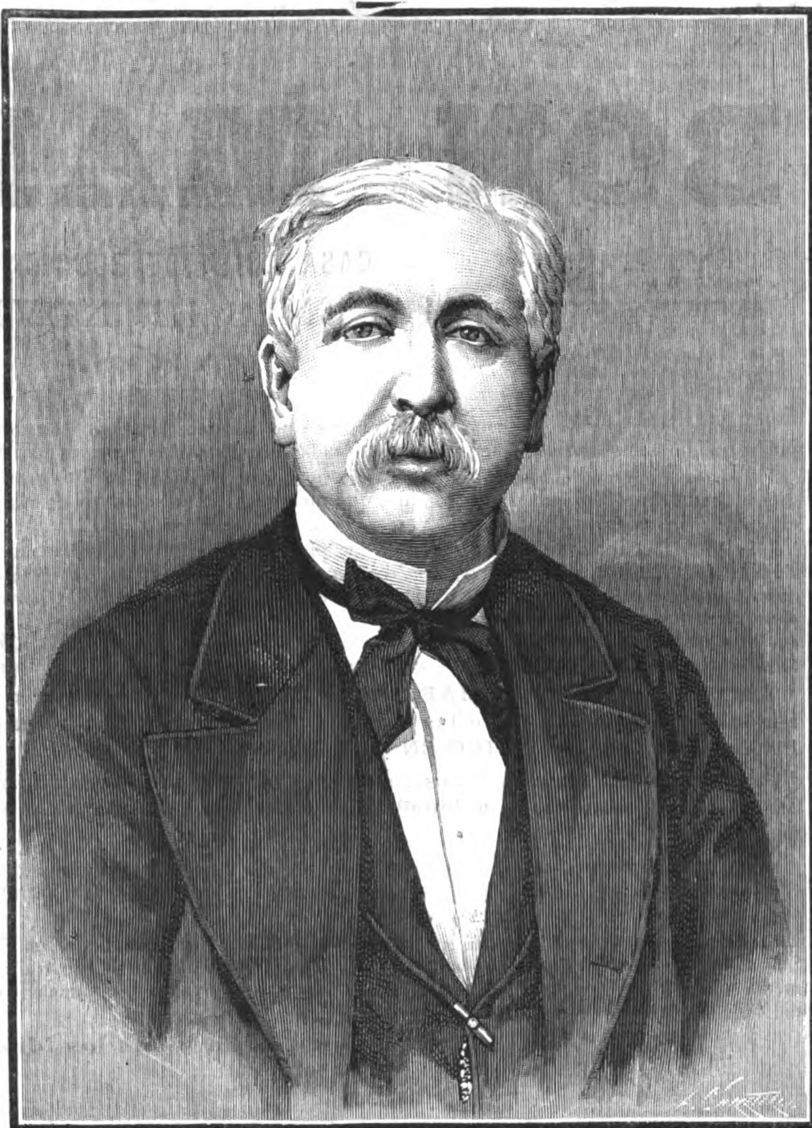
Novísimo arte práctico de cocina per-*feccionada, repostería y arte de trinchar;* con un Apéndice que entre otras cosas contiene *la paella valenciana*, y además un tratado para la fabricación de licores, multitud de secretos pertenecientes á diversos oficios, de economía doméstica, lavado y planchado de ropas y encajes, recetas para enfermedades muy comunes en las familias, cultivo y propiedades de varias flores y hierbas medicinales, secretos de las gallinas, gallos, capones, etc., por D. José Antonio Jiménez y Fornesa. (Décima edición.) Un libro de 346 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Pascual Aguilar, editor (Valencia, Caballeros, 1), á quien se dirigirán los pedidos.

El Regionalismo, por D. Juan Mañé y Flaquer. Segunda edición de los artículos que, titulados *El Regionalismo*, publicó en el *Diario de Barcelona* el distinguido periodista Sr. D. Juan Mañé y Flaquer, en contestación al discurso que leyó en el Ateneo de Madrid, en 1886, el poeta y ex ministro Sr. D. Gaspar Núñez de Arce. Son objeto de esos artículos proposiciones tan importantes como éstas: *Barcelona no tiene envidia de Madrid*, *Privilegios de Madrid*, *Injustas quejas de Madrid contra Cataluña*, *Omnipotencia del pueblo de Madrid*, etc., etc., etc.; y la síntesis de todas está expresada en las últimas líneas de la *Advertencia del autor*, que sirve de proemio al libro, «respecto al derecho que tienen á vivir su vida propia Cataluña, Navarra, Provincias Vascongadas y demás *regiones* de España que se encuentran bien halladas con los restos de su existencia nacional.»—Hemos leído atentamente esos artículos del Sr. Mañé y Flaquer, y también el discurso del Sr. Núñez de Arce, y sin admitir en absoluto las ideas de éste ni las de aquéllos, condensamos nuestra opinión en las breves palabras que siguen: El regionalismo es admisible, y aun puede ser loable en todo lo que no se oponga, ni siquiera indirectamente, á la unidad nacional, á la indivisibilidad de la patria.—Opúsculo de 171 páginas en 8.º, Barcelona, Imprenta Barcelonesa (Tapias, 4).

Colección de las Instituciones jurídicas *de los pueblos modernos.*—Con este título comenzó á publicarse en castellano ha poco tiempo, bajo la dirección del jurisconsulto Sr. Romero Girón y del escritor Sr. García Moreno, una *Colección legislativa universal* de la que ya han aparecido tres volúmenes en 4.º mayor, á dos columnas, que contienen: el primero, las leyes políticas y orgánicas y los códigos de Bélgica; el segundo, los del Imperio de Alemania, y el tercero los de Italia. Toda la obra constará de unos 12 volúmenes, siendo el precio de cada uno de 15 á 17 pesetas en España y de 18 á 20 en Ultramar y extranjero, y se publicarán de dos á tres tomos cada año. Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á la administración (San Bernardo, 69, principal), y se les remitirá inmediatamente previo el pago de los tres tomos publicados (50 pesetas en España y 56 en América y extranjero).

El Libro de escritorio; manual de cuen-*tas ajustadas y reducciones.* Esta obra contiene los valores de 1 á 100 objetos calculados desde un maravedí á 4 reales, desde un céntimo de pesetas á 100 pesetas.—*Manual de reducción de las medidas y pesos de España y de las monedas nacionales y extranjeras al sistema métrico-decimal y viceversa.* En esta obra se hallan reunidas tanto las equivalencias al sistema métrico-decimal como las recíprocas de los pesos, medidas y monedas nacionales y extranjeras, lo cual hace que sea una de las más completas que se han publicado hasta ahora. Su precio los tres tratados juntos 4 pesetas; por separado el primer tratado 2 pesetas, y los otros dos á 1,50 pesetas cada uno.—*Novísimo prontuario de cambios* entre España y las naciones extranjeras, y de intereses diarios y anuales. Precio: 6,50 pesetas.—Véndense estas obras en las principales librerías, y en la de sus editores, Sra. Viuda é hijos de don Esteban Pujol, Barcelona (Platería, 66).

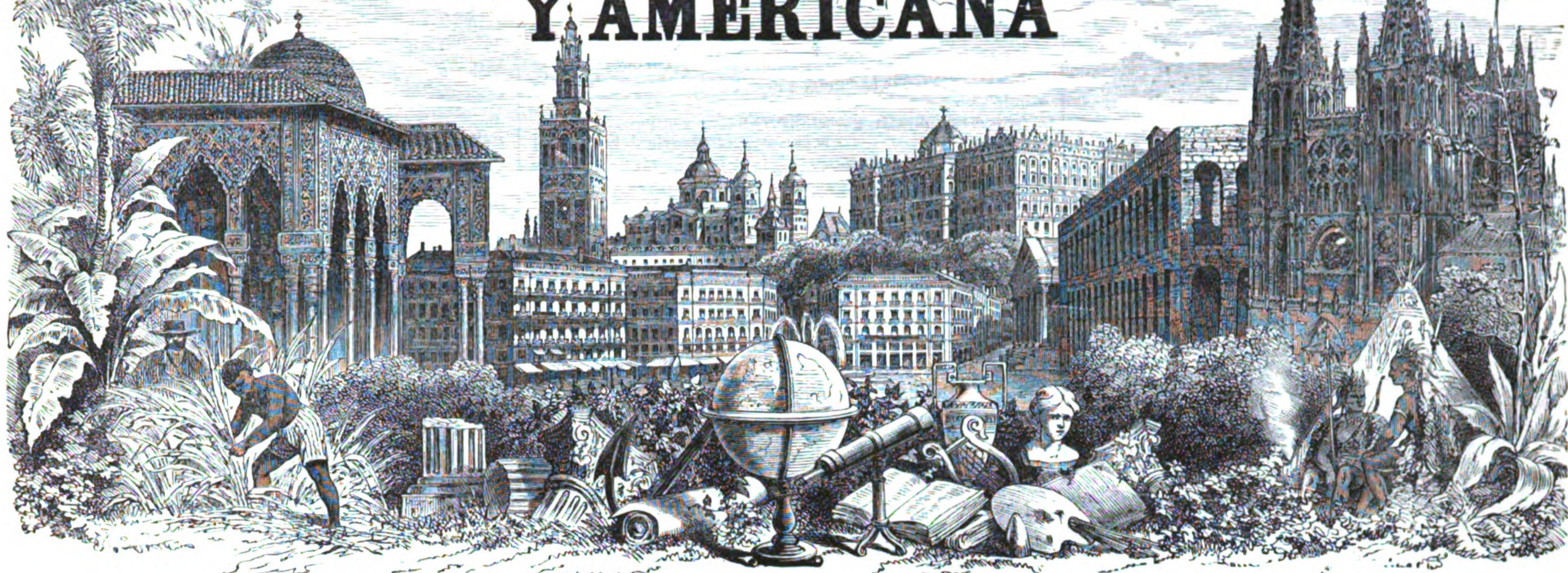
V.



EXCMO. SR. D. COSME BARRIO-AYUSO Y MIGUEL,
DOCTOR EN JURISPRUDENCIA, SENADOR DEL REINO.
Nació en Casarejos (Soria), en 1826; † en Madrid, el 22 de Abril último.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1887.



«LAVADERO EN EL MANZANARES.»

CUADRO DE EUSEBIO PÉREZ VALLUERCA, NÚM. 635 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

INGLATERRA celebra en estos dias el quincuagésimo aniversario de la proclamación de la reina Victoria, con fiestas y regocijos. La mayor parte de los Estados de Europa, y algunos de América y Asia, están representados en aquellas solemnes ceremonias; y sólo turba la alegría de los festejos la sombra que proyecta sobre la paz pública la lucha entablada entre el partido gobernante y el partido irlandés. Sin esa sombra, el respeto que infunde aquella excelente soberana, y el carácter de la conmemoración, harían que la fiesta fuese unánime en todo el Reino Unido. No son frecuentes en la historia reinados de cincuenta años, y cuando se verifican, hay en la continuación de un mismo poder durante medio siglo, si aquél ha gobernado con acierto, grandes ventajas públicas. A la reina Victoria ha cabido en suerte una época de transformación y adelantos materiales, y mientras en ese tiempo vacilaron ó cayeron muchos tronos en Europa, sólo se mantuvo firme el suyo, y no por la imposición de un carácter enérgico y resistente, sino por su prudencia y discreción.

Cuando una nación tan poderosa y un pueblo tan rico y populoso como Londres celebran una fiesta extraordinaria y popular, ésta ha de ser espléndida, y así resulta de las referencias extractadas que hace el telégrafo. La comitiva, los adornos de las casas, el gentío, las aclamaciones, todo ha debido ser imponente y maravilloso. Londres es la población europea donde pueden verse los ríos más caudalosos de pueblo, y oirse los coros humanos de más voces. Si á esto se une la gran revista de la escuadra, en la cual habrán maniobrado el mayor número de acorazados, cruceros y demas buques modernos que jamás hayan hecho un simulacro naval, y la increible afluencia de extranjeros atraidos por el espectáculo, es seguro que la gran capital del imperio de las Indias habrá parecido en estos dias la capital del reino de los genios, por las colosales fuerzas que se habrán necesitado para poner en movimiento y distribuir tanto gentío, alimentarle, divertirle y cuidar del orden y concierto.

La colonia inglesa de Madrid, presidida por el cónsul británico Sr. Macpherson, celebró el jubileo de la reina Victoria, asistiendo á la fiesta los acreditados corresponsales del *Times* y el *Standard*, Sres. Thompson y Houghton. Como entre sus brindis hubo uno dedicado á la prensa española, corresponderemos por nuestra parte á su galantería asociándonos al homenaje que tributa á la virtuosa Reina de Inglaterra aquella poderosa nación, tan grande por su carácter como por su fuerza.

⁂

A 11.800.326 pesetas asciende el déficit ó deuda impagable de los presupuestos de Madrid. Ademas, todas las tardes, cuando salen los trabajadores de sus obras y talleres, se nota en las calles céntricas que unen la parte norte y sur de Madrid la imperiosa necesidad de abrir una gran via en esa dirección, que no se emprende por falta de recursos. Subiendo á Madrid desde la estación del Norte, vemos el coste y el trabajo con que salvan la penosa cuesta de San Vicente los carros que transportan fardos y mercancías pesadas, lo cual clama por que se construya la via comercial proyectada en aquella parte de Madrid; si atravesamos los barrios excéntricos de Madrid, es tanto lo necesario que allí falta, no ya por el ornato, sino para la decencia y la higiene, que nos daria compasión el Ayuntamiento de Madrid por tener que atender á tantas cosas urgentes y precisas, si los periódicos no hubieran dado en estos dias el gran escándalo de anunciar que ese Ayuntamiento ha pensado en edificarse un soberbio palacio en el mejor sitio de Madrid, quitando á los vecinos el desahogo de los Jardines del Retiro, único aliciente que tiene la capital en el verano.

Quitar ese paseo nocturno, ese centro de reunión veraniega, es quitar á Madrid todo su encanto y procurar que sea mayor la dispersión de los veranos, y sólo podria ser obra de enemigos, no de representantes de los vecinos de Madrid. Edificar en ese sitio un palacio para que el Ayuntamiento en quiebra dé reuniones, parece una burla inconcebible.

¿Qué es el Ayuntamiento? Una representación de los intereses vecinales, no una colección de joyas que haya necesidad de colocar en un estuche magnífico. ¿No comprende el Sr. Alcalde que no encaja bien en un palacio soberbio la modestia de muchos señores concejales? ¡Qué! ¿Quieren recrearse teniendo vistas á la única parte de Madrid cuidada y elegante, para que se hagan la ilusión de que está toda la villa como ese tránsito de coches de lujo? Nosotros les daríamos vistas hacia el barrio de las Injurias, los derrumbaderos del barrio de Segovia, las miserables entradas de Madrid y tantos otros sitios que seguramente no frecuentan.

Pero un palacio quitando su mejor recreo al vecindario, no lo comprendemos; suponemos que ha echado á volar la noticia por broma: estamos precisamente en un pueblo humorista.

Somos, en efecto, gente divertida.

Ignoramos si se debe achacar á la alegría del cielo ó á una propiedad de nuestro carácter, pero todas las cosas útiles las convertimos al instante en pasatiempo. La Puerta del Sol y las aceras de la Carrera de San Jerónimo y calle de Alcalá, centro y líneas necesarias para la circulación de las gentes, están convertidas en paseo ó puntos de cita y fumadero de los ociosos, que parecen haberse propuesto impedir el tránsito. Los tranvías destinados á trasladar al vecindario á los lugares más distantes, se llenan de gentes que gustan de pasearse en carruaje por precios económicos, y que privan muchas veces á los vecinos de los barrios lejanos el uso de los coches. El teléfono se usa más para bromas y conversaciones inútiles que para el objeto serio á que está destinado, y hasta la luz eléctrica, última perfección del alumbrado, se emplea por los galanes como punto excelente para ver con toda claridad las caras bonitas de las mujeres que pasan por la calle. Los teatros ya se sabe que son más bien lugares de cita y conversación que sitios donde se cultivan y aplauden el arte y el ingenio.

Si entramos en las oficinas, vemos que hay más empleados para obstruir que para despachar los expedientes; son pocos los jóvenes que estudian hasta que dejan de ser estudiantes; los círculos políticos suelen ser círculos de juego; y nos explicamos cómo los motores de vapor que hay en Madrid no se utilizan para mover columpios, donde se balanceen los desocupados, y cómo no se ha pensado seriamente en crear un ministerio de las *Distracciones públicas*, ni por qué causa no se dan todavía bailes en los cementerios.

En nuestra semana todos los dias son domingos, y todas nuestras horas son horas de recreo; donde se pasea y el público se divierte en todas partes, los paseos son inútiles. Laméntanse los sabios de falta de protección y estímulo; pues ¿qué quieren esas buenas gentes? ¿Se ha de tratar lo mismo al que nos aburre que á quien nos distrae?

—¿Qué haría para enriquecerme en poco tiempo?—me preguntó un desdichado.

—Inventa una nueva diversión—le dije en broma.

Sin duda le pareció bien el pensamiento, ó, á falta de otra cosa que hacer, dió en cavilar acerca de ello, porque un dia me dijo:

—¿Te parece que aceptarian los madrileños una diversión que pienso proponerles?

—¿Cuál es?

—Un juego para todo el vecindario. A toque de campana se abrirían todas las puertas, y saldría todo el mundo de sus casas para esconderse en las ajenas, y nadie trabajaría hasta que cada marido encontrara á su mujer, cada padre á sus hijos, el jefe á sus subordinados y el capataz á sus obreros.

Esta diversión y cualquier otra aceptaríamos, á cambio de la broma que nos quiere dar el Ayuntamiento de Madrid.

⁂

La idea del centenario en honor del ilustre marino don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, parece que ha sido bien acogida por el Sr. Ministro de Marina. Ademas, en una reunión celebrada en casa de D. Fernando Gabriel Ruiz de Apodaca, se constituyó la Junta encargada de propagar y realizar el pensamiento, en esta forma: presidente, el citado Sr. De Gabriel; vocales, Sres. Pastor y Landero, Alcalá Galiano, Aguirre de Tejada, Novo y Colson, Auñón, Lasso de la Vega, Vidart, Spottorno, Bocio y Herrera, Moya, Guerra, Hernández Raimundo; y secretario el iniciador de la idea, D. Ramiro Blanco.

Desde luego se determinó convocar á un certamen para premiar una biografía extensa de D. Alvaro de Bazan y una composición poética en honor de aquel guerrero ilustre.

Málaga á su vez se dispone á celebrar el 4.º centenario de su Reconquista por los Reyes Católicos, debiendo ser su fiesta principal, según dice la circular que tenemos á la vista, el dia 19 del próximo Agosto, correspondiente á la entrada solemne de D.ª Isabel y de D. Fernando. Como las fiestas han de subordinarse á los recursos con que se cuente, tenemos el gusto de contribuir á la propaganda, avisando á cuantos malagueños ó amantes de aquella hermosa población quieran ayudar á la Comisión de los festejos, que se reciben los recursos en la Alameda de los Tristes, núm. 9, y que suscriben el documento: el alcalde D. Liborio García, el gobernador civil D. Ramón Larroca, el presidente de la Diputación D. J. Tenorio, el Obispo de Málaga, el Gobernador militar Sr. Mirelis, D. Tomas Heredia, D. Manuel Casado, el Marqués de Iznate, D. Narciso Diaz Escobar y D. Miguel Denis Corrales.

⁂

El director de *El Liberal*, D. José Anchorena, ha tenido la desgracia de perder á su hija mayor, María de la Luz, hermosa niña de siete años. La difteria, esa traidora enfermedad que diezma á los niños, segó sin compasión aquella florecilla.

Dios dé resignación á sus padres.

Cuando la vimos por última vez en su cajita de zinc, adornada de flores, nos pareció dormida. Envuelta en su trajecito blanco, iba á recibir en la gloria su primera comunión.

⁂

Si nos recreáramos en describir escenas horribles, nada más á propósito ni ningún hecho más trágico que el naufragio de un vapor que conducía por el Danubio una peregrinación. Con sólo decir que perecieron cerca de doscientas personas al sumergirse el buque, y que ni aun los cadáveres de muchos de ellos pudieron ser habidos, dicho está la emoción que sufrirían los pueblos ribereños. También en Lisboa se hundió el tendido de la plaza en medio de una función de toros, ocasionando muchas víctimas. Los primeros iban á cumplir un voto y hacer un acto de piedad; los segundos, á pasar un dia divertido.

Y si unos mueren al hacer una devoción, otros al querer distraerse, y muchos, como los trabajadores del túnel de Caldeabre en el departamento del Drome, sorprendidos en sus trabajos por una explosión del grisú, y alguno, como el maestro de armas del sexto de dragones, atravesado por el florete de su adversario en un asalto público, á causa de haberse roto el botón destinado á hacer el arma inofensiva; con todos esos ejemplos, ¿quién puede pensar en precaverse de la muerte, si lo mismo nos acomete en medio de los placeres que en el cumplimiento de un deber?

⁂

Uno de los episodios más interesantes y el certamen más concurrido de la Exposición de Horticultura fué el de flores.

Constituían el jurado, presidido por S. A. la infanta Isabel, lindas ó respetables damas, y la vista se fijaba con gusto y admiración en los elegantes ramos, canastillas y coronas trabajados á competencia.

—¿Qué elegiría usted?—preguntaban cerca de nosotros á un hombre de gusto.

—Tengo hecha en secreto mi elección—respondió misteriosamente.

Nos pareció que su mirada no se dirigía á los ramos, sino hacia el jurado femenino.

⁂

—Escóndete al momento.

—¿Por qué me he de esconder?

—Lo sé todo.

—¿Qué sabes?

—Tu crimen, desgraciado. Estuve en la Exposición y he visto tu cuadro.

«Querido papá:

»¿Quiere usted enviarme algún dinero? No puedo salir de casa por falta de ropa.»

Contestación:

«¡Hijo de mi alma!

»¿Conque no tienes ropa? Compadéceme á mí que la tengo. ¡Qué bien estarás pasando estos calores!»

Uno atacaba á la Inquisición y otro la defendía; y dijo el primero:

—¿Se atreverá usted á defender las hogueras?

—Según: las hogueras tienen su defensa en invierno. El ideal de una buena muerte es el siguiente: morir abrasados en invierno y helados en la canícula.

Algunos elegantes han suprimido el chaleco en los trajes de mañana.

Convencidos de la necesidad de aligerar los trajes, hay quien proyecta una nueva moda para el hombre.

Frac escotado y manga corta.

Hablando de las fiestas de Londres, ponderaba un inglés el estruendo que harían las aclamaciones populares.

—También aquí sabemos lo que son ruidos—le dijo un andaluz.

—¡Oh! en Londres pueden gritar á la vez trescientas mil personas.

—¿Y qué es eso para lo que gritan en casa todos los dias mi mujer y mis cuñadas?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1887.—*Lavadero en el Manzanares*, cuadro de Eusebio Pérez Valluerca.—*La Invasión de los Bárbaros*, cuadro de Ulpiano Checa.—(Véase el estudio crítico intitulado *Exposición Nacional de Bellas Artes*, por *Fernanflor*, en el núm. XXI, pág. 358.

⁂

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

Exposición de plantas y flores en el Parque de Madrid.

Es opinion unánime en Madrid que la Exposición de plantas y flores instalada en el Retiro en nada desmerece de las que se han efectuado en esta corte bajo los auspicios de la Sociedad Central de Horticultura; y no porque dicha asociación haya mostrado en los concursos anteriores menos celo y buen gusto, sino porque el local, la época, el tiempo y otras circunstancias especiales han contribuido de consuno al más brillante esplendor del actual poético certamen.

Está situada en el Parque de Madrid, á la izquierda del paseo de carruajes, entrando por la calle de Alcalá, y el vasto recinto que ocupa, limitado por rústica empalizada y por mástiles con estandartes y gallardetes de los colores nacionales, aparece admirablemente embellecido.

Inauguróse en la tarde del 4 del actual con grande animación y selecta concurrencia, presidiendo el acto S. A. R. la infanta D.ª Isabel, y amenizándole varias músicas; y posteriormente, en la tarde del 8, fué abierta al público la preciosa gruta, que se asemeja en algo á la galería más bella de la sorprendente cueva de Atapuerca.

Nuestros lectores de fuera de Madrid podrán formarse idea bastante exacta de la Exposición examinando el grabado que damos en la página 396 (composición y dibujo de Riudavets), que reproduce las principales secciones del concurso.

En el centro superior aparece la Montaña rusa, bellamente transformada, por la que caen las aguas al estanque formando vistosas cascadas; á la derecha, destacándose por encima de los árboles, la cuadrada torre de las Escuelas-Aguirre, esta la chocolatería campestre, bajo fresco toldo de follaje, en el que se mecen aves de jardín; á la izquierda figura la instalación del señor

Gisay de Andrade, quien presenta flores, plantas y hortalizas artificialmente conservadas por espacio de largos años; en la parte inferior, á la derecha, se ve el precioso templete de cristales que encierra las magníficas flores y plantas exhibidas por el Sr. Pastor y Landero, y al otro lado se representa la bellísima gruta, cuya bóveda y muros, esmaltados de nacaradas estalactitas, se levantan sobre un estanque, de cuyas aguas surgen hermosos helechos y grandes estalacmitas.

Es autor y director de las obras hechas para la ingeniosa y acertada representacion de esa gruta, vago remedo de maravillas geologicas que existen en nuestra patria, el Sr. D. Celedonio Rodrigáñez, ingeniero de paseos y arbolados del Ayuntamiento de Madrid y director de la explotación del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

Completa, en fin, nuestro grabado la reproducción de varios animales de recreo, propios de jardín ó de parque, según la clasificación expresada en el *Programa* de la Sociedad.

Añadiremos que figuran entre los expositores las Sras. Marquesa de la Torrecilla y Condesa de Heredia Spínola, y los señores Duques de Alba y de Fernán-Núñez, Conde de Montarco, D. Andrés Lillo, D. Cipriano Moro, D. Pedro Pastor, el Instituto Agrícola, los jardineros del Ayuntamiento de esta corte, etc.

°°°

LA FERIA DE CÓRDOBA.

La feria de la Salud, que así denomina el pueblo, en su pintoresco lenguaje, á la brillantísima feria de Cordoba, llena de encantos y poesía y abundante en transacciones y negocios mercantiles, ha sido en el presente año tan animada como en los anteriores.

Magnífico golpe de vista ofrecía el Real, en toda su extensión, desde la calle de los Tejares hasta las inmediaciones de la puerta de Almodóvar: todo el vasto perímetro aparecia demarcado con banderas, gallardetes, escudos y arcos de follaje; la línea de tiendas y casetas se destacaba gallardamente entre los árboles del paseo, distinguiéndose por su elegancia las del Círculo de la Amistad, Ayuntamiento, Diputacion provincial y otras, que han sido en las noches del período festival delicioso centro de reunión y grato esparcimiento para la buena sociedad cordobesa; la iluminación era tan esplendenle y bellísima, que constaba de 4.630 luces de gas, recogidas en globos de cristal blanco mate, y distribuídas en 28 arcos de 68 mecheros cada uno, 104 grupos de 14 mecheros en las calles laterales, 252 mecheros en las dos grandes columnas que se alzaban en las glorietas de la calle central, y 72 en los arcos de ingreso al recinto de los espectáculos populares, otros muchos grupos situados convenientemente en diversas partes del Real de la feria; y si se agregan á estas luces las innumerables de las tiendas, pabellones, casetas, kioscos, barracas, etc., se puede formar idea del deslumbrador aspecto que presentaba en una noche serena el Real de la feria, «donde acudían los cordobeses en masa (dice un periódico local) para disfrutar de tan deliciosa perspectiva y brillantísimo conjunto.»

No está de más recordar aquí una hermosa pincelada del cuadro *La Feria de Córdoba*, trazado con vigoroso dibujo y fino colorido por el vate cordobés Valdelomar y Fábregues, cuyas lindas composiciones poéticas ya conocen los lectores de este periódico:

«La luz parece de incendio;
Muere la tarde, y se explaya
El gentío por la feria,
Donde mil carruajes pasan
Conduciendo á las mujeres
Que son de Córdoba gala,
En cárcel de seda y raso
Presas sus formas gallardas;
Y entre aquella Babilonia
La figura se destaca
De un jinete, sobre un potro
Cordobés de noble estampa,
Vistosamente enjaezado
Y airoso, que cuando anda,
Hasta el pretal de colores
Sus negros brazos levanta,
Llenando de blanca espuma
Los hebillajes de plata.
Allá á lo lejos escúchanse
Los ecos de una guitarra;
Y después esas canciones
Que dicen á nuestras almas
Cómo se llora á una madre,
Qué son celos, qué son lagrimas,
Qué es amor, qué es la poesia
Que se refugia en la Alhambra.....»

Describiendo ahora el grabado de la página 397, hermosa vista panorámica de una seccion del Real (según limpia y bellísima fotografía directa del apreciable artista Sr. Oses, de Málaga, remitida por el Sr. Marín, presidente de la Comision municipal de Feria) y complemento de la que hemos publicado en el número anterior, suponemos al observador colocado en la azotea de la casa de D. José María López (calle de la Madera), abarcando con su mirada el Campo de la Victoria, en espacio comprendido entre la puerta de la Trinidad y la de Gallegos.

En primer término, una línea de casetas iguales, donde se expenden juguetes y baratijas, refrescos y licores; y más allá, el paseo central para carruajes y los tres laterales para la gente de á pie, decorados con buen gusto.

En la parte del medio, la línea de tiendas, pabellones y kioscos, por este orden, á contar por la derecha del grabado: la tienda-café y restaurant de Puzzini hermanos; la tienda la Sociedad de Calefaccion y Alumbrado de gas; el pabellon de la música (que está situado entre los árboles); la elegante tienda-rotonda de la Diputación provincial, cerca de la caseta del fielato; el precioso pabellón del Ayuntamiento, colocado en la parte más alta del Real; otros kioscos y tiendas particulares, del comercio, de espectáculos, etc.

En último término aparece el recinto de la estación central, y á la derecha, la del ferrocarril de Espiel y Bélmez; los frondosos árboles de la huerta de Esquina Parada, sobre los que se levanta la esbelta chimenea (excelente obra de arte, de las primeras de España en su clase) de una fábrica de fundición; á lo lejos, por último, los declives y colinas de la pintoresca sierra.

°°°

ILMA. SRA. DOÑA PILAR VERDUGO DE ARAZOZA.

«Contribuir con su talento á obtener recursos para cuanto noble y beneficioso pueda redundar en provecho de la isla de Cuba y de la madre patria; enjugar las lágrimas de los pobres que acuden á ella en busca de auxilio y protección; demostrar que nada es tan grande ni tan grato para su alma como hacer una obra de caridad: he ahí el purísimo ideal que realiza con generosa constancia la Sra. D.ª Pilar Verdugo de Arazoza.»

Así termina cierto periódico de la Habana, que tenemos ante la vista, una bella semblanza literaria, mejor que biografía, de la Sra. Verdugo de Arazoza, cuyo retrato damos en la pagina 404.

Nació Pilar en Santa Cruz de Tenerife (Canarias) el 12 de Octubre de 1850, y pertenece á antigua familia que tiene de abolengo alteza de miras y nobleza de alma; educose en Madrid y Barcelona, recibiendo las primeras lecciones del *bell canto* de la célebre cantante italiana Luisa Aschieroni, quien se complacía en desenvolver las grandes facultades artísticas de su joven discípula; completó su educación con el estudio de varios idiomas, entre ellos el francés y el italiano, que hoy posee y habla como el nativo; y cuando su padre, pundonoroso militar, fué desterrado del suelo patrio, en 1866, á causa de sus opiniones políticas, ella sola, con su laboriosidad é inteligencia, ya dedicándose á las labores propias de la mujer, ya traduciendo al castellano libros franceses para una casa editorial de Barcelona, cubría con holgura las necesidades de su familia y aun enviaba recursos al pobre desterrado.

Cuando éste regresó á Madrid con sus hijos, Pilar empezó á distinguirse en reuniones de la sociedad aristocrática, no sólo por su belleza, afable trato y finos modales, sino por sus notables conocimientos en el divino arte de la música, tomando parte en varios conciertos organizados para obras benéficas; y poco después, casada con el Sr. D. Francisco de P. Arazoza, director de la *Gaceta Oficial* de la Habana, pasó con su esposo á la capital de la isla de Cuba, donde actualmente reside.

Véase ahora, para comprender la verdad que expresan las primeras líneas de este bosquejo biográfico, el índice abreviado de las principales funciones líricas en que Pilar Verdugo ha tomado parte en la Habana, con nota aproximada de las cantidades en ellas recaudadas y generosamente cedidas para obras de beneficencia:

En 1874, en el concierto celebrado en los altos del Louvre para la creación del «Museo indígena de la isla de Cuba», que produjo la cantidad líquida de 9.263 pesos fuertes.

En 1882, á excitacion de la Excma. Sra. Marquesa de Victoria de las Tunas, esposa del Capitán general de la isla, en el concierto dado en la «Sociedad del Pilar», para reunir fondos destinados á reedificar una iglesia parroquial. Producto: 4.500 pesos fuertes.

En 1883, en otro concierto magnífico efectuado en el teatro Tacon, á beneficio de los perjudicados por el violento huracán que asoló y devastó la riquísima comarca de Vuelta-Abajo, y para adquirir la casa donde vivió la egregia doctora Santa Teresa de Jesús, en Avila. Producto: más de 8.000 pesos fuertes.

En Enero de 1885, en una función lírica organizada por la misma Sra. Verdugo de Arazoza, y celebrada en el teatro Tacón á beneficio del colegio de niñas pobres que sostiene la «Asociación de Beneficencia Domiciliaria».

En el mismo año, el 8 de Diciembre, en una representación de la ópera *Favorita* en el teatro Tacón, organizada también por la Sra. Verdugo de Arazoza (quien desempeñó la parte de Leonor) para aumentar las suscriciones populares que tenían por objeto, á consecuencia del conflicto hispano-alemán con motivo de la posesión de las islas Carolinas, el aumento de nuestra marina de guerra.

El 28 de Febrero de 1886, en otra representacion de la ópera *Favorita*, á ruego de las señoras que sostienen el «Colegio de niñas pobres de San Vicente de Paúl», de la Habana, y queriendo dar al propio tiempo noble testimonio de aprecio á sus comprovincianos, para remediar los infortunios que socorre en cuanto puede la «Sociedad de Beneficencia Canaria».

En todas esas y otras funciones líricas la inteligente *diva* ha obtenido entusiastas aplausos, y ha sido obsequiada con magníficos ramos de flores, coronas de laurel y oro, y preciosos regalos; el Casino Español de la Habana otorgóla, por unanimidad, el título de presidenta de honor de la «Sección de Recreo y Adorno» de la Sociedad; la Junta de señoras de Beneficencia domiciliaria, la Sociedad Canaria, el mismo Casino Español y otras asociaciones, la donaron ricas medallas de oro y brillantes en testimonio de admiración y de gratitud.

Se calcula que excede de 50.000 pesos fuertes el producto de las funciones líricas en que ha tomado parte principal la señora Verdugo de Arazoza para obras benéficas.

«Pilar es un carácter (añade el periódico habanero): para ella, querer es poder, y esta fuerza intensiva de su ánimo se manifiesta de manera prodigiosa cuando se trata de hacer el bien ó de la grandeza de la patria.»

°°°

VALENCIA.

Iluminación de la plaza de la Catedral, con motivo de las fiestas á la Virgen de los Desamparados.

La culta Valencia ha celebrado, en la segunda semana de Mayo último, la festividad de la Virgen de los Desamparados, con la solemnidad, devoción y piadoso entusiasmo que todos los años manifiestan los hijos de la ciudad del Turia en honor y gloria de su patrona.

Cuatro días han durado las funciones religiosas y los públicos festejos, y entre éstos ha sobresalido espléndidamente, por la novedad y el acierto con que ha sido ejecutada, la iluminacion de la plaza de la Catedral y la fachada del histórico templo.

Acudieron algunos vecinos, cofrades de la Virgen de los Desamparados, al Excmo. Sr. Marqués de Campo, rogándole que prestase su poderoso concurso para la mayor brillantez de las fiestas, y el opulento banquero, digno hijo de Valencia y fiel devoto, como su distinguidísima esposa, de la excelsa patrona de la ciudad, expidió inmediatamente las órdenes oportunas al ingeniero director de su fábrica de gas, Sr. D. José Ferrándiz, para instalar á sus expensas una hermosa iluminación en la plaza de la Catedral, la fuente y la fachada del templo, en las noches de los festejos.

Nuestro segundo grabado de la página 404 ofrece una perspectiva bastante exacta de aquella magnífica iluminación.

La fuente está circuida por doce arcos con veintisiete mecheros de gas cada uno, encerrados en globos de cristal de color rosa, y sostenidos por columnas, cuyos capiteles aparecen formados por nueve globos verdes y uno rojo; en las escalinatas hay ocho candelabros con trece globos blancos, ocho azules y cuatro rosa, y ocho más con veinticinco luces cada uno; dichos candelabros están unidos por doce arcos esmaltados de globos de diferentes colores, viniendo á unirse en el centro, cuya base figura un majestuoso jarrón giratorio, sobre el que se ostenta suntuoso ramo, y termina por un gracioso serpentín: el conjunto está profusamente iluminado por luces descubiertas, y adornado con mirtos y arrayanes.

La fachada de la iglesia contiene innumerables globos de colores, siguiendo el orden del adorno arquitectónico de la misma hasta el tejado, y terminando en una faja de globos azules, rosa y blancos, alternados; entre los balcones se ostenta un gran escudo que tiene en su centro la cifra de María, y debajo de éste hay otros que llevan la cifra del Marqués de Campo; á la parte inferior de los escudos hay una cinta en la que se lee: «*Todo por la Virgen.*» «*Todo por Valencia*»; sobre cada una de las dos puertas se ve un medallón, y por la parte baja una guirnalda, y en cada balcón existe una preciosa estrella, cuyos adornos son de cristales de colores que reflejan millares de luces en la parte posterior; finalmente, los balcones de la casa-vestuario, de la catedral y esquinas de las calles contiguas á la plaza, están igualmente adornados con primorosa delicadeza.

El Sr. Marqués de Campo ha dado una prueba más de su amor á Valencia, y el ingeniero Sr. Ferrándiz ha demostrado nuevamente su actividad, clara inteligencia y exquisito gusto.

•••

RECEPCIÓN EN LOS SALONES DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA cerca del Vaticano (Roma).

El primer cumpleaños de S. M. el rey D. Alfonso XIII ha sido celebrado en Roma con severa y digna solemnidad por la colonia española, y en las residencias de nuestras respectivas representaciones cerca de la Santa Sede y del Gobierno del Quirinal.

Por la mañana se verificó una solemne función religiosa en la iglesia española de Santa María de Monserrat, oficiando de pontifical monseñor Di Pietro, nuevo nuncio apostólico en Madrid, y asistiendo al acto, en traje de gala, todo el personal de la embajada cerca del Vaticano, bajo la presidencia del Excmo. señor D. Alejandro Groizard, embajador; los cardenales Sres. Simeoni, Bartolini, Bianchi y Rampolla; los monseñores Jacobini, Bacelli, Isbert, Azzochi y otros, y varias distinguidas familias, entre ellas la de nuestro respetable amigo y colaborador literario de este periódico, Sr. Conde de Coello.

Por la noche se efectuó en los salones de la Embajada una recepción brillantísima, á la que concurrieron varios cardenales y muchos personajes de la antigua aristocracia romana y de la colonia española, distinguiéndose en ella hermosas y elegantes señoras.

Seis eran los salones abiertos á la noble concurrencia: en el primero llamaban la atención general un magnífico retrato de D.ª Isabel II, obra maestra de D. Federico de Madrazo, y otro del malogrado rey D. Alfonso XII; el salon contiguo ostenta en el techo preciosas pinturas al fresco, que tienen por asunto escenas mitológicas; inmediato á ese lindo gabinete se encuentra el del despacho del Sr. Embajador, en el que aparece un admirable cuadro de Mengs, según opinion autorizada, retrato que debió ejecutar el ilustre artista mientras permaneció en la capital del mundo católico; sigue otro salon suntuoso, con tapicería roja y muebles dorados, en cuyo testero principal está colocado un grandioso retrato del rey D. Fernando VII, que viste el manto de la insigne orden del Toisón de Oro, y es obra magistral de D. Vicente López, pintor de Cámara de aquel monarca, y en el cual se destacan también dos bustos en mármol blanco de los pontífices Pío IX y León XIII, debido este último al cincel del escultor Sr. Moratilla; éntrase luego, por último, en el salón del Trono, que (al decir de un corresponsal en Roma) «no tiene rival en ningún palacio de la Ciudad Eterna, por sus grandiosas proporciones.»

El aspecto que ofrecía ese magnífico salón del Trono en la noche de la recepción es el asunto del grabado que damos en la página 405, según dibujo del natural por H. Estevan.

Inauguróse aquella noche, en el mismo salón, un hermoso retrato de S. M. el rey D. Alfonso XIII, cuadro notabilísimo, ejecutado en seis días por nuestro antiguo colaborador artístico don Vicente Palmaroli, director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma: el augusto niño está sentado en el trono sobre el armiño del manto Real; viste de blancos encajes, y ostenta en su pecho el Toisón de Oro y la banda de Carlos III; levanta en su mano derecha un ramo de oliva, y vense ante sus plantas las insignias de la Monarquía, corona y cetro, custodiadas por arrogante leon, símbolo de la hidalguía y la fuerza de España.

La recepción terminó con exquisito *buffet*, y los señores de Groizard y sus hijos, así como el personal de la Embajada, hicieron los honores del palacio con la dignidad y fina galantería que corresponden á los representantes de la noble nación española.

°°°

ANOMALÍAS DE LA NATURALEZA: VACA DE DOS CABEZAS EXHIBIDA ACTUALMENTE EN UN CIRCO.—(Véase la pág. 408.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIAS MADRILEÑAS.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

I.

HA veinticinco años era joven, hermosa y elegante.

Tenía casa magnífica, carruajes lujosos, caballos soberbios, palco abonado en el teatro Real y en los toros.

Una vez por semana *daba de comer* á sus numerosos amigos, y después había baile hasta las cuatro ó las cinco de la madrugada.

Matilde de Alvarado había sido mi compañera de infancia, y conocía yo perfectamente su corazón y su carácter.

Nadie la imploraba en vano: era benéfica, compasiva, generosa, y tiraba el dinero—lo mismo para obras de caridad que para caprichos.

Sus trajes procedían de París, de los célebres—y carísimos—talleres de Worth y de Mme. Lafferrière: los sombreros se los enviaban Mme. Mantel ó madame Virot.

Los troncos venían directamente de Inglaterra ó de Alemania.

Pocas mujeres estaban entonces tan *en moda* como Matilde.

Hacía—según dicen los franceses—*la pluie et le beau temps;* lo cual significa que *todas* copiaban sus vestidos y que *todos* obedecían sus leyes.

II.

¿Quién era, por su origen, este ídolo de sus contemporáneos, este objeto de envidia para sus rivales?

Su padre había sido modesto empleado en una oficina de Hacienda.

Hasta que se casó, Matilde vivía en la obscuridad, en la sombra, á pesar de su extraordinaria belleza.

Pero en cuanto tuvo teatro digno de ella, llamó la atención por sus dotes físicas y morales.

Porque tenía talento natural, si bien poco cultivado:—lo que no había debido á una educación superior lo suplía su delicado instinto.

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.



MADRID.—SECCIONES DE LA EXPOSICIÓN DE PLANTAS, FLORES Y ANIMALES PROPIOS DE JARDÍN, INSTALADA ACTUALMENTE EN EL RETIRO.
(Composición y dibujo de Riudavets)

LA FERIA DE CÓRDOBA.



VISTA DEL REAL Y DEL CAMPO DE LA VICTORIA, ENTRE LAS PUERTAS DE LA TRINIDAD Y DE GALLEGOS.
(De fotografía del Sr. Oses, de Málaga, remitida por D. M. Marín, presidente de la Comisión de Feria.)

¿Era un alto personaje, un título, un grande de España su marido?

No: *estaba en los negocios;* esto es, concurría á la Bolsa, hacía contratas con el Gobierno; y la gente de mala lengua—que tanto abunda en el mundo—le acusaba de prestar dinero á interés elevadísimo.

Lo cual no impedía que Matilde fuese recibida en los salones aristocráticos, ni que Carlos — su marido—gozase de aprecio y consideración generales.

En el siglo presente, el que tiene dinero, el que vive grandemente, es acogido, acariciado, festejado por los demás.

Lo único que no se perdona es la pobreza, es la miseria.

De los desgraciados y de los miserables huye la gente como de la peste: á los ricos, á los poderosos, no se les pregunta el origen de su caudal.

Nadie tiene escrúpulo en aprovecharlo, ni en disfrutar las ventajas que produce la amistad—ó el mero trato— de un hombre opulento.

III.

Prolongóse durante mucho tiempo la feliz existencia de Matilde y Carlos de Alvarado.

Cada día lucían más y ostentaban mayor boato: sus primitivas *sauteries* se habían convertido en suntuosos bailes: sus comidas semanales, en verdaderos banquetes de Lúculo, á los que asistían los ministros, los personajes políticos más ilustres, las damas más encopetadas.

El venturoso matrimonio visitaba durante el verano las primeras capitales de Europa, los principales puertos de mar: — Londres y Viena; Brighton y Biarritz; Bruselas y Ostende; Dieppe y París.

Y de regreso á la corte, ¡con qué satisfacción, con qué orgullo, enseñaba Matilde sus nuevas adquisiciones!—Los bronces italianos y los cristales de Bohemia; los aderezos de brillantes; los encajes de Malinas que había comprado en diferentes sitios.

Matilde tenía innumerables adoradores, pero no se la conoció nunca un solo amante.

Semejante circunstancia acrecía el prestigio, la consideración de que disfrutaba.

Era amable, atenta, servicial con todo el mundo, y ni la envidia de las mujeres conseguía hincarla el diente.

No era tan simpático su consorte; pero todo se le perdonaba en atención á su esplendidez, á los servicios que prestaba á sus clientes, sacándolos de apuros, merced á cuantiosos empréstitos, que unas veces recobraba y otras perdía.

IV.

La Revolución de 1868 dió un golpe terrible á la situación personal de Carlos: se hallaba comprometido en jugadas importantes al alza, y la Bolsa bajó considerablemente.

Redujo, en consecuencia, su tren; vendió parte de sus coches y de sus caballos; poco después, pretextando la necesidad de establecerse en París, hizo almoneda de sus muebles y efectos, levantó completamente su casa, y abandonó la corte en compañía de su mujer.

En aquella época turbulenta y agitada pasó casi desapercibida la catástrofe del antes opulento matrimonio.

Había sobre el tapete cuestiones sobrado graves y temerosas para la generalidad, y por lo tanto no causó mucho ruido lo que en otros momentos habría sido asunto exclusivo de las conversaciones.

Algunos—los menos—se dolieron de lo sucedido; la mayoría hizo malévolos comentarios acerca de ello; y al cabo de quince días, nadie se acordaba ya de las dos personas de quienes habían aceptado tantos agasajos y obsequios.

Fueron, pues—según dicen los franceses—dos *desaparecidos*, dos náufragos en el mar terrible y proceloso de la existencia madrileña.

Sin embargo, yo me acordaba muchas veces de mi pobre compañera de juegos infantiles, á la cual había conservado siempre profundo aprecio y singular cariño.

V.

Pocos días ha recibí de Cataluña carta de un antiguo amigo y condiscípulo, recomendándome su hijo, mancebo de diez y seis años, que venía á la corte á comenzar la carrera de ingeniero de minas.

«Búscale—añadía mi amigo—una casa de huéspedes en las inmediaciones de la Escuela: á pesar de que mi posición es desahogada, no quiero que el chico se acostumbre al lujo ni á la disipación.—Así, te encargo que la habitación sea modesta, y que al propio tiempo la casa merezca tu confianza.

»Alberto se halla acostumbrado á vivir en un pueblo, y no tiene necesidades ni exigencias: con pagar ocho ó diez reales por cuarto y comida, esto bastará para sus necesidades.»

Dediquéme en consecuencia á buscar lo que se me encargaba en términos categóricos y precisos; y justamente, casi al lado de la Escuela de Minas, ví en los balcones de un piso tercero los papeles indicadores de que allí se admitían huéspedes.

Entré en un portal sucio y obscuro, donde hacía las veces de portero un zapatero remendón; subí nueve tramos de empinada escalera, y por fin me encontré ante la puerta del tercero, á cuyo lado pendía un cordón tosco, grosero y mugriento.

Tiré, pues, de la campanilla, y salió á abrir una mujer gorda, despeinada y mal vestida, que al verme exhaló un grito de sorpresa.

—¿Eres tú?—dijo con voz entrecortada por la emoción.

Al oirme tutear familiarmente por aquella vieja, examiné detenidamente su rostro.

—¿Es posible?—añadió llorando.—¿No me conoces?—Es cierto. ¡Quién me ha de conocer!

Y corrieron sus lágrimas abundantemente.

La voz, que conservaba inflexiones dulces y suaves, hizo lo que no lograra la fisonomía.

—¡Matilde! - exclamé, tendiéndole la mano.

La desventurada la estrechó entre las suyas sollozando.

—Ya ves la condición á que estoy reducida: á vivir miserablemente del producto de un trabajo ímprobo.

—Pero ¿y tu marido?—pregunté con interés.

—Mi marido no supo resistir á la adversidad, y murió en Francia poco después de nuestra marcha de la corte. Quedé sola allí, sin recursos, sin amigos, sin medios de subsistencia. Hubiera podido implorar la generosidad de algunos—de contados amigos—para aliviar tan penosa situación; pero mi orgullo, ó mejor dicho, mi dignidad, me indujo á no hacerlo.

Víneme, pues, á la corte; alquilé esta humilde vivienda, alhajándola con los pocos muebles que conservaba—guardados en un desván—de los tiempos de mi opulencia y de mi esplendor; y llevo ya tres años de ejercer aquí mi miserable industria.

—Y ¿has conseguido salir adelante?—la interrumpí.

—Sí—repuso con amargura.—Algunos días almuerzo; otros cómo:—casi ninguno puedo hacer las dos cosas.

Sentí profunda conmiseración al ver transformada á la mujer tan hermosa, tan elegante, tan distinguida que había conocido, en vieja astrosa y repugnante; al contemplar su traje raído de algodón, sustituyendo á los de seda y de encaje; al advertir que, cuando apenas contaba cuarenta años, había perdido los dientes, y en su cabeza despeinada abundaban más los cabellos blancos que los negros.

—No descubras á nadie—dijo notando mi asombro—el pobre albergue donde vivo. Alguno de los que me trataron vendría, por mera curiosidad, á verme en la miseria, después de haberme conocido cuando era rica y feliz: ninguno por verdadero interés ni por cariño. Prefiero morir olvidada de todos á recibir de nadie—ni aun de tí—socorros ni limosnas.

Y añadió, volviendo á sollozar de nuevo:

—¡Sí, sí! Trabajaré mientras pueda, y después, cuando más ó menos pronto se acerque mi fin, iré á morir resignada en el lecho de un hospital.

Y hablando de este modo, tendióme la mano aquella extraña y singular mujer; despidióse de mí con un ademán y una sonrisa triste, y cerró la puerta de su morada para indicar que no nos habíamos de volver á ver jamás.

ASMODEO.

UN SONETO Y UNA CARTA.



La Presidenta de la Junta de Señoras encargadas de recaudar en la corte de España la santa limosna en favor del Padre Santo, invitó al poeta Grilo á que contribuyese con la ofrenda de unos versos, para enviarlos á Su Santidad. Nuestro querido colaborador ha remitido en el acto á la ilustre dama el soneto que publicamos después de estas líneas, y cuya lectura ha inspirado al insigne orador Excmo. señor D. Alejandro Pidal y Mon la admirable carta dirigida á Grilo, con la cual honramos las columnas de LA ILUSTRACIÓN, publicándola á continuación del soneto:

EL PADRE SANTO

ANTE LAS OFRENDAS DE LA CARIDAD.

Palma de las tormentas vencedora
Y dócil á los céfiros süaves,
En himnos dulces ó en plegarias graves
Reza por todos y por todos llora!
De la afligida Iglesia redentora
Conduce al puerto las gloriosas naves,
En una mano las celestes llaves,
Y otra extendida en actitud que implora!
Su apostólica fe, los hondos duelos
Del corazón que su ternura encierra,
De todo el mundo lograrán consuelos:
Que el mundo entero al meditar se aterra
Que quien tiene las llaves de los Cielos
Es el primer mendigo de la tierra!

ANTONIO F. GRILO.

1.º Abril 1887.

Sr. D. Antonio F. Grilo.

Mi estimado amigo: He leído su soneto de usted: «El Padre Santo». Todo él está poblado de bellezas; pero la que encierra el pensamiento final, tan felizmente condensado en el último terceto, es tan esplendorosa que eclipsa, al coronarlas, todas las demás. Es como joya inestimable que se engarza en cincelado joyel, dándole artístico remate.

Con efecto: que «el que tiene las llaves de los Cielos sea hoy el primer mendigo de la tierra», es una de esas bellezas que palpitan en el fondo de la verdad, como las perlas en las conchas, y que, como las conchas en el mar, se esconden en el fondo de los grandes problemas religiosos, de donde sólo saben sacarlas esos buzos del sentimiento, los grandes poetas que tienen genio para presentirlas y corazón para arrancarlas de los abismos en que se ocultan, para exponerlas á la luz donde brillan en todo su esplendor las irradiaciones y cambiantes de sus espléndidos orientes. Es uno de esos contrastes que asombran, y atestiguan con su magnitud, no sólo la divinidad de la Iglesia y la impiedad de la revolución, sino la grandeza moral del «*Dinero de San Pedro*», obra que bastaría por sí sola para ennoblecer este siglo y hacer olvidar las mezquindades de la Europa oficial con el Representante de Aquel que fué el fundador de su civilización gloriosa.

El *Non possumus* sublime que la independencia espiritual de la Iglesia ha opuesto como muro infranqueable á las seductoras tentaciones y á las violentas amenazas de los tiranos de la libertad, hubiera sido ineficaz ó insostenible sin esa *limosna*, también sublime, que el súbdito hace á su Rey, que la criatura hace á su Dios, y con que la Providencia, valiéndose siempre de lo más pequeño para realizar lo más grande, ha dotado al que sólo es hoy *Mendigo augusto* por haber sido *Víctima augusta* ayer del más inicuo de los despojos.

A ese «*dinero*» contribuye el potentado con sus tesoros, con asombro del lujo egoísta y sensual; el jornalero con su jornal cotidiano, con escándalo de la economía política materialista; la viuda con su óbolo, más precioso á los ojos de Dios que todas las riquezas del universo; y el poeta, pobre también casi siempre, más pobre que todos en realidad (pues á las necesidades de los unos añade la necesidad de los otros y los improductivos sudores de la labor espiritual) con sus *versos*, es decir, con la *poesía*, con ese *don celeste* que ni se pesa, ni se mide, ni se cotiza en la lonja de los valores comerciales, pero que, como el sol, funde los corazones helados, despierta las conciencias adormecidas, ilumina los espíritus tenebrosos, y llamando á gritos con su luz las miradas de la humanidad á lo alto, hace que se aflojen los apretados cordones de la bolsa del avariento y se destapen las arcas del poderoso, y varíe de curso el río de oro que se sumerge en la disipación, y que salten por sí solas del bolsillo las monedas para comprar, en vez de falsas alegrías, la alegría celestial que hace experimentar al ánimo más empedernido el sublime ejercicio de la divina caridad.

Son dones inmateriales, es cierto, pero por eso mismo de incalculable valor, y aunque así y todo no lo tuvieran, no los podría despreciar quien al pedir el «*Pan nuestro de cada día*» para el Vicario de Cristo sobre la tierra, tiene precisamente que recordar las divinas palabras de su Maestro: «*No de solo pan vive el hombre.*»

El Augusto Mendigo del Vaticano, como todos los tristes de la tierra, no apreciará menos que el socorro material, la palabra de amor y de consuelo que engrandece la misma dádiva de la piedad, convirtiendo en homenaje debido á Dios el socorro que reclama la humana necesidad y que recibe ruborosa.

Los antiguos helenos colocaban sobre el altar sus ofrendas de frutos sazonados, cubiertos de fragantes y matizadas flores. Las damas españolas, al ofrecer al Santo Padre los sazonados frutos del trabajo, los presentan cubiertos con las perfumadas flores del ingenio.

La que usted acaba de ofrecer es..... como de usted, fresca, lozana, llena de aroma y de color; y como homenaje al duelo universal y á las tristezas del cautiverio, brillan, cual lágrimas silenciosas, en su cáliz, límpidas gotas de rocío.

El arte le dará búcaro primoroso en que ostentarse, y en su centro se grabará, como pabellón que la cobije, el lema histórico y el nobiliario blasón de la

ilustre dama española que, si le bastó extender una mano en ademán de pedir para que se amontonase el oro á sus pies, la bastó tocar con la otra la frente soñadora de usted, para que brotase, armada como la Minerva de la antigüedad, de su seno, en un soneto, una verdadera obra maestra.

Le da, pues, su sincero parabién su afectísimo amigo

A. PIDAL Y MON.

Madrid, 12 Mayo 1887.

EL GRAN CERVANTISTA

D. MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

I.

HA poco tiempo reunimos en un folleto los artículos que habíamos publicado en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA referentes á los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII. Estos artículos estaban encaminados á demostrar que el mérito literario de Cervantes no había sido reconocido en España, hasta que el ejemplo del entusiasmo que producía en Inglaterra la lectura de *El Quijote* movió la voluntad de algunos beneméritos escritores, y así comenzó la fecunda labor de la crítica cervantina, que produjo las estimables obras biográficas de Mayans, Pellicer, Ríos y Quintana. Pero el esfuerzo de los biógrafos y apologistas de Cervantes en el siglo próximo pasado no dejaba de hallar contrariedades de gran monta, así en las preocupaciones del vulgo, como en la sabiduría de los semidoctos, género de sabiduría que á las veces suele ser peor que la más crasa ignorancia. Representante de las preocupaciones vulgares era cierto coplero llamado D. Juan Maruján, que publicó un romance, reproducido en parte por Mr. Emile Chasles en su libro *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et litteraire*, y después por el Marqués de Valmar en su *Bosquejo histórico de la poesía española del siglo* XVIII, y por D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España;* romance en que se censura el pensamiento generador de la obra cervantina diciendo lo siguiente:

El fuerte fué de Cervantes
Aquel andante designio,
En que dió golpes tan fuertes
Que á todos nos dejó heridos.
Y su veneno, entre flores
Ingeniosas escondido,
Fueron fragancia y belleza
Disfraces de lo nocivo.
Aplaudió España la obra
No advirtiendo, inadvertidos,
Que era del honor de España,
Su autor, verdugo y cuchillo.
Contando allí vilipendios
De la nación repetidos,
De ridículo marcando
De España el valor temido,
Como si fuera un laurel
Para el español dominio,
Se idolatró la coroza
Y se adoró el sambenito.
Viendo á la sincera España
Los extranjeros ministros
Tan contenta en el cadalso,
Tan gustosa en el suplicio;
El volumen remitiendo
Á los reinos convecinos
Hicieron á España burla
Sus amigos y enemigos.
Y esta es la causa por qué
Fueron tan bien recibidos
Estos libros en Europa
Reimpresos y traducidos,
Y en láminas dibujados,
Y en los tapices tejidos,
En estatuas abultados,
Y en las piedras esculpidos,
Nos los vuelven á la cara,
Como diciendo: — «*¡Bobillos!*
Miraos en ese espejo,
Eso sois y eso habéis sido.»

Y la acusación que contra Cervantes formulaba D. Juan Maruján en los malos versos que de transcribir acabamos, la repetía en otra forma aun más severa el autor anónimo de un opúsculo que se halla en el tomo segundo de las *Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, afirmando que al ridiculizarse en el *Quijote* los sentimientos caballerescos, no sólo se destruye la exageración de estos sentimientos, sino que se emponzoña la misma fuente de lo esencialmente bueno.

Hay que advertir que el opúsculo donde tan duramente se juzga el resultado social de la creación cervantina parece que alcanzó el premio de un certamen de la Real Academia Sevillana de Bellas Letras, en que se dilucidaba el siguiente tema: *El haber Cervantes ridiculizado las costumbres caballerescas, llevadas al extremo en su tiempo, y conseguido extinguirlas con su incomparable* QUIJOTE, *¿ha producido posteriormente resultados desventajosos á la sociedad?* Este certamen se verificó en el año 1833, y parando la atención en los términos del tema propuesto, se ve claramente que los académicos de Sevilla á fines del primer tercio del presente siglo aun conservaban en su pensamiento algo de la malquerencia á Cervantes de que dieron tantas muestras muchos escritores del siglo XVII y no pocos del siglo XVIII.

II.

La luz de la razón, que presta sus clarísimos destellos á la gloria de Cervantes, había brillado en la Real Academia Española mucho tiempo antes que en la de Buenas Letras de Sevilla. Aun no satisfecho el patriotismo y el entusiasmo literario de la Academia Española con la publicación de las tres notables ediciones del *Quijote* de 1780, 1782 y 1787, ideó y llevó á cabo otra nueva reimpresión del inmortal libro, en la cual sustituyó la vida de Cervantes escrita por D. Vicente de los Rios, que se hallaba al frente de las citadas ediciones, por una nueva obra biográfica debida á la pluma del docto y eruditísimo D. Martín Fernández de Navarrete. Esta edición del *Quijote* se publicó en el año de 1819, y así puede decirse, cronológicamente hablando, que el Sr. Navarrete es el primer biógrafo de Cervantes en el siglo XIX. Quizá no falten razones para sostener que la primacía en el orden del tiempo, dentro de la presente centuria, de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita por D. Martín Fernández de Navarrete, no desaparece al querer clasificar en relación á sus meritos comparativos las biografías del inmortal Manco de Lepanto hasta el presente publicadas. Y no es esto decir que sea perfecta la obra histórica del Sr. Navarrete; pero los defectos que en ella pueden señalarse son consecuencia necesaria del estado general de la crítica literaria en la época en que se escribió, y las excelencias que sus páginas avaloran son tales y tan grandes, que hacen olvidar aquellos defectos; bien así como al contemplar el rostro de la mujer hermosa, acaso no se ven pequeñas imperfecciones, deslumbrados los ojos por la belleza del conjunto.

Sabido es que así como los historiadores de Grecia y Roma pretendían demostrar que sus héroes descendían de los dioses ó de los semidioses olímpicos, en la Edad Media, y aun en épocas muy posteriores al Renacimiento, todo personaje célebre, según sus biógrafos, había de ser de noble estirpe, y era preciso probar que sus antepasados fueron grandes señores ó magnates poderosos, ya que no príncipes, reyes ó emperadores. Esta constante y frecuente invención de genealogías ilustres fué sin duda lo que movió al sabio Marqués de Santa Cruz de Marcenado, aunque noble de antiguo abolengo, á decir que no debían tener lugar, en el gran Diccionario histórico que proyectó, los escritos genealógicos; pero tan buen pensamiento no fué seguido por el Sr. Navarrete, que comenzó su obra biográfica por unas noticias acerca de la nobleza de los antepasados de Cervantes, noticias tan destituidas de pruebas históricas, como lo están casi siempre la mayor parte de los llamados árboles genealógicos. Cayó aquí D. Martín Fernández de Navarrete en el mismo error que antes habían caido los biógrafos del Cardenal Cisneros, de Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Antonio de Leiva y otros insignes españoles, que nacidos en humilde cuna y habiendo llegado por sus altos hechos á inmortalizar sus nombres, se creyó necesario revolver archivos y bibliotecas para decorar con empolvados pergaminos á los que podían repetir el dicho del plebeyo General de la República francesa: *Je suis un ancêtre.*

Otro defecto que cabe señalar en el relato biográfico del Sr. Navarrete, es cierta frialdad ó carencia de entusiasmo que despoja á la figura de Cervantes de aquel alto relieve con que supo presentar á los héroes griegos y romanos el clásico autor de las *Vidas paralelas*. Pero esta deficiencia del Sr. Fernández de Navarrete casi está justificada, si se tiene en cuenta que al publicarse su libro en el año de 1819, aun no estaba universalmente admitido el superior mérito de Cervantes, y quizá, y sin quizá, en aquel entonces no era posible decir, sin pasar plaza de ciego panegirista, lo que después han podido consignar en sus obras biográficas Emilio Chasles en Francia, y en España los señores Aribau, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea.

III.

Hemos concluido la enojosa tarea de censurar las faltas más graves que, según nuestro juicio, pueden notarse en la *Vida de Miguel Cervantes Saavedra* escrita por el Sr. Navarrete; faltas que, como hemos visto, más pueden atribuirse al influjo de las preocupaciones ó errores aun dominantes en el primer tercio de la presente centuria, que al criterio personal y exclusivo del autor del libro. Pero al lado, ó mejor dicho, por cima de las pocas censuras que dejamos expuestas, ¡cuántos y cuántos son los motivos de alabanza que se presentan á la consideración del crítico en todas y en cada una de las páginas de la narración biográfica del Sr. Navarrete!

D. Juan Antonio Pellicer y D. Vicente de los Ríos habían omitido en sus biografías de Cervantes, ya fuese por mal entendido patriotismo, ó por otras causas que no es ocasión de dilucidar, el relato del abandono en que habían yacido el nombre y los merecimientos del Manco de Lepanto, hasta el día en que un personaje inglés, ayudado por el erudito valenciano D. Gregorio Mayans, levantó el monumento literario que forma la edición castellana de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* publicada en Londres en 1738, y el Sr. Navarrete subsanó esta grave omisión narrando en su libro, con severa imparcialidad histórica, la iniciativa que tomó el Barón de Carteret y otros compatriotas suyos para conseguir que fuese conocido y apreciado en todo su valor el sobresaliente mérito del inmortal Cervantes.

Como diría el sentencioso Sancho Panza, *al buen pagador no le duelen prendas*, y así, D. Martín Fernández Navarrete no escatima los elogios que merecen los escritores que le han precedido en la tarea de historiar la vida y analizar las obras de Cervantes, y juzga con más benevolencia que severidad los estudios biográficos y críticos del doctor Bowle en Inglaterra, de Ideler en Alemania, del caballero Florián en Francia, de Veverman en Holanda, y de los españoles Mayans, Pellicer, Ríos y Quintana, convencido de que aun después de conocer y estimar en su justa valía la labor histórico-literaria de tan ilustres cervantistas, quedaban suficientes motivos para no menospreciar sus desvelos como inútiles, porque su libro superaba en riqueza de datos y solidez crítica á los anteriormente consagrados al mismo asunto de que en sus páginas se trataba. Y así es la verdad. La *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete, puede servir de modelo para cuantos se propongan escribir sobre historia en su forma biográfica.

Comienza el Sr. Navarrete observando que, á diferencia de lo que sucede en la naturaleza física, el valor y la representación de los claros varones crece con la distancia; pero que para llegar á conseguir que el juicio que acerca de ellos se forme sea tan recto é imparcial como la justicia demanda, es necesario conocer y estudiar el estado de cultura de los pueblos y de los tiempos en que florecieron; y deduce de aquí con gran acierto que: «Si conforme á estos principios fué necesario para hacer el elogio de Luis XIV escribir toda la historia de su siglo, y para el de Carlos V trazar la de Europa entera desde la decadencia del Imperio romano, acaso para conocer bien á Miguel de Cervantes y el mérito de sus obras sería preciso recorrer el estado de la literatura y de las costumbres del memorable siglo XVI y principios del siguiente: pintura sublime, que sería no menos útil que curiosa, y en la que, manifestándose el saber y las preocupaciones, las virtudes y los vicios, el poder y la debilidad de nuestros mayores, nos descubriría de cuáles luces supo aprovecharse aquel escritor filósofo, de cuáles errores eximirse y cómo logró penetrarlos y conocerlos para perseguirlos y atacarlos en su raíz por medios suaves, pero irresistibles, y los más oportunos y adecuados al temple del corazón humano y á la naturaleza de las pasiones que de continuo le agitan y conmueven. Con estas miras..... en cuanto lo permiten nuestras limitadas facultades, hemos procurado desenvolver de nuevo los singulares acontecimientos de la vida de Cervantes..... después de haber corrido más de dos siglos que dejó de existir entre los hombres.»

El biógrafo de Cervantes cumplió en el cuerpo del libro lo que en su *Introducción* había prometido. Se cuenta que D. Martín Fernández de Navarrete acostumbraba á decir con mucha frecuencia: «*Antes de escribir es preciso reunir los materiales*»; y se conoce que en su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* quiso cumplir este precepto con rigurosa exactitud. Todo lo que se sabía, todo lo que se había escrito en España, y aun en el extranjero, acerca de Cervantes hasta el año 1819 se halla reunido, expuesto ó comentado en la obra biográfica del Sr. Fernández de Navarrete. Al recorrer sus páginas parece que se respira la atmósfera del siglo XVI, que dió vida á los gigantescos sueños del imperio universal de Carlos V y Felipe II, la atmósfera de nuestras glorias tradicionales que dió vida á ese *amor á lo imposible*, valga la frase, que, como el amor quijotesco á la idealizada Dulcinea, si ha sido origen de portentosas hazañas con Colón en la inmensidad de los mares, con Hernán Cortés en América y con Roger de Flor en Oriente, lo ha sido también de grandes desventuras nacionales, en que España ha caído á tierra asendereada y maltrecha, como caía el Hidalgo manchego en no pocas de su desdichadas aventuras.

IV.

Si grandes son los elogios que merece el criterio histórico, digámoslo así, que siguió el Sr. Navarrete en su vida del autor del *Quijote*, no son menores lo que han de tributársele por la forma que dió á su narración biográfica, en la cual la portentosa abundancia de los datos jamás perturba la clara exposición de los hechos; y este resultado se consigue mediante una acertada división del libro en tres partes; consagrada la primera al relato de la vida de Cervantes; la segunda, á las ilustraciones y documentos que confirman los hechos expuestos en la primera parte; y la tercera y última, á las curiosísimas notas, donde aun se refuerzan las noticias históricas de las dos partes que anteceden con nuevos pormenores en que se desvanecen hasta las más ligeras dudas sobre la veracidad del autor, que pudieran abrigar los lectores suspicaces y los críticos descontentadizos.

Entre todos los libros biográficos que se han publicado en España durante el presente siglo, sólo recordamos tres en que se haya consagrado al asunto que en sus páginas se trata tanto y tan fructuoso trabajo de erudición y de crítica como el que aparece realizado en la obra biográfica del Sr. Navarrete, y son estos tres libros: la *Vida de la Princesa de Éboli*, de D. Gaspar Muro; el titulado *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, del Sr. Fernández-Guerra, y la *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, del capitán D. Juan de Madariaga.

Ampliando el criterio de nuestra clasificación, aun podrían añadirse otros dos libros en que tiene más plaza la historia general que el relato biográfico, el *San Francisco de Asís*, de Emilia Pardo Bazán, y el titulado *Sor María de Ágreda y Felipe IV*, de D. Francisco Silvela.

Y en verdad sea dicho, aun cuando la biografía no es el punto más alto de la investigación histórica, son sin embargo de grandísima importancia los problemas que se dilucidan en este género de estudios, porque en ellos se observa la grandísima influencia del medio social sobre los elementos individuales que en él viven y se desenvuelven: influencia que explica, aunque no sin trabajo, que los varones eminentes no aparezcan á larga distancia unos de otros, como las palmas en el desierto, sino tan cercanos entre sí como lo están las flores en el vistoso ramo por el arte con primor formado. Pero es preciso no exagerar el valor del influjo que ejerce el medio social en el desenvolvimiento de los seres racionales, para no confundir, como lo hacen algunos positivistas, las *condiciones* con la *causa*, que son cosas harto diferentes. Mucho se podría haber adelantado en el conocimiento de la verdad histórica, si el ejemplo dado por el Sr. Navarrete al enlazar discretamente la biografía del inmortal soldado de Lepanto con la historia de la época en que floreció, hubiera sido imitado por otros escritores, que han persistido en el equivocado sistema de desdeñar ya la acción del *individuo humano* en nombre del medio social en que se desenvuelve, ó ya, por el contrario, el estado y desenvolvimiento de la sociedad humana en nombre de los *genios*, más ó menos auténticos, á quienes se considera como maestros de la vida y creadores del progreso social.

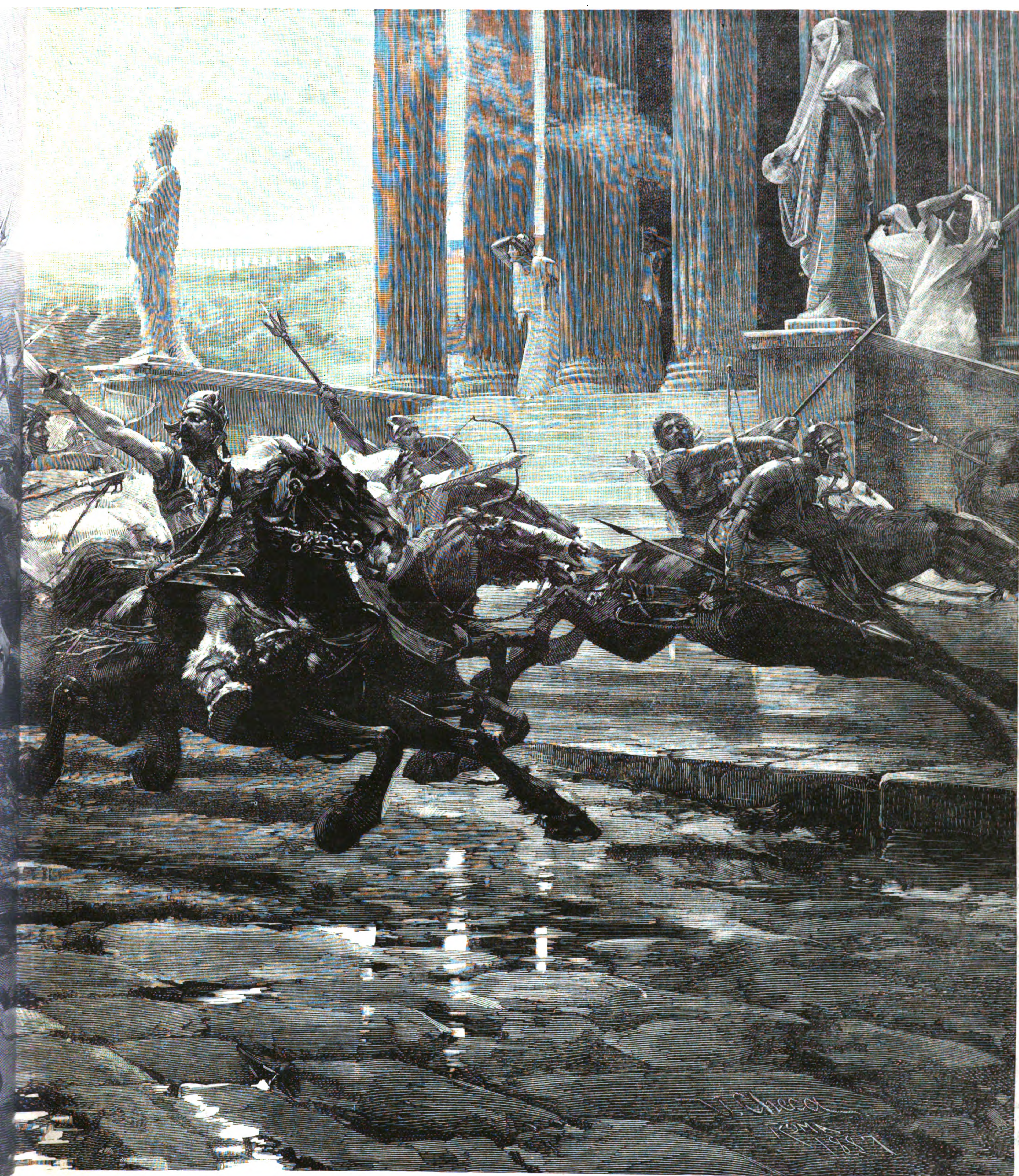
Y ciertamente que en España es grande el abandono en que se halla el estudio de la vida y escritos de sus grandes poetas y prosistas; y mientras en Francia se consagra un grueso tomo al gran polígrafo D. Francisco de Quevedo, y



«LA INVASIÓN DE

CUADRO DE ULPIANO CHECA, NÚM. 171 DEL «

(De fotografía



LOS BÁRBAROS.»

«CATÁLOGO».—MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

de Laurent.)

se analizan las obras de nuestros profundos pensadores Averroes, Maimónides y Avicebrón, que eran españoles, aunque siguiesen la religión de Mahoma ó la de Moisés; y mientras en Alemania se examina el mérito de nuestro gran historiador Orosio y de nuestros teólogos de la Edad Media y de la época del Renacimiento; aquí continuamos la tradicional costumbre de cubrir con la losa del olvido la sepultura de nuestros preclaros ingenios, hasta que llega algún inglés, como el Barón de Carteret, que nos impulsa á escribir en 1738 la primer vida de Cervantes, que había muerto en 1616, ó algunos alemanes como los hermanos Schlegel y Bohl de Faber, que nos recuerdan á principios de este siglo lo que habíamos olvidado desde el promedio de la pasada centuria, á saber: que Calderón y Lope de Vega eran superiores á los grandes dramaturgos franceses Corneille y Racine, á quienes se había llegado á considerar entre nuestra gente de letras como poetas inspirados por el mismísimo Apolo. Don Martín de Navarrete, en más de una y en más de dos páginas de su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, condena con severidad y noble indignación el vergonzoso olvido en que había estado durante más de un siglo el nombre y los merecimientos del autor del *Quijote*. Comienza diciendo: «Causa admiración ciertamente que Cervantes, *el mayor ingenio de su siglo.....*, no pudiese despertar la atención de sus contemporáneos, viviendo en medio de ellos pobre y necesitado, y muriendo obscura y miserablemente, tal vez zaherido de los mismos á quienes había tratado con excesiva indulgencia..... Tal fué la negra ingratitud que obscureció la memoria de Cervantes, aun más allá del siglo en que falleció.» Y al terminar el relato biográfico, escribe lo siguiente: «Tal es la historia de la vida y escritos de Miguel de Cervantes Saavedra..... *Si las pasiones mezquinas de sus contemporáneos* estorbaron por algún tiempo que se tributase el honor debido á su elevado mérito, desaparecieron con ellos *estas densas nieblas de la ignorancia y de la envidia*; y la posteridad incorruptible é imparcial ha llevado en alas de la fama el nombre de Cervantes por doquiera que reina la civilidad y el amor á letras, para que se le contemple como uno de aquellos ingenios privilegiados que el cielo concede de cuando en cuando á los mortales, como consuelo de su miseria y pequeñez, y á quienes reserva exclusivamente la prerrogativa de ilustrar al mundo y de influir en la reforma de las opiniones y costumbres de sus semejantes.»

V.

Las censuras que lanzó D. Martín Fernández de Navarrete contra los contemporáneos de Cervantes se pueden aplicar con mayores ó menores atenuaciones según la diversidad de las circunstancias, á no pequeño número de casos semejantes, en que se deja cubrir con el polvo del olvido la memoria de muchos españoles ilustres que merecían ocupar con el relato de su gloriosa vida las páginas de nuestra historia patria.

Por venturosa excepción, el gran cervantista D. Martín de Navarete, apenas cerrada su tumba, halló en su cariñoso amigo D. Luis Villanueva un justo panegirista de su mérito, que en el número del *Semanario Pintoresco* correspondiente al 15 de Diciembre de 1844 publicó un artículo donde dejó consignadas las siguientes noticias biográficas. El ilustre autor de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* nació en la villa de Abalos, provincia de Logroño, el día 9 de Noviembre de 1765; siguió la carrera de las armas, sentando plaza de guardiamarina en el año de 1780, y después de haber hecho lucidos estudios, se embarcó en el navío *San Pablo* el 1.º de Abril de 1781. En el mes de Junio siguiente pasó á Cádiz, donde incorporado en la escuadra de D. Luis de Córdoba, hizo la campaña de aquel verano sobre las costas de Inglaterra, hallándose después en el ataque de Gibraltar (Septiembre de 1782) y en el combate del cabo de Espartel. Promovido á alférez de fragata, se halló en varias campañas de corso contra los moros durante los años de 1784 y 1785, y últimamente se halló también en la escuadra que al mando de D. José de Mazarredo concluyó la paz con la Regencia de Argel. Fué después nombrado oficial del Ministerio de Marina, y más tarde ministro fiscal del Supremo Consejo del Almirantazgo, y en 1814 obtuvo su jubilación para dedicarse exclusivamente á los estudios científicos y literarios como produjeron como sazonado fruto la muy notable *Vida de Miguel de Cervantes*, que ha dado motivo al presente artículo, la *Colección de viajes de Colón y demás descubridores del Nuevo Mundo*, y otras varias obras de historia y de ciencia náutica.

Don Martín de Navarrete escribió y publicó bastantes poesías en los primeros años de su juventud. Fué prócer en tiempo del Estatuto Real, y después senador del Reino. También fué viceprotector de la Academia de San Fernando, bibliotecario y decano de la Española, director de la de la Historia, individuo del Instituto de Francia, del de la Historia de Río Janeiro, de la Academia de San Lucas de Roma, de la de Ciencias de Turín, de la de Bruselas, de la de Berlín y de otras muchas corporaciones científicas y literarias, así nacionales como extranjeras, y su fallecimiento se verificó en el día 8 de Octubre de 1844.

Reseñando el carácter moral de D. Martín de Navarrete, dice el Sr. Villanueva: «Jamás pretendió nada; para todos los empleos que tuvo le buscaron, todos los debió á su mérito, no prevaliéndose nunca de su posición social para aventajar sus intereses, ni aun por ciertos medios que generalmente se emplean, los cuales, si no son ofensas á la moral, ofenden por lo menos á la delicadeza..... Su nombre pasará sin mancilla á la posteridad, y ocupará en la Historia un lugar eminente como marino sabio, como literato entendido y laborioso, y más que nada, como español honrado y verdadero amante de las glorias de su patria.»

VI.

Otra biografía del Sr. Navarrete mucho más extensa que la escrita por D. Luis Villanueva se publicó formando parte su obra póstuma titulada *Biblioteca Marítima Española*. La primera biografía había sido el tributo de la amistad, y la segunda fué el cariñoso recuerdo de familia del malogrado y erudito escritor D. Eustaquio Fernández de Navarrete. Cervantes al morir no tuvo amigo, deudo ni pariente próximo ó lejano que hiciese por perpetuar su memoria lo que hicieron por conservar la de su ilustre biógrafo el Sr. Villanueva y D. Eustaquio de Navarrete. Y no se entienda que al presentar este contraste nosotros censuremos embozadamente á los biógrafos de D. Martín Fernández de Navarrete; nada más lejos de nuestro ánimo, puesto que en nuestra opinión el insigne autor de la *Biblioteca Marítima* aun es digno de mayores elogios de los que hasta el presente ha alcanzado de los críticos é historiadores de las letras castellanas.

Puede decirse sin hiperbólica alabanza que en el año de 1819 quedó demostrado por el Sr. Fernández de Navarrete en su obra biográfica lo que hasta aquel entonces había sido materia de muchas controversias entre los eruditos y críticos de nuestra patria, la superioridad intelectual del autor del *Quijote*; superioridad intelectual que poco después ya aparece consagrada al escribir la Academia Española en mármoles y en bronces: *A Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios españoles.*

Bien merece D. Martín Fernández de Navarrete el calificativo de gran cervantista que le hemos dado en el título de los presentes apuntamientos de crítica literaria, porque su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* es como luz de la verdad que disipa las *densas nieblas de la ignorancia y de la envidia*, y como expresión de la conciencia honrada que se maravilla de que *Cervantes, el mayor ingenio de su siglo, no pudiese despertar la atención de sus contemporáneos, viviendo en medio de ellos pobre y necesitado, y muriendo obscura y miserablemente*. No es esto decir que los biógrafos de Cervantes posteriores al Sr. Navarrete, entre los cuales hay escritores tan dignos de memoria como los ya difuntos don Buenaventura Carlos Aribau, D. Jerónimo Morán y D. Nicolás Díaz de Benjumea, y el aún viviente D. Ramón León Máinez; no es esto decir que los últimos biógrafos de Cervantes—últimos cronológicamente hablando—no hayan añadido nada á lo ya dicho por D. Martín de Navarrete, no en verdad; pero si cabe sostener que en lo tocante al conocimiento de los hechos biográficos, desde el año 1819 hasta ahora es poco lo que se ha adelantado, si bien sucede todo lo contrario en lo que se refiere á los juicios históricos sobre el valor estético y trascendencia social de las creaciones cervantinas. Aplausos merece el gran cervantista D. Martín Fernández de Navarrete, pero también los merecen los que han continuado trabajando en la patriótica tarea de enaltecer la memoria de Cervantes hasta donde lo exijen las modernas enseñanzas de la crítica literaria. *Suum cuique.*

LUIS VIDART.

Madrid, 16 de Abril de 1887.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

El Congreso astronómico de París.—Trabajos de Paul y Prosper Henry.—Resoluciones adoptadas.—El número de las estrellas.—Lo que se espera de la nueva carta del cielo.—Un grupo fotográfico.—El túnel del Severn.—El del Mersey.—Boussingault.—El principio de la Agronomía.



ENLÁZANSE de tal modo las ramas numerosas del árbol de la ciencia, que el crecimiento de una de ellas lleva siempre tras de sí el desarrollo de otras.

Es esta una verdad que atestiguan de continuo los hechos, y una vez más la confirma hoy el proyecto de carta fotográfica del cielo, cuya ejecución ha resuelto, en el pasado mes de Abril, el Congreso internacional celebrado en París.

Sesenta astrónomos, entre los que figuraban los hombres más eminentes de todos los países, se han reunido para acordar el plan general y los procedimientos que han de seguirse en la reproducción fotográfica de toda la esfera celeste.

Seguramente no sospecharon Niepce y Daguerre, al obtener las primeras pruebas fotográficas, que su invención serviría más tarde para penetrar en los insondables espacios estelares y retratar millones de mundos cuyas posiciones fuera imposible fijar por la observación directa con poderosos telescopios.

⁂

Tiempo ha que en los observatorios astronómicos se han hecho reproducciones fotográficas de los astros; pero los ensayos preliminares de la empresa importantísima cuyo plan se ha trazado en la conferencia de París datan de 1884.

Desde 1872 trabajaban MM. Paul y Prosper Henry en la continuación de la carta eclíptica que Chacornac empezó en 1852. Había éste dejado terminadas 36 hojas, en que figuraban 60.000 estrellas. Los continuadores de su obra tenían hechas, en 1884, 16 hojas más con 36.000 estrellas, y trabajaban en la terminación de otras cuatro con 15.000 estrellas: mas al llegar á la región de la Vía Láctea hallaron tal aglomeración de astros, que juzgaron imposible clasificarlos y fijar sus posiciones por la observación directa. Acudieron á la fotografía, construyeron un aparato paraláctico apropiado al objeto, y lograron obtener pruebas que señalaban hasta 5.000 estrellas en el espacio en que las antiguas cartas no registraban más que 170.

Numerosas pruebas han obtenido desde entonces los dos astrónomos franceses, y al recibir algunas de ellas el inteligente director del Observatorio del Cabo de Buena Esperanza, Mr. Gill, concibió y propuso la idea de emprender trabajos simultáneos en diversos puntos, para obtener en poco tiempo la carta total del cielo.

Este ha sido el origen del Congreso.

⁂

En sus sesiones, verificadas en los días 16, 19, 23 y 25 de Abril último, ha dejado acordadas las siguientes resoluciones:

1.ª Que se emprendan los trabajos de común acuerdo, durante las mismas épocas y con iguales instrumentos, en diversos puntos, para obtener la carta total.

2.ª Que el aparato fotográfico sea de lentes y no de espejos, con objetivo y distancia focal parecidos á los del ecuatorial que funciona en París.

3.ª Que se obtenga la reproducción de las estrellas hasta la 14.ª magnitud solamente, por medio de una exposición de quince minutos.

4.ª Que á la vez se obtengan pruebas con tres minutos de exposición, en que aparecerán las estrellas hasta la 11.ª magnitud.

Los observatorios que en el mismo Congreso se han comprometido á tomar parte en los trabajos son los de París, Burdeos, Tolosa, Argel, La Plata, Río Janeiro y Santiago de Chile. Es casi segura la cooperación de los de Viena, Postdam, Helsingfors, Sydney, Melbourne y el Cabo de Buena Esperanza. Se espera, en fin, que coadyuvarán al feliz éxito de la empresa otros varios que no han querido comprometerse hasta obtener de sus Gobiernos respectivos los créditos necesarios para adquirir y montar los aparatos, cuyo coste será superior á 40.000 pesetas.

España ha estado representada dignamente por el sabio cuanto modesto capitán de navío, director del Observatorio de San Fernando, D. Cecilio Pujazón.

⁂

Para comprender la magnitud de la empresa objeto del Congreso, convienen aquí algunas noticias, que por otra parte no pueden dejar de interesar á todo el que se recrea en la grandeza inmensa de la obra de Dios.

Herschel trabajó largo tiempo con su conocido telescopio en la formación del catálogo de las estrellas hasta la 14.ª magnitud. No era este catálogo más que la primera parte del trabajo de levantamiento de la carta celeste, puesto que sobre cada estrella habían de hacerse después observaciones sucesivas para fijar su magnitud y posición. Sin embargo, Herschel estimaba en ochenta años el tiempo necesario para terminar su catálogo. No parecerá largo el plazo teniendo presente que el sabio astrónomo calculó que habrían de registrarse veinte millones y medio de estrellas.

El procedimiento fotográfico permitirá terminar la carta en un plazo de seis á ocho años. Los 42.000 grados cuadrados que forman la esfera celeste se repartirán en 1.800 á 2.000 hojas. En ellas se retratarán con magnitudes proporcionadas á su brillo más de veinte millones de mundos derramados por el Poder increado en las inmensidades del espacio.

Mas no se crea que de este modo habrá el hombre contado las estrellas del cielo. Si ante su vista extasiada se muestran más de veinte millones de astros de las 14 primeras magnitudes, los modernos telescopios le han revelado la existencia de otra multitud de ellos, de las magnitudes 15.ª, 16.ª y 17.ª No han podido ni acaso jamás podrán contarse; pero no es exagerado el cálculo que eleva á más de cien millones el número de estrellas visibles con los aparatos perfeccionados hoy en uso.

Y aun no es aventurado suponer que si á éstos sustituyeran otros más perfectos, en sus objetivos vendrían á retratarse nuevas miriadas de mundos.

Si á estas noticias se agrega la de que son muy contadas las estrellas cuya distancia á la Tierra ha podido calcularse, y que para llegar desde ella á las más próximas, como la 61.ª de la constelación del Cisne, ó la que denominan Wega los astrónomos, necesitaría uno de nuestros trenes expresos, con velocidad de 100 kilómetros por hora, más de diez mil ó de quince mil siglos respectivamente, la imaginación se abisma en profundidades insondables.

¡Qué grandeza se revela en ellas! ¡Qué inmensidad en la distancia, qué multitud en el número, qué armonía en el conjunto, qué inmutabilidad en la ley! Y si en la innumerable multitud de las estrellas se retrata la grandeza de su Creador, ¡de cuánto más excelente modo se revela en esta razón humana, que aprisionada entre las redes de un organismo débil é imperfecto, pasea sin embargo su serena mirada por los espacios, se lanza hasta los últimos límites de lo visible, y recogiendo los rayos de luz que tardaron siglos en hacer su camino, los lanza en haz apretado sobre la placa fotográfica, para fijar allí, en brevísimo espacio condensada, la imagen de cuanto brilla en aquella insondable profundidad del firmamento!

⁂

La actual posición de los astros quedará consignada en la nueva carta, y las generaciones sucesivas, al hacer otras, podrán compararlas con ésta y deducir acaso cambios de relativa posición que acusen movimientos y aun leyes desconocidas hoy.

Además, desde el momento en que la carta esté terminada se verá en ella claramente definida la repartición de los astros en el espacio, es decir, la constitución general del universo.

La fotografía permitirá, por último, clasificar las nebulosas, señalar el movimiento de los asteroides, fijar el de los satélites alrededor de sus planetas y estudiar la misteriosa disposición de las estrellas múltiples.

¡Grande y hermosa es, en verdad, la obra de que ha trazado el plan el Congreso astronómico de 1887!

⁂

Antes de separarse las eminencias científicas en él reunidas, han tenido la feliz idea de formar un grupo que la misma fotografía ha reproducido.

Si como se retratan las facciones pudieran retratarse las ideas, el interesante grupo formado en el patio del Observatorio de París sería un intrincado laberinto de integrales, logaritmos y signos algebraicos, sobre el cual se destacarían, como están presentes en aquellos entendimientos consagrados al estudio, las inmensas elipses de las órbitas planetarias, los misteriosos caminos de los cometas, los cuadros centelleantes de las constelaciones, el tenue desvanecido de las nebulosas, la brillante y esplendorosa luz

del Sol, y cuanto, en fin, sabe hoy de los cielos el encadenado habitante de la tierra.

°°°

El año 1886 ha visto terminar dos túneles submarinos de grande importancia.

Es el primero el que une á Bristol con Aberdare, bajo la desembocadura del Severn; y el segundo el que pone en comunicación directa, por debajo de la del Mersey, á Liverpool con Birkenhead.

El primero tiene una longitud de 7 kilómetros, de los cuales 3.620 metros están bajo el lecho del rio. Dos kilómetros de línea en trinchera empalman el túnel con las vías á nivel del suelo.

Cincuenta millones de pesetas y más de doce años de trabajo se han invertido en la construcción de esta obra. Durante su curso, se han declarado dos veces filtraciones del agua, que han inundado el túnel en pocas horas, una en 1879 y otra en 1883.

El volúmen total de la excavación practicada es de 534.486 metros cúbicos. Hasta 1877 se emplearon perforadoras Mac Kean; desde esta época se usaron las de John Geach, y últimamente se han adoptado las Darlington. Con ellas se ha obtenido un avance variable entre 2,10 y 3,80 metros por día.

°°°

El túnel bajo el Mersey tiene una longitud de 7.240 metros, de los cuales están bajo el rio 1.188,69.

La anchura es de 7,93 metros, y la altura de 5,79. Tiene doble vía.

Bajo el piso en que se apoyan los carriles existe una galería, por la que corren las aguas de filtración, que van á recogerse á uno y otro lado del rio en dos pozos de 52 metros de profundidad, cuyos fondos son dos cisternas de 350 metros cúbicos de cabida. En una súbita invasión del agua, las cisternas la recibirian, dando tiempo á la evacuación del túnel. Cinco bombas en Liverpool y seis en Birkenhead están dispuestas á agotar el agua de los pozos á razón de 85 metros cúbicos por minuto.

Encima del túnel se extiende otra galería, por la cual se introduce el aire necesario para la ventilación, que aseguran cuatro ventiladores Gurbal.

Los estudios de esta obra costaron 2.500.000 pesetas, y la ejecución ha importado 7 millones de pesetas por kilómetro. La duración de los trabajos, que han presentado menos dificultades que en el túnel del Severn, ha sido de cinco años.

En el curso del túnel del Mersey existen cuatro estaciones: la de partida, de Green-Lane, al descubierto; la de Borough-Road, en trinchera, y las de Hamilton Square y James Street, subterráneas. Las tres primeras están del lado de Birkenhead, y la última en el de Liverpool.

Las estaciones subterráneas han presentado excepcionales dificultades en su disposición. Tienen 122 metros de longitud y 15,40 de anchura. Las salas de billetes y espera están situadas encima, al nivel del suelo, y para bajar á las vías se emplean tres medios diferentes: una escalera de más de 160 escalones, una galería en rampa con pendiente de $^{11}/_{100}$ y tres ascensores independientes.

Cada uno de éstos puede elevar ó bajar 100 viajeros á la vez en su cámara, que constituye una sala lujosamente decorada, de 5,94 metros de longitud, 5,02 de anchura y 3 de altura. La bajada se efectúa en 45 segundos. El contrapeso de cada ascensor es de 3.450 kilogramos, á los que pueden adicionarse otros 1.560 en fracciones de 40. La presión del agua, de 50 kilogramos por centímetro cuadrado, que da movimiento á estos ascensores, se obtiene por medio de tres bombas de vapor en James Street, y de dos en Hamilton Square.

°°°

El 11 de Mayo de 1887 ha bajado al sepulcro un hombre eminente que ha llenado su vida de trabajos fecundos para la ciencia. Séame permitido consagrar algunas palabras á su memoria.

Jean Baptiste Boussingault nació en París el día 2 de Febrero de 1802. Hizo sus estudios en la Escuela de Minas de Saint Etienne, y en 1822 se trasladó á América, encargado de explotar antiguas minas abandonadas.

Entre los azares de la guerra que terminó con la declaración de independencia de nuestras antiguas colonias, en la que tomó parte formando en el Estado mayor de Bolívar, no abandonó Boussingault sus trabajos, observaciones y estudios científicos. Llevaba consigo instrumentos de observación, entre ellos un barómetro de Fortin que pendía siempre de sus hombros; hacía, aun á caballo, el análisis de los minerales, y estudiaba la composición química de las sustancias vegetales empleadas por los indios, tales como la leche vegetal, muy semejante á la de vacas, secretada por un árbol de las cordilleras venezolanas; el terrible curare, que hace mortales las más ligeras heridas de las flechas; el coca, cuyas hojas bastan para sostener á los corredores indios durante largas excursiones, en que no toman otro alimento en veinticuatro horas; el chica, el hura, el rocou, el barniz vegetal y la banana, que dieron motivo después á interesantísimas memorias vertidas de su pluma.

En 1833 volvió á Francia, y la Facultad de Ciencias de Lyon le contó entre sus miembros, como profesor de Química, hasta que en 1839 fué admitido en la Academia de Ciencias de París y nombrado profesor del Conservatorio de Artes y Oficios.

En colaboración con el gran químico Dumas, perfeccionó la obra de Lavoisier sobre la composición del aire, y llevó á cabo otros estudios experimentales, en los que demostró una seguridad de método y una penetración de espíritu analítico que le hacen digno sucesor de aquel sabio eminente.

°°°

Pero donde más ha brillado su laboriosidad inteligente ha sido en sus trabajos de fisiología vegetal. Su granja de Bechelbronn, en la Alsacia, era un laboratorio en grande escala, en el cual, renunciando á las utilidades materiales de la explotación, buscó sólo el interés de la ciencia.

En 1838 publicó, como fruto de sus largos trabajos, una obra magistral de investigaciones químicas sobre la vegetación. Allí consignó el hecho, comprobado en su balanza, de la absorción del carbono del aire y del hidrógeno del agua por las plantas, dejando libre el oxígeno que necesita para su mantenimiento la vida animal; preciosa ley de mutuo consorcio entre los organismos vivos de la naturaleza. Allí dejó sentada la base de la teoría agrícola, demostrando cómo los cereales absorben el ázoe del suelo, devolviendo en la recolección la riqueza del abono que con ellos se derramó en la siembra.

Su *Tratado de Economía rural* es una obra clásica. Por ella y por sus trabajos todos merece Boussingault ser llamado el padre de esta rama de la Agricultura y el fundador de la Agronomía.

Después de la granja de Bechelbronn, el laboratorio del Conservatorio de Artes y Oficios fué el taller favorito del eminente químico. La metalurgia le debe señalados servicios, prestados en numerosos análisis del hierro y el acero.

El nombre de Boussingault quedará escrito con caracteres indelebles en los anales de la ciencia.

RAMÓN ARIZCUN.

LAS RIVALES.

APÓLOGO.

Por las calles de la corte
Vagar vi, libres y sueltas,
La murmuración alegre
Y la envidia macilenta:
Desde el humilde tugurio
Hasta la morada regia,
Desde el club al coliseo,
Desde el taller á la celda,
En todas partes entraban
Ya sin disfraz, ya encubiertas,
Dejando al pasar en todas
Memoria de su presencia,
Aquí con risas agudas,
Y allá con agudas flechas.
Sólo pasaron de largo
Ante una pobre vivienda,
En cuyo umbral se veian
Silenciosas y serenas
Dos inmóviles figuras
En negros paños envueltas.
—¿Por qué ese hogar respetamos?
¿Quién visitarle nos veda?—
Gruñó la envidia al oído
De su mordaz compañera.
—Porque son las que le habitan
Nuestras rivales eternas;
Porque todo nuestro encono
Ante sus plantas se estrella,
Y, no sólo no nos temen,
Sino también nos desprecian.
—Pues no las he conocido.....
—Ni trates de conocerlas:
Una, *obscuridad* se llama;
Otra se llama *miseria!*

MANUEL DEL PALACIO.

GENTE DE PAZ.

CADA vez que vuelvo á la patria, comienza á salirme al paso en todas partes la lógica é inevitable série de comparaciones que producen nuevo fomento al sentimiento nacional.

¡Oh ventanillo clásico, agujero tradicional, aspillera doméstica, y con qué placer respondo, aplicando las narices á tu reja, á las tres palabras esencialmente españolas!

—¿Quién es?—dice allá adentro la femenina voz.

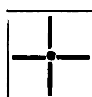
—¡Gente de paz!

Se abre entonces la puerta, y paso. Ya me dieron el *¡quién vive!*, ya lo respondí; ya la criada y yo nos conocemos. Hay en esto un acto de previsión á que no han llegado aún muchos pueblos civilizadísimos, en los cuales las puertas no tienen, como los cíclopes, ese ojo en la frente.

Ello es que en el extranjero vivimos confiados, y abrimos nuestra puerta sin precaución alguna. Aquí, á lo menos, antes de abrir, se sabe si el que viene es *gente de paz*, sin duda porque hay costumbre de que llame á la puerta *gente de guerra*. Indudablemente, este ventanillo en las puertas fué invención hija de la necesidad; pero ¿qué me importa á mí, si en cambio tiene encantos de los que pudiéramos llamar *patrióticos?* Llegar á Madrid, cambiarse de ropa, ir en seguida á visitar al pariente ó al amigo, y encontrarse con que cada casa es un convento, con ese torno *sui generis* llamado ventanillo, á través del cual os dicen:

—¿Quién es?

Los hay modernos y antiguos, ó sean de rejilla y de tabla. Los primeros me parecen un refinamiento de progreso; el ventanillo clásico ha de ser de aquellos con dos hierros gordos en forma de cruz,



y detrás una tablita que por medio de una ranura corre de abajo arriba. Han de ser pequeños, para que no se vea á través de la cruz más que el pañuelo colorado de la criada ó los dos ojos negros de la novia.....

¡Ah! Aquí quería yo venir á parar. Ya no hay muros que escalar, ni trovas que cantar al pie de los altos torreones; pero el enamorado español de medio pelo puede tomar por asalto la escalera, subir los escalones de cuatro en cuatro, burlando porteras, padres tiranos y toda especie de alimañas dañinas, y tocar suavemente en la tablita, detrás de la cual le esperará la niña bonita temblando de emoción. Allí cruzarán en voz baja y atropelladamente la media docena de palabras incoherentes que ponen ojeras: allí se dirán siete ú ocho veces:—¿Me quieres?—¡Más que á mi vida!—¡Dilo, dilo!—¡Más que á mi vida!—¡Adiós, mi vida!—¡Adiós, vida mía!—¡Vida..... vida! Siete vidas consumirán allí como los gatos. Suprimid el ventanillo, y ¡adiós poesía de las clases medias!

No es esta sola la ventaja del clásico boquete doméstico. En otros países se queda usted solo en su casa, porque la familia y los criados han salido; llaman á la puerta, y tiene usted que abrir. Ya sea una visita de cumplido ó un proveedor cualquiera, el amo de la casa, convertido en criado propio, sufre la humillación consiguiente al acto que tiene que realizar. Aquí no puede suceder eso. Con ir de puntillas á la antesala, levantar dulcísimamente la tablilla, para que no haga ruido, y enterarse de quién está al otro lado, queda resuelta la cuestión de vanidad. No digamos nada si dicho amo de su casa está en mala situación de fondos, y *huele* á través de la cruz de hierro al que viene á pedirle dinero..... ¿Pues hay más que no abrir hasta que el importuno se harte de llamar y se vaya? Niégueseme que bajo este punto de vista estamos mejor organizados que los franceses, alemanes y rusos.

Hasta la criminalidad puede ser menor en un país donde al enemigo se le ve venir. A cubierto de los ataques de cualquier invasor del domicilio, el español puede evitar el asalto y aun defenderse á tiros desde su casa. En el año de 1856 hubo quien hizo del ventanillo aspillera, y vestido de miliciano nacional y todo dentro de su habitación (pues es sabido que había hasta quien dormía con el uniforme puesto en aquella época charreteresca), hizo fuego á las tropas del Gobierno con el mismo entusiasmo con que lo hubiera hecho á los enemigos de la patria.

En uno de mis viajes á España he encontrado á cierto amigo con los labios prolongados hacia adelante, la fisonomía completamente variada. Más que un hombre, me ha parecido una ternera.

Antes de que me explicara las causas de esta transfiguración, creí que el tifus, la erisipela, alguna enfermedad grave ú operación quirúrgica habian echado adelante lo que ya puedo llamar el hocico de mi hombre. Pero él me lo explicó, y quedé convencido.

Español de corazón ardiente y apasionado, mi amigo *está en amores*, como él dice, con una señorita de Corto, es decir, no con una niña, sino con la hija de un D. Pedro Corto, que en sus resoluciones es muy largo. Once años, once, ha que los ex muchachos se quieren y no se pueden ver, aunque parezca contrasentido. El Corto se opone, y estos once años de campañas contra el déspota merecían un arco de triunfo, como el que los franceses erigieron á las campañas de Bonaparte. No tienen más que un amigo, un protector, un aliado: ¡el ventanillo! Y desde que se conocen y se aman, no tienen otra compensación á la tiranía del Corto que un inocente beso cambiado á través de la cruz de hierro del agujero de la puerta; así es que, dado el espesor de ésta (como de casa antigua) y el poquísimo espacio de que pueden disponer, tienen que poner los labios en forma de O, después de alargarlos hasta lo infinito, y aun así y todo, el contacto es tan somero y exento de malicia, que al mismo padre le pareciera honesto. Ignoro cómo tendrá la cara la novia, pero repito que á él le han tomado vicio los labios de tal modo, que no es conocido.

Pruébame, entre otras cosas, el ventanillo español, que en nuestras costumbres ha de quedar algo invariable, á pesar del extranjerismo que nos va dominando. Van desapareciendo la mantilla, el brasero, los toldos, las máscaras, una porción de cosas características. El ventanillo no tiene que temer nada; en las nuevas construcciones se cuenta siempre con él. En lugar de la cruz de hierro de nuestros mayores, hacemos el ventanillo redondo, con diversas grietas en forma de flores, á manera de rosetones de catedral antigua. Se abre y se cierra por medio de un resorte; es, en una palabra, la aspillera poetizada, pero subsiste. Suprimid en las escaleras de una casa de Madrid el olor del aceite, las patadas del gallego y el ventanillo, y no hay tal Madrid ni tal casa.

En contraposición á los diálogos de amor y otros excesos, el ventanillo sirve para alargar la tardanza en ver á nuestro prójimo. Sabido es que una de las dificultades primeras con que se encuentran ustedes para tratar con las gentes, consiste en poder verlas. Nadie tiene hora fija; por la mañana, se duerme; á mediodía, el señor ha salido; por la tarde, no está. Esto es esencialmente madrileño, y el que viene á negocios tiene que calcular que lo que en otro país exigiría diez días, aquí exige treinta. A través del ventanillo se establece una batalla de preguntas, que pintan admirablemente las costumbres.

—¿Quién es?

—Gente de paz (otros dicen «servidor de usted», pero son los menos, porque á nadie le gusta declararse servidor de la sirvienta).

—¿Qué quería usted?

—¿Está el señor?

—¿Para qué le quería usted?

—¿Pero está?

—¿Qué se le ofrecía á usted?

—Ante todo, saber si está.

—Pues..... no está.

Ya sabemos algo. Ya es un principio de relaciones entre la criada y el recién llegado.

—¿Y á qué hora estará?

—Pues..... no puedo decirle á usted.

—Entendámonos, ¿es que se lo han prohibido á usted, ó que no lo sabe?

—Pues..... no sé.
—¿Pero no tiene hora fija?
—No, señor.
—¿Y á las horas de comer?
—Pues, mire usted, unas veces come y otras no.
—Dichoso él, que puede suprimir á veces cosa tan necesaria. ¿De modo que no sabe usted nada?
—Ay que Dios, ¡pues ni que *viniá* usted á hacer el padrón!

Y suele oirse el ruido de la tablilla que cae y los pasos de la cocinera, que se aleja hablando sola y diciendo:
—¡Anda y que te conteste tu madre!

¡Pues sin el ventanillo, estos encantos del perder tiempo no existirían!

Pero, en realidad de verdad, su mayor utilidad consiste en que sirve *para ver venir*. Con tal objeto se inventó, y si sus resultados no son totalmente satisfactorios, culpa es de la lealtad castellana, que cree á los hombres por lo que dicen, puesto que, de diez veces ocho, en oyendo el clásico «gente de paz», sin más reflexión, abrimos la puerta. Si después, el que vino tan pacífico nos salta al cuello y nos ahoga pacíficamente, dígame quien lo sepa de qué nos sirvió el boquetito previsor, centinela alerta de la casa.

Un francés que viajaba conmigo el año pasado, y que hace colección de armas antiguas, encargó á un corredor de cachivaches le buscase por Madrid todas las que pudiera. Vino una tarde el hombre tan cargado de hierro viejo, que el ruido que hacía al subir las escaleras sacó de sus casillas á todos los vecinos. Cargado venía con cuatro espadas de cazoleta, dos hachas, un capacete, una rodela, un trabuco naranjero, y dos pistolas de arzón del tiempo de Godoy.
—¿Quién es?—preguntó la criada levantando la trampilla.
—¡Gente de paz!—respondió el hombre con voz de sochantre.
—Pues si llega á ser gente de guerra—le dije á mi amigo—lo primero que hace es asomar la boca de un cañón por el ventanillo!

Gracias al ventanillo, se libra un hombre enérgico de los que vienen decididos á entrar y sacar lo que se pueda. Juntos vivían Narciso Serra y Pastorfido, y uno que venía á preguntar por el segundo, encontraba siempre detrás del ventanillo al primero.
—¿Está el señor de Pastorfido?
—No, señor.
—¡Caramba.....! ¿me haría usted el favor de un cigarrito?

Narciso, que andaba muy escaso de tabaco, le dió por entre los hierros del ventanillo lo que pedía.

Al día siguiente, á la misma hora, vuelven á llamar. Narciso, siempre á la espera de algún *enemigo oculto*, vuelve á levantar la trampilla.
—¿Quién es?
—¿Está el señor de Pastorfido?
—No, señor.
—¡Por vida de.....! ¿me haría usted el favor de un cigarrito?

Segundo sacrificio por parte del poeta.

Dos ó tres días después vuelven á llamar. Serra presiente que debe de ser el mismísimo sujeto, va derechito al ventanillo, levanta la tabla, ve que no se ha equivocado, y sin esperar á que el otro hable, exclama:
—¡No tengo!

Dicho lo cual, cae la tablilla de nuevo.

En nuestras revueltas políticas el ventanillo ha sido protector decidido de gente perseguida. Tal conspirador ó culpable de motín callejero ha visto que quien llamaba á su puerta era la autoridad, y ha podido escapar por otro lado. En un incendio que hace años presencié, los mangueros empezaron por meter el grifo por el ventanillo de una habitación, cuyos dueños no estaban en Madrid, é inundar de agua la antesala. Era en tiempos de derechos individuales, y el criado del inquilino prefería achicharrarse dentro á abrir la puerta, porque decía que, según la Constitución, el *domecilio* era *sagrao*. Este mismo debió ser el que encima de su ventanillo tenía un cartelito con este anuncio:

PEDRO CURDAS

RECLAMOS DE PERDIZ.

y debajo:

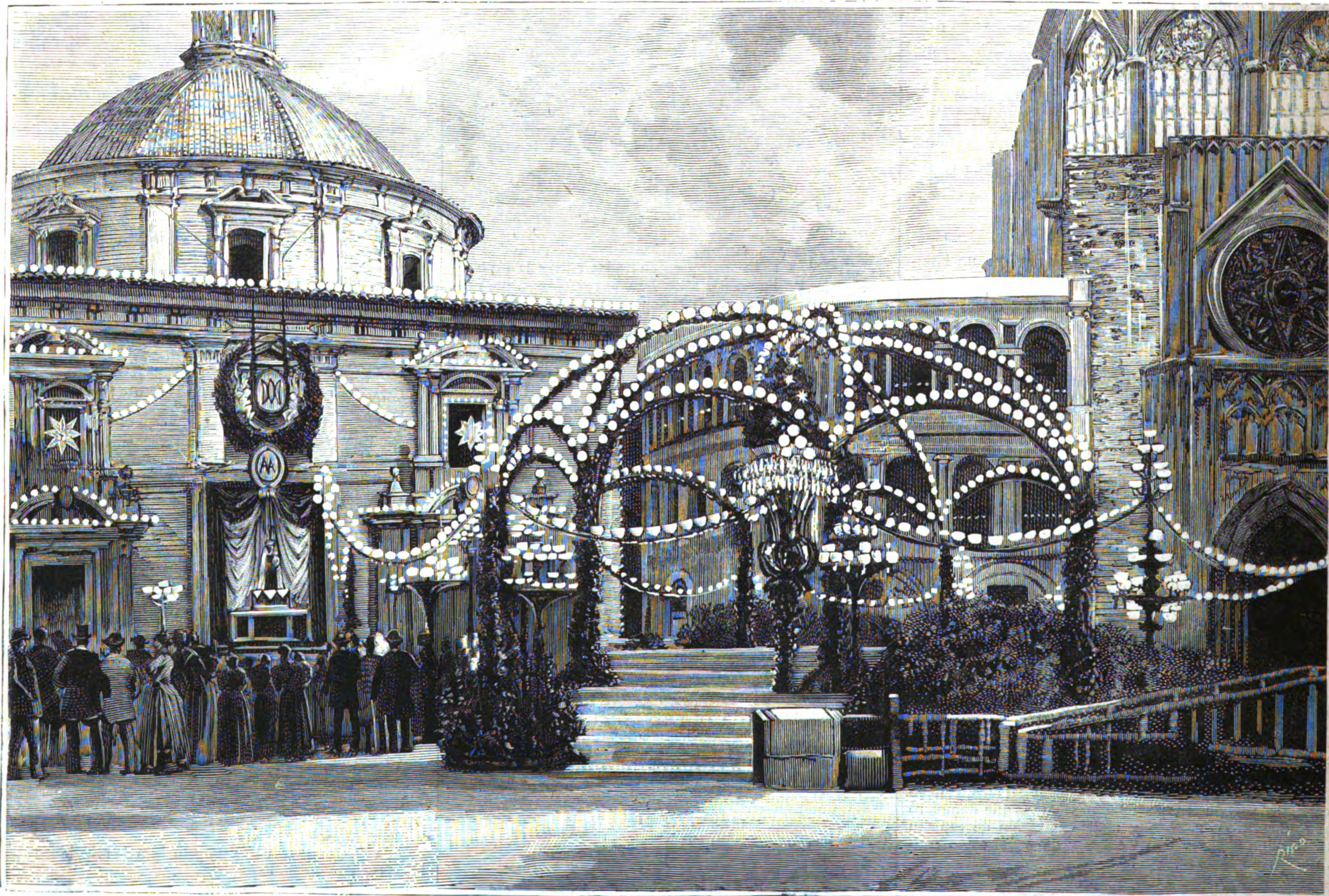
Biba la rePública federal.

Y el día de San Federico soltaba cohetes por el ventanillo para celebrar la fiesta nacional y dar humazo, como á las zorras, á los reaccionarios del piso segundo.

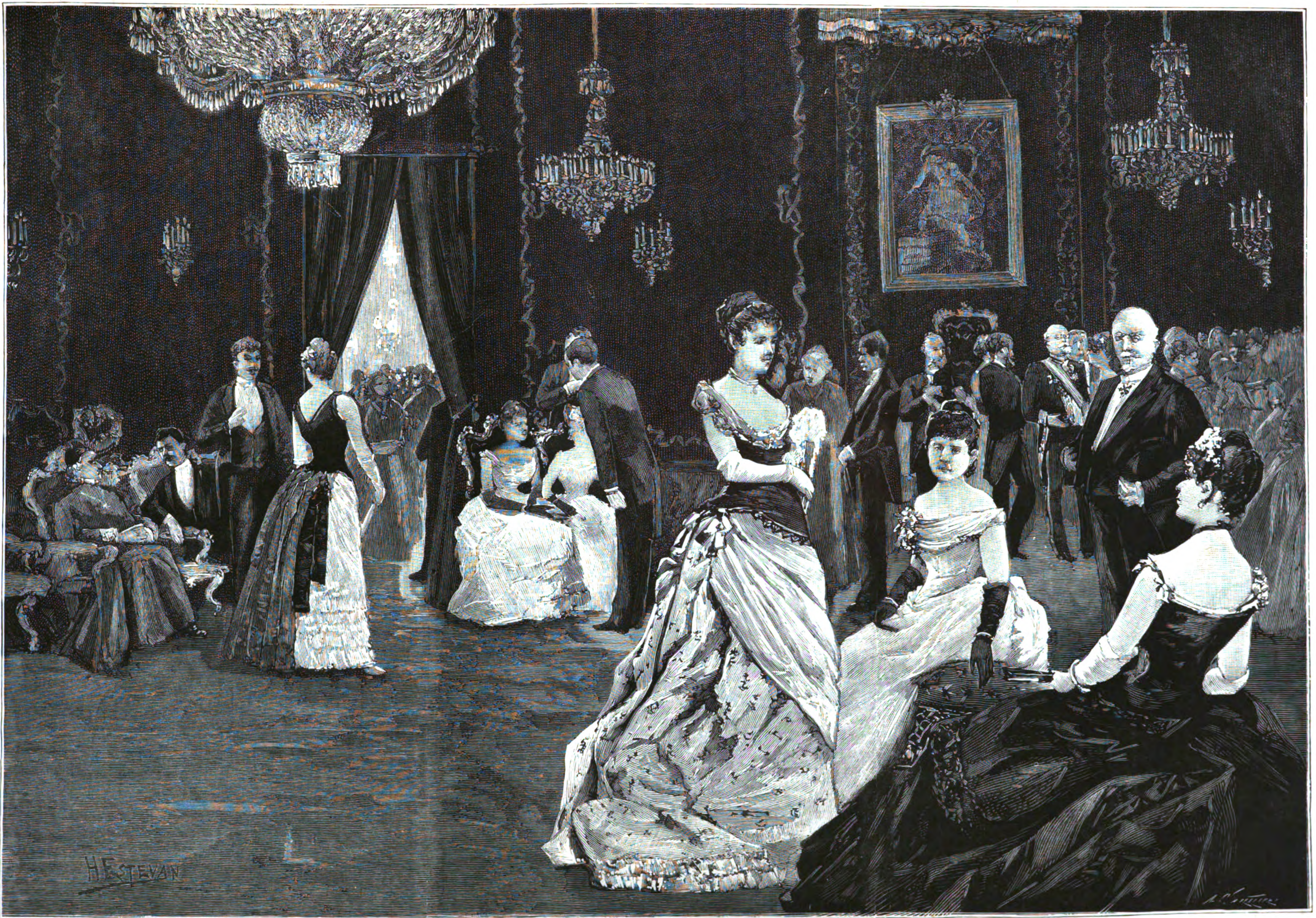
EUSEBIO BLASCO.



ILMA. SRA. D.ª PILAR VERDUGO DE ARAZOZA,
ORGANIZADORA Y PROTAGONISTA DE VARIAS ÓPERAS Y CONCIERTOS EN LA HABANA, PARA OBRAS DE CARIDAD.



VALENCIA.—DECORADO É ILUMINACIÓN DE LA PLAZA DE LA CATEDRAL, CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS EN HONOR DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.—(De fotografía de Rafael V. García.)



ROMA.—RECEPCIÓN EN LOS SALONES DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA CERCA DEL VATICANO, PARA SOLEMNIZAR EL PRIMER CUMPLEAÑOS DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII, EL 17 DE MAYO ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por H. Estevan.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La «Revista de los Tribunales», que dirige el Sr. Romero Girón y edita el Sr. Góngora, acaba de poner á la venta el *Apéndice IV* á su *Diccionario de Jurisprudencia* en materia criminal.

Contiene el tomo todas las sentencias publicadas en la *Gaceta* desde 1.º de Enero á 31 de Diciembre de 1885, divididas en tres grandes grupos, con los epígrafes de *Legislación general de la Península; Legislación general de las provincias de Ultramar*, y *Legislación especial;* estos grupos están divididos á su vez en secciones que se refieren á las respectivas leyes, así sustantivas como adjetivas, sobre las cuales ha recaído la jurisprudencia, y dentro de cada sección se encuentran colocadas por orden de fechas las decisiones del Tribunal Supremo, bajo epígrafes que corresponden á los que llevan los libros, títulos, capítulos, etc., del correspondiente Código, facilitándose extraordinariamente la comprobación de cualquier cita relativa á las sentencias del expresado Tribunal. El precio de este tomo es el de 6 y 7 pesetas, y el de la obra completa, 58 y 64. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de los Sres. Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50).

La Necrópolis de Palma, Memoria dirigida á la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca por D. Enrique Fajarnés y Tur, licenciado en Medicina y Cirugía. Estudio acerca del cementerio de Palma de Mallorca, desde el siglo XIII hasta el presente. Folleto de 23 páginas en 8.º mayor. Palma, imprenta de J. Colomar y Salas (Campana, 2).

La Nueva Química, introducción al estudio de la química según el concepto mecánico, por D. José R. Carracido, catedrático de la Universidad Central. Contiene este libro: *Prólogo, Nociones preliminares, Mecánica química, Masas químicas, Característica* y *Conclusión.* Véndese, á 4 pesetas, en la librería de su editor D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

Estudios sobre expropiación forzosa por causa de *utilidad pública*, comparación entre la ley de 10 de Enero 1879 y el proyecto de ley presentado al Senado en 2 de Julio de 1886 por el ex ministro de Fomento Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.—Necesidad de que continúe vigente la ley actual con las modificaciones convenientes. — Reformas que deben introducirse en la vigente ley de expropiación para que pueda satisfacer convenientemente sus fines, por D. Angel José Baixeras, autor del proyecto de reforma general del casco antiguo de la ciudad de Barcelona. Folleto de 37 páginas en 4.º menor. Madrid, 1887.

Boletín mensual de Estadística municipal, de Buenos *Aires*, publicación iniciada bajo la administración del señor intendente D. Torcuato de Alvear, y dirigida por D. Florentino M. García, jefe de la Oficina de Estadística y Registro de Vecindad. (Año I, Enero 1887.) Este primer número del *Boletín* contiene interesantes datos estadísticos. Buenos Aires, Imprenta Europea (Moreno, esquina de Defensa).

Biblioteca popular: Mañanas de Abril y Mayo, comedia en tres jornadas, por D. Pedro Calderón de la Barca.—*Edgardo Poe y sus obras*, por Julio Verne. Dos nuevos tomitos de dicha *Biblioteca*, que se venden, á un real cada uno, en la librería del editor D. Salvador Manero, Barcelona (Lauria, 82).

Corona poética teixida en honor de la *Musa del Xúquer*, en recort de la colocació de una lápida en sa casa natalicia. Colección de poesías dedicadas por los modernos vates valencianos á la memoria del festivo poeta D. José Bernart Baldoví, conocido por la *Musa del Júcar*. Bello opúsculo de 128 páginas en 8.º mayor, que se hallará, así como todas las obras poéticas de D. José Bernart Baldoví, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), á quien se dirigirán los pedidos.

Primeros auxilios á los envenenados, á los ahogados, *á los asfixiados, á los heridos*, etc., por E. Ferrand, farmacéutico, miembro de la Comisión de higiene y salubridad del primer distrito de París; traducido de la 2.ª edición, y anotado por D. Rafael Ulecia y Cardona, director de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*. Un tomo de 300 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la administración de dicha *Revista*, Madrid (Caballero de Gracia, 9).

Flores campestres, por D.ª Eloísa Morés. Un librito de la *Biblioteca Económica Infantil*, que publican los editores señores Bastinos, en Barcelona. Precio, cincuenta céntimos de peseta.

Sermones de Doña Paquita, por D. Carlos Frontaura. (Precede á esta obra un prólogo de D. Teodoro Guerrero.) Un nuevo libro, y bellísimo, del popular autor de *Las Tiendas* y *Galería de Matrimonios*, nuestro amigo y colaborador literario de este periódico, D Carlos Frontaura, y de cuyos hermosos capítulos hemos dado una muestra en el núm. XVIII; un libro moral, instructivo, amenísimo, que obtendrá completo y merecido éxito. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en el establecimiento de D. Ricardo Fe, impresor, Madrid (Cedaceros, 11).

Estudios críticos de la Edad Media, por D. Adolfo Sandoval. No es un libro voluminoso, y lo parece después de leídas sus páginas, por la abundancia de doctrina, de poesía y de tiempos y materias que sintetiza, en discursos apasionados y elocuentes. Es una apología del espíritu cristiano y de las instituciones por él informadas, destacándose en el libro, como figuras principales de aquella edad de mártires, santos, soñadores, peregrinos, caballeros y trovadores, San Agustín, San Anselmo y San Bernardo. El libro está escrito con entusiasmo juvenil y con un fondo de madurez é ilustración que le avalora, haciéndose digno de la apreciada pluma del autor de *La Situación actual del pontificado* y *La Definición de un dogma*, libros afortunados cuyas ediciones están agotadas. Precio de la obra, tres pesetas en las principales librerías.

Viajes por Filipinas: De Manila á Tayabas, por Don J. Alvarez Guerra. Hemos recibido el tomo I (segunda edición) de la curiosa obra de Alvarez Guerra, *Viajes por Filipinas*, que tiene por objeto dar á conocer usos y costumbres de los pueblos de aquellas islas. Los tomos II y III, que están en prensa, se refieren á Albay y á las islas Marianas. Cada tomo cuesta 3 pesetas en Europa y un peso en Ultramar, y los pedidos se dirigirán á la librería de San Martín, ó á casa del autor. Madrid (calle de Doña Bárbara de Braganza, 16, principal).

Nuevo método teórico-práctico para aprender el *francés*, por D. Federico Latorre y Rodrigo. Completa ya esta interesante obra con el libro á que se refieren las presentes líneas (segunda parte: *Traducción al francés y escritura*), no vacilamos en recomendarla á los directores de colegios é institutos, para la mejor enseñanza de los jóvenes alumnos. Véndese esta *Segunda parte*, á 4 pesetas, en las librerías de Hernando, Gutenberg y Fuentes y Capdeville, Madrid, y en el domicilio del autor, Toledo (San José, 10), donde se hallará también la *Primera parte.*

V.

EXPOSICIÓN MARÍTIMA NACIONAL DE CÁDIZ.

El 15 de Agosto próximo venidero se efectuará la inauguración de la Exposición Marítima Nacional de Cádiz, que ha de permanecer abierta hasta el 31 de Octubre.

Véase el programa abreviado de los festejos:

Mes de Agosto: Carreras de caballos, regatas, cucañas marítimas, fuegos artificiales, corrida de toros, representaciones de ópera italiana, banquete oficial de la Excma. Diputación provincial, sesiones del Congreso protector de la Infancia.

Septiembre: Carreras de velocípedos y de cintas, experiencias de salvamento de náufragos y de varias máquinas y aparatos nuevos, ejercicios de natación, concurso de músicas militares, y conciertos, regatas, cucañas, fuegos de artificio, corrida de toros, baile en los salones del Excmo. Ayuntamiento, inauguración de la Fábrica de Tabacos, distribución de premios por la Sociedad Económica Gaditana.

Octubre: Carreras de velocípedos y de cintas, regatas, cucañas, globos, conciertos, concurso de músicas militares y sociedades corales, corrida de toros, carreras al estilo africano, simulacro naval, distribución de premios á los expositores, baile en los salones del palacio de la Diputación provincial, y otros festejos.

Todas las noches, mientras la Exposición permanezca abierta, habrá veladas con luz eléctrica y bailes en las casetas, y en la noche de la clausura del concurso se verificará una magnífica retreta militar.—X.

UNA VACA DE DOS CABEZAS.

ANOMALÍAS DE LA NATURALEZA.



NUEVA YORK.—VACA DE DOS CABEZAS EXHIBIDA ACTUALMENTE EN UN CIRCO.

El grabado que publicamos en esta página reproduce una vaca de dos cabezas, que ha sido la *great attraction* del público y los aficionados á las ciencias naturales, en un circo ecuestre de Nueva York, á mediados de Mayo próximo pasado.

El animal, si se prescinde por un momento de su deformidad craneal, tiene una forma regular, y un cuerpo bien desarrollado, y las funciones interiores de éste se verifican normalmente.

En el centro de la parte superior de la cabeza se observa una ancha depresión que sirve de base á otra cabeza lateral izquierda, perfectamente constituída, con cuernos, ojos, nariz y boca, tan regular como la otra; la boca de esta cabeza adicional no le sirve para comer, porque jamás se le ha visto hacer uso de ella, aunque emite saliva y también algunos débiles mugidos; tenía cuatro ojos y cuatro cuernos, dos en cada testuz, y perdió uno de los primeros á causa de accidente exterior, un golpe que le asestó un elefante; el conjunto de ambas cabezas indica gran deficiencia en el desarrollo del cerebro, si bien la base de los cuernos aparece colocada en el lugar que la corresponde.

Hasta hace pocos años, relativamente, estas monstruosidades eran estudiadas de modo sistemático: Goethe, tan sabio naturalista como insigne poeta, hizo notar que «la Naturaleza revelaba en los monstruos sus mejores secretos»; el ilustre Geoffroy Saint Hilaire, contemporáneo del gran mineralogista Hauy, y del célebre Cuvier, formó y elaboró cuidadosamente una clasificación de tan anormales productos, dando á la ciencia que los estudia el nombre de *Teratología*.

Sabido es que la excelente obra de Saint Hilaire titulada *Histoire des Anomalies*, publicada por vez primera en París en 1832-36, establece para las variedades de los monstruos una especie de clasificación Linneana, con su división y subdivisiones consiguientes en clases, órdenes, tribus familias y géneros.

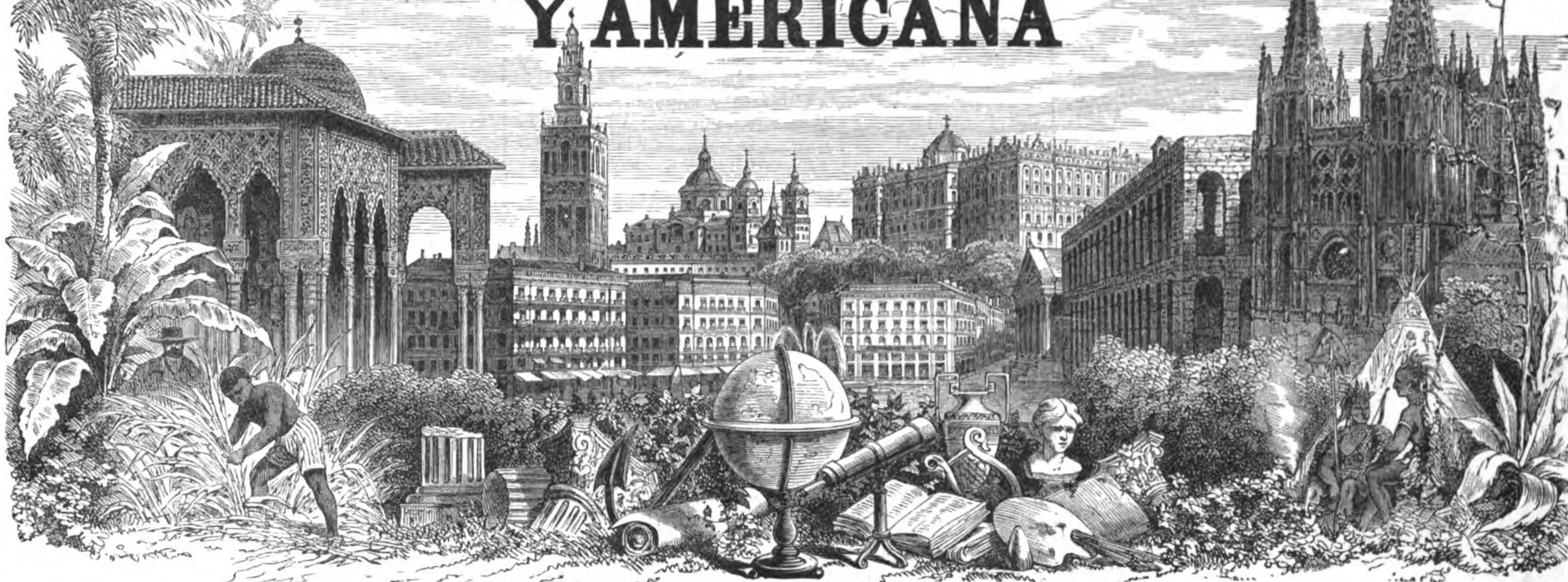
La vaca neoyorquina corresponde, según dicha clasificación, á la segunda clase y al segundo orden de ésta, ó sea al de los *monstruos parasitarios*.

Recuérdese, con tal motivo, el famoso monstruo humano conocido con el nombre de *Los Gemelos siameses*, mejor dicho, el gemelo, puesto que constituía un solo cuerpo: á despecho de su monstruosa deformidad, vivió hasta la avanzada edad de sesenta y tres años, casado y con varios hijos, los que no presentaron ni el menor signo de la deformidad de su padre, comprobándose con este y otros hechos parecidos que tales deformidades no se trasmiten por herencia.

También afirma el periódico que publica estos datos, que la *fábrica de monstruos* existente en Londres no ha intervenido en la confección de *the two headed cow*.....

Como es imposible examinar de cerca la vaca neoyorquina, por su fiereza, los naturalistas norte-americanos están deseando la muerte del animal para estudiarle á su gusto *in anima vili*.—V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXI. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1887. NÚM. XXIV.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«EL NIÑO DORMIDO.»

CUADRO DE DOÑA ANTONIA BAÑUELOS, NÚM. 80 DEL «CATÁLOGO».—MENCIÓN HONORÍFICA.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los proyectos de reformas militares han sufrido en estos días graves contratiempos con la actitud poco benévola del jefe del partido conservador, Sr. Cánovas del Castillo. Por su parte *La Epoca*, secundando hábilmente aquella política, ha hecho el extracto de un folleto publicado en Amberes por un teniente coronel del ejército belga, que considera inútiles las reformas del general Cassola, por no atacar la verdadera enfermedad de nuestro ejército. Estriba ésta, á su juicio, en el excesivo número de jefes y oficiales: en el alejamiento en que están del soldado la mayor parte, y en que pesan los trabajos activos y la responsabilidad sobre los menos, siendo los derechos y porvenir iguales para todos. He aquí una de las estadísticas que hace el jefe belga. Comparando el número de oficiales de cada arma por cada cien soldados, entre España y Alemania, resulta:

	ALEMANIA.	ESPAÑA.
Ingenieros............	7	15
Artillería............	6	18
Caballería............	4	11
Infantería............	3 ½	8 (1)

El número de jefes por cada mil soldados guarda la siguiente proporción: en Austria, cuatro jefes y medio; en Alemania, cuatro y medio; en España, veintitrés. Y he aquí el estado comparativo más elocuente entre nuestro ejército y el alemán:

	ALEMÁN.	ESPAÑOL.
Tropa......	427.000	101.000
Coroneles............	420	500
Tenientes coroneles....	500	840
Comandantes.........	1.550	1.600
Capitanes............	3.800	4.200
Tenientes............	3.600	5.700
Alféreces............	7.500	3.800
TOTAL DE OFICIALES.	17.370	16.640

El articulista belga da en seguida consejos para cortar el mal de raíz, que es reducir el número de oficiales y asimilados al ocho por ciento de la tropa permanente del presupuesto; crear material y provisiones para transportar en dos semanas á la frontera un ejército cuádruple, fortificar la jerarquía, etc.

Creemos que el jefe belga ha hecho bien el diagnóstico de la enfermedad, pero no ha hallado el remedio, no porque éste no sea eficaz, sino porque no hay manera de administrársele al enfermo. ¿Dónde hay recursos para capitalizar los sueldos del personal sobrante que se aleje del ejército? ¿De que servirá esto si se vuelve á crear otro personal al poco tiempo?

El mal es mayor aún de lo que afirma el autor del folleto: hay que agregar á la oficialidad existente la que espera el ingreso en las academias y arrojan cada año las escuelas militares. Es decir, que no cabiendo la oficialidad existente en los cuadros del ejército, se convoca anualmente á nuevos oficiales y se conceden más derechos á la capitalización de sueldos. Está llena la casa y no se cierra la puerta y además se buscan convidados.

⁂

La idea de conmemorar á D. Alvaro de Bazán en el centenario de su muerte, se abre camino: sólo nos permitiremos advertir al Presidente de la comisión iniciadora que apenas queda tiempo material para hacer algo. Mezclados algo, aunque indirectamente, en este asunto, por las benévolas alusiones del Sr. Vidart en *La Opinión*, y de *Un Teniente de navío* en *El Resumen*, tenemos que hacernos cargo muy á la ligera de ciertas censuras indirectas que dirige D. Fernando de Gabriel á la idea del centenario de Calderón, por afirmar que ocupa el primer lugar entre los escritores castellanos Cervantes. Con permiso del Sr. De Gabriel y cuantos opinen otra cosa, cuando se llega en las letras á la cúspide, no hay primeros ni segundos. ¿Con qué criterio puede medirse su grandeza ni establecer fielmente diferencias en cosas tan diversas? Cervantes es una personalidad aislada, eminente en nuestras letras; novelista insigne en una literatura donde sola es nacional la novela picaresca; crítico y prosista ilustre, su obra es un solo libro. Ni su género, ni su carácter literario, ni nada, permiten establecer comparaciones entre el gran dramaturgo y el insigne autor del *Quijote*.

(1) *La Epoca* rectifica las cifras del folleto en esta forma:

	ALEMANIA.	ESPAÑA.
Ingenieros..........	7	11
Artillería..........	6	8
Caballería..........	4	15
Infantería..........	3 ½	18

Podría haberlas entre Calderón y Lope de Vega: éste fué el gran iniciador y el más fecundo artífice de nuestro teatro nacional: aquél recogió la herencia y la engrandeció, sosteniendo en sus robustos hombros durante sesenta años el teatro nacional: ambos son los representantes más vigorosos de la obra colectiva y gigantesca del teatro español, y merecen centenario. Ni á uno ni á otro, ni á Cervantes, puede ni debe disputársele. ¿No son todos figuras colosales de nuestra historia intelectual? Y como los centenarios tienen que acomodarse á las fechas, ¿á qué pretender establecer orden en lo que llega sin orden á nosotros? ¿Tiene la culpa el Sr. De Gabriel de que no se pueda conmemorar á D. Alvaro de Bazán hasta el año 1888? ¿Se debe establecer comparación con el del Marqués de Marcenado? En éste se conmemoró al primero de los tratadistas militares españoles, que es tan primero en su línea como D. Alvaro de Bazán en la suya.

Preferimos el espíritu amplio y provechoso del Sr. Vidart, entusiasta propagador de toda manifestación en honra de los españoles ilustres que lo merecen, cada cual por méritos insignes y diversos.

Digno es de elogio D. Fernando de Gabriel por haber ofrecido cargos honorarios de la comisión del centenario á los Sres. Ministro de Marina, almirante Pinzón, vicealmirante Pavía, Marqués de Santa Cruz y alcalde de Granada.

⁂

El Conde de la Viñaza acaba de explanar una idea que no debe quedar inadvertida ni en proyecto (2). Sabido es que Goya falleció en Burdeos el 30 de Junio de 1825, y fué sepultado en el cementerio de la Gran Cartuja, en el panteón de los Goicoechea, hoy casi arruinado.

«La patria de Goya debe á éste un mausoleo en la basílica del Pilar. Y se lo debe porque el Pilar tiene que agradecer al ilustre pintor los frescos que cubren sus bóvedas más afortunadas, y por lo que Goya y la basílica simbolizan.»

Esto dice en su libro el Conde de la Viñaza, creyendo con razón digno de un honroso sepulcro en su patria al insigne pintor y aguafortista aragonés.

En lo que no estamos conformes con el autor del libro es en el tributo que asegura se ha pagado á los restos de Moratín y el Marqués de Valdegama: es verdad que se trajeron de Francia sus cenizas, donde tenían un sepulcro modesto pero decente, y se trasladaron con pompa y lucimiento de personas á la iglesia de San Isidro de Madrid. Depositados en las bóvedas, allí esperan una sepultura definitiva, y todo lo que podemos desear es que las cenizas no se pierdan ó confundan.

No: bien se están en su tumba de Burdeos los huesos de Goya, si han de sufrir la misma suerte que los de Moratín, ó hacer tantas mudanzas como los de Calderón, que no hace más un estudiante que vive en casa de huéspedes. Considerando estos ejemplos, nos parece preferible á la centralización de las tumbas, que cada provincia ó región guarde y sepulte los restos de sus hijos ilustres, y veríamos con gusto que los aragoneses, secundando la idea del Conde de la Viñaza, trasladasen al Pilar los de Goya, bajo los frescos que tantos disgustos le costaron, y como rehabilitación póstuma de la preferencia que se dió á su cuñado Bayeu, por considerarle el principal maestro de la obra. Otra rehabilitación daría á Goya el sepulcro del Pilar: la tumba en aquel sitio, templo de la generala de la tropa aragonesa, le absolvería para siempre de la nota de afrancesado.

⁂

Somos y debemos ser justos: si en la Crónica penúltima nos hicimos eco de las quejas á que dió ocasión el fallo del Jurado que repartió los premios en el certamen de bandas militares, ahora nos corresponde ultimar el asunto insertando la rectificación que hace el Sr. Pintado de las inexactitudes que pudo haber en la redacción de nuestros párrafos. Dicen así los suyos principales:

«La banda de Covadonga, que tengo el honor de dirigir, ha obtenido primer premio por unanimidad, sin discusión, sin vacilación de ningún género.

»Si no estuviera convencido de lo justo de este dictamen, que estimo como el premio más glorioso de los que en mi carrera artística he alcanzado, hubiera renunciado á él en el acto; pero lejos de eso, estoy ufano con mi triunfo, y usted comprenderá que vale más que la opinión del conocido que le dió los informes, la del Jurado, cuyos nombres son la gloria de nuestra patria.

»¡Equivocarse siete jueces por unanimidad! Las piezas que ejecutó la música de Covadonga son de mucha mayor dificultad que la *Colombina* con toda su *admirable ejecución*, según la califica el que le informó. Bueno será que sepa que quien hoy tiene la honra de pertenecer al regimiento de Covadonga, núm. 41, es el mismo que en concurso público obtuvo por unanimidad la plaza de músico mayor de artillería, con cuya banda obtuvo también algunos premios en París.

»Por último, la música de Covadonga, lejos de llevar al certamen otros elementos que los suyos propios, hubo de luchar sin algunos individuos que aun siguen enfermos en el hospital, como se puede demostrar por la oficina de este regimiento, y no es cierto que esta banda contratase músicos extraños.

»Esté usted seguro de que no seremos los últimos en acudir á otro certamen.»

Insertada la defensa del Sr. Pintado en prueba de imparcialidad, debemos advertir que, exceptuando la supuesta noticia de los músicos extraños, que rectificamos con gusto, no tenemos necesidad de rectificar nada acerca de sus méritos, puesto que no se le negaban.

(2) *Goya, su tiempo, su vida y sus obras*, páginas 71 y 72.

El resultado de nuestro suelto parece que ha de ser provechoso si se verifica la competencia de buena música entre ambas bandas, que tienen cada cual su reputación hecha, una por opinión antigua y sentada, y otra por el fallo unánime y reciente del Jurado.

⁂

El presidente del Casino de Madrid, teniente general Acosta, ministro que fué de la Guerra en el período republicano, y procedente del arma de infantería, falleció repentinamente en su casa pocos momentos después de haber regresado á ella y de haber estado paseando una de estas noches en el Retiro. La importancia de la sociedad que presidía y la suya personal hicieron que su muerte inesperada produjera en Madrid gran impresión, y que asistiera á su entierro numerosa y escogida concurrencia.

El ilustre poeta D. Ramón de Campoamor ha sufrido en estos días la irreparable pérdida de su hermana D.ª Rafaela. Este triste suceso ha ocurrido en Navia, población que el poeta asturiano ha ilustrado en una de sus doloras más bellas y citado cariñosamente en otros versos.

Reciban nuestro pésame el gran poeta y toda su familia.

⁂

En un ventorrillo:

—¿Hay algo que comer?

—No, señor; á menos que mate una gallina de las que tengo en el corral.

—¿Cuánto es?

—Diez y ocho reales.

—Máteme usted media gallina.

Don Judas es un gramático intransigente.

Le habíamos alabado los mejores libros modernos y presentado muestras selectas de los autores y críticos que tienen mejor fama. En un momento desmenuzaba los periodos, y hallaba á montones galicismos, neologismos, solecismos y barbarismos.

—Crea usted—repetía:—ya no se escribe en castellano.

—Entonces ¿habrá que buscarle en el lenguaje del vulgo?.....

—El vulgo repite lo que se escribe.

—¿Quién habla, pues, el castellano?

—El castellano es una lengua muerta.

—Yo arreglaría el ejército en un instante—decía un loco—si fuera ministro de la Guerra.

—Explique usted su proyecto.

—Desde hoy, diría: nadie ingresa en el ejército hasta que el personal se reduzca por muerte natural ó bajas de sangre.

—Eso es muy cuerdo.

—¿No hemos llegado al límite de las escalas y no puede seguir esto así? Pues toquemos retirada. El escalafón se recorrerá en adelante hacia abajo: las vacantes de alumnos se proveerán con alféreces; las de éstos, con tenientes; las de jefes, con generales.

—¿Y cree usted que así quedarían todos en su puesto?

—Creo que evitaría las sublevaciones. Con esa ley general, que vengan los conspiradores á sublevar á mis oficiales ofreciéndoles dos ó tres descensos.

—¿Qué te parece D..... Fulano?

—Es un hombre de negocios laborioso y de buena fama.

—Sí, una hormiga que de todas partes saca grano.

—¿Le comparas con un insecto?

—Te diré: es una respetable hormiga capaz de llevarse la catedral de Toledo en sus antenas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1887.—*El Niño dormido*, cuadro de D.ª Antonia Bañuelos.—*La Floralia, fiestas á la diosa Flora*, cuadro de Antonio de Reina Manescau.—*De Vuelta de la caza*, cuadro de D.ª Elena Brockmann.—(Véase el estudio crítico intitulado *Exposición Nacional de Bellas Artes.*)

⁂

EL JUBILEO DE LA REINA VICTORIA, EN LONDRES.

Paso de la Real comitiva por la plaza de Trafalgar, al dirigirse á la abadía de Westminster.—La reina Victoria I prestando juramento, según el cuadro de sir G. Hayter.

El quincuagésimo aniversario del advenimiento de S. M. la reina Victoria I al trono de la Gran Bretaña é Irlanda se ha celebrado oficialmente por la misma augusta Soberana, su Real familia y su corte, asistiendo en público á una solemne fiesta religiosa en acción de gracias (*Thanksgiving service*) á la Divina Providencia, efectuada en la Real abadía de Westminster, en Londres, el martes 21 del mes de la fecha; «y esta manera de expresar la gratitud al Señor (dice con tal motivo un periódico de Londres) por la general prosperidad del reinado de S. M., haciendo depender de la Divina Providencia los beneficios recibidos, y suplicándola rendidamente que continúe favoreciendo á la nación, ha sido adoptada generalmente por todos los súbditos de la Reina, en iglesias y capillas.»

En las primeras horas de la madrugada, inmensa muchedumbre se agrupaba en las calles, plazas y avenidas vastísimas de la carrera previamente anunciada para la Real comitiva, desde el palacio de Buckingham, residencia de S. M., hasta la abadía de Westminster, ó sea en la extremidad de Hyde-Park, Piccadilly, calle del Regente y plaza de Waterloo, Pall-mall y calle de Cockspurt, avenida de Northumberland, muelle Victoria, puente de Westminster y calle del Puente hasta la portada principal ó de Occidente (*the west door*) de la iglesia.

En el palacio de Buckingham se había enarbolado, como en todos los edificios públicos, el pabellón nacional, y daba guardia de honor el 10.º regimiento de húsares, del que es coronel propietario S. A. R. el Príncipe de Gales; tribunas, estrados, ventanas, azoteas y tejados estaban henchidos de espectadores; las tropas cubrían la carrera, formando una sección de cada cuerpo, de todas las armas, como escoceses, granaderos, *life guards*, artillería

Real, marinos, dragones, húsares, alumnos de las escuelas militares y voluntarios de los distritos, distinguiéndose por su rico y original traje la caballería india; el día era hermoso, con sol esplendente y aire tibio, un verdadero «tiempo de la Reina.»

A las diez y media se puso en movimiento la primera sección de la comitiva regia, que constaba de veinte carruajes de la Real casa, cada uno tirado por seis caballos bayos, con postillones y palafreneros de gala: ocupaban asiento en esos carruajes la reina Kapiolani y la princesa Lilio Kalani, de las islas de Hawaii, cuya escolta estaba primorosamente vestida con tisú de oro, los príncipes Francisco y Alejandro de Teck, la princesa Teodora de Sajonia-Meiningen, los príncipes Alberto y Luis de Schleswig-Holstein, el príncipe Alejandro de Hesse, las princesas María Victoria y Alejandro de Edimburgo, el príncipe Víctor de Hohenlohe, los Duques de Teck, el príncipe Federico de Anhalt y el príncipe Eduardo de Sajonia-Weimar.

Estos primeros personajes fueron recibidos á la puerta del templo, á donde llegaron con algún retraso, por el Vicechambelán de la corte, y ocuparon sitiales en el coro alto.

La segunda seccion del Real cortejo estaba formada por quince carruajes á la *Daumont*, con seis caballos blancos cada uno, precedidos de un destacamento de *life guards*; en los ocho primeros coches tenían asiento las damas y dignatarios de las cortes extranjeras, y en los siguientes los Reyes y los Príncipes de familias reinantes, de gran uniforme y con bandas y cruces de su nacion respectiva; por este orden: coche noveno, los Príncipes de Hohenlohe, Baden y Sajonia-Coburgo, y la princesa Luisa; coche décimo, el Gran Duque heredero de Sajonia Weimar, el príncipe Hermann, el Gran Duque heredero de Mecklemburgo-Strelitz y la Gran Duquesa; coche undécimo, el príncipe Luis de Baviera, el Duque de Sajonia-Coburgo y Gotha y SS. AA. RR. D.ª Eulalia y D. Antonio; coche duodécimo, el Duque de Aosta, el Príncipe Real de Suecia y el Príncipe Real de Portugal, con su esposa; coche décimotercero, el Príncipe Imperial de Austria-Hungría y los Grandes Duques de Mecklemburgo-Strelitz; coche décimocuarto, el Rey de Sajonia y el Rey y la Reina de los belgas; coche décimoquinto y último, el Rey de Dinamarca, el Rey de los helenos y los príncipes Constantino, Real de Grecia, Duque de Esparta, y su hermano Jorge.

Escoltaban esta sección caballerizos y ayudantes de los Reyes y Príncipes mencionados; cerraba la marcha un escuadron del primer regimiento de *life guards*, y fué objeto de una ovación popular el anciano rey Cristián IX de Dinamarca, que asistió en 1838 á la coronación de la reina Victoria en la misma abadía de Westminster.

Por último, la sección Real de la comitiva constaba de once carruajes del Estado, con seis hermosos caballos color crema, cada uno, y blasonados con riquísimos escudos de oro; ocupaban los cinco primeros la alta servidumbre de la corte británica; el sexto, la Camarera mayor de la reina Victoria, las princesas Victoria de Schleswig-Holstein y Margarita de Prusia y el príncipe Alfredo de Edimburgo; el séptimo, las princesas Victoria y Sofía de Prusia y Elena de Hesse, y el príncipe Luis de Battenberg, hijo; el octavo, la gran duquesa Isabel de Rusia y las princesas Matilde, Victoria y Luisa, hijas de los Príncipes de Gales; el noveno, la Princesa de Sajonia-Meiningen, el príncipe Guillermo de Prusia y las Duquesas de Albany y de Connaught; el décimo, la Duquesa de Edimburgo, y las princesas Beatriz de Battenberg, Luisa (marquesa de Lorne) y Elena de Schleswig-Holstein, hijas de la reina Victoria; en el undécimo, y último, S. M. la reina Victoria, en el sitio de honor, y al vidrio, su hija mayor la Princesa Imperial de Alemania y su nuera la Princesa de Gales.

La augusta soberana vestía un rico manto de finísimo encaje blanco, sobre corpiño y falda de raso obscuro, y llevaba en la mano izquierda una sombrilla blanca; al estribo del carruaje cabalgaba el Duque de Cambridge, generalísimo del ejército británico; el estado mayor general de Príncipes de familias reinantes precedía á la Real carroza, en filas de tres, figurando en la primera el gran duque Sergio de Rusia, el Príncipe de Gales (en medio) y el príncipe Guillermo de Prusia; en la segunda, los príncipes Enrique de Prusia, Jorge de Gales y Gran Duque heredero de Hesse; en la tercera, el Príncipe heredero de Sajonia-Meiningen, el príncipe Cristián Víctor de Schleswig-Holstein y el príncipe Luis de Battenberg; en la cuarta, el príncipe Cristián de Schleswig-Holstein (hijo), el Príncipe Imperial de Alemania y el Gran Duque de Hesse; en la última, el príncipe Enrique de Battenberg y el Marqués de Lorne, quien tuvo la poca suerte de ser lanzado del caballo que montaba, al salir del palacio de Buckingham, aunque no recibió lesiones de gravedad y pudo asistir al *Thanksgiving service* de la abadía de Westminster.

Cerraban la comitiva innumerables generales, caballerizos y ayudantes, una sección del primero de *life guards* y un regimiento de caballería india.

Nuestro primer grabado de la página 412 representa el paso de tan brillante comitiva por *Trafalgar Square*, en el momento de llegar el carruaje de la Reina frente á la columna de Nelson.

A las doce en punto entraba S. M. en la abadía de Westminster, siendo recibida por los Arzobispos de Canterbury y York, el Obispo de Londres y el dean de la abadía Mr. Bradley, y las músicas, el gran órgano, la orquesta y los coros entonaron al unísono el himno nacional *Dios salve á la Reina*.

Todos los invitados, más de 9.000, se pusieron de pie, y «era imponente (dice un testigo presencial) aquel espectáculo nunca visto de solemnidad, esplendor y riqueza; pero frío, maniatado á un ceremonial severísimo, propio únicamente de la previsión y gravedad británicas».

La ceremonia religiosa duró más de una hora: el Arzobispo de Canterbury entonó el *Benedicite*, y el coro cantó el *Te Deum laudamus* que puso en música el príncipe Alberto, difunto esposo de la Reina, terminando la solemnidad con varias oraciones de circunstancias y la soberbia marcha de la *Athalia*, de Mendelssohn, que ejecutó la orquesta admirablemente.

El regreso á Palacio se verificó por las calles y plazas del Parlamento, Whitehall, Charing-croos, Pall-mall, Piccadilly, Hyde-Park y Constitución, precediendo esta vez á toda la comitiva S. M. la Reina, quien entró en sus habitaciones á las tres de la tarde.

Antes de terminar estas líneas nos complacemos en transcribir las que dedica á S. R. la infanta D.ª Eulalia el importante periódico de Londres *The Illustrated London News*, que logró tener un corresponsal especial en Westminster durante la ceremonia religiosa.

Al describir detalladamente el grandioso aspecto que ofrecía el histórico templo, empieza de este modo:

«La infanta D.ª Eulalia de España sobresalía, en especial, de sorprendente (*striking*) manera entre aquel conjunto de Reyes, Príncipes y grandes personajes, luciendo magnífica mantilla blanca de encaje, levantada sobre la cabeza por alta peineta, según la costumbre nacional de España.»

También damos en el presente número, página 416, otro retrato de S. M. la reina Victoria I, ejecutado por el eminente pintor de la corte británica sir Jorge Hayter.

Representa á la augusta Soberana en actitud de prestar juramento, sobre los Santos Evangelios, de guardar y hacer guardar las leyes del reino, momentos antes de su coronación en la abadía de Westminster, el 28 de Junio de 1838.

El autor de ese retrato ejecutó posteriormente el cuadro de la coronacion (véase la página 380 del núm. XXII) y el que representa el casamiento de la Reina con el príncipe Alberto, en la capilla del Real palacio de St. James, el 10 de Febrero de 1840.

°°°

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.

Inauguración del ferrocarril de Caracas á Antimano.

La red de ferrocarriles se completa en el territorio de Venezuela: ocho son ya las vías férreas importantes que posee la floreciente república, contando entre ellas la que arranca de la estacion de Palo Grande, al Sur de Caracas, y termina en la pintoresca villa de Antimano, después de cruzar por anchas vegas de caña y maíz, extensos cafetales, llanuras y colinas que parecen encantados verjeles por el bellísimo panorama que presentan á la mirada del viajero.

Inauguróse oficialmente esta última línea el 27 de Abril próximo pasado, á las nueve de la mañana; la estación de origen y sus alrededores aparecían ocupados desde muy temprano por numeroso y regocijado público; la locomotora *Caracas* arrastraba el tren inaugural, formado por ocho lujosos carruajes y dos furgones, del modo siguiente: el primer coche, adornado con rica tapicería y colgaduras de seda, para el presidente de la República, general Guzman Blanco, su señora y familia, los presidentes de las Cámaras y los miembros del Consejo federal; el segundo, para los Sres. Ministros del Despacho; el tercero, para los Cuerpos diplomático y consular; los siguientes, para la representacion militar, los empleados civiles y las personas notables invitadas á la inauguración, los obreros del ferrocarril y una sección de tropa, que rendía los honores militares con arreglo á ordenanza.

En otro tren, formado por igual número de carruajes y arrastrado por la locomotora *Antimano*, tomaron asiento los senadores y diputados, la magistratura, los miembros numerarios de las Academias nacionales, las comisiones de los colegios de abogados, médicos é ingenieros, el clero catedral y parroquial, el Ayuntamiento ó Consejo municipal, los representantes de la prensa periódica, etc.

Ambos trenes, salvando lentamente el espacio comprendido entre las dos estaciones de salida y de llegada, para que los concurrentes al acto inaugural pudiesen examinar las obras ejecutadas y contemplar á la vez el espléndido paisaje, llegaron sin novedad á Antimano, donde la comitiva inaugural fué obsequiada con exquisito banquete, que terminó en brindis elocuentísimos pronunciados por varios de los comensales y resumidos en brillante discurso por el ilustre general Presidente de la República.

En la pág. 412 publicamos un grabado referente á ese acontecimiento, que representa al tren inaugural en marcha, fuera ya de la estacion de Palo Grande, según fotografía que debemos á la delicada deferencia de D. Felipe N. Correa y Pérez, de Caracas.

Esa nueva línea férrea atraviesa por fertilísima zona y puertos de gran comercio en diversos frutos, como café, maíz y otros, y su importancia será inmensa cuando fuere prolongada, según proyecto aprobado, hasta las poblaciones de Los Teques y La Victoria.

No es ella la única obra notable que se ha inaugurado últimamente en Venezuela: el Sr. Correa y Pérez nos escribe que para el mes de la fecha estaba señalada la inauguración oficial del puente de hierro de Guanábano, soberbia construcción que es una de las primeras de su clase en las repúblicas del centro y del Sud de América.

°°°

COSTUMBRES POPULARES DE MADRID.

Un domingo en la Fuente de la Teja.

Aquella pradera del Corregidor que antaño fué, según escribió un ingenio madrileño del siglo XVII, «parque florido, campo de amor y alegría, escenario de damas y galanes», y á la que se pueden aplicar los versos que Calderón pone en labios de doña Clara de Ovalle, cuando ésta dice á Inés:

«. . . . . Quiero
Ir al Parque, donde espero,
Porque disfrazada voy,
Pasear, hablar, reir,
Preguntar y responder,
Ser vista en efecto, y ver»;

aquella misma pradera del Corregidor es hoy el famoso campo de la Fuente de la Teja, exornado con populares merenderos que tienen por vestíbulo algún toldo de escuálida parra y por fondo una casucha de enjalbegado muro y angosta puerta, á la cual sirve de corona la palabra *Vinos*, y de escudos laterales, á guisa de complemento, el indispensable anuncio: *Se guisan callos y caracoles*.

Nuestro apreciable colaborador artístico Manuel Alcázar ha dibujado, en la composicion que reproducimos en la página 413, con el epígrafe *Un Domingo en la Fuente de la Teja*, una vista parcial, pero característica, típica, de esos merenderos y su especial clientela de hogaño: la Fuente de la Teja y su campo inmediato no es ya aquel «parque florido», aquel

«. . . . . Verde salón
Donde vivas flores danzan,
Al son del agua en las piedras
Y al son del viento en las ramas»,

que era escenario de amorosas aventuras para damas y galanes de la alegre corte de Felipe IV, sino punto de cita y reunión, en las tardes de los días festivos, de soldados y criadas de servicio, de *farrucos* desocupados y chulas más ó menos auténticas.

¡Oh transformacion de usos y costumbres! ¡oh piedras que se desprenden de los recios muros de Troya!

°°°

FESTEJOS DEL «CORPUS», EN GRANADA.

La Sociedad de Conciertos, de Madrid, en el palacio de Carlos V, de la Alhambra.

Los cuatro conciertos dados en el palacio de Carlos V, de Granada, por la Sociedad de profesores, de Madrid, que dirige el maestro Bretón, han constituído uno de los espectáculos más interesantes y concurridos de aquella cultísima ciudad, en el período festival del *Corpus Christi* próximo pasado.

Precisamente en este año no figuraban los conciertos en el primitivo programa de festejos, habiéndose proyectado, según se nos dice, en principio la supresión de la música; mas sin duda por esto mismo, los Sres. Gómez y Medina Fantoni contrataron á la Sociedad madrileña de Conciertos, interpretando acertadamente el deseo de los granadinos, para que diese tres audiciones en el ancho patio del palacio de Carlos V, en cuya galería circular había sido instalada, como en años anteriores, la Exposicion de Floricultura.

No tres, sino cuatro, fueron los conciertos ejecutados por la Sociedad de profesores y dirigidos por el inteligente y simpático Bretón; porque á los tres primeros, que eran de contrata, añadió aquella Sociedad otro más, á beneficio de los pobres perjudicados por la última avenida del Darro, que tantos daños ha producido en la parte baja de la ciudad y en la espléndida vega.

Un grabado publicamos en la página 420 (reproducción de dibujo del natural hecho por el apreciable artista Isidoro Marín y remitido á la Direccion de este periódico por el *Centro Artístico de Granada*) que señala el aspecto del gran patio del palacio de Carlos V en el acto de la celebración de los conciertos.

En éstos, la Sociedad de profesores interpretó con admirable precisión obras de Beethoven, Meyerbeer, Rossini, Wagner, Rubinstein y otros famosos compositores extranjeros, así como de los maestros nacionales Monasterio, Marqués, Chapí y algunos más, recogiendo gran cosecha de aplausos.

Para los hombres que sienten y comprenden las bellezas de las artes, uníanse allí las memorias de grandezas patrias de otra época, los primores de una soberbia construcción arquitectónica, las sublimes armonías del divino arte de la música; y la imaginacion suponía que las magistrales composiciones de Beethoven y Rossini, de Meyerbeer y Wagner resonaban mejor en el palacio de Carlos V que entre los bastidores de un teatro.

Ese palacio de Carlos V, bellísimo edificio del Renacimiento, objeto de menosprecio para muchos por inveterados errores, está condenado al abandono y á la incuria desde hace más de dos siglos, y sólo despierta de su letargo una vez en cada año, cuando la Comisión de festejos del *Corpus* instala en él la Exposición de Floricultura.

Su originalísimo patio circular aparece rodeado por un claustro dórico, de bóveda rebajada, que se apoya al exterior en treinta y dos columnas de piedra almendrilla, que corresponden con otras tantas graciosas pilastras adosadas al muro; encima hay un soberbio corredor jónico, con columnas y pilastras de piedra, pedestales, antepechos y otros detalles arquitectónicos; sobre los capiteles existe un entablamento de piedra de Sierra-Elvira tan admirablemente construído, que ha desafiado á la intemperie y al abandono por espacio de dos siglos y medio.

Recordamos haber leído en el *Boletín del «Centro Artístico»*, excelente y erudita revista quincenal de la mencionada Sociedad, una monografía titulada *Palacio de Carlos V en la Alhambra*, y escrita por el distinguido literato granadino Sr. Gómez Moreno, de la cual transcribimos las siguientes líneas, tan sentidas como exactas:

«La morada que para sí destinaba en la Alhambra el primer Monarca de su siglo, hoy sólo alberga inmundos reptiles ó aves nocturnas, rara vez inquietados en su retiro por la presencia de algún visitador que interrumpe con el eco de sus pasos el silencio que reina en aquel abandonado y solitario palacio. Imposible parece que tan hermoso edificio, interesantísimo por su arquitectura, por la belleza de sus esculturas y tallas, que pueden rivalizar con las mejores que se hicieron en la época en que se labraba, permanezca en el más completo olvido. Sin cubiertas ni techumbres hace dos siglos y medio, la hierba crece en sus muros y bóvedas, y las aguas pluviales, al filtrarse por entre las uniones de las piedras, acabarán por separarlas completamente y hacerlas desprender; sus cornisas y molduras, sin nada que las preserve, se deterioran y destruyen lentamente, y segura será, en época más ó menos remota, la ruina de esta fábrica, si permanece en tan fatales condiciones.»

°°°

RETRATO DE CARLOS FRONTAURA, popular escritor de costumbres.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 415.)

°°°

HOSTALRICH (GERONA): LA FUENTE DE MAS-BOSOM, sitio de una poética escena del primer drama de D. Federico Soler (*Pitarra*), creador del teatro catalán.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 419.)

°°°

SALÓN DE PARÍS DE 1887.

Cleopatra, cuadro de A. Cabanel.

El académico Alejandro Cabanel ha presentado en el *Salón* de París de este año el cuadro que reproducimos, según fotografía, en la página 424: representa á Cleopatra (cuya dramática historia tanto seduce á la imaginación de los artistas de nuestra época) presenciando el experimento de sus venenos hecho en míseros esclavos.

La obra es correcta, de una distinción irreprochable; pero ¡qué tragedia más horrible! La hermosa y cruel reina se distingue por su actitud serena, por su sangre fría ante los acerbos dolores y la desesperada agonía de aquellos desdichados seres, como si el autor se hubiese propuesto dar relieve á la soberbia y desdeñosa crueldad de la soberana de Egipto; y este efecto que produce en el ánimo del observador no se modifica por la actitud graciosa de la linda esclava que, detrás de su señora, levanta en su mano derecha rico mosquitero de plumas.

Según el crítico Roger Ballu, toda la escena está sacrificada á la gentileza y distincion de las actitudes, «aunque habría sido más propio, más en accion, un gesto de horror, un movimiento de curiosidad salvaje.»

«*Cleopatra* (opina Edmundo Harancourt, crítico de *L'Indépendance Belge*) es como todas las obras del maestro Cabanel, un cuadro de altísima y glacial correccion, de líneas moderadas y de alles precisos, un drama sin pasiones, en el que los personajes tienen la inmovilidad de las estatuas, bella en el analisis y fría en la impresión.»

Alejandro Cabanel, uno de los más ilustres pintores franceses de nuestros días, nació en Montpeller, en Septiembre de 1823, y es miembro del Instituto, sucesor del célebre Horacio Vernel, desde 1863, y profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Tiene obras notabilísimas que han sido reproducidas por la fotografía y el grabado, como las tituladas *Jesús en el Pretorio*, *La Muerte de Moisés*, *La Mártir cristiana*, *Tarde de Otoño*, *Otelo contando sus batallas*, *El Paraíso perdido*, *Lucrecia y Sexto Tarquino* y otras.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

LAS TERCERAS MEDALLAS.

La muerte del Príncipe de Viana. — Para un cuadro de las aspiraciones del que juzgamos, es censura más bien que premio una tercera medalla. Mide este lienzo cinco metros, y traía la pretensión, sin duda, de obtener el efecto y las recompensas que obtuvieron otros de Moreno Carbonero, Muñoz Degrain y Pradilla, los cuales recuerda. A pesar de esto, y á pesar de tener hermoso color y factura magistral en algunos paños y ornamentos, este lienzo pasa desapercibido del público, el cual en una Ex-



LONDRES.—EL JUBILEO DE LA REINA VICTORIA: DESFILE DE LA REAL COMITIVA POR LA PLAZA DE TRAFALGAR, AL DIRIGIRSE Á LA ABADÍA DE WESTMINSTER.



CARACAS (VENEZUELA).—INAUGURACIÓN DEL CAMINO DE HIERRO DE PALO GRANDE Á ANTIMANO, EL 27 DE ABRIL ÚLTIMO.
(De fotografía directa, remitida por D. Felipe N. Correa y Pérez, de Caracas.)

MADRID.—COSTUMBRES POPULARES.



«UN DOMINGO EN LA FUENTE DE LA TEJA.»
DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

posición no busca sólo pintura, sino ideas y personalidades. Nada, absolutamente nada le dicen al público aquel cadáver, bastante bien pintado, sobre aquel magnífico paño pintado mejor aún, ni aquel candelero admirable; porque todo esto va siendo ya lugares comunes del arte.—Hay, en efecto, una compañía de personajes célebres, unos vivos y otros muertos, y una docena de trastos antiguos, que nos los encontramos en todos los asuntos históricos, más ó menos fielmente reproducidos: hay obispo, hay paje, sin los cuales, por lo visto, no se verificaba ninguna boda ni entierro, ni nadie recibía visitas, ni hacía testamento, ni salía de palacio, ni viajaba por el país. Los trastos debían ser alquilados, de algún famoso mueblista, porque en todas partes eran los mismos; hasta las alfombras y las maderas de las ventanas y los almohadones de los taburetes eran unos mismos: algo de esto se ve en el día; hay personas que asisten á todos los estrenos, y gallardete que figura en todos los festejos públicos..... Pero, en fin, sería de desear que cada pintor tuviese su compañía de personajes propia y su guardarropía particular.

El pueblo acudió á contemplar el cadáver del Príncipe, entregándose á las mayores demostraciones de dolor. En el cuadro del Sr. Poveda no se conmueve nadie; porque para conmoverse necesitaría estar bien organizado físicamente, y aquellas figuras no son de carne; son de barro modeladas con los dedos por un escultor.

En resumen, el cuadro del Sr. Poveda es un cuadro más, con admirables detalles, sin espíritu; que recuerda el dicho vulgarísimo de que en él lo bueno no es nuevo y lo nuevo no es bueno.

La Floralia.—D. Antonio Manescau es un joven que compone y pinta ya con la malicia de un pintor viejo. Su cuadro ofrece desde el primer momento todas sus bellezas, consistentes en su disposición general y en su agradable, simpático y bien difundido color. Se diría que nos encontramos ante un cuadro del famoso pintor Alma Tadema; ante una de esas reconstituciones del paganismo que hablan deliciosamente á nuestro espíritu y á nuestros sentidos. Mas en el instante en que nos acercamos al lienzo para ver aisladamente las figuras, los paños y los objetos, comienza nuestro desencanto; porque las unas están desdibujadas y los otros carecen de materia propia. Sabido es que Alma Tadema sabe hacer los mármoles de un modo que asombra por su imitación; el Sr. Reina ha pintado en *La Floralia* un pavimento de mosaico también asombroso.

Tratándose de un artista muy joven, hay que esperar mucho del buen gusto, de la delicadeza y armonía de color, de la intención poética de este cuadro.

En alta mar.—Cualquiera diría que España ha sufrido un desquiciamiento geográfico, y que habiendo sido hasta hace pocos años una nación sin costas se ha encontrado de súbito rodeada de mar, de puertos, de buques y de marinos. Pocos años hace que en las Exposiciones apenas figuraban media docena de barquichuelos pintados como en las bandejas; y era cosa corriente que nosotros podíamos tener retratistas y paisistas, pero que no tendríamos marinistas nunca. Recordemos que apareció Monleón, pródigo de blanco y azul, estirando el lienzo más allá de las proporciones consabidas, y fué una personalidad, y se improvisó un nombre glorioso. De entonces se han visto surgir marinistas de todas las costas, y hasta muchos pintores que habían obtenido fama copiando los árboles, los montes, los bosques y cuanto más los arroyos y los ríos, han creído conveniente extenderse hasta las orillas del mar y meter en sus cuadros alguna lancha y algunas sardineras. ¿Habrá influído en esto la afición á los baños de mar; la moda que impulsa á nuestra sociedad elegante hacia los puertos, estaciones de verano? ¿Se debe á que nuestros artistas viajan más ahora y han cobrado afición á este género, siempre cultivado en Francia, Holanda, Bélgica é Inglaterra? Pero si desde Monleón (hoy entregado á futilidades arqueológicas) hubo un movimiento favorable para la marina, el éxito del famoso *Puerto de Valencia*, de Juste, vino á generalizar la afición, á crear una verdadera escuela y á suscitar otras poderosas individualidades. Entre estas últimas debemos hacer figurar al Sr. Abril y Blasco. Desde luego indica el vigor de su genio al separarse por entero de la imposición de Juste, autor avasallador en el día. Su marina es una impresión completamente personal, audaz, llena de sentimiento trágico, conmovedora y grandiosa. Las olas viven con esa vida tumultuosa del alto mar, encrespadas por un viento que no encuentra valladares á su empuje. Los que no somos navegantes y no tenemos costumbre de ver el mar de ciertos golfos, hemos encontrado falso el color negro y los brillos de azabache de esta marina; mas yo he hablado con muchos marinos, y todos ellos se muestran asombrados de la realidad de ese color y de la poderosa reproducción de ese aspecto de las olas.

Es un hermoso retrato del *monstruo líquido* en una de sus grandes agitaciones; que define y explica y nos hace comprender la vida, la poesía, los peligros y el horror de la vida de los marinos.

Entierro de Santa Leocadia.—En la Exposición de 1884 figuró un lienzo que representaba una escena del *Infierno* del Dante, y, ciertamente, nadie esperaba que el autor de aquel cuadro, de tendencia realista, que buscaba la luz y el color por sus valores mismos, que se manifestaba discípulo de una escuela moderna dentro de un asunto académico y clásico, viniese á este concurso con un cuadro cuya nota principal es el sentimiento. Este cambio de intención y hasta de procedimiento, manifiesta que el Sr. Pla busca su camino, tantea sus condiciones y fluctúa entre diversas tendencias. Por un lado se diría que le seduce y subyuga el color realista, espléndido, todo luz y aire de su maestro Sala; por otro, que su imaginación y su espíritu no se satisfacen con las maravillas naturales y aspiran á reflejar la vida del corazón y de la mente. Por eso ayer era materialista, y por eso es espiritualista hoy. Paréceme fuera de duda que el Sr. Pla se nos presenta más artista que ayer en esta Exposición; pues en ella se le ve dominar sus condiciones de paletista exuberante para no perjudicar á su pensamiento. El *Entierro de Santa Leocadia* es un cuadro sencillo, reposado, de alma cristiana, casi místico; estilo, gusto y sentimiento, más que antiguo, de la escuela clásica moderna. Contribuye á este reposo, tristeza y carácter del cuadro el fondo, hermosísimo paisaje que da gran valor y carácter á la escena sin abrumarla. La figura de la Santa está llena de encanto religioso, y me recuerda algo á la *Mártir sumergida* de Paul Delaroche. Las demás figuras están bien colocadas y sentidas, pero ofrecen poca variedad de sentimiento, por lo cual el conjunto resulta poco interesante. Un curioso ha hecho notar que, cuando en la Exposición se llega á este cuadro, se han visto ya otros varios *Entierros*, y que, por lo tanto, la impresión que produce ya está muy gastada. Ciertamente que esto le perjudica, teniendo en cuenta que la composición de este cuadro entra en el molde general de este género de asuntos. El Sr. Pla es un pintor de talento y de gusto; de gran porvenir: en otra Exposición quizás encuentre y fije su verdadero camino.

Malasaña y su hija batiéndose contra los franceses. — La Defensa del púlpito de San Agustín en Zaragoza. — Estos dos cuadros, de los Sres. Alvarez Dumont, figuran juntos en el Catálogo, en la Exposición, en las críticas y en la conversación del público; porque, en efecto, son hermanos por sus asuntos, su propósito heroico, popular y glorioso, sus bellezas y sus defectos. En ambos hay brío genial, hay fiereza; está sentida con entusiasmo y fijada con pincel luminoso la nota del patriotismo. Se diría que quienes así pintan á esos patriotas sabrían combatir tan denonadadamente como ellos. En el combate de Malasaña, que nos trae un vago recuerdo de *Los Mamelucos*, de Goya, que está en el Museo, el patriota madrileño hunde su puñal con rabia en el costado del dragón francés, el cual abre los ojos con espanto y dolor, dejando escapar en una mirada todas las esperanzas de la vida. Al ver estas dos figuras, instantáneamente se nos representa la síntesis de la guerra de la Independencia, el pueblo español y la conquista francesa; y este cuadro toma la importancia de una alegoría y de una apoteosis. El autor, que tiene llena su alma de sentimiento, va más allá de donde se propone; va hasta donde la fuerza del sentimiento le impulsa, sin propósito de ello. En este lienzo hay una hermosa cabeza de caballo; cabeza de caballo trágica, que parece sentir y comprender la escena, de caballo vencido y que también se asombra y se rinde. Es, por esta razón, la mejor cabeza de caballo de este certamen de cabezas caballares. — Pradilla las ha puesto de moda con su caballo blanco de *La Rendición de Granada*.—Fuera de esto, el dibujo de este cuadro deja que desear, y el color es seco y agrio.

La Defensa del púlpito es una escena más original y que manifiesta un temperamento sincero y sin preocupaciones; una manera de ver y sentir moderna. Las figuras tienen mucho carácter, y el fraile, especialmente, que dispara un fusil, que está plantado sobre sus dos piernas con los hábitos remangados, asesta el arma de un modo que parece debe bastar él solo para limpiar de franceses la iglesia. Es esta una hermosa página de la historia del Sitio, y se concibe al mirarla que el nombre de Zaragoza haya quedado como la mejor corona del heroísmo.

Uno y otro cuadro han merecido elogios del público, que mira ya estos artistas con cariño y gratitud, como artistas, no aduladores, sino viriles, ingenuos y convencidos, de la nacionalidad española y de sus glorias. Mucho hay que esperar de esta pureza de sentimiento, de este personalismo en la composición, de esta decisión para atacar los asuntos dramáticos, de esta ejecución sincera y de este amor al carácter de los asuntos y figuras.

Lavadero en el Manzanares.—Antes de la Exposición era el Sr. D. Eusebio Valluerca un joven, más que modesto, humilde, á quien sólo se consideraba en el mundo artístico por ser discípulo del Sr. Sala. Al ver sus trabajos indecisos, torpes, lentos; al ver la misma desconfianza que el Sr. Valluerca sentía de sus fuerzas, nadie creía encontrarse ante un temperamento de artista. Y sin embargo, este cuadro, *El Lavadero*, ha sido una revelación para todos—quizás para el autor mismo.—El título del cuadro todo lo dice: no es ni más ni menos; el agua del Manzanares pasa por entre dos filas de mujeres, resguardadas del sol por una cubierta de estera: en el fondo se ve la silueta de las torres de Madrid. El sol cae de plano, el toldo produce sombra, el agua envía reflejos de luz, el aire circula libremente fundiendo todos estos matices con transparencias de cristal; además, el agua, si en parte está clara, en parte viene jabonosa; y sobre el agua hay hojas secas y en ella se retratan los palitroques del toldo y las figuras de las mujeres que lavan. Las sábanas sacudidas se inflan llenas de humedad y chorreando; en los tenderos se mueve la ropa blanca; ¡por todas partes tonos, tintas, gradaciones casi inapercibibles de color, de luz, de sombra; variedad infinita y dificultad inmensa de fijarla sobre el lienzo!

El Sr. Valluerca, como he dicho, es discípulo del Sr. Sala, y en el trato con el maestro ha adquirido este sentimiento, este culto, esta religión de la Naturaleza, este amor al aire y al sol, generadores y fecundadores de la vida; almas físicas del mundo, sin las cuales la creación sería un embrión monstruoso. Lleno de este culto que tiene su poesía, que es trascendental, y que se basta por sí solo cuando se le siente con sincera admiración y hondo placer y se logra reflejarlo por los medios del arte, el Sr. Valluerca se lanzó á resolver un problema del naturalismo que hubiese asustado á los maestros; trasladar íntegro un gran espacio de un lavadero; es decir, interesar con un asunto vulgar, con figuras vulgares y sin propósito ninguno al parecer de reflexión ni sentimiento espiritual: interesar con lo que á nadie interesa, y traer á la contemplación de la vida mecánica á la sociedad ilustrada que sólo cree dignificado el arte por la idea. Parecía ser esta audaz empresa sólo realizable para un gran profesor, envejecido en el estudio, reproducción y desentrañamiento de los misterios de la Naturaleza..... Nada de eso. El resultado ha venido á demostrar que la fe vence más dificultades que la ciencia en el mundo del arte. Hasta la escasez de medios y la incompleta educación del Sr. Valluerca le han favorecido en su empresa, obligándole á dejar su obra en aquel grado de ejecución que corresponde á la impresión deslumbradora, vívida, que recibió, y obligándole á que su cuadro impresione también por el conjunto, por la unidad, por la armonía, por los conflictos de luz y sombra, por los juegos de matices, por la vida real que se alza de aquellas agrupaciones de figuras, por la vulgarísima y al par originalísima tonalidad de esta hermosa oda escrita por su pincel en honor de la pobreza honrada y del trabajo. Hay triunfos que están destinados á las audacias de los humildes, y éste ha sido uno de ellos. Si el Sr. Valluerca pudiese acrecentar su sentimiento amoroso de la realidad y la Naturaleza en la medida que podrá acrecentar con el estudio los medios de expresión, no dudaría yo en saludarle como á un gran artista, digno representante de la tendencia realista moderna, que tiene en Francia grandes maestros y que no tiene muchos en España todavía.

He aquí un cuadro al cual no le sucederá lo que á otros que han obtenido más alta recompensa. Aquéllos, elogiados más por el público, irán á los museos y á los edificios públicos para convertirse en viejas antiguallas en cuanto hayan perdido los reflejados encantos de otros autores á la moda, que constituyen su mérito; éste, siempre permanecerá inalterable, simpático, fresco, nuevo, como todo lo que ha sido íntima, fresca y sinceramente sentido y expresado.

Le ha dañado al Sr. Valluerca su nombre humilde y ser desconocido del público: ese lienzo firmado por un maestro de crédito hubiera producido *sensación*, por su tendencia, su novedad y su ejecución. Después de haber visto este lienzo y haber gustado sus ingenuas bellezas, la mayor parte de la pintura agrupada en la Exposición hace convencional y falsa.

Mi enhorabuena entusiasta al maestro y al discípulo; y me permitiré dar un consejo á este último: conserve su humildad y su sencillez; crea que su cuadro ha sido en él una especie de *equivocación dichosa;* dadas las condiciones *primitivas*, por así decirlo, de su personalidad, el día en que rompa sus lazos con la Naturaleza y se crea dueño de la ciencia de los hombres, habrá perdido su fuerza y su encanto. «De lo sublime á lo vulgar no hay más que un paso», se ha dicho. A nada quizá es tan aplicable esta frase como al realismo ó al *naturalismo* en pintura.

Ya volverá.—Es autor de este cuadro D. Juan

Llimona. Dos hermanas sentadas dentro de una barca han despedido al novio de una de ellas, que se aleja en otro barquichuelo. La novia abandonada se aflige como si su enamorado hubiese partido para siempre.—¡Ya volverá!—dice su hermana para consolarla.—¿Volverá, en efecto? El curioso se queda pensativo, porque la muchacha le interesa; parécela de buen corazón, sencilla, digna de ser amada, y desea que vuelva el novio. Es un cuadro simpático, en que el natural ha sido observado con fidelidad, con repetido estudio; en que la ejecución es sincera, razonada, un poco árida, sin amenidad, pero acertadísima de color, y tan justa, que nos creemos ante la realidad misma. El marco de este lienzo nos parece como el cerco de una ventana, y vemos los barcos, el mar, las lejanías de la ciudad, todo lleno de luz, de aire, de reflejos plateados, de serenidad y de alegría; sólo en la barca una de las muchachas llora y la otra la consuela. ¡Ayes de la vida, que desaparecen entre los grandes acordes de las fuerzas vivas de la Naturaleza! Pintura realista con su grano de sentimiento y su lágrima que se desvanece en una inmensidad; sentimiento moderno, más propio de un admirador ingenuo de la Naturaleza que de un pintor apasionado de los tesoros de la paleta!

Este cuadro, como el de Valluerca, es pintura realista; aquí hay más distinción pero menos energía.

El Arroyo del Batán.—Con verdadera sorpresa he contemplado este paisaje, muy superior á los cuadros de comercio que tenía yo costumbre de ver en las tiendas de arte en que se venden pinturas del mismo autor. Siempre había visto en los países de Graner indecisión, poca solidez, bastante acritud y una difícil lucha con el natural. Pero en este gran país (tiene tres metros de altura) encuentro al paisista completamente formado: dibujando como es raro dibujar entre paisistas, precisando los términos, razonando la Naturaleza como un botánico, caracterizando admirablemente el sitio y satisfaciendo por su ejecución hábil, esmerada, justa y su abundancia de atmósfera y de luz. Creo no ha sido tan estimado del público este país como debiera serlo, y me parece digno de elogio el Jurado anteponiéndolo á otros de que se han hecho mayores alabanzas. Podría notarse algo de sequedad en la ejecución, falta de gusto en el primer término de las piedras, que hubiera podido ser algo modificado sin falta de carácter. El agua del arroyo está tratada con ligereza y originalidad y no por vulgar receta.

¿Qué le falta á este país para ser un trozo magnífico de la gran Naturaleza? Le falta algo de la vida interior del Universo: la respiración de la Naturaleza, que suscita algo más que la admiración y el encanto de los ojos: le falta el sentimiento, la emoción; tristeza ó alegría.

Matanza de judíos en la Edad Media.—El Sr. Cutanda y Toraya se nos presenta como filósofo, ofreciéndonos en seis metros de lienzo el juicio de una contradicción social que explica más claramente en el Catálogo. «La Edad Media—dice—es el período en que la idea está en mayor contradicción con la vida. La idea cristiana era por todos creída sinceramente, y, sin embargo, la corrupción contaminó hasta lo más alto, y la violencia llegó al último límite. Las persecuciones sufridas por los judíos son una prueba de este aserto.» Por eso ha titulado su episodio de la matanza: *¡A los pies del Salvador!* El pensamiento es justo, la intención honrada y el efecto pudo ser grande; pero no lo es, porque el pintor escribe con el pincel, y el Sr. Cutanda no ha explicado con elocuencia su pensamiento. Acaso pueda intentar semejantes atrevimientos más adelante, cuando dibuje más, cuando no explique su sentimiento con alardes de mal gusto, cuando al desenfado del toque reemplace la pincelada sobria, pero meditada y justa. Tal como es el cuadro, tiene condiciones de una aspiración noble, de un estilo castizo, de un dibujo incorrecto aunque intencionado, y el acierto de hacer fondos de notable carácter de época.

Creo que este pintor es un principiante. Por lo tanto, es la aurora de una reputación.

Orillas del Guadalquivir.—Siento no participar de la admiración entusiasta que este país ha producido generalmente. Hay otros en la Exposición que me satisfacen más. Desde luego declaro que no tiene nada de vulgar; que es un país elegante, distinguido y perfumado, y propio, en fin, para figurar en un artístico gabinete.—Entre otras bellezas, tiene la de los árboles de la izquierda prodigiosamente pintados, y cierta simpatía, y aun poesía, en el conjunto, en el colorido y en la ejecución que explican su éxito; pero es un país que se debilita de su encanto primero con el examen; se nota falta de exactitud en el tamaño relativo de los objetos; hay flores de un tamaño enorme; el agua no tiene sus líneas de reposo natural; lo que aparece bello se queda en bonito, y lo que á primera vista es agradable resulta empalagoso. Si puede tacharse esta crítica de exagerada, habré incurrido en el mismo defecto que yo censuro, en apasionamiento.

Puerto de Barcelona.—Otro marinista que se presenta briosamente en el certamen, demostrando condiciones de verdadero artista, es el Sr. Meifren. El cuadro por que ha sido laureado es de un efecto grandioso, y al mismo tiempo de una sencillez admirable. Antes que el Jurado habíase fijado en él la concurrencia por su dichosa colocación, que permitía gozar de su perspectiva en buenas condiciones, á gran distancia. Su efecto es la misma realidad.—Creo que el Sr. Meifreu hubiese obtenido otro éxito con su marina titulada *¡Tarde!*, marina de siete metros de altura, si esta obra hubiese obtenido mejor colocación.—En este punto estoy conforme con el ingenioso cronista de esta ILUSTRACIÓN, el cual, al escribir la crítica de este Certamen en otro periódico, deplora que esa marina haya sido colocada en sitio donde no podía juzgarse de su mérito. Fernández Bremón insiste, al tratar de esta obra, diciendo con su gracia natural que el mar no se concibe junto al techo.—Y, como á Fernández Bremón, me ha sido simpático el atrevimiento de Meifren, que ha representado el mar en una ola inmensa, creyendo que la cantidad de espacio podía explicar bien la grandeza de la misma ola Por desgracia, para estar conforme en todo con el distinguido escritor de LA ILUSTRACIÓN, preveo que el atrevimiento del Sr. Meifren nos traerá funestas consecuencias, y que otros marinistas, más aptos para imitar el tamaño de sus marinas que sus condiciones de luz, sobriedad y justeza de factura, se traerán á las futuras exposiciones el Océano íntegro.

Plaza de Palacio en Barcelona.—El señor Teixidor nos recuerda en el color y en la intención al célebre Nittis. Su vista de la plaza de Barcelona es pintura delicada, de gusto, muy simpática y moderna. Pero su estilo se aviene mejor con otro género de asuntos, como tendremos ocasión de ver en otro artículo al tratar de sus figuras. En esta reproducción de calles y ciudades conviene alguna mayor aspereza y seriedad, condiciones que se avienen con la realidad de los asuntos. Además, la nota gris de su cuadro por sí sola no tiene interés suficiente para llenar el lienzo, y éste aparece casi desierto en el primer término; figurando en el segundo las columnas del Palacio, poco importantes de igual modo como arquitectura. Resulta, pues, un conjunto sin carácter, aunque bonito. Realmente, la plaza de Palacio de Barcelona debe prestarse á una representación más completa, más típica, más interesante.

Retrato, del Sr. Aguirre.—El Sr. Aguirre es un pintor estudioso, distinguido, de talento profesional, que se dedica con éxito al retrato, satisfaciendo la difícil y fatigosa exigencia de los modelos burgueses. En esta profesión, las molestias son muchas y los lauros escasos; suelen quedar reducidos al entusiasmo de las familias cuando se entrega el retrato del favorecido, y puede decirse de él *que está hablando*. Por fortuna, esto no pasa de ser una exageración; son muy pocos los retratos que pudieran hablar; con lo cual se evita la posteridad oir las tonterías que el personaje en cuestión solía decir en vida. Para endulzar las amarguras de esta existencia de retratista celoso y convencido, que lega á los siglos las figuras más ó menos desfiguradas de los personajes más ó menos famosos de una generación, los Jurados de las Exposiciones suelen conceder premios que no suelen ser bien comprendidos ni explicados.

La carta del hijo ausente.—Todo el mundo comprende este cuadro y siente su poesía; porque ¿quién no ha sido testigo de una escena semejante? ó ¿quién no ha recibido carta de una persona querida, y con la carta dolor ó placer? El Sr. Peña Muñoz realiza con este cuadro las esperanzas de los que desde luego le creímos un pintor de talento y de buen sentido. Aunque los tipos de su cuadro, como ha hecho reparar un crítico, no sean españoles, lo son el color y el estilo. Hay figuras acertadísimas, sobre todo la muchacha que está detrás del padre. Este es el camino seguro y razonado del arte, en que todas las condiciones se sustentan en un feliz equilibrio y en que en cada paso se aumenta la intensidad del sentimiento y lo justo y vigoroso de la expresión; buscando al propio tiempo las inspiraciones en el fondo inagotable del corazón humano. Sin el aparatoso despliegue de personajes y colores á que otros pintores han fiado el éxito de sus obras—con objeto de arrancar la admiración y la recompensa por efecto de un deslumbramiento transitorio—este artista nos ha conmovido, nos ha interesado, y su cuadro deja en todos un recuerdo de imborrable simpatía. El Sr. Peña no es un pintor como otros muchos, de artificiosidades; sino un pintor serio.

Interior, del Sr. Amell.—Representa una cocina; hay una mujer, hay un perro, hay otras varias cosas, ninguna interesante, ninguna bien pintada. Es verdaderamente lastimoso ser equiparados cuadros como éste con las terceras medallas que venimos examinando.

A las fieras.—El Sr. Silvio Fernández ha hecho el prólogo de los dramas del Coliseo, así como Luna hizo el epílogo, con su *Spoliarium*. Sin embargo, pudo bien excusarse de hacer tal prólogo, puesto que ha resultado inútil como exposición del tema; no ha sabido conmovernos ni obligarnos á completar el asunto con nuestro pensamiento. Es un cuadro sin inspiración, sin sentimiento; ideado, compuesto y pintado por receta. Ciertamente tiene condiciones estimables de color y dibujo, pero inferiores en mucho á la magnitud del propósito. Aquellos personajes no son figuras de carne y hueso, son maniquíes, y, cuando más, autómatas. Las fieras van á sufrir una decepción en cuanto les hinquen el diente.

La Duquesa de Alenzón presentada á su hermano Francisco I por Carlos V.—El autor es seguramente mejor que su cuadro, puesto que el Sr. Arroyo y Lorenzo es un pintor sensato, correcto, buen dibujante y profesor hábil. Pero su cuadro es anticuado, está lleno de reminiscencias en la composición, en las figuras y en el color, en todo. Puede hacer honor á su discreción; no lo hace á su personalidad.

FERNANFLOR.

CARLOS FRONTAURA.

Es amigo mío; pero declaro desde ahora que no es este el motivo que me impulsa á escribir estas líneas.

Amigos suyos son casi todos los españoles, porque difícilmente podremos hallar en nuestros tiempos un escritor más verdaderamente *popular* que Frontaura.

Contemporáneo de Hartzenbusch, Bretón, Serra, Florentino Sanz, Teodoro Guerrero, Correa y tantos otros publicistas ilustres, Frontaura es, después de Fígaro y de Mesonero Romanos, la más genuina encarnación del espíritu observador, el escritor de costumbres que en el libro y en el teatro ha sabido retratar con mano maestra todas las clases sociales, siempre con brillante colorido, con notable exactitud y con el noble propósito de cumplir el precepto latino: *corriget ridendo mores*; porque es lo cierto que nadie como él ha logrado señalar un vicio y conseguir su enmienda, combatiéndolo con las agudas armas de su fina sátira y con el ingenio y la gracia que propios y extraños le reconocen.

No es desgraciadamente tan apreciado Frontaura como merece serlo, aunque este es achaque propio de nuestro carácter; pero como estamos seguros de que á la postre la patria caerá en la cuenta de su ingratitud, deseo, aunque sólo sea en desagravio prematuro de ese criminal olvido, hacer constar aquí los merecimientos del festivo escritor, castizo como nadie, popular como pocos, de regocijado ingenio y de modestia sin igual, que vive consagrado á su patria, arrastrando la penosa existencia que en nuestro país alcanzan los que al cultivo de las letras se dedican, aunque se llamen Cervantes, Zorrilla, Mesonero Romanos, Narciso Serra ó Carlos Frontaura.

Frontaura ha sido durante mucho tiempo el escritor predilecto de los madrileños y de todos los españoles. Les ha regocijado en el teatro con un sinnúmero de obras que siempre se representarán; en el libro, con una colección de novelas, poesías y cuadros de costumbres que las generaciones venideras han de buscar y coleccionar con empeño; y en la prensa periódica, con varios diarios y semanarios que hicieron época y hasta casi hicieron rico á su director.

Empezó de gacetillero en *El Estado*, donde le dió á conocer Teodoro Guerrero; y después de haber servido como soldado de fila en otras varias publicaciones, fundó con escasísimos recursos el popularísimo *Cascabel*, periódico que rebosaba gracia por arrobas y qué sin embargo escribía sufriendo, además de las amarguras del no tener, horribles dolores que le producía una operación quirúrgica.

El Cascabel ha sido, después de *El Padre Cobos*, el periódico de más éxito que se ha publicado en España; el público le arrebataba de manos de los compradores con verdadero frenesí. De seguro que no hay un solo español que no recuerde aquellos chistosísimos artículos, aquellos sabrosísimos sueltos que, después de reproducirse en casi todos los periódicos de la Península, pasaban la frontera y se veían traducidos á idioma extranjero.

Tan fecundo como Pierre Veron ó Timoteo Grim, diariamente llenaba las columnas de su periódico y aun las de otros, siempre con la misma gracia, siempre con el mismo lozano ingenio, que, lejos de decaer, parecía cobrar más vigor en ese incesante trabajo.

Al mismo tiempo terminaba nuevas obras para el teatro, y no pasaba temporada en que no se aplaudiera alguna muestra de su talento, como *Las Tres Rosas*, *El Maestro de Ocaña* y otras dignas sucesoras de *El Caballero particular* y *En las astas del toro*, que nunca morirán.

Cuántas veces recuerdo haberle visto en su despacho envuelto en la bata, al lado de su perro, enfrente de una mesa atestada de libros, papeles, periódicos, viñetas, pruebas de imprenta y cuartillas á medio empezar, seguir con su gracia de siempre una animada conversación con Antonio de Trueba, Guerrero, Diana, Raceti, Bremón, Ossorio y Bernard, Pérez de Guzmán, Antonio Arnao y tantos otros que formábamos su amenísima tertulia, mientras escribía sin parar un momento alguno de esos celebrados artículos, que el público aplaudía luego á mandíbula batiente.

Todavía, á pesar de que parece ha pasado nuestra época (y digo esto porque en aquel tiempo me permití yo también hacer mis escarceos literarios para enmudecer muy pronto); todavía, repito, se recibe con verdadero júbilo un libro ó una comedia de Frontaura; lo que prueba que aun-

JUBILEO DE S. M. LA REINA VICTORIA I DE INGLATERRA.



«LA REINA VICTORIA PRESTANDO JURAMENTO.»

CUADRO DE SIR G. HAYTER, EJECUTADO EN 1838.—(REPRODUCIDO CON PERMISO DE MM. GRAVES & CO.—PALL MALL, LONDRES.)

rrumpiendo al Príncipe y creciendo en severidad el Monarca—y ni como padre ni como rey puedo consentir que esto suceda, y no sucederá: domino la Inglaterra, mando y soy obedecido en Irlanda, poseo una parte del territorio francés, y ¿no he de poder dominar los instintos y malas pasiones de mi hijo?

Pálido, y con los ojos fijos en el suelo, escuchó el Príncipe las severas pero justas palabras de su padre, al cual, después de oirle, contestó con tono humilde:

—Tenéis razón, señor, y no negaré mis faltas. He obrado mal, pero lo pasado pasado.

—No—exclamó el Rey—porque mañana harás lo mismo. Has quebrantado la ley, has ultrajado á un juez, y á un juez anciano, y todo delito exige una pena, porque la ley debe ser observada y tener la misma fuerza de obligar para los reyes que para los súbditos. ¿Quién respetará tus derechos, si tú no respetas los ajenos y osas á las mismas leyes? Así, pues, y aunque este digno magistrado te ha impuesto ya un castigo por tus faltas, como la pena es poca, es necesario que, por anciano y magistrado, le satisfagas personalmente y pidas y obtengas su perdón.

—¡Yo, el Príncipe de Galles!

—Sí, tú el Príncipe; y aquí mismo en mi presencia, en presencia del Rey.

—Señor—dijo suplicante sir Gascoña—no exijáis que el futuro monarca de Inglaterra.....

—El futuro monarca—dijo el Príncipe con voz conmovida—os ruega que le perdonéis.

Y presentó su mano al magistrado.

—¡Oh, señor!—exclamó el juez entusiasmado.—No os perdono, os admiro; porque en este momento sois digno hijo de un gran rey.

—Y yo—repuso éste—soy dichoso, porque *dichoso debe llamarse un soberano que cuenta con un magistrado bastante íntegro para aplicar las leyes á un culpable semejante; y más dichoso aún si su hijo está dispuesto á someterse á tal castigo.*

Y diciendo estas palabras, que la Historia consigna, y abrazándole cariñoso, el Rey despidió al Príncipe, rogándole no olvidase nunca la lección.

—No la olvidaré, señor; yo os juro que siempre recordaré esta escena.

Y al salir de la estancia:

—Recordadla vos también—añadió en tono ambiguo, dirigiéndose á sir Guillermo Gascoña.

V.

Inglaterra, en 1413, acababa de perder á Enrique IV, y los festejos que se hicieron por el advenimiento al trono de Enrique V fueron sinceros y ruidosos: pues aun cuando todo el mundo sabía que el nuevo rey era el famoso Harry el calavera, este príncipe, en medio de sus locuras y excesos, había dado pruebas de tener un corazón grande y generoso, captándose desde niño las simpatías del pueblo.

Enrique V, en efecto, si no fué un rey modelo de virtudes, respetó siempre la virtud, y la enalteció y honró hasta donde pudo, demostrando esta brillante cualidad desde el primer día de su reinado y en sus primeros actos de rey, puesto que la primera vez que recibió á su corte tuvo ocasión de ejecutar delante de ella, y casi al mismo tiempo, dos actos trascendentales de justicia.

John y sus compañeros se presentaron á él en la primera recepción, y cuando todo lo esperaban sonrientes y confiados, vieron que el Rey, grave y mesurado, les recibió sin afecto.

—¿Quién sois?—preguntó á John, que le felicitaba.

—¡Cómo, señor! ¿V. M. no se acuerda ya de mí?—contestó éste sobresaltado.—Soy John, el amigo, el camarada, el inseparable de Harry, el calavera.

—Retiraos—repuso fríamente el Rey;—Harry no existe ya; y por más que yo me propongo atender á la subsistencia de los que fueron sus amigos, os mando que os retiréis, y os destierro de mi presencia, no imponiéndoos otro castigo mayor porque recuerdo que he sido vuestro cómplice.

—¡Señor!.....—balbuceó John.

—Retiraos, y si algún día os hacéis con vuestra buena conducta dignos de volver á mí, el amigo, el Rey, os recibirá á todos en sus brazos.

Esto dijo Enrique á sus antiguos compañeros; y mientras éstos salían de la regia estancia, habiendo divisado el Rey entre los concurrentes á sir Guillermo Gascoña, se dirigió á donde el probo magistrado estaba.

—Probablemente—le dijo con severidad—habréis olvidado un suceso que tuvo lugar en esta misma estancia hace ya tres años.

—No lo he olvidado, señor—contestó tranquilamente el magistrado.

—Y ¿cómo, no habiéndole olvidado, os habéis atrevido á presentaros en mi corte?

—Porque mi conciencia está tranquila; porque hace tres años no hice más que cumplir con mi deber.

—Es verdad—repuso cambiando de tono el Rey—es verdad que cumplisteis vuestro deber; y como sois justo y esforzado, y como conozco vuestras virtudes y entereza, os nombro desde este momento gran justicia de Inglaterra.

—*¡God save the King!* ¡Dios salve al Rey!—gritó la multitud entusiasmada.

VI.

La tradición que acabamos de relatar es no solamente un gran hecho, sino también una gran lección, que los pueblos deben escribir en sus libros, para estímulo de sus jueces y enseñanza de sus reyes y supremos gobernantes.

La voz de la verdad, el severo lenguaje de la virtud y de la justicia, debe sonar incesantemente en las altas regiones, en las cuales el desvanecimiento es harto fácil, siendo gravísimo por sus consecuencias el más pequeño extravío.

Ley, pues, y rey; pero ley ante todo y sobre todo: porque la ley, es decir, la justicia, es la suprema y más santa de las aspiraciones del hombre.

¡Dichoso el pueblo donde la idea de justicia puede ser realizada en absoluto, y dichoso una y mil veces el país que sabe respetar las leyes y por su respeto á ellas sabe y merece ser libre!

MARIANO VALLEJO.

FUENTE DE MAS-BOSOM, EN HOSTALRICH.

Poco se figuraba el sencillo artesano, el trovador humilde, el vergonzante coplero, hoy maestro en gay saber y egregio vate catalán, D. Federico Soler, que hace un cuarto de siglo entretenía sus ocios de relojero, sólo por natural impulso y sin ningún precedente literario, circulando casi á hurtadillas entre pocos amigos y en humildes hojas *romanceras* sus bromazos versificados, que él mismo denominaba *Hipos* (simplón) *Poéticos*, bajo el ridículo seudónimo de Pitarra (*pipórro*), que por los años de 1887 había de ser objeto de una ovación tan singular y extraordinaria, como nunca se haya hecho á poeta alguno, bajo la autoridad de públicos funcionarios, en brazos de una muchedumbre entusiasta y dentro de la villa de Hostalrich, donde, siguiendo la broma durante el cólera de 1855, escribió su drama primero, precursor de tantos otros celebérrimos y siempre admirados, que tituló al principio la *Heredera* (pubilla) *de Hostalrich*, y después las *Joyas de la Roser*. Allí, bajo los deliciosos encantos de la primavera, en mitad de una plaza rústicamente engalanada, en compañía del Gobernador civil de la provincia, del Jefe militar del distrito, del Ayuntamiento de la localidad y una Comisión del de Barcelona, y de un gentío inmenso venido de los cuatro ángulos de los provincias que hablan el enérgico idioma catalán, acaba de ser justamente proclamado, no sólo creador del teatro, que á él debe su admirable desarrollo, sino lumbrera espléndida del mismo, sobre cuya gloria se cierne soberanamente con subjetividad la más briosa, cual genio prepotente y astro que fascina con la irradiación de su propia aureola.

A las reseñas publicadas de esa memorable fiesta y á las vistas grabadas con que se han acompañado, nos place agregar un simple detalle fotográfico del manantial ó fuente de casa Mas-Bosom (véase el segundo grabado de la pág. 421) que figura en el susodicho drama, cuando sus dos principales tipos Melchor y Rosario, platicando amores, traen á la memoria un delicado idilio que ocurrió durante sus primeras entrevistas:

¿Te recordas dun colom
Que ls fills li vam agafar
Un matí, que vam anar
Á la font de Mas-Bosom?
¡Ay pobre colomet blanch!
Había anat á beure al riu,
Y quant torná á lo seu niu,
Trobó sols pallas y fanch.
¿Te recordas quant nols veya
Quin patir, quins crits?
MELCHOR. Pobrets!
ROSARIO. Sabs que hi vam torná los fills
De tanta pena quens feya.....

El sitio no puede ser más adecuado para una cita amorosa. La villa va derramando sobre estrecha planicie sus desiguales y ennegrecidas techumbres, y á sus flancos álzanse añejos torreones de la Edad Media, que recuerdan las glorias bélicas de esta población, situada en el camino de Francia como antemural de la heroica Gerona, para contener entre ambas, como contuvieron en diferentes épocas históricas, los pérfidos amaños de un enemigo sistemático. Aparece al Sur la árida estribación del castillo, todavía en servicio, bajo cuyos bastiones, como en otras partes, pararon su vuelo las águilas napoleónicas sin lograr más que destruirla bajo el fuego de 5.000 bombas. Al pie de aquel altozano, casi á orillas del río Tordera, viértese en un brocal rectangular ó depósito para riego de las huertas convecinas, un chorro de agua cristalina que, brotando en el borde superior del pretil, acompaña con su murmullo los del río, el estremecimiento de los árboles y el canto de los ruiseñores. ¡Qué poético retiro para las confidencias de dos corazones amantes! ¡Qué bien lo ideó el poeta para escenario de sus palomas y sus tortolillos!

J. PUIGGARÍ.

Á UNA CUBANA.

Con mis locos perdidos devaneos,
Con restos de marchitas ilusiones,
Con dichas que avivaron los deseos
Al realizar fantásticas visiones;
Matrona reclinada en sus trofeos,
Sin sueños, sin amor y sin canciones,
Símbolo de mi ayer, el arpa mía
Cual sauce melancólico gemía.

Entre mis horas de placer lejanas,
Entre mi ayer y mi mañana obscuro,
Entre mis ayes y mis dichas vanas
Se alzó del tedio el invencible muro.
Tardes breves, y cándidas mañanas,
Y cielo siempre azul, radiante y puro,
¿Quién sabe dónde están? allá quedaron.....
¡Y lejos como el humo se borraron!

Hoy te miro, te miro y me parece
Que algo del sol la claridad me envía;
Que Dios baja hasta mí; que ya amanece
En la noche fatal del alma mía;
Que su vapor la bruma desvanece;
Que ya anuncian los pájaros al día.....
Y que, cual virgen de mi edad primera,
¡Vuelve á mi corazón la primavera!

Mas ¿por qué si á mi patria te avecinas
Y en nosotros el júbilo despiertas,
Los ojos bajas y la frente inclinas
Como las flores en otoño muertas?
Si del amor enciendes las ruinas,
Si sacas luz de sus cenizas yertas,
¿Por qué mudos están tus labios rojos
Y tristes ¡ay! tus entornados ojos?

¿Es que acaso al pisar nuestras riberas
No encuentras flores en la patria mía,
Y al recordar tus bosques de palmeras
Hay en tu corazón melancolía?
¿Es que á tus valles regresar esperas,
Y acaso tarda el suspirado día?
¿Es que lejos de allí suspira en vano
Tu ardiente corazón americano?

No entristezcas tu lánguida hermosura,
Que yo tendré para aliviar tus penas
El fuego de aquel sol y la dulzura
De aquellas cañas de sus mieles llenas.
Vuelva á tu amante pecho la ventura,
Aumenta con tus dichas las ajenas,
Y verás que hay feliz y encantadora
Sólo una patria para aquel que adora!

ANTONIO F. GRILO.

AL SR. D. PEDRO PRAT

MARQUÉS DE NANTOUILLET

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

Sabedor de tu mal, no estoy contigo
Llorando por la santa criatura
Que era tu amor, tu orgullo y tu ventura.....
—¡Ay! querer no es poder: yo soy testigo.
Combatir no pretendo, pobre amigo,
La pena de que hoy tu alma se satura;
¿Cómo alivio encontrar á tu amargura,
Si á la propia encontrarlo no consigo?
Ley es, empero, que al que siente aterra:
Todo humano dolor halla consuelo,
Y el más seguro en padecer se encierra.
Tu bien perdiste, y él cumplió su anhelo;
Que si desciende un ángel á la tierra,
No está en su patria hasta que torna al cielo.

CARLOS COELLO.

Madrid 19 de Marzo de 1887.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Poemas cortos, por D. Arturo Vela y Buruaga. Contiene varias composiciones poéticas muy apreciables. Opúsculo de 78 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Gloria y duelo, drama histórico, en un acto y en verso, original de D. Rafael Lucas Martínez, estrenado con extraordinario éxito en el teatro Principal de Zaragoza la noche del 9 de Diciembre de 1886. Folleto de 42 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en las oficinas del *Diario de Zaragoza*.

Impugnación del folleto titulado «La Farmacia mi-*litar en el ejército español»*, artículos publicados en el periódico *La Farmacia Española* por D. Luis Siboni y Jiménez (*Ovidio Cellini*). Esos artículos son 30, y forman un curioso estudio que interesa conocer á la respetable clase farmacéutica. Están escritos con buen criterio, corrección y soltura, como originales que son de un antiguo periodista, redactor que fué de *El Debate*. Madrid, 1887.

Andresín el de Raíces, ó Una promesa cumplida, episodio dramático en prosa bable, original de D. Francisco F. Santa Eulalia. Habana, establecimiento de Soler, Alvarez y Compañía (Muralla, 40).

Revista económica de la Cámara de Comercio de *España en Londres*, consagrada al fomento de la Agricultura, Industria, Artes, Comercio y Navegación. Hemos recibido los números correspondientes á Abril y Mayo, que contienen trabajos excelentes, de gran utilidad para el comercio, datos estadísticos muy completos, noticias é informes comerciales de verdadera importancia. Londres, 1887 (Blomfield House, London Wall, E. C.).

Para ser amada, consejos de una coqueta y secretos femeniles, por la Duquesa Laureana; traducción de D. Carlos de Ochoa. He aquí lo que se encuentra en este libro: *Una novelita*, *Demasiado virtuosa*, *Alta misión de las coquetas*, *Monografía de la Encantadora*, *No hay mujeres feas*, *Neurosis*, *Misterios femeniles*, *Secretos de la belleza*, *Armonías y contrastes*, *Artificios de tocador*, *Todas las seducciones*, *La Cama*, *El Arte de perfumarse*, *La Belleza soberana*. Un tomo en 8.º, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, franco de porte. Librería de don Carlos Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, 10).

Memoria de los trabajos realizados por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, durante el año económico de 1886-1887. Fírmanla el presidente de dicha Cámara, Sr. D. José de Montes, y el secretario D. Francisco Isern. Folleto de 19 páginas en 8.º—Sevilla, imprenta de Gironés y Orduña (Lagar, 3).

Sociedad Española de Beneficencia de Iquique (Perú). *Memoria* que la Administración de 1886 presenta á la Junta general en sesión de 6 de Marzo de 1887. Demuestra el floreciente estado de la Sociedad, y enumera los socorros que ha prestado á muchos españoles. Folleto de 35 páginas en 8.º, Iquique (Perú), Imprenta Española, de M. de la Fuente (calle de Serrano, 45).



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—«DE VUELTA DE LA CAZA.»
CUADRO DE DOÑA ELENA BROCKMANN, NÚM. 113 DEL «CATÁLOGO».—MENCIÓN HONORÍFICA.—(De fotografía de Laurent.)



GRANADA.—CONCIERTO EN EL PALACIO DE CARLOS V, DE LA ALHAMBRA, POR LA «SOCIEDAD DE CONCIERTOS» DE MADRID, EN LAS FIESTAS DEL CORPUS.
(Dibujo del natural, por Isidoro Marín, remitido por el *Centro Artístico*.)

Memoria de la Secretaría de Gobernación y Justicia, de Guatemala, presentada á la Asamblea Nacional Legislativa en 1887. Contiene un resumen de las principales disposiciones dictadas por dicho centro gubernativo, con hojas estadísticas y cuadros sinópticos que ilustran y comprueban el texto. Excelente y minucioso trabajo que comprende hasta el 31 de Diciembre de 1886, y que honra á sus autores y al Gobierno de Guatemala. Folleto de 52 páginas en 4.° y 23 anexos. Guatemala, tipografía de Arenales (Novena calle Poniente, número 20).

La Madre y el niño ante la higiene, conferencia inaugural de la «Sociedad Española de Higiene», dada por el doctor D. Manuel de Tolosa Latour, socio fundador de dicha corporación, laureado en el concurso público de 1886 con primer premio, médico del hospital del Niño Jesús, etc. Librito que deben poseer las madres de familia. Diríjan el pedido al autor, Madrid (Atocha, 133.—Teléfono 518).

Molestias del trato humano, declaradas con reflexiones políticas y morales sobre la sociedad del hombre, por el Padre D. Juan Crisóstomo de Olóriz, monje benedictino de la congregación cisterciense de los Reinos de la Corona de Aragón, etc. Pertenece á la *Biblioteca Clásica Española* que publican los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, á quien se dirigirán los pedidos, Barcelona (calle de Pallars, Salón de San Juan).

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada con censura y aprobación eclesiásticas por D. León Carbonero y Sol. El número correspondiente al 19 del actual contiene excelentes artículos, entre otros muy notables, relativos al jubileo de la reina Victoria y al centenario tercero de la degollación de la insigne reina de Escocia y ferviente católica María Stuard. Continúa abierta la suscrición en las oficinas de la revista, Madrid (Reina, 4).

Revista económica, publicación mensual que trata de Economía política y Ciencias políticas y sociales, y publican en Valparaíso (Chile) los Sres. D. Félix Vicuña y D. Miguel Cruchaga, con la colaboracion de muy distinguidos escritores chilenos. Administración y centro de suscrición en Valparaíso (calle de Blanco, 184).

El Tresillo, explicación clara, detallada y comprensiva de todas las suertes y peripecias que ocurren en tan ameno y difícil juego; sus reglas fijas, sus leyes penales, derechos y deberes del jugador, sistema simplificado para inteligencia pronta y rápida de los principiantes, etc., por D. Pedro de Veciana (tercera edición). Opúsculo de 70 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).



CARLOS FRONTAURA,

POPULAR ESCRITOR DE COSTUMBRES.

Estudios sobre legislación hipotecaria y notarial, por D. Victoriano Santamaría, abogado, juez municipal de Vendrell, etc. El asunto de esta obra es la contratación ante los registradores de la propiedad acerca de la transmisión ó gravamen de fincas, ó derechos reales inscritos en los registros de dicho nombre. Folleto de 179 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en el establecimiento de D. Luis Tasso Serra, Barcelona (Arco del Teatro, 21 y 23).

Obras de D. J. Ochoa. — *Semblanzas de la guerra del Pacífico* (primera serie), que contiene las de los Sres. Cabrera, Prado, Reyes Ortiz, Gran, Daza, Buendía, Ugarte y otros personajes peruanos y bolivianos.—*Carta electoral*, dirigida por el Sr. Ochoa á los ciudadanos de la primera sección de Pacajes.—*Hojas al viento*, poesías escritas en el período de 1877 á 1884.—*Borrones y perfiles*, estudios y bosquejos literarios, históricos, biográficos, humorísticos, de costumbres, etc. El Sr. D. José Vicente Ochoa es uno de los más distinguidos y laboriosos escritores bolivianos, y cumplimos un deber gratísimo de justicia felicitándole muy sinceramente por sus trabajos literarios. Estas obras y otras del mismo autor se hallarán en La Paz (Bolivia), imprenta de *El Diario* (calle de Murillo, 23).

Cuentos y novelas, por D. Teodoro Baró. Contiene este libro los títulos siguientes: *Cayo Julio César*, *Gou y Guau*, *La Sabana*, *La Vuelta al mundo*, *Antonieta*, *El Viento*, *La Hermana de la Caridad*. Un volumen de 231 páginas en 8.°, que se vende á 2 pesetas. Editor, D. Eduardo Mengíbar, Madrid.

Los Dos hermanos, por Jorge Sand; versión castellana de D. C. Vidal. Forma este libro el volumen 72.° de la biblioteca de novelas de *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administración, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

Pepita Jiménez, por D. Juan Valera. *Edición americana ilustrada* de la popularísima novela del académico Sr. Valera, aumentada con un nuevo prólogo del autor. La ilustración consiste en un retrato fototipográfico del autor y varias láminas, dibujo de Miranda. Un volumen de 218 páginas en 8.° encuadernado en tela con solidez y buen gusto. Diríjanse los pedidos á MM. D'Appleton y Compañía, libreros editores, Nueva York (1, 3 y 5. Bond Streed).



HOSTALRICH (GERONA). — LA FUENTE DE MAS-BOSOM, SITIO DE UNA POÉTICA ESCENA DEL PRIMER DRAMA ESCRITO POR D. FEDERICO SOLER (PITARRA), CREADOR DEL TEATRO CATALÁN. — (De fotografía remitida por J. Puiggarí.)

Lecciones de ciencia social, basadas en la importante obra de Mr. H. C. Carey, por D. Miguel Cabezas. Esas *Lecciones* son el resultado de un estudio concienzudo de la obra *Principios de ciencia social*, de Carey, que el Sr. Cabezas considera como importantísima para los habitantes de Puerto Rico, donde reside, sin distinción de clases y condiciones. Madrid, establecimiento de D. Ricardo Fe (Cedaceros, 11).

Jurisprudencia administrativa (tomo v), que comprende todas las Resoluciones publicadas en la *Gaceta* durante el año 1886, en cuya exposición se sigue el orden de materias y el de fechas dentro de cada uno de los veinticinco grupos en que se hallan divididas, á saber: Administración general del Estado, Administración provincial, Administración municipal, Elecciones, Deuda pública, Contribuciones é impuestos, Beneficencia, Sanidad, Sociedades, Ferrocarriles, Fomento de la población rural, Servicio militar, Funcionarios públicos, Ejército y Armada, Clases pasivas, Contratos, Abolición de la esclavitud, Bienes nacionales, Desamortización, Aguas, Minas, Montes, Obras públicas, Puertos, Expropiación forzosa, Procedimientos.—La casa editorial del Sr. Góngora ha publicado además los *Apéndices XXI al XXIX* á la segunda edición manual del *Código de Comercio*, y los *Programas é Instrucciones* que rigen en las oposiciones para ingresar en el *Cuerpo de empleados de Aduanas*, así como los de las materias que constituyen el examen de ingreso en el personal de la *Inspección administrativa y mercantil de Ferrocarriles* y el Reglamento para el régimen interior de las secciones provinciales de Fomento.—Los pedidos de estas obras se dirigirán al Centro editorial de Góngora, Madrid (San Bernardo, 5).

Concurso literario en honor de Santa Rosa de Lima, celebrado en esta ciudad de Lima (Perú), en el tercer centenario del nacimiento de la Santa. (30 de Abril de 1886.)—Contiene los discursos y las actas de dicho certamen y las composiciones en prosa y verso que obtuvieron premio. Un volumen de 168 páginas en 4.° menor. Lima, imprenta de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

Requisitos necesarios para la validez del sacramento del Matrimonio: *¿Es inseparable del contrato entre los cristianos?*, estudios jurídico-sociales en forma de discurso doctoral leído en la Universidad Central por el licenciado don Adolfo de Arriaga y Rivero al recibir el grado de doctor en Derecho Civil y Canónico el día 29 de Mayo de 1878. Un folleto de 79-5 páginas en 4.° menor. Bilbao, establecimiento de la señora Viuda de Delmas (Correo, 8).

Sor Ana, poema en dos cantos, por D. José de Diego. Es una composición en versos de arte mayor, regularmente pensada y escrita con facilidad y soltura. Opúsculo de 47 páginas en 8.° Mayagüez (Puerto Rico), *Tipografía Comercial.*

La Fotografía, revista mensual de fotografía y sus aplicaciones. El número 16, correspondiente á Abril próximo pasado, contiene artículos interesantes y un bello fotograbado. Barcelona, Redacción y Administración (Monserrat, 20).

Diccionario enciclopédico de Agricultura, ganadería é industrias rurales, bajo la dirección de los Sres. don M. López Martínez, D. J. Hidalgo Tablada y D. M. Prieto y Prieto, con la colaboración de los más distinguidos y reputados agrónomos y demás personas que en España y sus colonias se consagran al estudio y á la práctica de todos los ramos que con la agricultura se relacionan. Se ha publicado el tomo III de esta importante obra, la cual constará de unos 40 cuadernos al precio de 3 pesetas cada uno en Madrid, 3,20 en provincias y 4 en el extranjero, franco de porte. Diríjanse pedidos y suscriciones á los editores Sres. Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).—No se venden cuadernos sueltos.

El proyecto de Código penal del Gabinete liberal-conservador, *juzgado por los extranjeros.* Juicios críticos de B. Garofalo, E. Lher y De Kirchenhein. Opúsculo de 121 páginas en 8.° Madrid, 1887.

Goya, su tiempo, su vida, sus obras, por el Sr. Conde de la Viñaza, correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, doctor en Filosofía y Letras. Hermosa obra, eruditísimo estudio biográfico y crítico del insigne D. Francisco Goya y Lucientes, ilustrado con documentos inéditos ó «por rareza conocidos (según dice el autor), y notas copiadas ha tiempo» por el mismo autor, para la formación de un catálogo razonado de las obras del genio más ilustre de la pintura hispana en el siglo XVIII. Un volumen de 465 páginas en 4.° menor, que se vende, á 6 pesetas, en Madrid, librerías de D. M. Murillo (Alcalá, 7), y D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Tadeo Soplica ó *El último proceso en Lituania*, narración histórica de Adán Mickiewicz; primera traducción española, por D. León Medina. El poeta polaco Mickiewicz es, en concepto de sus compatriotas, quien reune y personifica mejor el genio literario de su patria; y sus páginas históricas, más bien que novela, intituladas *Tadeo Soplica*, son exacta y poética descripción de costumbres de Polonia á principios de este siglo. Un volumen de más de 300 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Mariano Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

V.

ADVERTENCIAS.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y á la MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.

CERTÁMENES LITERARIOS.

La «Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga», deseando conmemorar el IV Centenario de la gloriosa reconquista de Málaga, inspirada en sus tradiciones y secundando los fines de su creación, convoca á los poetas y prosistas españoles á un Certamen literario, con sujeción á las bases que á continuación se detallan.

TEMA PRIMERO: *Composición poética dedicada á conmemorar el hecho glorioso de la reconquista de Málaga.*—Premio: Diploma de honor y título de socio facultativo del Liceo de Málaga.

TEMA SEGUNDO: *Poesía con libertad de asunto, extensión y metro.*—Premio: Un objeto de arte.

TEMA TERCERO: *Opúsculo sobre la influencia de la reconquista en el desenvolvimiento de las ciencias, letras y artes.*—Premio: Un ejemplar lujosamente encuadernado, y edición también de lujo, de una importante obra literaria.

Las composiciones, originales é inéditas, serán remitidas antes del 31 de Julio próximo, y en la forma de costumbre, al señor secretario de la Academia, D. Narciso Díaz de Escobar, Málaga (calle de San Juan de Letrán, núm. 2).

El Ayuntamiento de Sitges ha dispuesto la celebración de un certamen científico y literario para solemnizar mejor la fiesta del ínclito patrono de la villa, San Bartolomé, apóstol y mártir, el 25 de Agosto próximo venidero, con arreglo al siguiente *Programa*:

TEMAS Y PREMIOS.

1.°—*Composición poética, de tema libre.*—Flor natural.

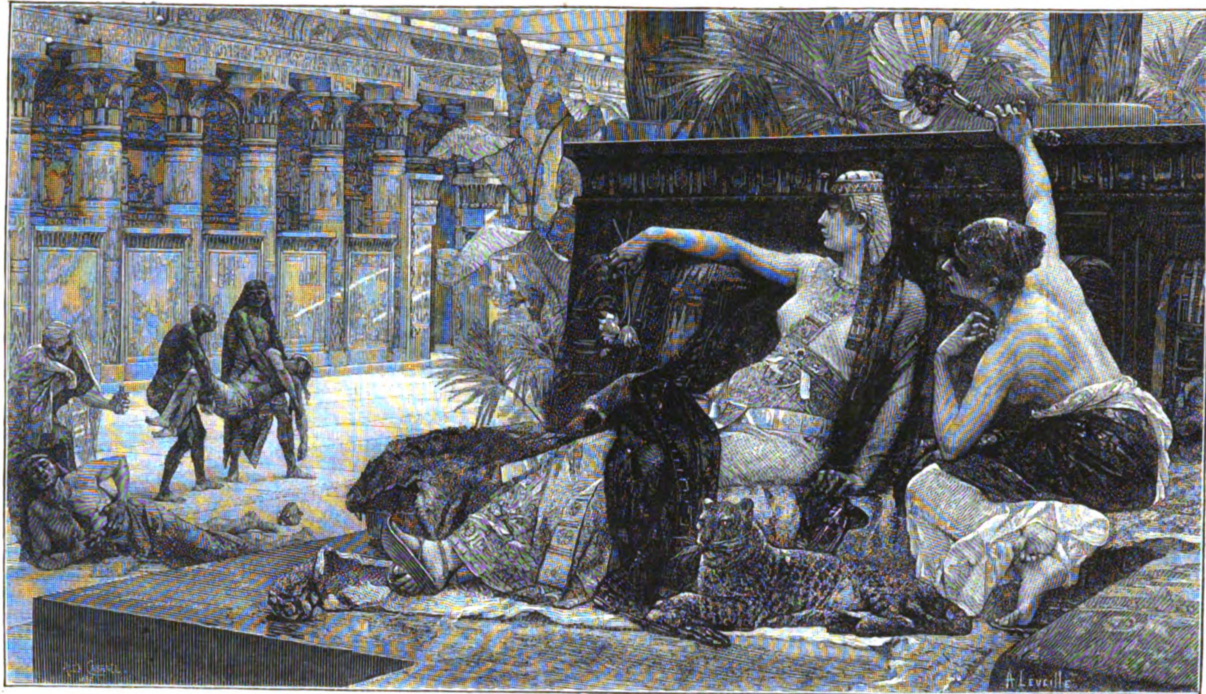
2.°—*Poesía sobre algún suceso ó tradición gloriosa de la patria.*—Rosa de oro.

3.°—*Poesía á las glorias y hechos del apóstol San Bartolomé.*—Lirio de plata.

4.°—*Estudio sobre las causas que producen la emigración y la decadencia del comercio en la costa de Cataluña, y medios de evitarlas.*—La *Historia de Cataluña*, por D. V. Balaguer.

Hay además otros doce temas, cuyos detalles, para inteligencia de los escritores que deseen optar á los premios, constan en el citado *Programa*, el cual se puede solicitar del señor secretario de la Comisión, D. Francisco Huget, Sitges (Lérida), á quien se remitirán las composiciones antes de las doce de la noche del 5 de Agosto próximo.—X.

«SALÓN» DE PARÍS, DE 1887.



«CLEOPATRA.»

CUADRO DE A. CABANEL.—(De fotografía.)

FIN DEL TOMO XLIII.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



